HISTORIA DE BAJA CALIFORNIA

2ª. EDICIÓN CORREGIDA Y AUMENTADA. 2013

De Cueva Pintada a la Modernidad



ANTONIO PONCE AGUILAR

Dedicatoria

A mi nieta Gabriela Elisa Ponce Tejeda, sin cuya ayuda no hubiera podido escribir este libro.

ÍNDICE GENERAL

Capítulo XI. Más sobre*La penetración misionera . La rebelión de los pericúes. 250*

Capítulo XII. *La expulsión de los jesuitas 298*

Capítulo XIII. *Los franciscanos y el inicio de su obra 307*

Capítulo XIV. *Los dominicos 356*

Capítulo XXII. *Ensenada 489*

Capítulo XXIII. *Tijuana 509*

Capítulo XXIV. *Playas de Rosarito 530*

Capítulo XXV. *Tecate....... 383*

Capítulo XXVI. *Mexicali....... 550*

Prólogo del autor.

> *El hombre contemporáneo es consciente de sí mismo, y por lo tanto de la historia, como nunca lo ha sido el hombre antes. Escruta de buena gana la penumbra de que procede con la esperanza de que los débiles rayos de luz que en ella perciba iluminarán la oscuridad hacia la que se dirige; y a la vez, sus aspiraciones y ansiedades relacionadas con el camino que le queda por andar aguzan su penetración de lo que ha quedado atrás. Pasado, presente y futuro están vinculados en la interminable cadena de la historia.*
>
> *Edward H. Carr*

La historia de Baja California es un gigantesco drama que se empezó a desarrollar hace miles de años, en un escenario geográfico sin igual, con la participación de protagonistas provenientes de muchas partes del mundo. Es una sucesión de acontecimientos únicos, desde su origen geológico como parte de una placa tectónica que se empezó a separar paulatinamente del macizo continental, hasta la época actual, en que una polifacética sociedad con variados matices culturales, intenta superar los desafíos que se han generado por los factores geográficos y particular ubicación de la península, así como a consecuencia de sus propias etapas de desarrollo, sociedad que busca, que necesita una identidad que le dé más cohesión a sus esfuerzos por crearse un futuro promisorio, y sobre todo, que la proteja contra los embates de una transculturación no siempre positiva, y cada vez más fuerte del norte hacia el sur.

Nuestra historia debe importarnos. Pensemos que si en lo individual no tuviéramos memoria, no podríamos reconocer a nuestra familia, no sabríamos quiénes son nuestros amigos, y no reconoceríamos el camino que debemos seguir. Con la memoria colectiva de los pueblos pasa lo mismo, no hay que perderla, porque ella ilumina nuestro sendero con las experiencias de sus protagonistas, y nos permite comprender mejor los grandes problemas que hoy nos afectan. Si sabemos de dónde venimos, sabremos con mayor seguridad a dónde dirigirnos. Además, con el conocimiento de la historia regional, los jóvenes sabrán de hombres y mujeres cuyas acciones les darán un sentimiento de dignidad y orgullo, y también de personajes que realizaron hechos reprobables que no deben repetirse; todo esto les ayudará para hacer una justa evaluación de lo que hoy somos, tomando en cuenta los cambios habidos desde la prehistoria hasta el presente.

Pero aquí surge un problema: en los 9 años escolares del sistema educativo en la entidad, la enseñanza de la Historia de Baja California se encuentra aislada en el tercer grado de primaria, con un reducido contenido que se incluye en algunos párrafos del libro de texto gratuito, y en la secundaria a veces se imparte como materia optativa, lo cual traé como consecuencia una escasa o nula cultura histórica en las nuevas generaciones, de manera que los importantes esfuerzos que realizan instituciones oficiales y organizaciones privadas para la difusión de la historia de nuestro estado, no producen los resultados que podrían esperarse. Esto significa que son las autoridades educativas las que deben acabar con esa inercia en la que se ha estancado la enseñanza de la historia regional incorporando su enseñanza sistemática en más grados de la primaria y secundaria.

Los cuestionamientos de las escuelas post modernistas de la historia, arrojan dudas sobre la validez y veracidad que tienen las formas actuales empleadas por los historiadores para relatar los hechos pasados, y aunque son una exageración, sí señalan algunas verdades que deben servirnos para que, con modestia, admitamos que la acechanza de la subjetividad es constante en la narración de los hechos históricos, y que siempre debe procurarse la verdad, la cual, para el historiador, no sólo debe tener el rango de categoría filosófica sino moral. El principio anterior no está a discusión, pero en los últimos años han surgido corrientes epistemológicas motivadas por lo que cada quien interpreta como "decir la verdad" o "narrar un hecho histórico", y aunque no hay fórmula para lograr esto, en lo personal, he tomado providencias algunas de las cuales son las siguientes:

Intentar ver en la fuente consultada no sólo lo que se identifica con mis experiencias y es de mi agrado, sino también lo que no quisiera ver, lo no deseado, pero que no puede soslayarse por las evidencias o testimonios registrados.

Estudiar y comparar diversas fuentes históricas, intentando penetrar más allá de las intenciones de sus autores, con el propósito de llegar a su verdadero significado, sobre todo cuando es evidente un apasionamiento político o religioso de quien las escribió.

No sólo aceptar las evidencias como se presentan, sino analizarlas con enfoques y teorías actuales que faciliten una explicación de los hechos; el auxilio de la antropología, la arqueología, y la elaboración y comparación de datos estadísticos son ejemplos de lo anterior.

Resistir la tentación de cruzar la frontera, a veces tenue, entre la historia y el mito o la leyenda.

Utilizar todos los recursos que contribuyan a integrar un modelo empírico racional para la elaboración de la historia, urgiéndome constantemente a permanecer dentro de la objetividad, el análisis y la comparación en el estudio de los diversos temas.

Varios de los puntos mencionados se podrían sintetizar diciendo que el historiador debe contemplar con un escepticismo razonado las fuentes originales en que apoya su relato, quizá por eso en este libro no he podido repetir como verdades absolutas las expresiones que tuvieron algunos ameritados misioneros como Juan Jacobo Baegert y Luis de Sales, entre otros, al describir a los primitivos californios como bárbaros, bestiales, hambrientos, perezosos, faltos de iniciativa, carentes de razón, y otras características que casi los colocan al nivel de los animales, porque otros misioneros, como Salvatierra, Ugarte, Píccolo o Wenceslao Linck, explorador incansable de Baja California, y navegantes como Ulloa y Vizcaíno, relataron con claridad y detalle aspectos culturales de los indígenas que de varias formas elevan su calidad humana. A propósito de lo anterior, en varios de los primeros capítulos, el lector podrá formarse un juicio más justo sobre la cultura de los primitivos californios al conocer relatos, diarios e informes elaborados por exploradores y misioneros europeos de la época, cuya revisión y comparación permiten tener una idea más realista de las antiguas etnias peninsulares, aunque aquellos cronistas no escribían historia. Sobre este particular, en el Apéndice (2), con las transcripciones parciales de algunas fuentes originales, el desarrollo cultural de aquellos pueblos se aclara considerablemente. Aún con lo dicho en los párrafos anteriores, percibir objetivamente la cultura prehispánica de California pareciera tarea fácil de lograrse, pero debemos prevenirnos para que no nos ocurra lo que sucedió

a casi todos los jesuitas y demás misioneros que les siguieron, quienes jamás pudieron penetrar totalmente al universo interior de los antiguos californios.

A pesar de que los misioneros poseían una erudición lograda en importantes centros de estudio europeos y de la Nueva España, y que un rasgo de su quehacer espiritual fue la humildad, casi nunca estuvieron en aptitud de valorar o aprehender la cultura de los nativos, de quienes no aceptaban que tuvieran algo digno ya no digamos de emularse, sino de estudiarse, interpretarse, conocerse y conservarse. El dominico Luis de Sales, en repetidas ocasiones, llamó *viejos ridículos* a los guamas de los cochimíes, y fray Vicente Mora instruyó a sus misioneros para que desterraran de los indios *los juegos bárbaros, especialmente bailes, luchas y carreras*, sin que pasara por su mente la posibilidad de que esas prácticas podían tener un aspecto positivo en el desarrollo de aquellos pueblos. Pero fue Baegert, el misántropo jesuita de San Luis Gonzaga, quien refinó hasta el extremo el desdén por los californios, en su caso los guaycuras, y por su tierra, al degradarlos en su descripción hasta el nivel de los animales, habiendo sido una de sus muchas críticas la tendencia irrefrenable de los indios al robo del ganado y caballos de la misión para comérselos. Desde luego que tales actos eran censurables, pero no debían atribuirse a una maldad demoníaca propia de los nativos, sino sencillamente, a la manifestación natural de impulsos atávicos propios de una sociedad de cazadores y recolectores quienes, por miles de años, habían acostumbrado subsistir matando cualquier animal que estuviera a su alcance, y si no lo hubieran hecho así, hubieran desaparecido. ¿Qué esperaba Baegert que hicieran aquellos cazadores innatos al encontrar en el campo un becerro o un caballo al alcance de sus flechas?

Sin embargo, también hay que esforzarnos en buscar y comprender no sólo las motivaciones que, por ejemplo, convertían a los indios californios en asesinos en potencia, ladrones consuetudinarios o glotones que les gustaba el hartazgo de cualquier cosa comestible, sino también en entender las razones que asistían a los misioneros para azotar a los nativos o castigarlos cuando escapaban de la misión, a mantener separadas a las mujeres de los hombres, y a tratar de desmantelar el aparato religioso de los guamas a como diera lugar, todo lo cual parecería indebido visto desde la perspectiva moderna de la llamada civilización occidental. Pero, la pregunta que debemos hacernos es si nosotros hoy seríamos capaces de reconocer los valores de un mundo tan diverso al nuestro como el de los antiguos californios, o si, al igual que lo hicieron Baegert y Sales, careceríamos de la capacidad para adentrarnos en él. Para terminar el tema, haciéndome eco del pensamiento de Edmundo O'Gorman, cuando decía que *el deber del historiador es comprender a los muertos y no regañarlos*, pienso que los protagonistas de los hechos pasados, quienes sean, merecen ser tratados por el que narra sus acciones con respeto y dignidad, tratando siempre de comprender las motivaciones y factores determinantes de su conducta, dentro de un contexto cultural con tiempo y espacio propios, específicos.

Un capítulo que alguien podría llamar controversial es el del magonismo, ya que la amplia aureola que rodea la imagen de uno de los grandes precursores de la revolución mexicana, Ricardo Flores Magón, brilla al extremo de hacer difícil la clara visión de hechos que constituyeron y han sido considerados por el pueblo de Baja California como una invasión realizada por un contingente de mexicanos y extranjeros, estos últimos una mayoría casi desde el principio de la lucha, que causaron muerte y destrucción, sobre todo entre los habitantes del poblado de Tijuana. Pueblo y autoridades de la época llamaron a estos hombres *filibusteros*, no sólo porque varios de sus líderes admitieron sus deseos de convertir a la Baja California en una república socialista independiente,

sino porque en su memoria colectiva, en poblados y rancherías, desde Tijuana y la región del Colorado hasta Los Cabos, los bajacalifornianos siempre tuvieron la amarga experiencia de sentir muy de cerca, en múltiples ocasiones, la voracidad del *Destino Manifiesto* expresada en invasiones filibusteras, como la de Walker y Zerman, "exploraciones" como la de Ross y Gabb, y solicitudes de particulares y políticos norteamericanos para adquirir en compra la península

Los defensores de la intervención magonista en Baja California se refieren constantemente a las nobles motivaciones políticas que impulsaron al líder liberal para invadir la Baja California en 1911, y atacar a los porfiristas que se encontraban en el poder. Pero la historia no puede escribirse basándose en las motivaciones reales o imaginarias que los individuos puedan tener en un momento dado para obrar en determinada forma, o en sus planes a futuro, sino en los efectos reales, trascendentes, sentidos por el pueblo, que tales actos provoquen o causen. Así es que, sin eufemismos que atenúen los hechos sentidos por la gente y los gobiernos que lucharon contra los magonistas, y sin desdeñar fuentes e informaciones de autores condescendientes con el movimiento magonista en Baja California, presento al lector el tema en un capítulo que debiera resultar interesante, tomando en cuenta los debates y publicaciones periodísticas que todavía despiertan el apasionamiento de la gente.

Quizá se encuentren en este libro relatos sobre temas que parecieran trivialidades. ¿Qué importancia puede tener el episodio amoroso de Conchita Argüello con el Conde Rezanov? o, ¿Qué tiene que ver con el desarrollo de Baja California la canción *Mexicali Rose*? ¿Para qué le sirve a un estudiante de historia saber que a Antonio de los Ángeles López le gustaba emborracharse con vino de sus propios viñedos, y que llegó a tener 6 000 cabezas de ganado en la Sierra de San Pedro Mártir? Sobre esto, debo aclarar que sólo intento lograr dos cosas: primero, presentar al lector hechos y personas representativos que le ayuden a forjarse una idea más clara de los grupos sociales y sus características, en un lugar y momento dados de la historia; y segundo, incorporar al relato, de vez en cuando, la chispa humana que interese y motive a los lectores para que se introduzcan, con más entusiasmo, en los vericuetos frecuentemente áridos de la historia de Baja California.

En los diversos capítulos de este libro hago frecuentes transcripciones sobre fragmentos originales, porque concedo al lector la capacidad de sacar sus conclusiones en algunos temas, sin que yo se las tenga que procesar. Por ejemplo, reproducciones de los Apuntes Históricos de Manuel Clemente Rojo, fuente inapreciable para conocer buena parte de la historia de Baja California en la segunda mitad del siglo XIX, son escasos en la producción historiográfica regional, por lo que no he dudado en incluir transcripciones parciales de sus investigaciones, a riesgo tal vez de fastidiar al lector, pero dándole la posibilidad de crear su propia perspectiva sobre los acontecimientos que narra, como protagonista o testigo privilegiado que fue de los hechos, y no se diga de los diarios y relatos de Vizcaíno, Cabrillo, Ulloa, Link, y las cartas e informes de los jesuitas, por citar sólo algunos. Leer estas citas es como escuchar la voz de quien intervino en las acciones, y nada supera el valor de su contenido, el cual aparece parcialmente en el apéndice (2). Finalmente, espero que quien lea este libro lo critique, lo alabe o lo repruebe, pero lo más importante será que se produzca un cambio en su persona, al modificarse de alguna manera la percepción del entorno social en que se desenvuelve.

Antonio Ponce Aguilar

Cápitulo I
Prehistoria

…Mañana partiremos, todos nos iremos por entre la sierra y el mar siguiendo a los caribúes y mamuts, a los caballos, bisontes y camellos, que se han alejado tal vez porque otros cazadores como nosotros, o el león de la montaña, también los matan, o porque el frío ha secado el pasto de que se alimentaban, pero tras ellos iremos, aprovechando los espacios sin hielo cercanos a la costa, los alcanzaremos para matarlos, y comer su carne y la médula de sus huesos...[1]

Los primeros americanos. Origen y rutas seguidas.

Hay en la Baja California millares de sitios arqueológicos incluyendo cientos de pinturas rupestres, esperando el proceso investigador que descorra un poco más el velo tras el cual han permanecido, desde hace miles de años, como manifestaciones culturales de los grupos humanos que formaron el tronco ancestral de los antiguos californios. De esa niebla que oculta tan remoto pasado, han ido surgiendo imágenes menos borrosas, no sólo de su presencia en estas tierras, sino también de su origen, al irse confirmando las rutas por las que los primeros pobladores llegaron al umbral de la península procedentes de Siberia, según las opiniones más aceptadas.

Se han encontrado en Asia muchos hallazgos que demuestran la presencia de seres humanos que se dedicaban a la cacería de los grandes mamíferos de la época glacial, en un frente que se extendía desde el Río Obi y los montes Altai, hasta la costa del Pacífico en China y Siberia, con antigüedades calculadas entre los veinte mil y cien mil años antes del presente (A.P.)[2], de los que basta citar las cuevas de Strashnaya, Bogd, Choybalsan, cueva Denisavaya, Bobkovo, etc. Es probable, entonces, de acuerdo con evidencias arqueológicas, genéticas y lingüísticas, que algunos descendientes de estas bandas de cazadores emigrasen a América pasando por Beringia, nombre dado por los arqueólogos y geólogos a un puente terrestre de mil seiscientos Km. de ancho, que quedó al descubierto hace unos veinte o treinta mil años, al culminar la última fase de la edad glacial, y descender el nivel del mar significativamente.

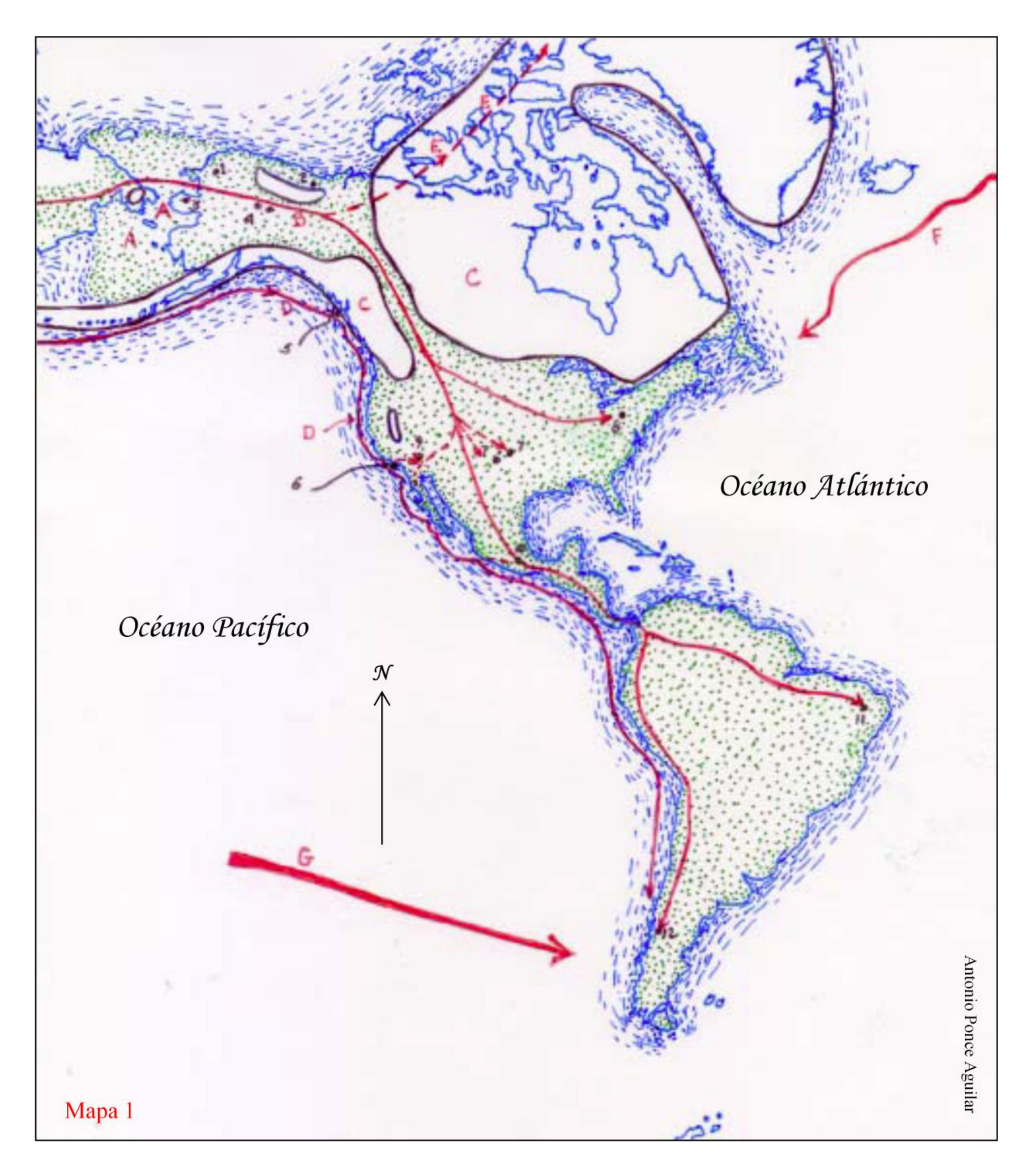
Se sabe que las glaciaciones han sido enfriamientos del planeta en los que se producen capas de hielo de varios kilómetros de espesor, las cuales han cubierto los continentes de costa a costa, desde los cuarenta grados de latitud hacia los polos, aunque la extensión de estas zonas heladas ha sido menor en el hemisferio sur. En el último millón de años, los hielos han llegado a su máximo aproximadamente cada cien mil años, con ciclos de aumento y disminución de veintitrés mil y cuarenta y un mil años. La última glaciación tuvo su pico entre los catorce mil y diecinueve mil quinientos años A.P. Este sube y baja de los glaciares implica la repetición de las variables climáticas y geológicas que pudieron propiciar, con lapsos de miles de años, la

---

[1] Discurso hipotético que pudo haber ocurrido hace más de30,000 años, expresado por el líder de una banda de cazadores asiáticos.

[2] Antes del Presente, abreviado A.P., indica la antigüedad de un hallazgo arqueológico tomando como base el 1 de enero de 1950 y no el advenimiento de la era cristiana, como en *antes de Cristo,* que se abrevia A.C..

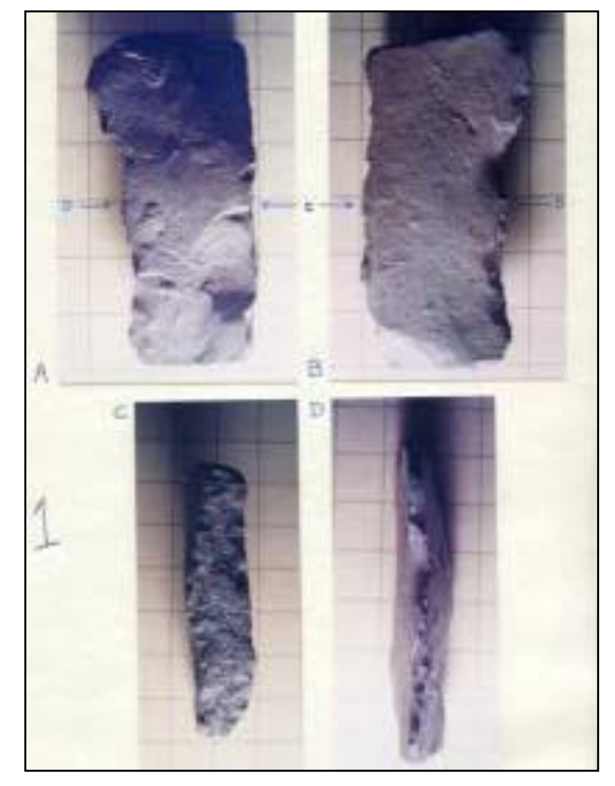
formación del puente entre Asia y América.



PROBABLES RUTAS DE LOS PRIMEROS INMIGRANTES A AMÉRICA, SITIOS ARQUEOLÓGICOS Y SU POSIBLE ANTIGÜEDAD EN AÑOS ANTES DEL PRESENTE. Datos en la siguiente página.

1. Mesa de Alaska, 11 700, A. P..
2. ***Old Crow; 27 000, a. p..***
3. ***Driftwood Creek; Alaska; 11 a 18 000, A.P..***
4. ***Nenana; Alaska; 11 a 12 000, A. P..***
5. ***Estrecho Hecate, cercano a la isla Charlotte, Columbia Británica; de aquí se sacó un artefacto de 10000 a 12 000 años de antigüedad que se encontraba sumergido a 52 m. abajo del mar.***
6. ***Isla Santa Rosa, California; 10 a 13 000 (la mujer de Arlington).***
7. ***Clovis, Nuevo México, y sitios cercanos; 12 a 13 000, a. p..***
8. ***Meadowcroft (resguardo rocoso), Estados Unidos; restos de una canasta; 12 900, A. P..***
9. ***Montañas Calico, Estados Unidos; restos de hoguera y artefactos líticos; 18 a 50 000; no hay consenso respecto a la antigüedad.***
10. ***Tlapacoya, Tequisquiac y Valsequillo, México; 12 000, A. P..***
11. ***Pedra Furada,; esqueleto; 10 a 11 000 , A. P..***
12. ***Monte Verde, Chile; campamento, restos de una tienda hecha con pieles de animales, artefactos, huella de un pie humano, 12 500 a 14 700 A. P.. La gente de este lugar debió haber iniciado su viaje desde Norteamérica hacia el sur no antes de 15 700 años A.P., pues las capas de hielo anteriores a esta fecha cubrieron Alaska y Canadá. impidiendo el paso a seres humanos y animales.***

A. Beringia; puente terrestre que se formó varias veces en los últimos 70 000 años al bajar drásticamente el nivel del mar por la formación de glaciares, lo que pudo permitir el cruce de Asia a América en diversas épocas separadas por milenios.
B. Ruta de ingreso por Beringia.
C. Zonas cubiertas por hielos y glaciares.
D. Posible ruta marítima costera.
E. Ruta más reciente hasta la isla Ellesmere.
F. Ruta transatlántica de los vikingos. Visitaron América cuando ya el continente estaba poblado y fundaron colonias que no fueron permanentes.
G. Ruta del Océano Pacífico Sur[3]



Objetos líticos encontrados en Calico, en California, a unos 300 Km. al noroeste de Mexicali. Cort. de *San Bernardino County Museum.*

La hipótesis de la ruta del Atlántico se debe, entre otros, a Walter Neves, de la Universidad de Sao Paulo, quien determinó que el esqueleto más antiguo encontrado en América al sureste de Brasil tiene una antigüedad de 13 500 años y se

[3] Con diversas modalidades, algunos investigadores sostienen una hipótesis sobre la llegada del hombre a América procedente de Polinesia, Australia o del sur de Asia cruzando el Océano Pacífico. E. James Dixon, del Museo de Historia Natural de Denver, lo considera como una posibilidad

parece a los de aborígenes australianos y africanos[4]. Otra teoría de una ruta por el Atlántico afirma que la gran similitud entre los artefactos de Clovis y los encontrados en la Península Ibérica, en ésta con una antigüedad de 16 a 24 000 años, abre la posibilidad de que gente de Europa haya podido cruzar el mar en botes bordeando los glaciares que entonces cubrían el Mar del Norte.

Siempre se ha reconocido la similitud antropomórfica entre los aborígenes americanos y los

Los asiáticos del norte y los indios tanto de la época glacial como la moderna, comparten ciertas características dentales en considerable grado. Una de ellas es la de incisivos en forma de pala o excavados por dentro, las fotografías muestran las dentaduras de un chino con antigüedad de 3000 años, abajo a la izquierda; de un indio americano moderno abajo a la derecha; y de un europeo arriba a la derecha. En ésta no hay excavamiento interno de los incisivos. La investigación fue hecha por Christy G. Turner II de la Universidad del Estado de Arizona. Cort. *Scientific American, Feb. 1989*

asiáticos, parentesco que se hace más evidente al comprobar la semejanza entre los incisivos de

[4] Scientific American, Sept. 2000, "Who Were the First Americans?, Sasha Nemecek.

hombres asiáticos del norte e indios americanos, ya que, a diferencia de los europeos, tienen forma de pala con excavamiento interior. Sin embargo, es casi seguro que las oleadas de las diversas tribus que pasaron por Beringia procedían de distintos lugares, y eran étnica, cultural y lingüísticamente diferentes entre sí. También se acepta que varios grupos raciales, entre ellos el negroide, se mezclaron en Siberia antes de que se dieran los primeros movimientos hacia América, y antes también de que pueblos de tipo mongoloide[5], de cabeza redonda y nariz roma llegaran al noreste de Asia. Por eso es que estas características no se encuentran en los restos humanos más antiguos de América, incluida la península californiana. Otras oleadas de mongoloides llegaron después, poseedores de una cultura más desarrollada, o quizá trayendo con ellos la tecnología que les permitió crear sociedades más avanzadas que las de los antiguos pueblos de cráneo dolicocéfalo, primeros colonizadores del Nuevo Mundo.

Investigadores como Luigi Luca Cavalli-Sforza[6] han comprobado que el árbol genealógico de las poblaciones humanas elaborado sobre la base de la similitud de sus genes, se corresponde con otro que relaciona sus lenguajes, y estas huellas genético lingüísticas forman claras rutas que provienen de Asia, entran a América, y en lo general se dirigen al sur, excepto por una penetración relativamente reciente (4,500 A.P.) que atraviesa el norte de Canadá hasta llegar a la isla Ellesmere, al noroeste de Groenlandia[7].

El 16 de febrero de 1998, Johanna Nichols, experta en lenguas aborígenes de la Universidad de Berkeley, California, aportó su opinión en la Convención de la Asociación Americana Para el Avance de la Ciencia, en el sentido de que la población lingüística del Nuevo Mundo tiene cuarenta mil años de antigüedad, lo que no significa que esa sea la antigüedad de los más antiguos pobladores de América, y que fueron cuatro ingresos separados de colonizadores asiáticos los que se efectuaron, tres anteriores a la última glaciación, que llegó a su máximo hace diecinueve mil años, y una cuarta oleada formada por la población esquimo - aleutiana hace unos cinco mil años. Resulta interesante que Harumi Fujita encontró conchas manipuladas en la isla "Espíritu Santo" de Baja California Sur también con antigüedad de 40,000 años.

Algunos de los restos arqueológicos de más antigüedad describen una trayectoria que se orienta por el oeste de Norteamérica, y uno de sus extremos terminales se encuentra al norte de Baja California, aunque también parece existir una ruta central, la cual podría deberse, de acuerdo con el Dr. Nathaniel W. Rietter y otros investigadores, a que las capas de hielo que en cada glaciación bloqueaban casi totalmente el paso hacia el sur, siempre dejaron un corredor libre de glaciares de unos ciento sesenta Km. de ancho al este de las montañas Rocallosas, por el que pasaban grandes rebaños de animales, y tras ellos, grupos humanos de cazadores. El no haberse encontrado suficientes pruebas de sitios ocupados por seres humanos en este corredor, ha hecho que algunos arqueólogos se inclinen más por una ruta costera, y aun marítima[8], y varios geólogos en Canadá han llegado a la conclusión que el "corredor sin hielo" no existió en aquella época, y que el paso

---

[5]Con este término el autor se refiere a grupos humanos con las características físicas generales de los pueblos que actualmente viven en Asia oriental.

[6] Cavalli-Sforza fue maestro de genética desde 1971 en la Universidad de Stanford. "Genes, Peoples and Languages", Scientific American, Nov. 1991.

[7] "Linguistic Origins of Native Americans", Joseph H. Greenberg y Merrit Ruhlen, Scientific American, Nov. 1991.

[8] Algunos investigadores, basados en la hipótesis de que el corredor libre de hielo no existió en Norteamérica hasta después de 11, 000 ó 12,000 años A.P., y en la gran antigüedad de los hombres prehistóricos de América del Sur como los que vivieron en Monteverde, estiman que debe haber habido una ruta marítima costera que permitió a los primeros inmigrntes asiáticos ir colonizando el continente sin tener que pasar por el citado corredor entre los glaciares del norte.

libre de glaciares entre Beringia y el sur de la zona helada se estableció hasta 13 020 A. P[9]. Por otra parte, hace unos 16 800 años comenzó la deglaciación de la costa noroeste de Norteamérica, lo que pudo permitir a seres humanos colonizar regiones costeras 15 350 años A. P..

Aunque la mayor parte de las evidencias lingüísticas y biológicas indican que los primeros americanos provenían del noreste de Asia, hay investigadores como Dennis Stanford y Bruce Bradley que han documentado conexiones tecnológicas entre las culturas de Clovis y pueblos primitivos del sur de Europa, y proponen la hipótesis de que cazadores y pescadores del viejo mundo pudieron haber navegado por la orilla del helado Océano Atlántico para llegar a las costas nororientales de América, y otra tentadora hipótesis transcontinental dice que pudo haber contactos prehistóricos con pueblos de Australia y Polinesia, o aun de África, los que quizá visitaron y colonizaron tierras americanas[10], además de ser un hecho aceptado que navegantes procedentes de la Península Escandinava llegaron al noreste de América hace más de 1 000 años, aunque ya entonces el continente estaba poblado y las colonias que establecieron no fueron permanentes. De todo lo dicho, la procedencia asiática constituye la hipótesis más aceptada, aunque no excluye a otras.

El avance de estos primeros pobladores hacia el sur debe haber s ido muy lento. David Meltzer, arqueólogo de la Universidad Metodista del Sur de Dallas, dice lo siguiente*; Estaban explorando un medio cada vez menos familiar, tenían que encontrar agua, reconocer las plantas comestibles, las que podrían serles útiles y las peligrosas, tenían que cruzar formidables barreras y padecer nuevas enfermedades, todo esto mientras criaban a sus hijos... esto llevaba tiempo, el necesario para producir nuevos patrones de adaptación*[11]. Además, tomando en cuenta la antigüedad del asentamiento prehistórico de Monte Verde descubierto en 1976 al sur de Chile, habitado hace unos doce mil quinientos años (quizá más antiguo que Clovis, en Nuevo México); y el tiempo que tuvieron que emplear sucesivas generaciones descendientes de los primeros seres humanos que atravesaron Beringia, para moverse por más de quince mil Km. hasta arribar al extremo sur del continente, se puede inferir que las primeras avanzadas asiáticas llegaron a América hace unos veinte mil años cuando menos, antes de que se formaran las capas heladas que impidieran el avance hacia el sur, y que miles de años después pudieron ocurrir nuevas penetraciones.

Los hallazgos de huesos y piedras que fueron cortados o modificados por manos humanas, se han encontrado desde el valle del Yukón en Alaska (Old Crow) hasta sitios en la Patagonia, con antigüedades que van de los nueve mil a los veinte mil años y aun más. Algunos de los más antiguos sitios arqueológicos están al suroeste de los Estados Unidos, muy próximos al estado de Baja California. En la isla de Santa Rosa, que se encuentra a unos cuarenta y ocho Km. de la costa californiana, el arqueólogo Phil C. Orr, del Museo de Historia Natural de Santa Bárbara, encontró en el Cañón de Arlington, a unos once metros de profundidad, dos fémures humanos que tienen una antigüedad superior a los diez mil años[12]. En Laguna Beach, Calif., Howard Wilson encontró en 1968, en un baldío, un cráneo al que se le ha calculado una antigüedad de diecisiete mil ciento cincuenta años (más menos 1470); en Del Mar, Calif., James L. Bischoff y Robert J.

9 "Bones, Boats & Visón", "Archeology and the First Colonization of Western North America", E. James Dexon, curador de Arqueología del Museo de Historia Natural de Denver, Univ. de Nuevo México (sin publicarse).
10 Ibíd..
11 "The Most Ancient Americans", Rick Gore; National Geographic; Oct. 1997, p. 94.
12 En "Scientific American" de septiembre del 2,000, al esqueleto de Santa Rosa se le da una antigüedad de 13,000 años.

Rosenbawer, según un reporte de "Science", en 1981 encontraron restos de esqueletos de seres humanos que vivieron ocho mil años A.P.; y en un barranco de dieciocho metros de profundidad, cerca de la frontera con Baja California, Morlin Childers y Herbert Munsell, del Museo del Valle Imperial, Calif., descubrieron herramientas de piedras trabajadas por seres humanos en un terreno geológico datado entre los cincuenta mil y cien mil años A.P., y aunque esta antigüedad se refiere al terreno, tiene que pensarse que los hallazgos del lugar deben pertenecer a un pasado muy remoto.

Al este del poblado norteamericano de Barstow, cerca de la frontera con Baja California, se encuentra un sitio arqueológico llamado Calico, en el desierto de Mohave, que ha sido investigado por científicos de renombre como Louis Leakey y la arqueóloga del Museo de San Bernardino Ruth de Ette Simpson; aquí se han encontrado miles de piezas de piedra que han generado un debate sobre si son objetos naturales o creados por la mano del hombre, y son muchos los arqueólogos que se inclinan por esto último. Los objetos encontrados son variados, abundan las puntas de flechas o lanzas, y en todos se observan muestras de percusión que dejaron las características huellas cóncavo convexas por ambas caras, y que sólo pueden ser resultado del golpeteo cuidadoso con otras piedras de igual o mayor dureza. Los depósitos aluviales en que se han encontrado estos objetos tienen una antigüedad de 135,000 años, y han estado cubiertos por una capa sedimentaria que data de 100,000 años atrás, lo que permite asignar a los artefactos si no esta última antigüedad, sí, cuando menos, 50,000 años, según las estimaciones del Dr. Leakey; además, a una profundidad de 71 m. se encontraron cenizas de una hoguera circundada por piedras[13], y a 46 metros bajo el suelo se hallaron fragmentos óseos de mamut que por el método del carbono 14 dieron una existencia anterior a los 50 000 años. Por diversas causas, los trabajos en Calico no han seguido un ritmo constante, pero de confirmarse la mínima antigüedad de 50,000 años A.P. para la presencia humana en la región[14], se modificarían radicalmente las diversas teorías sobre el origen del hombre americano. Otro hallazgo antiquísimo es el efectuado por la arqueóloga japonesa Harumi Fujita, del INAH, en la isla Espíritu Santo de la Bahía de La Paz, quien encontró en una covacha conchas de moluscos bivalvos, algunos de hábitats diferentes, que indudablemente sirvieron de alimento a quienes habitaron el lugar, y artefactos líticos que incluyen puntas de proyectiles y piedras de molienda; las conchas abiertas investigadas en los laboratorios del INAH y "Beta Analytic"[15] dieron una antigüedad de 40,000 años A.P. utilizando el método del C 14, lo cual deberá confirmarse con más investigaciones para que los científicos extranjeros acepten esos resultados.

Estos y otros sitios arqueológicos importantes que se han encontrado en la ruta prehistórica más antigua hacia Baja California hacen pensar que los primeros californios llegaron a la península miles de años antes de que arribaran los españoles, quizá desde doce a cuarenta mil años A.P, o aun antes. No se sabe qué impulsó a los primeros inmigrantes a penetrar a la península, pero pueden considerarse algunas de las siguientes razones:

1. El clima obligó a hombres y animales a moverse hacia el sur en busca de temperaturas

---

[13] Estudios realizados en las piedras que rodeaban las cenizas, mostraron que, hacia el centro o del lado de lo que pudo ser una fogata, las piedras fueron sometidas a temperaturas más elevadas que en su parte que daba al exterior.
[14] El Sitio Arqueológico de las Montañas Calico, Calafia, revista de la UABC, agosto de 1973; Ruth de Ette Simpson, p. 6.; y Colección de *Calico Mountains Archaeological site, San Bernardino County Museum*.
[15] Beta Analytic es hoy el laboratorio más importante para datar materiales orgánicos por el método del carbono-14.

más benignas, cuando descendieron los glaciares hasta latitudes cercanas a los 32 grados.
2. Pueblos más avanzados y con mejores armas los obligaron a huir hacia el sur.
3. Emigraron en busca de mejores oportunidades para la caza, la pesca y la recolección.

Esta última hipótesis resulta poco probable si se considera aisladamente, ya que el agua, la flora y la fauna siempre han sido más abundantes de los 31 ó 32 grados hacia el norte, por lo que no tenían que abandonar un lugar de abundancia para adentrarse en los inhóspitos parajes peninsulares. La segunda hipótesis podría tener relación con una tradición de los cochimíes, la cual menciona una nación de gigantes que llegó del norte, además de que los pueblos de cráneo hiperdolicocéfalo, identificados con los menos avanzados culturalmente, vivieron en el extremo sur de la península, hasta donde pudieron haber sido empujados por etnias más desarrolladas.

La primera proposición tampoco puede descartarse, ya que se han encontrado en la península varios restos de animales como el mamut[16], propios de la época glacial, aunque faltaría establecer con más precisión la antigüedad de estos hallazgos. Los más antiguos pobladores de que se tenga noticia dejaron pinturas y petroglifos en cuevas y resguardos rocosos en las sierras de la península, sobre todo y más brillantemente, en las de San Borja, San Juan, San Francisco y Guadalupe, casi siempre en lugares cercanos a arroyos, como el de San Gregorio y San Pablo. Al norte del Estado de Baja California son notables las pinturas rupestres de Vallecitos, en el municipio de Tecate, y las de Valle de Guadalupe, al noreste de Ensenada., aunque son representaciones simbólicas de menor contenido estético que las del centro de la península.

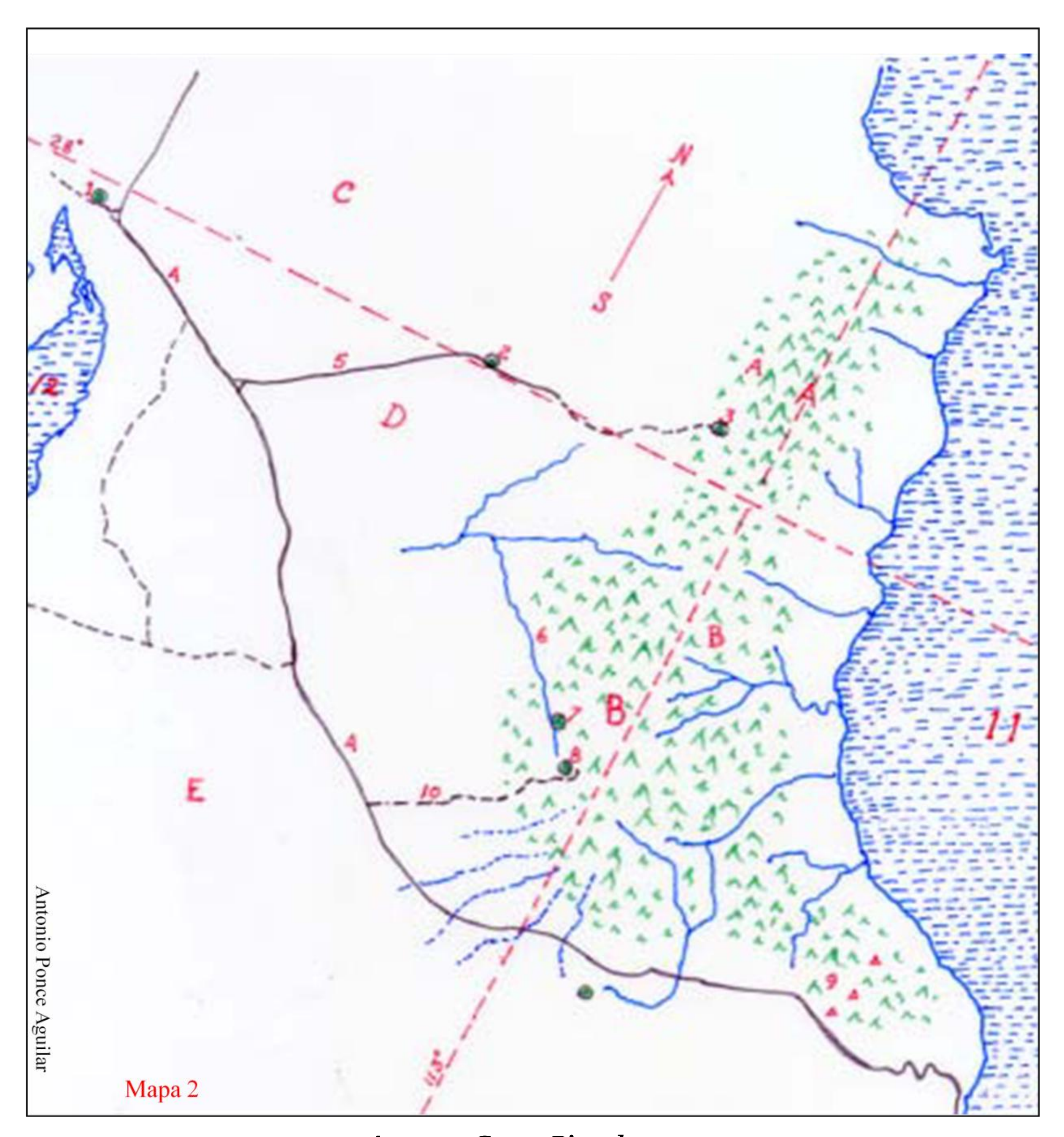
Cueva Pintada



Descendiendo al arroyo de San Pablo.

Se presenta enseguida un breve estudio sobre Cueva Pintada, una de las pinturas rupestres más notables del país por sus dimensiones y valor artístico, situado en la Sierra de San Francisco, casi a la mitad de la península, lugar que desde diciembre de 1993 fue nombrado por la UNESCO Patrimonio de la Humanidad, considerando sus extraordinarios murales prehistóricos y el paisaje de incomparable belleza que les sirve de digno escenario. En una pared rocosa que se encuentra en el costado noreste de la barranca del Arroyo San Pablo, regionalmente conocido como Santa Teresa y que hace años se llamaba Salsipuedes, a unos 35 m. del fondo, hay una oquedad de 150 m. de largo, una profundidad máxima de 12, y un techo bajo en su mayor parte, aunque en algunos lugares está a más de 10 m. sobre el piso; los lugareños, desde el siglo diecinueve, bautizaron el lugar como Cueva Pintada. La antigüedad

[16] Se han encontrado huesos de mamut en el rancho San Pablo, del Sr. Pedro McLish, cerca de Punta Prieta, Ensenada.

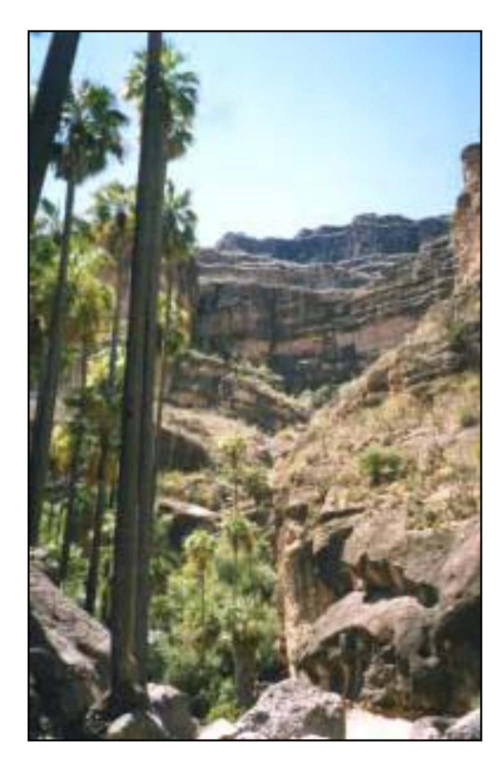


Acceso a Cueva Pintada

A) Sierra de San Juan
B) Sierra de San Francisco
C) Estado de Baja California
D) Estado de Baja California Sur
E) Desierto de Vizcaíno

1 Guerrero Negro. 2 El Arco. 3 Santa Gertrudis . 4 Carretera Transpeninsular. 5 Camino a Santa Gertrudis. 6 Arroyo de San Pablo. 7 Cueva Pintada. 8 San Francisco de la Sierra. 9 Volcán de Las Tres Vírgenes. 10 Camino a San Francisco de la Sierra. 11 Golfo de California. 12 Laguna Ojo de Liebre. 13 San Ignacio.





que el INAH[17] consigna para las pinturas en una placa que está frente a la cueva es de 10 000 años[18], aunque no cita la técnica empleada en la investigación, pero estudios científicos en el fragmento de una pieza textil encontrada en las cercanías del lugar, dan una antigüedad de 3 000 años A.P.; además personal del mismo proyecto encontró huesos humanos en un lugar llamado Cueva de León, los cuales fueron pintados de rojo y negro, lo que podría implicar un simbolismo místico religioso de esos colores en aquel pueblo de pintores. Investigadores de la Universidad de Barcelona, por el método del carbono radioactivo,

Arriba: de lo alto se ven pequeños bosques de palmeras nativas. Abajo: en el fondo del barranco, las palmeras que se apreciaban pequeñas desde lo alto alcanzan alturas de más de 15 m.. Es probable que los artistas las usaron para fabricar andamios que les permitieron pintar las partes altas del mural.

[17] Instituto Nacional de Antropología e Historia
[18] El autor vio la placa en el año de 1999.

encontraron para los pigmentos del león negro de Cueva del Ratón, muy cerca de San Francisco de la Sierra, una antigüedad de 4 845 más menos 60 años, A.P., y por su parte, el doctor Clement Meighan atribuye a las pinturas de la cercana región de Comondú una antigüedad de 1 432 más menos 80 años.

A. Ponce Aguilar

Perspectiva de Cueva Pintada en su extremo izquierdo, en el centro y lado derecho de la fotografía.

La única referencia testimonial sobre la gran antigüedad de las pinturas la dieron los cochimíes a los jesuitas; el padre José Mariano Rothea, de la misión de San Ignacio, hizo un relato escrito que incluyó Miguel del Barco en su obra *Historia Natural y Crónica de la Antigua California*[19], en la que narra la tradición cochimí sobre la procedencia de los pintores: los indios de la misión afirmaban que un pueblo de gigantes que venía del norte había llegado hasta la península; algunos se establecieron en la costa del Mar del Sur[20] y otros en la sierra, e hicieron las pinturas rupestres; sin embargo, los miembros de aquella nación se mataron entre ellos, además de que los propios ancestros de los cochimíes contribuyeron a su aniquilamiento.

Es inaceptable como verídica en su totalidad la tradición cochimí, pero no es descabellado pensar que una rama ancestral de los yumas, cuya elevada estatura sorprendió a los españoles[21], haya llegado a las serranías californianas en donde realizaron su obra artística, y con el paso de los siglos o milenios,

[19] Historia Natural y Crónica de la Antigua California. Miguel del Barco. Edit. por Miguel León-Portilla, UNAM, 1973.
[20] El Mar del Sur es el nombre antiguo del Océano Pacífico.
[21] En el capítulo X de la primera parte de la crónica del viaje de Vázquez de Coronado hacia el norte, escrita por Pedro de Castañeda, se dice que Melchor Díaz salió del Valle de Los Corazones en busca de los barcos que llevarían provisiones a los expedicionarios, y después de 150 leguas de viaje, *llegaron a una provincia de hombres muy altos y fuertes, como gigantes,* refiriéndose seguramente a los yumas y cucapás. Además, en el reporte de Vázquez de Coronado al Rey fechado el 20 de octubre de 1541, refiriéndose a los habitantes de la lejana Quivira, al noreste del Colorado, expresó: *Aquí la gente es grande, hice que fueran medidos varios indios, y vi que medían diez palmos* [2.00m. de altura].

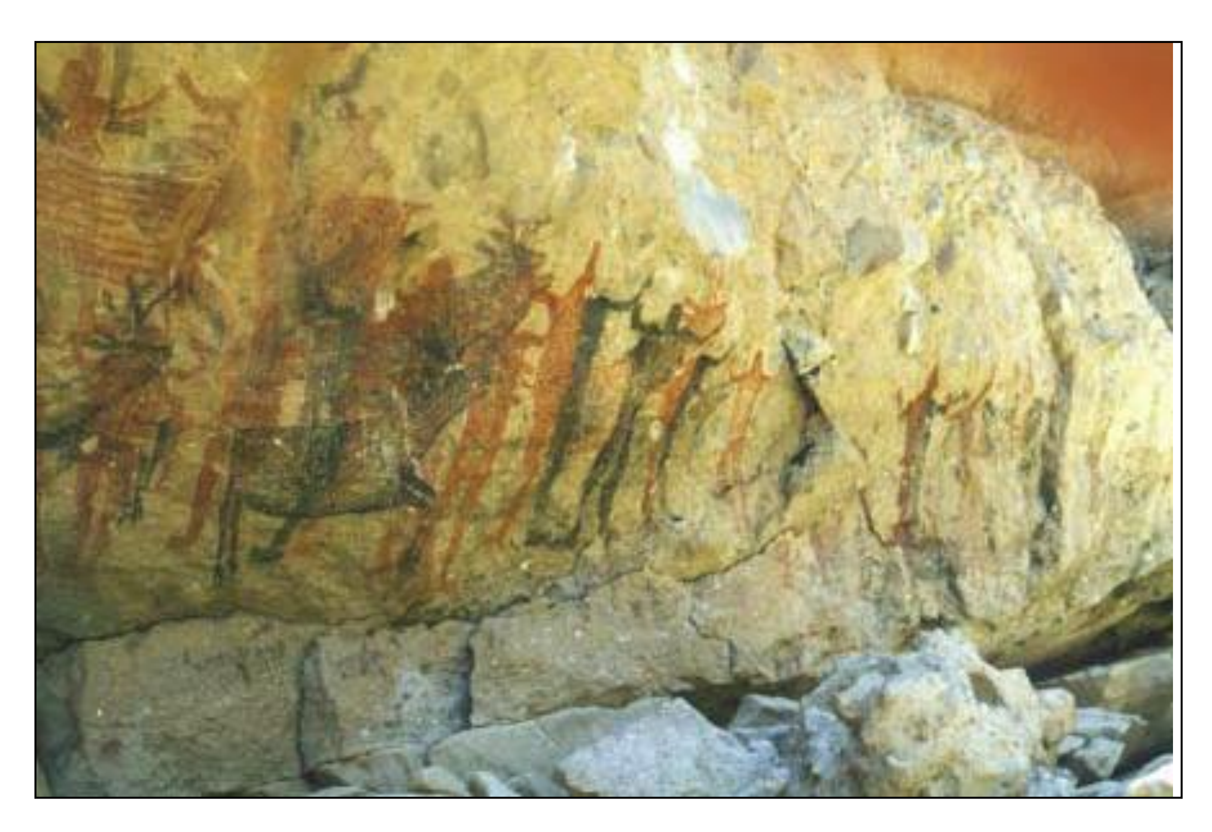
después de su desaparición, algunas de las antiguas etnias cochimíes hayan forjado la leyenda de los gigantes, admirados por su gran corpulencia.

Los misioneros jesuitas llegaron a conocer varias pinturas rupestres que encontraron en su peregrinar por las rancherías y misiones de visita[22], pero nunca vieron Cueva Pintada por lo remoto de su ubicación y difícil acceso, ya que siempre viajaban por rutas sobre las altas mesas que se forman entre las cañadas; y sí es difícil el camino. Cortadas casi verticalmente entre estas mesas de la sierra, hay un laberinto de barrancas en cuyos profundos cauces corren a veces pequeñas corrientes o se forman pozas de agua cristalina, aunque las esporádicas tormentas las pueden convertir en torrentes impetuosos; frecuentemente se encuentran bosques de palmeras que se elevan a más de 15 m. de altura, pero que se empequeñecen al contrastarse con las paredes de los precipicios que, en algunos casos, llegan a medir más de 300 m. de la mesa al fondo del arroyo; y a los lados, los cardones, el palo Adán, el torote, nopaleras, pitahayas, mezcales y ocotillos se armonizan en un conjunto de singular belleza.



A diferencia de las pinturas rupestres europeas, en las que predominan los animales, en las de la sierra peninsular abundan las figuras humanas, como se observa en esta fotografía de Cueva Pintada.

[22] Las "visitas" eran establecimientos religiosos dependientes de una misión que no tenían misionero de planta.



En el lado derecho de la cueva están las pinturas más bien conservadas, algunas mitad negro y mitad rojo, y otras de un solo color. Es notoria la disciplina a la que se sujetaron los artistas siguiendo siempre las normas establecidas, sobre todo en la proporción anatómica y postura de las figuras.



El dinamismo de los animales contrasta con la rigidez de las figuras humanas. El venado, con la cabeza levantada y la boca entreabierta parece jadear al tratar de escapar de los cazadores en un último esfuerzo por salvar la vida.

De la Carretera Transpeninsular, poco antes de llegar a San Ignacio procediendo del norte, sale un ramal de terracería hacia el este, que

conduce al poblado de San Francisco de la Sierra. Descender desde aquí hasta el arroyo de Santa Teresa es una aventura que puede tornarse peligrosa en muchas partes de la estrecha vereda, que por lo pedregoso y pronunciado de la pendiente permite solo el paso de bestias mulares y burros; bordeando descendentemente los precipicios se llega al fondo de la barranca, casi a la altura del rancho Santa Teresa. De aquí se sigue el pedregoso cauce del arroyo un poco hacia el noroeste por unos cuatro kilómetros, el viajero debe entonces apearse de las bestias y ascender a pie por una vereda que conduce hasta el lado izquierdo de la cueva, entonces el visitante empieza a contemplar las pinturas hechas en el respaldo rocoso y en el techo de aquella alargada oquedad de roca; una gran cantidad de figuras antropomórficas y de animales, a veces pintadas unas sobre otras, van apareciendo ante sus ojos todo lo cual se aprecia con comodidad gracias a un andador construido paralelamente al mural, con lo que, además, se impide a los visitantes el acceso físico directo a las pinturas. Al igual que en los numerosos murales rupestres de la región, los pigmentos que emplearon los artistas fueron el ocre rojo, el negro y un poco el amarillo, y para los trazos blancos usaron cal, que tal vez obtuvieron por la calcinación de piedras carbonatadas o conchas marinas, que al hidratarse produjeron la cal apagada; las investigaciones hechas demuestran que los pigmentos de color


A. Ponce Aguilar

El venado y el borrego cimarrón son dos de los animales frecuentes en el gran mural. Los hombres y los animales, su vida y su muerte, fueron imágenes constantes en la mente de los primeros californios cuyos artistas se apegaban a normas específicas para plasmar tales vivencias en sus formidables pinturas. Abajo, los pintores conocieron las ballenas.



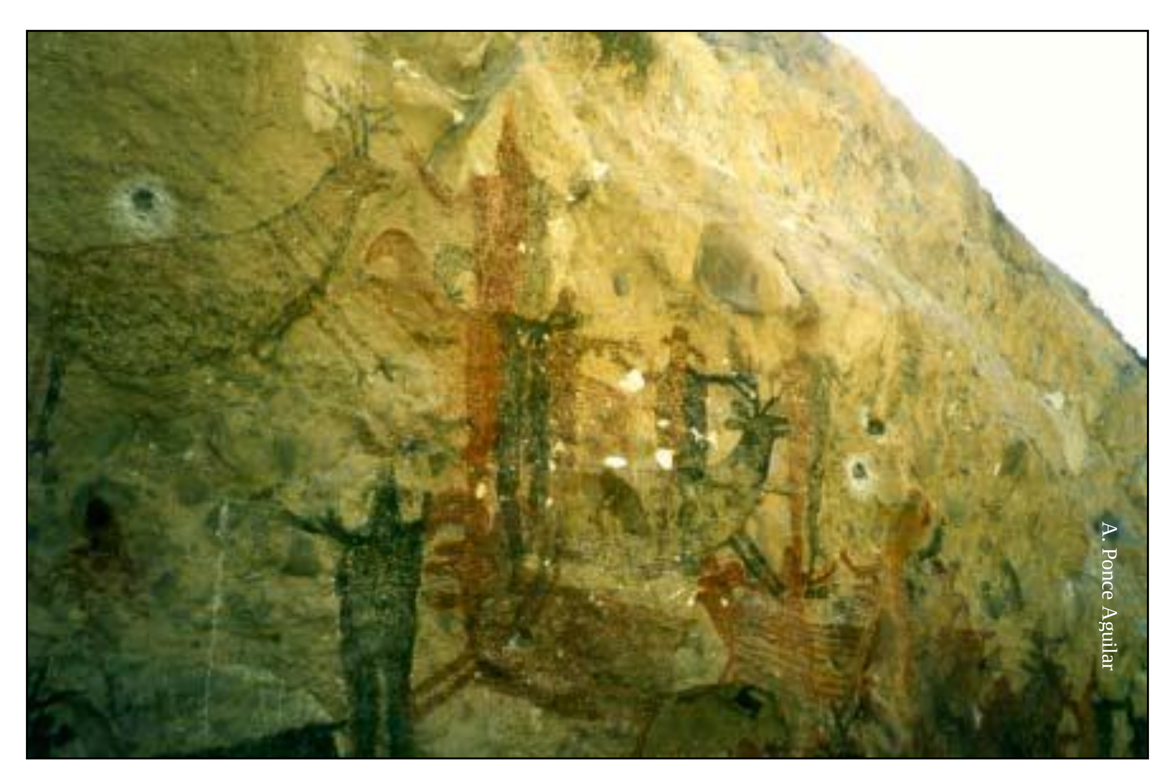


Arriba: A unos cientos de metros al suroeste de Cueva Pintada, está la Cueva de las Flechas, en donde la figura central es un hombre atravesado por siete flechas. ¿Qué mensaje o qué drama representaron los pintores en esta imagen?
A la derecha, tres coyotes parecen trotar a lo largo de la roca en Cueva Pintada.



requirieron de algún aglutinante orgánico para poderse emplear, pero no el blanco. En el piso de la cueva se encuentran grupos de cinco o seis excavaciones, de unos 10 cm., en donde los artistas pusieron sus pigmentos pulverizados, y para pintar las partes altas es casi seguro que construyeron andamios con los troncos de palmeras que abundan en el cauce del arroyo, los cuales pudieron amarrar con cordeles de fibras vegetales.

Casi todas las figuras se delinearon exteriormente con blanco o negro, y luego se rellenaron frecuentemente una mitad de rojo y la otra de negro, aunque a veces aparecen de un solo color; en algunos casos usaron estrías rojas o negras para llenar la figura, y en otros, como si tuvieran prisa, simplemente hicieron el contorno sin pintar su interior. El amarillo lo utilizaron un par de veces



Arriba, borregos cimarrones, venados y figuras humanas se mezclan en un conjunto en el que contrasta el dinamismo de los animales y una especie de hieratismo antropomórfico. Abajo, lo que pudiera representar la cría de un venado, aparece con un símbolo abstracto superpuesto formado por círculos concéntricos, y lo que tal vez son cuatro astros o manos. ¿Fue pintado todo por el mismo artista? Es probable, tomando en cuenta que cerca hay suficiente espacio de respaldo rocoso sin usarse.



para dibujar una enigmática cuadrícula de dos por cinco cuadros, cuyo significado no se conoce. Los artistas de Cueva Pintada y de las demás pinturas rupestres del centro peninsular, salvo variantes poco significativas en el estilo que se aprecian de región en región, pertenecen a una misma escuela, cuyas normas se siguieron fielmente en lugares distantes y por generaciones, lo que habla de un pueblo que supo sujetarse a una disciplina rigurosa, y que fue capaz de una organización social que hizo posible la total dedicación al arte de una casta tal vez privilegiada.

Algunas de las características comunes en todas estas pinturas son las siguientes: al igual que en las pinturas antropomórficas del arte prehistórico europeo, las de la península no muestran detalles faciales o del cuerpo, además son casi siempre mayores que el tamaño natural, frecuentemente, como ya se ha dicho, una mitad del cuerpo se pintó roja y la otra negra, aunque también las hay de un solo color; todas muestran un ser humano de frente, con los pies separados y sus puntas hacia fuera, los brazos extendidos horizontales del hombro al codo y verticales del codo a la mano, formando un ángulo casi recto, no tienen cuello y algunas muestran un adorno en la cabeza consistente en dos o tres prolongaciones como si fueran plumas o pequeños cuernos, o quizá era un arreglo del cabello; las mujeres se diferencian por sus pechos que se proyectan hacia los lados desde un poco abajo de las axilas.

A la derecha, figuras de animales en Cueva Pintada que podrían ser conejos o liebres. Sus patas se diferencian de las que se pintaron en los venados, como es el caso de la imagen superior derecha de la siguiente página.





El intemperismo, y un respaldo rocoso cuya superficie tiende a la desintegración, han afectado más a las pinturas del lado izquierdo, en tanto que las del centro y extremo derecho de la cueva permanecen en muy buen estado.

En esta imagen humana, el pintor no siguió la reglas que caracterizan a casi todas las figuras de Cueva Pintada. A la izquierda se observa una cuadrícula amarillenta que tiende a lo abstracto, cuyo significado es desconocido.

Fotog. A. Ponce Aguilar.



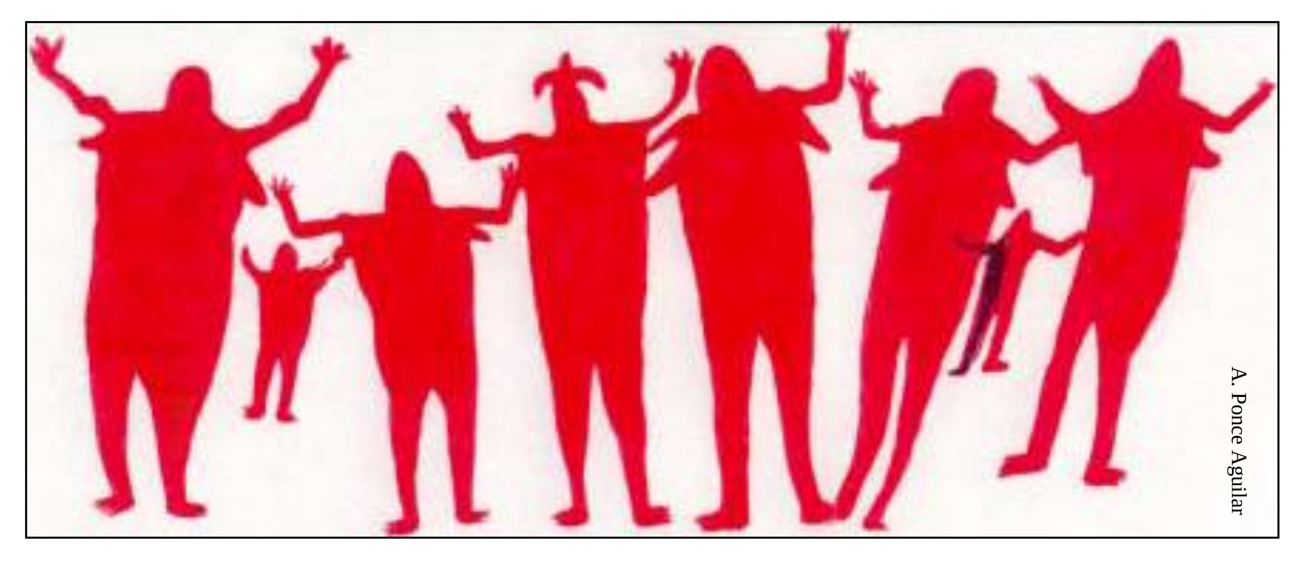


A la izquierda, parte del conjunto rupestre cercano a Santa Gertrudis, en la que se muestra la misma escuela de los pintores de la Sierra de San Francisco. Los vándalos, el descuido y el viento se asocian para apresurar su destrucción. Arriba, imagen en Cueva Pintada de lo que parece ser una cría de venado bura, atravesado por una flecha. Fotog. Antonio Ponce Aguilar.



Pinturas rupestres a 55 Km. al norte de Cueva Pintada, en la serranía cercana a la misión de Santa Gertrudis. Lo que parece ser una fila de coyotes y otras figuras, se encuentran muy deterioradas por el vandalismo y la intemperie

Muchas de las imágenes de la cueva se sobrepintaron encima de otras más antiguas, lo cual también se observa en Lascaux, Cabrerets y otros sitios en Europa, sin que el artista se preocupara por borrar las anteriores. Esto, para algunos investigadores, significa que al pintor le era tanto o más importante la acción misma de pintar que el resultado de su obra, cuyo valor estético se da por añadidura; sin embargo, quien contempla estas obras y percibe su belleza, el casi jadeo de los animales perseguidos y la impasibilidad de los humanos sin rostro, difícilmente aceptará esa hipótesis, el pintar pudo haber sido un acto ceremonial, pero también afectivo y de gran inspiración, además de que, como se mencionó antes, se tuvo mucho cuidado en seguir rigurosamente las reglas establecidas.



En este esquema de la fotografía que aparece en la página 24, de las ocho figuras humanas cinco son del sexo femenino, lo que es indicio que las mujeres no fueron miembros relegados a la indiferencia en la sociedad de los pintores. Aquí se observan las características comunes en todas las pinturas que se encuentran en las sierras a la mitad de la península: fuerza y corpulencia y los pies con las puntas hacia fuera. El adorno de tres puntas en la cabeza parece reservado a algunos hombres, mientras que en las mujeres, sólo excepcionalmente muestran un adorno de una sola punta hacia un lado, el cual también suele aparecer en algunos varones. En las pinturas rupestres de las sierras centrales de Baja California, se observan aspectos comunes correspondientes a la misma escuela, pero con algunas diferencias de región a región. En Cueva Pintada, por ejemplo, los artistas no pintaron los órganos sexuales, pero en las de Sierra de Guadalupe sí es frecuente esa distinción; por otra parte, en las pinturas de las serranías del sur se nota una frecuente tendencia a lo abstracto, lo que también sucede de Cataviña hacia el norte.

Las pinturas antiguas se ven borrosas, y las encimadas después más vivas en el color, lo que contribuye a producir, frecuentemente, un efecto fantasmagórico o de semitransparencia. A diferencia del arte prehistórico animalista de Europa, en los murales de Baja California son tanto o más numerosas las figuras humanoides; en la fotografía de la página 24 que muestra una sucesión de 14 siluetas, se incluye una mujer aparentemente embarazada, cuyo abultado vientre se pintó sobre una saliente semiesférica del respaldo rocoso, lo que produce un efecto estereoscópico en quien la contempla; unas borrosas estrías blancas sobre su pecho podrían

indicar un adorno o prenda de ropa, y entre estas figuras destacan lo que parecen ser las imágenes de dos niños.

La fauna abarca venados y sus crías, borregos cimarrones, conejos, liebres, coyotes, aves, tortugas, y un monstruo marino con cuerpo de ballena que en lugar de cola tiene las extremidades posteriores de una foca. A diferencia de las figuras de personas congeladas en una postura rígida e inmóvil, la apariencia de movimiento se aprecia en todos los animales, que en algunos casos parecen trepar a saltos por la empinada pendiente que forma hacia afuera el techo de la cueva; casi siempre con la cabeza levantada, el hocico entreabierto, de perfil, y con las manos frecuentemente flexionadas, como en actitud de saltar, produciendo una impresión dinámica y de fuerte realismo.

Quienes primero tuvieron conocimiento de Cueva Pintada fueron los rancheros que inicialmente colonizaron esa región. Buenaventura Arce, quizá descendiente de un soldado español destacado en la península en tiempos de la colonia, solicitó del gobierno mexicano la concesión de terrenos en varias localidades para dedicarse al trabajo del campo; la respuesta fue favorable y se le concedieron títulos para los ranchos de Santa María en 1835, y San Francisco, San Zacarías y Santa Marta en 1840[23], otorgados por el jefe político Lic. Luis del Castillo Negrete.

Estando Santa Marta y San Francisco muy cerca del Arroyo de San Pablo y Cueva Pintada, Buenaventura pudo haber sido el primero en visitar el lugar, aunque no existen datos que confirmen el hecho , pero uno de sus nietos, Cesáreo Arce, fue quien, según la tradición familiar, estuvo por primera vez ante el gran mural, y de allí en adelante, otros rancheros de la sierra empezaron a visitarlo de vez en cuando; por su parte, don Pedro Altamirano contaba hasta hace poco que su padre, Francisco Altamirano, ya conocía las pinturas cuando él nació en 1890, lo cual lo sitúa, junto con Cesáreo, como uno de los posibles descubridores de Cueva Pintada[24].

León Diguet, químico industrial que en 1889 empezó a trabajar para la compañía minera francesa que explotaba los yacimientos de cobre en Santa Rosalía, llevó a cabo, entre 1891 y 1894, las primeras investigaciones científicas de las pinturas rupestres y petroglifos de la península en más de 15 lugares, aunque su relación, publicada en 1895, adolece de inexactitudes e incurre en repeticiones, quizá porque algunas cosas las escribió basado en reportes que le hicieron los lugareños. Al término de sus exploraciones, donó al Museo del Hombre y al Museo de Historia Natural de París una colección de objetos encontrados en diversas localidades de la sierra, y su trabajo fue ampliamente reconocido, aunque nunca estuvo en Cueva Pintada.

Casi 50 años después, don Fernando Arce Sandoval estableció en el fondo del Arroyo de San Pablo el Rancho Santa Teresa, a unos 6 Km. de San Nicolás, de donde era su esposa, por lo que la vereda a lo largo del arroyo que unía las dos casas fue más transitada, y quienes la usaban tuvieron que ver la cueva cada vez que pasaban por allí, la cual fue conocida al poco tiempo por muchos habitantes de la sierra. Ya en los años sesenta del siglo XX, el norteamericano Erle Stanley Gardner, quien viajó a la sierra en helicóptero, abrió las puertas de La Pintada para que la pudiera contemplarla el mundo, al publicarse sus fotografías de las pinturas en la revista “Life”; pero quizá se debe a Harry W. Crosby el estudio más completo de los murales rupestres

[23] Historia de la colonización de la Baja California y decreto del 10 de marzo de 1857. U. U. Lassépas; 1995; pp. 231-232.

[24] “The Cave Paintings of Baja California”, Harry W. Crosby, Sunbelt publications, San Diego California, p. 19.

localizados en las serranías del centro peninsular; ya que visitó más de 200 cuevas con pinturas; además, en su libro: "The Cave paintings of Baja California" ha hecho una vigorosa exhortación al Gobierno de México y a los visitantes que acuden a las cuevas para que procuren la conservación e integridad de las pinturas, para que se conserven los nombres originales de los lugares en que se encuentran, y para que se traten con el respeto que merecen los pobladores de la sierra, cuya gentileza y hospitalidad son reconocidas por viajeros y exploradores.

Antes de finalizar este tema, es justo mencionar algunas de las instituciones y personas que iniciaron todo un movimiento para el rescate y estudio de las pinturas rupestres de la Sierra de San Francisco. El Instituto Getty Para la Conservación[25], el INAH, el Gobierno de Baja California Sur y la asociación no lucrativa Amisud, cuyos objetivos son la conservación de la herencia cultural de Baja California, elaboraron un proyecto con el fin de documentar y conocer las pinturas de la sierra, así como planear el manejo y administración de toda esa zona arqueológica. Como una innovación, en lugar de que las acciones a seguir fueran ordenadas desde alguna oficina del gobierno en la Ciudad de México, además de los grupos mencionados participaron en la planeación los rancheros de la sierra, cuyos intereses y opiniones fueron tomados en cuenta, el trabajo no fue fácil, unas cincuenta personas, incluyendo arqueólogos extranjeros de renombre internacional, en 1995 hicieron sus aportaciones y participaron en las discusiones correspondientes durante cuatro días, hasta que se llegó a un acuerdo que quedó plasmado en un documento aceptado por todos.

Años antes, desde 1992, la arqueóloga María de la Luz Gutiérrez, del INAH, y Justin Hyland, del Departamento de Antropología de la Universidad de California, Berkeley, llevaron a cabo trabajos de investigación, así como para salvaguardar las monumentales pinturas y facilitar el acceso de los visitantes; Gutiérrez realizó una verdadera hazaña no sólo por su trabajo técnico sino en el aspecto logístico, al organizar con todo éxito el transporte de materiales y alimentos por las difíciles veredas de la sierra hasta el lugar de las pinturas dentro del plazo que se había establecido. Como resultado de los trabajos de campo que se han llevado a cabo en cuatro zonas, en los que se incluyen no sólo investigaciones de superficie sino también excavaciones, se han registrado 700 manifestaciones arqueológicas desde hallazgos líticos hasta rancherías grandes con estructuras circulares de piedra.

En Cueva de la Soledad y Cuesta Blanca se encontraron textiles bien conservados y artefactos líticos con restos de pigmentos aun adheridos; y en Valle del Azufre, cerca del volcán de Las Tres Vírgenes, se descubrieron muchas excavaciones para la extracción de obsidiana, siendo éstas, de acuerdo con las investigaciones realizadas, la fuente de obsidiana más utilizada fuera de Mesoamérica; el trabajo técnico en este campo lo llevó a cabo el experto en obsidiana M. Steven Shackley, del "Phoebe Apperson Hearst Museum of Anthropology". Las muestras datadas por el método del carbono 14 dan antigüedades que van de 1 500 a 500 años A.P., aunque hay evidencias de presencia humana en la región desde los 9 000 años A.P[26].

Hasta el año de 1999, quien deseara ir a Cueva Pintada debía acudir al Museo de San Ignacio, en donde personal del INAH otorgaba la autorización correspondiente y coordinaba por radio los detalles de la visita con los guías de San Francisco de la Sierra.

---

[25] The Getty Conservation Institute.

[26] The Getty Conservation Institute Newsletter; Vol 11, Number 2, Summer 1996; p. 1.

Si la promoción turística que se realiza para que se visiten las pinturas rupestres de Baja California se acompaña de una acción educativa sistemática dirigida a los servidores turísticos y a la población escolar del estado, tendiente a formar conciencia del valor histórico y artístico de los murales, podrá lograrse que el llamado Patrimonio de la Humanidad sea primeramente conocido y disfrutado por el pueblo de México. Los antiquísimos artistas quisieron trascender en el tiempo, y lo lograron magníficamente, toca a las actuales generaciones preservar sus obras para el bien del arte rupestre y el beneficio de todos.

Vallecitos

Existe en el poblado de La Rumorosa una zona arqueológica llamada Vallecitos o El Vallecito, en terreno kumiai, hacia el norte de la carretera federal No. 2 a la altura del kilómetro 73, en la que se encuentran pinturas rupestres que se hicieron en resguardos rocosos de esa parte de la serranía; hay figuras antropomórficas y de animales, que se pintaron con colores rojo, negro o blanco, utilizando ocres pulverizados y mezclados con algún aglutinante orgánico; las figuras están muy esquematizadas y con tendencia a lo abstracto, si se comparan con las pinturas que hay en el centro de la península. Actualmente hay quienes les encuentran relación con elementos astronómicos [27]como los solsticios y equinoccios, debido a la forma como en estas fechas incide la luz solar sobre ciertas partes de las pinturas, especialmente la llamada El Diablito. Estas manifestaciones culturales prehistóricas son muy semejantes a otras muchas que hay en diversas partes del suroeste de los Estados Unidos. Actualmente, aunque falta mucho por investigarse, el INAH y el municipio de Tecate han hecho una buena labor para conservar en buen estado estos sitios arqueológicos.

La Hierba Buena, ejemplo de un hallazgo arqueológico[28]

En una especie de cueva que se encuentra en una cañada del arroyo “La Hierba Buena”, a 20 Km. al sureste de Ensenada, B.C., se han encontrado restos de actividad humana que datan de tiempos remotos. Los hallazgos muestran que el lugar fue habitado aparentemente en diversas épocas, ya que los objetos encontrados se localizaron en distintas profundidades, siendo los más importantes los siguientes:

1. Un hueso fosilizado de unos dieciséis centímetros de largo, que evidentemente fue “rebanado” a lo largo cuando aún estaba tierno, y cuyos extremos fueron biselados quizá para descarnar pieles o para incidir sobre la carne de animales cocida al fuego, ya que muestra restos de carbón adheridos en su superficie.

2. Un hueso de ocho centímetros de largo con una perforación a tres centímetros de la punta y otra en el extremo mismo.

[27] La representación esquematizada de un astro por medio de un círculo del que se desprenden radialmente líneas rectas, se repite en los sitios arqueológicos de muchas partes del mundo, y las pinturas rupestres de Baja California no son la excepción. Es probable que dicha figura sea sencillamente una representación primitiva del Sol, astro que ocupó universalmente el sitio más importante en el “panteón” de las culturas primitivas, aunque prestigiados investigadores como Carl Sagan y Harry W. Crosby, entre otros, creen que el símbolo referido pudiera representar a la supernova cuya luz llegó a la Tierra en el año 1054 de nuestra era, registrada por los astrónomos chinos, y cuyos restos actualmente se perciben como la Nebulosa del Cangrejo. Supuestamente, el brillante fenómeno estelar debe haber sido percibido por los hombres del paleolítico, quienes pudieron registrarlo por medio de las pinturas mencionadas.

[28] El sitio de la Hierba Buena no tiene gran importancia arqueológica, pero es ejemplo de miles aun no investigados.

3. Muchos huesos de mamíferos grandes, posiblemente venados, y otros animales más pequeños.

4. Conchas de abulón, ostión y muchas del bivalvo "circularis" que existe en la costa occidental de la península, a más de dieciocho kilómetros del lugar.

5. Fragmentos de ollas de barro que debieron medir unos veinte centímetros de diámetro.

6. Dos fragmentos de piedra plana sobre los que se trituraron hierbas y semillas, y una circular que parece haberse empleado para moler.

7. Restos de fogatas, mucha ceniza y carbón.

8. Un trozo de corteza, quizá de aliso, trabajado por su cara convexa como si se le hubieran sacado bocados con un instrumento cortante.La importancia

Corteza de árbol, tal vez de aliso, en la que se observan cortes cóncavos hechos con algún instrumento cortante.



A. Ponce Aguilar

Entre los objetos encontrados en La Hierba Buena, se encuentran huesos, conchas diversas incluyendo algunas de abulón, fragmentos de ollas de barro cocido, y una piedra para moler.



del hallazgo en la Hierba Buena es innegable, pero sin una investigación profesional, este lugar, y las numerosas pinturas rupestres y otros muchos sitios arqueológicos descubiertos por casualidad, seguirán siendo piezas inconexas de la prehistoria peninsular.

Las etnias prehispánicas

A la llegada de los españoles a la península, las etnias que la habitaban estaban distribuidas de la siguiente manera: los pericúes en el extremo sur, al norte de ellos los guaycuras, hasta el paralelo 25 o 26, y de aquí hasta las montañas y desiertos septentrionales los cochimíes, aunque debe mencionarse que cada uno de estos pueblos se dividía en varios grupos, algunos de los cuales se mencionarán en el siguiente capítulo. Los guaycuras y pericúes ya se extinguieron, víctimas del tifo, la sífilis y otras enfermedades traídas por los europeos, así como del cambio violento que en

El hueso petrificado de arriba muestra un corte a lo largo, evidentemente hecho por seres humanos, tal vez cuando estaba "tierno". El del centro tiene un orificio por el que pudo extraerse la médula; y el de abajo, como el primero, se encuentra biselado en sus extremos.

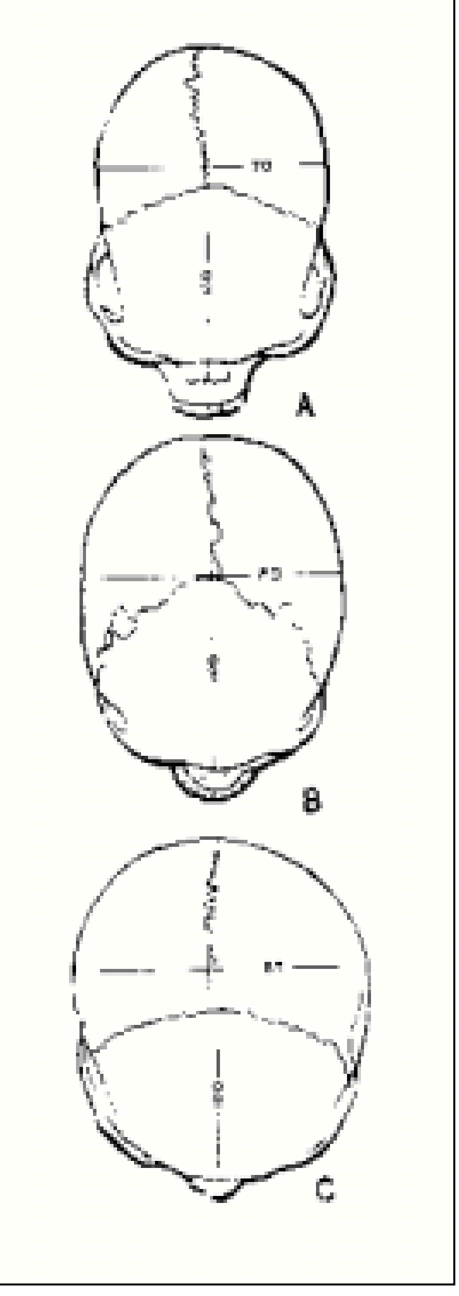


sus vidas representó la conquista, y de los cochimíes sólo quedan algunos descendientes al norte del actual estado de Baja California, junto con otras tribus, todas pertenecientes a pueblos de filiación lingüística yumana. En la comunidad de La Huerta están los cochimíes, en San José de la Zorra los kumiay o k'miai, en Arroyo de León los kiliwas o cahuillas, en Santa Catarina los pai-pai y en El Mayor Indígena los cucapás.

Estudios realizados por antropólogos norteamericanos sobre las culturas prehistóricas del sur de California, que se traslapan con las del norte peninsular que ya se han mencionado, presentan el siguiente panorama.

En la región de San Diego, las excavaciones muestran evidencias de presencia humana desde 15000 años A.P., lo cual es aplicable a la región noroeste de Baja California. Estos antiquísimos habitantes crearon las Culturas Sandieguito I, II y III, provenían de los desiertos del suroeste

norteamericano; eran recolectores cazadores, y usaban cuchillos de piedra y raspadores. Tres mil años después, unos doce mil años A. P., llegaron al lugar los joyanos, pueblo más sedentario que estableció campos semipermanentes para llevar a cabo la pesca, la cacería y el procesamiento de frutos y semillas para alimentarse. Los joyanos a su vez cedieron el espacio hace unos dos mil años a los kumiay, que fabricaban ollas de arcilla, canastos muy elaborados, practicaban muchos rituales y conocieron una agricultura elemental. Fueron estos los grupos humanos que exhibieron la cultura más avanzada a la llegada de los españoles. Según Ken Hedges, del Museo del Hombre de San Diego, tomando en cuenta los estudios sobre el clima, flora, y fauna de la época, pudieron haber vivido en la región unos veinte mil nativos, diez mil luiseños hacia el norte de San Diego y otros diez mil kumiay hacia el sur, abarcando parte de lo que hoy es Tijuana y Ensenada.



Clasificcción de cráneos por su índice cefálico. (Los términos se explican en el Vocabulario). A) DOLICOCÉFALO: índice de75 o menos. B) MESOCÉFALO: índice entre 75 y 80. C) BRAQUICÉFALO: más de 80.
Tomado de Encyclopaedia Britannica, 1961, T. VI.

Los pericúes, guaycuras y cochimíes del sur lograron un desarrollo menor en comparación con estas etnias del norte, pero debe tomarse en cuenta que el impacto del ambiente moldea más que otros elementos el proceso cultural de cualquier pueblo. Estos indios meridionales penetraron en la península en épocas remotas, quizá antes de que se iniciara la implacable desertización que transformaría bosques y praderas en zonas áridas.

Siglos después, las posibilidades de supervivencia descendieron, y los ríos se convirtieron en efímeras corrientes durante una época de escasa lluvia. Aquellas tribus, después de siglos de peregrinar habían llegado a donde la tierra se acaba, el extremo sur de la península.

El flujo y reflujo de los primeros inmigrantes que llegaron a las demás regiones de América, su búsqueda hacia el sur y luego su regreso al norte, procurando lugares más propicios para la cacería, es un hecho comprobado para varios grupos de paleoindios norteamericanos, que también pudieron buscar hacia el este y luego al oeste los mejores lugares para establecerse y entonces desarrollar una cultura en proporción a las bondades del medio. Quizá lo mismo hubieran hecho los primitivos californios, de no haberse internado en una de las penínsulas más largas y estrechas del mundo, en donde el mar les impediría explorar en cualquier sentido que no

fuera hacia el sur en la búsqueda de mejores tierras.

Tal vez algunos intentaron regresar por donde sus ancestros habían venido, pero seguramente sucumbieron en los desiertos o en las áridas serranías, y la única posibilidad de sobrevivir fue la paulatina adaptación al medio: aprendieron a aprovechar los abundantes moluscos y peces que les ofrecía una costa aparentemente infinita, y el agua la fueron encontrando en escondidos aguajes de la montaña y aún del desierto, así como en arroyos que corrían durante la corta época de lluvias; a través de sucesivas generaciones, fueron reconociendo las plantas y raíces comestibles, las medicinales y las venenosas, y siguieron cazando animales de todo tipo, desde el venado, el berrendo y el borrego cimarrón, hasta conejos, coyotes ardillas y serpientes.

Hay que admitir que los españoles que arribaron a la península, jamás habrían logrado su permanencia sin el abastecimiento frecuente que recibían de las provincias más cercanas de la Nueva España, y aun así, años después, muchas misiones y rancherías tuvieron que abandonarse o cambiar de lugar al no poder subsistir autónomamente o al agotarse el agua.

Todavía hoy, quienes viajan por la Carretera Transpeninsular saben del riesgo que constituye internarse por veredas o senderos desconocidos, y son muchos los que han pagado esa osadía con su vida. Es por esto que puede considerarse una verdadera hazaña la colonización de la península por los primitivos californios, quienes, por lo que se ha expuesto, debieron haber tenido un fuerte instinto de supervivencia y capacidad para ir modificando formas de conducta cuando así lo exigía la naturaleza, además de que tuvieron la tenacidad suficiente para lograr el aprovechamiento de la exigua aportación que el medio les hacía, con el cual llegaron a armonizar su existencia.

Los pericúes, que se extinguieron hace unos doscientos cincuenta años, se ubicaban en el extremo sur de la península desde Cabo San Lucas, por el golfo, hasta el noroeste de la bahía de La Paz, ocupaban además las islas de Cerralvo, Espíritu Santo, San José, Monserrat, Santa Catalina y Danzante. Quienes han estudiado sus restos óseos los consideran racialmente distintos a sus vecinos del norte por su cráneo hiperdolicocéfalo, y algunos investigadores como Paul Rivet piensan que esto es razón suficiente para atribuirles un origen distinto al de los demás californios.

Sin embargo, para explicar esa diferencia, debe tomarse en cuenta una clara distinción entre los cráneos de los paleoindios americanos según su antigüedad: los más primitivos y que corresponden a las primeras oleadas de cazadores que llegaron al Continente Americano son hiperdolicocéfalos, de cabeza muy alargada; los que les siguen en antigüedad son dolicocéfalos, de cráneo alargado aunque no tanto como los anteriores; y finalmente los que datan de la época en que se desarrolla la agricultura o un poco antes, corresponden a las últimas penetraciones asiáticas y son braquicéfalos o de cabeza ancha.

De lo anterior y por su ubicación en la región más austral de la península, se puede inferir que los pericúes fueron, quizá, descendientes directos de los más antiguos cazadores asiáticos que, en las primeras oleadas de emigrantes, cruzaron Beringia y penetraron por primera vez en lo que hoy es Baja California, hipótesis que parece tener más sustento que la que les atribuye procedencia de Oceanía.

Capítulo II
La cultura de los antiguos californios[29]

***. . . Que las mujeres y los niños traigan almendras de jojoba y tedeguá, y que llenen las bateas con harina de asigandú*[30]*, las pitahayas más dulces serán para el guama y los recién casados, destazaremos el venado con nuestros cuchillos de piedra para que todos coman su carne pasada por las brasas, y nos divertiremos compitiendo en las carreras y la lucha, luego bailaremos hasta cansarnos mientras el guama relata sus historias y los viejos fuman su tabaco silvestre . . .*[31]**

La percepción europea*[32]*. Distribución de las etnias.

Indios cucapás, fines del siglo XIX.



Entre quienes escribieron primero sobre los aborígenes peninsulares están los jesuitas, que llegaron a Baja California a cumplir con su objetivo esencial de evangelizar a los gentiles y asimilarlos a la cultura española. Cierto que antes, los marinos y militares enviados por Cortés que tuvieron el primer contacto con los californios del sur dieron su versión de lo que habían visto, pero es en las cartas, informes y diarios que escribieron los misioneros donde se encuentran las primeras descripciones detalladas de los nativos, en ocasiones distorsionadas por el sentimiento religioso propio de la época, exaltando siempre su obra y reduciendo al mínimo el valor de la cultura recién descubierta.

.

No debe sorprender que una buena dosis de fantasía se encuentre frecuentemente en las narraciones que se hicieron sobre los naturales del nuevo mundo desde el siglo XV hasta el XVII. Bernard Cohen, profesor emérito de historia de la ciencia en la Universidad de Harvard, afirma que *...Cuando Cristóbal Colón llegó a América, trajo consigo una rica carga de preconcepciones culturales fantasiosas que influenciaron sus percepciones de la tierra y sus habitantes... Los monstruos míticos conocidos por*

---

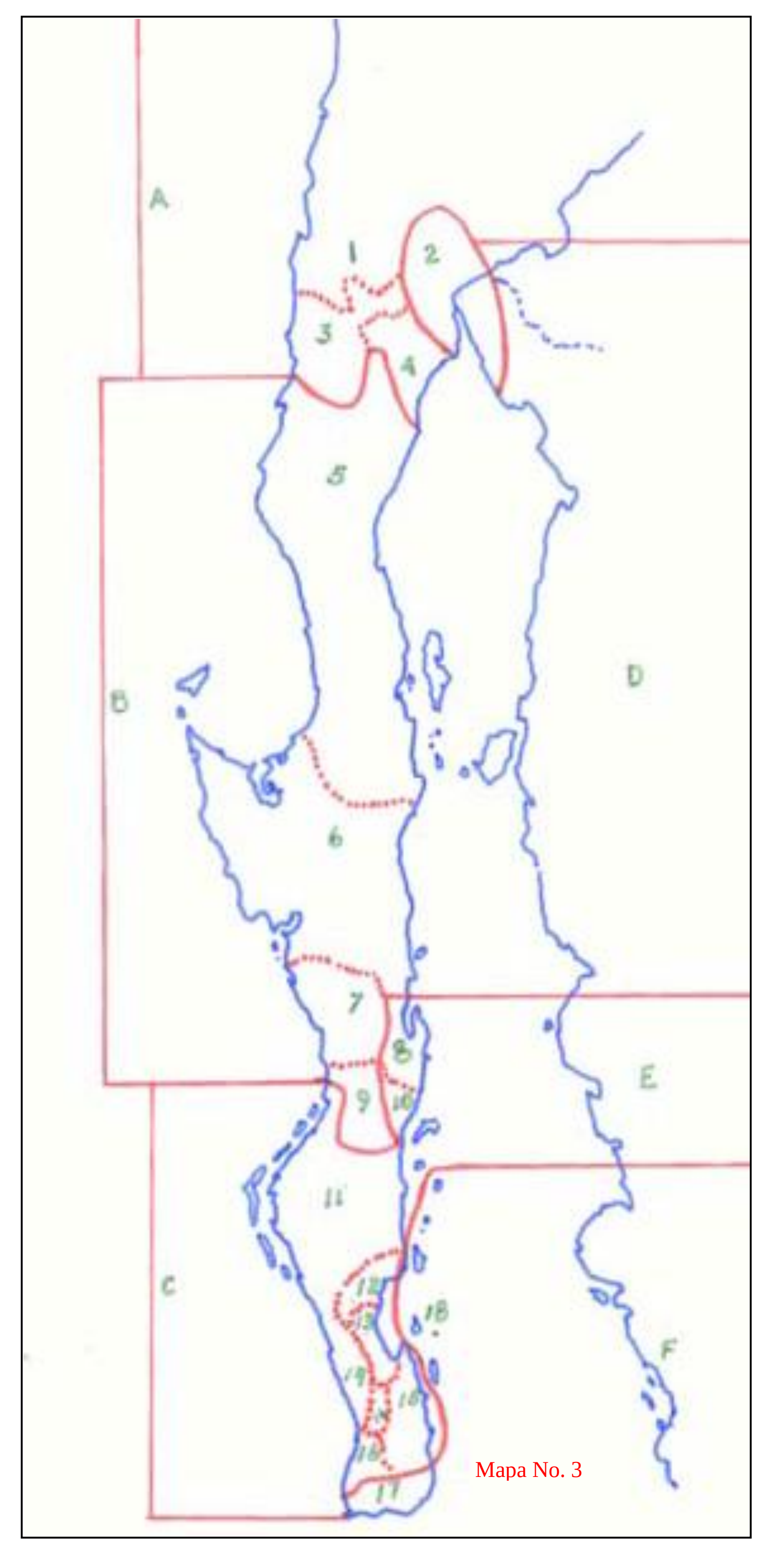
[29] Se dan más datos de la cultura de los californios en el capítulo VIII, y en el apéndice (2).

[30] Consúltese el vocabulario.

[31] Las manifestaciones culturales mencionadas se dieron en mayor o menor grado en las etnias peninsulares, sobre todo entre los cochimíes, de acuerdo con las relaciones hechas por los misioneros jesuitas.

[32] En el ensayo *Criticando a los críticos: Valorando a los pueblos nativos de California,* de Robert G. Schafer, profesor emérito de la Universidad de Michigan, se hacen los siguientes comentarios: *...Los nativos californios eran cazadores recolectores. Sus críticos europeos eran antiguos practicantes de la agricultura...Para observadores de cada grupo, la conducta de los miembros del otro debió parecer irracional...Debemos tener mucho cuidado cuando juzguemos a pueblos con sistemas de vida profundamente diferentes del nuestro. Lo más probable es que tales sistemas tengan una explicación lógica, no aparente de inmediato, pero que al examinarse tendrá más sentido que lo que pareció al principio...*

Mapa étnico lingüístico de la península de Baja California



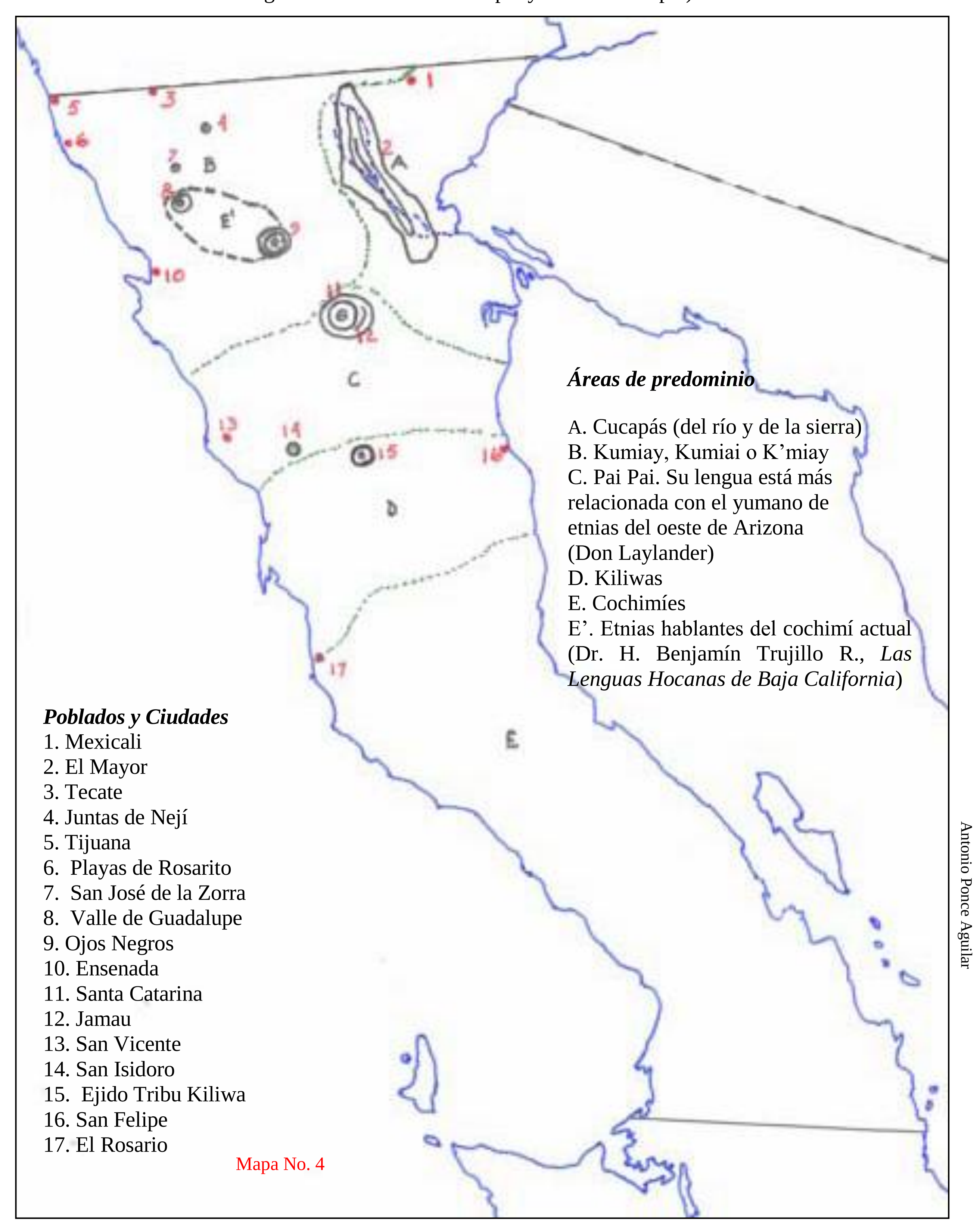
Mapa No. 3

1. Kumiai
2. Cucapá
3. Pai-Pai
4. Kiliwa
5. Borjeño
6. Ignacieño
7. Cadegomeño
8. Didiu
9. Laimón
10. Monqui. Las lenguas monqui y guaycura tienen una relación mucho más distante de la cochimí-yumana.
11. Guaycura
12. Periue
13. Aripe
14. Callejue
15. Cora
16. Huchití
17. Pericú. Su origen o relación con otras lenguas es un enigma.
18. Isleño

A. Tronco lingüístico yumano del norte.
B. Yumano peninsular.
C. Guaycuriano
D. Etnias cochimíes
E. Guaycuras
F. Pericúes.

NOTAS: Algunos autores consideran a los laimones pertenecientes al grupo cochimí. Aunque en el norte de la península hay etnias que conservan parte de su lenguaje ancestral, al sur de San Quintín las lenguas aborígenes se extinguieron durante los siglos XVIII y XIX, y los investigadores sólo tienen los registros de algunos misioneros como Baegert, del Barco y Ducrue, por lo que hay algunas discrepancias respecto a las lenguas autóctonas de la península y el área que abarcaron.

Etnias del Estado de Baja California (Los franciscanos llamaban diegueños a los kumiay, los diegueños del norte eran los Ipai y los del sur Tipai)



Mapa No. 4

Antonio Ponce Aguilar



Ejemplo de oasis en la zona desértica de la península.

Colón incluían gigantes, cíclopes... amazonas guerreras con el seno derecho cortado para poder usar arco y flecha más eficientemente...[33] Pero aun veinticinco años después, el gobernador de Cuba Diego Velázquez de Cuéllar pidió a Cortés que tuviera mucho cuidado de gente con orejas gigantes y caras de perro. El mismo Cortés envió a Carlos V en 1522 enormes huesos fósiles que pertenecían, según él, a esqueletos de gigantes. Esto obliga a pensar que 150 años después, al arribar los primeros jesuitas a Loreto, debieron existir remanentes de esa forma de percibir la realidad, aunque ahora también como consecuencia de algunos prejuicios religiosos y raciales. Basta recordar que los españoles que "informaron" al mundo cómo eran los californios, los describieron frecuentemente como bárbaros, polígamos, ociosos, bestiales, de poca razón, su habla parecía balido de carnero y otras cosas más. Pero lo peor es que estas descripciones, de tanto repetirse llegaron a adquirir el carácter de verdades históricas, y algunos contemporáneos como Jordán han clasificado a los californios como el pueblo más atrasado, sin líderes, sin organización y sin Dios[34]. Se puede entender que los misioneros del siglo diecisiete, arrastrando todavía una fuerte influencia medieval en su concepto de la sociedad, hayan empleado los valores de su cultura como única referencia para formarse juicios del nuevo mundo al que llegaron, pero

[33] "What Columbus *saw* in 1492"; Scientific American, diciembre de 1992; p. 100.
[34] El otro México, Biografía de Baja California; SEP-UABC, 1997; Fernando Jordán; p. 97.

que algunos historiadores modernos caigan en el mismo error resulta incomprensible.

Lo anterior no implica mengua en la epopeya iniciada por Juan María Salvatierra y una pléyade de religiosos, soldados y marinos, que con el fin de evangelizar a los indígenas, explorar nuevas tierras y levantar cartas geográficas, llegaron a sacrificar su bienestar, su hacienda y aun sus vidas en muchas ocasiones, pero queda la advertencia de que no pueden aceptarse como totalmente verosímiles las relaciones e informes que hicieron. Aun así, al ser prácticamente la única fuente informativa con que se cuenta, el investigador de hoy las tiene que tomar como referencia básica, aunque está obligado a comparar y depurar datos para llegar a tener una idea más real de la vida y costumbres de los antiguos californios.

Pero, ¿cómo eran estos hombres y su cultura cuando llegaron los españoles? Antes de contestar esta pregunta, conviene describir, aunque sea brevemente, el escenario geográfico en que se asentaban las diversas etnias peninsulares, lo cual se hará más detalladamente en el siguiente capítulo. La descripción que aparece en el mapa étnico lingüístico de Baja California (mapa No. 3) en páginas anteriores señala los grupos que los actuales investigadores consideran que integraban cada "nación" o tribu. Cabe señalar que el criterio con que se elaboró este mapa es lingüístico; las "naciones" de que hablaron los primeros misioneros eran grupos humanos que se diferenciaban por sus lenguajes; las familias lingüísticas están señaladas con las letras A, B y C, y las etnias con mayor semejanza en el idioma y cultura en general con las letras D, E y F.. Las diferencias idiomáticas eran mayores entre los grupos étnicos que habitaban desde El Rosario hacia el norte respecto a los del centro y sur de la península; aun así, en todos los californios primitivos en el aspecto físico fueron más las semejanzas que las diferencias, quizá con la excepción de los pericúes que debieron haber entrado a la península antes que ningún otro grupo. También conviene mencionar que la palabra *guaycura* significa amigo, *cochimíes* quiere decir gente del norte, y *laimones* gente que vive tierra adentro, nombre éste que le daban los guaycuras a los cochimíes radicados en las cercanías de Loreto, aunque hay autores que los incluyen en los mismos guaycuras.

La región noroeste donde vivían los pai-pai, kiliwas y kumiay (kumiai) o diegueños[35], como les llamaron los franciscanos, tenía un clima seco estepario, con algunas lluvias invernales que permitían cuando menos la existencia de abundantes pastos, monte chaparral, así como bosques de encinos, sauces y alisos, estos últimos cerca de cañadas y arroyos en la vertiente occidental de la sierra, cuyas estribaciones llegan en partes hasta la costa. Los kumiai y pai-pai de la sierra soportaban un clima más frío y húmedo, en donde, a la vegetación mencionada, habría que agregar abundancia de coníferas como el pino piñonero y el ciprés. Del noreste de la sierra hasta el Golfo de Cortés el clima es seco desértico y muy cálido, pero la delta del Río Colorado que se encuentra en esta zona, hizo posible que los cucapás que habitaban la región, no sólo sobrevivieran en un medio tan adverso, sino que, como se verá más adelante, practicaran una agricultura sencilla.

Los cochimíes que vivieron en el área comprendida desde la región de San Quintín hasta un poco al sur de los veintiséis grados, cerca de lo que hoy es Ciudad Constitución, se desarrollaron en un

---

[35] Aunque impropiamente, se da el nombre de cochimíes en el noroeste de la península a algunos grupos hablantes de diegueño del sur. Panorama Histórico de Baja California. David Piñera Ramírez, p. 39.

clima que iba del seco estepario al desértico[36], con muy escasas lluvias y predominio de una vegetación cactácea; el cardón, la yuca o datilillo, las pitahayas, el garambullo, el torote, los nopales y el cirio son característicos de la región; a veces, en las barrancas y cerca de los arroyos se daba alguna vegetación arbórea, como la palma ceniza o azul y los guaribos, mientras que en algunas regiones bajas se encontraban mezquitales; además, como en todos los desiertos de la península, existían como en la actualidad los oasis, que tiempo después permitieron el asentamiento de diversos poblados. Los guaycuras y pericúes que ocuparon la región meridional vivieron en un clima semejante al anterior, aunque en el extremo sur está La Laguna, pequeña serranía con bosques de encino y coníferas que contrasta con la punta sureste de la península, bastante seca, con algunos mezquitales y cactáceas. A todo lo anterior es importante agregar que, aun en las regiones más áridas de la península, existían y todavía se encuentran en determinados lugares, aguajes y arroyos que corren en algunos meses del año, aquellos tal vez como consecuencia de que hay mantos freáticos no muy profundos cuyas aguas afloran en los parajes más secos e inesperados, o en valles pequeños que se han convertido en verdes oasis. Asimismo, en la costa occidental de la región desértica del sur, hay abundancia de manglares y esteros en los cuales se han producido ecosistemas ricos en manifestaciones biológicas diversas.

El aspecto de los primitivos californios

Cuando Hernando de Alarcón llegó al río Colorado en agosto de 1540, quedó sorprendido por la estatura y fuerza física de los cucapás, lo cual ha sido confirmado por estudios antropológicos de investigadores norteamericanos que han determinado, para los yumas del sur de California, emparentados con los cochimíes bajacalifornianos y los cucapás, una estatura superior al promedio de otras etnias, y cuando Vizcaíno arribó a La Paz en 1596, escribió en uno de sus relatos: ...*Vi cantidad de indios desnudos ... notablemente grandes de cuerpo y bien hechos*....Cien años después, Juan María de Salvatierra desembarcó en Loreto en 1697, y cuando los nativos ayudaron a los españoles a descargar los víveres y provisiones del barco, el misionero se admiró de la fuerza que demostraban, por lo que después escribiría en una de sus cartas: ...*Hubo unos tres o cuatro indios que trajeron desde la playa hasta la mesa del real de Nuestra Señora de Loreto un tercio de harina cargado en la cabeza ... que dista como dos tiros de escopeta*[37] ...,tómese en cuenta que un tercio equivalía a una de las mitades de la carga de una mula, superior a setenta y dos kg.. Respecto a los pericúes que se ubicaban en el extremo sur, los jesuitas los describieron como *individuos bien proporcionados, fuertes y de elevada estatura y no tan morenos como sus vecinos del norte*...mientras que Pedro Castañeda de Nájera, quien viajó con Melchor Díaz a la delta del Colorado, se refirió a los cucapás diciendo que eran muy altos y fuertes, *llevaban de peso sobre las cabezas cuando cargaban, más de tres y de cuatro quintales. Vióse*



Mujer guaycura. El palo podía usarlo para tumbar pitahayas, o colgar en su extremo una red para cargar a sus hijos u objetos de uso diario.

[36] Los climas que se mencionan en este libro se basan en la clasificación de Köppen.
[37] Loreto, Capital de Las Californias; FONATUR, CONACULTA y CECUT, 1997; Miguel León-Portilla, p. 104.

querer los nuestros traer un madero para el fuego y no lo poder traer seis hombres, y llegar uno de aquellos y levantarlo en los brazos y ponérselo él solo en la cabeza y llevarlo muy livianamente[38]*...*

Por su parte, Miguel del Barco, testigo privilegiado de buena parte de la historia antigua de la Baja California por haberse desempeñado por muchos años como misionero en la misión de San Javier, escribió en su *Historia Natural y Crónica de la Antigua California* lo siguiente:…*Resta decir, que los californios de todas las naciones hasta ahora reconocida, son bien formados y de talla medianamente corpulenta y bien hecha. El rostro no es desapasible, aunque en los gentiles y en los cristianos, que se bautizaron adultos, le afean los grandes agujeros con que horadan las orejas y aun también las narices. El color de los playanos es por lo común más tostado y oscuro, que el de los otros californios que viven en las sierras, retirados del mar, porque estos últimos son en su color como los indios de Nueva España. También son, por lo general, robustos, de buenas fuerzas y de sana complexión…*[39] De todo lo anterior se concluye que los antiguos californios, desde el Colorado hasta Los Cabos, debieron ser generalmente de estatura mediana a alta, bien proporcionados y fuertes.



Fotografía de 1907 de un jefe kumiay con atuendo tradicional ceremonial de fibras vegetales y plumas de cóndores, águilas y gavilanes.

Los hombres de todas las etnias peninsulares, y aun los que vivían al sur de la Alta California, andaban totalmente desnudos, como lo repitieron sorprendidos todos los europeos que los vieron antes de atraerlos a las misiones, y cuando los primeros indios cristianizados usaron ropa para cubrir su cuerpo, fueron ridiculizados por sus hermanos de raza que aun vivían en las rancherías gentiles. Sin embargo, los propios misioneros admitían que cuando el clima era frío , sobre todo en las montañas del norte, se cubrían con pieles de animales, y para las caminatas prolongadas usaban una especie de sandalias hechas de cuero de venado o fibras de cactáceas. Así como la desnudez fue característica de todos los varones, las mujeres californianas siempre le dieron importancia al hecho de cubrirse cuando menos de la cintura a las rodillas. Las mujeres pericúes usaban una capita de los hombros a la cintura y una faldita abierta por los lados, hasta las rodillas por enfrente y un poco más corta por atrás; fabricaban el atuendo de fibras vegetales que obtenían machacando las hojas de una variedad de palma, o agaves, y las fibras sueltas o cordones en gran número pendían de cordoncillos que se ataban alrededor del cuello y la cintura. Con esta vestimenta las mujeres pericúes[40] fueron consideradas como las más discretas en la península, junto con algunas de las etnias norteñas que también se tapaban el torso con un capotillo de piel. Las guaycuras se cubrían por detrás, de la cintura a las corvas, con cordoncillos como los usados por las pericúes, y por delante con nudos de carrizos delgados, perforados y atados en hilera. Las cochimíes se tapaban por enfrente igual que las guaycuras y por detrás con un

---

[38] Visión histórica de la frontera norte de México, tomo II, UABC, 1994, Coordinador David Piñera Ramírez; p. 58.
[39] Barco, S.J., Miguel del. Historia Natural y Crónica de la Antigua California , Edit Miguel León-Portilla. UNAM, 1972, p. 177.
[40] Historia de la Antigua o Baja California; Francisco Xavier Clavijero; Editorial Porrúa S.A., 1990; p. 55.

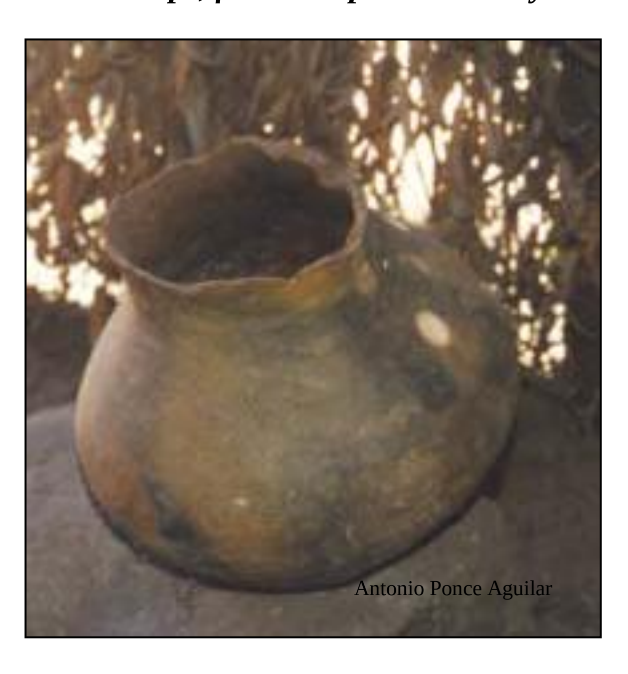


Reproducción de una choza kumiay en el Museo Comunitario de Valle de Guadalupe (vista posterior)



Canasta hecha por la señora Gloria Castañeda, indígena kumiay de San José de la Zorra

Olla de barro encontrada en Valle de Guadalupe, fabricada por los kumiay.





Arriba, piedra para moler semillas encontrada en el área de San Vicente, abajo, red usada por los kumiay.



pedazo de piel de venado o de conejo[41].

Sobre el vestuario que usaban en la región de Vellicatá, el padre dominico Pedro Gandiaga expuso en un informe al vicario provincial: ...*Su vestido en la gentilidad, en los hombres, era la piel humana y en la mayor parte de las mujeres unos hilitos amarrados en la parte anterior al espinazo, que medio ocultaban la parte más vergonzosa del sexo femenino, quedando todo lo restante de su cuerpo hecho espectáculo desvergonzado; en tal cual se veía por grande gala en su cuerpo un cuero de venado, berrendo, lobo marino, o nutria, que sólo le podía cubrir la espalda y, en una muy rara, un capillo hecho de las pieles de dichos animales, de liebres y conejos, con el que, si querían, podían cubrirse los pechos. En los cristianos, a lo más que se extendía su ropa era un pedazo de trapo con el que tapaban sus vergüenzas y en las mujeres a otro, aunque cubrían la parte posterior y la anterior con unas sartas de carrizos o cuerdas, una hierba silvestre que tiene alguna semejanza con el cáñamo*....[42]

Las madres nativas eran tan exigentes en su particular concepto del pudor que aun a las niñas de pecho trataban de cubrirlas en esta forma, y cuando ocasionalmente llegaron a ver a pequeñas españolas sin ropa se escandalizaban. Por su parte, las cochimíes que habitaban aproximadamente a los treinta grados de latitud, usaban un capotillo de pieles que Clavijero, tal vez transcribiendo a Wenceslao Linck, describió como hermoso, mientras que Sales dice que en los días anteriores a las misiones, los indios utilizaban las pieles de nutria para hacer "medias capas", pero después las entregaban a los misioneros a cambio de trigo, tabaco o alguna pieza de ropa. En su reporte de 1762 Linck expresó haber visto a dos nativos de San Borja que usaban unas especies de cobijas gruesas, limpias y con un diseño artístico, como tapete, las cuales estaban forradas con pieles de nutria o de conejo.

Como todos los indígenas prehispánicos, los antiguos californios tenían el cabello negro y lacio, que se dejaban crecer hasta los hombros o un poco más arriba, aunque a veces se lo trasquilaban de dos o tres dedos de largo, como lo describió Francisco de Ulloa cuando llegó a Cabo San Lucas. Cada tribu tenía una forma particular de adornar su cabellera; los pericúes se la dejaban larga y la adornaban con sartas de perlas y plumas blancas, así como de caracolillos; los guaycuras acostumbraban algo así como una venda para sujetarse el pelo, mientras que los cochimíes llevaban el cabello más corto y adornaban su cabeza con pedacitos de nácar.

En lo más septentrional de la península, los caciques kumiay usaban en ocasiones una banda ancha colgada de un hombro en forma diagonal, hecha de tejido de fibras vegetales, de la cual pendían plumas de águila o gavilán, que los cubría hasta más abajo de la cintura, mientras que un hombro quedaba desnudo, y se ponían un adorno de plumas en la cabeza. Los guaycuras portaban a veces cinturones muy ornamentados, y pulseras de conchas; además, era frecuente que tanto varones como mujeres usaran collares que les podían llegar hasta la cintura, se pintaban el rostro y se horadaban las orejas, de las que colgaban adornos de palo.

Las conchas fueron, en la cultura de estos pueblos, objetos importantes no sólo para el adorno, sino como utensilios y para otros propósitos que no se conocen, pues se han encontrado en sitios arqueológicos muy alejados del mar; viene al caso recordar que cuando el padre Eusebio F. Kino,

---

[41] Las Fundaciones Misionales Dominicas en Baja California, 1769-1822. Albert B. Niesser, UABC, 1998, p. 404.
[42] Ibídem, p. 404.

procedente de la Pimería Alta, buscaba una ruta terrestre hacia California, unos indios le obsequiaron conchas de abulón, estando a más de doscientos kilómetros de la costa del Pacífico. Juan Bautista de Anza, al establecer la primer ruta terrestre hacia California en 1774, fue de los primeros europeos que conoció a los yumas, etnia del Colorado emparentada con los cucapás, y los describió como de elevada estatura, robustos, menos morenos que los pimas, de facciones que, aun siendo naturalmente agradables, se habían desfigurado con pintura, sus orejas tenían de tres a cinco perforaciones de las que colgaba un anillo; también se perforaban el cartílago de la nariz por el que se pasaban plumas o un pedacito de palma de unos veinte centímetros de largo, andaban desnudos y consideraban el cubrirse como algo feminoide, se arreglaban el pelo con la ayuda de lodo, y sobre él espolvoreaban un polvo que le daba un brillo plateado, y para no descomponer su peinado, solían dormir sentados, lo cual resulta algo dudoso. Dice que las mujeres eran también altas y robustas, y se cubrían, como en casi todas las etnias de la península, con una especie de faldita que les llegaba hasta la rodilla, dividida en dos partes, siendo la de enfrente más corta.

Los jesuitas informaron en sus relatos que los indígenas californianos no vivían en casas sino a la intemperie, y que se refugiaban abajo de los árboles o en cuevas cuando el clima era riguroso, sin embargo, hoy se sabe que los antiguos californios, al igual que los yumas del suroeste de los Estados Unidos y la tribus del sur de California, sí vivían temporadas a la intemperie, cuando la benignidad del clima lo permitía, pero también construían chozas utilizando una armazón de palos de los arbustos regionales, en forma circular, y la cubrían con ramas y cortezas vegetales quedando una enramada en forma de domo[43]. En algunos lugares tan distantes entre sí como la delta del Colorado y el sur de la península, comenzaban la armazón dejando el nivel del piso a unos treinta cm. abajo del suelo circundante, y a veces, construían la estructura sobre una especie de cerco de piedra, lo cual daba más solidez a la choza.

Refiriéndose a los cochimíes del centro peninsular, con los que tuvo algunos contactos en su viaje por el Golfo de California, Ulloa registró que sus chozas eran de hierbas entretejidas y sin techo, descripción que coincide con la que la que hizo fray Vicente Mora 234 años después sobre las habitaciones de los indios de la región de San Borja, habiendo explicado el dominico que acostumbraban encender dos o tres fogatas en su interior, lo que explica el porqué no tenían techo[44]. En 1540 Pedro Castañeda de Nájera, compañero de Melchor Díaz en su viaje al Valle de Mexicali, describió las habitaciones que hacían los cucapás de la siguiente forma:

...Eran gentes demasiadamente altos y membrudos, así como gigantes, aunque gente desnuda que hacían su habitación en chozas de paja, larga a manera de zahurdas, metidas debajo de tierra, que no salía sobre la tierra más que la paja, entraban por la una parte de largo y salían por la otra ...[45]

---

[43] *...Viven en rancherías de veinte, de treinta, de cuarenta y cincuenta familias; pocas más, o menos ; no usan de casas, la sombra de los árboles les sirve para resistir los bochornos del Sol, y las ramas, y hojas de los mismos, para guarecerse en la noche contra la inclemencia del tiempo; en el rigor del invierno viven en unas cuevas que hacen en la tierra, y en todos estos resguardos moran muchos juntos como brutos* . "*Informe y relacion succinta que de la nueva conversion, estado y progressos de la California hizo, y presentó a la Real Audiencia de Guadalaxara por su orden, el P. Francisco Maria Picolo ...*" traducido y editado por George P. Hammond, Dawson Booh Shop, Los Angeles, 1967. pp. 11-12.
[44] Las fundaciones misionales dominicas en Baja California, 1769-1822. UABC, 1998. Albert B. Niesser. p. 307.
[45] 20 Cap. X del "Informe de la expedición a Cíbola hecho en 1540..." escrito por Pedro Castañeda de Nájera.

Hay que agregar que las tribus de esta desértica región frecuentemente ponían lodo en el exterior de la enramada, que ya seco constituía un buen aislante térmico; todavía hoy, algunas casas en el valle de Mexicali se construyen parando ramas entre una armazón de palos y luego se emplastan con lodo. Los californios agrupaban sus chozas en comunidades que los españoles llamaron rancherías en las cuales vivía un número variable de personas; en las vecindades de lo que hoy es San Diego llegaban a tener doscientos o más habitantes, pero en el sur de la península deben haber sido más pequeñas.

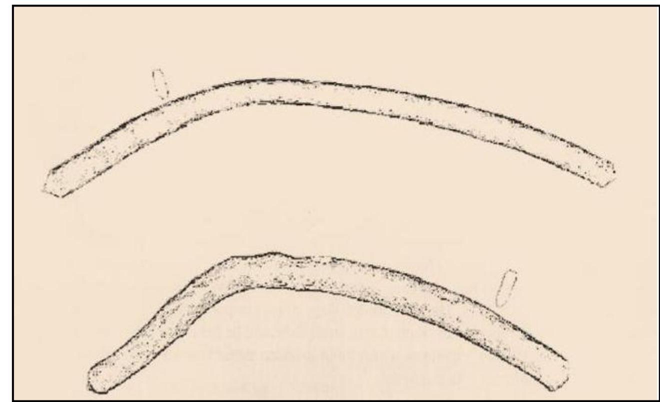


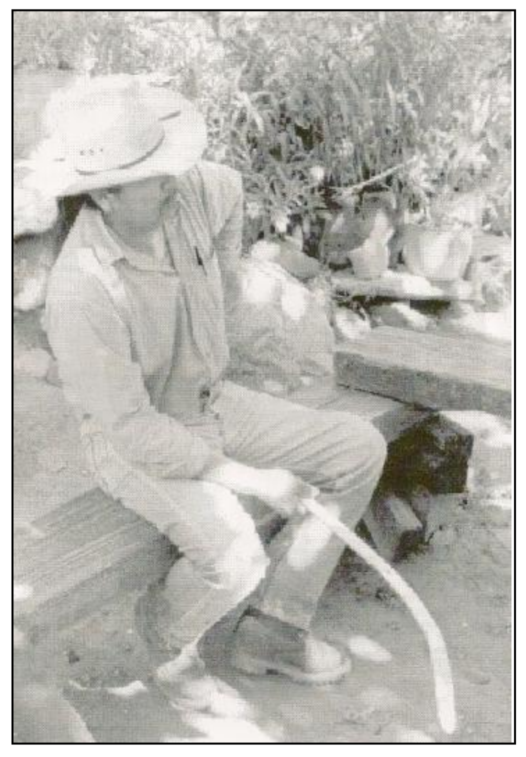
Esta foto de 1936 muestra la estructura de las casas que aun se construyen en el Valle de Mexicali empleando ramas de la región emplastadas con lodo.

No acostumbraban construir casas permanentes por el nomadismo que practicaban, buscando siempre los mejores sitios para obtener sus alimentos, aunque las tribus del norte construían, en ciertos lugares cercanos a las rutas que seguían en su peregrinar de la costa a la serranía, o viceversa, chozas como las descritas para guardar allí comida, y utilizarlas como habitación temporal mientras no se agotaban los alimentos de la región.

En 1766, el padre Link viajó hasta la Sierra de San Pedro Mártir, y relató que en varios lugares encontró cabañas de "madera labrada" , aunque desiertas, que tal vez eran refugios que usaban los indios en época de frío. En el diario de Miguel Constanzó, escrito en su viaje a la Alta California en 1769, se hizo una descripción con cierto detalle de los diegueños o kumiay del área cercana a San Diego, y que corresponde también a los que vivían en todo el noroeste de la península; se transcribe a continuación parte de ella: *...A un tiro de arcabuz del río, fuera del bosquecillo, descubrieron un pueblo o aldea de los mismos indios que iban guiando a nuestros hombres. Estaba compuesta de varios resguardos hechos de ramas, y cabañas de forma piramidal, cubiertas de tierra. Tan pronto como vieron a sus compañeros con la compañía que traían, todos los habitantes, hombres, mujeres y niños, salieron a recibirlos, e invitaron a los forasteros a sus casas. Las mujeres estaban modestamente* (pudorosamente) *vestidas, cubiertas de la cintura a la rodilla con una gruesa tela entretejida. Los españoles entraron al poblado que estaba compuesto por 30 a 40 familias. A un lado de él, se observaba un cercado de ramas y troncos de árboles, en el que, según explicaron, se refugiaban para defenderse del ataque de sus enemigos, siendo una fortificación inexpugnable para las armas que usan entre ellos. Estos nativos están bien hechos, saludables y activos. Andan desnudos sin otra ropa que un cinturón, tejido como red, de ixtle o fibras finas de agave, que obtienen de una planta llamada lechuguilla. Sus aljabas, que encajan entre su cinturón y el cuerpo, están hechas de piel de gato montés, coyote, lobo o venado, y sus arcos son de dos varas de largo. Además de estas armas, usan una especie de palo para lanzar, de madera muy dura, parecido en la forma a un sable curvo y corto que arrojan de canto, cortando el aire con gran fuerza. Lo lanzan más lejos que una piedra, y nunca salen a los*

alrededores sin él. Cuando ven una víbora u otro animal nocivo, le lanzan el palo de lanzar y generalmente cortan al animal en dos. Sin duda, Constanzó se refería a una especie de bumerang de no retorno que usaron los cochimíes para cazar animales pequeños como liebres y conejos, y que los nativos conservaban hasta hace poco tiempo en comunidades indígenas del estado de Baja California como San José de la Zorra y La Huerta





Arriba, dibujo del bumerang de no retorno, cuyo perfil era semejante al del ala de un avión. A la derecha, en el poblado de La Huerta, Baja California, Eugenio Aldama con su bumerang, el cual se encuentra en el museo de la misión San Juan Capistrano, California.. Tomado de *Nonreturn Boomerangs in Baja California.* Henry C. Koerper, Bruce Pinkston, y Michael Wilken, publicado en PCAS Quarterly, 34(3), Summer 1998.

La alimentación

Puede decirse que los indios de la península se alimentaban prácticamente de todos los animales que podían matar, incluyendo muchos insectos, y de los frutos, raíces y semillas que no eran venenosos, y hasta de algunos que sí lo eran, como la bellota amarga del encino, de la cual tenían que extraer el tanino para poderla usar como alimento. Cuando los misioneros que arribaron a la península contemplaron los áridos lomeríos del sur y las regiones semidesérticas del centro, preconcibieron a los indios californios como seres famélicos, que apenas podían existir en semejante ambiente, pero ignoraban que aun en el desierto, muchas plantas y una fauna abundante aunque no ostensible, permitían la subsistencia de los nativos, pero sobre todo, no se daban cuenta, aunque la tenían ante sus ojos, que una de las zonas pesqueras más importantes del mundo rodeaba a la península y era aprovechada por los indígenas. Esto no significa que los naturales disfrutaban todos los días de opíparos festines, pero sí debe rectificarse la tradición histórica que comparten muchos autores, en el sentido de que aquellas tribus vivían en una constante hambruna, lo cual resulta contradictorio con la descripción que los propios jesuitas y varios exploradores hicieron de su gran fortaleza física y armonía anatómica; el hambre los abatió después, cuando fueron olvidando sus costumbres de cazadores recolectores y se hicieron sedentarios.

Según las circunstancias del medio geográfico y época del año, comían en ocasiones moluscos como el abulón, los choros o mejillones, las almejas y las ostras, algunos de los cuales se pueden

atrapar con facilidad aun en este tiempo; también comían la carne de víbora, lagartijas, ardillas, conejos[46], zorras, coyotes, el venado, el borrego o "tayé", y el berrendo; la carne la preferían medio asada o secada al sol, y los insectos casi siempre tostados, sobre todo los chapulines y los gusanillos de ciertas avispas cuyos panales colgaban de las rocas, a los cuales les exprimían el intestino con los dedos antes de tostarlos; comían pescado, tortugas, lobos marinos, y es casi seguro que diversas aves también formaran parte de su dieta. Recolectaban raíces, semillas y diversos frutos, como la pitahaya ("tammiá" o "dammiá", en cochimí); la pitahaya agridulce (" tajuá"); el garambullo ("gkakil"); la tuna ("a"); los nopales tiernos; el fruto del datilillo; la semilla de la jojoba, de muy agradable sabor; el "asigandú", de cuyas vainas sacaban las semillas, que tostadas y molidas formaban una harina alimenticia; el " tedeguá", cuya almendra es sabrosa; el quiote de un agave que, tatemado, tiene sabor dulce, pero crudo produce molestias en la garganta; y las cabezas del mezcal, tatemadas en pozos; el guacamote o yuca dulce ("ufuí"); una especie de jícama y otras muchas más. Respecto a la cacería de conejos y liebres, varios misioneros describieron la trampa de que ya se ha hablado que preparaban los nativos para facilitar su acción: con sus redes y palos del monte improvisaban un corral con una sola entrada, hacia donde espantaban a sus presas, y ya encerrados, los animales eran fáciles víctimas de los golpes que con sus bumerangs de no retorno y simples palos les asestaban los cazadores.

Sobre el mezcal, conviene transcribir lo que Miguel del Barco, misionero en California, historiador y naturalista, escribió en su "Historia natural…": *…No usaban, ni usan los californios el mezcal para sacar bebida. Sólo se aprovechan de él para comer…no se come el mezcal crudo, sino asado…Salen por la mañana de su ranchería o pueblo, tres o cuatro o más mujeres prevenidas cada una con una red a la espalda, sobre la cual se mantiene por medio de unos cordeles gruesos, que pasan por la frente de la mujer. En esta red cargan los mezcales… Sobre la frente ponen un pedazo de piel de venado, doble, porque no lastimen los cordeles cuando van cargados…Demás del "uañí"* [la red] *lleva cada una un cuchillo belduque. Y a falta de machete (de que algunas pocas, más acomodadas, ya usan), para cortar el tronco del mezcal, tienen una pequeña tabla de madera dura …a modo de pedazo de hoja de espada ancha, …pero sin punta aguda y, en lugar de ella, adelgazan por aquella parte la tablita, par que por allí corte el mezcal…*Sigue el padre Miguel describiendo detalladamente las acciones de las mujeres que cortaban la cabeza del mezcal con la tablita mencionada, usándola como escoplo aplicado y golpeado con una piedra contra el tronco del mezcal, y finalmente lo llevaban a su ranchería. Allí hacían una fogata y le echaban piedras no muy grandes hasta que se ponían al rojo vivo, extendían con palos largos brasas y piedras, colocaban las cabezas de mezcal entre las piedras y cubrían todo con tierra caliente cercana a la fogata. Termina el misionero diciendo: *…Así lo dejan por lo menos veinticuatro horas, y más frecuentemente dos noches y un día; y lo sacan todo bien cocido…Sacados los mezcales de la "tatema" y dejados enfriar, tiene la mujer comida dispuesta para sí y su familia por tres días más o menos…es casi tan dulce como conserva hecha de miel…*[47]

En las partes altas de las sierras californianas existían, y aun hay, bosques de pino piñonero cuya semilla recolectaban los nativos, y de los encinales obtenían los piñones, que era uno de los principales alimentos para quienes habitaban desde San Quintín hasta la Alta California. La técnica que empleaban para quitar el sabor amargo a las bellotas de encino consistía en lo

[46] *Improvisaban cercos en el monte para facilitar la cacería de conejos y liebres.* Diario de C. Guillén, 20 marzo 1719.
[47] Miguel del Barco, S. J., Historia natural y crónica de la antigua California, pp. 123, 124.

siguiente: 1. Tostaban las bellotas en las brasas. El autor ha comprobado que el calor las hace partirse a lo largo. 2. Les quitaban la cáscara. 3. Las colocaban en una piedra y las molían. 4. Para quitarles lo amargo, colocaban el alimento en una canasta, si es que sabían hacerla, como los indios del norte, o en un nido de arena en el que acomodaban hojas para que no se ensuciara la comida, luego, echando piedras calientes en un depósito con agua, la calentaban para vaciarla sobre la harina de las bellotas, hasta que éstas perdían lo amargo y podían comerse[48]. Cabe mencionar que indios prehispánicos de regiones tan distantes como Nuevo México y Baja California, hervían el agua por el método mencionado de poner en el líquido piedras calentadas hasta el rojo vivo, retirar las que se enfriaban y meter más de las que tenían calientes en el fuego, auxiliándose con unos palitos, lo cual relató A. Núñez Cabeza de Vaca al fin del capítulo 47 de *La Relación* sobre su fantástico viaje. El padre Crespí, cuando pasó por Santo Tomás, relató:... *Los de caballada…hallaron montones de semillas muy sabrosas que comen los gentiles, una muy grande batea de barro cocida muy fuerte y otros tepalcates muy fuertes y lisos ...;*es casi seguro que entre esas semillas estaba la jojoba. Ésta es la semilla de una planta que se encuentra en casi toda la península, de muy agradable sabor, aunque tal parece que en el sur no era usada por los naturales, según lo afirma Miguel del Barco[49].

Algunos historiadores han repetido como verdad sin discusión los relatos que hicieron Clavijero y el dominico Pedro Gandiaga, sobre una supuesta costumbre que tenían los indios del sur y de Vellicatá, de recomer las semillas de pitahaya que secretaban en sus heces; y otra, que cuando conseguían un pedacito de carne...*lo ensartan por en medio con un fuerte mecatito o le dan una lazada muy apretada y afianzando de sus dedos la punta de dicha cuerda se la tragan hasta cerca del estómago y lo sacan de la boca y se lo vuelven a engullir, están ejecutando un gran rato lo mismo con el mismo bocado hasta que cansan o enfadan, percibiendo todo el tiempo que les dura dicha maroma el saborearse de la vaina, la que últimamente blanda con el calor del estómago y jugosa con la humedad de las fauces, de garganta y pecho, tragan entera, quitándoles antes el mecatito*..... Lo dicho por el padre Gandiaga y expresado antes por Clavijero y otros misioneros jesuitas, podría ser cierto, aunque para otros es poco verosímil por razones fisiológicas y de salud.

Los cucapás que habitaban desde las márgenes de los ríos Colorado y Hardy hasta las faldas de la sierra se autonombraban *xawil kiumya voei* o gente del río. Comían pescado y cazaban animales de una variada fauna que proliferaba en la zona, pero además, gracias a una incipiente agricultura, se alimentaban con sus productos que eran principalmente dos variedades de maíz, una para harina, *hacashan*, que maduraba en cinco colores, y otra que era un grano duro, *hacaswir*, de color amarillo, más resistente a la sequía, además de calabaza y frijol; del maíz molido hacían una harina con la cual elaboraban una especie de pan cocido al fuego. Sus siembras las hacían en la tierra húmeda que quedaba cuando las aguas del río volvían a su cauce después de las grandes avenidas que se registraban por las lluvias en la distante región alta de la corriente. En 1774, Juan Bautista de Anza refirió que llegó a ver trigo que crecía sin necesidad de riego, de tan buena calidad que ni en Sonora se producía igual, además, vio gran cantidad de maíz, frijoles, calabazas y melones que sembraban los indios utilizando el agua del Colorado por medio de represos y canales de riego[50]. Resulta dudoso que lo visto por Anza haya sido trigo.

---

[48] "The San Diego Union Tribune", "San Diego in 1492", Scot La Fee, 7 Oct. 1992. El autor molió las bellotas procesadas y elaboró una tortilla en el comal que resultó comestible y sin sabor amargo
[49] Barco, op.cit., p. 98.
[50] "The Beginnings of San Francisco", 1912, San Francisco. Skinner Eldredge Zoeth.



Antonio Ponce Aguilar

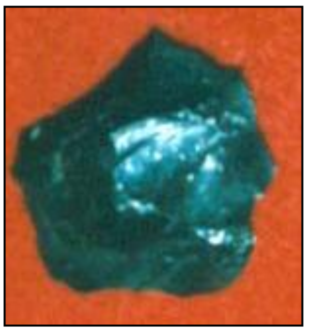
La jojoba (abajo) y las bellotas del encino (arriba) fueron dos semillas en la dieta de los californios, sobre todo al noroeste de la península. El arbusto de la jojoba crece en muchas partes de la vertiente occidental de la sierra, requiere de poca lluvia, y su semilla tiene un agradable sabor semejante al de la nuez, mientras que la bellota debe procesarse para servir de alimento, como se ha explicado en páginas anteriores.



Antonio Ponce Aguilar

Más sobre sus usos y costumbres. Su cultura.

Es difícil describir objetivamente las formas de vida de un pueblo, porque en el proceso se implican ideas de valor categorizadas por el historiador, las cuales, consciente o inconscientemente, influyen sobre el relato que se elabora. Tómese en cuenta lo anterior en el estudio de los indios californios que ahora se hace, apoyado casi siempre, como ya se ha mencionado, sólo en los escritos hechos por los españoles, quienes sabían que el valor de su obra se acrecentaría en la medida en que la cultura nativa descrita fuera más pobre. Desde ahora, y anticipando algo de los relatos que se hacen en capítulos posteriores, debe señalarse respecto a los indios peninsulares, que aprender a cultivar la tierra y criar ganado en un medio con escasez de agua, levantar estructuras de adobe o de cantera, memorizar salmos y rezos, dominar una o dos lenguas aparte de la materna, construir acueductos y represos de piedra, actuar como maestros de oficios con los nativos que aun no recibían la influencia cultural europea, y otros logros más no corresponden a gente torpe e incapaz, calificativos que con frecuencia les adjudicaron los españoles.

Punta de flecha aserrada en los bordes, de cuarzo, y trozo de obsidiana, aparentemente percutido, ambos encontrados en un lomerío cerca de la misión de Santa Gertrudis. Fotog. Antonio Ponce Aguilar

Algunos antropólogos como Cliff Trafzer, quien fue director de Estudios de los Americanos Nativos en la Universidad de California, en Riverside, y Florence Shipek, de San Diego, afirman que los kumiay practicaron la agricultura plantando algunos zacates en campos que acostumbraban quemar cada temporada[51], y lo que vieron los españoles como praderas silvestres con algunos arbustos distribuidos en ellas, eran verdaderos campos de cultivo de granos semidomesticados, cuyas semillas aprovechaban los indios[52], y que desaparecieron al introducirse el ganado y granos como el trigo y la cebada.

La producción de bienes transformando lo que se encuentra en la naturaleza, la realizaron los antiguos californios de manera más compleja y variada que los hombres del paleolítico superior, etapa en que han sido ubicados por algunos antropólogos. Véase lo que podían hacer en aquel medio.

Utilizaban el arco y la flecha[53], los arcos los hacían de algún palo flexible que endurecían al fuego, de tamaño variable, generalmente más largo que su estatura; la cuerda era de nervios o tendones de venado bien retorcidos. Las puntas de la flecha podían ser de una vara puntiaguda,

---

[51] Los incendios fueron observados por navegantes que pasaron frente a las costas del noroeste de Baja California

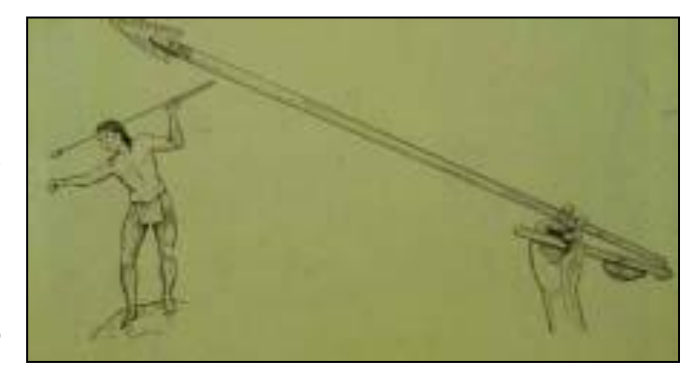
[52] Francisco Palou reportó sobre la misión de San Diego en 1772: ...*Los salvajes subsisten con las semillas del zacate que cosechan en la temporada. Con éste hacen gavillas, como es la costumbre con el trigo*...Es probable que Palou se refiriera a algún grano parecido a la "avena bronca", muy abundante en el noroeste de Baja California.

[53] *Las armas son el arco y flechas y la lanza, pero éstas siempre las llevan en sus manos, algunas veces en la persecución o en la defensa contra sus enemigos,...* Píccolo, op.cit., p. 157.

para cazar animales pequeños; o de pedernal, en ocasiones con los bordes aserrados, para la guerra o en la cacería de animales grandes; estas puntas se ataban al asta, pero además, empleaban un adhesivo que obtenían de una resina vegetal; la longitud era poco menor de un metro, y cerca de la muesca llevaban tres plumas de gavilán para evitar su cabeceo al dispararse.

Los indios de las llanuras del sur de los Estados Unidos usaban un lanza dardos , empleado también por los aztecas, al que éstos llamaban “atl-atl”, y los jesuitas, al referirse a las armas empleadas por los indios mencionaron el dardo, aunque no aclararon la forma como lo arrojaban. Esta arma consistía en un palo con una “uña” o espina para sostener el dardo, y al hacerlo girar con el brazo extendido se lograba bastante velocidad en el lanzamiento[54]. Hoy se sabe que sí los usaron. Los lanza dardos encontrados en el sur de la península hasta ahora son: cuatro por William Massey en 1947; dos cerca de Buena Vista en 1962; y cuatro más en 1967 en un sitio funerario del resguardo rocoso La Matancita, al sur de Todos Santos.

Los cochimíes que habitaban al norte de los 31 grados y los cucapás, usaban, además del arco y la flecha, unos mazos y algo parecido a una hacha de madera dura y pesada. Para cazar venados, un hombre se escondía entre el monte y movía una cabeza de ciervo previamente decapitado, los animales que la llegaban a ver se acercaban al lugar, en donde otros cazadores estaban preparados para matarlos. Esta estratagema era usada también por etnias sonorenses. Los cochimíes del norte usaban unos palitos de los que ya se ha hablado, con una remota semejanza al bumerang, que lanzaban a poca distancia y paralelos al suelo, hacia animales pequeños como liebres y conejos, a los que generalmente les quebraban las patas, lo que les permitía acercarse a su presa y rematarla. Esta forma de cazar animales pequeños se siguió usando hasta épocas relativamente recientes entre los indios que sobrevivieron en el norte de la península.



El atl-atl fue usado por los antiguos californios

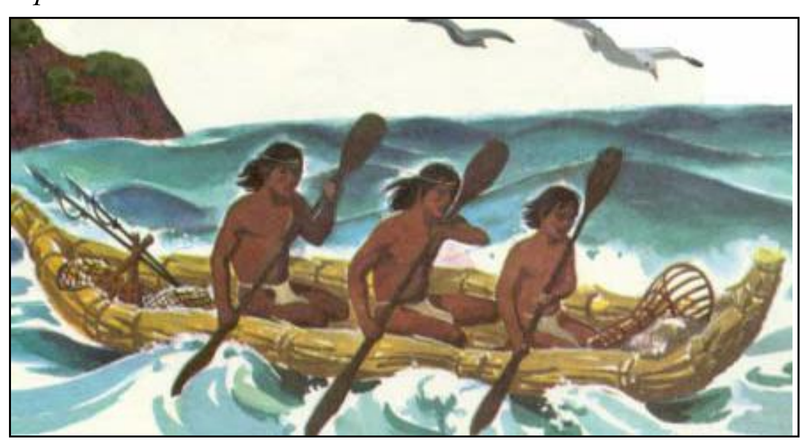
La pesca fue una actividad practicada por casi todas las etnias de las Californias, que les permitió subsistir con una base alimenticia rica en proteínas, sobre todo a quienes residían cerca del mar. Los guaycuras, al referirse a un espíritu superior al que llamaban “guyiagui”, decían que otros espíritus inferiores que le servían, le traían pitahayas y peces, lo que refleja la importancia que le concedían a este alimento. Para meterse al mar, los antiguos californios usaban balsas de troncos o pequeños botes de cañas con los que podían llegar a las islas cercanas a la costa o navegar hasta unos ocho Km. mar adentro, o en el norte, atravesar el Colorado[55]. Las balsas las hacían de tres, cinco o siete troncos, casi siempre de un árbol que los españoles llamaban corcho, que traspasaban con estacas y que amarraban uno con otro, dejando el más largo en el centro, el cual servía como

[54]Actualmente existe una agrupación llamada “World Atl Atl Association” en Ocotillo, California, que agrupa a 400 miembros que practican competencias de lanzamiento en Estados Unidos y Europa, calificando distancia y precisión

[55] Eugene J. Triple, en un reporte antiguo sobre los yumas que puede hacerse extensivo a los cucapá, expresó que no hacían canoas sino balsas de palos. “The Yuma Indians”, The Overland Monthly, junio de 1889, p. 564, San Francisco.

proa, y podían llevar dos o tres hombres. Otras veces empleaban largos haces de carrizos bien atados, que después los unían entre sí con más amarres. En el noroeste de la península y la costa sur de la Alta California, estos botes podían llevar hasta ocho o diez personas.

Por el valor etnográfico que tiene, se transcribe a continuación la descripción que el padre Miguel del Barco hizo sobre la construcción de los botes por parte de los nativos sureños: …*Los indios del sur hacen sus balsas de estos palos* [“corcho”, árbol de Baja California] *que tengan cosa de dos varas y media de largo. Todo su artificio se reduce a juntar cinco palos, pero de suerte que el que va en medio sea más largo que los laterales, con lo cual forma una especie de proa. Por medio de una estaca de dos puntas, que clavan en los palos, juntan unos con otros, y para más seguridad, los afianzan más con cordeles. Tal vez hacen balsas mayores; esto es, de siete palos, y también de sólo tres, para un hombre sólo. Estas balsas las hacen para pescar; sobre ellas se ponen y se apartan a veces de la playa por gran trecho, acaso de una legua o más, según hallan el pescado que prenden con fisga o arpón…*[56]



Dibujo de una embarcación fabricada con haces de carrizos que usaban los californios en la pesca.

Pescaban con cordeles de fibras vegetales bien retorcidas, en cuyo extremo llevaban un anzuelo de hueso o de espinas vegetales; en ocasiones, hacían en los esteros una especie de cerco o corral de ramas y palos que quedaban sumergidos cuando subía la marea, y al bajar las aguas quedaban sin poder regresar al mar multitud de peces que fácilmente eran recogidos por los pescadores. Cuando iban mar adentro en sus balsas llevaban un arpón generalmente en forma de horquilla, y otras veces empleaban redes con las que se ayudaban en la pesca; los españoles relataron que cuando veían una tortuga, uno o dos hombres se lanzaban al mar, se aproximaban al animal, lo mataban con su arpón y luego lo subían a su balsa. Los cochimíes, según la descripción que hizo Ulloa de los indios que encontró cerca de la Bahía de San Rafael, deben haber cazado lobos marinos, pues el agua de beber la conservaban en unos “buches” obtenidos de ese animal o elaborados con su piel.

Las redes fueron importante auxiliar para todos los aborígenes de las dos californias, ya que las usaban para pescar, cazar liebres y conejos, cargar a sus hijos pequeños y echar sus pertenencias o los alimentos que recolectaban en sus frecuentes caminatas; las hacían de fibras vegetales, casi siempre obtenidas de pencas de mezcal, y aun en la actualidad, se encuentran mujeres en las pequeñas comunidades del norte que siguen haciendo y empleando las redes. Para facilitar la carga de lo que metían a la red, la ataban en el extremo de un palo que apoyaban en su hombro, y si eran sus hijos pequeños los que llevaban, hacían un colchoncillo con hojas y zacate para que fueran cómodos. Con los cordones de fibras vegetales también entretejían piezas textiles no para

[56] Barco, op.cit., pp. 69, 70.

vestirse sino para elaborar pequeñas bolsas[57].

Los utensilios que usaban cotidianamente eran pocos y sencillos, y casi siempre podían elaborarse con cierta facilidad y en poco tiempo, pero algo que quizá nunca dejaban olvidado antes de iniciar un viaje era el equipo para encender fuego, lo que lograban frotando dos palillos, uno duro y fuerte y otro seco y suave, o por la percusión de piedras de cuarzo.



Indios californios destazando un venado en el campo, después de cazarlo con arco y flechas, según pintura del padre Ignacio Tirsch S.J.

Usaban una cazuela honda, hecha frecuentemente de corteza de palma, parecida en la forma a la copa de un sombrero, y como los cochimíes le llamaban "addá", le dieron ese nombre a los cascos y sombreros de los españoles. Las agujas de hueso que les facilitaban la elaboración de las redes, huesos biselados para descarnar las pieles, cuchillos de piedra y anzuelos eran los pequeños objetos que llevaban en sus viajes. Los pericúes hacían unas bandejas empleando la corteza de palmera, y los yumas del norte usaban grandes bateas para poner semillas y otros alimentos; usaban también caparazones de tortugas. Las bateas también las fabricaban de varas flexibles que amarraban fuertemente entre sí, al grado que algunas podían contener agua sin que se filtrara; cuando tostaban semillas en sus bateas les echaban brasas y las agitaban constantemente para una cocción uniforme, otras veces sostenían sus bateas a cierta distancia sobre el fuego, moviéndolas constantemente para que no se incendiaran, y así lograban calentar lo que contuvieran[58].

De los indios del noroeste de la península, fray Pedro Gandiaga decía:

...Todas sus riquezas son una o dos taleguitas para encerrar las semillas y el tabaco cimarrón, en otros su arco y flechas para cazar venados o un palito para matar liebres y conejos; muy raro tienen una red para la caza, una pipa de barro para chupar tabaco cimarrón que les cuadra mucho; en los pescadores sus caudales son una bolsa de tule y una tablita para remo, sus anzuelos hechos de asta de venado y mecates de pencas de mezcal; cogen abundancia de pescado, cuando lo permite la tranquilidad del tiempo, y son los más ricos en comidas. En las mujeres, su hacienda es un palo para cortar mezcales y una red para cargarlos y una correíta de juncos para coger las semillas que les sirve también de montera.....[59]

Las manos de piedra para la molienda de granos y semillas, pipas con las que fumaban un tabaco silvestre, ganchos de palo para cosechar pitahayas, canastos sencillos, sandalias, y unos maderos

[57] Ibíd., p. 186.
[58] Píccolo, op.cit., p. 158.
[59] Albert B. Niesser, op. cit., p.406.

con dibujos que empleaban los shamanes, de mezquite o uña de gato, según Venegas, son hallazgos que se han encontrado en el centro sur peninsular y que deben agregarse al bagaje cultural de aquellas tribus. Por otra parte, es casi seguro que la elaboración de canastos y la cerámica fueron practicadas por los kumiay y demás tribus del norte, y aún hoy, la cestería que elaboran los sobrevivientes de estas etnias llama la atención por su belleza en el diseño.

Algunos historiadores consideran como un hecho que ninguna etnia de la península conoció la cerámica, pero los cucapás sí la practicaron, y si se sabe que eran frecuentes sus contactos con tribus de la sierra y aun de la región costera, como las del área de San Vicente y San Diego, se tiene que admitir la posibilidad de que en las regiones mencionadas los indígenas sí llegaron a practicar la cerámica que pudieron haber aprendido por su relación con las etnias del desierto. Por su parte Fernando Consag, en el derrotero de uno de sus viajes hacia el norte, registró el hecho de que habiendo desembarcado en la bahía de San Luis Gonzaga, varios hombres salieron en busca de agua y al poco tiempo regresaron con un anciano nativo que traía agua en u n cántaro de barro, el cual, según el misionero, sabían trabajar muy bien[60].

Algunos de los aspectos culturales que se han mencionado se dieron en forma muy semejante, en mayor o menor cantidad, en los pueblos que habitaron desde la región de San Diego y el río Colorado hasta los cabos meridionales de la península, por ejemplo, la desnudez de los varones, el atuendo de las mujeres, la elaboración de harinas a partir de granos o semillas molidos, el comer insectos tostados, la estructura de sus balsas y botes, el construir chozas circulares con el piso abajo del nivel del suelo circundante, fumar tabaco silvestre, usar redes para cargar sus cosas, y otros más, muestran una clara identidad, consecuencia muy probablemente de un origen común para todos aquellos pueblos, los cuales, a pesar de haberse ubicado en espacios muy lejanos y diversos, conservaron muchos rasgos ancestrales de una cultura madre.

Aunque es hipotético cualquier dato sobre el número de dialectos hablados en la península a la llegada de los españoles, los especialistas en la materia hablan de cuando menos diecisiete lenguas, todas incluidas en el tronco hokal-tecano, predominando la familia hokana[61] al norte de los veintisiete grados de latitud y la guaycuriana al sur; todos los dialectos del norte pertenecen a la subfamilia yumana, hecho que puede ser un apoyo a la hipótesis que sostiene el arribo a la península de por lo menos dos oleadas de inmigrantes, primero habrían llegado pueblos de filiación lingüística guaycuriana y después la yumana.

De cualquier forma, en ocasiones difícilmente se entendían los miembros de comunidades vecinas por las variantes lingüísticas que se daban de región en región, y este fue un problema recurrente en las exploraciones que después llevaron a cabo los españoles, porque los guías que llevaban de una ranchería, en algunas ocasiones, tenían dificultad para comunicarse con los miembros de otra comunidad cercana.

---

[60] Consag expresó refiriéndose a la olla de barro: *el cual saben beneficiar bien para su uso.* Consag, "Derrotero del viaje que en descubrimiento…"; Bib. Nal. De Méx., Colec. Archivo Franciscano, ficha 301, 2003.

[61] La palabra *hokano* proviene de un término que significa "dos", el cual, para quienes sostienen la hipótesis, se encuentra en varias lenguas de América, algunas extintas. Las raíces son *xwak* en proto-yumano, *ookx* en seri, y *ogé* o *ukwe* en el chontal de Oaxaca.



Los hombres se ocupaban en los quehaceres que requerían mayor fuerza, como la cacería y la pesca, mientras que mujeres y niños recolectaban frutos y semillas para la alimentación[62]. El padre Tamaral decía que la pereza era un vicio arraigado en los indígenas:...*Cuanto mayor es el número de sus mujeres, están tanto mejor provistos de todo lo necesario, pues yacen en un ocio perpetuo a la sombra de los árboles, y sus mujeres trabajan buscando en los bosques las raíces y frutos silvestres de que se alimentan*......Sin embargo, contrario a lo anterior, Salvatierra escribió en una de sus cartas: ...*Se resolvió de despedir a los indios para que se fuesen a pescar, y otras cosas suyas semejantes en que se ocupan por sí mismos...*[63], lo cual hace pensar que los varones sí realizaban actividades diversas tendientes a conseguir los alimentos necesarios para vivir.

Artistas y fotógrafos lograron estas imágenes entre 1890 y 1910, que reflejan rasgos culturales que los nativos conservaron de sus ancestros. Un aspecto poco mencionado por los misioneros es el de la música y danza que practicaban, lo cual se observa en el grabado de arriba Cortesía de la Historical Society of S. Diego. A la derecha, arriba, danzante kumiay, abajo, anciana kumiay o kiliwa. Mus. of the American Indian, N. Y..





Piénsese que el horario de los indios lo daba la naturaleza, y en los españoles el reloj. Lo dicho por Tamaral sobre el trabajo que desempeñaban las mujeres no es una novedad, pues en los

[62] Píccolo relató que hombres y mujeres se ocupaban usualmente en hacer tejidos con *hilos de hierbas fibrosas ...o de substancias filamentosas que encuentran en las cáscaras de ciertos frutos. De los tejidos finos hacen los adornos que ya se han mencionado, y de los toscos hacen bolsas para diferentes propósitos y redes para pescar*...Píccolo, op.cit., p. 157.
[63] Miguel León-Portilla, op. cit., p. 110.

pueblos primitivos y en muchas comunidades rurales de hoy, la mujer se ocupaba y lo sigue haciendo, en actividades como la recolección de frutos, leña, acarreo del agua, la preparación de los alimentos, y con frecuencia en la elaboración de queso, cuando se tienen vacas de ordeña. Los hombres, por su parte, descansan cuando pueden para activarse después en la cacería y la pesca, la exploración de nuevos territorios, el derribo de árboles, campear animales, etc..

En la cultura kumiay, el nacimiento de un niño era un acontecimiento importante, del cual los franciscanos registraron los siguientes datos: el cordón umbilical se cortaba con un cuchillo de piedra, y quizá con objeto de ayudar a la cicatrización, ponían sobre el ombligo del recién nacido un trozo de corteza de sauce o una pequeña piedra tibia, se asignaba un nombre al niño, la madre era bañada con agua tibia y se perfumaba con el humo de hojas de salvia; cuando la madre no cargaba a su hijo en brazos o dentro de su red, lo colocaba en una especie de cuna sobre un pedazo de corteza de árbol. A la llegada de los franciscanos a San Diego, los kumiay se desplazaban por todo su territorio, se quedaban en un lugar determinado por algún tiempo para aprovechar al máximo los frutos propios de la estación o dedicarse a la cacería, y luego continuaban su marcha; era frecuente que dejaran chozas cerradas con algunos utensilios para usarlos en su próxima estancia en ese lugar. Los de la costa llegaron a practicar un trueque de productos con las etnias del este, y según algunos investigadores, es probable que hasta con gente de Alaska y la región del Mississippi[64], sus ofertas eran conchas, bellotas, jojoba y carne de venado, a cambio de lo cual recibían piñones, maíz, frijoles, y otros alimentos. Las conchas pudieron haber sido la "moneda" de los kumiay, según Koerper y Whitney-Desautels.

Los informes antiguos dicen que en las comunidades o rancherías todos sus integrantes estaban emparentados entre sí, lo que aun se observa en varias tribus del norte; sin embargo, ésta no debe haber sido un hecho generalizado, si se toma en cuenta lo que dice el padre Salvatierra en una de sus cartas:

...El día antecedente se vio mucho movimiento de gentes con arcos y flechas como que se iban a otra parte a no sé qué casamiento con algunas doncellas de la nación didius....

Alineamientos de piedras bajo el agua en la bahía La Ballena, Is. Espíritu Santo, Baja California Sur. El espacio con una entrada pudo usarse para atrapar peces que se quedaban encerrados al bajar la marea. Harumi Fujita y Gema Poyatos de Paz en *Settlement Paterns on Espíritu Santo Island, PCAS Quarterly, 34(4), Fall 1998.*



[64] La Fee, Scott, op.cit.. Cons. PCAS Quart., Vol, 35, 2&3, Spring-Summer 1999, Koerper y Whitney-Sesautels, p 81a 95.

Sin embargo, es explicable que se diera un cierto grado de endogamia teniendo en cuenta el aislamiento de algunas etnias que difícilmente se comunicaban con otras, lo que igualmente propició la abundancia de dialectos. En la actualidad, los kumiay que viven en el norte de la península son exógamos. Las guerras que sostuvieron las tribus en su época de gentilismo, eran motivadas por alguna ofensa, como la infidelidad conyugal o la invasión del territorio en que cazaban, y se daban si el conflicto no podía dirimirse por medio de una competencia de lucha o carreras entre los agraviados.

Cuando peleaban sabían organizarse, y es casi seguro que obedecían una jerarquía de mando, lo que se deduce del siguiente relato del padre Salvatierra en ocasión de uno de los ataques que los indios hicieron a los españoles en Loreto: *...Y finalmente todos a un tiempo nos vimos asaltados por todas partes y por cuatro partes. Por la abra de la cañada abajo cargaba un escuadra de gente, con las espaldas aseguradas por engrosarse en caso que hiciésemos huída. La segunda escuadra salía de la cañada arriba adonde tenían éstos la ranchería. También tenían aseguradas las espaldas de otra escuadra y por lo alto de la mesa nos tuvimos así mismo cercados por dos lados...*[65].

Las competencias en carreras y la lucha cuerpo a cuerpo se siguieron practicando después de la llegada de los españoles, como se verá más adelante en un episodio que narra algo así como el reto de un indígena al padre Juan de Ugarte; pero además, eran muy hábiles nadadores, lo que se desprende de lo registrado por Francisco de Ulloa, sobre un hecho acaecido el 12 de octubre de 1539 entre la isla de San Marcos y tierra firme, cuando un indio se burló de los marinos españoles quienes, en una lancha, trataron en vano de atraparlo mientras que él se zambullía varias veces en el mar, nadando alrededor de la lancha, hasta que los cansados marineros tuvieron que renunciar a su intento y se regresaron a la embarcación, mientras que el indio gritaba algo, pareciera que dirigiéndose a sus compañeros en la playa, quizá burlándose de los españoles, o despidiéndose, sobre lo cual no hay seguridad, pues el intérprete que llevaba Ulloa no pudo traducir el significado del grito que sonaba algo así como *Belén, Belén,* por lo que el capitán bautizó el paso entre la isla y tierra firme como Estrecho de Belén, nombre que aún se encuentra en algunos mapas modernos.

Practicaban danzas para cada ocasión a celebrar, ya fuera el inicio de la recolección de las pitahayas, casamientos, el nacimiento de sus hijos o las victorias sobre sus enemigos, Salvatierra llegó a identificar 30 danzas diferentes y hasta bailó con los nativos; no conocieron las bebidas alcohólicas, pero sí fumaban en una pipa llamada chacuaco una especie de tabaco silvestre, generalmente no por adicción sino en situaciones de solemnidad. Según Clavijero, aunque Baegert difiere. Los casamientos eran diferentes según la tribu, por ejemplo, entre los guaycuras, el hombre le mandaba a la mujer pretendida una batea, si ella aceptaba la propuesta enviaba al novio una red como obsequio y ya estaba hecho el matrimonio, aunque en casi todos los grupos se hacía una gran fiesta y baile en el que participaban todos los integrantes de las rancherías de los novios.

En las tribus del sur se llegó a usar la poligamia, lo cual fue una preocupación constante para los religiosos que intentaron suprimir lo que consideraban *vida bestial,* aunque, como es sabido, esta costumbre fue común en varias civilizaciones antiguas y aun hoy en los miembros de ciertas religiones. En el caso de los antiguos californios, bien pudo haber sido un mecanismo natural con

---

[65] Loreto, capital de las Californias, León- Portilla, op.cit., p. 114.

objeto de sostener la tasa de natalidad requerida para su supervivencia, o resultado de un desequilibrio en la tribu entre el número de mujeres respecto a los hombres. Además de que, como se ha expresado, nunca practicaron la embriaguez, los propios jesuitas, tan parcos en sus elogios a las costumbres indias, señalaron que no se robaban ni peleaban entre parientes o miembros de la misma tribu, y jamás acostumbraron la antropofagia.

Los cochimíes celebraban una fiesta que llamaban " cabet ", la cual consistía, según Píccolo, en la reunión de la gente de varias rancherías en cierta época del año, traían los hombres las pieles de venado que habían cazado y las tendían como tapetes en una casa. Llegaban los caciques y fumaban, mientras que el doctor o guama proclamaba alabanzas a los cazadores, algunos indios corrían " como locos" por una especie de calle, sobre las pieles, en tanto que alrededor, las mujeres bailaban y cantaban; pasado algún tiempo salían los cazadores y repartían las pieles a las mujeres para que fabricaran los vestuarios de ese año[66]. Aunque esta interesante festividad denotaba ciertas virtudes en estos pueblos, nunca fue ponderada por los misioneros como una bonita tradición y mucho menos estudiado a fondo su origen o significado.

Es casi seguro que los aborígenes peninsulares, al igual que otros pueblos prehispánicos, dieran frecuentemente a sus fiestas un carácter de representación teatral, en lo cual Miguel del Barco les concede cierto crédito al referirse a la celebración de las pitahayas*: ... El tiempo de las cosechas de las pitahayas era como el tiempo de su vendimia. En él estaban más alegres y regocijados que en todo lo restante del año ... Así, estos naturales salen de sí, entregándose del todo a sus fiestas, bailes, convites de rancherías distintas y sus géneros de comedias y bufonadas que hacen, en que suelen pasarse las noches enteras con risadas y fiestas, siendo los comediantes los que mejor saben remedar, lo cual hacen con grande propiedad....*

Otra celebración se llamaba *tana ambei tecuhui* (o *ucambi)* , "el hombre venido del cielo", consistía esencialmente en lo siguiente: hacían una enramada grande a la que entraban los hombres sólamente, en donde había gran cantidad de comida que días antes juntaban sobre todo las mujeres. El "hombre venido del cielo" era un muchacho que se pintaba el rostro y se disfrazaba cubriéndose con pieles, el cual se escondía detrás de un cerro cercano; luego, en determinado momento, bajaba corriendo hacia la casa en donde los hombres lo recibían y lo obsequiaban con la comida; permanecían allí durante algún tiempo, y finalmente el muchacho salía para volverse al cerro, como que regresaba al cielo; en tanto, las mujeres permanecían un poco alejadas.

En el norte, los cucapás y cochimíes todavía celebraban hasta hace poco una fiesta el cuatro de octubre de cada año bailando y cantando las danzas de "la pajarita" y "el gato"; y los pai-pai, cada cuatro años tenían una reunión de gran importancia y hacían la fiesta de "el aguilucho"; los kiliwas, por su parte, celebraban hasta hace algunos años la "fiesta de las cabelleras", que fue suspendida por su carácter belicoso. Una ceremonia especial se efectuaba con los jóvenes cucapás y kiliwas que llegaban a la adolescencia, al agujerarles la oreja derecha.

En aquellas sociedades se otorgaba a los ancianos cierta jerarquía y su palabra era escuchada con respeto por la mayoría como aún ocurre en las tribus del norte. Un ejemplo se dio cuando se confrontaron los indígenas y los españoles de Salvatierra, lo cual fue relatado por el misionero de

---

[66] Barco, op.cit., p. 187.

la siguiente forma:

…Al irse retirando y apartando dos ancianos de ellos se pusieron por delante, y volviendo la cara para su gente, le hicieron señas con las manos a que se apartasen y sentasen. Después, volviendo la cara a nosotros nos hicieron las mismas señas a que nos aquietásemos y depusiésemos las armas, con esto sirvieron este día para medianeros..[67]; cabe aclarar que en esa ocasión, la intervención de los dos indios calmó los enardecidos ánimos de nativos y españoles, y se evitó, de momento, lo que pudo haber sido un encuentro sangriento. Por su parte, Nieser afirma que en Viñadaco, los ancianos se oponían al cristianismo alegando que todos se irían y nadie les llevaría comida, lo que hace pensar que en esas comunidades, quienes por su edad no eran capaces de procurarse sus alimentos, eran ayudados por los demás. Además de los ancianos como personas importantes, estaban los señores principales o caciques, de acuerdo con lo que relata Salvatierra: *...Llegó un indio alto ... y tenía traza de cacique según la demostración que hicieron los demás....*

Generalmente, estos jefes eran quienes se hacían respetar por su fuerza y valor o por su capacidad en la cacería y la pesca. En cada tribu había además hechiceros que conocían las hierbas medicinales y las venenosas más que la mayoría, y en sus actos curativos pretendían succionar con un largo tubo pegado a la parte enferma del paciente los males que le aquejaban; los pericúes les llamaban "niparajá" o "tuparán", los guaycuras, "dicuinocho" y los cochimíes "guama". Estos doctores o hechiceros aparecían en las fiestas cubiertos con una capa hecha de cabellos que adquirían como donativo de sus fieles y de los muertos, un penacho de plumas de gavilán en la cabeza, y un abanico en la mano también de plumas; entre los pericúes, en lugar de un penacho de plumas usaban una corona de colas de venado.

Siendo las principales personalidades, solían iniciar las festividades fumando tabaco silvestre[68] en una pipa de piedra, según los misioneros, aunque más bien debe haber sido de cerámica o de una piedra semejante al talco. Se decía que, ya mareados con el tabaco, los hechiceros elogiaban a quienes eran generosos en sus obsequios, y amenazaban a los que no lo hacían. Edward K. Balls, en su libro "Early Uses of California Plants", describe las pipas que usaban los indios del norte de California y los del desierto, afirmando que eran de madera o talco mineral, o el tubito de la pipa de madera y la casuela de talco mineral. Respecto a las capas de cabellos, Homer Aschmann ha señalado que su uso fue exclusivo en Baja California, ya que no se empleaban al norte de la actual frontera con Estados Unidos. Muchas capas de cabellos fueron quemadas por los misioneros, así como unos pequeños maderos con grabados que usaban en sus ceremonias.

Los californios tuvieron varias divinidades, y quizá en el norte practicaron la idolatría, como lo llegó a afirmar Linck en un reporte de 1762 sobre los indios del norte de San Borja. Los pericúes creían en el dios Niparajá todo poderoso y creador supremo del universo, y en su mujer Anajicondí, cuyo hijo, Cuajaip, vivió entre los hombres durante algún tiempo con objeto de brindarles sus enseñanza. Los cucapás adoraban a un ser superior identificado con el sol, mientras que los kiliwas, pai-pai y cochimíes del norte y centro peninsular también creían en un poder superior al de los hombres.

El padre Manuel Venegas, en su libro Noticia de las Californias, dice sobre la religión de los

[67]Miguel León-Portilla; op. cit.; p. 111.
[68] Los españoles lo llamaban chacuaco, al igual que a la pipa.

guaycuras:... *Hay un espíritu principal que llaman Gumongo; éste envía las enfermedades y en tiempos pasados envió a otro espíritu a que visitase la tierra, a quien llaman Guyaiagui. Cuando éste vino, fue sembrando la tierra de pitahayas ... Aquí otros espíritus inferiores que les servían les traían pitahayas para comer, y peces... La ocupación de Guyaiagui era hacer vestidos para sus sacerdotes, formados por los cabellos que le ofrecían...* . Los indígenas del norte hablaban de un hombre que había venido del cielo para beneficiar a los humanos llamado *tamá ambei ucambi tevivich,* "el hombre venido del cielo", en cuyo honor hacían la fiesta de la que ya se ha hablado. El pueblo de los guaycuras que vivían cerca de Loreto creían que *el Sol, la luna y los luceros eran hombres y mujeres; que todas las noches caían al Mar del Poniente y se veían precisados a salir a nado por el oriente,* en tanto que los indígenas de la isla Trinidad creían que mirar directamente a las "Cabrillas del Cielo" produciría desdichas.

Para tener una idea más completa del papel que desempeñaban los hechiceros o "doctores" entre los indígenas del sur, se transcribe enseguida la experiencia que tuvo el padre Ignacio María Nápoli al enfrentarse un día con un grupo de indios en la Ensenada de Las Palmas. Cavilando en sus problemas, cuenta Nápoli que caminaba un día solo, por la playa, cuando se dio el encuentro que enseguida se transcribe textualmente:

...me encontré con indios desnudos, que venían corriendo para mí, uno de ellos era muy alto y gordo, que es el hechicero principal entre ellos, pintado todo de negro que me pareció un demonio; tenía en la cabeza algunas [¿collas?] *de pellejo de venado y varios plumajes, daba gritos tan horrorosos hacia el cielo, echando coplas y haciendo gestos insólitos, éste tenía unos bigotes muy grandes; yo no sabiendo qué hacer me encomendé al Señor. Les mostré mucho cariño diciéndoles algunas pocas razones en su lengua que tenía cogidas de los de San José, que son los mismos; les regalé dos cuchillos que tenía, y llevándolos conmigo vinieron a la tienda, donde les di de comer maíz cocido, los tapé con sayal, les di sombreros y frazadas, y entonces se acabaron los gritos de antes. Durmieron allí con nosotros, y oyendo que los demás decían que éramos buenos, y que querían enviar* [a] *llamar a su gente, que estaba abajo, pero que escondiéramos antes las bestias de las cuales mucho se espantaban, y especialmente de un perro del cual temblaban...*[69].

Respecto a las fiestas y costumbres funerarias de los cochimíes del norte, se transcribe en el apéndice de este libro un texto de la obra de Fray Luis de Sales, quien fue testigo de las mismas.

En relación con sus muertos, los indios del sur los enterraban y las tribus del norte casi siempre los cremaban, según lo afirmó el padre Luis de Sales: ... *Generalmente en muriendo alguno lo queman y no hacen prueba de si en realidad es ya difunto...*[70] Investigaciones recientes sobre el tema han demostrado que en los pueblos prehispánicos de la península había distintas costumbres, lo que haría muy prolijo un relato sobre las diversas formas como los nativos disponían de sus muertos. Sin embargo, se mencionan a continuación algunas investigaciones sobre las costumbres funerarias en el extremo sur de la Baja California.

---

[69] Nápoli, Ignacio María. "Breve relación de la nueva entrada al sur, en la copiosa gentilidad de la nación coras para la nueva fundación de la misión de Santiago de las Palmas, que fundó el Señor Marqués Don Joseph de la Peña, Fuente y...", Colecciones Mexicanas, Biblioteca Nacional de México, Colección Archivo Franciscano, (3/52.1, f. 1-9v.), ficha 286, México, D.F., hoja 7.

[70] Sales, fray Luis de. Noticias de la Provincia de Californias, 1794, p. 50. Cabe agregar a lo dicho por Sales que las tribus del Colorado también cremaban a sus muertos, algunas veces la pira funeraria se hacía en un hoyo de un metro de hondo, allí se colocaba la leña, y otra poca sobre el cuerpo, hasta una altura de unos dos metros. Al fuego se agregaban algunos efectos personales. Al final, las cenizas se enterraban. Tripple, op. cit., pp. 582-583.

En 1883, el holandés Ten Kate y después el francés León Diguet descubrieron sitios funerarios en el extremo de la península y en la isla Espíritu Santo, que esencialmente consistían en esqueletos pintados de rojo envueltos en hojas de palmas; y en 1947 el arqueólogo William Massey realizó estudios cuidadosos de tales hallazgos.

Estas y otras investigaciones demostraron que los primitivos californios de la región sur acostumbraban sepultar a sus muertos en pequeñas cuevas, frecuentemente en posición flexionada, envueltos en hojas de palma, y colocaban junto a los restos del difunto objetos como herramientas de piedra y hueso, así como ornamentos de conchas; finalmente se cubría el sepulcro con piedras y tierra. Se supo también que cuando el lugar había sido ocupado por otro cadáver, sus huesos se pintaban con ocre rojo y se acomodaban, los más pequeños dentro del cráneo, los largos se envolvían con hojas de palma y el cráneo se colocaba en el extremo; los huesos de la cadera y los omóplatos se ponían cerca del cráneo, y las costillas se situaban cubriendo los huesos largos y el cráneo. Aunque se sabe que todavía en tiempo de las misiones se acostumbraba esta práctica, los españoles nunca se refirieron a ella
.



Resguardo rocoso de Babasuri, en la isla Espíritu Santo, B.C. Sur, en donde la arqueóloga Harumi Fujita encontró evidencias de poblamiento humano desde la era del Pleistoceno. Tomado de "**An Interview with Harumi Fujita**", ***The Hidden Magic of Baja California.***

En la playa El Conchalito, de La Paz, se encontró un sepulcro antiguo en el cual los restos óseos están en posición extendida, con los brazos a los lados del cuerpo, pero en lo general en los antiguos sepulcros peninsulares del sur se practicó la costumbre muy frecuente en los pueblos primitivos de todo el mundo de enterrar a sus muertos con el cuerpo flexionado, en posición fetal, con rodillas y manos a la altura aproximada del pecho, sin importar la orientación del cadáver, que podía quedar boca abajo, de costado o con la cara hacia arriba.

El cuerpo se ataba con cordeles para que conservara la postura indicada, se preparaba un agujero de un medio metro de profundidad colocando en su fondo conchas, sobre las que se ponía el cadáver, y encima de éste cenizas y pedazos de conchas. En ocasiones, el cuerpo era envuelto en una piel de venado, y era común que se agregaran a la tumba objetos de uso cotidiano y algunos adornos.

En esta región de El Conchalito también se han encontrado sepulcros en los que los restos humanos están en una posición intermedia entre la extendida horizontal y la flexionada o fetal, pues la cabeza y tórax se encuentran hacia arriba, en tanto que las rodillas están flexionadas y dirigidas hacia un lado; esta postura tal vez se lograba haciendo la torsión de la cadera en un giro

de noventa grados cuando el cuerpo del difunto ya estaba en descomposición, o cortando ligamentos y músculos en los casos en que la persona fuera amortajada recién fallecida.

En otros casos, se han encontrado sepulcros en los cuales los cadáveres exhumados fueron seccionados en diversas partes, las que se acomodaron cuidadosamente en la tumba; esto implica la costumbre de una doble inhumación, la segunda realizada unos seis meses después de la primera; la posible causa para esta forma de sepultar a sus muertos, según la hipótesis más conocida del antropólogo físico Alfonso Rosales-López, es que al llevar a cabo la torsión de la cadera y la separación de otras partes del cuerpo, el espíritu del difunto podía liberarse, y entonces es cuando la persona realmente moría. Es casi seguro que el amortajamiento se llevaba a cabo tan pronto como fallecía la persona, antes de que apareciera el *rigor mortis* en el cuerpo. Sobre esto, el misionero jesuita Juan Jacobo Baegert escribió en 1772 sobre la supuesta costumbre que tenían algunos indígenas de enterrar a sus enfermos vivos en determinadas ocasiones, y pudo haberse acostumbrado esto para lograr la torsión que se ha mencionado antes en el cuerpo del casi fallecido con más facilidad, aunque esto es dudoso porque el misionero no agrega datos sobre la manipulación del cadáver.

En la isla Espíritu Santo al norte de La Paz, también se han encontrado sepulcros muy antiguos, de indígenas que vivieron en la región con características semejantes a los de El Conchalito. Abundan en la isla sitios que fueron campamentos abiertos, cuevas habitacionales y mortuorias, concheros, restos líticos, huesos tallados, pinturas rupestres, piedras dispuestas para fogatas, puntas de piedra para sus armas, ornamentos de conchas, y una extensa red de veredas. Según la investigadora Harumi Fujita el sitio quizá fue habitado desde 40 000 años A.P., lo cual puede cambiar drásticamente las teorías actuales sobre la antigüedad del hombre en América[71].

Algo que permitía a los cochimíes ubicarse en determinada época del año, era la cosecha de las pitahayas y otros frutos, y siendo aquellas parte importante de su dieta, hacían en ese tiempo una fiesta. Al día lo llamaban *ibó*, que significaba sol; a la primera estación, la más alegre y feliz por corresponder a la cosecha de las pitahayas le decían *mejibó*, y abarcaba desde julio hasta parte de agosto; la segunda correspondía también a un tiempo de abundancia ahora por las pitahayas agridulces, las tunas y otros frutos, y se nombraba *amadá-appí* e incluía de agosto a parte de octubre, llovía un poco y el campo reverdecía; la tercera estación comprendía desde octubre hasta parte de diciembre, cuando empezaba a secarse el pasto, y se llamaba *amadá-appigalá*; la cuarta era la más fría de todas, de diciembre a mediados de febrero y recibía el nombre de *majibel*; a ésta le seguía *majiben*, que comenzaba en febrero y terminaba a mediados de abril; y la sexta y última estación era *majiben-maají*, que era la época más dura para los nativos por la escasez de alimentos; en esta temporada comían mezcal , animales que cazaban o atrapaban, las semillas tostadas que habían guardado tiempo atrás y pescado.

Respecto a conceptos numéricos los cochimíes, según Clavijero, manejaban los siguientes: uno *tepeeg*; dos *goguó*; tres *combió*; y cuatro *magacubuá*; el cinco lo llamaban *naganná tejueg ignimel*, que significaba una mano entera. De allí en adelante podían continuar la numeración

[71] Hrumi Fujita excavó en 5 lugares para obtener conchas que fueron datadas por el método de carbono 14. En el año 2000 recibió los resultados que para su sorpresa eran de 36,000 a 42,000 A.P..Uno de los varios elementos que hacen suponer a la arqueóloga japonesa que las conchas fueron parte de los alimentos empleados por seres humanos es que están abiertas, algunas con muescas que se produjeron al abrirse con algún instrumento lítico.

diciendo una mano más uno, una mano y dos, etc.; para el diez decían *naganná ignimbal demuejueg*, que significaba todas las manos; el quince se decía las manos y un pie, y para el veinte las manos y los pies. El Dr. Héctor Benjamín Trujillo Rodríguez, en su libro Las Lenguas Hokanas de Baja California, menciona numerales usados actualmente hasta el mil en cochimí-kumiai, pai-pai, cucapá y kiliwa, aunque obviamente difieren de los antiguos números mencionados por Clavijero. y no se establece la antigüedad que tienen dentro del vocabulario de esas tribus.

¿Por qué los primitivos indios americanos tuvieron un menor desarrollo tecnológico que los pueblos europeos y asiáticos?

Para responder a esto se pueden emplear diversas perspectivas biológicas, antropológicas y sociales, pero la lógica más elemental aporta cuatro premisas indispensables para derivar una conclusión, las cuales se mencionan enseguida.

Primera, la rapidez en el progreso tecnológico de un grupo humano depende en gran parte de situaciones azarosas, ejemplo de lo cual puede ser el hallazgo del hierro meteórico casi puro que realizaron algunos hombres en Asia hace tres o cuatro mil años, debido a que viajaban constantemente por regiones con frecuentes depósitos de hierro nativo, lo que les permitió llegar al uso y aplicación del metal y el acero antes que otros pueblos.

Segunda, el progreso tecnológico tiene una relación directa con el número de personas que formen ese grupo, o dicho de otro modo, en un conjunto humano numeroso hay más posibilidades de que surja la chispa intelectual necesaria para el progreso que en una sociedad de pocas personas.

Tercera, la posibilidad de comunicación entre pueblos distantes es factor que conduciría al intercambio de información y consecuente progreso de esa cultura, lo que no sucede si hay aislamiento.

Cuarta, la hostilidad del medio ambiente, sobre todo por la escasez de agua y alimentos, es limitante que multiplica las dificultades para el progreso cultural de los pueblos, cuyos integrantes tienen que canalizar sus potencialidades hacia lo que es más urgente: la simple supervivencia.

Aun Baegert, el más severo crítico de los antiguos californios, llegó a decir en el capítulo VIII de su obra, refiriéndose a los niños indígenas: *...Están dotados de razón y comprensión como la demás gente, y creo que, si en su temprana niñez fueran enviados a Europa, los muchachos a seminarios y las muchachas a conventos, llegarían tan lejos como cualquier europeo en buenas costumbres, virtudes, en todas las artes y en las ciencias...*El misionero alemán cambió su opinión sobre los indios californios y llegó a escribir una verdadera apología sobre ellos, comparándolos con las cristianas sociedades de Europa, de lo cual se habla en otra parte de este libro.

Lo dicho es sólo un pequeño reflejo de la vida que aquellos grupos humanos llevaron hace siglos, pero es suficiente para entender que, aun sin tener una remota semejanza con el modelo cultural de los españoles, los californios no merecen ubicarse en la bestialidad y la barbarie.

Capítulo III

Origen de la palabra California

...¿ Quién inventó esta palabra de agradable ritmo, que quizá existe desde hace 1 200 años?...

Portada del Amadís de Gaula hecha por Juan Cromberger en 1535.



California es una palabra agradable al oído, casi musical y fácil de pronunciar, con características muy particulares si se le compara con los nombres de los estados mexicanos, pues además de ser junto con otras dos la palabra más larga en ese conjunto, es la que tiene el mayor número de letras distintas, se trata de uno de los vocablos más antiguos entre los nombres de las entidades nacionales; y su significado está rodeado de interesantes leyendas.

El origen de la palabra se pierde en el tiempo, cuando aparece en la Canción de Rolando o Hruodland, novela épica con escenario en la Bretaña francesa del siglo VIII, que se refiere a la derrota sufrida por la retaguardia del ejército de Carlomagno a manos de los vascos en los desfiladeros de los Montes Pirineos. En una parte del poema se menciona un lugar llamado "Califerne"[72], aunque sin otorgarle mucha importancia, lo cierto es que el hallazgo de la palabra fue hecho por Edward Everett Hale en 1862 en la obra mencionada[73]. Una de las primeras copias se escribió a fines del siglo XII, y es probable que haya sido leída por Cristóbal Colón, quien anotó en el diario de su primer viaje:...*Dijéronle los indios que por*

[72] Abderramán I gobernaba en la Península Ibérica cuando Carlomagno invadió la región allá por el S. VIII, y al no recibir ayuda de Al-Arabí, señor de Zaragoza, quien antes le había prometido su apoyo, inició el regreso a Francia, pero la retaguardia de su ejército fue atacada y derrotada por los vascos en el desfiladero de Roncesvalles, en donde murió Rolando al cubrir la retirada del emperador. En la estrofa CCIX de la Canción de Rolando, Carlomagno dice, ante el cadáver de Rolando: -*Rolando, mi amigo, joven y apuesto, -Cuando de nuevo en Aix me encuentre, en mi capilla, -Vendrán a mí los hombres, y me preguntarán por las novedades, -Entonces les diré, maravillosas y crueles-¡Muerto, muerto está mi sobrino!, que tanto conquistó para mí, -Y las naciones se levantarán contra mí, los de la tierra sajona, -Húngaros y Búlgaros* [Hungar y Bulgar], *y tantos enemigos, - y Romanos y Apulinos, y los de Palerne, -Y las tribus de África, y los de Califerne; -Y así, todos los días mis penas y sufrimientos arderán como fuego que se extiende*...Tal parece, pues, que el anónimo autor de La Canción de Rolando situó Califerne cerca del norte de África, aunque no es muy explícito al respecto, y queda claro que no se sabe quién inventó la palabra California. Algunos estudiosos del tema relacionan la palabra con *Khilifath,* que significa "dominio del Califa".

[73] Edward Everett Hale fue un clérigo y escritor norteamericano nativo de Boston, Mass., graduado en Harvard en 1839, y que se adquirió celebridad por uno de sus libros, El Hombre sin Patria. Muchos años después del descubrimiento de Hale, todavía aparecía en algunos libros de historia la hoy inaceptable proposición de Clavijero de que había sido Cortés quien bautizó a la Baja California, al sentir mucho calor cuando desembarcó en la península, lugar al que llamó *Callida Fornax*. Clavijero, op. cit., p. 10.

aquella tierra hallaría la isla de Matinino, que dizque era poblada de mujeres sin hombres...y que cierto tiempo del año venían los hombres a ellas de la dicha isla del Caribe, que dizque estaba a diez o doce leguas , y si parían niños enviábanlos a la isla de los hombres y si niñas dejábanlas consigo...



El tema de las guerreras amazonas era frecuente en los libros del siglo XVI. Esta ilustración de la Cosmografía Universal de André Thevet, es muestra de ello.

En 1510 se publicó en España la novela de caballerías "Las Sergas de Esplandián", cuyo probable autor, Garci Rodríguez de Montalvo, la integró como quinto libro a la obra "Amadís de Gaula". En la primera parte del Amadís se menciona a Calafia[74], reina de las amazonas, que vivía

[74]En los primeros capítulos de la famosa novela se relata cómo Armato, rey de Persia, llamó a todos los príncipes paganos para que le ayudaran a tomar Constantinopla, que estaba en manos de los cristianos. Entre la multitud de guerreros que acudieron al llamado del rey persa, iba la tribu de las amazonas con su reina Calafia y sus grifos devoradores de hombres. Dice la novela que, en un momento dado de la guerra, *Calafia, señora de la gran Isla de California, célebre por su gran abundancia de oro y joyas,* decide enfrentarse a Amadís y Esplandián en combate personal, pero la reina sucumbe a la habilidad de Amadís y la gallardía de Esplandián, y cae cautiva de los dos héroes cristianos. Aunque enamorada en principio de Esplandián, éste le designa un esposo que acepta la ya cristianizada reina. Al perder a tan poderosas aliadas, el rey persa no puede apoderarse de Constantinopla, que es salvada así para los cristianos. Fueron muchos los escritores, sobre todo novelistas y exploradores, que mencionaron a Calafia y sus amazonas, pero nunca se ubicó de manera precisa su isla o país, Colón reportó que vivían en ciertas islas del Caribe, y

en la isla California, muy rica en oro. Esta novela de aventuras heroicas, con cinco ediciones de 1510 a 1561, alcanzó gran popularidad en la sociedad de la época, y en su texto eran comunes las acciones de monstruos, gigantes y héroes perfectos. En una parte de la novela dice: ... *Sabed que a la diestra mano de las Indias muy cerca de aquella parte del Paraíso Terrenal hubo una isla llamada California....la cual fue poblada de mujeres negras, sin que ningún hombre entre ellas hubiese, que casi como las amazonas era su manera de vivir....la ínsula en sí, la más fuerte de rocas y bravas peñas que en el mundo se hallaba, sus armas eran todas de oro....que en toda la isla no había otro metal alguno.... y algunas veces que tenían paces con sus contrarios.... había ayuntamientos carnales, de donde se seguía quedar muchas dellas preñadas, si parían hembra, guardábanla, y si parían varón luego era muerto.....*

Es innegable que la tierra o islas descritas en “La Canción de Rolando”, en el diario de Cristóbal Colón, y en “Las Sergas de Esplandián” tienen las mismas características, y por lo tanto se trata de la misma fantasía.



En este mapa hecho en 1656 por un cartógrafo francés, se0 muestra a California como una isla.

En 1523, Francisco Cortés de San Buenaventura, por órdenes de su tío Hernán Cortés, salió en busca de la Mar del Sur, nombre que se daba entonces al Océano Pacífico; a su regreso, después de haber estado en las costas de Colima, rindió el correspondiente informe al conquistador, quien, en la Cuarta Carta de Relación fechada el 15 de octubre de 1524 dijo al emperador Carlos V:

...los señores de la provincia de Cihuatán se afirman mucho de haber una isla toda poblada de mujeres sin varón alguno, y que en ciertos tiempos van de la tierra firme hombres con los cuales han acceso, y las que quedan preñadas, si paren mujeres las guardan, y si hombres, los echan de su compañía; y que esta isla está a diez jornadas de esta provincia y que muchos de ellos han ido allá y la han visto. Dícenme que es muy rica de perlas y oro; yo trabajaré, en teniendo aparejo, de saber la verdad y hacer de ello larga relación a

Francisco de Orellana trató de convencer al mundo de la época que no sólo las había visto, sino que había librado combate contra ellas, de allí que aunque él fue el primer europeo en navegar el gran río sudamericano, a éste se le nombro Amazonas en lugar de Orellana.

Vuestra Majestad..[75]

Es posible que Cortés y su primo hayan leído "Las Sergas de Esplandián"[76] o "La Canción de Rolando", dada la completa coincidencia en la descripción de la isla, pero además, pudieron haber escuchado de los indios de la costa, narraciones sobre una isla en la que había perlas y oro en abundancia; después de todo, ya los naturales del país habían apr endido que, la forma más rápida de deshacerse de los españoles, era decirles que más adelante había tierras con grandes riquezas; en este caso, casi es seguro que los indios de Colima recibieron, en alguna época, la visita accidental de algunos californios, o inversamente, como lo informa Cortés a Carlos V, y así fue cómo supieron de las perlas que usaban de adorno los aborígenes californios.

Agregado a lo anterior, los expedicionarios encabezados por Francisco Cortés quizá escucharon el mito religioso de los aztecas, en el que se habla de un lugar rumbo al poniente, hacia donde el Sol se esconde, habitado por las almas de mujeres transformadas en diosas por haber muerto en su primer parto[77]. Combinados la fantasía novelesca medieval, los mitos indígenas, la ambición y los deseos de impresionar favorablemente al emperador, forjaron en la mente de Cortés y demás aventureros que se adentraron por el Mar del Sur, la imagen de una isla rica en perlas y oro que deberían conquistar, la cual, con el paso del tiempo, sería llamada California. Sin embargo, Cortés nunca le dio ese nombre a la península, pues al desembarcar en La Paz el tres de mayo de 1535, bautizó el lugar como Bahía de la Santa Cruz.

Lo que sí es probable es que, al regreso de los viajes que se hicieron desde 1533 a la península, los marineros hayan empezado a emplear la palabra California para nombrar las cosas y tierras cuya exploración se iniciaba; quizá en forma de burla o ironía, pues la desnudez de sus montañas, la aridez general de la tierra casi siempre desértica, y la ausencia ya no se diga de ciudades sino de modestas aldeas, contrastaban con la supuesta abundancia de oro en la fabulosa isla, lo cierto es que para 1540, la palabra ya era de uso común. Según Clavijero, *...El nombre de California fue puesto en el principio a un solo Puerto* [Lo que hoy es La Paz]*; pero después se fue haciendo extensivo a toda la península, y aun algunos geógrafos se han tomado la libertad de comprender bajo esta denominación el Nuevo México, el país de los apaches y otras regiones...La etimología de este nombre no se sabe, pero se cree que el conquistador Cortés, que se preciaba de latino, llamaría al puerto donde abordó "Callida fornax", a causa del mucho calor que allí sintió, y que él mismo u otro de los que lo acompañaban, formaría con aquellas voces el nombre de California: si esta conjetura no es verdadera es al menos verosímil...*[78]

La *Califerne* de La Canción de Rolando, es, pues, la primera expresión escrita del antiguo vocablo, aunque su origen se pierde en el pasado, ya que se ignora de dónde sacó la misteriosa palabra el autor anónimo del poema.

---

[75] León-Portilla, op.cit., p. 23.

[76] Las Sergas de Esplandián fue editada por Cromberger en Sevilla, y fue de este puerto de donde salieron casi todos los conquistadores españoles que se dirigían a América, lo que hace pensar que seguramente la novela fue leída por muchos de aquellos hombres.

[77]Las almas de estas mujeres o *cihualpipiltin* se iban a morar en el Paraíso del Sol , cuya región occidental era llamada Cihuatlampa. Para la mentalidad todavía medieval de Cortés y otros exploradores de ese tiempo, no es difícil que hayan integrado una imagen en la cual coincidían los elementos de la California descrita en las novelas mencionadas: isla, ubicación al occidente, mujeres, pariciones y riquezas, representadas éstas por las perlas que llegaron a mencionar los indígenas de la costa occidental.

[78] Clavijero, op.cit., pp. 9-10.

Capítulo IV
La geografía peninsular

... Es única por sus oasis, sus 3 400 km. de costas, sus dantescos lodos hirvientes, por su cuenca salina, la más grande del mundo, por tener el mayor número de islas, y ese golfo que parece succionar y luego expulsar las aguas del océano . . .

Descripción física

Aunque la progresiva desertización ha ido ampliando las zonas áridas de la península y las manchas urbanas han modificado algunos ecosistemas, sobre todo en la región norte, el panorama que encontraron los españoles a su llegada debió haber sido semejante al de hoy, con la salvedad de que la flora y fauna eran más abundantes y variadas, y los litorales mostraban un perfil algo



Sierra de La Giganta

distinto al actual. A continuación, se amplía la descripción geográfica que se inició en páginas anteriores.

Con sus poco más de 1 200 Km. de longitud, la península de Baja California es una de las más largas del mundo, superada únicamente por Kamchatka y Malaca; sus litorales llegan a 3 430 Km.; la cordillera que la recorre, con una altura promedio de 1 000 m., se encuentra siempre más cerca de la costa oriental, y la integran bloques graníticos que forman escarpados picachos y precipicios frecuentemente desprovistos de vegetación; las sierras más importantes son las de Juárez, San Pedro Mártir, San Miguel Calamajué, La Giganta; y después de un descenso cerca de La Paz, se levanta finalmente el macizo de La Laguna y la sierra de San Lázaro. Los picos más altos son el Cerro de La Encantada[79] en San Pedro Mártir, de 3,070 m. sobre el nivel del mar, y el

[79] En 1880, aparecía en algunas cartas como Montaña Calamahué o como Santa Catalina, para los años veintes se le llamó

cerro de Yubay, de 2,780 m. en la Sierra de Santa Isabel; el volcán de las Vírgenes en la parte media y hacia el Mar de Cortés o Golfo de California, con una altura de 1 996 m; así como otras elevaciones de más de 1,400 m. en la Sierra de la Giganta.

Los elementos que más impresionan en el paisaje de Baja California son su excesiva aridez y las elevadas temperaturas; la parte noroeste, relativamente privilegiada en lo que a humedad y vegetación se refiere, apenas recibe un promedio de 300 mm. de lluvia, entre noviembre y marzo, aunque en algunas serranías y valles altos al sur de Tecate se llegan a tener hasta 500 mm. de precipitación, y al sur, en la Laguna, el pluviómetro puede registrar alturas de 800 mm.. En el tercio sur de la vertiente occidental hay escasas lluvias de julio a septiembre, mes en el cual suelen llegar ciclones del suroeste. En la zona desértica del noreste los inviernos son de muy poca lluvia, en tanto que la parte central de la península es casi un desierto desprovisto de agua[80].



Fotografía de un oasis en la zona semidesértica de la península.

Con excepción del Río Colorado, cuyo caudal hoy sólo alcanza a llegar al mar en años muy lluviosos, las corrientes permanentes son muy pocas, unas de las cuales son dos o tres pequeños arroyos entre Ensenada y Tijuana y otros en las cercanías de Mulegé y La Purísima. Puede decirse que la península es uno de los pocos lugares del mundo, en el cual existen más de 3 430 km. de litorales sin que desemboque en el mar un verdadero río. Las aguas broncas que se descargan de la sierra hacia el golfo, cuando llega a llover, duran muy poco tiempo, quedando pronto sólo cauces resecos y pedregosos, y las que descienden en algunos lugares de la vertiente occidental, aunque más duraderas, casi siempre se sumen en los arenales todavía distantes de la costa.

Flora y fauna

A pesar de su aridez general, la península tiene una riquísima flora desértica en la que abundan diversos vegetales, algunos de las cuales se mencionan a continuación:

El cardón (Pachycereus pringlei), que llega a alcanzar 20 m. de altura y hasta 1.5 m. de diámetro, florea de marzo a junio con flores blancas y sus ramas tienen de 11 a 17 costillas en cuyas numerosas areolas hay gran cantidad de espinas, su hábitat se encuentra en los abanicos aluviales

---

Cerro de la Encantada, nombre que aun perdura, aunque algunos montañistas lo nombran Picacho del Diablo.

[80] La lluvia en el centro de la península es muy variable año con año, ya que se encuentra entre las dos zonas de régimen pluvial más importantes: la de lluvias de invierno que viajan al sur desde la costa Pacífico norte, favoreciendo la vegetación chaparral del noroeste, pero que casi nunca llegan tan lejos; y la de los monzones del sur en el verano, que dan la vegetación tropical de Los Cabos y difícilmente alcanzan el centro peninsular. El promedio de lluvia en el Desierto de Vizcaíno es de 5 cm. al año. Una fuente de humedad en esta región es la neblina, que se forma por la fría corriente de California, y que puede penetrar varios kilómetros al interior, en donde se condensa en gotitas de agua.

y laderas rocosas de la vertiente oriental de la Sierra de San Pedro Mártir, al sur del Desierto de San Felipe, y desde El Rosario hasta la región de Los Cabos, así como en muchas de las islas del Golfo de California, sus flores se abren ya avanzada la tarde y permanecen abiertas hasta cerca del medio día siguiente; su fruta es interiormente de color rosa, roja o blanca, era utilizada como alimento por los indios y hacían de sus semillas molidas una especie de pinole; también acostumbraban tomar una especie de jugo que hacían pasando agua por la fruta molida; actualmente se usa el cardón por supuestas propiedades analgésicas y desinfectantes, algunos modernos californios usan la madera muerta para hacer artesanías diversas.



Cirio joven en el desierto de Baja California.

El cirio (Fouquieria columnaris) es propio del desierto peninsular, su nombre posiblemente se lo dio Francisco de Ulloa por su forma; crece a una altura de 18 m. y su diámetro en la base es de unos 50 cm., el tronco tiene varias ramas cortas, da unas flores tubulares amarillas o cremas, de julio a agosto; se encuentra en llanuras rocosas y valles aluviales, desde el sur de la Sierra de San Pedro Mártir hasta el volcán de Las Tres Vírgenes, mezclado frecuentemente con yucas, ocotillos y cardones, también se halla en la isla Ángel de la Guarda; en el Desierto del Vizcaíno forma verdaderos bosques, y contrario a la creencia popular, también se encuentra en Sonora, al sur de Puerto Libertad.

La pitahaya agria (Stenocereus gummosus) crece de uno a tres metros de alto, con tallos cilíndricos, verde obscuros, de unos 10 cm. de diámetro, con 8 ó 9 costillas, y sus espinas llegan a medir unos 4 cm. de largo. La pitahaya agria es casi endémica de Baja California, pero también se da en casi todas las islas del golfo y en Punta Sargento, en Sonora, su principal variedad es la



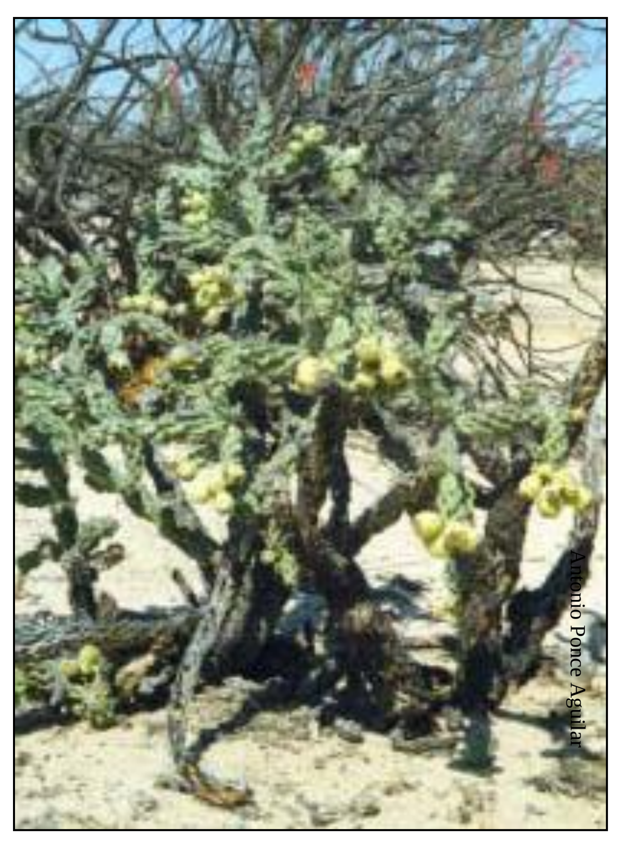


Arriba ocotillo floreando, y cirios al fondo; a la derecha bosquecillo de cipreses al sureste de Ensenda; abajo, serranía cerca de san Borja. Fotog. Antonio Ponce Aguilar.



pitahaya dulce (S. Thurberi), que fue el alimento por excelencia de los primitivos californios.

El torote blanco o copalquín (Pachycormus discolor), es un curioso árbol que mide de 3 a 10 m. de alto, el tronco es liso de color blanco grisáceo a amarillento, y puede medir hasta 80 cm. de diámetro; generalmente da unas pequeñas flores de color crema o rosado, de mayo a septiembre. Crece en





Arriba y a la derecha, vegetación de la sierra de La Giganta. Abajo, panorámica de la costa, Cabo San Lucas.



casi todos los semidesiertos del centro de la península, en las Sierras de San Francisco y la Giganta, así como en Isla de Cedros. La cholla (Opuntia molesta) es una cactácea que puede medir hasta 2.5 m. de altura, de tallos color gris verdoso, con abundantes espinas café amarillentas, es endémica de la península de Baja California.



Los encinos son frecuentes en las cañadas de la vertiente occidental de la sierra, en el norte de la península. Paisaje en el rancho "Los Gavilanes", cañón de San Francisquito, Mun. de Ensenada.

La yuca, datilillo o izote (Yucca valida) puede alcanzar hasta 7 m. de altura, tiene varios troncos de color café grisáceo, en ocasiones con varias ramas, las flores se dan en lo alto, son de color blanco cremoso y su fruta es negra cuando madura. Crece en la vertiente occidental de la península, en lugares no muy elevados, desde el extremo sur hasta el norte de Laguna Chapala, casi hasta el arroyo de El Rosario. Con las flores se puede hacer un dulce llamado colache; la fruta madura cocida es comestible.



Cardón a mitad de la península.

El palo Adán, el mezquite amargo, los garambullos, el ocotillo, varias especies de opuntia, agaves diversos, biznagas y casi toda la flora del desierto sonorense son comunes en los semidesiertos de Baja California, así como la palma ceniza o azul característica de las cañadas que se encuentran en la Sierra de San Francisco.

Cerca de algunas corrientes de agua, los españoles se sorprendieron al encontrar parras silvestres, las cuales describió el padre Miguel del Barco de la siguiente forma:

...Existen en primer lugar las parras silvestres o cimarronas. Estas se hayan en aquellos parajes de los arroyos, donde hay cerca un manantial. Tienen el tronco delgado y enredado entre otros arbustos que las sostienen. Sus sarmientos, hojas, racimos y uvas son, en lo exterior, sumamente semejantes a los de las parras europeas pero todo mucho menor que lo que

producen estas últimas. Las uvas son menudas y nunca maduran, de suerte que queden dulces; antes bien siempre son agrias, y cuando mas pudieran servir, si se recogiera cantidad, para hacer vinagre. Cada racimito tiene como ocho o diez de estas pequeñas uvas…[81].



Torote

En partes de las sierras de Juárez y San Pedro Mártir hay pinos, cipreses y encinos, mientras que en sus laderas occidentales, además de encinales hay alisos y sauces cerca de los arroyos. Pero la vegetación típica del noroeste peninsular es el monte chaparral, formado por arbustos como la manzanita (Arctostaphylos glandulosa, de la familia de las ericáceas), el fusique, el brasilillo, berraco, lentisco (Malosoma laurina, de la familia de las anacardiáceas), crucesilla, etc.; la jojoba abunda en algunas áreas y puede encontrarse en las regiones más áridas.

En las praderas y lomeríos occidentales hay gran variedad de zacates como el alfilerillo, la cola de zorra, el trébol, gramas diversas, alfalfilla, zacate lobero y otros más. Esta vegetación, por escasa que sea, permite la subsistencia de una fauna herbívora formada en algunos lugares por el borrego cimarrón (en la península, las subespecies del borrego cimarrón son *weemsi*, *cremnobates y mexicana*), el venado bura, el berrendo y muchos roedores; los predadores importantes son el puma o león de montaña, el coyote, gato montés, zorro gris y el tejón; entre las aves se encuentran perdices, codorniz, paloma bellotera, una especie de cóndor, aura de cabeza roja, águila de cabeza blanca, y multitud de aves marinas, sobre todo en las islas, en cuyas aguas abundan los pinnípedos.

Los Berrendos

Unos quinientos berrendos se hallan protegidos en la Reserva de la Biosfera El Vizcaíno. Todos estos animales se encontraban en mayor abundancia en la época de la colonia, debido a que había más pasto y no se ejercía una cacería indiscriminada como en los tiempos modernos. A estos animales se refirió el padre Salvatierra diciendo que se encontraban muchos en las serranías, y un siglo después Serra aún lo mencionó expresando que había *muchísimos*[82] entre lo que hoy es Ensenada y la frontera con los Estados Unidos.

Por su parte, el padre Miguel del Barco se refirió a la abundancia de berrendos en la península, y escribió que



Cabeza de berrendo macho. Nótense las características de los cuernos.

[81] Historia Natural y Crónica de la Antigua California por Miguel del Barco S.J.. UNAM, Miguel León-Portilla. 1972.
[82] Relación histórica de la vida y apostólicas tareas del venerable padre Fray Junípero Serra; Edit. Porrúa, S.A., 1990; Francisco Palou; pp. 61- 62.



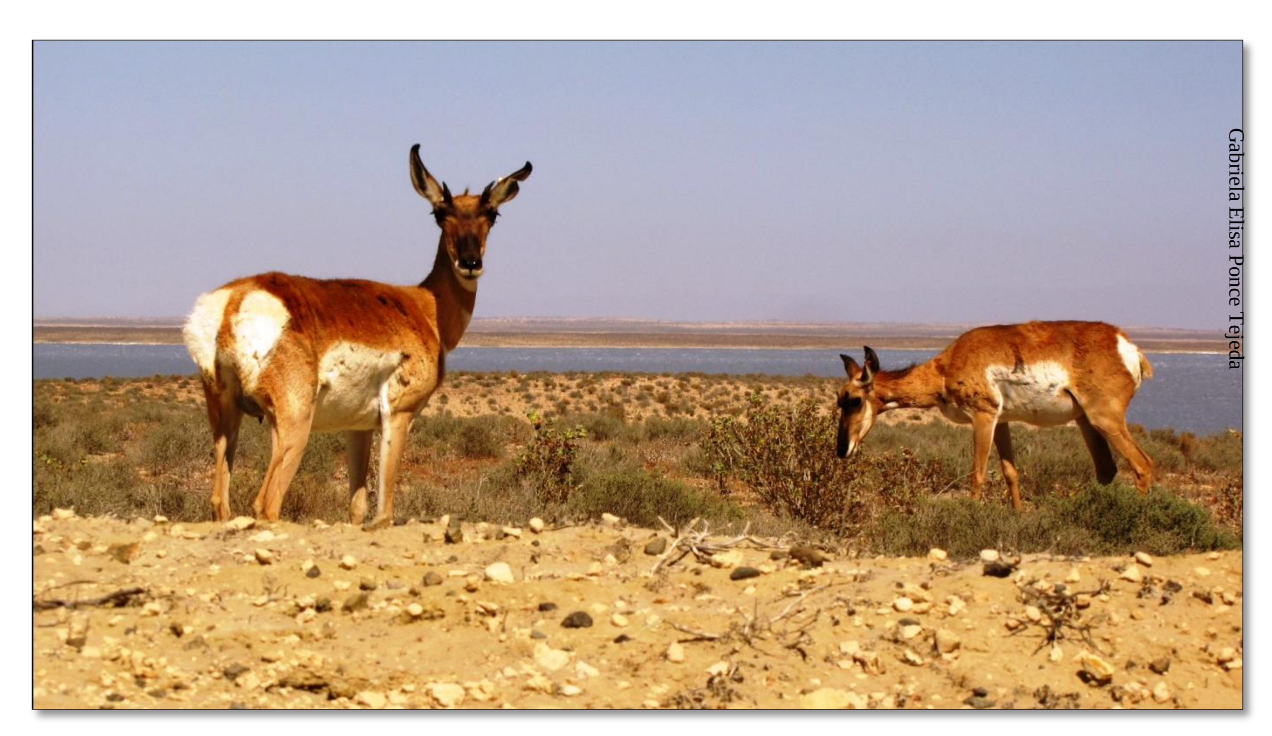
Arriba; 1 Guerrero Negro; 2 San Ignacio; 3 Sierra de San Francisco; 4 Laguna Ojo de Liebre; 5 Ubicación temporal de berrendos; 6 Desierto de Vizcaíno, ocupando toda el área al oeste de la Sierra de San Francisco; 7 Bahía Asunción; 8 Bahía Tortugas; 9 Isla de Cedros. Abajo, panorámica del Desierto de Vizcaíno.



Berrendos en semicautiverio en la Reserva de la Biosfera El Vizcaíno. Obsérvese que tienen crin como los caballos, pero corta. La altura de un macho adulto es aproximadamente superior a un metro y su peso de 50 Kg. En la mitad inferior de la página se muestra un grupo de hembras que esperan su ración de alimentos. ***Fotografías de Antonio B. Ponce Trujillo y Gabriela Elisa Ponce Tejeda.***







Berrendos alimentándose de matorrales cerca de la laguna Ojo de Liebre

...andan en manadas por los montes. Los cochimíes llaman a este animal "ammo-gokio"[83] ...Todavía en1960, se encontraban berrendos al noroeste de San Felipe, en el Desierto de Vizcaíno y otros lugares desérticos de la península.

La adaptación del berrendo a lugares con poco agua y pasto se debe en parte a que su pelo es hueco y lo mueve a voluntad, lo que le permite refrescar su cuerpo o mantenerlo cálido; además, pueden sobrevivir con muy poca agua, ya que la mayor parte del líquido lo obtienen de flores del desierto, pasto y ramajos. Por otra parte, pueden escapar de los pocos depredadores que encuentran gracias a su gran velocidad, que puede llegar a 95 Km. por hora. Si un berrendo se siente en peligro, eriza el pelo blanco alrededor de su cola, lo cual es señal de alarma para los demás a fin de que puedan escapar. Aparte de lo mencionado, la visión del berrendo puede equivaler a la de binoculares 8x, lo que le permite percibir movimientos hasta distancias de 6 kilómetros.

La modificación de su hábitat por la acción de los hombres, su competencia con la ganadería extensiva que se practica en los ranchos ganaderos, los cercos que le impiden trasladarse libremente por las veredas que les permitían aprovechar el escaso pasto y los arbustos del desierto, y la cacería sin control ejercida en la segunda mitad del siglo XX han colocado al berrendo entre las especies en peligro de extinción, pero gracias a las acciones de los gobiernos federal y del estado de Baja California Sur, así como de grupos privados y empresariales como la "Ford Motor Co." y la asociación "Espacios Naturales y Desarrollo Sustentable, A.C.", se ha logrado llevar a la práctica el programa "Salvemos al Berrendo", cuyas acciones han permitido no sólo revertir la tendencia a su desaparición sino incrementar su número que actualmente llega a unos 500 animales.

[83] Barco, op.cit., p. 13.

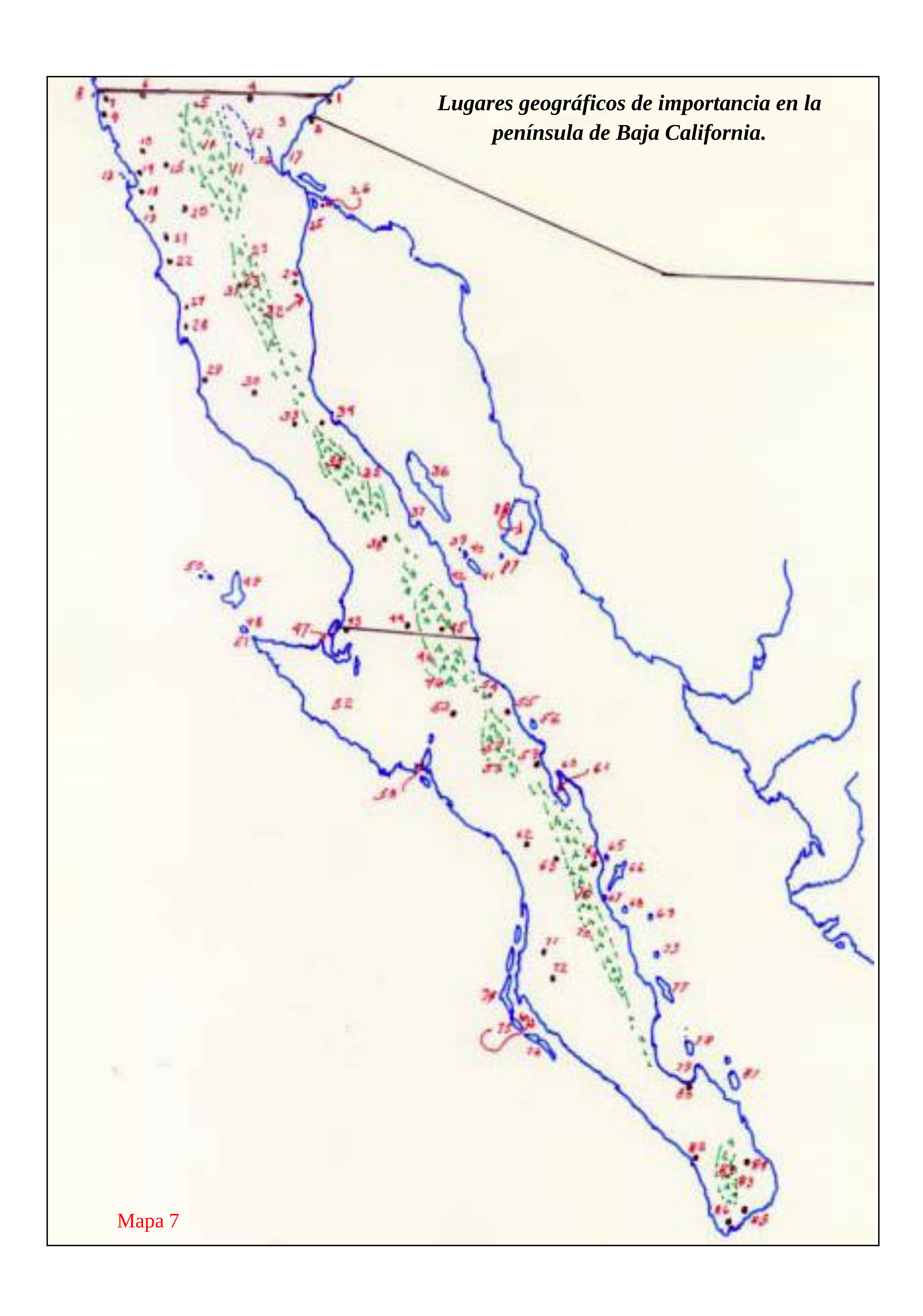
El borrego cimarrón también está en peligro de extinción, pues antes se localizaba en todas las sierras de Baja California y hoy tiene un reducido hábitat en pocos espacios de la cordillera peninsular.

El alargado golfo entre la península de Baja California y el macizo continental fue bautizado en 1534 como Mar de Cortés por Hernando de Grijalva; después Ulloa le llamó Mar Bermejo por su coloración, algunos jesuitas lo nombraron Mar Lauretano, por Loreto, y los antihispanistas trataron de borrar de los mapas lo de Mar o Golfo de Cortés y le llamaron Golfo de California; mientras que Herbert E. Bolton lo ha llamado Mar de California. Mide unos 1500 km. de largo, su anchura llega al máximo en el Trópico de Cáncer y se va estrechando hacia el norte hasta los veintiocho grados, en donde el espacio marino disminuye por las islas Ángel de la Guarda y Tiburón; vuelve a ampliarse a los treinta grados, y llega a su fin en la desembocadura del Río Colorado. Esta configuración produce las mareas más altas del mundo, que llegan a 7 y 8 m. en San Felipe; fuertes corrientes marinas y vientos dominantes del noroeste, elementos que se combinan para dificultar la navegación con veleros. Hoy, las aguas del Colorado prácticamente no llegan al mar, excepto en años muy lluviosos, pero todavía en el siglo pasado, se daba el impresionante fenómeno de una ola gigantesca al chocar la fuerte marea con la masiva corriente del río, penetraba algunos kilómetros y luego descendía con violencia. Basta tomar en cuenta las características mencionadas para que la península de Baja California y su golfo integren uno de los conjuntos geográficos más interesantes del planeta.



Encinos y monte chaparral, paisaje frecuente al noroeste de Baja California.




Lugares geográficos de importancia en la península de Baja California.
Mapa 7

Relación de puntos geográficos, mapa 7

1Yuma (E. U.) 2 San Luis Río Colorado. 3 Valle de Mexicali. 4 Mexicali. 5 La Rumorosa. 6 Tecate. 7 Tijuana. 8 Islas Coronado. 9 Playas de Rosarito. 10 Guadalupe. 11 Sierra de Juárez. 12 Laguna Salada[84]. 13 Isla Todos Santos. 14 Ensenada. 15 Real del Castillo. 16 Río Hardy[85]. 17 Río Colorado. 18 Maneadero. 19 Santo Tomás. 20 El Álamo. 21 San Vicente. 22 Colonet[86] (antes llamada San Quintín). 23 Sierra de San Pedro Mártir. 24 San Felipe. 25 Isla Montague. 26 Isla Gore (Montague y Gore forman actualmente una sola isla). 27 Vicente Guerrero. 28 San Quintín (Antes Ensenada de las Vírgenes). 29 El Rosario. 30 San Fernando. 31 La Encantada o Picacho del Diablo. 32 Punta Estrella. 33 Cataviña. 34 Bahía de San Luis Gonzaga. 35 Sierra de San Borja. 36 Isla Ángel de la Guarda. 37 Bahía de los Ángeles. 38 San Borja. 39 Isla Salsipuedes. 40 Isla Roca Blanca. 41 Isla San Lorenzo.42 Bahía de San Rafael. 43 Guerrero Negro (Nombre de un barco ballenero norteamericano llamado “Black Warrior” que se hundió cerca de la costa en 1850). 44 El Arco. 45 Santa Gertrudis. 46 Sierra de San Francisco. 47 Laguna Ojo de Liebre[87]. 48 Isla Natividad. 49 Isla de Cedros. 50 Islas San Benito. 51 Punta Eugenia. 52 Desierto de Vizcaíno. 53 San Ignacio, 54 Volcán Las Tres Vírgenes. 55 Santa Rosalía. 56 Isla San Marcos. 57 Sierra de Guadalupe. 58 Laguna San Ignacio. 59 Mulegé. 60 Punta Concepción. 61 Bahía Concepción. 62 La Purísima. 63 Comondú. 64 Loreto. 65 Isla Coronado. 66 Isla del Carmen. 67 Isla Danzante. 68 Isla Monserrat. 69 Isla Santa Catalina. 70 Sierra de La Giganta. 71 Ciudad Insurgentes. 72 Ciudad Constitución. 73 Isla Santa Cruz. 74 Isla

---

[84]La Laguna Salada limita al norte con el Cerro del Centinela, al sureste con la Sierra de las Pintas, al este con las sierras de Cucapá y El Mayor, y al oeste con la Sierra de Juárez. La precipitación media en la región es de 5 mm. al año, y su evaporación media de 170 mm. Anualmente; la temperatura puede ir de los 12° a los 49° C., y su vegetación consiste en matorrales xerófitos. Aunque la Laguna Salada está bajo el nivel del mar, se formó una barrera permanente con los sedimentos depositados por el río Colorado entre el extremo sur de la laguna y el Golfo de California (que en épocas remotas llegaba hasta unos 320 Km. más al norte). Esta depresión era inundada ocasionalmente por las aguas del Golfo cuando las mareas eran muy altas, pero luego, a causa de la excesiva evaporación se secaba y sólo quedaban los esqueletos de miles de pescados. Cuando los norteamericanos comenzaron a enviar excedentes de agua al distrito de riego del Valle de Mexicali, se presentó la situación como un problema para el gobierno mexicano que fue resuelto con la construcción de un canal que conecta al Río Colorado y la Laguna Salada, los trabajos se iniciaron en 1973 y para febrero de 1974 el canal entró en operación, medía 37 Km. de largo y 25 m. de ancho, y una profundidad de 2.5 a 3 m., lo que permitía un flujo promedio de 6.24 m. cúbicos por segundo; en 1980 hubo la necesidad de ampliar la capacidad conductora. El área inundada a fines del siglo XX variaba de 7 064 Has. en junio a 31 984 en diciembre, contenidas las aguas por la barrera natural ya mencionada. Parte de los datos mencionados se obtuvieron del trabajo elaborado por la Delegación Federal de Pesca en Baja California por las siguientes personas: Dr. Guillermo Compeán Jiménez, P. Biol. Óscar Baylón Greco, Ing. Pesc. Humberto Robles y P. Ocean. Enrique Aranda J..

[85] En 1826 el teniente de la marina británica William Harrison Hardy navegó por las aguas del río que hoy lleva su apellido, aparentemente con intención de conocer las posibilidades de pesca, por encargo de una compañía norteamericana; la pequeña embarcación que usó se llamaba “La Bruja”.

[86] El nombre del cabo conocido como Punta Colonet, castellanización de *Colnett*, se lo puso el navegante inglés George Vancouver en honor de un capitán de la marina con ese apellido. “A voyage of discovery to the North Pacific Ocean and round the world…” 1801, Londres; p. 377. Cortesía de *The Canadian Institute for Historical Microreproductions.*

[87] La Laguna Ojo de Liebre también se conoce como Laguna Scammon, por el nombre del capitán ballenero Charles Melville Scammon, quien descubrió la entrada a la laguna y de 1856 a 1869 llevó a cabo una despiadada matanza de ballenas desde Bahía Magdalena hasta Ojo de Liebre. Alrededor de la laguna se encuentra la Compañía Exportadora de Sal, S.A. de C. V., de donde se extrae la tercera parte de toda la sal que se produce en el mundo (6,5 millones de toneladas métricas al año). Quien primero explotó estas salinas fue una compañía inglesa que bajo la presidencia de Daniel A. Ludwig fundó en la década de los cincuentas la Compañía Exportadora de Sal, S.A., y en 1957 pudo salir el primer barco cargado de sal de las instalaciones portuarias que se habían hecho para ese efecto, las cuales fueron ampliándose. En 1973, Ludwig vendió la compañía a la Corporación Mitsubishi de Japón. Tiempo después el gobierno mexicano compró el 25% de las acciones, luego el 26% y para 1976 ya era el mayor accionista de la empresa.

Magdalena. 75 Bahía Magdalena (Con sus 50 Km. de longitud, Bahía Magdalena es tan grande como la Bahía de San Francisco, forma un santuario natural para la ballena gris que llega por los meses de marzo y abril, y es una atracción turística importante por las ballenas, la pesca deportiva, sus múltiples playas, pequeñas ensenadas y los manglares. El puerto San Carlos casi en medio de la bahía es de los más importantes de Baja California Sur, por él se embarcan productos de la zona de Santo Domingo, y es frecuente la presencia de cruceros, barcos de pesca deportiva y también de carga. El puerto Adolfo López Mateos también se encuentra en la bahía, y su empacadora de pescado es fuente importante de trabajo. 76 Isla Santa Margarita. 77 Isla San José. 78 Isla Espíritu Santo. 79 Bahía de la Paz. 80 La Paz. 81 Isla Cerralvo. 82 Todos Santos. 83 Sierra de San Lázaro. 84 Santiago. 85 San José del Cabo. 86 Cabo San Lucas. 87 Isla San Esteban. 88 Isla Tiburón.

Islas del Estado de Baja California

En el decreto del 19 de diciembre de 1959 publicado al siguiente día en el Periódico Oficial del Estado, corresponden a esta entidad las siguientes islas: (El municipio al que pertenecen se señala con la inicial correspondiente; hasta esta fecha hay 28 que nos se asignan a ninguno).

GOLFO DE CALIFORNIA

(M) GORE, 31º 45’ L. N. Y 114º 38’ L. O.; (M) MONTAGUE, 31º 44’ L. N. Y 114º 44’ L. O.; CONSAG, 31º 12’ L. N. Y 114º 29’ L. O.; EL HUERFANITO, 30º 08’ L. N. Y 114º 37’ L. O.; MIRAMAR, 30º 05’ L. N. Y 114º 32’ L. O.; COLORADITO, 30º 03’ L. N. Y 114º 20’ L. O.; (E) ENCANTADA, 30º 01’ L. N. Y 114º 28’ L. O.; PÓMEZ, 29º 58’ L. N. y 114º 25’ L. O.; (M) SAN LUIS, 29º 58’ L. N. y 114º 25’ L. O.; PELÍCANO, 29º 33’ Y 113º 33’ L. O.; ÁNGEL DE LA GUARDA, 29º 18’ L. N. Y 113º 25’ L. O.; ALCATRAZ, 29º 10’ L. N. Y 113º 34’ L. O.; CORONADITO, 29º 05’ L. N. Y 113º 31’ L. O.; SMITH, 39º 04’ L. N. Y 113º 31’ L. O.; (M) POND, 29º 04’ L. N. Y 113º 07’ L. O..

GRUPO BAHÍA DE LOS ÁNGELES

CALAVERAS, 29º 02’ L. N. Y 113º 31’ L. O.; PIOJO, 29º 01’ L. N. Y 113º 28’ L. O.; BOTA, 29º 00’ L. N. Y 113º 31’ L. O.; PATA, 29º 00’ L. N. Y 113º 31’ L. O.; JOROBADO, 29º 00’ L. N. Y 113º 31’ L. O.; FLECHA, 28º 59’ L. N. Y 113º 30’ L. O.; GEMELOS (las 2 islas), 28º 59’ L. N. Y 113º 30’ L. O.; CABEZA DE CABALLO, 28º 59’ L. N. Y 113º 30’ L. O.; CERRAJA, 28º 59’ L. N. Y 113º 30’ L. O.; VENTANA, 28º 59’ L. N. Y 113º 30’ L. O.; LLAVE, 112º 59’ L. N. Y 113º 30’ L. O..

GOLFO DE CALIFORNIA. LÍMITE SUR DEL ESTADO

PESCADORA, 28º 55’ L. N. Y 113º 21’ L. O.; (M) PARTIDA, 28º 53’ L. N. Y 113º 03’ L. O.; (M) RASA, 28º 48’ L. N. Y 112º 59’ L. O.; (M) SALSIPUEDES, 28º 44’ L. N. Y 112º 59’ L. O.; SAN ESTEBAN, 28º 42’ L. N. Y 112º 35’ L. O.; LAS ÁNIMAS, 28º 41’ L. N. Y 112º 57’ L. O.; (M) SAN LORENZO, 28º 38’ L. N. Y 112º 50’ L. O..

ISLAS DEL OCÉANO PACÍFICO

(T) CORONADO NORTE, 32º 28’ L. N. Y 117º 18’ L. O.; PILÓN DE AZÚCAR, 32º 25’ L. N. Y 117º 16’ L. O.; (T) CORONADO CENTRO, 32º 25’ L. N. Y 117º 16’ L. O.; (T) CORONADO SUR, 32º 25’ L. N. Y 117º 15’ L. O.; (E) TODOS SANTOS I, 31º 48’ L. N. Y 116º 48’ L. O.; (E) TODOS SANTOS II, 31º 48’ L. N. Y 116º 47’ L. O.; (E) SOLEDAD, 31º 33’ L. N. Y 116º 43’ L. O.; (E) SAN MARTÍN, 39º 29’ L. N. Y 116º 07’ L. O.; BEN, 30º 26’ L. N. Y 116º 07’ L. O.; (E) SAN JERÓNIMO, 31º 48’ L. N. Y 116º 48’ L. O.; (E) ARRECIFE SACRAMENTO, 29º 45’ L. N. Y 115º 50’ L. O.; (E) GUADALUPE, 29º 00’ L. N. Y 118º 15’ L. O.; (E) ÉLIDE, 28º 40’ L. N. Y 114º 16’ L. O.; (E) TORO, 28º 23’ L. N. Y 118º 18’ L. O.; (E) ZAPATO, 28º 21’ L. N. Y 118º 17’ L. O.; (E) SAN BENITO OESTE, 28º 20’ L. N. Y 115º 45’ L. O.; (E) SAN BENITO CENTRO, 28º 20’ L. N. Y 115º 35’ L. O.; (E) SAN BENITO ESTE, 28º 18’ L. N. Y 115º 32’ L. O.; (E) CEDROS, 28º 10’ L. N. Y 115º 11’ L. O. (Con datos del investigador Adalberto Walther Meade.

La Isla de Guadalupe, situada a un poco más de 240 Km. de la costa occidental de la península, es quizá la única de origen volcánico, sin relación o dependencia geológica con la masa continental, por lo que posee varias especies endémicas tanto en su flora como en su fauna. El terreno está muy erosionado debido a los estragos que han causado en sus pastos y arbustos las cabras y roedores que se introdujeron a la isla hace muchos años. En las partes altas de la isla hay manchas de pinos y cipreses, y en las partes bajas algunos pastos y matorrales. En las costas se reúnen elefantes marinos, focas comunes, y se han visto nutrias de mar, que se extinguieron hace más de un siglo en las aguas costeras de la península de Baja California. La isla Montague, actualmente unida a Gore, apenas se eleva 1.5 m. sobre el nivel del mar; antes, cuando el Río Colorado aun llegaba hasta su desembocadura en el Golfo de Cortés, la dividía en dos, Montague y Gore; hoy las dos son una sola llanura de lodo, quizá la más grande del mundo, adornada con cordones paralelos de millones de conchas, acumuladas y acomodadas según su densidad, a través de los milenios, debido a la poderosa fuerza de las mareas.

ALGUNAS BAHÍAS Y LAGUNAS LITORALES IMPORTANTES

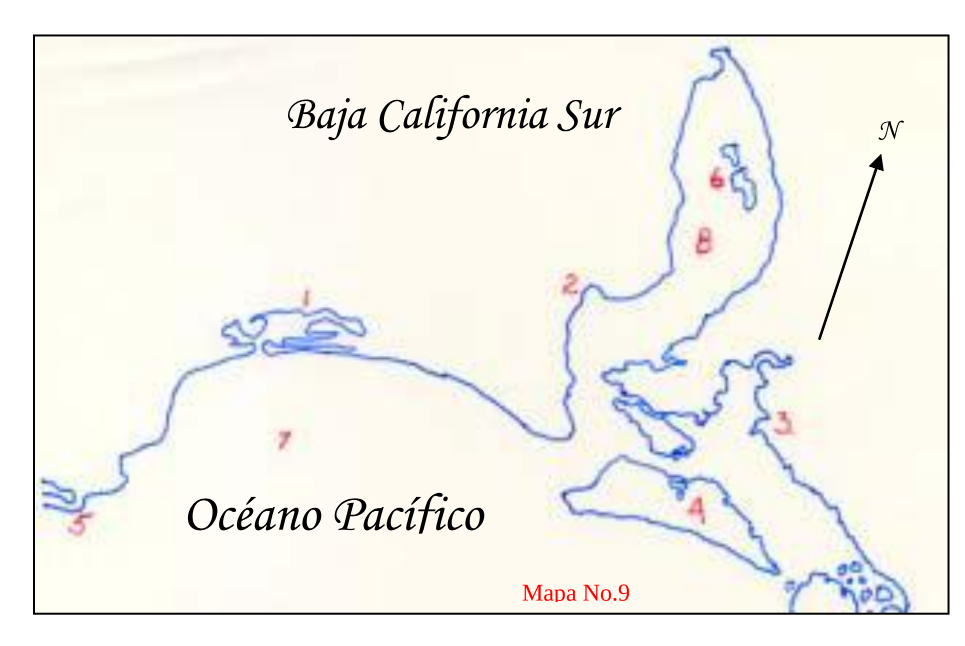
Bahía Magdalena

Baja California Sur

Antonio Ponce Aguilar

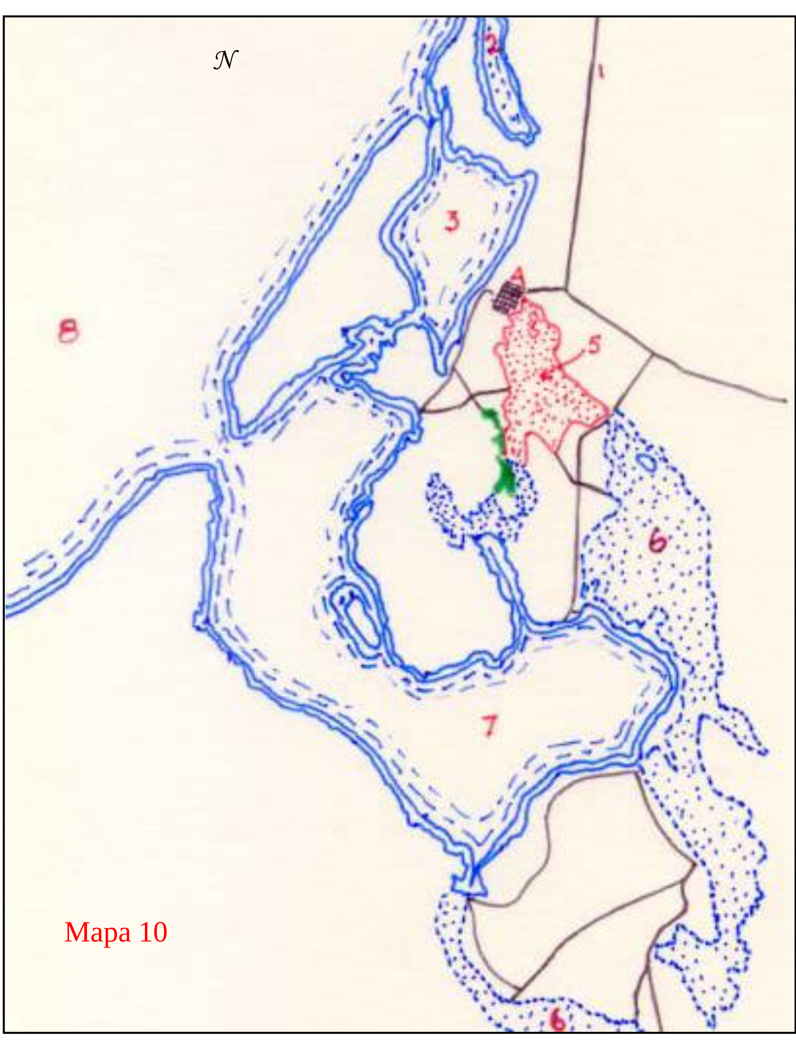
Mapa 8

1Poza Grande. 2 Carretera a Ciudad Insurgentes. 3 Santo Domingo. 4 Puerto Adolfo López Mateos. 5 Ciudad Insurgentes. 6 Carretera a Loreto. 7 Puerto de San Carlos. 8 Ciudad Constitución. 9 Santa Rita. 10 Carretera a La Paz. 11 Isla Creciente. 12 Isla Santa Margarita. 13 Bahía Almejas. 14 Bahía Magdalena. 15 Isla Magdalena. 16 Boca de Soledad. 17 Boca de Santo Domingo. 18 Boca de Las Ánimas.



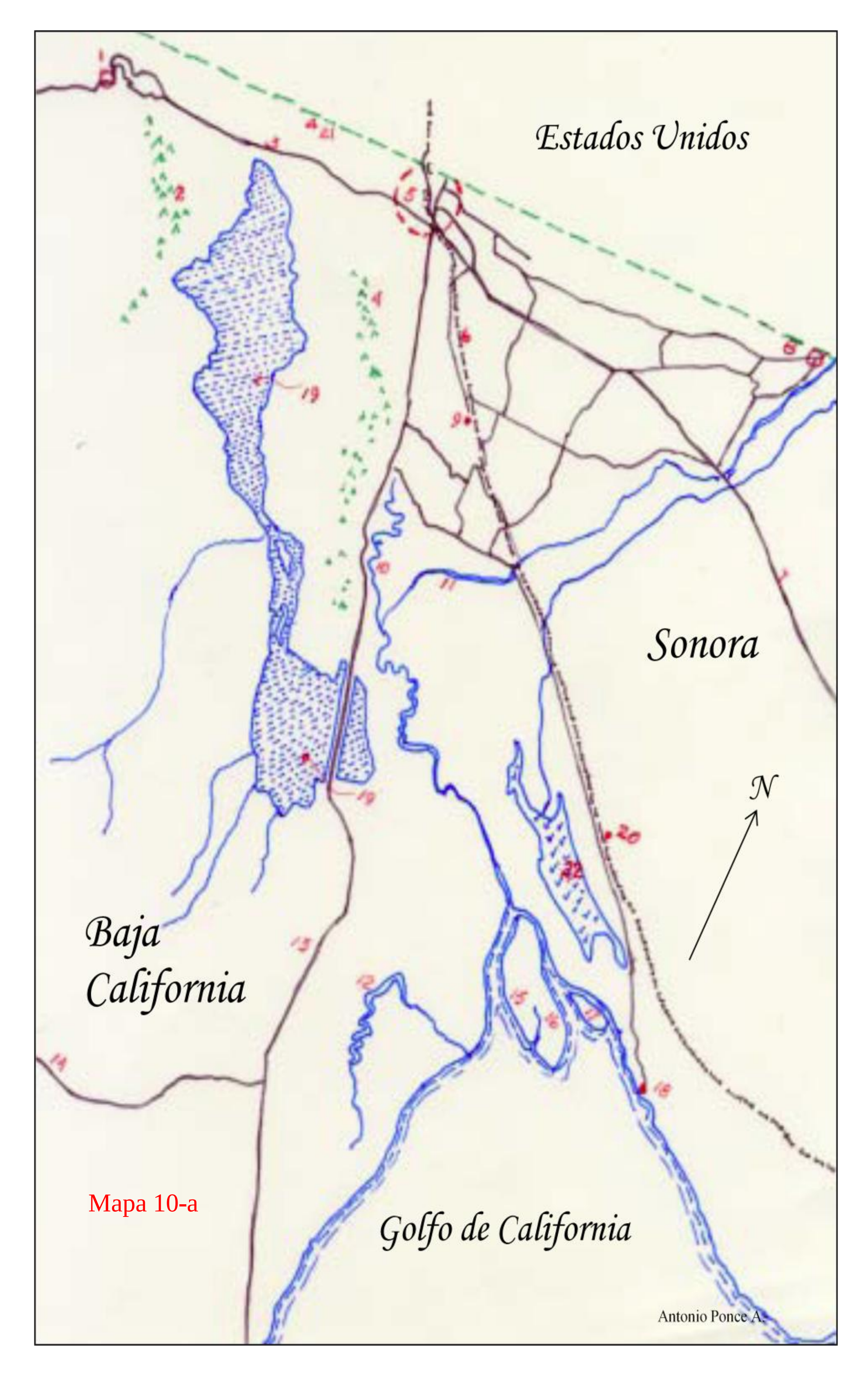
Laguna San Ignacio

1.Estero del Coyote
2.Ensenada Curlew
3.Estero El Cardón
4. Isla Arena
5. Punta Abreojos
6. Islas Ballenas
7. Bahía de Ballenas
8. Laguna San Ignacio



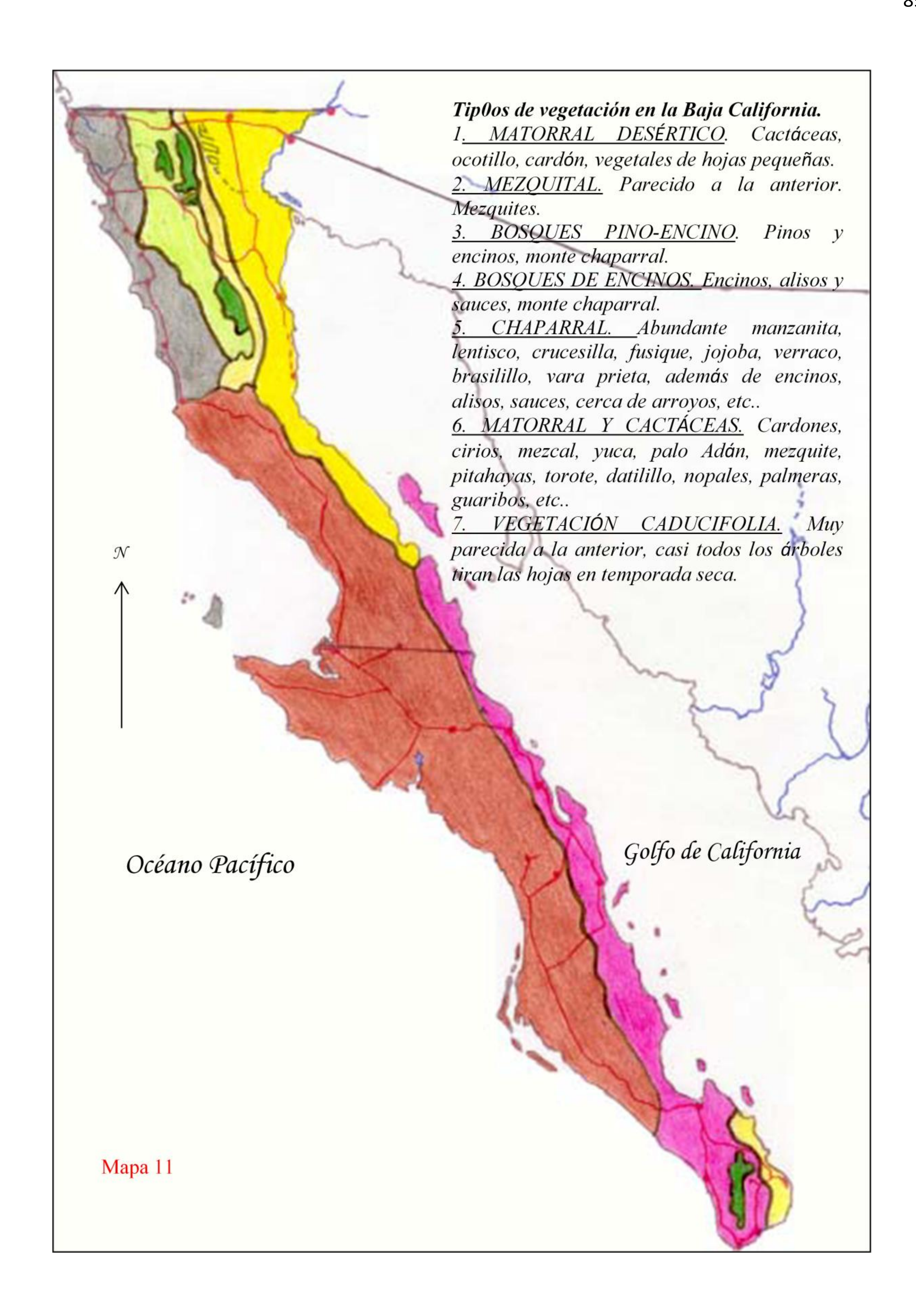
Lagunas Guerrero Negro y Ojo de Liebre.

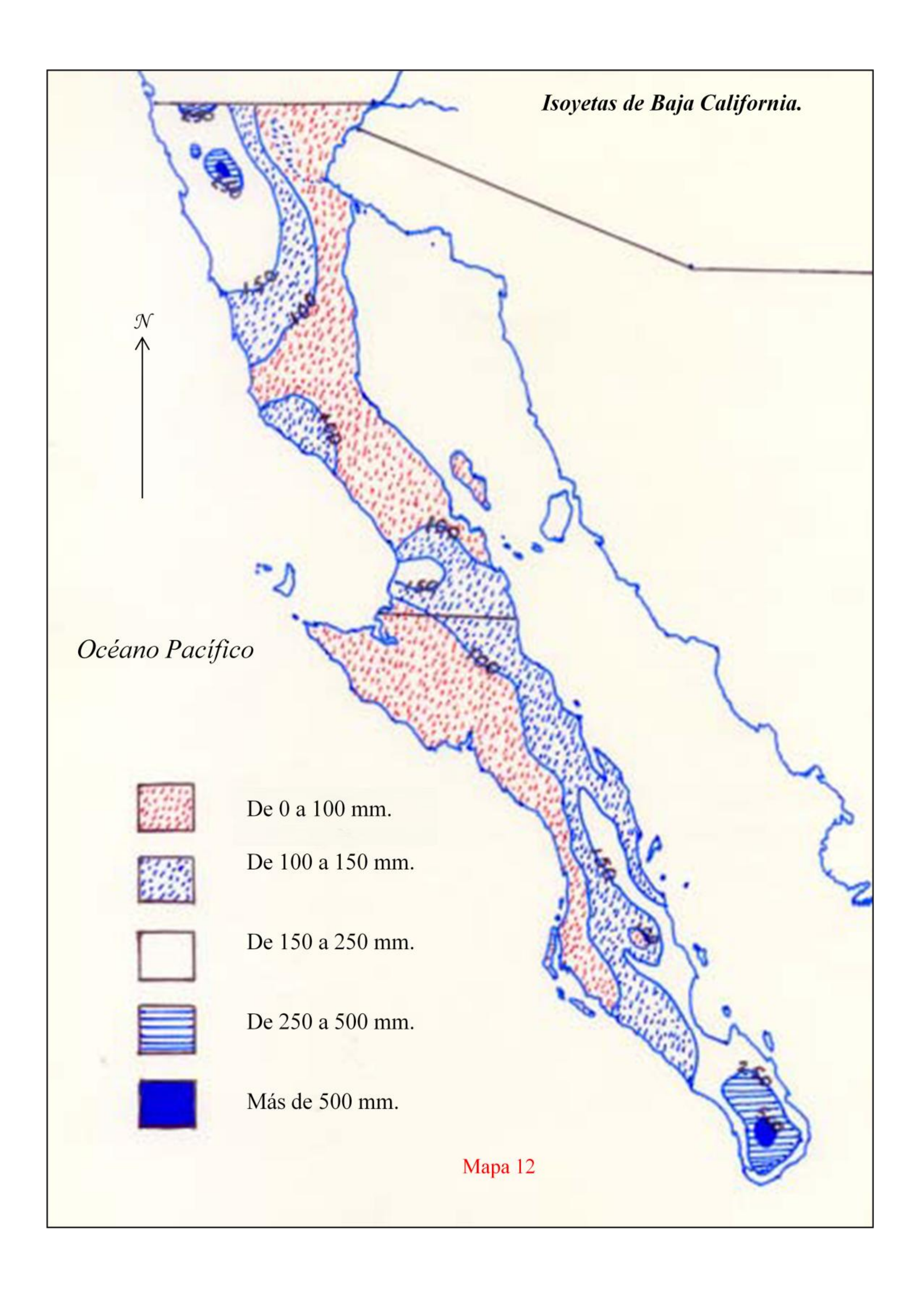
1. ***Carretera Transpeninsular.***
2. ***Laguna Manuela.***
3. ***Laguna Guerrero Negro o Estero de San José.***
4. ***Guerrero Negro (Traducción del nombre del ballenero norteamericano llamado "Black Warrior", que se hundió cerca de la costa en 1850).***
5. ***Área de cristalización.***
6. ***Área de concentración.***
7. ***Laguna Ojo de Liebre.***
8. ***Bahía de Sebastián Vizcaíno.***



Complejo fluvial del río Colorado y su delta

1. La Rumorosa
2. Sierra de Juárez
3. Carretera Tijuana Mexicali
4. Sierra Cucapá
5. Mexicali
6. Ferrocarril Sonora Baja California
7. Carretera a Hermosillo
8. Los Algodones
9. Planta geotérmica
10. Río Hardy
11. Río Colorado
12. Arroyo del Diablo
13. Carretera a San Felipe
14. Carretera Ensenada –San Felipe
15. Isla Montague
16. Isla Gore
17. Isla Pelícano (Pert. a Sonora)
18. Santa Clara (golfo de) (Pert. a Sonora)
19. Laguna Salada
20. El Doctor (Pert. a Sonora)
21. Cerro el Centinela
22. Ciénega de Santa Clara (Pert. a Sonora)


Tip0os de vegetación en la Baja California.
1. MATORRAL DESÉRTICO. Cactáceas, ocotillo, cardón, vegetales de hojas pequeñas.
2. MEZQUITAL. Parecido a la anterior. Mezquites.
3. BOSQUES PINO-ENCINO. Pinos y encinos, monte chaparral.
4. BOSQUES DE ENCINOS. Encinos, alisos y sauces, monte chaparral.
5. CHAPARRAL. Abundante manzanita, lentisco, crucesilla, fusique, jojoba, verraco, brasilillo, vara prieta, además de encinos, alisos, sauces, cerca de arroyos, etc..
6. MATORRAL Y CACTÁCEAS. Cardones, cirios, mezcal, yuca, palo Adán, mezquite, pitahayas, torote, datilillo, nopales, palmeras, guaribos, etc..
7. VEGETACIÓN CADUCIFOLIA. Muy parecida a la anterior, casi todos los árboles tiran las hojas en temporada seca.
N
Océano Pacífico
Golfo de California
Mapa 11


Isoyetas de Baja California.
N
Océano Pacífico
De 0 a 100 mm.
De 100 a 150 mm.
De 150 a 250 mm.
De 250 a 500 mm.
Más de 500 mm.

Mapa 12

VEGETACIÓN DE LA PENÍNSULA. ÁREA EN KILÓMETROS CUADRADOS

TIPO DE VEGETACIÓN	BAJA CALIFORNIA	BAJA CALIFORNIA SUR
Coníferas y encinos	3,539.76	269.61
Bosque espinoso	83.56	2,284.91
Matorral xerófilo	71,618.30	69,075.08

LA POBLACIÓN DE BAJA CALIFORNIA

Según datos del INEGI, la población del Estado de Baja California en el año 2000 fue la siguiente:.

Municipio	**Población**	**% Hombres**	**% Crecimiento anual 90-2000**
Ensenada	370, 730	50.4	3.6
Mexicali	764,602	50.3	2.4
Tecate	77,795	50.9	4.2
Tijuana	1,210,820	50.4	5.0
Playas de Rosarito	63,420	51.2	0.0
Entidad	2,487,367	50.4	4.2

La mayor densidad de población se observa en la región cercana a la frontera norte y en la faja costera del noroeste del estado.

Capítulo V

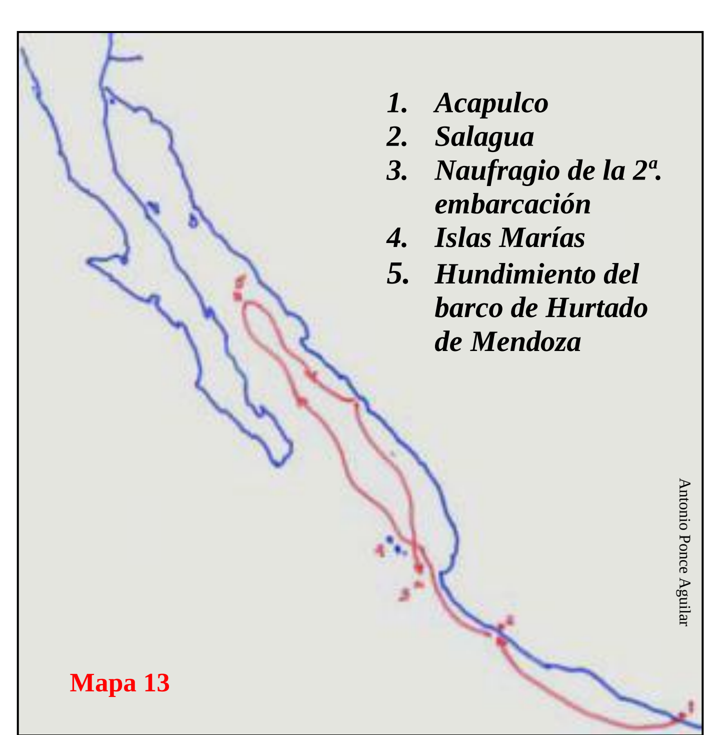
Las grandes exploraciones. Su inicio

***...Quien encabeza un motín tiene pena de muerte, y por eso hoy estoy pagando mi culpa a manos de estos gentiles...*[88]**

Las expediciones organizadas por Cortés

El 28 de septiembre de 1513, Vasco Núñez de Balboa, desde lo alto de una cumbre en Panamá, contempló por primera vez el Océano Pacífico y poco después tomó posesión de lo que llamó el Mar del Sur. Como en casi todas las acciones de exploración y descubrimiento que realizaron los hombres de este tiempo, a Vasco Núñez lo animaba la ambición de riquezas, como dice fray Bartolomé de las Casas al comentar el discurso que el conquistador dijo a sus acompañantes:...*Todos se holgaban de oírlo y todos creían y esperaban lo mismo, porque todos estaban con aquel pío de ser ricos, y no era de todos más que un fin, que era su grande codicia...*[89]

Expedición de Diego Hurtado de Mendoza, 1532.



En 1522, Hernán Cortés, en su carácter de Adelantado del Mar del Sur y con el afán de explorar en busca de una comunicación entre los dos océanos, o tal vez pensando en la Isla de las Amazonas, o simplemente por las riquezas que pudieran encontrarse, preparó una expedición marítima y ordenó la construcción de navíos en los puertos de Zacatula y Tehuantepec, para lo cual se trajeron parte del equipo y materiales necesarios desde Veracruz, pero un incendio destruyó los barcos y se frustraron sus planes. Un año después, como se mencionó en el capítulo III, mandó a su sobrino Francisco Cortés de San Buenaventura que saliera en busca del Mar del Sur, lo cual se hizo sin resultados importantes.

---

[88] Un pensamiento como éste pudo haber pasado por la mente de Fortún Jiménez cuando los nativos lo iban a matar en 1534, cerca de La Paz, pues él había dirigido el motín en contra del capitán Diego Becerra, que fue asesinado en alta mar.
[89] Historia de las Indias. Clásicos Jackson, t. 27, 1963; Fray Bartolomé de las Casas, pp. 76-77.

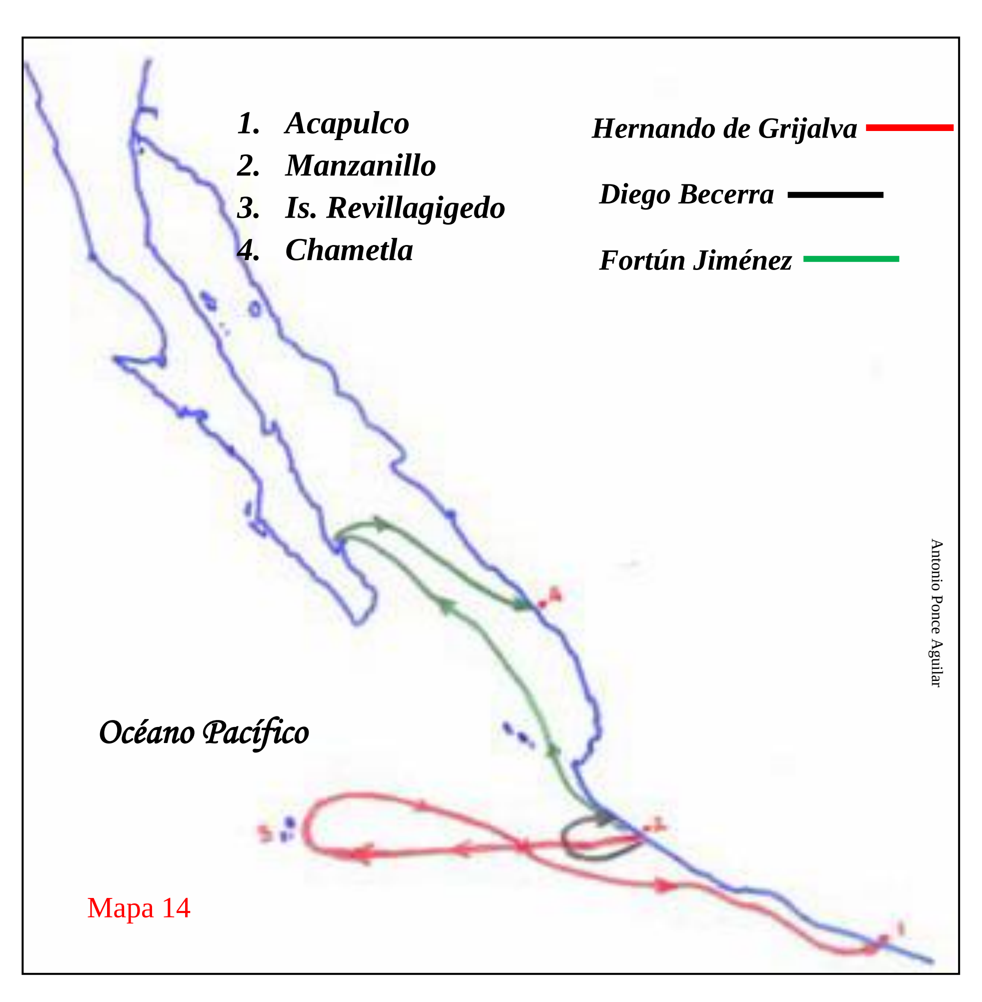


Hernán Cortés

En 1532, el conquistador despachó el "San Marcos" y el "San Miguel" bajo el mando de su primo Diego Hurtado de Mendoza para que llevara a cabo las anheladas exploraciones; el navegante zarpó de Acapulco en junio, y poco después descubrió las islas que llamaron Las Magdalenas, hoy Islas Marías; el capitán no había podido hacer aguada por impedírselo la gente de Nuño de Guzmán, por lo que tuvo que racionarse la poca agua que traían en sus barriles, siguió costeando hacia el norte, penetró por el Golfo de California hasta alcanzar el paralelo 27, y ya en esta latitud la falta de provisiones y el mal tiempo amenazaron la navegación, algunos hombres se amotinaron y exigieron el regreso, a lo que Hurtado de Mendoza tuvo que acceder, entregó a los marinos rebeldes uno de los barcos en el que se devolvieron a las costas de Jalisco y el capitán siguió el viaje en el otro navío, pero, o naufragó y pereció ahogado, o desembarcó en algún lugar de la costa y fue muerto con sus hombres por los indios[90].

En tanto, la nave que venía de regreso con los amotinados desembarcó a algunos hombres tal vez en busca de agua, pero fueron atacados por los nativos y sólo dos lograron escapar, aunque fueron aprehendidos por soldados de Nuño de Guzmán. Existen varias versiones sobre el destino final de los expedicionarios, pues se ha dicho que el barco que había continuado rumbo al sur se hundió cerca del puerto de Matanchel, en las costas de lo que hoy es Jalisco; y que en este lugar, los pocos náufragos sobrevivientes se

Expediciones de Diego Becerra, Hernando de Grijalva y Fortún Jiménez, 1533.

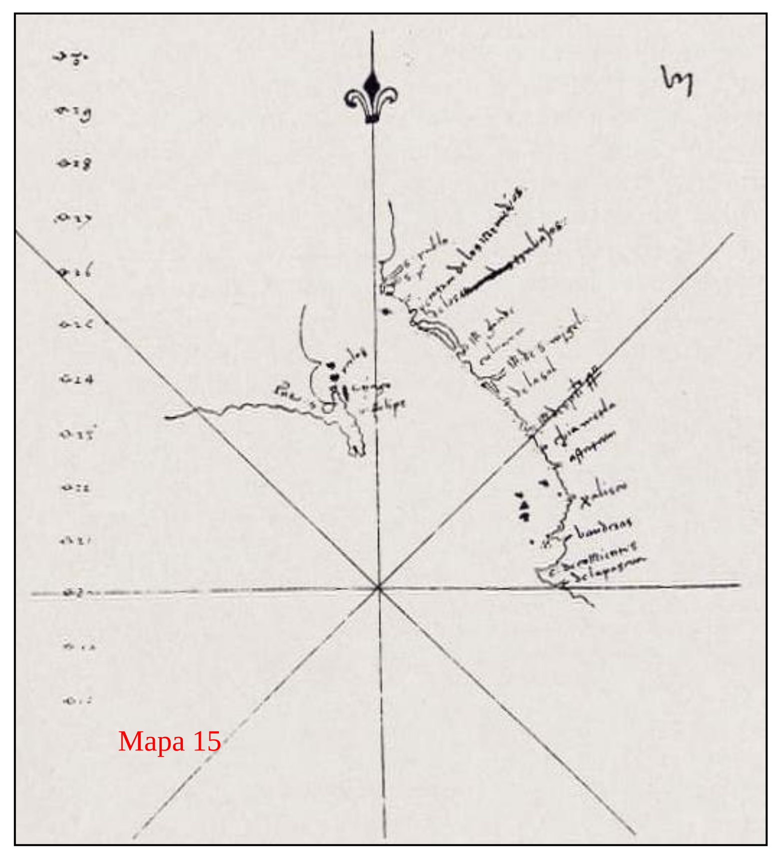


[90] "The Discovery and Earliest Explorations of the Gulf of California". James R. Moriarty; "The Journal of San Diego History", enero de 1965, Vol. 11, No. 4.

encontraron con el enemigo de Cortés, quien lejos de brindarles ayuda, recogió de la playa todas sus pertenencias y se negó a devolvérselas. Otros historiadores mencionan que Hurtado de Mendoza y varios de sus hombres murieron asesinados por los indios, aunque algunos de los marineros lograron escapar, se hicieron a la vela, y al desembarcar en Bahía de Banderas, casi todos los tripulantes perecieron a manos de los nativos.

Cortés, mientras tanto, al no recibir noticias de los expedicionarios, dispuso que su pariente Diego Becerra como capitán del "Concepción", y Hernando de Grijalva en el "San Lázaro", zarparan del puerto de Santiago de la Buena Esperanza, hoy Manzanillo, en búsqueda de Hurtado de Mendoza y sus hombres, lo cual se hizo el 29 de octubre de 1533.

Mapa del sur de "California" elaborado a raíz de la expedición de Hernán Cortés a la península en 1535, del que se sirvió el conquistador para validar la posesión de esas tierras.



Era costumbre de la época despachar flotillas de dos o tres barcos en las exploraciones que se hacían por aquellos mares desconocidos, con objeto de ayudarse y en el caso de que un navío naufragara el otro pudiera continuar e informar de lo sucedido. La nave capitana era la "Concepción" y su piloto Fortún, Ortún u Ordoño Jiménez Bertandoña, mientras en el "San Lázaro" Martín de Acosta era el segundo al mando.

A pesar de las previsiones tomadas, en la primera noche de navegación los barcos se separaron para nunca volverse a encontrar. Grijalva probablemente tomó un derrotero casi en línea recta hacia el poniente, hasta que llegó a una isla a la que nombró Santo Tomás, hoy conocida como Isla Socorro; y unas islas pequeñas que llamó de Los Inocentes, hoy San Benedicto, pertenecientes al archipiélago de las Revillagigedo; después viró hacia el norte y luego regresó costeando hasta Acapulco. Mientras tanto, Diego Becerra se dirigió al noroeste, pero a consecuencia de su violento temperamento[91] tuvo dificultades con la tripulación; el 10 de diciembre de 1533 Fortún Jiménez encabezó un motín, asesinaron al capitán cuando dormía y a algunos marinos que se opusieron al movimiento, luego desembarcaron los heridos que resultaron de la rebelión y a tres religiosos franciscanos en las costas de Colima, y pusieron proa hacia el noroeste para llegar finalmente a lo que hoy es la bahía de La Paz, donde desembarcaron posiblemente en marzo de 1534 y, según Clavijero, bautizaron el lugar como El Seno de la Cruz. Al poco tiempo, Jiménez consiguió algunas perlas y debe haber contemplado un futuro de grandes

[91] Castillo describió a Diego de Becerra como un hombre de carácter arrogante y arbitrario.

riquezas y poder, pero los indios, agraviados por el mal trato que les daban los españoles, los atacaron y mataron a 23, incluido Fortún Jiménez, quien, según algunos investigadores fue asesinado en la Isla del Espíritu Santo. Dieciocho sobrevivientes de la masacre se hicieron a la vela en el “Concepción” y pudieron llegar a las costas de Sinaloa, en donde las fuerzas de Nuño de Guzmán los apresaron y se apoderaron del barco con todas sus pertenencias. Fortún Jiménez puede considerarse como el primer español que tocó tierra peninsular; quienes escaparon con vida de la expedición propagaron informaciones sensacionales sobre aquella tierra que consideraron isla, especialmente de las perlas en las aguas de la bahía.

La ambición ha sido característica de los conquistadores de todos los tiempos y Hernán Cortés no es la excepción, pero no se le pueden escatimar algunas cualidades, como son el valor personal, la audacia y la tozudez con que se enfrentó a las adversidades cuando se trataba de llevar a cabo un proyecto de exploración y conquista. Muy a su estilo, cuando supo del fracaso parcial en la expedición de Becerra y Grijalva, decidió organizar de una vez por todas una armada que encabezaría personalmente, después de todo, ahora sí algunos de sus hombres habían puesto pie en una isla del Mar del Sur en la cual los naturales usaban perlas como adorno. Ordenó entonces que el San Lázaro, el Santo Tomás y el Santa Águeda, que se habían construido en Tehuantepec, zarpar rumbo a Chametla o Chiametla, que antes se llamaba Espíritu Santo, en Sinaloa, a donde él se encaminaría por tierra.

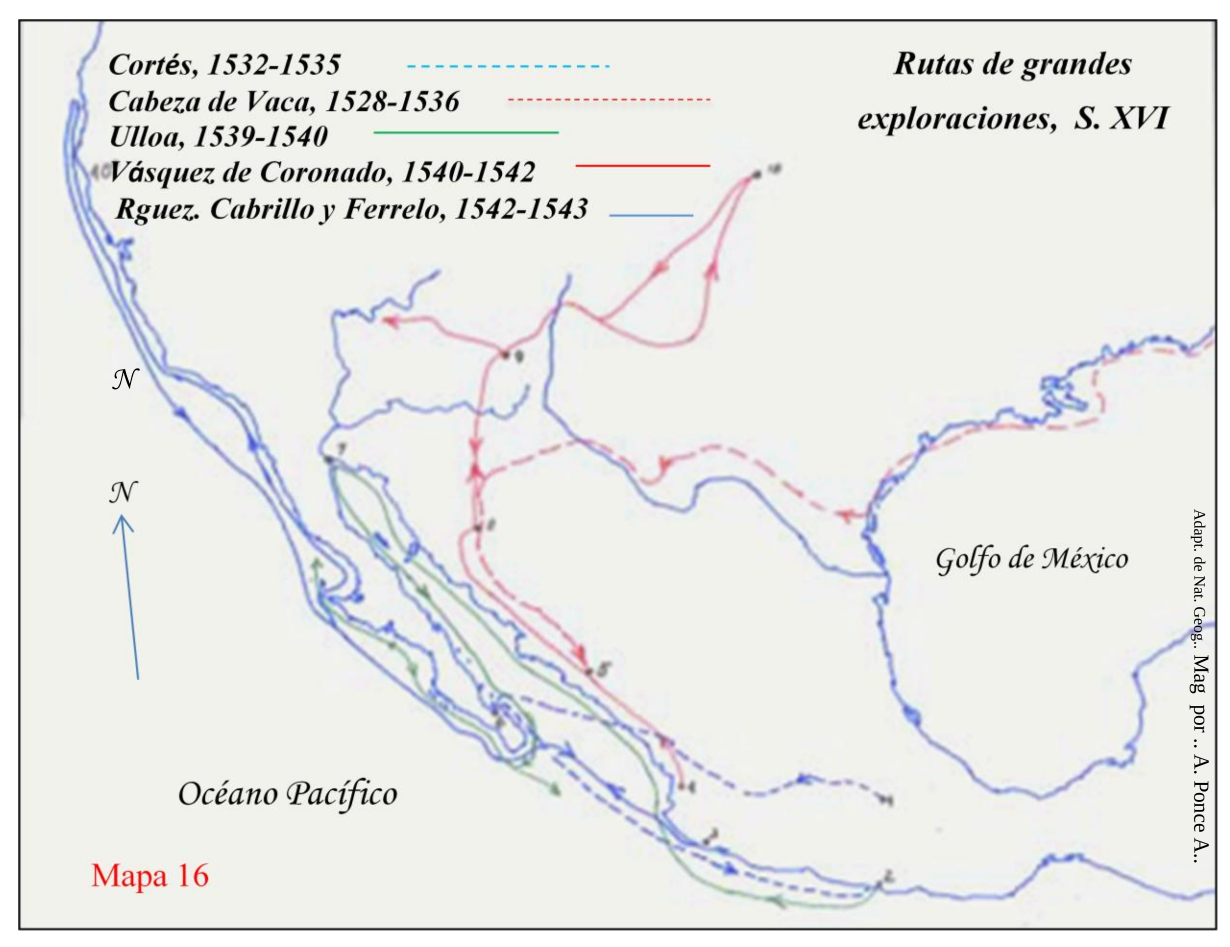
Tratando de evitar conflictos, la Audiencia había ordenado a Guzmán la devolución del navío incautado a la gente de Cortés, y a éste que no encabezara ninguna expedición a la “isla” recién descubierta, pero ninguno de los dos acató estas disposiciones. Estando en Toluca, Cortés salió al frente de un numeroso contingente para Chametla, en donde ya habían anclado sus tres barcos, rescató el que había incautado Nuño de Guzmán a sus tropas, y zarpó a mediados de abril de 1535 llevando como piloto a Hernando de Grijalva, quien tenía experiencia y fama por el descubrimiento de las Islas Revillagigedo, la expedición la formaban 113 peones y 40 jinetes, y entre la marinería iban algunos sobrevivientes del viaje de Fortún Jiménez. La navegación se realizó sin contratiempos graves, el primero de mayo llegaron a la isla de Santiago, hoy llamada Cerralvo, y el día tres desembarcaron en la Bahía de La Paz, que, según opinión generalizada, Cortés bautizó como Santa Cruz por ser el 3 de mayo cuando saltó a tierra; se llevó a cabo la toma de posesión de los nuevos dominios con la ceremonia acostumbrada, cuya acta fue firmada por el escribano mayor del rey Miguel de Castro, con la presencia de Juan de Jasso y Francisco de Ulloa. Cortés realizó algunas exploraciones, una de las cuales posiblemente llegó hasta la costa accidental de la península aproximadamente a los 25 grados de latitud.

Cortés supo que los indios extraían perlas de las ostras que sacaban del fondo marino con aparente facilidad, y decidido a fundar un poblado estable en el lugar, mandó a los barcos por 300 soldados y 30 mujeres que se habían quedado esperando en Sinaloa y las provisiones que pudieran traerse.

Juan Rodríguez Cabrillo

Antes de la llegada de las embarcaciones, casi toda la gente que aguardaba en Chametla se desesperó por la tardanza y se fue hasta el Río San Miguel, por lo que los navíos retornaron con las pocas personas que habían permanecido en el lugar, y algo de maíz que con dificultades se consiguió en los alrededores. Sin embargo, antes de llegar a su destino dos de las embarcaciones naufragaron a causa de una borrasca, aunque

todos sus tripulantes pudieron arribar a tierra y regresar a México, mientras que la otra prosiguió su navegación a Santa Cruz, lo que permitió el establecimiento de la primera colonia española en California, aunque su duración sería corta. Una limitación que tuvieron los españoles para la colonización fue su incapacidad para adquirir los alimentos del medio circundante, del cual sí se mantenían miles de nativos; por ejemplo, nunca llevaron a cabo la pesca o la cacería en forma sistemática, y siempre repudiaron los alimentos que acostumbraban los indios, de manera que el abastecimiento procedente de Sonora y Sinaloa tenía que ser frecuente. Al faltar la comida en Santa Cruz, Cortés se vio obligado a regresar a la Nueva España en busca de los víveres que tanto se necesitaban; en el trayecto, encontró a uno de sus barcos varado en la costa sinaloense, al cual

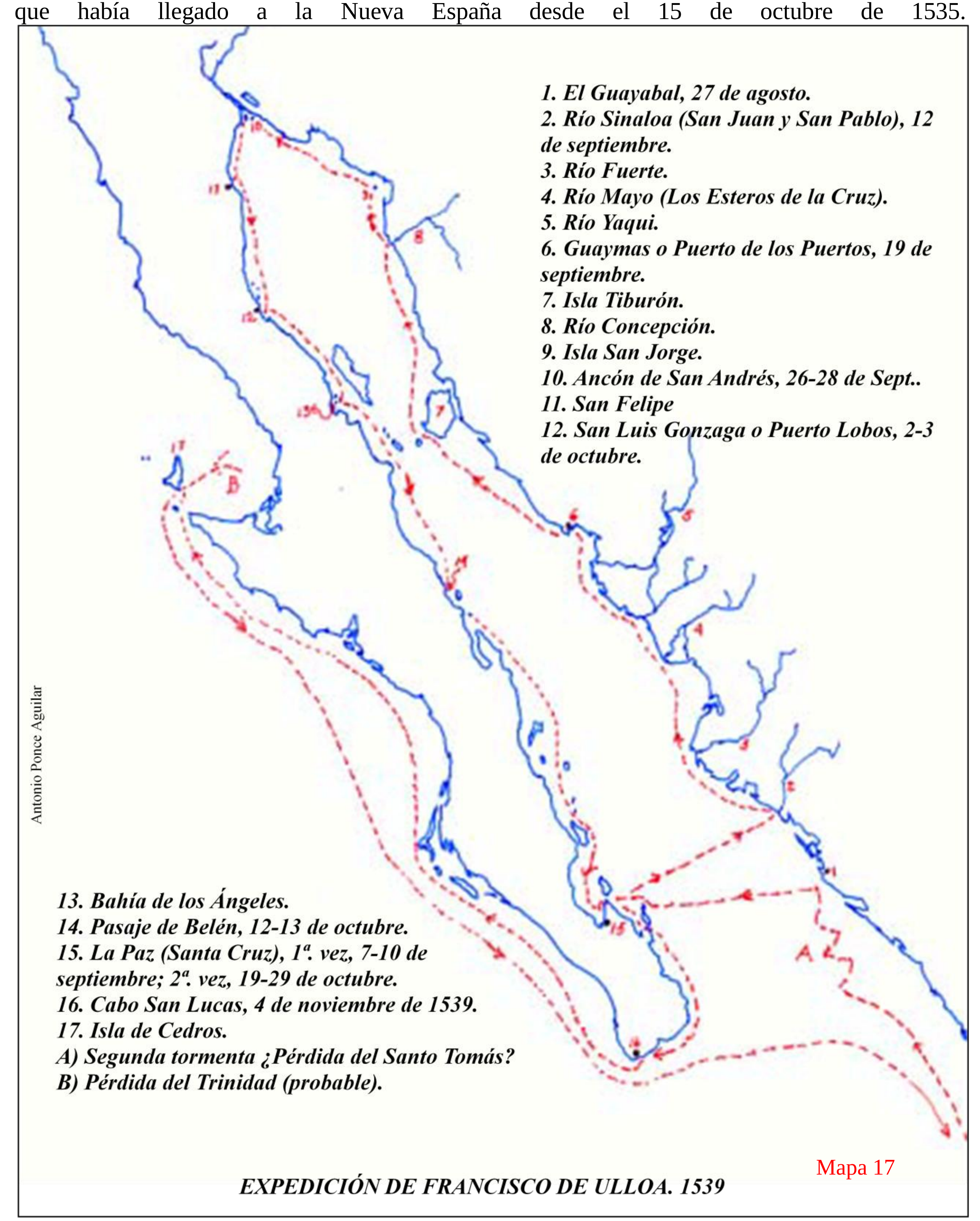


1 México. 2 Acapulco. 3 Navidad. 4 Compostela. 5 Culiacán. 6 La Paz. 7 Ancón de San Andrés. 8 Ures. 9 Cíbola. 10 Quivira.

pudo liberar después de mucho esfuerzo. Luego encontró su otro navío en la desembocadura del río Sinaloa en donde por cierto, el conquistador estuvo en peligro de muerte, al encallar su embarcación en los arrecifes costeros a causa de una tormenta y tener que tomar el timón al morir su piloto; finalmente, con algunas provisiones que compró en los poblados cercanos regresó a Santa Cruz, lo que permitió sostener por algún tiempo a la población, aunque murieron de hambre 23 colonos.

A principios de 1536, se tuvo noticia en el pequeño poblado de que la situación política en México exigía la presencia de Cortés, quien tuvo que embarcarse nuevamente dejando en el mando de la colonia a Francisco de Ulloa; el conquistador no lo supo entonces, pero jamás volvería a California. Uno de los asuntos que empezó a atender cuando llegó a Cuernavaca, fue el

envío a Perú de dos barcos con hombres y pertrechos de guerra, en atención a la solicitud de Francisco Pizarro, pero además, tendría que verse con don Antonio de Mendoza, el primer virrey que había llegado a la Nueva España desde el 15 de octubre de 1535.



EXPEDICIÓN DE FRANCISCO DE ULLOA. 1539

Aun asediados por tantas carencias, los colonos de Santa Cruz tuvieron ánimo para construir una pequeña iglesia, y Juan de Jasso, hombre de confianza de Cortés, condujo exploraciones hacia el

sur, y a él se deben algunas de las primeras descripciones de los indios de esa región. Apenas llegado a México, Cortés envió a Andrés de Tapia para que continuara el reconocimiento del Mar del Sur y las tierras descubiertas, el navegante ascendió hasta más allá del paralelo 28, y registró datos sobre las islas y accidentes costeros que después serían de utilidad a otros exploradores. Entre tanto, la población de Santa Cruz seguía padeciendo sed y hambre, por lo que cuando llegaron unos barcos que el virrey había enviado en su ayuda, Ulloa y su gente comprendieron que era la última oportunidad para escapar con vida de aquellas tierras, se embarcaron tan pronto como pudieron y regresaron a la Nueva España dejando todo abandonado. Precisamente algunos de estos soldados y marineros, al reclamar recompensa por los servicios prestados, empezaron a usar la palabra California, al referirse a la región descubierta que durante muchos años fue considerada isla, aunque Clavijero afirma que Cortés, en una exploración que había hecho al sur, descubrió un puerto cerca de Cabo San Lucas al que llamó *Cállida fornax*, por el gran calor que sintió, nombre que supuestamente se haría después extensivo a toda la península como California; esta versión es falsa en la opinión de los historiadores modernos, y la aceptada es la expuesta en el capítulo III.

Odisea de Álvar Núñez Cabeza de Vaca y expediciones que motivó. Ulloa.

Ocho años antes de estos acontecimientos, Pánfilo de Narváez había zarpado de la isla de Cuba rumbo a la península de Florida, al frente de más de 600 hombres en viaje de exploración y conquista, y nadie hubiera imaginado entonces que hechos tan distantes en el espacio y en el tiempo, en alguna forma, reforzarían después las motivaciones que tuvo Cortés para ordenar la última expedición hacia aguas californianas. El viaje de Pánfilo de Narváez fue un desastre, además de perder sus barcos tuvo que permanecer 6 meses en aquellas tierras sufriendo gravísimas penalidades, pero al fin, en septiembre de 1528 construyó, con los pocos hombres que quedaban, cinco pequeñas embarcaciones en las cuales se hicieron a la mar, pero al poco tiempo naufragaron cerca de la costa de Tejas, Narváez perdió la vida y sólo pudieron salvarse cuatro hombres, entre los que estaba Álvar Núñez Cabeza de Vaca. Durante los siguientes ocho años, Núñez Cabeza de Vaca estuvo muchas veces prisionero de los indios, aunque con algunos logró hacer amistad; parte de ese tiempo anduvo errando por las llanuras de Norteamérica en busca de un poblado civilizado; finalmente pudo llegar a México, y el 23 de julio de 1536 informó al virrey todo lo sucedido en su prolongada travesía. Viva impresión causó en el gobierno de la Nueva España el relato que hizo el viajero, no sólo por la hazaña que en sí constituía el fantástico viaje desde el Atlántico hasta las costas del Mar del Sur, sino por las riquezas que algunas de las tierras exploradas podrían ofrecer a la corona, y el oro que abundaba, según narración que habían hecho los indios, en las ciudades de Quivira y Cíbola.

El mito de estas fantásticas ciudades se originó en 1150, cuando los moros capturaron Mérida, en España, y según la leyenda, siete obispos huyeron de la ciudad no sólo para salvar sus vidas, sino también para impedir que los infieles se apoderaran de reliquias muy estimadas por la iglesia; años después, aquellos religiosos supuestamente se establecieron más allá de la frontera del mundo conocido entonces, y fundaron las ciudades de Quivira y Cíbola, que llegaron a tener muy grandes riquezas sobre todo en oro; esta fantasía fue razón para que muchos exploradores y gobernantes españoles, durante siglos, intentaran encontrar las míticas urbes, cuyo número con el tiempo ascendió a siete.. En 1538, fray Pedro Nadal y fray Juan de la Asunción, por encargo del virrey Antonio de Mendoza, trataron de iniciar un reconocimiento de la vasta región que Núñez Cabeza de Vaca había descrito; pero no pudieron pasar más allá del bajo Río Colorado y tuvieron que regresar a la Nueva España. Fue entonces que el virrey tomó la decisión de que fray Marcos

de Niza reiniciara la exploración de aquellas tierras, se hicieron los preparativos necesarios, y el 7 de marzo de 1539 salió de Culiacán el fraile italiano hacia las desérticas planicies septentrionales, llevando como guía y traductor al moro Esteban, o Estebanico, quien era uno de los cuatro sobrevivientes en la odisea de Núñez Cabeza de Vaca, así como algunos indios amigos.

El viaje fue otro fracaso; el negro Estebanico fue asesinado por los indios zuñis y fray Marcos de Niza nunca encontró las legendarias ciudades, aunque sí escuchó de los naturales referencias de los fabulosos lugares. Nunca se sabrá si fue la imaginación del religioso la que lo hizo interpretar exageradamente las narraciones de los nativos, o si fue simple protagonismo y afán de notoriedad lo que lo llevó a confirmar, a su regreso, la existencia de las citadas metrópolis, una de las cuales, según su descripción, era más grande que la ciudad de México, lo cierto es que todo esto lo informó al virrey el 2 de septiembre de 1539, y éste preparó en 1540 una gran expedición que estaría al mando de Francisco Vázquez de Coronado, gobernador de Nueva Galicia, de lo cual se hablará más adelante.

Cortés había querido participar en los viajes hacia las famosas aunque imaginarias ciudades, pero al no permitirlo el virrey, dispuso por su cuenta que saliera en exploración rumbo al Golfo de California una flotilla de tres navíos de regular tonelaje[92] bajo el mando de Francisco de Ulloa. Fue así como el Santa Águeda, el Santo Tomás y el Trinidad, zarparon de Acapulco el 8 de julio de 1539; pero el día 16 una tormenta dañó los barcos, especialmente al Santo Tomás, por lo que a fin de hacer las reparaciones más urgentes, la flotilla se dirigió a Santiago de la Buena Esperanza, en la Bahía de Manzanillo a donde arribaron el domingo 27 de julio, estuvieron allí 26 días arreglando los navíos y en espera de provisiones. La expedición pudo zarpar nuevamente a las diez de la noche del sábado 23 de agosto de 1539, aunque debieron regresar a puerto obligados por vientos contrarios. Finalmente, en la madrugada del día 24 pudieron reiniciar su viaje; aunque poco después otra tormenta afectó la navegación, especialmente al Santo Tomás, a lo cual se refiere Ulloa en los siguientes términos: *...Golpeado por el viento y las olas,* [el Santo Tomás], *comenzó a hacer agua, tanto así que los de a bordo no podían mantenerla baja...gritándome que se estaban hundiendo...Les contesté, alentándolos lo mejor que pude...que no tuvieran miedo y que trabajaran esa noche lo mejor que pudieran, que yo los seguiría y repararía el barco cuando la tormenta terminara, puesto que en ese momento nuestra fortuna no permitía más. Y si la tormenta nos separaba esa noche, les pedía que nos encontráramos en el Puerto y Bahía de Santa Cruz...Cuando les hube dicho esto, se separaron del curso que yo había trazado y yo me quedé esperando al Santa Águeda, que venía al último...*[93]. El Santo Tomás quizá se hundió en el mar, fue semidestruido por la tormenta frente a la costa de Sinaloa en el lugar llamado El Guayaval, y hasta pudo haber llegado maltrecho a Huatulco, aunque Ulloa lo dio por desaparecido tiempo después.

Tras vencer tantos contratiempos, el Santa Águeda y el Trinidad siguieron navegando rumbo a la Bahía de Santa Cruz, a donde arribaron el 3 de septiembre[94], allí permanecieron hasta el día diez, cuando reanudaron su viaje hacia el norte. Sobra decir que sólo había ruinas del antiguo poblado.

De La Paz, Ulloa cruzó el golfo hacia costas sinaloenses, y desembarcó en la boca del río San

---

[92] El tonelaje de los barcos se registraba en aquella época con la antigua medida italiana de "botellas", siendo una botella igual a media tonelada. El Santa Águeda desplazaba 240 botellas, el Trinidad 75 y el Santo Tomás 60 botellas, lo que significa que el desplazamiento de los navíos sería respectivamente de 120, 37 y 30 toneladas.

[93] The Voyage of Francisco de Ulloa, 1539. American Journeys Collection, Wisconsin Historical Society, pp. 16, 17.

[94] Ulloa envió exploradores a tierra, quienes sólo encontraron restos del antiguo campamento español que había sido quenado por los nativos

Pedro y San Pablo, en donde el notario Pedro Palencia dio fe que a partir de ese punto, Ulloa iniciaba hacia el norte un viaje de exploración *para el muy ilustre señor Marqués del Valle de Oaxaca*, quizá porque el capitán pensó que hasta allí llegaban los dominios de Nuño de Guzmán, el acto se celebró el 10 de septiembre de 1539.

En su navegación hacia el norte, Ulloa tocó algunos puntos de la costa en Sinaloa y Sonora, de los cuales tomó posesión para la corona española en nombre de Cortés, el lunes 28 de septiembre llegó a la desembocadura del Colorado, desembarcó en una barra de arena, y en la forma acostumbrada[95] tomó posesión del lugar al que llamaron Ancón de San Andrés por el día en que saltaron a tierra, lo que refiere Ulloa como sigue: *... Al siguiente día, lunes, 28 de septiembre, queríamos continuar, pero al amanecer, estando baja la marea, vimos todo el mar por el que debíamos de pasar, entre una tierra y la otra, cerrada con bancos de arena y además de esto vimos, entre una tierra y la otra, muchas cimas de montañas, las bases de las cuales no podíamos ver por la curvatura de la Tierra. Puesto que por estas razones no podíamos seguir, desembarqué en una barra de arena que estaba cerca, y tomé posesión para su Señoría. Hecho esto, salimos de ese canal con la marea, y nos alejamos al suroeste, para rodear la tierra que vimos para poder continuar nuestro viaje por el otro lado de ella. Esta pequeña ensenada y el mar rojizo están a los 34 grados. Los nombramos el Ancón de San Andrés y Mar Bermejo, porque es de ese color y llegamos allí el día de San Andrés. Está a 104 leguas del Puerto de los Puertos* (Guaymas)*....El resto del país hasta el Ancón de San Andrés y Mar Bermejo, es tierra muy plana, pura arena, y el mar poco profundo a una o dos leguas de la costa. En estas 104 leguas no vimos una persona....No creo que una tierra así pueda ser habitada...*[96].

Mucha sorpresa causó a los exploradores la gran altura que alcanzaban las mareas, así como la gigantesca ola que remontaba aguas arriba la corriente del río. Algo que llamó la atención de Ulloa al acercarse a la costa y tocar tierra en varias partes fue la falta de vegetación, las rocas desnudas de las montañas y el no haber visto seres humanos.

Al ver cómo las dos costas del golfo se juntaban en el Ancón de San Andrés, Ulloa reconoció por primera vez que California no era isla sino península e inició el viaje de regreso; con su piloto Francisco Preciado hizo los primeros registros importantes de islas y costas en el Mar Bermejo, nombre con el que el navegante designó al Golfo de California por la coloración que presentaban las aguas debido a las descargas del Río Colorado. Costeando hacia el sur, Ulloa y sus acompañantes llegaron el 2 ó 3 de octubre a Puerto de Lobos, así nombrado por la gran cantidad de lobos marinos que había en la costa, hoy Bahía de San Luis Gonzaga.

Cerca de este lugar, Ulloa y sus hombres desembarcaron y se encontraron con un grupo de indios integrado por un anciano, un joven y tres muchachos; todos desnudos y con el pelo corto, capturaron al anciano y los demás nativos huyeron, intentaron dialogar con el viejo por medio de un indígena de Santa Cruz que les servía de intérprete, pero no se pudieron comunicar, ya que el dialecto de los cochimíes de esta región era muy diferente al que hablaban los guaycuras del sur. Ulloa describió la choza en la que los indígenas habían estado viviendo como una especie de enramada hecha de zacates entrelazados y sin techo, tal parece que el pequeño grupo se había

---

[95] *.El Magnífico Francisco de Ulloa...tomó posesión para el Marqués en el nombre del Emperador, nuestro Señor, Rey de Castilla, poniendo su mano sobre su espada y diciendo que si cualquier persona la disputara, él estaba listo a defender tal posesión, cortando árboles con su espada, moviendo piedras de un lugar a otro y cogiendo agua del mar y aventándola en la tierra..* Pourade, San Diego Historical Society, op. cit., Cap. II, p. 3.

[96] The Voyage..., op.cit., p. 20.

acampado allí mientras pescaban; encontraron en el lugar anzuelos fabricados de huesos de tortuga que se habían doblado al calentarlos en el fuego[97], otros estaban hechos de espinas de vegetales amarradas a pequeñas varas, también había cordeles bien retorcidos para la pesca; no se encontró cerámica, pero sí estómagos de foca que servían para contener agua, pescados, así como una balsa hecha de tres manojos de una especie de cañas, el de en medio más largo que los laterales, cada uno amarrado separadamente y unidos en los extremos, también hallaron dos remos pequeños; los españoles devolvieron al anciano sus pertenencias, le hicieron algunos regalos y lo dejaron libre[98].

El día 6 de octubre llegaron a la altura de la Isla Ángel de la Guarda y anclaron en una bahía muy grande, quizá Bahía de los Ángeles, a la que llamaron San Marcos por ser su día el 7 de octubre; aquí observaron dos fogatas en la playa, por lo que bajaron un bote y remaron hacia el lugar en que habían visto una de las lumbradas. Allí vieron a dos indios altos, desnudos, armados con arcos y flechas; quienes al ver a los españoles aparentemente se prepararon para pelear, lo que hizo que los marinos se detuvieran momentáneamente. Esto fue aprovechado por algunas mujeres y niños que se acampaban en una lomita cercana a la playa para escapar. Viendo a salvo a su gente, los dos indios se retiraron, los hombres de Ulloa desembarcaron y al hacer un reconocimiento del lugar no encontraron comida ni nada de interés, salvo una pequeña olla semejante a las que usaban los indios de Santa Cruz. Este episodio narrado en el diario de Ulloa muestra a dos cochimíes que estuvieron dispuestos a pelear y aun a sacrificarse para que sus familias pudieran escapar de lo que seguramente consideraban una grave amenaza.

El 8 de octubre zarparon de nuevo hacia el sur y el domingo 12 anclaron entre la Isla de San Marcos y tierra firme. Al amanecer vieron que se acercaba un hombre en una balsa de cañas, observó a los marineros desde una distancia prudente, les gritó a unos compañeros que estaban en la playa y volvió a tierra. Luego regresó bogando al frente de otros cuatro indios cada uno en su balsa, llegaron hasta una distancia más cercana y hablaron entre ellos observando los barcos españoles. Éstos intentaron atraer a los visitantes mostrándoles diversos objetos y ofreciéndoselos como obsequios, a lo cual los indios no hicieron el menor caso, mientras se gritaban algo entre ellos, lo cual no pudo entender el intérprete que los españoles llevaban desde Santa Cruz. Después de permanecer un largo rato, los nativos cochimíes empezaron a devolverse hacia la playa.

Ulloa deseaba hablar con alguno de aquellos indios, hacerle algunos regalos y luego dejarlo en libertad, por lo que el propio capitán y varios marineros bajaron un bote y remaron hacia las balsas de los cochimíes con la intención de capturar al que parecía ser el más importante. Cuando lo tuvieron cerca y parecía que sería fácil atraparlo, el balsero cochimí se arrojó al agua y nadó alrededor del bote, o bajo el agua, cada vez que los marineros se aproximaban el indio se sumergía por el lado de la proa, y después de algún tiempo reaparecía por la popa, y hasta se recreaba flotando y descansando sobre las tranquilas aguas, mientras que los frustrados marineros españoles estaban cada vez más cansados, y se daban cuenta que les sería imposible atrapar al indígena.

Este "juego" duró alrededor de media hora, hasta que los agotados remeros y Ulloa tuvieron que regresar al barco; mientras los indígenas de las otras balsas remaron hacia su compañero y tranquilamente se lo llevaron a la playa. Ulloa escribió en sus registros que aquel californio, antes de regresar, gritó repetidas veces a sus amigos de la playa la palabra "Belén, Belén", por lo que

[97] Los españoles vieron la noche anterior desde su barco una fogata en el lugar donde los indios estuvieron acampados.
[98] The Voyage..., op.cit., p. 22.

bautizó aquel canal como Pasaje de Belén[99]. Tal vez el cochimí se dirigía a los españoles y su grito era una despedida, o un insulto, pero el significado de sus palabras nunca se supo.

El 13 de octubre zarparon los dos barcos hacia el sur, y el 18 tocaron de nuevo Santa Cruz para reabastecerse de provisiones; el 29 doblaron Cabo San Lucas, llegaron a una laguna que llamaron Santa Catalina, al sur de bahía Magdalena, aunque no entraron a ella, y enseguida a bahía de Ballenas; para entonces, estando muchos marineros enfermos y cansados, se aproximaron a isla de Cedros ("Cerros"), en cuyas aguas los nativos se dedicaban a pescar en balsas de troncos. Al ver a los extranjeros los atacaron, tratando de impedir su llegada, al extremo de que los españoles tuvieron que defenderse con sus armas para poder desembarcar; poco después, el 20 de enero de 1540 se hizo la acostumbrada ceremonia de toma de posesión de aquella isla.

Había entonces, según contaron los marineros, bosques de pinos en las partes altas de la isla, cuyos piñones servían de alimento a los naturales, agua dulce de buena calidad y abundancia de peces. Ulloa debió comprender la trascendencia de sus descubrimientos, especialmente que California no era isla sino una larga península, por lo que envió de regreso con toda la información al capitán Francisco Preciado en el "Santa Águeda", que era el barco más grande, intentando así que tan importantes datos llegaran a Hernán Cortés con riesgo de su propia seguridad. En la carta enviada al conquistador desde Isla de Cedros, el 5 de abril de 1540 Ulloa escribió: *He decidido seguir tan lejos como pueda en el Trinidad con estas pocas provisiones y hombres, si Dios me otorga buen tiempo, y el viento lo permita, y enviar este barco* [el "Santa Águeda"] *y estos hombres a la Nueva España con este informe...Estuvimos ocupados poniendo el barco en reparación...hasta hoy, lunes 5 de abril, en que todos salimos de esta Isla de Cedros, cada quien prosiguiendo su respectivo viaje... Dios quiera que el desenlace sea el que su señoría quiere...Beso la ilustre mano de su señoría. Francisco de Ulloa*[100].

Preciado arribó a Acapulco a salvo, mientras que Ulloa siguió en el Trinidad rumbo al norte, para perderse en el mar sin que se supiera más de él, según la opinión más generalizada. Sin embargo, aunque el cronista Antonio de Herrera afirma que el navegante jamás regresó, Bernal Díaz del Castillo expresó en sus memorias que Ulloa sí había vuelto a la Nueva España y había sido asesinado en la costa de Nueva Galicia por uno de sus marineros; aunque no se han encontrado pruebas de su dicho; por otra parte, hay un documento escrito en 1543, en la página 22 de "Cartas y Otros Documentos de Hernán Cortés", que se refiere a la hija de un hombre apellidado Cordero, ex piloto de Cortés en sus viajes a La Paz, la cual se había ido con Ulloa; en una investigación que hicieron las autoridades españolas, el conquistador aclaró que si querían saber algo de la joven, que le preguntaran a Ulloa, lo que permite suponer que Cortés creía que el navegante, en esa fecha, aún estaba vivo. También algunos historiadores han tomado en cuenta que hay mapas anteriores al tiempo de Juan Rodríguez Cabrillo que se basan en exploraciones hechas 150 Km. más allá de Isla de Cedros, lo que hace suponer que esta información fue dada a los cartógrafos por Ulloa después de que pudiera haber regresado a la Nueva España. Hasta ahora, la hipótesis del naufragio del Trinidad es la más conocida y aceptada, quizá porque se considera que los marineros se encontraban exhaustos, con pocas provisiones y en la embarcación más pequeña, surcando aguas difíciles de navegar por la poderosa Corriente de California y sus derivaciones, y en el caso de que hubieran quedado sobrevivientes en la costa, habrían sucumbido víctimas de la sed y el hambre en una de las más áridas regiones de la península.

---

[99] "The Voyage..." (Diario de Ulloa), op.cit., p. 25.
[100] Ibíd., pp. 45, 46.

Lo cierto es que a Ulloa le tocó cerrar el ciclo de las exploraciones que Hernán Cortés había promovido desde 1522, y es justo mencionar que el conquistador, hasta su regreso a España, tuvo en su pensamiento como preciada meta la conquista de la California, pero jamás tendría el poder político y el tiempo suficiente para intentar otra vez convertir en realidad uno de sus más ambiciosos proyectos. De Francisco de Ulloa, tan sólo por haber hecho la primera exploración completa del Mar de Cortés, precisar la geografía de América al echar por tierra el mito insular de California, así como por descubrir la desembocadura del Río Colorado, merece que se le ubique entre los grandes marinos exploradores de su tiempo, aunque su nombre poco se mencione en la actualidad.

Más adelante se verá que el capitán Hernando de Alarcón confirmó que California era una península, pero un mapa mal elaborado por el fraile carmelita Antonio de la Ascensión en 1602, después de un viaje realizado con Sebastián Vizcaíno, revivió el error geográfico que perduró hasta principios del siglo XVIII., cuando el padre Eusebio Francisco Kino hizo el viaje por tierra que permitió redefinir el carácter peninsular de California, habiendo hecho un mapa de la península en 1701. Todavía en septiembre de 1717, el padre Jaime Bravo hizo un informe al virrey marqués de Valero, en el cual, ignorando o dudando del descubrimiento de Kino y Salvatierra de una ruta terrestre de Sonora a California, escribió en el punto sexto datos sobre un brazo de mar del Golfo de California que llegaba hasta el Mar del Sur.

Ya se mencionó que don Antonio de Mendoza, obsesionado por la localización de las ciudades de Cíbola y Quivira, preparó una expedición en la que no se escatimaron esfuerzos, la cual estuvo a cargo del yerno del tesorero de la Colonia y gobernador de Nueva Galicia, Francisco Vázquez de Coronado; fue así como dispuso la organización de un contingente como no se había visto hasta entonces, y se dirigió a Compostela para estar personalmente en el momento de su salida. Iban unos 225 jinetes, 60 soldados de a pie, aproximadamente 800 indios, así como gran cantidad de ganado mayor, borregos, cabras y bestias de carga. El 23 de febrero de 1540, con fray Marcos de Niza como guía y Vázquez de Coronado al mando, salieron todos en busca de la riqueza y la gloria. En apoyo a la expedición terrestre, el virrey dispuso que salieran barcos por el Mar de Cortés hacia la desembocadura del Río Colorado, en donde los tripulantes desembarcarían para tratar de hacer contacto con los exploradores de Vázquez de Coronado.

Después de las ceremonias acostumbradas, el 9 de mayo de 1540 zarparon de Acapulco el “San Pedro” y el “Santa Catalina”, y de Culiacán el “San Gabriel”, yendo al mando de la flota el Capitán Hernando de Alarcón. Mientras tanto, Vázquez de Coronado llegó a Culiacán, en donde dejó a casi todos sus hombres para dirigirse rumbo a lo que hoy es Arizona, acompañado de unos 100 soldados e indios amigos; después de pasar grandes penalidades llegaron el 7 de julio a Cíbola, que resultó ser un villorrio o conjunto de siete rancherías de los indios zuñi, en lo que hoy es Hawi Kuk, en Nuevo México; en este lugar los nativos pintaron en el suelo rayas con harina de maíz, conminando a los intrusos con gritos para que se devolvieran; Vázquez de Coronado y sus hombres los atacaron y los indios tuvieron que huir, aunque en la refriega, el comandante español resultó herido en una pierna.

Ya posesionados del lugar, los expedicionarios pudieron reponerse parcialmente al comer alimentos que los zuñis tenían, principalmente frijoles, maíz y aves, pero es seguro que las dudas empezaron a surgir sobre la posibilidad de encontrar las ansiadas riquezas. Aún así, Vázquez de Coronado buscó por dos años las metrópolis doradas, pero las desilusiones se sucedieron una tras otra, la gran Quiviria resultó ser una aldea o aldeas en lo que hoy es el estado de Kansas; quizá un

tanto inesperado fue el encuentro de un caserío de adobe, en el que las construcciones eran de varios pisos y con escaleras exteriores, pero el poblado estaba muy lejos de ser la fabulosa ciudad que se buscaba, y en lugar de poblaciones opulentas, tropezó con tribus nómadas que erraban por las áridas planicies en busca de alimentos[101].

En algunos lugares, los españoles encontraron abundancia de un mineral que muchos confundieron con oro, pero se trataba de pirita, u "oro de los tontos", y todavía en el suroeste de los Estados Unidos le llaman "Coronado's Gold ", o *el oro de Coronado*. Para entonces, ya varios caciques de la región le habían confirmado al comandante español la triste realidad, en el sentido de que no existían las ciudades en cuya localización tanto tiempo y esfuerzo se habían invertido, por lo que, desilusionado, inició el regreso a la Nueva España aunque envió a fray Marcos de Niza con un escrito en que se daban las malas noticias al virrey don Antonio de Mendoza, quizá con la idea de que al religioso le correspondía soportar, más que a nadie, el golpe del fracaso y el ridículo; algún tiempo después, el fraile Juan de Padilla volvió a la región sólo con el propósito de evangelizar a los gentiles, pero éstos lo mataron a flechazos.

Cuando Vázquez de Coronado inició su aventurado viaje al norte, se detuvo en Valle de los Corazones[102], lugar ubicado posiblemente cerca de lo que hoy es Ures o Sahuaripa, en el estado de Sonora, y ordenó a Melchor Díaz, jefe de la guarnición y hombre de toda su confianza, que saliera hacia el Río Colorado en busca de las provisiones que Alarcón le llevaría. Éste, como ya se ha mencionado, había zarpado de Acapulco el 9 de mayo de 1540, y luego de Culiacán con tres embarcaciones a su mando, las que, después de casi cuatro meses de navegación llegaron al extremo norte del Golfo de California el 26 de agosto; el Capitán Alarcón y sus hombres saltaron a tierra pero no encontraron señal alguna de Vázquez de Coronado, abordaron botes de poco calado y remontaron el río hasta rebasar la confluencia del Gila; todavía no perdían la esperanza de encontrar a Vázquez de Coronado, pensó el capitán que iba por buen camino y bautizó a la gran corriente con el nombre de río de Nuestra Señora de la Buena Guía, ya que antes sólo se le llamaba *el río por el que se llega a las ciudades de Cíbola y Quiviria*. Hernando de Alarcón estuvo en contacto con los yumas de la región, quienes no sólo le dieron un buen recibimiento, sino que le atribuyeron carácter divino por su barba rubia, lo que según los nativos lo emparentaba con el sol, llevó a cabo la toma de posesión de esas tierras con la ceremonia acostumbrada y se regresó a sus barcos; antes seguramente exploró los alrededores, pero nunca se sabrá con certeza si Alarcón cruzó el río y fue el primer hombre blanco que asentó su pie en la actual California, en los Estados Unidos, lo cual se establece como un hecho en una placa conmemorativa de la *Marca Histórica No. 568*, cerca de "Pilot Knob"[103].

El 14 de septiembre, sin escuchar las protestas de sus marineros, remontó otra vez las aguas del río hasta una distancia que no concuerda con la descripción que hace del paisaje, y se enteró por los nativos que otros españoles estaban a algunas jornadas tierra adentro, se dio cuenta que sería

---

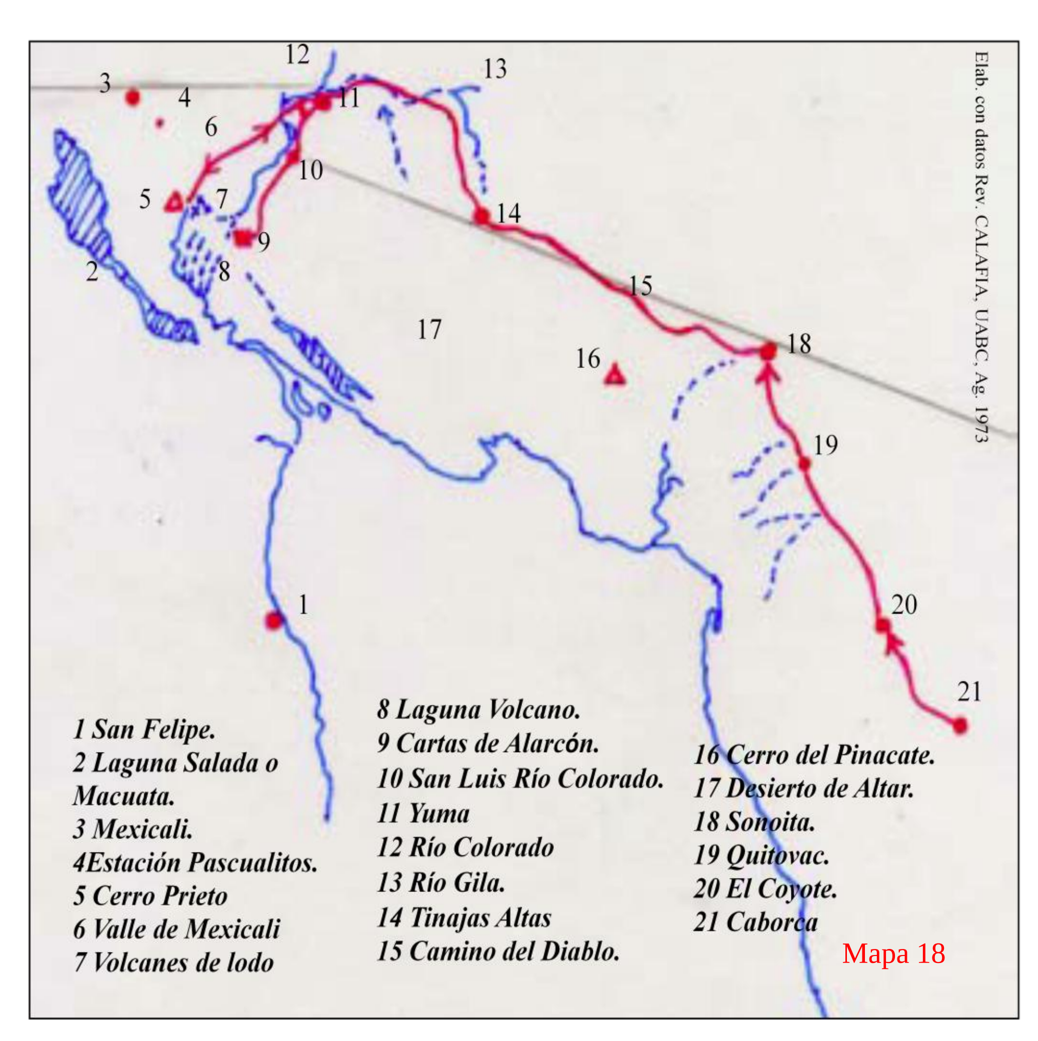
[101] Vásquez de Coronado nunca encontró las ciudades de oro, y ni siquiera mínimas porciones del dorado metal. Años después fue acusado de atrocidades contra los indios, tuvo que dejar su cargo de gobernador, se le dio un modesto puesto en el gobierno, y murió en 1554. Sus exploraciones fueron importantes para el conocimiento de los naturales de aquellas regiones, y sus relatos despertaron el interés del virrey para que se organizaran más viajes hacia el norte

[102] Álvar Núñez Cabeza de Vaca narró que al regresar él y sus compañeros de su odisea, en un lugar cercano al actual Río Sonora, [en o muy cerca de Ures] los nativos les obsequiaron unos 100 corazones de venado abiertos, los cuales guardaban en gran cantidad para alimentarse, por lo que nombraron al lugar "Pueblo de los corazones" . Esto sucedió tal vez a fines de 1535. En 1541, Tristán de Arellano, de la expedición de Vázquez de Coronado, fundó en esa región el pueblo que llamó San Jerónimo de los Corazones.

[103] "Melchor Díaz and the Discovery of Alta California", Jack D. Forbes, "Pacific Historical Review", XXVII, Nov. 1958, pp. 351-358.

imposible establecer contacto con ellos, por lo cual decidió dejar unas cartas explicando lo sucedido, escondidas al pie de un árbol en el que grabó las palabras *Alarcón llegó hasta aquí, cartas al pie de este árbol*, aunque otra versión menciona que las dichas cartas las dejó bajo una cruz con el recado correspondiente. En octubre de 1540 regresó a la Nueva España e informó al virrey de lo acontecido, quien, lejos de abandonar la empresa, dispuso un segundo viaje de Alarcón, el cual nunca se llevó a cabo por haberse conocido en la capital que Vázquez de Coronado estaba incursionando hacia el noreste, por lo que le sería imposible reunirse con cualquier expedición marítima que tratara de apoyarlo. Del viaje del Capitán Alarcón quedó una carta geográfica que levantó el piloto Domingo del Castillo, se confirmó que California era una península, y se estableció una relación aparentemente amistosa con los yumas, a quienes se conoció mejor.

Melchor Díaz, el primer europeo en el actual Valle de Mexicali.



Expedición de Melchor Díaz al Valle de Mexicali. 1540-1541

Melchor Díaz, tal como se mencionó anteriormente, había salido en septiembre de 1540 del Valle de los Corazones hacia el noroeste en busca del apoyo que tanto se necesitaba y que llevaba en sus naves Hernando de Alarcón. Habiendo sido soldado raso en su primera juventud y al no pertenecer a la nobleza, Díaz había llegado a ser por méritos propios alcalde mayor de Culiacán, era hombre avezado a las peligrosas exploraciones por el desierto de Sonora y lo que hoy es Nuevo México, por lo que Vázquez de Coronado no dudó en elegirlo para el desempeño de tan importante cometido.

Después de entregar el mando a Diego de Alcaraz, partió al frente de 25 soldados y algunos indios

ópatas, llevando además un buen número de ovejas; el contingente caminó por la margen del río Magdalena hasta Caborca, de allí hacia el noroeste hasta lo que hoy es Sonoyta, y de aquí, siguiendo la "Ruta del Diablo", prosiguió hacia la actual Yuma en el estado de Arizona.

Los expedicionarios llegaron al Río Colorado más o menos a la altura de la población mencionada y fueron recibidos en paz por los indios yumas; algunos de éstos, según el relato de los españoles, llevaban por la noche una antorcha con cuyo calor supuestamente se mitigaban el frío, por lo que rebautizaron la corriente con el nombre de río del Tizón. Aquí, los nativos informaron a Melchor Díaz que Alarcón y sus hombres habían llegado hasta un lugar situado tres jornadas hacia el sur, quizá cerca de la actual ciudad de San Luis, Río Colorado, el explorador se dirigió a ese rumbo y con la ayuda de los indios, pudo localizar las cartas enterradas de que ya se ha hablado, por las cuales se enteró que el Capitán Alarcón, al no poder seguir esperando a Vázquez de Coronado se había regresado a la Nueva España, confirmando que *...La isla del Marqués, a la que llaman California*...no era isla, sino una península.

Estando aquí, Díaz inició preparativos para cruzar el río un poco más al norte en balsas hechas por los yumas, con el propósito de explorar la región noreste de la península, y encontrándose en estas acciones, se enteró casualmente de una conspiración tramada por los indios, para volcar las balsas cuando fueran cruzando la corriente y aprovechar el momento para matar a todos los españoles. Éstos prepararon sus armas, se condujeron con naturalidad, tratando de que nadie supiera que el plan había sido descubierto, y para conocer los detalles de la conspiración y neutralizarla, apresaron y torturaron a un nativo que tuvo que delatar a sus compañeros[104], después de matarlo fue arrojado al río, y cuando al día siguiente los yumas atacaron, fueron rechazados a lanzazos y disparos de arcabuz, por lo que Díaz y su gente pudieron cruzar el río esa misma tarde ayudados por indios amigos.

Ya en la margen occidental de la corriente, después de cruzar la caballada a nado, se encaminaron al suroeste y llegaron a lo que hoy se llama Laguna de los Volcanes, al sureste del volcán Cerro Prieto; el fenómeno geológico que actualmente se observa en ese lugar debe haber sido igual o muy semejante en aquel tiempo: el lodo parece que hierve, se desprenden gases fétidos por los compuestos de azufre y se forman costras blancas de salitre, lo cual hizo que los españoles lo describieran como *semejante a lo infernal*.

El 29 de diciembre de 1540, encontrándose los expedicionarios en un lugar que posiblemente se ubica entre la Estación Pascualitos y la Sierra de los Cucapá, al norte de Cerro Prieto[105], vio Melchor Díaz cómo un perro hostigaba a las ovejas, por lo que, con intento de espantarlo, galopó hacia el animal y le tiró un lanzazo, pero el arma se encajó en el suelo y Díaz embistió el asta que se le enterró en el vientre; esto hizo que los expedicionarios suspendieran las exploraciones y anticiparan su retorno, llevando al capitán mal herido en una parihuela, se apresuraron tratando de llegar al Valle de los Corazones con objeto de que un sacerdote auxiliara al moribundo, pero todo fue inútil, Melchor Díaz murió el 18 de enero de 1541, casi tres semanas después del fatal accidente, habiendo sido sepultado por sus fieles soldados en el desierto de Sonora y su tumba cubierta con un montículo de piedras.

Vázquez de Coronado se encontraba en Cíbola, la aldea zuñi de Hawikuh, hasta donde Hernando de Orduña y Pedro de Castro, del contingente expedicionario, le llevaron la triste noticia, de allí

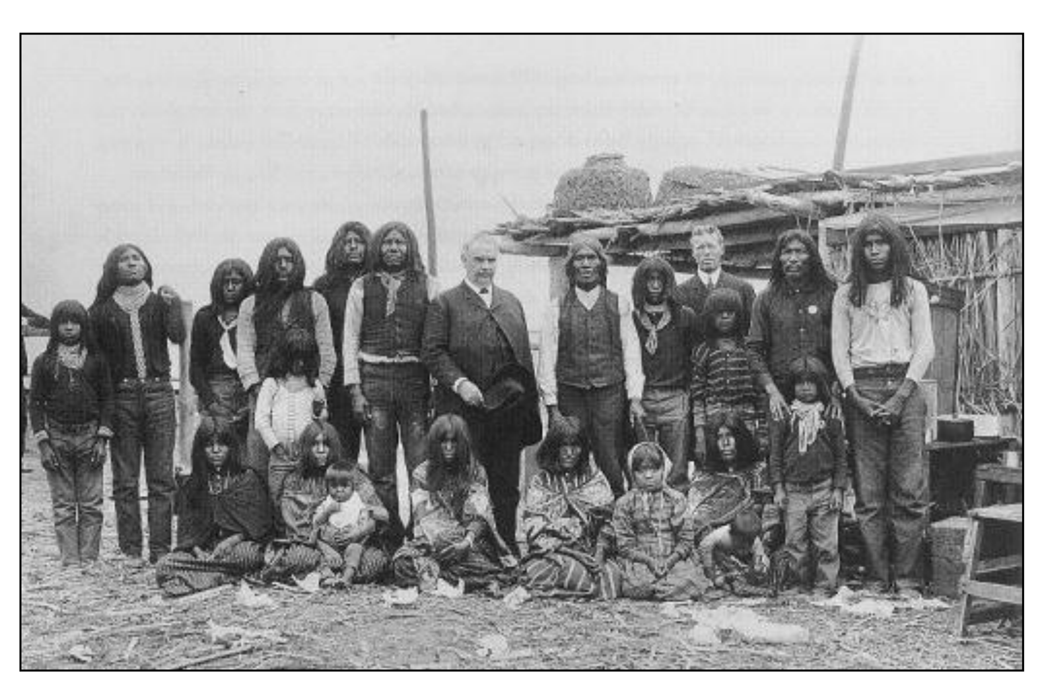
---

[104] Cap. X de "Informe de la expedición a Cíbola hecha en el año de 1540..."., por Pedro Castañeda de Nájera.

[105] El lugar corresponde aproximadamente a los 32 grados de Latitud Norte, y 115 al Oeste.

regresó a la Nueva España y dispuso en justicia que se le concedieran a la hija única de Melchor Díaz las rentas de un pueblo para su manutención. El fiel soldado de Vázquez de Coronado quedó en la historia como el primer español que viajó por tierra de la Nueva España a Baja California, y llegó a la región de Cerro Prieto y sus alrededores, además de que conoció mejor a los yumas y cucapás, de quienes Pedro Castañeda de Nájera, cronista de todos estos acontecimientos, expresó que el aspecto de los indígenas era sano, tenían buena estatura y gran resistencia. Señaló también que conocían la agricultura, cocían grandes panes de maíz sobre las brasas, dormían en casas semienterradas cubiertas de ramajos, eran sociables y tenían una organización familiar.

Exploraciones de Juan Rodríguez Cabrillo



Indios cucapás en una fotografía antigua. Su estatura promedio es elevada, lo que se percibe al compararlos con los dos norteamericanos que se encuentran con ellos. Hombres parecidos a éstos debe haber encontrado Melchor Díaz en su exploración por el Valle de Mexicali.
"The Book of the Fair, 1904".

El marino de origen portugués o español[106] Juan Rodríguez Cabrillo llegó a la Nueva España en 1520 con Pánfilo de Narváez; cuando éste fue capturado por Cortés se unió a sus fuerzas y en 1523 participó en la expedición a Guatemala con Pedro de Alvarado. Este capitán, por disposición del virrey, saldría a explorar las costas del Mar del Sur, pero debido a su muerte del 4 de julio de 1541, tocó a Juan Rodríguez Cabrillo realizar la expedición, llevando como piloto a Bartolomé Ferrelo o Ferrer, nativo de Levante; el 27 de junio de 1542 zarparon del puerto de Navidad, unos 32 Km. al norte del actual Manzanillo, en los barcos "San Salvador" y "Victoria", con la orden de navegar lo más al norte que se pudiera, buscar las bahías que ofrecieran mejor abrigo y un río o paso que comunicara al Mar del Sur con el Océano Atlántico, llamado por algunos Estrecho de Anián[107].

Las naves eran pequeñas, al grado que una carecía de puente, pero así llegaron sin dificultades

[106] The Discoverer of Alta California: Joao Rodríguez Cabrilho or Juan Rodríguez Cabrillo?. W. Michael Mathes, "The Journal of San Diego History", verano de 1973, Vol. 19, No. 3.
[107] El Estrecho de Anián supuestamente comunicaba el Océano Pacífico con el Atlántico, según unos; o era un brazo de mar que unía el norte del Golfo de Cortés con el Mar del Sur, según otros. P. L .Martínez, op.cit. p. 164. El hecho es que casi todos pensaban que el referido estrecho constituía una ruta más corta y segura para llegar a Cathay, lo que daría fama y fortuna a sus descubridores y al país que los patrocinara.

mayores a San José del Cabo el 6 de julio de 1542, en donde se proveyeron de agua; doblaron Cabo San Lucas el 10 de julio y continuaron hacia el norte, navegaban unos 25 ó 30 Km. en el día y anclaban en la noche, habiendo tocado los siguientes puntos: Bahía Magdalena, que bautizaron con el nombre que hasta hoy perdura; Isla de Cedros, a donde llegaron el 5 de agosto y permanecieron hasta el 10; Punta del Engaño, hoy llamada Punta Baja; el 20, siguieron costeando hacia el norte y tocaron San Quintín; en donde se llevó a cabo la ceremonia de la toma de posesión. Poco después, los aborígenes, a señas, comunicaron a los españoles que a una distancia de cinco jornadas al noreste, tiempo atrás habían llegado hombres como ellos, refiriéndose probablemente a Melchor Díaz y su gente; siguieron luego a Cabo San Martín, hoy Punta Colonet; después Punta de la Cruz o Santo Tomás; y el 17 de septiembre desembarcaron en la bahía que bautizaron como San Mateo, que después se llamaría Ensenada de Todos Santos. Aquí permanecieron por seis días, Rodríguez Cabrillo conoció a los nativos y los alrededores que le causaron agradable impresión, ya que le recordaban a España por el zacate del campo.

En este lugar llenaron sus barriles con agua de una poza de agua llovediza que encontraron cerca de la playa, y vieron grandes manadas, hasta de 100 animales, de lo que deben haber sido berrendos por la descripción que hace de sus cuernos[108]; se tomó posesión del lugar y el sábado 23 de septiembre continuaron el viaje. Poco después, al pasar por las islas Coronado casi frente a la actual Tijuana, las nombró Islas Desiertas, sobre lo cual quedó el siguiente registro:...*El siguiente martes y miércoles navegaron a lo largo de la costa por unas ocho leguas pasando por tres islas completamente denudadas de tierra. Una de ellas es más grande que las otras. Es como de dos leguas de circunferencia y ofrece abrigo de los vientos del oeste. Están a tres leguas de tierra firme y se encuentran a los 34 grados. Les llamaron Islas Desiertas. Este día se vieron grandes humaredas*[109] *en tierra. El país parece ser bueno y tiene grandes valles, y en el interior hay elevadas montañas...*[110].

El 28 de septiembre de 1542, entraron los navíos en una bahía "cerrada y muy buena..." a la que Rodríguez Cabrillo llamó San Miguel, y que hoy es el puerto de San Diego, California. Al desembarcar los españoles, los naturales del lugar huyeron, excepto tres, quienes se atrevieron a encarar a aquellos extraños visitantes a los que llamaban "guacamal "; Rodríguez Cabrillo se mostró amistoso, les hizo algunos regalos y los nativos se marcharon tranquilos; sin embargo, más tarde, varios españoles que pescaban en aguas de la bahía, fueron atacados y tres resultaron heridos a flechazos.

Al siguiente día, tres indios muy grandes, como los describió el capitán español, se aproximaron a los expedicionarios y apuntándoles a la barba y a la ropa, imitando el galope de caballos y la acción de arrojar lanzas, dieron a entender que al oriente, cerca del gran río, hombres como ellos atacaban y mataban a la gente. Quienes nuevamente daban esta noticia, nunca habían visto a los hombres de Melchor Díaz, a quienes tal vez se referían los indios, o quizá los de Coronado, pero conocían de estos hechos por sucesivas comunicaciones que se habían transmitido desde muchas

---

[108] La descripción que hizo Rodríguez Cabrillo no concuerda totalmente con el berrendo, pues afirma que por su larga lana parecían borregos de Perú, pero en las narraciones de otros viajeros, como el padre Serrra, refieren con más precisión las características del *Antilocapra americana que abundaba en los alrededores de lo que hoy es Ensenada.*

[109] Las humaredas que vio Rodríguez Cabrillo fueron observadas por varios navegantes de la época en regiones cercanas a la costa del noroeste de la península y en la Alta California, y se ha pensado que pudieron ser resultado de incendios del monte provocados intencionalmente por los nativos con fines agrícolas, o para que germinaran más libremente las gramíneas de las cuales se alimentaban. Actualmente, muchos rancheros del noroeste de Baja California llevan a cabo la misma práctica precisamente en otoño, sabiendo que cuando lleguen las lluvias de invierno el pasto crecerá mejor en los quemados.

[110] Cabrillo, Diario de Juan Rodríguez Cabrillo, tomado de "Relation of the Voyage of Juan Rodríguez Cabrillo, 1542-1543", Wisconsin Historical Society, 2003.

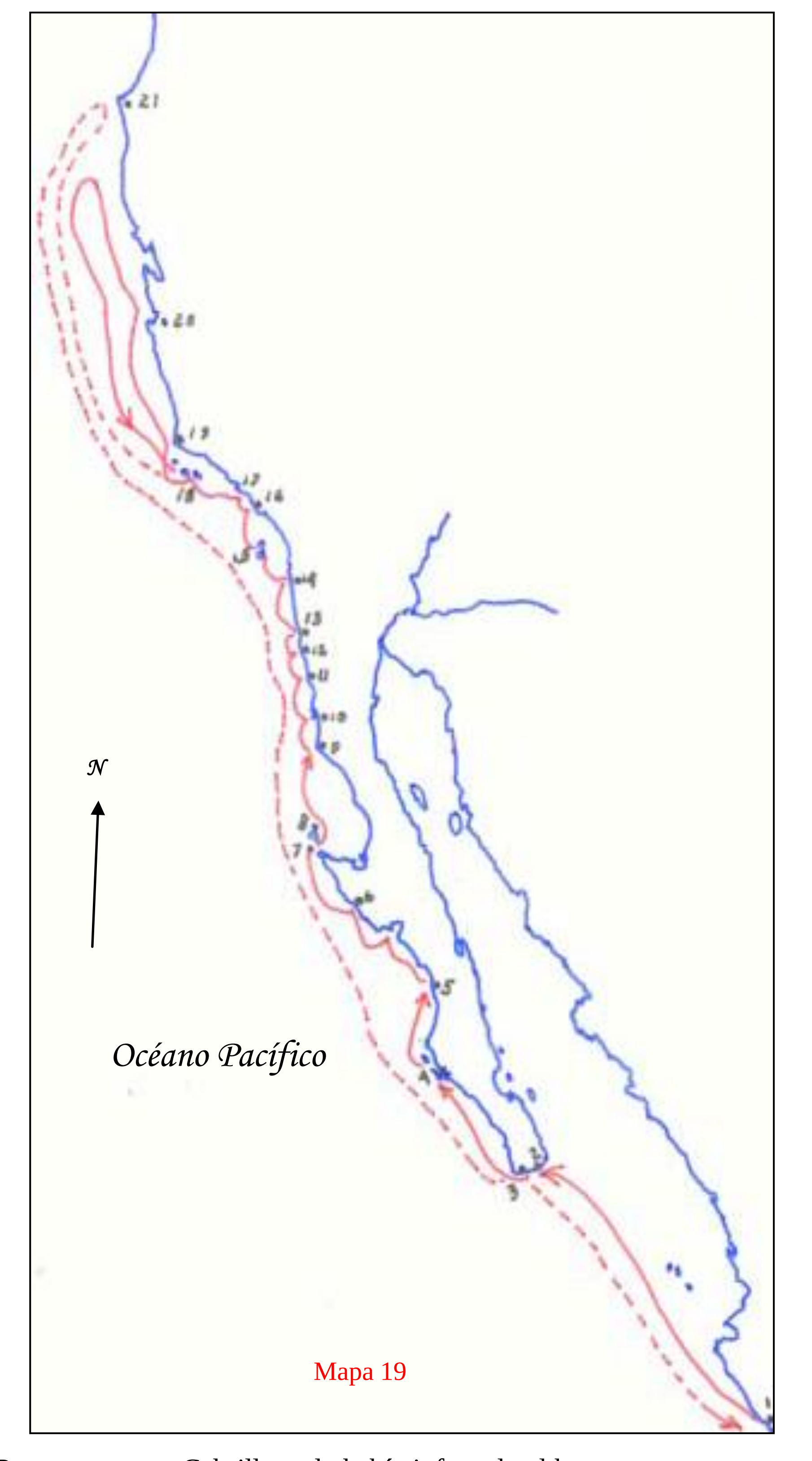
jornadas tierra adentro hasta la costa, lo que indica cómo estos antiguos californios eran capaces de comunicarse entre lugares muy distantes sin tener que viajar entre ellos, pasando el mensaje de ranchería a ranchería o de región a región. Estos indios que encontró Rodríguez Cabrillo al norte de Baja California y en la Bahía de San Diego, deben haber sido de la tribu kumiay, quizá de los aborígenes con la cultura más avanzada en California, pues conocían el arte de la cerámica, el tejido de canastas, y estaban organizados en una sociedad con una estructura bien definida, sus rituales y festejos eran numerosos, y se ubicaban quizá en más de 200 comunidades que no serían descubiertas hasta el siglo siguiente.

De la Bahía de San Diego, al mejorar el tiempo, el 3 de octubre de 1542 zarpó Rodríguez Cabrillo hacia el noroeste, y el día 7 llegó a las islas San Clemente y Santa Catalina, que nombró San Salvador y Victoria, en honor de sus navíos, en donde fueron recibidos amistosamente por los nativos. Cumpliendo las órdenes recibidas, siguió costeando hacia el norte, y el día 8 de octubre arribó a una bahía, se veían en tierra muchas casitas circulares, de cada una de las cuales salía humo, por lo que el capitán llamó al lugar Bahía de Los Fumos o Humos, y aunque no hay certeza sobre su ubicación, se cree que pudo ser la bahía hoy llamada de San Pedro. Siguieron su navegación y el 12 de octubre de 1542, cincuenta años después de que Colón descubriera América, estuvieron en un poblado que llamaron Canoas, actualmente conocido como Laguna Mugu, (Punta Dume), por el gran número de pequeñas embarcaciones en que los indios fueron al encuentro de los navíos; en este lugar, Rodríguez Cabrillo nombró Sierra Nevada a la actual Sierra de Santa Lucía; y aquí también fueron avisados de la presencia española al oriente de las montañas.

El 17 de octubre estuvieron frente a Punta Concepción, que fue bautizada como cabo Galera, y el día 18 llegaron a las islas que nombraron de la Posesión y San Carlos; actualmente Santa Rosa y San Miguel, frente a las costas de Santa Bárbara. Los indios chumash de la región se mostraron amigables, y repitieron la actuación sobre los “tacuimine” u hombres blancos, para comunicar las incursiones que éstos llevaban a cabo tierra adentro hacia el este.

Por esta época se sucedieron varias tormentas muy fuertes provenientes del Pacífico, y en una de ellas, al caer el capitán en la playa rocosa, o tal vez a bordo, por un movimiento violento de la embarcación, se fracturó un brazo, aunque existe también la versión de que fue una pierna la que se lesionó cuando iba a la playa a ayudar a sus hombres a repeler un ataque de los indios; lo cierto es que aun muy lastimado, al calmarse el temporal zarpó nuevamente hacia aguas más septentrionales. Para entonces, ya había registrado los nombres indios de 30 o más rancherías, refiriendo siempre la gran cantidad de canoas y la actividad pesquera en que se ocupaban muchos nativos.

Navegando por aguas cada vez más difíciles, llegaron el 16 de noviembre de 1542 a la Bahía de Pinos, hoy Monterrey; la niebla espesa impedía a los marinos ver la costa, lo que explica que no hayan percibido la bahía de San Francisco cuando pasaron frente a ella, y al recrudecerse los dolores que padecía en su brazo fracturado Rodríguez Cabrillo ordenó el regreso; el tiempo tormentoso lo obligó a tomar refugio en una bahía poco abrigada, quizá la de Drake, en donde no pudo desembarcar por el mal tiempo; por fin, al mejorar el clima regresó el 23 de noviembre a las islas La Posesión, a la actual San Miguel, en donde permanecieron más de un mes. En las islas había numerosas aldeas, pero sus habitantes andaban desnudos, dormían en el suelo y eran muy pobres, comiendo únicamente pescado y bellotas.



Mapa 19

LUGARES TOCADOS POR JUAN RODRÍGUEZ CABRILLO Y SU PILOTO BARTOLOMÉ FERRELO EN 1542. *CUANDO APARECEN DOS NOMBRES, EL QUE ESTÁ ENTRE PARÉNTESIS ES EL ACTUAL.*

1. Puerto de Navidad
2 . San José del Cabo
3. Cabo San Lucas
4. Bahía Magdalena
5. Puerto San Juanico
6. Bahía Asunción
7. I. Natividad
8. I. Cerros (Cedros)
9. Punta del Engaño (Punta Baja)
10. San Quintín
11. Cabo San Martín (Punta Colonet)
12. Punta de la Cruz (Santo Tomás)
13. San Mateo (Ensenada)
14. San Miguel (San Diego)
15. Is. San Salvador y Victoria (San Clemente y Santa Catalina)
16. Bahía de los Humos (San Pedro o Santa Mónica)
17. Puerto Canoas (Laguna Mugú en Punta Dume)
18. I. de la Posesión (San Miguel y Santa Rosa)
19. Cabo Galera (Punta Concepción)
20. Monterrey
21. Cabo Mendocino

Para entonces a Cabrillo se le había infectado el brazo con gangrena, se agravó su estado y murió el 3 de enero de 1543, no sin antes pedir a su piloto Bartolomé Ferrelo que tomara el mando y prosiguiera el viaje. Fue sepultado en la isla sin que hasta ahora se conozca el sitio de su tumba. Aunque los marineros bautizaron la isla como Juan Rodríguez, hoy se conoce como San Miguel.

Parte de la desolada isla ha sido cubierta por varios metros de la arena acarreada por el viento, lo que posiblemente mantendrá en secreto la ubicación de la tumba del gran navegante.

Después de numerosos intentos, Ferrelo reanudó la navegación hasta los 42 grados de latitud o un poco más al norte, cerca de la boca del río Rogue, en Oregon, según George Davidson, pero de aquí tuvo que regresar a principios de marzo por el frío, el mal tiempo, la falta de víveres y el cansancio, llegando los exhaustos expedicionarios a Navidad el 14 de abril de 1553, casi diez meses después de haber zarpado de ese puerto.

Capítulo VI.
El Galeón de Manila

...Ya la imagen del gran navío ha sido llevada en procesión alrededor de las murallas de la ciudad, las campanas de todas las iglesias siguen tañendo, y pronto el Arzobispo de Manila bendecirá al galeón y a quienes van a bordo, siete cañonazos le darán la despedida al zarpar rumbo a Acapulco, siete por ser número de suerte, ya que la necesitará para llegar sin novedad a su destino, aunque se ha escrito en cada bulto que forma la carga "Dios lo lleve a salvo"[111]. Henchidas sus velas por el viento, la majestuosa nave pronto iniciará el tedioso[112] paso entre las islas del archipiélago hasta salir a mar abierto y poner proa al noreste ...

El comienzo de la globalización comercial en el siglo XVI.

Aparte de las ambiciones de fama y riqueza, así como el impulso evangelizador que alentaban las expediciones hacia tierras y mares desconocidos, hay que tomar en cuenta el movimiento comercial que se generó entre Asia, Nueva España y Europa por medio de los galeones de Manila, como un catalizador más en los cambios geográficos e históricos que ocurrieron en California durante los siglos XVI y XVII.

Desde 1522, Portugal tenía el monopolio de las rutas comerciales al oriente, por lo que España, Inglaterra, Francia y los Países Bajos se veían obligados a comprar a los portugueses las codiciadas mercancías orientales a elevados precios. Portugal controlaba los puertos de la India y las Islas Molucas pagándoles a los reyezuelos de la región un porcentaje sobre el valor del intercambio comercial efectuado; cuando alguna vez llegó a manifestarse la oposición de los gobernantes nativos, las unidades navales portuguesas sometían a los rebeldes y sus fuerzas ocupaban la zona costera.

---

[111] El ceremonial religioso que se hacía cada vez que un galeón zarpaba de Manila rumbo a Acapulco era un ruego a Dios de parte de todo el pueblo para que la nave llegara a salvo a su destino, según los datos recabados por el historiador Eugene Lyon, Ph. D., especializado en la América Colonial.

[112] El difícil estrecho que tenía que librar el Galeón de Manila se llamaba Paso de Acapulco, que en ocasiones requería un mes de maniobras de la pesada nave para poder salir a mar abierto.



Embarcaciones españolas del siglo XVI como las que se usaron en diversas exploraciones marítimas por el Mar del Sur.

En España, Carlos V había sido un gran constructor de imperios y un extraordinario soldado, pero un mal administrador, y cuando su hijo Felipe II heredó el vasto imperio español en 1556, recibió también un erario en bancarrota. Tal vez desde entonces surgió en la mente del joven emperador la idea no sólo de neutralizar la expansión portuguesa, sino también de obtener el dinero que tanto necesitaba comercializando los apetecidos productos de oriente, que podrían ser traídos directamente cruzando el Océano Pacífico hasta Acapulco, en la Nueva España, de donde podrían ser reembarcados para España y otros países europeos para venderse con buenas ganancias.

Islas del Poniente llamaban los españoles a las Islas Filipinas, antes de que Ruy López de Villalobos llegara procedente de Navidad a Leyte, el 2 de febrero de 1543 y bautizara la isla con el nombre de Filipina, en honor al príncipe que pronto sería rey de España, Felipe II, pero al igual que otros anteriores a él, el navegante español no pudo encontrar la ruta para el tornaviaje[113].

En 1559, el rey inició la aplicación de un cuidadoso plan que se había elaborado con el mayor secreto[114], y ordenó al recién nombrado virrey de la Nueva España, Don Luis de Velasco, que

[113] Viaje de regreso de la embarcación al lugar del que había zarpado.

[114] España no quería despertar las sospechas de Portugal, país sobre el cual, después de años de regateos legales, había obtenido ciertas ventajas en los derechos de colonización que se determinaban por la Línea de Demarcación, la cual era el límite que separaba las tierras que cada país podía conquistar y colonizar. Fue por esto que en carta de Felipe II al virrey Luis de Velasco fechada el 24 de septiembre de 1559, en relación con el viaje que se estaba planeando a las Islas Filipinas, terminaba diciendo:

enviara una flota expedicionaria a las Islas del Poniente , y tocó al marino vasco Miguel López de Legazpi, acompañado por el fraile agustino Andrés de Urdaneta[115], quien había declinado el mando, zarpar del puerto de Navidad el 21 ó 20 de noviembre de 1564, en el "San Pedro" como nave capitana y cuatro embarcaciones más.



El Rey de España Felipe II ordenó el primer viaje del Galeón de Manila.

La Corriente Ecuatorial del Norte en el Océano Pacífico y los vientos constantes hacia el oeste llevaron casi directamente a los navíos españoles a Cebú, en las Islas Filipinas, a donde arribaron a fines de abril de 1565[116]. Después de iniciada la colonización y conquista de las Filipinas, que se llevaron a cabo casi sin derramamiento de sangre, las embarcaciones de Legazpi intentaron el regreso a Acapulco, pero ahora los vientos y corrientes contrarias lo impedían. Tocó al "San Lucas"[117], navegando hacia el norte hasta la altura de Japón, encontrar la ruta de regreso impulsado por la corriente Kuro-Shivo hacia el este, llegó a las aguas de California y de allí puso proa hacia el sur rumbo a la Nueva España, dejándose llevar por la Corriente de California.

Poco después, el primero de junio de 1565, zarpó de las Islas Filipinas el "San Pablo", llevando como navegante a Urdaneta; ascendió hasta los 36 grados, y al igual que el "San Lucas", aprovechó la Corriente del Japón y los vientos del oeste para llegar hasta las proximidades de Cabo Mendocino, dobló hacia el sur, y llegó a Acapulco el 3 de octubre de 1565, cuatro meses después de haber salido de Manila. La experiencia que se tuvo permitió al fraile científico elaborar una carta de navegación que fue de gran utilidad para el movimiento comercial entre los países de Asia y la Nueva España por medio de los galeones de Filipinas, debido a lo cual Urdaneta recibió al año siguiente merecidos honores en la corte española, aunque el navegante del "San Lucas" era acreedor a igual o mayor distinción.

Mucho antes de que Legazpi fundara Manila en 1521, los mercaderes de varios países asiáticos habían llegado a las Islas Filipinas para intercambiar comercialmente sus productos, pero fue hasta 1571 cundo esta actividad se inició accidentalmente entre China y la Nueva España. En esa ocasión, los españoles rescataron a unos marinos chinos cuya embarcación había naufragado en aguas filipinas, el incidente parecía olvidado, cuando al año siguiente un navío chino fondeó en Manila, cargado con regalos para el gobierno español en agradecimiento y muestra de amistad. Muy pronto, los mercaderes españoles cargaron un barco con los obsequios y otras mercancías, entre los que destacaban las sedas, la nave llegó a Acapulco en 1573 y así comenzó uno de los

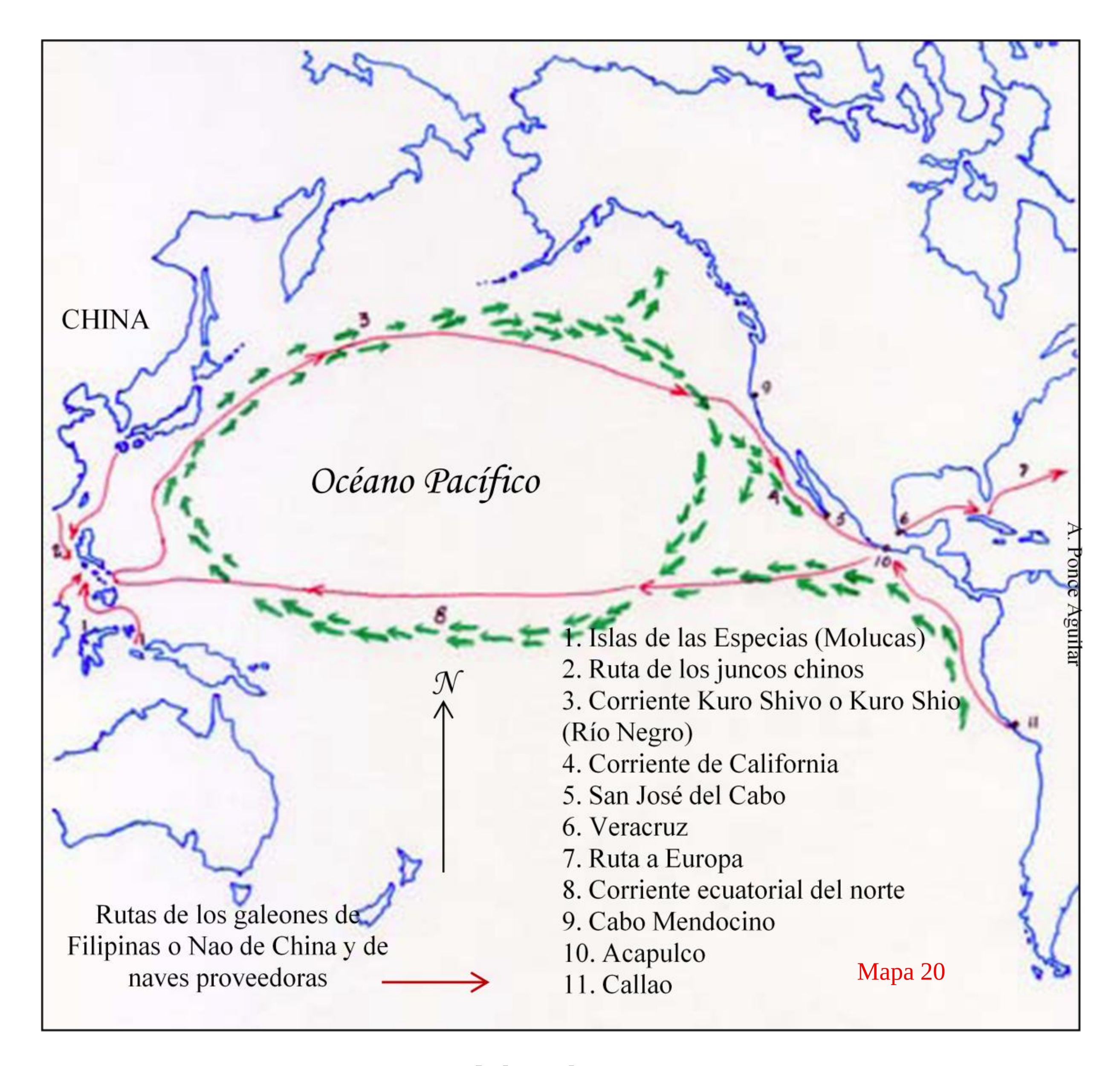
---

...En negocios como éste no hay razón para divulgarlo a muchas personas...será usted más circunspecto en similares ocasiones, porque de estas divulgaciones anteriores han resultado algunos inconvenientes...

[115] Fray Andrés de Urdaneta fue un notable astrónomo y navegante que vivió por años en las Islas de las Especias.

[116] Los viajes de Ruy López de Villalobos y Miguel López de Legaspi de México a las Islas Filipinas, aun considerando que el primero no encontró la ruta para el retorno y que los viajes se realizaron sin contratiempos graves, deben considerarse entre las grandes hazañas de las exploraciones marítimas del siglo XVI, ya que abrieron el camino para la comunicación y el movimiento comercial entre Asia y América.

[117] Zoeth S. Eldredge y James R. Moriarty afirman que Legaspi mandó al San Pedro de regreso a la Nueva España, al mando de su nieto Felipe Salcedo; Pablo L. Martínez, y el historiador Eugene Lyon, cuya especialidad es la América colonial española, aseguran que el barco en el que regresó Urdaneta era el San Pablo. Martínez, op.cit., p. 152; N.G., Track of the Manila Galleons, Lyon, Sept. 1990, p. 9.



Ruta de los galeones, 1573

tráficos comerciales más importantes de la época, que duraría 242 años. Manila fue el centro de una red comercial que traía productos de China, Japón, las islas del Pacífico, y hasta de la India. La carga típica del Galeón de Manila o Nao de China era clavo, canela, pimienta, sedas, terciopelos, raso, tafetanes, cuerdas, copra, cerámica china, oro en filigrana y joyas preciosas, maderas labradas, ámbar, harina, espadas, etc.; a cambio, los chinos pedían de la Nueva España plata, que les urgía para continuar su actividad comercial.

Una buena parte de los productos que llegaban a Acapulco, eran llevados a lomo de mula a México, y de aquí a Veracruz para ser reembarcados a Europa, en donde eran altamente cotizados[118]. Pero el auge económico que se empezaba a sentir tenía su costo; el viaje sencillo era

[118] Acapulco fue no sólo un importante puerto en el Mar del Sur para las embarcaciones españolas, sino que cuando llegaba el Galeón de Manila, se convertía en lo que hoy popularmente se podría llamar un gigantesco *tianguis*, en donde se reunían los

de unos 16 500 Km.; los pesados galeones, construidos en los astilleros filipinos por trabajadores y artesanos chinos, fuertes y bellamente decorados, podían ser presa fácil de los piratas holandeses e ingleses que los llegaron a abordar y saquear, los tifones asiáticos y las tormentas del Pacífico Norte causaban accidentes y naufragios, y lo prolongado del viaje, unos cinco meses de ida y alrededor de cuatro al regreso, hacía a la tripulación vulnerable a diversas enfermedades, como el escorbuto; algunos años después, ya establecida la ruta, era frecuente que al acercarse el galeón a las costas californianas del norte, se le acercaran los nativos en pequeñas embarcaciones para ofrecer a los fatigados viajeros cítricos y otras frutas que se producían en las misiones, con lo cual se mitigaban los efectos de la citada enfermedad.

El gobierno de la Nueva España sabía que para mantener y aumentar el beneficio económico de aquel intercambio comercial era necesario reducir el riesgo de naufragios que significaba pérdida de vidas y valiosas mercancías, por lo que los virreyes de esa época enviaron expediciones por mar y tierra a las costas occidentales de California, con el propósito de localizar buenas bahías en las que se pudieran establecer puertos de escala, que sirvieran de apoyo a la navegación de los galeones, y aunque nunca se logró para ese efecto el aprovechamiento real de las bahías tanto de la península como de la Alta California, con excepción de San José del Cabo[119] en el extremo sur, aquellas exploraciones facilitaron la posterior colonización de estas tierras, al irse conociendo cada vez más.

Dos de los piratas del siglo XVI que tocaron tierras californianas fueron Francis Drake y Thomas Cavendish, a quienes los españoles llamaban Draque y Candi, respectivamente. Drake había incursionado las colonias españolas por la costa del Atlántico, algunas veces con suerte por los botines logrados, y en otras apenas escapando con vida, pero en 1577, quizá el trece de diciembre, zarpó de Plymouth supuestamente hacia Alejandría, pero en realidad la reina Isabel patrocinaba secretamente el viaje del corsario en una flotilla de cinco barcos, con el "Pelican" como nave capitana, para que, siguiendo la ruta de Magallanes, ya en el Pacífico cumpliera con una triple misión: primero, golpear al imperio español saqueando sus galeones y poblaciones costeras; segundo, establecer un intercambio comercial con las islas Molucas, y tercero, encontrar el anhelado pasaje marítimo que supuestamente comunicaba por el norte el Océano Pacífico con el Atlántico.

Drake pudo pasar por el Estrecho de Magallanes en el "Pelican", que después llamó "Golden Hind", y enfiló hacia el norte a fines de 1578. Para entonces, uno de los barcos se tuvo que regresar, otro se hundió y los dos restantes tuvieron que ser destruidos. Aun así, Drake saqueó con éxito algunas poblaciones y naves españolas desde las costas chilenas hasta Acapulco, en la Nueva España, luego se adentró un poco en el Pacífico pero tuvo que acercarse a las costas californianas del norte en busca de un sitio adecuado para carenar su barco y proporcionar descanso a la tripulación. Ascendió posiblemente hasta el paralelo 48, cerca de la isla de Vancouver, quizá con la esperanza de localizar el legendario estrecho de mar que lo llevara al Atlántico, regresó hacia el sur y finalmente, el 17 de junio de 1579, llegó a una bahía que pudo haber sido la actual bahía Drake, unos 48 Km. al norte de San Francisco. En este lugar permaneció 36 días, fue muy bien tratado por los indios pomo, que vinieron desde lejos a conocer

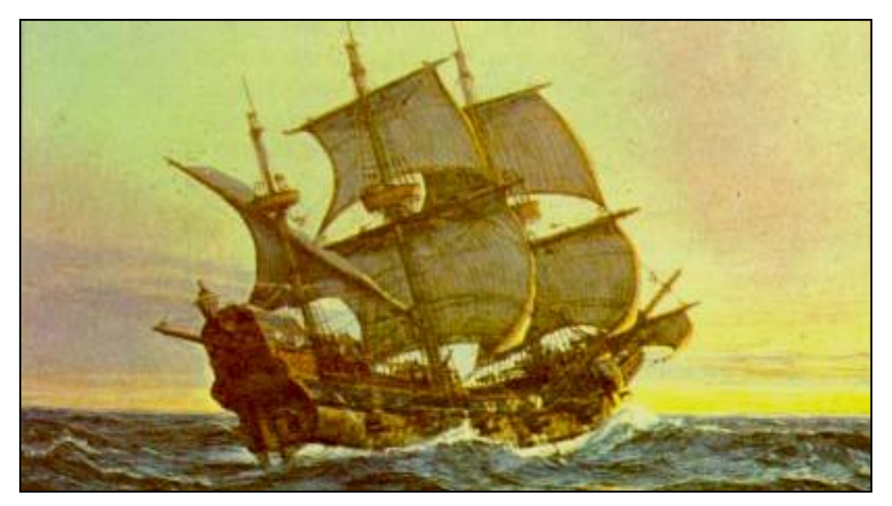
---

personajes más disímbolos y extraños: esquimales de Alaska que después de cazar nutrias de mar altamente cotizadas en Europa por sus pieles, las ofrecían a buen precio; mercaderes españoles y mestizos que buscaban las mercancías que deberían transportar a Veracruz o a la ciudad de México; nativos que ofrecían alimentos y productos locales a los marineros, religiosos que venían sólo como pasajeros en la embarcación y debían esperar por el transporte a su destino final, soldados, arrieros, etc..

[119] El lugar era conocido como Aguada Segura, ya que los piratas llegaban allí con frecuencia para proveerse de agua.

a aquellos hombres de tez blanca que habían desembarcado en sus playas. Drake y los marineros levantaron una tienda con un pequeño muro de piedra en su derredor, y así, en las pláticas informales con los indios, se mantenía fuera de su muralla, y sólo en ocasiones formales les permitía el ingreso a la habitación. Los nativos simpatizaron con el inglés, lo festejaron con discursos y danzas, y hasta le colocaron un adorno de plumas en la cabeza, lo cual fue interpretado equivocadamente por los piratas como una coronación. Drake tomó posesión de aquellas tierras a nombre de la reina, y les puso por nombre Nueva Albión, luego ordenó que se hiciera una inscripción en una placa metálica que proclamaba el derecho de la soberana sobre el nuevo territorio, con un hueco en la esquina superior derecha en la que colocó una moneda con la efigie de Isabel I; y después de que la tripulación se repuso e hizo las reparaciones necesarias a su barco, regresó a Inglaterra en donde fue nombrado caballero por la Reina Isabel.

Thomas Cavendish o Candi , como le decían los españoles, había seguido la ruta de Drake; al principio no logró botines importantes, pero en la Nueva España la suerte le cambiaría. En octubre 12 de 1587 se apostó en la bahía de San Bernabé, cercana a las aguas de Cabo San Lucas, para esperar la llegada del Galeón de Manila. El 14 de noviembre, el "Santa. Ana", muy sobrecargado y sin capacidad para defenderse, ya que se habían dejado sus cañones en Manila, fue abordado por los corsarios de Cavendish y llevado a San Bernabé, hoy San José del Cabo, en donde desembarcó a los españoles sobrevivientes de la batalla que se dio en el abordaje del galeón; cabe mencionar que los españoles pelearon bravamente, usando arcabuces, espadas y piedras, y rechazaron a los piratas en un primer asalto, pero finalmente se impuso la superioridad de sus armas y el capitán Tomás de Alzola tuvo que rendirse; uno de los héroes españoles de la batalla fue don Juan de Almendrales, canónigo de la catedral de Manila, quien por haber peleado contra sus captores y lanzarles insultos aun después de la rendición, fue colgado por los ingleses y su cadáver arrojado al mar. El pirata permaneció en este lugar hasta el 19 de noviembre, sus hombres descansaron, convivieron con los españoles e hicieron una fiesta el día 17 conmemorando la coronación de la reina, a la que asistieron los tripulantes del galeón.





Francis Drake, en su barco Pelican, llamado después Golden Hind, tocó las costas de Alta California en su viaje de 1579.

Después de haber cargado sus barcos con las riquezas obtenidas, el pirata ordenó que se incendiara el galeón saqueado y se hizo a la mar en el "Desire", la nave capitana y el "Content", de menor tonelaje, aunque éste se perdió en el mar con toda su tripulación. En el "Santa Ana" venía el soldado y comerciante vasco Sebastián Vizcaíno con mercancías que había adquirido en

Manila, y después de que el galeón fue incendiado y sus mástiles derribados por los piratas, organizó junto con el piloto de origen portugués Sebastián Rodríguez Cermeño[120] el salvamento del navío, aprovechando que una tormenta lo había acercado a la playa; a pesar de los daños sufridos, entre todos improvisaron unas velas y pudieron después conducirlo hasta Acapulco.

En algunos relatos históricos se ha exagerado el daño que los piratas causaron a España con los ataques a los galeones de Manila, pues en los 250 años transcurridos entre la travesía del primero en 1565 y el último en 1815, sólo cuatro fueron capturados por piratas, todos ingleses, el primero fue el "Santa Ana" que ya se ha mencionado, y el último fue el "Santísima Trinidad", que se rindió al almirante Cornish durante la guerra anglo española (1762-1763).



ÁREA COSTERA DE SAN FRANCISCO. 1. Punta Reyes. 2. Bahía Drake. 3. Islas Farallón. 4. Actual "Golden Gate". 5. Bahía de San Francisco.

La prolongada estancia de Cavendish en San José del Cabo y su despreocupada conducta, es evidencia del aislamiento en que se encontraba la península, lo cual perduró hasta épocas recientes y fue durante siglos una de las causas de su lento desarrollo y reducida población. La presencia de los corsarios ingleses en el Pacífico, hizo que el gobierno colonial considerara prioritario para la seguridad de los galeones de Filipinas un puerto de escala en la costa occidental de California. En 1584, el arzobispo y virrey de la Nueva España, Pedro Moya de Contreras, ordenó al gobernador de Filipinas que el cartógrafo y navegante Francisco Gali, piloto del Galeón, hiciera un viaje de exploración por el Océano Pacífico, por lo que el marino español, procediendo de Manila vía Macao, llegó en 1585 a las costas americanas en lo que actualmente es la Bahía de Santa Cruz; Gali presentó su relación al virrey, e hizo mención de las Islas Armenias, a las que ya se habían referido otros navegantes portugueses, aunque no concretó su ubicación. Entusiasmado con el informe, don Pedro Moya lo comisionó para que ahora, con más recursos, organizara otra expedición para localizar el fantástico estrecho de Anián, que supuestamente comunicaba los dos océanos, encontrar un lugar adecuado para establecer el anhelado puerto que necesitaba el galeón en costas americanas, y recabar todos los informes que pudiera sobre las islas Armenias.

Gali regresó en marzo a las Filipinas para organizar el viaje a California, lo que no pudo hacer porque en enero de 1586 murió repentinamente. Pero el proyectado viaje debía realizarse, y el lugar del fallecido capitán lo ocupó Pedro de Unamuno, también piloto del galeón, quien en julio de 1587, procedente del oriente, llegó a guarecerse en la actual bahía El Morro, al norte de San Luis Obispo; allí desembarcó con 12 soldados y algunos filipinos; avanzaron tierra adentro sin

---

[120] Héctor Santos señala en su artículo "The sacking of the galleon Santa Ana" , que Rodríguez Cermeño y Alonso de Valladolid fueron llevados por el pirata en su barco hacia las Molucas para que lo ayudaran en la navegación. También se ha dicho que Alzola, Cermeño, Vizcaíno y otros de los sobrevivientes zarparon de Cabo San Lucas el 21 de diciembre de 1587 en el reparado galeón, y que llegaron el 2 de enero de 1588 no a Acapulco, sino a Santiago, Colima.

encontrar a nadie, algunos españoles, por el calor que sentían, se quitaron parte de la armadura, cuando fueron repentinamente atacados a flechazos por un grupo de indios, un soldado español y un filipino murieron, y varios resultaron heridos, por lo que los restantes se replegaron tan rápido como pudieron hacia la playa, abordaron su navío y regresaron a la Nueva España. La existencia de las islas Armenias, el estrecho de Anián y otros mitos de aquella época fueron desacreditándose después de los fracasos en tantas exploraciones, pero la urgencia de un puerto de escala para los galeones en la costa de California continuaba como una necesidad real.

Ocho años después el virrey Luis de Velasco dispuso que Sebastián Rodríguez Cermeño, quien había sido piloto del malhadado "Santa Ana", comandara una nueva expedición a California; zarpó el navegante de Manila a principios de julio de 1595 en el "San Agustín", llevando a bordo como una novedad en el equipo, las partes de una barcaza que después pudiera ensamblarse y permitir una exploración más cercana al litoral californiano.

Llegó el "San Agustín" a la costa de América a una altura de 41 ó 42 grados de latitud, hizo rumbo al sur, pasó por Cabo Mendocino el 5 ó 6 de noviembre, y para entonces, las tormentas invernales y el cansancio de la tripulación hicieron que Rodríguez Cermeño buscara refugio en algún lugar adecuado[121]; por fin, el 6 de noviembre de 1595 ancló al sur de Punta de los Reyes, en la actual bahía Drake y que entonces bautizó con el nombre de San Francisco; los españoles permanecieron en este lugar 32 días, tiempo durante el cual recibieron buen trato de los nativos, se alimentaron muy bien, aprovechando, entre otras cosas, la carne de venados que cazaban con facilidad, y así pudieron reponerse de la fatiga ocasionada por tan prolongado viaje. Cabe mencionar que nunca encontraron indicios de que otros marinos hubieran llegado al lugar, lo que refuerza la idea que sostienen algunos investigadores de no aceptar este sitio como la bahía que supuestamente Drake había tocado en California 16 años antes.

Con el fin de explorar los accidentes geográficos del litoral, desembarcaron las partes del lanchón que traían y comenzaron a ensamblarlo, en lo que trabajaron por cerca de un mes. Aún no habían terminado de armarlo cuando debido a una fuerte tormenta, el viento y el oleaje arrojaron al "San Agustín" contra la costa, dos marinos murieron, el barco quedó destruido y casi toda la carga se perdió. Después de este desastre, acabaron de armar la barcaza llamada "San Buenaventura", obtuvieron de los indios todos los alimentos y el agua que pudieron cargar, y abordaron la embarcación 70 hombres en total. Existe la versión de que algunos de los marineros no estuvieron de acuerdo en regresar por mar en el "San Buenaventura", y prefirieron hacerlo por tierra, caminando hacia el sur, y que al llegar a su destino fueron apresados por las autoridades acusados de amotinamiento. Al inicio de su viaje de regreso, Rodríguez Cermeño dirigió la barcaza mar adentro, lo que le impidió ver la puerta de la Bahía de San Francisco, cosa que por diversas razones también ocurrió a otros navegantes. Al poco tiempo de haber viajado hacia el sur, la comida se fue acabando y tuvieron que alimentarse de pescados que ocasionalmente podían atrapar; de vez en cuando, los indígenas de las rancherías costeras se acercaban en sus pequeñas embarcaciones a intercambiar con los hambrientos marinos "pan de bellota" o pescado, la situación se tornaba cada vez más difícil, y aun así, el capitán ordenó que se detuvieran en cada cabo, en cada ensenada, para hacer los registros necesarios, tratando por todos los medios de cumplir con sus órdenes.

En una ocasión, casi muertos de hambre, encontraron un pez de gran tamaño varado entre unas

[121] La tripulación pidió a Rodríguez Cermeño que iniciaran el regreso de inmediato debido al cansancio y el peligro que representaban las tormentas, a lo que el capitán se negó.

rocas, que más bien pudo haber sido una ballena, el cual sirvió de alimento a los 70 hombres durante una semana; la navegación se complicaba cada día más por la insistencia del capitán en registrar debidamente todos los accidentes de la costa, y la marinería insistía en no perder tiempo en aquellas acciones y dedicar todo su esfuerzo en el viaje hacia el sur si querían llegar vivos a su destino. Por fin, escuchando la petición unánime de los marineros, Rodríguez Cermeño ordenó que navegaran directamente y sin interrupciones hacia el sur; el 7 de enero de 1596 pudieron llegar al puerto de Navidad, de donde el capitán se dirigió a la ciudad de México para informar al conde de Monterrey, sucesor de don Luis de Velasco en el gobierno de la colonia, todo lo acaecido en el desafortunado viaje. No le valió al valiente marino haber entregado una detallada descripción de la costa californiana que facilitaría posteriores exploraciones, e injustamente se le culpó por la pérdida del galeón y su cargamento, sin otorgarle crédito alguno por las valiosas informaciones que aportó, a costa de tantos sacrificios., pareciera que lo más importante para el la corona española eran el oro y la plata.

Capítulo VII
Los viajes de Vizcaíno y las perlas del golfo

…Ata la red en tu cintura para que deposites las ostras, afianza tu bastón en la diestra y bucea hasta lo profundo, luego te recompensaré, y aún restando el quinto del Rey, y las perlas de la Virgen, yo obtendré grandes ganancias…

El primer viaje de Vizcaíno

El anterior virrey don Luis de Velasco sabía que para proteger el extenso territorio de California contra las acechanzas de las potencias europeas, había que ocuparlo con una población estable, que trabajara en actividades productivas propias de la región, pero dada la permanente escasez de agua, la agricultura y aun la ganadería estaban lejos de ser quehaceres redituables para cualquier colonia que se estableciera. Sin embargo, sí había una riqueza que desde los viajes de Fortún Jiménez y Hernán Cortés se conocía en toda la Nueva España, que había despertado la codicia de marineros, soldados y mercaderes: las perlas, que yacían en el fondo de las aguas del golfo y eran extraídas ocasionalmente por los nativos para hacerse adornos personales.

Algunos aventureros, sin la autorización del gobierno virreinal, llegaron a establecer campamentos provisionales a orillas del Mar de Cortés para extraerlas, empleando los servicios de indios a quienes explotaban sin piedad, pero nunca progresaron como poblaciones estables, y fue en este contexto que el virrey Luis de Velasco, otorgó en 1595 a varias personas entre las que estaba el marino y militar de origen vasco Sebastián Vizcaíno, mencionado en el capítulo anterior, la autorización para que se dedicara a colonizar aquellas tierras, aunque la extracción de perlas también era propósito importante. Se iniciaron los preparativos, pero hubo un desacuerdo entre quien presidía el grupo y sus socios, el asunto se fue a la corte, y antes de que se dictara un

fallo murió el líder del grupo. Un juez ordenó que la expedición partiera dentro de los siguientes tres meses, y aprovechando la ocasión Vizcaíno solicito al Virrey la autorización para ir al mando de la expedición, la cual le fue otorgada. El 5 de octubre de 1596, Luis de Velasco fue substituido por Gaspar de Zúñiga y Acevedo, Conde de Monterrey, quien en principio consideró que Vizcaíno no reunía las condiciones necesarias para una responsabilidad tan grande. A pesar de esto, por razones jurídicas el nuevo virrey tuvo que ratificar el nombramiento del navegante vasco[122]. Realmente Vizcaíno tenía experiencia no sólo como navegante, ya que en varias ocasiones había hecho el recorrido completo de Filipinas a Acapulco en el galeón de Manila, sino que también había sido soldado y ahora tenía éxito como hombre de negocios; ahora, junto con sus compañeros de empresa, vieron aquí la oportunidad de hacer fortuna, aunque la inversión tendría que ser elevada.

Para marzo de 1596, la flota integrada por el "San Francisco", el "San José", otro navío pequeño y una lancha, zarparon de Acapulco, vía Salagua Islas Mazatlán, rumbo a Cabo San Lucas; además de la tripulación iban cuatro padres franciscanos, un buen número de soldados algunos con sus esposas, y varios caballos. De San José del Cabo siguieron a Santa Cruz, en donde desembarcaron; los españoles fueron bien recibidos por los indios por lo que Vizcaíno rebautizó el lugar como La Paz, y dispuso el establecimiento de una colonia. Primero ordenó la construcción de un pequeño fuerte rodeado de una estacada, luego algunas casas con ramas de los árboles y una iglesita, todo en el mismo lugar que había ocupado el antiguo asentamiento establecida por Cortés hacía más de 60 años.

Vizcaíno dejó en la colonia a los hombres casados y al "San Francisco", que se había averiado al encallar cerca de la isla de Cerralvo, y zarpó el 3 de octubre con 80 hombres en el "San José" y la lancha hacia el norte por el golfo de California, navegó hasta los 27 grados de latitud, pero los vientos del noroeste y el mal tiempo le impidieron continuar el viaje y prácticamente no pudo desembarcar ni hacer estudios del litoral. En algún lugar de la costa, después de haber navegado unos 450 km., saltaron a tierra 50 hombres para hacer un reconocimiento del lugar y se encontraron con un grupo de indios hostiles; en un momento dado un soldado hirió a un indígena al dispararle su arcabuz, una flecha de los nativos alcanzó a un marinero en la nariz, y en el pánico el bote se hundió resultado de lo cual murieron 19 de los españoles, unos por herida de flecha y otros ahogados al tratar de alcanzar su barco[123].

Vizcaíno se vio obligado a regresar a La Paz; la colonización y la empresa perlífera pudieron haber progresado, pero coincidieron la falta de víveres con la sucesión de varias tormentas que impidieron el aprovisionamiento de los colonos, por lo que el 28 de octubre o en diciembre de 1596, según otras versiones, los enfermos y los inconformes regresaron a la Nueva España en dos de los barcos. Sin la presión que aquellos representaban, Vizcaíno hizo un último intento por explorar el Golfo, y zarpó hacia el norte con 40 hombres en el "San José", tal vez alcanzó los 29 grados de latitud, pero las tormentas y el destrozo en el timón de su pequeño barco hicieron imposible continuar el viaje, y después de 60 días de navegación, se vio obligado a regresar a las islas Mazatlán.

El viaje fue un fracaso, pero el informe optimista que hizo Vizcaíno, sobre todo al referirse a las

[122] La inconformidad del virrey se conoció en el Consejo de Indias, el cual ordenó la cancelación del viaje, pero la disposición llegó tarde a la Nueva España, cuando Vizcaíno ya había zarpado a su destino.
[123] Clavijero, Op.Cit., p. 76. Existen versiones algo diferentes pero coincidentes en lo esencial.

perlas y el oro de Californias, la determinación de la corona de sentar definitivamente sus reales en la costa noroccidental del continente, la búsqueda de un puerto de socorro para el Galeón de Manila, así como la localización del Estrecho de Anián, fueron motivos suficientes para que en 1599, Felipe III ordenara al virrey Gaspar Zuñiga y Acevedo, que sin escatimar recursos se hiciera un viaje para el estudio y demarcación de la costa occidental de California, desde Cabo San Lucas hasta Cabo Mendocino[124], llevando provisiones para nueve meses de navegación, se buscaría el puerto que tanto se deseaba para que hiciera escala el galeón de Manila, se intentaría encontrar el estrecho de Anián, y se estaría advirtiendo con estas acciones a las naciones europeas que California y sus mares pertenecían a España. Los barcos empleados serían de poco calado, ya que la experiencia en viajes anteriores había demostrado la inutilidad de los barcos pesados para penetrar a estuarios, pequeñas ensenadas y lagunas litorales de poca profundidad. Se hicieron todos los preparativos y la flotilla quedó integrada por el San Diego como Nave Capitana, al mando de Vizcaíno con el nombramiento de general; el Santo Tomás, al que se referían como La Almiranta, comandado por Toribio Gómez de Corbán, la fragata Tres Reyes, cuyo capitán era Sebastián Meléndez, y una lancha larga que permitiría el acceso y desembarco en lugares difíciles de la costa.

El contingente era de unos 200 hombres[125] entre marinos, soldados y 3 frailes carmelitas, uno de los cuales, Antonio de la Ascensión, era cosmógrafo y se constituyó después en relator del viaje; iban también como jefe cosmógrafo el capitán Gerónimo Martín de Palacios y el teniente Gaspar de Alarcón, con los que quedaba integrado un equipo científico de primer orden por su experiencia y preparación; Antonio de la Ascensión, por ejemplo, había estudiado navegación en el Colegio de San Telmo, en Sevilla, y era cosmógrafo egresado de la Universidad de Salamanca; mientras que sus compañeros no le iban a la zaga en créditos académicos. Es pertinente mencionar que en este viaje iba también el hijo del general, Don Juan Vizcaíno.



Gaspar Zúñiga y Acevedo, Conde de Monterrey

Después de una prolongada preparación para el viaje, el 5 de mayo de 1602 zarpó la expedición de Acapulco, llevando como patrona protectora a la Virgen del Carmen, y tras muchas dificultades en la navegación, pudo llegar a San José del Cabo el sábado 8 de junio, aunque la bahía en que anclaron fue bautizada como San Bernabé; aquí encontraron a un centenar de nativos hospitalarios, que les obsequiaron *pieles de tigre y venado*[126], a cambio de los pequeños regalos que los españoles les dieron; es probable que lo que Vizcaíno creyó que eran pieles de tigre, hayan sido de león de montaña o puma. Aunque el 19 de junio zarparon de San Bernabé, en reiteradas ocasiones debieron regresar a tierra obligados por el mal tiempo; finalmente el 5 de julio lograron proseguir hacia el norte para hacer el registro de todos los accidentes geográficos del litoral; la lancha larga se consideró un estorbo y fue dejada cerca del puerto.

[124] En sus órdenes, Vizcaíno tenía autorización para llegar hasta la latitud de Cabo Blanco si fuera necesario.
[125] En el Diario de Sebastián Vizcaíno, 1602-1603, publicado por la Wisconsin Historical Society, 2003, en la p. 53 da la cifra de 126, por lo que los 74 que faltan deben haberse incorporado a la expedición en Acapulco.
[126] "Diary of Sebastián Vizcaíno, 1602-1603", Wisconsin Historical Society, 2003, p. 56.

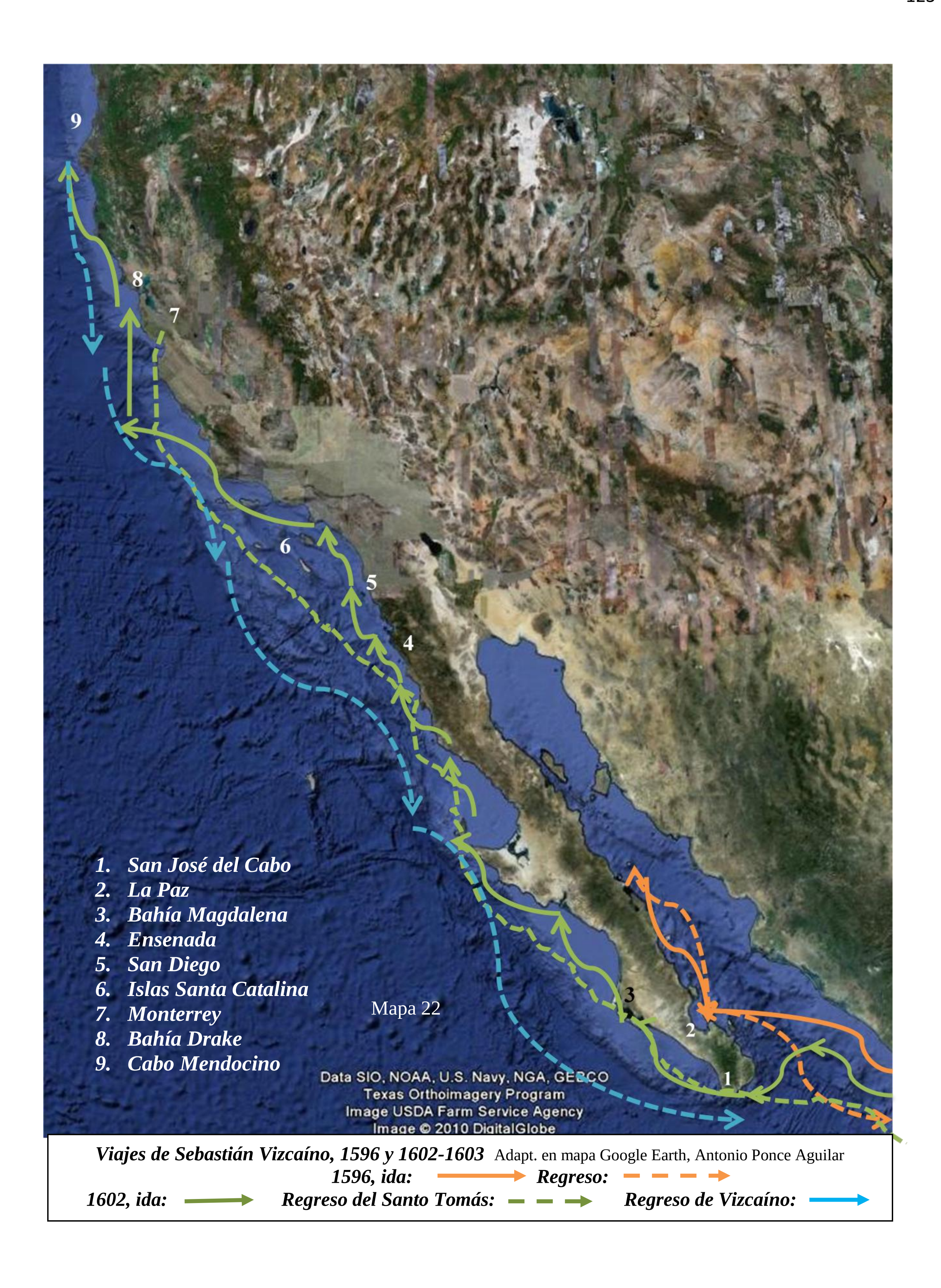
Vizcaíno debió esforzarse para no omitir detalle en el registro y descripción de la islas, arrecifes, bahías y puntas, que en interminable sucesión se iban presentando ante su vista, sobre todo de Bahía Magdalena en adelante, aunque la monótona aridez del paisaje costero que hasta ahora se había contemplado se rompería con frecuencia por el verdor de los extensos manglares. Fueron muchas las veces que involuntariamente se separaron las embarcaciones, o debieron regresar a tierra a causa de los vientos contrarios, o tuvieron que tomar agua de mala calidad, pero Vizcaíno supo sortear tan graves situaciones tomando las decisiones adecuadas, y la navegación siguió conforme lo planeado.

El 20 de julio de 1602 los viajeros llegaron al sitio que Cabrillo llamó Puerto de San Pedro, en donde desembarcaron; se celebró una misa el día de Santa Magdalena[127] y Vizcaíno asignó ese nombre al lugar, el cual perdura hasta nuestros días. En aquel día, la preocupación mayor era que uno de los barcos no llegaba.. El general ordenó al cosmógrafo que hiciera los estudios necesarios de la bahía, gracias a lo cual se pudo levantar el primer mapa de esta zona.[128] Aquí los españoles tuvieron contacto amistoso con los numerosos indígenas de la región, tal como lo dice el cronista Jerónimo Palacios, de quienes recibieron indicaciones sobre los lugares en los que podían encontrar agua dulce; ésta resultó de muy mala calidad y se encontraba a media legua de la playa, pero aún así los marineros cargaron sus recipientes dada la urgencia que tenían. Según Vizcaíno, los indios que encontraron eran robustos, comían pescado y maíz[129] y vivían en rancherías; además, hacían cercos de palos en ciertos lugares de la playa, lo que les permitía atrapar gran número de peces.

El sábado 27 de julio de 1602, después de haberse reencontrado los barcos, zarpó la expedición de Bahía Magdalena rumbo a Isla de Cedros, pero la falta de viento y la marea impidieron la salida hasta las 9 horas del domingo; prevalecía el buen ánimo, pero la escasez de agua seguía siendo un serio problema. Al seguir costeando hacia el noroeste, el 9 de agosto divisaron a tiempo unos peligrosos arrecifes cerca de una punta, a los que Vizcaíno nombró “Los Abreojos”, con la evidente intención de que los navegantes que en el futuro pasaran cerca del lugar tuvieran el cuidado necesario[130]. El 13 de agosto navegaron por una bahía muy abierta que el general bautizó como San Hipólito, por ser esa fecha la celebración del santo, y a las 17 horas del día 14 estuvieron en una bahía que llamaron Asunción, por celebrarse el 15 la fiesta de Nuestra Señora de la Asunción.

A hora temprana del día 15 de agosto, obedeciendo la orden del general, Pascual de Alarcón desembarcó con algunos soldados y marineros y aunque encontró varios aguajes gracias a las indicaciones de unos indios que se encontraban en la playa, el agua era de mala calidad. Al saber la mala noticia, y comprendiendo que reanudar la navegación sin agua era un grave riesgo, Vizcaíno mandó a Martín de Aguilar y cuatro soldados que exploraran por la costa; esa misma tarde regresaron los exploradores, reportando que a un poco más de dos leguas había agua de buena calidad y una salina, lo que produjo gran alegría en toda la gente. Zarparon nuevamente costeando hacia el noroeste, pasaron cerca de las islas Asunción y San Roque a las que Vizcaíno les dio nombre, y anclaron entre estas y la tierra firme, aquí desembarcaron algunos hombres

[127] El día de Santa Magdalena es el 22 de julio.
[128] Precisamente el primer plano de Bahía Magdalena fue elaborado por Enrico Martínez como resultado de esta exploración, y aun con sus imprecisiones, mostraba ya el valor estratégico que podría tener ese lugar para establecer allí un gran puerto.
[129] Los exploradores que llegaron después a Bahía Magdalena nunca confirmaron que los nativos del lugar conocieran el maíz.
[130] Los arrecifes están cerca de la punta del mismo nombre, aproximadamente a los 26º 43´ N.



Viajes de Sebastián Vizcaíno, 1596 y 1602-1603 Adapt. en mapa Google Earth, Antonio Ponce Aguilar

junto con Aguilar, con herramienta para excavar pozos y un tubo. Encontraron los aguajes sin dificultad y pudieron llenar treinta cuartos y doscientas botellas con agua buena, aunque tuvieron mucho trabajo para llevarla al barco por lo encrespado del mar. En este lugar algunas rancherías en las que encontraron indios haciendo sandalias con la piel de lobos marinos. Los expedicionarios continuaron su viaje haciendo los reconocimientos de la costa, desembarcando cuando era posible para obtener agua y leña, y asignando nombres a bahías e islas, casi todos los cuales se conservan hasta la fecha.

El 27 de agosto de 1602, luchando con vientos contrarios llegaron a la altura de la actual Punta Eugenia, llamada por Vizcaíno Punta de San Eugenio, e isla Natividad, y el sábado último del mes anclaron en aguas de Isla de Cedros, llamada Cerros por los navegantes de la época. Aquí, después de 41 días de permanecer separada una de las embarcaciones, se reunieron nuevamente con gran alegría de todos. En los primeros días de septiembre se hicieron exploraciones de la isla, así como en la de Natividad, y se cargaron agua y leña antes de continuar el viaje hacia Cabo Mendocino, lo que se hizo hasta el lunes 9 de septiembre.

El viernes 13 de septiembre se encontraron en una bahía en la que pescaron gran cantidad de pescado blanco, por lo que la llamaron Ensenada del pescado Blanco, y que hoy es Bahía Blanca, apenas arriba de los 29º 5´ N.. Tal vez el 1º o el 2 de octubre estuvieron a la altura de la Bahía del Rosario, en la isla que fue nombrada San Gerónimo, pero tuvieron que regresar hacia el sur por el mal tiempo.

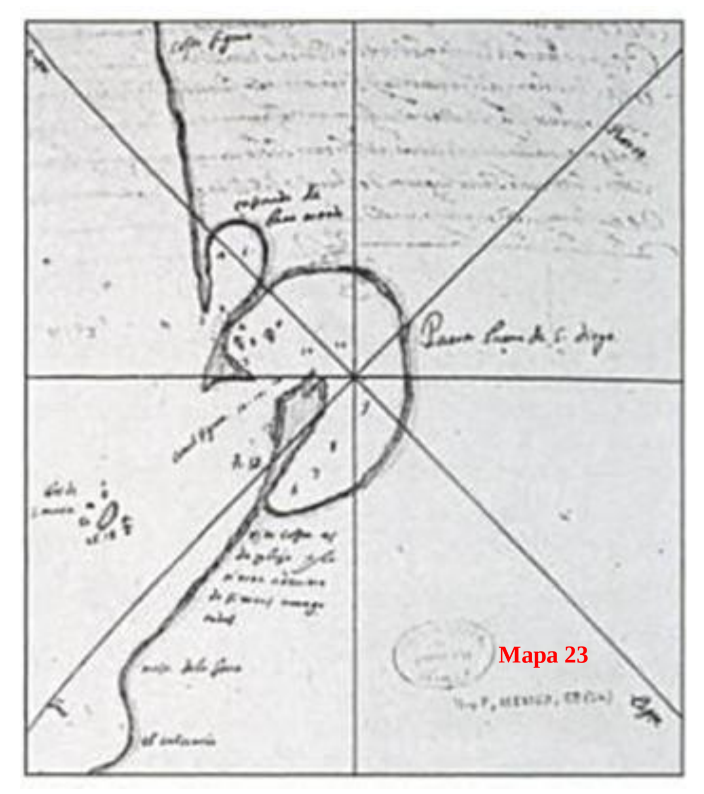
El 12 de octubre de 1602, los barcos arribaron a una gran bahía, la actual San Quintín que Cabrillo había bautizado como Puerto de la Posesión, y el general dispuso que la fragata entrara a la bahía e hiciera las mediciones de profundidad y demás registros necesarios. Los españoles fueron muy bien recibidos por gran número de indios pescadores en una veintena de canoas; en una de sus acostumbradas aportaciones etnográficas, Vizcaíno menciona que los cordeles usados por los indios californios en la pesca estaban más bien torcidos que los de los españoles, y que el teniente Juan de Alarcón y doce arcabuceros visitaron 3 rancherías en las que los nativos se condujeron como si hubiesen conocido a los viajeros blancos por mucho tiempo[131]. Los viajeros encontraron agua dulce en abundancia, leña y gran variedad de pescados, el tiempo era agradable, lo que hizo decir al navegante vasco que ese lugar tenía el mejor clima del mundo[132].

Después de ocho días de estancia en aquel lugar, la flotilla zarpó rumbo al norte el domingo 20 de octubre, y por ser víspera del día de Santa Úrsula y las once mil vírgenes, la gran bahía fue nombrada por Vizcaíno "Bahía de las Once Mil Vírgenes". Al siguiente día, a las dos de la tarde, la fragata y la nave capitana se encontraron con la "Almiranta", después de haberse separado por 28 días. Los detalles del derrotero del viaje y el diario de Vizcaíno refieren en esta etapa de la navegación innumerables peripecias en las que por el mal tiempo los barcos tuvieron que separarse varias veces, en ocasiones a distancias tan grandes como los alrededores de isla Guadalupe, y navegar aparentemente en forma errática.

La flotilla reanudó el viaje, el 27 o 28 de octubre, y al siguiente día tuvieron que refugiarse en una bahía que recibió el nombre de San Simón y Judas o de San Quintín, que corresponde actualmente a Bahía Colonet. Al desembarcar para hacer aguada, los españoles se enfrentaron con indios

[131] Diary of..., Op. Cit., p. 73.
[132] Ibíd., p. 75.

hostiles, les dispararon sus arcabuces de lo cual resultaron varios muertos, y sólo así pudieron llenar con agua sus recipientes. Es importante aclarar que bahía Colonet fue nombrada San Simón y Judas en los relatos de la época, pero en los planos levantados por los cosmógrafos y pilotos de la expedición, la punta tiene por nombre Cabo de San Quintín; el nombre San Simón y Judas está en el lugar del anclaje, y abajo del mismo, aparece otro nombre para ese lugar: Ensenada de San Quintín. Con el tiempo, se llamó San Quintín al actual sitio, que Vizcaíno llamó inicialmente Las Once Mil Vírgenes.



Mapa de San Diego, elaborado por Enrico Martínez después del viaje de Vizcaíno.

El 30 de octubre zarparon de San Simón y Judas, hoy bahía Colonet y para el 5 de noviembre ya oscureciendo descubrieron dos pequeñas islas frente a una bahía, el general las bautizó islas de Todos los Santos, y el mismo nombre recibió la bahía, que hoy es Ensenada, anclaron por haber oscurecido y al siguiente día, sin desembarcar con el fin de aprovechar un viento favorable, siguieron su navegación.

El 9 de noviembre de 1602 los navegantes tuvieron a la vista tres islas que Cabrillo había nombrado Islas Desiertas, y que ahora el general nombró San Martín, actualmente Islas de los Coronado[133], a los 32º 24´ N. Vizcaíno relata en su diario que le llamó la atención la enorme cantidad de sargazo que había alrededor de las islas.

El 10 de noviembre de 1602 llegó la expedición a la bahía de San Miguel, nombre que le fue cambiado por San Diego en honor del barco insignia y por haber saltado a tierra en ese lugar el día 12, víspera de la fiesta del referido santo. Vizcaíno escribió en su diario: ...*Al siguiente día, domingo, el décimo del mes, llegamos a un puerto que debe ser el mejor que se pueda encontrar en el Mar del Sur, ya que además de estar protegido por todos lados....tiene muy buena leña y agua, pescados de todas clases....en tierra hay mucha caza, como conejos, liebres, venados, patos reales y muchas otras aves...*[134] Durante 10 días que permanecieron en el lugar, los exhaustos marinos pudieron reponerse, reparar las embarcaciones, aprovisionarse de agua dulce y probar el alimento elaborado con bellotas que les obsequiaron los indios, que se comportaron amigablemente.

Reanudaron la navegación el 20 de noviembre, y el 24, víspera de la celebración de Santa Catalina llegaron a las islas que hoy llevan ese nombre, habiendo desembarcado el 27. Aquí entablaron amistad con los nativos, que se acercaron en canoas de cedro y pino muy bien

[133] Fray Antonio menciona en su diario que antes de llegar a San Diego vieron cuatro islas que llamaron Las Cuatro Coronados, sin embargo, Vizcaíno dice que les llamaron San Martín; Cabrillo las llamó Islas Desiertas, pero el nombre que perduró es el de Coronados.

[134] Ibíd.., p. 80.

construidas, subieron a bordo en donde recibieron los acostumbrados regalos, después los españoles desembarcaron y fueron tratados con gran hospitalidad. Los indios de estas islas se cubrían con pieles de focas, y les gustaba el trueque y el regateo con los soldados y marineros, de quienes recibían ropa vieja a cambio de pieles, conchas, redes, y cuerdas muy bien torcidas.

En este lugar una mujer le trajo al general dos trozos de seda china en la que se notaba su original belleza y procedencia asiática; interrogada la mujer sobre la prenda, narró a Vizcaíno que la había obtenido tiempo atrás de gente blanca, entre los que se encontraban algunos hombres de raza negra, que habían llegado en un barco que naufragó y fue arrastrado a la costa por una tormenta, un poco más al norte; esto hizo pensar al navegante que la tela debió estar entre los objetos rescatados por los nativos del "San Agustín", hundido muchos kilómetros al norte; es posible que tela se haya ido intercambiando de tribu en tribu hasta llegar a las manos de esta mujer. El 1º de diciembre zarpó nuevamente la expedición de Santa Catalina, y el siguiente día pasaron por el canal de Santa Bárbara.

En esta parte de su viaje, los expedicionarios tuvieron contacto con indios de las islas y de tierra firme, y siempre fueron tratados amistosamente, intercambiaron obsequios, los nativos siempre insistieron en recibirlos en sus rancherías, y los españoles se impresionaron por la excelente construcción de sus canoas[135], así como las bateas y cerámica que usaban.

Mapa 24

Mapa de Puerto de los Reyes, actual Bahía Drake, dibujado por Enrico Martínez, a donde llegó Vizcaíno el 5 de enero.

El 16 de diciembre llegaron a una bahía abierta a la que el capitán puso por nombre Monterrey, en honor al virrey de la Nueva España, Gaspar de Zúñiga y Acevedo, Conde de Monterrey. Cuando desembarcaron el día 17 en aquel bonito lugar, se impresionaron muy favorablemente por los grandes árboles, la fauna abundante y la gran cantidad de agua dulce, lo que posiblemente influyó para que después, en los informes rendidos se exageraran las bondades que la bahía ofrecía como puerto. Ese día improvisaron una iglesia con una lona, bajo un encino casi pegado a la playa, y en la misa que se dijo deben haber recordado a los hombres fallecidos en lo que se llevaba del viaje. Aquí también los españoles se relacionaron muy amigablemente con los nativos.

Después de tantos meses embarcados, muchos marineros estaban enfermos o incapacitados para el trabajo, por lo que el general dispuso que el domingo 29 de diciembre se regresaran en el "Santo Tomás"[136] llevando todos los informes de las observaciones realizadas hasta entonces; la pérdida de vidas en esta navegación fue muy elevada, pues de los 34 hombres que se habían embarcado murieron 25 durante el viaje o poco después de arribar al puerto de Acapulco.

[135] *...Cinco indios vinieron en otra canoa, tan bien construida, que desde tiempos del Arca de Noé, no se ha visto una embarcación más fina y ligera...*Ibid., pp. 87, 88.
[136] Barco del almirante.

El miércoles 1o. de enero de 1603, los hombres disponibles trabajaron intensamente en cargar leña y agua para seguir la navegación a Cabo Mendocino, a pesar del intenso frío que había provocado el congelamiento del líquido en los aguajes y nieve en las montañas cercanas. El 3 de enero de 1603, después de haber hecho una exploración al interior, Vizcaíno descubrió el río Carmel, no encontraron gente y se regresaron. Esa noche zarparon de Monterrey el "San Diego" y la fragata "Tres Reyes" y continuaron el viaje, pero desde el día 5 se perdieron de vista; tiempo después la fragata llegaría a Navidad con sólo 5 sobrevivientes a bordo, como se mencionará más adelante.

Cuando Vizcaíno pasaba por bahía Drake, el piloto Francisco de Bolaños, que había formado parte de la tripulación del "San Agustín", pidió al general que se detuvieran en el lugar para buscar y rescatar lo que se pudiera de la valiosa carga que se había perdido en el naufragio del galeón; pero el general no lo consideró prudente dadas las condiciones del tiempo, y aunque anclaron brevemente fuera de la bahía, reanudaron el viaje al presentarse un viento favorable. Respecto al nombre asignado a la bahía, cabe aclarar que Vizcaíno ha sido criticado por haber modificado la toponimia de las costas californianas, y en el caso particular de Bahía Drake, por haberla nombrado Puerto de Don Gaspar, en honor de don Gaspar Zúñiga y Acevedo, Conde de Monterrey, pero en realidad todo indica que se trató de una designación provisional, que aparece en las instrucciones del viaje de Monterrey a Cabo Mendocino, en donde aparece el nombre Don Gaspar, pero en párrafo ulterior se emplea el nombre Puerto de los Reyes y se agrega la aclaración: *...referido arriba como Don Gaspar...*[137]

El 12 de enero de 1603, tuvieron a la vista Cabo Mendocino, a los 40º N., pero la situación se tornaba cada vez más grave por los fallecimientos y enfermos que aumentaban cada día; sólo quedaba un marinero capaz de trepar hasta la vela superior; la navegación peligraba por las tormentas del invierno que se sucedían una tras otra, y a causa de lo nublado el día estaba casi tan obscuro como la noche[138]. El 17 de enero por la noche el mal tiempo produjo un violento movimiento del "San Diego", y los que intentaban dormir fueron arrojados de sus camas, resultado de lo cual Vizcaíno sufrió la fractura de varias costillas. Fue por todas estas graves dificultades que el 19 ó 20 de enero de 1603, después de llegar a la altura de una punta que el general llamó Cabo Blanco de San Sebastián[139], iniciaron el regreso a la Nueva España. Ya navegando hacia el sur, en algunos lugares se les aproximaron canoas con indios que los invitaban a detenerse, pero no lo hicieron por temor a no poder levar anclas. Sin embargo, el 6 de febrero, al necesitar leña y agua, tuvieron que detenerse en Isla de Cedros, Vizcaíno desembarcó con 6 hombres, y a pesar de la oposición de los nativos[140], pudieron hacer aguada y subir la leña que tanto les urgía; satisfechas esas necesidades, pudieron zarpar a la media noche del 8 de febrero de 1603, por acuerdo de los oficiales no se detuvieron ni en San Bernabé[141] ni en La Paz, y las proas apuntaron a las islas de Mazatlán.

El 18 de febrero anclaron entre las islas y tierra firme, en donde el general y los cinco hombres que podían caminar desembarcaron para buscar auxilio. Vizcaíno y sus hombres caminaron por terrenos difíciles, trataban de llegar a Mazatlán, la comida se les terminó y extraviaron la ruta,

---

[137] Mathes, W. Michael. Journal of San Diego History, fall 1974, Vol. 20, N. 4. "The Puerto don Gaspar".
[138] Diary of....p. 85, op.cit..
[139] El registro del Diario de Vizcaíno da la fecha 20 de enero, pero Torquemada afirma que fue el 19 cuando la tormenta los empujó hasta cerca del Cabo Blanco de San Sebastián, lo que concordaría con la costumbre de Vizcaíno de bautizar frecuentemente los lugares descubiertos con el santo que se celebrara al siguiente día. El 20 es el día de San Sebastián.
[140] Los arcabuceros tuvieron que disparar sus armas al aire para convencer a los indios. Diary of....Op. cit., p. 98.
[141] En el regreso no quisieron perder tiempo en ir por el bote largo que habían dejado en San Bernabé.

dirigiéndose equivocadamente a Culiacán. Es seguro que hubieran perecido de hambre y sed si no los encuentra un arriero que, procedente de la Ciudad de México, conducía sus mulas con carga hacia Culiacán. El arriero les dio tortillas, vino y plátanos, así como cabalgaduras, y ya repuestos pudieron llegar al pueblo de Sacarita. Enterado el Alcalde Mayor de la situación, otorgó a Vizcaíno y su gente toda la ayuda que pudo, y les dio frutas, panes, vegetales, gallinas, carne de res, y suficiente agua. Todo esto se hizo llegar a los marineros que esperaban ansiosamente la ayuda, la cual llegó a tiempo para evitar su muerte. Los expedicionarios permanecieron dieciocho días en las islas, en las que comieron una pequeña fruta llamada "jucoistlis" que en seis días sanó a todos los hombres del escorbuto que padecían[142].

El 9 de marzo pudieron zarpar rumbo a Acapulco, a donde llegaron el viernes 21 del mismo mes, de aquí se dirigieron a la Ciudad de México, a donde arribaron el 18 de mayo de 1603, y tan pronto como fue posible fueron recibidos por el virrey en su palacio de Chapultepec. El Conde de Monterrey expresó su agradecimiento a los expedicionarios, a quienes abrazó, y aseguró ascensos a varios de los marinos y oficiales, quienes con el resto de la tripulación recibieron sus sueldos atrasados. Los informes de la importante expedición fueron enviados al rey, y aunque el virrey reconoció la importancia de los descubrimientos logrados y recompensó los servicios de los expedicionarios, al ser substituido por el marqués de Montes Claros, se congelaron todos los planes de colonización, los cuales se aplicarían hasta 167 años después. En México, Vizcaíno se encontró con oficiales de la fragata "Tres Reyes", de quienes escuchó la odisea que por las tormentas y vientos contrarios tuvieron que pasar, habiendo llegado hasta Cabo Blanco antes de regresar al puerto de Navidad, en donde anclaron el 26 de febrero.

A pesar de que se perdieron más de 40 vidas y se soportaron hambre, sed y enfermedades, el viaje fue un éxito, el piloto Jerónimo Martín Palacios, o Martínez de Palacios, elaboró un informe, con cuyos datos el cosmógrafo Enrico Martínez hizo después los mejores planos conocidos hasta esa fecha de la costa occidental californiana, cuya toponimia quedó establecida y conservada casi sin variaciones. Antonio de la Ascensión varias veces se dirigió al rey, recomendando la colonización de las bahías de San Diego y Pinos, Vizcaíno ocupó poco después el cargo de alcalde de Tehuantepec, y posteriormente como embajador en Japón, en donde estuvo por temporadas durante tres años, hasta 1614, habiendo logrado la apertura comercial del país asiático, su amistad hacia España y la posibilidad de establecer puertos permanentes en sus costas para los barcos españoles; el gran navegante murió en México por el año de 1628[143].

No todo fueron aciertos en el viaje de Vizcaíno, una cosa que inexplicablemente no observó el marino vasco, aunque la misma omisión puede achacárseles a Cabrillo, Drake y Rodríguez Cermeño, fue el ignorar la bahía de San Francisco, frente a la cual pasaron sin verla y mucho menos penetrar en ella. Pero más grave aún, al término del viaje, fray Antonio de la Ascensión mandó varios memoriales a Felipe III en los cuales pedía al monarca la colonización de Cabo San Lucas, lugar del que se podría partir en busca del estrecho de Anián, el cual, supuestamente permitiría la navegación directa a España de los galeones procedentes de Manila y Perú, ya que, según él, California era una inmensa isla en cuyo extremo septentrional se encontraba el ya citado estrecho; una de las cartas, refiriéndose a la narración que los indios de San Diego hicieron sobre la presencia de españoles hacia el este, decía:

---

[142] Se registró en el Diario que los hombres tenían las encías tan hinchadas que los dientes apenas se veían, todo lo cual les impedía comer.

[143] Diversos autores dan como fecha de su muerte 1623, 1624, 1627, y 1628

...La gente de la cual nos hablaron los indios pudieran ser extranjeros, holandeses o ingleses, que han hecho el viaje por el Estrecho de Anián y pudieran haberse asentado en la otra costa de esta isla que da al Mar Mediterráneo de California. Puesto que...es angosto,...puede ser que el otro mar esté cerca de ese lugar...es probable que tengan grandes intereses y beneficios allí, puesto que su viaje es tan largo y difícil. Aun así, es cierto que pasando por el Estrecho de Anián y llegando a su tierra por esa latitud, su viaje es únicamente la mitad del que se haga del puerto de San Juan de Ulúa a España...para expulsar de allí a tan peligrosos enemigos y que no contaminen a los indios con sus sectas y libertad de conciencia, de lo cual seguirá gran daño a sus almas...[144]

Estas falsedades, producto de la imaginación del carmelita o tal vez expresadas con el fin de despertar en el monarca el interés por más exploraciones, influyeron en el retraso de la cartografía de la época, al persistir como verdades por más de 100 años.

El 7 de octubre de 1604, unos cuatro meses después de que Vizcaíno regresara a Acapulco, el gobernador de Nuevo México, Juan de Oñate, salió hacia el Mar del Sur con la intención de establecer contacto comercial con Perú y China, aprovechando el paso de los galeones de Filipinas frente a las costas de California; atravesó el norte de Arizona y llegó al río Colorado, por el que navegó hasta su desembocadura, pero tal parece que nunca llegó hasta el Océano Pacífico; sin embargo, hay versiones de que arribó a la costa de California el 25 de enero de 1605, aunque de haber sucedido así, no habría logrado la relación comercial que buscaba por la sencilla razón de que no existía un puerto en el que hicieran escala los barcos procedentes de Asia. En esta época todo pareciera que el interés de la corona española, y los grandes gastos en vidas y dinero que se habían hecho en las exploraciones de las Californias, se traducirían en acciones concretas para afianzar la hegemonía española en aquella región geopolíticamente vital para quien, al final, la colonizara. En 1606 el rey Felipe III ordenó la ocupación de Monterrey para que se construyera el anhelado puerto de socorro al que pudiera llegar el Galeón de Filipinas, y Vizcaíno fue nombrado para presidir la expedición colonizadora, sin embargo, como ya se mencionó, el explorador vasco fue mandado a Japón en donde tuvo éxito al lograr que se establecieran buenas relaciones con los orientales, aunque no de tipo religioso; dejó el cargo en 1613 y siguió sirviendo a la corona y particularmente a la Nueva España[145]. La fecha de su fallecimiento no ha sido precisada, y varía según la opinión de los investigadores de 1623 a 1628.

Tendrían que pasar más de 140 años, además de reconocer el avance de los rusos por la costa noroeste de América, para que el rey Carlos III ordenara la colonización de la lejana frontera y esta pudiera llevarse a cabo.

Las perlas del Golfo, motivo de nuevas exploraciones

Las concesiones para explotar las perlerías del Mar de Cortés, fueron parte de una estrategia de los gobiernos de la Nueva España para promover la colonización de la península, política que en lo general, con variantes en los bienes o cosas que se explotarían en las tierras y aguas concedidas, y guardando las justas proporciones, se continuó hasta después de la independencia y épocas relativamente recientes, cuando los gobiernos de la República entregaron casi todo el territorio

[144] Breve reporte del descubrimiento del Mar del Sur, Antonio de la Ascensión, 1602-1603, pp. 117, 118.
[145] El célebre pirata holandés Joris Van Speilbergen atacó Salagua el 11 de noviembre de 1615, en donde se enfrentó a Sebastián Vizcaíno, enviado por el virrey Marqués de Guadalcázar. Vizcaíno se proclamó vencedor al forzar la retirada del corsario, y envió al virrey las orejas de uno de los piratas como prueba de su triunfo, cuya contundencia es dudosa.

bajacaliforniano, a inversionistas extranjeros y nacionales con la esperanza de que se poblara. Sin embargo, tales empresas se dedicaron casi siempre a obtener los beneficios inmediatos que se pudieran, para luego abandonar las colonias sin cumplir con los compromisos a que habían llegado con el gobierno, lo cual vino a ser un problema crónico que afectó el desarrollo de la población nativa. La pesca de perlas produjo más problemas que beneficios en California, y quizá por eso los misioneros nunca permitieron que los soldados que estaban destacados en la península se dedicaran a ella, sólo los indios podían hacerla sin la autorización del virrey, aunque nunca la llevaron a cabo como negocio personal.

El armador debía contar con el permiso del virrey, disponer del barco y las provisiones necesarias, y tener localizado el lugar del golfo en el que hubiera placeres de perlas y agua potable[146]. La época para extraerlas era de julio a septiembre, aunque en el siglo XIX comenzaba en mayo y concluía en octubre, los hombres contratados buceaban cuatro horas cercanas al medio día para tener la mejor visibilidad; se sumergían hasta 8 ó 10 metros de profundidad, llevando atada a la cintura una red en la que depositaban las ostras, y un bastón puntiagudo para ayudarse en su trabajo, cuando ya no soportaban la falta de aire, ascendían para vaciar en el barco o lancha las ostras recolectadas, y después de tomar aire, continuaban en su arriesgado y fatigoso trabajo. Si el buzo trabajaba por un sueldo, el armador destinaba un quinto del producto al rey y se quedaba con el resto; en algunos casos, el buzo obtenía como beneficio una fracción convenida de las ostras; la manutención y el traslado a su lugar de origen corría por cuenta del armador. Repartidas las ostras se abrían para sacarles las perlas, aunque a veces no tenían nada; el representante del Capitán Gobernador supervisaba el recuento, y las del rey se mandaban a Guadalajara. Se comprende que los armadores, con frecuencia empresarios ambiciosos y sin escrúpulos, no cumplían siempre con las obligaciones establecidas, sobre todo las que eran en beneficio de los indios, por lo cual surgían conflictos con los misioneros que trataban de proteger a los nativos.

Por una cédula real expedida en 1611, el sevillano Nicolás de Cardona[147] tuvo el encargo de construir 6 barcos para llevar a cabo exploraciones en aguas de la península, además de explotar los yacimientos de perlas y colonizar esas tierras. Ya en la Nueva España, Cardona fue a Acapulco, en donde construyó 3 naves, y en mayo de 1615 zarpó hacia el Golfo de Cortés acompañado por dos franciscanos, desembarcaron en La Paz, y poco después navegó por el golfo hasta la desembocadura del río Colorado, tratando de localizar el estrecho de Anián, cuya existencia aún consideraban posible algunos españoles. A su regreso fue atacado por el pirata holandés Joris Van Spielbergen en la bahía de Petacalco, pero pudo escapar a nado hasta la costa junto con 12 de sus hombres. Después quiso regresar a California pero nunca lo logró.

Otro pescador de perlas de la época fue el capitán Juan Iturbe, quien, autorizado por el virrey y al mando de dos embarcaciones, navegó por el golfo en 1615 hasta cerca de la desembocadura del Colorado, y al ver que la distancia entre las costas de California y Sonora era cada vez menor, se dio cuenta que aquella era una península. Uno de sus barcos fue capturado por los piratas. De 1632 a 1668 se hicieron muchos viajes al Golfo de Cortés por pescadores de perlas, entre los que destacaron Pedro Pórter y Casanate, Bernardo Bernal de Piñadero y Francisco de Lucenilla, quienes poco o nada lograron en materia de descubrimientos geográficos o colonización de la península. Se mencionan a continuación algunos datos sobre éstas y otras expediciones de esa

[146] Hasta el siglo XIX las perlerías se dividían en tres secciones: las del norte con Mulegé como base, las de la región central con Loreto, y las del sur con La Paz; las mejores eran Guadalupe, Las Hornillas, Amolares y Punta Inés.
[147] Escribió "Descripciones geográficas e hidrográficas de muchas tierras y mares del norte y sur en las Indias, en especial, del descubrimiento del reino de California".

época.

Francisco de Ortega llevó a cabo 3 viajes de exploración; en el primero de ellos, en 1632, por orden del virrey Rodrigo Pacheco y Osorio, viajó por el Mar de Cortés reconociendo el litoral oriental de la península; construyó un fuerte en La Paz, y como novedad técnica para la extracción de ostras perleras llevó una especie de campana bajo la cual supuestamente podría descender un hombre al fondo del mar para facilitar el trabajo, pero no tuvo éxito, aunque el escriba del barco, quien describe la campana fabricada de plomo y madera y dentro de la cual podían estar una o dos personas y permanecer en el fondo del mar 10 ó 12 días[148]. En 1634 zarpó rumbo a las costas occidentales de la península para prevenir al galeón de Filipinas sobre la presencia de piratas en la región, y en 1636 volvió a explorar el golfo, habiendo llegado hasta la isla Ángel de la Guarda. De sus viajes quedaron, más que informaciones geográficas, datos sobre las costumbres de los indios, que serían útiles a los primeros evangelizadores que llegaron a California.



Marqués de Cadereyta, Virrey de la Nueva España de septiembre de 1635 a agosto de 1640.

El 26 de agosto de 1635, el virrey Marqués de Cadereita autorizó a Pedro Pórter y Casanate para que explotara los bancos perlíferos del golfo y colonizara California, pero las reclamaciones y protestas de otros aventureros hicieron que el gobierno cancelara todas las concesiones otorgadas, y en 1636 también se le revocó otra autorización por el temor de que los enemigos del imperio se adentraran por aquellos mares, por lo que regresó a España. Después de pasar aventuras y peligros, el navegante regresó a México, y luego de superar numerosos problemas y fracasos, pudo fabricar en los astilleros de Sinaloa las embarcaciones “Nuestra Señora del Pilar” y el “San Lorenzo”, con las que de octubre de 1648 a enero del siguiente año, navegó por el golfo hasta la isla de Salsipuedes, que recibió el nombre porque en esa latitud se acentuaron las dificultades en la navegación por los vientos del noroeste que lo obligaron a regresar; en este viaje fue acompañado por los jesuitas Jacinto Cortés y Andrés Báez en la búsqueda de los lugares que más convinieran para iniciar la colonización. Todavía en 1649 y 1650 volvió a navegar por el golfo, pero no logró hacer nuevos descubrimientos, poco después quedó paralítico y en 1652 donó al rey sus naves y pertrechos, así como la vigésima parte de las perlas que había conseguido en sus viajes.

Bernardo Bernal de Piñadero, marino sevillano con 20 años de servicios en el Caribe, fue nombrado en 1663 Almirante de las Californias, a donde viajó al siguiente año por disposición real, pero un motín hizo fracasar la expedición. En 1666, con el carácter de Capitán General del Reino de California, zarpó supuestamente rumbo al Mar de Cortés, pero sólo se dedicó a navegar frente a las costas de Nayarit y Sinaloa, esto hizo que en 1668 la expedición planeada fuera conducida por Francisco de Lucenilla y el capitán Alonso Mateos, con la autorización del virrey Marqués de Mancera para extraer perlas y colonizar California. En mayo de 1668 zarpó Lucenilla rumbo a la península y navegó por el golfo hasta Bahía Concepción, acompañado por algunos frailes franciscanos; sin embargo, debido a las quejas y protestas de los marineros por no ver hasta

---

[148] The History of the Diving Bell , por Arthur J. Bachrach, Ph.D., Historical Diving Times, primavera 1998.

entonces las riquezas que esperaban, tuvo que tocar tierra en Guaymas y así terminó el viaje como un rotundo fracaso.

Desde la época de Fortún Jiménez hasta el tiempo de los pescadores de perlas en 1668 transcurrieron más de 130 años, durante los cuales hubo un flujo casi constante de expedicionarios a la península que rara vez tuvieron éxito; las vidas y barcos que se perdieron fueron muchos, sin contar las fortunas de particulares y del erario real que se invirtieron con el objeto de colonizar California. Ya se dijo que Hernán Cortés, el conquistador valiente y audaz ante quien habían sucumbido los reinos mesoamericanos, no pudo conquistar el indómito territorio, ni la pléyade de navegantes y aventureros que le siguieron con el mismo propósito, y a más de cuatro siglos y medio de estos acontecimientos, la soledad y el aislamiento resisten el choque de la modernidad en buena parte del interior peninsular, a pesar de que en el norte, las ciudades fronterizas sean importantes polos de desarrollo, y que varias ciudades en el sur mantenga un irreversible progreso.

Capítulo VIII
El comienzo de una epopeya

...Tenemos que aprender su difícil lenguaje, hundamos en agua estas moscas hasta que estén moribundas e inmóviles, y pongámoslas después en el sol para que se empiecen a mover, así aprenderemos las palabras que pronuncien los gentiles para decir "resurrección" ...[149]

La expedición de Atondo y Kino

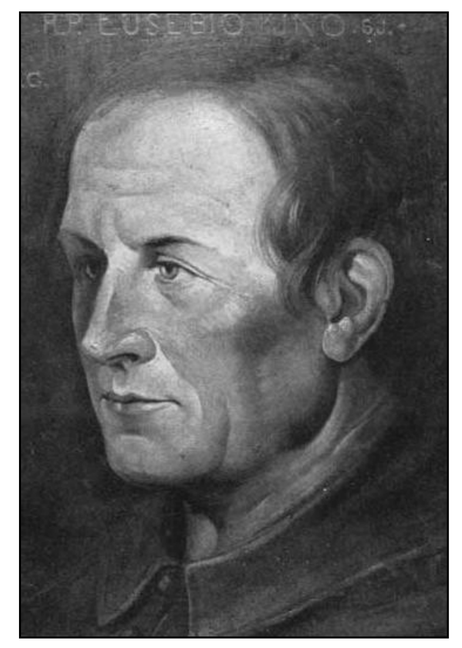
Para que la penetración española en California fuera una realidad, se necesitaban hombres de temple, de paciencia inagotable y una auténtica fe religiosa, condiciones que se reunían con plenitud en los evangelizadores de las diversas órdenes que fueron llegando a la Nueva España desde 1526.

Fundada por Ignacio de Loyola en París en 1534, la orden de la Compañía de Jesús, que agrupaba a los jesuitas, ignacianos o "sotanas negras", apenas había sido aprobada como orden religiosa en 1540 por el papa Paulo III, pero pronto sus misioneros fueron llegando a la Nueva España procedentes de diversos países europeos y de algunas colonias americanas, en muchos casos acreditada su erudición por destacados centros de estudio del viejo mundo; algunos relacionados con príncipes y nobles, sin pensar que en los páramos californianos encontrarían

[149] Tratando de enseñar a los nativos algunas palabras en español, los misioneros les mostraron unas moscas aparentemente muertas, y se aprestaron a escribir lo que pronunciaran los indios cuando las moscas empezaran a moverse nuevamente, y éstas fueron *Ibimu-huet-ete,* que significa *"*poco hace que estaba muerta*"*. El término *resurrección* no existía en su vocabulario.

grandes sacrificios y en algunos casos la muerte[150].

Debe señalarse que desde su inicio la Compañía tuvo enemigos poderosos, en parte debido a que su fundador pugnaba por una renovación de la Iglesia, ya que como lo dice Pastor, *la corrupción del Renacimiento invadía hasta la misma silla de San Pedro*[151], además de que por sus características llegó a constituirse en el instrumento más importante de la contrarreforma. Francisco de Borja era un español de la más destacada nobleza, y cuando en 1546 murió su esposa, Eleanor Castro Melo e Meneses, Francisco decidió ingresar a la Compañía de Jesús, dejó todos sus títulos a su primogénito Carlos, y para 1565 se convirtió en el tercer general de la Orden. Como Superior General de la Compañía de Jesús, le concedió especial importancia al trabajo misionero en América; de acuerdo con el pensamiento que desde 1549 el mismo San Ignacio había escrito[152].





A la izquierda, el padre Eusebio Francisco Kino, según uno de varios conceptos artísticos que existen. A la derecha, San Ignacio de Loyola o Íñigo López de Recalde, fundador de la Compañía de Jesús.

Desde el 9 de septiembre de 1572 desembarcaron los primeros jesuitas en Veracruz bajo las órdenes del padre Pedro Sánchez[153], y para el siglo XVII, las condiciones para que se establecieran las primeras misiones permanentes en la península de Baja California estaban casi dadas, aunque faltaba el elemento más importante, el capital, que la corona no estaba dispuesta a arriesgar en una empresa como ésta. Sin embargo, cuando fueron surgiendo hombres como el piadoso Alonso Fernández de la Torre, quien al morir en 1671 dejó su gran fortuna a la Compañía de Jesús para que se levantaran misiones en Sonora y California, y otros

[150] Casi todos los misioneros esperaban sacrificios y situaciones de graves peligros, pero no imaginaban el atraso cultural de los naturales, no esperaban la monotonía de una existencia en la que casi no podían conversar con los indios, ni un medio natural tan mezquino y estéril, ni la falta de oportunidad para mostrar el heroísmo novelesco que imaginaban en Europa, ni la capacidad de martirio como la habían considerado antes de llegar a tan lejana frontera.

[151] Ludwig von Pastor escribió la monumental "Historia de los Papas", en la que queda claro que la religión católica profesada por el autor no es impedimento para criticar libremente las acciones de algunos de los Papas, además de corregir con base en fuentes documentales válidas los prejuicios frecuentes que se han tenido en contra de varios Pontífices, especialmente por parte de los protestantes.

[152] Es célebre la expresión *...Al México envíen, si le parece, haciendo que sean pedidos, o sin serlo...*, escrita por San Ignacio de Loyola en una carta el 12 de enero de 1549.

[153] En 1571 Felipe II ordenó a Francisco de Borja que se fundara una provincia de la Orden en la Nueva España, recayendo la responsabilidad en el padre Pedro Sánchez, rector del Colegio de Salamanca, quien al frente de un pequeño grupo de misioneros partió a su destino el 12 de junio de 1572.

generosos donantes como don Juan Caballero y Ocio y don Pedro Gil de la Sierpe, quienes también hicieron sus aportaciones a la orden, se tuvo la capacidad económica para realizar la magna obra.

Isidro Atondo y Antillón fue personaje importante en las primeras exploraciones de la península, con las que se pensó iniciar formalmente la colonización y evangelización de los primitivos indios californios. Fue soldado en España desde los 19 años, y después de participar en varias campañas y servir en la flota del Duque de Veragua, llegó a la Nueva España en donde fue nombrado gobernador de Sinaloa en 1676. Dos años después, durante el reinado de Carlos II, en respuesta a su solicitud para colonizar y explorar California fue nombrado almirante y se le otorgaron los derechos requeridos, siendo virrey de la Nueva España fray Payo Enríquez de Rivera, arzobispo de México, habiéndosele confirmado el cargo por medio de una Real Provisión fechada el 29 de diciembre de 1679 con el título de Almirante de las Californias.

En el contrato que celebraron Atondo y el virrey para la colonización y explotación de perlas en la península se establecían las siguientes condiciones: el rey proporcionaría dos fragatas con sus lanchas y un barco con los pertrechos necesarios; 8 pedreros, 50 arcabuces de chispa, 100 palas, 50 azadones; y además se le entregarían 6 000 pesos para frazadas, huipiles, cuchillos y otros objetos con los que se ganaría la amistad de los gentiles; se llevarían algunos indios para los trabajos necesarios; al principio no irían mujeres en la expedición, sólo algunas indias para hacer la comida y lavar la ropa; y si encontraba perlas o plata debería descontar el quinto para su majestad.

De inmediato, Atondo ordenó que se construyeran los barcos en el astillero de Nío, a orillas del Río Sinaloa, a donde llegaron en 1682 los misioneros jesuitas Eusebio Francico Kino, Matías Goñi y Juan Bautista Copart con el propósito de participar en la expedición, ya que, aparte de explotar las perlas y formar una colonia civil, se pretendía plantar una misión.

Kino, de sangre germánica, nació en Segno, al norte de Italia, el 10 de agosto de 1645, ingresó a la Compañía de Jesús en 1665, y obtuvo una sólida preparación intelectual en las escuelas jesuitas de Trento, en Italia, y Hall e Ingolstadt en Alemania; dominaba varias lenguas europeas aparte del griego y el latín, así como las matemáticas y la astronomía. En alguna ocasión pensó viajar a China, pero cuando supo de la obra evangelizadora que se hacía en la Nueva España, pidió su asignación a este lugar, llegó a Veracruz en 1681, y le correspondió viajar a California en la expedición de Atondo como cosmógrafo mayor, y con la orden de establecer misiones.

Atondo bautizó las embarcaciones con los nombres de “La Limpia Concepción” o “La Capitana”, bajo el mando del capitán Blas de Guzmán, el “San José y San Francisco Javier”, o “La Almiranta”, cuyo capitán era Don Francisco de Pereda, y la Balandra, comandada por el Capitán Diego de la Parra. Los personajes destacados que iban en la expedición eran Kino, como Cosmógrafo Real en el “San José”, y en “La Almiranta” Atondo y el padre Matías Goñi. Fray José de Guijosa, de la orden de San Juan de Dios, y con la responsabilidad como cirujano[154], iba probablemente en “La Capitana”. El padre Antonio Suárez de San Luis Potosí, fue nombrado capellán de las embarcaciones, pero no pudo llegar a tiempo a Sinaloa por enfermedad.

Después de navegar de un puerto a otro recogiendo personal y haciendo los preparativos necesarios, al ponerse el sol del 18 de marzo de 1683 se hicieron a la vela rumbo a California,

[154] Bolton, Herbert Eugene. “Rim of Christendom”, The MacMillan Company, New York, 1936, p. 100.

navegaron un tiempo frente a la costa oriental de la península, y arribaron a La Paz probablemente el 1º de abril del mismo año, aunque la balandra se retrasó por razones que se mencionan más adelante; lo sucedido inmediatamente después de arribar los españoles lo narra el padre Kino en una carta dirigida a un amigo y que dice:

...Al siguiente día, 1º de abril, entramos, navegando hacia el sur hasta la boca del puerto de La Paz. Algunos de los hombres fueron a tierra y encontraron un hermoso aguaje, mucha leña, un pantano, un bosquecillo de palmas y muchas huellas de indios.....El lunes comenzamos a construir una pequeña iglesia y un pequeño fuerte o Real de Nuestra Señora de Guadalupe, y desde este día comenzamos a vivir y a dormir en tierra…

…El miércoles en la mañana, cuando casi todos los hombres estaban limpiando de monte una pequeña elevación y cortando palos para nuestras edificaciones oyeron algunos gritos. Inmediatamente todos los soldados tomaron sus armas. Los indios llegaron dando alaridos, armados con arcos y flechas, pintados en señal de guerra, cuando menos defensiva, y haciendo señas de que debíamos dejar sus tierras...'Auric, auric, Váyanse, váyanse', gritaban...El padre Goñi y yo fuimos entonces hacia ellos, les dimos maíz, panecillos, y cuentas de vidrio, que ellos rehusaron tomar de nuestras manos, pidiéndonos que las dejáramos en el suelo; pero después comenzaron a tomarlas directo de nuestras manos.... Ahora comenzamos a ser muy amistosos y familiares y ellos nos dieron cabezas de mezcal tatemado que estaban muy buenas, pequeñas redes muy bien hechas, y plumas de pájaros que usaban en sus cabezas...[155].

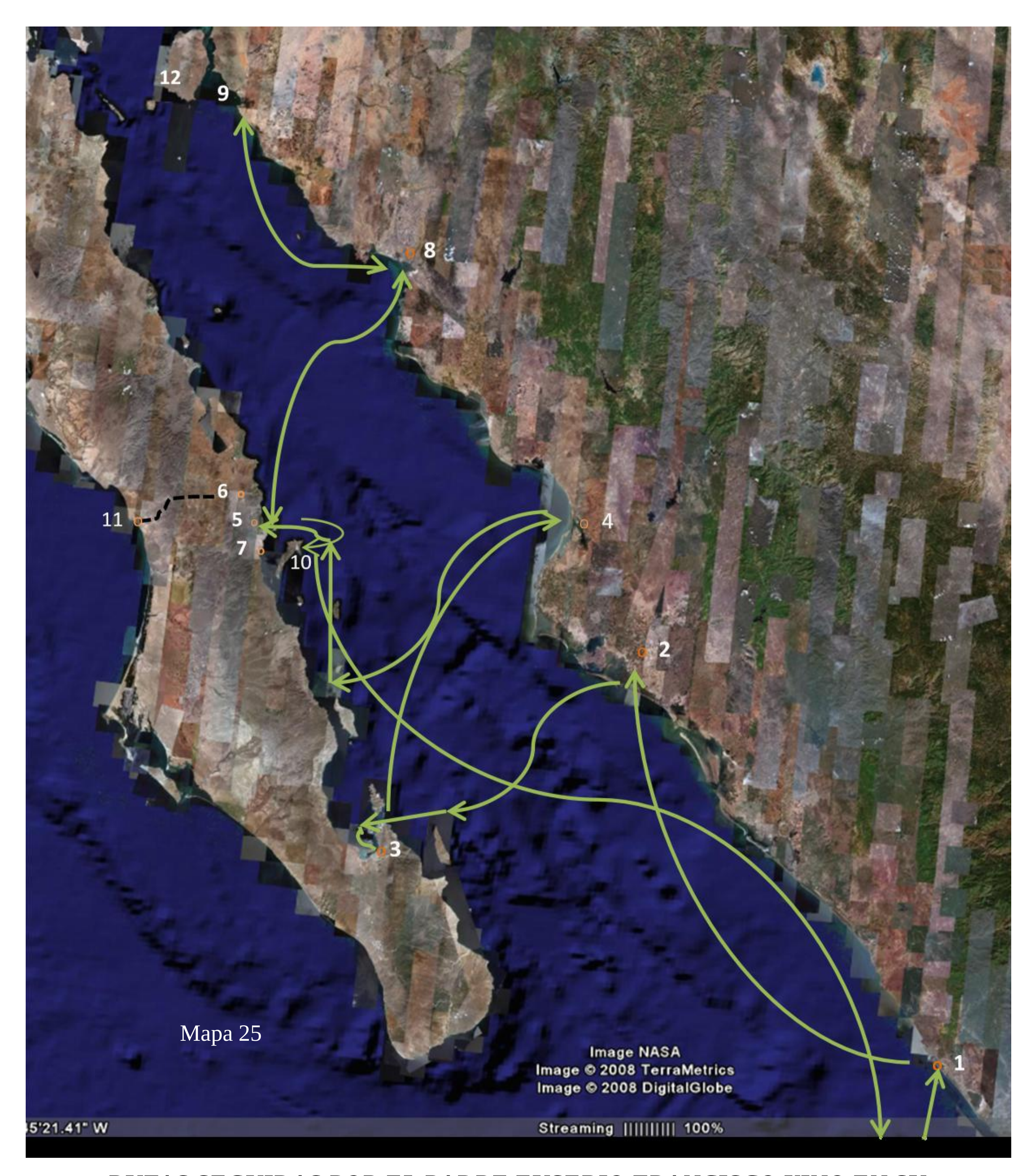
Algunos autores mencionan que Kino cambió el nombre de La Paz por el de Nuestra Señora de Guadalupe, pero en realidad el misionero se refería sólo al fuerte que se estaba levantando. Poco después intentó rebautizar a California nombrándola Carolinas en honor al rey, aunque ambos nombres no fueron perdurables.

En las primeras tres semanas se exploró la bahía, se empezó la construcción de una iglesia y un fuerte, "La Capitana" fue carenada antes de que saliera rumbo al Yaqui para conseguir caballos y provisiones, se hicieron algunas siembras, y algunos hombres se dedicaron a cazar venados y otros animales del monte para alimentarse.

Los tres misioneros sabían que el éxito de su misión dependía en gran parte de que pudieran establecer inicialmente una buena relación con los indígenas, por lo que se pusieron a estudiar las lenguas que hablaban; se realizaron varias exploraciones por los alrededores, lograron obtener algunas perlas, y encontraron una isla con gran cantidad de sal. Pero la pequeña colonia tenía serias dificultades para sostenerse autónomamente, poco a poco empezaron a surgir actitudes hostiles y de desconfianza recíproca entre colonos e indígenas, y los españoles fueron sintiéndose cada vez más inseguros.

Por aquel tiempo, el "tambor" mulato de la expedición se desertó, y no se supo de él hasta que los coras fueron con Atondo a informarle que los guaycuras lo habían asesinado en una ranchería en la cual lo habían recibido. Aunque esto era una mentira, Atondo no se preocupó por comprobar la veracidad de lo dicho por los coras, y el impulsivo almirante planeó un cobarde golpe contra los guaycuras.

[155] Ibíd., pp. 106,107.



RUTAS SEGUIDAS POR EL PADRE EUSEBIO FRANCISCO KINO EN SU EXPEDICIÓN A CALIFORNIA EN 1683. 1 Mazatlán. 2 Nío. 3 La Paz. 4 San Lucas, hoy Agiabampo. 5 San Bruno. 6 San Isidro. 7 Conunchó o Conchó. 8 Yaqui. 9 San Juan Bautista en la actual bahía Kino. 10 Is. del Carmen. 11 Puerto de Año Nuevo o Boca de San Gregorio. 12 Is. de Tiburón. Las flechas de llegada y regreso en la esquina inferior derecha indican procedencia de Chacala y rumbo al sur a ese puerto. La línea de guiones negros la travesía del golfo al Pacífico.

El 3 de julio de 1683, de acuerdo con lo informado por el propio Atondo, dieciséis guerreros guaycuras llegaron al campamento español comportándose pacíficamente. El almirante temía que todo fuera un engaño para rescatar a un compañero que se encontraba en el real, por lo que tramó y ejecutó el asesinato de aquellos nativos de la siguiente forma: para no despertar su desconfianza, ordenó que se les invitara a comer y se les diera atole de maíz; los indios guaycuras inocentemente se sentaron en el suelo a tomar sus alimentos en determinado lugar. Atondo ordenó entonces que se disparara al grupo con un pequeño cañón que ya estaba preparado y apuntando a aquel sitio; de lo cual resultaron tres nativos muertos y los demás escaparon, algunos de ellos heridos. Atondo quizá no pensó entonces que acababa de sembrar la semilla de un rencor feroz entre los naturales del sur de la península contra los europeos, algunos de los cuales serían asesinados con lujo de crueldad 5 décadas después.

Clavijero refiere que ... *las hostilidades fueron rotas inconsideradamente por el almirante..*[156]*.*, lo que parece indicar que los acontecimientos se precipitaron debido al nerviosismo del mando español; lo cierto es que, como se ha dicho, este incidente tuvo después consecuencias negativas para la conversión de los guaycuras[157].

Este crimen acabó de exasperar los ánimos de los indios, lo que apresuró la salida de los españoles de La Paz, la cual se llevó a cabo el 15 de julio de 1683. Los frustrados expedicionarios llegaron al puerto de San Lucas, en la bahía de Agiabampo, Sinaloa, pero Kino, Goñi y Atondo no renunciaban a llevar a cabo la colonización de California, e hicieron sus mejores esfuerzos y gestiones para que se les permitiera un nuevo intento.

Regresando un poco en el tiempo, cabe aclarar lo acontecido con “La Balandra” que se había separado del resto de la flotilla. Cuando los expedicionarios encabezados por Atondo y Kino regresaban a Sinaloa a mediados de julio de 1683, “La Balandra” bajo el mando del capitán Parra, que se había retrasado en el viaje a California por múltiples y graves problemas, apenas se dirigía a su destino, y cuando después de tocar varios puntos de la costa el 19 de julio llegó a La Paz, al saltar a tierra sus tripulantes se sorprendieron al ver que la colonia estaba abandonada y saqueada por los indios. Parra y sus hombres volvieron a navegar cerca de la costa, desembarcando en varios lugares en los que llegó a tener contacto con los nativos, siempre indagando por el paradero de los expedicionarios, pero todo en vano, y después de seis meses de infructuosa búsqueda, presionado por el descontento de los marineros, Parra ordenó el regreso, a los pocos días desembarcaron cerca de la boca del río Sinaloa, y sin saber que Atondo estaba en ese momento a unos kilómetros al norte zarpó hacia Mazatlán. Poco después el fiscal que leyó el informe de Parra en la ciudad de México, le otorgó el crédito de considerar los resultados de su expedición más prometedores que los del almirante Atondo. En aquel juego de esconderse y buscarse con Atondo, Parra había invertido más de 6 meses, y “La Balandra” había quedado casi inservible.

Retomando las acciones de Kino y Atondo que habían logrado la autorización para otro viaje a la península, el 29 de septiembre, habiendo reabastecido sus bodegas, llevando el equipo y hombres

---

[156] Xavier Clavijero, Op. cit., p. 83.

[157] Antes de que nadie desembarcara, el almirante publicó un bando real para lo cual convocó a toda la gente *a son de cajas y a voz de pregonero,* primero en “La Capitana” y después en “La Almiranta”, por medio del cual el escriba real Diego de Salas leyó en voz alta y clara las disposiciones de Su Majestad, cuya desobediencia podría causar pena de muerte. De las numerosas prohibiciones destacan las relativas a no vejar o maltratar a los indios, no comerciar con ellos, y no quitarles sus perlas. Atondo fue el primero en violar la real disposición con el cobarde asesinato de los guaycuras.

que se consideraron necesarios para el nuevo intento colonizador, zarparon otra vez por el golfo, a la boca del río Grande, hoy arroyo de San Bruno, un poco al norte de isla Coronados, a donde llegaron el 5 de octubre de 1683. Ese día, según el acta levantada en esa fecha, los expedicionarios tomaron posesión del lugar situado en la costa a los 26º 13´ 38.10¨ N, al que se bautizó como San Bruno por ser los festejos del santo en ese día. Las expectativas eran muchas y el optimismo se notaba en todos, en parte tal vez porque en esa época del año el gran valle estaba verde, había árboles, aparte de que empezaron a llegar nativos amistosos. Las etnias vecinas de San Bruno eran los didius al norte y los edúes al sur. Éstos fueron visitados por el capitán Guzmán el 9 de octubre, y por celebrarse ese día la fiesta de San Dionisio, llamó con ese nombre al cacique de la ranchería, que en su lengua se llamaba "Ibo", o El Sol.

Esta vez los expedicionarios pudieron establecer buenas relaciones con los edúes, pertenecientes al pueblo guaycura, así como con otras etnias que fueron conociendo poco a poco. Aun con tan buen inicio, se tomaran providencias para resistir cualquier ataque de los nativos, hicieron una estacada y hasta proyectaron un fuerte para proteger el real, aunque nunca se hizo. Días después edificaron una pequeña capilla y se dieron a la tarea de preparar un campo de cultivo para sembrar granos y plantar algunos frutales. Quizá entre las acciones de los españoles que fueron causando una impresión favorable entre los indios, estuvieron la construcción de algunas habitaciones destinadas a ellos, y la dedicación de los padres para el aprendizaje de su lengua. Esta última tarea se la repartieron los misioneros de la siguiente forma: Goñi estudió la lengua de los coras, Kino la de los guaycuras y Copart la de los edúes; poco después este misionero escribió en ese idioma un catecismo completo que mucho facilitó el trabajo de otros religiosos que llegaron posteriormente; tres años después, el padre Copart perdió la razón y tuvo que ser enviado a la ciudad de México para su atención.

Todo el trabajo realizado entonces, y el haber celebrado el 30 de octubre la primera misa en la iglesita del poblado teniendo en el altar una imagen de la Virgen de Guadalupe, ha hecho que San Bruno sea considerada por algunos como la primera misión establecida en Baja California, pero dada su corta duración y reducido alcance en objetivos logrados, de lo que se habla más adelante, se acepta universalmente que Loreto fue la primera misión que perduró como tal en esta tierra. Como era costumbre cuando se establecía un real, los españoles hicieron algunas exploraciones; por el sur llegaron hasta el lugar que los indios llamaban Conchó o Conunchó, a unos 32 Km. de la colonia, frente a la isla del Carmen, donde después se fundaría Loreto, en lo que desde entonces se llamó Bahía de San Dionisio. Kino y Atondo hicieron una primera "entrada" o exploración hasta unos 25 kilómetros al noroeste del real, al paraje nombrado en los mapas de la época "Llanos de San Pablo", junto con 6 hombres a caballo y 6 a pie, encontraron aguajes y también nativos amistosos.

El 1º. de diciembre de 1683 establecieron cerca de ese lugar, llamado Londó por los naturales, unos 8 Km. al noroeste de San Bruno, un campamento alternativo que bautizaron como San Isidro, presentaba ventajas importantes, como la permanencia del agua y tierras más fértiles, y en donde posteriormente se intentaría establecer la misión de San Juan Bautista Londó. Además, los nativos habían insistido mucho para que los españoles se fueran a vivir a ese lugar, lo que habla de la buena relación que se tenía entre aquellos grupos humanos tan diferentes, y a pesar de que Atondo había sido violentamente agresivo con los indígenas.

El padre Kino era generoso y amable con los indios, sobre todo con los niños. A veces subía a éstos a su caballo y cuando sus padres los llamaban no querían irse; el misionero sabía que sólo

con afecto atraería más a los indios. A pesar de lo dicho, extrañamente Kino no logró que aceptaran plenamente el cristianismo, pues en un año y medio sólo pudo bautizar a 11 niños, el padre Goñi debe haber tenido resultados parecidos y la misión de San Juan Bautista Londó nunca pudo terminarse, habiendo llegado años después sólo a pueblo de visita.

La segunda entrada la iniciaron Kino y Atondo hacia el interior en ese mes de diciembre con 25 soldados, bastantes indios incluyendo algunos mayos de Sonora, así como 14 caballos y 6 mulas con provisiones para 12 días. El padre Goñi y el capitán Guzmán se quedaron en la colonia, además de 10 marineros de "La Capitana" que se resguardaba en isla Coronados. La expedición se dirigió al oeste noroeste, tocaron San Isidro, y luego, en lugar de seguir hasta los Llanos de San Pablo, voltearon directo al oeste hacia la sierra de La Giganta.

La subida de la sierra fue muy difícil, los exploradores que se adelantaban para buscar el mejor paso mandaron decir a Atondo que sería imposible ascender con los caballos, por lo que al siguiente día se tuvieron que quedar 6 hombres cuidando las bestias, todos los demás tuvieron que continuar a pie cargando su propia mochila por la escabrosa pendiente, y en ocasiones el corpulento y pesado almirante tuvo que ser prácticamente izado con cuerdas para poder ascender por rutas casi verticales en algunos trayectos.

Al llegar a lo alto, Kino bautizó la sierra con el nombre de La Giganta, *...por ser tan alta, que al atardecer puede ser vista desde Yaqui, y así mismo porque hace unos días algunas personas dijeron y creyeron que en estas tierras de los noys había gigantes. Nombramos a la cordillera La Giganta...*[158]. Cabe aclarar que a medio camino, Atondo no pudo continuar el viaje y se quedó acampado a orillas de una laguna que llamaron Santa Bárbara. Los exploradores encontraron tierras fértiles y algunos indios, que casi siempre huían al ver a los hombres blancos y las bestias; desde lo alto de una cima los españoles pudieron ver otro lago y un hermoso valle, cuyos detalles apreciaron mejor con la ayuda de un catalejo.

La expedición había llegado hasta un lugar cercano a lo que hoy es Comondú Viejo, y se hallaban a unos kilómetros de donde se había quedado el almirante. Kino se hacía acompañar de un pequeño indio llamado Salvador, nombre con el que bautizaron al lago visto desde lo alto. Poco más allá de este lugar, los españoles se sorprendieron al ver que diecisiete indios venían de lo alto de un cerro armados con arcos y flechas, comandados por un jefe de gran estatura; los soldados prepararon sus armas, pero Kino se les adelantó con otras mejores: ofreció como obsequio a los visitantes pañuelos rojos y cuentas de vidrio. Los nativos se aproximaron, pusieron sus armas en el suelo en señal de paz, y el misionero les puso los pañuelos en la cabeza y les colgó collares en el cuello, lo que acabó con cualquier recelo entre aquellos hombres. Los indios informaron a Kino que cerca estaba un río, el cual debe haber sido el que hoy lleva por nombre La Purísima. Para el día 6 de diciembre, los exploradores regresaron a donde los esperaba Atondo, y de allí volvieron a San Bruno a donde llegaron a eso de las 4 de la tarde.

Aquellas "entradas" que los misioneros y soldados hacían hacia lo desconocido en las que tanto esfuerzo y dinero se gastaba, tenían, como se sabe, el propósito de buscar sitios adecuados para establecer poblados, misiones o puertos, pero además, abrir las rutas por las que sería más fácil viajar hacia esos sitios, entre serranías y cauces secos de arroyos, con frecuencia muy parecidos unos a otros. Todavía hoy, quien atraviesa la sierra de La Giganta, encuentra frecuentemente

[158] Bolton, Herbert Eugene. "Rim of Christendom", The MacMillan Company, New York, 1936, p. 146.

bifurcaciones del camino en donde no se sabe cuál es el bueno, o cerros cubiertos de multitud de piedras volcánicas muy semejantes unos a otros que fácilmente confunden al viajero.

Debe pensarse entonces lo importante que debe haber sido para aquellos exploradores registrar con el mayor cuidado datos topográficos, hidrográficos, así como las mediciones de la latitud y longitud de los puntos por los que pasaban, pero más importante que lo anterior fue el ascenso y travesía de la sierra, que en su parte más elevada llega a 1738 m. de altura sobre el nivel del mar, y que forma un muro paralelo y muy cercano a la costa oriental de la península, es impresionante por su aridez y profundos acantilados, y como ya se mencionó, en su vertiente occidental según las leyendas de los nativos, habitaba una raza de gigantes. Kino, basado en sus observaciones y registros, elaboró un mapa de la región explorada el cual tiene fecha 21 de diciembre de 1683. Por otra parte, hay que recordar que las coordenadas geográficas eran medidas con instrumentos poco exactos, lo que causaba dificultades a quienes interpretaban los mapas de la época. Respecto a los nombres de santos de los lugares por los que pasaban, debe entenderse que no eran necesariamente poblados, y si acaso había alguna ranchería[159].

El 21 de diciembre de 1683 "La Almiranta" zarpó hacia la costa de Sinaloa en procuración de provisiones, y el padre Kino salió en otra expedición cuyo objetivo era buscar una ruta que permitiera el paso de las bestias hasta lo alto de las montañas. Kino partió rumbo al noroeste, acompañado de Nicolás Contreras, el hombre que primero había escalado la sierra de La Giganta, ocho soldados a caballo y cuatro indígenas: Vicente, Simón, Francisco, y el muchacho de 10 ó 12 años llamado Eusebio. Llevaban provisiones para 4 días, y esta vez Atondo prefirió quedarse. Después de pasar por San Isidro en donde se les unieron 15 indios más, llegaron a una aldea abandonada llamada San Pablo, a unos 20 kilómetros de San Bruno, en donde descansaron unas horas.

Por la tarde al reanudar la marcha, sólo dos indios los siguieron acompañando, Vicente y Eusebio, además de un cuervo manso como mascota. Viajaron entonces hacia el norte, con la sierra a la izquierda, hasta que llegaron a un arroyo que los naturales llamaban "Bunmedejol", y aunque en esa época no llevaba corriente sí tenía en varias partes grandes pozas de agua buena, el nombre actual de esa corriente es Bombedor. En su narración, Kino llama al referido arroyo Santo Tomás por haber llegado allí ese día, y después da el mismo nombre al actual río La Purísima, lo que puede causar confusión al lector. En este lugar acamparon los viajeros y el misionero señala que los caballos no se encontraban cansados, aunque no dice cómo se sentirían los dos muchachos indígenas que quedaban en el grupo, el pequeño Eusebio y Vicente, quienes ese día habían caminado y en parte trotado más de 40 kilómetros[160].

Al siguiente día los exploradores subieron hacia el oeste por el cauce del mismo arroyo, con numerosos álamos, después de refrescarse en un aguaje copioso, siguieron el ascenso al poniente hasta que encumbraron la sierra; por fin habían encontrado la ruta deseada. Kino y su gente estaban en el cauce seco donde empieza a formarse la parte alta del arroyo Comondú, que es afluente del río La Purísima, aproximadamente a los 26° 22' N, y los 115° 50' W. Continuaron su camino, ahora descendiendo, y pronto encontraron huellas numerosas, veredas, y tierra fértil. Cuando oscurecía llegaron a un punto desde el que vieron fogatas cercanas, pero no quisieron asustar a los nativos y se regresaron para poner su campamento en un lugar sin agua.

---

[159] Barco, Miguel del., "Historia natural y crónica de la Antigua California". Edición, estudio introductorio y notas de Miguel León-Portilla, IIH, México, 1973.
[160] Bolton, op.cit., p. 154.

Kino y su gente encontraron al otro día una ranchería muy poblada, reiterando el misionero en su relato la característica de aquellos naturales de que eran muy altos y de buena figura. Cuando el capitán de los indios vio los 10 jinetes que se acercaban a su ranchería, sintió temor y mandó que las mujeres y los niños se retiraran. El misionero pronto acabó con cualquier recelo de los indígenas, hablándoles en su idioma didiu y regalando al jefe pañuelos brillantes, piloncillo y pinole. Al ver eso, unos 50 nativos se acercaron y también recibieron los regalos acostumbrados: navajas, espejos, cuentas de vidrio, tijeras, faldas, etc., pero todo se lo daban a su jefe. De cualquier forma, Kino logró la amistad de los nativos no sólo con sus dádivas, sino con su trato amable, satisfaciendo con calma la curiosidad y las múltiples preguntas que hacían.

En vista de que estaban sobre el tercer día de su salida, acordaron el regreso a San Bruno, satisfecho Kino de haber encontrado por fin una ruta que permitía el paso con bestias al oeste de La Giganta. El viaje de regreso fue rápido, pues guiados por unos diez nativos locales encontraron un portezuelo en la sierra que les permitió acortar el camino, y el día 24 a las diez estaban en San Bruno. La noche de Navidad de 1683 fue celebrada con bailes, cantos y tres misas después de media noche.

Aparentemente, el proyecto colonizador se desarrollaba sin problemas mayores, pero en realidad cada día que pasaba la existencia de los españoles era más difícil; se habían hecho numerosos viajes a la costa de Sinaloa en busca de provisiones, las siembras que hicieron en la colonia nunca produjeron lo suficiente para lograr una autosuficiencia alimentaria, y los bautizos de niños indígenas eran sólo unos cuantos, a pesar del buen trato que recibían de los misioneros, no acudían a la doctrina , los varones adultos eran dados al hurto frecuente, y se robaban desde una borrega para comérsela, hasta una balsa, como lo hicieron unos indios mayos para cruzar el Golfo de California rumbo a su terruño.

Tiempo atrás, Atondo había cometido un crimen más con un indígena, sin motivo alguno, únicamente para demostrar su "hombría", y aunque los indios no mostraban un evidente deseo de venganza, es seguro que no olvidaban aquella atrocidad. No hay registros que indiquen que los misioneros hayan reprobado explícitamente su bárbara acción, y sólo se tiene el comentario de Kino que expresó: *...El almirante consideró lo que había hecho como un logro valiente y de hombre...*[161].

Kino y los otros misioneros quizá tomaron aquel crimen como un incidente que no convenía magnificar, pues seguramente pensaron que una discrepancia seria entre el almirante y ellos perjudicaría la disciplina y tranquilidad en la expedición, pero quedaron en duda su piedad hacia los indios, y las mismas órdenes reales que disponían claramente que no se ejercería acción armada alguna contra los naturales salvo en el caso de peligro de la vida. En todo caso, debe haberse hecho difícil una congruencia total entre la disciplina dentro de la expedición, las relaciones personales y jerárquicas entre los jefes del grupo, y los principios religiosos de los misioneros. Los hechos narrados en los dos párrafos anteriores parecían ser preludio de un inminente, aunque todavía distante abandono de la colonia.

Sin embargo, estimulados nuevamente por informes de que más allá de las montañas había grandes ríos y comunidades en las que se sembraba maíz y frijol[162], Kino y Atondo revivieron

---

[161] Ibíd.., p. 160.
[162] "Rim of Christendom...", Bolton, op.cit., pp. 175-178.

sus planes para cruzar La Giganta y llegar al litoral del Océano Pacífico en lo que sería su última entrada importante al interior de la península. El misionero se entusiasmaba al pensar en el gran número de gentiles que podría convertir, y en la posibilidad de elaborar un mapa de Carolina, como llamaba él a California. Aunque la mejor ruta hacia el litoral occidental se había encontrado, el viaje exigía una planeación cuidadosa, y hubo de transcurrir un año para reunir todo lo necesario, aunque se sufría por la escasez de alimentos y la sequía. En parte, estos problemas obligaron a los expedicionarios a trasladar casi todo el campamento a San Isidro, que en lo adelante fue definitivamente su centro de operaciones.

Finalmente, el 14 de diciembre de 1684, "La Almiranta" zarpó hacia "tierra firme" en procuración de víveres y equipo, como se había hecho tantas veces, y ese mismo día Atondo y Kino cabalgaron hasta San Isidro en donde se habían reunido provisiones, caballada y demás equipo. Al siguiente día 45 hombres, incluidos el almirante Atondo, el padre Kino y el médico Castro, 29 soldados, dos arrieros y nueve indios cristianos de tierra firme, así como algunos indios californios que actuarían como guías y numerosas bestias iniciaron el ascenso de la sierra La Giganta[163].

A los cuatro días llegaron al arroyo Bombedor que Kino había nombrado Santo Tomás, aproximadamente a los 26º 24´ de latitud norte, aunque esta vez el paso se dificultó por el gran número de bestias que llevaban, por lo que el ayudante Chillerón, 10 soldados y 4 indios de Sinaloa arreglaron el camino con picos y hachas. Cabresteando las bestias a ratos, lo que no impidió que algunas rodaron al vacío, subieron lo que Kino llamó "La Cuesta Trabajosa", y después de unos 25 kilómetros de caminata llegaron al arroyo que los nativos nombraban "Comondé", el actual Comondú, afluente del arroyo La Purísima que Kino llamaba Santo Tomás[164], tal como aparece en el mapa de 1701 hecho por el misionero.

Cerca de este lugar, Kino había mandado al cacique de los didius llamado Leopoldo[165], que se adelantara para advertir a los nativos de las rancherías que los españoles eran amigos y no debían huir, ya que recibirían los regalos acostumbrados, como cuchillos, brazaletes, tijeras, espejos, alguna ropa, los zapatos que los españoles llamaban cacles, y algo de comida. Al poco tiempo el cacique regresó acompañado de *cinco hermosas muchachas* y dijo que se las regalaba[166]. Es ésta una de las pocas ocasiones en que se registra la opinión de un español sobre una indígena que puede considerarse de encomio, aunque Bolton implícitamente parece considerarla lasciva[167].

Enseguida cruzaron el paso de la sierra y empezaron a bajar hacia el oeste, continuaron por el cañón y parte baja del Río La Purísima o Cadegomó, y el sábado 30 de diciembre arribaron a donde se une el arroyo La Purísima con el San Gregorio, al que llamaron Santiago. Finalmente, ese mismo día llegaron a lo que llamaron Puerto de Año Nuevo en el Océano Pacífico y que hoy se denomina Boca de San Gregorio, a una latitud de 26º 7´, aunque los cálculos del padre Kino fueron de 25º 30´.

---

[163] Se incluían en el grupo un arriero mulato, un esclavo, 9 indios cristianos de la Nueva España, 5 caballos con armadura, 30 caballos ensillados, dos caballos para Kino y el cirujano, 20 mulas cargadas con provisiones y equipo, 2 mulas para losarrieros y 22 mulas de reserva. *The Diary of the Kino-Atondo Peninsular Expedition* . Edit. W. Michael Mathes, 1969, p. 22.

[164] Conviene aclarar que el río Comondé, el arroyo de Cadegomó, el Comondú y el Santo Tomás, son la misma corriente que hoy recibe el nombre de La Purísima, aunque los tres primeros se aplican a la parte alta cercana al nacimiento del río.

[165] En su lengua, el indígena se llamaba *Ibo*, que significaba El Sol. Era el padre del pequeño Eusebio.

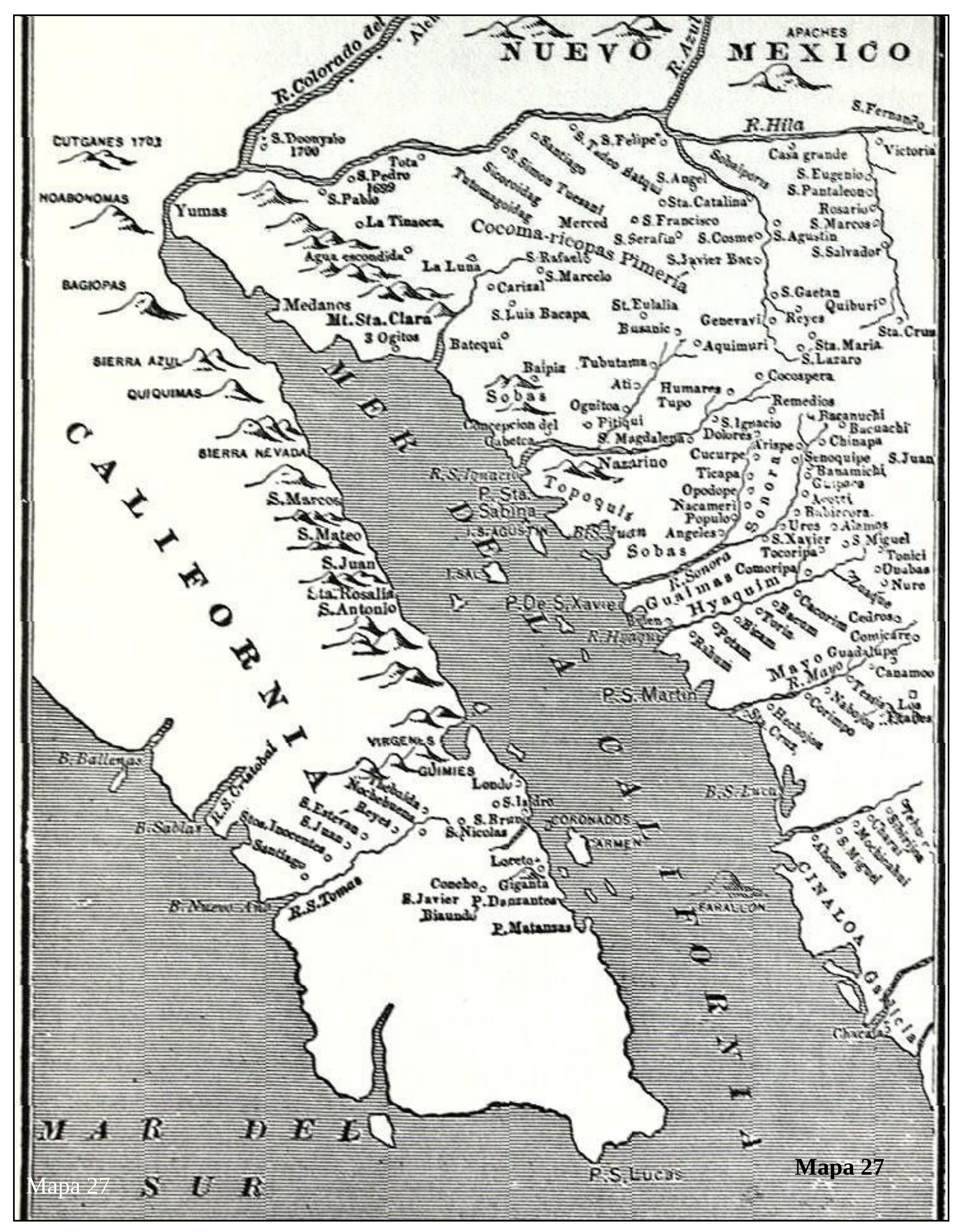
[166] "The Diary of the Kino...", op.cit., p. 30.

[167] Bolton, op.cit., p. 184. El autor señala que la presencia de las muchachas creó un problema de disciplina para Atondo, y que el padre Kino se mantuvo discretamente en silencio.

Ruta seguida por el Padre Eusebio Francisco Kino y el Almirnte Isidro Atondo y Antillón en su expedición del litoral del Golfo al Pacífico.

1 San Bruno. 2 Arroyo de San Bruno. 3 Misión de San Juan Bautista Ruta seguida por el padre Eusebio Francisco Kino y el almirante Isidro Atondo y Antillón en Londó establecida posteriormente. 4 San Isidro. 5 Ruta al arroyo Bombedor. 6 Actual arroyo San Juanico. 7 Arroyo Bombedor, parte alta del San Juanico. 8 Paso de la sierra por donde cruzaron, de la parte alta de un afluente del Bombedor, a la parte alta de un afluente del arroyo La Purísima. 9 Comondú Viejo. 10 Tasajera. 11 Ojo de Agua. Antes y un poco al este de aquí acamparon en un lugar que llamaron La Tebaida. 12 Noche Buena. 13 Cerro El Pilón. 14 La punta de la flecha negra indica la Misión La Purísima establecida después. 15 La Purísima Vieja. 16 Río Santiago o actualmente San Gregorio. 17 Los Inocentes. 18 Arroyo La Purísima, llamado Santo Tomás por el padre Kino. 19 Santo Tomás. 20 Santiago. 21 Ruta hacia el sur, a la desembocadura del río. 22. Boca del río La Purísima, llamada Puerto de Año Nuevo por Atondo y Kino. 23 Ruta de exploración hacia el norte. 24 San José de Comondú establecida años después. 25 San Miguel de Comondú. NOTA: las líneas verdes no indican corrientes constantes de agua, sino casi siempre intermitentes. Adaptación en mapa de Google Earth por Antonio Ponce Aguilar.





Mapa elaborado por Kino en 1701, en el que se observan los nombres asignados a los sitios importantes por los que pasó en la expedición de 1684-85. Los nombres a lo largo del R. Santo Tomás (La Purísima) son: Thebaida, Nochebuena, Reyes, S. Esteban, S. Juan, Stos. Inocentes, y Santiago.

Las fechas en que llegaron o estuvieron en los sitios más importantes fueron: 14 de Dic. 1684, San Isidro; 19 de Dic. Arroyo Santo Tomás (Act. Bombedor); 19 Dic. Arroyo Sto. Tomás, o Comondé para los indígenas, 19 Dic., Act. Comondú Viejo; 22 Dic., cauce principal del Arr. La

Purísima; 24 Dic., Noche Buena, hoy El Zacatón; 26 San Esteban, hoy Presa La Purísima; 27 de Dic., Sombrerete de San Juan, hoy Cerro del Pilón; 29 de Dic., Santo Tomás Cantuaria; 30 de Dic., Santiago, donde hoy se unen los arroyos San Gregorio con La Purísima.

Ya se mencionó que ese día llegaron al Puerto de Año Nuevo. En este sitio hicieron algunas exploraciones en la laguna de San Gregorio, que se forma en la boca del río, y la bautizaron como Bahía de Año Nuevo aunque arribaron a ella el 30 de diciembre de 1684; allí los viajeros encontraron osamentas de ballena y muchas conchas de abulón. Atondo ordenó a algunos hombres que trataran de cruzar el estuario hacia el sur en los mejores caballos pero no pudieron hacerlo por lo profundo del agua, que según lo informado llegaba a tres brazas[168]. De aquí viajaron al noreste, siguiendo el cauce del río y encontraron que los nativos bloqueaban en partes la corriente para atrapar pescado, los exploradores regresaron a Santiago y allí acamparon. Los indios que encontraron eran muy desconfiados, y aunque aceptaron algunos regalos del padre Kino, hicieron saber a los forasteros que debían dejar su aguaje, luego partieron y no regresaron al campamento[169]. Cabe mencionar que, en lo general, escenas parecidas se dieron en muchas partes del viaje, en las cuales los nativos que habitaban a lo largo del arroyo de La Purísima nunca aceptaron plenamente y de buen grado la presencia de los españoles en sus rancherías y aguajes. El 1º. de enero de 1685 iniciaron el viaje de regreso siguiendo la misma ruta que en la ida, para el viernes 12 arribaron a San Isidro, en donde acamparon, y el sábado 13 del mismo mes llegaron a San Bruno, en donde encontraron a los colonos en grave situación por la desnutrición, el escorbuto y otras enfermedades.

Una de las salidas en las que el padre Goñi sí acompañó al almirante Atondo fue la que se hizo tratando de llegar a Bahía Magdalena pero ahora viajando hacia el sur; en este viaje que comenzó el 16 de febrero de 1685, iban 21 soldados, un arriero y herrero, un esclavo, cuatro indios cristianos de tierra firme, varios indios amigos de San Bruno, y una recua de mulas con provisiones para veinticinco días. La expedición la encabezaban Atondo y Goñi, ya que Kino se había quedado en San Bruno, y se dirigieron primero a San Dionisio que sería su base de operaciones. A pesar de haber puesto su mejor esfuerzo para lograr su propósito, los exploradores regresaron a San Bruno vía San Dionisio el 6 de marzo de 1685, sin haber llegado a su destino por la fatiga de los animales y lo difícil del terreno, cuyas montañas en algunos lugares casi llegaban a la costa. En el viaje se recorrieron unos 160 kilómetros, se tocaron unas 25 rancherías, algunas con una población de 200 a 400 personas, a quienes Atondo describe así: *...los nativos eran corpulentos, robustos, de buena presencia, y más numerosos que ningunos antes vistos en California. Era notable que tenían casas, pequeños jacales de ramas y matorrales. Esta era una novedad...*[170] Las enfermedades, sobre todo el escorbuto, limitaban seriamente las pocas actividades productivas en la colonia, los pozos se habían salado, la sequía y la poca producción de las siembras hacían que la procuración de alimentos en Sinaloa y Sonora fuera una tarea constante, en tanto que en lo espiritual, los misioneros sólo habían logrado un mínimo de bautizos entre los gentiles. Finalmente, el 6 de mayo de 1685, agobiados por tantas carencias, con unas cuantas perlas que no compensaban los 225000 pesos gastados del real erario, los fatigados expedicionarios abandonaron la colonia y regresaron a la costa de Sonora y Sinaloa, a donde llegaron el día diez.

---

[168] Una braza equivale a 1.672 m.
[169] *First from the Gulf to the Pacific*, Isidro Atondo y Antillón, Trad. y Edit. por W. Michael Mathes, 1969, pp. 47,48.
[170] Bolton, op.cit.., p. 193.

Aun con todos estas adversidades, Atondo y Kino pudieron regresar a California; el almirante hizo exploraciones por el golfo, acompañado ocasionalmente por los misioneros jesuitas, tratando de encontrar comunicación con el Océano Pacífico y buscando perlas que le dieran riqueza y la posibilidad de que el virrey autorizara otra exploración a la península, pero los escasos hallazgos nunca justificaron el esfuerzo y gastos realizados. En estos últimos viajes por el golfo, Kino siguió haciendo observaciones astronómicas, así como el cálculo de rumbos y distancias, lo cual le permitió después hacer una carta geográfica que fue de gran utilidad en los siguientes viajes a la península. Además, el establecimiento de la ruta terrestre hacia el Pacífico, la enseñanza del español a muchos indígenas y el haber aprendido su lengua, facilitó más adelante la fundación de misiones en esa región.

Cabe aclarar que ante la insistencia del padre Kino para colonizar California, el virrey Paredes accedió el 3 de julio de 1685, pero el misionero no supo esta determinación hasta principios de noviembre, cuando a su regreso de Guadalajara se encontró con el almirante cerca de Compostela, cuando se dirigía a México. El 12 de noviembre llegó Kino a Matanchel, y efectivamente encontró allí la disposición favorable a sus anhelos colonizadores. Sin embargo, por esos días el virrey tuvo noticia de que un barco pirata esperaba al Galeón de Manila para asaltarlo cerca del puerto de Navidad, por lo que ordenó a Atondo que navegara con su flotilla hacia el encuentro del Galeón, para advertirle del peligro y escoltarlo hasta Acapulco. Parte del mensaje del virrey decía: *...ayer llegó un reporte de que los tres barcos de la Armada de Californias estaban en el puerto de Matanchel, con nada que hacer en la empresa de la conquista para la cual la armada fue constituida, habiendo dejado esas islas porque eran inhabitables, es ahora posible ordenar que esta pequeña flota pueda ir a proteger la Nao de China...*[171]

La expresión “inhabitables” que usó el virrey al referirse a California, tal vez hizo comprender a Kino que aquella empresa ya no prosperaría. El almirante y el misionero zarparon el 29 de noviembre de 1685 y al siguiente día encontraron al galeón, al que escoltaron hasta Acapulco pero por una ruta alejada de Navidad, lo que evitó el encuentro con los piratas.

De Acapulco, Kino y Atondo se fueron a la Ciudad de México, y después de que el almirante entregó las pocas perlas que llevaba al virrey, ambos rogaron al gobernante que les permitiera su regreso a California. La petición fue autorizada en principio, pero se confirmaría por el rey cuando se tuvieran $30 000.00 pesos que se necesitaban para los gastos. Por ese tiempo llegó a la capital una recua de mulas procedente de Zacatecas con una carga de $ 80 000.00 pesos de plata, lo que llenó de optimismo al misionero y a Atondo. Sin embargo, en esa época se tenía que dominar una posible rebelión en Nueva Vizcaya y Nuevo México, seguir con la campaña en la Tarahumara, y gastar en la guerra con Francia, por lo que la corona decidió suspender por tiempo indefinido la colonización en California, lo cual se estableció formalmente en una cédula real el 22 de diciembre de 1685.

El Almirante Atondo volvió por un tiempo a su carrera militar, pero poco después regresó a Oaxaca, en donde ayudó a su tío, el obispo Isidro Sariñana, hasta su muerte ocurrida en 1691. Después de estos hechos, hubo un intento de colonizar California, que pretendió realizarlo el capitán Francisco de Itamara en 1694, en tiempos del virrey Gaspar de Sandoval Silva y Mendoza, pero terminó en fracaso.

---

[171] Ibíd., “Rim of...”, op.cit., pp. 220, 221.

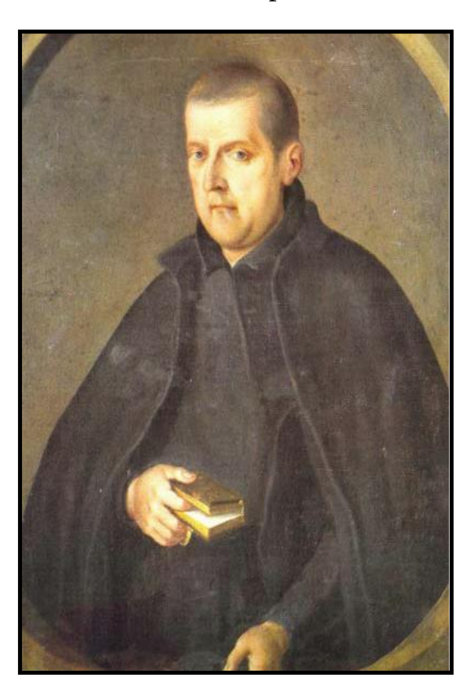
El 20 de octubre de 1686, el padre Kino salió de México hacia Sonora, en cumplimiento de las órdenes recibidas de sus superiores, para hacer labor misionera en la Pimería Alta, región que se ubicaba entre lo que hoy es Arizona y el noroeste de Sonora, desde el Río Gila por el norte hasta el Altar por el sur, el bajo Colorado por el oeste y el San Pedro al oriente; comprendía una de las partes más áridas del desierto de Sonora y estaba habitada por los pimas, yumas y pápagos, casi siempre belicosos y reacios a la evangelización. En este ambiente trabajó el padre Kino por varios años, acumulando experiencias en dos actividades que llenarían su vida: construir misiones como comunidades autosuficientes, y elaborar mapas de las regiones que exploraba, para lo cual tuvo que cabalgar miles de kilómetros.

Kino enía 66 años cuando fue a la Misión de Magdalena para la dedicación de la capilla, pero en la misa se sintió mal y al poco tiempo murió, se dice que recostado sobre un tosco lecho, cubierto con mantas de indios a quienes tanto ayudó. En sus 24 años como misionero viajó unas 7 000 leguas, equivalentes a unos 30 000 Km., fundó treinta pueblos, creó ranchos ganaderos en Dolores, Caborca, Tubutama, San Ignacio, Imuris, Magdalena, Tumacácori, Sonoyta, y muchos lugares más, escribió diccionarios y catecismos y bautizó a más de 4 000 gentiles; era delgado, fuerte y querido por los indios de Sonora, quienes nunca lo atacaron o se rebelaron en su contra.

En 1965, el embajador de México en los Estados Unidos asistió a una ceremonia en la que el padre Eusebio Francisco Kino, como fundador del estado de Arizona, fue incorporado al “National Statuary Hall Collection” en el Capitolio de Washington. Al saber del acto, el presidente de México Gustavo Díaz Ordaz ordenó al Secretario de Educación Pública Agustín Yáñez que se localizaran los restos del padre Kino. Yáñez encargó al antropólogo Wigberto Jiménez Moreno la importante tarea la cual culminó exitosamente el 19 de mayo de 1966. Poco después los restos del primer misionero colonizador de Baja California fueron sepultados en la plaza de Magdalena, que desde entonces lleva el nombre de Magdalena de Kino, Sonora.

Llegada de Salvatierra a California

Los californios recibirían pronto la acción misionera de muchos hombres del temple de Eusebio Francisco Kino, y uno de estos primeros evangelizadores fue el jesuita Juan María de Salvatierra, nacido en Milán en 1648, de sangre española por parte de su padre Juan de Salvatierra, e italiana por su madre Doña Bárbara Bisconti, ingresó desde los veinte años en la Compañía de Jesús, estudió en los colegios de Parma y Génova, y su inclinación intelectual lo llevó al conocimiento de la música, la filosofía y la literatura. En 1675 se fue a la Nueva España, en donde estudió el náhuatl con la intención de poder llevar el Evangelio a los indígenas en su propia lengua; y en 1680 fue asignado a Chinipas, en la región Tarahumara.



Padre Juan María de Salvatierra, S.J.

Por diez años, Salvatierra acumuló experiencias no menos valiosas que las de Kino en la Pimería Alta, fundó varias misiones, aprendió la lengua aborigen, y le tocó vivir las tensiones de una sublevación indígena en 1690. Ya sofocada la rebelión, Salvatierra se dirigió a la

Pimería Alta, en donde se encontró con el padre Kino en la navidad de ese año, en su misión de Dolores, en Sonora. En las conversaciones que sostuvieron, Kino relató a Salvatierra sus experiencias en la exploración de California con el Almirante Atondo, y al poco tiempo, los dos discípulos de Loyola estaban convencidos de que habrían de unir sus fuerzas para llevar a cabo la conquista de aquellas tierras por el único medio posible: la evangelización de sus pobladores, aunque pasarían todavía varios años para que se cumplieran sus deseos.

Uno de los acuerdos que tuvieron fue el de visitar la región baja del Río Colorado, con objeto de trazar una ruta que permitiera el abastecimiento de las misiones californianas por tierra desde bases en Sinaloa y Sonora, y aunque esto último nunca se llevó a cabo, el objetivo mencionado los impulsó a realizar viajes de exploración por el noroeste de Sonora, lo que trajo importantes beneficios para la geografía de la época.

Poco después, el padre Salvatierra tuvo que radicarse en Guadalajara, al recuperar el cargo de rector y maestro de novicios en el colegio jesuita de Tepotzotlán[172]; en donde volvió a encontrarse con Kino a principios de 1696; en sus conversaciones retomaron el tema de las misiones californianas y dieron a su proyecto una forma más concreta. Sabían que para lograr su propósito, tendrían que conseguir, por su cuenta, la ayuda en dinero y especie necesarios no sólo para iniciar la construcción de las misiones, sino también para sostenerlas durante el tiempo necesario, en tanto no fueran autosuficientes.

Por esta época, el jesuita Juan de Ugarte, nativo de Tegucigalpa, Honduras, quien ya se distinguía por sus piadosas virtudes, era maestro de filosofía en el Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo, y al conocer a los padres Kino y Salvatierra, así como sus planes para hacer misiones en California, se contagió de su entusiasmo y decidió participar en la obra, de momento, pidiendo donativos que ayudaran a pagar el alto costo de la expedición. El padre Juan de Palacios, provincial de la orden, dio su aprobación al proyecto, y el virrey Joseph Sarmiento de Valladares, Conde de Moctezuma[173], concedió la autorización escrita el 5 de febrero de 1697, a condición de que el gobierno no aportaría ninguna ayuda para la realización del plan[174]. Mientras tanto, en la Pimería Alta se habían rebelado los indios, por lo cual Kino fue requerido por don Domingo Geronza, gobernador de Sonora, para que ayudara en las tareas de pacificación.

Con la ayuda del padre Ugarte y por sus propias gestiones, Salvatierra había conseguido lo indispensable para emprender el viaje. Los donativos más importantes que se recibieron fueron del padre don Juan Caballero y Ocio y del tesorero de Acapulco, don Pedro Gil de la Sierpe; el primero donó 20 000 pesos para el establecimiento de las misiones y otros 12 000 para la compra de una fragata; mientras que de la Sierpe obsequió 25 000 pesos para la compra y dotación de más embarcaciones, así como la lancha "El Rosario". Contando con estos recursos, salió Salvatierra hacia Sonora para reunirse con Kino, quien seguía ocupado en la Pimería Alta por la sublevación ya mencionada, por lo que después de pensarlo detenidamente, y como máxima autoridad de la expedición, dispuso que sus barcos salieran el día 7 de febrero de Acapulco hacia El Yaqui[175] mientras que él iría por tierra a Guadalajara, Sinaloa y a la Baja Tarahumara. Salvatierra llegó a

[172] Memorial del p. Juan de Palacios al Virrey Conde de Moctezuma, Biblioteca Nacional de México, Col. Arch. Franciscano (3/42.2, f. 6v.-7v.).
[173] Título que le correspondía porque su esposa, doña Jimena Moctezuma, descendía directamente del emperador azteca.
[174] La licencia del conde de Moctezuma decía en parte: *...Por el Presente consedo la lizencia ...a los dhos. Padres...para la entrada a las provincias de Californias....con calidad de que sin orden de Su Majestad no sea de Poder librar ni gastar cosa Alguna de su R. Hacienda en esta Conquista...* Clavijero, op. cit., p. 90.
[175] Puerto que había en la desembocadura del río de ese nombre.

la provincia de Sinaloa por semana santa, y de allí viajó a Chinipas y Guzapares, en el suroeste de Chihuahua. Cumplida su visita, Salvatierra se dirigía hacia la costa a esperar sus embarcaciones, cuando estalló una revuelta, los padres misioneros le pidieron que se quedara a ayudarles, lo cual hizo hasta lograrse la pacificación de la región con la ayuda de 700 flecheros indígenas conversos, más que con el auxilio de las fuerzas españolas de que se disponía.

Terminado su cometido en la sierra a mediados de agosto y cuando bajaba nuevamente, supo por carta del padre Diego Marquinas que habían llegado al Yaqui la galeota "Santa Elvira", primero, y la lancha después, esta última demorada por una tormenta. En el Yaqui estuvieron las dos embarcaciones casi dos meses, en espera de las provisiones y personal que iría en la expedición; el capitán de la galeota, Juan Antonio Romero de la Sierpe, tuvo que enfrentarse no sólo al mal tiempo, sino también a la marinería, que por poco se amotina cuando supo que el objeto del viaje no era la pesca de perlas, a lo que hay que agregar la descomposición del maíz y otros alimentos por la humedad y el calor; los refuerzos de soldados que se esperaban no arribaron, y para colmo de males, el padre Salvatierra recibió carta en la que se le informaba que el padre Kino no podría acompañarlo en el viaje por estar ayudando en la pacificación de la Pimería Alta; pero aún en esta difícil situación, algunos hombres se añadieron al grupo expedicionario, los padres del Yaqui cooperaron con 30 reses cuya carne se embarcó en la lancha, además, se obtuvieron 10 carneros, 4 cabras hembras y 4 machos, 4 lechones que se habían traído de muy lejos, y hasta un caballo en regular estado. Estas circunstancias obligaron al padre Salvatierra a tomar la decisión de partir, muy a su pesar, sin la compañía de Kino, cuyas experiencias obtenidas en el viaje con Atondo a la península le hubieran sido de inestimable ayuda.

La historia ha conservado algunos nombres de quienes formaban el abigarrado grupo que iría en la expedición: el capitán de la galeota, como ya se mencionó, era Juan Antonio Romero de la Sierpe, primo de don Pedro Gil, benefactor de los jesuitas; de contramaestre iba el genovés Antonio Giusto o Justo, quien ya había ido a California; los militares eran el cabo y después capitán, Luis Torres y Tortolero; los soldados Esteban Rodríguez Lorenzo, quien después llegó a ser capitán del presidio por muchos años, portugués; Bartolomé Figueroa, mexicano; Juan Caravana, maltés, a cargo del cañón; Nicolás Márquez, siciliano; Andrés, mulato peruano; y además, los indígenas Marcos, de la misión de Guasaves; y Alonso, de la misión de Tepahui, Sonora; así como un muchacho llamado Sebastián, de Guadalajara
.

El sábado 5 de octubre de 1697, Salvatierra se embarcó en la galeota, pero no se navegó *por varios accidentes*, con lo que el jesuita se refería quizá a los últimos arreglos del viaje; el jueves por la tarde salieron del puerto, pero volvieron a anclar por temor de dar en unos bajos; por fin, el viernes 11 de octubre, se dieron a la vela rumbo a California, aunque apenas a media legua de la costa la galeota estuvo a punto de encallar y naufragar por la sobrecarga que llevaba; pero gracias a la ayuda de los marineros de la embarcación pequeña que acudieron en sus canoas a ayudar, y a la pericia del capitán y del contramaestre, pudieron reiniciar la navegación, y así, al amanecer del sábado 12 tuvieron a la vista tierras californianas. Esa noche pudieron haber llegado a San Bruno, pero por el peligro que significaban algunos escollos y la falta de luna, regresaron a alta mar. Por la noche hubo vientos fuertes, y al amanecer del domingo 13, no se encontró a la vista la embarcación chica.

Continuaron los vientos contrarios, que no sólo impidieron a la galeota entrar en la ensenada de San Bruno, sino que la llevaron el día 14 hasta la altura de la Sierra Las Vírgenes, afortunadamente pudieron maniobrar la embarcación y penetrar a Bahía Concepción.

Desembarcaron por breve tiempo en el lugar, apenas para celebrar una misa y comer pitahayas, pues aunque deseaban explorar los alrededores, aprovecharon un viento favorable y salieron a alta mar rumbo al sur, para amanecer el martes 15 sobre San Bruno. El miércoles 16, Esteban Rodríguez y algunos marineros saltaron a tierra, en tanto que Salvatierra hacía señas con su sombrero a unos 5 indios que estaban en tierra, y que a su vez, invitaban con ademanes al padre para que desembarcara. Bajaron algunos de los españoles, incluyendo Salvatierra y el alférez Luis Torres y Tortolero, y después de 12 años de interrupción se reanudó el diálogo con los californios, pasando por el acostumbrado protocolo de hacer que se hincaran para besar un crucifijo y el relicario de la virgen.

Los nativos invitaron a sus visitantes para que los acompañaran, lo cual aceptó Salvatierra, caminaron por una difícil vereda, hasta que llegaron al caer el sol a lo que quedaba del Real de San Bruno, ya que lo edificado cuando estuvo en ese lugar la expedición de Atondo y Kino se encontraba totalmente derruido. Salvatierra había bajado un poco de maíz para obsequiarlo a los indios, así se hizo y del poco que sobró tostaron los españoles algunos granos en las brasas para cenar, bebieron agua medio salobre que trajeron los nativos y se durmieron. El jueves 17 regresaron por la misma vereda hasta el sitio del desembarco, y al pensar en lo difícil que sería descargar la galeota y llevar todo hasta San Bruno, algunos hombres propusieron buscar un lugar más propicio y con agua de mejor calidad, las opiniones se dividieron, por lo que se dejó al azar que decidiera si se quedaban allí o continuaban hasta la bahía de San Dionisio, así nombrada desde la expedición del almirante Atondo y en donde el capitán había hecho aguada dos años antes. La suerte determinó que siguieran hasta este último lugar, por lo que a las 3 de la tarde de ese día 17 se hicieron a la vela, y por señas comunicaron a los indios que los miraban desde la playa que se fueran para allá. Esa noche durmieron en el barco arrimados a la isla de Coronados, el viernes 18 llegaron temprano a la Ensenada de San Dionisio y desembarcaron, repitió Salvatierra la acostumbrada ceremonia de veneración a las imágenes religiosas, y fueron invitados por los indios a su ranchería que estaba cerca.

Los españoles exploraron los alrededores y encontraron agua dulce así como varios mezquitales, pero algunos marineros externaron que el lugar por ellos conocido y más a propósito para el desembarco estaba al sur, volvieron a navegar por poco tiempo, y por fin, ahora sí identificaron el lugar en el que se habían aprovisionado de agua en el viaje anterior. Salvatierra y algunos marineros desembarcaron, regalaron maíz a los indios que ya los esperaban, así como zarcillos y otras pequeñeces, luego se regresaron al barco para pasar esa noche del 18, desembarcaron ya en definitiva el 19 de octubre de 1697, y ese día tomaron posesión del lugar en la forma acostumbrada. Durante 4 días ayudaron los nativos a descargar la galeota, y sorprendieron a los españoles por su vigor y resistencia. Los expedicionarios se pusieron a trabajar de inmediato, empezaron a despejar el terreno en que se levantaría el real, y pronto, en aquel oasis pegado al mar que los indios llamaban Conchó, que según algunos significa “mangle colorado”, y que Atondo nombrara San Dionisio, se empezó a construir lo que con el tiempo sería Loreto, capital y madre espiritual de las Californias

El padre Salvatierra se atrajo a los indios no sólo con el buen trato y la comunicación en su lengua, sino que les servía maíz cocido o pozole; además, con la novedad de los animales que se habían traído, muchos se aproximaban al campamento para conocerlos, sobre todo a los marranos, que en una ocasión, persiguieron gruñendo a unas mujeres tratando de comerse sus faldas de cordeles de carrizo, hasta que se les dio maíz para que se alejaran, todo lo cual provocó la hilaridad de nativos y españoles, pero a pesar del ambiente aparentemente tranquilo y hasta

amistoso, los colonos empezaron a sentirse inseguros por el gran número de indios que los rodeaban, y por la abierta ambición que mostraban muchos de ellos para apoderarse del maíz y demás alimentos.



Ruta de la llegada del padre Salvatierra a Baja California. 1.Loreto. 2.Is. del Carmen. 3.Is. Coronados. 4.San Bruno. 5.Londó (Después S. Juan Bautista Londó). 6. Bahía Concepción. 7.Puerto de Año Nuevo. Adaptación en mapa de Google Earth hecha por Antonio Ponce Aguilar.

Con objeto de prevenirse contra un ataque, los españoles hicieron una trinchera, en parte, amontonando algunas de las provisiones y colocando ramas espinosas de mezquite, con lo que intentaban obstaculizar cualquier asalto, además, para mayor seguridad, desembarcaron e instalaron estratégicamente uno de los dos cañones que traía la galeota de los que llamaban pedreros, porque disparaban balas pequeñas o proyectiles de piedra. El 24 de octubre desembarcaron la imagen de la Virgen de Loreto que tanto veneraba Salvatierra, la condujeron en solemne procesión hasta el real, y allí fue colocada en la tienda de lona que, según algunas versiones había levantado un marinero llamado Domingo de la Canal, aunque también se afirma que la tienda de campaña fue donada en México por un bienhechor con ese nombre, y que la estatua de la virgen fue obsequio de don Ventura de Medina Picazo[176]; lo cierto es que aquel espacio sirvió de improvisada y modesta iglesia para la virgen loretana; ya el sábado 25 se ofició misa, y así comenzó formalmente lo que se ha llamado conquista espiritual de las Californias, desde este real nombrado Loreto, del cual irradiaría todo el proceso evangelizador con el establecimiento de numerosas misiones en la lejana frontera..

El trabajo inicial de Salvatierra y los primeros misioneros que llegaron a Loreto para introducir a los indios al cristianismo, se facilitó en parte por el cuidadoso estudio y vocabulario de la lengua cochimí que hizo el padre Juan Baptista Copart, cuando estuvo con Kino y Atondo en la península.[177]

[176] Miguel León-Portilla, op. cit., p. 109.

[177] Para tener idea de la paciencia y dedicación que debió tener el padre Copart para escribir su obra, se transcribe a continuación el Padre Nuestro en una de las cuatro variantes del lenguaje cochimí,

correspondiente a la zona de San Francisco Javier y San José de Comondú, que era la misma usada por los indios de la región de San Bruno y demás rancherías al oeste. Antes hay que señalar que de acuerdo con Clavijero, *la lengua cochimí es muy difícil, está llena de aspiraciones y tiene algunos modos de pronunciar que no pueden explicarse*. 1ª. Pennayú nakanambá, yaa ambayujup miyá mo, buhú mombojuá tammala gkomendá, hi nogodoñó demuejueg gkajim. 2ª. Pennayula bagodoñó gkajim, guihi Ambayujup mabá, yaa kaammet e decuinyi mo puegiñ. 3ª. Yaa m buhula mújuá Ambayujup mo dedahijuá, amet e nno guilugui hi pagkajim. 4ª. Tamadá, yaa ibó tejueg guiluguigui pamijich e mmo, ibo yannó puegiñ 5ª. Guihi tamma yaa gambuegjula kapuji ambinyijua pennayula dedaudugújuá, guilugui pagkajim. 6ª. Guihi yaa tagamueg la hui ambinyijua hi doomó

Aparentemente, las actividades que realizaban nativos y españoles habían adquirido el carácter de una tranquila rutina, pero Salvatierra y sus hombres tenían motivos para preocuparse; desconocían todavía la suerte de la lancha que se había perdido con tripulantes y víveres, incluyendo casi toda la carne y buena parte del maíz; por momentos, la actitud de los indios se tornaba audaz y hasta insolente, pero sobre todo, los españoles se sentían inseguros por ser muy pocos en número comparados con la gran cantidad de nativos que los rodeaban, por lo que era urgente la llegada de refuerzos. Fue por esto que el 26 de octubre zarpó la galeota hacia las costas de Sonora en busca de la ayuda que tanto se necesitaba.

Ataque al campamento español.

Transcurrieron los días, y el temor aumentó cuando un cacique indio enfermo que era amigo de los españoles, llamado Ibo, el Sol[178], dijo a Salvatierra al oído que los monquis, del pueblo guaycura, los atacarían esa noche o al día siguiente primero de noviembre. Esa noche escucharon los colonos disparos de arcabuz y un cañonazo, los indios se sobresaltaron y todos creyeron que eran otros españoles que llegaban por mar con la ayuda tan esperada, pero al amanecer, sólo alcanzaron a divisar una embarcación que se alejaba tras la isla de Coronados, lo que les causó extrañeza, pero muy pronto se aclaró el misterio, cuando un indio que por curiosidad se había acercado en su balsa hasta el barco, les trajo una carta de don Juan Antonio Romero de la Sierpe, capitán del “Santa Elvira”, quien en apresuradas líneas les comunicaba que por vientos contrarios le había sido imposible llegar a la costa del Yaqui, y había tenido que regresar a esta costa para ganar barlovento y proseguir el viaje. Después de leer la carta, Salvatierra y su gente se sintieron más solos y desamparados, y aunque los indios continuaron acudiendo a la doctrina y a recibir su ración de pozole, se observaron movimientos fuera de lo común entre ellos, muchos traían piedras, otros más su estoque... *que es arma con que pescan y juntamente con que pelean*....[179]

Salvatierra escribió después al padre Ugarte que los indios llegaron a amenazarlos de muerte si no les daban maíz, y que su audacia y agresividad llegaron al extremo, cuando en una ocasión lo abofetearon al pedirles que se fueran. Fue entonces cuando dos ancianos, al ver los amagos de ataque que se hacían indios y españoles, intervinieron ante su gente, haciéndoles señas para que se sentaran, pidieron a los soldados que bajaran sus armas, y así, aunque por breve tiempo, se apaciguó el rencor entre aquellos dos grupos de seres humanos que en ese momento valoraron la paz más que la violencia gracias a la intervención mediadora de los dos ancianos, respetados por los indígenas.

Pero poco después volvieron las amenazas y los insultos; el 13 de noviembre estaban los indios aglomerados frente al real, y uno de ellos intentó arrebatar su luneta, especie de lanza terminada en media luna de acero, al joven soldado que hacía guardia frente al campamento, lo cual no logró gracias a la intervención de Luis Torres y Tortolero, quien amagó a los nativos con su arma para que se fueran, y en efecto todos se retiraron momentáneamente sólo para ponerse de acuerdo

---

puhuegjuá, hi doomó pogounyim. 7ª. Tagamuegjuá, guihi ussi mahel ka ammet e decuinyi mo, guihi yaa hui ambinyi yaa gambuegjuá pagkaudugum. Amén. Se dan enseguida los significados en español de algunos de los términos empleados. Nakanambá = padre. Ambayujup = cielo. Mombojuá = nombre. Gkomendá = reconocer. Hi = y. Nogodoñó o Nogodognó =amar. Demejueg = todos. Guihí = y, también. Kremete = tierra. Decuinyi = contestar.
Yaá = este. Ibó = día. Ambinyijuá = mal. Doomó = aunque. Dicuinyí mo, = contestar. Amét = tierra.

[178] Debe haberse tratado del mismo cacique que conocieron Atondo y Kino, como ya se ha narrado anteriormente.

[179] Miguel León-Portilla, op. cit., p. 109.

sobre la mejor forma de asaltar el real, lo que hicieron poco después, lanzando flechas y piedras al interior de la trinchera. Estaban organizados en 4 escuadras que se situaron de manera que impedían la huída de los españoles, quienes se dispusieron de inmediato arepeler de la mejor forma el asalto en su contra. Al tornarse crítica la situación, los sitiados decidieron disparar el pedrero contra sus atacantes, pero al hacerlo explotó con gran estruendo, lo que estuvo a punto de herir a Salvatierra y a otros hombres; esto envalentonó a los indígenas, quienes al lanzarse contra los españoles fueron recibidos con disparos de arcabuz, cayeron varios muertos y heridos y esto los decidió a retirarse al caer el sol.

Esa misma noche se acercaron al real varias mujeres con sus pequeños hijos, pidiendo perdón y dando muestras de arrepentimiento. Salvatierra las recibió bien, otros nativos regresaron al siguiente día, y poco a poco se fue restableciendo la vida cotidiana en el campamento. La confianza volvió a los colonos cuando el 15 de noviembre llegó a la bahía de San Dionisio la balandra que se había perdido, con más gente y algunos víveres, y un sábado en que se narraban los Ejemplos en honor a la virgen, llegó la galeota en la que venía el padre jesuita Francisco María Píccolo, quien fue el primer misionero colaborador de Salvatierra en California.



Virgen de Loreto, en la iglesia del poblado del mismo nombre, Baja California Sur.

El padre Francisco María Píccolo, nacido en Palermo, Italia, ingresó a la Compañía de Jesús en 1673, al llegar a la Nueva España en 1684 fue enviado a la región Tarahumara, en donde desarrolló una gran labor misionera que después siguió en California al lado del padre Salvatierra. Píccolo llegó a Loreto el 23 de noviembre de 1697, y de inmediato trabajó no sólo en la evangelización de los gentiles, sino en varias exploraciones hacia el interior, lo que le permitió escribir el primer relato impreso sobre la provincia, que tituló *Informe y relación sucinta que de la nueva conversión, estado y progreso de la California hizo, y presentó a la Real Audiencia de Guadalajara, por su orden, el P. Francisco María Píccolo, de la Compañía de Jesús*, fechado en Guadalajara, el 10 de febrero de 1702, el cual se tradujo al francés e inglés; En Loreto permaneció el padre Píccolo dos años, aprendió la lengua de los nativos, y colaboró con el padre Salvatierra en las tareas propias de esta misión, la primera en California, ya que San Bruno, fundada por el padre Kino años antes, duró muy poco tiempo.

La Casa Santa

Se ha dicho que Salvatierra era fiel devoto de la Virgen de Loreto, además de que el padre Juan Bautista Zappa, su íntimo amigo, lo había exhortado para que levantara una capilla en su honor cuando estuviera en California, lo cual hizo conforme a lo ya relatado. Por la importancia

histórica de Loreto, se refieren a continuación algunos datos sobre los orígenes de su nombre e imagen tan venerada en California.

Actualmente Loreto es un poblado en Marches, provincia de Ancona, en Italia, situado en la costa oriental de la Península Itálica, en donde ésta más se ensancha. Entre los principales edificios de la plaza está la iglesia catedral de La Casa Santa, estructura gótica comenzada en tiempo de Paulo II y continuada por famosos arquitectos, en la que hay obras escultóricas y pinturas italianas. La Casa Santa mide en realidad unos 8.5 m. por 3.8 m., es de piedra y se encuentra incluida en una gigantesca basílica ricamente adornada. Su leyenda data del tiempo de las cruzadas, y cuenta que la casa en la cual María nació y creció en Nazaret, fue convertida en iglesia por los apóstoles.

En 336, la emperatriz Helena, ordenó que se construyera una basílica sobre la Casa Santa, en su lugar original en Nazaret, y el culto continuó hasta la caída de Jerusalén. Cuando los turcos amenazaron con destruirla, en 1291 supuestamente fue llevada por unos ángeles, volando, primero hasta una colina de Tersatto, en lo que hoy es Croacia, pero luego en varias ocasiones fue cambiada por la misma vía; en 1294 los ángeles la levantaron nuevamente, primero a través del Adriático y la pusieron en un bosque llamado Lauretum, y de aquí derivó la capilla el nombre que aun tiene[180].

En 1295 fue removida nuevamente, y finalmente fue situada en el lugar en que actualmente se encuentra, cerca de donde estaba, próxima al poblado italiano de Recanati. Debe mencionarse que existen pruebas documentadas de la existencia de una iglesia dedicada a la virgen en ese lugar desde un siglo antes de la supuesta traslación; pero la fe de los creyentes convirtió este sitio en importante centro de peregrinaciones, y la imagen de su virgen, llevada a más de 10 000 Km. de distancia, sería el objeto de veneración no sólo del padre Salvatierra, sino de otros misioneros y del pueblo del sur de Baja California.

Para 1698, Loreto era un conjunto de rústicas casitas y enramadas en las que vivían unos veintidós, españoles, así como algunos indios.

A principios de 1699, Salvatierra pudo hacer algunas exploraciones gracias a las bestias que recibió de Sonora y Sinaloa, especialmente al noroeste, a un lugar muy poblado que los gentiles llamaban Londó, ya visitado por el padre Kino, a unos 27 Km. de Loreto; permaneció allí 2 días pero no se pudo relacionar con ningún indio, dos meses después regresó y entonces sí logró ganarse su confianza; bautizó el lugar con el nombre de San Juan Bautista, y aunque los nativos volvieron a mostrar cierta hostilidad hacia los españoles, al grado de que llegaron a flechar la mula en que cabalgaba Salvatierra, en un tercer viaje logró el paciente misionero hacerse amigo de los desconfiados indígenas y fundar a medias la misión que nunca pudo establecerse definitivamente desde tiempos de Kino, y que con Salvatierra sólo llegó a considerarse “pueblo de visita” dependiente de Loreto.

El padre Salvatierra llegó a mandar pequeños grupos de indios a las costas de Sonora y Sinaloa en los barcos que viajaban por provisiones, para que conocieran otros pueblos y costumbres. Los indios californios siempre fueron tratados muy bien por sus anfitriones de la Nueva España,

[180] Probablemente se deriva de la expresión “poblado de laureles” en latín.

incluyendo los españoles que los agasajaron con festejos y regalos. Una de las cosas que más impresionó a los cochimíes fueron los extensos campos plantados de maíz, y al regresar a Loreto convencieron a Salvatierra para que explorara hacia el poniente, a sus rancherías de la sierra, en donde dijeron que había tierras en las que se podría sembrar el gustado grano[181].

A consecuencia de los argumentos de los indios que mostraban mucho interés en que se conocieran aquellas tierras, el 10 de marzo de 1699 el padre Píccolo y algunos indios se dirigieron al este, hacia la sierra, hasta llegar a un lugar de difícil acceso llamado Viggé Biaundó, en donde el misionero estuvo varios días trabando amistad con los nativos, lo cual logró en parte gracias a que un joven de esa ranchería, Francisco Javier, ya había sido bautizado en Loreto y realizado labor de adoctrinamiento entre su gente. Ya para octubre, auxiliado por los indios, Píccolo llevó a cabo la construcción de una capilla y varias casitas de adobe, y el 1º. de noviembre de 1699, el padre Salvatierra hizo la dedicación del nuevo templo, naciendo así la misión de San Francisco Javier.



Paisaje en las inmediaciones de Viggé Biaundó, cerca de donde se empezó la construcción de la misión de San Francisco Javier.

A poco tiempo de levantada la capilla, un grupo de gentiles, convencidos por sus guamas para que mataran a Píccolo y destruyeran todo lo que representara la nueva religión, irrumpieron en la misión, quemaron y destruyeron muebles y adornos, y el padre Píccolo escapó a la muerte porque no se encontraba en el lugar.

Los cabecillas del ataque, perseguidos por los soldados, se presentaron después en Loreto dando muestras de arrepentimiento, lo cual bastó para que fueran perdonados.

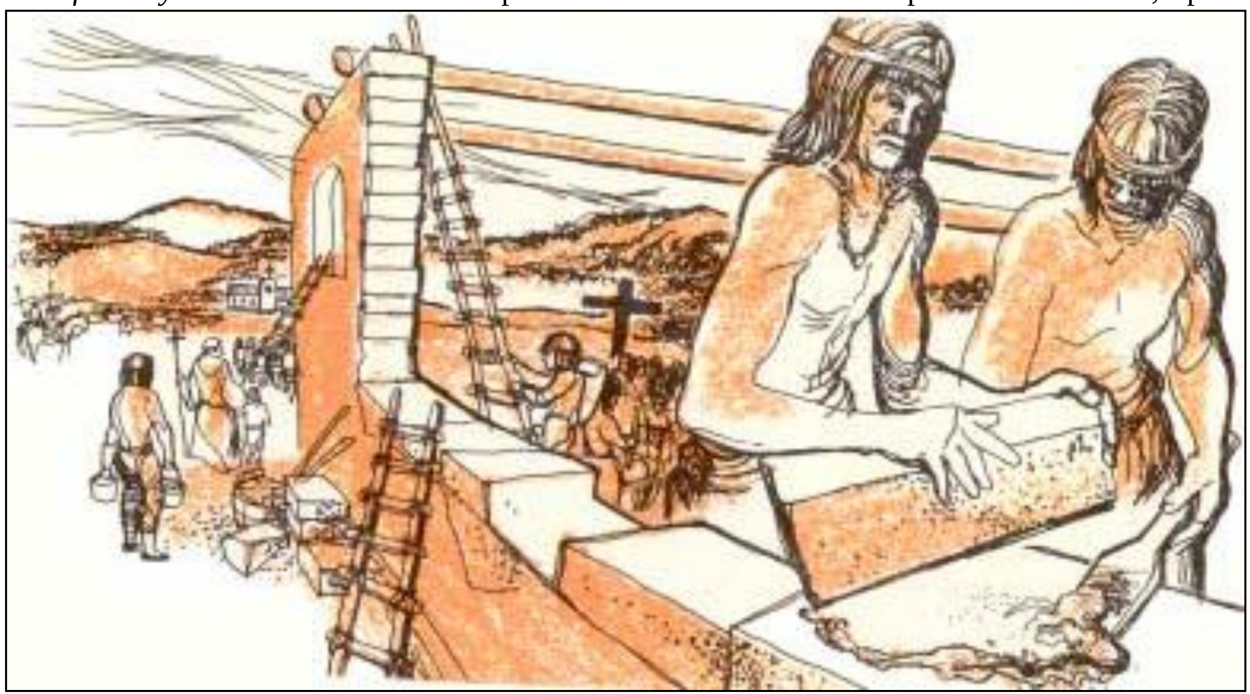
Entre los primeros misioneros que llegaron después del padre Píccolo para auxiliar a Salvatierra en su obra están los siguientes:

Juan de Ugarte, procurador de las misiones de California en la ciudad de México, y que arribó a Loreto el 19 de marzo de 1701, según Clavijero[182], o en 1700, de acuerdo con otros autores; Juan Manuel Basaldúa, de Pátzcuaro, Michoacán, y Jerónimo Minutuli, nativo de Cerdeña, aunque éste duró muy poco tiempo en la península, los dos llegaron a Loreto el 28 de octubre de 1702, traídos por Píccolo cuando regresaba de la ciudad de México; y Pedro de Ugarte, hermano de Juan, traído a

[181] Carta del padre Juan María de Salvatierra al padre Juan de Ugarte, 9 de julio de 1699, Colec. Mexicanas, Bibl. Nal. de México, Archivo Franciscano, ficha No. 266, México, D.F..
[182] Clavijero, op.cit., p. 107.

Loreto por el padre Basaldúa también al regreso de un viaje a México en 1704.

El *Informe y Relación Sucinta...* del padre Pícolo mencionado en párrafos anteriores, aporta



Dibujo que muestra lo que sería la construcción de una misión de adobe por indígenas, bajo la dirección del misionero. Cort. del *California State Dpt. of Education, Sacramento*.

algunos de los primeros datos sobre la percepción inicial que tuvieron los misioneros jesuitas sobre los antiguos californios en las regiones cercanas a Loreto y San Javier. Se transcribe a continuación parte del referido informe:

...y con estas salidas, descubrió el P. Rector Juan María todas las Rancherias de que consta la Mission de Loreto-Conchó, y S. Juan de Londó: y Yo descubrí la Mission de S. Francisco Xavier Biaundo, que me abrió puerta para passar á la Contracosta, y descubrir todas las Rancherias, que en su lugar van expresadas...nos dividimos en dos Missiones, en donde á poco tiempo reconocimos aver en ellas mescla de Naciones de diversas lenguas: la vna era lengua Monqui, que ya sabiamos; la otra era la Laymona, que ignorábamos: luego nos pusimos con todo cuydado á aprenderla, y por ser esta lengua transcendental, y que parece, que es la general en tan dilatado Reyno, con el continuo estudio la supimos en breve, y en ella á los Laymones, como en la Monqui á los Monquis, se les predica continuamente, y se les enseña la Doctrina. Con esta tan grande ayuda se han dispuesto mas de Mil niños, que por su buena disposición, y tiernas instancias, han recebido el Baptismo....y antes han vivido en Idolatria, y en grande obediencia á sus Sacerdotes, á quienes sustentan, y visten, para sus supersticiosas ceremonias, de sus cabellos, que cortan para este fin; y si les diéramos el Baptismo, corria riesgo de que los pervirtieran sus Sacerdotes, y nosotros no los pudieramos obligar á que cumplieran con las obligaciones de Christianos...[183] Refiriéndose al padre Ugarte, Píccolo expresó: *...en este corto tiempo se ha empleado con tanto zelo en ayudarnos, que por si descubrió por la parte del Sur, las Rancherias de Tripué, y Loppú, distantes quinze leguas de Loreto...y enseña la Doctrina en*

[183] Píccolo, *Informe y Relación succintya...*, pp. 7, 8.

las dos lenguas arriba referidas: dexé tambien en compañia del P. Rector Juan Maria diez y ocho Soldados con sus Cabos, de estos son dos casados, y tienen allá a sus Mugeres, E hijos: dexé más, ocho personas, que son Chinos y Negros de servicio: y en las dos Lanchas llamadas S. Xavier, y el Rosario doze Marineros; fuera de estos, que dexé allá, ay otros doze ...que traxe conmigo en el Navio S. Joseph: otros Soldados avia, pero los hemos despedido, por no tener con q´pagarles, ni aun con que sustentarlos...[184] Del párrafo anterior se infiere que había negros y chinos traídos por los españoles para desempeñar puestos de servidumbre. Más adelante, Píccolo señaló:*...los campos agradecidos estan todo el año vestidos de muy buenos pastos, que en el tiempo de la seca estan entre verde, y seco: son por la mayor parte Gramadales muy crecidos, sin echarse menos en estos campos todas las hyervas que son el pasto de los ganados mayores...También hay abundancia de Parras silvestres hacia los rios...y en los rios hay Pescado, y Camaron, que cogen, y puede ser lo tengan en las grandes Lagunas que ay ...Las mujeres andan vestidas con mas decencia, cubiertas desde la cintura hasta las rodillas, de vnos cañutillos de carrizo, curiosamente vnidos, y tupidos, a espaldas, en la misma proporcion, vsan de pieles de Venado, ó hilos muy vnidos...*[185]

Tiempo después, en 1703, los líderes de la pasada revuelta, al frente de más gente, volvieron a atacar a los neófitos y catecúmenos de San Javier, habiéndose salvado de la muerte unos pocos que huyeron. El capitán del presidio salió al frente de sus hombres en persecución de los asesinos y logró dar alcance a algunos, pero los demás se escaparon aprovechando la oscuridad de la noche; pero los catecúmenos que se habían salvado de la matanza, presionados por el capitán, buscaron al cabecilla de los insurrectos, lo atraparon y lo llevaron a Loreto, en donde confesó su crimen. Poco después fue sentenciado a muerte, a pesar de la intervención de los padres Píccolo y Salvatierra; a su propia petición se le concedió como gracia el tiempo necesario para prepararse con el fin de que se le bautizara, así se hizo y fue ejecutado después de recibir los últimos auxilios del padre Basaldúa.

En julio de 1705 Pedro de Ugarte se dirigió por mar a Ligüig[186] o Malibat, 31 Km. al sur de Loreto, acompañado por el padre Salvatierra, un soldado y dos intérpretes indígenas, arribaron al lugar el día 12, y aunque fueron recibidos con hostilidad por los nativos al grado de que lanzaron algunas flechas contra los forasteros, el soldado disparó su arcabuz al aire, los atemorizados indígenas depusieron sus armas, y fácilmente fueron convencidos por los misioneros que les hicieron los acostumbrados regalos. El padre Pedro bautizó a 48 niños y se estableció una buena relación con los nativos, pero los dos jesuitas tuvieron que volverse a Loreto al no tener los medios necesarios para los trabajos iniciales de la proyectada misión, prometiendo volver cuando tuvieran más recursos.

En uno de sus viajes a la Nueva España, Salvatierra encargó a los padres Pedro de Ugarte y a Basaldúa que levantaran ya las misiones en Liguig, 31 Km. al sur de Loreto, y la otra en Mulegé, unos 200 Km. al noroeste. El padre Pedro dio cumplimiento a la orden y bautizó a la nueva misión con el nombre de San Juan Bautista Malibat, o de Ligüí. Aunque los indios eran amistosos y aparentemente receptivos a la doctrina cristiana, un ejemplo que muestra lo difícil que

---

184 Ibid., p. 9.

185 La descripción que hace Píccolo es exagerada en sus bondades, lo que el misionero tal vez hizo para provocar en sus superiores y en el gobierno el apoyo en la exploración y colonización de la provincia. Informe del Estado de la Nueva Cristiandad de California, 1702, y Otros Documentos. Francisco María Píccolo S.J., Edición, estudio y notas Ernest J. Burrus. 1962

186 Liguig, o Lihuig o Ligüig está a los 25º 44´ de latitud norte, en la costa del Golfo de California. El paraje era llamado Liguig por los monqui y Malibat por los cochimíes.

era para los misioneros lograr que asimilaran la esencia de sus enseñanzas es el siguiente caso: en una ocasión en que el padre Pedro de Ugarte acudió a confesar a una moribunda, encontró junto a ella a un guama que, según sus creencias, trataba de curarla succionando con una caña los males que la aquejaban; Pedro de Ugarte sacó del lugar al curandero, y después de auxiliar espiritualmente a la mujer, reprendió severamente a sus neófitos por permitir la presencia del guama; poco después, el misionero fue visitado por los indios a quienes había reprendido, los que le narraron orgullosamente que habían matado al curandero; el padre los increpó duramente por este crimen, por lo cual se conjuraron para matarlo. El misionero supo lo que se tramaba, llamó a los cabecillas del plan, y mostrándoles una vieja escopeta que tenía, les advirtió que si intentaban algo en su contra los mataría; los indios se alejaron un tiempo, Ugarte fue en su búsqueda, y poco después regresaron profesándole desde entonces gran respeto y cariño.

Pedro de Ugarte sabía la importancia que tendría establecer una relación de afecto con los niños, sobre todo para que no se resistieran tanto a realizar el trabajo que debía hacerse en la misión, y para esto, bailando descalzo en el lodo, jugaba y trabajaba al mismo tiempo con los pequeños nativos; con buen trato y mucha paciencia, poco a poco fue atrayendo también a los adultos, de manera que con la ayuda de todos, pudo construir una capilla de adobes y piedra en un paraje a orillas del arroyo de Ligüig, así como otros espacios necesarios en la misión. El padre Miguel Venegas relata el pasaje de la fabricación de adobes de la siguiente manera:

… *Encontró el Padre Pedro a sus indios quietos y sin recelo; aunque por mucho tiempo no tuvo en su hospedaje más albergue que la sombra de los mezquites al principio, y después unas cabañas de enramada, mientras se dispuso la Capilla y corta vivienda de adobes. Aun a éstos era menester engañar para acostumbrarlos a algún trabajo: ya apostaba con ellos a quién más presto arrancaba mezquites y arbolillos: ya ofrecía premios a quien sacase más tierras: baste decir, que para formar los adobes, haciéndose niño con los niños, los convidaba a jugar con tierra y bailar sobre del lodo. Descalzábase el Padre y entraba a pisarlo: entraban también con él los muchachos: empezaba la danza, saltaban y bailaban sobre el lodo, y el Padre con ellos: cantaba el Padre, estando contentísimo, saltando a competencia y batiendo el Padre y pisando el lodo por varias partes, hasta el tiempo de la merienda.....* Todavía, es costumbre en algunas zonas rurales hacer los adobes excavando un hoyo de diámetro variable y de un medio metro de hondo, en el que se echa agua y varios hombres baten el barro ayudándose con los pies para después vaciarlo en moldes de madera.

El padre Basaldúa, mientras tanto, fundó la misión de Santa Rosalía de Mulegé en noviembre de 1705, y como casi todos los misioneros jesuitas de California, llevó a cabo exploraciones en la constante búsqueda de lugares adecuados para plantar misiones. En 1703, aprovechando que el padre Ugarte había traído caballada en febrero de ese año, acompañó a Salvatierra, Píccolo, el capitán Rodríguez y algunos soldados en una expedición hacia el litoral del Pacífico. No se tiene fuente documental que detalle la ruta seguida, pero se sabe que al no encontrar en aquella costa un paraje propio para establecer una misión, los viajeros se dirigieron al sur y llegaron hasta la desembocadura del arroyo San Javier, que en su parte baja recibe hoy el nombre de Santo Domingo. Aquí encontraron muchos estuarios e isletas con abundancia de pescados y otros mariscos para alimentarse, estaban a unos kilómetros de Bahía Magdalena, pero tuvieron que regresar y llegaron a Loreto en mayo de 1703 sin haber encontrado puerto alguno o fuente de agua importante. Sin embargo, sí hallaron en la zona costera indígenas amistosos que fueron invitados a San Javier. El padre Basaldúa permaneció 4 años como misionero en California, ya que su precaria salud lo obligó a dejar la península para seguir su obra en las misiones de Sonora.

Los indios de Mulegé eran no sólo dóciles, sino inteligentes y aceptaban la nueva religión fácilmente, aprendieron el español, y con su ayuda se pudo hacer una presa para aprovechar las aguas del arroyo y abrir algunas tierras al cultivo, así como un camino que facilitara la comunicación con Loreto. Dos de los neófitos que se distinguieron por su colaboración con los misioneros para propagar el cristianismo fueron Bernardo Dubavá y Andrés Comanají, éste último pasó a San Ignacio y finalmente a Santa Gertrudis, cuya construcción dirigió al principio a pesar de estar ciego, de lo cual se hablará más adelante.

Las misiones establecidas, y sobre todo la de San Javier, llegaron a tener cierta capacidad productiva, además creció notablemente el número de conversos al grado de que pronto controlaron a mil jóvenes catecúmenos y 3 000 adultos. Continuó la fundación de más misiones, al principio cercanas a Loreto, y después, apoyándose en las que ya funcionaban, se fueron construyendo otras cada vez más lejanas, algunas de ellas en lugares en los que hoy, aun con modernos recursos de transporte y comunicación, es difícil llegar y aun sobrevivir en ellos.

Las misiones eran como un pequeño estado gobernado por un misionero, con una casa para albergar a los religiosos, una iglesia, cabañas para los soldados y los indios, y los anexos más necesarios para tener una relativa autosuficiencia, como talleres y huertos, además de los ranchos ganaderos, las misiones de visita y las rancherías indígenas que abarcaba la misión. Para los misioneros, su trabajo esencial consistía en salvar las almas de los indios gentiles convirtiéndolos al cristianismo, impartir los servicios sacramentales como el bautismo, el matrimonio y el auxilio espiritual a los moribundos, dar una enseñanza elemental a los niños, iniciar a los nativos en los principios de la agricultura, la cría y explotación de animales, incluyendo el ganado, así como en los oficios más indispensables para la vida en la misión y la comunidad que se iba estableciendo en su derredor, como la fabricación de adobes, la construcción de muros de piedra, represos y canales, el uso de la rueca, carpintería, herrería, curtido de pieles y otros más.

El lugar en que se construiría una misión debía reunir tres condiciones: tener suficiente agua, estar cerca de una o más rancherías indígenas, y tener acceso terrestre a otra misión ya establecida no distante más de un día de camino. En sus primeros contactos con los nativos, los padres empezaban a granjearse su amistad obsequiándoles pequeños espejos, zarcillos, imágenes religiosas, cuchillos, ropa, y algunos alimentos, principalmente maíz. Una vez ganada la confianza de los indios, se ayudaban de ellos para realizar el trabajo rudo, acarrear piedras, hacer adobes, cavar pozos, limpiar el terreno para las construcciones que se levantarían, incluyendo casas para los indígenas, sembrar trigo y maíz, plantar árboles, abrir caminos, campear ganado, etc..

Varias misiones, en algún tiempo, llegaron a ser autosuficientes en la producción de alimentos, y hasta cooperaron con ganado en pie y comida, con quienes se iban a regiones lejanas a fundar nuevos centros religiosos, como fue el caso de fray Junípero Serra en su viaje a la Nueva California, también ayudaron a las tripulaciones de barcos que tocaban San José del Cabo con víveres y agua; sin embargo, ordinariamente las misiones tenían que recibir ayuda del exterior, que les llegaba en barcos provenientes de la costa occidental de la Nueva España; y es que con frecuencia, la sequía se repetía por varios años, se acababan los granos y demás productos agrícolas de los campos y huertos de la misión, la langosta acababa cada cierto tiempo con siembras y pastizales, en tanto que el ganado se alzaba en el monte o moría de sed y hambre. Además, muchas cosas no podían hacerse en California, por lo que tenían que comprarse y traerse de fuera, y era costumbre que, dos veces al año, se enviaran a Loreto los artículos más

indispensables para el sostenimiento de la vida misional, procedentes en su mayoría de la ciudad de México, así como dinero para pagar por diversos servicios a trabajadores especializados que llegaban a ocuparse.

Algunos de los barcos que llevaban víveres y ropa a California se hundieron en el golfo, como sucedió con el "San José" en su primer viaje, y el "San Fermín", que encalló cerca de Ahome, pero el flujo de ayuda continuó y se hizo más constante al establecerse el Fondo Piadoso de las Californias, que desde los primeros años del siglo XVIII recogía las aportaciones de particulares y de la propia corona, cuya situación económica mejoró con el advenimiento de los Borbones. Así es que aun con todas las dificultades y sacrificios que tuvieron que realizar los misioneros, el sistema que crearon fue operante, en el sentido de que ingresaba a él un material humano que debía cambiar, y efectivamente, los indios se iban transformando hasta adquirir la imagen deseada por los españoles, aprendían a andar vestidos, se hacían sedentarios y se sometían a un horario de actividades más o menos rígido para atender las enseñanzas de los padres, comer, trabajar y descansar. Además del objetivo religioso, se lograba el objetivo político de ensanchar los dominios del rey al colonizar y extender los territorios de la Nueva España, ya que se hicieron pueblos que hasta la fecha existen, ranchos casi siempre ganaderos y los caminos que los unían, se plantaron olivos, vides, frutales diversos, palmas datileras, y hasta rosales en los jardines de las misiones.

Debe admitirse, sin embargo, que muchos de estos cambios, cuando menos e n los primeros años, eran más de forma que de fondo; iban a rezar el Rosario pero seguían escuchando a sus guamas y doctores; y eran dóciles durante su estancia en las cabañas y poblados en donde los hacían vivir los españoles, pero no renunciaron a su deseo de vagar libremente y sin solicitar permiso por los montes y valles fuera del territorio de la misión, lo que explica que las rebeliones e inconformidades de los indios californios nunca desaparecieron en su totalidad.

La asistencia de los indios a la cabecera de la misión para recibir la enseñanza religiosa era estimulada con el buen trato de los misioneros, obsequios diversos y comida, especialmente atole de maíz, y ocasionalmente carne. El orden y cumplimiento de las normas establecidas dentro del territorio misional eran responsabilidad del capitán del Presidio de Loreto, aunque generalmente había un acuerdo entre éste y los misioneros, quienes le pagaban su sueldo, y sin lugar a dudas, la máxima autoridad la constituía en última instancia el misionero residente en Loreto, que tenía a su cargo toda la misión jesuita en California. Ordinariamente el sueldo se pagaba en especie, el misionero recibía en cierta época quinientos pesos anuales en mercancía, al personal militar y marinería también se les pagaba con ropa, equipo, etc., y a los indios sólo se les daba la comida y en las buenas épocas, algún trozo de tela para que cubrieran su desnudez. Los sotanas negras mantuvieron este régimen administrativo de excepción en California desde 1697 hasta su expulsión.

Para poder sobrevivir, los jesuitas, encabezados al principio por el padre Salvatierra, tuvieron que enfrentarse no sólo a las limitaciones económicas ya mencionadas, sino también a las intrigas que en su contra tejían muchos aventureros, soldados, pescadores de perlas y mineros, que no eran apoyados por los misioneros en la explotación inhumana que hacían de los nativos. Un ejemplo de lo anterior fue el caso que se narra enseguida. Don Luis de Torres y Tortolero fue el primer capitán del presidio de Loreto en California, y siempre se desempeñó con fidelidad a los jesuitas y eficiencia en el cargo; pero en 1699, muy enfermo de los ojos, tuvo que dejar su puesto al capitán Antonio García de Mendoza, quien si bien se distinguía por su valor, después resultó deshonesto y

ambicioso.

García de Mendoza había sido al principio un buen amigo de los padres Salvatierra y Píccolo[187], quienes reconocían su diligencia y colaboración, prueba de lo cual es que el padre Juan María le puso a una parte del camino de Londó a Loreto el nombre de "Cuesta de Mendoza", en recuerdo del buen trabajo del capitán y sus hombres en la apertura de esa ruta[188]. Las ambiciones de García se evidenciaron cuando Salvatierra le negó autorización para la pesca de perlas y consecuente explotación de los indios, lo que produjo la ira del capitán, quien el 22 de octubre de 1700 envió una carta al virrey acusando a los misioneros de incapacidad en la administración, y pidiendo su castigo. Aunque tales infundios fueron a la postre rechazados, los enemigos de la orden no dejaron de aprovechar la ocasión, para seguir propagando la idea de que los "sotanas negras"[189] eran peligrosos por su ambición y sed de riquezas. García, inconforme porque no se le concedió lo que exigía, renunció a su cargo y se fue de California.

Se iniciaba desde entonces una pugna entre los misioneros y el poder temporal de militares y civiles, la cual perduraría aunque por diversas causas hasta después de la expulsión de los jesuitas. Cuando García causó baja voluntaria, los propios soldados eligieron como nuevo capitán al portugués don Esteban Rodríguez Lorenzo[190], quien contribuyó con sus fieles servicios a la paz y tranquilidad de las misiones hasta su muerte. Por otra parte, como se ha dicho, las embarcaciones que traían a Loreto los apoyos de Sonora y Sinaloa se hundían o averiaban con frecuencia, y no podían reponerse con la debida prontitud, lo que obligaba a los colonos a una espera forzosa hasta que se recibía algún donativo en dinero para la fabricación o adquisición de otros navíos. Todo esto obligaba a los primeros misioneros a viajar constantemente a la Nueva España a fin de pedir ayuda, pero aun así, a pesar de tantas dificultades, la colonización y evangelización siguieron sin interrumpirse, gracias a la reciedumbre de aquellos hombres cuya capacidad para enfrentarse a las adversidades aun asombra.

Viaje de exploración de Salvatierra y Kino por Sonora.

Al aligerarse un poco la responsabilidad que pesaba sobre sus hombros con la presencia de los padres Píccolo, su primer colaborador, y Ugarte, que llegó después, Salvatierra se embarcó en enero de 1701 rumbo a las costas de Sinaloa, para dirigirse luego a Caborca, Sonora, en donde fue recibido por el padre Eusebio Francisco Kino. La cita a la que acudieron era un eslabón más en una cadena de acciones planeadas desde años atrás con el fin de consolidar la obra misionera en California y explorar su desconocida región septentrional. Su objetivo concreto esta vez fue establecer una ruta que fuera desde las bases de aprovisionamiento de Sonora hasta la región del bajo Colorado, y de allí hacer rumbo al sur para llegar a las misiones de la península. Salvatierra reunió los hombres, provisiones y la caballada que pudo, y se dirigió a Caborca para sumarse al contingente del padre Kino. Partió la expedición hacia Sonoyta, vía El Coyote y Quitovac, por la ruta que Melchor Díaz había recorrido 161 años antes; pasaron el Cerro del Pinacate,

[187] García acompañó a Píccolo en un viaje que el misionero hizo hasta la costas del Pacífico, y al pasar por San Javier, el oficial y varios soldados hicieron 3000 adobes para construir la capilla y otras edificaciones. "Carta del padre Francisco María Píccolo al padre Juan María de Salvatierra sobre el descubrimiento por tierra de la contracosta de California, San Francisco Javier Biaundó, 30 de octubre de 1699", hoja 1, Colección Archivo Franciscano, ficha 268. Biblioteca Nacional de México, Centro Cultural Universitario, México.

[188] "Carta del padre Juan María de Salvatierra al padre Juan de Ugarte sobre los avances de la cristianización en California, 9 de julio de 1699", h. 18 (30). Colección Archivo Mexicano, Biblioteca Nacional de México (3/40, f. 22-34v.), ficha 266. México, D.F..

[189] Nombre con el que suele designarse a los jesuitas por el color característico de sus hábitos.

[190] Rodríguez Lorenzo llegó a California en 1697 con el padre Salvatierra, en donde permaneció 49 años hasta su fallecimiento.

abandonaron el llamado Camino del Diablo para dirigirse al suroeste, y desde lo alto de unas colinas pudieron contemplar el extremo norte del Golfo de Cortés, así como la desembocadura del Río Colorado. Poco después, desde el Cerro del Pinacate, Kino hizo las observaciones necesarias auxiliándose de un anteojo para ubicar los puntos geográficos más importantes de la región. Los guías indios, conocedores del gran desierto y de los sitios en que se podía encontrar agua, se negaron a proseguir el viaje hacia el noroeste, por lo que los expedicionarios tuvieron que regresar a Sonoyta.

Un año después, Kino hizo otro viaje a esta región, vadeó el Río Colorado, y esta vez pudo contemplar desde tierra californiana la costa sonorense. Las observaciones realizadas en estos viajes le permitieron elaborar mapas de Baja California y Sonora, en los que aparece el Río Colorado y su confluencia con el Gila, así como los lugares por los que podría establecerse una ruta terrestre a la Alta California, pero más importante que lo anterior, se determinó



Ruta aproximada de Kino y Salvatierra en su viaje tratando de comprobar si California era península, y en tal caso establecer una ruta terrestre desde Sonora. 1. Caborca. 2. Quitovac. 3. Cerro del Pinacate. 4. Desembocadura del Río Colorado. Probablemente fue en alguna parte alta al sur de la Sierra del Pinacate desde donde contemplaron el remate del Golfo de California. *Adaptación en mapa de* Google Earth por A. Ponce Aguilar.

categóricamente que Baja California era una península, aunque el errado concepto insular de estas tierras perduraría por varias décadas entre muchos cartógrafos y marinos. Salvatierra se dio cuenta que de momento no era viable el abastecimiento de sus misiones por vía terrestre, por lo que antes de regresar a la península, y siempre con el apoyo del padre Kino, organizó provisionalmente una

base de apoyo en Guaymas[191], desde donde se embarcaron por un tiempo alimentos y equipo con destino a Loreto. De regreso en Loreto, a fines de abril, el panorama encontrado por Salvatierra no podía ser más desolador: una epidemia había afectado severamente a la población, y la crónica limitación económica impedía comprar los bienes indispensables para el sostenimiento de las misiones; cierto que algunos donativos de los religiosos de Sonora y Sinaloa, así como aportaciones del propio gobierno, habían aliviado de momento la precaria situación, pero la Guerra de Sucesión de España había obligado al virrey a suspender toda ayuda a las misiones de California, que nuevamente se debatían en la penuria acostumbrada.

Una de las pocas novedades agradables que encontró Salvatierra a su regreso fue la presencia del padre Juan de Ugarte, procurador de los jesuitas de California en México, quien había salido de esa ciudad desde el 3 de diciembre del año anterior, arribando a Loreto en 1700 ó 1701[192], después de una venturosa travesía por el Golfo a pesar de haberla hecho en una embarcación aparentemente inservible. El padre Salvatierra no se imaginó entonces que aquel nuevo misionero sería uno de los pilares más firmes en que se sustentaría la evangelización de los indios californios. Por aquel tiempo, el padre Píccolo debía ir a la ciudad de México para tratar asuntos diversos, por lo cual Ugarte lo substituyó en su cargo de misionero de San Francisco Javier, habiendo arribado a la misión el 10 de abril de 1701.

En octubre de 1704, el padre Salvatierra fue nombrado superior provincial de la orden[193], por lo que tuvo que acudir a la ciudad de México y dejar al frente de las misiones al padre Juan de Ugarte. Desde esta nueva jerarquía, aquel tuvo más oportunidad de adquirir ayuda para California, y comprendiendo que los recurrentes períodos de miseria continuarían indefinidamente, de no contarse con un banco de recursos permanente que asegurara el flujo oportuno de auxilio a las misiones en el momento que se requiriera, Salvatierra aprovechó los donativos que le hicieron algunos benefactores de la orden, para seguir consolidando el llamado Fondo Piadoso de las Californias.

En 1711 el padre Eusebio Francisco Kino, hermano espiritual de Salvatierra y que siempre ayudó a las misiones californianas, murió en Sonora, como había vivido, con extrema humildad y pobreza, y sus restos fueron sepultados en la iglesia de Magdalena. A partir de ese año hubo un cambio en la actitud del gobierno virreinal favorable a California; el virrey Fernando Lancáster y Oreña no sólo pidió la ayuda de los pudientes de la Nueva España para enriquecer el Fondo, sino que colaboró con una importante aportación personal, a la que se sumaron las de la Marquesa de Buena Vista, la duquesa de Gandía , la Marquesa de la Torre de Rada, el conde de Miravalle, y doña Josefa Paula de Argüelles, entre otras. Pero el padre Salvatierra sabía que la ayuda que pudiera recibirse era afectada por las veleidades de la política y las guerras, por lo cual planeó e hizo que se llevara a cabo la compra de haciendas ganaderas y agrícolas, con cuya producción y beneficio económico se podrían tener aportaciones más constantes al Fondo. Por cierto que éste se acrecentó considerablemente con el tiempo, y unos 130 años después, terminada la guerra de México con los Estados Unidos, los obispos norteamericanos de la Alta California, con el apoyo

[191] En abril de 1701, en un esfuerzo por mantener el flujo de víveres y provisiones de Sonora a las misiones de California, el padre Salvatierra fundó la misión de San José de la Laguna, a unos 2 kilómetros de la actual ciudad de Guaymas, en Sonora, la cual según Alegre, por orden del padre provincial pertenecería a la misión de Loreto. San José de la Laguna fue quizá la única misión con corrales muy cerca del mar, adecuados para el embarque de ganado, los cuales fueron construidos por el padre Francisco María Píccolo.

[192] Clavijero afirma que Juan de Ugarte llegó a Loreto el 19 de marzo de 1701, Op.cit., p. 107, y otros autores dan la fecha de 1700 para el arribo del misionero a California.

[193] El padre General de los Jesuitas mandaba cada 3 años un sobre con el nombre del sucesor que en caso de fallecimiento sucedería al padre provincial.

del gobierno norteamericano, exigieron que México les entregara el importe del Fondo y los intereses devengados; y en una decisión completamente injusta, dado que el capital reunido era el resultado de donaciones hechas por particulares mexicanos y españoles para las misiones de la Baja California, puesto que en la Alta no existía ninguna, la Corte de Arbitraje Internacional de La Haya resolvió la disputa a favor de los religiosos norteamericanos, y fue hasta la época del gobierno del presidente Gustavo Díaz Ordaz cuando se liquidó totalmente dicho "adeudo" con un abono final de 716 546 dólares. Salvatierra, a pesar de la resistencia de sus superiores, pudo dejar el cargo de provincial y regresar a Loreto en 1706 para reanudar su infatigable labor, ayudado por los padres Píccolo y Ugarte, así como otros que para entonces fueron llegando a California.

El Fondo Piadoso de las Californias. La historia de una injusticia

Se ha dicho que el virrey había aceptado que los jesuitas establecieran misiones en California a condición de que sufragaran sus gastos, por lo que en 1701, gracias a las gestiones de Salvatierra, Ugarte y algunos otros, la Compañía de Jesús empezó a recibir donativos de algunos nobles acaudalados de la Nueva España, con lo que se empezó a integrar lo que sería el Fondo Piadoso de California. Las últimas donaciones se basaron en acuerdos en los que se aceptaba que los donadores mantenían por un tiempo la propiedad obsequiada, y eran los intereses generados los que se destinaban para beneficio de las misiones, sistema que perduró hasta 1717. A partir de este año, los donativos fueron entregados directamente a los jesuitas para su administración, hasta su expulsión en 1768, aunque debe aclararse que, legalmente, los sotanas negras no tenían nada en propiedad, dado que las leyes de la orden les prohibían poseer bienes temporales.

Cuando la Compañía de Jesús tuvo que salir de todos los territorios del reino español y sus colonias conforme al decreto de 1767 expedido por Carlos III, los franciscanos asumieron por breve tiempo el control de las nuevas misiones californianas, y en 1772, como se verá más adelante, las cedieron a los dominicos todas las ex misiones jesuitas de la Baja California según el concordato firmado en esa fecha entre los representantes de las dos órdenes, mientras que ellos, los franciscanos, conducidos por el padre Fray Junípero Serra se ocupaban en fundar misiones en la Nueva o Alta California.

Aquí es pertinente señalar que las grandiosas misiones que fueron plantando los franciscanos en aquella, la más lejana frontera de la Nueva España, pudieron iniciar su sostenimiento gracias a la ayuda que recibieron de las antiguas misiones levantados por los jesuitas en la Baja California, y ese auxilio consistió no sólo en ganado y equipo para las nuevas iglesias, sino en gente, indígenas que ya sabían hablar el castellano, trabajar la tierra, hacer represos, levantar construcciones de adobes, montar a caballo y hasta desempeñarse como catequistas, todo lo cual ahorró un tiempo precioso a los discípulos de San Francisco de Asís, que al llegar a aquellas tierras pobladas por gentiles la mayoría de los cuales jamás había visto a los españoles, contaron con los dóciles indios cochimíes para hacer los principales trabajos. Consumada la independencia de México en 1821, el nuevo gobierno tomó posesión de todos los bienes españoles que había en la naciente república, incluyendo los que constituían el Fondo Piadoso de California; el 28 de diciembre de 1836 se firmó el tratado por el cual España reconocía la independencia de México, y al secularizarse las misiones en 1834, la administración del fondo recayó en el gobierno mexicano. En 1840 la Santa Sede creó la Diócesis de las Californias, por lo que el gobierno mexicano entregó las propiedades y valores del Fondo al recién nombrado obispo Francisco García Diego, quien los administró hasta 1841. Por este tiempo, el presidente de la república Antonio López de Santa Anna revocó las disposiciones previas sobre la administración del Fondo en un decreto por el cual se dispuso

que sus bienes pasaran al gobierno mexicano, se procediera a su venta, y el beneficio obtenido pasara al Tesoro Nacional; en la inteligencia que se reconocería un adeudo de 6% anual del importe recaudado; para el pago se emplearía el impuesto ejercido sobre el tabaco. Terminada la guerra con los Estados Unidos, el 2 de febrero de 1848 se firmó por los dos países el Tratado de Guadalupe Hidalgo, cuyos artículos XIII y XIV se transcriben parcialmente:

Art. XIII. ... Se obliga, además el gobierno de los Estados Unidos, a tomar sobre sí y satisfacer cumplidamente a los reclamantes todas las cantidades que hasta aquí se les deban y cuantas se vengan en adelante, por razón de los indicados reclamos.

Art. XIV. También exoneran los Estados Unidos a la República Mexicana de todas las reclamaciones de ciudadanos de los Estados Unidos no decididas aún contra el Gobierno Mexicano y que puedan haberse originado antes de la fecha de la firma del presente tratado; esta exoneración es definitiva y perpetua...

A pesar de la claridad de los referidos artículos, el 20 de junio de 1859 los obispos Thaddeus Amat de Monterrey y Joseph Sadoc Alemany de San Francisco, reclamaron como ciudadanos norteamericanos los derechos sobre el fondo desde 1847, aunque sus diócesis se habían creado en 1850; Washington los apoyó, el 4 de julio de 1868 se creó la Comisión Mixta de Reclamaciones con representación de los dos países, y se designo como árbitro a Sir Edward Thornton, embajador británico en Washington, quien el 11 de noviembre de 1875 falló a favor de los religiosos norteamericanos, determinando lo siguiente:

1. El importe de la venta valuada en 1842 ascendía a $ 1 435 033.00.
2. El interés anual de esta suma ascendía a $86 101.98, y por los 21 años transcurridos entre 1848 y 1869 llegaban a un monto de $1 808 141.58.
3. De la suma mencionada, la mitad correspondía a las misiones de la Alta California.

México cumplió con los pagos en 13 abonos anuales, pero los norteamericanos, no satisfechos con semejante expoliación, exigieron entonces el importe de los intereses generados después del período cubierto por el fallo de la Comisión de Reclamaciones (1869); México se negó a pagar, y tras varios años de discusiones diplomáticas, el 22 de mayo de 1902 se acordó por los dos países someter la cuestión del fondo al Tribunal Permanente de Arbitraje Internacional de La Haya, el cual dio su resolución el 14 de octubre de 1902, favorable a los religiosos de la California estadounidense; esto obligó a México a pagar 1 420 682.67 pesos por los intereses acumulados de 1869 a 1902[194], además de tener que cubrir a perpetuidad[195] 43 050.99 pesos anuales en monedas de plata. Décadas después, cuando el gobierno mexicano reclamó a los Estados Unidos el territorio de El Chamizal, se tocó el tema de El Fondo Piadoso de California, y después de intensas negociaciones, en época del gobierno del presidente Gustavo Díaz Ordaz, se pudo obtener del gobierno norteamericano la cancelación del "adeudo", y el primero de septiembre de 1967 el presidente informó al Congreso de la Unión que, con un pago final de $ 716 546.00 Dlls., quedaba liquidado aquel injusto compromiso.

[194] Transcripción del *Record of Proceedings before de Mexican and American Mixed Claims Comission with relation to...Claim No. 439, American Docket; Diplomatic Correspondence Relative to the Pious Fund of the Californias…Senate Document No. 28, 57th Congress, Second Session. (Washington, 1902).*
[195] "The Pious Fund of the Californias", "Catholic Enciclopedia", Vol. XII; Garret W. McEnerny.

Capítulo IX

El paradigma de un misionero

... Su discurso en la cátedra fue el más escuchado en la Nueva España, pero también mató al león de la sierra, construyó un barco en el desierto y desafió al mejor luchador indígena...

Las hazañas.

El padre Juan de Ugarte Vargas, nacido en 1662 en Tegucigalpa, Honduras, ingresó a la Compañía de Jesús en México en 1679, y su claro intelecto lo llevó pronto a impartir la cátedra de filosofía en el Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo; conoció entonces a Kino y Salvatierra, a quienes se unió en el proyecto misionero de California recaudando donativos para su realización, y como se mencionó en el capítulo anterior, viajó a Loreto en marzo de 1701, a donde arribarían poco después los padres Juan Manuel Basaldúa y Jerónimo Minutuli.

Fueron muy diversas las nacionalidades y orígenes de los primeros religiosos que acudieron a Baja California, y resulta imposible delinear un perfil que muestre cómo eran aquellos hombres, pero es en la personalidad de Juan de Ugarte donde se aprecian los atributos que distinguieron a los más preclaros misioneros jesuitas de esa época, por lo que es conveniente hacer una somera relación de su obra y acciones, como ejemplo del trabajo que aquellos hombres realizaban.

En 1701, el padre Píccolo viajó a la ciudad de México para gestionar la ayuda del virrey y de los bienhechores de la Compañía, por lo que el padre Juan de Ugarte quedó encargado de la misión de San Javier, pues era importante afianzar aquel centro religioso que contaba con agua y buenos pastos. Cuando llegó al lugar, deseoso de granjearse la confianza de los gentiles, despidió a los soldados que lo acompañaban y que tenían la obligación de estar con él para ayudarlo y protegerlo, y se quedó solo, con los indios, dispuesto a cualquier sacrificio y aun a la muerte, pues sabía del serio peligro que corría tomando en cuenta el reciente ataque de que había sido objeto la misión. Después del primer día en el que nadie se acercó, fueron acudiendo poco a poco los habitantes de las rancherías cercanas hasta que, convencidos por la bondad que inspiraba el misionero, regresaron todos a la doctrina y a las labores a las que se fueron introduciendo paulatinamente por el padre.

Las actividades rutinarias para los indios eran: 1º., oír misa a temprana hora; 2º, desayunar pozole; 3º, trabajar casi siempre en la labranza de la tierra o construyendo adobes y habitaciones; 4º, regresar a comer; 5º, rezar el rosario, 6º, explicar la doctrina y 7º. cenar. Cuando no había mucho trabajo pendiente, los nativos podían realizar sus quehaceres acostumbrados como pescar, cazar y recolectar los frutos del campo.

A pesar de que Ugarte era un intelectual cuyo discurso había sido escuchado con atención por teólogos y gobernantes, y que había dictado cátedra en importantes colegios, renunció a todo para aislarse con los californios por 30 años, hasta su muerte. Su especial temperamento se muestra en un episodio acaecido en sus primeros años en San Javier, cuando, estando frente a un grupo de gentiles, en varias ocasiones se había relajado la disciplina y la atención por las risotadas y burlas de los indios; sabiendo Ugarte que algo que sí respetaban aquellos hombres era el valor y la

fuerza física, y recordando que una vez le habían mencionado la habilidad de sus luchadores, les preguntó quién era el más fuerte y valeroso; cuando fue identificado por sus compañeros, el misionero se dirigió a él, lo cogió del brazo y se lo apretó hasta que lo obligó a gritar por el dolor; entonces, mirando calmadamente a todos los del grupo dijo: *Vaya, no es capaz de luchar conmigo quien no puede sufrir un dolor tan ligero*[196].

.

En otra ocasión, cabalgando en su mula por el monte, a unos 10 Km. de la misión se topó con un puma o león de montaña dormido cerca de la vereda. Este predador, el *chimbiká* de los cochimíes, era un animal que según la tradición no podía cazarse por el riesgo que esto implicaba, y la creencia generalizada de que la muerte del cazador era el precio que se pagaba por matar a este animal. Cuando el religioso vio al felino, se apeó cautelosamente de su bestia, y teniendo a la mano una pesada piedra la arrojó con toda su fuerza a la cabeza del león, que cayó moribundo y pudo ser rematado ya sin peligro. Relataba Ugarte que con el fin de que la mula aceptara tan incómoda carga, tuvo que subir el cuerpo del animal a una roca y desde allí deslizarlo sobre la grupa de su cabalgadura, que arrancó corcoveando hasta llegar a la misión. Cuando los indios vieron al jesuita y la carga que llevaba se admiraron de su valor, y en lo sucesivo le prodigaron gran respeto, aparte de que comprendieron que nadie moriría por matar a un león[197].

Para obtener provecho de la situación, Ugarte prometió dar como premio un toro al que matara y trajera la piel y unto o grasa de un león, esta última usada para curar las mataduras de las bestias de carga y silla. Su propósito era evitar que el predador matara el ganado y potros de la misión, lo cual era una constante preocupación de los misioneros que con demasiada frecuencia veían mermarse el número de sus reses[198], y con ese ofrecimiento, los indígenas fueron estimulados para cazar al temible felino, habiéndose extendido la costumbre a otras misiones.

Estando en San Javier, el padre Ugarte enseñó a sus neófitos a construir represos y pequeños canales para el riego de las siembras, lo que le permitió introducir a los indios a la agricultura; sembraron maíz, trigo, frijol, garbanzo, melones y sandías; plantó limoneros y vid, y elaboró vino de su cosecha; por varias temporadas la misión fue autosuficiente en granos, y así lo expresó el misionero con cierta vanidad, justificable por cierto, en una carta que en 1707 dirigió al fiscal de Guadalajara, en la que decía: ....*Gracias al Señor que ya llevamos aquí dos meses de estar comiendo buen pan de trigo de nuestra cosecha, juntamente con todos los soldados y marineros, al mismo tiempo que se mueren de hambre los padres de Sonora y Sinaloa, ¿Quién lo creyera?..*[199].

Pero cuando las condiciones llegaron a ser adversas sobre todo a causa de la sequía o la plaga de langosta, personalmente participó con los indios de la misión en la pesca y recolección de frutos y raíces para poder alimentarse, lo que aumentó el respeto y cariño que todos le profesaban. Es posible que si este intento de Ugarte por buscar alimentos como lo hacían los primitivos californios se hubiera sistematizado o se hubiera practicado cotidianamente por los españoles, el constante problema de la falta de comida no hubiera sido tan grave. Ugarte conocía y valoraba la alimentación acostumbrada por los naturales, como el mezcal tatemado, pero tomando en cuenta que estos agaves de California eran muy pequeños comparados con los de Matanchel y otras partes de la Nueva España, mandó traer de esos lugares un buen número de plantas que trasplantó

---

[196] Clavijero, Xavier. Historia de la antigua California, p. 110.
[197] Barco, op.cit., pp. 217, 218.
[198]Todavía en la actualidad, los rancheros de las serranías en Baja California, sobre todo en donde se practica la ganadería extensiva, los pumas o leones de montaña son un peligro para el desarrollo del hato ganadero.
[199] Clavijero, op. cit., p. 112.

en su misión, y que pronto fueron preferidas por su mejor calidad.

En diciembre de 1702, Ugarte trajo embarcados pies de cría de ganado mayor y menor desde Sonora y Sinaloa, y enseñó a los nativos la cría y aprovechamiento de vacas, cabras, ovejas, aves de corral y caballos, acostumbró a los indígenas a la explotación comunal de un campo que era de todos, al mismo tiempo que cada quién tenía su pequeña parcela particular; enseñó a muchos el uso de la rueca y los telares, para lo cual trajo desde Tepic al maestro Antonio Morán, los hombres aprendieron albañilería, y bajo la dirección del religioso construyeron la iglesia y sus casas, además de que algunos aprendieron el labrado de maderas duras para la ornamentación del templo; dispuso la construcción de un hospital así como escuelas para niños y niñas.

En marzo de 1703 hizo Ugarte una breve exploración a la costa occidental de la península acompañado de algunos soldados e indios, tratando de localizar tierras con agua y leña, o un buen puerto para el Galeón de Manila, y en mayo volvió esta vez rumbo al noroeste pero sin buenos resultados.

El 26 de noviembre de 1706, por orden del padre provincial, inició Ugarte otra expedición hacia la costa occidental, acompañado por 40 guerreros yaquis de la costa sonorense, algunos indios californios, doce soldados y el capitán de Loreto en busca de un puerto al que pudiera llegar al galeón en sus prolongados viajes desde las Islas Filipinas hasta Acapulco. Buena parte de la ruta debe haber coincidido con el arroyo San Javier, que desciende casi directo hacia el sur por unos 32 Km., y luego cambia de dirección rumbo al suroeste, uniéndose al Santo Domingo, que desemboca en el Océano Pacífico aproximadamente a los 25º 28´ N.. En una exploración de unos 50 kilómetros por la costa no encontró un lugar con agua y leña suficientes que ofreciera abrigo a las embarcaciones, la falta de pasto dificultaba el mantenimiento de la caballada y el padre tuvo que regresar a Loreto a los 15 días de haber salido.

Para suerte de todos, a unos siete kilómetros al sur de la antigua misión de San Francisco Javier, por el mismo cauce del arroyo, encontraron un lugar con más y mejor agua, por lo que se hizo el cambio al nuevo paraje[200]. San Javier, pues, se trasladó al lugar llamado San Pablo, y fue allí donde en 1744, el padre Miguel del Barco inició la construcción del edificio que hoy se reconoce como una joya arquitectónica. Allí se quedó Ugarte con varios indios yaquis, quienes bajo su dirección y después de que se trajera herramientas como azadones, hachas y barretas, iniciaron la construcción de una iglesia, e hicieron una presa y canales, lo que permitió la siembra de granos y frutales. Pero la más importante exploración del padre Juan de Ugarte fue la que hizo en 1721 en la balandra "El Triunfo de la Cruz" hasta el extremo norte del Golfo de Cortés, de lo cual se hablará más adelante.

En su permanente búsqueda de lugares con suficiente agua para establecer pueblos como visitas de la misión más cercana, de la cual dependieran, el padre Juan María Salvatierra descubrió en la sierra de La Giganta un arroyo con abundante agua al que llamó San Ignacio, y que hoy es el Comondú; más o menos por el mismo tiempo, supo de la existencia del mismo arroyo el padre Ugarte, quien salió en su búsqueda desde un pueblo de visita al sur de su misión llamado Santa Rosalía. Llegó al arroyo no sin vencer algunas dificultades, pues tuvo que arreglar una bajada muy escabrosa, y de inmediato empezó a reunir a los gentiles de varias rancherías vecinas, y a formar un pueblo, para lo cual se ayudó con los indios cristianizados que iban con él. Estando ocupado en formar el nuevo pueblo, Ugarte supo que el padre Salvatierra se encontraba haciendo

[200] Barco, Op.cit., p. 257.

algo semejante apenas a unos tres kilómetros río arriba. Poco después se encontraron los dos misioneros, se abrazaron efusivamente, y después de platicar de sus proyectos estuvieron de acuerdo en seguir cada quien con su trabajo. El poblado que formó Ugarte se llamó San Miguel, y el de Salvatierra San Ignacio, al norte del anterior.

El padre jesuita Julián de Mayorga había llegado a Loreto en 1707, y para el verano de 1708, junto con Salvatierra y Ugarte, visitó el paraje llamado Comondú[201] por los nativos, que es el actual Comondú Viejo, lugar por el que pasa un afluente en la parte alta del que hoy se llama arroyo La Purísima, pero que antes se llamó Santo Tomás y Cadegomó, situado a unos 35 Km., un poco al noreste del actual poblado de San José de Comondú[202] y a unos 33 kilómetros de La Purísima, arroyo arriba[203]; los misioneros pensaban que el lugar era propio para fundar una misión, por lo que con la dotación de Don José de la Peña Castrejón y Salzines, Marqués de Villapuente, se inició en aquel sitio la misión que se llamó San José de Comondú[204]; fue designado su misionero el padre Mayorga, quien permaneció en ella hasta su fallecimiento el 10 de noviembre de 1736. Esta fue la original misión de San José de Comondú y que hoy se conoce como Comondú Viejo (Ver mapas 26 y 27).

El padre Julián de Mayorga fue substituido por el jesuita alemán Francisco Xavier Wagner, quien en 1737 cambió la misión al poblado de San Ignacio, que había fundado Salvatierra, el cual desde 1738 se empezó a conocer como San José de Comondú e igual el arroyo. Comondú viejo quedó como visita del nuevo poblado que desde entonces fue cabecera de la misión; San Miguel, el poblado establecido por Ugarte, también fue visita de la misión de Comondú.

En 1720, Ugarte y el padre Jaime Bravo**,** quien había llegado a Loreto en 1705 acompañando al padre Salvatierra, se dirigieron por mar a la bahía de La Paz en la balandra “El Triunfo de la Cruz” recién construida por Ugarte, y fundaron la misión de Nuestra Señora del Pilar de la Paz Airapi. Verdad es que desde 1716, el padre Salvatierra había intentado plantar la misión, pero no lo había logrado por la gran desconfianza de los guaycuras hacia los españoles, pues quizá recordaban todavía el cañonazo que 30 años antes les había disparado Atondo. Además, los atropellos de los pescadores de perlas en su contra eran frecuentes, a todo lo cual se sumó el incidente que enseguida se narra: cuando Salvatierra había llegado a La Paz con el fin de darse a conocer entre los gentiles, iba acompañado de algunos de sus neófitos quienes, al ver que un grupo de indios huía de la comitiva del religioso, golpearon a unas mujeres guaycuras para obligarlas a que escucharan al misionero, lo que agudizó el resentimiento contra los intrusos.

Sin embargo, en 1720, y gracias a la dotación que hizo el marqués de Villapuente, Ugarte, auxiliado por el padre Jaime Bravo, plantó por fin la misión de La Paz en donde no sólo obtuvo la amistad de los guaycuras, sino también la estimación de los isleños que vivían en San José y Espíritu Santo; a los tres meses Ugarte pudo regresar a Loreto y el padre Bravo quedó residiendo en la misión.

Poco después fue Ugarte a Guasinapí, lugar de la sierra situado al noroeste de Loreto, de donde

---

[201] Comondú o “Caamanc Cadeú”, “Carrizal en cañada” en lengua cochimí, Dunne afirma que Comondú significa Valle de las Piedras. *Black Robes…*, op.cit., p. 125.

[202] San Miguel de Comondú está a 26° 2’ de latitud norte, y San José de Comondú se encuentra apenas a unos 2 kilómetros al norte del anterior.

[203] Comondú Viejo está a 26° 16´26.94” N y 111°43´12.49” W.

[204] San José en honor del benefactor de la misión y Comondú por castellanizar el nombre del lugar en cochimí.

había sacado los troncos de guaribo para hacer su barco en el que exploraría el golfo, y al confirmar la buena disposición de los naturales hacia el cristianismo, envió al padre Everardo Helen a fines de 1720 para que fundara la misión que recibió el nombre de Guadalupe Guasinapí, en la cual el misionero alemán desarrolló una gran labor durante 15 años.

Muerte de Salvatierra



Don Baltasar de Zúñiga y Guzmán, marqués de Valero, duque de Arión, virrey de la Nueva España de 1716 a 1722.

En 1717 el virrey don Baltasar de Zúñiga, marqués de Valero y duque de Arión, pidió al padre Salvatierra que le informara personalmente sobre el estado de las misiones y de la California en general, además de que, en atención a los deseos de su majestad Carlos V, debería escribir una Historia de California. La salud del misionero era precaria por una litiasis que le causaba fuertes dolores, pero aun así, después de dejar al padre Ugarte encargado de las misiones[205] se embarcó hacia Matanchel, de donde prosiguió el penoso viaje a Guadalajara a lomo de mula, aunque debido a los dolores que le producía la cabalgata aguantó sólo hasta Tepic. Iba acompañado por el hermano Jaime Bravo, quien al ver lo penoso que resultaba el viaje para el misionero, mandó un propio al rector del colegio de Guadalajara para que le mandara ayuda. Enterado de la situación, el rector mandó un pequeño carruaje y al padre Roque de Iragorri para que ayudara en todo a Salvatierra, así se hizo, pero los movimientos del pequeño volante de dos ruedas acrecentaron los dolores del misionero, por lo cual tuvo que ser cargado por varios indios por casi todo el resto del trayecto en una especie de litera que los naturales llamaban "tlapeztli".

Llegaron a Guadalajara probablemente el 19 de junio[206] después de más de dos meses de viaje, y el padre Salvatierra se alojó en el colegio en el que había sido rector y maestro, su estado de salud se agravó, y a pesar de los cuidados de que fue objeto murió probablemente el sábado 17 de julio[207] de 1717, a los 70 años de edad, o el 18 de ese mes, como lo expresó Jaime Bravo[208], después de dolorosa agonía causada por cálculos en vías urinarias.

Sus restos fueron sepultados en el presbiterio de la capilla de Nuestra Señora de Loreto del propio colegio en aquella ciudad. Salvatierra escribió cuatro cartas que han sido publicadas en el libro de don Miguel León-Portilla "Loreto, Capital de las Californias", tres de las cuales dirigió a sus benefactores y otra al padre Juan de Ugarte, ésta última la de mayor interés, fechada en Loreto el 27 de noviembre de 1697, en la que narra las experiencias que tuvieron los españoles en sus primeros encuentros con los indios californios, incluyendo un ataque al improvisado campamento. La obra de este misionero es unas de las más importantes en la penetración cultural española en

---

205 Clavijero y otros autores señalan a Ugarte como el misionero en quien Salvatierra confió los asuntos de las misiones en su ausencia, mientras que el padre César Felipe Doria S.J., da a entender que el encargo se lo hizo al padre Francisco María Píccolo. "Edición crítica de la vida del V.P. Juan María de Salvatierra, escrita por el V.P. César Felipe Doria", Alfonso René Gutiérrez, p. 227.

206 M. Venegas, "El apóstol Mariano representado en la vida del V.P. Juan María de Salvatierra", pág. 446 y 448.

207 Clavijero, Op.cit., p. 139.

208 Venegas, "El apóstol...", Op.cit.., pág. 465.

Baja California. Al morir el padre Salvatierra quedó como superior de la California el padre Juan de Ugarte, quien siguió infatigable fundando misiones, haciendo exploraciones y enseñando el Evangelio a los californios.

La exploración por el Golfo de California.

La Compañía de Jesús tenía interés en que se hiciera una exploración cuidadosa del Golfo de California con los siguientes propósitos: 1º. hacer una demarcación completa de los litorales e islas de esa región; 2º. conocer los grupos indígenas que vivían hacia el norte; 3º. comprobar en definitiva si el Estrecho de Anián[209] era una ficción o realmente existía, y 4º. establecer de una vez por todas si California era isla o península.

El padre Gaspar Rodero, provincial de los jesuitas, comunicó al padre Juan de Ugarte en carta del 27 de septiembre de 1717 que él había sido designado para llevar a la práctica la exploración, pero se necesitaba una embarcación ligera y resistente, y al no contarse con ella ni con los medios para adquirirla[210], el misionero decidió hacerla él mismo en California, con la ayuda de sus neófitos y algunos gentiles de la región y *de la otra banda*[211]. Trajo entonces de la Nueva España a un técnico en construcción naval, en septiembre de 1719 salieron en búsqueda del lugar para sacar la madera que se necesitaría, y lo encontraron en un paraje situado a más de 200 Km. al noroeste de Loreto, en un bosque de guaribos[212] nombre de una variedad de álamos que crecían en profundas cañadas de la sierra de Guadalupe.

Se acarreó la madera hasta Mulegé por un rudimentario camino que se tuvo que abrir, el cual debía atravesar dos *sierras ásperas y fragosas*[213], y poco a poco, con la ayuda del experto en construcción naval y varios oficiales se le fue dando forma a la embarcación; finalmente, terminada la obra el padre Francisco María Píccolo la bendijo el 17 de julio de 1720, día del Triunfo de la Santa Cruz, y el 14 de septiembre del mismo año, día de la Exaltación de la Santa Cruz, en la desembocadura del arroyo de San José de Magdalena, se botó al mar la balandra “El Triunfo de la Cruz”, que llegó a realizar 120 travesías por el golfo en los siguientes 25 años, prestando un invaluable servicio a la causa misionera de los jesuitas.

Frecuentemente, es en la realización de las grandes empresas cuando se descubren rasgos que son significativos en la personalidad de quien las ejecuta. En este caso, es pertinente mencionar un hecho ocurrido durante el arduo trabajo que llevaron a cabo los indígenas que cortaron, sacaron de la sierra y transportaron a Mulegé los troncos de guaribos para hacer la balandra, lo cual se refiere a continuación en la transcripción parcial de un informe de Ugarte al Procurador José de

[209] El Estrecho de Anián era un pasaje o estrecho mítico que supuestamente comunicaba el Mar del Sur (Océano Pacífico) con el Atlántico, y muchos navegantes pensaban que si California era una gran isla, entre ésta y tierra firme comenzaba el citado estrecho, dirigiéndose hacia el norte hasta salir al Pacífico, y finalmente al este por los helados mares septentrionales de América. El nombre es derivado de *Ania*, provincia o reino en o cerca de China, mencionado por Marco Polo.

[210] El Marqués de Valero, Virrey de Nueva España, ofreció $ 4000.00 pesos para comprar una balandra a un particular, pero la embarcación estaba en pésimas condiciones, por lo que no se cerró el trato.

[211] De la costa de la Pimería o Sinaloa.

[212] Es el árbol más grande que existe en toda la península (Populos monticola, familia de las salicáceas), parecido en lo externo al álamo blanco, pero de mucha más dureza y peso. Existía en Guadalupe Guasinapí y cerca de Puerto Escondido, en los barrancos que hay entre la sierra, actualmente todavía quedan algunos. Algunos autores les llaman guáribos y güéribos.

[213] Ugarte, Juan. Relación que hace el padre Juan de Ugarte al padre procurador José de Echeverría sobre el descubrimiento del Golfo de California o Mar Lauretano a bordo de la balandra “El Triunfo de la Cruz” construida en California: San Pablo, 12 enero 1722. hoja 4. Biblioteca Nacional de México, Archivo Franciscano (4/53.1, f. 1-16v), ficha 287, hoja 3.



Ruta aproximada de la exploración marítima del padre Juan de Ugarte en su viaje a la desembocadura del Río Colorado. De color verde la ida, de rojo el regreso. 1 Loreto. 2 Mulegé. 3 Puerto de los Seris, posiblemente la llamada Bahía de San Juan Bautista en el mapa de Kino de 1701. 4 Isla Tiburón. 5 Desemboque. 6 Caborca. 7 Río Magdalena. 8 Dunas en la costa noroeste de Pimería. 9 Bocas del Río Colorado. 10 San Felipe. 11 Canal marítimo de Salsipuedes. 12. Isla San Esteban. Adaptación de A.P.A. sobre mapa de Google Earth.

Echeverría:...*Y procurando tener bien comidos a los que trabajaban, pues entre naturales y oficiales de la otra banda gasté de mi misión doscientas reses. Acabado con el corte arriba, me bajé a la playa a vivir debajo de una ramada de mangles, mientras duraba la fábrica. Ese año*

no vino memoria [provisiones y ayuda que llegaban por barco de la Nueva España] *para el almacén. Como Vuestra Reverencia sabe, no hubo una vara de género, ni una libra de chocolate, ni de azúcar, ni de panocha o piloncillo; y era preciso a los que trabajaban en la fábrica asistirles con algún socorro. Para eso llevé de mi misión lo que me habían traído de México para el desayuno ordinario, y de un poco de cacao que el padre Francisco de Peralta, misionero entonces de Raun me envió de limosna. Hice labrar un poco de chocolate que con otras dos arrobas que me dio un padre misionero ...y el piloncillo o panocha que se había hecho en San Miguel y en San Pablo, se llevó todo para racionarlos y no por cuenta de su trabajo sino por pura gratitud del buen ánimo y empeño con que trabajaron, porque se acabase breve la obra, y por ese título de gratitud, se les daba también a todos, el vino y el aguardiente cosecha de esta misión de San Pablo, en que al precio regular, hacían la cuenta de cerca de dos mil pesos, porque a quien trabaja recio, no se le puede escasear el alivio de este agasajo....*[214]
Podemos imaginar al buen padre, al final de una pesada jornada de trabajo en la que se habían arrastrado y cortado los pesados troncos, dándoles a los indios y oficiales no sólo carne y algún postre como piloncillo o chocolate, sino su trago de vino o aguardiente, con gratitud por el esfuerzo realizado.

Antes de salir al río Colorado, Ugarte dio instrucciones al padre Ignacio María Nápoli, recién llegado a California, para que tan pronto como llegaran provisiones suficientes se fuera a La Paz, y de allí al puerto de Las Palmas, entre San José del Cabo y La Paz, para plantar una nueva misión, lo cual se hizo no sin sortear graves peligros con los nativos. Atendido ese pendiente, y después de reunir todo el personal, equipo y provisiones que se necesitaba para iniciar la exploración por el Golfo de California, el 15 de mayo de 1721 zarpó la expedición de Loreto hacia el extremo norte del Mar de Cortez en el "Triunfo de la Cruz", y en el esquife "Santa Bárbara", sin cubierta, que había sido construido junto con el navío grande para acercarse a las playas sin peligro de encallar, además, a bordo del "Triunfo de la Cruz" se llevaba una lancha de buen tamaño para usarse en casos de emergencia.

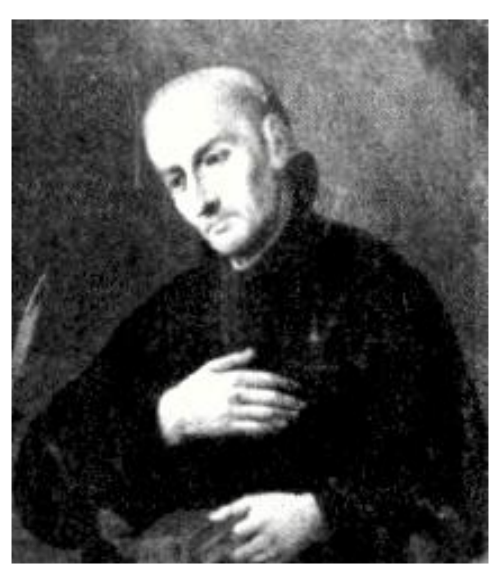
En la balandra iban el padre Juan de Ugarte, el piloto inglés Guillermo Stratford, trece indios californios y seis españoles, y en el "Santa Bárbara". dos filipinos y seis indios, uno "de la otra banda"[215] y cinco californios, el mayor de los cuales tendría veinte años. Cabe mencionar que Ugarte no había cargado muchas provisiones porque planeaba llegar a la costa de Sonora, en donde recibiría importante ayuda prometida por los misioneros jesuitas de aquella región[216]. El padre se daría cuenta más tarde que por dificultades logísticas y de otro tipo, la ayuda prometida por los jesuitas sonorenses no sería tan fácil ni tan generosa como se lo había imaginado, lo cual costó a los expedicionarios una buena cantidad de tiempo y esfuerzo no calculados para la realización del viaje, y provocó graves riesgos que pudieron transformar la expedición en un verdadero desastre. Además, cuando en muchas ocasiones el jesuita explorador tuvo que requerir de la ayuda de los indios sonorenses y de los californios que iban en la expedición para resolver los gravísimos problemas que se le llagaron a presentar, comprobó que la eficiencia y lealtad de sus indios no tenían igual.

A los cinco días de navegación, los expedicionarios llegaron al lugar que Ugarte llamó Puerto de

[214]Ibíd., hoja 4.
[215] De la costa sonorense.
[216] Los padres Pedro Reinaldos de Tórim y Pedro Cordero de Bácum le habían escrito a Ugarte que les avisara qué necesitaba para el viaje con el fin de aviarlo adecuadamente, además de la generosa oferta de otro misionero de la Pimería, Luis María Gallardi, que le proporcionaría trigo, harina y carne.

los Seris y Clavijero nombra Santa Sabina[217], en la costa sonorense, para abastecerse de víveres y proseguir su viaje; aquí fueron tratados bien por los seris, quienes les ayudaron en todo. El 2 de julio zarparon de nuevo, y después de algunos problemas serios en la navegación por haber tenido que pasar por el sinuoso canal que se forma entre la isla Tiburón y tierra firme, después de algún tiempo llegaron a costas californianas; allí se encontraron indios que aunque al principio se manifestaron hostiles, cambiaron de actitud con los pequeños obsequios y el trato amistoso de los expedicionarios. El 5 de julio tocaron la bahía que bautizaron como San Felipe de Jesús[218], actual puerto de San Felipe. En este lugar los viajeros vieron algunos indios, sobre los cuales, 25 años después, el piloto Stratford refirió datos etnográficos importantes, en una relación de la cual se transcribe enseguida el siguiente párrafo:

Este puerto está poblado de indios gentiles no tan prietos como los de las costas dichas hasta aquí...bien afables, se sirven de ollas, cazuelas, que no tienen los demás de la costa referidos sino que se mantienen con asar sus viandas, con lo que se conoce que estos indios las cuecen; tienen pipas de barro en que chupan su tabaco, muy domésticos y agradables... Las armas de estos indios de San Felipe no son flechas como los demás, sino unos palos como especie de guadaña como de una vara de largo, puntiagudo de una punta...Las indias de esta nación son de más honestidad que las demás de las costas de California porque se abrigan con cueros de venado de la cintura abajo y de pieles de unos pájaros que llaman [palabra ilegible] *y gaviotas...Los indios todos andan en cueros sin abrigo ni honestidad alguna ...Los indios de dicho San Felipe hacen también coritas de zacate que son del* [palabra ilegible] *de una jícara ...para beber agua al modo de las que hacen los pimas altos....*[219]



Pintura del Padre Juan de Ugarte Tomado de "La obra de los jesuitas", de Decorme.

Narrar las peripecias y graves peligros a que estuvieron expuestos los expedicionarios sería muy prolijo, y sólo se resumen enseguida los hechos más importantes acaecidos en este viaje[220]. Cuando tuvieron a la vista la desembocadura del gran río, primero desde cerca de la costa sonorense y después del lado de la península; se dieron cuenta que los litorales de Sonora y California llegaban hasta ese punto, que no había ningún estrecho marítimo al norte que comunicara el golfo con el Mar del Sur u Océano Pacífico, y que por lo tanto California era una península. El piloto inglés Guillermo Stratford se acercó en el esquife a algunos puntos de la costa, ya que Ugarte no lo hizo por encontrarse enfermo, y con los datos registrados pudo hacerse

[217] El padre Javier Clavijero llama Santa Sabina al Puerto de los Seris mencionado por Ugarte, pero Santa Sabina es el nombre que se daba al actual Puerto Libertad, más al norte. Frente a éste no hay ni la isla ni el canal que menciona el padre Ugarte, por lo que el referido Puerto de los Seris debe haber sido un lugar muy próximo a lo que después se llamó Bahía Kino, y la Isla de los Seris la que después se llamó Isla de Tiburón.

[218] Hay la opinión de algunos autores de que fue Consag quien en 1746 puso el nombre de San Felipe al puerto del desierto.

[219] "Descripción de las Californias desde el Cabo de San Lucas, que está al sur: sus misiones, puertos, bahías, placeres, naciones reducidas y gentiles de que se tiene noticia la habitan y demás necesario para venir en su cabal comprensión…". Guillermo Stratford: Pitiqui, 18 enero 1746. Colección Archivo Franciscano (4/65.1, f. 1-9), ficha 300, h. 12, Biblioteca Nacional de México.

[220] En la página 77 del libro en línea *Misioneros Jesuitas en Baja California*, de este autor, se refiere con más detalle lo sucedido en el viaje del padre Ugarte por el Golfo de California.

después una carta geográfica que sería de gran utilidad para la navegación en esa parte del golfo.

En esta parte del Mar de Cortez, los marineros empezaron a ver un color como de caliza en el agua, lo que les hizo temer el vararse en algunos bajos, por lo que se dirigieron hacia la costa de Sonora en busca de aguas más profundas. Siguieron encontrando aguas de diversas coloraciones, sobre todo rojizas y negruzcas, la balandrilla se acercó varias veces a la playa, y en esas aguas encontró siete, ocho y hasta diez brazas de profundidad. Para entonces, los navegantes resintieron dos avenidas del río Colorado, mirando cómo el agua arrastraba palos, troncos, horcones de casas, leños quemados, balsas de zacate y ramas. Después de estas avenidas, estando frente a las bocas del río todos quisieron entrar navegando por sus aguas, pero Ugarte, que había visto en las dos noches anteriores señales de turbonadas por el noreste, las que a su juicio habían provocado las avenidas del gran río, decidió no arriesgar la vida de los esforzados marineros y les prohibió que se adentraran corriente arriba, pues si los cogía una avenida fuerte las dos embarcaciones serían destrozadas.

Siguiendo la navegación, la balandra pudo anclar en un lugar próximo a la playa con cuatro brazas de profundidad, aunque durante la creciente subía a siete, mientras que la balandrilla ancló en una playa con médanos del lado de Pimería, quizá en algún punto muy cercano a lo que hoy es el Golfo de Santa Clara, pues el misionero aseguró que entre los litorales de California y el lugar en que ancló la balandrilla debió haber unos 30 kilómetros, lo que es igual a la distancia de Punta Sargento en Baja California al referido punto de El Golfo de Santa Clara en la costa sonorense.

El 16 de julio; el piloto Stratford, valeroso y temerario al igual que casi todos los marineros, insistieron en penetrar por las aguas del río corriente arriba, pero Ugarte se negó en definitiva, por lo que ese día las dos embarcaciones viraron hacia el sur por la costa de California rumbo a Loreto. De cualquier forma, los exploradores no encontraron evidencia alguna sobre la existencia del Estrecho de Anián, además de que conocieron lugares y grupos indígenas nunca antes vistos.

El viaje de regreso se llevó a cabo con grandes dificultades y retrasos causados frecuentemente por corrientes contrarias y mal tiempo, sobre todo en el canal formado por las islas Salsipuedes, en una de las cuales tuvieron que detenerse, finalmente pudieron arribar al puerto de La Concepción, de donde pasaron a la misión de Mulegé para recuperarse un poco; en este lugar el padre Sebastián de Sistiaga les proporcionó toda clase de atenciones, y poco después zarparon hacia Loreto, en donde anclaron en septiembre de 1721, con la grata sorpresa de que ya había llegado el esquife, que tiempo atrás habían perdido de vista. Pero los rasgos más destacados de de su obra no fueron los logros materiales como la construcción de “El Triunfo de la Cruz”, ni sus demostraciones de valor personal de lo cual ya se habló, sino su sensibilidad y humanismo demostrados en su relación diaria con los indios, a quienes trató con respeto, les otorgó tierras comunales, les trajo de lejanas regiones mezcales más grandes y productivos, les daba carne y hasta un poco de vino cuando la jornada del trabajo en la Sierra de Guadalupe llegaba a su término; y valoró a sus cochimíes muy por encima de los nativos sonorenses al resaltar su fidelidad y capacidad de trabajo.

El padre Juan de Ugarte siguió trabajando con los californios hasta su muerte, acaecida en la misión de San Francisco Javier Viggé, el 29 de diciembre de 1730, a los 68 años de edad. Allí fue sepultado, y por su obra y virtudes ha sido llamado por el padre Francisco Javier Alegre “Apóstol, Padre y Atlante de la California”, lo que es un mínimo homenaje a su memoria, que merece

mucho más. Dejó escritos *Noticia del viaje de la balandra nombrada El Triunfo de la Cruz, hecho en 1709 al Golfo de Californias y costa del sur de América Septentrional*, y *Diario, relaciones y cartas de las cosas de Californias,* manuscritos que sirvieron a Miguel Venegas en la elaboración de su *Noticia de la California.*

Capítulo X

Las misiones fundadas por los jesuitas

... Sigan bailando en el lodo, hijos míos, que faltan muchos adobes para terminar el almacén[221], y ustedes apuren el paso de los bueyes y arreglen el camino para poder bajar las carretas con la cantera; nosotros seguiremos atizando los hornos ladrilleros para poder empezar la bóveda ...

.



Emblema de la Compañía de Jesús. Simbología: I. H S. es el nombre abreviado de Iesus, Jesús; la H es transcripción de la eta mayúscula (IHSOVS), sobre la H está la cruz; abajo se encuentran los 3 clavos que recuerdan la Pasión de Jesucristo; rayos flamígeros rodean los símbolos centrales.

EL PADRE NUESTRO Y EL AVE MARÍA EN LA LENGUA COCHIMÍ DE SAN FRANCISCO DE BORJA, SANTA GERTRUDIS Y SANTA MARÍA.

CAHAI APA, AMBEING MIA, MIMBANG-AJUA VAL VUIT-MAHA: AMET MIDIDUVAIJUA CUCUEM: JEMMUJUA, AMABANG VIHI MIENG, AME TENANG LUVIHIM. THE-VAP YICUE TIMIEI: DIGUA, IBAN-ANANG GNA CAHITTEVICHIP NUHIGUA AVIUVEHAM, VI CHIP IYEGUA GNACAVIUVEM: CASSETASUANG MAMENIT-GNAKUM, GOANG TEVISIÉE GNA CAVIGNAHA. Amén.[222]

SANTA MARÍA GOUYIBAHAM, DIOS LA KAEMBOGOOSSO IBAHA MUZUI, DIOSLA BENTGUO DEAYI, UAHIÑIJUA GUIDEMUG JUAE HI BUHUHMU MO KOEMIMBI MAMI IBAHA, GUIGI MUISSA JESUSJUA KAEAOMI IBAHA LUHU SANTA MARÍA DIOS CHI DIOS HMU PENNAYU NUI AMBINYINJUA PAGA U DUGU GAIM, ANNA HUAHMU, GUHI NUIHIA DEHUAE UDAAHI. Amén

---

[221] Xavier Clavijero, Op. cit., p. 125. En la misión de Ligüi, el misionero Pedro de Ugarte trataba de atraer la ayuda de los indios, sobre todo de los niños, con premios y competencias, y para hacer adobes, saltaba y bailaba con ellos en el lodo.

[222] F. X. Clavijero, op. cit., p. 241. En el dialecto de la lengua cochimí que se hablaba en la región cercana a San Ignacio, el Padre Nuestro se decía: *UA-BAPPA AMMA-BANG MIAMU, MA-MANG-A-JUA HUIT MAJA TEGEM: AMAT-MATHADABAJUA UCUEM: KEM-MU-JUA AMMA-BANG VAHI-MANG AMAT-A-NANG LA-UAHIM. TEGUAP IBANG GUAL GUIENG-A-VIT-A-JUA IBAN-A-NANG PAC-KAGIT: MUHT-PAGIJUA ABADAKEGEM, MACHI UAYECG-JUA PAO-KABAYA-GUEM: KAZET-A JUANGAMUEGNIT-PACUM: GUANG MA-YI-ACG PACKABANAJAM. AMEN.* Las diferencias en los diversos dialectos de la misma lengua cochimí dan idea de las dificultades que tuvieron que vencer los misioneros para comunicarse con los nativos.

Las misiones, restauración contra saqueo e intemperie.

Las construcciones que levantaron los jesuitas causan gran impresión en el visitante, ya sea por haberse hecho en los sitios más desolados, como Santa Gertrudis, San Francisco de Borja y San Luis Gonzaga, o por su solidez y belleza, como las de San Francisco Javier, San Ignacio y Nuestra Señora de Loreto. Muchas de las misiones jesuitas han sido afectadas severamente por la acción de la lluvia y el viento de siglos, otras, casi todas, han sido saqueadas por vándalos y "turistas", y una de ellas, la de Comondú, fue derruida en 1930, según la tradición, por órdenes del gobernador general Juan Domínguez para aprovechar sus piedras en la construcción de una escuela, aunque las verdaderas motivaciones del militar, de ser cierta la tradición, debieron haber sido otras, ya que las piedras de todo tipo y tamaño forman, en kilómetros cuadrados, parte de las laderas que rodean el sitio en que estaba la misión.

Como ejemplo del saqueo del que fueron objeto las misiones peninsulares, se transcribe a continuación parte de la carta que, el 5 de agosto de 1940, envió el Teniente Bruce A. de Borbón Condé, de la Harding Military Academy en Glendora, California, al Coronel Rodolfo Sánchez Taboada, Gobernador del Territorio Norte de Baja California, denunciando uno de los múltiples robos que se hicieron a las misiones.

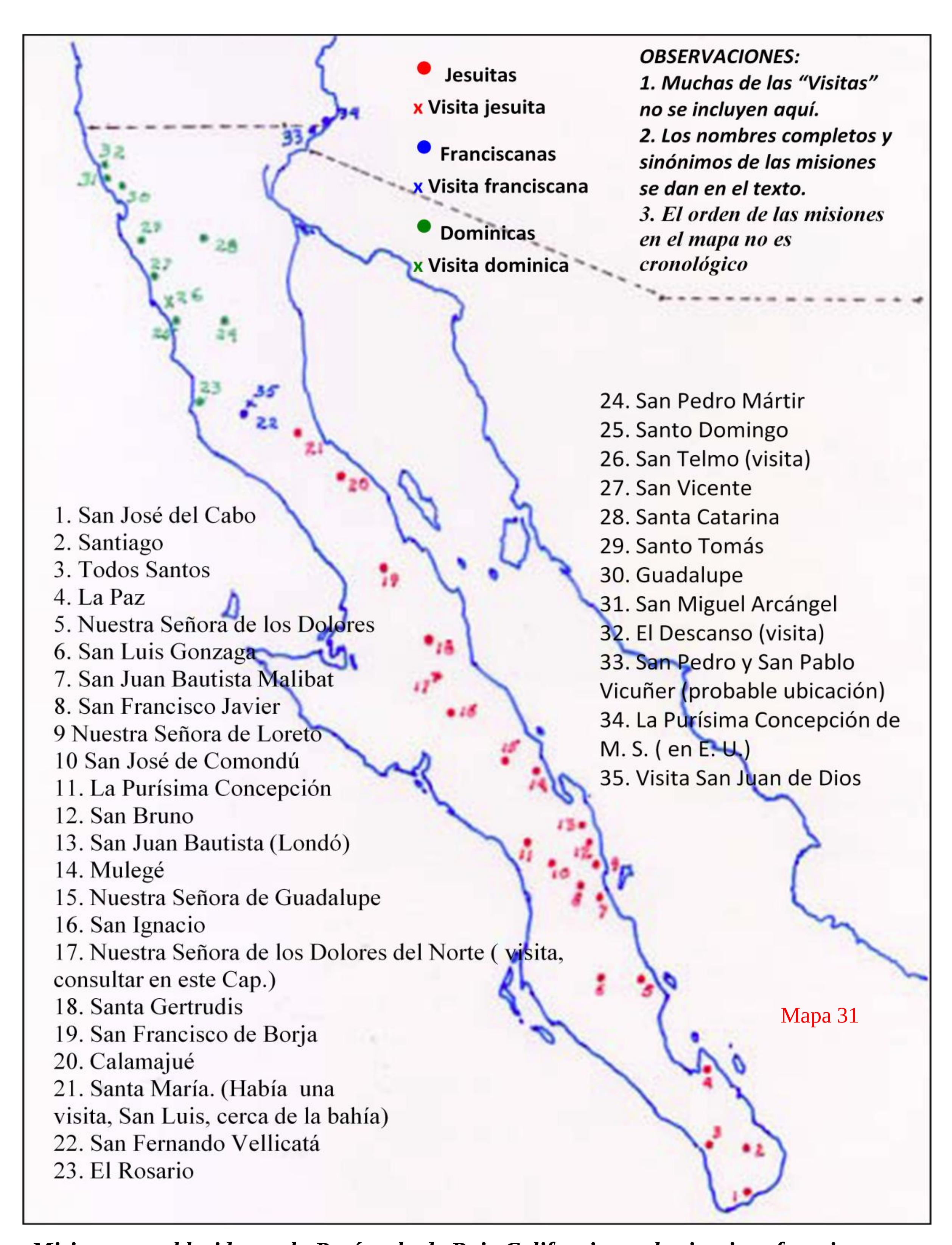
Excmo. Sr. Gobernador: Ignoro si el Gobierno al digno cargo de V.E. haya dado permiso a un grupo de ciudadanos mexicanos y americanos para llevarse de la ex misión de San Francisco de Borja en la Delegación de Ensenada la biblioteca antigua, objetos de culto, y hasta la campana misional....debo avisarle a V.E. que los dichos objetos, que yo considero propiedad del gobierno, han sido llevados a Ensenada con el objeto de trasladarse oportunamente a Estados Unidos y de venderse en este país, como se ha hecho ya con uno de los mencionados libros raros, el cual se vendió en remate en Nueva York en más de quinientos pesos oro....afortunadamente supe el nombre del comerciante en Ensenada que encabezó la expedición...[223]

Actualmente el INAH, algunas instituciones particulares[224] y la iglesia católica, se han echado a cuestas la tarea de conservar y restaurar lo que queda de ese magnífico legado que los discípulos de Loyola dejaron a la posteridad, incluyendo algunas misiones que los dominicos terminaron de edificar con cantera en Santa Gertrudis y San Francisco de Borja, las cuales inicialmente fueron hechas de adobe, así como San Ignacio, concluida por fray Crisóstomo Gómez. Estas acciones, no por ser generosas y entusiastas pueden considerarse suficientes, pues el gran número de sitios misionales que se encuentran en la península y su lejana ubicación impide, ya no se diga su restauración adecuada, que requiere la participación de expertos nacionales y extranjeros, sino simplemente su vigilancia y elemental cuidado. La relación del mapa que sigue se refiere a las misiones que fundaron los jesuitas en Baja California, incluyendo algunas que funcionaron por muy poco tiempo, otras que nunca se terminaron, así como varias que se abandonaron por diversas causas antes de que procediera la secularización dictada por el gobierno muchos años después. Los datos que se dan, ocasionalmente se repiten y amplían en el capítulo siguiente.

---

[223] Archivo General del Estado; revista Siner (AGE-SINER); Dr. Salvador Vizcarra Schumm.

[224] Una de las más importantes agrupaciones que ayuda al gobierno federal en el rescate y restauración de las misiones de Baja California es la Asociación Civil "Mejibó", cuyo domicilio es Mejibó, A.C., Apartado Postal No. 135-23940, Guerrero Negro, Baja California Sur.



Misiones establecidas en la Península de Baja California por los jesuitas, franciscanos y dominicos.

LAS PRIMERAS ÓRDENES RELIGIOSAS EN LA NUEVA ESPAÑA

Aunque con Hernán Cortés vinieron algunos sacerdotes para atender las necesidades religiosas de la tropa, y en 1522 Carlos V mandó a la Nueva España a tres franciscanos, entre los que se encontraba fray Pedro de Mura, conocido después como fray Pedro de Gante, fue hasta el 13 de mayo de 1524 cuando llegó a Veracruz un grupo de 13 franciscanos procedentes de Sanlúcar de Barrameda, los cuales se dirigieron a la ciudad de México para iniciar, al igual que las demás órdenes religiosas que arribaron después, una labor evangelizadora, educativa, y en defensa de los indios contra las crueldades de los encomenderos. En 1526 llegaron, por la misma ruta que los anteriores, 11 dominicos que se alojaron provisionalmente en la casa que ya tenían los franciscanos, y dos años después arribaron otros 24 predicadores[225], lo que favoreció el desarrollo de esta orden. En 1533 llegaron a la Nueva España 7 religiosos agustinos, quienes se hospedaron inicialmente en el convento de Santo Domingo, y poco después, en una casa prestada en la calle de Tacuba; para 1536 arribaron 17 más, y al poco tiempo se extendieron por todo Michoacán. El 9 de septiembre de 1572 desembarcaron en Veracruz los 12 primeros jesuitas, designados por el general de la orden que entonces era Francisco de Borja y de Aragón, quien en 1671 sería proclamado santo. Tiempo después, los discípulos de Loyola realizaron durante 70 años una extraordinaria labor en la lejana provincia de California, la cual fue interrumpida por la expulsión decretada en su contra por Carlos III, que se hizo efectiva el 3 de febrero de 1768.

1. SAN BRUNO (1683-1685).

Dotada por Alonso Fernández de la Torre, fue fundada en 1683 por los padres Eusebio Francisco Kino, Matías Goñi y Juan Bautista Copart, a unos 20 Km. al norte de Loreto, cuando acompañaron al almirante Isidro Atondo y Antillón en su expedición a California; no es considerada por los historiadores como una misión propiamente dicha, pero su importancia como tal debe considerarse, pues fue aquí donde el padre Copart tuvo las experiencias necesarias para escribir el catecismo en cochimí, lo que después fue de un gran valor para el padre Salvatierra cuando llegó a estas tierras; se permaneció en el lugar por más de 2 años, y los misioneros llegaron a tener 400 catecúmenos; además, Kino logró establecer la primera ruta hacia el Océano Pacífico atravesando la Sierra de la Giganta, todo lo cual es mérito suficiente para que su nombre se registre como el primer establecimiento misional, aunque su duración haya sido breve, al ser abandonado el 8 de mayo de 1685.

2. NUESTRA SEÑORA DE LORETO. (1697-1822).

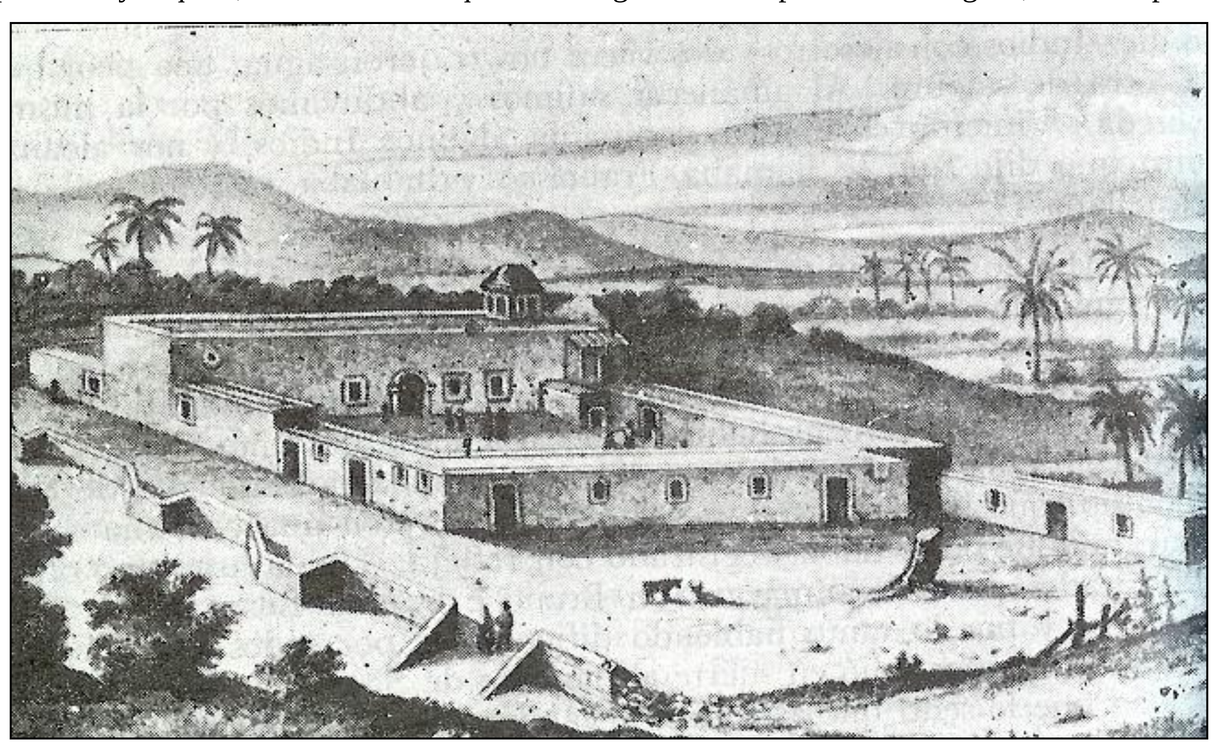
Dotada por Juan Caballero y Ocio, se fundó el 25 de octubre de 1697 por el padre Juan María de Salvatierra, en la Bahía de San Dionisio, frente a la parte norte de Isla del Carmen, en un lugar que los nativos llamaban Conchó o Conunchó[226], teniendo al oeste a la Sierra de la Giganta, al mismo tiempo que se levantaba la fortificación del presidio[227], casi en la playa, a dos tiros de

[225] Nombre que también se da a los dominicos
[226] Significa mangle colorado en la lengua indígena del lugar.
[227] *El estado de la Fortificación, es razonable: está cituada en la Encenada de S. Dyonisio á orillas del mar, en vn puesto llamado de los Naturales Conchó, y oy Loreto Conchó. Dicha Fortificacion consta de vna Trinchera, que está en quadro* y es bastante para vna buena Plaza *de Armas, y quarteles de los Soldados: á distancia de dos tiros de arcabuz está la Capilla de nuestra Señora de Loreto, y junto á ella la vivienda del P. Misionero, con oficinas, y vna buena huerta, con pozo dispuesto para Noria. La materia de la Capilla, casa del P. Misionero, y quarteles de los Soldados, es de adobe bueno, y sus techos de tixera.* Respecto al personal del presidio, ...*Dexé también en Compañía del P. Rector Juan María diez y ocho Soldados con los Cabos, de estos son dos casados, y tienen allá á sus Mugeres, y hijos: dexé más, ocho personas, que son Chinos, y Negros de servicio y*

arcabuz de donde se empezaba a erigir la misión; el poblado tuvo que relocalizarse en 1699 a un sitio más cercano, que tenía más agua y mejores tierras. La construcción inicial de la iglesia fue de adobe y se terminó en 1703, y la de piedra se concluyó en 1742 siendo su misionero el padre Jaime Bravo; en 1828 el edificio fue dañado por una tormenta, y en 1877 la torre se derrumbó a causa de un terremoto. El padre Modesto Sánchez Mayón tuvo a su cargo la iglesia de 1947 a 1977, y a él se debe en mayor parte la reconstrucción del deteriorado edificio misional, que se inició en 1948 y duró todo su período. Cabe aclarar que el primer presidente de la república que visitó Loreto fue el Lic. Miguel Alemán, y al siguiente año comenzaron los trabajos mencionados.

Ya cuando los franciscanos se hicieron cargo de ésta y las demás misiones jesuitas, al hacerse efectivo en la península el decreto de expulsión de la Compañía de Jesús en 1768, se notaba una disminución en la población de este lugar, de acuerdo con lo que expresó fray Francisco Palou en carta dirigida al superior de su orden, fray Rafael Verger, y que se transcribe parcialmente:*...En la visita que hizo el señor visitador hallando la misión tan despoblada de indios, que sólo se contaron diez y nueve familias de casados, mandó se aumentase el número hasta completar cien familias, trayendo veinte y cinco de San Xavier, y las demás de las otras misiones al norte. Puse en ejecución (en parte) dicho decreto, trayendo luego las veinte y cinco de San Xavier, y suspendí el traer las demás, porque no hay con qué mantenerlas..*[228]*.*

La decadencia, pues, se iniciaba en la propia capital de las Californias, en donde, además de las epidemias y sequías, se daba un desequilibrio de género en la población indígena, faltando por lo



Dibujo antiguo de la misión de Loreto

---

en las dos Lanchas llamadas S. Xavier, y el Rosario doze Marineros; fuera de estos, que dexé alla, ay otros doze Marineros que traxe con migo en el Navio S. Joseph ... Píccolo, *Informe y relación...* Op.cit., pp. 8-9.

[228] Datos de las "Cartas de la Península de California, 1768-1773", Editorial Porrúa, México, 1994; por Francisco Palou.





Antonio Ponce Aguilar

Iglesia de la Misión de Loreto, que vino a substituir la capilla original que había en Aguadulce. Al principio no tenía torre sino un domo que servía de campanario. Dañada en 1828 por un huracán y en 1877 por un temblor, fue reconstruida en 1957. A la derecha, altar con la Virgen de Loreto.

general mujeres, todo lo cual fue bajando inexorablemente el número de pobladores nativos, a pesar de algunas acciones emprendidas por los misioneros, como mandar hombres de California a la costa sonorense a conseguir una novia, lo cual fue un remedio parcial a la situación[229]. Pero no todo fue penurias y enfermedades, y hubo también tiempos de bienestar que el padre Miguel del Barco describe como sigue: *En Loreto, salen los domingos alrededor del pueblo cantando la doctrina en procesión hasta volver a la iglesia, donde se les predica a todos, indios y españoles...Celébranse con cuanta solemnidad es posible las fiestas del santo titular, la de Natividad, la del Corpus, las dos Pascuas, y algunas de las de la Santísima Virgen. En estos días manda el padre matar algunos toros para repartir su carne a los indios. Y también se les reparte en tales días con más abundancia que en otros, algunas frutas como higos, o frescos o pasados..., sandías, melones, granadas, etc., según tiene la misión. También suelen ejercitarse en tales días en tirar al blanco con sus flechas, en carreras y otras diversiones decentes, dando el padre algún premio de ropa o de tabaco que mucho aprecian, o de*

[229] Los indios de California iban generalmente con el mejor atuendo que podían conseguir, y llevaban además el traje para la novia, lo que facilitaba su propósito.

comida a los vencedores...[230].

El poblado de Loreto a treinta años de su fundación, lo describe el padre José de Echeverría, visitador de las misiones, en carta dirigida al marqués de Villapuente fechada el 28 de octubre de 1729, y en parte dice:

...Señor, desde Guadalajara acá, no hay villa ni pueblo que pueda compararse con esta misión. El Rosario, Culiacán y Sinaloa, serán arrabales, y nuestras alabadas misiones de la otra banda brutas conchas de esta perla. La iglesia, aunque pequeña y no capaz para tanta gente como acude, muy primorosa y bien adornada. La casa de nuestra vivienda decente, el Real con casas en cuadro, y su plaza en medio...Los indios vienen a la misa con sus calzones y cotoncillos de sayal, las indias tren sus naguas de bayeta y camisas de manta...[231].

Loreto fue capital de las Californias hasta 1777, cuando la sede pasó a Monterrey o Monterey, en la Alta California, en los inicios de la colonización de la provincia por los misioneros franciscanos. En 1804, al separarse las dos Californias por motivos administrativos, Loreto volvió a ser capital de Baja California; en 1824, después de la independencia, se decretó una sola capital para las dos Californias otra vez en Monterrey, aunque Loreto siguió siendo la cabecera de la Antigua o Baja California; en 1828 dejó de ser capital o prefectura en aquel tiempo, la cual pasó primero a San Antonio y luego a La Paz, situación que subsiste hasta hoy. En 1972 Loreto pasó a formar parte del municipio de Comondú; y en 1992 se creó el municipio de Loreto, con su cabecera de igual nombre. Para 1829 la misión y presidio estaban habitados por unas cuantas familias pobres, pero la misión como tal ya no funcionaba y estaba semiderruida[232].

3. SAN JUAN BAUTISTA , SAN JUAN DE LONDÓ o LONDÓ DE SAN JUAN BAUTISTA (1699-1745)



Ruinas de San Juan Bautista Londó. Su construcción la inició el padre Kino en 1683 y Salvatierra la fundó en 1699, aunque nunca se terminó.

Fue fundada por el padre Salvatierra en la primavera de 1699, unos 27 kilómetros al norte de Loreto, casi quince años después de que el lugar fuera visitado por el padre Kino, quien realizó los trabajos iniciales para levantar la capilla. La misión nunca fue terminada , en la práctica siempre fue una visita de Loreto, y se abandonó en 1745.

4. SAN FRANCISCO JAVIER O SAN JAVIER VIGGÉ BIAUNDÓ (1699-1817).

Dotada por Juan Caballero y Ocio con $10 000 pesos, fue fundada a principios de octubre de 1699 a unos 23 kilómetros al suroeste de Loreto, por los padres Francisco María Píccolo y Juan María

[230] Barco, Op.cit., pp. 398, 399, en sus correcciones a Venegas.
[231] Carta del padre José de Echeverría al marqués de Villapuente con informes de su visita a las misiones de California, Loreto, 28 de octubre de 1729. Colecciones Mexicanas, Biblioteca Nacional de México, Colección Archivo Franciscano (4/55.1, f. 1.-v), ficha 289.
[232] Lassepas, Op.cit., p. 179.

de Salvatierra entre palmeras, a orillas del arroyo Viggé Biaundó, aunque en 1706 se cambió unos 7 Km. al sur por haberse encontrado más y mejor agua. Desde el 10 de marzo de 1699 había ido Píccolo al arroyo mencionado a cristianizar gentiles, en octubre se construyó la capilla y el 1º de noviembre la dedicó el padre Salvatierra. La misión fue momentáneamente abandonada por los ataques de los indios, pero el padre Juan de Ugarte la restableció en 1701 e inició una construcción de piedra pegada con mortero de cal y arena.





Arriba a la izquierda, puerta lateral de la misión de San Francisco Javier Viggé Biaundó y vista posterior del campanario. Abajo, vista general de la misión teniendo como fondo la serranía.

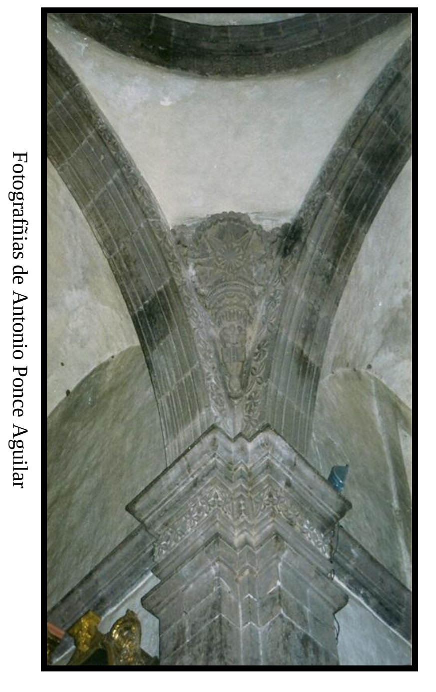
Como ya se mencionó, la misión se relocalizó en 1706 y dejó de funcionar en 1817.. La soberbia construcción que hoy se conoce como San Javier, se terminó en 1758 o 1757 por el padre Miguel del Barco, quien la diseñó, aunque es probable que junto con los canteros que trajo de la Nueva España, también haya venido un arquitecto para intervenir en la construcción. Los árboles frutales como higueras, viñas y olivares, así como el frijol, el trigo y el maíz fueron introducidos a la región por Ugarte.

En 1762 el padre Miguel envió un informe al visitador de las misiones sobre el estado de San Francisco Javier, y al dar la estadística de su población mencionó cuatro pueblos incluyendo la cabecera, con los siguientes datos: San Javier (cabecera), 45 familias y 170 almas; Santa Rosalía, 26 y 108; Nuestra Señora de los Dolores 23 y 101; y San Javier Antiguo 12 y 69. Menciona Barco en su informe que San Javier era la única misión en California cuya población se había incrementado de 1738 a 1762 en 150 personas, cosa extraña en aquellos territorios en donde la constante era una disminución paulatina de la población, aunque investigadores como Dunne establecen que el aumento pudo deberse a la llegada a los pueblos de San Javier de indígenas de otras misiones[233].

Al relevo de los jesuitas por los franciscanos la misión pasó al cargo de fray Francisco Palou, en cuya época casi todo su ganado se encontraba alzado, y en la misión sólo habían seis vacas con sus crías, dieciséis cargadas, ocho toros y seis pares de bueyes para el arado; lo más probable es que la reducción del número de cabezas de ganado se debió a la plaga de langosta que acababa de afectar los campos, devorando prácticamente todos los pastizales. También había 26 yeguas de vientre con 7 crías incluyendo 4 potrillos y 3 mulas, 13 burras con 2 crías, 2 burros manaderos[234], 24 mulas, de las cuales las mejores se destinaban al acarreo de maíz desde Loreto, 22 caballos para los vaqueros, 733 ovejas y 270 cabras. Palou recibió además 20 tinajas de vino de 50 cuartillos cada una, lo que equivaldría a unos 500 litros por tinaja.

A la izquierda, muro de piedra semiderruido; a la derecha, arcos de la bóveda en el interior del edificio. Viggé significa en cochimí " tierra elevada que domina el valle"; el significado de "biaundó" es desconocido.





Fotografñias de Antonio Ponce Aguilar

Aunque el franciscano reiteró en su informe que la langosta, la sequía y la falta de pastos reducían notablemente la producción agropecuaria, se

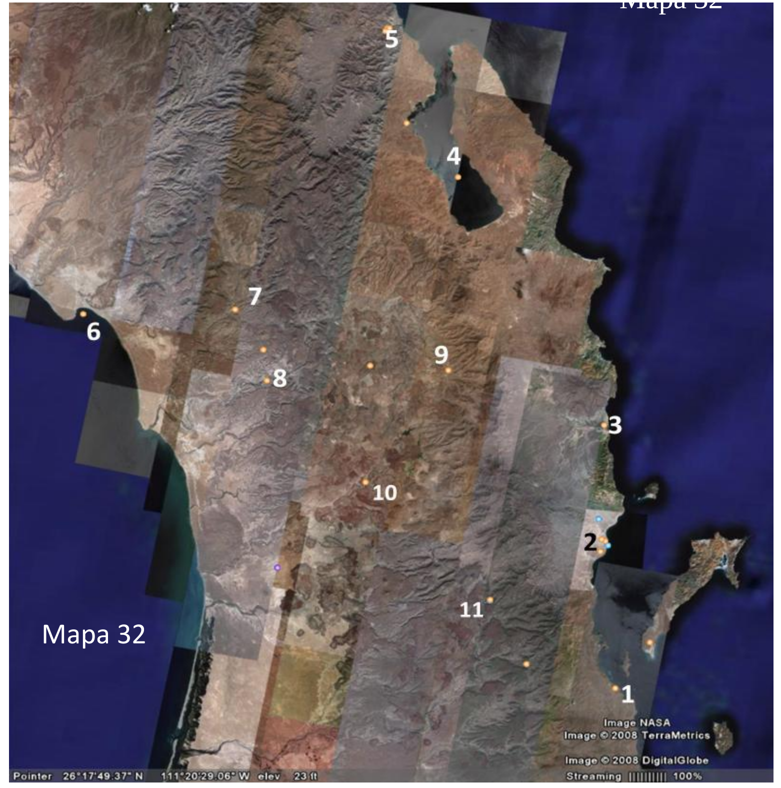
[233] Dunne, op.cit., p.398.
[234] Burro manadero es el que se deja entero para cargar a las hembras.

infiere que Barco llevó a cabo muy buena labor en el aspecto de conservar y ampliar los ganados de que se disponía en la misión, que originalmente fueron traídos por el padre Juan de Ugarte. Respecto al ganado alzado, resulta normal que la mayor parte del hato se haya ido al monte para mantenerse de lo que pudiera, pues sin vaquero que lo cuidara, sin que se ordeñaran las vacas paridas y con poco pasto en los campos cercanos tenía que desparramarse por la sierra. Actualmente, el edificio de piedra sí se encuentra en buen estado y al servicio de la comunidad, aunque son evidentes el descuido y abandono en el lugar. La fiesta que se hace al santo patrono se lleva a cabo desde el 3 de diciembre. Hoy el poblado forma parte del municipio de Loreto.

5. SAN JUAN BAUTISTA MALIBAT O DE LIGUIG, LIHUI. O LIGÜI[235] (1705-1721).

Dotada por el Fondo Piadoso de las Californias, fue fundada por el padre Pedro de Ugarte en noviembre de 1705 a unos 32 Km. al sur de Loreto, en la costa de Lihui o Malibat, de lo cual se habló en el capítulo VIII, y fue suprimida en 1721. Actualmente sólo quedan algunas piedras donde estuvieron los cimientos de la misión.





Arriba, doctores o hechiceros succionando con una caña el mal que aqueja a un enfermo. A la izquierda, relación geográfica de Liguig con otras misiones. 1 Liguig. 2 Loreto. 3 San Bruno. 4 Bahía Concepción. 5 Mulegé. 6 Bahía San Juanico. 7 La Purísima. 8 La Purísima en su segunda ubicación. 9 Comondú Viejo. 10 San Miguel y San José de Comondú. 11 San Javier. Adaptación en mapa de

Pedro de Ugarte entregó la misión de Ligüig al Padre Francisco Peralta en 1709, por haberse enfermado durante una epidemia que afectó a la población de casi todas las misiones. Al recobrar la salud, Ugarte fue enviado a las misiones de Sonora, desde donde siguió ayudando a los establecimientos de California con el envío de provisiones cada vez que pudo. En 1714 Peralta

---

[235] Liguig, o Lihuig o Ligüig está a los 25º 44´ de latitud norte, en la costa del Golfo de California. El paraje era llamado Liguig por los monqui y Malibat por los cochimíes.



Arriba, ruinas de la misión de Ligüí.

dejó San Juan Bautista Malibat y su lugar fue ocupado por el padre Clemente Guillén, luego fue destinado a las misiones de Sonora, en donde sirvió en Pótam y Ráhum, y al igual que el padre Pedro, colaboró con los jesuitas de California. De Sonora el padre Peralta se fue a Zacatecas, en donde falleció.

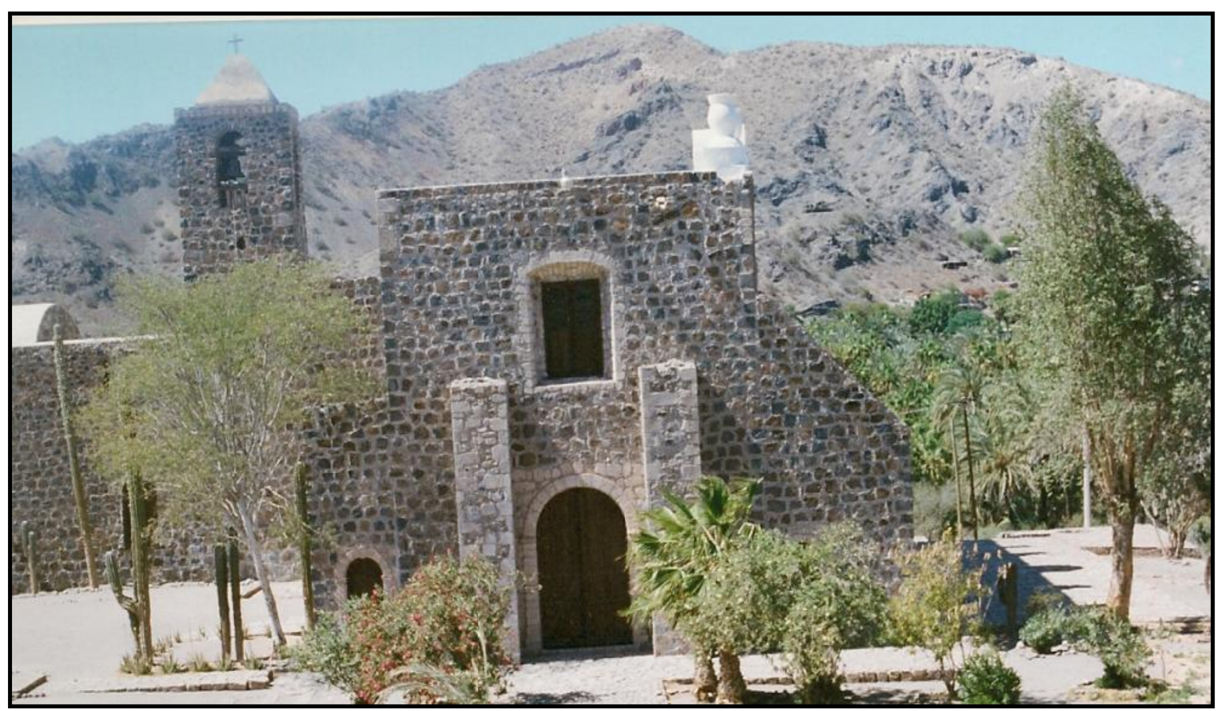
El padre Clemente Guillén, quien había sido enviado a California en 1713, aunque llegó a Loreto hasta enero de 1714, después de una travesía del golfo en la que hubo naufragios y otros gravísimos peligros, estuvo en Ligüig por temporadas desde 1714 a 1721, cuando prácticamente suprimió la misión al llevarse a casi todos sus moradores indígenas a un lugar en la costa llamado por los nativos Apaté, en donde plantó la misión de Nuestra Señora de los Dolores. Esto fue resultado de la petición que había hecho el padre Francisco María Píccolo a sus superiores para que se estableciera una misión entre Ligüig y La Paz, en el paraje costero de Apaté, lo que finalmente hizo Guillén. Ligüi no tuvo gran relevancia como misión, pero durante el tiempo que el padre Clemente estuvo a su cargo sirvió al misionero como base de operaciones para realizar algunas de las exploraciones más importantes hacia el sur, al vedado territorio dominado por los guaycuras y los pericúes, de lo que se hablará en oros capítulos.

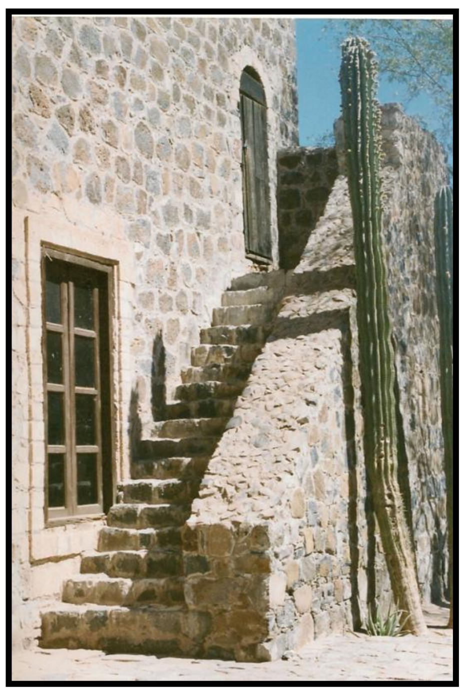
6. SANTA ROSALÍA DE MULEGÉ (1705-1828).



Misión de Santa Rosalía de Mulegé, vista posteriormente. Obsérvese el paisaje desértico circundante.

Fue dotada por don Nicolás de Arteaga y doña Josefa Vallejo, se fundó en noviembre de 1705 por el padre Juan Manuel Basaldúa atendiendo lo dispuesto por el padre Salvatierra antes de salir a México, en lo alto de una loma, cerca de un palmar, aproximadamente a 50 Km. al sur de Santa Rosalía; años después tocó al padre Francisco Escalante iniciar la construcción de piedra, que se terminó alrededor de 1766. Basaldúa duró cuatro años en la misión, le sucedió el padre Píccolo y después el padre Sebastián Sistiaga. Mulegé fue la base que permitió el establecimiento de otras misiones como la de San Ignacio Kadakaamán y La Purísima. El actual edificio de piedra se terminó en 1770, después de que una inundación arrasó con casi todas las casas del poblado; dejó de funcionar en 1828, y aunque se restauró en 1970 el descuido es evidente. La arquitectura inicial persiste como una de las más originales de su tiempo.







Arriba, entrada a la Misión de Santa Rosalía de Mulegé; abajo, escalera exterior que da al coro y paisaje del palmar en el oasis y arroyo de Mulegé. ***Fotografías Antonio Ponce Aguilar.***

Algunos de los padres jesuitas que tuvieron a su cargo la misión de Santa Rosalía de Mulegé fueron Sebastián de Sistiaga de octubre de 1718 a octubre de 1726; Juan Bautista Luyando, quien tuvo que atender a los indios de la misión en repetidas ocasiones hasta 1732 debido a la ausencia del padre Sistiaga, que se había ido a Loreto como superior de las misiones; y Everardo Helen, quien estuvo en la misión a fines de 1732 en substitución de Luyando, y también en 1733.

El misionero franciscano Francisco Palou, en representación de su orden, recibió las misiones de los jesuitas cuando éstos fueron expulsados de España y todas sus colonias en 1767 por orden de

Carlos III[236]; y al informar a sus superiores sobre los establecimientos que habían evacuado los sotanas negras, al referirse a Mulegé dio a conocer los siguientes datos: no había pueblos de visita, vivían en la misión 46 familias de casados y 180 almas; las casitas se encontraban dispersas en la ladera del cerro atrás de la iglesia; las lluvias se habían llevado las tierras de cultivo y solo quedaban arenales; había muy poco ganado mayor, aunque se contaba con 447 borregos y 664 cabras; y del poco ganado caballar que se tenía, sólo unas cuantas bestias se encontraban en buenas condiciones. Tocó al franciscano Fr. Juan Gastón recibir el empobrecido establecimiento y poco o nada debe haber hecho por mejorar la situación debido al poco tiempo que permanecieron los franciscanos en las misiones jesuitas.

Cuando tocó a los misioneros dominicos relevar a los franciscanos, que prefirieron irse a colonizar la Alta California antes que seguir en las misiones de Baja California, algunos de los padres que estuvieron en Mulegé fueron Antonio Luesma, quien recibió la misión; y Miguel Hidalgo y Joaquín Valero en 1773; en 1783 se encontraba en la misión el padre Fray José Naranjo, quien en un informe sobre su establecimiento repitió lo dicho por casi todos los que le habían precedido: que era extrema la pobreza y el futuro muy incierto por la incapacidad de la misión para ser autosuficiente. Otro padre dominico que estuvo en Santa Rosalía de Mulegé de octubre de 1796 a mediados de 1797 fue Rafael Arviña, quien llegó a ser presidente de las misiones. A pesar de que reiteradamente los franciscanos y dominicos que pasaron por Santa Rosalía de Mulegé se quejaron de la miseria que afectaba a la población de la misión, y aceptando que la región sí fue afectada por años en que las lluvias torrenciales se llevaban el suelo arable y sólo quedaban arenales y piedras, también deben haberse sucedido algunas buenas temporadas, sobre todo con pasto aceptable para el mantenimiento de los rebaños de la misión, especialmente de cabras y ovejas, según los números que cita el franciscano Palou en su informe ya mencionado.

En 1786, en respuesta a la solicitud del rey que posiblemente hizo por conducto del visitador José de Gálvez, el padre dominico Miguel Hidalgo informó con amplitud sobre el estado de las misiones en Baja California, y en una parte sugirió que los indios de Guadalupe, por la miseria en que vivían, fueran transferidos a Mulegé, lo que hace pensar que entre las misiones menos pobres estaba ésta. El monarca también deseaba que los nativos fueran convertidos en rancheros o artesanos jefes de familia, con capacidad productiva, a lo cual Hidalgo contestó que los indios eran incapaces de esa conversión y que siempre deberían ser mantenidos[237].

Lo expresado por el misionero dominico, permite inferir que consideraba a los indios incapaces de aprender oficios, como si padecieran una especie de incapacidad mental propia de su raza, lo que va en contra de las experiencias que se tuvieron en esta misión por parte de los jesuitas que la tuvieron a su cargo. Prueba de lo dicho está lo señalado por el padre Miguel del Barco, quien en su obra dice respecto a la construcción inicial de la misión de Santa Gertrudis: *....despachó éste último*[238] *algunos indios hechos ya al trabajo, para que en el sitio ya insinuado fabricasen capilla que sirviese de iglesia...un aposento para vivienda,...otro para despensa del padre.... Por director y maestro de estas fábricas fue enviado el célebre ciego Andrés Comanají, quien, habiendo sido de mucho alivio a los padres, primero en Santa Rosalía Mulegé, de donde era natural, y después en San Ignacio, principalmente en enseñar a los catecúmenos las oraciones y doctrina cristian....*[239]. Ya se ha mencionado que el padre Miguel del Barco fue un testigo privilegiado de

[236] La orden se hizo efectiva en California hasta 1768.
[237] Nieser, Albert Bertrand, O.P., Las fundaciones misionales dominicas en Baja California, 1766-1822; pp. 176, 177.
[238] Se refería al padre Fernando Consag.
[239] Barco, Op.cit., pp. 276, 277.

los hechos de aquella lejana época por haber vivido como misionero residente de San Javier, y que el rigor histórico que caracteriza su obra es indiscutible, por lo que su testimonio genera dudas sobre la veracidad de lo afirmado por fray Miguel Hidalgo.

Por otra parte, el número de cabezas de ganado que el franciscano Palou encontró en Mulegé, después de que la misión estuvo prácticamente abandonada por tanto tiempo a la salida de los jesuitas, indica que, tal vez una mejor administración de aquellos hatos hubieran redituado beneficios para la misión, pues en cualquier circunstancia, los animales requieren el cuidado y vigilancia permanente de un vaquero o pastor, y en el caso de las misiones todo estuvo abandonado y hasta en algunos casos saqueado, por lo que, si los franciscanos encontraron algunos rebaños en los campos de las misiones jesuitas, hay que pensar que de haberlos tenido bien atendidos el número hubiera sido mucho mayor.

Sin embargo, sí debe admitirse una decadencia general en la población de indígenas y bienes inmuebles en todas las misiones de la Baja California después de la guerra de independencia, por razones que se analizarán en otro capítulo.

7. SAN JOSE DE COMONDÚ (Comondú significa carrizal en cañada, o arroyo de piedras en cochimí) (1708-1827).

Para facilitar la comprensión de la ubicación y relaciones entre Comondú Viejo, San José de Comondú y San Miguel de Comondú, el lector debe revisar el mapa 32 y otros anteriores, en el que aparecen los tres poblados y su relación con puntos cercanos.

El padre Julián de Mayorga, nativo de Villarejo, España, llegó a Loreto en 1707 gravemente enfermo, al grado de que se le administraron los últimos sacramentos, sin embargo se recuperó y permaneció en California casi 30 años. En el verano de 1708, ya repuesto de su salud, Mayorga acompañó a los padres Salvatierra y Juan de Ugarte a un lugar llamado por los nativos Comondú, y que hoy se le conoce como Comondú Viejo[240], situado en las márgenes de un arroyo que es afluente en la parte más alta del que hoy lleva por nombre La Purísima, a unos 35 Km. al norte del actual poblado de San José de Comondú, y a unos 33 Km. de La Purísima, arroyo arriba (Ver mapa 27). Las condiciones del medio eran adecuadas para plantar una misión, por lo que con la dotación proporcionada por el Marqués de Villapuente, don José de la Peña Castrejón y Salzines, se iniciaron los trabajos necesarios para ese efecto, habiéndose bautizado la misión como San José de Comondú, la cual quedó a cargo del padre Julián de Mayorga, quien permaneció en ella hasta su muerte acaecida en 1736.

La iglesita que primero se improvisó con palos y ramas del monte, fue al poco tiempo substituida por una construcción de adobes, habiéndose levantado además una escuelita para los niños y otra para las niñas, así como un hospital. Luego se abrió la tierra para sembrar algunos granos y plantar viñedos, y los poblados de la misión fueron San Ignacio, que había formado Salvatierra; San Juan Bautista Londó, y San Miguel, que había fundado Ugarte y que originalmente perteneció a San Javier; de todos ellos el que tenía más agua era San Ignacio. Para 1714 las condiciones de la misión mejoraron, y el padre Mayorga pudo , con la ayuda de sus indios y algunos soldados, construir otra iglesia también de adobe, de cuyos cimientos aun se encuentran algunas ruinas. Cabe aclarar que no se levantaron edificaciones de piedra, por no contarse con cal para hacer el mortero necesario.

---

[240] Comondú Viejo está a 26° 16´26.94” N y 111°43´12.49” W.

La iglesia era de pared doble de adobe, con su sacristía y otras dos piezas para habitación del padre; había además, según un informe enviado al padre provincial de la Compañía,...*ganado mayor y menor lo bastante para surtir así este pueblo como los otros dos de este partido. Y cada día irá creciendo, si no viene otra mortandad, como la he tenido este año, en que se me ha muerto una buena porción de ganado menor..*[241]. Sigue informando el padre Mayorga que en Comondú, no había posibilidad de sembrar ni una mata de calabaza, ya que a pesar de haber trabajado *por el parecer de quien más lo entendía*[242] en una obra para sacar agua e irrigar la tierra, no se había obtenido la suficiente para conducirla al terreno de siembra. Aquí, al igual que en otras partes de su informe, trascienden muestras de cansancio y pesimismo sobre todo en su quehacer temporal. En este aspecto, refiriéndose al pueblo de San Juan, Mayorga mencionó que lo construido se reducía a una pequeña pieza para el padre, una iglesita empezada y un pequeño pozo con muy poca agua para sembrar; en San Ignacio, el otro pueblo de la misión, sólo había una casita que se estaba cayendo y era inhabitable, por lo que más valía derribarla. Se contaba con algunas cabras, aunque muy pocas, y aquí sí admitía el padre que había suficiente agua para regar un espacio de tierra en donde cabrían 10 a 12 almudes de maíz. Sin embargo, las tierras que de por sí no eran muy buenas, se las llevaba el arroyo cuando llovía fuerte.

En lo espiritual, Mayorga fue un poco más optimista y señaló que tenía a casi todos los indígenas bautizados y había muchas parejas casadas, aunque explicó que en lo general los avances eran muy lentos. Cerca del final de su manuscrito, el misionero precisó que en relación con lo que se había hecho o no se había hecho en la California, en nada había intervenido él con sus opiniones, por la razón sencilla de que jamás se le había pedido su parecer, *y si en nada he intervenido hasta aquí, lo mismo sepa V. R. será en adelante...*[243]. Se transcribe enseguida parte del documento: *...Acerca de otras cosas, aunque en sí, a mi parecer muy sustanciales, y aunque de algunas de ellas dependiere, y no poco, mi opinión, así en lo temporal como mucho más en lo espiritual, no hablo palabra. Porque ninguna de ellas depende de mí, y por otra parte, si hablara algo, aunque no me apartara en un punto de la verdad, fuera yo un hombre sin juicio, imprudente, temerario, y sin amor alguno a la California. El tiempo vendrá (aunque tarda mucho), que* [se] *descubra con cuánta verdad se ha informado, por escrito y de palabra, a los Padres Provinciales acerca de las cosas de por acá. Sólo quiero ahora para mi consuelo, que tenga entendido V. R., que en cuanto se ha determinado, se ha hecho y no se ha hecho, de años a esta parte en la California, en nada ha intervenido jamás el parecer del Padre Mayorga con un sí, ni un no, porque jamás en todo este tiempo, se me ha pedido mi parecer ni yo lo he dado. No digo esto porque lo sienta, y puede V. R. creerme, que antes tengo muchas razones para alegrarme de ello. Dígolo sólamente para que se entienda que alguna o algunas cosas, y de suyo de monta, en que yo ni he dado mi parecer, ni aun he sabido lo que intentaban, se han pedido a los Padres Provinciales en nombre de todos los Padres de Californias. Esto sí he sentido vivísimamente. No quiero que se me atribuya por algún lado, sea bueno sea malo, lo que por ninguno me toca. Y si en nada he intervenido hasta aquí, lo mismo sepa V. Ra. Será en adelante...*[244]

Mayorga terminó su informe con las cortesías acostumbradas, pero es innegable que el documento es la muestra de un misionero disgustado con la situación prevaleciente respecto a

[241] Informe del padre Julián de Mayorga al provincial de la Compañía de Jesús, Alejandro Romano, sobre los bienes temporales y adelantos espirituales de la misión de San José de Comondú. Colecciones Mexicanas, ficha 285. Biblioteca Nacional de México, México, 2003, hoja 1.
[242] Ibid., hoja 1.
[243] Ibíd..
[244]Ibid. h. 6.

sus superiores y la forma como se administraban las misiones, y aunque su redacción es propia, carece de los eufemismos e hipérboles acostumbrados por casi todos los demás jesuitas de su tiempo, todo esto a pesar de que llegó a ser representante de la Inquisición en California. El padre Mayorga tuvo problemas de salud, al grado de que en una ocasión tuvo que irse a Sinaloa buscando una mejoría con el cambio de clima, y tan pronto como mejoró volvió a su misión. En la opinión de autores como Clavijero, en aquel tiempo fue reconocida su labor en favor de los indios de San José de Comondú, en donde trabajó arduamente durante 28 años. El mismo misionero admitió en una carta dirigida al padre provincial que padecía fuertes dolores en el pecho y el estómago, y que le afectaba una grave depresión al grado de que había días en que no sentía deseos de moverse[245]. Sin embargo, Mayorga debe haber dominado todos los problemas físicos y mentales que por un tiempo lo agobiaron, pues poco a poco su misión de San José de Comondú prosperó no sólo por el número de indígenas bautizados, sino en la producción de alimentos, lo que difícilmente hubiera ocurrido con un misionero enfermo física y mentalmente.

Julián de Mayorga murió el 10 de noviembre de 1736 a la edad de 67 años, después de 28 años de servir como misionero en California, y le sucedió el padre Francisco Javier Wagner. Deben reconocerse las virtudes de aquel hombre educado en los refinamientos de la corte española, que vivió casi tres décadas ejerciendo sus tareas de evangelizador y civilizador de los primitivos californios, en una de las misiones que llegó a tener la distinción de ser la base original de dos de los poblados más importantes de la península, como lo son San Miguel y San José de Comondú. Después de la muerte del padre Mayorga, para julio de 1737 ya estaba el padre Wagner trabajando en la misión[246], la cual pronto fue cambiada al poblado de San Ignacio hacia el sur, el lugar que había visitado Salvatierra, por tener agua abundante y ofrecer mayores posibilidades agrícolas, de manera que el Comondú Viejo quedó como visita, y a San Ignacio se le conoció desde 1738 como San José de Comondú, en memoria del paraje en el que primero se fundara la misión. En 1737, el poblado de San Miguel, fundado por el padre Juan de Ugarte y que antes era visita de la misión de San Francisco Javier, quedó ahora muy cerca de la nueva cabecera de San José de Comondú, a la cual se agregó, de manera que por algunos años los pueblos de la misión fueron 4: San José de Comondú, San Miguel de Comondú, Comondú y San Juan, aunque con el tiempo, por la disminución de la población indígena, lo que quedaba de ella se reunió toda en San José y los demás pueblos prácticamente desaparecieron.

La edificación de piedra que se levantó después fue iniciada en 1750 por el misionero austriaco Francisco Inama, y era considerada una joya arquitectónica, la única iglesia en la península con tres naves, se terminó alrededor de 1760 pero décadas después fue destruida, según la tradición, por el gobernador Juan Domínguez para aprovechar sus materiales en la construcción de una escuela rural, lo cual es negado por algunos autores. De esta nueva construcción queda aún lo que fue la sacristía, y hasta hace poco en su interior se podía admirar una fotografía de las ruinas de la iglesia como estaban poco antes de 1930.

Cuando los franciscanos substituyeron a los jesuitas en las misiones de Baja California, el padre Francisco Palou escribió un informe a fray Rafael Verger sobre todo lo recibido conforme a

[245] Dunne, op.cit., p. 126,127.

[246] El cambio de Comondú Viejo a San Ignacio, que se empezó a llamar San José de Comondú, pudo haberse iniciado desde 1736, antes de que muriera el padre Mayorga.



Arriba, a la izquierda, sacristía de la misión de San José de Comondú (nueva ubicación); abajo, paisaje cercano al nuevo San José de Comondú; a la derecha, arriba, fotografía de las ruinas de la misión en el interior de la sacristía, tomada antes de 1930, así como dos de varios óleos antiguos que representan a la Virgen de Loreto y a San Luis Gonzaga. Estas pinturas de gran valor se encuentran en peligro de desintegrarse debido a que no están protegidas. Trozos de piedra labrada de la antigua misión se hallan tiradas en el suelo frente a la sacristía, al acceso de cualquier persona.Fotog. A.P. A.

inventario, y al referirse a la misión de San José de Comondú expresó lo que en parte se transcribe enseguida:

...Tiene sus parrales o viñas, olivos, higueras, granados...y algo de caña dulce que suelen moler y hacer panocha... No padece de ordinario esta misión necesidades, por las cosechas que suele lograr de trigo y maíz; cogen bastante algodón con que hacen sus mantas para ayuda del vestuario, y fresadas de lana del ganado menor. Desde su fundación hasta el mes de enero de

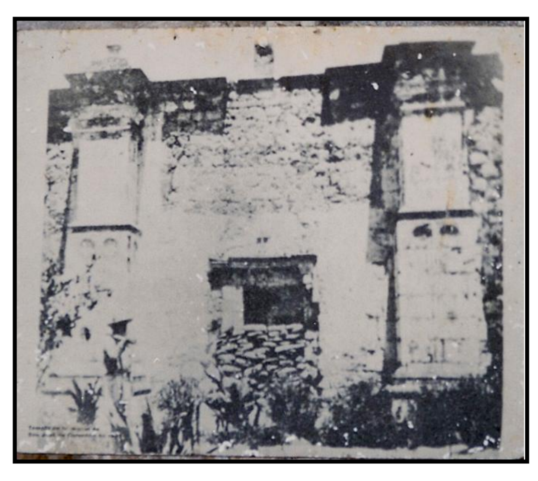
1768 corrió a cargo de los padres jesuitas, y desde el 8 de abril de dicho año entró a cargo de este colegio, siendo su primer ministro el padre Antonio Martínez...No tiene pueblo de visita, pues todos viven en la misión, y se hallan existentes ochenta y dos familias de casados con doscientas diez y seis almas..[247]. Sigue Palou refiriendo el número de cabezas de ganado de la misión, y expresa que el ganado mayor es mucho pero casi todo se encuentra alzado; sin embargo, afirma que hay 2285 ovejas y un buen número de cabras. Respecto a alimentos y granos señala que se tienen 233 fanegas de trigo, 250 de maíz, 18 arrobas de panocha, 48 arrobas de higos pasas, 5 arrobas de uvas pasas, y 66 tinajas de vino de 60 cuartillos cada una.

Todo lo dicho muestra una misión, cuando menos en esas temporada, autosuficiente y hasta cierto punto próspera, sobre todo tomando en cuenta que Palou nunca fue optimista o halagüeño sobre las misiones jesuitas que recibió. En 1793, los dominicos relataron que la iglesia estaba decorada con tres altares, 25 pinturas y 6 estatuas. Tres campanas que se conservan en el interior de la sacristía tienen grabadas las fechas 1697, 1708 y 1741. Comondú dejó de funcionar como misión en 1827[248]; a mediados del siglo XX mucha gente joven de los dos poblados emigraron a otros lugares menos incomunicados, y sólo hasta época reciente, al lograrse la construcción de un camino que entronca con la carretera Ciudad Insurgentes-La Purísima y facilitarse así la comunicación con las poblaciones vecinas, lo que Jordán llamó "el último paraíso" hoy parece revitalizarse e iniciar el paso hacia la modernidad.





Fotog. A.P.A.



De izquierda a derecha: interior de la sacristía, hoy capilla del poblado; campana original; y fotografía antigua de la entrada de la misión, que se encuentra en el interior de la sacristía. Fotog. A. P. A.

8. LA PURÍSIMA CONCEPCIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN, O LA PURÍSIMA DE CADEGOMÓ (1717 ó 1718-1822 ó 1830).

En 1712, el padre Francisco María Píccolo visitó un paraje al noroeste de Loreto por la vertiente occidental de las montañas, cerca de un lugar llamado Cadegomó o "Arroyo de Carrizales". Píccolo fue bien recibido por los indios y llegó a bautizar un buen número de niños. En 1717, acatando los deseos del padre Ugarte, el padre Nicolás Tamaral se fue a ese lugar encontrado por Píccolo, con el fin de establecer la misión de La Purísima Concepción de Cadegomó. El padre Tamaral no sólo poseía virtudes espirituales, sino que también reunía en su persona talentos en

[247] Palou, Noticias de la Antigua y Nueva California, parte I.
[248] El 20 de septiembre de 1830, el Jefe Político de Baja California José Mariano Monterde comunicó a los misioneros la decisión del gobierno de secularizar entre otras, la misión de San José de Comondú.

diversas artes u oficios, pues actuaba como médico con sus indios y los soldados, músico, albañil experto en pegar ladrillos, y otros oficios más[249], cualidades que deben haberle facilitado la realización de los trabajos iniciales en la misión de La Purísima.

Finalmente y con el apoyo económico del marqués de Villapuente, en 1718 ésta quedó establecida en las márgenes de un arroyo que hoy lleva el nombre de Purísima Vieja en su parte alta y San Gregorio en la baja, a unos 46 kilómetros al noroeste de San José de Comondú, aproximadamente a los 26° 18’ 42.50¨ N y 112º 09´48.62¨ W. Sobre la fecha exacta de la fundación de la misión, entendiendo ésta como el inicio de acciones evangelizadoras de un misionero con los indígenas, puede considerarse que fue desde 1717, aunque autores antiguos como el franciscano Francisco Palou señalan el año de 1718. Si se considera que la misión comenzó a funcionar cuando Tamaral se quedó a residir en Cadegomó, sería el 1º de enero de 1720, ya que fue en esa fecha cuando el misionero construyó, con la ayuda de los naturales, una cabaña de ramas, empezó a decir misa todas las mañanas e inició el bautizo de los niños. Por otra parte, si se piensa que la dedicación formal de la iglesia de la misión en un acto solemne señala su fecha inaugural, esta se hizo a principios de septiembre de 1722. Esto sucedió así porque durante sus dos primeros años en Cadegomó, Tamaral regresaba por temporadas a San Miguel con el fin de supervisar las actividades agrícolas y ganaderas que había iniciado en el poblado, sin embargo, cuando fue oportuno y llevando una buena cantidad de animales domésticos, el misionero volvió a su arroyo del norte y se estableció definitivamente en la fecha ya indicada de septiembre de 1722 e hizo la inauguración formal.

En 1730, el padre Tamaral dejó la misión de La Purísima para fundar y hacerse cargo de la misión de San José del Cabo, cerca de Cabo San Lucas, a donde se dirigió vía La Paz acompañado del procurador José de Echeverría, y su lugar fue ocupado por el padre Jacobo Druet.



A la izquierda, paraje de La Purísima, con el Cerro del Pilón al fondo.

En 1734 el padre Druet, cambió la cabecera de la misión al actual arroyo de La Purísima[250] o Cadegomó, llamado por el padre Kino Santo Tomás, a unos 18 Km. al sureste del lugar original, y a unos 25 Km. del Océano Pacífico. El cambio obedeció sobre todo a que en La Purìsima Vieja la tierra

[249] Masten Dunn, “Black Robes…”, op.cit., p. 171.
[250] Barco, op.cit., p. 391.

arable era arrastrada por los torrentes, y la presa construida quedaba en ruinas. Esto último llegó a ocurrir también en el nuevo sitio, aunque en menor medida, y gracias al mejor aprovechamiento de las aguas del arroyo se cultivaron con éxito, maíz, trigo, higueras, vid y granados.

El padre Druet fue muy estimado por los nativos de la región, y cuando ocurrió la rebelión de los pericúes en el sur de la península, el misionero se fue a Loreto acompañado de 150 indios, para ayudar a las fuerzas leales en la lucha contra los pericúes, lo que representó un gesto de fidelidad a su misionero.. El padre Druet murió en su misión de La Purísima en 1753.

El padre Juan Javier Bischoff estuvo en La Purísima algunos años, y durante su encargo recibió la orden de buscar en la costa del Mar del Sur un lugar adecuado para puerto que sirviera de escala al Galeón de Manila. En 1759 salió a cumplir lo dispuesto por sus superiores, descendió por el arroyo hasta su desembocadura en lo que Kino llamó Puerto de Año Nuevo, pero no encontró agua potable ni leña suficiente.



Viaje del padre Bischoff a la costa del Pacífico. 1 Misión de La Purísima sobre el arroyo del mismo nombre. 2 Boca San Gregorio del arroyo La Purísima. 3 Bahía de San Juanico. 4 Poblado actual San Juanico. 5 Estero El Dátil. 6 Bahía Concepción. La flecha continua indica la ruta aproximada seguida por el padre Bischoff en su expedición en búsqueda de un puerto en la costa del Pacífico, y la punteada la ruta que habría seguido conforme a la latitud que menciona Barco. Adaptación en mapa de Google Earth.

Viajó entonces por la costa hacia el norte. y aproximadamente a unos 30 kilómetros halló un lugar mejor, con agua suficiente en una colina cercana, aunque la leña tenía que traerse de otra parte.

Entusiasmado por el hallazgo, bautizó el sitio como puerto de San Juan Nepomuceno, situado según el padre Miguel del Barco aproximadamente a los 26° 30' de latitud norte que correspondería aproximadamente al Estero del Dátil. Esta latitud difiere unos 15 minutos con el punto que queda a las ocho leguas que viajó Bischoff y sus acompañantes hacia el noroeste a partir del puerto de Año Nuevo, equivalentes a unos 30 ó 35 Km., y que estaría muy cerca de lo que hoy es la Bahía de San Juanico[251], lugar que parece tener las características descritas por el misionero. Por todo lo dicho, es probable que el sitio encontrado por Bischoff sea el actual San Juanico, en la bahía de ese nombre, también llamada Escorpión.

La Purísima Concepción de Cadegomó en 1906. Fotografía de Arthur North.

Unos años antes de la expulsión de los ignacianos en 1768, el padre Bischoff en La Purísima escribió un reporte en el que se quejaba de que con grandísimos trabajos se había logrado que los neófitos más civilizados construyeran casas, criaran ovejas y tuvieran alguna forma de trueque entre ellos, pero que muchos todavía preferían la vida a la intemperie o en cuevas, y constantemente robaban lo que podían, sobre todo ganado y provisiones de la misión, y se mantenían dispersos y errantes[252].

Cuando los jesuitas salieron de la península y los franciscanos se hicieron cargo de sus misiones, el padre fray Juan Crespí tuvo a su cargo la misión por breve tiempo, y el padre Francisco Palou refiere que la iglesia era de piedra y lodo y en parte de adobes, techada de tules, lo mismo que la vivienda[253], y respecto a la producción agrícola señala abundancia de viñas, higueras, granados y algodón. Palou encontró unas 60 tinajas de vino de 60 cuartillos cada una. Ganado mayor había poco, pero aparte de una buena cantidad de bestias caballares, se contaba con 2074 ovejas. Aparentemente es contradictorio el informe del franciscano con lo expresado por Bischoff.

Al dejar los franciscanos las viejas misiones a los padres dominicos, La Purísima Concepción tuvo como misioneros de esa orden, entre otros, a los padres Francisco Galisteo y Juan Antonio Formoso, en 1773. En 1783 el dominico fray Martín Zabaleta hizo un informe sobre la misión en la que refirió la gran pobreza y desnudez en que vivían los nativos; la decadencia general de la población indígena en las misiones de la Baja California incluyó a La Purísima, en 1822 ya no funcionaba como misión, y para 1830 se convirtió en pueblo con el mismo nombre[254].

---

[251] San Juanico se encuentra a los 26° 15' de latitud norte en la costa occidental de la península.
[252] Dunne, op.cit., p. 390,
[253] Palou, *Noticias...., Op.cit.*.
[254] Ulises Urbano Lassépas, *Historia de la colonización de la Baja California*...p. 341, Decreto del Ministerio de Relaciones publicado en Bando del Jefe Político José Mariano Monterde el 28 de septiembre de 1830 en Mineral de San Antonio.

9. SAN IGNACIO KADAKAAMAN (Arroyo de carrizos) (1728-1830)



Establecida con parte del patrimonio del jesuita mexicano Juan Bautista Luyando, fue fundada provisionalmente por el padre Francisco Ma. Píccolo el 13 de noviembre de 1716, a unos 109 Km. al noroeste de Mulegé, y se estableció definitivamente hasta enero de 1728 por el mismo padre Luyando. El lugar es todavía un hermoso oasis con numerosas palmeras y un arroyo que corre de noreste a suroeste, que se pierde en los arenales a los 2 Km.[255] Al padre Luyando le siguieron los padres Sebastián Sistiaga y Fernando Consag; éste último inició la construcción que hoy se conoce, la cual fue concluida por el padre dominico Juan Crisóstomo Gómez por el año de 1786; las piedras de la fachada llegan a medir más de un metro de espesor, lo que explica el buen estado en que se



Abajo, Iglesia de la misión de San Ignacio Kadakaamán. Arriba altar principal de madera labrada y chapa de oro. Fotog. A. P. A..



encuentra el edificio a pesar de los más de dos siglos que tiene de existencia, y en su interior, el altar de madera labrada con chapa de oro y los siete óleos que cuelgan de sus muros son muestra del arte religioso de la época en Baja California De aquí llegaron a depender 8 misiones de visita,

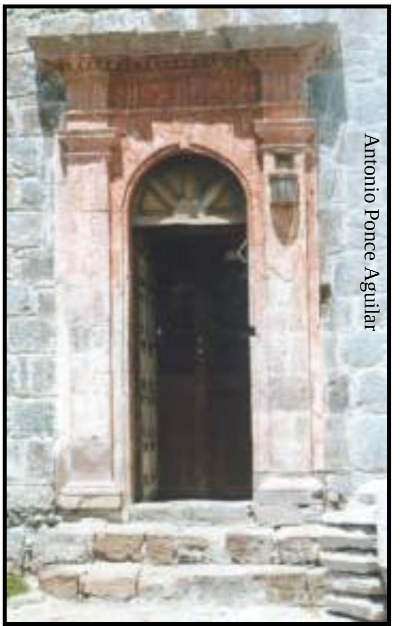
[255] El agua del arroyo se almacenaba en presas de tierra, y era conducida a la misión por medio de zanjas, en donde se recogía en un tanque de cal y canto.

y al ir a ellas, algunos misioneros de San Ignacio, como José Mariano Rothea, al escuchar relatos de los cochimíes, supieron de las pinturas rupestres que hay en la Sierra de San Francisco, y tal vez visitaron los resguardos rocosos en que están algunos de los murales prehistóricos mencionados. En los huertos de San Ignacio todavía abundan las higueras, vid, cítricos y mangos, pero el producto característico de la región y que le ha dado fama desde los tiempos antiguos es el dátil, introducido por los jesuitas.

Ferdinand Konscak, cuyo nombre castellanizado es Fernando Consag, nació en Varacdin, Croacia, el 3 de diciembre de 1703; e ingresó en 1719 como novicio jesuita en Treutchin, Eslovakia, rechazando la propuesta de su padre de que se incorporara al ejército imperial; se ordenó en Graz, y fue maestro en el colegio jesuita de Zagreb, en Buda, Hungría, de 1726 a 1728. El historiador Manuel Servín lo describe como un *celoso perfeccionista... modelo de seminarista, que se distinguió por su piedad y en sus estudios, especialmente las matemáticas* .

Consag solicitó incorporarse a los compañeros de su orden en México, a donde llegó en 1730, y tres años después fue destinado a la misión de San Ignacio Kadakaaman, y aunque durante cinco años estuvo en varias misiones del norte, la mayor parte de los siguientes 22 años de su vida vivió en San Ignacio. El religioso croata desempeñó con entusiasmo y eficiencia las tareas propias de cualquier misionero: catequizar, bautizar, enseñar los fundamentos de la agricultura, la albañilería, etc., pero la historia lo recuerda como uno de los más grandes exploradores de Baja California.

En aquel tiempo concurrieron dos circunstancias que permitieron el desarrollo de su vocación por viajar hacia tierras desconocidas: Felipe V ordenó que la cadena misional en la California se prolongara hacia el norte hasta conectarse con las misiones de Sonora; y por otra parte, en relación con la disposición mencionada, se consideró como un imperativo establecer de una vez por todas si California era isla o península. Por estas razones, el visitador Antonio Baltasar seleccionó a Consag para que hiciera las exploraciones correspondientes de las cuales se habla en otra parte de este libro, y como consecuencia de ellas, se determinó que la lejana provincia sí era una península. Después de esto, y aun habiendo sido nombrado superior de las misiones de California, no dejó de buscar lugares con agua y pasto para mantener ganado y plantar misiones. Fernando Consag, el lingüista, el matemático, el misionero, el cartógrafo, el constructor y gran explorador murió el 10 de septiembre de 1759 a la edad de 56 años. Su nombre es casi desconocido por los pueblos de las dos Californias.


Antonio Ponce Aguilar


Antonio Ponce Aguilar

Arriba, puerta de la oficina en la misión de San Ignacio. Abajo estatua de San Pablo en lo alto de un muro.

Es necesario señalar que antes que Luyando, el padre Sebastián de Sistiaga, residente en la misión de Santa Rosalía de Mulegé, trabajó arduamente en el paraje de Kadakaamán o "Arroyo de los Carrizos", región en donde después se plantaría la misión de San Ignacio, y a las orillas del arroyo estuvo viviendo 8 meses en una enramada realizando todas las acciones de cualquier misionero, lo cual sirvió mucho al padre Juan Bautista Luyando que llegó meses después a hacer la fundación definitiva.

Sobre lo anterior dice el padre Juan Bautista en un informe al padre Miguel Venegas: ...*en tiempo de las viruelas antes que yo fuera* [a San Ignacio] [los indios] *habían mamado de Su Reverencia* [Sistiaga] *la primera leche y los más del paraje de San Ignacio que como de ca*sa *eran en esto los que más se señalaban, los había bautizado el dicho padre…y así los miraba como hijos de Su Reverencia…*[256]. Fue el 20 de enero de 1728 cuando el padre Sistiaga y nueve soldados acompañaron al nuevo misionero Juan Bautista Luyando a San Ignacio, antes nombrado San Vicente, en donde fueron muy bien recibidos. A esto se debe que con justicia se diga que la misión de San Ignacio fue fundada por los padres Juan Bautista Luyando[257] y Sebastián de Sistiaga, además de que fue dotada por aquel misionero con diez mil pesos de la herencia que sus padres le dejaron. Cuando el padre Juan Bautista tuvo que retirarse por su delicada salud, Sistiaga quedó en su lugar, y su sitio en Mulegé fue ocupado por el padre Everardo Helen.

Dicho lo anterior se entiende que Sistiaga conociera muy bien la región y a sus indios, con quienes había hecho algunas siembras de maíz y trigo, todo lo que en parte facilitó su gran labor evangelizadora al lograr la conversión de multitud de gentiles. Años después en esta misión de San Ignacio, tuvo como compañero por mucho tiempo al padre Fernando Consag.

En 1751 el padre Jorge Retz llegó a California, y pronto se encontró en San Ignacio, acompañando al padre Consag y aprendiendo la lengua cochimí de la región, en preparación para fundar la misión de Santa Gertrudis que se ubicaría apenas al norte del paralelo 28.

Cuando el padre Sistiaga salió de California como visitador de las misiones, dejó como misionero en propiedad en San Ignacio a Consag, quien poco después ocupó el mismo cargo por el trienio acostumbrado, e inició un segundo período en 1757, aunque murió en 1759 poco antes de concluir su mandato. Un pesado trabajo realizado por el padre Consag y sus indios en San Ignacio fue traer tierra de distantes lugares para formar una capa de suelo arable para siembra, pues el terreno era impropio para la agricultura. Años después, para prevenir que durante las lluvias el agua se llevara la tierra, Consag y sus neófitos iniciaron la construcción de un dique, casi de una legua de largo, de ocho varas de ancho y de cinco a seis varas de altura[258]. La obra fue concluida por el padre José Mariano Rothea, sucesor en San Ignacio del misionero húngaro croata, y complementó el trabajo con canales y represos que depositaban el líquido en un tanque de cal y canto, lo cual contribuyó a dominar las aguas del impetuoso arroyo y facilitar el riego de la siembra. Entre 1760 y 1761 el misionero construyó dos escuelitas, una para niñas y la otra para varones, en las que se enseñaba español, historia y canto, además de costura a las niñas.

Cuando salieron los jesuitas en 1768, la misión fue recibida en abril por el padre franciscano fray

[256] Venegas, Luyando, "Interrogatorio sobre la misión de San Ignacio que envía el padre Miguel Venegas al padre Juan Bautista Luyando …", Archivo Franciscano, ficha 295, p. 2, Biblioteca Nacional de México, (4/60.1, f. 1-4v.).
[257] El padre Luyando llegó el 20 de enero de 1728 al paraje de Kadakaamán llamado San Vicente por los españoles, lugar que el propio Luyando bautizó luego como San Ignacio.
[258] Zevallos, Francisco, "The apostolic…", op.cit., p. 58.

Miguel de la Campa Cos. Para entonces, la disminución de la población indígena fue uno de los factores que contribuyó a que desaparecieran los pueblos de visita y que prácticamente todos los nativos de la misión estuvieran concentrados en la cabecera, en número de *136 familias con 558 almas*[259]. Estando el padre Palou presente en la misión, el día 14 de agosto de 1768 cayó tan gran cantidad de langosta sobre los huertos y sembrados de la misión, que el visitador José de Gálvez tuvo que dar permiso a los indios para que se fueran al monte a buscar alimentos en su forma tradicional, pues no quedó nada por la terrible plaga.

A pesar de las calamidades, la misión tenía viñas, olivos, granados, higueras y un algodonal, del cuyo producto fabricaban sus telas para vestir. En relación con el edificio de la iglesia, Palou señaló que si se terminaba, sería *la mejor obra de California*[260].

Respecto a ganado manso, había en los agostaderos de la misión 32 vacas chichiguas o vientres, 6 toros, 2 novillos, becerrada 26 entre machos y hembras, 21 bueyes y mucho ganado alzado, se contaba con 74 yeguas de vientre 27 con sus crías, burros manaderos 3, garañones 3, 7 burras de vientre con 5 crías, 20 mulas mansas, 8 caballos de silla, 722 ovejas y 243 cabras.

Los dominicos que recibieron de los franciscanos la misión de San Ignacio fueron fray Crisóstomo Gómez y fray José Villatoro. Una obra digna de mención del padre Gómez, fue la aplicación de una especie de vacuna contra la viruela a los indígenas de San Ignacio, según Bancroft, por lo que en tiempos de una epidemia sólo murieron unos tres o cuatro indios de la misión[261]. De 1799 a 1801 estuvo en San Ignacio el padre dominico Rafael Arviña[262], quien en abril de 1802 ocupó el cargo de presidente de las misiones con sede en Loreto. Otro padre de los predicadores que radicó en San Ignacio fue Antonio Caballero, quien murió aparentemente envenenado

Desde 1792 la disminución de la población indígena causada por epidemias y otros factores, de lo que se hablará en capítulo especial, era reconocida por todos, al grado de que en 1809 fray Domingo Barreda, maestro prior provincial de los dominicos, prácticamente solicitó al rey la cancelación de varias misiones, incluida la de San Ignacio[263]. El proceso de la decadencia misional en Baja California se avizoraba, las epidemias, las sequías y plagas, pero sobre todo el drástico y forzoso cambio de la cultura de los indios a formas de vida acordes con la civilización de los españoles, acabarían con los nativos. En 1830 el teniente coronel Miguel Martínez, jefe político del Territorio de Baja California decretó la secularización de esta y otras misiones.

10. NUESTRA SEÑORA DEL PILAR DE LA PAZ, O LA PAZ AIRAPÍ (1720-1749)

Dotada por el marqués de Villapuente, la establecieron el 3 de noviembre de 1720 los padres Jaime Bravo, Ugarte y Clemente Guillén. En 1745 comenzó su decadencia y poco después se tuvo que cambiar a Todos Santos por falta de agua. La misión original era de palos parados enjarrados con lodo, y el techo de hojas de palma, fue incendiada durante la rebelión de los pericúes y se abandonó en 1748.

Jaime Bravo, de origen aragonés, sin ser sacerdote se desempeñó en la Compañía de Jesús no

[259] Palou, *Noticias....*, Op.cit..
[260] Ibid..
[261] Bancroft, Hubert H., *North Mexican States, p. 721.*
[262] Arviña fue acusado por varios misioneros dominicos del norte de conducta indebida. Nieser, Op.cit., p. 223.
[263] Ibíd., pp. 449-451.

sólo como eficiente procurador al servicio de las misiones de California, sino también trabajando arduamente para ayudar a la obra misionera de los sotanas negras, como es el caso de la construcción de la embarcación “Lauretana”[264]. Cuando en 1705 el padre Juan María de Salvatierra llegó a Loreto para visitar las misiones, no sólo traía provisiones sino que venía acompañado por el hermano Jaime Bravo, quien se quedó en California para ayudar en lo que fuera necesario a los misioneros, sobre todo al padre Juan de Ugarte en el trabajo que se requería en las misiones de Loreto, San Francisco Javier y Londó.

En 1719 el hermano Bravo viajó a la Nueva España continental para ayudar en la remesa de los equipos y materiales que necesitaba el padre Juan de Ugarte para la construcción de su barco “El Triunfo de la Cruz”. De paso en Sinaloa recibió una orden inesperada del padre provincial, quien a su vez obedecía disposiciones del general de los jesuitas en Roma padre Miguel Tamburini. Éste había tomado en cuenta, además de las virtudes de Bravo, su experiencia y preparación que incluía el conocimiento del latín, y le ordenaba que se dirigiera a Guadalajara para ordenarse como sacerdote; el hermano acató y cumplió con lo que se le solicitaba, lo que le permitió en adelante servir como misionero en California, en donde hacían falta religiosos para cristianizar a la numerosa gentilidad.

El padre Juan de Ugarte, como superior de las misiones de California y gracias a un donativo del marqués de Villapuente decidió fundar una misión en el sur que llevaría el nombre de Nuestra Señora del Pilar de La Paz en Airapi. Conforme al cuidadoso plan de Ugarte, el padre Clemente Guillén, misionero de San Juan Bautista Malibat al sur de Loreto, debería de trasladarse por tierra y establecer la mejor ruta a La Paz, mientras que él iría por mar con el padre Jaime Bravo. Todo se hizo conforme a lo planeado, aunque el padre Guillén tuvo que sortear grandes dificultades y correr serios peligros antes de arribar a La Paz.

El 1º de noviembre de 1720[265] a las nueve de la mañana Ugarte y Bravo se embarcaron en la balandra “El Triunfo de la Cruz”, según aquél lo refiere en carta al virrey marqués de Valero cuando expresa: *...desde primero de noviembre salí para La Paz en embarcación llevando conmigo al padre Jaime Bravo, caso de encontrar los indios de esa gran bahía...*[266]. Iban unas 20 personas contando a los dos misioneros, los marineros y algunos indígenas incluyendo intérpretes y varias mujeres para labores de cocina y lavado de ropa; además se llevaban provisiones y regalos para los indios, así como caballos, cabras y ovejas.

El 2 de noviembre tocaron el extremo sur de la isla San José, en donde el padre Bravo había estado tres meses antes, e hicieron contacto con algunos indios que fueron llevados al barco, en donde recibieron los acostumbrados regalos como muestra de amistad. Al siguiente día llegaron a La Paz, en donde pasaron la noche, y el día 4 de noviembre iniciaron los trabajos para levantar cabañas, corral, y el despeje del espacio en donde se levantaría la iglesia de la misión, en un lugar alto que dominaba la playa.

[264] La costumbre establecida en aquel tiempo era que las misiones de California contaran con dos embarcaciones a su servicio, una costeada por el rey y la otra por los misioneros jesuitas. Para cumplir éstos con su obligación, la balandra “Nuestra Señora de Loreto” o “Lauretana”, fue construida en Loreto por el padre procurador Jaime Bravo en 1740 y sirvió por muchos años a las misiones.
[265] Algunos autores, siguiendo a Venegas, dicen que el viaje se inició en 1721, pero es un error que prolijamente corrige Barco en su obra, en la p. 405. Además, cualquier duda se disipa al leer la carta del padre Ugarte al virrey Marqués de Valero, en la que le informa del viaje. Ugarte, “Carta del padre Ugarte...”, ficha 281, Op.cit., h. 1.
[266] Ibíd., h. 1.

La dedicación de la misión se hizo el 3 de diciembre de 1720, se había levantado una palizada de mezquite alrededor del poblado, una cruz hecha de troncos de palmeras de más de once varas de altura se contemplaba de todas partes, se había construido la cocina y las habitaciones eran cómodas. En la tarde del 6 de diciembre, Bravo y su gente escucharon varias descargas y pronto se dieron cuenta que se trataba de los hombres del padre Clemente Guillén, que hasta ahora llegaba en su viaje por tierra procedente de San Juan Bautista Malibat, después de una extraordinaria odisea. A pesar de tantas dificultades, no había signos ominosos reales que presagiaran lo que ocurriría apenas 14 años después.

Lograr la confianza de los indios fue difícil, pues los agravios de que habían sido objeto los guaycuras y pericúes por parte de los españoles desde tiempos del almirante Atondo, y después por los armadores y buzos que venían de las costas de Sinaloa y Sonora en busca de perlas, no se olvidaban. A la desconfianza de los naturales hacia los europeos, debe agregarse que guaycuras y pericúes eran enemigos irreconciliables, por lo que el padre Ugarte tuvo que desplegar toda su capacidad de convencimiento y gran paciencia, no sólo para ganarse la amistad de los nativos sino para lograr que las dos etnias dejaran de hacerse la guerra. Ugarte duró 3 meses en La Paz y luego regresó a Loreto, mientras que el padre Guillén lo hizo a Ligüig, en tanto que el padre Jaime Bravo se quedó en su misión, trabajando en la evangelización y en las tareas civilizadoras con los indígenas. En 1728, Bravo se fue a Loreto para ayudar al padre Francisco María Píccolo, de avanzada edad.

Es seguro que siendo el misionero de Nuestra Señora del Pilar de la Paz, el padre Jaime se percató que las poquísimas tierras cultivables y la nula capacidad de riego con que se contaba se tornarían en un serio problema para la subsistencia de la misión, por lo que se dio a la tarea de localizar algún paraje con mejores tierras para el cultivo y agua suficiente. Fue así como en 1723, encontró a unas 20 leguas de La Paz, en un lugar situado a los 23º 27´ N., muy cerca de la costa del Pacífico, el paraje con las características mencionadas. y allí formó el pueblo de Todos Santos que fue el tercero de la misión; los otros dos eran la cabecera Nuestra Señora del Pilar de la Paz y Ángel de la Guarda, siendo desconocida la ubicación de éste. Cabe aclarar que la misión de Todos Santos se fundó hasta 1733 en el pueblo del mismo nombre ya mencionado, y su primer misionero fue el padre Segismundo Taraval.

Años después los productos obtenidos gracias a la fertilidad de su tierra aliviaron notablemente las necesidades alimentarias de la cabecera en La Paz.

La decadencia de la misión se acentuó después de la rebelión de los pericúes en 1734, y aunque la misión se reconstruyó en 1736, la población disminuyó drásticamente por razones diversas que ya se han mencionado, y la autosuficiencia con cosechas de la propia misión se hizo imposible por la falta de agua para riego.

El paraje de Todos Santos fue habitado originalmente por indios guaycuras, quienes fueron extinguiéndose víctimas de diversas epidemias y guerras, al grado de quedar casi solo. El lugar con tanta agua no podía ser ignorado por mucho tiempo, y poco a poco se pobló nuevamente pero ahora con algunos indígenas de rancherías pericúes, ubicadas en lugares más que distantes, difíciles a su acceso desde las misiones de San José y Santiago. Por aquel tiempo, las autoridades civiles y religiosas trataban de distribuir el escaso número de misioneros en las misiones más pobladas, para que el esfuerzo realizado fuera más redituable en función de las

almas salvadas, según sus principios esenciales, y fue frecuente la movilización masiva de poblados indígenas de una misión a otra para lograr el fin mencionado. En el caso de la misión en La Paz, en 1749 se determinó que dejara de funcionar como tal y que sus pocos habitantes se trasladaran a Todos Santos, aunque desde hacía años dependían en buena parte de la producción agrícola y ganadera de ese poblado. Fue por estas razones que los indígenas guaycuras de La Paz fueron cambiados a Todos Santos, y los pocos pericúes que allí se asentaban, junto con los de San José, se fueron a la misión de Santiago.

El padre Segismundo Taraval, nativo de Italia e hijo de un oficial de alto rango del ejército real de España, llegó a Loreto en mayo de 1730, y aunque fue encargado para que plantara la misión de Santa Rosa, en el puerto de Las Palmas, en el Golfo de California, no lo pudo hacer de inmediato por haber todavía algunos problemas sin resolver para que se estableciera. Para la proyectada misión que se llamaría Santa Rosa de las Palmas, se contaba con una dotación de diez mil pesos aportados por doña Rosa de la Peña, cuñada del marqués de Villapuente, benefactor de los jesuitas. En 1733, atendiendo la orden del padre Clemente Guillén de Castro, el padre Taraval se fue a cumplir lo dispuesto, pero no en el Golfo de California, como se había pensado inicialmente, sino en el poblado de Todos Santos, en la costa del Pacífico, a los 28º 27´, lo cual se seguirá tratando más adelante. El único misionero escocés en Baja California fue el jesuita William Gordon, quien en 1734 atendía la misión de La Paz, y escapó de ser asesinado por los pericúes rebeldes porque el día del ataque a la misión había ido a Loreto en busca de provisiones. Santa Rosa de Todos Santos siguió siendo por muchos años una de las pocas misiones productivas de la península, y La Paz subsistió con su carácter de visita y puerto importante, y llegó a ser capital de Baja California.

11. NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE O GUADALUPE GUASINAPI O HUASINAPI (1720-1795).

Guadalupe Guasinapí es la región en la sierra de la que el padre Juan de Ugarte sacó los troncos de guaribo para hacer su balandra, y desde entonces, los cochimíes de la región iban a pedirle al misionero que regresara, como resultado de la buena relación que habían establecido con él.

Fue por eso que cuando se contó con la dotación hecha por el marqués de Villapuente, el jesuita alemán Everardo Helen fundó allí la misión de Guadalupe Guasinapí a instancias del padre Ugarte, el 12 de diciembre de 1720, en el mencionado paraje llamado Guasinapi, aproximadamente a 167 Km. al noroeste de Loreto, casi equidistante del Golfo y del Pacífico, a los 27º 12´ 30.23¨ N y 112º 26´ 21.20 W.



Paisaje de la Sierra de Guadalupe, prolongación septentrional de La Giganta. Fotografía de Eduardo S. Ponce Trujillo.

Helen ya conocía lo suficiente de la lengua cochimí, pero mejoró al grado de que escribió una gramática de ella. La docilidad de los nativos y su colaboración espontánea en la construcción de la iglesia y demás edificaciones, permitió que el capitán y varios soldados que habían acompañado al misionero volvieran a Loreto, dejando a 4 que se ocuparían de la seguridad del padre Everardo.

La buena labor del misionero acabó por convencer a los nativos para que muchos de ellos le llevaran las capas de cabellos, “tablitas” y pezuñas de venado que eran elementos importantes en el atuendo y ceremonial de sus guamas o “doctores”, todo lo cual fue quemado en presencia de los indígenas. Además, el padre Helen tuvo la opinión de que en los indios de su misión de Guadalupe no se veía lo que los padres llamaban desenfreno o liviandad presente en otras regiones de la península, aludiendo a las libres relaciones sexuales y la poligamia que otros misioneros del sur referían de sus naturales[267].

La misión pudo existir gracias a un pequeño arroyo con el que se irrigaba tierra para una siembra no superior a una fanega. También se aprovechaba el agua de unos veneros que había a un lado de la sierra, enseguida de la misión, se juntaba el agua en un depósito de piedra pegada con cal, y podía regarse así una pequeña huerta de higueras, granados y viña; el pasto era abundante, lo que permitía la cría de ganado, aunque siempre había el riesgo de que fuera víctima de los leones de montaña; en el censo levantado con motivo de la entrega de las misiones jesuitas a los franciscanos, se establece que en el rancho de la misión llamado El Valle había 52 caballos para “vaquerear”, 2 mulas mansas, seis de silla, 11 burros machos y 15 hembras, 212 cabezas de ganado[268], muchas de ordeña con cuya leche se hacía una buena cantidad de queso, 947 ovejas, y 383 cabras. Además de El Valle, dependían de la misión la visita de San Miguel, con capilla y casa para el padre; y San José de Gracia, con abundante agua en un represo.

El padre Helen estuvo allí 15 años, los nativos eran amistosos, y para 1726 había bautizado a más de 1700 personas de 32 tribus convertidas al cristianismo, pero en 1735 las enfermedades lo obligaron a dejar California y murió en Tepotzotlán en 1757.

En noviembre de 1744 era misionero de la misión y sucesor del padre Helen el jesuita nativo de Austria José Gasteiger, y ocurrió en la misión la desgracia que enseguida se narra. Un domingo, cuando casi todos los nativos de la cabecera estaban oyendo misa, se derrumbó una pared de la iglesia junto con el techo de terrado, a consecuencia de lo cual murieron allí 80 personas, y después más de 15 que habían quedado mal heridas. El padre veneciano Pedro María Nascímben, radicado entonces en Santa Rosalía de Mulegé, había viajado a Guadalupe junto con el padre Fernando Consag, para auxiliar los dos al anciano misionero alemán en el momento de su muerte y en las tareas propias de la misión. Aquel fatídico domingo Nascimben, quien oficiaba la misa, logró saltar hacia la puerta de la sacristía en el momento del derrumbe y así salvar su vida, Consag tampoco salió herido al encontrarse en el presbiterio, pero de los fieles asistentes sólo 4 ó 5 mujeres fueron encontradas vivas entre los muros y techo derruidos. Gasteiger no se dio cuenta de la desgracia hasta días después, recuperó parcialmente su salud y levantó otro edificio corrigiendo las fallas de la vieja estructura, que en el muro derruido no tenía cimientos por ser el suelo de roca, pero el agua que bajaba por la ladera de los cerros reblandeció la parte baja de la pared, lo que ocasionó el derrumbe.

Aparte de los logros religiosos entre los gentiles cochimíes de la sierra, la misión de Guadalupe debe ser recordada como una fuente vital de abastecimiento, sobre todo en la forma de carne y

[267] Barco, op.cit., p. 191.
[268] En el informe a fray Rafael Verger, Francisco Palou le dice que *las crías del año pasado y veinte del anterior fueron devoradas por los leones*.

queso, para las misiones vecinas que llegaron a recibir esa ayuda, entre otras la de San Borja. Sobre el particular, vale la pena transcribir lo que el padre Miguel del Barco señala en su obra, para tener idea de las dificultades que se tenían que vencer para ayudar una misión a otra:...*La carne que se gastaba* (en San Borja) *era seca, traída de la misión de Guadalupe, cuyo misionero hubo de proveer a la de San Borja de este género por espacio de año y medio, parte de limosna, y parte vendida a los precios ordinarios....haciéndola transportar gratis con la recua de su misión, o todo o en gran parte del camino. El cual, siendo de casi ochenta leguas, en tierra áspera, era necesario que una recua cargada tardara en él, sólo de ida, más de doce días, y que volviera a Guadalupe tan fatigada y maltratada que apenas en un mes pudiera repararse. Las misiones intermedias de San Ignacio y Santa Gertrudis, no estaban en estado de poder enviar carne a San Borja; mas, pasando por ellas, la que venía de Guadalupe con recua ya cansada, era necesario que con las suyas ayudasen a esta conducción...*[269]

El misionero dominico Luis de Sales describió esta misión de la siguiente forma: ....*Aunque este paraje tiene muchas y muy buenas tierras; con todo tiene muy poca agua, la que apenas sirve para una huerta pequeña: las siembras de la misión se hacen fuera de ella: la Iglesia, Sacristía ornamentos y alhajas son muy buenas ....Los ganados de este territorio son muy apreciables por la abundancia de yerbas que hay en los montes: procrea mucho, pero en algunos años, por falta de aguas casi todo perece...Esta es la misión que abundó siempre de muchos indios; pero las repetidas epìdemias que han padecido los han acabado casi todos...*[270]

Todas las misiones de Baja California fueron decayendo por las enfermedades como la sífilis y la viruela, por falta de recursos, sequías prolongadas, plagas de langosta, y tal vez una administración inadecuada cuando menos en algunas de ellas. La misión fue extinguida en 1795 por orden del gobernador Diego de Borica, quien fuera gobernador de las Californias de 1794 a 1800, y hoy sólo quedan ruinas de la cimentación. Borica ratificó un contrato por el cual el entonces capitán del Presidio de Loreto rentaba a perpetuidad al señor Luis Romero, los terrenos de la ex misión consistentes en cuatrocientas leguas cuadradas, por cincuenta pesos anuales[271]. En tiempos de los dominicos, los ornamentos de la misión pasaron a la de San Pedro Mátir. Los primeros dominicos que residieron en Guasinapí fueron José Santolaria y Nicolás Muñoz, habiendo estado posteriormente, entre otros, fray Luis de Sales de 1773 1 1778, y Rafael Arviña de 1792 a 1794.

12. NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES DEL SUR O CHILLÁ (1721-1768).

En noviembre de 1720 el padre Clemente Guillén, nativo de Zacatrecas, había viajado desde su misión en San Juan Bautista Ligüig hasta La Paz, con el fin de establecer la mejor ruta que uniera a las dos misiones, y en el viaje tocó un lugar en la costa del golfo llamado Apaté por los indios, o Nuestra Señora de los Dolores por los españoles, que en esa ocasión tenía muy poca agua y de mala calidad.

---

[269] Barco, Op.cit., p. 303.
[270] Sales, fray Luis de. Noticias de la Provincia de Californias, 1794, por fray Luis Sales de la Orden de Predicadores, p. 84. José Porrúa Turanzas, editor, Madrid, 1940.
[271] Lasseépas, Op.cit., p. 185 .

El padre Francisco María Píccolo había pedido a Guillén que sembrara maíz en el lugar y amistara con los indios, como preparativos para establecer allí más adelante la misión de Nuestra Señora de los Dolores, y el 17 de julio de 1721 pidió formalmente a sus superiores que se plantara la nueva misión entre Ligüig y La Paz, en el citado paraje de Apaté, que describió exageradamente casi como un paraíso, sobre todo por el agua supuestamente abundante que proporcionaban nueve manantiales, según había afirmado en su informe de 1702.

En ese documento titulado *Informe del estado de la nueva christiandad de California*…[272], fechado en 1702 y destinado a la Real Audiencia de Guadalajara, el padre Píccolo le adjudicaba características de misión desde ese tiempo a un lugar cercano al paraje de Yodivineggé, señalando que había sido dotada por la "Hermandad de la Congregación de San Pedro y San Pablo", la cual en México recibía el nombre de "Los Dolores de la Santa Virgen". En su relación, Píccolo mencionó como pueblos de visita de la misión las siguientes rancherías: Unubbé en el norte, además de Niumqui y Yodivineggé muy cerca una de la otra. Es casi seguro entonces que el establecimiento ya se había plantado casi 20 años antes de que Guillén pasara por allí. Desde que Píccolo redactó el documento es muy probable que se dieran ocasionalmente servicios religiosos en el lugar, y con todo derecho, en su afán de dar relevancia al trabajo que se realizaba le llamó misión, pero fue Guillén quien plantó en aquel sitio una misión permanente, que años





Ruinas de Nuestra Señora de los Dolores en Chiyá. Fotografías de Eduardo S. Ponce Trujillo.

[272] Informe del estado de la nueva cristiandad de California, que se imprimió en México por el padre Francisco María Píccolo con la real cédula inserta de 17 de julio de 1701. Edic. José Porrúa Turanzas, 1962.

después dio abrigo y protección a los misioneros y neófitos amenazados por la rebelión de los pericúes en 1734.

En el referido informe, el misionero italiano señaló también la existencia de las misiones de Conchó o Nuestra Señora de Loreto, la de Biaundó o de San Francisco Xavier, y otra todavía no bien establecida que era la de San Juan de Londó, con cinco o seis rancherías siendo las principales Tcupnon o San Bruno, a tres leguas de la costa, Anchu a igual distancia del mar pero hacia el norte, Tamouqui y Diutro.

Nuestra Señora de los Dolores fue entonces fundada en agosto de 1721 por el padre Clemente Guillén, entre Loreto y La Paz, en tierra de los uchitíes[273], en la playa de Apaté del Golfo de California, gracias a un donativo de $10 000.00 pesos que hizo el marqués de Villapuente. habiéndose llevado prácticamente a los pocos indios que quedaban en su misión de San Juan Bautista Malibat a la nueva reducción. Estos indígenas eran pocos, y constantemente sufrían ataques de indios gentiles e isleños y del sur.

Píccolo tenía razón al querer una misión cerca de la playa, intermedia entre Malibat y La Paz, que sirviera como punto de apoyo y escala en los viajes a la misión del sur, en lo que el mismo Guillén había hecho 26 días de ida y 14 de regreso. La prueba de lo estratégico que resultaba la misión en Apaté se daría 13 años después, cuando desempeñó un papel vital como santuario salvador para los fugitivos provenientes del sur que trataban de escapar de la rebelión de los pericúes, tal como se narra en otros capítulos. Píccolo siempre había deseado que el padre Guillén se fuera a Loreto para que se hiciera cargo cuando él muriera, y el jesuita Cristóbal Laris fuera enviado a California para hacerse cargo de la proyectada misión en la playa de Apaté, pero no fue así, Laris no fue destinado a California, y finalmente tocó al misionero zacatecano ser él quien fundara Los Dolores en agosto de 1721, como ya se ha dicho, gracias al donativo del marqués de Villapuente

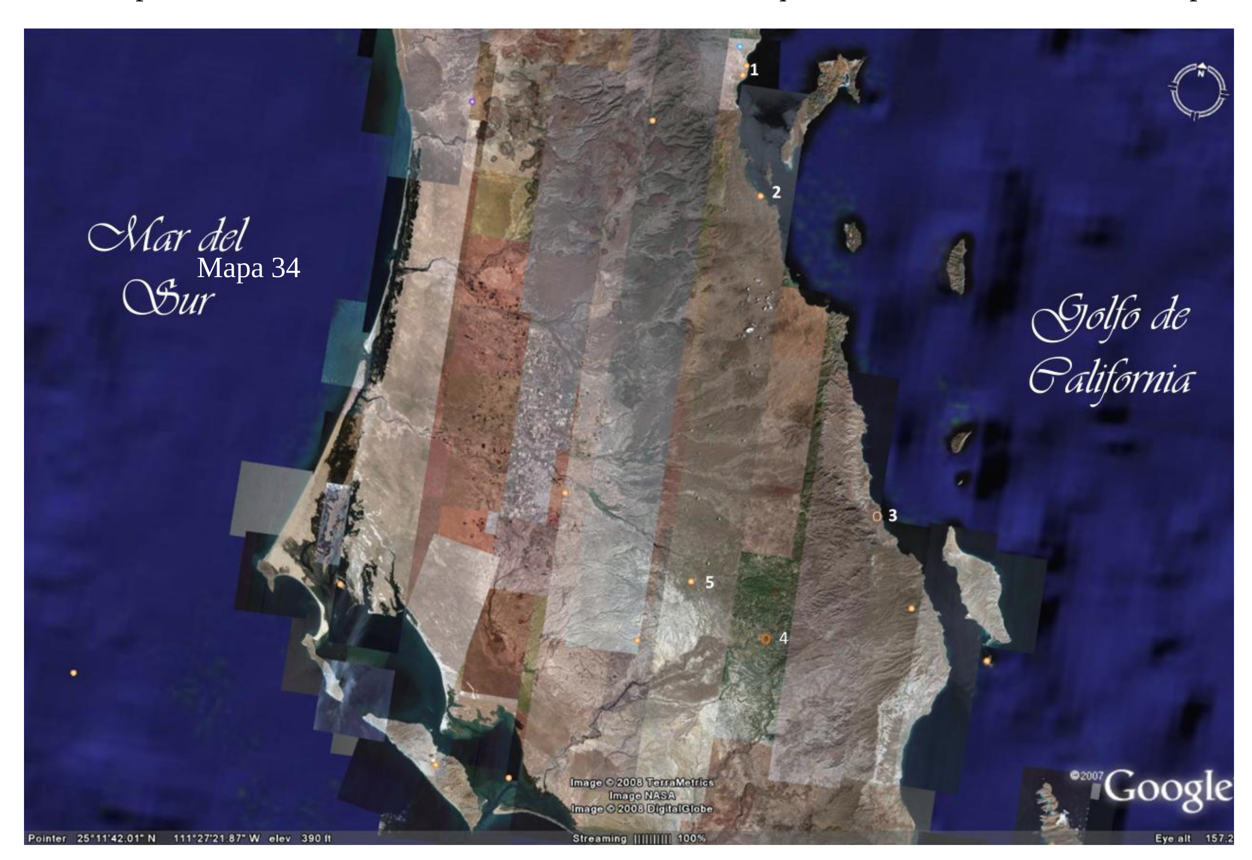
La casi nula producción agrícola en el nuevo establecimiento hizo que casi continuadamente se le enviaran provisiones de Loreto para que pudiera subsistir, y en lo espiritual los logros eran reducidos porque la mayor parte de las rancherías indígenas se encontraban hacia las montañas, allá con una abundante población y más agua. Por estas razones el 7 de septiembre de 1741 se cambió al lugar que los españoles llamaban La Pasión, a más de 30 Km. al oeste de la costa, paraje que los nativos llamaban Chiyá o Tañuetía[274], a los 24º 48´ N. y 111º 7´ W.

Aquí es pertinente aclarar que hay cierta confusión respecto a la fecha del cambio de la misión a la sierra, porque Barco afirma que la cabecera estuvo en Apaté sólo dos años antes de cambiarse a las montañas[275]; sin embargo, cuando estalló la rebelión de los pericúes en 1734, el padre Guillén envió cartas desde Apaté a los misioneros del sur para que se fueran a refugiar en la misión, que aparentemente se conservaba como cabecera en aquella desértica playa. Por lo anterior puede pensarse que probablemente el cambio se hizo paulatinamente a partir de 1723 como dice Barco, pero durante años, lo que explicaría la confusión citada. Debe aclararse que Guillén se ausentó de Los Dolores en 1723, año en el que estuvo como misionero en San José de la Laguna, muy cerca de lo que hoy es Guaymas, Sonora, y resulta difícil aceptar que la misión se hubiera cambiado sin la presencia del padre Guillén

[273] Nativos que habitaban la región comprendida entre La Paz y Todos Santos, rama de los guaycuras.
[274] “Lugar de Patos” en guaycura.
[275] Barco, Op.cit., p. 253, 254.

Para 1741, ya en Tagnuetía, los pueblos en que Guillén logró reunir a los guaycuras del territorio de La Pasión fueron: Los Dolores o La Pasión como cabecera, Inmaculada Concepción, Encarnación, Trinidad, Redención y Resurrección, cuya ubicación se desconoce, además de San Luis Gonzaga Chiriyaqui, que también llegó a ser visita de Los Dolores. Guillén llevó a cabo las acostumbradas labores evangelizadoras con los gentiles, y cuando su avanzada edad le limitó esas acciones, arribó en su ayuda por el año de 1737 el padre alemán Lamberto Hostel que convivió con el anciano misionero y visitó frecuentemente el paraje de Chiriyaqui, en donde ya el padre Guillén había llevado a cabo muchas conversiones de gentiles y levantado algunas construcciones.

La fiereza de los guaycuras la expresó Guillén al virrey en un informe sobre varios encuentros armados que se dieron entre los soldados españoles e indios de esa etnia, que habían cometido numerosos crímenes en las cercanías de La Paz. En uno de esos encuentros en el que los soldados trataban de aprehender y castigar a los culpables, el capitán Rodríguez Lorenzo resultó seriamente herido por una flecha que atravesó su casaca con seis capas de baqueta. En 1750, siendo el padre Hostell misionero de La Pasión, se tenían que traer los víveres necesarios para



Relación geográfica de algunas misiones con Nuestra Señora de los Dolores. 1 Loreto. 2 San Juan Bautista Malibat o Ligüi. 3 Los Dolores Apaté. 4 Los Dolores o La Pasión en el arroyo de Chiyá o Chillá. 5 San Luis Gonzaga Chiriyaqui. Adapt. en mapa de Google Earth A.P.A..

su subsistencia, en una canoa grande, desde Loreto y las demás misiones que mandaban ayuda, ya que la mínima producción de la tierra así lo ameritaba. El patrón o arráez de la canoa era un indio de Sinaloa fiel y capaz llamado Vicente, respetado por todos, incluyendo a los 10 ó 12 remeros guaycuras que servían bajo sus órdenes. En una ocasión en que regresaban a Los Dolores, quizá por el mal tiempo o para descansar tocaron tierra, por alguna causa dos de los

remeros se empezaron a pelear. Vicente intervino para separarlos, pero uno de los contendientes lo asesinó al golpearlo con una piedra en la cabeza. Todos los remeros guaycuras estuvieron de acuerdo en ocultar el crimen, arreglaron todo para que pareciera que la canoa había naufragado, y con esta historia llegaron a Los Dolores, en donde narraron al padre lo del supuesto naufragio. Sin embargo, el capitán del presidio de Loreto don Javier de Rivera Moncada investigó los hechos, por no serle creíbles, y logró esclarecerlos hasta con la confesión de los remeros. El asesino material de Vicente fue ejecutado, y desde entonces el padre Hostell, apesadumbrado, nunca volvió a usar canoa para el transporte de víveres, para lo cual se sirvió en adelante de una recua de mulas[276]. Según el padre Baegert, este crimen se cometió en 1760.

Después de Hostell estuvieron en Los Dolores por breve tiempo los jesuitas Bernhard Zumpziel en 1737, Gaspar Trujillo en 1747, y posteriormente el franciscano fray Francisco Gómez. En 1768, tras la expulsión de los sotanas negras por el decreto de Carlos III, Los Dolores dejó de funcionar como misión y se convirtió en visita de San Luis Gonzaga Chiriyaqui; poco después, por orden del visitador José de Gálvez, los pocos indios que quedaban se trasladaron a la misión de Santa Rosa de Todos Santos y sus ornamentos, como los de otras misiones jesuitas, a la Alta California de los franciscanos.

Cabe aclarar que estas movilizaciones masivas de las poblaciones indígenas, casi siempre fueron un fracaso en lo temporal y en lo espiritual, pues en lugar de incorporarse activamente al trabajo productivo en su nueva misión, la mayoría se escapaba al monte o a las islas cercanas y retornaban a sus antiguas costumbres[277]. El arduo trabajo civilizador llevado a cabo por los jesuitas y el logro de su objetivo primordial según la religión, salvar almas, resulta innegable, pero la vuelta de los nativos a sus antiguas costumbres fue un hecho que ellos mismos reconocieron en muchas de las misiones, sobre todo en el sur de la península.

13. SANTIAGO APÓSTOL O SANTIAGO AIÑINI (1721-1795).

Dotada por el marqués de Villapuente, la misión de Santiago fue establecida por el padre Ignacio María Nápoli inicialmente casi en el extremo sur de la península, por el lado del golfo, en la bahía de Las Palmas, aunque después cambió de lugar en dos ocasiones. El misionero italiano recién llegado a California[278], acatando órdenes del padre Juan de Ugarte que salía rumbo al Colorado, llegó al puerto de Las Palmas el 24 de agosto de 1721, y aunque pronto se inició la construcción de la misión, tuvo algunas dificultades para que los pericúes le tomaran confianza, ya que al principio recelaban de los neófitos guaycuras que acompañaban al misionero y temían a las bestias de los soldados y a los perros.

En 1723, se cambió un poco más lejos de la costa pero fue destruida por un ciclón, a causa de lo cual resultaron varios muertos y heridos que habían buscado refugio bajo su techo, lo que provocó la desconfianza de los nativos durante algún tiempo; en septiembre de 1724 nuevamente se mudó a un lugar más seguro hacia el suroeste, se le dio el nombre de Santiago Apóstol, y allí quedó en definitiva. El viaje de Nápoli a La Paz, y de allí a la bahía de Las Palmas fue narrado por el misionero en un reporte que envió el provincial de la Compañía de Jesús Alejandro Romano, fechado en La Paz el 20 de septiembre de 1721. Por contener importantes informaciones de carácter etnológico y ser un ejemplo de las acciones que se tenían que realizar al plantar una

[276] Barco, Op.cit., p. 318.
[277] Niesser, Op.cit., p. 320, 321.
[278] El padre Nápoli llegó a Loreto en marzo de 1721.

nueva misión, se refiere enseguida lo más importantes del manuscrito, transcribiendo en ocasiones lo registrado textualmente por el misionero.

Después de haber tomado lo necesario del barco que traía provisiones a California y del almacén, el 20 de julio de 1721 se embarcó Nápoli en Loreto, acompañado del capitán del presidio y cuatro soldados, ya que el misionero de La Paz Jaime Bravo, quien brindaría importante apoyo a la expedición, debió irse antes con el fin de prepararse para ayudar en la empresa que se iniciaba. Navegaron por 14 días debido a vientos contrarios y una tormenta que los puso en grave peligro, pero pudieron finalmente llegar con felicidad a La Paz el 2 de agosto de ese año. Cuenta el misionero que le conmovió grandemente ver a los indios guaycuras arrodillados en la playa, quienes lo acompañaron a la iglesia en la puerta de la cual lo esperaba el padre Bravo. El padre Ugarte le había mandado por tierra algunas bestias para facilitar sus movimientos en la nueva misión, y al contemplar los indios a los jinetes en los parajes por donde pasaban se asombraron mucho por aquellos animales nunca antes vistos



Viaje del padre Nápoli de Loreto a Santiago de las Palmas. La flecha anaranjada indica la llegada a La Paz procedentes de Loreto; la negra la Ruta aproximada a Bahía de Las Palmas por tierra, y la blanca la ruta de las canoas. 1 La Paz. 2 Santiago de las Palmas. 3 Santiago Apóstol Aiñini en su tercera y última ubicación. 4. San José del Cabo. 5 Todos Santos. 6 Santiago después del primer cambio, cuando fue destruida por el temporal (segunda ubicación). Adaptación hecha en mapa de Google Earth por A.P.A.

Cuando Nápoli llegó a La Paz estaba anclado en la bahía un enorme barco dedicado a la extracción de perlas, el "General Andrés de Rezebal", y con el fin de transportar por mar a la bahía de Las Palmas las más pesadas provisiones y equipo, los misioneros pudieron conseguir prestadas varias lanchas del capitán de la embarcación, ya que el barco en el que supuestamente iban a hacer el viaje se encontraba ocupado en navegar a las costas de Sinaloa para traer maíz a

Loreto. Mientras Nápoli estuvo en La Paz, se presentó una epidemia y varios indios murieron, habiendo observado el jesuita que los deudos y amigos del difunto quemaban su cadáver, su casita de ramas, su arco y flechas y sus trastos, comentando el misionero, *...así hacen cuando muere uno, para que no se mezcle en los otros el mal...*[279] Agrega el jesuita italiano que se les ordenó que no quemaran a sus muertos y que se les sepultase, a lo que se negaron al principio diciendo que el enterrar a un difunto era privilegio sólo de quienes morían flechados en batalla.

El 17 de agosto de 1721 salió la expedición de La Paz hacia Bahía de Las Palmas, parte por mar en las canoas prestadas, y parte por tierra. Nápoli junto con Bravo, los soldados y varios indios locales viajaron por tierra hacia el sur, por terrenos difíciles de transitar en aquella época de grandes calores y lluvias, pasando por parajes espectaculares. Dadas las discrepancias que existen sobre la fecha en que la expedición salió de La Paz, se transcribe textual parte de lo escrito por el misionero en su "Breve relación de la nueva entrada al sur...":*...y así, dividiéndonos parte por tierra que venían con nosotros, y parte por mar con el bastimento, salimos de esta misión de La Paz a 17 de agosto, y en tiempo de grandes calores y aguas que aquí son muchas, y como fuimos andando por estos caminos nuevos y nunca más andados y muy montosos, nos costó mucho trabajo obligándonos a dar varias vueltas ...*[280]. El decir que viajaron hacia el sur podría significar que la ruta inicial quizá fue aproximadamente paralela y al este de la actual Carretera Transpeninsular que sale de La Paz hasta antes de llegar a San Pedro, por las estribaciones de la sierra El Novillo o Las Calabazas, para de allí hacer rumbo al sureste,

Los viajeros llegaron a la Ensenada de Las Palmas[281] quizá a los 8 días de camino[282], lo cual pudo haber sido el 24 de agosto de 1721; el lugar está ubicado a los 23° 40´ N. en el litoral oriental de la península, cerca de su extremo sur, y les causó muy grata impresión por sus palmares y lagunas.

Cuando llegaron a la playa, señala Nápoli que sólo encontraron muchas ramadas y rastros frescos de los nativos, que seguramente habían huido por la presencia de los caballos y mulas que nunca habían visto y les causaban pánico. Decidieron entonces poner su campamento en la playa al norte de la bahía, con la idea de ver tan pronto como aparecieran las canoas que habían salido de La Paz con las provisiones y aún no llegaban. Habían transcurrido más de cuatro días y todos estaba ya preocupados, pensando en el posible regreso tomando en cuenta que en las canoas venían las provisiones que ocuparían en el regreso.

Cavilando en esos problemas, cuenta Nápoli que caminaba un día solo, por la playa, cuando se dio el encuentro que enseguida se transcribe textualmente:

---

[279] Nápoli, Ignacio María. "Breve relación de la nueva entrada al sur, en la copiosa gentilidad de la nación coras para la nueva fundación de la misión de Santiago de las Palmas, que fundó el Señor Marqués Don Joseph de la puente...", Colecciones Mexicanas, Biblioteca Nacional de México, Colección Archivo Franciscano, (3/52.1, f. 1-9v.), ficha 286, México, D.F., hoja 3.
[280] Ibíd., hoja 3.
[281] Hay autores que señalan el 10 de agosto de 1721 como fecha de la fundación de la misión, pero en su manuscrito, el padre Nápoli afirma que salieron de La Paz a la bahía de Las Palmas el 17 de agosto y que tardaron 8 días en llegar, por lo no parece aceptable la fecha del 10 de agosto para la fundación.
[282] Nápoli dice textualmente refiriéndose a la llegada, *...no menos de ocho días gastamos por tierra...*Nápoli, "Breve...", op.cit., p. 2.

...me encontré con indios desnudos, que venían corriendo para mí, uno de ellos era muy alto y gordo, que es el hechicero principal entre ellos, pintado todo de negro que me pareció un demonio; tenía en la cabeza algunas [¿collas?] *de pellejo de venado y varios plumajes, daba gritos tan horrorosos hacia el cielo, echando coplas y haciendo gestos insólitos, éste tenía unos bigotes muy grandes; yo no sabiendo qué hacer me encomendé al Señor. Les mostré mucho cariño diciéndoles algunas pocas razones en su lengua que tenía cogidas de los de San José, que son los mismos; les regalé dos cuchillos que tenía, y llevándolos conmigo vinieron a la tienda, donde les di de comer maíz cocido, los tapé con sayal, les di sombreros y frazadas, y entonces se acabaron los gritos de antes. Durmieron allí con nosotros, y oyendo que los demás decían que éramos buenos, y que querían enviar a llamar a su gente, que estaba abajo, pero que escondiéramos antes las bestias de las cuales mucho se espantaban, y especialmente de un perro del cual temblaban...* [283]



Pintura de la misión de Santiago hecha por el padre Ignacio Tirsch.

Por la mañana acudieron al llamado de aquellos indios muchos más, en grupos de 30 en 30, y lo más sorprendente para Nápoli era que venían sin arcos ni flechas, pero sí con regalos para él en sus manos. A esto correspondió el jesuita con los usuales obsequios de cuchillos, sombreros, listones que les colgaba del cuello, frazadas, etc.. Pronto se juntaron unos 500 hombres, puros adultos varones, por lo que Nápoli calculó conservadoramente que si se contaran sus familiares, deberían ser unas 1 000 personas. Como se ve hasta aquí, los registros que hizo el misionero sobre aspectos culturales de aquellos indios son importantes, a pesar de que tenía problemas para entenderles, requiriendo siempre que podía la presencia de un intérprete; por su parte, empezó a tomar notas y a elaborar un vocabulario del lenguaje, señalando que hasta ese momento llevaba unas mil palabras traducidas.

La hospitalidad de los indígenas siguió mostrándose, y no sólo le trajeron al misionero cueros de venado, plumajes, cordelillos bien tejidos y bateas hechas de palmas *bien labradas con otros colores*, sino que también, a la usanza de aquellos pueblos le trajeron a ofrecer sus mujeres, y cuando Nápoli les aclaró en su propia lengua que los padres no tienen ni quieren mujeres, se quedaron muy *admirados y espantados*[284]

[283] Nápoli,. "Breve relación de...", op.cit., hoja 7.
[284]Nápoli,. "Breve relación de...", op.cit., hoja 9.

Al quinto día de su llegada a la bahía, los expedicionarios se encontraban desesperados por la tardanza de las canoas en que venían las provisiones, cuando supieron por las señas de unos indios que las embarcaciones estaban más al sur en una laguna desde hacía cuatro días, lo que causó la alegría de todos. De inmediato mandó Nápoli a un indio con un mensaje escrito para los de las canoas, pero no fue necesario, pues cuando se aprestaba a salir, llegaron hasta muy cerca de donde estaba el campamento en la playa. El misionero menciona que por ese tiempo llegó al lugar una india vestida con cueros de venado pintados de colores, al frente de una comitiva de otras mujeres que la trataban como reina, a la que se supeditaba hasta el hechicero de los bigotes grandes que ya se ha mencionado. Supo después el misionero, según lo afirma, que la dama era la gobernadora de aquellos pueblos. La mujer lanzaba gritos y recitaba discursos. La reina, como le llama Nápoli en su relación, les llevó tantos regalos que no tenían en donde ponerlos, especialmente comida, bateas y cueros de venado.

Dice el misionero que se dedicaron después a explorar sitios cercanos a la bahía, habiendo encontrado lugares con tierras muy fértiles, lagunas y arroyos, todo lo que era necesario para a fundar misiones. Cuando se disponían a desmontar el lugar donde se levantarían las primeras construcciones de la misión de Santiago de las Palmas, se dio la deserción de muchos indios que temían ser atacados por sus enemigos los guaycuras y aripes, pero el padre logró que regresaran algunos y procedió al bautizo de unos 29 niños que traían sus madres. Nápoli tendría que ir a La Paz por provisiones, pero antes regaló a las madres sayales y rosarios, y les pidió que convencieran a los demás para que vinieran al campamento.



Fotografía de 1919 de la misión de Santiago Apóstol, reconstruida por el padre Ignacio Tirsch.

El 8 de octubre de 1721 los expedicionarios regresaron a La Paz, después de prometer a los nativos que pronto volverían para quedarse permanentemente en la misión.

Nápoli regresó pronto a la bahía de Las Palmas y trabajó con ahínco en el establecimiento de la nueva misión, en tanto que el padre Bravo continuaba con su labor en la misión de La Paz. En 1723, decidió el misionero cambiar de ubicación la misión de Santiago de las Palmas a un sitio algo distante del mar, cercano al que después sería Real de Santa Ana[285], al norte de la Sierra de la Laguna, pensando que se tendría más comodidad para los indios que acudían a ella, aunque hay quienes opinan que fue por temor de los gentiles isleños. Ya se estaba construyendo el techo del nuevo edificio, y estando Nápoli ausente al haber salido a visitar a un enfermo, una fuerte tormenta azotó la región, los indios se refugiaron en la iglesia en construcción creyendo que allí estarían seguros, pero el viento y lluvia derribaron los muros y vigas del techo, lo que causó la muerte de varios nativos. Aunque a su regreso Nápoli acudió luego a auxiliar a los heridos, no faltaron quienes

[285] Se infiere que la nueva ubicación de la misión quedaba cerca de lo que fue el Real de Santa Ana por lo que expresa Barco, op.cit., p. 153: ...*estableciéndose* [el minero don Manuel de Ocio, yerno del capitán Esteban Rodríguez Lorenzo] *en el paraje llamado Santa Ana, que está a la falda de la sierra, donde ella remata por la parte que mira al norte; donde muchos años antes tuvo la desgracia el padre Nápoli de caerse de la iglesia que acababa de fabricar, y se mudó de allí a fundar la misión en Santiago...*

culparon al jesuita de aquella desgracia, y le costó mucho esfuerzo y paciencia convencerlos de que él no tenía nada qué ver con la tormenta causante del derrumbe.

Tiempo después, Nápoli volvió a cambiar la misión a otro lugar mejor al sureste de la sierra, en donde construyó otros edificios y una nueva iglesia que ahora se llamó de Santiago Apóstol, se hizo el desmonte para cultivar la tierra, y el tenaz misionero prosiguió con su obra entre aquellos indígenas, entre los cuales duró 5 años, tiempo en el cual bautizó a unos 400 niños y 90 adultos, lo que no es un número significativo tomando en cuenta la gran población indígena que había en esas latitudes.

El amor a los indios y la paciencia fueron dos prendas que exaltan la personalidad del misionero italiano, lo cual explica que haya podido establecer finalmente la misión de Santiago Apóstol entre los pericúes, uno de los más belicosos grupos étnicos de California. Nápoli nunca sufrió atentados contra su vida entre aquellos naturales, y por los informes y relaciones de la época pareciera que era estimado y respetado por todos, pero en lo espiritual, su relativo fracaso con los indios adultos pudo deberse a que éstos *no daban indicios de perseverar en la fe y en las buenas costumbres*[286], o más aún, a la influencia de los hechiceros y "doctores" que nunca pudo ser neutralizada por el misionero, lo que sucedió también en otras misiones.

En 1726, tal parece que por tener dificultades con algunos de sus hermanos misioneros[287], tras cinco años de permanecer en Santiago, el padre Nápoli fue mandado a Sonora en donde duró unos 10 años, aunque fue expulsado de la Compañía de Jesús en 1727 y se le readmitió en 1730. El superior de las misiones de California Sebastián de Sistiaga ordenó al jesuita poblano Lorenzo Carranco que se trasladara a Santiago para cubrir la vacante dejada por el religioso italiano, sin que nadie imaginara entonces que ocho años después moriría asesinado por los pericúes el 1º. de octubre de 1734, en su misión, de lo cual se habla con detalle en capítulo aparte.

En 1734, el capitán del presidio de Loreto y el padre Clemente Guillén, superior de las misiones de California, pedían al virrey desesperadamente ayuda para combatir la rebelión que se había iniciado y que se extendía por las misiones del sur, pero nunca recibieron el apoyo que tanto necesitaban. Sin embargo, siendo conocida la experiencia de Nápoli con los pericúes de Santiago, fue enviado a California en 1734 desde las misiones de Sonora en donde residía, y tiempo después acompañó al gobernador de Sinaloa comandante de las fuerzas leales Manuel Bernal de Huidobro, a pacificar bahía de Las Palmas, sin tener verdadero éxito a pesar de que fue reconocido con afecto por algunos indígenas. Sofocada la rebelión, Nápoli permaneció en Santiago y se dio a la tarea, primero de reconstruir la misión, y segundo, de localizar los restos de los padres Lorenzo Carranco y Nicolás Tamaral, asesinados durante la revuelta, de Carranco supuestamente encontró un zapato, y de Tamaral algunos huesos, los cuales fueron considerados como reliquias milagrosas.

En 1736, el provincial de la Compañía de Jesús Antonio Peralta mandó a California al jesuita recién llegado a la Nueva España Antonio Tempis, y terminado el alzamiento, fue destinado a hacerse cargo de lo que quedaba de la misión de Santiago, en donde se encontraba el padre Ignacio María, anciano y enfermo, aunque con muy poca población indígena que atender, de manera que en julio o agosto de 1736 el nuevo misionero nativo de Olmutz, al este de la actual

---

[286] Clavijero, op.cit., p. 158.
[287] Decorme, Gerard. La obra de los jesuitas mexicanos durante la época colonial, 1572-1767; II, 512 n.

República Checa, relevó a Nápoli y empezó su labor, en uno de los medios más difíciles por aquel tiempo en California, no sólo por la rebelión, sino también por las recientes epidemias que se habían originado en San José, pero que se habían extendido hasta Santiago, Todos Santos y aún San Ignacio, y allí permaneció hasta su muerte acaecida el 6 de julio de 1746.

Tempis tuvo que trabajar mucho para reconstruir algo de lo que se había perdido durante la rebelión, comenzando con la iglesia de la misión, que fue parcialmente restaurada por el misionero. Aunque la mayor parte de los indios permanecieron en paz gracias a la mansedumbre y dedicación del padre Tempis, en 1740 se rebelaron dos rancherías de la misión y otras de San José del Cabo, pero los alzados fueron sometidos por el capitán del presidio, y después de su rendición recibidos amorosamente por el misionero. La buena voluntad del padre Antonio acabó conquistando a los nativos, sobre todo a los jóvenes, a un buen número de los cuales enseñó a leer y a trabajar en algo proporcional a sus fuerzas. En este sentido, es quizá el único misionero que le dio importancia a este aspecto de la educación indígena, pues no enseñó a uno o dos, sino a todos los jóvenes que permanecían físicamente cerca de la cabecera de la misión. Como resultado de su labor educativa, está el indio pericú llamado Xavier, educado por Tempis, quien llegó a ser gobernador de la misión, *estimado por su buen porte y sus prendas, por los padres y soldados, y respetado de sus indios*[288].

En 1747, apenas un año después de la muerte de Tempis, un criado filipino apellidado Carrera que había servido fielmente al padre Antonio, fue asesinado por varios remeros pericúes a cuchilladas durante un viaje en canoa a Loreto, y éste no fue un hecho aislado, pues en 1750 hubo otro asesinato muy parecido ejecutado esta vez por indios remeros guaycuras sobre el arráez de una canoa de la misión de Los Dolores, lo que se ha mencionado en el capítulo anterior. Aunque los dos asesinatos podrían considerarse hechos estadísticamente normales en la historia criminal de los californios sureños, debe admitirse que, por haber sido las dos víctimas hombres allegados a los misioneros, sí muestran de alguna forma el abismo de rencores entre pericúes y españoles, que sólo los misioneros más pacientes y piadosos, como el padre Tempis pudieron franquear aunque fuese parcialmente

San José del Cabo, llamado también Aguada[289] Segura por los marineros que habían navegado a través del Océano Pacífico y llegaban al lugar para proveerse de agua, dejó de funcionar como misión, pero la tradición de auxiliar al Galeón de Filipinas que tocaba ese lugar cada año se mantuvo, con la participación ahora del misionero en turno de Santiago. Cuando se aproximaba la gran embarcación a San José, en el extremo sur de la península, se despachaba un mensajero a Santiago, cuyo misionero se trasladaba de inmediato a San José y disponía lo necesario para atender a los pasajeros del galeón con lo mejor que tenía, como carnes, frutas y verduras, todo lo cual generalmente estaba disponible porque se sabía la fecha aproximada en que arribaría la embarcación para hacer aguada, antes de continuar su navegación con destino a Acapulco. Además, se disponían grandes recipientes en la playa en donde se cocía carne, para que los filipinos que debían hacer el pesado trabajo de cargar el agua en recipientes para subirlos al navío, pudieran comer y recuperar fuerzas. Además, si el capitán del barco lo solicitaba, se le daban animales en pie como reses, chivos y borregos, todo gratuitamente, aunque frecuentemente el capitán mandaba al misionero algún obsequio como telas o piezas de China para mostrar su agradecimiento[290].

[288] Barco, op.cit., p. 328.
[289] Hacer aguada significaba realizar las acciones y maniobras necesarias para cargar agua en una embarcación.
[290] Barco, Op.cit., p. 246, 247.

El jesuita español Francisco Escalante fue misionero en Santa Rosalía de Mulegé a partir de 1758, y también se desempeño como misionero en Santiago, en donde mostró su habitual caridad en ocasión del naufragio de un bergantín que se había fabricado en Realejo[291]. La embarcación había costado diecinueve mil pesos y estaba destinada al servicio de las misiones de California, pero en el viaje final procedente de Matanchel en octubre de 1759, antes de llegar a Loreto se estrelló contra las rocas de la costa a causa de una tormenta en la región de Purum, al sur de la península, habiéndose salvado todos los tripulantes. Cuando el padre Escalante supo de la desgracia, de inmediato mandó alimentos y las bestias suficientes para que los náufragos pudiesen trasladarse a la misión, a más de 30 kilómetros de distancia. Toda esa gente estuvo en la misión de Santiago durante dos meses, hasta que pudieron reembarcarse para Acapulco en el Galeón de Manila, cuando hizo escala en San José del Cabo, procedente de las Islas Filipinas.

A partir de 1760, se empezó a hacer notorio en Santiago un problema que desde años atrás se venía generando: la falta de mujeres en las misiones y rancherías del sur, que producía descontento entre los varones jóvenes que no encontraban novia, pero más grave aún, disminución en la natalidad de los nativos. Los misioneros llegaron a hacer gestiones para que mujeres indígenas de Sinaloa y Sonora fueran a California, y aún a mandar indios californios a aquellas provincias con un vestido de novia preparado como obsequio para la mujer que quisiera casarse, y aunque hubo algunos casos que se resolvieron exitosamente, la falta de mujeres siguió siendo un serio problema que nunca se resolvió totalmente, y esto pudo haber sido uno de los factores que condujeron a la extinción de los antiguos californios.

El disgusto de los pericúes por no encontrar esposas en la misión, y algunas ideas de libertad que les habían inculcado pobladores civiles de los minerales cercanos, generaron acciones de protesta por su situación, pidiendo que se les permitiera el libre tránsito de una misión a otra, y aun al resto de la Nueva España, así como el reparto de tierras de la misión para sembrarlas ellos y poder vender sus productos a los mineros y pescadores, pero no se les concedió nada[292]. Los indios descontentos llegaron a robarse en dos ocasiones una canoa, atravesaron el golfo y algunos llegaron hasta Guadalajara, y aunque ciertos enemigos de la Compañía pretendieron apoyarlos, lo cierto es que nunca obtuvieron algo de lo solicitado, algunos de los fugitivos sobrevivieron en otras ciudades como Tepic y Durango, otros murieron y los más regresaron a Santiago, en donde fueron bien recibidos. Quizá la inconformidad de aquel puñado de pericúes rebeldes pueda considerarse como uno de los antecedentes indirectos de las inquietudes populares que ya se gestaban en el siglo XVIII en la Nueva España, y que culminaron en 1810 con el inicio de la guerra de independencia y un avance hacia la modernidad.

La disminución de la población indígena en las misiones de California obligó a los padres superiores a reacomodar en ocasiones no sólo a los misioneros, sino también a todas las familias de nativos de una misión enviándolos a otra, con objeto de suprimir la que conviniera. Uno de esos movimientos se inició desde 1731 de la siguiente forma: En Todos Santos habitaban indios del pueblo guaycura, pero se acabaron por las epidemias y matanzas entre ellos, y siendo misionero de San José del Cabo el padre Nicolás Tamaral, agregó a Todos Santos a los indígenas pericúes cuyas rancherías quedaban al sur y sureste y más cerca de Todos Santos, poblado que era entonces visita de la misión de La Paz. Para 1733, este pueblo se hizo cabecera de la misión de Santa Rosa de Todos Santos. Años después, los neófitos de Todos Santos

[291] Poblado a la orilla del río de ese nombre en lo que hoy es Nicaragua.
[292] Barco, Op.cit., pp. 324, 325, 327.

pasaron a la misión de Santiago más los que quedaban en San José del Cabo cuando ésta fue suprimida.

Un misionero jesuita cuya obra trascendió hasta nuestros días fue el padre Ignacio Tirsch, nativo de lo que hoy es la República Checa, llegó a Loreto en 1762 y tiempo después fue enviado a Santiago, en donde debió ocuparse en la construcción de una nueva iglesia. En 1768, para hacer efectivo en Baja California el decreto de expulsión de los jesuitas, el recién nombrado gobernador de California capitán Gaspar de Portolá, llegó a San José del Cabo el 30 de noviembre de 1767, y al saber del arribo del gobernador, el padre Tirsch se trasladó de inmediato de Santiago a San José, conversó con Portolá y regresó a su misión, reunió cabalgaduras y monturas para el ilustre visitante y su comitiva de 30 hombres, y las llevó a San José, para que de allí todos pudieran viajar a Santiago, y posteriormente a Loreto. Pero la obra más importante del misionero por la cual se le recuerda es artística, pues el misionero se dio tiempo para pintar escenas de la vida cotidiana en California, que resultan de enorme valor para conocer un poco más sobre la vida en las misiones del sur de Baja California en el siglo XVIII.

Después de la expulsión de los ignacianos, el padre que tuvo a su cargo la misión de Santiago Apóstol en abril de 1768 fue Fr. José Murguía, de la orden de los dominicos,. Un visitador estuvo en la región y encontró pocos indios, la mayoría de los cuales estaban enfermos de sífilis; por esta razón dispuso que todas las familias de Todos Santos que estuvieran contagiados con la enfermedad pasaran a Santiago, con el fin de facilitar cualquier ayuda médica que se les pudiera brindar. El padre Murguía estuvo a cargo de la misión hasta abril de 1769, cuando se convirtió en Curato, después estuvo atendiendo el servicio religioso el cura del Real de Minas Santa Ana, éste fue substituido por el padre franciscano Fr. Francisco Villuendas, pero ya para entonces el cuidado temporal de la pequeña comunidad era responsabilidad de un mayordomo nombrado por el gobierno de la península.

Los padres predicadores o dominicos llegaron a hacerse cargo formal de las misiones de Baja California en mayo de 1773, habiéndose asignado la misión de Santiago inicialmente a los padres Antonio Salas y José Estévez. En 1778 había ochenta y un habitantes, 475 vides, ocho sitios de ganado mayor[293], 75 surcos de caña, 159 árboles frutales, 80 bestias caballares, 140 reses, 18 ovejas, 50 cabras, 19 mulas, y 20 yuntas de bueyes.

Más adelante se verá que, salvo algunas excepciones, poco pudieron hacer los dominicos para sacar de la miseria a las antiguas misiones jesuitas; sobre todo al sur de la península, no sólo por las sequías continuas sino también por las epidemias, pero los predicadores empezaron a mirar hacia el norte, en donde realizarían en los siguientes años una gran labor. La misión fue suprimida en 1795 por orden del gobernador de las Californias Diego de Borica, y actualmente no queda nada de ella.

14. NUESTRO SEÑOR SAN JOSÉ O SAN JOSÉ DEL CABO AÑUITI (1730-1840).

En 1730 el padre visitador José de Echeverría se embarcó con el misionero Nicolás Tamaral, quien se encontraba a cargo de La Purísima, y navegaron rumbo al sur llevando todo lo necesario para plantr la nueva misión de San José del Cabo en el extremo sur de la península, aprovechando la dotación hecha por el Marqués de Villapuente. A los nueve días de iniciado el viaje llegaron a La Paz, en donde no se encontraba su misionero el padre Guillermo Gordon,

[293] Un sitio de ganado mayor equivalía en México al área de un cuadrado de 4190 m. por lado, igual a 1755 Has..







Arriba, fotografías antiguas de la misión de San Jose del Cabo. La de la derecha muestra cómo quedó el edificio después del ciclón de 1918. Abajo, pintura del padre Tirsch de la misión, en donde estuvo como misionero por breve tiempo.

quien había viajado a Todos Santos. Los dos jesuitas permanecieron en La Paz cinco días, hasta el regreso del padre William Gordon, quien los avió de caballos y mulas para viajar a Santiago, a donde llegaron en cuatro jornadas. Allí estuvieron seis días en compañía de su misionero Lorenzo Carranco, conocieron a los indios locales y de rancherías cercanas, y así los describió Echeverría: *...gente de bella disposición, todos los indios de más que mediana estatura, robustos y de apacible semblante, risueños y alegres. Las indias vestidas a la manera que las pintan e n los mapas, el pelo largo, caído a la espalda, y unas naguas de pita...que cubren decentemente desde la cintura hasta más abajo de la rodilla. Ya estos usan sus casitas de enramada, como los pastores en sus ranchos, y es gente más aseada...*[294]

Después de pasar por dos arroyos que se unían para formar el de San José, levantaron unas enramadas a su orilla, y vieron que había varias lagunas litorales que formaba el río represado con la creciente del mar, rodeadas de palmas secas, esto último contrastante con el hermoso paisaje[295]. Cerca del lugar encontraron el sitio adecuado para construir la capilla, la cual se hizo con la ayudade los pacíficos nativos, empleando los troncos de las palmas secas y carrizos para el techo, probablemente el 8 de abril de 1730, dos días antes del Sábado de Gloria, según carta del padre Echeverría al Marqués de Villapuente.

[294] Carta del padre José de Echeverría al marqués de Villapuente sobre su visita a las misiones de San José y Santiago..., 12 de julio 1730. Colec. Archivo Franciscano. (4/55.2, f. 1v, -2v.), ficha 290, Biblioteca Nacional de México.

[295] Expresa Echeverría que las palmeras se secan cuando se les cortan *los palmitos* para comérselos, lo que los indios aprendieron de los soldados españoles que llegaron años antes.

La curiosidad y los regalos que los visitantes les daban, atrajeron a muchos indios de las rancherías cercanas, de suerte que a los cuatro días había en el improvisado poblado unos trescientos, entre hombres y mujeres; esto fue aprovechado por el padre Tamaral para iniciar su labor espiritual, usando una doctrina escrita en la lengua pericú, pero ayudado por un niño que le servía de intérprete. Además de los bautismos que se hicieron, el catecismo se daba dos veces al día antes de repartir pozole, lo cual debe haber ayudado a que los nativos asistieran con agrado.

Afirma Echeverría que desde ese lugar en que se plantó inicialmente la misión de San José del Cabo a Cabo San Lucas había cinco leguas; tiempo después se cambió a un lugar más sano, a unos ocho kilómetros de la costa y que hoy se conoce como San José Viejo.

El padre Tamaral fue asesinado por los pericúes en esta misión el 3 de octubre de 1734, unos días después de que los mismos indios mataran al padre Lorenzo Carranco, y fue a causa de esta rebelión que en 1737 se estableció el Presidio de San José[296], con la orden de funcionar separado del de Loreto e independiente del mandato de los misioneros; después sin embargo, por la dificultades surgidas con motivo de esa disposición, la orden tuvo que revocarse y el control general volvió a Loreto.

Al recibir los franciscanos las misiones jesuitas, a fines de abril de 1768 tocó al padre fray Juan Morán[297] hacerse cargo de San José, le correspondió atender a muchos de los nativos contagiados por las epidemias de ese tiempo, por lo que adquirió la enfermedad y murió a mediados de 1769 después de una labor de 14 meses, según lo informó Francisco Palou al padre guardián Rafael Verger.



En la moderna iglesia de San José del Cabo, hay un conjunto artístico de azulejos que representa al padre Nicolás Tamaral, arrastrado por los pericúes.

[296] Quizá fue hasta 1740 cuando se estableció la "escuadra del sur" como destacamento militar permanente en San José del Cabo, aunque consistía sólo en unos diez o doce hombres.
[297] Al recibir los franciscanos las misiones jesuitas no había misionero de planta en San José del Cabo, pero el padre Ignacio Tirsch, quien residía en Santiago, acostumbraba ir a la misión de vez en cuando.

Cuando José de Gálvez visitó la misión, ordenó que con objeto de aumentar la población activa y aprovechar mejor la tierra de cultivo disponible, se cambiaran a ese lugar doce familias de San Javier; así se hizo comprendiendo un total de cuarenta y cuatro indígenas, pero después de la epidemia de 1769 sólo quedaron de ellas con vida tres personas, reduciéndose la población total en ese año a sólo cincuenta entre adultos y niños.

Antes de salir de la península el visitador José de Gálvez erigió a Santiago en curato, y San José quedó como su visita, cambiando la adscripción de ambos establecimientos a Guadalajara. En 1793 la iglesia quedó destruido por una inundación pero se reconstruyó en 1799; el 17 de febrero de 1822, el ataque del barco chileno Independencia causó serios destrozos en la misión, de lo cual se habla en otro capítulo; fue abandonada en 1840, en 1918 fue derruida parcialmente por un ciclón y actualmente no queda nada de la construcción original. La iglesia que hoy existe en San José fue construida en 1940, y se ubica en Plaza Mijares, casi en el lugar que ocupaba la misión original.

En San José el Viejo viven familias que afirman conocer el lugar donde se asentaba la antigua misión, y dónde se encuentran enterrados restos del padre Tamaral, lo cual no se ha investigado por las instituciones correspondientes

15. TODOS SANTOS, SANTA ROSA DE TODOS SANTOS, O SANTA ROSA DE LA ENSENADA DE LAS PALMAS (1733-1840)

La misión de Todos Santos o Santa Rosa de Todos Santos se fundó en 1733 por el padre Segismundo Taraval[298] no como se había pensado inicialmente en el puerto de Las Palmas, que daba al golfo, sino en Todos Santos, a 2 Km. del Océano Pacífico, a los 23º 27´ N., aprovechando la dotación de diez mil pesos que hizo el marqués de Villapuente en honor de su cuñada doña Rosa de la Peña, quien aportó el dinero. La estimación que se ganó el padre Taraval de parte de los pericúes, fue razón para que después salvara la vida en la rebelión de 1734, ya que algunos de sus neófitos le avisaron que vendrían a Todos Santos para matarlo, por lo que escapó apenas a tiempo de salvar su vida, primero a La Paz, luego a la Isla del Espíritu Santo, y después de recibir ayuda de Loreto, a la misión de Los Dolores.

Aunque al principio de su labor, el padre Taraval tuvo que vencer la oposición que siempre se encontraba en algunos de los naturales para recibir las enseñanzas del cristianismo, en menos de un año convenció a la mayoría, aunque por seguridad retuvo a su lado a los tres soldados, que siempre lo acompañaban en sus salidas a las rancherías. Para el año de 1734, casi todos los gentiles de la misión habían sido bautizados.

Desde 1731 y a instancias del padre Nicolás Tamaral, misionero de San José, Todos Santos había sido poblado por indios de rancherías pericúes que residían al sur y al este del lugar, las cuales quedaban lejos y a un difícil acceso desde San José.

Para el año de 1767, las epidemias y los ataques de los soldados del presidio de San José a los belicosos indios de la región, habían reducido su número dramáticamente, e igual sucedía con las demás misiones meridionales, por lo que tuvo que hacerse un reacomodo, de manera que los pocos pericúes que quedaban en Santa Rosa y San José, fueron trasladados a la misión de Santiago con todo y misionero, mientras que el de ésta misión fue nombrado superior de la

[298] Desde 1723 el padre Jaime Bravo estableció en Todos Santos una visita de La Paz.

residencia del Parral[299], y los guaycuras de La Paz, que ya no podían permanecer en esa misión por falta de agua, fueron enviados a la de Santa Rosa, ya desocupada; fue entonces que se le empezó a llamar misión de Todos Santos por ser éste el nombre del poblado. San José quedó como visita de Santiago y siguió atendiendo con eficacia al Galeón de Manila cuando llegaba a hacer aguada a la bahía de San Bernabé procedente de las Islas Filipinas en su viaje a Acapulco.

Cuando arribaron los predicadores o dominicos a substituir a los franciscanos, fueron asignados a Todos Santos los padres José Fernández Salcedo y José Armesto. En 1809, según informe del dominico prior provincial fray Domingo Barreda, había en la misión 82 habitantes, y al igual que en las demás misiones del sur, la disminución en la población era notoria a causa de las epidemias y otros factores que se mencionarán más adelante. En 1822, Todos Santos y San José del Cabo sufrieron el ataque de corsarios chilenos, quienes tomaron San José pero en Todos Santos fueron rechazados por sus pobladores, lo cual se narra con más detalle en otro capítulo.

Todos Santos se cerró como centro religioso en 1840.

16. SAN LUIS GONZAGA O SAN LUIS GONZAGA CHIRIYAQUI (1740-1768 ó 69).



La misión de San Luis Gonzaga Chiriyaqui se conserva actualmente en buen estado.

La fecha de la fundación de San Luis Gonzaga Chiriyaqui difiere en las opiniones de varios autores, asignándosele el año de 1737, 1740 ó 1747; lo cierto es que el padre Lamberto Hostell realizó una destacada labor en los inicios de la misión, la cual se creó en el centro de los Llanos de Hiray, cerca de la sierra La Giganta, con donativos de don Luis de Velasco, conde de Santiago; mientras que el padre Juan Jacobo Baegert no sólo tuvo el mérito de haber comenzado en 1750 la construcción del edificio principal, sino el haber convivido con los guaycuras de la región por 17 años, al grado de que se llegó a decir que casi olvidó su lengua materna, lo que es dudoso, tomando en cuenta que gracias a las observaciones, experiencias y registros que el misionero hizo durante ese tiempo pudo escribir su célebre obra conocida en español como Noticias de la Península Americana de California, además de que se visitaba con su compañero y vecino el padre Hostell.

Este misionero alemán, como muchos de los jesuitas que venían de Europa a la Nueva España, terminó sus estudios en el Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo de la ciudad de México a

[299] Barco, Op.cit., p. 245.

222

principios del verano de 1737, y ese año fue enviado a California[300], en donde llevó a cabo sus primeras acciones como evangelizador en lo que después sería la misión de San Luis Gonzaga, la cual fundó. En los documentos del trámite para su salida de España fue descrito como de tez blanca, ojos azules, rubio y barbado[301].

Debido a que el padre Clemente Guillén , siendo misionero de Los Dolores se había dado tiempo para convivir con los indios de las rancherías cercanas hacia el poniente, convirtiendo al cristianismo a una buena cantidad de gentiles, es seguro que levantó algunas construcciones para facilitar su trabajo al visitar frecuentemente aquellos lugares hacia la sierra, incluyendo una improvisada capilla. Sin embargo, la avanzada edad del misionero, la falta del hombre adecuado que se encargara de plantar allí una nueva misión, y la rebelión de los pericúes, habían sido factores para ir posponiendo su establecimiento definitivo. Por estas razones, cuando Hostell llegó a Loreto y se le envió a Los Dolores, no sólo ayudó a Guillén en su trabajo, sino que aprendió la lengua guaycura y continuó los trabajos iniciados por éste en el paraje cercano donde se establecería San Luis Gonzaga.

Por razones administrativas, Hostell tuvo que irse a San José del Cabo en donde permaneció de agosto de 1738 a noviembre de 1740, lo que le impidió dedicarse al establecimiento de la misión de San Luis Gonzaga, pero a fines de ese año ya de regreso, se puso a trabajar ahora sí de lleno en su nueva misión[302]. Puede decirse entonces que en 1740, Hostell pudo fundar en definitiva la misión de San Luis Gonzaga nombrada así en honor de su benefactor, y adquirir los adornos de la iglesia, así como ropa para él y los indios.

En los primeros meses de su estancia en San Luis Gonzaga, Hostell se mostró un tanto desilusionado por el salvajismo de los nativos, pero al poco tiempo se impuso su vocación de misionero, y en 1740 en una carta dirigida a su padre le narró con orgullo que ya había logrado reunir a más de 700 nativos en tres poblados: San Luis Gonzaga, la cabecera de la misión, así como las visitas de San Juan Nepomuceno y Santa María Magdalena, aprestándose a establecer otro poblado que llevaría el nombre de Santísima Trinidad.

Es necesario reiterar que el jesuita germano estaba por largas temporadas en Los Dolores, lo que contribuye a la confusión sobre la fecha en que se fundó la misión, tal como se desprende del informe del padre visitador general Antonio Baltazar, fechado el 9 de diciembre de 1743, en el que se menciona entre otras cosas, que la misión de San Luis Gonzaga se inició formalmente en ese año[303]. En el mismo informe, Baltazar se refirió a la exploración que hizo Hostell hasta Bahía Magdalena en la costa del Pacífico[304], y el serio intento de fundar allá una misión que llamaría Santa Trinidad, lo que nunca logró por falta de agua suficiente en aquellos desérticos parajes y el nulo apoyo del virrey.

---

[300] Barco, Op.cit., p. 263.
[301] Harry W. Crosby, “Antigua California”, p. 407.
[302] La misión de San Luis Gonzaga se estableció en 1737, según Dunne, op.cit., p. 165.
[303] Burrus, “Jesuit… ”, Op. cit., pp. 206, 207.
[304] Viajó más de 300 kilómetros desde el arroyo de Santa Rosalía, lugar situado más allá de la misión de San Javier, hasta el arroyo de La Pasión, que desemboca en la bahía Santa Marina, al sur de Bahía Magdalena (24º 23´N, 111º 33´ W) y que actualmente parece coincidir con el arroyo de Santa Rita. Después de llevar el evangelio a los gentiles que vivían en aquellos páramos, subió de regreso a Los Dolores por el mismo cauce, a principios de noviembre de 1743, y en mayo del siguiente año repitió el viaje, habiendo bautizado a muchos niños.

En 1746 Hostell substituyó en Los Dolores al padre Clemente Guillén, de más de 70 años de edad, quien se retiró a Loreto, y por ese tiempo[305], la vacante dejada en San Luis Gonzaga fue llenada por el padre Juan Javier Bischoff, de Bohemia, recién llegado a California. Bischoff consideró que era tiempo de separar el nuevo establecimiento de Los Dolores, por lo que hizo el cambio hacia un lugar 21 Km. al noroeste de La Pasión, a los 24º 54´ N. y 111º 17´ W., en el paraje de Chiriyaqui, en donde levantó con la ayuda de los nativos casa e iglesia de adobes, El agua disponible en la misión era poca, lo que limitó la producción agrícola, pero en lo espiritual los logros del nuevo misionero fueron buenos, tomando en cuenta que bautizó a 1748 indígenas e introdujo el canto coral entre los indios, hombres y mujeres, y conservó los pueblos de visita que se mencionaron antes. En 1750 Bischoff fue destinado a otras misiones[306] y su lugar fue ocupado por el alemán Juan Jacobo Baegert, aunque todo hace suponer que pasaron algunos meses entre la salida de uno y la llegada del otro si se toma en cuenta el gran deterioro que encontró el nuevo misionero en las pocas construcciones que había.

En ese tiempo el culto jesuita alemán, maestro de gramática, sintaxis y poesía, estaba lejos de imaginar lo que sería el ambiente que le esperaba en aquellas lejanas y desérticas tierras. Para que el lector conozca en parte las primeras impresiones del viaje del padre Juan Jacobo, se transcribe a continuación lo que escribió en relación con el viaje a San Luis Gonzaga: ...*Excepto Guadalajara y uno o dos pueblos más, el resto de la arquitectura consistía en construcciones de adobe de una planta. Los caminos, en lo general, están todavía como en el año Uno después de la creación del mundo. De Guadalajara a Yaqui uno ve menos aldeas, casas o gente que en el campo abierto en Alsacia, en medio día de viaje en el coche del correo*[307]. Baegert señaló que en el camino, la comida de los misioneros consistió en carne secada al sol, frijoles y pequeños panecillos de harina de maíz, pero finalmente admitió que se les trataba bien y hospitalariamente por los clérigos durante su estancia en algunos lugares donde debían descansar, además de que no se les cobraba nada. Los "panecillos de maíz" de que habla el misionero deben haber sido algo parecido a tortillas gruesas de maíz.

Conocer a Baegert es conocer no sólo a la misión de San Luis Gonzaga, sino la complejidad de la obra jesuítica en California, como percepción real descrita sin eufemismos ni formas retóricas que llegaron a usar muchos discípulos de Loyola para halagar a sus bienhechores. Por esta razón, se relata enseguida lo más importante de la obra e inquietudes del misionero germano en la lejana frontera.

Llegado a Yaqui, mientras esperaba el transporte a California, Baegert tuvo tiempo para visitar algunas misiones de Sonora. La embarcación en que viajó a la península era un árbol ahuecado de unos 10.26 m. de largo por 1.71 m. de ancho, y otro tanto de altura. El 7 de mayo de 1751 zarpó la tosca embarcación, y después de dos días y medio de navegación, a veces remando y en ocasiones usando una vela, el jesuita alemán llegó a California y saltó a tierra en Loreto, en donde se le recibió con una salva disparada por los soldados del presidio. El 26 de mayo

---

[305] También se ha mencionado por algunos autores que Hostell estuvo en San Luis hasta 1751. Ver Barco, Op.cit., n. 52 p. 263.
[306] Las misiones en las que sirvió el padre Bischoff además de San Luis Gonzaga fueron Santiago, Loreto, La Purísima y Todos Santos.

[307] Desde aquí ya se nota la permanente tendencia del misionero de estar comparando el mundo al que llegaba con Europa. *Brief eines Elsässers an seinen Bruder in Schlettstadt," Patriotischer Elsässer (Strassburg and Colmar, 1777).* Esta carta fue dirigida a su hermano el padre Stanislaus Baegert, fechada en San Luis, Septiembre 11, 1752.

acompañado por un soldado y varios indios, partió a su destino en la misión de San Luis Gonzaga, a donde llegaron el 28 de mayo de 1751 después de una prolongada cabalgata.

Cuenta Baegert que encontró la pequeña iglesia casi en ruinas por haberse derruido la construcción a causa de las fuertes tormentas que habían golpeado la región, y dos cabañas que le servirían de casa. Sobre el número de indígenas que atendería habría, según lo que escribió, no más de 360 almas, entre niños y adultos de ambos sexos, lo que el misionero consideró con razón una pequeña cantidad. Aunque la misión estaba casi sobre el lecho de un arroyo seco, no había pozas o ciénegas de las que pudiera sacarse el agua, y el nuevo misionero sólo encontró un aguaje que formaba un depósito de unos diez metros de diámetro, pero del cual no salía ninguna corriente. Aún así, se las ingenió para sacar agua por un canal que abrió hasta los terrenos más bajos que el nivel del aguaje, y en esta forma el jesuita alsaciano pudo regar un pequeño jardín y huerto en el que cultivó melones, sandías, algo de maíz y hasta caña de azúcar. La comida frecuente del padre era la carne de cabra, y lo que disfrutaba como postre era la pitahaya puesta en un plato y bañada con vino.

Al principio de su estancia en San Luis Gonzaga, el padre Baegert debe haber considerado su hato de ganado mayor y menor, como uno de los bienes de la misión digno de conservarse y acrecentarse por la importancia que tendría para alimentar a los naturales, estaba formado por setecientas cabezas de ganado vacuno y cuatrocientas cabras y ovejas, y aunque pasaba grandes trabajos para mantenerlo, como lo era rotar el ganado por diversos agostaderos varias veces al año porque se agotaba el pasto, y a pesar de que hubo épocas en las que docenas de animales perecieron de hambre, se conservó por algún tiempo el número suficiente para poder alimentar con carne sobre todo a quienes más lo necesitaban, como los enfermos. Sin embargo, después de ocho años de una lucha constante para el sostenimiento del hato, Baegert tuvo que abandonar su proyecto ganadero no sólo por la falta de pastos, sino por los constantes robos de ganado que hacían los indios aprovechando que las reses o cabras pasteaban alejadas de la misión. Aunque el misionero no habla de la caballada, es seguro que tenía algunas bestias de silla, lo que era indispensable para campear los animales.

Dadas las condiciones de las habitaciones y la iglesia que encontró, en marzo de 1753 Baegert se dio a la tarea de iniciar nuevas construcciones, incluyendo una casa de piedra para el misionero, con cimientos cortados en la roca viva, con piso de piedras como losetas que encontró al construir un camino a tres horas de la misión, además de supervisar la edificación de la nueva iglesia también de piedra. Para julio de 1754 se terminó la casa, y el templo se demoró porque no encontraba un albañil y cantero que hiciera el trabajo, que finalmente concluyó en 1758. Parte del problema se debió al carácter de Baegert, pues el hombre que había pegado la piedra de la casa fue despedido terminando su trabajo, ya que el misionero no aceptaba que alguien durmiera en sus aposentos.

Al igual que en las demás misiones, aquí Baegert aceptaba a los grupos de indios que duraban en San Luis Gonzaga, por turnos de una a cuatro semanas, según la distancia a que estaba su ranchería, pues los que vivían muy lejos se quedaban más tiempo. Baegert decía la misa al salir el sol, los indios rezaban el rosario, luego les daba doctrina cristiana en su propia lengua, enseguida se les dejaba ir al campo a buscar alimentos; al ponerse el sol regresaban para rezar el rosario y una letanía y repasar la doctrina. Cuando trabajaban se les daba atole, y cada movimiento era anunciado por toques de campana. Al ir a la iglesia, los nativos debían ir vestidos con lo que el misionero les daba: a los hombres: 6 por 2 palmos de tela azul con lo que

hacían un taparrabo, y a veces una especie de falda corta de lana también azul; en ocasiones se les proporcionaban pantalones largos y hasta un saco; a las mujeres se les daba una tela blanca de lana tosca con la que se podían cubrir desde la cabeza hasta los pies, así como faldas y camisas. En el verano, apenas se iban de la iglesia y se quitaban toda la ropa, la que era un estorbo para sus constantes caminatas entre ramas espinosas y demás monte.
El padre visitador de las misiones José de Utrera llegó el 17 de febrero de 1755 a San Luis Gonzaga, y después de revisar lo que había, hizo relación de las siguientes posesiones: 352 cabezas de ganado, 200 borregos y cabras, 60 bestias de silla, plantados 14 almudes de trigo y 6 de maíz, así como una poca de caña de azúcar. La misión tenía las 4 rancherías que ya se han mencionado: San Luis como cabecera, San Juan Nepomuceno, La Magdalena y La Santísima Trinidad, en las que habitaban 80 familias que sumaban 352 indígenas guaycuras. Es seguro que el número de habitantes era mayor, tal vez el doble de lo dicho por Utrera, tomando en cuenta algunos datos expresados por Baegert, y el territorio de la misión que se extendía a más de 20 horas de camino, llegando hasta Bahía Magdalena, en donde había rancherías cuyos habitantes se ocupaban en la pesca.

En su informe Utrera mencionó: *...Hay una casa de piedra y cal hecha por el padre Baegert, y está construyendo una iglesia del mismo material....tiene buenas vestiduras de todos colores. Hay 3 pares de vinajeras de plata. Parece haber sido fundada en julio de 1738...El padre Baegert está escribiendo una gramática y vocabulario de este lenguaje que es hablado aquí y en La Pasión, y en Todos Santos...*[308] A lo dicho por Utrera, hay que agregar que la misión de San Luis Gonzaga tenía 10 pinturas en marcos dorados y una bella estatua de la Santísima Virgen en el Tabernáculo

Baegert padeció una soledad que él mismo se impuso por su carácter, criticaba a los jesuitas españoles nativos de la Nueva España porque, decía, su latín estaba lleno de barbarismos; dada su personalidad no compartía con los nativos ningún interés común y sólo se comunicaba con ellos obligado por la práctica de su ministerio, y entre los pocos misioneros vecinos con quienes llegó a relacionarse estuvo Lamberto Hostell, a quien estimaba sinceramente. Con los soldados tenía sólo la relación indispensable, tal vez por considerarlos como gente inculta y del vulgo, y sobre ellos escribió:

...Estos hombres no son soldados regulares. No saben nada de ejercicios militares; piden y reciben su baja cuando lo desean Son en todos los aspectos muchachos inexpertos, ignorantes y torpes, nacidos en América de padres españoles. Sirven a caballo o mula y deben mantener 5 bestias que deben de comprar, así como sus armas: espada, mosquete, escudo y armadura hecha de 4 capas de cuero blanco curtido de venado, que cubre todo el cuerpo. De otra forma usan lo que quieren, no tienen uniformes. Sirven a caballo o en mula, y por las veredas tan escabrosas, cada uno está obligado a mantener 5 bestias. Los soldados tienen que comprar estos animales así como sus armas, sus ropas, sus municiones y su comida...Sus obligaciones son servir al misionero como guardia personal, acompañarlo en todos sus viajes, hacer guardia en la noche, vigilar a los indios, y si se comete un delito aplicar un castigo. Finalmente, los soldados tienen que obedecer al misionero en todo lo que concierna a la buena disciplina y a los asuntos de la misión...[309]

---

[308] Utrera, José de. "Nuevo Estado", p. 108.
[309] Baegert, Johann Jakob *Observations in Lower California*, traducido por M. M. Brandenburg y Carl L. Baumann; Berkeley: University of California Press, 1952. (Es traducción del *Nachrichten von der amerikanishen Halbinsel Californien…*). pp. 146-147.

Como en otros misioneros, un escolasticismo cada vez más fuera de uso se observa en Baegert cuando hace observaciones sobre el color de la piel de los indios al expresar: ...*Se cubren con un pedazo de trapo que les dio el misionero, o que recibieron de un soldado español a cambio de pieles curtidas de venado. Nunca se lavan excepto cuando se les obliga, y yacen prácticamente enterrados en el polvo y las cenizas la mayor parte del tiempo. Y puesto que perspiran libremente uno puede imaginarse fácilmente como se verán después... A menudo no sé quiénes son ni siquiera a aquellos que conozco bien...Sólo menciono el color de su piel, el cual prometo investigar, porque se me hace desconcertante y no he podido descubrir qué lo produce. Por supuesto, si uno quisiera decir "Así es como Dios los creó", la respuesta habría sido encontrada inmediatamente. Pero me parece que son pobres filósofos que se van derecho al Señor con su sabiduría sin primero tratar de examinar el Divino motivo. Ciertamente no podría ser castigo de Dios, como algunos lo han asegurado porque es lo mismo si mi piel es clara u oscura. También, si fuera un castigo para el paganismo, ¿por qué no se vuelve clara tan pronto como se vuelven cristianos? Ni puede ser sólo un fenómeno natural común, ya que entonces, ¿porqué los españoles y otros permanecen blancos como antes, aun después de haber vivido aquí doscientos años?*[310]

En la carta ya mencionada, el padre Juan Jacobo se mostró agradecido con el padre Lamberto Hostell, fundador de la misión, quien ahora tenía a su cargo la de Nuestra Señora de Los Dolores y que visitaba cada vez que podía a su vecino en San Luis Gonzaga, otras veces le mandaba fruta fresca y le brindaba importantes consejos. Fue precisamente en Los Dolores, con el padre Hostell presente, que Baegert profesó el 15 de agosto de 1754. Al igual que todos sus compañeros, en 1756 trató de encontrar mejores fuentes de agua y con este propósito viajó hacia la costa occidental, y aunque se esforzó en la excavación de pozos, no encontró suficiente líquido para establecer algún poblado. Si el misionero viajó por los numerosos cauces secos que se descienden hacia el oeste, lo más probable es que haya pasado por los inhóspitos llanos de Hiray antes de llegar a bahía Magdalena o a bahía de Las Almejas.

En la misión de San Luis Gonzaga había varios libros, pero además el padre Juan Jacobo trajo algunos consigo, habiendo reunido según lo escribió a su hermano, 78 volúmenes y panfletos, 46 en francés y casi todos sobre temas no religiosos, lo que contrasta con el Baegert de rostro medieval descrito anteriormente. Entre los temas que más le interesaban, de los cuales pidió a su hermano que le enviara lo que fuera posible, estaban las obras de Huet, algunos nuevos historiadores franceses, Bossuet, y sobre todo algo de poesía, dramas y cosas por el estilo..[311], y es que las inclinaciones intelectuales del misionero no eran sólo sobre la historia, sino también hacia la poesía. Además, pedía literatura sobre las novedades en religión y la iglesia, y solicitaba una historia del jansenismo.

Pero el padre Juan Jacobo era un observador cuidadoso de la naturaleza, a pesar de que por sus propias afirmaciones pudiera parecer que fuera un erudito de biblioteca, y un ejemplo de lo dicho es que, adelantándose a los conocimientos científicos de su tiempo, y basándose en los hallazgos de vistosas conchas que encontró tierra adentro así como en sus observaciones de barrancas y serranías, propuso la teoría de que donde ahora había tierra había estado el mar, y que California

---

[310] Ibíd., pp. XVI, XVII.

[311] Ibíd., pp. XVI, XVII. Huet fue un célebre escritor y filósofo que se mostró partidario del escepticismo y los puntos de vista liberales y empíricos.

había emergido por la fuerza de un fuego subterráneo. En el campo antropológico o prehistórico, para explicar el origen de los primeros californios, el jesuita expresó su idea de que seguramente habían venido del norte, pero no por su voluntad, sino en búsqueda de refugio empujados hacia el sur por otras tribus, lo que coincide con algunas hipótesis modernas.

Después de la expulsión de los jesuitas y ya en el exilio, Baegert ocupó los últimos cuatro años de su vida en escribir una historia sobre California, tal como él la conoció, titulada *Nachrichten von der Amerikanischen Halbinsel Californien*, o "Noticias de la península americana de California", publicada anónimamente por primera vez en Mannheim, Alemania en 1771; y un año después una segunda edición ya con algunas correcciones y un mapa de la península hecho por el padre Fernando Consag. El libro es testimonio de un informante culto, con vocación científica, que vivió muchas experiencias como misionero al sur de la península, y a pesar del estilo con la exageración de sarcasmos e ironías que a veces emplea, constituye una de las más importantes fuentes de información con que cuentan los historiadores de hoy, para conocer algo más sobre los primitivos californios, incluyendo el lenguaje de los guaycuras, del cual hace un estudio importante en el que se encuentran las traducciones de los rezos y los doce artículos del Credo. En cierto modo, el "Nachrichten..." puede considerarse como una corrección a la obra del padre Venegas, quien favorece exageradamente en sus descripciones a la península y sus habitantes, y al expresar con toda crudeza las realidades de la geografía peninsular, el atraso cultural de los indios y la vida de las misiones, permite al lector hacer una interpretación más objetiva de los relatos de muchos misioneros que, casi siempre, exageraron las bondades del clima y los logros espirituales. La percepción de la Baja California que tuvo Baegert fue negativa en lo general, de lo cual es muestra lo que escribió en su "Nachrichten..." al inicio de la introducción:

Todo lo concerniente a California es de tan poca importancia, que difícilmente vale la pena el trabajo de tomar una pluma y escribir acerca de ella. De pobres matorrales, inútiles ramajos espinosos y rocas desnudas, de montones de piedras y arena sin agua o leña, de un puñado de gente que, aparte de su cuerpo físico y habilidad para pensar, no tienen nada que los distinga de los animales. ¿Qué podría reportar?...[312] Y más adelante dice, burlándose de quienes acusaron a los jesuitas de comerciar con Inglaterra: *...Hace algunos años que se acusó a las misiones de California, de cierto comercio con Inglaterra. Pero California no posee más que piedras rodadas y rocas inútiles, ni produce otra cosa que espinas. Si los ingleses quisieran aceptarlas y exportar, por vía de trueque, otras mercancías a California, sobre todo maderas y sombra, lluvia y ríos, no cabe duda que podría establecerse un comercio extraordinariamente provechoso con la Gran Bretaña...*[313]

En su trabajo como misionero Baegert debió pasar por lo que hoy se llama una crisis existencial, a la cual no pudo dar adecuada respuesta o solución, si se toma en cuenta que tenía serios problemas ya no se diga para conversar con los indios o los soldados, lo cual no intentaba nunca, sino para cumplir su obligación de confesarlos, o curar a los niños que padecían alguna enfermedad. Muchas veces pasaba largo tiempo exponiendo a los catecúmenos los valores morales del cristianismo, y apenas salían del templo, los nativos se entregaban a sus costumbres tradicionales muy opuestas a lo que el misionero les acababa de predicar.

[312] Baegert, Op.cit., p. 5.
[313] Ibid., p. 21.

Aunque el padre Baegert cumplía con sus deberes de misionero en forma completa y sin queja alguna, estaba convencido de que toda la labor de los jesuitas en California a costa de enormes sacrificios y elevado costo, tenía un valor relativo, pues decía: **…***Estoy firmemente convencido que si los trece misioneros desparramados en las doce mmisiones en California, dejaran el país, en ese momento el cristianismo desaparecería y ni un solo niño sería bautizado en el futuro, tal es mi abismal juicio…*Y sin embargo agregaba en otra parte:*…Más aún, no hay nadie, ni dentro de California ni fuera, que afecte su ánimo o lo acose, o que arroje una demanda legal alrededor de su cuello; ni tormenta de granizo o ejército que devaste su tierra, ni incendio ni rayo que incendie su granero o su granja. No hay envidia, ni celos, ni difamación ni deshonra que lo lesione. Él no teme perder su propiedad, ni* [tiene] *ambición para incrementarla. No hay prestamista que le cobre deudas, ni oficial que le demande tributo y otros cientos de clases de impuestos. No hay esposa a la que haya que adornar el cuerpo con más de lo que el ingreso permite, ni esposo que gaste en el juego o en el vino el dinero con el que debería alimentar y vestir a su familia. No hay preocupación por la educación de los niños, ni hija a la que haya que casar, ni hijo depravado que traiga el deshonor y la ruina sobre su casa. En una palabra, en California no hay "mío y vuestro", dos palabras que, como dice San Gregorio, llenan los pocos días de nuestras vidas con amargura y maldad....Por lo tanto, no es milagro que difícilmente uno entre ellos tenga canas, y ya muy entrado en años; que ellos siempre estén de buen humor y que bromeen y rían continuamente...Aquellos que viven en Europa pueden envidiar la felicidad de los californios, pero nunca la lograrán excepto con una completa indiferencia hacia las posesiones mundanas, grandes o pequeñas, y a través de una completa aceptación de la voluntad de Dios en todos los azares de la vida...*[314]

El párrafo anterior sirve no sólo para comprender parte de la filosofía que animaba al misionero, su juicio severo sobre algunas sociedades europeas, y su elegancia en el discurso, sino también para admitir que a pesar de su aparente misantropía, el jesuita debe haber sido apreciado por sus indios, en quienes encontraba algo vagamente parecido a los valores ideales del cristianismo, y nunca escatimó esfuerzo para servirles e incorporarlos a la nueva fe. Prueba de lo anterior es lo que escribió en su *Nachrichten…* refiriéndose a lo acaecido después de la misa a la que asistieron varios misioneros antes de partir al destierro: *...se produjo tal universal brote de sollozos entre los californios presentes, que entonces no sólo fui llevado a las lágrimas sin poder evitar el sollozar, sino que aún hoy, al escribir las lágrimas llenan mis ojos…* [315]

El padre Baegert estuvo como misionero en Baja California de 1751 a 1768, año en que ocurrió la expulsión de los jesuitas de todas las colonias de España al acatarse el real decreto de junio de 1767. A su regreso a Europa en abril de 1769, después de pasar algún tiempo en su nativa Sehlettstadt, pasó al Colegio de Neustadt, en el Palatinato Renano, en donde sirvió como consejero espiritual y padre confesor. Baegert murió en el colegio jesuita de Neustadt, Alemania, el 29 de septiembre de 1772.

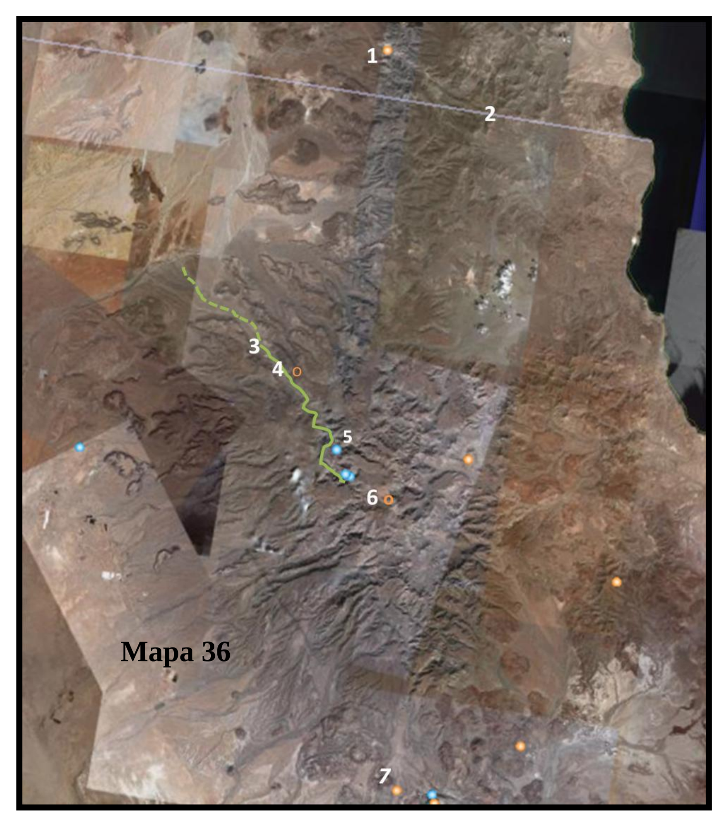
Baegert llegó a atender a 500 nativos de 11 diferentes rancherías, lo que hace pensar que en aquel tiempo la zona era quizá menos desértica que hoy, dada la gran población que había. La misión fue suprimida en 1769 por decreto del visitador general José de Gálvez, sus 310 neófitos[316] se trasladaron a la de Todos Santos, y todos sus ornamentos se llevaron a la Alta California. Actualmente se tiene acceso a la misión saliendo del km. 195 hacia el este pasando Ciudad

[314] Baegert, *Obseervations*...Op.cit., pp. 49, 50.
[315] Ibíd., Cap. X, p. 171.
[316] Lassépas, Op.cit., p. 107.

Constitución, y después de 50 Km. de desierto, se llega al poblado y oasis; cerca de una laguna se yergue el edificio de cantera rosa que se encuentra en buen estado.

17. NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES DEL NORTE, ¿Misión o capilla de visita?

Nuestra Señora de los Dolores del Norte es descrita por algunos historiadores como lo que finalmente fue la misión de Santa Gertrudis, a la cual por diversas circunstancias se le iba a dar aquel nombre, pero otros, incluyendo investigadores del INAH, afirman que se trata de una capilla importante, aparentemente visita de San Ignacio, cuyas ruinas se encuentran en el cañón de San Pablo de la sierra de San Francisco, que aparece en el mapa 2 del primer capítulo y el 36 de esta página. A continuación se mencionan los argumentos principales de las dos posiciones.



1 Santa Gertrudis. 2 Límite entre Baja California y B.California Sur. 3Arroyo San Pablo. 4 Capilla Los Dolores del Norte (27º 42' N y 113º 08´W). 5 Pinturas rupestres. 6 San Francisco de la Sierra. 7 San Ignacio. Adaptación en mapa de Google Earth A.P.A..

El historiador de más importancia que sostiene la hipótesis de que Los Dolores del Norte es el nombre que inicialmente se le daría a Santa Gertrudis es el padre Miguel del Barco, quien fue misionero en la península a la que arribó en 1738, y a más tardar en 1739 se hizo cargo de la misión de San Francisco Javier[317], a unos 300 Km. al sur de lo que sería Santa Gertrudis, la cual fue fundada por el padre Jorge Retz casi a la mitad de la península, aunque los primeros trabajos en lo temporal y espiritual los había realizado el padre Fernando Consag.

El padre Miguel del Barco afirma que antes de que se realizaran las expediciones que el padre Consag llevó a cabo hacia el norte, los jesuitas de California habían planeado el establecimiento de una misión que se llamaría Nuestra Señora de los Dolores del Norte, dotada en principio por la Congregación de Nuestra Señora de los Dolores, de la Ciudad de México, lo que explica el nombre que se daba al futuro establecimiento, aunque se tenía el problema de no encontrar el sitio más adecuado, sobre todo por la falta de agua. Cabe aclarar que el padre Píccolo mencionó en su *Informe...*[318] de 1702 una congregación del mismo nombre que fundó y dotó la misión de

---

[317] Barco ya estaba en la misión de San Francisco Javier en 1739, pues en su obra señala al hacer una descripción pormenorizada de la pitahaya, que *...en el invierno de 1739 a 1740, llovió varias veces en aquella tierra, y en una ocasión llovió tanto que, aun siendo lluvia suave, llegaron a crecer mucho los arroyos, cosa que, en 30 años sólo en ese invierno lo conocí*. Barco, Op.cit., p. 80.

[318] *INFORME Y RELACION SUCCINTA QVE DE LA NUEVA CONVERSIÓN , Estado, y Progressos de la CALIFORNIA Hizo, y Presentó A LA REAL AUDIENCIA DE GUADALAXARA, por su Orden, EL P. FRANCISCO MARIA PICOLO de la Compañía de JESUS. M. P. S.*, que se encuentra en el libro *INFORME ON THE NEW PROVINCE OF CALIFORNIA, 1702. FRANCISCO*

Los Dolores cerca de Yodivineggé, al sur, que viene siendo la misión refundada después por el padre Clemente Guillén entre Loreto y La Paz, lo que propicia confusión respecto a lo dicho por Barco, ya que si se acepta su aserto, significa que se esperaba de la citada congregación la dotación ahora para otra misión con el mismo nombre, más de 30 años después, pero que fue suspendida como se explica más adelante.

Un día llegó la mala noticia a Loreto de que por ciertas razones, ya no se dispondría de la dotación para el sostenimiento de la nueva misión de Los Dolores del Norte, lo que produjo un gran desconsuelo. Sin embargo, por ese tiempo se trasladó la reducida población indígena de la misión de San José del Cabo a la de Santiago, la dotación que servía para mantenerla quedó libre, y esto permitió que los fondos vacantes se pudieran destinar a la esperada misión de Los Dolores del Norte, pero ahora con el nombre de Santa Gertrudis la Magna, en obediencia a las instrucciones que dejó en la escritura de su fundación el piadoso benefactor de la orden, don José de la Puente Peña y Castrejón, marqués de Villapuente, casado con su prima doña Gertrudis de la Peña[319], Marquesa viuda del marqués de las Torres de Rada, para honrar el nombre de su esposa.

Por otra parte, en un informe de 1774 del padre Sebastián de Sistiaga, misionero residente en San Ignacio, se menciona que Dolores del Norte pertenecía a San Ignacio, y el padre Juan Antonio Balthasar, en un informe como visitador general de las misiones de Baja California, expresó que como pequeña propiedad incorporada a la misión de San Ignacio, sería separada en cuanto esta misión se hubiera establecido por completo. Los trabajos previos de Consag para el establecimiento de Los Dolores del Norte incluían no sólo bautizos de numerosos indígenas, sino el entrenamiento de jóvenes en San Ignacio para que después ayudaran en la catequización en la misión del norte.



Ruinas de la capilla de Los Dolores del Norte.
Fotografía de Kevin Clough.

Por su parte, el Instituto Nacional de Antropología e Historia, en un estudio arquitectónico publicado en 1991 considera que Dolores del Norte es el nombre de una visita importante que pertenecía a la misión de San Ignacio y se ubicaba en el cañón de San Pablo, en la Sierra de San Francisco; sus ruinas se localizan a unos 16 kilómetros al noroeste de San Francisco de la Sierra, por el cañón mencionado, al norte de San Ignacio. Para hacer tal afirmación, el INAH se apoyó no sólo en las dimensiones y detalles arquitectónicos de las ruinas, sino también en la tradición oral que persiste entre los pobladores de San Francisco de la Sierra y demás poblados, quienes sostienen la idea transmitida por sus ancestros, de que las citadas ruinas corresponden a una misión jesuita llamada Los Dolores.

Los restos de adobe de lo que fue una capilla están a los 27º 42.13´ N. y 113º 08.70´ O.,

---

MARIA PICCOLO, S.J.. Traducido y editado por George P. Hammond; Dawson Book Shop, Los Angeles, 1967. En el libro que se menciona, se encuentra fotocopiado el trabajo original de Píccolo.

[319] Gertrudis de la Peña nació en Valle de Muriedas, Santander, España, en 1660; murió en México en 1739.

a 10 ó 12 kilómetros del rancho Santa Teresa, al lado oeste del arroyo, al que se tiene que descender desde el poblado de San Francisco de la Sierra cuando se visitan las pinturas rupestres de ese paraje, como Cueva Pintada y Cueva de las Flechas. Las ruinas consisten en muros de adobe sobre cimientos de piedra que miden unos 39.6 m. de largo por 6.4 m. de ancho, en los que se incluyen 3 aposentos de parecidas dimensiones[320]; un gran corral de piedra al sur de la iglesia, restos de un camino abierto de esta capilla hasta la actual Santa Gertrudis; restos de una huerta protegida con una especie de dique de piedra contra la avenidas del arroyo, y se adivina lo que fueron canales de riego.

De todo lo dicho puede inferirse lo siguiente, aunque no con absoluta certeza: que el centro religioso jesuita que se menciona fue importante en la región al norte de San Ignacio, en el cañón de San Pablo; que según lo expresado por los padres Sistiaga y Balthasar, se trataba de una dependencia de San Ignacio, la cual adquiriría autonomía cuando reuniera los recursos suficientes; que los ignacianos planeaban levantar una misión al norte de San Ignacio que se llamaría Dolores del Norte, pero cuando ésta se plantó a mitad de la península en 1751 no se le pudo asignar ese nombre por las razones ya expresadas en párrafo anterior; y finalmente, que cuando se dieron las condiciones para establecer independientemente de San Ignacio la nueva misión, quedaron en San Pablo las estructuras que se habían nombrado Dolores del Norte, aunque deben haberse trasladado población indígena y equipo al nuevo sitio, que se nombró Santa Gertrudis en honor de la esposa de su benefactor.

18. SANTA GERTRUDIS LA MAGNA. (1752-1822 ó 1830).



Paisaje cercano a Santa Gertrudis, en plena zona desértica del centro de la península.

Está situada casi sobre el paralelo 28, a orillas del arroyo La Piedad, a unos 38 Km. de El Arco. El padre Fernando Consag localizó el lugar en 1751 y la fundó el padre Jorge Retz el 15 de julio de 1752. El marqués de Villapuente y su esposa, doña Gertrudis de la Peña, marquesa de las Torres de Rada, habían donado el dinero para que se fundara la misión de San José del Cabo, previendo que en el caso de su cancelación, se aprovechara su dotación para otra misión dedicada a Santa Gertrudis; cuando se suprimió la de San José y se tuvo disponible lo necesario, Consag envió al lugar a un grupo de neófitos bajo la dirección de un indio ciego llamado Andrés Comanají, para

[320] Crosby, Harry W., “The Cave Paintings of Baja California”, Sunbelt Publications, San Diego, 1997, p. 81.

que procedieran a la construcción de las casas y la capilla, todo lo cual se levantó con adobe y techos de tule, en el caso de la capilla sostenido sobre maderos con tierra apisonada encima, de lo cual todavía se ven las ruinas.



Santa Gertrudis, cuyo edificio de cantera fue levantado por los dominicos y restaurado recientemente.

En realidad, el padre Fernando Consag sabía del lugar al norte de su misión de San Ignacio, que aun teniendo poca agua estaba bastante poblado, por lo que viajó al paraje en numerosas ocasiones para ejercer su labor de evangelizador, llegando a bautizar a cientos de indios cochimíes, de manera que esta labor previa facilitó los trabajos iniciales en el establecimiento formal de Santa Gertrudis[321].

El padre Jorge Retz nació en Düseldorf[322], Alemania en 1717, ingresó a la Compañía de Jesús a los 16 años, y ya siendo jesuita se desempeñó como maestro de humanidades en Austria y Alemania. En 1750 llegó a la Nueva España, y un año después ya estaba laborando en California, en donde residió por un tiempo en San Ignacio, ayudando al padre Consag y aprendiendo la lengua cochimí. El 15 de julio de 1752 se trasladó con todo lo necesario al lugar en donde se habían erigido las primeras construcciones, y estableció definitivamente su misión de Santa



Fotog. Antonio Ponce Aguilar.

Esta tinaja de piedra para guardar el vino es de San Borja, pero iguales se hacían en Santa Gertrudis.

[321] En el libro de bautismos de San Ignacio con los datos de 1743 a 1749, aparecen registros hechos por Consag de centenares de indígenas pertenecientes a rancherías del paraje que después sería la misión de Santa Gertrudis.
[322] Dunne afirma que nació en Conflanz. Dunne, op.cit., p. 377.

Gertrudis[323], con añadida alegría por tratarse de una santa de su nacionalidad. Retz llegó a tener 1400 almas a su cargo como misionero.

A los dos meses los indios del padre Jorge encontraron a tres días de camino un sitio cercano con tierra labrantía y algo de agua para su riego, lo que le permitió sembrar sobre todo maíz y trigo. Mientras se obtenían las primeras cosechas, el padre Consag proveyó de estos granos a la nueva misión, facilitó la recua de San Ignacio para el traslado de los bastimentos, en tanto que de otras misiones vecinas se recibieron algunas cabezas de ganado mayor y menor, y caballada suficiente para iniciar la cría de hatos propios. Esta hermandad con las misiones jesuitas que comenzaban era regla general en California. Años después, cuando se plantó al norte la misión de San Francisco de Borja, aunque Santa Gertrudis no tenía alimentos para mandarle, sí cooperaba ayudando con bestias de refresco a la recua que venía con carne seca desde Guadalupe.

Como en otras partes de la Baja California, aquí el padre Retz y sus cochimíes tuvieron prácticamente que traer el suelo de otros lugares, pues siendo el terreno tan duro y rocoso, acarreaban la tierra de donde la encontraban, generalmente de abajo de los matorrales grandes y arbustos, e iban cubriendo los espacios de roca o los cauces secos del arroyo en donde las avenidas del agua habían arrastrado el suelo arable. Por otro lado, el agua con que regaban era llevada al pequeño terreno labrantío, para lo cual *se abrió a fuerza de barras la zanja en piedra viva*[324]. Este espacio que se trabajó con tantas dificultades para la siembra, se fue ampliando y mejorando al grado de que casi siempre, el padre Retz tenía suficiente maíz y trigo para alimentar a los indios de la misión. Retz debe haber sido un hombre innovador, perseverante, y muy trabajador, pues llegó a sembrar alternadamente en un año: el trigo en octubre, para cosecharse en mayo; luego se quemaba el rastrojo, se abonaba la tierra con estiércol, se araba, se regaba, y luego se sembraba el maíz que se cosechaba a fines de septiembre. Además de granos, se plantaron viñedos con cuyos frutos se fabricaba bastante vino, el cual se almacenaba en unas especies de tinajas pétreas rectangulares, las que se cubrían con tablones que se sellaban con cuero de res y látex de pitahaya. La dedicación de los jesuitas produjo sus frutos, muchos cochimíes aprendieron no sólo los rezos y cantos religiosos, sino también a fabricar jabón, velas, guarniciones para las cabalgaduras, así como queso y piloncillo.

Siendo misionero de Santa Gertrudis, el padre Retz envió a Miguel del Barco, de San Javier, parte de una quijada para colaborar con la investigación que este padre hizo sobre la leyenda de la existencia de gigantes en Baja California, lo que denota su curiosidad por la antropología y su afición al estudio. Lo anterior se corrobora con la existencia de 100 volúmenes que llegó a tener la biblioteca de la misión, número que hoy podría parecer pequeño, pero dadas las circunstancias de tiempo y lugar debe percibirse como un esfuerzo importante que hicieron los sotanas negras por mantener sus hábitos culturales y combatir con la lectura un tedio que a veces podía ser enajenante.

El padre Jorge Retz salió de la península expulsado con los demás jesuitas al darse cumplimiento al decreto de Carlos III, el día 3 de febrero de 1768 por la mañana el padre Jorge Retz tuvo a su cargo una de las dos misas que al final se dijeron, y sus compañeros recibieron la Sagrada Eucaristía. Poco después Santa Gertrudis quedó a cargo del franciscano fray Dionisio Basterra, quien a su vez fue relevado por el padre Gregorio Amurrio. En 1769 el padre fray Junípero Serra,

---

[323] Barco, Op.cit., p.278.

[324] Barco, op.cit., p. 203.

encargado de los misioneros franciscanos, pasó la semana santa en Santa Gertrudis, y tal vez por esa razón aún se venera en la capilla la imagen del beato que llegaría a fundar numerosas misiones en la Alta California.

Al recibir los franciscanos la misión de los jesuitas que salían expulsos, fray Francisco Palou informó que había granados, higueras y olivos entre otros frutales; respecto a sus habitantes, señaló que sólo cuarenta familias vivían en la misión, haciendo un total de ciento setenta y cuatro almas. El resto de la numerosa población se encontraba distribuida en siete rancherías, quienes vivían de la caza y la recolección, siendo la más importante la llamada Purificación, o Kagin en lenguaje cochimí, que era habitada por ciento sesenta y tres indígenas.

Los dominicos designados originalmente para residir en la misión fueron en 1773 los padres Manuel Rodríguez y José Díez Bustamante[325]. Poco después, fray José Espín inició la construcción de cantera del edificio que aún perdura. empleando la piedra que hay en las serranías cercanas, el cual fue terminado en 1796; tenía una espadaña separada 18 metros del edificio, es única en Baja California y aun se conserva en regular estado; en sus campanas, que fueron fundidas en 1763 en México, se encuentran grabados los nombres *Santa María Magdalena* en la izquierda y *Señor San Ynasio* (sic) en la derecha. Los padres predicadores iniciaron su labor con entusiasmo, desmontaron los alrededores de la misión y los hicieron más habitables *a fuerza de barra y pólvora*, como lo afirma en su diario fray Vicente Mora, presidente de aquellos misioneros, además, hicieron una noria para irrigar su plantación de algodón con el cual se llegaron a fabricar telas en beneficio de los indios.

En Santa Gertrudis el ganado mayor nunca pasó de algunos centenares de cabezas, aunque sí se llegó a tener un gran número de cabras, y más de 2000 borregos, con cuya lana seguramente se hacían telas burdas para que se cubrieran los indios.

Al irse al norte, a la última frontera de la Nueva España, los franciscanos se llevaron ornamentos, vestuario y ganado de las empobrecidas misiones de Baja California, pero aparte de bienes materiales, también indios de algunas misiones para ayudarse en los trabajos iniciales en aquellas lejanas tierras. Hay que señalar que los dominicos, principalmente fray Vicente Mora, se resistieron a tales entregas hasta donde les fue posible.



Altar principal en Santa Gertrudis.



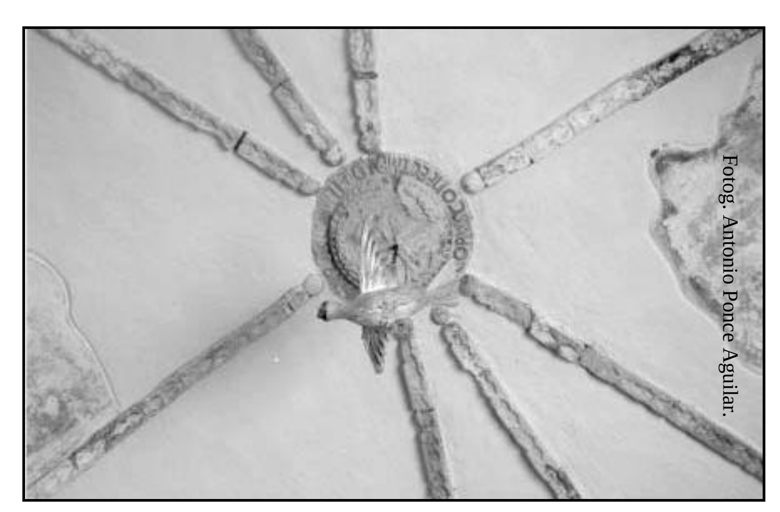
A pesar del trabajo de los misioneros tanto en lo temporal como en lo espiritual, en 1777 indios rebeldes hicieron intentos por saquear la misión, junto con la de San Borja, y asesinar a los padres, lo cual finalmente no lograron. Seguía corroborándose con estos hechos que aun los cochimíes, que eran considerados por los jesuitas

[325] Nieser, Op.cit., p. 91.

como los más dóciles entre los indígenas peninsulares, no internalizaban las enseñanzas de sus maestros religiosos. Por su parte, Bancroft afirma que los indios estaban cansados de recibir azotes como castigo a cambio de un excesivo trabajo que debían realizar en las misiones, y eso los condujo a intentar rebelarse[326].

Al igual que en las demás misiones, la decadencia de Santa Gertrudis se hizo notoria a fines del siglo XVIII, esencialmente a causa de la exagerada mortalidad entre los nativos, mínima productividad agrícola, falta de alimentos y vestido, ninguna ayuda del gobierno, y los abusos cometidos contra la población nativa.

El 7 de abril de 1783, el dominico fray Juan Antonio Formoso envió un informe a fray Miguel Hidalgo, presidente de las misiones dominicas en Baja California, que en parte decía, refiriéndose a los indios de la misión:*...el vestido más común de los pobres indios es una suma desnudez. La mayor abundancia de sus alimentos es el hambre, reparada en la mayor parte de los individuos con comidas silvestres en los montes y cerros...La cama y colchón de los indios es el puro suelo...*[327]; y en junio del mismo año, fray Manuel Rodríguez se dirigió al padre presidente en términos parecidos a lo referido por Formoso, aunque agregó que los misioneros ponían su trabajo corporal y aún parte del pago de sus sínodos para aliviar las misérrimas condiciones de los nativos.



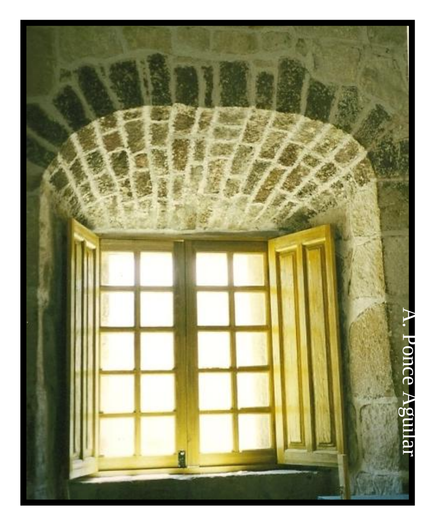
Arriba, en esta fotografía interior del techo de la nave mayor se aprecian las palabras "HOC OPUS CONFECI MENSE MAII ANNO DOMINI 1796", que significa: Terminé esta obra en mayo del año del Señor de 1796.

En este tema, una pregunta sin respuesta clara respecto a la innegable situación de pobreza extrema en que se encontraban los indios de la misión es la siguiente: ¿Cómo se explica que los dominicos destinaron recursos y esfuerzos importantes para la construcción de la capilla de cantera, siendo que urgían para satisfacer necesidades más terrenas pero no menos urgentes que el levantamiento del edificio?

Después de iniciada la guerra de independencia en 1810 prácticamente no hubo religiosos que atendieran la misión, y en 1822 los dominicos la abandonaron. En 1823 habitaban la región 44 personas y para 1857 sólo 4. En 1825, por cambios político administrativos de los que se habla en otro capítulo, Santa Gertrudis fue cabecera de uno de los cuatro distritos en que se dividió la Baja California, y el nuevo gobernador Teniente Coronel José María de Echeandía, de paso en su viaje a la Alta California, dictó medidas que advertían la próxima secularización de las misiones, que se empezó a aplicar desde 1830. Estos hechos apresuraron el deterioro del edificio, que fue sucesivamente ocupado por particulares, los buscadores de tesoros hicieron túneles y agujeros en el piso, se tapiaron ventanas y se abrieron puertas en algunos muros, y hasta una cantina llegó funcionar en el interior de lo que fuera la misión, de manera que para mediados del siglo XX, algunas paredes

---

[326] Bancroft, Hubert H.; North Mexican States, p. 718.
[327] Nieser, Op.cit., p. 407.



Ventana hacia el patio posterior de Santa Gertrudis.

estaban a punto de derrumbarse. Desde 1912 se habían realizado acciones tendientes a la conservación y restauración de la misión, las cuales se tradujeron con frecuencia en la substitución de elementos arquitectónicos originales de gran valor, por materiales toscos e inadecuados, como en el caso de una gárgola que fue reemplazada por un tubo de asbesto. A partir de 1988, el gobierno de Baja California y el INAH comenzaron sus intervenciones para restaurar la misión; por otra parte, los cambios constitucionales de 1992 permitieron que la Diócesis de Tijuana recibiera oficialmente a Santa Gertrudis, no sólo para la práctica del culto religioso, sino también, como lo establece la Ley, para su cuidado y restauración; en 1996 los gobiernos federal y estatal, la iglesia y particulares, especialmente la Asociación Civil Mejibó, sumaron sus esfuerzos que han culminado con la restauración casi completa de la misión, quizá el más bello edificio que los dominicos dejaron en Baja California.

Por otra parte, además de la impresión estética que el viajero recibe al llegar a este lugar, el paisaje por el que se ha ido adentrando, seco, típico del semidesierto bajacaliforniano, con los imponentes cardones flanqueando el solitario camino, genera evocaciones de los hombres que desde épocas remotas hasta tiempos más recientes, tuvieron la capacidad para vivir en este ambiente, por lo que es deseable que las autoridades dispongan no sólo la conservación del hermoso edificio misional, sino también del imponente entorno natural en el que se encuentra.

19. SAN FRANCISCO DE BORJA (1762-1818, u oficialmente en 1830).

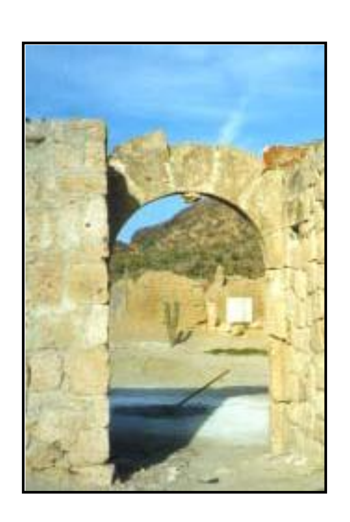
La misión de San Francisco de Borja fue levantada en las estribaciones de la Sierra de San Lino, a unos 47 Km. de Punta Prieta, en la ranchería de Adac. Jorge Retz había localizado el lugar en 1759, cerca de un arroyo y de un manantial de agua tibia, pero tocó fundarla a Wenceslao Link el 1º. de septiembre de 1762, después de haber permanecido varios meses en Santa Gertrudis aprendiendo el cochimí. El dinero para su construcción fue donado por la duquesa de Béjar y Gandía, doña Mariana de Borja, descendiente de San Francisco de Borja. La piadosa española dejó en 1747 parte de su fortuna para que se repartiese entre su familia y servidumbre, y el resto para la misión jesuita de California, con el encargo de que se fundase un establecimiento dedicado a su ascendiente San Francisco de Borja. La razón para que la duquesa dejara ese legado a los jesuitas de California fue la siguiente: un soldado que había servido en la Nueva España poco después de iniciada la conquista, regresó a España y por azares del destino se acomodó con algún empleo en la familia de la señora, narró a ésta la pobreza de los indios y los grandes trabajos que los misioneros realizaban para cumplir con su obligación de civilizar y salvar almas, lo que movió a la piadosa dama para dejar el donativo que se menciona[328].

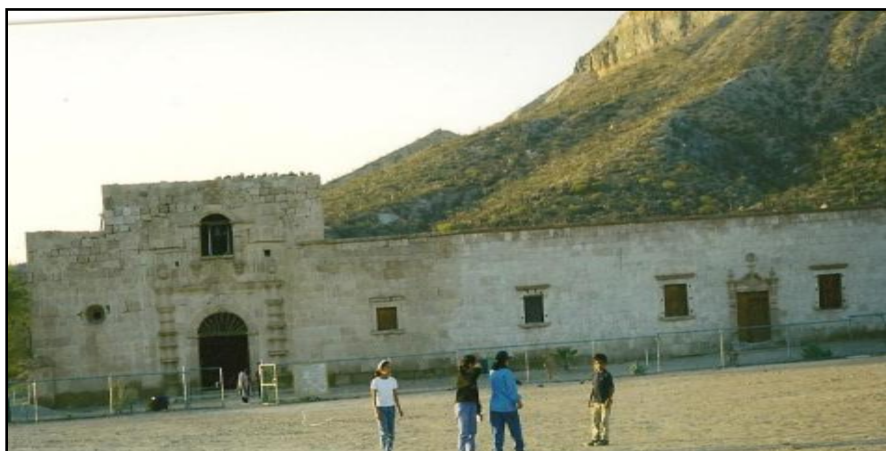
La construcción original era de adobe y piedra, pero los jesuitas no la pudieron terminar por completo al tener que salir de California, sus ruinas aun existen como muros derruidos. A su paso por la península, los franciscanos agregaron un pórtico de piedra, en donde se observa su emblema, y en 1776, los dominicos iniciaron la construcción de cantera que se terminó en 1801.

---

[328] Barco, Op.cit., p. 288.







Arriba a la izquierda, ruinas de adobe de la misión de San Borja levantada por los jesuitas; a la derecha, arco de cantera aún en pie; abajo, edificio de cantera levantado por los dominicos y franciscanos , éstos, responsabvles del pórtico, y estatuilla de San Francisco de Borja conservada en la misión. ***Fotog. A.Ponce A.***





En 1821 la misión dejó de funcionar, aunque hay quienes afirman que desde 1818 ya había sido abandonada.

Adac, llamaron los antiguos californios a un manantial de agua caliente y su región circundante, en las serranías del centro peninsular, a unos 28 grados 44 minutos de latitud norte, casi equidistante del Golfo de Cortés y el Océano Pacífico. Como la mayor parte de los cochimíes, los indios de ese lugar vivían en chozas circulares, con el piso excavado que quedaba abajo del suelo exterior, y en su interior acostumbraban encender dos o más fuegos, según descripción que hizo el dominico Vicente Mora al estar de paso por ese lugar. Desde 1753, Fernando Consag había pasado cerca del manantial sin verlo, y años después, cuando era superior de los jesuitas en California, pensó que la ambicionada expansión de las misiones hacia el norte podía seguirse por ese rumbo. En 1758 el padre Jorge Retz, en su misión de Santa Gertrudis, se enteró por pláticas de los indios, de las bondades que ofrecía Adac para fundar una misión unos 80 Km. al norte, entre cirios, cardones y pitahayas, por lo que abrió un camino que le permitía llegar a ese lugar en tres jornadas, y en frecuentes visitas, se dedicó a convertir al cristianismo a los numerosos gentiles de la región, inició la construcción de una iglesia, algunas casas, un almacén, un hospital y llevó a cabo varias siembras.

Según vsrios misioneros, los indios de Adac y de Santa Gertrudis tenían una forma peculiar de comer la carne y el pescado duros, que se narra enseguida: tomaban un trozo del tamaño de un bocado, le ensartaban un cordelito con una espina y lo amarraban bien del extremo, metían la comida en la boca y después de una o dos dentelladas, se lo tragaban, llegando al estómago y quedando parte del cordelito saliendo por la boca, enseguida jalaban el cordel poco a poco hasta tener el pedazo de carne nuevamente en la boca, le daban otros mordiscos y lo volvían a tragar, repitiendo la acción varias veces, hasta que el trozo de comida se quedaba dentro del estómago ya deshecho, y sacaban el cordel solo. Lo anterior no es aceptado por algunos autores por razones médicas y fisiológicas.

Sobre el vestuario, hay que mencionar que sólo cuando hacía frío los hombres se cubrían la espalda con una piel de ciervo o berrendo que cogían con sus manos a la altura del pecho, y en lugar de los llamados cacles, usaban una especie de sandalias hechas con pita de mezcal. Las mujeres andaban semidesnudas sólo cubiertas con una especie de braguero de 4 dedos de ancho que *sólo cubre los desagües de la naturaleza*[329]. En invierno sí se cubrían usando un capotillo de pieles de conejo o de nutria de los hombros hasta las rodillas, sostenido a la altura de los hombros con una cuerda que atravesaba por delante.

El padre Salvatierra consideraba a San Francisco de Borja co-patrón en la conquista espiritual de aquellos gentiles, y estaba decidido a fundar algún día una misión en su honor. En 1762 había llegado a California el padre Wenceslao Link, nativo de Bohemia, quien como se ha mencionado, después de permanecer algunos meses en Santa Gertrudis aprendiendo el cochimí, por orden del visitador general Ignacio Lizassoain, se trasladó a Adac, y gracias al trabajo que previamente había realizado el padre Retz al introducir al cristianismo a casi trescientos nativos, el 1º de septiembre de 1762 dedicó la misión a San Francisco de Borja, cumpliéndose así los deseos de los padres Salvatierra y Consag, y de doña Mariana de Borja.

Como sucedió en otras fundaciones, San Francisco de Borja se sostuvo al principio con la ayuda de las demás misiones, especialmente de Loreto, desde donde se enviaban las provisiones

[329] Barco, Op.cit., p. 297.

necesarias por mar hasta el puerto de Los Ángeles[330] en la costa del Golfo de California, de donde se llevaban por tierra a Adac. El viaje por mar era muy difícil, sobre todo porque se tenían que remontar las peligrosas corrientes marinas en el canal de Salsipuedes, lo que hizo necesario contratar por un tiempo al indio sinaloense Buenaventura Ahome, hábil marinero que se hizo cargo de los primeros viajes, hasta que algunos californios aprendieron el oficio y se pudo entonces prescindir de sus servicios.

Aplicando la experiencia tenida en Santa Gertrudis, se empezaron a sembrar en el pequeño espacio irrigable de que se disponía, trigo y maíz sucesivamente en la misma temporada, lo que permitió que por algunos años se lograra la autosuficiencia en alimentos; habitaban en el terreno misional cerca de 30 familias de neófitos, cada semana se turnaban los indios de las rancherías cercanas para acudir a trabajar y recibir las enseñanzas religiosas, después de lo cual regresaban a su comunidad y eran substituidos por otros. Con los algodonales de la misión y la lana de las ovejas se hacían mantas y frazadas para los indios. La actividad que más tiempo llevaba en la enseñanza religiosa era la repetición de la doctrina cristiana, que el catequista repetía con los asistentes muchas veces, mañana y tarde, hasta que podían decirla de memoria. Los viejos tenían más dificultad para memorizar, por lo que se desesperaban y escapaban a sus rancherías, aunque casi siempre regresaban al poco tiempo. En esa etapa el padre les daba de comer el acostumbrado atole de maíz.

El capitán Fernando Javier de Rivera y Moncada, a cargo del presidio de Loreto, se fue unos días a San Borja para instruir a los soldados que quedarían como escolta de la misión, y notando la necesidad de contar con un rancho ganadero, decidió salir junto con otros dos hombres en busca de tierras útiles para ese efecto. No muy lejos encontraron una mesa alta, con bastante pasto y agua, en la que según sus cálculos podrían mantenerse unas ochocientas cabezas de ganado. Contento por el hallazgo, regresó a San Borja en donde narró todo al padre Linck, se enviaron indios que supieran y quisieran trabajar como vaqueros en el paraje con el sueldo correspondiente, y a los pocos meses el misionero pudo aceptar los donativos de animales que ya le habían ofrecido varias misiones pero que no había aceptado por faltar el rancho en donde ponerlo. Cabe mencionar que estando cerca el puerto de Los Ángeles, en la bahía de ese nombre, en la misión se podía comer pescado fresco con frecuencia, el cual era llevado por los indios costeños.

Linck tuvo en los shamanes, hechiceros o “doctores”, como les llaman algunos autores a estos personajes, el obstáculo a vencer para poder iniciar la evangelización de los nativos, pero con su paciencia y dedicación, logró que aquellos hombres trajeran días antes de ser bautizados, todos los objetos que usaban en sus ceremonias o al curar a los enfermos. Al respecto, Linck hace aquí una aportación interesante al describir, además de las acostumbradas capas de cabellos de los shamanes, unas pinturas bastante “decentes”[331], ídolos y estatuas cuidadosamente esculpidas, una de las cuales tenía un tridente en la mano derecha, y en la otra una serpiente enroscada.

A un poco más de cien kilómetros de San Borja, un grupo de rancherías habitadas por aguerridos indios gentiles, inconformes con la influencia que ejercía la acción misionera del padre Linck sobre las comunidades cercanas a la misión, atacaron a varias de ellas y asesinaron a muchos nativos convertidos al cristianismo. Temeroso el padre de que continuaran aquellos ataques y se aproximaran más a San Borja, mandó pedir consejo a su vecino el padre Retz de Santa Gertrudis. Éste, convencido de que no podía permitirse que los gentiles rebeldes crecieran en fuerza, preparó

[330] San Borja tiene a su oriente a Bahía de los Ángeles, a medio día de camino. Barco, Op.cit., p. 296.
[331] La palabra “decente”, además de su significado común, quería decir en aquel tiempo “aceptable” o “no tan mal”.

un numeroso grupo de flecheros cochimíes fieles de Santa Gertrudis, que reforzados con algunos de San Borja y varios soldados de la escolta, se dirigieron en busca del enemigo. Al poco tiempo, antes del amanecer, encontraron en su ranchería a los gentiles, dormidos y despreocupados, y fue tal la sorpresa en el ataque que todos fueron capturados sin que se resintiera ninguna baja de parte de los indios fieles. Trasladados a San Borja, fueron castigados por los soldados durante varios días sucesivos con azotes, aunque el padre Linck intervenía prontamente intercediendo a favor de los rebeldes.



Poco debe haber cambiado el aguaje de Adac desde la época de las misiones, que se observa en esta fotografía tomada en 1999, y que aún servía para irrigar un pequeño huerto, con olivos centenarios y otros frutales.

Finalmente, casi todos aquellos bárbaros mostraron arrepentimiento y hasta aceptaron recibir la enseñanza cristiana. Después de estas acciones, Linck recolectó algunas de las armas que usaban en sus guerras los indios rebeldes y ahora vencidos, todas ellas de palo como mazos de diversas formas, pero no por ello menos peligrosas que los acostumbrados arcos y flechas. Posteriormente, el misionero mandó a sus compañeros vecinos, como novedad digna de conocerse, ejemplares de aquellas armas poco o nunca vistas antes entre los primitivos californios.

Uno de los capitanes gentiles considerado *uavai* o "señor" entre los cochimíes debido a su prestigio en la guerra, fue atraído al cristianismo y su influencia contribuyó no sólo al éxito en la evangelización de los nativos vecinos de Adac, sino después en la misión de Santa María, que se estableció hacia el norte poco después. Juan Nepomuceno era el nombre del afamado guerrero, y pudo haber sido uno de los gentiles rebeldes que escapó cuando los indios fieles de San Borja y

Santa Gertrudis aplacaron las acciones de aquellos[332], hechos que se narran en los párrafos anteriores. Lo cierto es que el afamado capitán indígena llegó a San Borja, se convirtió al cristianismo, se casó por la religión con una de sus dos mujeres, y desde entonces, junto con su gente, fue valioso auxiliar de los padres en todos sus trabajos.

En 1764 Linck recibió en San Borja al jesuita Victoriano Arnés, quien venía no sólo a acompañar y ayudar al misionero, sino a aprender el idioma cochimí en preparación para fundar después lo que sería el establecimiento jesuita más septentrional en California. Gracias a esto, Linck tuvo tiempo para llevar a cabo exploraciones más alejadas de Adac.

En aquel tiempo, supo el misionero por boca de sus indios que por la noche, en la isla Ángel de la Guarda se veían algunas lumbradas desde la playa cercana a la isla; decidido a investigar el origen de aquellos fuegos, en la primavera de 1765 el misionero, junto con el teniente del presidio don Blas Fernández de Somera y algunos indios, zarparon del puerto de Los Ángeles hacia la isla en la lancha de la misión[333].

Los exploradores llegaron sin problemas a su destino, y después de buscar gente o rancherías hasta donde les era posible por la limitación del agua, no encontraron huella alguna de personas o animales, y ningún arroyo o aguaje[334]. Link y sus acompañantes abordaron la lancha y zarparon de regreso hacia tierra firme, pero al aproximarse a la playa, intensos vientos contrarios los obligaron a devolverse a la isla. Intentaron nuevamente el retorno, pero la violencia del viento les arrancó la vela inferior, por lo que la lancha estuvo a punto de zozobrar, lo cual se evitó por la pericia del piloto Buenaventura. Realizaron otros intentos igualmente fallidos por regresar a la bahía de Los Ángeles, por lo que tratando de salir de la grave situación en que se encontraban, decidieron no navegar directo al puerto del que habían zarpado, sino unos 25 kilómetros hacia el sur[335], y esto les dio buen resultado, pues pudieron desembarcar sin dificultad aunque en una zona despoblada y sin agua. El padre Linck mandó entonces algunos indios a buscar ayuda, y al poco tiempo volvieron acompañados de varios nativos cristianos, con suficiente agua para calmar momentáneamente la sed de todos. Después del arduo trabajo para llenar algunos de los contenedores de la lancha, los expedicionarios zarparon nuevamente hacia Los Ángeles, a donde ahora sí pudieron llegar sin mayores dificultades, y de allí a San Borja[336].

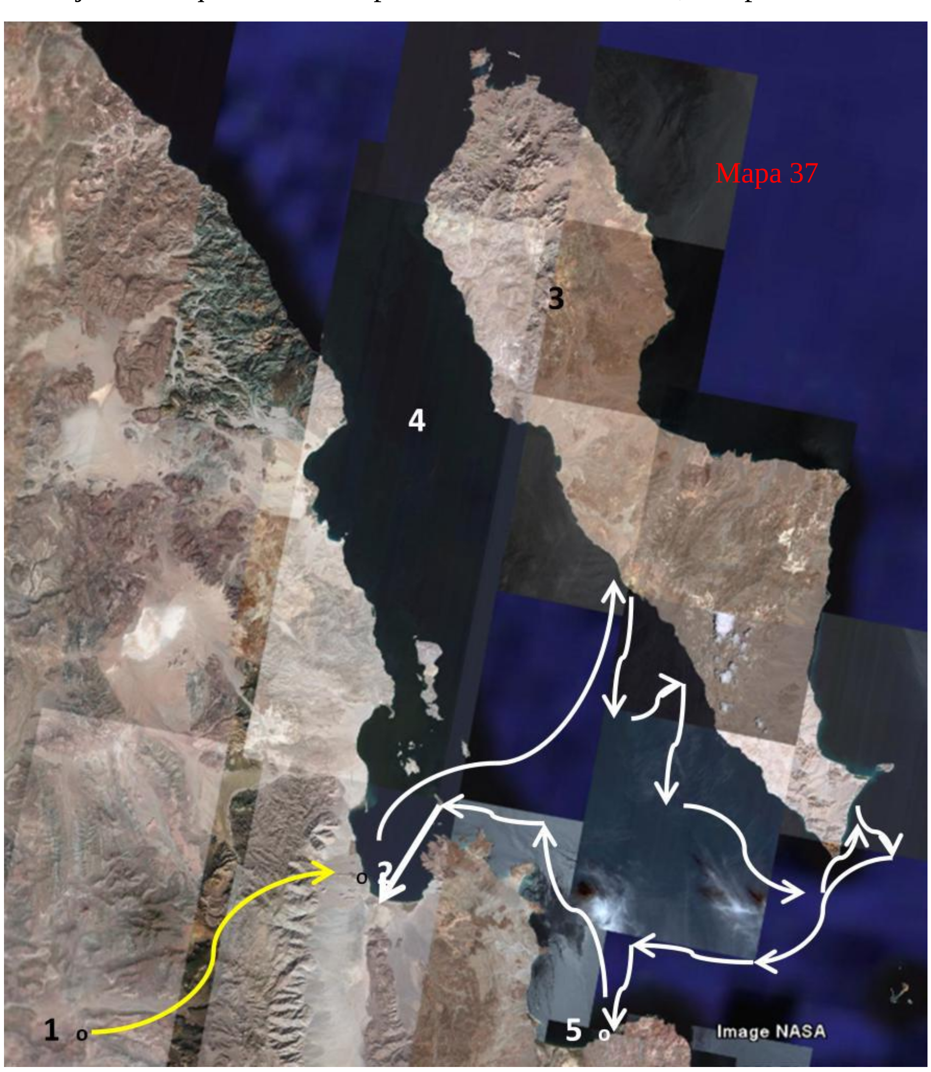
Se ha mencionado que el padre Victoriano Arnés había llegado a San Borja para auxiliar al padre Linck, aprender el idioma de los indios, y prepararse para ir hacia el norte a fundar una nueva misión entre los gentiles. En 1765 arribó a San Borja con los mismos propósitos el padre Juan José Díez, quien originalmente estaba destinado a las primeras cátedras de la provincia, pero que había renunciado a esa cómoda y aplaudida actividad para irse a los piáramos del septentrión peninsular en compañía del padre Arnés, de tal manera que entonces se encontraron en San Borja los tres misioneros indicados; los sotanas negras contemplaban un mejor futuro hacia el norte.

Teniendo el auxilio directo de sus dos compañeros en el trbajo misional, Linck pudo destinar más

[332] Barco, Op.cit., p. 347.
[333] *Wenceslaus Linck´s Reports and Letters, 1762-1778, Dawson Book Shop. Los Angeles, 1967,* pp. 26-29.
[334] La isla carece de aguajes o arroyos, las lluvias son muy raras y reducidas, pero aun así en algunos lugares hay cactus y zacates propios del desierto sonorense, ratones, murciélagos, y reptiles como lagartijas y víboras.
[335] El lugar en donde sí pudieron desembarcar debe haber sido bahía de Las Ánimas.
[336] Barco, Op.cit., p. 312.

tiempo a las exploraciones que tanto había pospuesto, de las cuales se hablará en otro capítulo.

Después de algún tiempo el padre Link construyó otra iglesia más grande; y cuando los franciscanos relevaron a los jesuitas que salían expulsados de California, el padre Fermín Francisco de Lassuen, substituto de Linck, dirigió una nueva ampliación que concluyó en 1771, añadiendo al edificio un pórtico de piedra labrada con el emblema franciscano en la parte superior; el afán constructor del padre Lasuen se extendió hasta la visita de San Regis y otra cuyo nombre se desconoce, habiendo hecho edificaciones de adobe y corrales para el manejo del ganado.



Viaje de Linck a la Is. Ángel de la Guarda. 1 San Borja. 2Puerto de Los Ángeles en la bahía de ese nombre. 3 Isla Ángel de la Guarda. 4 Canal marítimo Ballenas. 5 Bahía las Ánimas. Adaptación en mapa de Google Earth.

Al hacerse cargo de la misión, los fernandinos recibieron alrededor de 500 cabezas de ganado, 1700 ovejas y 930 cabras, la caballada se contaba por cientos. Cabe aclarar que en tanto llegaban los franciscanos para hacerse cargo de las misiones peninsulares, el capitán Fernando Javier de Rivera y Moncada y buen número de soldados fueron enviados a San Borja, como base de la frontera más lejana, pues aunque al norte ya se había establecido otra misión, forzadamente abandonada por los padres jesuitas, seguramente sería abandonada también por sus neófitos, al no contar con el estímulo del alimento que se les proporcionaba.

En 1776, los dominicos recibieron la misión al irse los franciscanos a la Alta California, iniciaron la construcción del edificio de cantera que se concluyó en 1801, y en 1777 revistieron con piedra las paredes de dos manantiales, lo que permitió el mejor aprovechamiento del agua en el riego de los sembradíos Fue durante la administración de los dominicos fray Juan María Salgado y fray Antonio Lázaro cuando se levantó la construcción que perdura hasta hoy.

El 20 de febrero de 1777, fray Vicente Mora escribió en un informe:... *Fuera de todas estas misiones son una pura miseria ciertamente las demás, exceptuando la misión de San Francisco de Borja, que tiene adelantado en nuestro tiempo nueve fanegas de sembradura...*; fue quizá en esta época de modesto bienestar que los nativos se rehusaron a ser trasladados a San José del Cabo en uno de los reacomodos que se ordenaron en ese tiempo.



Pila de agua bendita en la iglesia de San Borja

A pesar de este relativo progreso, poco después los indios *...confesaron su intención de saquear y quemar las misiones, declarando atrevidamente que estaban cansados de recibir golpes y prisiones por parte de los padres...,* según lo afirma Bancroft en *North Mexican States*.

Por otra parte, al paso del tiempo la baja producción de maíz y trigo debida a lo escaso del agua, el aumento de la población indígena y quizá el mal trato a los indios, fueron factores que contribuyeron a la deserción de muchos neófitos.

El 3 de agosto de 1783, el dominico fray Andrés Souto, en un informe a sus superiores expresó:... *Tiene esta misión 666 individuos, de los cuales no puede mantener más que a 100, dándoles un poco de harina cocida o grano cocido con agua, por ser escasas las cosechas, las aguas, y débiles las tierras...la ropa que produce la misión alcanzará a tapar a los 100, dándoles un triste cotón, frazada y taparrabo, algo escasos. De los ganados que tiene la misión, apenas le toca a cada individuo cuatro cabezas, por cuyo motivo andan por los montes buscando la vida...*[337].

Desde 1769, algunos indios de San Borja y de otros lugares fueron llevados a la Alta California para auxiliar a los franciscanos en los trabajos agrícolas de las nuevas misiones que allá se establecerían, y además, con la debida autorización, también se llevaron ganado, ornamentos y ropas empleadas en la práctica del culto por los misioneros dominicos, a lo cual éstos se opusieron aunque casi siempre sin lograr impedir tales acciones.

En 1818 o 1821, la misión se cerró por la falta de indios, las pinturas al óleo que adornaban la iglesia, incluyendo un Velásquez, fueron robadas; las campanas originales desaparecieron en 1962, y una de las pocas piezas artísticas originales que se conserva es la estatua de San Francisco de Borja, que fue restaurada por los lugareños en 1994. Actualmente se hacen obras de restauración general y el lugar es centro religioso de los pocos vecinos que celebran allí la fiesta del santo el 10 de octubre.

[337] Archivo General de la Nación, México, Provincias Internas, v.1, exped. 11, f. 352.

20. CALAMAJUÉ O CALAGNUJUET (1766-1767).

Con la presencia en San Borja de dos misioneros más, el padre Linck tuvo oportunidad de hacer exploraciones muy importantes desde su misión hacia el norte de la península, de lo cual se habla



Relaciones geográficas de Calamajué. 1 Misión de Calamajué. 2 Arroyo de Calamajué o Calagnujuet. 3 Bahía de San Luis Gonzaga. 4 Arroyo de Cabuja-kaamang. 5 Misión de Santa María. 6 San Luis actual. 7 San Fernando Vellicatá. 8 Arroyo San Fernando, antes Guiricatá. 9 Bahía del Rosario. 10 San Juan de Dios. Adaptación por A. P. A. en mapa de Google

en capítulo posterior, y en uno de sus viajes conoció el arroyo de Guiricatá, después llamado Vellicatá, y consideró que el paraje era propio para fundar una misión; sin embargo, quedaba casi a 270 Km. de San Borja, por lo que se pensó en buscar algún sitio intermedio que sirviera no sólo de escala entre las dos misiones, sino también de apoyo militar en caso de un ataque de los indios, que de otro modo podrían cortar fácilmente la comunicación con San Borja y Guiricatá.

El único lugar para la misión intermedia había sido descubierto desde 1753 por el padre Fernando Consag, en la parte alta del arroyo de Calagnujuet o Calañujuet, y se encontraba a los 29º 25´ N., aproximadamente a 120 Km. de San Borja y a unos 25 Km.de la costa del golfo, en una de las zonas más áridas de la península. Quizá los jesuitas se apresuraron en el juicio sobre el lugar seleccionado, pero no quisieron esperar más tiempo y finalmente, obedeciendo órdenes del padre visitador Lamberto Hostell la misión fue fundada el 14 de octubre de 1766[338] por los padres Victoriano Arnés y Juan José Díez cerca de la sierra o mesas Jubay, habiendo bautizado a dos niños en su primer día de estancia en el paraje; además, el capitán indio Juan Nepomuceno, que ya

[338] Barco, op.cit., p. 347.

se ha mencionado antes, llevó de San Borja a 50 nativos que aunque ya habían sido catequizados, por ser del área de Calagnujuet se cambiaron a ésta nueva misión. Las construcciones que se levantaron fueron una capilla, un almacén para víveres y una casa, todo de adobe y techo de tule, de lo anterior, sólo el almacén tenía puerta, lo que da idea de la escasez de la madera en aquel lugar. Los dos valerosos misioneros se mudaron a su nuevo puesto acompañados esta vez por 10 soldados y los 50 neófitos de esa región que ya se habían bautizado en San Borja.

La mansedumbre de los indios cochimíes que se presentaron con los misioneros facilitaron los trabajos iniciales, aunque luego surgirían varias dificultades, sobre todo debido a que el agua era de muy mala calidad por el exceso de compuestos de azufre con cobre y hierro que llevaba la corriente, y aunque los nativos la consumían sin sufrir daño aparente, los misioneros y soldados tenían que traer el líquido a lomo de bestia de unos aguajes distantes 2 Km. de la misión, El padre Díez tuvo que dejar su cargo al enfermarse, habiéndose destinado después a La Purísima.

A pesar de la docilidad de los cochimíes que mencionancasi muchos historiadores, aquí, como después sucedió en regiones más septentrionales, hubo serias muestras de descontento entre algunos indígenas, no sólo porque con la presencia de los misioneros los shamanes o "doctores" veían amenazado el papel protagónico que tenían en las rancherías, lo cual sucedía siempre, sino porque a los varones no les parecía que las mujeres jóvenes se convirtieran al cristianismo y dejaran sus antiguas costumbres. Fue por eso que en la primavera de 1767, algunos indios de la ranchería de Calañujuet planearon asesinar al misionero y los soldados y solicitaron ayuda a los de la ranchería norteña de Guiricatá para dar el golpe; sin embargo, estos rechazaron la propuesta por conocer al padre Wenceslao Linck, quien al año anterior los había visitado en una exploración hacia el norte.

Por aquel tiempo el padre Arnés, acompañado entre otros por Juan Nepomuceno, había viajado al arroyo de Cataviñá, hoy Cataviña, a unos sesenta kilómetros al noroeste de Calamajué, en la permanente búsqueda de lugares con agua y tierras cultivables, y sí encontró agua suficiente en aquella corriente que se dirigía al Océano Pacífico, pero no había tierras disponibles para el cultivo. y en estos quehaceres se ocupaba el misionero cuando recibió mensaje de que un neófito recién bautizado había estado a punto de ser asesinado por indios de la ranchería de Calañujuet, pero que providencialmente había escapado al ser defendido por un pariente, esto aparte de otras tropelías que habían cometido contra los cristianos. Cavilando el padre en las pocas opciones que tenía para aplacar a los insurrectos, se le presentó Juan Nepomuceno y le informó que él, habiendo sabido antes de aquellos ataques, había mandado a hombres armados de arco y flecha, y que ya habían sometido a los facinerosos.

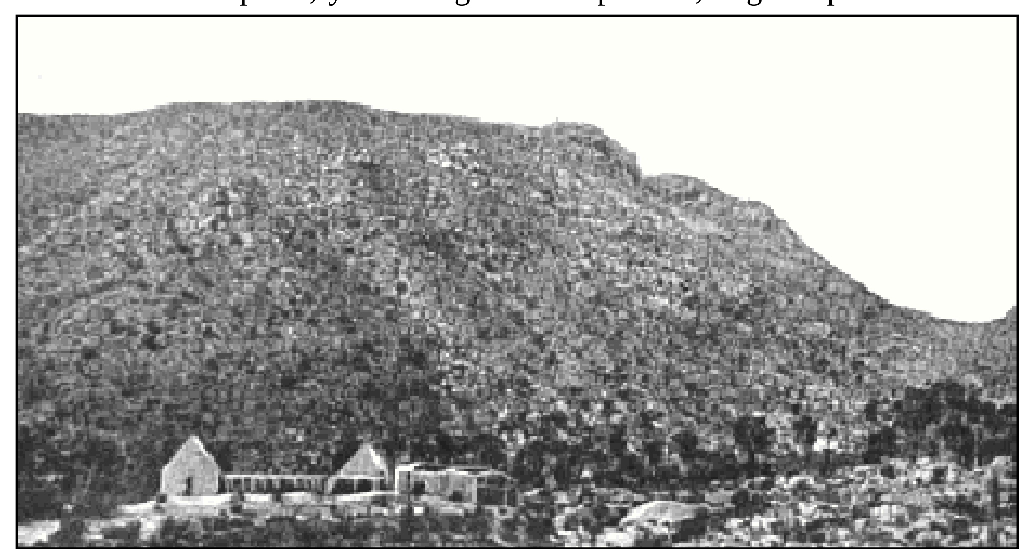
El 26 de mayo de 1767 Arnés y sus exploradores volvieron sus pasos hacia el paraje que los indios llamaban Cabuja-kaamang o Cabuja-Camang, que significa Arroyo de Peñascos, que era el único lugar en donde se podía cambiar la misión, y hasta allá se trasladó poco después con el nombre de Santa María de los Ángeles, o simplemente Santa María, por contener el arroyo agua de mejor calidad que la de Calagnujuet. Al día siguiente arribaron los prisioneros y sus captores, y todos se regresaron a la misión de Calamajué; los delincuentes fueron castigados con ocho latigazos, tras lo cual se les perdonó el delito gracias a la intervención del misionero en favor de los prisioneros[339]; éstos fueron conquistados por el trato generoso del padre, acabaron por aceptar

[339] Era práctica común en los jesuitas de California que el misionero se pusiera de acuerdo con el cabo de la escolta para interceder públicamente a favor de delincuentes que recibían castigo por algún delito cometido, lo que generalmente les granjeaba agradecimiento y simpatía de parte de los nativos.

la enseñanza de la doctrina, y con el tiempo se bautizaron junto con sus parientes. En menos de un año que la misión estuvo en Calamajué, Arnés bautizó a 200 personas entre niños y adultos[340], pero la mala calidad del agua que ni para riego servía[341], obligó al cambio mencionado en 1767. Calamajué siguió siendo por un tiempo una especie de escala forzosa para los viajeros que se dirigían a la Alta California procedentes de Loreto. Del establecimiento original de Calamajué a orillas del arroyo del mismo nombre hoy sólo quedan montículos de tierra como restos de los muros de adobe.

21. SANTA MARÍA DE LOS ÁNGELES (1767-1768) Y VISITA DE SAN LUIS GONZAGA.

La historia de Calamajué y Santa María de los Ángeles, en ciertos aspectos, es como un símbolo de la etapa jesuítica en California que refleja, en mayor o menor grado, lo acaecido en gran parte de las misiones de los ignacianos que podría resumirse en lo siguiente: un enorme esfuerzo y sacrificio que llegó a conducir a algunos misioneros hasta la muerte; el logro del objetivo fundamental de su estancia en aquella frontera que era salvar almas, quizá no todas, pero una que fuera valía la pena; la incomprensión de los gobiernos de la Colonia que sólo en raras ocasiones se mostraron generosos con la Compañía; y salvo algunas excepciones, el grave problema de la falta de agua y tierra cultivable, que ha trascendido hasta la fecha y se resiente en todas la comunidades peninsulares.



Fotografía tomada aproximadamente en 1905 por Arthur North. Estas ruinas corresponden a la edificación levantada por el padre franciscano Juan de Medinabeitia. Incluía la iglesia con techo de tule, dos cuartos y una troje, todo de adobes.

Santa María fue la última misión que establecieron los jesuitas en la península, cuando el padre Victoriano Arnés dejó la misión de Calamajué y se trasladó al lugar cercano al arroyo Cabuja-kaamang, a unos 140 Km. al noroeste de San Borja, entre Cataviña y Bahía de San Luis Gonzaga, a unos 16 Km. al este del actual Rancho Santa Inés, en donde con la aportación de la Duquesa de Béjar y Gandía, en el mes de mayo de 1767 fundó la misión de Santa María de los Ángeles, construida primero de madera y techos de hojas de palma[342], aunque después los franciscanos harían la construcción de adobe.

Cuando los jesuitas fueron expulsados, la misión contaba con 300 neófitos y 30 catecúmenos, la producción agrícola llegó a incluir algodón y trigo, lo cual se logró gracias a un acueducto cuyos

---

[340] Barco, Op.cit., p. 347.
[341] Ibíd.., p. 348. ...*se cubría la tierra de una tez blanca* ... y se secaba la siembre.
[342] Las palmeras rojas que hay en esta región son propias para edificar, diferentes de las del sur que no tienen tal aplicación.

restos aun existen, de la misión sólo quedan ruinas de sus muros, y aun se aprecia lo que fue un corral de piedra; frecuentes hallazgos de piedras para moler semillas y algunos petroglifos, son prueba de que la región estuvo bastante poblada desde tiempos muy remotos. Quizá de todas las misiones de la península, ésta presenta actualmente al viajero el reto más difícil para su acceso, por lo escabroso del camino.

La misión estuvo en manos de los jesuitas hasta diciembre de 1767, y la recibió por los franciscanos Fr. Juan de Medinabeitia en mayo de 1768, poco después sus escasos bienes pasaron a San Fernando Vellicatá, fundada por fray Junípero Serra, distante unos 77 Km., y se convirtió en visita de San Borja[343]; pero el lugar siguió teniendo importancia, ya que desde Loreto continuaron enviándose por mar a la misión de visita cercana a la playa de San Luis Gonzaga, los víveres y objetos necesarios para el establecimiento de las misiones en la Alta California, ya en tierra se cargaban en bestias para transportarlos a la ex misión de Santa María de los Ángeles, de donde se llevaban a Vellicatá, y de aquí a San Diego. Se reproduce a continuación parte del escrito del padre franciscano Francisco Palou, en el cual refiere la recepción que se hizo por su Orden de la misión de Santa María después de la salida de los jesuitas:



Padre Francisco Palou

…Corrió esta misión a cargo de los padres jesuitas hasta últimos de diciembre de 1767, y a mediados de mayo la recibió a cuenta de este colegio el padre Fr. Juan de Medinabeitia, quien halló la misión tan a los principios que estaba sin iglesia, a la que dio mano luego y la hizo de adobes con techo de tule, y al lado de ella una vivienda con dos cuartos también de adobes y tule, y una trojecita para guardar los utensilios de la misión. Está a la altura de 30 grados 20 minutos… de la playa del Golfo de California como a diez leguas, que es la bahía de San Luis, a donde van a dar las lanchas que llevan el bastimento para la frontera, Está en una angostura, entre cerros altos de piedra blanca muy pelados, que no tienen más que algunas palmas en un arroyito. Es el sitio tristísimo y muy funesto. Tiene un planecito de tierra, pero toda salitrosa… pero la agua en tiempo de seca se escasea para regar dicha tierra. Está falta de pastos, se han sembrado algunos árboles y se han secado, se han registrado todos los contornos y no se ha hallado sitio alguno, ni para siembra ni para ganados, y el poco que tiene está pasteando en el rancho de San Borja, que son doce reses, tres caballos mansos y cuatro yeguas. Ganado menor no tiene, mulas mansas tiene veinte y seis, que sirven para el acarreo de los bastimentos de la playa a ésta y a Vellicatá. Por lo dicho, me informa el padre misionero que no es dicho sitio a propósito para misión, y esto mismo informan los que fueron con el primer trozo de la expedición de Monterrey, el señor capitán don Fernando de Rivera y los que le acompañaban. Y en vista de esto, determinó el ilustrísimo señor visitador general que dicha misión de Santa María mudase al paraje nombrado Vellicatá...

Cuando los franciscanos pasaron las misiones a los dominicos, fueron designados para atender Santa María y San Fernando Vellicatá los padres predicadores Pedro Gandiaga y Miguel Hidalgo. El 21 de mayo de 1773, el padre dominico fray Vicente Mora informó al virrey que los indios de Santa María ya se habían trasladado a San Fernando Vellicatá en donde se tenía agua abundante.

[343] Cuando en 1818 San Borja se termina como misión, Santa María deja de recibir cualquier asistencia religiosa.

La historia de Santa María de los Ángeles, en ciertos aspectos, podría considerarse un símbolo de la etapa jesuítica en California que refleja lo acaecido en gran parte de las misiones de los ignacianos: un enorme esfuerzo y sacrificio que llevó a algunos misioneros hasta la muerte, el logro del objetivo fundamental de su estancia en aquella frontera que era salvar almas, quizá no todas, pero en su percepción religiosa del mundo una que fuera valía la pena; la incomprensión de los gobiernos de la Colonia que sólo en raras ocasiones se mostraron generosos con la Compañía, y salvo algunas excepciones, el grave problema de la falta de agua y tierra cultivable, que ha trascendido hasta la fecha.

El hermoso nombre de la misión y las evocaciones que produce no concuerdan con lo que su entorno físico fue en la realidad, uno de los territorios más inaccesibles y difíciles para vivir, y que aún en la época actual, por su difícil acceso es un desafío para el aventurero que pretenda visitarlo. Victoriano Arnés, el fundador de la última y más septentrional misión de los jesuitas en California duró 4 años como misionero, y después de la expulsión del 3 de febrero de 1768, residió en Italia hasta su fallecimiento ocurrido en Roma el 8 de julio de 1788.

MISIÓN DE SAN LUIS, ¿VISITA DE SAN BORJA?

El 20 de noviembre de 1765 Linck escribió un reporte al padre Juan Armesto sobre una exploración hacia el norte, en el que decía en parte: *....El 1º. de agosto salí de esta misión de San Luis en compañía del Capitán, dos soldados españoles y dos alemanes...*[344]. Ese mismo año había escrito una carta al padre Jorge Retz, y entre otras cosas expresaba: *....Muchos indios se habían asentado en la misión de San Luis, que está en la frontera con la región de las tribus de gentiles del norte...*[345]

Esta y otras referencias de Linck a la "misión de San Luis", que obviamente no se trata del centro religioso San Luis Gonzaga que se encontraba en el sur, obligan a pensar que debe haber existido una visita misional llamada San Luis en o al suroeste de la Bahía de San Luis Gonzaga, y tal vez otras más, como lo asegura el investigador norteamericano Michael W. Mathes[346], entre el trayecto de 24 Km. que hay desde la playa sur de la bahía hasta el sitio que ocuparía Santa María de los Ángeles[347]. Es importante hacer notar lo anterior porque en la historia de las misiones jesuitas de Baja California nunca se menciona la existencia de esta misión de San Luis situada al norte, excepto el padre Wenceslao Linck, lo cual se trata enseguida.

La misión de San Luis al norte de San Borja, fue mencionada por el padre Wenceslao Linck en varias ocasiones al relatar su viaje a las bocas del río Colorado, y aparece en el registro del 10 de abril de 1766 lo siguiente: *...El 10 llegamos a San Luis, en donde hallamos a nuestros "enfermos" sanos y salvos. Los indios gentiles me siguieron a la misión, y ya todos han sido bautizados.* Sin

---

[344] Burrus, Ernest J.. "Wenceslaus Linck´s Reports & letters, 1762-1778", p. 32.
[345] Ibíd., p 29.
[346] Aun aceptando la veracidad de lo dicho por Mathes, el San Luis de esta parte del diario de Linck debe haber estado casi equidistante de los dos litorales, o al menos su zona de influencia, pues el misionero menciona el arroyo San José como una potencial fuente de agua para *pastorear ganado*, y este arroyo nace casi por donde pasa la Carretera Transpeninsular y desemboca en el Océano Pacífico. Además, el Dr. Ives, investigador frecuentemente citado por Burrus, consideró que el San Luis de Linck estaba en o muy cerca de Jaraguay, aproximadamente a los 29° 37' de latitud norte; el arroyo de ese nombre se dirige al Océano Pacífico. Es muy probable, entonces, que el citado lugar coincida con el San Luis actual que está en la Carretera Transpeninsular
[347] Tapia Landeros; Revista Calafia, op.cit., pp. 54-57.

embargo, en su anotación del día 18 del mismo mes, escribió: ...*El 18 de abril llegamos a la misión más septentrional, la de San Francisco de Borja....*[348], lo que negaría la existencia de una misión como tal en San Luis.

Hace algunos años, don Gorgonio Fernández, un pescador residente pionero en la Bahía de San Luis Gonzaga, descubrió cerca de la playa las ruinas de piedra de una edificación, y cerca de allí, un pozo cuidadosamente ademado con algo de agua salobre, cuyas piedras, según estudios hechos en California, fueron pegadas con una argamasa hecha con arena, huesos y conchas molidas con cal, semejante al mortero que acostumbraban los misioneros[349]. Es casi seguro que estas ruinas correspondan, si no a la citada misión, sí a alguna construcción relacionada con la misma.

Linck reportó a sus superiores la gran cantidad de indios que poblaban la región, y señaló que un misionero residente en San Luis o sus alrededores podría congregar un gran número de gentiles para su evangelización[350]. Todo lo dicho hace pensar que la llamada por Linck misión de San Luis pudo haber sido visita de San Borja, o simplemente una región densamente poblada de costa a costa a la altura de la bahía de San Luis Gonzaga, y que el misionero aspiraba a que en un futuro cercano se convirtiera en misión independiente.

SANTA ISABEL, UNA LEYENDA.

Además de las misiones mencionadas en este capítulo, existe en el terreno de la leyenda una llamada Santa Isabel, la que fue supuestamente descubierta por un prófugo de la justicia en la vertiente oriental de la serranía, entre Calamajué y San Borja, y según lo que expresa Fernando Jordán en El Otro México, hasta hace unos 50 años, un indio llamado Manuel daba testimonio sobre la existencia de la mítica misión, aunque su edad le impedía llevar a viajeros y aventureros hasta el sitio en que se encontraba.

Nunca se han descubierto su edificación o sus ruinas, y lo más probable es que se trate de una fantasía elaborada por gambusinos y rancheros que se internaron en la península por el sur de la Sierra de Santa Isabel.



[348] Linck, Wenceslao, en edición hecha por Ernest J. Burrus, S.J. con el título de Wenceslaus Linck Diary of his 1766 Expedition to Northern Baja California, Translated into English. Dawson Book Shop. Los Angeles, 1966. Trad. A. Ponce Aguilar.
[349] Ibíd.; pp. 54-55.
[350] Linck bautizó a muchos gentiles al pasar por San Luis de ida al Colorado, y también lo hizo al regreso, sobre lo que expresó que los indios "lo siguieron" a la misión para ese efecto. Puede pensarse entonces que los nativos y el misionero salieron de San Luis algún lugar cercano en donde se ubicaba la misión.

Capítulo XI
Más sobre la penetración misionera. La rebelión de los pericúes.

...Sigamos a Boton y Chicorí, mataremos a todos los soldados y a los misioneros, y quemaremos las iglesias, así podremos seguir con nuestras costumbres...

Segismundo Taraval

Algunos historiadores han dividido la estancia jesuítica en Baja California en 3 etapas: la 1ª, de exploraciones o apertura, que va de 1697 a 1730; la 2ª, que comprende las sublevaciones de 1730 a 1740, y la 3ª, un período de decadencia de 1740 a 1768, año en que se cumplió la ley de expulsión de los jesuitas. Lo anterior debe considerarse sólo como referencia general, ya que los hechos así clasificados se traslapan frecuentemente en otro período, además de que se excluye la etapa exploratoria del padre Kino.

Enseguida se hace relación de algunas de las exploraciones más importantes, pero posteriores a las fechas que incluyen el primer período.

Segismundo Taraval, nacido en 1700 en Lodi, Milán, fue enviado a la misión de La Purísima Concepción en substitución del padre Nicolás Tamaral, quien había ido a fundar la misión de San José, cerca de Cabo San Lucas. En 1732 hubo de encargarse de San Ignacio, en Kadakaamán, ya que el padre Sistiaga saldría a visitar las misiones con su carácter de superior en California, y un año después llegaron al lugar algunos gentiles procedentes de Isla de Cedros, a pedirle que fuese a su país a enseñarles la nueva religión. El misionero aceptó, hizo los preparativos necesarios y en poco tiempo llegó a la costa, caminó 6 días hacia el noroeste, y finalmente, la pequeña expedición llegó a un punto desde el cual se contemplaban varias islas.

Para hacer la travesía marítima hasta dos de ellas, tuvieron que construir balsas al estilo de los nativos, exploraron Afeguá o Aseguá, Isla de los Pájaros, y Huamalguá (Amalguá o Guamalgá), Isla de las Neblinas, hoy Isla de Cedros. La primera estaba desierta y sin agua pero con abundancia de aves; la segunda con bastante agua y una fauna variada, desde venados y conejos hasta lobos marinos, así como lo que el misionero llamó "pequeñas ballenas" que pudieron haber sido delfines, a los cuales mataban los aborígenes con una especie de tridente de palo y los subían a sus pequeñas embarcaciones.

Todos los residentes de Huamalguá, navegando en sus balsas, se fueron a la península

acompañando al padre Taraval hasta Kadakaamán, en donde se incorporaron, junto con otros gentiles procedentes de lugares muy lejanos a la población de la misión de San Ignacio.

Es digno de mención un episodio trágico ocurrido cuando los nativos de la isla navegaban en sus balsas tierra a tierra por la costa acompañando al misionero: un guama, el que más se había resistido a viajar a San Ignacio, en un momento dado quiso matar un lobo marino que estaba en un banco de la playa, pero en su intento fue atrapado por un tiburón que lo llevó a lo profundo del mar causando su muerte.

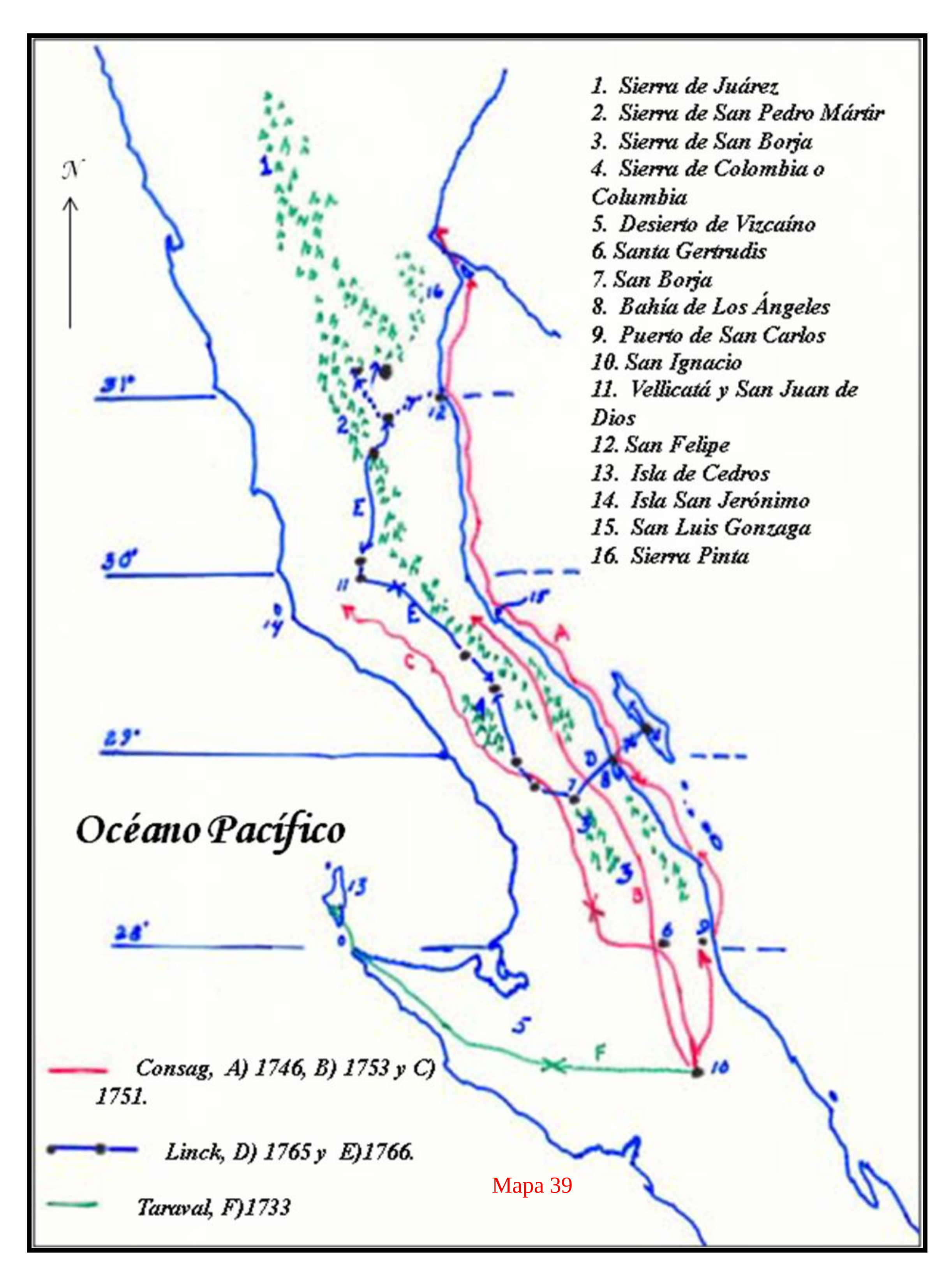
En 1733 regresó el padre Sistiaga, por lo que Taraval pudo cumplir su deseo de plantar la misión de Santa Rosa en el país de los pericúes, en Todos Santos, muy cerca del Océano Pacífico. En 1751 se fue a Guadalajara, en donde murió en 1763. Entre las obras que escribió destaca su "Diario", con 324 párrafos que abarcan de julio de 1734 a enero de 1737.

Exploraciones del padre Fernando Consag.

Fernando Consag estaba encargado de la misión de San Ignacio junto con el padre Sistiaga, y en 1746 y 51, acatando las disposiciones del visitador Juan Antonio Baltazar, quien a su vez obedecía la orden del padre provincial Christóbal de Escobar, hizo tres viajes hacia el norte, el primero por mar a la desembocadura del Río Colorado, y después dos por tierra en busca de lugares propicios para establecer misiones e ir buscando la conexión terrestre con las de Sonora; además, se pretendía determinar la naturaleza geográfica de California[351], reconocer la costa oriental de la península, y localizar el Estrecho de Anián, cuya existencia, inexplicablemente, aun se aceptaba como una posibilidad muy real.

Después de los preparativos necesarios, sobre todo recabar provisiones de las misiones cercanas, el primer viaje se inició el 9 de junio de 1746 en cuatro barcos abiertos pero con una vela, que zarparon de San Carlos, el puerto más cercano a San Ignacio; integraban la expedición el padre Consag, 30 indios incluyendo algunos yaquis que eran buenos marineros; y 6 soldados españoles; navegaron hacia el norte haciendo el registro de los accidentes geográficos y topándose varias veces con nativos que rara vez mostraron hostilidad, finalmente los expedicionarios o algunos de ellos llegaron a la desembocadura del gran río el 14 de julio de 1746; por 10 días hicieron exploraciones en los alrededores, incluyendo las islas que allí se encuentran, intentaron navegar río arriba pero se los impidió la fuerza de la corriente, perdieron un barco por el fuerte oleaje e iniciaron el regreso a San Carlos el 25 de julio, registrando todos los accidentes geográficos de la costa[352]. De esta exploración, Consag escribió un diario o derrotero[353] y elaboró un mapa que tituló *Seno de California y su costa oriental nuevamente descubierta y registrada desde el cabo*

[351] Dalmatians from Croatia and Montenegrin Serbs in the West and South. R & E Res., 1971. Adam S. Eterovich; p. 79.
[352] "History of the North Mexican States and Texas". San Francisco: Bancroft, 1886. Hubert H. Bancroft, pp. 463-464.
[353] Consag, Fernando. *Derrotero del viaje que en descubrimiento de la costa oriental de California hasta el Río Colorado...hizo el padre Fernando Consag...por orden del padre Cristóbal de Escobar...*Archivo Franciscano, ficha 301, (4/66.1, f. 1-14v.). Bibl. Nacional de México.



Viajes de Consag, Taraval y Link. Hay exploraciones de Linck que no aparecen en este mapa. Se utilizaron algunos datos del mapa que se incluye en *Wenceslaus Linck´s Reports & Letters. 1762-1778.* Traducido por Ernest J. Burrus, S.J.

de las Vírgenes hasta su término, que es el río Colorado, año de 1747, por el Pe. Ferdinando Consag de la Compa. de IHS Misionero en la California[354]. Su trabajo fue usado por otros cartógrafos hasta el siglo XIX, habiendo confirmado definitivamente que California era una península, lo cual sintetizó el misionero explorador en una carta a sus superiores fechada el 31 de octubre de 1746 en San Ignacio.



Exploraciones del padre Fernando Consag. El mapa base es de Google Earth. Trazos de A. Ponce Aguilar.

1 San Ignacio. 2 San Carlos, 9-VI-1746. 3 Canal de Salsipuedes. 4 San Rafael, 15 y 16-VI. 5 Las Ánimas, 18-VI. 6 Bahía de Los Ángeles, 20-VI. 7 San Luis Gonzaga, 29-VI. (Los puntos 8, 9 y 10 están en los mapas de la siguiente página) 8 San Estanislao (probable), 1-VII. 9 La Visitación (probab.), 4-VII. 10 Isla San Luis. 11 Puertecitos, 8-VII. 12 San Felipe, 9-VII. 13 San Buenaventura, 13-VII. 14 Marismas y pantanos. 15 Boca del río Colorado, 18-VII. 16. Is. Montague, 18-VII. 17 Golfo de Santa Clara. 18 Santa Gertrudis. 19 Calmallí Viejo. 20 Río Paraíso. 21 El Marmolito. 22 San Borja. 23 Bahía Blanca. 24 Laguna Chapala. 25 Kadazyiac. 26 Kalvalaga. 27 Santa Inés. La flecha blanca punteada indica el posible término de la expedición en lo que después fue Santa María de los Ángeles, cerca del arroyo Cabujakaamang. El óvalo blanco punteado indica el área en que se encuentra el lugar del cual, según lo registrado por Linck en su diario, se devolvió el padre Consag en 1751.

[354] "Lower California, an Island"; Peter Masten Dunne; pp. 60-61.

En esta expedición el padre Consag, a causa de una tormenta, tuvo que devolverse a San Buenaventura desde muy cerca de la desembocadura del Colorado, pero algunos hombres que iban en las otras canoas no lo acompañaron y prefirieron esperar algún tiempo en una playa cercana a las bocas del río. Después, algunos indios de este grupo se devolvieron a pie hasta San Buenaventura, y tras ellos dos soldados, los cuales estuvieron a punto de perecer de sed. Miguel del Barco narra en su obra esta parte del viaje, la cual se transcribe a continuación con objeto de que el lector tenga una idea más clara de lo ocurrido en aquella extraordinaria aventura, sobre todo porque el documento escrito por Consag es confuso en algunas partes según lo dicho por el propio Miguel del Barco[355].



7 San Luis. 8 San Estanislao. 9 La Visitación. 10 Is. San Luis.

…Es preciso confesar que el padre Consag se explicó con poca claridad en la conclusión de su derrotero y relación de este viaje. Y por haberme yo hallado en aquel tiempo de misionero en la California y haber tenido comodidad de informarme de todo lo que pasó por los mismos que hicieron el viaje, luego que volvieron de él; porque no se pierda esta memoria, diré lo siguiente en confirmación y explicación de lo que requiere el citado derrotero. Con el recio temporal, que el día 12 de julio padecieron hacia el fin de los pantanos [se refiere a la zona pantanosa de llanuras de lodo y de salinas que hay pegada a la costa al norte de San Felipe, quizá desde los 31º 15´ hasta las bocas del gran río, señalada en el mapa 40 con el No. 14], *se separaron las canoas. La mayor, en que iba el padre Fernando Consag, después del trabajo y peligro grande de naufragar en que estuvo, como se refiere en el derrotero, aplacado el mar, salió del pantano mar afuera, y así se halló más cerca de la costa de la otra banda que de la California y, no obstante, determinaron volver a ésta; porque siendo necesario sacar a tierra a orear la ropa y bastimentos mojados en la tormenta (por no tener cubiertas las canoas), se juzgó por más segura la de la California.... Así lo hicieron y, declinando los pantanos, llegaron la mañana del día trece a San Buenaventura en treinta y dos grados de latitud, paraje al norte de San Felipe de Jesús y a no mucha distancia de él. Allí sacaron a tierra la carga, la tendieron para que se secara, y vararon la canoa. Alguna gente de ella salió a registrar la tierra y buscar aguajes que no pudieron hallar.... Mas, en fin, el día catorce se halló agua bebediza, derrame del río Colorado. Este día llegó la canoa menor a este paraje, la cual, viendo que no parecía la mayor en que iba el padre, determinó el salir a buscarla y la halló con mucho consuelo de una y otra gente. La que iba en ésta dio noticia al padre y a los demás que las otras dos canoas, aunque mojada la gente y la carga el día del temporal, tuvieron la buena suerte, después de montada la punta del pantano, de hallar una orilla en qué abrigarse en el mismo desemboque del río Colorado. Y habiendo ayudado el quince y el dieciséis a los de la canoa mayor en la faena de hacer aguada, se restituyó en diecisiete al paraje donde estaban las otras cerca de la primera isla del citado río.*

Por este medio supieron los que allí estaban que la canoa mayor con el padre, y toda su gente, quedaban salvos en San Buenaventura, con lo cual salieron del cuidado en que estaban por esta

---

[355] Barco, Op.cit., p. 368.

causa. Estas canoas, luego que llegaron al desemboque y el tiempo les dio lugar, sacaron a tierra su carga y ropa para secarla. Entretanto salieron algunos el día catorce a registrar aquellos contornos, y hallaron mucha huella de gente y de caballadas[356]*. En los días siguientes, hasta el veinticuatro, permanecieron en el río haciendo los esfuerzos que pudieron para subir con las canoas río arriba, mas su rápida corriente con que descarga en el golfo, no les permitió subir mucho. En fin, en estos días descubrieron las tres islas, que están en la caja del río y sucedió lo demás que refiere el derrotero. Trece indios californios*[357]*, de los que habían ido en las canoas (acaso cansados de tanta detención en el río, o por no volver tanta gente en las dos canoas que quedaban después de la pérdida de la tercera), sabiendo que el padre Fernando estaba en San Buenaventura, determinaron caminar allá por tierra, dejando la canoa en el río con la demás gente de ellas, no dudando que, caminando desde allí por la orilla del mar..., llegarían a San Buenaventura sin haber mar, ni otra cosa que les embarazase el paso, como los que navegando por los pantanos, hasta el remate del golfo, habían visto que su tierra se continuaba sin interrupción alguna hasta el mismo río. Así lo ejecutaron poniéndose en camino sin más prevención que dos o tres botas de agua. Poco después, siguió este ejemplo un soldado llamado Felipe Romero, tan confiado de que el viaje sería breve que ni aun llevó consigo un poco de agua para apagar la sed, de que tuvo bien que arrepentirse, porque el camino era realmente mucho más largo de lo que él se había imaginado, y caminando por aquellos dilatados arenales en seguimiento de los indios que habían salido primero, y que no pudo alcanzar, comenzó a ser fatigado de la sed, la que por instantes se iba aumentando con el calor y la fatiga del camino. Llegó a tanto que le pareció ya desfallecer, que le era imposible el proseguir y necesario morir allí. Con este pensamiento escarbó un poco la arena y se acostó en aquel pequeño hoyo para que le sirviera de cama y de sepultura. Mejor lo ordenó la Divina Providencia, disponiendo, para su remedio, que a otro soldado, de los que quedaban en el río, llamado N. Melgarejo (extremeño de Badajoz o sus cercanías), se le antojase también él volverse a pie hasta San Buenaventura por el mismo rumbo que tomaron los que habían salido primero. Y sin prevención alguna comenzó a caminar siguiendo las pisadas de aquellos.*

Después de mucho caminar con no pequeña fatiga, llegó al sitio donde estaba Romero y viéndole tendido con visos de enfermo o de moribundo, le preguntó. ¿qué hacía allí?, ¿qué le había sucedido? Respondió Romero que, por la intolerable sed que padecía, y por el cansancio, no pudiendo pasar adelante, se quedó a morir allí. Oyendo esto Melgarejo, comenzó a exhortarle con cuantas razones pudo que se animase a proseguir en su compañía lo restante del camino. No tuvo agua ni otra cosa con que socorrer al descaecido, pero sus ruegos y razones fueron bastantes para que se alentase a caminar, y en fin llegaron los dos al término deseado en donde pudieron resucitarse y recobrar las fuerzas perdidas. Antes que éstos, habían llegado los indios que salieron primero del Colorado, y unos y otros dieron razón al padre Consag y a sus compañeros, de sus trabajos, del curso que trae el río en las cercanías de su desemboque, ... El día veinticinco del mismo julio llegaron después, según se refiere en el diario o derrotero, a San Buenaventura las canoas con la gente que había quedado en el río, y confirmaron lo que habían dicho los que venían por tierra, añadiendo lo que les sucedió después, según se refiere en el diario o derrotero[358]*...*

---

[356] Consag refiere el hallazgo de las huellas de caballos en la h. 25 de su Derrotero, sin formular hipótesis alguna sobre su origen, lo que hace pensar que pudo haber sido una confusión, ya que no se ha sabido de jinetes españoles que cabalgaran por esa región en aquel tiempo.

[357] En el derrotero de Consag dice que fueron 15 hombres. Consag, op.cit., hoja 26.

[358] Barco, Op.cit., p. 370.



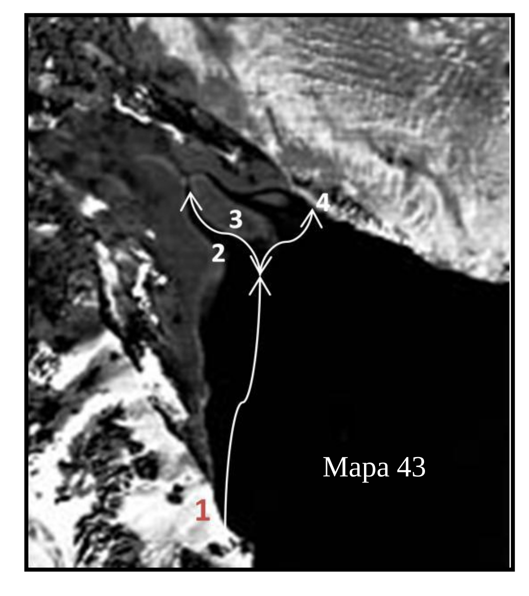
Mapa elaborado por el padre Fernando Consag, publicado en la edición que se hizo en Madrid de la "Noticia de la California y de su conquista temporal y espiritual hasta el tiempo presente", Madrid, 1757. Como ejemplo del error por exceso en la latitud, nótese el caso de San Luis Gonzaga que aparece aquí a los 31º N, y que debería ser 29º 47´ N.; y el de San Felipe, situado aquí por Consag a los 32º N y debe ser a los 31.

Antes de terminar su *Derrotero*, Consag hizo algunas advertencias a los buscadores de perlas, en

los siguientes términos:*...es necesario no den en el extremo de darles a los gentiles maltratamientos, de hacerles el más grave e injusto daño de hurtar, y llevar sus criaturas, de ir a sus rancherías a abusar de sus mujeres...Deben los armadores mostrarse por una parte cristianos y por otra, celosos del honor de la nación española...El año pasado en San Rafael, huyendo de ellos...Después de haber los bárbaros muerto a traición a un buzo a vista de los mismos armadores, quitaron la vida a otro, y en vez de salir a defenderlo, se levaron, huyendo la presencia de los indios...así quedan orgullosos y atrevidos para ejecutar lo mismo con otros...*[359] El jesuita advertía a quienes buscaban perlas que no debían abusar de los indios, ni ser tan cobardes como para permitirles que asesinaran a los buzos sin defenderlos.

Por múltiples datos del Derrotero escrito por Consag, aunque no lo diga explícitamente, se llega a la conclusión de que el misionero no acompañó a sus hombres en los intentos que hicieron en las maltrechas canoas por remontar la corriente del Colorado, como cuando en su registro del día 18 de julio, expresa: *...se halló la gente en la isla, y a un mismo tiempo se vio cogida de dos corrientes impetuosas de agua, la una del río que llegó crecido, y la otra del mar que no subió con menor ímpetu y fuerza, escapó toda la gente aunque de ella se vieron algunos en mucho peligro de perecer ahogados...*[360], en lugar de decir *...nos vimos cogidos de dos corrientes...*, y en las anotaciones correspondientes al día 25 de julio de 1746 señala *... Concluida la expedición del registro del Seno o Mar de Californias hasta su último término, se dirigieron las proas...*[361], en lugar de usar la primera personas y decir *...dirigimos las proas...* Por otra parte, en ningún lugar de la narración señala que haya salido él hacia el norte desde San Buenaventura, lo que posiblemente hizo suponer a Barco que en ese lugar, Consag, después de devolverse, esperó a unos 60 kilómetros o algo más de las bocas del Colorado el regreso de las canoas que se encontraban en el norte, intentando una y otra vez navegar río arriba.

Bocas del Río Colorado. 1 San Buenaventura. 2 Boca del Colorado La Baja. 3 Isla Montague. 4 Isla Pelícano. La flecha indica la ruta de las canoas.



De lo registrado el día 9 de julio en su Derrotero del viaje, Consag dice: *...Día 9* [de julio de 1746]: *Cuando ya estaba crecida la marea salimos como a las dos de la tarde, y no obstante para pasar el banco fue necesario que toda la gente se pasase a la proa. Después se sigue la ensenada de S. Felipe de Jesús, cuyas puntas corren sur norte. La del sur es de médanos altos de arena. La del norte acaba en unos cerros prietos. Por lograr el viento favorable que soplaba nos pasamos, dejando su registro para la vuelta...*[362]. La descripción que se hace no corresponde a un lugar al que el misionero hubiera puesto nombre, pues como lo hizo en otros casos, lo hubiera mencionado diciendo que él había bautizado el lugar. Por lo anterior, no puede asegurarse que

[359] Consag, Derrotero..., Op.cit., h. 27.
[360] Consag, *Derrotero...*, Op.cit., h. 25
[361] Ibíd., h. 26.
[362] Ibíd., h. 22.

haya sido Consag quien primero llamó San Felipe de Jesús al puerto mencionado, pues en este viaje pareciera que ya el lugar era conocido con ese nombre. Por su parte, Barco tampoco dice en su obra que haya sido el misionero croata quien bautizó el referido puerto de San Felipe, de lo que puede inferirse que Ugarte fue quien lo hizo en su viaje de 1721 en la balandra "El Triunfo de la Cruz".

Consag no encontró lugar alguno propicio para la fundación de misiones, pueblos o presidios, pero se demarcó la costa oriental de la península y se estableció una relación amistosa con los cochimíes en donde pudieron desembarcar, además de que el misionero elaboró un mapa que se utilizó muchos años por exploradores y navegantes. Cuando los informes del viaje de Consag llegaron a Madrid, no faltaron en la corte las críticas acostumbradas de navegantes y geógrafos de la época sobre la conclusión de que California era una península, como fue el caso del prestigiado marino Juan de Ulloa; sin embargo, se tuvieron que aceptar como concluyentes las pruebas aportadas, tal como lo expresó por aquel tiempo el padre Jacobo Sedelmayer, misionero de la Pimería, en una carta dirigida a su rector José de Echeverría y que en parte expresaba: ... *El Padre Fernando. (Konschak) nos suministró la información deseada que California es una península. Si bien el Padre Eusebio Francisco Kino vio y constantemente afirmaba lo mismo, porque el Padre Agustín de Campos le contradecía, la cosa quedó en duda, lo que ahora está solucionado...*[363]

Una importante observación que se hizo el 19 de julio ya cerca de la Delta del Colorado en esta región, fue que del lado de California, por ser tierra muy baja, con las avenidas del río se inundaba la tierra hasta el pie de las montañas, quedando basuras y materiales diversos que arrastraban las aguas; pero además, registró:...*se notó también una especie de eras aunque pequeñas, en que los naturales del país limpian o desgranan una especie de semilla semejante al trigo pero tan menudo como el anís*[364]. Lo dicho por Consag es la única referencia hecha por un misionero, en el sentido de que los antiguos californios al sur de la delta del Colorado utilizaban su tierra húmeda para obtener un grano comestible, aunque entre los yumas que vivían en la confluencia del Gila y el Colorado el cultivo de maíz, melones y calabazas era una práctica común. La descripción hecha por el religioso hace pensar que una partida de exploradores de la expedición bien pudo adentrarse hacia el oeste y conocer las semillas que menciona.

Otra aportación sobre la cultura de los californios del norte la expresó Consag en su registro del 30 de junio de 1746, en el cual refirió que en un lugar de la costa, al salir en busca de agua algunos hombres del grupo expedicionario, encontraron un aguaje y volvieron acompañándose de un viejo...*que traía un cantarillo de barro, el cual saben beneficiar bien para su uso...* [365]. El lugar en que se encontraban debe corresponder a algún paraje cercano a la bahía de San Luis Gonzaga, pues el 26 estuvieron en lo que Consag llamó Bahía de San Juan y San Pablo, la cual aparece en el mapa hecho por el misionero apenas al sur de aquella. La importancia que tiene la aseveración de Consag radica en que todos los misioneros jesuitas, excepción hecha del padre Wenceslao Linck, aseguraron siempre que los indios californios desconocían la cerámica, y lo narrado en el Derrotero obliga a pensar que, cuando menos algunos de los cochimíes del norte, sí supieron usarla para hacer recipientes diversos.

[363] Documentos para la Historia de México, series III, tomo 1, pp. 481.
[364] Consag, Derrotero..., h. 25.
[365] Ibíd., h. 16.

En 1751 arribó a Loreto el padre Jorge Retz, que de inmediato fue destinado a acompañar a Consag en su misión de San Ignacio mientras aprendía el cochimí, para estar en posibilidad de fundar la misión de Santa Gertrudis rumbo al norte.

Gracias a la ayuda que el padre Retz le daba en el trabajo propio de la misión, en mayo de 1751 Consag tuvo el tiempo necesario para salir con un nutrido contingente en otra expedición a la región del norte de la península, esta vez por el oeste de la sierra, en busca de lugares propios para fundar misiones. Ya el padre provincial Juan Antonio Baltazar había dado la orden para este viaje desde la conclusión de la expedición por mar en 1746, pero por las enfermedades entre los indios y la falta de suficiente equipo y provisiones el proyecto se había demorado. Finalmente, el grupo expedicionario se integró con el nuevo capitán don Fernando Javier de Rivera y Moncada y 5 soldados del presidio de Loreto, así como 100 indios a pie, casi todos de la región de San Ignacio. El gran número de personas tenía el propósito de desanimar cualquier intento de ataque de nativos que pudiera presentarse, así como para arreglar rápidamente el terreno para el paso de las bestias donde fuera necesario. Reunidos todo el personal, víveres, equipo, y bestias de carga, la tarde del 22 de mayo de 1751 salieron de La Piedad, en donde después se establecería Santa Gertrudis, tomando nota de que el pequeño arroyo del lugar había desaparecido al cegarse su fuente por una avenida causada por las fuertes lluvias.



Cirio, cerca del centro de la península, a la altura de bahía El Rosario.

Iniciaron la marcha con rumbo aproximado a lo que hoy es Calmallí[366], y viajaron dos meses por la vertiente occidental de los montes, sobre todo de la Sierra de San Borja y Columbia, hasta llegar al mar a los 29° 47’ de latitud según su reporte. Si la latitud registrada por Consag fuera verídica, ese lugar de la costa correspondería casi a la Bahía del Rosario, apenas a un poco más de 30 Km. al sur del arroyo El Rosario, que hubiera sido motivo e incentivo suficiente para que los indios guías hubieran informado a los españoles la existencia de la importante corriente que pasaba cerca de allí, y que la expedición viajara unas horas más para llegar hasta ella. Por otra parte, la ubicación geográfica de los distintos parajes por los que pasaron se dificultaba por la constante neblina que propiciaba una reducida visibilidad. Consag afirma que de aquel lugar, en o cercano a la costa, siguieron hacia el noreste a un río del cual los nativos expresaban que traía un gran caudal, y al que después los españoles bautizaron como río Paraíso, como ironía cuando constataron que la afamada corriente era sólo un modesto arroyo que aún conserva ese nombre. La corriente desciende intermitente desde la sierra La Libertad, aproximadamente a los 28º 35´ N.[367], y se dirige al suroeste hasta aproximarse a la costa a los 28º 18´ N., casi coincidiendo con el actual poblado de Villa de Jesús María, unos 38 Km. al norte de Guerrero Negro. Cerca del arroyo había algo de tule y una especie de palmeras que producían un fruto parecido a los dátiles, aunque de menor calidad. En este lugar, los nativos que encontraron

[366] Calmallí se encuentra a los 28º 6´ N. y 113º 25´ W.
[367] La parte alta del arroyo Paraíso está a unos 20 Km. al sur de lo que después sería la misión de San Borja.

eran pacíficos, y pidieron al padre que mandara la caballada a pastear más cerca de su ranchería para que sus familias conocieran las hermosas bestias para ellos nunca antes vistas.

La posición del arroyo Paraíso hace pensar que los viajeros, si tocaron la playa, tuvo que ser a una latitud menor que la mencionada de 29º 47´ N. a la que supuestamente llegaron, pues de ese lugar continuarían hacia el noreste rumbo al arroyo citado, cuyo nacimiento o parte alta está al sur del punto costero al que supuestamente llegaron. Debe recordarse que un error por exceso de un grado o más fue frecuente en los mapas del siglo XVIII.

Del arroyo Paraíso siguieron hacia el noreste hasta el lugar que hoy se conoce como El Marmolito, a los 28° 32´ de N. y 113° 55´ O., distante unos 20 kilómetros, en donde el misionero mencionó el hallazgo de lo que llamó "mármol blanco transparente". En esta expedición Consag vio en la región arriba de los 28° 30´, hasta el área de lo que después fue San Borja, unas plantas que bautizó con el nombre de cirios, dada la forma cilíndrica y elevada que tienen. Actualmente, los soberbios vegetales que los cochimíes llamaban *milapa* se encuentran en una zona protegida llamada Valle de los Cirios que se extiende hasta los 30 grados de latitud norte, en varias partes de la región central de la península[368].

En cierta ocasión, la poca visibilidad y lo difícil del terreno hicieron que la expedición se entrampara en un lugar de la sierra del cual parecía no haber salida y al que habían llegado abriendo camino para las bestias, algunas de las cuales rodaron al abismo. Se encontraban en el fondo de una barranca rodeada de pendientes graníticas por las que no se podía ascender, y aunque había agua y pasto, no podían permanecer allí por mucho tiempo. El capitán Fernando Javier de Rivera y Moncada fue enviado a explorar los alrededores en busca de una salida pero no la encontró; finalmente, gracias a la orientación que les dieron algunos nativos, dirigiéndose primero al suroeste y luego al norte, aunque venciendo muy difíciles obstáculos pudieron por fin salir del profundo paraje y el 8 de junio de 1751 llegaron a la costa del Pacífico después de 18 días de viaje. Un hecho que llamó la atención de todos fue que un día después de arribar a la costa, ocurrió un fuerte sismo que causó temor entre los viajeros[369].

Adelantándose algunas leguas, una avanzada de exploradores llegó a una ranchería llamada Kadazyiac, casi en la costa occidental de la península, a los 29° 47´ N. según la observación que hicieron; habían encontrado en el camino una pitahaya atravesada por una flecha rota, lo que entre aquellos gentiles significaba rechazo a los intrusos. El capitán Rivera llegó con toda precaución hasta la aldea, pero sus hombres habían huido y sólo se encontraban algunas mujeres, niños y viejos que intentaron escapar. El oficial los trató bien y pudo llevarlos a su campamento, a donde arribaron dos días después el padre Consag con el grueso de la expedición. En la ranchería los españoles encontraron algunos objetos que deben haber sido usados por los doctores o hechiceros de los gentiles, que consistían en algo así como muñecos hechos con zacate seco amarrado alrededor de un palo, pequeños palitos como las orejas y una tabla plana de unos 15 centímetros de largo como los hombros. La cabeza era una especie de gorra bien tejida con plumas negras que parecía una peluca, de la cual en algunas colgaban cabellos torcidos y con nudos, también encontraron una especie de cuervo en miniatura o muñequitos toscos como los que usan los niños. Relató el padre que en esta región, los caciques de las rancherías y casi todos

[368] Estas plantas sólo existen en Baja California y en pequeñas áreas de Sonora.
[369] Peter Masten Dunne. "Black Robes in Lower California", p. 327.

los hombres tienen cada uno su ídolo personal[370]. Los guerreros jóvenes usaban a manera de corona un adorno hecho de plumas, y otros adornos eran hilos que pasaban por una serie de conchas pequeñas.

A estas alturas, avanzar hacia el norte era cada vez más difícil por la fatiga de hombres y animales, y la falta de guía que los llevaran al aguaje más próximo era un grave problema, pues los nativos que encontraban huían al ver la comitiva, las enfermedades minaban la resistencia de los hombres y las mataduras en las bestias les dificultaban la marcha. Haciendo un gran esfuerzo, parece que desde Kadazyiac todavía viajaron por dos días más hasta la ranchería de Kalvalaga que los gentiles habían abandonado, la cual debe haberse encontrado ya muy cerca del poblado que hoy es El Rosario, a una latitud probable de 29º 50´ N., que corresponde a la mitad de la bahía de ese nombre, en donde se acamparon a unos 9 kilómetros de la costa.

Cerca de las últimas rancherías a las que llegó la expedición, fueron advertidos por el capitán de un grupo de indios que más adelante no encontrarían agua en tres días de camino. Es difícil, no imposible, que esta advertencia haya sido válida si hubieran estado entonces cerca de El Rosario, pues el importante arroyo que corría en este lugar debió haber sido conocido por los indígenas que hablaron con el padre si se hubieran encontrado cerca de él.

De cualquier forma ya era muy complicado seguir viajando, por lo que en la tarde del 17 de junio de 1751, después de recoger de las rocas bañadas por el oleaje conchas de moluscos, que pudieron ser choros o mejillones y abulones como provisión para el viaje, iniciaron el regreso siguiendo una ruta paralela a la costa. Veinte hombres que se encontraban enfermos fueron enviados por delante siguiendo una ruta corta rumbo a San Ignacio, mientras que Consag y el resto de los hombres continuaron viajando al sur por la zona costera. Tal vez pasaron por la bahía de Sebastián Vizcaíno, en donde contemplaron Isla de Cedros y encontraron restos de naufragios, de allí prosiguieron hacia el sureste, buscaron los pasos de la sierra que les permitirían facilitar su ascenso, para después descender hacia la ranchería de La Piedad, hoy Santa Gertrudis, a la cual llegaron el 8 de julio de 1751, y luego a San Ignacio, después de mes y medio de haber salido.

En su viaje de regreso, en la serranía, Consag y su gente conocieron a unos indios que usaban una especie de bumerang de no retorno, de palo, que lanzaban con gran precisión a liebres y otros animales pequeños de que se alimentaban, les quebraban las patas con el golpe del bumerang, y se alimentaban con ellos, además de que seguramente usaban su piel.

El jesuita Wenceslao Linck hizo una exploración hacia las bocas del río Colorado en 1766; y escribió un diario en el cual los registros correspondientes a los días 24 y 26 dicen: ...*El 24 caminamos hora y media a Keda, arroyo célebre por abundar de pasto y tener algunas pozas de agua. Aquí nos detuvimos 24 horas para que se reforzaran las mulas ...Este paraje es el término de la peregrinación del padre Fernando Consag, de p.m.* [*piae memoriae*], *de donde retrocedió S. Ra. bajando por la costa del Mar Pacífico*[371]. Esta anotación la hizo el padre Linck gracias a la información que le proporcionó uno de los hombres que lo acompañaban cuando estuvo en

[370] "Black Robes…", Op.cit., p. 328.
[371] Linck, Wenceslao. Diario del viaje que se hizo en la Provincia de California al Norte de esta Península por Febrero de este año de 1766. Biblioteca Nacional de Madrid. Ms. 19266. Papeles referentes a California (h. 121-165 y 257-271). S XIX. 24 cm..

aquel paraje que supuestamente reconoció, y si todo fuera verídico, se tendría una latitud no mayor de 29º 25´ N. para el lugar más septentrional alcanzado por Consag en este viaje.

El sitio mencionado se ubicaría en algún lugar dentro del círculo punteado blanco que aparece en el mapa 40, y lo registrado por el padre Wenceslao arroja aún más dudas sobre la mayor latitud a la que llegó el misionero croata, quien afirma haber contemplado la isla San Jerónimo, que se encuentra a la mitad de la bahía El Rosario, a los 29º 50´ N. Como referencia para el lector, tómese en cuenta que Vellicatá se encuentra a 29º 58´ N. Aquí también surge la pregunta sobre por qué razón los guías no informaron a los viajeros sobre el cercano arroyo de San Juan de Dios, afluente de la importante corriente de El Rosario, lo cual pudo deberse a que los nativos que orientaban a los exploradores no conocían esos arroyos, o no quisieron mostrárselos a los españoles, o estaban muy distantes de ellos. Finalmente, los expedicionarios regresaron el 8 de julio de 1751.

Aun con todas las dudas que existen sobre la mayor latitud alcanzada por Consag, es innegable que el misionero y el capitán Rivera y Moncada fueron los primeros hombres blancos que penetraron más al norte en un viaje exploratorio por la vertiente occidental de la península de Baja California. Del referido capitán, el jesuita se expresó con estimación y agradecimiento por no haber escatimado esfuerzo alguno para el éxito de la empresa.



En el poblado La Huerta, municipio de Ensenada, Adolfo Ruiz muestra cómo lanzaban sus antepasados el bumerang de no retorno. Cort. P.C.A.S. Quarterly, 34(3), Summer 1998.

Aunque los expedicionarios no encontraron un terreno propicio para fundar una misión, sí establecieron contacto con muchos gentiles, los cuales se admiraban al ver los caballos que montaban los soldados y las mulas en que cargaban los víveres. Como ya se ha mencionado, en esta exploración, al pasar los viajeros por el norte del Desierto de Vizcaíno se conoció el cirio, cuyo nombre, según algunas opiniones le fue asignado por Consag, aunque también se atribuye a Wenceslao Link el haber bautizado a la imponente cactácea.

En la primavera de 1753 según Barco[372], o en los meses de junio y julio de 1753, según Zevallos[373], a solicitud del visitador Agustín Carta el padre Consag, a los cincuenta años de edad, acompañado nuevamente por el capitán del presidio de Loreto Fernando Javier de Rivera y Moncada y un buen número de indios y soldados, hizo una tercera exploración hacia el norte de la península, comenzando ahora por el lado oriental de la sierra de Calmallí y tomando el rumbo norte noreste. Después de algunos días de camino arribaron a Bahía de los Ángeles, en donde ya Consag había tocado tierra en su exploración de 1746 y fueron recibidos bien por los nativos, tanto así que en una ranchería abrieron un camino por el terreno quebrado de un lomerío, con el fin de que el padre no tuviera tantas dificultades a su paso; prosiguieron hacia el noroeste,

---

[372] Barco, Op.cit., p. 285.
[373] Zevallos, Op.cit., p. 64.

y en un lugar situado más o menos a los 29° 25´ de latitud norte[374] cerca del monte Yubai y a unos 25 Km. de la costa, encontró un manantial que brotaba abundante del paredón de piedra y bajaba hasta el arroyo, que los indios llamaban "Calañujuet" o "Calagnujuet", castellanizado el nombre como Calamajué, con gran cantidad de carrizos y tule. Cuando los hombres se acercaron a beber algo de agua, la encontraron de muy desagradable sabor, por lo que se abstuvieron de ingerirla. Sin embargo, cuando menos al principio, se creyó que acarreando de unas pozas cercanas el agua que sí era potable, podría plantarse allí una misión. Esta sería fundada tres años después, aunque su duración sería breve por la falta de agua buena.

A diferencia de Miguel del Barco, quien asegura que del arroyo de Calañujuet se devolvió la expedición[375], Zevallos afirma que todavía llegaron más al norte, lo que refiere así: ...*En este viaje el padre arribó a un lugar que está en el interior de la sierra y que yace opuesto a Bahía de San Luis Gonzaga, que está localizado casi a los 31 grados de latitud*[376]. Aquí debe recordarse que las latitudes que refiere el misionero están aproximadamente un grado y varios minutos más al norte de lo real, por lo que el lugar que señala Consag y menciona Zevallos *en el interior de la sierra y opuesto a la Bahía de San Luis Gonzaga* debe corresponder a algún sitio al este del actual rancho de Santa Inés (Cons. Mapa 40) o lo que poco tiempo después sería la misión de Santa María de los Ángeles, casi a los 29° 45´ N. y 114° 35´ W. Allí Consag encontró agua y bautizó a muchos niños, pero el cansancio de hombres y bestias obligaron a los expedicionarios a regresarse de este punto, acompañados de algunos indios gentiles adultos que se incorporaron a la misión de Santa Gertrudis que estaba a cargo del padre Retz. Los viajeros llegaron de visita a esta misión, continuaron a San Ignacio en donde se quedó Consag, y el capitán siguió con sus soldados y varios indios hasta su presidio en Loreto.

Seis años después de su último viaje, el padre Fernando Consag, incansable explorador y misionero, murió quizá de tuberculosis a los 56 años de edad, el 10 de septiembre de 1759, tras 27 años de servir en las misiones de California, 22 de los cuales se ocupó atendiendo la de San Ignacio. Sus restos fueron sepultados en el panteón de Santa Gertrudis.

Exploraciones de Linck.

Ya se ha dicho que doña Mariana de Borja, duquesa de Béjar y Gandía, tuvo información sobre la obra de los jesuitas por las pláticas de un sirviente que había sido soldado en California, lo cual la movió a dejar un importante capital destinado al establecimiento de misiones en el lejano territorio, por lo que cuando el padre Jorge Retz confirmó, por informaciones de los indios de su misión, la existencia de un manantial de agua caliente en Adac, a unos 100 Km. al norte de Santa Gertrudis, mandó abrir un camino e hizo que se comenzaran las primeras construcciones, incluyendo la iglesia, varias casas, el almacén y un hospital, y ya con esa base, el 1º. de septiembre de 1762, el padre Wenceslao Linck fundó la misión de San Francisco de Borja.

Inicialmente hubo tiempos difíciles y conatos de rebelión, que fueron sofocados con la ayuda de indios conversos fieles, poco después se localizaron buenos pasteaderos para alimentar el ganado

[374] Barco, con el error acostumbrado en las latitudes, lo señala a los treinta y medio grados, en la p 346 de su obra, y en la 285 da el dato de 30° 54´ para el mismo sitio,
[375] Barco, op.cit., p. 285.
[376] En la p. 66 de la obra de Zevallos debe decir 29° 48´.

que habían donado las demás misiones, se introdujeron los cultivos acostumbrados, y al poco tiempo se logró éxito en el terreno espiritual al evangelizar a cientos de gentiles. Debe aclararse que las misiones de Santa Gertrudis y San Francisco de Borja, fueron construidas por los jesuitas inicialmente de adobes, y que fueron los dominicos quienes terminaron los edificios de piedra que hoy se aprecian, aunque los franciscanos participaron en la construcción del pórtico de San Borja.

En 1764, Linck había recibido al padre Victoriano Arnés en San Borja para que colaborara con él en tanto no estableciera su propia misión, por lo que en 1765 tuvo tiempo de hacer exploraciones hacia el norte cuando menos hasta arriba de los 30º N, casi en la sierra de San Pedro Mártir, cerca del cerro Matomi, y a la isla Ángel de la Guarda, esta última mencionada en otro capítulo. Aunque estas entradas, como llamaban los españoles a las exploraciones que se hacían al interior de un territorio desconocido, fueron muy importantes por haberse robustecido la buena relación con los grupos de indios cochimíes que vivían al norte de San Borja, y de las cuales se pueden encontrar los detalles en la obra en línea "Misioneros jesuitas en Baja California", el viaje que consagró al misionero checo como uno de los más grandes exploradores de la península de Baja California fue el que hizo por tierra hacia las bocas del río Colorado en 1766, ordenado por el Visitador de las misiones Lamberto Hostell[377], de lo cual se habla enseguida.

En las expediciones de aquella época se acostumbraba llevar tiendas de campaña para plantarlas en lugares protegidos hasta donde era posible, lo que constituía provisionalmente el campamento o real de la expedición. En el mapa 45 de este capítulo, los puntos que aparecen en la ruta corresponden aproximadamente a los lugares en que se establecieron campamentos, aunque la precisión absoluta en la ubicación es difícil o imposible.

El 20 de febrero de 1766, el padre Link y el teniente Blas Fernández de Somera, con suficientes cabalgaduras y una escolta de 13 soldados que proporcionó el capitán Rivera y Moncada, además de *competente número de indios armados de los arcos y flechas*[378], salieron a explorar la región norte que había reconocido por primera vez el padre Consag en 1753, con el fin de localizar algún sitio adecuado para una misión; además, deberían extender su exploración hasta la desembocadura del Río Colorado para establecer rutas que facilitaran, en lo futuro, la cristianización de los gentiles.

El 26 de febrero en la tarde, la expedición llegó a una llanura muy plana y estéril, y al ver aquel lugar que a todos pareció el fondo seco de un lago, algunos de los soldados de Nueva Galicia que iban en el grupo lo bautizaron como Chapala, nombre que el lugar aún conserva. El permanente problema de la falta de agua los hizo avanzar en su búsqueda por aquel terreno tan duro, al grado que las pezuñas de los animales no dejaban huella. Por fin hallaron un aguaje, pero con tan poco líquido que tuvieron que emplear cubetas para sacarlo y vaciarlo en una zanja de la cual pudieran beber las bestias. A pesar de los problemas mencionados, ese día los exploradores viajaron cinco horas[379].

[377] En un informe a Jorge Retz así lo informa Linck, pero en otro reporte del 20 de noviembre de 1765 dirigido al tesorero de las misiones Juan de Armesto, dice que fue éste quien dio la orden de hacer la magna exploración. Burrus, Op.Cit., p. 32.
[378] Linck, Wenceslao. *Diario del viaje que se hizo en la Provincia de California al Norte de esta península por febrero de este año de 1766*, p. 2. Biblioteca Nacional de Madrid. Ms. 19266. Papeles referentes a California (h. 121-165 y 252-271).
[379] Ibíd., *Diario del viaje que se hizo...*,pp. 4, 5.

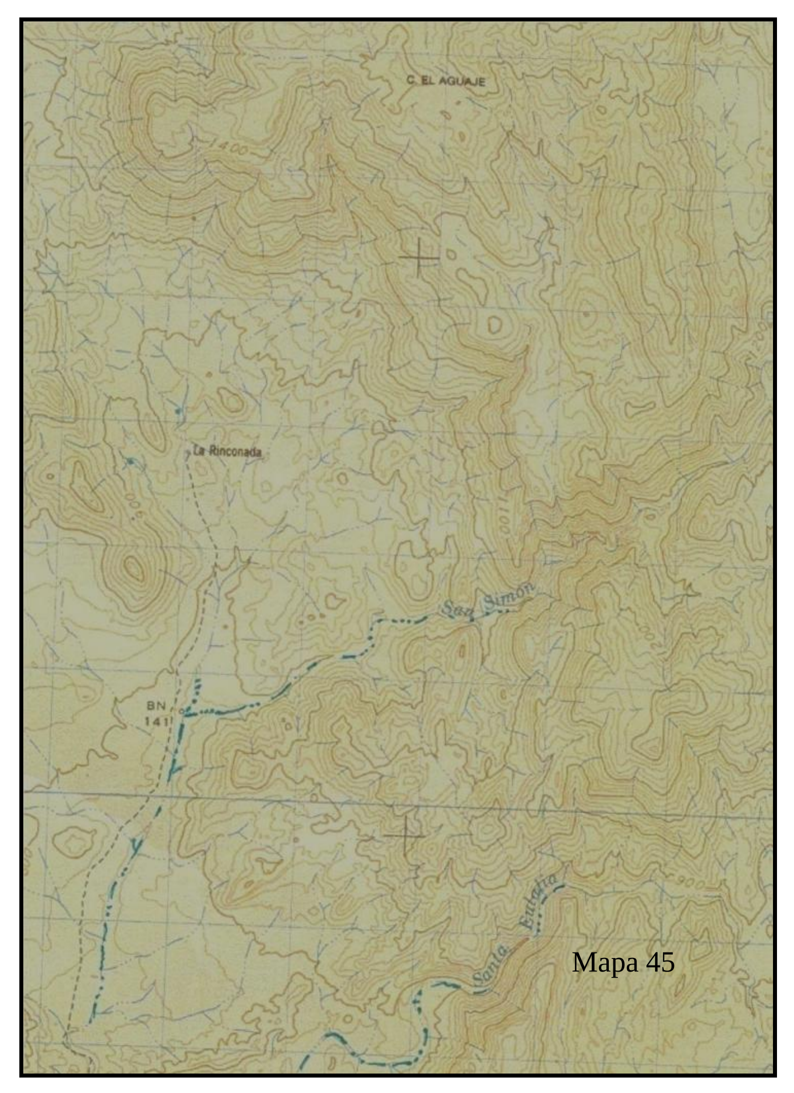
Ruta seguida por el padre Wenceslao Linck en su expedición de 1766 al río Colorado.

Algunos datos se tomaron del mapa que se encuentra en "Wenceslaus Linck´s Diary of his 1766 Expedition to Northern California", elaborado por el Dr. Ives. Se han rectificado las ubicaciones de algunos puntos. Adaptación en mapa de Google Earth por el autor.



1 San Francisco de Borja. 2 Vimbet. 3 y 4 Punta Prieta actual y Yubai antiguo, muy cerca uno del otro. 5 Kanin. 6 Keda. 7 Laguna Chapala. 8 Calamajué. 9, 10 y 11 Santa Inés, San Luis y Cataviña, muy cerca unos de otros. 12 Santa María de los Ángeles. 13 Keita. 14 Vellicatá. 15 San Juan de Dios. 16 La Cieneguilla o La Rinconada actual. 17 Agua Caliente. 18 San Quintín. 19 Misión de San Pedro Mártir. 20 Pico de La Encantada. 21 Sierra de San Felipe (son dos macizos montañosos dentro del óvalo punteado). 22 San Felipe de Jesús. 23 Bahía de San Buenaventura. 24 Bahía de Ometepec. 25 Sierra Pinta o Las Pintas, antes llamada de Los Reyes. 26 Sierra Las Tinajas. 27 Arroyo Grande o del Tule (línea azul entre las sierras mencionadas antes). 28 La Bomba (a la derecha del número). En algún lugar dentro del óvalo punteado a la mitad del mapa debe haberse encontrado la misión de San Luis que menciona el padre Linck. (Los números 10, 11 y 12 están dentro del óvalo) 29 Arriba de este número se encuentran las bocas del río Colorado. Las flechas amarillas señalan la ruta seguida por la expedición, las flechas punteadas y línea de guiones indican que son probables.

El 5 de marzo llegaron a un arroyo como a 192 Km. de Adac, con muchos pinos y guaribos en sus cercanías, lugar que los nativos llamaban Guiricatá, palabra que después los españoles convirtieron en Vellicatá o Velicatá, Linck dice en su diario que el lugar *está al pie de dos picos que desde ahora se llamarán San Pedro y San Pablo*, aunque los cerros de 800 m. de altura que actualmente llevan esos nombres, están a varios kilómetros al sureste de ese sitio. El sábado 8 arribaron a un lugar cercano al anterior, que llamaron San Juan de Dios por el santo cuya fiesta es ese día, en el cual había agua suficiente para un número considerable de cabezas de ganado; los dos parajes parecieron al misionero propios para plantar una misión, lo cual hizo efectivo 3 años después el padre franciscano fray Junípero Serra. Siguieron por la sierra y fueron



Mapa de La Cieneguilla, hoy La Rinconada, en donde se aprecian los arroyos San Simón y Santa Eulalia, por uno de cuyos cauces la expedición pudo haber ascendido para cruzar la sierra de San Pedro Mártir. DETENAL.

encontrando cada vez más agua y vegetación, e indios amistosos y dispuestos a ayudarles, con una cultura más avanzada que la de los cochimíes del sur. Narraron a su regreso un episodio en el que se pone de manifiesto lo anterior: en cierta ocasión en que los gentiles de una ranchería huían atemorizados por el grupo de españoles que penetraban en sus tierras, una anciana de porte señorial, cubierta con una especie de capa de pieles, llamó a los espantados indígenas para que se esperaran a ver si los forasteros venían o no en son de paz. Obedecieron todos a la anciana y comprobaron luego que aquellos extraños visitantes eran obsequiosos y amables, y poco después, al recibir a los españoles, la dama en cuestión les otorgó un trato con tal cortesía y dignidad que todos quedaron sorprendidos, tal vez porque compararon su intervención con las condiciones de escasa participación comunitaria en que generalmente se desenvolvían las mujeres de las etnias californianas del sur.

Un lugar por el que pasó la expedición el 13 ó 14 de marzo después de San Juan de Dios, y que tendría importancia en futuros viajes hacia el norte fue el paraje que Linck bautizó como "La Cieneguilla"[380], hoy Valle de La Rinconada, unos 10 Km. al sur de lo que sería la misión dominica de San Pedro Mártir, casi en el mismo paralelo que San Quintín. Es muy probable que por el cauce de alguno de los arroyos que descienden de la sierra de San Pedro Mártir en dirección suroeste, los expedicionarios hayan ascendido penosamente hacia el noreste hasta llegar a lo alto de la sierra y cruzarla a su vertiente oriental, lo que efectuaron entre los días 19 y 20 de marzo de 1766. El arroyo pudo haber sido, entre varios, el Santa Eulalia o el San Simón, que río abajo se unen para formar El Bateque. El mismo jueves 13 de marzo,

---

[380] Palou, Francisco. "...Continuó la expedición su camino...que era el mismo que tres años antes había andado el padre Wenceslao Linc, según dijeron los soldados que lo acompañaron en la expedición al Río Colorado, hasta un lugar que el citado padre nombró La Cieneguilla, distante de la nueva misión de San Fernando en Vellicatá veinticinco leguas al rumbo del norte...". "Relación histórica de la vida y apostólicas tareas del venerable padre fray Junípero Serra", p. 59.

aparentemente estaban en el extremo sur de las estribaciones de la Sierra de San Pedro Mártir, y la expedición inició la subida a una de sus cumbres. La altura de las montañas permitió que los viajeros pudieran contemplar la costa del Pacífico, y esto los hizo pensar equivocadamente que la península se estrechaba nuevamente, lo cual, según Linck, fue "confirmado" por los nativos[381]; se encontraban quizá a los 30° 25' de latitud norte, tal vez un poco al norte del cerro Matomi, cuya cima llega a los 1 800 metros de altura sobre el nivel del mar.

En el ascenso a la serranía pasaron por varios arroyos con agua, algunos con palmas y álamos, así como bastante pasto. Aquí llegaron muchos gentiles a visitar amigablemente a los viajeros, acompañando a uno que fue curado por Linck de una lesión no muy seria. El capitán indígena que se había hecho amigo del misionero[382] regaló a éste y su comitiva diez tercios[383] de mezcales tatemados.



Ruinas de San Fernando Vellicatá, fundada por Fray Junípero Serra 3 años después del viaje de Linck..
Cort. SEP

Desde el lugar en que se encontraban, los viajeros pudieron contemplar la majestuosa sierra de San Pedro Mártir, cubierta desde las cumbres hasta lo bajo de sus laderas con pinos y cipreses, éstos llamados "tascatí" por los aborígenes. En las montañas, los expedicionarios encontraron en algunos lugares cabañas "de madera labrada", que servían de refugio a los nativos en invierno, aquella serranía pareció al padre Link mucho más fértil y acogedora que los semidesiertos del sur, era, como se ha mencionado, lo que hoy conocemos como sierra de San Pedro Mártir. Al parecer, en esta latitud se encontraba el límite de la lengua cochimí, tomando en cuenta la dificultad de los guías para entender a los nativos del lugar; quizá las tribus que hablaban tan diferente lenguaje eran los kiliwas o pai-pai.

Siguieron su marcha, y cuando trataron de bajar hacia el este, lo quebrado del terreno y el gran arenal del desierto de San Felipe impidieron a la expedición el descenso. El 21 de marzo algunos valerosos indios de la expedición sí llegaron a la costa del Golfo de California a la altura de San Felipe y hasta trajeron al regreso a dos nativos del lugar, pero la columna tuvo que seguir hacia el norte, porque, de acuerdo con lo dicho por los guías locales que encontraban, sólo pegados a la sierra hallarían agua.

Retrocediendo un poco en el tiempo y por ser importante referencia que permite inferir la latitud aproximada en que se encontraba la expedición, se transcribe a continuación parte de los registros

---

[381] Linck, Wenceslao, Op.cit., *Diario del viaje que se hizo...*,p. 17: ... *Comenzamos a subir el día 13 una alta sierra y extendida de playa a playa por lo que nos pareció vuelve otra vez a estrecharse la tierra y lo mismo dicen los naturales...*
[382] *Nuestro amigo gentil*, escribió Linck en su diario. Op.cit., registro del día 13 de marzo.
[383] Cada una de las dos mitades de la carga de una acémila cuando va en fardos.

que hizo en su diario el padre Linck los días 17, 18, 19 y 22 de marzo de 1766:

...Continuamos el día 17 en subir la sierra y la hemos sentido más penosa de la que quisiéramos, gran parte del camino hemos hecho a pie, porque a caballo más cierto era el rodar que bajar. En una altura vimos distintamente la Mar del Sur, su costa que parece estar muy cerca, corría derecha del Sur al Norte......[384] Sabiendo que el único tramo de litoral que va recto de sur a norte está entre San Quintín y la desembocadura del arroyo Santo Domingo, lo más probable es que la expedición estaba aproximadamente a los 30º 35´ N., lo que coincide más o menos con La Cieneguilla, hoy llamada La Rinconada (Ver mapa 45)....*El 18 de marzo...Los soldados que hoy también salieron con gente de a pie a registrar la sierra volvieron tarde por haberles impedido pasar adelante un mal paso. Vieron desde allí el Seno Californio y un valle muy espacioso entre el seno y la sierra...* [385] Es casi seguro que los viajeros estaban en una latitud muy cercana a la de San Felipe, y el "valle muy espacioso" seguramente era el Desierto de San Felipe....*El 19 caminamos dos horas por unas barrancas asperísimas hasta llegar al paraje de donde ayer no pudieron pasar los soldados...Gasté la tarde en subir a pie una altura para ver el Seno y el llano que ayer vieron los soldados...y teniendo delante la Relación del Viaje por mar hecho por el padre Fernando Consag (p. m.) el año de 1746 y el mapa formado sobre sus noticias, creo estar ya enfrente de la ensenada de San Buenaventura...*[386]. Ciertamente la ensenada que menciona Linck es perceptible inequívocamente desde lo alto de la sierra, por lo que resulta difícil rechazar o dudar de su aseveración, lo que lo colocaría ese día aproximadamente a los 31º 10´ N...*El día 22 registramos el arroyo...De varias fuentes manaba agua más o menos toda caliente,...Al anochecer volvieron nuestros neófitos que ayer fueron a la playa. A los más de ellos les faltó el aliento para andar todo el grande arenal. Algunos más... llegaron a la orilla misma del mar y en su playa hallaron una ranchería cercana a un pozo de agua . Los gentiles se pusieron todos en huída quedando sólo dos que a la media noche nos trajeron...*[387] Al señalar que las fuentes del arroyo tenían varias temperaturas, hace pensar que se trataba del Arroyo de Agua Caliente, que se forma en la sierra de San Pedro Mártir aproximadamente a los 30º 43´ N. y se dirige al sureste rumbo a Valle Chico, lo cual hace probable que las salidas hacia la costa se hayan hecho desde esta parte baja del arroyo Agua Caliente (Ver mapa 46). El aguaje que menciona Linck debe haber sido el señalado con el No. 8 en el mapa citado.

Conducidos por uno de los gentiles de San Felipe que no se escapó, el 23 y 24 de marzo siguieron el viaje hacia el norte por la vertiente oriental de la sierra. Llegaron poco después a un arroyo muy grande, pero no lo exploraron para no perder tiempo y así poder llegar a otro más lejano, viajando ahora un poco hacia el noroeste. Linck sabía que el tiempo se agotaba para concluir su empresa. Cabe aclarar aquí que las versiones de los diarios del viaje que escribieron Linck y Fernández de Somera tienen, a partir del 23 de marzo, bastantes diferencias en sus registros, y en este libro se ha seguido el documento de la Biblioteca Nacional de Madrid y el de Bancroft. Las diferencias señaladas podrían deberse a que Fernández de Somera y cuatro soldados se adelantaron en búsqueda del río el 26 o 27 de marzo, y sus aportaciones pudieron diferir de la versión autógrafa de Linck, quien quedó en el campamento con el grueso de la expedición.

---

[384] Linck, *Diario del Viaje...*, Op.cit., p 18.
[385] Ibíd., p. 19.
[386] Ibíd., p. 20.
[387] Ibíd., p. 21.

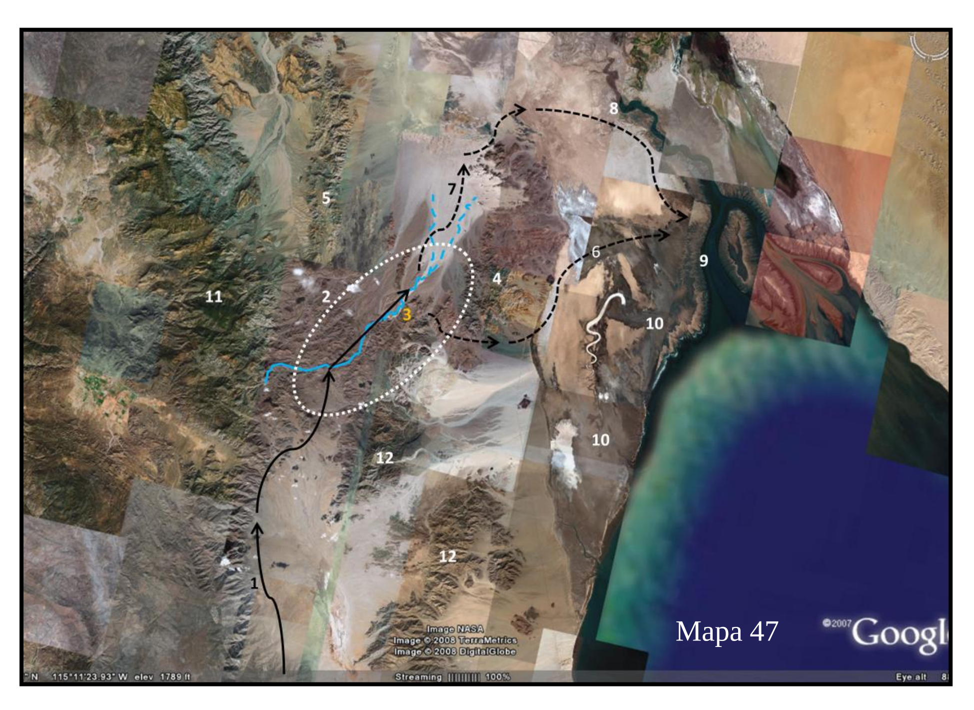


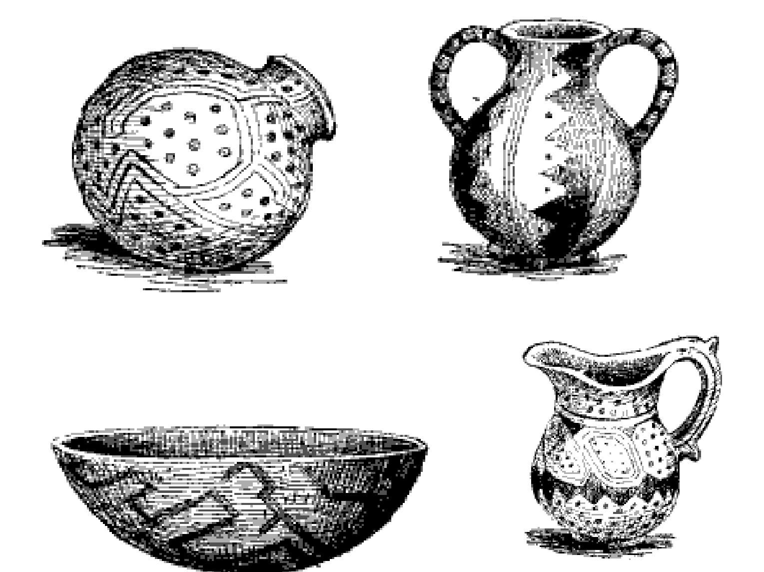
Expedición de Linck, 1766. Rutas al este de San Pedro Mártir. 1 Agua Caliente. 2 Arroyo A. Caliente. 3 Arrayo Parral. 4 Arroyo Huatamote. 5 La más probable ruta de exploradores indios del área de Agua Caliente a San Felipe. 6 Otras rutas posibles. 7 San Felipe. 8 Aguaje en el mapa de Consag. 9 Ruta bordeando la sierra de San Pedro Mártir. 10 Sierra de San Pedro Mártir. 11 Sierra de San Felipe. El Valle de San Felipe es una continuación hacia el norte de Valle Chico sin número en este mapa, pero que se encuentra a lo largo del arroyo Parral. Adaptación sobre mapa de Google Earth por el autor.

Para el día 26 de marzo la expedición se encontraba por el lado occidental y casi al pie de la Sierra de los Reyes[388], la cual hoy se conoce como Sierra Pinta, que se ubica al este del extremo Sur de la Sierra de Juárez, a una latitud de 31º 30´ en su extremo meridional, aunque el misionero pensara que se hallaba a los 32º 30´ N, con error de un grado por exceso. Para ahora, según sus observaciones, y en esto no se equivocaba, la distancia que los separaba de la playa era mayor que la que había seis días antes.

[388] Esta sierra, llamada también Las Pintas o Pinta, está enclavada en la zona desértica del noreste de la península, tiene elevaciones promedio de 400 a 700 m. sobre el nivel del mar, y termina en el norte en La Ventana. Carece de vegetación.

Fin de la ruta de Linck. 1 Ruta seguida por Linck. 2 Óvalo con el área en que se encuentra el punto desde el cual tuvo que devolverse la expedición, excepto Fernández de Somera. 3 Arroyo Grande o del Tule. 4 Sierra de Las Pintas o Los Reyes. 5 Sierra Las Tinajas. 6 y 7 Rutas que se presentaban como opciones posibles para continuar el viaje a las bocas del Colorado, pero que no se siguieron. 8 La Bomba. 9 Boca del Colorado. 10 Zona de marismas e inundaciones. 11 Sierra de Juárez. 12 Sierra de San Felipe. Adaptación en mapa de Google Earth.





A la izquierda: las dos piezas de arriba y la izquierda de abajo son ejemplos de cerámica elaborada por tribus del bajo Colorado. El recipiente de abajo a la izquierda era de varas de sauce. Aunque las imágenes se publicaron en 1889 en "The Overland Monthly", dan idea de la fina artesanía que llegó a mencionar Linck al referirse a las ollas de barro que los indios de la sierra de San Pedro Mártir adquirían por trueque de las etnias que habitaban la región deltaica del Colorado.

A pesar de los problemas que tendrían de seguir avanzando, don Blas Fernández decidió adelantarse tratando de llegar al río acompañado por cuatro soldados montando mulas recién herradas, tomando en cuenta que casi toda la caballada se encontraba inutilizada de sus pezuñas. Con alguna dificultad el militar convenció al misionero para que se quedara, no sólo por la escasez de bestias en buenas condiciones, sino porque debería permanecer en el real para cuidar a los enfermos, y para ahorrarse los riesgos y molestias de un viaje tan aventurado[389]. Linck tenía treinta años, y al igual que sus hermanos jesuitas, la fe lo sostenía e impulsaba para realizar las más arduas empresas que condujeran a la evangelización de los gentiles; además, los bríos propios de su juventud le permitían aceptar con gusto los riesgos y peligros de las exploraciones que emprendía. Sin embargo, esta vez comprendió la razón que asistía al teniente y no tuvo más remedio que permanecer en el campamento.

Según lo expresado en el diario del viaje, los expedicionarios se encontraban al sur de la ladera occidental de la Sierra de los Reyes, con la Sierra de las Tinajas[390] al oeste, y en una apreciación correcta, los nativos aseguraban que siguiendo por las faldas de la serranía hacia el norte llegarían al río. Esto era cierto. Linck se enfrentó a las alternativas siguientes: seguir la ruta corta directa al este, a las bocas del río, por terrenos sin agua, o seguir un camino más largo pegado a la sierra, todavía hacia el norte, para luego bajar al punto conocido después como “La Bomba”[391] del que se podía ir a la desembocadura del río, tal vez a más de 80 kilómetros de donde estaban, por un sendero que el misionero suponía menos peligroso. Linck calculó, conforme a los informes recabados de los gentiles, que en este caso emplearía *de diez a quince días, o aun hasta veinte*, en el viaje sencillo. La ruta larga presentaba precisamente el grave inconveniente del mayor tiempo que requería. Parte de las cavilaciones del misionero se reflejan en lo registrado en su diario cuando dice*: ...Nos aseguran (refiriéndose a los guías) no retirarnos de la sierra, hallaremos agua a cada paso y pasto en abundancia, Pero esto mismo nos dio más pena porque estábamos casi seguros de que el desemboque del río Colorado está muy cerca, así de haber avanzado ya mucho de San Buenaventura como por haber pasado notable porción del gran arenal que cae ya cerca del desemboque...pero al mismo tiempo nos dijeron que por el rumbo de atravesar las marismas, nunca llegaríamos. Era pues forzoso seguir la sierra, dejar al nordeste la Sierra de Los Reyes, que ya debíamos salir de la península para topar con el Colorado y por su orilla bajar a su desemboque, lo que sería viaje de muchos días...*[392]

La caballada estaba casi imposibilitada por tener los cascos espiados, San Francisco de Borja, la misión frontera añorada por los viajeros, estaba a más de 450 Km. de distancia, y había algunos enfermos que hacían la marcha con gran dificultad. Linck, seguramente pensó que empecinarse en seguir con la expedición hacia el Colorado podría tener consecuencias graves, por lo que decidió que se iniciara el regreso el jueves 27 de marzo de 1766, como en efecto se hizo.

---

[389] En el diario de Linck, no se menciona el resultado de la exploración de Don Blas Fernández hacia el Colorado, ni si acaso llegó a la desembocadura del río.

[390] La sierra de Las Tinajas está al oeste de la sierra Pinta o de Los Reyes, entre estos dos bloques montañosos está el cauce del Arroyo Grande o del Tule, orientado hacia el norte noreste, que en la época en que Linck hizo su viaje pudo haber tenido agua en algunos trayectos.

[391] La Bomba es un embarcadero que hasta hace algunas décadas se encontraba muy cerca de la desembocadura del Colorado, casi donde se empieza a abrir el caudal para terminar en el golfo.

[392] Linck, *Diario del viaje...*, Op.cit., pp. 24, 25.

Nada especial menciona el misionero en su diario que haya ocurrido los días 28, 29 y 30 de marzo, aunque el 29 cumplió 30 años. Por ese tiempo llegaron a donde habían dejado descansando a los hombres que se habían enfermado en el viaje de ida, junto con algunos indios que los cuidarían, sin embargo, el lugar estaba solo, lo que con razón hizo suponer al misionero que todos se habían regresado a San Luis.

El martes 1º de abril necesitaban buscar un lugar adecuado para subir y cruzar la sierra hacia el oeste, por lo cual Linck y el teniente Fernández mandaron a dos soldados a hacer las exploraciones necesarias en búsqueda del ansiado paso. Al amanecer, un helado viento del oeste había traído nubes y hasta una nevada que causó el malestar de todos, pero lograron avanzar hasta el lugar por el cual iniciarían el ascenso a las montañas, y allí acamparon. El día 2 comenzaron la penosa subida, casi siempre cabresteando las bestias; alcanzaron el paso y pudieron llegar sin grandes dificultades al valle rocoso en el que habían acampado el día 19 de marzo, y de este lugar salió un grupo de tres exploradores para buscar la mejor ruta con el fin de bajar hacia la falda occidental de la cordillera. Los exploradores regresaron al siguiente día con la buena noticia de que había un camino que no les ofrecería dificultades serias[393], y por allí cruzaron hcia la vertiente occidental de San Pedro Mártir, un poco al sur del punto por donde pararon en el viaje de ida.

Ese viernes 4 de abril descendieron por dos arroyos con agua y mucho pasto, y en el segundo acamparon bajo los alisos que había en las márgenes. Para el siguiente día, ya alejándose más y más del espinazo de la sierra, los viajeros fueron recibidos por los indios de una ranchería que sabían de su regreso[394], con buena cantidad de mezcales tatemados, después de un breve descanso, los nativos acompañaron a la expedición hasta el lugar en el que habían acampado el día 9 de marzo en el viaje de ida, sitio que debió estar muy cerca de San Juan de Dios, en donde descansaron.

De la región de San Juan de Dios cortaron camino sin pasar por Vellicatá y se dirigieron a Keita, a donde llegaron tras dos días de viaje en el que tuvieron que soportar las molestias del viento del oeste y una constante lluvia. La fatiga de las bestias así como la falta de alimentos fueron motivo para que Linck dispusiera el regreso más directo a su base más cercana, San Luis. En Keita acamparon, escampó por la noche, y al despejarse el cielo pudieron todos ver un cometa que, según datos del Observatorio Lick, se trató del que lleva por nombre “1766 II”, también llamado Helfenzrieder, que con seguridad pudo contemplarse a la simple vista los días 7 y 8 de abril. Ya entrada la noche se volvió a nublar y regresó la lluvia con algunas rachas de nieve.

El martes 8 salieron hacia Cataviña en donde acamparon, continuaron casi directo al este, y fue hasta el jueves 10 de abril cuando llegaron a San Luis, en donde tuvieron la alegría de ver sanos y salvos a los hombres que durante el viaje se habían enfermado. Aquí dice Linck:...*los indios*

[393] Es lógico que de regreso, la expedición haya viajado con mayor velocidad que de ida, ya que el terreno era conocido; del punto en que primero cruzaron la sierra hacia el este el 19 de marzo hasta el final de su camino hacia el norte tardaron 8 días, y para regresar al mismo punto hicieron 4 días. Sin embargo, tal parece que no subieron por el mismo lugar por el que habían bajado la sierra; quizá porque no es lo mismo abrirse camino por el monte de la sierra en ruta hacia abajo que en camino hacia arriba, así es que tuvieron que localizar otro lugar más propicio para el ascenso.

[394] Los primitivos californios acostumbraban comunicarse las novedades desde grandes distancias, sin que estas fueran recorridas por un solo comunicador o correo. Es seguro que de una ranchería salía un corredor a la próxima y comunicaba la noticia, y de aquí partía otro a la siguiente, y así sucesivamente, de manera que sin que transcurriera mucho tiempo, se informaban lo que sucedía en lugares distantes.

gentiles me siguieron a la misión y *ya todos han sido bautizados*, refiriéndose a la misión de visita cuya ubicación no se ha definido y de la cual ya se ha hablado. Después de un buen descanso, el viernes salieron a Calagnujuet o Calamajué, a los 29° 25´ de latitud norte, a unos 25 Km. de la costa, en donde a pesar de la esterilidad general del terreno había agua, y allí acamparon. Al siguiente día reiniciaron la marcha, que se hizo sin incidentes de importancia, y el viernes 18 de abril de 1766 llegaron a casa, la misión de San Francisco de Borja, en donde los viajeros solemnemente dieron gracias a Dios por haberlos protegido de todos los peligros a los que se enfrentaron en el viaje.

Así terminó la extraordinaria exploración que Wenceslao Linck inició al salir la tarde del 20 de febrero de 1766 de San Francisco de Borja hacia el Río Colorado, tardó treinta y cinco días en el viaje de ida y veintitrés de regreso para un total de cincuenta y ocho días de marcha, al cubrir una distancia de unos trescientos setenta kilómetros de ida y otros tantos de regreso. Los datos anteriores permiten calcular un promedio de distancia diaria recorrida de algo más de doce kilómetros.

Muchas veces se refirió Linck en su diario a las atenciones y ayuda que recibieron él y sus hombres de parte de los indígenas que conocieron a lo largo de la ruta. También cabe destacar el hecho de que nunca se cometió una perfidia o traición de los nativos hacia los españoles, y en la relación que tuvieron los miembros de aquellas dos culturas tan diferentes, se evidenciaron en los indios cochimíes valores tan preciados como la hospitalidad, lealtad y dignidad, lo que hace de las etnias del norte peninsular, cochimíes y kiliwas, los grupos humanos que más se aproximaban a la civilidad concebida por los europeos, cuando menos durante la época de las exploraciones de Linck, ya que a fines del siglo XVIII y principios del XIX, todos los grupos indígenas del norte de la península mostraron una fuerte rebeldía contra los misioneros dominicos.

Muchos nativos que los viajeros encontraron acompañaron frecuentemente a la expedición por breve tiempo, sirviendo de guías hasta el más próximo aguaje y embajadores de buena voluntad con los indígenas que se encontraban más adelante. Sin embargo, a pesar de la vigilancia de los soldados y la insistencia de Linck para que permanecieran con ellos, los indios se escapaban con facilidad y regresaban a sus rancherías. Es claro que no se deslumbraban con los regalos que recibían, y preferían volver a su vida acostumbrada; por otra parte, su astucia y conocimiento de la serranía les facilitaba la escapatoria. Aunque la huída de los guías frecuentemente fue un contratiempo que retrasaba la marcha y causaba preocupación a los viajeros, también es cierto que al poco tiempo se remediaba el problema al encontrar en su camino a otros indios dispuestos a ayudarles aunque fuera sólo por pocos días.

En la última parte de su diario, Linck, después de aclarar que algunas anotaciones de determinadas fechas no se hicieron precisamente en el lugar, ya que, como lo expresa, ...*nuestra atención era a menudo requerida por asuntos más urgentes*... hizo una descripción de animales y plantas de la región de la que destacan las siguientes observaciones: al sur de San Luis había dos clases de palmas, unas de color cenizo que también las había en el norte, sin ninguna aplicación, y que aun se les llama palmas cenizas o azules; y otras verdes y altas, más propias del sur y que eran de bastante utilidad; también describió la existencia en las cañadas que daban al Golfo de California unos árboles *muy altos* que se parecían a los álamos blancos, además de encinos, mezcales y los árboles "medeza" cerca del golfo. Hizo notar que las pitahayas desaparecían desde antes de llegar a San Luis, a excepción de algunas que se encontraban en algunos lugares,

pero amargas. Respecto a los cardones, Linck señaló que se seguían dando hasta llegar a la sierra cubierta de pinos.

Recalcó el misionero que de San Luis en adelante había abundancia de liebres y conejos, más que en ninguna otra parte conocida de la península, por lo que los naturales tenían el alimento seguro con estos animales. Respecto a las aves, mencionó la abundancia de alondras, correcaminos o *churchas*, como decía él, codornices y una especie de perdiz. Un detalle interesante en esta última parte de la narración es que los indios estaban criando en una jaula un pollito de perdiz, y elaboraron con sus delicadas plumas unas especies de ramilletes, cuyos colores *estaban dispuestos con maravillosa simetría*[395]. Este episodio, sencillo en la forma como se describe, mejora de alguna manera la percepción del nivel cultural de los californios, porque demuestra que eran capaces de criar algunas aves que posiblemente les servirían de alimento; y también su capacidad artesanal, por los ramilletes de plumas que obsequiaron al misionero. Pero en la personalidad de Linck, una vez más, destaca una especial sensibilidad al ponderar la calidad estética del obsequio y haberlo considerado como algo digno de registrarse. El jesuita explorador también mencionó que de Vellicatá en adelante, las mujeres se cubrían con modestia, pero que se adornaban feamente al pintar sus caras con colores encendidos y horadarse las orejas para pasarse una varita de lado a lado. Si el misionero hubiera podido conocer las costumbres que doscientos cuarenta años después se emplearían como moda elegante, tal vez no se hubiera sorprendido tanto. Aun así, puede decirse que a diferencia de otros religiosos de la época, en lo general no se escandalizó por las costumbres de los nativos, tan diferentes al ideal civilizador que se trataba de imponerles.

Al final de su diario, Linck escribió el acostumbrado: *O. A. M. D. G.*, *Omnia ad majorem Dei gloriam,* o “Todo por la mayor gloria de Dios”, y firmó *Wenceslaus Linc de la Compañía de Jesús.* En su firma, arriba de *Linc* está escrito *Linck.*[396]

Las rebeliones indígenas.

Un hecho indicador de que la estrategia empleada por los misioneros para cristianizar y españolizar a los nativos no era del todo adecuada, es que en todos los lugares a los que llegaban por primera vez eran generalmente bien recibidos, pero al poco tiempo surgían brotes de inconformidad que se convertían en rebeliones. Lo anterior lo expresaron reiteradamente los propios jesuitas en informes y cartas que mandaron muchas veces al virrey y al provincial de la orden, de lo que se infiere que su oferta cultural fue rechazada por muchos nativos, y otros simularon su aceptación sólo por conveniencia; aún así, como se ha dicho antes, es una realidad que sí hubo una importante cantidad de indios cuya conversión religiosa fue auténtica.

Otro hecho que permite considerar como frágil la conquista espiritual sobre una buena parte de los antiguos californios fue la crónica incapacidad de los capitanes generales de Loreto para integrar ya no digamos un ejército numeroso de indios conversos y fieles a los españoles, como sucedía en casi toda la Nueva España, sino un grupo de guardias armados a la usanza indígena, de unos 100 ó

---

[395] Linck no precisó el nombre del lugar en el que recibió el obsequio de ramilletes de plumas, y sólo dice *...de San Luis en adelante...*

[396] Linck, *Diario del viaje...*, Op. cit., p. 26.

200 indios flecheros que de mucha utilidad les hubieran sido[397]. De hecho, en Sonora y en Chihuahua era normal que las fuerzas en que apoyaban su estabilidad las misiones eran de flecheros indios, que cuando se consideraba necesario, perseguían a los sediciosos y conservaban la paz de las provincias, y en California sólo excepcionalmente se dio ese caso . Por todo lo expuesto, se comprende que el terreno era fértil para que fructificaran las rebeliones, que se dieron frecuentemente contra las misiones, desde San Diego de Alcalá y la región del río Colorado hasta San José del Cabo en el sur, las cuales afectaron en diversas épocas a jesuitas, franciscanos y dominicos.

Un ejemplo que muestra el abuso y la arbitrariedad ejercidos por los españoles contra los indios, rebasando las buenas intenciones de los misioneros, y las consecuencias que esas acciones llegaron a tener, es el episodio que se narra enseguida. En 1702, una muchacha india cristiana casada con un soldado español, atendiendo el pedido de su madre, dejó su casa en terrenos de la misión de San Francisco Javier, para asistir con sus hermanos de raza a la fiesta de las pitahayas, que se efectuaba en una ranchería cercana, sin el consentimiento de su marido. Enfurecido éste al percatarse de la ausencia de su esposa salió en su busca hacia el lugar de la fiesta, armado con su arcabuz, pero en el camino un indio anciano trató de convencerlo para que desistiera de su empeño, advirtiéndole que podría resultar peligroso. El español, en lugar de escuchar el prudente consejo de aquel hombre lo mató de un balazo, algunos nativos se percataron del crimen, y a su vez dieron muerte al soldado. Esto provocó el descontento de los indios, y en abril de 1703 atacaron la misión de San Javier y asesinaron a muchos neófitos.

Pero tal vez de todas las etnias californianas, la más rebelde fue la de los pericúes, al grado de que por varios años, especialmente de 1734 a 1737, atacaron a las cuatro misiones más meridionales sin que los aguerridos indígenas pudieran ser totalmente aplacados. Los misioneros jesuitas, en sus informes, siempre achacaron estos alzamientos a la inconformidad de los californios sureños con la monogamia que el cristianismo y la ley española les imponían, y es verdad que no aceptaron de buen grado aquella costumbre, para ellos extraña, de vivir obligadamente toda la vida con una sola mujer; pero resulta poco creíble que únicamente por esa razón, centenares o quizá miles de los indios se hayan levantado contra los misioneros, tomando en cuenta que los gentiles de las rancherías fuera de la cabecera de la misión, ubicadas frecuentemente a muchas leguas de distancia, podían practicar sus antiguas costumbres sin temor a ser sancionados por el religioso o el soldado que le hacía compañía, ya que éstos visitaban muy a lo lejos aquellas comunidades.

En otras relaciones, los jesuitas refirieron que varios representantes de los pericúes les habían solicitado que se les dieran tierras de las misiones para trabajarlas y poder vender los productos obtenidos a quien mejor les conviniese; además, pedían que se les permitiera transitar con toda libertad por aquellos territorios y viajar a las provincias de la Nueva España sin tener que solicitar autorización de nadie. Los misioneros rechazaron rotundamente las peticiones de los indios, alegando que no tenían capacidad para trabajar y producir por ellos mismos, y que cada misión contaba con espaciosos territorios para que viajaran dentro de ellos; además de que en caso especial, si hubiera una razón de peso, se les podría, autorizar para que salieran a donde fuera necesario. Los pericúes insistieron en sus peticiones, que según los jesuitas, eran instigadas por los mineros que acudían frecuentemente a Todos Santos y a Santiago a comprar víveres. Sí es

[397] La guarnición de Loreto estaba formada ordinariamente por 25 soldados. Engelhardt, 1829, op.cit., p. 104.

posible que algunos civiles les hayan hablado a los californios sobre los derechos que tenían los indios en otras partes de la Nueva España, pero el caso es que, en su legítimo afán de ser escuchados, 20 nativos sureños se robaron el barco de la misión de Santiago y pudieron llegar hasta Ahome, Sinaloa, pero fueron reconvenidos severamente por el padre Antonio Ventura[398] y regresados a su tierra en un barco que envió el capitán gobernador de Loreto. Poco después repitieron la hazaña, porque realmente lo era burlar la vigilancia de los españoles, y conducirse con el sigilo e inteligencia suficientes para robarse una embarcación, volvieron a escapar y algunos llegaron hasta Guadalajara, en donde un oidor enemigo de los jesuitas aprovechó políticamente aquella situación, y comunicó las inconformidades de los pericúes al propio monarca. Pero ni la audiencia de Guadalajara, ni el visitador general de las misiones Ignacio Lisazoaín[399], que también los había escuchado, y mucho menos los misioneros de California, consideraron con seriedad aquellas peticiones, tildándolas de ridículas y fuera de la realidad. Seguramente funcionarios y misioneros tenían sus razones para no acceder a lo solicitado, pero la negativa rotunda y definitiva de todas aquellas autoridades, sin dejar posibilidades para llegar a un acuerdo, fue equivocada e injusta. Debe aclararse que esto sucedió años después de la rebelión de los pericúes, pero es ejemplo demostrativo de las inaceptables condiciones en que transcurría la vida de estos indios desde que se inició la dominación española, lo que generó el malestar causante del alzamiento en el que se perdieron muchas vidas, incluyendo las de los padres Lorenzo Carranco y Nicolás Tamaral.

Es verdad que los misioneros llegaron a conceder a los indios puestos de cierta responsabilidad, en parte obligados por la escasez de personal europeo calificado que aceptara ir a California. Por ejemplo, en el barco de la misión llegaron a desempeñarse algunos nativos prácticamente con categoría de oficiales; en las construcciones de las nuevas comunidades se llegó a encargar el trabajo a albañiles indios; en cada poblado había un “gobernador” californio; y en su actividad evangelizadora, los padres se auxiliaron frecuentemente de nativos conversos que mostraban la disposición necesaria. Pero la toma de decisiones importantes, el poder y los productos del trabajo que llegaron a generarse correspondieron esencialmente a los españoles. Este paternalismo nefasto para los nativos lo ejercieron jesuitas, franciscanos y dominicos en las dos Californias durante todo el tiempo de su labor, salvo contadas excepciones, como el caso del padre Juan de Ugarte, que llegó a concederles tierras a los indios y el derecho a disponer de las cosechas que levantaran.

La rebelión de los pericúes

El escenario en el que se produjeron los hechos violentos de 1734 y años subsecuentes fue el sur de la península de Baja California, siendo los padres Lorenzo Carranco misionero de Santiago, Nicolás Tamaral de San José del Cabo, Segismundo Taraval de Todos Santos y Guillermo Gordon de La Paz. Nicolás Tamaral nació en Sevilla el 28 de febrero de 1687 e ingresó a la Compañía de Jesús el 23 de octubre de 1704, llegó a México en 1712, hizo en Puebla su tercera

---

[398] Ventura mantuvo en su misión durante seis meses a los fugitivos, aunque tres de ellos lograron llegar hasta el presidio de Montesclaros, allí fueron escuchados por el teniente gobernador de Sinaloa, y aunque éste pensó intervenir en el asunto, escuchó el prudente consejo de Ventura y dejó que las cosas fueran resueltas por las autoridades de California

[399] Los pericúes querían, entre otras cosas, que en lugar de misionero se les pusiera un cura del clero secular, al que supuestamente sostendrían, y se comprometían a pagar tributo al rey en el caso de que se accediese a sus peticiones. Cuando fueron regresados a Loreto, al poco tiempo reiteraron sus solicitudes a Lisazoain, pero éste les respondió que las órdenes expresas del virrey y del mismo monarca español eran de no cambiar la forma como se gobernaba la península.

probación y en marzo de 1717 llegó a Loreto. Recién llegado ayudó al padre Píccolo en la misión de Mulegé por varios meses, poco después estuvo en el pueblo de San Miguel, de la misión de San Javier, en donde aprendió el lenguaje de los nativos y tuvo sus primeras experiencias en el arduo trabajo propio de un misionero. Después de esta iniciación, el padre Tamaral fue encargado de fundar la misión de La Purísima Concepción de Cadegomó, o La Purísima Vieja, y en 1730, por orden del procurador José de Echeverría se trasladó al sur de la península para fundar la misión de San José del Cabo, en respuesta a su propia solicitud, aprovechando el donativo del marqués de Villapuente.

Tamaral llevaba como apoyo principal para iniciar su labor los temas esenciales de la doctrina cristiana en la lengua pericú, así como varios intérpretes de la misma, lo que permitió que antes de 6 meses se hubieran llevado a cabo más de 400 bautismos[400], pronto recibió de La Purísima un considerable hato de ganado mayor, el cual puede considerarse como base de la ganadería que se desarrollaría en Baja California Sur, sembró con éxito maíz en varios poblados de la misión, y todo auguraba un futuro promisorio. Sin embargo, a pesar de los logros materiales y en la conquista espiritual de los nativos de su misión, en un informe se llegó a referir a ellos como inestables, falsos, vengativos y traidores. Además, algo que no había podido conseguir con muchos de sus indios era que abandonaran la práctica del la poligamia, lo que le preocupaba grandemente. Uno de estos pecadores, según Tamaral, era Chicori o Chicorí, un mulato del cercano poblado de Yeneca a donde se había llevado a una muchacha de la misión, y cuando el padre lo visitó para tratar de convencerlo de que dejara libre a la joven, el indio le contestó que era su esposa, lo que causó serio disgusto al misionero. Aquel hecho aparentemente sin trascendencia, sería la mecha que al encenderse provocaría el estallido de la rebelión más importante que se dio en la península.

El padre Lorenzo Carranco, nativo de Cholula, Puebla, estudió en los colegios de San Jerónimo y San Ignacio de aquella provincia, y realizó su noviciado en Tepotzotlán. Carranco fue destinado inicialmente a Todos Santos como su primer misionero residente, pero cuando en 1726 el padre Ignacio María Nápoli se fue de Santiago a las misiones de Sonora, ocupó su lugar el jesuita poblano, y Todos Santos quedó convertida en una visita. A poco de asumir el cargo, el nuevo misionero nombró a un neófito hijo de mulato e india llamado Boton o Botón como "gobernador" de Santiago, tal vez porque vio en el nativo las prendas personales necesarias para representar a su pueblo, o porque deseaba atraerlo al cristianismo otorgándole aquel cargo. Sin embargo, el indígena no dejó sus costumbres antiguas, sobre todo las que el misionero calificaba de "licenciosas" al tener varias mujeres. Fue por eso que el padre Carranco le quitó el nombramiento de gobernador y fue azotado frente a los neófitos de la misión por las faltas cometidas. Boton no ocultó su resentimiento, y el padre Carranco tuvo que tomar todas las precauciones necesarias para prevenir un atentado en su contra de parte del indio o alguno de sus simpatizantes.

Inconforme con la vida que tenía que llevar en la misión, Boton abandonó Santiago y se fue a Yeneca, la ranchería de gentiles cercana a San José del Cabo acaudillada por el mulato Chicori, mencionado en párrafos anteriores y que había desafiado la autoridad de su misionero, por tener varias mujeres y haberse llevado a una muchacha de la misión de San José a su ranchería. Se ha

---

[400] Bravo, "Jaime. Cinco cartas del padre Jaime Bravo al marqués de Villapuente sobre las misiones de California…", 2ª. carta, Loreto 10 de octubre de 1730. Archivo Franciscano. Ficha 291, Biblioteca Nacional de México, (4/56.1, f. 1-3v).

dicho que, molestos porque los cristianos querían que dejaran una de sus tradiciones más arraigadas, Boton y Chicori convencieron a muchos pericúes de que se revelaran en su contra, y fueron las rancherías de la costa sur entre las misiones de Santiago y San José las que primero se unieron a esa causa, malvada para los misioneros, justa según los indios. Pronto la conjura se extendió al grado de incluir a muchos de los neófitos de las cuatro misiones del sur de la península[401], con tal secreto que ni los misioneros ni sus neófitos fieles sabían algo en concreto.

El padre Segismundo Taraval, hijo de don Miguel Taraval, teniente general del ejército real de España, nació en 1700 en Lodi, Italia. A los 18 años entró a la orden de los jesuitas en Toledo, y cuando estudiaba filosofía en Alcalá, siendo aún un seminarista de 22 años, fue mandado a la Nueva España en donde terminó sus estudios. El padre Taraval fue un erudito estudioso de teología y materia canónica, y durante sus 12 años de estancia en Guadalajara, fue visitado por muchas personas que lo iban a consultar en diversas materias por su reconocida sabiduría. En la descripción que se hizo de Taraval al embarcarse en España se mencionó que era de piel morena y ojos negros. En 1730 llegó el padre Taraval a Loreto, y se le encomendó substituir al padre Nicolás Tamaral, que dejaba La Purísima, en 1732 estuvo a cargo de San Ignacio, y finalmente, por órdenes del padre Clemente Guillén plantó la misión de Santa Rosa en el poblado de Todos Santos, nombre con el que pronto fue conocida, olvidándose el de Santa Rosa.

El jesuita William Gordon era escocés nativo de Gapredon, hizo el viaje a América como seminarista cuando tenía 25 años de edad, junto con otros misioneros entre los que se encontraba el padre Taraval; llegó a México en 1722 y fue enviado a la misión de Nuestra Señora del Pilar de La Paz en 1729 ó 1730, en donde permaneció hasta 1734, sin contar lapsos en que estuvo en Mulegé y San Miguel de Comondú. El padre Gordon siempre tuvo un exceso de trabajo por la numerosa población del sur, pues nada más en la visita de Todos Santos cuando ésta era de La Paz, tenía que atender a 806 neófitos. Ya se mencionó que estuvo un tiempo en San Miguel, visita de la misión de San José de Comondú, y en 1733 aparece su nombre en el libro de matrimonios de Santa Rosalía de Mulegé. Durante la rebelión de los pericúes escapó de ser asesinado en La Paz, porque cuando los rebeldes llegaron a la misión, él se había ido a Loreto en busca de víveres. Curiosamente, en un reporte de Gordon al visitador Echeverría, tuvo palabras que mostraban sus sentimientos de afecto hacia los pericúes, diciendo que era un placer trabajar con ellos por su carácter dócil y afable, aunque ni ngún misionero tenía esa percepción, excepto el propio Echeverría, que no trabajaba directamente atendiendo a los nativos.

Los indios conjurados planearon el alzamiento con todo cuidado, destacando entre otras las siguientes medidas para asegurar el éxito: primero, se tuvo mucha cautela para evitar por todos los medios posibles que se descubriera la identidad de los espías sediciosos; se intimidó a los nativos que permanecían dudosos en el apoyo a la rebelión; se cortaron los caminos o veredas que comunicaban con las misiones del norte, sobre todo la de Los Dolores, a cargo del padre Clemente Guillén; y a sabiendas que las armas de fuego de los soldados eran letales, determinaron asesinar a los que cuidaban las misiones cuando estuvieran solos, en el campo, lo cual era frecuente porque tenían que campear el ganado en el monte, y no sería cosa complicada dado su pequeño número[402].

[401] Las misiones en cuyos territorios se dio la rebelión fueron San José del Cabo, Santiago, Todos Santos y Nuestra Señora del Pilar de la Paz.
[402] Había destacados 3 soldados en Todos Santos o Santa Rosa, 2 en Santiago y uno en La Paz.

A principios de septiembre se encontraba uno de los de Santa Rosa en el campo, lo que fue aprovechado por los rebeldes que lo sorprendieron y lo asesinaron fácilmente. Los sediciosos mandaron entonces un mensaje a su misionero, el padre Segismundo Taraval, diciéndole que el soldado había sufrido un accidente, por lo que urgía su presencia para que lo confesara, o que mandara a otro para que lo llevara a la misión. Sospechando que todo era una maquinación, Taraval no cayó en la celada y se salvó por entonces de una muerte segura al no acudir al llamado. El único soldado que cuidaba la misión de Nuestra Señora del Pilar de La Paz también fue asesinado, aprovechando los pericúes rebeldes que el padre Gordon había ido por provisiones a Loreto.

Por aquellos días, un soldado viajó de Loreto a San José del Cabo para hacer compañía al padre Nicolás Tamaral y aplicarle unas sangrías con las que se creía se restablecería de algunos males que le aquejaban. Al pasar por algunas rancherías, el soldado percibió el ambiente de hostilidad de todos los pericúes contra los españoles, por lo que advirtió al misionero que debería escapar a lugar seguro. Tamaral no tomó muy en serio la advertencia y decidió seguir en su misión, por lo que el militar, temeroso de lo que pudiera sucederle, dejó solo al padre y decidió regresarse por otro camino a La Paz.

Era costumbre entre los soldados que viajaban casi siempre solos o en muy pequeño número por territorios en los que no se tenía plena seguridad, hacer un disparo antes de entrar al lugar en donde se encontraba destacado algún compañero, y cuando éste contestaba la señal en la misma forma, se podía tener la casi certeza de que todo estaba tranquilo. En esta ocasión, el soldado, antes de entrar a La Paz procedió en la forma acostumbrada pero no recibió la contestación, por lo que entró al poblado con precaución. Al llegar a la casa del misionero y no encontrar a nadie afuera, ni quién contestara sus llamados, entró al silencioso lugar y vio manchas de sangre, así como la mochila del soldado destacado allí con sus pertenencias regadas en el suelo. El abandono de la misión y los indicios encontrados lo convencieron de que los pericúes habían asesinado a su compañero, por lo que espoleó su caballo y huyó violentamente a Los Dolores, en donde informó todo lo que había presenciado al padre Clemente Guillén, superior de las misiones.

El padre Guillén ya tenía vagos informes de la rebelión pero ignoraba el grado al que habían llegado los hechos, hasta que el soldado del que se habla le comunicó todo; poco después, recibió del padre Carranco una carta informándole sobre la conjura, y solicitando instrucciones sobre qué hacer, con todo lo cual estuvo seguro que la revuelta de los pericúes era un hecho y los misioneros del sur estaban en peligro de muerte; fue por eso que escribió misivas a los de Santiago, San José y Santa Rosa para que se vinieran a Los Dolores, pero las cartas nunca llegaron a su destino porque los caminos estaban cortados por los sediciosos.

Mientras tanto, el padre Carranco desde Santiago, mandó un mensaje al padre Nicolás Tamaral, que estaba solo y sin soldados en San José, para que junto con los mensajeros de que se valía, se viniera escoltado por ellos a su misión para estar juntos y tomar la decisión más conveniente. Tamaral no aceptó la invitación por considerar que él se encontraba rodeado de neófitos fieles que jamás lo traicionarían, y envió un escrito a su compañero explicándole sus razones. Con la respuesta del misionero, los neófitos iniciaron el regreso a Santiago, pero en el viaje fueron interceptados por algunos de los sediciosos y convencidos para unirse a su causa, por lo que

todos se dirigieron a Santiago para matar al padre Carranco, tomando en cuenta que ya sospechaba de la conjura.

Entre las obligaciones de los soldados estaba no sólo la de proteger y acompañar a los misioneros, sino también la de administrar castigos, repartir provisiones y actuar como vaqueros cuando era necesario. Al romper el alba del día 1º de octubre de 1734, el padre Carranco, después de decir misa, estaba en su cuarto de rodillas rezando el oficio[403], mientras que los dos soldados que ordinariamente le acompañaban se habían ido a campear con objeto de traer dos reses que sirvieran de alimento a la gente de la misión. En ese momento llegaron los amotinados, y astutamente hicieron entrar al aposento del padre primero a los emisarios que habían ido a San José, para que entregaran el escrito que mandaba el padre Tamaral. Mientras Carranco leía la carta entraron los otros pericúes, arrastraron al misionero al exterior y lo asesinaron a flechazos y golpes. Otra versión del crimen coincidente en lo esencial con la anterior se encuentra en un escrito anónimo en el Archivo Franciscano, en la cual se dice:

...llegaron a las seis de la mañana a las cuales horas había acabado el padre Carranco de celebrar el santo sacrificio de la misa. Estando sentado empezando a desayunarse llegaron sus indios soldados que volvían del Cabo con la respuesta del padre Tamaral, que así lo dispusieron los malhechores por no ser sentidos, y poder llegar entre los otros sin ser conocidos, y estando el padre divertido con la carta, se avalanzaron dos indiezuelos, y cogiendo al padre lo sacaron en peso para afuera, adonde lo [...] *y le dieron varios golpes arrastrándolo medio vivo sobre un montón de leña para quemarlo; y volteando la cara* [el pericú rebelde] *vio al pajecito que, por lo que hacían con su padre, estaba llorando, le dijo, "¿Por qué lloras?, anda, cuéntale ahora al padre lo que hacemos en las rancherías* [...] *Mejor será que lo vayas a acompañar* [al padre], *supuesto que tanto lo quieres, pues lloras por él", y agarrándolo al indiezuelo de los pies, lo mataron, no sé cómo* [testigos dijeron que el muchacho fue azotado contra la pared], *y lo arrojaron encima de la leña a donde estaba el padre, a la cual le prendieron fuego para quemar los dos cadáveres que estaban todavía semivivos...*[404] Sobre el mismo episodio de la muerte del muchacho que servía de criado al padre, Clavijero narra que los pericúes dijeron burlonamente: *...puesto que tanto siente este muchacho la muerte de su amo, que vaya a acompañarle...*[405].



Asesinato del padre Lorenzo Carranco. Dibujo en la "Noticia de la California" de Venegas.

Después de quemar los cadáveres del padre y su criado, casi todos los pericúes del poblado se entregaron al saqueo y lanzaron a la hoguera todos los objetos sagrados de la iglesia, como imágenes de santos, la cruz, el misal y los vasos sagrados. Cuando regresaron

[403] Como se menciona adelante, otras versiones afirman que el padre estaba desayunando.
[404] "Relación del alzamiento de los indios pericúes de las misiones de California", Biblioteca Nacional de México, Archivo Franciscano (4/58.1, f. 1-1v.) ficha 293, h. 2. Anónimo.
[405] Clavijero, op.cit., p. 180

los soldados mestizos que habían ido a traer las reses del campo los hicieron que las sacrificaran, y después también fueron asesinados a flechazos y golpes, para luego arrojar sus cadáveres a la hoguera.

Consumados los crímenes en la misión de Santiago, los pericúes se fueron por el padre Nicolás Tamaral en la misión de San José del Cabo, a donde llegaron la mañana del 3 de octubre de 1734. El padre había dicho misa y se encontraba en su casa cuando llegaron los alzados, y empezaron por pedirle diversas cosas, como alimentos y ropa. El misionero comprendió que los rebeldes sólo querían un pretexto para matarle, y aunque les ofreció todo lo que tenía para complacer sus exigencias, los indios lo derribaron, lo jalaron de los pies hacia fuera y lo decapitaron con un cuchillo que el propio misionero les había regalado[406]. Su cadáver fue arrojado a la hoguera en que quemaron objetos de la iglesia.

Hay que señalar que la misión de Todos Santos, con sus más de 800 indígenas convertidos al cristianismo, había sido penetrada por espías rebeldes, y el padre Segismundo Taraval sabía del peligro en que se encontraban él y sus neófitos fieles. Un mes antes de ocurrir los asesinatos de los misioneros, llegaron a Todos Santos un mozo y un soldado, el mozo servía al padre Tamaral y se dirigía a La Paz para recoger algunos objetos que había dejado en el barco, y el soldado se regresaba a Loreto por sentirse enfermo. El 4 de septiembre de 1734 Taraval los despachó con un hombre más para que los asistiera en el viaje, pero después de unos 90 kilómetros de caminar todos se devolvieron, y asustados dijeron a Taraval lo siguiente: *Padre, ya los indios mataron al soldado que estaba de escolta y guardia en La Paz*[407]*, está la casa sola, las puertas abiertas, los trastes del soldado tirados y las manchas y señales de la sangre en el patio. No pudimos hallar el cuerpo, ni nos detuvimos mucho en eso, pues, temiendo lo que nos podía suceder también a nosotros, montamos a caballo y andando a toda prisa y de noche y por fuera de los caminos, nos hemos vuelto con el susto que se puede pensar...*[408]

Ante las ominosas novedades traídas por aquellos hombres, Taraval había escrito sendas cartas a los padres Nicolás Tamaral y Lorenzo Carranco para que se vinieran a Todos Santos en donde estarían más seguros, pero el mensajero trajo respuesta de que se encontraban bien y se cuidarían. Sabiendo el misionero que era de vital importancia informar al capitán del presidio en Loreto cuál era la situación, y tomando en cuenta que los caminos debían estar cortados por los rebeldes, empleando al mismo mensajero le escribió al padre Carranco, de Santiago, pidiéndole que mandara en balsas a algunos de sus indios a una de las islas cercanas, y aprovechando que era época de buceo de perlas, se enviara de allí una lancha a Loreto para informar en el presidio todo lo que sucedía. Recibido el mensaje, Carranco hizo lo indicado pero los indios mensajeros pronto se regresaron, rehusándose a cumplir con la orden.

En realidad, todos los grupos étnicos del sur se habían volteado en contra de los españoles, habiendo iniciado el movimiento el grupo de los huchitíes, quienes sin dificultad convencieron a casi todos los demás para que se rebelaran. Un ejemplo fue el caso de un capitán indio que se encontraba en Todos Santos y que pidió autorización al padre para ir por un hechicero rebelde de

---

[406] Clavijero, Op.cit., p. 181.
[407] El solitario soldado que cuidaba La Paz se llamaba Manuel Romero. Dunne, op.cit., p. 263.
[408] "La rebelión de los californios", Segismundo Taraval, Edición de Eligio Moisés Coronado; Ediciones Doce Calles, Madrid, 1996, p. 59.

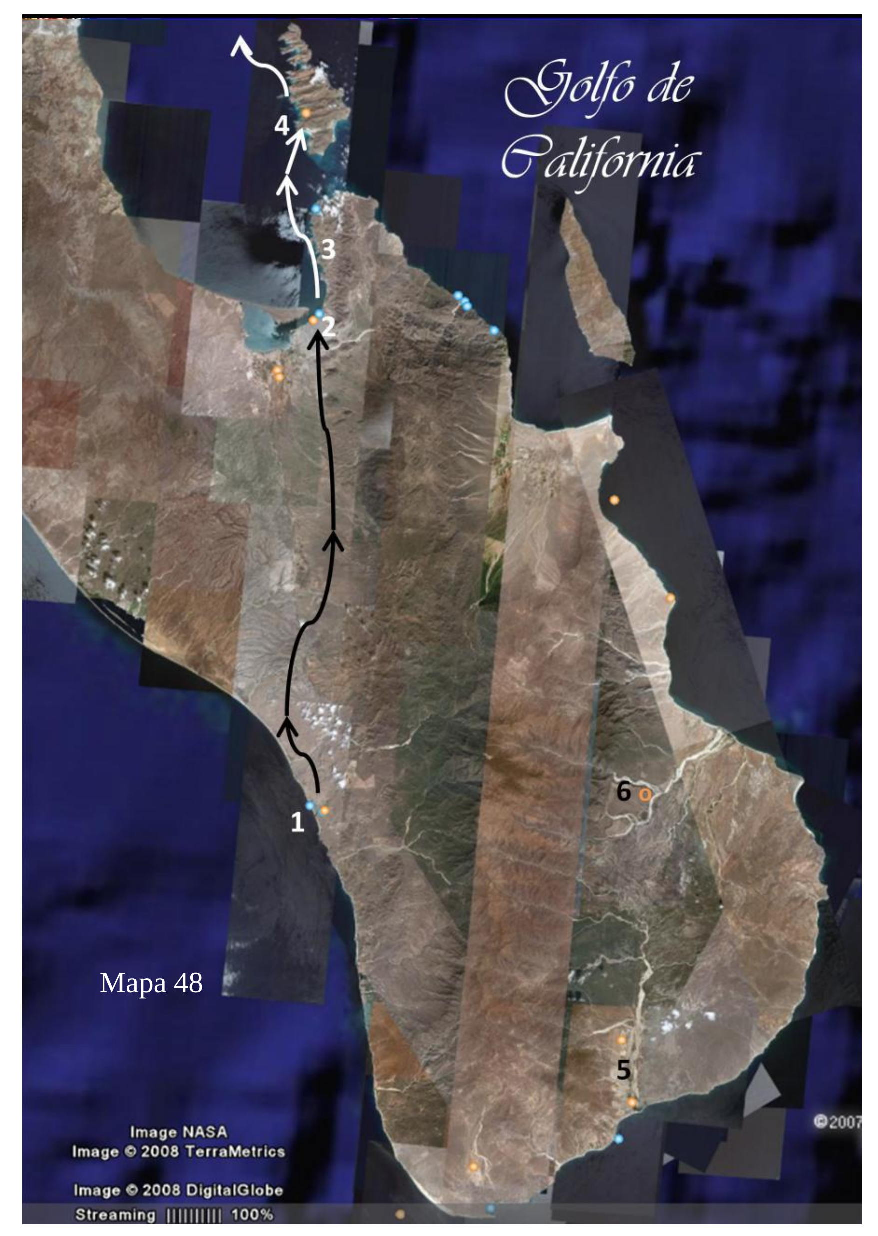
la ranchería de los aripes, lo que fue concedido por el misionero, pero como dice Taraval, los viejos aripes lo convencieron a él…*y con él a los coras, y con ellos a los huchitíes y a todos los demás que no estaban en la misión…*Paradójicamente, los únicos que permanecieron fieles a los misioneros fueron los callejúes, a pesar de que tenían fama de ser los más perversos, según el propio padre Segismundo.

El 3 de octubre, día en que fue asesinado el padre Tamaral en San José del Cabo, en Todos Santos un capitán de los indios callejúes fieles se ofreció para ir a La Paz y de allí mandar una canoa a Loreto con la carta para el capitán; Taraval aceptó y al día siguiente escribió la misiva, preparando la salida del enviado para el siguiente día 5 de octubre de 1734. Sin embargo, el mismo día 4 bajaron por la cuesta varios pericúes que, a las preguntas que se les hacían, exclamaban ¡*Mataron a los padres, mataron a los padres...!*[409]. Interrogado por Taraval uno de los indios, contó que los pericúes rebeldes habían asesinado al padre Carranco el viernes 1º de octubre, y al padre Nicolás el domingo 3, y habiendo escuchado a los alzados que pronto vendrían por el misionero de Todos Santos, se había escurrido sin ser notado para correr hasta la misión y prevenir al padre, la tragedia la resumió uno de los indígenas con las siguientes palabras que escribió Taraval:*...Padre, me dijo por último, los que más los padres querían fueron peores...*[410], significando con esto que los indios que más crueldad mostraron en los asesinatos y posterior profanación de los cadáveres, fueron algunos de quienes menos se hubiera sospechado por una aparente docilidad y buena relación que habían tenido con los misioneros.

Al saberse de la tragedia, los indios de Todos Santos se apostaron armados frente a la casa del padre Taraval para defenderlo. Uno de los más resueltos defensores del misionero fue el *capitán* Juan, de Egui, a quien Taraval le había quitado el puesto *por hechicero, supersticioso y embustero*[411], ayuda que en su relato de los hechos, el misionero reconoció y agradeció[412].

El padre Segismundo pensó descansar esa noche y tomar una determinación sobre qué hacer hasta el siguiente día, pero los soldados, que ya tenían bestias preparadas, lo convencieron de escapar esa misma noche antes de que pudiera ser muy tarde. A eso de las siete u ocho Taraval y los 3 soldados, seguidos por bastantes indios a pie, principalmente mujeres, niños y ancianos que temían por sus vidas salieron a lomo de bestia con rumbo a La Paz; a donde llegaron sin haber encontrado gente en su camino. Allí el padre quiso esperar a los nativos que se habían rezagado, pero fue convencido por los soldados para que de inmediato prosiguiera su escapatoria hacia la isla de Espíritu Santo, y un soldado avisó a los que pudo que los que fueran llegando deberían acercarse lo más posible a la isla, que fue clave en la ruta de escape. Después de buscar canoa para seguir la huída, un indio encontró una en buen estado, se embarcaron el misionero y cinco personas más, con algunos alimentos y agua, lo que puso en peligro a la pequeña embarcación por la sobrecarga que llevaba. Después de desembarcar momentáneamente en una playa, comieron algo de maíz tostado pero el agua se les acabó. Siguieron navegando hacia el norte y llegaron a Pichilingue, en donde desembarcaron y hallaron agua potable. Después de un breve

[409] Ibíd., p. 63.
[410] Ibíd., p. 64.
[411] Ibíd., p. 64.
[412] Taraval expresó en la p. 64 de su obra ya citada, refiriéndose al indio que había sido hechicero y mentiroso, *...acción que, con las que he dicho, y otras que pudiera decir, bien merece que la divina providencia se haya compadecido y tenido misericordia de su alma, aunque por otras varias la hubiese antes muy desmerecido. Agradecí a los pericúes el aviso, agasajélos y regalélos con lo que había y díjeles lo que en tales circunstancias pude alcanzar...*Taraval, op.cit., p 64.



Ruta seguida por el padre Segismundo Taraval en su escape de los pericúes rebeldes en 1734. 1 Todos Santos (antes Santa Rosa) 2 La Paz. 3 Pichilingue. 4 Isla Espíritu Santo. 5 San José del Cabo. 6 Santiago. *Adaptación en mapa de Google Earth, A.P.A..*

descanso, el día 6 de octubre pudieron navegar hacia la isla de Espíritu Santo, y allí permanecieron varios días durmiendo en el suelo, y alimentándose de pescado y maíz. Después de reparar la lancha, un soldado y 3 indios pericúes se embarcaron y salieron hacia Los Dolores con el fin de avisar de todo al padre Clemente Guillén.

Para mejor navegar, improvisaron una vela con una frazada y así pudieron llegar a territorio de la misión; vieron en la playa una canoa grande con varios soldados, y al hablar con ellos supieron que venían de Los Dolores mandados por Guillén, y casualmente se habían encontrado con ellos. Enterados los soldados de los asesinatos de los padres, mandaron un mensajero para informar de todo al padre Guillén.

Pero, ¿Cómo había sabido éste sobre el estallido de la rebelión? Se recordará que el padre Lorenzo Carranco inicialmente no había podido mandar las cartas a Los Dolores. Buscó a otros mensajeros, quizá más confiables y determinados, y éstos se fueron a principios de septiembre a buscar al armador de un campo de buceo cercano, pero al no encontrarlo navegaron ellos mismos en sus balsitas hasta Los Dolores, y así conoció Guillén la tragedia ocurrida. Un comentario que hace el padre Taraval al narrar estos hechos, se refiere a la capacidad de los indígenas como marineros, pues navegar tan grandes distancias en sus balsas por aquel mar no era cosa pequeña. Al respecto dice: *...Verdad es que como los unos son pescadores, otros buzos, y todos grandes*

nadadores, con la misma facilidad con que la mar les voltea la balsa, la vuelven ellos a poner en su lugar...[413].

El padre Guillén recibió la carta un mes después de haberla mandado el padre Carranco, a principios de octubre, cuando ya tal vez la tragedia se había consumado. Al saber lo que sucedía, despachó a dos soldados y algunos indios en la canoa de la misión, pero afortunadamente se encontraron con la de los 3 indios y el soldado procedentes de la isla Espíritu Santo. Éste se embarcó con sus compañeros de la canoa grande, y continuaron la navegación hacia la isla, en donde esperaban ansiosos el padre Segismundo y la demás gente.

El 12 de octubre, los aterrorizados fugitivos vieron desde una parte alta de la isla una canoa que se aproximaba, era la canoa de Los Dolores, con los 3 soldados incluyendo el que había ido, y varios indios. Para entonces ya habían llegado a la isla en sus balsas unos 50 indígenas que se habían rezagado en el viaje de escape procedentes de Todos Santos, y poco después llegó otra canoa con más indígenas que se habían retrasado en el camino, trayendo además algunas reliquias del templo. Aunque estos indios fieles pudieron escapar de los rebeldes, no sucedió lo mismo con 27 neófitos que fueron asesinados, aunque la cifra llegó a 49, según autores como Dunne[414]. Al siguiente día, llegó otra pequeña embarcación, ésta con provisiones y equipo, enviada por el capitán del presidio de Loreto don Esteban Rodríguez Lorenzo, quien ya se encontraba en Los Dolores con una escuadra de indios flecheros y soldados escopeteros, preparándose para salir por mar y tierra hacia el sur.

El 15 de octubre finalmente, el padre Taraval, acompañado por los tres soldados pudo salir de la isla para Los Dolores en donde se repusieron y descansaron. El día 24 salieron de esta misión rumbo a la isla Espíritu Santo, por mar 20 hombres entre soldados y mozos, y 25 flecheros yaquis bajo el mando del capitán del presidio, mientras que por tierra también salieron soldados a caballo y algunos indios con el mismo destino. Después de 4 días de navegación debido al mal tiempo, llegó el capitán y sus hombres a la isla, habiendo encontrado a los refugiados en buen estado. El 29 salieron hacia Pichilingue, a donde llegaron al siguiente día, y para el 31 estaban en La Paz, en donde encontraron todo quemado. Aunque los soldados salieron en busca de los rebeldes de momento no los encontraron, y sólo un indio yaqui se topó con varios pericúes de los alzados; intercambiaron flechazos y pudo huir herido. Poco después llegaron 80 refuerzos más provenientes de Los Dolores, y siguieron la búsqueda de los pericúes rebeldes en tierra firme y en las islas, pero estaba claro que los alzados, conociendo el poder de las armas de fuego de los españoles, habían planeado hacer una guerra de guerrillas, lo cual les dio buen resultado cuando menos durante algún tiempo. En las salidas en busca del enemigo, los soldados sólo tuvieron algunos encuentros menores, y el día 14 de octubre fueron asaltados al amanecer en su propio real, habiendo resultado de ese ataque 7 hombres heridos, incluyendo al capitán. La desesperación debe haber ido surgiendo en los soldados y sus indios, además de que tenían temor de que en sus propias filas hubiera espías de los pericúes. Poco después volvieron éstos a atacar el real en que estaban los españoles en dos ocasiones, en una de ellas combatieron por 4 horas, y aunque tuvieron que huir por los disparos de los soldados, causaron 16 heridos, uno de ellos con una flecha que le entró por la boca y le salió por la oreja. Todavía arribaron con ayuda más soldados, 55 flecheros yaquis y caballos, pero la rebelión estaba muy lejos de ser controlada.

---

[413] Taraval, op.cit., p. 71.
[414] Dunne, op.cit., p. 267.

Lo ocurrido con la tripulación del patache[415] "San Cristóbal", procedente de Manila con destino a Acapulco, que seguramente iba por plata del real situado destinado a las Islas Filipinas[416]. El tornaviaje se haría después de efectuada la feria en aquel puerto[417].

Habiendo quedado abandonada temporalmente la misión de San José del Cabo por la rebelión de los pericúes, establecida la misión de Santiago desde tiempo atrás y funcionando como puerto San Bernabé, en el extremo sur de la península, muy cerca de San José del Cabo, se acostumbraba que los grandes barcos procedentes de las Islas Filipinas rumbo a Acapulco, llegaran a ese paraje para hacer aguada, descansar un poco los pasajeros, y recibir sin ningún costo las atenciones del misionero de Santiago, quien generosamente se preparaba con anticipación para tener alimentos y alojamiento disponible para los visitantes. Aquella costa cercana a San José era conocida como "Aguada Segura", porque las tripulaciones de los diversos navíos, desde embarcaciones piratas hasta los gigantescos galeones de Manila, sabían que allí siempre encontrarían agua para surtir sus barriles. La cita entre el misionero anfitrión e invitados de la embarcación era posible por dos causas: la primera, que aquel sabía de la fecha aproximada en que pasaría la embarcación por San Bernabé, especialmente tratándose del galeón, y la segunda, el padre tenía vigías en la costa, quienes tan pronto como veían el barco mandaban un mensajero que daba la noticia al misionero de Santiago, quien personalmente se trasladaba al puerto llevando verduras y fruta fresca, carne y hasta animales en pie. En 1733, el galeón de las Filipinas había llegado al puerto de San Bernabé con enfermos y sin víveres; y cuando el padre Tamaral se enteró por unos pescadores de las dificultades en que se encontraba la tripulación, fue hasta allá y atendió a los marineros del galeón, enfermos y con hambre, algunos de los cuales tuvieron que permanecer en la misión reponiéndose de sus males por algún tiempo.

A principios de 1735 sucedió un hecho importante relacionado con la rebelión de los pericúes y la llegada de un barco español a aquellas costas, cuyo relato permite ampliar el contexto histórico de aquella turbulenta época en el sur de la península. Se narran enseguida dichos acontecimientos que en parte se conocen gracias a una carta escrita por el protagonista principal de ellos, el General Matheo de Zumalde[418], capitán del barco "San Cristóbal".

En enero de 1735 llegó a San Bernabé[419] procedente de las Islas Filipinas el patache "San Cristóbal" falto de agua, leña y lastre, pero además de las necesidades expresadas iban a bordo varios hombres delicados de salud que ameritaban pronta atención, por lo que el General Matheo de Zumalde a cargo del patache, acordó con sus oficiales mandar hombres a tierra en las proximidades del río San José, para que reconociesen y sondeasen la ensenada, y dejaran a ocho

[415] Nombre dado a una embarcación de guerra bien artillada que se destinaba a llevar mensajes y a reconocer las ensenadas y bahías.
[416] El *real situado* era la plata que destinaba la corona para aliviar la crítica economía de colonias como Chile o las Filipinas. A Chile se destinaba el aportado por Perú y a las Islas Filipinas el de México.
[417] En Acapulco, cada vez que anclaba un barco procedente de las Islas Filipinas, se llevaba a cabo una reunión de vendedores y compradores a la que asistían los más diversos personajes, desde comerciantes procedentes de Asia o españoles de la Nueva España, hasta pequeños productores locales que ofrecían sus modestas mercancías al lado de opulentos mercaderes, sin faltar religiosos, soldados, arrieros, marineros y peones filipinos e indios.
[418] Zumalde, Matheo de. "Relación de lo acaecido al patache capitana "San Cristóbal", al cargo del general Mateo de Zumalde, en el Río de San José y Cabo de San Lucas en la California, con los naturales de ella: A bordo del patache capitana "San Cristóbal", 4 enero 1735.…", Biblioteca Nacional de México, Archivo Franciscano, ficha 294. (4/59.1, f. 1-2v., f. 3-4).
[419] San Bernabé, San José del Cabo y Aguada Segura vienen siendo histórica y geográficamente el mismo lugar en el extremo sur de la Baja California.

enfermos con objeto de que a su tiempo, fueran atendidos por el misionero de San José del Cabo, como había sucedido en ocasiones anteriores con marineros del galeón de Manila. Por supuesto que Zumalde ignoraba lo acaecido con las misiones del sur al rebelarse los pericúes.

Cuando el piloto tercero al mando de la lancha regresó al "San Cristóbal", informó a Zumalde lo siguiente. Estaba en la playa un gran número de indios cuyo líder, de nombre Jerónimo y el más "ladino", informó a los españoles que el misionero se encontraba ausente visitando a un compañero enfermo, y que él tenía la comisión de estar vigilante en la playa para cuando avistase al galeón avisara de inmediato al padre, a fin de ayudar en lo que fuera necesario. Viendo el piloto tercero que por el mal tiempo y la fuerte marea podían lesionarse los enfermos si intentaba llevarlos de regreso al barco en la lancha, y creyendo en las palabras de Jerónimo, optó por dejarlos en la playa para recogerlos después, o tal vez pensando que al pronto regreso del padre misionero de San José serían atendidos. Al no poder fondear en aquella ensenada, Zumalde dirigió el "San Cristóbal" a Cabo San Lucas en donde ancló sin mayor dificultad, y de aquí mandó en la lancha a tres hombres y otro más que se ofreció de voluntario, para que fueran a San José y pidieran al misionero que enviara los enfermos hasta aquel lugar. En este paraje, los marineros se encargaron de buscar y cargar agua en el barco, y al poco tiempo se aproximaron tres indios, entre los cuales venía el llamado Jerónimo, quienes informaron a don Matheo Zumalde que el padre pronto estaría allí con la gente enferma, y que su retardo se debía a que había llegado algo indispuesto, además de que necesitaba la confirmación de Jerónimo de que el patache se encontraba en Cabo San Lucas, por todo lo cual no le mandaba ningún papel escrito.

Al transcurrir el tiempo y no aparecer el misionero con los enfermos, don Matheo empezó a recelar de los indios, y mandó fusileros suficientes para que vigilaran el trabajo de quienes hacían aguada. La previsión tomada por el general Zumalde no fue en vano, pues al día siguiente vio desde el navío cómo se aproximaban unos seiscientos indios armados, y desde la playa se acercaron al "San Cristóbal" Jerónimo y otros 7 compañeros, quienes ya a bordo dijeron al general que esa tarde llegaría el padre Tamaral con los enfermos, y que ellos se habían adelantado para ayudar en lo que fuera necesario. Zumalde no creyó del todo a los indios, y ordenó que se les detuviera en el barco para mayor seguridad, además de reforzar a los de tierra con otros doce fusileros al mando de un capitán, con la orden de que al llegar el padre misionero con los doce españoles de inmediato se ayudara a los enfermos para que abordaran el barco.

Mientras tanto, de los ocho indios que se hallaban detenidos en el "San Cristóbal", repentinamente cinco se aventaron al mar, uno fue recapturado y los otros cuatro escaparon a nado hasta la playa. En esta situación, Zumalde ordenó que todos los españoles en tierra se embarcasen de inmediato, lo que pudieron hacer aunque los indios atacaron al grito de ¡Jerónimo! y les lanzaron gran cantidad de flechas e hirieron a dos marineros, pero finalmente fueron rechazados por descargas disparadas por los fusileros desde la lancha, habiendo quedado un indígena muerto y varios heridos. Al interrogar a los indios prisioneros en el barco, don Matheo Zumalde obtuvo la confesión completa de los crímenes cometidos con los padres Nicolás Tamaral y Lorenzo Carranco, *ministros de los pueblos de La Soledad y de Santiago*[420], a quienes mataron a flechazos y luego los quemaron, y aunque quisieron hacer lo mismo con el padre Segismundo Taraval, éste había escapado en una balsita acompañado por un cabo de escuadra del Real. Los prisioneros admitieron que de los asesinatos cometidos sólo reservaron a

---

[420] La Soledad es un lugar que actualmente está unos 30 Km. al noroeste de San José del Cabo.

una mujer española llamada María, a su hermana y a sus dos hijas. Según lo informado por los prisioneros, María era mujer del soldado Santiago Villalobos, quien había ido acompañando a un religioso de la orden de San Agustín, pasajero del Galeón, que el año anterior había sido dejado en el pueblo de La Soledad por estar enfermo. Respecto a los marineros españoles que se quedaron en San José, todos fueron asesinados por los pericúes, después se encontraron en el camino a los que iban a ese poblado y corrieron la misma suerte que sus compañeros. Agregaron los prisioneros que la gran cantidad de indios que se habían visto en la playa iban con la intención de acabar con todos los españoles que allí se encontraban porque los habían visto desarmados.

Jerónimo pidió repetidamente a don Matheo que lo dejaran en tierra junto con sus otros tres compañeros, lo cual no consiguió y fueron conducidos a Acapulco en grilletes. Al término de la misiva dirigida al virrey, Zumalde concluye diciendo en relación con los pericúes prisioneros...*los traigo con ánimo de entregar al Castellano de este puerto, interín Vuestra Reverencia* [ilegible] *providencia lo que deba ejecutar con ellos. A bordo del Patache Capitana San Christoval y enero 4 de 1735*[421].
Don Matheo Zumalde.

Los hechos narrados por el general Don Matheo de Zumalde pueden conducir a diversas conclusiones, una de las cuales es que los rebeldes contaban con una organización y se conducían con gran astucia y atrevimiento, al grado de que algunos de ellos abordaron el barco de los españoles fingiéndose amigos, con el fin de dar cumplimiento a sus planes, y la otra, que de momento ni hechos como éste harían al virrey tomar medidas serias para ayudar a los misioneros de California y apaciguar definitivamente la península, ya que la expedición punitiva a cargo del gobernador de Sinaloa Manuel Bernal de Huidobro se efectuaría hasta meses después. Queda claro también que no fue un galeón de Manila, sino el patache San Cristóbal el que llegó a San José en enero de 1735.

La noticia de la rebelión había llegado a Sonora, de donde también se recibieron refuerzos, como el caso de Francisco Cortés Monroy, quien de estar trabajando una mina en El Yaqui, se fue a Loreto y de allí en canoa a La Paz. Para mediados de enero de 1735, todavía llegaron más soldados a La Paz, pero la campaña contra los rebeldes no daba resultado, aunque en los encuentros que se tenían con ellos de vez en cuando les mataran algunos hombres. Varias escuadras de soldados recorrieron la zona devastada por los pericúes, y sólo encontraron ruinas y destrucción, pues ni siquiera los cadáveres de los padres asesinados pudieron localizar.

El padre Guillén había mandado una carta al capitán que combatía a los rebeldes pidiéndole que mandara de regreso a algunos soldados, porque ya se escuchaban voces de rebeldía en su misión, por lo que se devolvieron 25 flecheros yaquis y varios militares. Para el mes de marzo de 1735, la comida ya escaseaba en el frente del sur, pero para fortuna de todos, llegó una embarcación procedente de Los Dolores, que además de alimentos trajo la buena nueva que todo estaba bajo control en los establecimientos del norte.

Cansados de buscar y perseguir a los pericúes rebeldes, los soldados e indios leales regresaron a

[421] Ibíd., p. 7.

Los Dolores en abril, así como 5 canoas cargadas con lo poco que se pudo rescatar de las misiones destruidas, y luego se dirigieron a Loreto a donde llegaron sin novedad.

El padre Jaime Bravo, con su carácter de procurador, el padre Clemente Guillén, visitador y superior de las misiones, y el capitán del presidio de Loreto, pidieron ayuda al virrey Juan Antonio de Vizarrón, quien lo más que hizo fue autorizarlos para que reclutaran soldados en la contracosta, que incautaran canoas u otras embarcaciones, y compraran provisiones para cortar el mal que amenazaba extenderse en las misiones de California.

Las hostilidades no se detuvieron por completo, pues se siguieron dando encuentros esporádicos entre los soldados o indios fieles y los pericúes alzados, en Los Dolores fueron capturados 8 de los cabecillas y ejecutados sumariamente. A principios de agosto de 1735, se supo en la misión que los pericúes habían matado a 29 callejúes y se habían llevado a sus mujeres, lo que el padre Taraval consideró como castigo de Dios porque aunque estaban bautizados, no eran buenos cristianos. Sobre esto comentó Taraval: *...uno había que estaba continuamente amancebado; el decir que se apartase era hablar para que se riese y lo hiciese con más descoco. Lo que no pudo conseguir el padre, hicieron los apóstatas quitándole la manceba y matársela a su vista, y después quitarle a él también la vida...*[422]. Hay que admitir y subrayar que el comentario de ninguna manera enaltece al misionero, pero también debe entenderse que posiblemente en aquel ambiente de violencia, los rencores y odios con matices étnicos y religiosos no prevalecían sólo en los nativos rebeldes, o bárbaros como los llamaban los españoles, sino también en los europeos o “gente de razón”, cuya percepción del mundo arrastraba lastres de intolerancia y prejuicios propios de la época medieval. Otro comentario de Taraval relacionado con la política de convencimiento y regalos a los rebeldes seguida al inicio de la campaña, que pone de manifiesto un aspecto de su carácter fue el siguiente: *...Yo siempre había vituperado y vituperaba esos perdones en que se perdía el decoro a la justicia, el miedo a las armas y el amor a los padres y a Cristo, pues veían que la justicia convidaba con el perdón al mayor delincuente...*[423]

Como en todas las guerras hubo acciones de crueldad y desplantes de valor en ambos bandos. En una ocasión en que los soldados capturaron a dos rebeldes, hechicero uno de ellos y muy anciano, como estaba muy viejo y acostumbrado a mandar no quiso caminar, entonces los españoles lo arrastraron, lo mataron y colgaron su cadáver de un árbol. En otra, varios pericúes fueron capturados por los soldados, y su cabecilla les dijo: *...¿Cuándo nos sacan a matar?, ¿Qué esperan?, ¡Acaben ya de matarnos!* En otra ocasión en que llevaban los españoles a dos indios rebeldes amarrados, uno delante del otro, y ambos jalados con una cuerda por un indio fiel, el prisionero que iba adelante pidió permiso para apoyarse en un palo usándolo como bastón, y cuando lo tuvo en su mano lo empleó como lanza y atravesó la oreja del indio fiel que los conducía, después de lo cual un soldado lo mató con su pistola. El que quedó atrás les dijo a sus captores: *¿Para qué me llevan? No me lleven, mátenme a mí también y váyanse*[424].

En marzo de 1735 el padre Guillén ordenó la evacuación de La Paz, pensando tal vez que era más prudente retirarse hacia el norte, rehacer sus fuerzas y posiciones, y librarse de un posible asalto masivo de los rebeldes. Esta acción ha sido criticada por algunos historiadores[425] que la

[422] Taraval, op.cit., p. 110.
[423] Ibíd., p. 157.
[424] Taraval, Ibíd., p. 116.
[425] Dunne, op.cit., p. 272.



Arzobispo Juan Antonio de Vizarrón y Eguiarreta, virrey de la Nueva España de 1734 a 1740.

consideran una franca y cobarde retirada, lo cual levantó el ánimo de los pericúes, pero el padre Clemente tenía sus razones para ser prudente, y no es justo hacer señalamientos y críticas sin haber estado en el escenario de los hechos y sin haber tenido la grave responsabilidad de la seguridad misma de todas las misiones de California y su gente.

Ese año el capitán Rodríguez logró algunas victorias sobre varios grupos rebeldes y los cabecillas fueron ejecutados, pero aun así los alzados siguieron cometiendo actos desafiantes como el robo y sacrificio de ganado y el ataque a indios fieles. Al pasar los meses sin que los pericúes dieran muestras de rendición, el virrey y arzobispo Juan Antonio Vizarrón, a pesar de su franca indiferencia hacia los jesuitas y sus problemas, tuvo que actuar, y ordenó al gobernador y capitán general de Sonora y Sinaloa don Manuel Bernal de Huidobro, que fuera a California con su propio ejército para aplacar definitivamente la rebelión, solicitud que ya había hecho el padre Jaime Bravo desde Loreto. El gobernador obedeció de inmediato, y con cien indios yaquis y 50 soldados españoles, acompañado además por el padre Ignacio María Nápoli, cruzó el Golfo para cumplir la orden del virrey, pero se enemistó con los jesuitas al no atender sus sugerencias sobre la táctica a seguir en contra de los pericúes, pues en lugar de buscar una batalla formal definitiva, el gobernador usó métodos conciliatorios como regalos y ofertas de perdón, lo que fue tomado por los rebeldes como debilidad o temor, y para colmo, no aceptó la opinión del capitán Rodríguez a quien siempre relegó a un segundo lugar de mando después de uno de sus lugartenientes. Taraval siempre culpó a Bernal de Huidobro de que tardara tanto en la represión de los rebeldes, y en su relato de los hechos, tratando de no dar crédito al militar, jamás escribió su nombre, y sólo se refirió a él como “el señor comandante”.

En una salida a Las Palmas, Bernal de Huidobro fue acompañado por el padre Nápoli y al llegar a la bahía, los indios saludaron cordialmente al misionero, a quien conocían, pero luego se fueron y no regresaron, mientras que el gobernador y Nápoli siguieron repitiendo el fallido estilo tratando de someter con obsequios y perdones a los feroces pericúes. Finalmente, el 12 de octubre de 1736, en la fiesta en honor de Nuestra Señora del Pilar, tanto en La Paz como en Santiago se combinaron el fervor religioso y la decisión de acabar con la situación imperante, al siguiente día se recibieron refuerzos y provisiones de Loreto y de Yaqui, y el mismo comandante pareció contagiado con el entusiasmo para lanzarse en busca de los rebeldes y enfrentarlos en batallas decisivas. El 17 de octubre dos escuadras que habían salido separadamente, una por la costa y la otra por el interior, se unieron en un punto cerca de donde se había detectado la presencia de los rebeldes, en el fondo de una barranca. Los españoles posiblemente bajo el mando ahora sí del capitán Rodríguez atacaron, y sin sufrir una sola baja mataron a todos los enemigos que alcanzaron. Esta acción inclinó la balanza de los acontecimientos a favor de los españoles, pues poco después el propio Huidobro alcanzó otra victoria resonante sobre los alzados de quienes se tomaron muchos prisioneros.

En 1737, Bernal de Huidobro mandó a 25 de los rebeldes capturados presos a la ciudad de México, pero nunca llegaron a su destino, explicando después los soldados encargados de custodiarlos que al haber intentado amotinarse los prisioneros, habían tenido que pasarlos a

cuchillo, aunque pudo haber sido un asesinato colectivo de los indígenas alzados para evitar el problema de tener que vigilarlos día y noche. Todavía se dieron brotes de rebeldía, sobre todo en rancherías de Santiago y San José, pero finalmente los nativos insurrectos que quedaban fueron reprimidos. Para febrero del año citado, la paz por fin reinaba en California. Bernal de Huidobro permaneció en la región hasta fines de 1737.

Ya se ha mencionado que la sola prohibición de la práctica de la poligamia por los misioneros jesuitas a los nativos californios, no pudo ser la única razón que motivó el alzamiento de 1734. Además, no hay que olvidar que durante los primeros contactos que los europeos tuvieron con pericúes y guaycuras en el sur de la península, tal como lo relatan los padres Ignacio María Nápoli, Clemente Guillén y el visitador José de Echeverría entre otros, rara vez fueron hostilizados por los naturales, y contrario a esto, con frecuencia recibieron obsequios de alimentos como mezcal y pescado, y para sus exploraciones consiguieron ordinariamente y sin dificultad guías nativos para seguir su camino hasta el aguaje más próximo. Realmente, el rechazo de los nativos a los europeos se debió en buena parte a factores que fueron surgiendo poco a poco en la interrelación de blancos e indios, consecuencia de la coexistencia obligada entre una raza conquistadora y otra vencida, de la cual no se reconoció algún rasgo cultural digno de conservarse, todo esto a pesar de la piedad de los jesuitas y su honesto afán evangelizador. Quizá hubo otras razones, como la influencia sobre los californios sureños[426] que ejercieron los buzos y otros trabajadores que venían de Sinaloa, a quienes les empezaron a "calentar la cabeza" con ideas emancipadoras, pero lo que resulta inadmisible es que el movimiento rebelde haya sido motivado porque un indio se incomodó al prohibírsele que tuviera varias mujeres.

Segismundo Taraval, el jesuita explorador y erudito, también puede recordarse como el religioso de carácter frío y valeroso, que burló a los pericúes rebeldes viajando de noche por escondidas veredas, soportando la sed y alimentándose de pescado semicrudo y maíz tostado hasta lograr ponerse a salvo. En 1751 el padre Taraval dejó California y se fue a Guadalajara en donde pasó los últimos 12 años de su vida, habiendo sido educador en el colegio de los jesuitas, así como vicerrector y prefecto de la congregación. En esa ciudad murió en 1763. Además de obras de carácter histórico, el padre Segismundo Taraval escribió *La rebelión de los californios*, el más valioso testimonio sobre la revuelta, que relata los hechos según la forma como los percibió al haberlos vivido directamente.

Durante la rebelión, y en otros hechos, fue notoria la indiferencia y aun la animadversión del virrey Juan Antonio de Vizarrón y Eguiarreta, contra los misioneros de California, aunque bien puede ser que esa abulia para resolver tan graves problemas fuera sólo parte de su ineptitud general como gobernante, ya que fue considerado como el virrey menos capaz en la historia de la Nueva España[427].

---

[426] Fue hasta 1748 cuando se empezaron a establecer poblados mineros o reales cerca de la misión de Santiago, y aunque sus pobladores recibían la ayuda espiritual de los misioneros jesuitas, siempre fueron vistos por éstos como una carga, pues tenían que venderles alimentos y ropa que apenas alcanzaba para los indios. Además, los jesuitas criticaban con razón el trato que los empresarios mineros y los armadores que explotaban yacimientos perlíferos daban a los nativos. Por su parte, los mineros y buzos consideraban que el recelo de los padres se debía a su temor de ir perdiendo el poder en las misiones de California al ir conociendo los nativos nuevos y mejores horizontes. La influencia de los buzos y pescadores de perlas sobre los indios si pudo ser factor en los hechos desde antes del inicio de la rebelión.

[427] Riva Palacio, Vicente *et al.* Resumen integral de México a través de los siglos, tomo II, p. 408.

Aunque nunca se repitió un alzamiento como el de 1734, en la misión de San Francisco de Borja llegaron a realizarse ataques feroces por gentiles del norte contra los indios conversos; y en el sur, los uchitíes, de filiación guaycura, fueron perseguidos a muerte por el teniente de San José debido a que guerreaban contra los indígenas cristianos de la región.

En medio de tanta calamidad, los misioneros fueron alentados por la actitud favorable de Felipe V hacia ellos, quien en 1741 ordenó que se pagaran los gastos de la guerra con cargo al real erario, y después, en cédula del 13 de noviembre de 1744, de acuerdo con propuestas del Consejo de Indias, dispuso que se fundaran más poblados y presidios, que se duplicara el número de misioneros, y se fundaran misiones desde el Colorado hacia el sur hasta llegar a las ya establecidas, aunque casi todos estos proyectos, por utópicos, nunca se realizaron. A la muerte de Felipe V, su hijo Fernando VI continuó apoyando el trabajo de los jesuitas y ratificó las disposiciones de su padre; fue por esto que en esa época el provincial de la orden pidió al padre Fernando Consag que realizara una nueva exploración hacia el Río Colorado, a efecto de cumplir con la orden real, de lo cual ya se ha hablado.

El tema de las rebeliones indígenas en la península de Baja California se amplía en este libro en los capítulos destinados a los misioneros franciscanos y dominicos, en cuyas épocas se realizaron crímenes perpetrados por indígenas en agravio de misioneros españoles, además de la llamada masacre de los yumas, en la cual se registró el mayor número de asesinatos de españoles ejecutados por indios yumas, incluyendo soldados, civiles y misioneros, y aunque los hechos ocurrieron parcialmente en lo que hoy es la ciudad de Yuma en territorio de los Estados Unidos, es seguro que también participaron nativos de la delta del Colorado, en lo que hoy es Mexicali.

Padre Clemente Guillén de Castro, un gran explorador mexicano.

Casi todos los misioneros jesuitas llevaron a cabo exploraciones generalmente con los propósitos comunes de localizar parajes propios para el establecimiento de misiones, o para encontrar algún lugar en la costa del Mar del Sur que sirviera como puerto de escala a los navíos procedentes del oriente, como el Galeón de Manila. El objetivo general de este libro no es referir cada una de esas exploraciones o entradas traspasando las fronteras conocidas por los españoles en los siglos XVII y XVIII, y sólo se han relatado al principio del capítulo algunas de las más importantes, como lo son las tres de Fernando Consag hacia el norte, dos de Wenceslao Linck, una al norte y otra a la isla Ángel de la Guarda; y la del padre Segismundo Taraval a la Isla de Cedros, Sin embargo, no se pueden dejar de mencionar aunque sea someramente los viajes realizados por el jesuita zacatecano Clemente Guillén de Castro, años antes que se hicieran las exploraciones ya mencionadas, uno hacia la costa del Pacífico, a lo que hoy es Bahía Magdalena, y el otro al territorio habitado por los guaycuras, en el sur de la península. Ambas “entradas” se conocen en detalle gracias a los diarios escritos por el misionero, y son documentos de incalculable valor para el estudioso de la historia de Baja California, especialmente en el aspecto etnológico. Aunque en este trabajo se resumen los datos esenciales de las citadas exploraciones, si el lector desea conocer los detalles lo puede hacer consultando el libro en línea “Misioneros jesuitas en Baja california, 1683-1768”.

La primera de estas expediciones la inició Guillén saliendo de San Juan Bautista Malibat el 5 de marzo de 1719, conforme a disposiciones del virrey y acatando la orden directa del padre Juan de

Ugarte. El misionero debería dirigirse a Bahía Magdalena, en busca de un puerto que sirviera al Galeón de Filipinas como escala en su viaje a Acapulco. Además del padre Guillén, formaban parte del contingente el capitán del presidio de Loreto don Esteban Rodríguez Lorenzo, doce soldados, quince indios armados a su modo y usanza, y dos intérpretes[428]. El capitán había salido de Loreto el 3 de marzo, y sólo se había detenido en la ranchería de Nautrig para llevarse las bestias que necesitaría en el viaje; el 4 llegaron a la misión de San Juan Bautista Malibat, en donde estaba listo el padre Guillén, y para el 5 de marzo salieron todos hacia el suroeste.

Los incidentes del viaje mostraron, como en casi todos las exploraciones, la disposición de los nativos para auxiliar a los viajeros en la búsqueda de agua, en proporcionar alimentos para su subsistencia, sobre todo mezcal tatemado, y en permitirles el paso sin agredirlos, aunque los españoles algunas veces tuvieron temor de ser atacados, como sucedió el 18 de marzo, después de pasar por Chiriyaqui, cuando los indios desviaron la ruta *con dolo*[429], según Guillén, hacia un arroyo en el que se encontraba un número de indios guaycuras armados, con sus mujeres situadas aparte en un lugar elevado protegido por cantiles. Esa vez, dominando su temor, los viajeros desfilaron militarmente frente a los naturales con tal compostura, yendo al frente de la columna jinetes españoles bien montados y armados, que los nativos quedaron muy impresionados con la marcial demostración, de manera que si habían pensado agredir a los intrusos, lo cual es dudoso, desistieron de ello.

Al hacer relación de cómo se componía la expedición, el misionero mencionó las escuadras de indios amigos, y que llevaban un carruaje que debe haber sido una especie de carreta con provisiones tirada por mulas. En este paraje, el capitán, seguramente por la sugestión o con el acuerdo del padre Guillén, mandó invitar con los intérpretes a los indios para que acudieran al real con objeto darles algunos regalos, llegaron unos 100 hombres armados, aunque dejaron sus arcos y flechas entre unos arbolillos antes de entrar al campamento, y unas 20 mujeres, que se asombraban de lo que veían, especialmente las mulas y caballos. Además de los regalos acostumbrados se les dio comida, aunque algunos no la aceptaron; aquel lugar tan poblado era la ranchería de Cuédeme. El día 20 de marzo, cerca de un lugar que Guillén llama San Joaquín, vieron cómo los indios tenían áreas cercadas con ramas y palos espinosos, hacia donde espantaban conejos, liebres y otros animales para cazarlos con más facilidad, hecho que otros misioneros también presenciaron en otras etnias muchos kilómetros al norte.

Los espesos bosques de manglares en la costa, el monte en los cauces de los arroyos, la falta de aguajes de fácil acceso, y una cierta indiferencia de los nativos respecto a la búsqueda de Guillén y sus hombres por una ruta que los llevara hasta la bahía, dificultaron y retrasaron el acceso a ésta.

Finalmente, el 27 de marzo de 1719, después de cabalgar quizá 12 kilómetros y dejando acampado al grueso de la expedición cerca de la ranchería de Tipateiguá, El cabo Francisco

---

[428] Guillén, Clemente. Expedición a la nación guaycura en Californias y descubrimiento por tierra de la gran Bahía de SANTA María Magdalena en el Mar Pacífico, hecha por el capitán Esteban Rodríguez Lorenzo, su primer conquistador: 3 de marzo-14 abril 1719. Biblioteca Nacional de México. Archivo Franciscano, (1/2. l. f. 1-16 v., f. 17-26 v), ficha 118, p. l. Aunque el diario no tiene firma, todo indica que fue escrito por el padre Clemente Guillén, quien se agregó en Malibat a la expedición en que iba Esteban Rodríguez Lorenzo; puede suponerse que por modestia, y en consideración a Rodríguez, Guillén puso el nombre de éste como autor del diario.

[429] Guillén, "Expedición a …", Ficha 18, op.cit., h. 9.



Ruta aproximada del padre Clemente Guillén en su expedición a Bahía Magdalena en 1719. 1. San Juan Bautista Malibat o Liguig o Ligüi. 2. Santa Cruz de Udaré. 3. Anyaichirí, hoy rancho Andachire. 4. Quepoh. 5. Chiriyaqui (Después Misión de San Luis Gonzaga). 6. Estero Grande. 7. Bahía Magdalena. 8. Bahía Las Almejas. 9. Los Dolores. Adaptación en mapa de Google Earth.

Cortés de Monroy y algunos hombres llegaron a la costa probablemente en el lado opuesto de Isla Margarita, pues señala el misionero: *…llegó a el mar enfrente de la misma punta de las montañas que forman de opuesto con esta otra tierra la gran bahía de Santa María Magdalena en el Mar Pacífico…*[430], refiriéndose aparentemente a la montaña que se encuentra en el extremo sur de Isla Margarita. Aquí contemplaron ballenas que se desplazaban por la boca que se forma entre esta isla y la llamada Creciente, lo que les hizo suponer, no sin razón, que la profundidad del mar era considerable, y vieron la boca de un estero que debe haber sido el que hoy se llama Estero Grande en la desembocadura del arroyo Santa Rita, en la Bahía de las Almejas[431].

Explorando las playas cercanas encontraron un indio tratando de quemar unos mangles, y al ser interrogado por los intérpretes les dijo: *…no entiendo esa lengua…no hay aquí gente…yo solo vivo aquí…ni hay agua ni la bebo yo aquí…*[432], pero después de ganar su confianza lograron que los llevara al aguaje de su ranchería. En ese lugar los españoles hicieron los acostumbrados obsequios a los nativos, y a cambio recibieron pescados asados y crudos, plumas y otras cosas como una hermosa concha de madre perla procedente del Golfo que le dieron al soldado Francisco de Rojas. Al preguntarles a los indios si había agua en la isla dijeron que sí, cerca de la playa, y que ellos se acampaban allá por temporadas, costumbre que también confirmaron después nativos de otras rancherías. Usando unos recipientes hechos de raíces y juncos que les proporcionaron los indios, los españoles sacaron agua de un pozo excavado en un médano

[430] Ibíd., p. 23.
[431] La Bahía de las Almejas forma parte del Complejo Lagunar Bahía Magdalena -Almejas, por lo que es justificado afirmar que la expedición del padre Guillén llegó a Bahía Magdalena.
[432] Ibíd., "Expedición a…", p. 23.

cercano al estero, para beber y dar a la caballada, aunque esto fue con gran dificultad porque se derrumbaba la arena en el pozo y sólo con un ademe podría obtenerse el líquido suficiente.

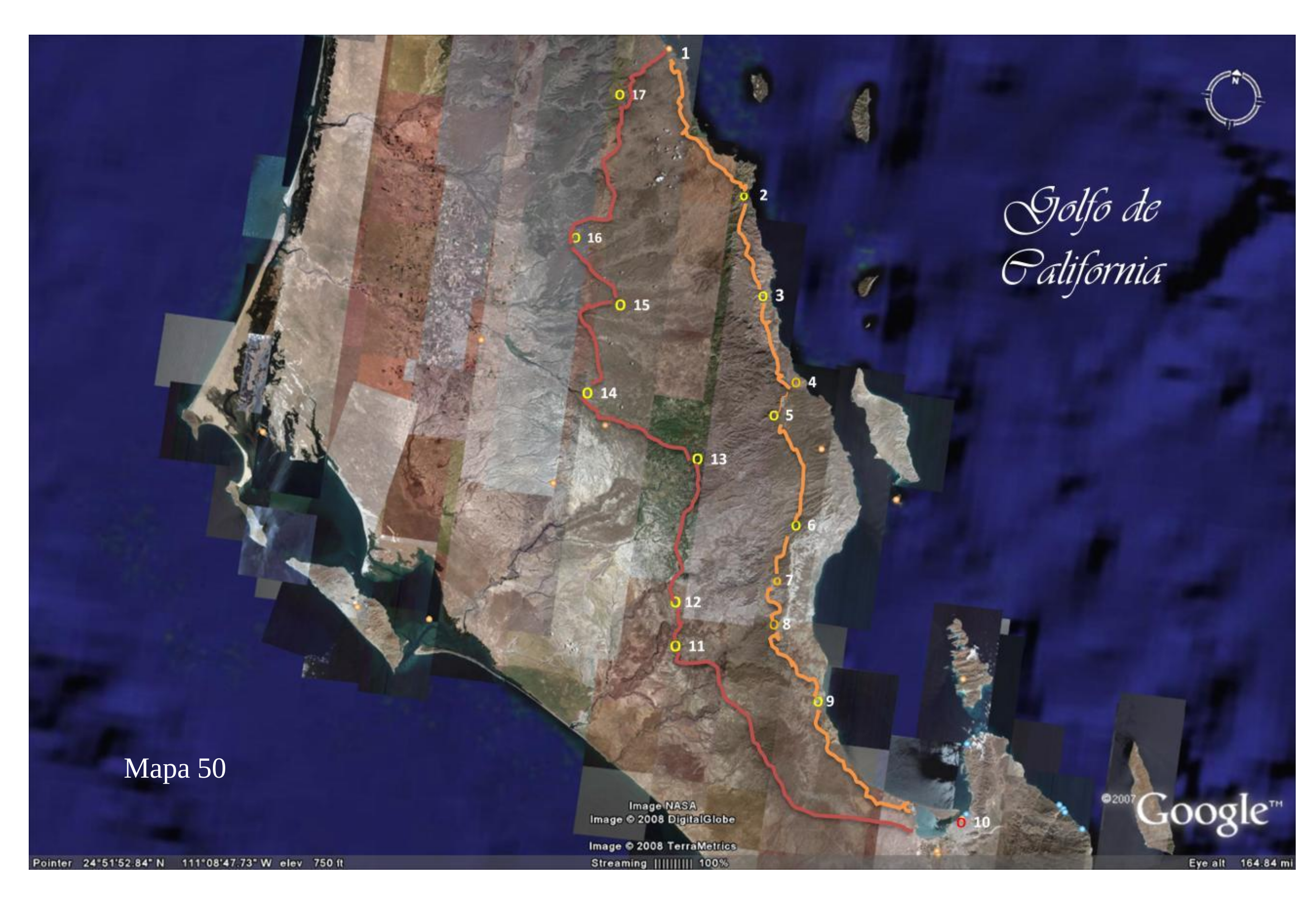
El cabo Cortés no se decidió a hacer el ademe porque, con razón, pensó mejor volverse ese mismo día a Arúi por un camino más corto y allá descansar las bestias. Así lo hicieron en parte, cabalgaron favorecidos por la luna hasta ya avanzada la noche, y a unos 8 kilómetros de aquel paraje tuvieron que acampar debido a que en caso de seguir, un espeso pitahayal hubiera lastimado a las cabalgaduras, pero al siguiente día estuvieron temprano en la ranchería y pudieron todos calmar su sed. Después de unas horas de descanso, Cortés y su gente reiniciaron el regreso llegando por la tarde del día 28 de marzo al real en Tipateiguá, en donde los que allí habían esperado les hicieron un buen recibimiento. El cabo informó con detalle al capitán todo lo sucedido en los 3 días de viaje. En el registro correspondiente al día 27 de marzo, refiriéndose al cabo Cortés que encabezaba la partida de exploradores que habían llegado a la bahía, y que decidió no posponer más el regreso a Arúi, el padre Guillén escribió en parte lo que sigue: *…juzgó el señor cabo poder llegar hoy a San Benito Arúi, habiendo conocido menor distancia de la bahía a este aguaje de Arúi, que al de Tipateiguá, por donde ayer y hoy se ha caminado, y no quiso alargarnos el cuidado en que estaríamos en nuestro real todos…*[433], lo que parece indicar que ni el padre Guillén ni el capitán llegaron a Bahía Magdalena, y ambos formaron parte del grupo que esperó a Cortés de Monroy y su gente en Tipateiguá.

El día 29 el capitán mandó varios soldados a explorar el arroyo de Arúi corriente abajo, buscar agua, llegar a la costa y tratar de acercarse a la otra boca de la bahía. Los exploradores encontraron un aguaje bueno y luego tres pozas de agua salada, llegaron al estero, cabalgaron unpoco al sur, pero les impidió seguir una zona pantanosa impenetrable y mucho monte, por lo que no pudieron ver la bahía e iniciaron la vuelta al real en Tipateiguá, a donde llegaron a eso de las once de la noche. Al día siguiente se inició el regreso a Loreto, pensando evitar mayor desgaste en las bestias, y también para tener tiempo de reconocer algunas tierras y arroyos por los que se había pasado antes, además de refrendar la amistad con las diversas rancherías, algunas de las cuales fueron después de Tipateiguá, Tacanoparé, Cuédene[434], Tiguaná, Querequana, Quepoh, Aénata, Quira, Aquiri, Cajalchimín y Cajalloguoc.

La ruta de regreso un tanto diferente a la de ida facilitó la marcha, y el día 12 de abril los expedicionarios entraron al poblado de San Pablo[435], en donde el padre Juan de Ugarte los *hospedó y regaló con caritativa largueza*[436]. Para el día 13 pasaron por San Francisco Javier y el día 14 de abril de 1719 estaban de regreso en Loreto, en donde fueron recibidos con salvas y singulares demostraciones de júbilo. Si es verdad que en esta exploración no se encontró el ansiado puerto en el Pacífico en las condiciones que se requería, sí se logró entablar contacto amistoso con los guaycuras, lo que facilitaría más adelante establecer no una, sino dos misiones entre aquellos nativos. Por otra parte, se supo en forma definitiva que Bahía Magdalena, a pesar de ser un gran puerto natural, no podría aprovecharse por la falta de agua y leña, obstáculo que siguió vigente hasta tiempos recientes.

433 Ibid., p. 24. El subrayado lo hace el autor.
434 Algunos autores norteamericanos escriben *Quedené*, pero Guillén repetidamente registra *Cuédene.*
435 San Pablo era visita de la antigua misión de San Javier, pero se convirtió en su cabecera al reunir mejores condiciones por el agua y tierra disponibles. Fue en este lugar en donde el padre Miguel del Barco construyó la misión de San Javier que hoy se conoce.
436 Guillén, "Expedición a la nación…", op.cit., p. 31

La otra expedición de Guillén fue motivada por los siguientes hechos. En 1720 los padres Jaime Bravo y Juan de Ugarte salieron de Loreto rumbo al sur en la nueva balandra “El Triunfo de la Cruz”, con el propósito de fundar una misión en la bahía de La Paz, pero además, se envió por tierra al padre Clemente Guillén para que encontrara la mejor ruta terrestre de San Juan Bautista Malibat al nuevo establecimiento, y así pudiera viajarse de Loreto a la nueva misión, y aunque la distancia entre los dos puntos por la costa es menor de 250 Km., caminando por el interior el misionero tardó 26 días en llegar a su destino, lo que da una idea de las dificultades que tuvo que



Rutas aproximadas en las expediciones del padre Clemente Guillén de Malibat a Nuestra Señora del Pilar de La Paz, 1720. La línea anaranjada señala la ida a La Paz, la roja el regreso a Ligüig. 1, Ligüig o Malibat. 2, Acuré. 3, Asembavichi. 4, Apaté. 5, Kakiwi. 6, Santa Catalina de los Miradores. 7, Los Desposorios de Nuestra Señora. 8, Santa Bibiana de las Averías. 9, San José de las Batecuas. 10, La Paz. 11, San Higinio del Guaycuro. 12, San Hilario. 13, Pacudaraquihué. 14, Aripité. 15, Tiguaná. 16, Quepoh. 17, Udare. Adaptación sobre mapa de Google Earth, con datos de las cartas de DETENAL, “Baja California Almanac”, los diarios del padre Guillén, del padre Miguel del Barco, del diario de Esteban Rodríguez Lorenzo, probablemente escrito por Guillén; y del historiador James Arraj.

vencer por lo escabroso del terreno.

El lunes 11 de noviembre de 1720 salió la expedición encabezada por el padre Clemente Guillén de San Juan Bautista Malibat hacia La Paz para dar cumplimiento a lo ordenado por el padre Salvatierra. Además de tres soldados y cuatro criados, iban 13 indios de Malibat y Loreto. Se había planeado que parte de la carga que llevaban se iría por mar a bordo de canoas hasta el

paraje costero de Apaté, situado a los 25º 2´ N y a los 110º 50´ W, pero el mar encrespado lo impidió, por lo que se tuvo que transportar todo a lomo de mulas, lo que causó mayores trabajos y lentitud en el viaje. El rumbo era directo hacia el sur pegado a la playa mientras las montañas no impidieran el paso.Cuando la expedición llegó aproximadamente a los 25º 5´ N., tal como se temía la sierra casi llegaba a la costa, lo que dificultaría grandemente el viaje si se continuaba igual, por lo que desde aquí se desviaron un poco hacia el suroeste en busca de un lugar que permitiera el ascenso a las montañas, para después seguir otra vez hacia el sureste, casi en línea paralela a la costa, con rumbo a La Paz. Cuando se encontraron en plena sierra, los problemas de los expedicionarios se empezaron a agravar, ya que en ocasiones se sintieron perdidos, como cuando el 23 de noviembre los mismos guías nativos condujeron equivocadamente a varios exploradores españoles hasta unas cumbres al noroeste de donde estaban, y aunque desde allí contemplaron la ensenada de San Evaristo, tuvieron que regresar al campamento viajando unos 50 Km. de ida y vuelta para informar a Guillén que La Paz estaba muy lejos aún.

Después de innumerables intentos fallidos, el 29 de noviembre algunos exploradores encontraron un portezuelo por el que aseguraron que podría iniciarse el descenso hacia la bahía de La Paz, todavía la expedición siguió un rumbo que parecería errático debido a que tenían que marchar esquivando desfiladeros y montañas; el martes 3 de diciembre caminaron al noreste, y acamparon en un paraje sin agua y con muy escaso pasto; el miércoles se dirigieron al norte y luego al este, y desde una loma vieron el mar, del que los separaba una profunda barranca, con muchas dificultades iniciaron el descenso y llegaron al fondo a eso de la una de la tarde, en donde había agua y pasto en buena cantidad, lo que fue de gran alivio para todos. El jueves 5 caminaron por la caja del arroyo hasta llegar a la playa, siguieron hacia el sur, ocasionalmente remontando hacia el oeste los cerros rocosos que les impedían el paso; el día 5 tuvieron que hacer un pozo alejados del mar para poder beber agua tanto los hombres como la caballada, y allí pasaron la noche. Finalmente, el viernes 6 de diciembre de 1720, entre las 3 y 4 de la tarde llegaron al bordo del estero de La Paz; grande fue la alegría de los expedicionarios cuando vieron la balandra “El Triunfo de la Cruz” anclada en la bahía, esperaron entonces en el bordo del estero que vinieran las canoas de la otra orilla, y cuando esto sucedió se pasó en ellas parte de la carga y de la caballada, y el resto al día siguiente. Ya en la misión, el padre Bravo atendió solícitamente a los fatigados viajeros, quienes a los pocos días, ya recobradas las fuerzas, ayudaron al padre en los trabajos de la misión que apenas se empezaba a establecer.

En el viaje de regreso, la expedición tenía que regresar a Malibat por una ruta mejor, por lo que se hicieron varias salidas exploratorias abarcando en ocasiones hasta 40 kilómetros[437]. Estuvieron en esto hasta que se encontró el rumbo mejor para salir de La Paz, y el viernes 10 de enero de 1721 iniciaron el regreso, bien provistos de provisiones por el padre Jaime Bravo. Una carreta que llevaban fue transportada en canoa por parte de la bahía para aliviar un poco a las mulas. El martes 14 de enero de 1721 llegaron a una ranchería de guaycuras que Guillén bautizó como San Higinio del Guaycuro, y por no haber pasto tuvieron que seguir hasta un paraje que llamaron San Hilario, por el arroyo de Santa Bibiana de las Averías. Al continuar su lento avance hacia el norte, los viajeros encontraban frecuentemente huellas de los naturales, pero éstos huían y no se dejaban ver. Sin embargo, el jueves 16 de enero encontraron a unos nativos en la ranchería de San Marcelo Pacudaraquihue, a quienes regalaron tabaco, zapatos de los llamados

[437] Guillén, op.cit. ficha 283, p. 7.

cacles[438], comida, cuchillos, y al capitán de los indios un plumero. Los indios correspondieron a los españoles obsequiándoles plumas, soguillas, cordoncillos con que adornaban la cabeza y pedernales.

En sus encuentros con los indios de las rancherías que encontraron en el viaje de regreso, hubo muy diversos e interesantes episodios que terminaron en comidas en común, así como en regalos que mutuamente se entregaban, con el evidente propósito de demostrar su confianza y amistad. Cabe destacar que sólo en una ocasión hubo francos intentos de los nativos para provocar a los españoles, cuando un buen número de guaycuras de las rancherías cercanas que se habían unido al contingente como amigos, procuraron intencionalmente estorbar la marcha del grupo metiéndose desordenadamente en la columna de los caballos para hostigar abiertamente a jinetes y bestias. Al respecto Guillén dice en el registro de su diario del sábado 18 de enero de 1721 lo siguiente:

...sin que pudiera nuestra gente, por instancias que les hizo, que se fueran delante, para no embarazar: antes ellos, viendo que nuestra gente iba repartida en orden...porfiaban por que fuésemos por su vereda, lo que no convenía...porque nos iban acordonando por todos lados. Uno porque el cabo español le pedía fuere delante, de enfadado dio con su arco un piquete al caballo del cabo. Lo mismo hizo otro indio con el caballo de otro español. Los que nos acompañaban preguntaron a uno de nuestros indios amigos, guaycuro como ellos, ¿Por qué no tienen arcos estos advenedizos? Quizás son mujeres, le añadió. Otros iban diciendo, éstos tienen miedo, si tienen miedo ¿para qué vienen a nuestras tierras?...Con tan pesada carga llegamos a Aripite...[439]

Con tan desagradable compañía, los viajeros llegaron a la ranchería de Aripite, en donde también se habían reunido muchos guaycuras. Los españoles dieron a la gente algunos regalos, aunque no recibieron nada a cambio como en las demás ocasiones; aún así fueron invitados a quedarse en la ranchería, a lo que les respondieron que ya no querían entretenerse en el camino, pero que en otra ocasión lo harían con más tiempo. Pidieron a los guaycuras locales que los guiaran a San Gabriel Cuedeme, y aunque al principio se rehusaron, después aceptaron tres que se unieron a la expedición. Los otros que habían venido hasta aquí hostilizando a los españoles, se quedaron en ese lugar, lo cual calmó los ánimos de los viajeros, aunque casi saliendo de la aldea hallaron en el camino una planta de pitahaya destrozada, cuyos pedazos estaban clavados en el suelo con estacas; la señal era clara, no eran bienvenidos, se les consideraba enemigos.

Los viajeros continuaron su camino, prevenidos contra cualquier posible ataque, lo que nunca sucedió, muchas de las rancherías por las que pasaron estaban vacías por ser la época de irse a la sierra a recolectar algunos alimentos, sobre todo mezcales; para el día 21 llegaron a territorio habitado por indios amigos en la ranchería de Onducháh, y el 23 de enero de 1721 entraron a San Juan Bautista Malibat, culminando así una de las exploraciones más difíciles y peligrosas llevadas a cabo por los sotanas negras, aunque tal vez Guillén y sus acompañantes españoles exageraron un tanto la gravedad de la hostilidad de los nativos

[438] La palabra "cacle" es un nahuatlismo que los españoles usaban para designar las especies de guaraches o sandalias de piel que daban a los indios.
[439] Guillén, *Expedición por tierra...,* Op.cit., h. 11 y 12.

Capítulo XII
La expulsión de los jesuitas

¿...Qué hicimos para ofender al soberano, a tal extremo que nos expulsa de sus dominios custodiados, como si fuéramos criminales...?

Los antecedentes.

La Compañía de Jesús, orden religiosa aprobada en 1540, alcanzó su mayor fuerza y expansión en el siglo XVII, aunque siguió creciendo a menor ritmo después de esta época. Los jesuitas siempre fueron considerados, por unos, como una sociedad que debía temerse y condenarse, y por otros, como la comunidad religiosa más estimable de la iglesia. No puede mencionarse una causa concreta por la cual la orden empezó a ser objeto de ataques y calumnias, sobre todo en los países en que por más de 200 años había sido la más fuerte y reconocida: España[440], Francia y Portugal, pero podría resumirse expresando que la Compañía había acumulado un gran poder en lo económico y político, lo cual chocaba con el centralismo cada vez más acentuado que los Borbones implementaban. Cierto que en varias ocasiones los mismos jesuitas se procuraron las dificultades, como en el caso de Tirso González, quien estando en el generalato de la orden en el período de 1682 a 1686, se manifestó abiertamente en contra del rey de Francia, Luis XIV, lo que obligó al monarca en 1688 a disponer el retiro de Roma de todos los jesuitas franceses; pero en su mayor parte, los ataques a estos religiosos obedecían a calumnias, envidias e intrigas de sus enemigos que se encontraban por toda Europa[441]
.



Carlos Francisco de Croix, virrey de la Nueva España cuando los jesuitas fueron expulsados por decreto de Carlos III, en 1767.

A mediados del siglo XVII, un decreto papal hizo condena pública de las prácticas rituales de chinos y malabares conversos que eran permitidas por sus misioneros jesuitas[442], lo cual fue un golpe más a la Compañía; los ministros de varios gobiernos europeos, anticlericales y enemigos de Roma, con sus intrigas y acusaciones dolosas atacaron a los jesuitas cada vez que pudieron por identificarlos

[440]Los padres del Rey Felipe II estimaban a Francisco de Borja, quien renunció a ostentar el título de Duque de Gandía para hacerse jesuita, y ya como Superior General de la Compañía de Jesús , le concedió especial atención al trabajo misionero en América.

[441] Se ha considerado la expulsión de los jesuitas de Francia, España, Portugal y otros reinos europeos, como parte de un lento proceso general, por el cual los gobiernos pasarían poco a poco a manos del pueblo, y se llevaría a cabo la independencia de los monarcas respecto a la autoridad papal.

[442] Los jesuitas decidieron aceptar o adaptar algunos de los ritos paganos de los nativos, tanto en China como en varios lugares de América, con tal de utilizarlos en el adoctrinamiento cristiano, lo cual en cierta forma facilitó su trabajo.

con el papado; con frecuencia les hicieron cargos de laxismo ético, sobre todo los jansenistas franceses e italianos, quienes predicaban una moral extremadamente rigurosa, y para colmo, tal vez por la justificación que el padre Mariana había hecho del tiranicidio, lo que implicaba el derecho del pueblo a ajusticiar al rey si fuera necesario, se les acusó de participar en atentados contra algunos monarcas y de organizar conspiraciones. Localmente, se enviaron las siguientes acusaciones a Madrid: 1. Que el capitán de Loreto y sus soldados eran como esclavos de los jesuitas; 2. Que los misioneros vendían comida y otras cosas a los soldados a precios más elevados que lo acordado; 3. Que a cambio de un duro trabajo, los indios recibían de los jesuitas sólo maíz hervido; 4. Que poseían minas de plata; 5. Que al no venderles a los mineros de San Antonio suficiente maíz, su rendimiento era muy bajo; 6. Que los jesuitas nunca dejarían que se establecieran colonias españolas en California; 7. Que sostenían tratos comerciales con los ingleses; y 8. Que los jesuitas nunca mencionaban a los nativos la existencia del rey, con el fin de ser ellos considerados los reyes de California.

Gaspar de Portolá, Gobernador de California después de la expulsión de los jesuitas.

Ante este alud de ataques y acusaciones, de nada le valieron a la orden sus riquezas, ni su constelación de intelectuales, ni su formidable obra evangelizadora en Asia y América, y el asalto final en su contra se inició en 1758 y 1759 en Portugal con el siguiente pretexto: el 3 de septiembre de 1758 el Rey José I sufrió un atentado contra su vida al regresar de una visita a una mujer, y aunque sólo recibió una herida de bala, varios personajes fueron ejecutados al encontrárseles culpables del hecho, los jesuitas también fueron acusados y todas sus propiedades confiscadas; tres meses después, fueron expulsados del imperio portugués y embarcados con destino a los estados papales; en tanto que en Francia y sus posesiones la orden fue suprimida en noviembre de de 1764.

En marzo de 1766 hubo en España una violenta protesta del pueblo de Madrid contra el gobierno, a causa de la carestía de la comida y porque la gente no aceptaba un decreto real que pretendía imponer ciertas modas en el vestir[443], el gobierno y los enemigos de la orden se encargaron de interpretar estas manifestaciones como un ataque de los jesuitas contra la corona, y el 27 de febrero de 1767 Carlos III decretó su expulsión de todo el reino y sus colonias. En la capital española, a la media noche del 31 de marzo, tropas del rey llevaron la orden al Colegio Imperial de la Compañía y leyeron el decreto de exilio a los jesuitas, quienes tendrían que salir inmediatamente, con las ropas que llevaran, sus breviarios, un libro de oraciones, chocolates y algún pequeño cambio.

Uno de los documentos que sirvió a los oficiales que ejecutarían la orden del rey, decía en su apartado XV...Se les entregará para el uso de sus personas toda su ropa y mudas usuales que acostumbran sin disminución; sus cajas, pañuelos, tabaco, chocolate y utensilios de esta naturaleza; los breviarios, diurnos y libros portátiles de oraciones para sus actos devotos... Tal parece que el monarca pretendía conducirse con magnanimidad.

---

[443] El decreto prohibía el uso de la capa y sombrero acostumbrados por los españoles y favorecía el sombrero de tres picos y la peluca francesa.

La salida de California.

El virrey de la Nueva España, Carlos Francisco de Croix, recibió la orden real del conde de Aranda, y la hizo efectiva del 23 al 25 de junio de 1767 en las provincias de la colonia, excepto California, a donde el virrey mandó al capitán Gaspar de Portolá como nuevo gobernador y con la comisión de ejecutar el decreto de expulsión. El 30 de noviembre de 1767, después de una difícil navegación llegaron Portolá y 50 soldados a San Bernabé; en el poblado se encontraba el capitán del presidio de Loreto Fernando Javier de Rivera y Moncada, con quien se puso en contacto de inmediato, y luego recibió al padre Tirsch, que llegó a presentarse procedente de su misión de Santiago. Después de las pláticas que tuvo con ellos y contrario a lo que esperaba, Portolá quedó convencido de que los padres jesuitas eran sumisos y no le causarían ningún problema para hacer efectivo el real decreto. Enterado de la situación, Tirsch regresó a su misión para preparar las bestias de carga y de silla que necesitarían Portolá y su comitiva de 30 hombres, para viajar con todo y bagaje. Caballada y equipo fueron mandados a San José del Cabo, y así el nuevo gobernador y sus acompañantes pudieron viajar a la misión donde los esperaba Tirsch, aunque algunos deben haber montado a pelo o sobre sudaderos improvisados[444] por no haber tantas monturas disponibles. De aquí salieron a Loreto, mientras que el padre Tirsch permaneció en su misión haciendo sus labores cotidianas, en espera de que le llegase la orden de acudir a aquel poblado para embarcarse al exilio.

En Loreto, el gobernador fue recibido por el padre Benito Ducrue, superior de las misiones por aquel tiempo, a quien comunicó la penosa noticia; el padre escuchó con toda serenidad la disposición y escribió cartas a todos los misioneros informando lo relativo al decreto real, con la orden de que tan pronto como inventariaran los bienes a su cargo se concentraran en Loreto con sólo sus más indispensables pertenencias. Portolá había sido instruido para que, mientras no se embarcaran para Europa, los jesuitas permanecerían encerrados en sus cuartos sin derecho a celebrar misa; por medio siglo, sus enemigos habían denunciado fabulosas riquezas en las misiones de la Compañía, pero cuando el gobernador conoció los inventarios que presentaban los discípulos de Loyola en Baja California, se sorprendió por la pobreza de las misiones, algunas de las cuales apenas alcanzaban la autosuficiencia, y quizá ésta fue una de las razones por la cual Portolá no aplicó la disposición que se menciona, para no agravar la pena de los religiosos.

Sobre el trato que los jesuitas recibieron de Portolá, Baegert escribió lo siguiente:...*Gratitud y respeto por su buen nombre me obligan a declarar aquí que el Gobernador Don Gaspar de Portolá ...trató a los jesuitas, considerando las circunstancias, con respeto, honor, cortesía y amistad. Nunca causó la más mínima molestia, asegurándonos sinceramente lo penoso que era para él tener que ejecutar tal comisión. En varias ocasiones las lágrimas asomaron en sus ojos, y se mostró sorprendido por encontrar europeos que desearan ir a vivir y morir en tal país...*[445]

Volviendo un poco a los bienes que los jesuitas tenían en California, cabe mencionar que cuando el padre Francisco Palou, de los franciscanos, recibió todas las posesiones inventariadas que pasaban a la responsabilidad de su orden, informó a Fr. Rafael Verger sobre lo recibido en escrito fechado el 12 de febrero de 1772. En el informe refirió en parte lo siguiente: en dinero había

[444] Barco, op.cit., p. 363.
[445] M. M. Brandenburg y Carl L. Baumann; op.cit. *Observations in*... p. 169; Cap. X, tercera parte.

92,400.00 pesos; en géneros encontrados en el almacén de Loreto y evaluados por comerciantes de España y México 27,255.00 con 6 reales; efectos que se hallaron el el mismo almacén según precios a que los cargaban y vendían valuados en 79,377.00 pesos 3 reales, TOTAL DE EXISTENCIAS 199,033 pesos 1 real. Préstamos hechos por la Procuraduría General de Californias, de los caudales de las Misiones y consta de sus respectivas escrituras: al Colegio de San Ignacio de Puebla, con réditos de 4% 5.000 pesos, al de San Ildefonso de Puebla a un 31/2 por ciento 22,000 pesos, al de San Pedro y San Pablo de México, sin expresión de réditos 29.100 pesos. Lo expresado por Palou muestra lo que pudo haber sido una situación administrativa sana en la misión jesuítica de California, y concuerda en el tiempo con las expediciones realizadas y el proyecto de expansión hacia el norte, en lo que se gastaban enormes cantidades de dinero, lo que explicaría el dosificado y cauteloso gasto que se hacía en beneficio directo de los indios.

Enterados de la situación, los misioneros dieron cumplimiento a las órdenes recibidas, se reunieron en Loreto el 2 de febrero de 1768[446], al siguiente día se celebró una misa solemne ante la Virgen de la misión, adornada de negro como si fuera Viernes Santo, y ese mismo día, con toda la población reunida para despedirlos, incluyendo indios y españoles, zarparon en el "Concepción" hacia San Blas, llevando a 16 jesuitas incluyendo el hermano lego encargado del almacén; poco después partieron hacia Veracruz, en donde finalmente se embarcaron para Europa. Como dato curioso cabe señalar que en todo el período jesuítico quedaron sepultados en la península también 16 jesuitas incluyendo un hermano, dos de ellos tras haber muerto como mártires.

Después de poco más de 70 años de labor misionera en California, el legado de la orden consistió en 14 misiones, numerosos poblados y caminos, y miles de indios convertidos al cristianismo; aunque esta población autóctona, desde entonces, mostraba ya los signos de su irremediable extinción, sobre todo en la región meridional. Sería hasta 1813 cuando volvería la Compañía de Jesús a hacer su labor en México. Las misiones quedaron resguardadas por soldados para impedir la deserción de neófitos y proteger los bienes que hubiera, en tanto llegaban los substitutos de los jesuitas, aunque los latrocinios no pudieron evitarse, cometidos muchas veces por los propios militares.

A continuación se hace relación de los padres misioneros[447] que salieron de California el 3 de febrero de 1768, especificando sus años de servicio:

NOMBRE
Padre visitador Benno Ducure, 14
Padre Lamberto Hostell, 31
Padre Miguel del Barco, 30
Padre Juan Xavier Bischoff, 23
Padre Jorge Retz, 17
Padre Jcobo Baegert, 17
Padre Francisco Inama, 17
Padre Francisco Escalante, 11

---

[446] La tardanza en la llegada de todos los misioneros a Loreto no sólo se debió a las grandes distancias que algunos tenían que recorrer, sino a una epidemia que golpeó a la población indígena en varias misiones del norte.
[447] Tomado de Barco, Op.cit., p. 365.

Padre Lucas Ventura, 11
Padre Joseph Rothea, 9
Padre Ignacio Tirsch, 6
Padre Wenceslao Linck, 6
Padre Victoriano Arnés, 4
Padre Francisco Xavier Franco, 4
Padre Juan Joseph Díez, 3
Hermano Juan Antonio Villa-Vieja, 3

Misioneros jesuitas fallecidos en California y que allí fueron sepultados:

Francisco María Píccolo.
Juan de Ugarte.
Lorenzo Carranco, asesinado por los pericúes.
Nicolás Tamaral, asesinado por los pericúes.
Julián de Mayorga.
Jaime Bravo.
Francisco Xavier Wagner.
N. Jugo[448].
Antonio Tempis.
Clemente Guillén.
Jacobo Druet.
Pedro María Nascimben.
José Gasteiger.
Fernando Consag.
Carlos Neumayer.
Hermano Juan Bautista Mugazábal.

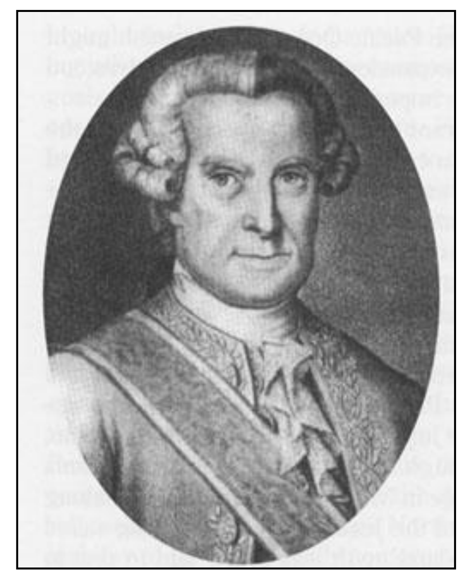
Los franciscanos al relevo

En julio de 1765 llegó a la Nueva España don José de Gálvez en calidad de visitador general, con amplias facultades otorgadas por el rey para reordenar los asuntos de la colonia e investigar un fraude contra el erario real cometido presuntamente por el entonces virrey don Joaquín de Monserrat, marqués de Cruillas. Gálvez demostró en diversas acciones un carácter enérgico y diligente, y muy pronto, el marqués de Cruillas fue substituido por don Carlos Francisco de Croix. Al salir los jesuitas, el virrey y el visitador general acordaron que los franciscanos del Colegio de San Fernando de México fueran los nuevos encargados de las misiones de California, para lo cual solicitaron 12 religiosos, ya que se pretendía ubicar sacerdotes seculares en 4 de las misiones más adelantadas. El padre guardián del Colegio logró sin dificultad que se aprestaran voluntariamente los futuros misioneros, llamó a fray Junípero Serra para que saliera al frente del grupo hacia California, y el 14 de julio de 1767 emprendieron el viaje a Tepic, a donde llegaron después de un fatigoso y prolongado viaje.

---

[448] Aunque Jugo no fue misionero en California, murió en ella. Su cargo era Procurador en las cortes de Madrid y Roma, venía en el Galeón procedente de Filipinas, enfermo, tuvo que quedarse en San José para reponerse, pero falleció.

José de Gálvez ha sido considerado por algunos historiadores como el personaje más importante que llegó a la Nueva España en el siglo XVIII[449], pues aunque su grandiosa visión de lo que haría de la frontera noroeste de la colonia finalmente resultó utópica, sí promovió las acciones que culminaron con la conquista y colonización de la Alta California, en sí una extraordinaria hazaña cuyos méritos no pueden regatearle ni sus más severos críticos.



José de Gálvez, Visitador General en la Nueva España.

Nativo de la aldea de Macharaviaya, en el sur de España, Gálvez vio la luz primera el dos de enero de 1720, estudió en la Universidad de Salamanca, y su dominio del francés le facilitó hacer carrera en el Ministerio de Estado de España. En la estrategia general que el visitador fue integrando para lograr el afianzamiento de la frontera mencionada se comprenderían dos objetivos: proteger el potencial minero de Sonora, sobre todo contra ataques de los indios, con la vecina California firme y en desarrollo; y asegurar la hegemonía de España en la costa noroeste de la Colonia fundando misiones y poblados, ya que la presencia del imperio ruso se empezaba a sentir, y los piratas ingleses eran una verdadera amenaza en aquella lejana y desconocida región[450]. Se pretendía que los indígenas se convirtieran en súbditos leales, civilizados al modo español, y participantes en una economía productiva. Para el logro de los objetivos mencionados, el visitador general intentó llevar a cabo una verdadera reforma en la tenencia de la tierra, en la forma de gobierno, y en el comercio, aprovechando el hecho de que la Compañía de Jesús, antítesis de sus aspiraciones modernizadoras, acababa de salir de la península. De hecho, Gálvez llegó a considerar a los jesuitas culpables de traición a los intereses del imperio español por su supuesta ambición de poder y riquezas, y su incapacidad de lograr el progreso de la California[451], lo cual pensaba que se lograría aplicando una nueva y total organización, muy diferente al régimen de excepción empleado por los sotanas negras en California, sin embargo, la cruda realidad acabaría años después con algunos de los sueños del visitador real.

Volviendo a los franciscanos, conforme a lo planeado inicialmente para su labor en California, se les unirían a su paso por Guadalajara los cuatro clérigos seculares que necesitaban, pero el obispo de la ciudad no contaba con religiosos disponibles, por lo que el padre guardián tuvo que mandar a Tepic a los 4 faltantes completándose así el número de 16. En este poblado tuvieron que

---

[449] "A History of California; The Spanish Period"; New York, The Macmillan Company, 1926; Charles E. Chapman, pp.207-209.

[450] La bula del Papa Alejandro VI que dividía las tierras por conquistar en dos partes, una para España y la otra para Portugal, no impresionó mucho a potencias europeas como Inglaterra, Francia y Rusia. Desde 1646, el almirantazgo británico envió dos barcos a la Bahía de Hudson en búsqueda de un pasaje para el Mar del Sur, uno de los cuales, quizá no casualmente, se llamaba California. Por su parte, desde 1579 Drake había desembarcado al norte de San Francisco y reclamado aquella tierra para la reina Isabel I, bautizándola como *Nova Albion*, en latín, o Nueva Inglaterra, y doscientos años después, el capitán George Vancouver exploró la costa hasta lo que hoy es Ensenada, lugar que consideró el punto más meridional de Nueva Albión, *o Nueva California, como frecuentemente la llaman los españoles,* diría el navegante. Vancouver reportó que con una pequeña fuerza se podrían quitar a España aquellas posesiones. Así es que la prioridad para España era, más que evangelizar a los gentiles, hacer lo posible para preservar su hegemonía en aquellas tierras.

[451] Decreto de José de Gálvez del 23 de noviembre de 1768 expedido en el Puerto de La Paz. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Archivo Franciscano 65, 232-234.

permanecer varios meses por no estar disponible la embarcación en que saldrían y fue hasta el 12 de marzo de 1768 cuando, en el mismo "Concepción" que había traído a los jesuitas expulsados, zarparon los franciscanos rumbo a Loreto, a donde llegaron el 1º. de abril; para el día 6 todos se encaminaron a sus respectivas misiones con la orden de conservar el estado de las cosas como se encontrara, hasta en tanto llegara el visitador general, quien como se verá después, arribaría hasta el 5 de julio a la Ensenada de Cerralvo[452].

Relación de los misioneros jesuitas que radicaron en la península de Baja California entre los años de 1683 a 1769. No incluye a los hermanos Juan Bautista Mugazábal y Juan Antonio Villavieja.

NOMBRE	NACIONALIDAD	LLEGADA	MUERTE	PARTIDA
Armesto, Juan	Español	1748	1795	1752
Arnés, Victoriano	Español	1764	1788	1768
Baegert, Juan Jcobo	Alemán	1751	1772	1768
Barco, Miguel del[453]	Español	1738	1790	1768
Basaldúa, Juan Manuel	Mexicano	1702	1746	1709
Bischoff, Juan	Checo (bohemio)	1746	....	1768
Bravo, Jaime	Español	1705	1744	-----
Carranco, Lorenzo	Mexicano	1726	1734	-----
Consag, Fernando	Croata	1733	1759	-----
Copart, Juan Bautista	Belga	1683	1711	1685
Díez, Juan José	Mexicano	1765	1806	1768
Druet, Jacobo	Italiano	1732	1753	-----
Ducrue, Franz Benno	Franco alemán	1750	1779	1768
Escalante, Francisco	Español	1758	1806	1768

[452] El día 6 según Francisco Palou.
[453] Baegert lo considera italiano de nacimiento. Brandenburg y Baumann, op.cit. pp.201-202.

Franco, Francisco Javier	Español	1764	1807	1768
García, Andrés	Español	1737	1764	-----
Gasteiger, José[454]	Alemán	1745	-----	1755
Gilg, Ádamo[455]	Checo	¿1705?	1722	-----
Goñi, Matías	Español	1683	1712	1685
Gordon, William	Escocés	1730	-----	1734
Guillén, Clemente	Mexicano	1714	1748	-----
Helen, Everardo	Alemán	1719	1757	1736
Hostell, Lamberto	Alemán	1737	¿1773?	1768
Inama, Francisco	Austriaco	1751	1782	1768
Kino, Eusebio Francisco	Italiano	1683	1711	1685
Linck, Wenceslao	Bohemio, (Act. Rep. Checa)	1762	¿1772?	1768
Luyando, Juan Bautista	Mexicano	1727	1757	1734
Mazariegos, Fco. Matías	Mexicano	1740	-----	-----
Mayorga, Julián	Español	1707	1736	-----
Minutuli, Gerónimo	Italiano	1702	-----	1703
Nápoli, Ignacio María	Italiano	1721	1745	1736
Nascimben, Pedro María	Veneciano	1735	1754	-----
Neumayer, Carlos	Alemán	1745	1764	-----
Osorio, Francisco	Mexicano	1725	-----	1727
Peralta, Francisco	Español	1709	1728	-----
Píccolo, Francisco María	Siciliano	1697	1729	-----
Retz, Jorge	Alemán	1751	1773	1768
Rondero, José	Mexicano	1745	-----	1751

[454] Baegert lo considera alemán. Ibídem, pp. 201-202.
[455] Baegert lo considera de Moravia. Ibídem, pp. 201-202.

Rothea, José Mariano	Mexicano	1759	1799	1768
Salvatierra, Juan María	Italo español	1697	1717	-----
Sistiaga, Sebastián	Mexicano	1718	1756	1747
Tamaral, Nicolás	Español	1717	1734	-----
Taraval, Segismundo	Italiano	1730	1763	1751
Tempis, Antonio	Alemán	1736	1746	-----
Tirsch, Ignacio	Checo	1762	-----	1768
Trujillo, Gaspar	Mexicano	-----	1744	1748
Ugarte, Juan	Hondureño	1700	1730	-----
Ugarte, Pedro	Hondureño	1704	1745	1710
Ventura, Lucas	Español	1758	1793	1768
Wagner, Francisco	Alemán	1737	1744	-----
Zumziel, Bernardo	Alemán	1739	1772	1748

NOTAS RESPECTO A LA RELACIÓN ANTERIOR

Las principales fuentes consultadas para la elaboración de esta relación fueron las obras de Miguel del Barco, Francisco Xavier Clavijero, Juan Jacobo Baegert, Francisco Javier Alegre, Peter Masten Dunne, y las cartas y relaciones de los jesuitas que aparecen en la bibliografía. La nacionalidad atribuida a algunos misioneros discrepa entre varios autores sobre todo cuando son nativos de Europa central, debido principalmente a los cambios geográficos y políticos que esa región ha tenido.

En las relaciones más conocidas no se incluyen misioneros anteriores al padre Juan María Salvatierra, quien llegó a California en 1697. En el caso presente, sin embargo, se han tomado en cuenta a los misioneros jesuitas Eusebio Francisco Kino, Juan Bautista Copart y Matías Goñi, porque ejercieron su tarea de evangelizadores de 1683 a 1685, participaron en exploraciones muy importantes y fundaron cerca de lo que hoy es Loreto la misión de San Bruno, primer establecimiento jesuita en la península, aunque sólo haya durado dos años.

No se han incluido los nombres de algunos visitadores que permanecieron algún tiempo en California, aunque sus acciones hayan trascendido de manera importante en la misión jesuita de esa frontera. Tampoco aparecen datos de religiosos que murieron en California, pero que su destino era otra provincia y nunca fungieron como misioneros en la península, ni los nombres de los hermanos jesuitas que no se desempeñaron como misioneros.

Capítulo XIII

Los franciscanos y el inicio de su obra

...¿Cómo detendremos la amenaza de los rusos, que avanzan hacia el sur desde Alaska? Comenzaremos a colonizar la Nueva California, y que los franciscanos se encarguen de la difícil tarea ...

La expedición a California



Escudo franciscano, 1722.

En el escudo de los franciscanos, el brazo desnudo es de Jesucristo, y el otro de San Francisco, con las manos perforadas. Entre los dos está una cruz sobre el Monte Calvario.

En 1741, el explorador ruso danés Vitus Jonassen Bering, después de haber reconocido la costa sur de Alaska, regresaba a Petropavlovsk cuando su barco, el “San Pedro”, encalló en la isla que hoy lleva su nombre, cerca de la península de Kamchatka, en donde murió de hambre y de frío el 8 ó 19 de diciembre de ese año.

Los sobrevivientes que tuvieron que permanecer en la isla por algún tiempo, para no morir, se alimentaron con la carne de las nutrias de mar que abundaban en esas aguas, se cubrieron con sus pieles para soportar las bajísimas temperaturas, y después de armar un bote con los restos del “San Pedro”, pudieron hacerse a la mar y llegar a Petropavlovsk. Al ver las pieles que llevaban aquellos hombres, los rusos y chinos de la región mostraron gran interés por su comercialización, y al poco tiempo se disparó una oleada de expediciones en busca de las codiciadas nutrias, primero a las islas Aleutianas[456], después a las costas de Alaska, en donde empezó a ondear la bandera rusa, y poco a poco los desembarcos se fueron haciendo más y más hacia el sur, hasta que a mediados del siglo XVIII llegaron a realizarse apenas un poco al norte de la Alta California.

España advirtió la amenaza del avance ruso, además de la inseguridad en la navegación por falta de puertos establecidos en Alta California, y fue entonces que se ordenó al virrey de la Nueva España disponer lo que fuera necesario para afianzar la soberanía del imperio en esta parte de la colonia. El marqués de Croix transcribió la comunicación al visitador general José de Gálvez, que iba en camino a San Blas. Cabe aclarar que un correo alcanzó a Gálvez en el camino y le entregó el mensaje del virrey, en el que se comunicaba la orden del marqués de Grimaldi, Primer

[456] En el siglo XVIII los rusos cazadores de nutrias no sólo fueron factor importante en la extinción de estos mamíferos en las costas de Alaska, sino que llegaron a realizar ataques de exterminio, o en el mejor de los casos para obtener esclavos, sobre los grupos de nativos aleutianos, principalmente la etnia *unangan.*

Secretario de Estado, por el cual el rey le ordenaba dar los pasos necesarios con el fin de proteger la lejana provincia contra el avance de los rusos. Se ha dicho también que desde 1767, Gálvez había pedido autorización a Madrid para ocupar Monterrey, y que el viaje iniciado un año después obedecía a ese propósito; al llegar al puerto de San Blas, el representante real se reunió con oficiales de la armada y del ejército para planear una expedición a la Alta California, específicamente a San Diego y Monterrey; comunicó el proyecto al virrey y al monarca español, y éstos dieron su anuencia de inmediato.



Fray Junípero Serra, quien inició la conquista espiritual de la Alta California en 1769.

Desde el 24 de mayo de 1768 Gálvez se había embarcado para Loreto, pero un tiempo borrascoso retrasó su arribo a la península, y fue hasta el 5 de julio cuando desembarcó en la ensenada de Cerralvo, de donde se fue al real de Santa Ana[457], por encontrarse el poblado de La Paz prácticamente deshabitado. En un principio, el cometido del visitador sólo era conocer los asuntos de California y supervisar la entrada de los franciscanos a las misiones, pero ahora debería, además, organizar la salida de una gran expedición hacia la Alta California, por lo cual pensó que era necesario incorporar al proyecto no sólo algunos de los misioneros que acababan de llegar, sino a todas las misiones que pudieran hacer alguna aportación en animales, víveres y personal para realizar el trabajo que se requería en estas expediciones, desde cuidar los rebaños de ganado, hasta tumbar monte para abrir caminos cuando era necesario. Fue por esto que Gálvez mandó llamar a fray Junípero Serra, como presidente de los franciscanos, al gobernador Gaspar de Portolá y al capitán Fernando Javier de Rivera y Moncada. Del acuerdo logrado por Gálvez con ellos surgió, ya definido, el plan general que el visitador traía bosquejado para la expedición desde San Blas a San Diego y luego a Monterrey. Las acciones a seguir eran esencialmente las siguientes:

1º. Enviar una expedición terrestre dividida en dos partes, la vanguardia para explorar el terreno y abrir camino, al mando del capitán Rivera y Moncada, encargada también de llevar ganado y alimentos; y la segunda parte, al mando del gobernador Portolá, que llevaría más víveres y equipo.

2º. Saldrían tres barcos en diferentes fechas: como nave capitana el "San Carlos" o "Toisón de Oro", de 220 toneladas al mando de Vicente Vila; el "San Antonio", alias "El Príncipe", cuyo

---

[457] El Real de Santa Ana era un poblado minero en el que el ex soldado Manuel de Ocio explotaba la plata. La producción nunca fue importante.

capitán era Juan Pérez Mallorquín, con experiencia en el galeón de Filipinas; y el "San José", que sería el último en salir por tener que ir a las costas de Sonora para recoger más provisiones. El primer barco que llegara a San Diego esperaría 20 días la llegada del otro o a la expedición terrestre; de no arribar en ese plazo, debería zarpar a Monterrey.



Pintura del San Carlos, nave capitana de la expedición marítima a San Diego en 1769. Dibujo de W. Francis,

3º.Los misioneros franciscanos fundarían primero 3 misiones, una en San Diego, otra en Monterrey dedicada a San Carlos, y otra más entre las anteriores nombrada San Buenaventura.

Muy diferente a los nobles y funcionarios de aquella época, el visitador general no rehuía ni subestimaba el trabajo físico, trataba siempre de poner el ejemplo con sus propias acciones, aunque fueran quehaceres rústicos, y esto le granjeó una reputación de extravagante entre algunos, pero también el respeto de quienes trabajaban con él. Para comprender la personalidad y acciones de don José de Gálvez en esta época histórica, debe tomarse en cuenta que era un ejemplo de los hombres de la Ilustración, en donde la filosofía racionalista, rompiendo siempre con cualquier especie de tutela dogmática y con el lastre de prejuicios tradicionales[458], permitía, supuestamente, el advenimiento de un mundo en el que los pueblos serían capaces de labrarse un futuro feliz[459]. Pero hay que admitir que Gálvez también era un déspota representativo y ejecutor de la política centralista y radicalmente transformadora que la corona española intentaba aplicar en todo el imperio, y el propio visitador se encargó de que así se percibiera su persona en todos los sectores del gobierno de la colonia, incluyendo el clero. Como ejemplo de lo dicho, cabe citar

[458] En oposición a las ideas de muchos funcionarios del gobierno de aquella época, en el proyecto político elaborado por Gálvez para las Californias se contempló, primero, una apertura general del sistema misional que rompería con el aislamiento que había sido favorecido por los jesuitas en las comunidades y en el gobierno de California; segundo, un tratamiento prácticamente igual a indios y colonos españoles en la posesión de la tierra y su trabajo; y tercero, la supeditación definitiva del poder de los misioneros al poder civil y militar de la provincia. Es cierto que muchos de los planes del visitador estaban condenados al fracaso por su carácter utópico, pero en buena parte, ese fracaso también se debió a las acciones de oposición sistemática y organizada que los misioneros y sectores del propio gobierno siempre mostraron hacia las medidas que pretendía implantar el visitador real.

[459] Para José de Gálvez los indios de la península no eran un problema religioso o moral, sino económico, por lo que pretendía convertir a cada nativo en una persona económicamente productiva e independiente, lo cual lograría con una gran reforma agraria que en parte contemplaba el trabajo colectivo de la tierra, la educación accesible a todos, y a través de la práctica bien organizada de actividades como la pesca. Desgraciadamente, la pobreza de la tierra y del erario público, algunas situaciones que impidieron la aplicación del poco dinero destinado por el gobierno a inversiones en la antigua California, y el propio interés del visitador centrado en la colonización de la Alta California, fueron factores que impidieron la grandiosa transformación que se pretendía lograr en la península. Por otra parte, con el fin de resolver problemas de salubridad en algunas misiones, o por razones de economía al ser muy reducida la población indígena, o para ayudar a los franciscanos de la Alta California que necesitaban mano de obra eficiente en la agricultura y la construcción, Gálvez movilizó a la población indígena en obligadas emigraciones, no sólo alejando a muchos nativos de su terruño, sino en ocasiones también separando a los padres de sus hijos y de sus mujeres, lo cual llegó a tener consecuencias negativas para el desarrollo de aquella población.

lo ocurrido con motivo de las rebeliones que se dieron en Guanajuato, San Luis Potosí y Michoacán, en protesta por la expulsión de los jesuitas de la Nueva España, cuando personalmente llevó a cabo la represión implacable de aquellos movimientos y llegó a ejecutar a numerosos sediciosos, en ocasiones con su intervención personal, y a ejercer crueles acciones punitivas contra sus familiares, habiendo dicho que él había sido seleccionado por el Cielo para hacer aquella y otras tareas que a muchos se les hacían imposibles[460]. La modestia no era un atributo en la personalidad del visitador real, o sería que ya se notaban conductas extrañas que sólo eran antecedentes de la enfermedad que al poco tiempo le aquejaría.

Cuando a fines de 1768 empezaron a llegar a la península los barcos que irían en la expedición, Gálvez ordenó que se carenaran debidamente, al tocar el turno al "San Carlos" no había material para calafatear su casco, pero gracias a la iniciativa del visitador, y para sorpresa de todos, obtuvo el material necesario de los pitahayos abundantes en la región[461], en lo cual trabajó personalmente. Poco después, cuando se tuvieron que encajonar los artículos para el culto religioso destinados a las nuevas misiones, Gálvez ayudó al padre Serra en la tarea, y en carta dirigida al padre fray Francisco Palou, encargado de las misiones en Loreto, le platicaba en tono jocoso, que era mejor sacristán que fray Junípero, ya que arreglaba más bien los utensilios religiosos para su misión de San Buenaventura que los manejados por el padre Serra, quien organizaba los destinados a la de San Carlos. En lo que se refiere a capacidad de trabajo, Gálvez era, pues, "un garbanzo de a libra" entre la mayoría de los nobles españoles, sobre todo los de la Nueva España, acostumbrados casi siempre al ocio y al refinamiento.

Después de que las embarcaciones fueron carenadas, el visitador dispuso que fueran cargadas con los víveres y equipo que se tenían almacenados en La Paz y San José del Cabo, y así, después de las ceremonias religiosas que se acostumbraba realizar cuando salía alguna expedición, Gálvez arengó a la tripulación del "San Carlos" exhortando a todos a cumplir con su deber, y el 9 de enero de 1769 zarpó la nave capitana al mando de Vicente Vila rumbo a San Diego, haciendo lo propio el "San Antonio" el 15 de febrero del mismo año.

El visitador Gálvez llegó a considerar aquella empresa como algo personal, el proyecto más importante de su vida, y el día que el "San Carlos" zarpó de La Paz, a pesar de las múltiples ocupaciones que debía atender, se embarcó en el "Concepción", acompañó en el viaje a la nave capitana hasta Cabo San Lucas, y allí desembarcó para finalmente despedirse y verla dirigirse rumbo al norte.

El "San José", que había llegado a Cabo San Lucas procedente de La Paz, después de ser carenado regresó a este puerto a esperar al visitador. De regreso en La Paz, Gálvez salió a mediados de abril hacia Loreto en convoy con el "San José", y el 1º. de mayo de 1769 zarparon el barco citado y el visitador en otra balandra hacia la Ensenada de Santa Bárbara del Río Mayo en la costa de Sonora, con el propósito de recabar más provisiones para los expedicionarios. El "San José" volvió a Loreto para acabar de llenar sus bodegas, y el 16 de junio de 1769 zarpó hacia San Diego pero jamás llegó a su destino. Después de aquel intenso trabajo para despachar las expediciones por mar y tierra a la Nueva California, en 1769 y 1770 el visitador general recorrió algunas provincias de Sonora, no sólo para atender asuntos administrativos sino también para dirigir las acciones tendientes a aplacar movimientos de descontento en algunos poblados

[460] Del Río, Ignacio, Autoritarismo y locura en el noroeste novohispano, p. 114.
[461] En realidad, Gálvez debe haber aprovechado la experiencia y tradición de los marineros y pescadores de la región.

indígenas, sobre todo cercanos al río Fuerte, y fue en esta época cuando perdió la razón por cierto tiempo[462]; luego volvió a la normalidad y regresó a Madrid en 1772, en donde Carlos III lo nombró Ministro Universal de las Indias en 1775 y marqués de Sonora en 1785, dos años antes de su muerte.

Fernando Javier de Rivera y Moncada nació en 1725 en Compostela, Nayarit, ingresó al ejército desde los 17 años y se ganó los ascensos hasta el grado de capitán por su disciplina y valentía, razones por las cuales, a la muerte del capitán gobernador de California Bernardo Rodríguez de Larrea en 1750, fue propuesto por los jesuitas para que ocupara su lugar, lo cual aceptó el virrey conde de Revillagigedo, confirmándolo en cédula real de 1752. Rivera y Moncada creó en Loreto una compañía de soldados de cuera, nombre que se les daba porque se cubrían el tórax con varias pieles de venado o de res superpuestas para protegerse contra las flechas de los indígenas, y aunque estos hombres no eran tropas regulares españolas, pronto se distinguieron por su arrojo, habilidad ecuestre y la fidelidad que tenían a su comandante. En 1751 y 53, el capitán había demostrado su capacidad como explorador en las expediciones del padre Consag; y en 1765 y 66 en las de Linck, aunque en la última de este misionero dirigida hacia la desembocadura del río Colorado, no estuvo personalmente, pero aportó soldados y cabalgaduras para los exploradores. Consag, en su diario del viaje realizado en 1753, se expresó elogiosamente del capitán por su capacidad de trabajo y eficiencia en el puesto.

El cargo de capitán Gobernador lo tuvo Rivera y Moncada hasta que fue substituido por Gaspar de Portolá en 1767, a quien se le considera como el primer gobernador de California propiamente dicho. A la sagacidad del visitador general no debe haber escapado el hecho de que en la península no había un hombre que superara las cualidades del capitán, sobre todo por su experiencia y conocimiento de la península, por lo que no dudó en tomarlo en cuenta para que fuera al frente del contingente que iría por tierra primero a Santa María de los Ángeles, y de allí a San Diego; Rivera sería segundo en el mando de la expedición sólo después del gobernador y comandante general Gaspar de Portolá. De inmediato, el capitán comenzó a cumplir con las órdenes que le dio Gálvez; se encaminó a las misiones que podían ayudar con provisiones, equipo y animales, y logró reunir buen número de bestias de carga, caballos de silla, monturas, unas 200 cabezas de ganado mayor[463] y tal vez otro tanto de borregos y cabras, carne seca, pinole, granos, harina, manteca y otros productos.

En septiembre de 1768 Rivera salió del Real de Santa Ana, y el 30 de ese mes de Loreto, al frente de la avanzada que abriría camino a San Diego; el contingente estaba formado por 25 soldados de cuera, 3 arrieros y 42 indios, el ganado vacuno y numerosas bestias de carga; la meta en la primera etapa del viaje era la misión de Santa María de los Ángeles, a más de 500 Km. al norte de Loreto, próxima al Golfo de Cortés. El capitán fue llegando a las misiones que estaban por el camino para recabar más ayuda, sobre todo en alimentos; los problemas que tuvo que vencer fueron muchos, pero la hazaña no fue únicamente llevar a cabo tan prolongada jornada, sino la conducción de las más de 200 reses por aquellos terrenos escasos de pasto y agua,

---

[462] Algunos de los desvaríos del visitador consistían en creerse y actuar como si fuera el rey de Prusia o San José, y proyectar traer monos de Guatemala para usarlos en la guerra contra los indios rebeldes. Detalles sobre la pérdida de la razón de don José pueden encontrarse en la obra de Ignacio del Río ya citada, y en el libro de Herbert Ingram Priestley "José de Gálvez, Visitor-General of New Spain"; Philadelphia, Porcupine Press, 1980.

[463] Palou, Francisco. Relación histórica de la vida y apostólicas tareas del venerable padre Fray Junípero Serra y de las misiones que fundó en la California Septentrional...Edit. Porrúa, México, 1990, p. 53.



Atuendo usado por los soldados de cuera, por José Cardero, Museo Naval de Madrid según los Reglamentos Reales de 1773.

improvisando corrales, buscando aguajes, localizando a los animales desviados o perdidos, cuidándolos en las noches contra el ataque de coyotes y pumas, y pasando tantas otras vicisitudes con sus soldados de cuera y los neófitos convertidos en improvisados vaqueros. Cuando llegaron a la misión de Santa María de los Ángeles, encontraron allí más víveres que se habían llevado por mar hasta la bahía de San Luis Gonzaga, un poco al sureste de la misión, pero no pudieron asentarse en el lugar por sus reducidos pastaderos para mantener los animales; sin embargo, algunos exploradores localizaron pasto y agua suficiente a unos 70 Km. al noroeste, en el valle de Vellicatá o Velicatá, acamparon allí algunos días mientras descansaban y se reorganizaba el viaje, y desde este lugar envió el capitán correos al sur para comunicar a Gálvez, Portolá y Serra que reanudaría la marcha en marzo de 1769. Aquí se construyeron algunas casitas para los soldados y una pequeña capilla en donde dijo misa el padre Fermín Francisco de Lazuen, en lo que sería poco tiempo después la misión de San Fernando Vellicatá.

El padre Juan Crespí estaba encargado de la misión de La Purísima Concepción cuando recibió la orden del padre presidente Fr. Junípero Serra para que se incorporara a la expedición, por lo que salió el 26 de febrero de 1769 hacia Vellicatá, a donde llegó el 22 de marzo, Miércoles Santo, uniéndose a la avanzada terrestre de Rivera que estaba por salir a San Diego. A continuación, se narran los hechos más destacados acaecidos en este viaje, habiéndose tomado como fuentes principales de información los diarios escritos, uno por fray Juan Crespí, y el otro por el piloto José de Cañizares.

Para el día 24 de marzo de 1769, Viernes Santo, después de las obligadas ceremonias religiosas atendidas por el misionero de San Borja, salió el contingente esta vez sin llevar todas las bestias de carga ni el ganado, al principio por la ruta que había seguido el padre Wenceslao Link en 1766, en dirección a la Sierra de San Pedro Mártir, hasta La Cieneguilla, lugar que hoy se conoce como Valle de la Rinconada[464], pasando antes por el arroyo de San Juan de Dios el 25 de marzo, por el arroyo de Los Mártires[465] el 26 y arribando el 1º de abril al referido paraje de La Cieneguilla. Aquí encontraron algunos aguajes que no bastaron para que bebiera la caballada, por lo que tuvieron que excavar zanjas en donde se juntó el agua suficiente para ese propósito.

[464] La Cieneguilla o Valle de la Rinconada se encuentra aproximadamente a 30° 34’ N. y a 115° 20 L.O., las montañas por el oeste alcanzan alturas de 1 000 m., por el este llegan a más de 1 100 m., el acceso es por veredas provenientes del sur.

[465] El arroyo de Los Mártires así nombrado por el padre Linck, con rumbo suroeste por el norte y el San Juan de Dios hacia el oeste por el sur se unen como a los 30º 8´ N. para formar el arroyo El Rosario, que desemboca apenas al norte de los 30 grados en el Océano Pacífico.

Mapa con la ruta seguida en la expedición encabezada por el Capitán Fernando Javier de Rivera y Moncada y Fray Juan Crespí, en 1769, de San Fernando Vellicatá a San Diego.

Adaptación en mapa de Google Earth por Antonio Ponce Aguilar, con datos tomados de los diarios de Crespí y Cañizares.

1.San Fernando Vellicatá, 22 III 1769.
2. San Juan de Dios.
3. Arroyo Los Mártires.
4. La Cieneguilla, hoy La Rinconada, 1-IV1769.
5. San Isidoro.
6. Valladares, 10-IV1769.
7. San Telmo , 15IV1769.
8. San Rafael, 16IV1769.
9. San Francisco Solano, hoy Santo Tomás, 22-IV.
10. San Jorge, hoy La Grulla en Ejido Uruapan, 23-IV-1769.
11. Ojito de Agua del Arroyo de San Pedro Mártir, hoy La Hierba Buena, en rancho Los Gavilanes. 29-IV-1769.
12. Bahía de Todos Santos, hoy Ensenada de T. Santos.2-V-1769.
13. San Juan Bautista, hoy La Misión. 9-V-1769.
14. Actual Ejido Primo Tapia. 11-V-1769.
15. Lugar de la costa frente a Islas Coronado.
16. Sancti Spiritus, Act. Tijuana y río del mismo nombre, cerca de la línea fronteriza.
17. San Diego, 14 V 1769



Algunos de los soldados que habían viajado con Linck en 1766 iban esta vez en la expedición encabezada por el capitán Rivera, lo que explica la relativa seguridad en los rumbos que tomaban al principio del viaje, pero a partir de La Cieneguilla Rivera y Moncada no siguió al este hacia la sierra, como lo había hecho Linck, sino que volteó al norte noroeste, por el occidente de la serranía, por tierra desconocida para todos, pasando el 4

de abril por San Isidoro[466] según lo registrado por Fray Juan Crespí en su diario[467], San Antonio de los Murillo[468] y Valladares. En esta parte del viaje, después de haber pasado por territorio muy escabroso, llegaron el día 10 de abril a un arroyo con buen caudal, con pasto abundante en sus alrededores, así como algunos cipreses, encinos, álamos, pinos y rosas de Castilla. Poco después de su llegada a este sitio, los neófitos llevaron al campamento o Real de los españoles a un hombre joven, tres muchachas y un bebé; el muchacho iba como todos los gentiles californios, desnudo, las muchachas se cubrían posteriormente con pieles de coyote o venado, por enfrente con fibras vegetales formando una trama bien tupida, y todos llevaban adornado el cabello con pequeñas conchas y caracoles; el capitán les obsequió cuentas y listones, se les dio de comer, pasaron allí toda la tarde, y luego se marcharon contentos por las atenciones recibidas.

Crespí nombró al arroyo San León, y cuando pasó por el paraje el padre Serra le nombró Arroyo de San Andrés Hispelo o El Agua de Nuestra Seráfica Religión, aunque ninguno de esos nombres perduró por lo que se verá enseguida. Algunos de los indios californios que formaban parte de la expedición se empezaron a enfermar o a desertarse, y aunque esto nunca fue un problema serio, sí se tuvieron algunos trastornos al faltar hombres para el arreglo del camino, tumbar monte, para el cuidado de las bestias o para excavar pozos en busca de agua. Uno de los neófitos que permaneció fiel a los españoles hasta el final fue el intérprete que servía a fray Juan Crespí, llamado Manuel Valladares, de la misión de San Ignacio, quien al igual que otros de sus compañeros se enfermó, recibió los auxilios espirituales acostumbrados del misionero y murió en aquel paraje. Crespí lamentó el fallecimiento del indio, como lo registró el día 10 de abril en su diario[469], lo enterraron en aquel lugar y sobre su tumba se plantó una cruz con su nombre. Al paso de los años, los viajeros y rancheros que pasaban por el paraje o se establecían algún tiempo en él lo llamaban Valladares, nombre con que se conoce en la actualidad.

En esta primera parte del trayecto el paisaje es desértico, y aunque en algunas ocasiones los viajeros llegaron a padecer un poco por la falta de agua, nunca se vieron en verdadero riesgo de morir de sed. Esto se debió, por una parte, a que varios soldados ya habían pasado por aquellos parajes acompañando a Linck, de lo que ya se habló, pero además, la estrategia general que sistemáticamente usaban para seleccionar el mejor camino era la siguiente: cuando no había indios locales que sirvieran de guías hasta el próximo aguaje, mientras el grueso de la expedición acampaba en determinado lugar, salía de aquí un número reducido de exploradores en varias direcciones con el fin de encontrar el mejor sendero así como agua y pasto para las bestias; logrado esto, volvían al real e informaban al capitán, a Crespí y a Cañizares los resultados de su salida, y se seleccionaba la mejor opción para salir al siguiente día con ese rumbo, de esta forma reducían los riesgos al mínimo.

De Valladares descendieron los expedicionarios a San Telmo y al Valle de San Rafael, nombres que les dio fray Juan Crespí, luego a San Vicente y después al actual Santo Tomás, lugar que el

---

[466] San Isidoro de Sevilla se festeja el 4 de abril, el 26 de abril y el 22 de diciembre. El paraje con ese nombre se encuentra en Baja California apenas arriba de los 30º 45´ N., y 115º 32´ W., y en él encontró Crespí una ranchería con casitas muy bien hechas cercanas a un arroyo, álamos y sauces.
[467] Bolton, Herbert Eugene. *Fray Juan Crespi, Missionary Explorer on the Pacific Coast. 1769-1774*. University of California Press, Berkeley, California, 1927, p. 75.
[468] San Antonio de los Murillo es el nombre de un rancho entre San Isidoro al sur y Valladares al norte, a distancias de unos ocho o diez kilómetros uno del otro.
[469] Bolton, *Fray Juan*...op.cit., p. 82.

misionero bautizó como San Francisco Solano, a donde arribaron el 22 de abril de 1769. En esta fecha el franciscano escribió en su diario:

...Día 22 de abril; a las 8 de la mañana salimos de este arroyo de San Telmo rumbo al noroeste. Al salir, a poco torcimos al norte, y por este rumbo, por cañadas y laderas de pura tierra, muy transitable, llegamos a transitar un grande y hermoso valle. Para bajar al paraje, se ofrece una muy alta y empinada cuesta, bajámosla y se atascaban las bestias en la pura tierra estando seca...Este paraje... por el extremo del llano por el Oes Norueste, como para la playa, tiene muchos centenares de encinos, y de unos y otros hay de extraordinaria grandeza ... se ve una acequia muy grande y llena de agua... que representa ser más de buey de agua....nuestros neófitos, desde el paraje antecedente , al salir les dio la gana de ir a la playa, que no está muy lejos, y de vuelta....dieron razón que llano abajo corría mucho agua.....y que ésta desaguaba en el mar...y por lo que vimos después no dudo sea la Ensenada de Todos Santos.....Fuera de todo lo dicho, paramos el Real como en la medianía del largor del paraje, a la orilla de un ojo que sale de lo alto, como de una cueva, con ímpetu, y presuntuosamente mana a lo menos una naranja de agua ... El paraje es de lo más excelente que hasta aquí se ha encontrado para una muy grande y abundante misión, por lo que le puse el Valle de San Francisco Solano...Llegado el padre presidente a este paraje, habiendo salido a registrar el aguaje grande dicho, del Oes Norueste, con el sargento Ortega[470]*, estando ya en el tular y juncial que tiene, en donde encontraron unas mujeres gentiles. Se cruzaron sin decirles nada, y estando ya muy cerca de donde tenía su origen este aguaje, se les asomaron, de lo alto del cerro, porción de gentiles muy armados... y por el accionar les pareció les decían se volvieran atrás. Les llamaron que se fueran a ellos, sin miedo, y nada atendieron, el sargento les obligó a ponerse la cuera, y tomando a partido el volverse atrás, sin acabar de ver lo que deseaban. Nosotros no vimos gentiles porque se nos escondían. Pero sí mucho trilladero de ellos. Los de caballada dieron razón que por este rumbo hay muchos rosales de castilla y otros mil primores. Hallaron montones de semillas muy sabrosas, que comen los gentiles, una muy grande batea de barro cocida muy fuerte, y otros tepalcates muy fuertes y lisos, y que vieron la mar como a cuatro leguas. El padre presidente llamó a este paraje San Antonio de Padua. A los que lo manejen queda la elección de lo que gustaren...*[471]. Años después el dominico Luis de Sales exploró este lugar, y su compañero José Loriente fundó allí la Misión de Santo Tomás en 1791, nombre que ha perdurado hasta la actualidad para el poblado establecido.

El domingo 23 de abril salieron de Santo Tomás, y al poco tiempo arribaron a otro valle con mucho pasto verde, encinos, alisos y varios aguajes, uno de los cuales era de agua muy caliente. Estaban en el actual Valle de la Grulla, asiento del Ejido Uruapan, y aunque Crespí llamó al lugar Valle y Ciénega de San Jorge, y después Serra lo bautizó como San Atenógenes, perduraron los nombres primero mencionados.

Los viajeros continuaron su marcha sin problemas serios, pues encontraron casi siempre nativos amistosos así como terrenos transitables, aunque con frecuencia, grupos de indios armados les

[470] Cabe aclarar que se explica la presencia del sargento Ortega con Crespí en Santo Tomás porque, aunque inicialmente venía con Portolá, éste le ordenó adelantarse a San Diego por lo que alcanzó al contingente de Rivera y Crespí.
[471] Bolton, Herbert Eugene. Fray Juan Crespi, Missionary Explorer on the Pacific Coast. 1769-1774. University of California Press, Berkeley, California, 1927; pp. 92-95.

gritaban desde lo alto de alguna loma y con señas les indicaban que se fueran de sus tierras; cierto que un día amaneció una mula con un flechazo[472], pero nunca tuvieron un verdadero enfrentamiento armado con los naturales de la región. Se habían desviado un poco al norte noreste alejándose un tanto de la costa, tal vez porque consideraron una barrera difícil de franquear para llegar a la playa la serranía que se extiende hasta Punta Banda, así como el Cerro de Las Ánimas que se eleva a más de 1000 m. sobre el nivel del mar. En su búsqueda por una mejor ruta, llegaron a un arroyo cerca del cual había encinos y alisos, al que Crespí llamó Los Santos Mártires Cleto y Marcelino, acamparon bajo los árboles y llenaron sus botas y un barril con agua. El 27 de abril llegaron aparentemente al Cañón de San Francisquito, posiblemente muy cerca al actual rancho El Retiro, tal vez donde comienza el cañón El Romerillo, y aquí acamparon, sin agua, con serranías elevadas al norte y noroeste que les impidieron el paso.

El día 28 salieron dos grupos de exploradores, uno de ellos incluía al piloto Cañizares y su objetivo era aproximarse a la costa en busca del mejor camino para llegar a la bahía de Todos Santos, en el otro iba el cabo y su propósito consistía en localizar agua. Los primeros llegaron a contemplar desde lo alto la bahía de Todos Santos[473], mientras que los otros encontraron un aguaje a media legua del campamento, todo lo cual informaron al capitán Rivera y a Crespí a su regreso al anochecer. Al siguiente día, 29 de abril de 1769, la expedición reanudó la marcha hacia el aguaje que se encontraba al suroeste; llegaron en poco tiempo y por estar en lugar de difícil acceso por lo hondo, tuvieron que excavar en sitio más abierto un pozo del que todos pudieron beber y aprovisionarse de agua, que mucha falta les hacía a bestias y humanos. Crespí bautizó el aguaje como “Ojito de agua del arroyo de San Pedro Mártir”, poco después Serra, al tocar ese paraje lo llamó “Santa Miguelina” o Micaelina, y actualmente correspondería, según el historiador Carlos Lascano Sahagún al aguaje de La Hierba Buena, en el rancho Los Gavilanes[474]. Aquí acamparon y descansaron, el día 30 el padre Crespí celebró misa por ser el quinto domingo después de Pascua, el capitán regresó después de haber ido personalmente a reconocer la mejor ruta hacia la playa, y el 1º. de mayo salieron hacia el suroeste, por la cañada La Rinconada hasta el Cañón de San Francisquito, por el cual siguieron entre encinos y alisos, con buen pasto para las bestias, desviándose ocasionalmente a los cerros cercanos para reorientar su marcha, hasta que descendieron hacia un lugar muy cercano a la playa, tal vez un poco al sur del actual Valle de Maneadero, en donde acamparon, atrincherándose con los aparejos, pues habían visto gentiles que desde las lomas cercanas les gritaban y con señas les pedían que se fueran.

El 2 de mayo salieron temprano hacia el norte, habiendo llegado por fin a la bahía de Todos Santos, en donde acamparon, a unos doscientos metros de la playa, en la primera curva de la bahía, lugar que gustó mucho a Crespí, pues aunque el arroyo no llevaba agua había buenos aguajes, algunos encinos, mucho pasto verde y lomas bajas[475]. Crespí llamó al sitio La Santísima

---

[472] Bernabéu Albert, Salvador. Por tierra nada conocida. Diario inédito de José de Cañizares a la Alta California (1769). Registro del día 25 de abril. (Versión en línea).
[473] Canizares afirma en su diario que ...*habiendo llegado a la playa vi una isla...*,lo que esta en desacuerdo con lo afirmado por Crespí, quien señala que el piloto contempló la bahía desde lo alto, lo que implica no haber llegado a la playa, versión que parece ser la correcta, dada la distancia que habrían tenido que cubrir desde donde estaban hasta Todos Santos.
[474] Crespí señala en su diario que el aguaje estaba en un lugar hondo, al que no se tenía fácil acceso, y La Hierba Buena, cuando menos en la actualidad, sí es accesible a personas y animales, por lo que podría tratarse de otro aguaje que está a unos 1500 m. al noroeste y que en aquella época pudo tener esas características, el cual actualmente es un pozo para la casa del rancho.
[475] Bernabéu, Op.cit., p. 16, nota 104.

Cruz de las Pozas de la Bahía de Todos Santos, y poco después fray Junípero Serra le dio el nombre de Visitación de Nuestra Señora María Santísima[476]. Estando en este lugar, los españoles fueron vistos por los indígenas de una ranchería cercana a uno de los aguajes, y aunque el capitán trató de que se acercaran haciéndoles señales de paz y amistad, los gentiles huyeron con sus armas hacia lo alto de una colina desde donde gritaron e hicieron señas a los viajeros dándoles a entender que se regresaran, no querían intrusos en su territorio. El 3 de mayo celebraron con una misa el día de La Santa Cruz, hombres y bestias se repusieron del cansancio, y el día 4 levantaron el campamento a las 9 de la mañana para dirigirse al norte-noroeste.

La expedición siguió su marcha por una ruta cercana a la costa, y encontraron rancherías de indios amistosos, salvo algunos casos en que varios grupos de ellos repitieron la reiterada escena de las señas desde lejos para que se fueran de sus tierras, aunque días antes habían aceptado los obsequios que les daba el capitán, a lo cual correspondían con sus propios regalos consistentes en redes, flechas y pescado. El 4 de mayo aparentemente llegaron a lo que hoy es San Miguel, y que Crespí bautizó como Las Pozas de Santa Mónica. Tal vez estaban casi al pie de lo que hoy se llama Cuesta del Tigre sobre la carretera libre de Ensenada a Tijuana, y el misionero describe el paisaje como una cañada muy verde con buenas pozas de agua fresca, en donde acamparon. Los exploradores habían encontrado cerca del lugar una ranchería, pero cuando llegó el grueso de la expedición estaba abandonada. Poco después el padre Serra pasó por ese sitio y entonces sí encontró a los gentiles de la ranchería, a quienes describió como de muy buena apariencia, amistosos y amables, pues regalaron a los viajeros pescado y almejas, y danzaron para ellos en su forma tradicional. Según Serra, los hombres iban desnudos, como acostumbraban todos los antiguos californios, pero llevaban carcajes pendientes de los hombros y adornaban su cabeza con una especie de corona hecha de pieles de castor u otros animales[477]; llevaban el pelo cortado como peluca, teñido de verde y blanco, y las mujeres modestamente cubiertas, con fibras vegetales bien tejidas por el frente, y pieles de animales atrás.

El 7 de mayo, con los informes proporcionados por los exploradores, salieron de San Miguel hacia el norte noroeste, teniendo como único problema la escasez de alimentos, al grado de que se tuvieron que racionar las tortillas a dos diarias por persona, excepto el padre Crespí[478]. Subieron parte del arroyo pedregoso, como lo describe el misionero, y luego una pendiente muy pronunciada, continuaron hacia el norte noroeste y después de viajar unas cuatro leguas equivalentes a unos 16 kilómetros, llegaron a un valle grande y empastado, con un arroyo que corría entre encinos y tules. Ese lugar aparentemente cercano a lo que hoy es Santa Rosa, se debe haber encontrado aproximadamente a los 32º 02´ N., no lejos de la playa, y allí acamparon al pie de un gran encino.

Al continuar su marcha, grupos de indios gentiles mostraron actitudes de rechazo y hasta amenazantes, pero los disparos al aire de los soldados los ahuyentaron. El 8 de mayo a las 4 de la tarde, llegaron a un sitio desde el que vieron un arroyo que desembocaba en el mar y numerosas pozas, y al no poder bajar por lo pronunciado del terreno, retrocedieron un poco para acampar cerca de allí, en una mesa con mucho pasto y mezcales; se encontraban ante lo que hoy se nombra arroyo de La Misión o de Guadalupe.

---

[476] Bolton, Fray Juan Crespí, Missionary... op.cit., p. 99.
[477] Es probable que hayan sido pieles de nutrias de mar, que durante mucho tiempo abundaron en estas costas.
[478] Bernabéu, op.cit., p. 17, registro correspondiente al día 6 de mayo.

El día 9 desde temprana hora iniciaron el descenso hacia el valle, por una bajada con tierra suelta abundante por la que se deslizaban hombres y bestias por igual; cerca del arroyo había una ranchería de la cual salieron corriendo sus moradores hacia una loma en el lado contrario del valle. Los viajeros acamparon cerca de la ranchería, y poco después el capitán, haciendo señas de amistad y mostrando pequeños obsequios que deseaba entregarles, logró que algunos nativos descendieran a recoger lo que el capitán les había dejado en el suelo, y ellos a su vez, dejaron en el mismo sitio varias flechas y una red de pescar para corresponder a los regalos de los españoles. Lo anterior acabó con la desconfianza que pudieran tener los indios, quienes regresaron a sus casitas y otros llegaron hasta el campamento en donde fueron recibidos con más regalos y muestras de amistad. Los indígenas, hombres, mujeres y niños, correspondieron ahora con sardinas asadas para los extraños visitantes, a quienes informaron con señas que hacía poco tiempo habían pasado dos embarcaciones hacia el norte, las cuales no se encontraban muy lejos. Crespí refiere que aunque hicieron amistad con los nativos, no pudieron contar con ellos como guías porque los indios que seguían a la expedición, enemigos de los habitantes de la ranchería local, amenazaron a éstos con descender al valle por lo cual huyeron. Los indios hostiles se retiraron después de algunas horas, sin haber llegado a la ranchería o al campamento. Crespí bautizó el lugar como San Juan Bautista, Serra le llamó San Juan Capistrano y el padre dominico fray Luis de Sales estableció allí la misión de San Miguel Arcángel en 1788, cerca del arroyo de San Juan Bautista que hoy se conoce como La Misión, en el ejido de ese nombre[479].

El día 10 de mayo reanudaron la marcha hacia el noroeste, fueron alcanzados por seis indios de la ranchería que acababan de dejar y les sirvieron de guías hasta llegar al paraje que hoy se conoce como El Descanso, lugar al que posiblemente en el invierno de 1809-1810, el dominico fray Tomás Ahumada cambió la misión de San Miguel Arcángel[480], aunque las dos llegaron a funcionar casi simultáneamente. En su registro de este día, el piloto Cañizares dice: *...los gentiles, dándonos gritos y señalándonos por dónde habíamos de ir, hasta que a las dos de la tarde llegamos a una cañada muy próxima a la marina, en la que, señalándonos el agua los que nos acompañaban, se despidieron y se fueron, quedando uno que fue a dar noticia a otra ranchería, los que vinieron al encuentro y nos hicieron un largo razonamiento (de lo que me quedé en ayunas por no entender nada), y contamos en todos sesenta y dos gentiles a quienes se les dio sus abalorios y se fueron a sus rancherías...*[481]. Lo anotado por Cañizares denota un cierto grado de organización y compromiso entre las rancherías vecinas de los gentiles kumiay, pues a esta etnia pertenecían los naturales con los que hicieron contacto los expedicionarios, ya que uno de los guías no se devolvió, con el fin de avisar a sus vecinos del norte sobre la visita de aquellos extraños forasteros.

El 11 de mayo los viajeros, acompañados por muchos indios de las rancherías cercanas que habían venido a su encuentro y que les servían de guías, pasaron por las dunas formadas con arena de la playa, en lo que hoy es el ejido Primo Tapia, continuaron su viaje y a las cinco de la tarde acamparon en una cañada que llegaba al mar, con sauces y un buen aguaje, se trataba de lo

---

[479] Originalmente, esta misión se inició en un paraje llamado El Encino por el entonces gobernador Pedro Fages, unos 12 Km. al sur del actual arroyo La Misión, pero se tuvo que cambiar a este sitio por haberse cegado los manantiales que alimentaban el arroyo. Niesser, Albert Bertrand; Las fundaciones misionales dominicas en Baja California, 1769-1882. 1998, UABC.
[480] Ibíd., pp. 236-237.
[481] Abréu, op. cit., p. 18, registro del día 10 de mayo de 1769.

que hoy es el arroyo Rosarito, lugar que Crespí bautizó como Vallecito de San Pío, y después el padre Serra como San Benvenuto[482].

El día 12 llegaron a lo que hoy es San Antonio, entre Rosarito y Tijuana, contemplaron las Islas Coronado y bebieron agua de una pequeña laguna que llamaron de Los Santos Mártires. Más adelante los viajeros encontraron nativos los cuales, aunque se mostraron pacíficos, resultaron muy buenos para el trueque pero también para el hurto, pues robaban lo que podían sin que los españoles se dieran cuenta. Un soldado fue despojado de su manga y espuelas por uno de estos nativos, y tiempo después, al pasar por el mismo lugar el padre Junípero Serra perdió sus lentes y la campanilla del altar, lo cual fue escondido por el ladrón bajo tierra. Cerca de aquí encontraron una ranchería habitada por indios de buena apariencia, los hombres no andaban armados según su costumbre, no traían el cuerpo pintado y también actuaron amistosamente.

El día 13 salieron temprano hacia el norte, los acantilados les impidieron seguir por la playa y subieron por las lomas hacia el sureste de lo que hoy es Tijuana, desde donde alcanzaron a distinguir los barcos anclados en la bahía de San Diego, lo cual los llenó de entusiasmo; después de tres horas de subir y bajar muchas lomas, llegaron a una ranchería a la cual Crespí llamó "Sancti Spiritus"[483], por ser la víspera de la fiesta del Espíritu Santo. Por aquí pasaba *un buen arroyo de agua*, aparentemente el actual Río Tijuana, y cuyo valle Serra llamó después San Pablo; allí acamparon y fueron visitados por gentiles de las rancherías cercanas, muy amigables, los hombres armados con sus arcos y flechas, y con plumajes de adorno en la cabeza, todos muy buenos para el trueque que llegaron a realizar con los viajeros. Aquí pasaron la noche, y el domingo en la mañana, salieron muy animados hacia la cercana bahía, pero sin acercarse mucho a la playa por temor a tropezar con pantanos[484], finalmente, tras seis horas de marcha los fatigados expedicionarios, después de 52 días de viaje, arribaron el 14 de mayo de 1769 al campamento que habían levantado los marineros del "San Carlos" y el "San Antonio", los soldados que llegaban dispararon sus armas a manera de saludo y los de San Diego contestaron con artillería y demás armas, luego todos se abrazaron y felicitaron por estar ya en el anhelado puerto.

Mientras tanto, Gaspar de Portolá, gobernador y comandante en jefe de la expedición, había salido de Loreto el 9 de marzo de 1769 hacia San Diego al frente de diez soldados de cuera bajo las órdenes del Sargento José Francisco de Ortega, cuatro arrieros, dos sirvientes, 44 indios y centenares de cabezas de ganado. El padre fray Junípero Serra le había pedido que partiera sin él, ya que deseaba visitar varias misiones con objeto de recabar algunas cosas que se ocuparían en San Diego y Monterrey. A su paso por La Purísima, el gobernador le hizo saber a fray Francisco Palou que el padre Serra se encontraba muy enfermo de pie y pierna derechos, expresándose con estas palabras, según lo dicho por Palou: *...Y no obstante de haberle hecho presente el atraso que podía seguirse a la expedición, si en el camino se imposibilitaba, no he podido conseguir el que se quede y que vuestra paternidad vaya ....*[485]. El padre Serra había adquirido una infección en su extremidad derecha en el penoso viaje que hizo a pie de Veracruz a México, recién llegado a la Nueva España, y la achacaba a piquetes de zancudos que le habían provocado una hinchazón y llaga que le afectarían por toda su vida. Fue por eso que Palou y Portolá trataron de hacerle

---

[482] Bolton, op. cit., p. 111.
[483] Abréu, op. cit., p. 19, registro del día 13 de mayo de 1769.
[484] Deben haber contemplado de lejos lo que es el humedal del río Tijuana muy cerca del mar.
[485] Palou, Francisco. Vida de Fray Junípero Serra (Relación histórica de la vida y apostólicas tareas del venerable padre Fray Junípero Serra...), México, 1990, Edit. Porrúa, S.A., p. 54.

entender las razones para que no emprendiera la difícil jornada a San Diego; pero nada convenció al misionero para que se quedara. Cuando Palou le escribió a Gálvez informándole sobre el padecimiento de fray Junípero, saliéndose de la norma como era su costumbre, el visitador contestó ... *Me alegro mucho que vaya caminando con la expedición el reverendo padre Junípero, y alabo su fe y gran confianza que tiene en que ha de mejorar y que le ha de conceder Dios el llegar a San Diego; esta misma confianza tengo yo*...[486] . En la misión de San Ignacio se agregó al contingente fray Miguel de la Campa y Coz, y siguiendo la ruta abierta por Rivera, el grupo de Portolá llegó a Santa María a principios de mayo de 1769.

Fray Junípero Serra había salido de Loreto desde el 28 de marzo acompañado por 2 soldados y un mozo, y con grandes penalidades causadas por su pierna enferma pudo llegar a la misión de La Purísima en donde permaneció 3 días; continuó su camino ayudado por los dos hombres que lo subían y lo bajaban en peso de la mula que cabalgaba, hasta que el 5 de mayo alcanzó a Portolá, en Santa María como se había acordado. El once de mayo salieron todos hacia Vellicatá a donde arribaron el 13 al anochecer, y tomando en cuenta lo estratégico del lugar como base intermedia para llegar a San Diego en las futuras expediciones, así como la posibilidad de trasladar a este sitio la misión de Santa María, el 14 de mayo de 1769 fray Junípero Serra procedió a la fundación de la misión de San Fernando, Rey de España, la cual quedó a cargo del padre Miguel de la Campa y Coz[487] hasta 1773, cuando ocupó el lugar de Palou como presidente de las misiones en Loreto sólo para supervisar su transferencia a los dominicos.

La misión se plantó en un vallecito por el que corría un pequeño arroyo, cuyas aguas se almacenaron en una presa de piedra y tierra, lo que permitió el riego de las tierras más bajas; el pie de ganado que había quedado de las reses traídas de San Borja para llevarlas a San Diego creció en dos años a 49 cabezas, además de 40 ovejas, 44 cabras, 9 yeguas y un potro entero; según Palou, desde su fundación hasta septiembre de 1771 se habían bautizado 306 adultos y 74 "inocentes"; sólo 12 familias podían vivir en la misión porque no se producían los alimentos suficientes, y el resto se había regresado a sus rancherías, aunque el padre Miguel de la Campa los visitaba con frecuencia para que no olvidaran la enseñanza religiosa.



Muro en ruinas de la misión de San Fernando Vellicatá.

Muy cerca de San Fernando se fundó ese mismo año la visita de San Juan de Dios, tomando en cuenta el gran número de nativos que había en la región. Antes de salir de la nueva misión, llegaron al lugar 12 gentiles varones; al respecto Serra hizo la siguiente relación: *...Ví lo que apenas acababa de creer cuando lo leía o me lo contaban, pues es el andar enteramente desnudos como Adán en el Paraíso, antes del pecado. Así iban y así se nos presentaron; y los tratamos largo rato, sin que en todo él con vernos a todos vestidos se les conociese la más mínima señal de rubor a estar de aquella manera desnudos. A todos, uno por uno, puse ambas manos sobre sus cabezas en señal de cariño, les llené ambas manos de higos pasados que luego comenzaron a comer, y recibimos, con muestras de apreciarles mucho*

[486] Ibíd., p. 55.
[487] Fr. Miguel de la Campa y Cos era residente de la misión de San Ignacio, desde donde acompañó a Serra hasta Vellicatá.

el regalo que nos presentaron, que fue una red de mezcales tatemados y 4 pescados más que medianos y hermosos; aunque como los pobres no tuvieron la advertencia de destriparlos, y mucho menos de salarlos, dijo el cocinero que ya no servían. El padre Campa también les regaló sus pasas; el señor gobernador les dio tabaco en hoja; todos los soldados los agasajaron y les dieron de comer, y yo con el intérprete les hice saber que ya en aquel propio lugar se quedaba padre de pie, al que allí veían y se llamaba padre Miguel; que viniesen ellos y demás gentes de sus conocidos a visitarlo y que echasen la voz de que no había que tener miedo ni recelo ....[488]

Al ver que llegaban más gentiles, el gobernador dio cumplimiento a la orden del visitador de dejar víveres y la quinta parte del ganado, que fue debidamente señalado para no confundirlo con las reses que estaban destinadas a las futuras misiones del norte, y el día 15 de mayo de 1769 salió el contingente hacia su destino, siguiendo la huella de Rivera y Moncada; iban el sargento José Francisco Ortega, diez soldados de cuera, 44 indios cristianos, cuatro arrieros, dos sirvientes y gran cantidad de ganado y mulas cargadas. Como a los 30 Km. de Vellicatá, los dolores que padecía fray Junípero se intensificaron, al grado que al acampar ni sentado ni recostado podía descansar; viéndolo Portolá en esas condiciones le ofreció que podían llevarlo de regreso a la primera misión, a lo que fray Junípero se negó, diciéndole....*mas que me muera en el camino no vuelvo atrás, a bien que me enterrarán y quedaré gustoso entre los gentiles...*[489]

El gobernador le expresó que entonces lo llevarían de allí en adelante en una parihuela, cargado por indios neófitos; esto mortificó a Serra, quien, ya desesperado, pidió al arriero Antonio Coronel que le pusiera algún remedio. Al principio, el arriero se negó alegando que él sólo tenía experiencia en tratar las mataduras de las bestias, pero ante la insistencia del religioso, machacó cebo con algunas hierbas, las frió, y le aplicó aquello a manera de emplasto en las lesiones. Sorprendentemente Serra durmió bien esa noche, y al siguiente día se sintió mucho mejor, lo que le permitió continuar el viaje sin mayores dificultades, aunque nunca se recuperó por completo de su pierna enferma.

El 27 de mayo de 1769 arribaron al paraje que el padre Link había bautizado como La Cieneguilla cuando se dirigía al Río Colorado, a unos 100 Km. al norte de Vellicatá, se desviaron al noroeste, rumbo al Océano Pacífico, siguiendo siempre la ruta abierta por el capitán Rivera y Moncada; el día 28 sostuvieron una breve escaramuza con algunos nativos, pero sin consecuencias serias, pasaron por Santo Tomás, el 21 de junio llegaron a Ensenada de Todos Santos, y 46 días después de salir de San Fernando Vellicatá arribaron a San Diego el 1º. de julio de 1769. Desde que contemplaron la bahía aun a cierta distancia, los soldados hicieron disparos al aire que fueron contestados por la tropa que estaba en el puerto, al igual que con cañonazos de los barcos, se encontraron los dos grupos expedicionarios y todos se abrazaron por el gran júbilo de encontrarse con vida; aunque pronto se darían cuenta que de un total de aproximadamente 300 hombres que habían salido de la Vieja California, cerca de la mitad habían muerto o desertado. Los religiosos que había en el puerto eran los padres Crespí, Vizcaíno, Parrón, Gómez, y fray Junípero que acababa de llegar; de los barcos que habían salido sólo pudieron llegar el San Antonio y el San Carlos, éste con sólo dos sobrevivientes. La tragedia de la nave capitana y la odisea del San Antonio se narran a continuación.

[488] Palou, *Vida de...*, op. cit., p. 57.
[489] Ibíd., p. 58.

Como se ha mencionado, a principios de diciembre de 1768, el "San Carlos" llegó a La Paz procedente de San Blas, y después de las obligadas reparaciones para un viaje como el planeado, el 9 de enero de 1769 se embarcaron 62 hombres, entre los que se encontraban su capitán don Vicente Vila; el teniente Pedro Fages, al mando de 25 soldados de la Compañía de Voluntarios de Cataluña, que habían llegado como refuerzos procedentes de Sonora; el ingeniero Miguel Constanzó, el cirujano francés Pedro Prat, el padre fray Fernando Parrón, dos herreros, un panadero, y los marineros y oficiales de la tripulación.

El 11 de enero de 1769 zarpó la nave capitana de Cabo San Lucas hacia el norte, para esperar en San Diego el arribo del "San Antonio", que zarparía hasta el 15 de febrero, pero para su desgracia, el defectuoso barrilaje causó la pérdida de casi toda el agua, por lo cual el capitán Vila se vio obligado a hacer aguada en Isla de Cedros. Aparentemente resuelto el problema, siguieron la navegación consumiendo toda el agua obtenida en la isla sin saber que era de mala calidad, lo que fue motivo para que casi todos se enfermaran gravemente. Para colmar sus males, basándose en datos equivocados, el capitán ubicó a San Diego a los 33 ó 34 grados, por lo que condujo la nave mar adentro, ascendiendo más al norte de lo debido, ya que la latitud de la bahía era de algo más de 32 grados. Al no localizar el puerto a esa altura, Vila ordenó el regreso de la embarcación al sur, costeando, pero ya se habían perdido muchos días del viaje, 24 hombres murieron de escorbuto o por la intoxicación con el agua y fueron sepultados en el mar, hasta que finalmente, el 1º. de mayo llegó a la bahía de San Diego.

Hay diferencias respecto a la fecha de arribo del "San Carlos", algunos autores señalan el 30 de abril, y en relación hecha por fray Junípero Serra, se menciona como fecha de llegada el 1º. de mayo; en el diario del capitán del barco, se dice lo siguiente: ...*Sábado 29 a domingo 30 de abril* (de 1769)...*eran las cinco de la tarde cuando yo pasé ceñiendo el viento que me llamó a la bocana...a este tiempo descubrí al paquebot el San Antonio, fondeado en la punta de Guijarros....y tiró un cañonazo para llamar su lancha que se hallaba en tierra....A las ocho de la noche* (del sábado) *vino la lancha del San Antonio con el segundo capitán y piloto don Miguel del Pino, que nos dio noticia de su viaje...que fue en once de abril, con la mitad de su tripulación infestada del escorbuto, de la cual se le habían muerto dos hombres y no tenían para el trabajo más gente que los siete hombres que venían en la lancha, el capitán don Juan Pérez se hallaba también con poca salud...y solo los dos misioneros se hallaban buenos...*[490] Sigue narrando Vila que el lunes primero de mayo, como a las cinco de la mañana ancló cerca del "San Antonio" al abrigo de Punta de Guijarros, a la entrada de la bahía. Entonces puede sintetizarse lo expuesto diciendo que aunque el "San Carlos" llegó desde el sábado 29 de abril de 1769 muy cerca de la entrada de la bahía de San Diego, fue hasta el lunes 1º de mayo. y después de varias maniobras, cuando ancló cerca del San Antonio al abrigo de Punta de Guijarros.

También hay discrepancias respecto al número de muertos en el "San Carlos", pues mientras Serra afirma que únicamente sobrevivieron 3 personas, otras fuentes dan la cifra de 24, lo que resulta más creíble. El "San Antonio", después de 55 días de navegación, había anclado en la bahía desde el 11 de abril, y para su fortuna los tripulantes hallaron rancherías de indios amistosos, sin embargo, el no llevar soldados obligó al capitán a no penetrar hacia el interior y sólo desembarcaron los hombres necesarios para hacer aguada. El plazo acordado para esperar a la nave capitana vencía en dos días, y el "San Antonio" estaba a punto de zarpar a Monterrey

[490] Vila, Vicente; "The Portolá Expedition of 1769-1770. Diary of Vicente Vila, Edit. Robert Selden Rose, Academy of Pacific Coast History, Vol. II, University of California", Berkeley, California, 1911; p. 92.

cuando entró el “San Carlos” en la bahía; el capitán Pérez percibió que no se notaba el movimiento acostumbrado de su tripulación y ordenó que algunos hombres lo abordaran, se hizo así y lo que encontraron fue el panorama desolador que presentaban unos cuantos sobrevivientes enfermos de escorbuto y otros padecimientos, sin fuerza para tirar el ancla. Los hombres del “San Antonio” también padecían la enfermedad, pero aun así, los más fuertes ayudaron al desembarco de los enfermos e improvisaron un hospital haciendo tiendas con las velas de las naves para su atención; algunos fueron contagiados por los recién llegados, lo que hace pensar que además del escorbuto, padecían alguna enfermedad infecciosa gastrointestinal adquirida por el agua contaminada, lo que redujo aún más el número de marineros hábiles para reiniciar las exploraciones.

El mismo 1º de mayo desembarcaron Pedro Fages, Miguel Constanzó, y el segundo capitán del “San Carlos” Jorge Estorace, con los soldados y marineros que pudieran soportar una larga caminata, y exploraron la costa del puerto, pronto encontraron una partida de indios armados con arcos y flechas quienes al principio se retiraron sin permitir que los exploradores españoles los alcanzaran, de vez en cuando se detenían, encajaban el extremo de su arco en el suelo, y sosteniendo la otra punta danzaban y giraban en su derredor con gran rapidez. Finalmente, comunicándose con señas y actitudes amistosas, los expedicionarios lograron que los nativos los condujeran a un arroyo del que pudieron abastecer sus barriles.

Considerando lo crítico de la situación, Portolá y Rivera se reunieron para decidir la acciones a seguir con objeto de cumplir hasta donde fuera posible con las órdenes que tenían; los acuerdos tomados fueron los siguientes: 1. El “San Antonio” zarparía rumbo a San Blas para traer marineros y dar noticia de lo sucedido. El doctor Pedro Prat y algunos hombres, incluyendo 8 soldados de cuera quedarían en San Diego. 2. El “San Carlos” esperaría en la bahía el arribo del “San José”, cuyo hundimiento aún se desconocía, y los marineros de éste pasarían a la nave capitana, la cual debería zarpar hacia Monterrey, en donde se encontraría con la expedición terrestre que saldría lo más pronto posible, como en efecto se hizo, lo cual se narrará más adelante. 3. De acuerdo con fray Junípero Serra, se decidió que permanecieran en San Diego fray Juan Vizcaíno, fray Fernando Parrón y el propio Serra.

Hechos todos los preparativos, el “San Antonio” se hizo a la vela el 9 de julio de 1769 rumbo a San Blas, a donde arribó con 9 hombres menos que murieron en el viaje. Enterados de los acontecimientos, el virrey y Gálvez dispusieron que se cargara el barco con los víveres necesarios y se incorporaran a su mermada tripulación los marineros que faltaban, tanto para el “San Antonio” como para el “San Carlos”, pero viajaría directo a Monterrey, sin tocar el puerto de San Diego. Salió el “San Antonio” bajo el mando del capitán Juan Pérez Mallorquín, pero al llegar al canal de Santa Bárbara fue necesario tocar tierra para hacer aguada. Aquí, los indios se acercaron en sus canoas al barco, se condujeron amistosamente y ayudaron a los marineros a llevar los barriles con agua. Asimismo, comunicaron a los españoles por señas, que la expedición terrestre que había salido hacia el norte se había devuelto, y aunque el capitán no creyó en estos informes y pensó continuar su viaje, al perder accidentalmente el ancla del barco, decidió llegar a recoger la del “San Carlos” a San Diego, a donde arribó el 23 de marzo de 1770. Grande fue la sorpresa del capitán al encontrar en el puerto a los expedicionarios que se suponía habían salido a Monterrey, pero mayor fue la alegría de quienes estaban allí, pues efectivamente habían salido desde el 14 de julio de 1769, sin localizar el referido puerto, y después de grandes penalidades habían regresado a San Diego el 24 de enero de 1770, padeciendo hambre y enfermedades que

los hacían pensar en el abandono de la empresa, incluyendo la misión ya fundada, si no recibían pronta ayuda. Fue la pérdida accidental del ancla del "San Antonio" lo que salvó la vida de muchos hombres, al verse obligado el capitán Pérez a tocar el puerto con su barco cargado de víveres que mucho necesitaban quienes estaban en tierra.

Se narra enseguida lo sucedido a los expedicionarios en su primer viaje por tierra en busca de Monterrey. Cuando Portolá y Serra llegaron a San Diego procedentes de Vellicatá, todo parecía sonreír a los exploradores. Fray Junípero le había escrito al padre Palou el 3 de julio de 1769 una carta en que le decía, entre otras cosas; *...No he padecido hambre ni necesidad, ni la han padecido los indios neófitos que venían con nosotros, y han llegado todos sanos y gordos....*, y al comparar la tierra y el paisaje de estas latitudes con los de la Antigua California, expresaba*: .....Es buena y muy distinta tierra de la de esa Antigua California....desde la Ensenada de Todos Santos viven muy regalados* (los gentiles) *con varias semillas y con las pescas que hacen en sus balsas de tule, en forma de canoas, con lo que entran muy adentro del mar, y son afabilísimos, y todos los hombres chicos y grandes, todos desnudos, mujeres y niñas honestamente cubiertas... y queriéndoles dar cosa de comida, solían decir que aquello no, que lo que querían era ropa, y solo con cosa de este género eran los cambalaches que hacían de su pescado con soldados y arrieros. Por todo el camino se ven liebres, conejos, tal cual venado y muchísimos berrendos ...*[491]. Pero el paradisíaco panorama se iría descomponiendo, sobre todo después de la llegada del "San Carlos".

Como resultado de los acuerdos tomados por Portolá, Rivera y Serra, el 14 de julio de 1769 habían salido de San Diego a Monterrey 65 hombres al mando del gobernador Portolá y el capitán Rivera. Antes de entrar en los detalles de la expedición, hay que mencionar que desde su llegada, y con objeto de cumplir con una de sus más importantes objetivos, fray Junípero Serra fundó el 16 de julio de 1769 la misión de San Diego de Alcalá, en las faldas de una colina que los nativos llamaban Cosoy, aunque después se cambió de lugar, y en la cima se empezó a construir el presidio. Los indios eran amigables, pero las expectativas que se forjaban los españoles, sobre todo los religiosos, respecto a la rápida conversión de los gentiles y su aceptación de una nueva forma de vivir, se apoyaban, como en parte había sucedido con los jesuitas, solo en apariencias. Cuando los indios llegaban a la misión y los misioneros querían obsequiarles comida, no la aceptaban, y hasta los niños rechazaban cualquier alimento, aunque fuera dulce, pero como ya se ha mencionado, sí recibían ropa o cualquier tela como algo muy preciado, y era tal su codicia que se atrevieron a llegar hasta los barcos en sus canoas de tule para llevarse parte de las velas, por lo que fue necesario poner guardias y amenazarlos para que no continuara el hurto.

Fue formándose así un ambiente de confrontación entre nativos y españoles; los días 12 y 13 de agosto de 1769 los californios iniciaron un asalto contra la misión pero fueron rechazados; el día 15 insistieron; armados con sus macanas, mazos de madera, arcos y flechas se lanzaron contra la pequeña colonia tratando de llevarse lo que podían, hasta las sábanas de los enfermos, pero los soldados de cuera contraatacaron con sus armas de fuego, hasta que los gentiles huyeron llevándose a sus muertos y heridos. Por el bando español, José Ma. Vergerano, el muchacho que servía al padre Serra, murió de un flechazo en el cuello, el padre Vizcaíno fue herido de flecha en una mano al levantar la cortina de ixtle que servía de puerta en su habitación, y el herrero apellidado Chacón y un soldado de cuera también resultaron lesionados. Poco después del

[491] Palou, Op. cit., p. 61.

combate los indios se animaron a aproximarse al campamento español, y algunos de los que habían resultado heridos fueron curados por el doctor Prat; los soldados españoles levantaron una empalizada alrededor de la misión, paulatinamente el recelo de los nativos fue desapareciendo y esto permitió que la actividad evangelizadora de los religiosos y la vida cotidiana en la misión se restablecieran, pero la resistencia de los indios a la conversión religiosa nunca desapareció totalmente.

Siguiendo con el relato de la primera expedición terrestre a Monterrey, el contingente que salió estaba formado por el gobernador don Gaspar de Portolá como primer comandante y un criado; los padres fray Juan Vizcaíno y Fernando Parrón con dos criados; el capitán Rivera y Moncada como segundo comandante; un sargento y 26 soldados de cuera; el teniente Pedro Fages, de la compañía franca de Cataluña y 7 soldados; el ingeniero Miguel Constanzó, 7 arrieros y 15 indios neófitos como peones, lo que hacía un total de 65 hombres. A las 4 de la tarde iniciaron la marcha hacia el norte, y el paisaje agradable que encontraron, con árboles, arroyos, abundantes encinales y hasta rosales en flor fortaleció su optimismo y la esperanza de encontrar pronto el puerto de Monterrey. También fue estimulante para los viajeros pasar por muchos poblados o rancherías, en los cuales no sólo fueron recibidos en paz, sino que les obsequiaban pescado y hasta los festejaban con danzas; el número de casas de estas comunidades fluctuaba entre 20 ó 30 en las pequeñas hasta 80 en las más grandes, de acuerdo con lo que informaron después los viajeros; sus canoas medían más de 6.5 m. de largo, equivalente a las 8 varas que señala Portolá, y cerca de un metro de ancho, hechas de maderos atados con cordeles y bien calafateadas. De esta primera parte del viaje escribió Portolá en su diario: ...*El 21 de agosto anduvimos 3 horas siempre por el mar, y paramos frente a dos pueblos, como de 60 casas cada uno, habitado como de 800 gentiles, acudieron al real con sus capitanes, nos regalaron mucho pescado, hay mucho pasto y agua con muchísima arboleda, y tienen estos lugares muchísimas canoas ...Viven estos gentiles más racionalmente que otros, pues muchos duermen en camas altas, en todos estos pueblos tienen sus cementerios, con la distinción que a los principales les ponen un palo más alto, y si es mujer en dicho palo les ponen coras o bateas, y si es hombre cabellera; todos estos pueblos son mandados por tres o cuatro capitanes, y uno manda a todos; todos estos mandones tienen dos mujeres y los demás una*...[492]

Para el mes de septiembre de 1769 la expedición rebasó lo que hoy se conoce como Punta Concepción, al noroeste de la actual Santa Bárbara, y todos comenzaron a resentir la fatiga, muchos estaban enfermos de escorbuto, por las noches la temperatura descendía cada vez más, y para colmo, los nativos, con menor abundancia y bienestar que los conocidos anteriormente, se mostraban menos hospitalarios y amistosos. El 26 de septiembre llegaron al Río Salinas, que desemboca a la mitad de la Bahía de Monterrey, y por la distancia recorrida desde San Diego, Portolá debió pensar que muy cerca estaba el puerto buscado, como así era en realidad. El capitán Rivera y Moncada, acatando la orden del gobernador, salió a reconocer la costa un poco al norte de Punta de Pinos, soplaba un viento fuerte y el oleaje era alto, por lo que nada de lo que encontró le pareció semejante a lo descrito años antes por Sebastián Vizcaíno, quien lo había considerado el mejor puerto natural que podía encontrarse en aquellas costas. Aquella bahía tan abierta, para el entender de Rivera y Moncada, no podía ser el puerto de Monterrey, y así se lo informó a Portolá al regresar al campamento. El gobernador convocó a una reunión con todos

[492] Historia de la Alta California; 1970. Pablo L. Martínez, p. 194. Ángela Cano Sánchez, Neus Escandell Tur, Elena Mampel González. Gaspar de Portolá. Crónicas del descubrimiento de la Alta California, 1769. Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, Barcelona, 1984, pp. 201-213.

los oficiales de la expedición para decidir lo que se creyera más conveniente, tomando en cuenta la fatiga y el gran número de enfermos, pero aún así decidieron continuar la búsqueda de Monterrey, siendo que lo habían tenido ante sus ojos; el 6 de octubre prosiguieron hacia el norte, en ocasiones viajaban pegados a la costa y a veces marchaban tierra adentro; un día encontraron muchos pinos que los españoles llamaban palo colorado, y al admirar uno de gran altura, Portolá llamó al lugar Palo Alto, nombre que aún conserva la población que allí se ubica. El 31 de ese mes, desde lo alto de un cerro, tuvieron a la vista el puerto de San Francisco y las Islas Farallón, exploraron sus costas, y aunque reconocieron las bondades geográficas de la bahía, tampoco aquí encontraron las características del Monterrey descrito por Vizcaíno[493].

Antes de iniciar el regreso, en una salida para reconocer los alrededores que se hizo el 1º de noviembre de 1769, un grupo de hombres bajo el mando del sargento Ortega llegó a la Bahía de San Francisco, y después de algunas exploraciones por su costa regresó al campamento el día 3; sobre la bahía encontrada Crespí refirió después que tenía la capacidad para abrigar a todos los barcos de Europa, pero aparentemente Portolá no comprendió la importancia de aquel puerto, que con mucha ventaja hubiera substituido al de Monterrey. Por fin, el sábado 11 de noviembre de 1769, después de haber realizado algunas exploraciones por los alrededores, obligados por el cansancio y las enfermedades tuvieron que iniciar el retorno San Diego sin más provisiones que 14 sacos de harina. Debe señalarse que además del escorbuto, a los expedicionarios les afectaba la falta de comida, lo que los llevó a comer bellotas de los encinos que abundaban en la región, sin saber que aunque los indios las comían, antes las sometían a una cocción especial de lo cual se habla en esta obra en el capítulo titulado “La cultura de los californios”. Se transcriben a continuación los registros de los días 10 y 11 de noviembre del diario de Miguel Constanzó:

Viernes 10 de Noviembre. Llegaron en la noche los exploradores muy tristes, disuadidos ya de que el Puerto de Monterrey pudiese estar adelante, y desengañados de las noticias de los gentiles, y de sus señas, que por ultimo confesaban ser poco inteligibles. Dijeron que todo el terreno que recorrieron para el nordeste y norte era intransitable por la falta de pastos que habían quemado los gentiles, y más que todo por la fiereza , y mala voluntad, de estos, que los recibieron muy mal, y quisieron estorbarles el pasar adelante: que no vieron señales ningunas, que les pudiesen indicar la proximidad del puerto, y que se ofrecía otro estero inmenso hacia el nordeste, que se internaba también mucho en la tierra, y tenía comunicación con el del sureste haciéndose igualmente preciso el buscar por donde descabezarlo...

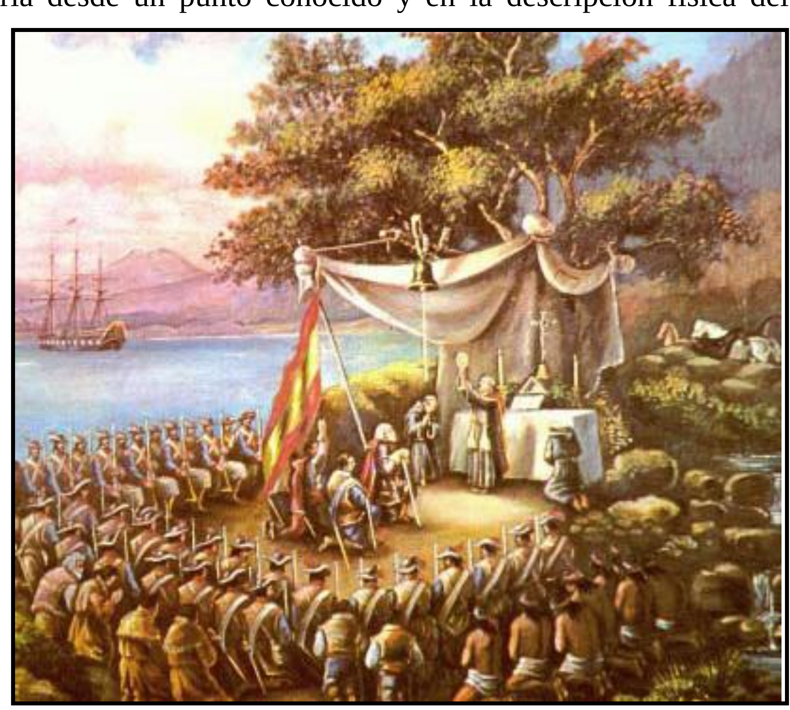
Sábado 11 de Noviembre. Oídas las noticias de los exploradores resolvió el comandante convocar a sus oficiales para resolver unánimemente sobre el partido que convendría tomar en las presentes circunstancias; teniendo presente el servicio de Dios, del Rey, y su propio honor. Juntos los oficiales, dieron sus votos por escrito, y acordaron retroceder en busca del Puerto de Monterrey, que conocían había de quedar atrás avista de las señas que en la costa se habían notado: concurrieron también en la junta los reverendos padres misioneros a quienes por vía de súplica se les pidió el dictamen y se atuvieron al propio, conociendo ser indispensable la vuelta en busca del Puerto de Monterrey que también conocían haber de quedar atrás, como se

[493] La pregunta que muchos historiadores se hacen es la siguiente: ¿Por qué razón Portolá no se dio cuenta de la ventaja que se hubiera tenido al fundar un puerto en ese lugar? La bahía era gigantesca, abrigada, había abundante agua potable y bosques de pino colorado, sin embargo, tal parece que pesó más que la lógica la disciplina y el acatamiento a las órdenes de Gálvez.

resolvió, así se puso por obra: en la tarde se movió el real a dos leguas del paraje del estero... desandando lo andado[494].

En el trayecto se les acabó la comida y para no morir de hambre, Portolá dispuso que al término de cada jornada se sacrificara una de las mulas más viejas y débiles para comerse la carne tatemada, sin sal ni condimento alguno, hasta que finalmente, el 24 de enero de 1770, después de haber soportado grandes penalidades llegaron a San Diego tras 6 meses y 10 días de haber salido, convencidos muchos que el ansiado puerto había sido cegado por la formación de médanos.

Como explicación parcial de los errores de graves consecuencias que se cometieron al ubicar equivocadamente el puerto de San Diego y la dificultad para situar geográficamente a Monterrey, debe recordarse que en aquel tiempo, los navegantes y exploradores dependían, en el mejor de los casos, de aparatos que hoy se consideran rudimentarios, con los cuales se medían los ángulos de elevación sobre el horizonte del sol y la estrella polar para calcular la posición geográfica en que se encontraban, sobre todo la latitud, y se ha dicho en el mejor de los casos porque con frecuencia, sobre todo en los viajes terrestres, el jefe de la expedición se basaba sólo en la distancia aproximada que se recorría desde un punto conocido y en la descripción física del terreno. Por mar, una referencia importante para calcular la distancia navegada era la equivalencia en leguas para cada grado avanzado, que correspondía a 17.5 leguas, aunque frecuentemente cada navegante cambiaba un poco esa distancia para sus propios viajes.



Primera misa celebrada en Monterrey por fray Junípero Serra el 3 de junio de 1770. Cort. Calif. Histor. Society. Óleo Leon Troussed

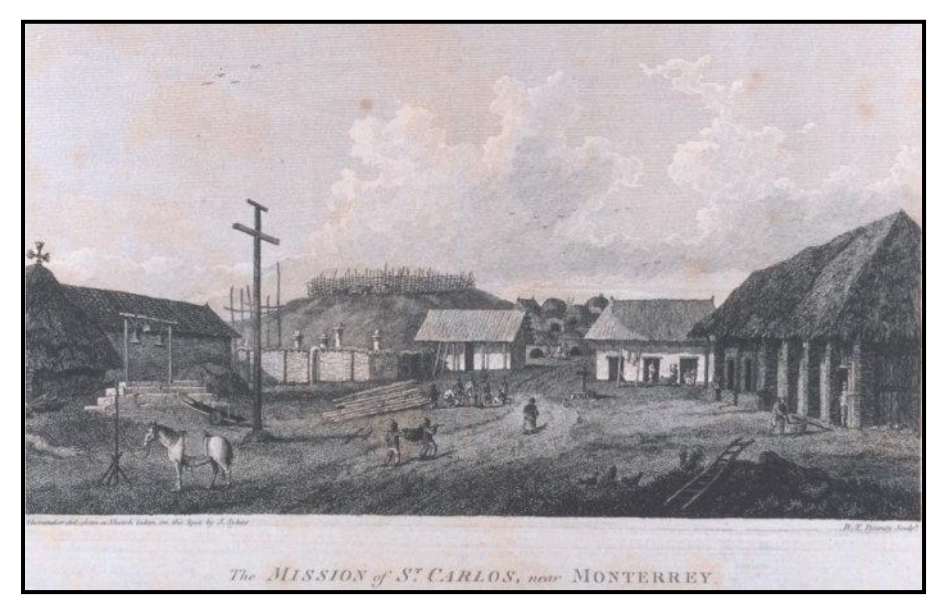
Los frustrados expedicionarios se repusieron en San Diego de fatigas y enfermedades, lo que no aligeró las preocupaciones de Portolá. En primer lugar, como se lo expresó Serra a fray Francisco Palou en una carta fechada el 10 de febrero de 1770, los colonos temían por sus vidas; la misiva decía en parte:.....*En 3 ocasiones me he considerado y hallado en peligro de muerte de mano de estos pobres gentiles ...El día de la seráfica madre Santa Clara, el día de San Hipólito y el día de la Asunción de Nuestra Señora, en que me mataron a mi José María que traje desde Loreto.....*[495], pero además, la falta de comunicación, el no saber si se

[494] El diario de Constanzó se publicó como Diario histórico de los viajes de mar y tierra hechos al norte de la California. México; Ediciones Chimalistac; 1950.
[495] Palou, op. cit., p. 70.

continuarían o no con la conquista de aquella frontera, y la escasez de comida agobiaban a los viajeros.

Rivera y Moncada había salido a Vellicatá en busca de ayuda, de donde partió de regreso a San Diego el 23 de mayo de 1770, con 19 soldados de cuera y 200 cabezas de ganado, así como víveres de boca, lo que vendría poco después a resolver por un buen tiempo las carencias que se padecían en aquella misión y después en Monterrey. Pero Portolá ya había tomado la decisión de que si para el 20 de marzo no llegaba ningún barco, se abandonaría la empresa y regresarían todos a la Antigua California. En ese tiempo, los rumores y habladurías fueron frecuentes entre los colonos que se preparaban para un inminente regreso a Vellicatá, y se discutía sobre la prudencia de tal medida; en este ambiente, los padres Serra y Crespí se entrevistaron con el capitán del "San Carlos", don Vicente Vila, y llegaron a un acuerdo secreto que contemplaba las siguientes acciones: 1º, cuando todos salieran a Vellicatá encabezados por el gobernador Portolá, los padres Serra y Crespí se quedarían para no desamparar la misión y todo lo logrado hasta entonces, y 2º, esperarían la llegada de algún barco y entonces tratarían de localizar el escurridizo puerto de Monterrey.

Por fortuna para los expedicionarios, nada de lo planeado con Vila fue necesario, pues a las tres de la tarde del 19 de marzo de 1770, después de las actividades religiosas que habían llevado a cabo antes de la salida planeada para el día siguiente, divisaron un barco en el horizonte que se aproximaba ocultándose por momentos entre las olas, y el 23, con gran alegría para todos, entró a la Bahía de San Diego el "San Antonio", con los apoyos que tanto necesitaban los colonos, aunque inicialmente la intención de su capitán era solamente recoger el ancla que le faltaba, como ya se ha mencionado antes. Desde entonces, el padre Serra acostumbró celebrar una misa el 19 de cada mes en recuerdo del salvamento de San Diego.



Misión de San Carlos Borromeo de Carmelo, en Monterrey. Pintura por George Vancouver.

Renacido el optimismo, se decidió viajar al norte nuevamente en busca de Monterrey. Tomadas las providencias para que esta vez los expedicionarios no padecieran tanto, se decidió que permanecieran en San Diego los padres Parrón y Gómez, el "San Carlos" anclado en la bahía, con el capitán Vila y 5 marineros, el sargento Ortega con 8 soldados de cuera, y 10 indios amigos.

El "San Antonio" salió primero el 16 de abril de 1770, aunque la gente había abordado el barco desde un día antes, y el 17 vía terrestre Portolá y Crespí, acompañados por 16 soldados de cuera.

Los de tierra llegaron a la bahía el 24 de mayo de 1770, reconociéndola esta vez sin problemas, y hasta el 31 el “San Antonio”, debido a que por vientos contrarios tuvo que descender hasta los 30 grados, lo que causó su retraso.

Finalmente, el 3 de junio de 1770, reunidos los oficiales de mar y tierra y toda su gente bajo el encino en el que Vizcaíno había dado gracias a Dios en 1602, se tomó posesión de aquel territorio con las ceremonias religiosas y cañonazos acostumbrados, se inició la construcción del presidio de Monterrey y la misión llamada de San Carlos Borromeo, aunque después se cambiaría de lugar, y culminó así la primera etapa de la colonización de la Nueva California, después de tan grandes sacrificios.

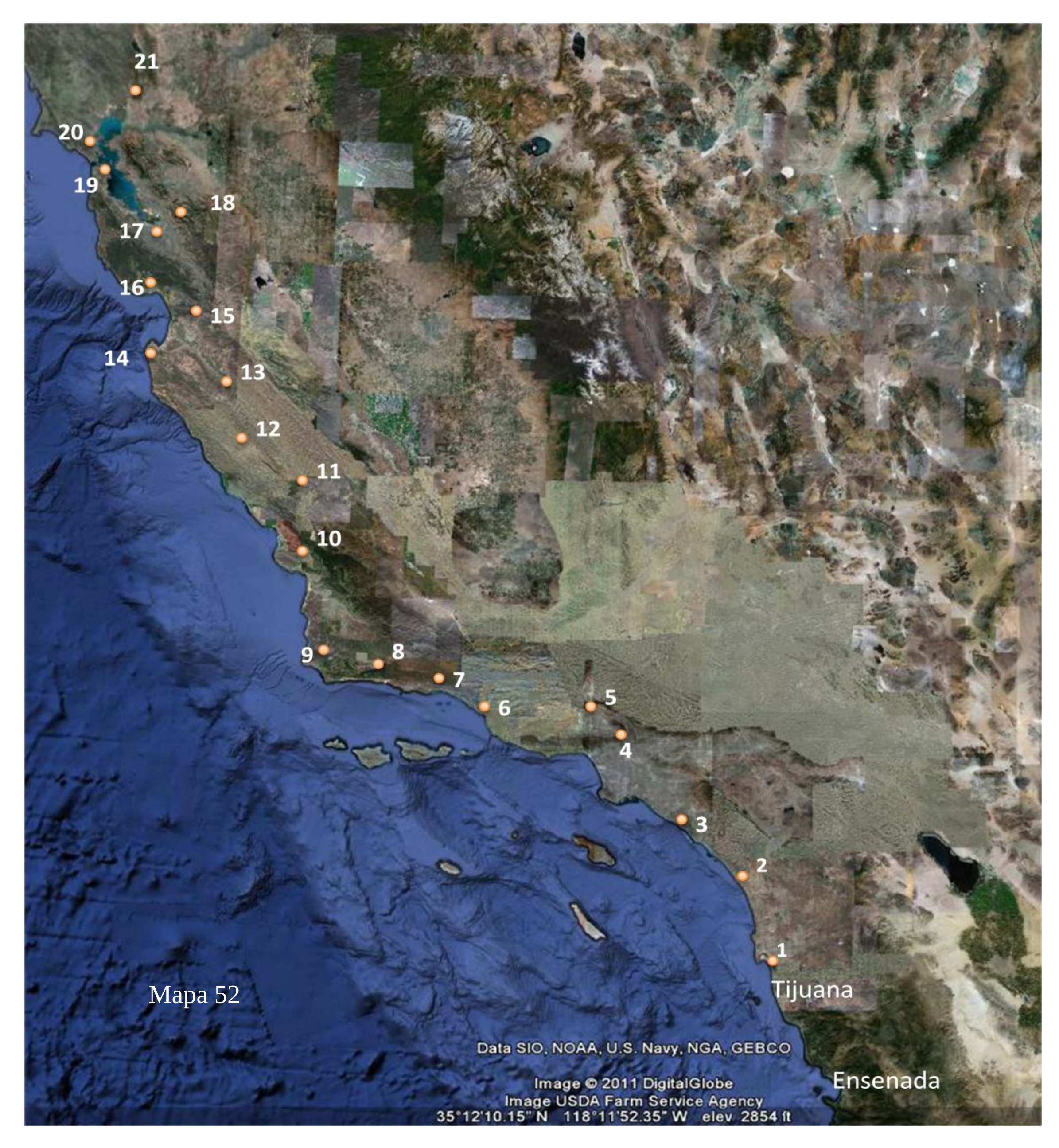
El 9 de julio de 1770, Portolá y el ingeniero Constanzó se embarcaron en el “San Antonio” rumbo a San Blas, a donde llegaron el 1º. de agosto, y aunque desde el 14 de junio de 1770 el gobernador había mandado a Loreto un correo por tierra con las noticias sobre la toma de posesión de Monterrey, éstas se conocieron primero en la ciudad de México por las cartas y relaciones que desde San Blas envió el comandante de la expedición. La gran alegría que tuvieron el virrey y Gálvez al conocer la noticia, los motivó a organizar solemnes ceremonias religiosas para celebrar estos acontecimientos, de los cuales se hizo una relación impresa que se distribuyó no sólo en la capital, sino también en las principales ciudades de la Nueva España.

En el nuevo territorio se plantaron 21 misiones, incluyendo la de San Diego de Alcalá fundada por Serra en 1769, quien intervino directamente en la fundación de las seis primeras.

El 29 de mayo de 1770 llegaron al Colegio de San Fernando de la Ciudad de México, 49 religiosos de la orden franciscana, en atención a la solicitud que el padre Serra había hecho al visitador Gálvez y al virrey, el marqués de Croix, para incrementar los recursos y el número de misioneros destinados a la Nueva California.

De inmediato, Gálvez pidió 30 misioneros para que 10 de ellos se dirigieran a las 3 misiones ya existentes en la Nueva California, pues además de San Diego, Serra había establecido las de San Carlos Borromeo y San Antonio de Padua, y a las que pronto se fundarían. Los 20 restantes reforzarían a los misioneros que estuvieran solos en las misiones antiguas, y otras 5 que se plantarían en la California peninsular entre San Fernando Vellicatá y San Diego, las cuales recibirían los nombres de San Joaquín, Santa Ana, San Juan Capistrano, San Pascual Baylón y San Felipe de Cantalicio. El padre guardián concedió los religiosos solicitados, quienes se embarcaron a sus respectivos destinos por los meses de enero y febrero de 1771.

Los de la Nueva California arribaron a San Diego el 12 de marzo, de donde continuaron a Monterrey para atender lo que dispusiera el padre Serra; en tanto, los que irían a Loreto abordaron el “San Carlos” en San Blas, pero vientos contrarios desviaron la embarcación de su ruta, que fue a encallar en un paraje desierto de Colima cuando se aproximaba a la costa para hacer aguada; dos de los misioneros permanecieron con el capitán hasta que se reparó la embarcación y pudo reiniciar su viaje a Loreto a donde arribó el 30 de agosto de 1771; los otros 18 partieron por tierra hacia el Real de Los Álamos, en Sonora, pero sólo llegaron 17 por haber muerto uno en el trayecto. Al saber lo acontecido, el gobernador despachó el “Concepción” a la costa sonorense para que trajera a los 17 misioneros, quienes finalmente desembarcaron en Loreto el 24 de noviembre de 1771.



MISIONES FRANCISCANAS EN ALTA CALIFORNIA 1 San Diego de Alcalá, 16-VII-1769. 2 San Luis Rey, 13-VI-1798. 3 San Juan Capistrano, 1-XI-1776. 4 San Gabriel Arcángel, 8-IX-1771. 5 San Fernando Rey de España, 8-IX-1797. 6 San Buenaventura, 31-III-1782. 7 Santa Bárbara, 4-XII-1786. 8 Santa Inés, 17-IX-1804. 9 La Purísima Concepción, 8-XII-1787. 10 San Luis Obispo, 1-IX-1772. 11 San Miguel Arcángel 25-VII-1797. 12 San Antonio de Padua, 14-VII-1771. 13 Nuestra Señora de la Soledad, 9-X-1791. 14 San Carlos Borromeo, 3-VI-1770. 15 SAN Juan Bautista, 24-VI-1797. 16 Santa Cruz, 28-VIII-1791. 17 Santa Clara, 12-I-1777. 18 San José, 11-VII-1797. 19 San Francisco de Asís (o Dolores), 26-VI-1776. 20 San Rafael, 14-XII-1817. 21 San Francisco Solano, 4-VII-1823. (Elaboración sobre mapa de Google Earth por A. Ponce Aguilar)

En 1771 el marqués de Croix, virrey de la Nueva España y decidido promotor de las acciones misionera y colonizadora en las Californias, entregó el mandato a don Antonio María de Bucareli y Ursúa, quien después fue considerado como uno de los mejores gobernantes de la colonia; por

esos años ocupó el arzobispado de México don Antonio Lorenzana y Butrón, quien siempre mostró preocupación por el bienestar de los indios, mientras que Gálvez, terminada su misión en la Nueva España regresó a Madrid, en donde recibió distinciones de las cuales ya se ha hablado.

Pero en este contexto político y social aparentemente propicio para la inmediata fundación de las cinco misiones que deberían establecerse entre Vellicatá y San Diego, se truncó el proyecto quizá porque la nueva administración no creyó conveniente darle continuidad, o tal vez no hubo un gestor que insistiera para que se diera cumplimiento a la orden que habían dado el marqués de Croix y don José de Gálvez. Como pretexto, Fray Francisco Palou expresó después que no pudo dar cumplimiento a la orden por carecer de soldados que pudieran acompañar a los religiosos en la jornada a la Antigua California, por lo que los distribuyó provisionalmente en las misiones ya establecidas; lo cierto es que ya desde entonces, la prioridad para el gobierno colonial sería la Alta California, y el ancestral abandono de las misiones y poblados peninsulares continuaría. El hecho es que se fueron hilvanando situaciones que a la postre impidieron definitivamente la aplicación rápida y justa de los recursos que inicialmente se habían destinado para el establecimiento de las 5 citadas misiones en la Antigua California.

En los primeros años de su labor en la Nueva California, los franciscanos no estuvieron exentos de peligros, sobre todo en el sur, por el carácter belicoso de las etnias que habitaban toda la región, desde la costa hasta el Río Colorado, ejemplo de lo cual es el ataque que se dio en 1775 a la misión de San Diego. Ésta, originalmente establecida cerca del presidio en el paraje llamado Cosoy, al norte de la bahía, fue trasladada por los padres Luis Jayme y Vicente Fuster unos 9 Km. río arriba debido, sobre todo, a la escasez del agua para siembra durante el verano, pero además, los misioneros querían alejarse de los soldados por sus abusos en agravio de la población india, sobre todo de las mujeres[496], lo cual provocaba frecuentes problemas.

Desde 1774 el capitán Fernando Javier de Rivera y Moncada asumió el puesto de Comandante Militar y prácticamente gobernador de la Alta California, cuando a petición del padre Serra, el teniente Pedro Fages o Fajes fue removido de ese cargo por orden del virrey, todo debido a las fricciones que había tenido con el misionero franciscano.

A diferencia de otros nativos de California, los kumiay nunca aceptaron pasivamente la imposición cultural y religiosa que les hacían los franciscanos, y reiteradamente fueron descritos por los españoles como rebeldes, orgullosos, rencorosos y devotos de las costumbres de sus padres, aunque hoy se podría decir que, sencillamente, estos nativos resistieron con toda su fuerza la amenaza que la presencia europea significaba para sus costumbres; Palou y los demás religiosos reiteraron muchas veces que la resistencia indígena tenía como motivo la intervención directa de Satán, sin pensar que había causas más terrenales que provocaban el fuerte resentimiento de los aborígenes[497], como el uso cotidiano del cepo y los azotes para castigar los delitos que cometían, castigos que en su primitiva cultura no se conocían.

En octubre de 1775, dos neófitos se escaparon y se dedicaron a instigar a los indígenas de las rancherías cercanas y al sur de San Diego proponiéndoles la destrucción del presidio y la misión, dada la inconformidad que se ha mencionado; además, la reubicación de la misión en 1774 unos nueve kilómetros al este del presidio y ya más cerca de algunas de las rancherías importantes

[496] López Urrutia, Op.cit., Cap. III.
[497] Relación histórica de la vida y apostólicas tareas del venerable padre Fray Junípero Serra. Fray Francisco Palou, Edit. Porrúa, S.A., 1990, p. 124.

hacia la sierra, acrecentó el temor de los indios de que aquellos advenedizos blancos ejercieran un dominio más férreo sobre ellos.

Los yumas del Río Colorado no se unieron a los rebeldes quizá por la relación amistosa que tenían con Juan Bautista de Anza y el padre Francisco Garcés, quienes habían convivido con ellos en diversas épocas, como se verá más adelante.

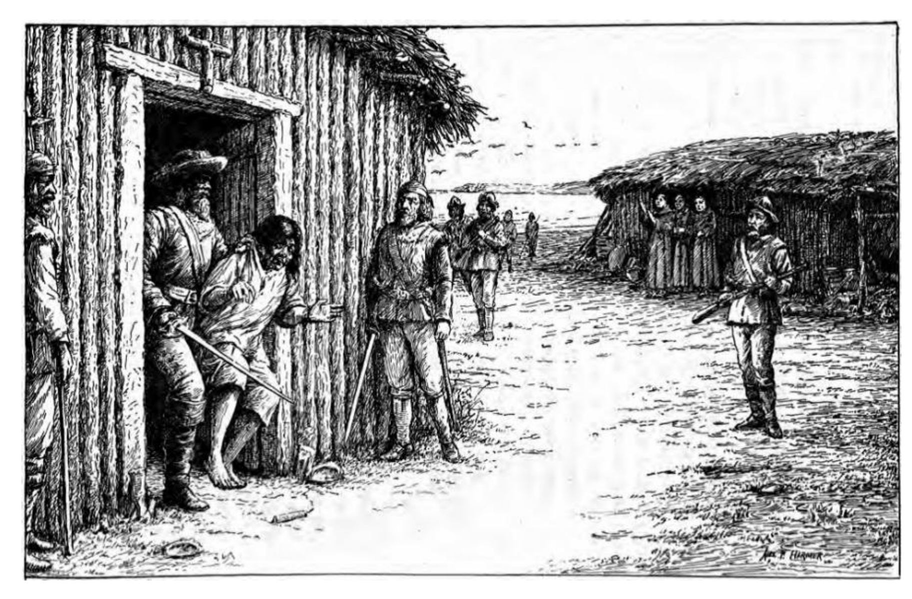
Aun así, y con la abstención de varias rancherías que no quisieron participar en la conjura, la noche del 4 de noviembre de 1775, según Palou[498], entre 600 y 1000 gentiles y neófitos originarios de cuando menos 15 rancherías, cuatro de las cuales eran Melijó[499], Otay[500], La Punta[501] y Cuyamaca[502], divididos en dos grupos, se dirigieron unos a la misión y los otros al presidio, ambos situados a pocos kilómetros de distancia, pero los que iban al presidio, al ver a lo lejos que la misión estaba en llamas, optaron por sumarse a quienes atacarían al centro religioso, encabezados por sus líderes Oroche, de Macate, Francisco, de Cuyamaca, Rafael de Janat, e Ysquitil de Abusquel; entraron en las cabañas en que dormían los neófitos, los obligaron a permanecer en silencio, y aprovechando los tizones que quedaban en una fogata cercana al cuartel, saquearon y prendieron fuego a la misión y a una casita en que dormían los cuatro soldados[503] y dos muchachos[504], al mismo tiempo que lanzando alaridos disparaban sus flechas y lanzaban piedras contra los aposentos de los españoles. El padre Luis Jayme salió de su cuarto al encuentro de los asaltantes tratando de calmarlos,



Fotografía Antigua de la Misión de San Diegode Alcalá, restaurada.

[498] Palou, Op.cit., p. 125. Carlos López Urrutia, en “El Real Ejército de California”, capítulo III, dice que el ataque fue el 5 de noviembre, mientras que Richard L. Carrico, en “The Journal of San Diego History”, Vol. 43, No. 3, del verano de 1997, afirma que fue después de la media noche, el 5 de noviembre de 1775.
[499] Melijó estaba cerca de lo que hoy es Playas de Tijuana.
[500] Otay estaba al noreste de lo que hoy es Tijuana.
[501] La Punta estaba en la boca del río Otay, al sur de la bahía de San Diego.
[502] Cuyamaca se encuentra al este de San Diego.
[503] Eran tres soldados y un cabo.
[504] Los dos muchachos eran uno, hijo y el otro sobrino del teniente al mando del presidio.

pero fue asesinado a flechazos y macanazos, en tanto que fray Vicente Fuster, al despertar por la gritería de los indígenas, salió de su aposento y se fue a reunir con los soldados, en donde se defendieron por algún tiempo disparando contra los indios a quienes les causaron algunas muertes.



Dibujo tomado de "San Diego Mission", de Zephyrin Engelhardt, 1920, que muestra al capitán Rivera sacando al indio Carlos de su escondite, el 26 de marzo de 1776.

El asedio se hizo más intenso y el fuego se propagó por todas partes, lo que obligó a los sitiados a refugiarse en la pequeña cocina de adobe, casi sin techo, en donde resistieron el ataque a pesar de que dos soldados estaba heridos, y en donde Fuster, para proteger la talega de pólvora que allí se encontraba la cubrió con su hábito. Así estuvieron, los enfermos cargando las armas y los dos soldados sanos disparando contra los rebeldes, hasta el amanecer, cuando los indígenas atacantes se retiraron después de recoger a sus muertos y heridos que, según los testimonios que se dieron, fueron numerosos, mientras que por los españoles sólo dos perdieron la vida esa noche: el padre Luis Jaime, y el herrero José Arroyo; el carpintero del presidio llamado Urselino que se encontraba enfermo y encamado, falleció cinco días después a causa de heridas de flecha.

El 5 de noviembre, temprano, salieron de sus casas los neófitos que habían permanecido encerrados durante el asalto, ayudaron a apagar el fuego que aun ardía en la troje, y entre todos llevaron al presidio los cuerpos del padre Luis Jaime y del herrero, así como a los heridos para que se les atendiera de sus lesiones. El capitán Rivera y Moncada, al enterarse de lo sucedido se trasladó de Monterrey a San Diego tratando de prevenir algún nuevo alzamiento[505]; por ese tiempo llegó un barco con ayuda a la bahía, y por tierra arribaron 25 soldados de refuerzo, todo lo cual afianzó la posición de la colonia que no volvió a ser atacada en mucho tiempo por los indios, aunque el espíritu de aquel levantamiento nunca se extinguió totalmente.

Poco tiempo después, el indio Carlos, cabecilla de los rebeldes que atacaron San Diego, regresó al poblado y el padre Vicente Fuster lo perdonó y le dio refugio en el almacén de la misión, pero cuando el Capitán Rivera y Moncada se enteró de aquello, y al rehusarse Fuster a entregar

[505] El padre Font criticó severamente a Rivera y Moncada por lo sucedido en San Diego, acusándolo prácticamente de negligencia, al expresar: ....*Mientras que el señor Rivera estaba en el presidio comiendo la poca comida que tenían los padres y agraviándolos con la falta de respeto con que los trataba...* Cita de "Time of the Bells. The Test by Fire". San Diego Historical Society, Cap. III; a la que podría agregarse que tan radical opinión bien pudo deberse a la animadversión que siempre hubo entre el capitán y los franciscanos.

al indio rebelde, entró al almacén espada en mano y lo sacó de su refugio por la fuerza para castigarlo, lo cual causó un gran enojo en el religioso, que excomulgó al capitán, hecho que afectó a éste por el resto de su vida. En realidad Rivera no había violado el Derecho de Asilo que se aceptaba como ley, pues el fugitivo se escondía en el almacén de la misión, y no en la iglesia, pero aún así el misionero excomulgó al capitán, y a partir de entonces se dieron frecuentes fricciones y desacuerdos, a veces ásperos, entre los religiosos y quienes tenían a su cargo el poder civil y militar en la Alta California[506].

Los franciscanos levantaron 21 misiones en Alta California, y apenas 13 años después de la llegada de Portolá ya se habían construido los presidios de San Diego, Monterrey, San Francisco y Santa Bárbara. Lo que seguía era la verdadera colonización de la provincia.

La ruta de Sonora a la Alta California.

El acceso a la Alta California se tenía por la ruta marítima, peligrosa y prolongada, y la terrestre procedente de Vellicatá, que estaba muy distante de las misiones del sur, casi siempre sumidas en la pobreza y algunas en franca decadencia.

En 1774 habían llegado a Monterrey en un barco procedente de San Blas un doctor y 3 herreros con sus respectivas familias, dispuestos a establecerse en el lugar; otros colonos, soldados con sus esposas e hijos, llegaron por entonces procedentes de Vellicatá, pero no era así como se poblaría aquella frontera.

Cuando Portolá se fue de la Nueva California en 1770, quedó como gobernador militar de la provincia don Pedro Fages, quien junto con el padre Serra informó al virrey Bucareli sobre la conveniencia de fundar una misión y un presidio en la bahía de San Francisco.

Se sabía por ese tiempo que podía llevarse a cabo la colonización de aquella frontera con familias procedentes de Sonora, en donde supuestamente había mucha gente dispuesta a emigrar a la Alta California, por lo que el virrey autorizó al capitán Juan Bautista Anza, comandante del fuerte de Tubac, en la Pimería Alta de Sonora, para que hiciera un primer viaje exploratorio, cuyo objetivo inicial sería llegar a la misión de San Gabriel Arcángel, que Serra había fundada el 8 de septiembre de 1771.

El sábado 8 de enero de 1774, a la una de la tarde, Anza salió de Tubac, de la provincia de Sonora[507], con 20 soldados, los padres franciscanos Juan Díaz y Francisco Garcés, 10 indios, 140 caballos, 35 mulas y 65 cabezas de ganado. El 7 de febrero llegaron a la confluencia del Gila con el Colorado y el 9 fueron ayudados por los indios yumas y su jefe Salvador Palma a vadear el río[508]; los indígenas se mostraron amistosos porque un año antes los había visitado el padre Francisco Garcés, quien no sólo instruyó a algunos en el cristianismo, sino que mostró un genuino interés por convivir con ellos en un ambiente de respeto; además, en esta ocasión Anza

[506] Los soldados capturaban de vez en cuando a algunos de los cabecillas del ataque a San Diego y eran castigados con 50 latigazos, o ejecutados, pero Carlos eludió a sus perseguidores durante varios meses, hasta que finalmente se entregó y buscó asilo en la misión. Cuando los misioneros se negaron a entregarlo, Rivera, con su espada desenvainada penetró al refugio y se apoderó del fugitivo; poco después el Capitán devolvió al prisionero con los misioneros, y éstos a su vez lo entregaron formalmente a la autoridad militar. Lo sucedido después al indio Carlos se desconoce.

[507] El Real Presidio de Tubac se encontraba en la Provincia de Sonora, pero actualmente se ubicaría en el estado norteamericano de Arizona.

[508] Todo hace suponer que éste fue el primer cruce del río Colorado hacia California por un hombre blanco..

le regaló al jefe Palma una chaqueta decorada, unos pantalones azules, una cachucha con borde dorado y otras prendas. Los expedicionarios continuaron su viaje, y después de vencer serios obstáculos por la escasez de pasto y agua para los animales, de lo cual se habla páginas adelante, escalaron la sierra y para el martes 22 de marzo llegaron a la misión de San Gabriel Arcángel.

Anza, con 6 de sus soldados se fue a Monterrey a entrevistarse con el gobernador, luego volvió al Colorado por algunos soldados y animales que habían quedado allá, y después se fue a México a informar al virrey sobre la nueva ruta.

El lunes 23 de octubre de 1775 a las once horas Anza inició su segundo viaje[509], ahora con un grupo más numeroso reclutado en diversos poblados de Sonora, formado por 10 soldados que se regresarían a Tubac, 3 padres, 20 arrieros y 10 indios; también iban un teniente y 30 soldados con sus esposas e hijos, lo que hacía un total de 240 personas, además de mucha caballada y 302 cabezas de ganado. El 4 de enero de 1776 llegaron a San Gabriel, y aunque muchos animales murieron o se perdieron en el camino, las 240 personas que habían salido de Sonora y varios niños que nacieron durante el viaje llegaron a salvo a la misión en la fecha indicada, y el 10 de marzo a Monterrey.

El capitán Rivera y Moncada siempre se opuso a la fundación de la misión de San Francisco, argumentando que faltaban tropas para destinarlas al cuidado de cualquier nuevo establecimiento religioso, lo que provocó el disgusto del virrey, de los misioneros y de Anza, pero el padre Francisco Palou, sin esperar la orden del capitán que había demorado demasiado su decisión, fundó la misión el 9 de octubre de 1776[510] ; poco después, la desafiante y un tanto inexplicable actitud del militar le costó el puesto de gobernador de la Alta California, y fue enviado a Loreto, como se verá más adelante.

Joaquín Moraga, el primer oficial de Anza, se encargó de conducir a los colonos y a los padres Francisco Palou y Pedro Benito Cambón hasta la bahía de San Francisco, en donde se empezaron a construir los primeros asentamientos de lo que sería una de las más importantes ciudades de Norteamérica; Anza regresó a Tubac, satisfecho porque la ruta ya estaba abierta, aunque no duraría mucho tiempo, como se verá en seguida. En 1777, el nuevo gobernador de la Alta California Teniente Coronel Felipe de Neve, atendiendo disposiciones del virrey, había iniciado la fundación de poblados con vida civil fuera de las misiones, y aún con la oposición de fray Junípero Serra, en noviembre de 1777 se repartieron solares para el primer pueblo que se llamó San José, un poco al sur de la misión de Santa Clara; fue Neve también quien aplicó un reglamento que limitaba el poder de los religiosos, y es una lástima que la visión modernista con que contemplaba el progreso de California no se tuviera para la península.

Antes de continuar este relato, para tener una percepción más clara de los acontecimientos, es necesario insertar en el contexto histórico de la época la relación cronológica de los gobernadores españoles que estuvieron en las Californias, tomando en cuenta los siguientes

---

509 En sus dos viajes, después de vadear el Colorado, Anza llegó hasta el sur de lo que hoy es Mexicali, siguió por el norte de la Laguna Salada y ascendió a las montañas que forman la Sierra Nevada de California.

510 Hay discrepancias sobre la fecha de la fundación de la misión de San Francisco, aunque el propio Francisco Palou es muy claro al expresar en su "Vida de Fray Junípero Serra", p. 147, Edit. Porrúa S.A., 1990, lo siguiente: *...viendo que no venía la orden del comandante Rivera para la fundación de la misión de nuestro padre San Francisco, resolvieron se pasase a tomar posesión y a dar principio a ella, como se ejecutó el día 9 de octubre.* Por su parte, don Pablo L. Martínez, en la p. 250 de su "Historia de la Alta California" señala: *El 17 de septiembre de 1776 se declaró establecido el presidio y el 9 de octubre siguiente se consagró la misión...*

datos: cuando Portolá y los franciscanos presididos por fray Junípero Serra viajaron desde el sur de Baja California hasta Monterrey y lo que después fue San Francisco, la provincia era nombrada Las Californias; pronto fue necesario diferenciar con un límite la jurisdicción de los misioneros franciscanos de la de los dominicos, inicialmente en el arroyo de San Miguel, hoy conocido como La Misión, de lo que se habla en otro capítulo, y entonces los españoles se referían a las dos provincias como la Nueva y la Vieja California. Estas denominaciones pronto se cambiaron a Alta California y Baja California, respectivamente; aquella abarcando lo que hoy es el estado norteamericano de California, y la segunda lo que hoy son los estados mexicanos de Baja California y Baja California Sur.

Primeros gobernadores de las Californias.

Los primeros gobernadores ejercieron el mando sobre las dos Californias con la sede del gobierno en Loreto; poco después, con algunas excepciones, la Alta California mantuvo como capital a Monterrey, y la Baja California a Loreto. En la Alta California, durante muchos años fue gobernador *de facto* el comandante militar de los presidios que se habían construido, mientras que el gobernador nominal de las dos provincias residía en Loreto. Al ir adquiriendo importancia la Alta California, la sede de los dos gobiernos se trasladó a Monterrey, y en Loreto quedó un vicegobernador relativamente independiente.

Enseguida se muestra un cuadro con una relación cronológica de los gobernadores españoles de las dos Californias, en el que se agregan algunos datos de importancia en cada caso.

NOMBRE	PERÍODO[511]	SEDE		OBSERVACIONES
Gaspar de Portolá	1768-1769	Loreto primero, Monterrey después		
Matías de Armona	12-VI-1769 a 9-XI-1770	Loreto, Santa Ana		Entre 1769 y 1770, Juan Gutiérrez de la Cueva y Antonio López de Toledo fungieron como Gob. Interinos en Baja California. Armona fue gobernador de las Californias.
Felipe de Barri	22-III- 1771 a 1774	Loreto		Pedro Fages Beleta fue Comandante Militar en la Nueva California de 1769 a 1774 con sede en Monterrey.
Fernando J.	1774 a 3-II-	Comandante		Como comandante militar, Rivera sólo

[511] El inicio del período de gobierno generalmente corresponde a la toma efectiva de posesión del puesto de gobernador.

Rivera y Moncada (Com. Mil. en lugar de Fagés)	1777	militar en Monterrey		estaba obligado a informar lo necesario al gobernador de Las Californias que residía en Loreto, era el gobernador de facto en la Nueva Cal., llegó a Monterrey el 23-III-1774 y reemplazó a Fagés.
Felipe de Neve, sucesor de Barri.	28-XII-1774 a 2-IX-1782	Loreto 1775-1776. Monterrey 1777-1782		Al llegar Neve a Monterrey, Rivera fue transferido a Loreto como vicegobernador de la Antigua o Baja California. Neve gobernaba Las Californias. Rivera, por orden de Neve, pasó a Sonora y Sinaloa a reclutar soldados y colonos para la Alta California.
Pedro Fages Beleta	7-IX-1782 a 1790	Monterrey		Gob. de Las Californias. Gobernaron interinamente Baja California José María Estrada de 1781-1783, y José Joaquín de Arrillaga de 1783 a 1791.
José Antonio Romeu	17-IV-1791 a 9-IV-1792	Monterrey		Gobernador de Las Californias. Arrillaga era vicegobernador de Baja California en Loreto.
José Joaquín de Arrillaga, 1ª vez.	9-IV-1792 a 1794	Monterrey		Gob. interino de Las Californias a la muerte de Romeu.
Diego Borica	14-V-1794 a 16-I-1800	Loreto, Monterrey		Borica fue nombrado gobernador con sede en Loreto, y a los dos meses se fue a la Alta California como gobernador de las Cal. Definió límites entre Alta y Baja California. En 1795 Arrillaga era capitán del presidio de Loreto. Renunció al cargo y se fue a España.

Pedro de Alberni	16-I-1800 a 11-III-1802	Monterrey		El teniente coronel Pedro de Aberni fue nombrado en 1800 gobernador interino de California y comandante de los cuatro presidios de la provincia (San Diego, San Francisco, Santa Bárbara y Monterrey).
José Joaquín de Arrillaga	1802-1814	Loreto, Monterrey		Arrillaga fue gobernador de Las Californias de 1800 a 1804, y de Alta California de 1804 a 1814, año en que murió.
Felipe de Goicochea	1806-1814	Loreto		Fue nombrado gobernador de Baja California en 1805, aunque tomó posesión del cargo hasta 1806. Fue comandante del presidio de Santa Bárbara de 1784 a 1802. Murió en Loreto en 1814.
Fernando de la Toba	1814-1815, 1821, 1822, 1825-1826	Loreto		De la Toba siguió como Gob. interino a Goicochea de X-1814 a X-1815; al enfermarse el Gob. Argüello de junio a octubre de 1821, se repitió en 1822 también de junio a octubre; y de octubre de 1825 a junio de 1826 al renunciar José Manuel Ruiz.
José Darío Argüello	1814-1815	Santa Bárbara, San Francisco		A la muerte de Arrillaga, Argüello fue nombrado gobernador interino de Alta California. (Antes de su muerte, el enfermo gobernador designó a Argüello como su sucesor)
José Darío Argüello	1815-1822	Loreto Monterrey		Gobernó Baja California. Llegó a Loreto en octubre de 1815. Dejó el gobierno en

Pablo Vicente Solá	4-IV-1815 a 1822			1821 por enfermedad. Fue el último gobernador español de la Alta California, siguió hasta el 9 de Nov. de 1822, después de la Independencia.

La masacre de los yumas

En agosto de 1769, el visitador Gálvez y el virrey Carlos Francisco de Croix, con el fin de ejercer un mejor control sobre las vastas regiones del norte de la Nueva España, propusieron al rey que se estableciera un poder separado que tuviera a su cargo las provincias septentrionales de la colonia, la propuesta fue aceptada y el 22 de agosto de 1776 se creó con el fin mencionado lo que se llamó Comandancia General de las Provincias Internas de la Nueva España[512], que abarcaba Sonora, las Californias, Nueva Vizcaya, Tejas, Coahuila y Nuevo México[513]; la residencia de la nueva jefatura fue en Arizpe, Sonora, y el nombramiento del primer comandante recayó en don Teodoro de Croix, quien llegó al poblado sonorense en 1779, aunque desde dos años antes había estado atendiendo los asuntos de su nuevo cargo en la ciudad de México.

Estando el capitán Rivera y Moncada como subgobernador en Loreto, el comandante Croix, en atención a las recomendaciones del virrey y a los deseos del padre Serra, ordenó al gobernador Felipe de Neve que mandara al capitán a reclutar colonos para que se fundaran un presidio y tres misiones en el canal de Santa Bárbara, así como un poblado que se llamaría Nuestra Señora de los Ángeles Porciúncula, a orillas del río con ese nombre. Enterado de la orden, Rivera y Moncada, se embarcó en Loreto rumbo a Sonora, recibió en Arizpe todas las instrucciones necesarias para dar cumplimiento a su comisión, y se dedicó a ejecutarla de inmediato. Sin embargo, no fue tan fácil juntar el contingente solicitado por el temor que inspiraba a todos una jornada tan larga y peligrosa, pero al fin, habiendo traído gente desde lugares tan lejanos como Jalisco, partió de Álamos hacia el Colorado en abril de 1781, al frente de un buen número de colonos y soldados 30 de los cuales llevaban a sus familias, y un gran número de caballos y mulas.

El comandante de las Provincias Internas Teodoro de Croix, había dispuesto que se levantaran dos misiones en la región del Colorado para la evangelización de los numerosos gentiles yumas,

[512]Consúltese el apéndice 1, Evolución Política de las Californias, 1776, 22 de agosto.

[513]Otras fuentes (A.G.N., Guía General: Provincias Internas) mencionan los siguientes territorios establecidos por la Real Orden de agosto: California, Sonora, Nueva Vizcaya, Nuevo México, Tejas, Coahuila, Nuevo Reino de León, Nayarit, Culiacán y Nuevo Santander. La confusión parece provenir por las provincias que después se agregaron, el que se hayan dividido más adelante en Internas y Externas, y en el cambio de Las Californias, Nuevo León y el Sur de Nuevo Santander a una dependencia del virrey a principios del siglo XIX. Donald E. Chipman, de la Universidad de Tejas, señala que fue en mayo de 1776 cuando el rey autorizó las Provincias Internas, que incluían: Tejas, Coahuila, Nueva Vizcaya, Nuevo México, Sonora, Sinaloa y las dos Californias. ("Spanish Texas, 1519-1821. Austin, University of Texas Press", 1992.).

y como apoyo para los viajeros que se trasladaran por tierra de Sonora a la Alta California. Fue por esto que se fundaron las misiones de La Purísima Concepción de María Santísima y la de San Pedro y San Pablo Bicuñer, a unos 14 Km. una de la otra, al oeste del Río Colorado, con los padres franciscanos del Colegio de la Santa Cruz de Querétaro Juan Díaz y Matías Moreno para la primera, y Francisco Hermenegildo Garcés y Juan Barreneche para la segunda; la de La Purísima Concepción tal parece que estaba muy cerca de lo que hoy es Los Algodones, en el extremo noreste de Baja California, y la de San Pedro y San Pablo Bicuñer al norte de la anterior y muy próxima a lo que hoy es Yuma[514].

Dibujo antiguo del padre Francisco Garcés cerca del Río del Tizón, nombrado después Río Colorado.



La nueva organización que tuvieron los misioneros acatando las órdenes del comandante general, dificultó las relaciones con los gentiles y aumentó el grado de peligro para los colonos. De acuerdo con las nuevas disposiciones, no habría un presidio que protegiera la colonia, obviamente para ahorrar gastos; en cada misión residirían 8 soldados y 8 colonos con sus familias; y los indígenas vivirían en sus rancherías, de donde acudirían a la misión sólo para su atención espiritual. En todas las demás misiones, los gentiles eran atraídos por los religiosos por medio de dádivas, alimentos y un trato amable; pero aquí, los yumas no veían razón para acercarse a los misioneros y más bien acudían a los poblados a intercambiar con los colonos maíz, calabazas o sandías por algo de ropa o alguna otra cosa que necesitaran. Atendiendo las órdenes del comandante general, para arraigar a los colonos en aquella región, se les entregaron las mejores tierras, y los yumas, sus legítimos dueños, fueron desplazados a los lugares menos productivos. Rivera y Moncada había mandado a la gente reclutada en Sinaloa a Loreto, o según versiones más verosímiles, a San Luis Gonzaga[515], bajo las órdenes del teniente José Zúñiga, para que desde allí viajaran por tierra hasta la misión de San Gabriel; los colonos reunidos en Sonora los conduciría el propio capitán hasta el paso del Colorado, y de allí hasta su último objetivo.

---

[514] Hay discrepancias entre diversos autores sobre la ubicación de las dos misiones, lo cual se debe no sólo a su corta duración, sino a que las construcciones eran principalmente de madera y fueron consumidas por el fuego. Pablo L. Martínez dice en la p. 258 de su libro Historia de la Alta California, 1542-1945, Edit. Baja California, 1970, que …[los poblados] *se fincaron, uno en la confluencia de ambos ríos con el nombre de La Purísima Concepción, y otro un poco más abajo con denominación de San Pedro y San Pablo…*, de lo que se inferiría que Bicuñer estaba al sur de Concepción; Richard F. Pourade escribió en "Time of the Bells", en el capítulo "Death on a River", …*La Purísima Concepción en el sitio del antiguo Fuerte Yuma, fue fundada en 1780, y poco después, el pueblo de San Pedro y San Pablo Bicuñer fue comenzado ocho millas al suroeste…*, coincidiendo con P. L. Martínez en que Bicuñer estaba al sur de Concepción; Carlos López Urrutia en El Real Ejército de California señala en el capítulo IV que…*Fueron éstas Purísima Concepción en la ribera sur de la confluencia del Gila con el Colorado y San Pedro y San Pablo Vicuñer unos 20 kilómetros más al norte en la ribera oeste del río…*Por su parte, don Pedro Fagés en su diario de campaña contra los yumas, en la última página (232) del libro "The Colorado River campaign, 1781-1782; diary of Pedro Fages", cuando se refiere a su viaje a San Gabriel dice: …*A la misión de San Gabriel 9 leguas. Distancia de La Concepción 100 1/2 leguas*, lo que implica que el último punto de procedencia es Concepción, y que Bicuñer quedaba antes, o sea al norte. Otros registros, como los del 29 y 30 de noviembre de 1781, y el correspondiente al 13 de abril de 1782, demuestran claramente que Bicuñer estaba al norte de Concepción.

[515] Martínez, Pablo L., Historia de la Alta California, P. 261, Op. cit..

Los colonos conducidos por el teniente Zúñiga por la ruta peninsular pudieron arribar en agosto de 1781 sanos y salvos a la misión de San Gabriel, mientras que el grupo de Rivera y Moncada llegó desde junio al Río Colorado, en donde se encontró con el sargento Juan José Robles y 5 soldados procedentes de aquella misión que venían a acompañarlo, pero dadas las condiciones de los animales, el capitán decidió esperarse un tiempo junto con unos diez soldados y algunos colonos mientras se recuperaban las bestias y el ganado; después de breve descanso, mandó que se adelantaran rumbo a San Gabriel 40 familias con el sargento Robles, el alférez Limón y el del mismo cargo José Darío Argüello[516]. El capitán dispuso también que regresara a Sonora la escolta de 65 hombres al mando del teniente Andrés Arias Caballero, lo que fue un fatal error, como se verá después.

Mientras tanto, los yumas ya estaban cansados de los abusos que se cometían en su contra; por ejemplo, el alférez Santiago Yslas, al mando de la guarnición antes de la llegada del capitán Rivera, además de desplazar a los nativos de las mejores tierras, arrestó al hermano del jefe Palma por supuestas irreverencias hechas al padre Garcés, hizo azotar a varios indios públicamente, y finalmente la gota de agua que derramó el vaso fue que las bestias de los soldados pisotearon sembradíos y dañaron parte de los mezquitales de los yumas, éstos se conjuraron contra los españoles y mestizos de las dos misiones, la noche[517] del 17 de julio de 1781 atacaron los dos poblados y al siguiente día el campamento militar, incendiaron todo lo construido, mataron a los religiosos Francisco Tomás Hermenegildo Garcés, Juan Díaz, Matías Moreno y Juan Barreneche, a todos los soldados y al capitán Rivera y Moncada, que murió peleando al frente de los 10 ó 12 hombres con que se había quedado.

El padre Garcés, tenía fama entre sus hermanos religiosos no sólo por haber sido un infatigable explorador y propagador de la fe cristiana, sino por las buenas relaciones que siempre había tenido con las diversas tribus de la región, con cuyos miembros convivía frecuentemente, pero esta vez los yumas olvidaron sus bondades y fue asesinado con sus compañeros; se supo después que una anciana indígena que estimaba a los religiosos, cavó un hoyo y sepultó los cadáveres de Garcés y Barreneche[518].

Neve tuvo noticias de lo sucedido por medio del alférez Cayetano Limón, quien había llegado procedente de Sonora acompañando a los colonos enviados por Rivera. Cuando Limón regresaba a su provincia junto con su hijo y dos soldados, ya cerca del río unos indios les informaron sobre la rebelión de los yumas, pero aún así Cayetano y su hijo decidieron seguir hacia el paso del Colorado, quedando los dos soldados al cuidado de algunas bestias y provisiones. Cuando llegaron a los poblados encontraron los cadáveres insepultos de sus pobladores y todo destruido e incendiado; luego fueron atacados por los indios rebeldes y durante dos días se defendieron como pudieron, fueron perseguidos y heridos, pero aún así lograron escapar hasta donde supuestamente los esperaban los dos hombres que se habían quedado al cuidado de los caballos,

---

[516] Casado con doña Ygnacia Lugo, llegó a procrear 13 hijos, algunos de los cuales forman parte de la historia de las Californias, como Santiago, de quien se habla más adelante.

[517] López Urrutia afirma que al amanecer. El Real Ejército de California, capítulo IV, Carlos López Urrutia.

[518] En carta fechada el 21 de Dic. de 1786 en Altar, dirigida por la sobreviviente de la masacre María Ana Montielo al padre Fco. Antonio Barbastro, se dice que Garcés y Barreneche casi habían escapado de los yumas al esconderse en la casa de un indio amigo cuando fueron descubiertos y asesinados el 21 de julio de 1781, y fue este indio quien enterró los cuerpos según algunas versiones ("Desert Documentary; Kieran McCarty, Ariz. Hist. Soc.", 1976), aunque otras, como el diario de Fages sobre la campaña, señala que fue una india la autora de la piadosa acción. Tal parece que el nativo que menciona Montielo era el esposo de la mujer que señala Fages en su diario.

pero ambos habían sido asesinados por los yumas. Finalmente, malheridos como estaban padre e hijo pudieron llegar hasta California e informar a Neve de todo lo sucedido.

El comandante general de las Provincias Internas don Teodoro de Croix, tuvo información de los trágicos acontecimientos gracias a que el único soldado sobreviviente de la masacre por haberse ocultado, después de algún tiempo pudo escapar hasta el presidio más cercano en Sonora, de donde se le informó sobre el ataque[519].

El 16 de septiembre de 1781 Croix despachó al teniente coronel Pedro Fages y al capitán Pedro Tueros, comandante del Real Presidio de Altar, en Sonora, con suficiente tropa rumbo al Colorado para castigar a los yumas rebeldes, aprehender a sus cabecillas y rescatar a las mujeres y niños que mantenían prisioneros. Salieron en la fecha ya indicada del Presidio de Pitic rumbo al norte noroeste, y Fages escribió un diario de la campaña del cual se han tomado los datos esenciales que enseguida se mencionan.

El viernes 21 de septiembre de 1781, a unos 120 Km. al N. del actual Hermosillo, dos mujeres y una niña a quienes los yumas *las tenían de esclavas…*[520] fueron liberadas, participaron 22 soldados españoles y dos sargentos en el encuentro armado con los nativos, quienes se refugiaron en un mezquital cercano al río aprovechando la obscuridad de la noche. Cinco soldados resultaron heridos, y un número indeterminado de yumas muertos. Aunque Fages no es muy claro en su redacción, tal parece que estas mujeres eran nativas indígenas posiblemente de etnias enemigas que las tenían como esclavas. El domingo 23 de septiembre llegaron a Querobabi, donde estaba el real español, los soldados con las mujeres liberadas montadas en las grupas de sus caballos, y la cabellera y orejas de un nativo que se resistió a su captura.

El 18 de octubre llegó la expedición al río Colorado, pero poco antes un prisionero de los yumas llamado Miguel Romero llevó a Fages un mensaje del jefe Salvador Palma solicitando al comandante español dialogar sobre las condiciones del rescate que habría de pagarse para obtener la liberación de los rehenes. Se transcribe a continuación parte de lo registrado por Fages en su diario ese día:*… en lo alto de un despeñadero había como 500 indios de arco, flecha, y lanza, y algunos de fusil, y muchos que iban, y venían de las rancherías inmediatas : Tratamos el rescate de los cautivos con dicho Palma; a trueque de bayeta, frezadas, abalorios, y cigarros, y se consiguió el de 48 entre hombres, mujeres, grandes, y chicos : Se les regaló 2 indios que pasaron á nuestra banda, algunas cajillas de cigarros, con quienes le enviamos al Capitán Palma, un sombrero mío apuntado y guarnecido de plata con su escarapela, con una camisa, y algunas cajillas de cigarros para tenerlos gratos; y él correspondió con algunos melones, sandías, calabazas, como 3 abundes de maíz, y otros 3 de yurímury: Se reconoció el sitio donde mataron al Capitán Rivera con algunos que le acompañaban, cuyos cuerpos ya se habían consumido ; pero no se dejó de conocer el del difunto Moncada por la quebradura que tenía en la espinilla de una pierna…*[521]

El viernes 19 de octubre continuaron las negociaciones y se logró el rescate de 14 rehenes más, y se sepultaron los restos del capitán Fernando Javier de Rivera y Moncada. Al siguiente día, indios aliados de los españoles, ayudados por éstos, atacaron a los yumas a quienes mataron 25

[519] Este soldado fue puesto en prisión por un tiempo. Palou, Op.cit., pp. 169 y 170.
[520] "The Colorado River campaign, 1781-1782; diary of Pedro Fages". autor: Fages, Pedro; editor Priestley, Herbert Ingram, Berkeley, University of California, 1913
[521] Ibíd., p. 152.

guerreros incluido un hijo de Palma llamado José[522], sin que se registraran bajas en la tropa de Fages, y sólo un soldado de cuera fuera *jareado.*

El domingo 21 de octubre opinaron todos que convenía iniciar el regreso a la ranchería de pápagos de Sonoytac, y así se hizo. El viernes 26 de octubre Fages y algunos soldados subieron a la Tinaja Alta para calmar la sed, aunque las bestias no pudieron subir la estructura rocosa granítica en la que se almacena el agua de lluvia[523]; para el día 27 arribaron a Sonoytac y el jueves 1º de noviembre los rehenes liberados fueron enviados al presidio de Altar.

Descansadas las bestias y recabadas provisiones para el regreso al Colorado, Fages y su tropa, junto con el capitán Tueros, iniciaron el viaje de retorno el 23 de noviembre de 1781. El jueves 29 de noviembre cruzaron el vado de Bicuñer, y para el día 30, después de pasar por rancherías abandonadas en las que se proveyeron de algunos alimentos, estaban en Concepción. Poco antes, el capitán Tueros tuvo un encuentro con indios yumas a quienes mató cinco.

Por aquellos días, la tropa española tuvo esporádicos encuentros, frecuentemente nocturnos, con partidas de indios yumas a quienes causaron algunas muertes, sin sufrir ellos baja alguna, pero casi siempre hallaban las rancherías abandonadas y sin comida.

El viernes 7 de diciembre encontraron los restos de los padres Juan Díaz y José Matías Moreno en el poblado de San Pedro y San Pablo Bicuñer, los cuales fueron colocados provisionalmente en costales; los restos de los demás españoles que perecieron en el ataque fueron quemados, y sus cenizas guardadas en otros costales. En este día se dio otro encuentro armado con los yumas, pues encontrándose Fages y Tueros en las actividades mencionadas, llegó un jinete a matacaballo procedente del campamento español a informarles que el real se encontraba sitiado por los indios, acudieron a auxiliar a sus compañeros pero para entonces, media hora antes de su llegada ya los yumas habían huido, aunque al recibir el fuego graneado de los españoles del real dejaron algunos muertos en el campo

El lunes 10 de diciembre el capitán Tueros encontró en Concepción los restos de los padres Francisco Hermenegildo Garcés y Juan Barreneche, en el sitio en que fueron sepultados por una anciana yuma que estimaba a los misioneros, según una tradición. Fages dispuso que se colocara en un cajón de cigarros lo que quedaba de los cuerpos que habían encontrado en Bicuñer, y después se hizo lo mismo con los de los otros misioneros.

Después de haber recogido algunas reliquias de la iglesia, los oficiales de la expedición acordaron regresar a Sonora; el 26 de diciembre, desde San Juan de Mata, Fages despachó a la tropa presidial al Real Presidio de Altar al cargo del capitán Tueros, llevando los restos de los padres y cenizas de los vecinos muertos en el Colorado, y el 30 de diciembre de 1781 arribaron a la misión de Pitic, Caborca. En su diario, el comandante español afirma que al término de las negociaciones con los rebeldes yumas, no quedaron rehenes cautivas al haber sido todas

[522] Ibíd., p. 156.

[523] Las "Tinajas Altas" son depósitos naturales de roca granítica en los que se almacena el gua de la lluvia en cantidades considerables, pero para llegar a ellas es necesario ascender ayudándose de pies y manos.

liberadas[524], aunque en un informe se menciona que quedaron 6 prisioneros.

Lugares relacionados con la campaña de Fages contra los yumas de 1781-1782.

1 Pitic. 2 Querobabi. 3 Altar. 4 Caborca. 5 Quitobac. 6 Sonoytac. 7 Tinajas Altas. 8 Río Gila. 9 Río Colorado. 10 San Pedro y San Pablo Bicuñer. 11 La Purísima Concepción. (Aparentemente esta misión estaba muy cerca de lo que hoy es Los Algodones, en el extremo noreste del Valle de Mexicali, aunque no se ha determinado con precisión el sitio en que se ubicaba) 12 Mexicali. 13 Ciénega de San Sebastián. 14 Rumbo a San Gabriel. 15 Rumbo a San Diego. 16 San Diego. 17 Laguna de Santa Olaya. 18 Laguna Salada. El trayecto entre Sonoytac y Tinajas Altas forma parte del llamado "Camino del Diablo", en donde se han encontrado numerosas tumbas de viajeros que murieron de sed.



Mapa 53

[524] Ibíd., p. 192. Algunos autores señalan que los cautivos liberados fueron 74, lo que discreparía de lo registrado por Fages en su diario, en donde se mencionan 72 en total, sin contar "dos cautivas y una criaturita" que las tenían como esclavas, pero que aparentemente eran gentiles de otras etnias enemigas de los yumas. Lo anterior corresponde al registro del día 21 de septiembre de 1781, en la p. 138 de la edición ya citada de Priestley.

En Pitic de Caborca tropa y bestias descansaron lo suficiente, Fages obtuvo la autorización del Comandante General Teodoro de Croix para viajar a San Gabriel, se recabaron las provisiones necesarias y en la tarde del 27 de febrero de 1782 salió hacia la referida misión al frente de 39 soldados. Los días 7 y 8 de marzo de 1782 estuvieron en el paraje Las Pozas de San Miguel, cerca de donde deberían establecer su real los capitanes Pedro Tueros y José Romeu cuando viajaran al Colorado para continuar la campaña contra los yumas. Allí, en un sitio convenido previamente, Fages dejó un recado a los oficiales españoles para que recogieran 5 bestias *que estaban al caer* y tuvo que dejarlas para que se repusieran probablemente en alguna ranchería cercana.

El 10 de marzo la pequeña tropa cruzó el vado de Bicuñer y para el día 26 del mismo mes, al frente de una avanzada de 8 hombres Fages se adelantó y llegó a la misión de San Gabriel. Ese mismo día el gobernador Felipe de Neve había salido rumbo a los establecimientos del Canal de Santa Bárbara, por lo que don Pedro le envió un correo que le informó de su llegada, el gobernador regresó sus pasos y se encontró con el teniente coronel, quien le entregó los pliegos que le enviaba el Comandante General. Después de platicar cuál sería el mejor proceder, ambos oficiales acordaron dejar la siguiente etapa de la campaña contra los yumas para el otoño, pues entonces los vados del Colorado estaban más bajos, además de otras consideraciones. En vista de lo anterior, el incansable Fages debió volver al gran río para comunicar la nueva disposición a los capitanes Tueros y Romeu, que allá se encontraban acampados muy cerca de Concepción, inició el viaje el 2 de abril de 1782 y llegó a su destino el 13 de ese mes. Enterados los capitanes españoles de que la campaña se posponía hasta septiembre, se dispusieron al regreso a Sonora, después de pasar varias horas disfrutando de la charla e intercambio de experiencias con sus amigos.



Pedro Fages

El 14 de abril Fages salió de regreso a San Gabriel, el viaje se inició sin encontrar gurreros yumas, pues sus rancherías habían sido abandonadas o incendiadas por ellos mismos, y el territorio se hallaba casi desierto. El 17 de abril, en la ranchería de San Sebastián se incorporó al contingente el jefe Pachula, quien acompañó a los españoles hasta San Gabriel. Cabe aclarar que al haber sabido Fages que corrían rumores de posibles actos de rebeldía por parte de los indios de rancherías cercanas a la misión de San Diego, decidió cruzar la sierra directamente a la referida misión, en lugar de seguir por la ruta establecida por Anza, hacia el norte, por el paso de San Carlos, y así poder intervenir con sus soldados en caso necesario El 20 de abril llegaron a San Diego sin encontrar novedad alguna, y de allí continuaron hacia el norte, arribando a la misión de San Gabriel el 25 de abril de 1782.

Conforme a lo acordado, a finales de agosto de 1782 salieron Neve y Fages rumbo al río Colorado al frente de un buen número de soldados, pero a los pocos días de marcha fueron alcanzados por un correo que les traía disposiciones superiores para su inmediata ejecución: Neve era ascendido a Inspector General de las Provincias Internas, y Fages era designado gobernador de la Alta California. Ambos coroneles se aprestaron a cumplir con lo ordenado y se despidieron para nunca volverse a ver; Fages se regresó para hacerse cargo del gobierno de la lejana provincia, y Neve continuó su camino hacia el cruce del Colorado. Cuando al frente de sus sesenta lanceros llegó a su primer destino, reunida su gente con 108 dragones y cerca de mil indios aliados bajo el mando del capitán José Romeu, Neve seguramente pensó que sería fácil arrasar a los yumas en una sola batalla, pero las realidades del desierto, inmenso y hostil, y la

astucia de los nativos que nunca le presentaron una batalla frontal definitiva, obligó al coronel español a abandonar la campaña después de algunas escaramuzas en que únicamente se logró matar a algunos yumas e incendiar varias de sus rancherías. Neve siguió su camino a Sonora para cumplir con su nuevo cargo, y la ruta terrestre de la Nueva España a la Alta California quedó cerrada indefinidamente.

Un grave error cometido por los españoles fue creer en la fidelidad del jefe yuma Salvador Palma. Anza, además de los obsequios de que se ha hablado, lo había llevado a la ciudad de México porque así lo solicitó el capitán gentil[525], allá lo presentó al virrey, acto en el cual Palma protestó vasallaje al monarca[526], el 13 de febrero había sido bautizado, y poco después, él y otro indígena habían recibido la confirmación por Felipe de Barri; pero cuando se vino el levantamiento de su pueblo olvidó sus promesas de fidelidad, dio la espalda a los españoles y se unió a su gente, aunque se llegó a decir que cerca del final, cuando la oleada violenta de los yumas era imparable, trató en vano de salvar la vida de los misioneros.

La expedición que venía por Baja California al mando del teniente Zúñiga llegó a salvo a San Gabriel, e igual sucedió con las familias que traía desde el Colorado el sargento Robles. Los colonos fueron solemnemente recibidos por el gobernador, y poco después, el 4 de septiembre de 1781 se fundó el pueblo de Nuestra Señora de los Ángeles de Porciúncula, que posteriormente se conocería simplemente como Los Ángeles, en cuya población inicial sólo había dos españoles y los demás eran mestizos, indios, mulatos y un chino.

Capitán Fernando Javier de Rivera y Moncada

Como ya se ha mencionado, el capitán Rivera y Moncada nació en 1725 en Compostela, Nayarit, y tendría unos nueve años cuando murió su padre, don Cristóbal de Rivera y Mendoza; tal vez por esta razón, al tener que ayudar al mantenimiento de sus diez hermanos, se dio de alta en el ejército cuando tenía diecisiete años, habiendo servido en Loreto y Todos Santos. En 1750, a la muerte del capitán gobernador de Loreto don Bernardo Rodríguez de Larrea, por recomendación de los misioneros jesuitas, Rivera fue nombrado capitán gobernador de California por el conde de Revillagigedo, quien expresó en el nombramiento: *...El padre visitador, los rectores y todos los misioneros, están de acuerdo en proponerme que don Fernando de Rivera y Moncada sea nombrado para la vacante. Él está calificado en todas las formas deseadas, principalmente por su conducta cristiana, su conocimiento de la tierra y los hábitos de los indios... Como sus reverencias lo desean, y en consideración a sus méritos estoy de acuerdo en nombrarlo Capitán, pensando que esto será para beneficio de sus majestades y en el avance de la cristiandad en estas islas de California…*[527].

Prestigiados historiadores de California se han referido de manera enfática al carácter intratable y propio de un demente del capitán Rivera y Moncada, a las fricciones constantes que tuvo con los misioneros franciscanos, y a un franco sentimiento de rencor o envidia que manifestó en sus relaciones con don Juan Bautista de Anza y Pedro Fages. Sin embargo, para que el lector pueda

[525] *Cuestionario presentado al capitán Palma, que ha pedido el bautismo, y respuestas dadas*. Editor Colecciones Mexicanas. Autor no aparece. Biblioteca Nacional de México, Colección Archivo Franciscano. (4/81,4, f. 11-13). No. de ficha 327.
[526] *Representación que el capitán Salvador Palma hace al virrey pidiéndole autorice el bautismo para él y los suyos: 12 de noviembre de 1776.* Bibl. Nacional de México, Colec. Archivo Franciscano. (4/81.3, f. 6-10v.)
[527] “Antigua California, Misión and Colony on the Peninsular Frontier, 1697-1768”; “University of New Mexico Press”, 1994; Harry W. Crosby, p. 331.

vitalizar un poco más los fríos datos biográficos del gran soldado y explorador, se relatan a continuación algunos hechos de su vida a los que poco se hace referencia.

Las acciones heroicas del capitán Fernando Javier de Rivera y Moncada fueron muchas, pero el sólo hecho de haber conducido por primera vez, en 1768, un contingente de caballería, víveres y doscientas cabezas de ganado desde el Real de Santa Ana en el sur de la península hasta Vellicatá, y después a lo que hoy es San Diego, atravesando más de 1 200 Km. de un territorio en su mayor parte desconocido, por serranías y desiertos que aún hoy pueden ser trampas mortales para quienes se adentran en su terreno, lo hacen merecedor de la inmortalidad que a algunos confiere la historia.

Acumulando los viajes que realizó desde que acompañó a Consag y Link en sus exploraciones, junto con las jornadas entre San Diego y Vellicatá, Rivera cabalgó más de 5 000 km., sin considerar sus salidas al puerto de Monterrey, y los reclutamientos que llevó a cabo en Sonora y Sinaloa para llevar colonos de aquellas provincias a la Nueva California. El padre Juan Crespí, historiador de la expedición, dijo que los soldados de cuera[528] de Rivera eran los mejores jinetes del mundo, y estaban entre quienes más justamente se ganaban el pan del augusto monarca a quien servían.

A principios de 1770, las confusas órdenes que José de Gálvez envió a Rivera y a Pedro Fages, se interpretaron de manera que éste quedó como comandante militar de Monterrey, y poco después como gobernador, mientras que el capitán, el único oficial nativo de la Nueva España en la expedición a la Nueva California, fue enviado a Loreto con su rango de Capitán, en tanto que Fages, de teniente pronto ascendió a capitán y años después fue promovido a teniente coronel. Quizá molesto por esta situación, ese mismo año de 1770 Rivera pidió su baja del ejército, y aunque el gobernador Barri no se la concedió, apeló al virrey quien se la otorgó en 1771.

Es posible que en ese momento, el capitán haya vislumbrado un cambio en su vida, buscando la tranquilidad en compañía de su familia, por lo que compró un rancho cerca de Guadalajara a donde se fue vivir con su esposa doña Teresa Dávalos y Patrón, y sus hijos Isabel, Juan Bautista, José Nicolás María y Luis Gonzaga Francisco Javier María; Juan Bautista, el primogénito, poco después profesó como sacerdote y ejerció su ministerio en el poblado de Magdalena, en el actual estado de Jalisco. La familia siguió junta hasta 1773, tiempo en el que fray Junípero Serra tuvo serias diferencias con el gobernador Pedro Fages, por lo que pidió su destitución y propuso al sargento Francisco Ortega para ocupar el puesto vacante; Bucareli aceptó quitar a Fages, pero en lugar de Ortega nombró gobernador al capitán Rivera y Moncada por ser de grado militar más alto.

Tal parece que a Rivera los negocios de la granja no le deben haber resultado como esperaba, por solicitó su reingreso al ejército con la única condición de que no se le destinara a California, pero fue precisamente allí a donde el virrey Bucareli lo asignó. Entonces viajó a la Alta California para ocupar su nuevo puesto, pero antes estuvo en Guadalajara, Nayarit, y Sinaloa, para reclutar colonos que quisieran ir a la lejana provincia, lo cual se ha mencionado antes. Rivera llegó a

---

[528] Los soldados de cuera se diferenciaban de las tropas regulares por tener su propio reglamento, eran soldados casi siempre con experiencia en la región de Baja California, a cuyas difíciles condiciones ambientales estaban acostumbrados; además del mosquete, pistola y sable con que estaba equipado el soldado regular español, el soldado de cuera llevaba lanza, escudo y una armadura de cuero; además, el reglamento de 1729 decía que cada soldado de la compañía presidial dispondría de seis caballos y una mula, a diferencia del dragón español que disponía de dos caballos.

Loreto en marzo de 1774, y de allí cabalgó por cerca de 2 000 km. hasta Monterrey, a donde arribó el 23 de mayo del mismo año y ocupó el puesto de gobernador hasta el 3 de febrero de 1777, cuando fue substituido en el mando por Felipe de Neve.

Para tener idea de las muchas carencias que siempre afectaron la administración de Rivera por la falta de ayuda del gobierno virreinal, basta decir que, siendo gobernador, nunca recibió el salario que tenía asignado, y de hecho, en los últimos siete años de su vida, Rivera y Moncada no cobró su sueldo de 3 000 pesos anuales. En tan precarias condiciones económicas, su familia había subsistido únicamente por el apoyo de su hermano Ambrosio, quien se había hecho cargo de la educación de los hijos: Isabel en el Colegio de San Diego y Juan Bautista en el Seminario Diocesano, ambos en Guadalajara.

Con poco más de 50 soldados para proteger la extensa provincia, Rivera se resistió a acatar las órdenes del virrey y los deseos de Serra para que se fundaran nuevas misiones, lo que le atrajo la enemistad de los franciscanos. Ya se ha dicho que los días 4 y 5 de noviembre de 1775 hubo una rebelión de los indios en San Diego, en la cual perdió la vida el padre Luis Jayme y otros dos hombres, lo cual sucedió mientras el teniente Ortega y un grupo de soldados del presidio de San Diego se habían ido a colaborar en el establecimiento de la misión de San Juan Capistrano, hecho que da cierta validez a la postura de Rivera, al no apoyar la fundación de nuevas misiones por falta de tropa para su debida protección.

Se mencionó que Rivera fue excomulgado por el padre Vicente Fuster, debido a que el capitán sacó de su escondite en el almacén de la misión al indio Carlos, cabecilla en la rebelión de San Diego. Aunque Rivera se mortificó mucho por su excomunión[529], insistió en aplicar castigos severos a los indios responsables del ataque, a lo cual se opuso Serra terminantemente para quien la culpa de los ataques indígenas debería recaer en el diablo; sin embargo, para Rivera y Moncada la percepción del problema era más objetiva dada su experiencia como soldado, y siempre estuvo convencido que la posibilidad de un ataque de los indios era muy real; por esta razón no quería distraer un solo hombre en la fundación de otras misiones. Sin embargo, tuvo que hacerlo por la insistencia de Serra y el propio virrey, quien en una carta a Rivera fechada el 25 de diciembre de 1776, le ordenó que estableciera las misiones de Santa Clara y San Juan Capistrano, y que dejara en libertad a los indios prisioneros. Además, como ya se mencionó, Bucareli ordenó a Don Felipe de Neve, gobernador de las Californias, que se fuera a residir a Monterrey, la nueva capital, y a Rivera lo nombró vicegobernador en Loreto.

Algunos historiadores han repetido como un hecho que Rivera y Moncada estaba loco, sin embargo, tal aserción resulta dudosa si se toman en cuenta, primero, las difíciles acciones que llevó a cabo el militar para reunir en la Nueva España, y después conducir hasta el cruce del Colorado, a los colonos que establecerían los primeros pueblos en la Alta California, lo que hubiera resultado muy difícil por no decir imposible ya no se diga para un demente, sino para cualquier otro oficial que no hubiera tenido la capacidad de Rivera; y segundo, lo registrado en el diario de Anza el día 15 de abril de 1776, referente a un breve encuentro que ambos oficiales tuvieron en el camino, cuando el teniente coronel viajaba de regreso a Sonora y el capitán Rivera

---

[529] "Javier de Rivera y Moncada, Military Commander of both Californias in the Light of his Diary and Other Contemporary Documents"; Ernest J. Burrus; p. 683.

hacia Monterrey, en donde expresa que no le reconoció la locura que se le atribuía al capitán, aunque sí “una gran reserva”[530].

El 3 de febrero de 1777, Felipe de Neve asumió su puesto como gobernador de las Californias, conferenció con Rivera y Moncada dándole instrucciones sobre lo que haría en Loreto, y recibió del capitán informaciones importantes para el desempeño de su nuevo cargo; un mes después don Fernando viajó hacia el sur, escoltado por 6 soldados que lo acompañaron sólo hasta San Diego. En junio de 1781, el capitán Rivera y Moncada murió en la masacre de los yumas que ya se ha relatado, peleando hasta el final, pero ésta su última batalla dejó algunas preguntas que nunca se han podido contestar: ¿Por qué el capitán que siempre reconoció la peligrosidad de los indios californios, ordenó el regreso de casi toda la escolta que lo había acompañado desde Sonora y aparentemente subestimó el peligro que representaban los yumas[531]? ¿Por qué el capitán se dejó engañar por los nativos, que aparentemente penetraron al campamento fingiéndose amigos y luego atacaron a los soldados? Como dice López Urrutia, es muy fácil criticar a posteriori las operaciones militares, y sólo quien vivió el horror de la batalla podría contestar estas preguntas. Finalmente, aquí es necesario agregar que el Capitán Rivera podrá ser acusado de muchas cosas, pero nunca de cobardía o falto de honor.

Se ha dicho que a su muerte, Rivera y Moncada tenía 70 años de edad con base en un reporte hecho por Croix a Gálvez en 1781 y que dice: *...Las cualidades del Capitán Don Fernando de Rivera y Moncada son constantes. Nadie podría haber sido mejor dotado para el desempeño de las comisiones que le he confiado a propuesta de su gobernador D. Felipe de Neve. Las fatigas de Rivera, hechas a los 70 años de edad con sus propias dificultades, justamente ameritan que lo recomiende a su Excelencia para que el rey se digne dispensarle las gracias y honores que puedan ser de su real deseo, así como el retiro que él solicita y por el que ruega tan pronto como concluya su mando y rinda los informes...*[532] Sin embargo esta edad no concuerda con la fecha en que ocupó su cargo en Loreto cuando cumplió 27 años en 1751. Lo más probable entonces es que Rivera haya muerto a los 57 años de edad. En 1825, el gobernador José Ma. De Echeandía propuso que se hiciera un monumento en honor del capitán Fernando Javier de Rivera y Moncada por los relevantes servicios que prestó en las dos Californias, pero su propuesta nunca fue atendida y hoy poco se recuerda al valeroso capitán.

La presencia cochimí en la Alta California

August Bernard Duhaut-Cilly, capitán del barco francés “Le Héros”, llegó en junio de 1838 a la Misión de Santa Bárbara, justo cuando se hacía la fiesta a San Juan Bautista, y uno de los

---

[530] Diario del Teniente Coronel Don Juan Bautista de Anza de su expedición colonizadora (del 23 de octubre al uno de junio de 1776). Transcripción de su original que se encuentra en el Archivo General de la Nación en la Ciudad de México.

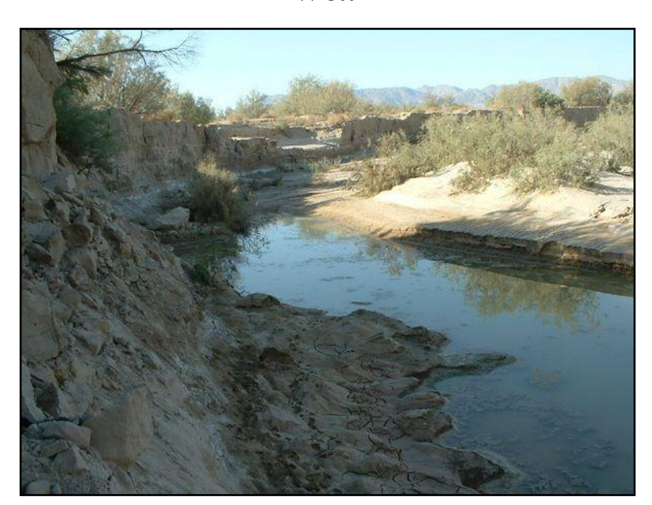
[531] El historiador Richard F. Pourade, en “Death on a River”, publicado por la “San Diego Historical Society” en su serie “Time of the Bells”, afirma que el padre franciscano Juan Domingo de Arricivita escribió el siguiente reporte para sus superiores, refiriéndose a los últimos momentos de Rivera: *...Hizo una especie de trinchera y aprestó sus soldados y sus armas para el combate, y en la mañana del 18 una multitud de yumas lo asaltaron ...Fueron recibidos por los soldados a caballo con una descarga de sus armas que tuvo completo efecto, matando a muchos pero como la muchedumbre era muy grande, después de la descarga se abalanzaron sobre los caballos y los inutilizaron a golpes, y al caer los jinetes se lanzaron sobre ellos, y así mataron a algunos. Por esta razón el resto se reunió en la trinchera, pero ésta les proporcionó poco abrigo y no los protegió, y aunque se defendieron vigorosamente, causando muchas pérdidas a los yumas, arrollados por las multitudes, todos fueron muertos. Así terminó el capitán que manifiestamente subestimó a los indios, y cuyo descuido y confianza lo entregaron en sus manos, pues si hubiera tenido una guardia adecuada, su audacia los hubiera castigado, y su triste destino es prueba clara de que la destrucción de los pueblos no hubiera ocurrido de haber tomado las medidas que la gente de experiencia propuso...*

[532] Provincia de California, Reporte de Croix de 1781, p. 238.

espectáculos que el visitante europeo anotó en su diario como lo más llamativo, fue el del palo encebado y las competencias deportivas en que participaban los nativos locales de la etnia chumash, y un joven cochimí de Baja California. Para el marino francés, fue una muy grata sorpresa ver cómo el indígena del sur fue no sólo el único que pudo subir hasta el extremo del palo encebado y quedarse con los premios (ropa y comida), sino que con amplio margen derrotó a sus adversarios en las carreras y demás competencias; Duhaut-Cilly no pensó entonces que estaba viendo, quizá, al último peón indio emigrante, procedente de Baja California, que trabajaba en los campos agrícolas de las misiones franciscanas en Alta California[533].

Cuando fray Junípero Serra y antes Rivera y Moncada llegaron en 1769 a San Diego, trajeron en la expedición a varias decenas de peones cochimíes que habían seleccionado en algunas de las misiones de la península; tenían que ser fuertes, dominar el español y otros idiomas de las etnias vecinas, tenían que conocer las técnicas de la agricultura de riego, saber construir canales y represos, y tener el instinto del explorador para orientarse en una frontera hostil y desconocida. José de Gálvez y Serra, los grandes promotores de la colonización de California, sabían que, teniendo su más cercana base de aprovisionamiento a cerca de 1 000 Km. de distancia, era cuestión de vida o muerte lograr la producción agrícola y pecuaria en el menor tiempo posible, con objeto de conseguir una relativa autosuficiencia en las misiones; esto implicaba que no podían darse el lujo de empezar a enseñarles a los nativos locales el idioma español y los elementos de la agricultura, sino que debían traer peones del sur con la experiencia necesaria para iniciar los cultivos del campo de inmediato, así como las labores de albañilería, talado de árboles, herrería, talabartería, arriería y demás quehaceres necesarios para la subsistencia de la misión.

Ciénega de San Sebastián, hoy "Harper´s Well"



Fue por esta razón que desde el siglo XVIII, se estableció el sistema de trabajadores migratorios que dejaban sus hogares y familias en las misiones de San Francisco de Borja y Santa Gertrudis, y se trasladaban hasta la nueva California para trabajar; lo negativo del caso es que el viaje no siempre era voluntario, y al llegar a su destino tenían que enfrentarse al hambre, la soledad y a los peligros de un medio desconocido. Fueron estos cochimíes los que plantaron los primeros granos, frutales y viñedos en la Alta California, y quienes formaron la vanguardia de zapadores y exploradores en las expediciones que se hicieron al puerto de Monterrey, y hubiera sido imposible plantar las veintiún misiones franciscanas sin el auxilio de estos peones importados del sur. Fue tan importante la mano de obra de los cochimíes para el progreso misionero en la Alta California, que Serra, en su viaje a México en febrero de 1773, planteó al Virrey Antonio María de Bucareli y Ursúa, la urgencia de mandar más peones peninsulares, y aunque esto no fue aceptado en principio, se siguieron llevando más trabajadores de sur a norte, aunque ahora la

[533] "Duhaut-Cilly's Account of California in the Years 1827-28"; "Calif. Hist. Society Quarterly 8", 1929, p. 329.

emigración era voluntaria y podían venir con sus familias. Este proceso se inició en 1769 y duró poco más de 30 años, cuando ya los nativos locales habían aprendido los oficios mencionados, aunque la emigración ocasional continuó[534]. Pero un papel tanto o más importante que el trabajo ya relatado tuvieron los cochimíes como exploradores, y como ejemplo está el caso de un indio llamado Sebastián Taraval, nombrado según costumbre de la época con los nombres de padres jesuitas, en este caso dos que se sucedieron en San Ignacio: Sebastián Sistiaga en 1728, y Segismundo Taraval en 1733; su historia se resume enseguida.



Juan Bautista Anza, quien abrió la ruta para viajar de la Nueva España a la Alta California, pasando el Río Colorado cerca de Yuma, y descendiendo a lo que hoy es el Valle de Mexicali, para luego subir por el oeste del actual Mar de Salton, seco en aquella época, ascender por la sierra y llegar a la Misión de San Gabriel. Dibujo de una pintura al óleo atribuida a Fray Orsi en 1774. Tomado de la "History of California" de Z.S. Eldredge, 1915.

A mediados de junio de 1773 salieron diez familias y diez jóvenes solteros de Santa Gertrudis a San Luis Obispo, a donde llegaron el 21 de julio[535] y de aquí continuaron su odisea rumbo a San Gabriel, a donde arribaron el 2 de octubre. Después de un breve descanso los padres los pusieron a hacer canales y represos, y a plantar maíz, trigo y frijol a lo largo del río Los Ángeles; vivían en chozas muy cerca de las barracas de los indios gabrielinos locales, con quienes no se entendían y llegaron a tener dificultades, además, estaban obligados a procurarse su comida; y a tal grado llegaron sus problemas que el padre Fermín Francisco Lazuen lo informó a sus superiores en el Colegio de San Fernando, pero no se hizo nada al respecto. Fue entonces que el cochimí Sebastián Taraval, su esposa y un joven que tal vez era su hermano, decidieron escapar de la misión. Sabían que, según la costumbre, los soldados saldrían a buscarlos y el castigo sería más que latigazos, por lo que tratando de evitar su encuentro, hicieron rumbo al este buscando una ruta segura hacia su hogar en Santa Gertrudis. Sin embargo, en el desierto del Colorado se perdieron y sólo sobrevivió Sebastián, quien fue rescatado en una ciénega que Anza bautizaría después como San Sebastián[536], cerca de la hoy llamada Depresión Salton por indios amigos que lo cuidaron unos días, lo mandaron a los yumas[537], y estos a Anza, que pasaría por el presido de Altar y tenía amistad con aquella tribu; fray Junípero Serra escribió sobre los hechos ocurridos lo siguiente: …*Sucedió que una de esas dos familias de indios de California que...habían sido traídas a esta misión de San Diego y después fueron llevadas a San*

---

[534] La emigración voluntaria o forzosa de nativos principalmente cochimíes a la Alta California, continuó todavía bien entrado el siglo XIX, pues Hayes relata que ...*el padre Feliz*, refiriéndose a Félix Caballero, *mandó a diez muchachos de El Descanso y diez de Santa Catarina...a trabajar a Los Ángeles como vaqueros y en otros empleos. Allí trabajó para don Dolores Sepúlveda...*"Pioneer Notes from the Diaries of Judge Benjamín Hayes. 1849-1875; Text by the McBride Printiing Company; 1929", Los Ángeles, California; p. 298.

[535] "Palou's Memoirs"; Herbert Bolton Ed., I, pp. 298-303.

[536] Los norteamericanos cambiaron el nombre a la Ciénega de San Sebastián por "Harper´s Well", como hoy se le conoce. Se encuentra muy cerca de la Depresión Salton, a los 33.09616º N. y 115.90611º W..

[537] No se sabe si Taraval llegó sólo o fue llevado a territorio yuma, y luego a Altar.

Gabriel, se escapó de esa misión, junto con otro indio de California, soltero. De los tres desertores, entonces dos indios y una india, el soltero y la mujer casada murieron de sed en el camino, y el que quedó, llamado Sebastián Taraval, de la Misión de Santa Gertrudis, llegó al presidio de El Altar[538]*.*

Anza incorporó a Sebastián como guía no oficial en la expedición mencionada en párrafos anteriores, para establecer una ruta de Sonora a Alta California. La columna salió de Tubac a Altar el 8 de enero de 1774, aquí se unió Taraval, siguió el "Camino del Diablo", llegó el 8 de febrero al paso del Colorado, y luego se perdió en el desierto del Valle de Mexicali; fue entonces que tuvieron que regresar a la Laguna Santa Olaya, cerca del actual San Luis, R.C.. Después de un breve descanso, la expedición reinició el viaje a California, primero con el padre Garcés como guía, pasaron al sur del actual Mexicali, la Sierra Cucapá y la Laguna Salada, llegaron al pie de Jacumba, y poco después Taraval se tuvo que hacer cargo cuando el padre Garcés perdió la orientación; llevó al grupo por una ruta[539] hacia el norte a la ciénega por la que había pasado, en la base oriental de las Montañas de Santa Rosa, sitio que Anza bautizó como San Sebastián en agradecimiento a Taraval[540], aunque después se le llamaría "Harper's Well". Once días después, como se ha dicho, los expedicionarios conducidos por el californio llegaron a salvo al valle de los Ángeles, y ya oscureciendo, el 22 de marzo de 1774 entraron a la Misión de San Gabriel.

Poco después Taraval sirvió de guía al padre Garcés en su regreso al Colorado, y en mayo en su viaje a Tubac. El indispensable explorador acompañó nuevamente a Anza en 1775 en su segunda expedición hasta Concepción, cerca de la actual Yuma, y desde entonces fue guía y compañero del padre Garcés en sus numerosos viajes, siempre le fue fiel y más de una vez le salvó la vida. La última ocasión que Garcés menciona a Taraval es el 25 de julio de 1776, pero continuaron juntos hasta San Javier del Bac, hoy Tucson, (17 de septiembre, 1776); la salud del explorador cochimí se empezó a deteriorar, padecía del corazón, pero aún así siguió siendo el guía número uno del desierto, y es probable que en la masacre del Colorado en 1781 haya muerto en compañía de Garcés, aunque con certeza nada se sabe de su fin. En 1783, el Comandante de las Provincias Internas Felipe de Neve ordenó a Anza que ya no se ostentara más como el hombre que había abierto la ruta terrestre a California, porque tal honor correspondía a Sebastián Taraval, pero Neve murió en 1784 y el cochimí peregrino fue olvidado por gobernantes y cronistas de la época, hoy casi nunca se mencionan sus hazañas, y no hay una placa o un monumento que honren la memoria de aquel indio cochimí, que llegó a ser el mejor guía del desierto usando como únicos instrumentos las estrellas y el sol..

Breve relación de las acciones administrativas de Felipe de Neve, gobernador ejemplar.

El teniente coronel Felipe de Neve llegó a Monterrey el 3 de febrero de 1777 con el cargo de gobernador de las Californias, después de haber estado en Loreto por breve tiempo. En este lugar, había intentado introducir cambios que permitieran mejorar la crítica situación económica, como la supresión de las misiones poco pobladas, en beneficio de las que tenían más posibilidades de subsistir y una mayor población, sin embargo, el superior de los dominicos fray Vicente Mora no había estado de acuerdo argumentando razones bien fundamentadas. En la Alta

---

[538] Sebastián Taraval, el Peregrino. "Indian Guide and Route Finder in Early California"; Walt Wheelock.

[539] Antes de la llegada de los europeos a Baja California no había caminos establecidos, pero sí existían veredas bien definidas que los integrantes de aquellas etnias recorrían en frecuentes movimientos en busca de alimentos, o por otras razones, como la búsqueda de agua, de una doncella para casarse, o para intercambiar algún objeto en rancherías distantes.

[540] "Historic Spots in California"; Mildred Hoover, Hero y Ethel Rensch; Stanford University Press, 1966, p. 107.

California, Neve encontró una situación no sólo de carencias materiales, sino de indisciplina y corrupción, a lo que se tenía que agregar la rebeldía de muchos gentiles, que constantemente atacaban a correos y soldados, y robaban el ganado de la misión. Las tropas estaban mal vestidas y peor armadas, los caballos tenían mataduras y daño en los cascos, era necesario levantar muros, mejorar los cuarteles y corregir la disciplina. Los guarda-almacenes no sabían administrarse, y los primeros informes que el nuevo gobernante envió a Arizpe fueron devueltos por las inexactitudes en las cuentas; a esto habría que agregar la falta de mujeres en los nuevos poblados, lo cual causaba problemas con la población nativa. En junio de 1777, se registraron algunos intentos de rebelión cerca de San Juan Capistrano, los cuales fueron sofocados, pero en la investigación que se llevó a cabo por orden del teniente Ortega, de San Diego, el sargento Francisco Aguiar se dio cuenta que un capitán indígena proveía de mujeres a los soldados, algunas de las cuales eran casadas. Esta vez, el cacique corrupto fue castigado con quince azotes, y los dos soldados involucrados fueron enviados al presidio de San Diego. Las dificultades entre Neve y los franciscanos presididos por fray Junípero Serra, surgieron como consecuencia natural de las posturas ideológicas de ambos personajes: para Serra, era inaceptable cualquier negociación que limitara el logro de su fin primordial: evangelizar a los indios; para el gobernador, seguidor de los principios de José de Gálvez, las misiones, por importantes que fueran, se consideraban como un medio para ampliar las fronteras y proteger la provincia contra la ambición de potencias europeas. Algunas de las disposiciones con las que Neve trató de mejorar la administración fueron las siguientes:

1. Se prohibió a la tropa que persiguiera a los neófitos hasta las rancherías en que buscaban refugio cuando escapaban de la misión, para evitar fricciones entre nativos y soldados.

2. Dispuso que sus hombres se dedicaran exclusivamente a lo militar, por lo que ya no se ocuparían en hacer tejas y adobes para las misiones, ni a cuidar sus bestias.

3. Con objeto de elaborar el censo que solicitaba Croix, pidió a los misioneros una lista de las personas y número de animales que había en cada misión, pero Serra no proporcionó los datos hasta que el gobernador estaba muriendo en 1784.

4. Ordenó que se suspendiera la entrega de raciones dobles a los misioneros, lo cual era un privilegio que había caducado años atrás.

5. Neve intentó aplicar la ley, para que los indios pudieran elegir a sus alcaldes y para que no se les azotara, Serra rechazó la medida, y aunque después convino en que los nativos podían nombrar al que llevaría el bastón de mando, se reservó el derecho para que los misioneros dieran la orientación necesaria a los jefes indígenas para ejercer su autoridad.

En 1778, el gobernador exigió a Serra que le mostrara la autorización papal para hacer confirmaciones, a lo cual se negó el franciscano alegando que la había enviado a Arizpe; Neve se basaba en que el rey era, por ley, el jefe de la iglesia en todo asunto que no tuviera relación con la fe o la moral, y como representante del monarca se sentía con derecho a solicitar el documento. Croix tuvo que apoyar a Serra, y lo más que pudo hacer Neve fue suspender la escolta que acompañaba a los misioneros cuando salían a confirmar. La salud del gobernante siempre fue precaria, pero aún así, después de que le fue rechazada una solicitud de licencia para estar con su familia, a la cual no veía desde hacía trece años, tuvo la energía para elaborar un extraordinario reglamento y proyecto administrativo que se hizo efectivo el primero de enero de

1781; estas disposiciones se mantuvieron vigentes hasta 1848, y todavía después, el gobierno norteamericano siguió aplicando algunas de ellas. En el último capítulo, Neve propuso que se establecieran misiones al interior de la provincia, en lo que es el valle de San Joaquín, lo cual hubiera afianzado el dominio español sobre la región.Ya se ha dicho que después de la masacre del Colorado, Neve llegó al lugar al frente de 60 lanceros, a los que se sumaron fuerzas españolas y aliados indios que lo esperaban, pero nunca pudo enfrentar en una batalla decisiva a los yumas, por lo que abandonó la campaña. En febrero de 1783 substituyó a Croix en la Comandancia General de las Provincias Internas, poco después se le ascendió a brigadier y fue condecorado por Carlos III. El 21 de agosto de 1784, Felipe de Neve murió en Chihuahua, y una semana después, fray Junípero Serra, en Carmel, Alta California. Neve es considerado el fundador de Los Ángeles, además de que contribuyó al establecimiento de las misiones de Santa Bárbara y San José. Este gran gobernante, legislador y colonizador, poco después de realizar una campaña contra los indios en Chihuahua, murió en esa provincia el 21 de agosto de 1784 en la Hacienda de Nuestra Señora del Carmen de Peña Blanca.

La obra misionera de los franciscanos

La tarea de los franciscanos en la península fue muy breve, mientras que en la Nueva California continuó por décadas, y puede decirse que cumplieron de momento con los dos objetivos que el gobierno español les asignó en el sentido de evangelizar a los nativos y colonizar todo el territorio para impedir la intromisión extranjera, aunque esto último no se daría cabalmente. Contrario a lo anterior, en esta época los colonos ingleses en el otro lado del continente se rebelaban contra el Imperio Británico, entre otras razones, para escapar de la centralización y absolutismo de una iglesia establecida y a las restricciones de una economía mercantilista. La california de los franciscanos y las colonias rebeldes del este norteamericano fueron por un tiempo dos polos opuestos en lo que a desarrollo social y político se refiere. Comparando la labor de franciscanos y jesuitas realizada en las Californias, se pueden hacer las siguientes consideraciones: Sin tomar en cuenta San Bruno, los jesuitas fundaron 20 misiones en 70 años de trabajo misionero en la Baja California, de las cuales quedaban funcionando 14 a su salida de la península, en tanto que los franciscanos levantaron en la Alta California 21 centros religiosos en 54 años, todos los cuales perduran. No se incluyen San Pedro y San Pablo Bicuñer y La Purísima Concepción de María Santísima, porque muy pronto fueron destruidas por los yumas.

Los jesuitas se enfrentaron a las conspiraciones, asesinatos y rebeliones de los indígenas sobre todo en el sur de la península, mientras que en la Nueva California los principales ataques de los nativos se hicieron a San Diego al inicio de la etapa franciscana, no considerando la masacre de los yumas. En la Antigua California se tenía que luchar contra las sequías y un proceso de desertización que aún continúa, por lo que las misiones se establecían en oasis, aisladas en el desierto o cerca de pequeños manantiales o arroyos, mientras que los establecimientos franciscanos estaban rodeados de muchos kilómetros cuadrados de praderas y bosques, con ríos y lagunas que permitían el riego de siembras de maíz y trigo entre otros granos, y de huertos y jardines.

Los miembros de la Compañía de Jesús hicieron la mayor parte de su obra en el sur con limosnas de particulares, los recursos propios de la orden y en forma descontinuada y reducida con ayudas del gobierno, en tanto que los fernandinos recibieron siempre la aportación del erario virreinal. Desde Juan María Salvatierra hasta el padre Benito Ducrue, quien presidía las misiones peninsulares cuando fueron expulsados los jesuitas, éstos tuvieron sobre el capitán gobernador en

turno no sólo la autoridad conferida por la corona, sino una relación cordial y de colaboración mutua; mientras que el padre fray Junípero Serra tuvo constantes enfrentamientos con el gobernador de la Alta California, quien rehusaba someterse al mandato de los religiosos; puede decirse que mientras los jesuitas gobernaron favorecidos por un régimen de excepción, los franciscanos chocaron con los gobernadores militares que tendían a la secularización de las misiones y al reparto de tierras misionales entre indios y civiles. Los misioneros de ambas órdenes emplearon los latigazos como castigo contra los indios, pero mientras que el gobernador Fages denunció a los franciscanos ante el virrey por su crueldad en el trato que daban a los nativos; los jesuitas intervenían ordinariamente para reducir el número de azotes que se darían a los delincuentes.

Las misiones que levantaron los franciscanos son todavía hermosos edificios rodeados, como se ha dicho, de huertos y jardines, cercanos actualmente a algunas de las ciudades más importantes del estado de California, como San Francisco y San Diego. Esta última es un ejemplo de la prosperidad que llegaron a alcanzar estas misiones, pues antes de que empezara su declinación en 1824, llegó a tener 20 000 borregos, 10 000 cabezas de ganado vacuno y 1 250 caballos. Las que se plantaron en la Baja California fueron, algunas, construcciones masivas que todavía se yerguen como fortalezas solitarias en los desiertos peninsulares, como la de Santa Gertrudis y San Francisco de Borja, ambas concluidas por los dominicos; o hermosas obras de estilo barroco en las márgenes de bellos oasis o modestos arroyos como la de San Francisco Javier en Viggé-Biaundó. Finalmente, con toda justicia, el busto de José Miguel Serra Ferrer, o fray Junípero, se encuentra en el salón de la fama del Capitolio en Washington, seleccionado como hijo predilecto del estado de California, en merecida memoria de su heroísmo y fortaleza como misionero; además de que el 25 de septiembre de 1988 fue beatificado por el papa Juan Pablo II; por otra parte, los nombres de los jesuitas Juan María de Salvatierra, Juan de Ugarte, Píccolo, Consag, Taraval o Link son casi desconocidos por el pueblo de Baja California y de sus gobernantes. Una relación de los misioneros franciscanos que estuvieron en Baja California aparece en el apéndice III de esta obra.



356

Misión de Santa Bárbara, fundada por los franciscanos en 1786.

Capítulo XIV

Los dominicos

...Ya sólo falta cargar las pieles de nutria y la carne seca para que iniciemos el viaje, se han adelantado los de las carretas con 40 arrobas de harina y la manteca, y dentro de poco los alcanzaremos para llegar juntos a la bahía mañana al amanecer; esta vez, los ingleses nos pagarán con más azúcar y ropa que el año pasado y será el mejor negocio que ha hecho la misión en mucho tiempo…[541]



EMBLEMA DE LOS DOMINICOS

Consiste en una cruz con sus terminaciones en flor de lis, el color es blanco y negro, como los hábitos de la orden; en algunos casos las cuentas del rosario se encuentran alrededor.

El paso de las misiones peninsulares a los dominicos

Desde que llegaron a la Nueva España en el siglo XVI, los religiosos de la orden de Santo Domingo o predicadores trataron de proteger a los indios de los abusos que cometían los encomenderos en su contra, y con ese fin procedieron al establecimiento de misiones en varias provincias de la colonia. Al ordenarse la salida de los jesuitas, el padre Juan Pedro Iriarte y Laurnaga, en representación de los dominicos, solicitó en Madrid al propio soberano que les fueran concedidas algunas misiones al sur de la península, a lo cual accedió el monarca en cédula del 4 de noviembre de 1768, y con la orden real a su favor, al frente de 26 religiosos que se habían seleccionado entre 200 aspirantes, se embarcó Iriarte para la Nueva España a donde llegaron el 19 de agosto de 1771. Enterado el virrey Bucareli del acuerdo que traía Iriarte, desatendió la disposición del monarca, quizá al pensar que provocaría el disgusto de los franciscanos si la hacía efectiva, pero ante la insistencia del religioso dominico y al recibir nuevos comunicados de Madrid refrendando el acuerdo, pidió a los superiores de las dos órdenes que se reunieran para resolver el reparto de las misiones californianas en forma satisfactoria para ambas partes.

---

541 Las misiones dominicas llegaron a realizar un intercambio comercial de pieles de nutria y otros productos con barcos de diversas banderas que anclaban en la bahía de San Quintín.

TRANSCRIPCIÓN PARCIAL DEL RELATO HECHO POR FRAY LUIS DE SALES, DEL VIAJE QUE LOS DOMINICOS INICIARON DE SAN BLAS A LORETO, SU NAUFRAGIO FRENTE A LAS COSTAS DE MAZATLÁN, Y LA TRAVESÍA EN OCTUBRE DE 1772 Y MAYO DE 1773[542]

...El Señor Virrey mandaba, que quanto antes se verificase nuestra entrada: los Barcos que podían conducir á los Misioneros estaban imposibilitados, los víveres perdidos, y la tripulación del todo inexperta. Con todo, nos fue preciso embarcarnos en un tiempo que no era de los regulares, pues por el mes de Septiembre siempre se han visto fatalidades en este mar...
...Apenas salimos del puerto, experimentamos los vientos contrarios: resultó en el Barco un agujero que era como una canal contínua de agua: los Misioneros trabajaban en sacarla; pero no podian dar abasto: al mismo tiempo entró peste en el Barco: los Marineros todos sin acción, los Misioneros gobernando el Barco, y empleándose en otras faenas y trabajos materiales: últimamente hirió también la peste a los Misioneros que venían: (llamo peste á una epidemia de calenturas pútridas que heria primeramente a la cabeza). Estando en este conflicto, se movió una tormenta furiosísima de rayos y centellas, el mar embravecido, y entre los Misioneros apenas había quien pudiese maniobrar: dos veces se nos metió el Barco debaxo del agua; los pocos Misioneros clamaban á voz en grito hasta el Cielo: los pobres enfermos se mojaron todos dentro del Barco por la mucho agua que entraba: ya pensábamos haber llegado el último dia para nosotros, pero por fin llegamos a un pequeño Puerto llamado de Mazatán, y resolvimos saltar en tierra para curar los enfermos: armamos una Canoa, y salimos a una tierra desconocida: esto, y el ser ya de noche nos puso en el mayor conflicto; pero vimos una luz desde léjos, nos dirigimos a ella, y al poco andar encontramos una laguna; pensando que tendría poco agua, vestidos y calzados nos metimos en ella, y al cabo de una hora qué íbamos por la laguna con agua cerca de los 3 pechos, salimos á las nueve de la noche , y encontramos con unos pobres Mulatos[543] que tenían allí su casita, pero sin prevenciones de comida. Pasada la noche entre ayes y lamentos, nos conduxeron á un Pueblo, y allí acomodamos sobre la tierra unas mantas para los enfermos; de estos murieron dos, y el P. M. Vicario General, mas por el sentimiento que tenia de vernos en tantas miserias, (pues nos miraba pidiendo limosna de puerta en puerta, sin ropas ni utensilios) que por su enfermedad, murió con la mayor aflicción. Vuestra merced podrá inferir quál sería el sentimiento de todos, y mucho más quando supimos, que los otros Misioneros que iban en otro Barco , pues por ser tantos fué necesario salir divididos, se habían desaparecido en el mar por la furia de los vientos. Nuestros caxones y baules quedaron en la plaia, y esperábamos todos por puntos la muerte por lo riguroso de la enfermedad y las pocas disposiciones. Pero noticioso el Señor Virrey y la Provincia de Santiago de todo lo sucedido, dieron todas las órdenes necesarias para poder seguir nuestro viage: en efecto enviaron algunos nuevos misioneros, nombrando otro Vicario General, y remitiéron un Barco con buena tripulación para pasar á la California. En el segundo viage se aumentaron los sustos, y aunque con trabajos, llegó la Misión al Puerto de Loreto, y en algunos días de diferencia el otro Barco que estaba perdido. Apenas pudieron los Misioneros entrar por su pie, unos en sillas de manos, otros en hombros de Indios, y otros sostenidos de los Padres Franciscanos que nos esperaban; en fin, puestos en la Casa de la Misión, se juntaron entre Religiosos Dominicos y Franciscanos, treinta y uno: a los dos días murió uno de los nuestros...

[542] Noticias de la Provincia de California, 1794, Madrid, José Porrúa Turanzas Edit., 1960.
[543] El Presidio de Mazatlán se fundó con 25 soldados mulatos y sus familias, de allí que el poblado fuera conocido como Mazatlán de los Mulatos. Todavía en 1804, las dos terceras partes de la población eran mulatos.

Cuando los fernandinos conocieron la petición de los dominicos deben haber evaluado cuidadosamente la situación, y aunque nunca lo dijeron explícitamente, es seguro que la Nueva California ocupó el primer lugar en sus prioridades, no sólo en lo espiritual, sino también en lo material, dado el gran número de gentiles que poblaban la región y la potencialidad productiva de aquellas tierras fértiles, con agua abundante y los mejores sitios para establecer puertos. Quizá por esto, y aunque las dos órdenes ya habían trabajado armónicamente en la Sierra Gorda del actual Querétaro[544], los franciscanos hicieron saber a los padres predicadores que les resultaría conflictivo coexistir en la misma provincia, por lo que estaban dispuestos a cederles no algunas, sino todas las misiones de la Antigua California, incluyendo San Fernando Vellicatá y las cinco programadas para fundarse entre esta última y San Diego, en tanto que ellos conservarían las de la Nueva California.

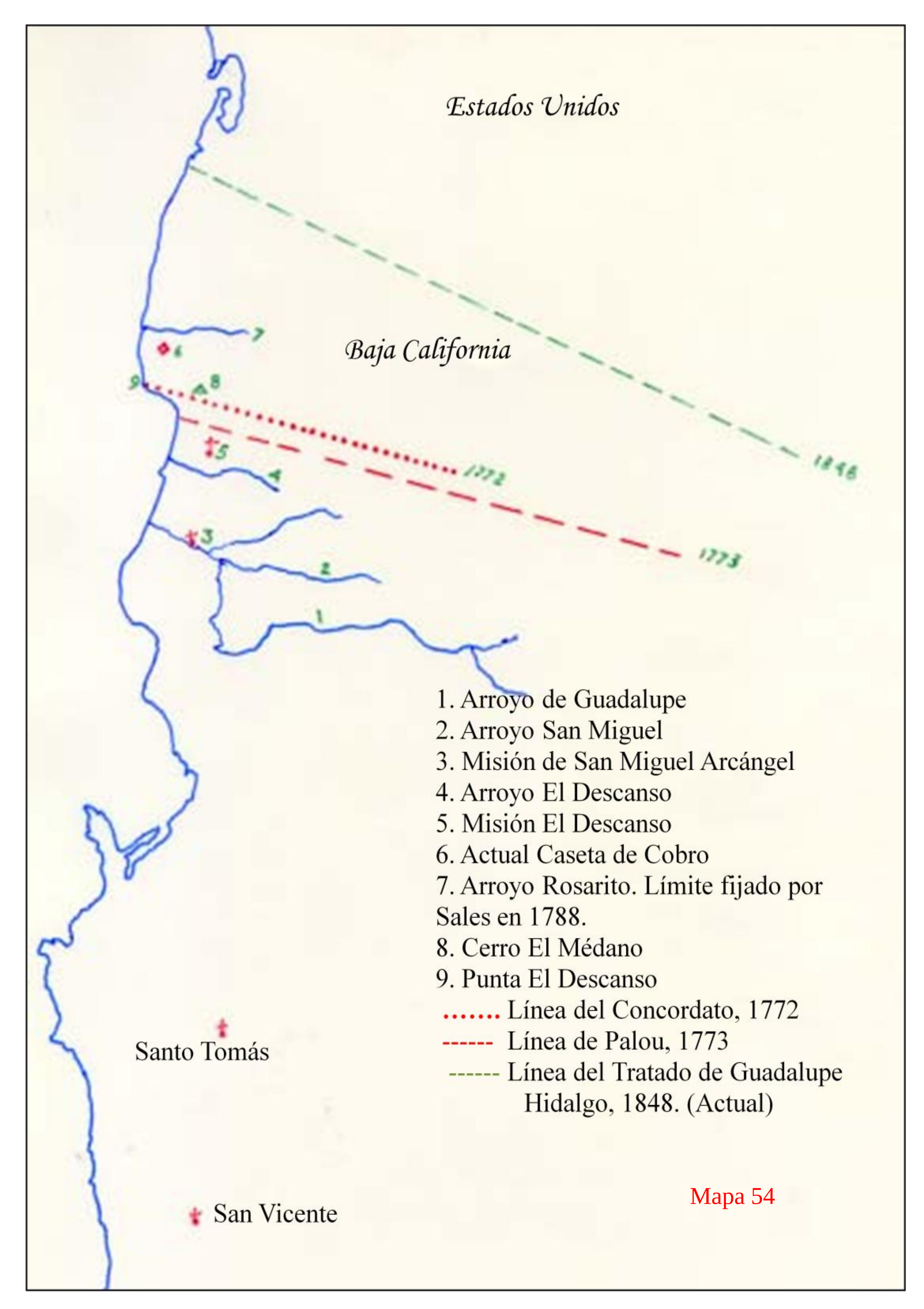
Como resultado de las pláticas sostenidas, los padres Juan Pedro de Iriarte y Laurnaga por los dominicos y Rafael J. Verger por los franciscanos, el 7 de abril de 1772 firmaron un concordato por el cual los fernandinos cedían a los padres predicadores todas las misiones de la península, mientras que ellos se quedarían con las de la Nueva California, comenzando por la de San Diego, documento que fue ratificado por el virrey el día 30 de ese mes; la misión dominica más septentrional se plantaría en el Arroyo de San Juan Bautista, llamado después San Miguel, aunque hoy en su desembocadura se le llama popularmente arroyo de La Misión, y su territorio se extendería 25 Km. al norte de la corriente mencionada, hasta la actual Punta El Descanso[545]. Como se verá más adelante, años después se dieron circunstancias que hicieron mover la frontera entre dominicos y franciscanos más al norte, hasta el arroyo de El Rosario, cerca del actual municipio de Playas de Rosarito; esta región, la más al norte controlada por los padres predicadores, se llamó desde entonces La Frontera. Se transcribe a continuación parte del concordato mencionado:

En atención a todo lo dicho, y deseando cumplir puntualmente la soberana voluntad de nuestro católico monarca han convenido en la división siguiente: Que los padres dominicos tomen a su cargo las misiones antiguas que tiene este colegio en California y la nominada frontera de San Fernando de Villacatá siguiendo sus nuevas conversiones por este rumbo hasta llegar a los confines de la misión de San Diego en su puerto poniendo su 6 última misión en el arroyo de San Juan Bautista[546], la que finalizará cinco leguas más adelante en una punta que saliendo de la Sierra Madre termina antes de llegar á la playa[547], y llegados á ella podrán torcer al Este con poca declinación al Nordeste con lo que deberán salir al fin del golfo californio y río Colorado siguiendo después el rumbo que les señaló Vuestra Excelencia en la real junta.....y que los padres del Colegio de San Fernando mantengan las que ocupan desde dicho puerto de San Diego siguiendo el rumbo que tienen para Monterrey, puerto de San Francisco y más adelante[548].

Fray Francisco Palou tuvo conocimiento de la transferencia de las misiones en agosto de 1772, y fray Junípero Serra lo supo 4 meses después, cuando viajaba a la ciudad de México a realizar gestiones ante el virrey Bucareli para destituir a Fagés como gobernador, y tratar otros asuntos para la buena marcha de su labor en la Nueva California. Iriarte no pudo ver culminada su gestión

[544]La frontera misional dominica en Baja California ; SEP-UABC, 1994. Peveril Meigs III, p. 35.
[545] Punta El Descanso prácticamente coincide con el sitio actualmente llamado Calafia.
[546] Actualmente Arroyo de La Misión.
[547] Actualmente Punta El Descanso.
[548] Las fundaciones misionales dominicas en Baja California. 1769-1822. UABC, 1998. Albert B. Nieser, p. 81.

porque, después de una desastrosa navegación, según Luis de Sales, uno de los barcos en que viajaban los dominicos de San Blas a Loreto casi naufraga frente a Mazatlán, desembarcó ya muy enfermo, luego fue trasladado a la Villa de San Sebastián y al poco tiempo murió, cuando ya los primeros 10 predicadores habían llegado a Loreto el 14 de octubre de 1772. El 12 de mayo de 1773, el padre Vicente Mora, quien había sido nombrado para substituir al religioso fallecido,



Cambios jurisdiccionales de franciscanos y dominicos en las Californias, y límites fronterizos. Elab. Antonio Ponce Aguilar.

empezó a recibir físicamente las misiones de la Antigua California, proceso que terminó el 13 de julio de ese año en San Fernando Vellicatá. Como documento ilustrativo del proceso, se transcribe a continuación el acta de entrega de la misión de Santa Gertrudis:

En cumplimiento de la orden del muy Reverendo Padre Fray Rafael Berger, Guardián de mi apostólico Colegio de Propaganda Fide de San Fernando de México, comunicada por el Reverendo Padre Presidente Fray Francisco Palou para que se entreguen todas estas misiones antiguas de la California a los reverendos padres del Sagrado Orden de Predicadores de Nuestro Padre Santo Domingo, por haber convenido así los reverendos padres Fr. Juan Pedro de Iriarte, por parte de su sagrada orden, y dicho reverendo padre guardián por parte de dicho colegio, haciendo éste voluntaria y gustosa dejación de todas ellas, y conviniendo el dicho reverendo padre Vicario General en recibirlas a cargo de su sagrada religión, en habiendo llegado a esta misión a fin de recibirla los Reverendos Padres Fr. Manuel Rodríguez y Fr. Joseph Díez, nombrados por su reverendo Padre Presidente y Vicario General Fr. Vicente Mora, paso a la entrega de esta misión , por padrón los indios de que se compone, la iglesia, sacristía, casa, y campo, formando inventario de todas las alhajas y utensilios de iglesia y sacristía y todo lo demás que pertenece a esta misión, dando principio a dicha entrega hoy día cuatro de junio del año de 1773.

Al calce del documento está la firma del padre franciscano Gregorio Amurrio, encargado de hacer la entrega, que se llevó a cabo, al igual que todas las demás, con sumo cuidado y detalle, pues se anexaba no únicamente la relación simple de los indios que formaban la "ranchería de la casa", sino que se especificaba si eran viudos, huérfanos, etc. En el "Inventario de Muebles y Utensilios de la Casa", se lee en parte lo siguiente[549]:

Primo: cuatro tares de vaqueta.
Dos pabellones de manta de la tierra.
Cuatro mesas; la una forrada de vaqueta.
Seis sillas de asiento.
Tres equipales.
Dos planchas de hierro.
Unas tijeras sastreras.
Cuatro dichas arrieras.
Dos almireces con sus manos.
Dos mazos de pita azul; una libra de dicha pita.
Una tinajera de madera.
CAMPO:
Tierra capaz de 10 fanegas de sembradura de trigo.
Actualmente hay sembrado una fanega de maíz.
Cuatro viñas.
Una huerta rodeada de granados e higueras.
Otra porción de olivos y duraznos.
Vacas de vientre: 57
Vaquillas 17.

[549] Once misiones de Baja California; UABCS, 1994; B.M. Coronado. El libro fue proporcionado al autor por el Sr. Manuel Córdova, encargado del cuidado de la Misión de Santa Gertrudis en 1999.

TROJE :
Trigo espiguín : trescientas fanegas.
Cebada: cincuenta.
Una romana grande.
Dos mesas
BODEGA:
Una prensa.
Dos alambiques.
Diecisiete tinajas.
Vino: tinajas 19.
Aguardiente: 3
CARPINTERIA:
Un banco.
Dos garlopas
Cuatro barrenos.
Una tenaza.
Un hierro de torneo
Una hacha

De los franciscanos que aún permanecían en la región, algunos salieron rumbo a la Nueva California para ponerse a la disposición de fray Junípero Serra, y otros regresaron a la ciudad de México para reincorporarse al Colegio de San Fernando. El franciscano Francisco Palou, a cargo entonces de las misiones peninsulares, escribió lo siguiente al entregarlas a los padres predicadores:*......En el mes de mayo del siguiente año de 1773 en que llegaron a la California los reverendos padres dominicos y les hice entrega de la citadas misiones, quedó ya con esto nuestro colegio libre de aquella carga...*[550], y es explicable que los fernandinos consideraran una carga a aquellas misiones tan pobres, saqueadas por la soldadesca después de que se fueron los jesuitas, situadas casi todas en parajes desolados, y abandonadas otras por falta de población.

Uno de los problemas que desde el principio de su estancia en Baja California limitó el trabajo de los dominicos, fue la escasez de religiosos para atender las misiones establecidas y las que estaban por fundarse, ya que por defunciones, enfermedades o cambios de adscripción, de los 27 dominicos que habían llegado a la Nueva España, para 1787 sólo quedaban 19; pero aun así, dada la gran población de gentiles en la región de La Frontera y con el propósito de extender su acción hacia el Río Colorado, se fundaron las misiones que más adelante se irán mencionando.

Los dominicos ven hacia el norte. El Rosario

Ya se ha dicho que a la muerte de fray Juan Pedro de Iriarte, fray Vicente Mora, de 35 años de edad, fue nombrado Presidente y Vicario Provincial de las misiones de California, lo que se aprobó por el virrey Bucareli el 30 de diciembre de 1772. Queriendo hacer personalmente un inventario general de lo que había, así como una estimación de las potencialidades del medio al norte de Loreto, el joven misionero realizó un viaje desde este poblado hasta Viñadaco, cabalgata

---

[550] Francisco Palou, op. cit., p. 87.

que en sí constituye una verdadera hazaña, por lo que se transcriben a continuación algunas partes del diario elaborado durante el viaje:

El 4 de noviembre salí de la misión de Loreto y siguiendo al noroeste llegué ...a un rancho llamado San Juan...El 5 por la mañana salí al mismo rumbo y llegando a Monvedor, aguaje del mismo rancho, registré y aunque tiene agua permanente, me pareció difícil el poderla sacar, para aprovecharla en algunas siembras, por estar sumamente baja...Pasé a sestear a Canipole...allí se encuentra una poza de agua llovediza y cuando llueve mucho suele durar hasta abril o mayo; pasamos a dormir a Cadexe, contiguo a la bahía de Mulegé; de allí nos fue preciso madrugar para que la pleamar no nos impidiese el camino....llegamos a sestear a un paraje que llaman el Mangle, donde no hay agua ni para los pasajeros, sólo, sí, un poco de zacate salitroso y un poco de carrizo para las bestias....El día 18 salí para la misión de San Borja y llegué, andando mucho, el sábado 21; fue preciso detenerme en ésta por la carestía de bestias que en ésta, y las demás, se experimenta...Después pasé el mismo día a dormir a Calamozjue...Es sitio, a la verdad, horroroso, porque el agua que tiene el arroyo ni menos sirve para las bestias, por salada....a la tarde llegué a San Fernando Vellicatá que fue el 4 de diciembre.....y hallé que desde nuestra posesión se han bautizado 96 gentiles....al mismo tiempo que se han recogido más de 40 que andaban vagos por los montes, según dicen ellos mismos, por el rigor y aspereza con que les trataban nuestros antecesores, pues llevaban la máxima de que a fuerza de castigo se habían de reducir a la fe de Jesucristo....Después de su ida pasamos a registrar el referido paraje de Viñadaco; seguimos por la orilla de un espeso sauzal que corre del este noreste al oeste suroeste, a este primer plan ...se le puso Nuestra Señora de El Rosario...[551].

Ruinas de El Rosario en su primera ubicación.



El sitio en el que concluyó su viaje fray Vicente Mora el 21 de diciembre de 1773 y que los nativos llamaban Viñatacot, castellanizado después como Viñadaco, lo cual significa “carrizal”, se encontraba a unos 50 Km. al noroeste de San Fernando y a unos 7 de la costa, reunía ventajas importantes para plantar allí una misión, por lo que el 24 de julio de 1774 fundaron él y fray Francisco Galisteo la primera misión dominica en Baja California con el nombre de Nuestra Señora del Santísimo Rosario de Viñadaco[552], que en 1799 tuvo que cambiarse un poco hacia la playa, para protegerse contra las crecidas del arroyo que inundaba las tierras de labor; y en su nueva ubicación recibió el nombre de Nuestra Señora del Rosario de Abajo; otro cambio por

[551] Niesser, op. cit., pp. 305-310.
[552] El nombre de la primer misión establecida por los predicadores en Baja California se explica por haber sido los dominicos, y el fundador de la orden, Santo Domingo de Guzmán, quienes promovieron la devoción católica por el rezo del rosario, ya que según la tradición, la Virgen se lo enseñó a Santo Domingo para que lo difundiera como la mejor arma contra los enemigos de la fe.

escasez de agua se hizo en 1802 y la nueva ubicación, según Meigs, podría corresponder a un rancho cercano llamado San José, en el cual, desde la primera fecha que se indica, se construyeron varias habitaciones de adobe. Nieser dice que el piso era de baldosas rojas, y las paredes estaban blanqueadas con yeso, y aunque la iglesia *no era tan pretenciosa como la primera*, debe haber ofrecido al viajero una hermosa vista desde muy lejos.

La resistencia de los nativos a la penetración religiosa de los padres predicadores cuando trataban de establecerse en esta primera misión, se manifiesta en el informe que los padres Galisteo y Manuel Pérez enviaron al padre Vicente Mora, el cual se transcribe parcialmente en otra parte de este capítulo. Sin embargo, no se tienen datos sobre acciones violentas o rebeliones importantes que los nativos hayan realizado en contra de los españoles[553], hacia quienes mostraron, en lo general, una actitud pacífica y receptiva a la nueva cultura, a diferencia de los indios que habitaban más al norte, quienes nunca se resignaron al sometimiento que les imponían los europeos, prueba de lo cual fueron los ataques que realizaron a las misiones más septentrionales.

En 1776 la misión tuvo una población de 577 habitantes, 11 años después era de 300 personas, y para 1800 llegaba sólo a 257, disminución que se observó en casi toda la población de la península. Para 1830, aunque contaba apenas con 41 habitantes, aun se cosechaban 116 fanegas de maíz, 3 de frijol y 11 de lentejas. Quizá por su lejanía de los centros de producción de la Nueva España, los dominicos trataron de hacer de cada una de las nuevas misiones en el norte de la península no sólo un centro religioso para propagar la fe, sino también una verdadera escuela de oficios para los nativos. Además de introducirlos a la agricultura de riego, para lo cual tuvieron que hacer represos y canales, se les enseñó lo indispensable para la cría y explotación de ganado, sobre todo de ovejas, los indios aprendieron a degollar y destazar los animales, y para el curtido de sus pieles hicieron piletas para el agua en forma de zanja, en donde ponían la corteza de encino y mezquite cuyo tanino permite el curtido mencionado; muchos indígenas aprendieron albañilería, carpintería, a hacer hornos para obtener la cal, a construir corrales y a fabricar losetas de barro y tejas; mientras que las mujeres se enseñaron a cocinar, coser, hilar y tejer.

La misión, a pesar de las muchas visitas que tenía y de su aceptable producción agrícola, tuvo que cerrar sus puertas en 1832 por la reducida población; y hoy sólo quedan ruinas de sus muros de adobe. Los principales ranchos y rancherías indígenas de la misión fueron Cava, Fiel, Santo Domingo, Macopá, Santa Rosa, El Socorro, El Rosario, San José y Santo Tomás.

Las dificultades políticas y administrativas

El gobernador de las dos Californias, Felipe Barri, había tenido frecuentes problemas con Francisco Palou cuando los franciscanos estuvieron en la península, y al llegar los dominicos participaron también en aquellas disputas al negarse a entregar a los fernandinos cierta cantidad de ganado que estos reclamaban como propio y que intentaban llevarlo de las misiones peninsulares a la Nueva California; no bastaron las órdenes superiores que se recibieron para que los predicadores entregaran el ganado, y se llegó a decir que cuando los franciscanos, empecinados en su intención, les ofrecieron dinero para adquirir en compra las reses, los dominicos contestaron que su ganado no estaba en venta, y que en todo caso hicieran la adquisición en otra provincia; sin embargo, fray Vicente Mora lo que hizo fue retrasar la entrega

---

[553] Meigs llamó a El Rosario *La más pacífica, estable y próspera de las misiones*...Meigs, op.cit., p. 250.

del ganado, que finalmente fue conducido a Monterrey en junio de 1775 por el padre Pedro Cambón.

En marzo de 1775 arribó Felipe de Neve a sustituir a Barri en el gobierno, y aunque tenía ideas avanzadas en lo que se refiere al trato que debía darse a los indígenas, e intentó aplicar las antiguas disposiciones de José de Gálvez, en el sentido de que se formaran pueblos de indios que trabajaran libremente para su propio beneficio, poco o nada pudo hacer al tropezar no sólo con las limitaciones económicas y del medio geográfico, sino también con la abierta resistencia de los padres dominicos, quienes consideraban esos proyectos como una irrealizable Utopía, y al igual que sus antecesores jesuitas y franciscanos, nunca estuvieron dispuestos a cambiar su sistema, el cual se apoyaba en un paternalismo que impedía el libre desarrollo de los nativos, y en una disciplina rigurosa, tal como lo refiere el padre Luis Sales en su libro Noticias de las Californias: *.... Nada se comprende, nada se determina que no sea según la dirección del misionero....Luego que amanece los congrega en la iglesia para rezar la doctrina, les dice su misa, y reza con ellos el santo rosario. Entre día es necesaria una continua vigilancia para que no se junten hombres con mujeres, y que éstas, en medio de sus labores, estén siempre empleadas en rezar o cantar cantos de la iglesia. Nadie sale a parte alguna, aun a beber agua, que no sea con el permiso del misionero...*[554].

Refiriéndose al incumplimiento de las órdenes dadas por don José de Gálvez para el establecimiento de pueblos, Fray Vicente Mora, para defenderse de las quejas que al respecto el gobernador de la provincia Felipe Neve había hecho al virrey, expuso lo siguiente: …*Infiero que calló el gobernador los principales motivos que hicieron y siempre harán impracticable el proyecto del señor visitador general. Para la construcción de los pueblos en los términos dictados es indispensable provisión de bastimento, de herramientas y material competente, de todo lo cual han carecido y carecen las misiones de Loreto y San Javier ... y, ¿cuándo el gobernador nos ha dado estos auxilios?...* [555]. Era cierto lo dicho por Mora, pero también verdad era que los dominicos, franciscanos y jesuitas se habían opuesto siempre a cualquier cambio que pudiera perturbar el verdadero estado de excepción otorgado por el virrey a los misioneros de Californias, el cual les concedía casi poder absoluto para su administración y gobierno.

Santo Domingo

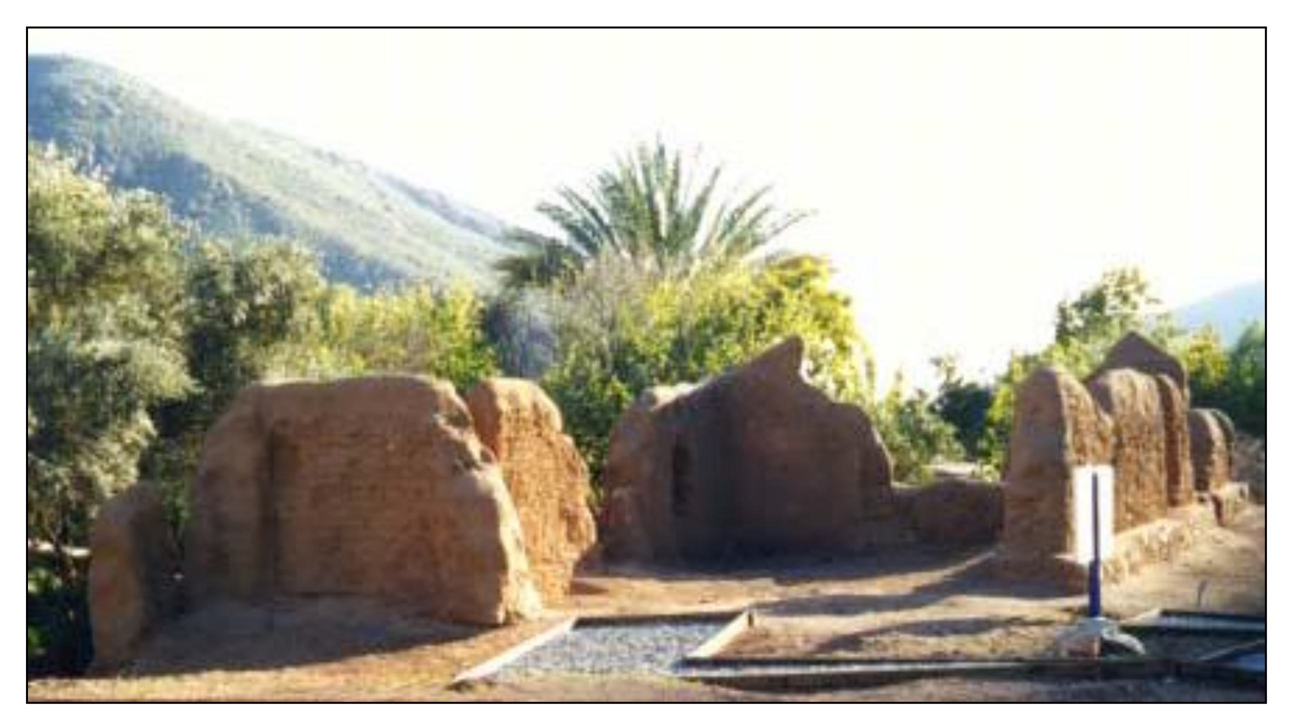
La segunda misión de los dominicos fue plantada el 30 de agosto de 1775, cerca del arroyo de Santo Domingo, unos 95 Km. al norte de El Rosario y a unos 12 de la costa, por el padre Manuel García, quien junto con el alférez José Velásquez[556], había explorado la región en 1774; la misión

[554] En los misioneros de la época, y los dominicos no fueron la excepción, hubo una constante preocupación por erradicar costumbres que consideraban altamente pecaminosas, y para lograrlo, una de las medidas preventivas fue observar una disciplina rígida y el sometimiento absoluto de los nativos a las disposiciones del misionero; decían los predicadores que era necesario *arrancar la arboleda de los vicios para plantar los árboles de las virtudes...*

[555]Ibíd.; p. 328.

[556] José Velásquez nació en San Ildefonso de Ostímuri, Sonora, en 1717, y se inició como militar en Loreto en enero de 1751. En 1769 acompañó a Rivera y Moncada en la expedición al la Alta California. Velásquez fue quien viajó de Monterrey a Todos Santos, Baja California, para informar al gobernador de la ocupación de Monterrey, la distancia de más de 2 300 Km. las recorrió en 49 días. En 1771 fue promovido a sargento y dos años después a alférez, fue comisionado a Baja California como comandante militar y se distinguió como un gran explorador en la región norte de la península al localizar tierras para la fundación de nuevas misiones, acatando órdenes del gobernador Felipe de Neve. En 1780 fue destinado al Presidio de San Diego, tuvo participación en la fundación de Los Ángeles, estuvo en la campaña contra los yumas en 1783. Murió en 1785 a los 68 años de edad y se le

se bautizó como Santo Domingo de la Frontera o Santo Domingo de Guzmán, y para su atención, el padre García recibió la ayuda de fray José Aybar, quien llegó al lugar 8 meses después. Como sucedió con otros centros religiosos, en 1793 ó 1798 tuvo que cambiarse 3 Km. río arriba en prevención del daño por inundaciones.



Ruinas de la misión de Santo Domingo, en Baja California.

Al igual que las demás misiones que hicieron los dominicos en esta región, las construcciones eran de adobe e incluían las habitaciones, la cocina, talleres de carpintería y albañilería, un granero y una fragua; la iglesia medía 7 m. de ancho por 16.5 de largo. Un escrito del padre Sales refleja la frustración que al comienzo de su labor sufrieron los misioneros de Santo Domingo: ... *En sus extravagancias y en medio de sus ridiculeces tienen unos viejos llamados de unos Quamas y de otros Cusiyaes.... Estos viejos son unos hombres los más desenvueltos ....y sus mentiras son creídas de estos infelices con más firmeza que quanto les dicen los religiosos....*[557]

Aparte de los cultivos de trigo, cebada, frijol y maíz, se tenían huertos de perales, higueras y granados, además de nopaleras, olivos y vid; se explotaban las salinas cercanas a San Quintín, y todos estos productos, así como las pieles de nutria, se comercializaban con las tripulaciones de barcos extranjeros que llegaban a las aguas.de las bahías cercanas. La venta de pieles de nutria y de foca llegó a ser tan importante, que los indios abandonaban con frecuencia sus obligaciones en la misión para irse a cazar estos animales, aunque según Sales, los rusos les daban cualquier "pedazo de cobre mal cortado" y les sacaban cuantas pieles querían.; en 1806 el capitán Joseph O'Cain, en el barco del mismo nombre, llegó a la bahía de San Quintín con cien cazadores

---

sepultó en la misión de San Gabriel. Algunos de los datos anteriores se tomaron de "José Velásquez: Saga of a Borderland Soldier", Ronald L. Ives, 1884, pp. 61. 82, 206.

[557] Luis de Sales, op.cit., pp. 59-60.

aleutianos, y en 1807 con cincuenta, que obtuvieron 4 819 pieles de nutria que más tarde se venderían en Boston.



Arroyo de Santo Domingo, en cuya margen se fundó la misión del mismo nombre en 1775.

Tres años después de su fundación, la misión llegó a tener 530 neófitos[558]; dos de sus visitas más importantes eran las capillas de San Telmo de Arriba y San Telmo de Abajo, en donde las obras de riego permitían levantar buenas cosechas; sin embargo, en 1830 sólo era habitada por 78 personas, número que se redujo a 19 en 1855, y en 1839, siendo su misionero el padre Tomás Mancilla, tuvo que abandonarse. Actualmente es fácil el acceso a sus ruinas de adobe, a orillas del arroyo de Santo Domingo, por un camino de terracería que sale de la carretera Transpeninsular hacia el este, justo al norte de Colonia Guerrero.

San Vicente Ferrer. Macedonio González defiende a San Diego

Continuando con el proyecto de expansión rumbo al norte, el 27 de agosto de 1780, los misioneros dominicos Miguel Hidalgo y Joaquín Valero, quienes estaban en la misión de Santa Rosalía desde 1773, fundaron la misión de San Vicente Ferrer, la más grande de La Frontera, aproximadamente a 70 Km. al noroeste de Santo Domingo y a unos 18 de la costa, lugar que había sido explorado cuidadosamente en enero por el teniente José Velázquez y el padre Miguel Hidalgo. Como prevención contra cualquier alzamiento de los indios, la misión fue rodeada de una estacada, y por un tiempo fue lugar de residencia de un destacamento de soldados al mando de un alférez. Esta medida obedeció a que la ubicación de San Vicente era estratégica para la defensa de la frontera contra los ataques que pudieran hacer los indios de la sierra y del Colorado, quienes llegaban a bajar por el arroyo de San Vicente hasta la costa; la estacada rodeaba al fuerte, al templo y los edificios principales, tenía tres metros de alto y estaba provisto de tres torres; el constructor de esa obra así como de la iglesia fue fray Luis de Sales.

La utilidad de una guarnición en San Vicente se hizo notar en 1836 y 37, cuando los indios

[558] En realidad, la población de Santo Domingo estaba muy desparramada, ya que por lo cerrado del cañón, las tierras cultivables de la misión propiamente dicha eran de poca extensión, así es que la visita de San Telmo, a más de veinte Km. al norte, era una importante fuente de granos por su terreno abierto cultivable; y San Quintín, hacia el sur, con sus actividades de cacería de nutrias y recolección de sal era también otro lejano centro de actividad productiva.


Ruinas de la misión de San Vicente Ferrer.

Martín, Cartucho y Pedro Pablo, después de cometer algunos asesinatos y raptar a varias mujeres en el rancho Jamul, al sureste de San Diego, amenazaron este puerto al frente de un numeroso grupo de guerreros armados con arco y flechas. Por el reducido número de hombres con que contaba el alférez Juan Salazar en San Diego[559], era imposible resistir un ataque masivo de los sublevados, por lo que se envió un propio a San Vicente solicitando ayuda urgente, en tanto que algunos vecinos se aprestaban a buscar el amparo de un barco anclado en la bahía.

En San Vicente, el alférez Macedonio González estaba al mando de la Compañía Presidial de Loreto, y al conocer los hechos salió de inmediato rumbo a San Diego al frente de 25 hombres[560]; a la altura de La Grulla se desvió hacia la sierra, por el valle de San Rafael, San Faustino, Neji y Las Juntas, para saber hasta qué punto se había extendido la rebelión entre la gentilidad de esa zona. Aquí se enteró por su amigo, el jefe Jatñil, que él había impedido a los cabecillas del alzamiento soliviantar a los nativos de la sierra, y además, le proporcionó los nombres de los espías que tenían los rebeldes en los ranchos de Jesús María, Santo Domingo, Cueros de Venado y Tía Juana. Al llegar a estos lugares, González y su sargento Franco ejecutaron a los conjurados, después de lo cual se dirigieron a San Diego y se acamparon en una cañada al sureste de la plaza; desde aquí, los soldados fueron sacando a los indígenas implicados en la conspiración, que trabajaban en las casas de personajes como el alcalde José Antonio Estudillo y Juan Bandini. Aunque los espías fueron fusilados de inmediato, alguien informó a los rebeldes que Macedonio González iría tras ellos, por lo que levantaron sus campamentos y huyeron hacia el este, rumbo a las montañas.

El capitán del presidio, don Santiago Argüello, esperaba la llegada de cien hombres del norte de la provincia para salir en persecución de los indios rebeldes, pero González no esperó, como se lo sugirió el capitán, y se lanzó con su puñado de soldados en seguimiento de los alzados quienes, en lo más alto de la sierra Jacumé, en el actual municipio de Tecate, se hicieron fuertes con tribus del Colorado que llegaron en su ayuda; aquí González y sus 20 hombres estuvieron a punto de sucumbir, como se verá más adelante, pero finalmente escaparon hacia la costa[561].

---

559 Hay testimonios de que Juan Salazar se encontraba en la misión de San Luis Rey, y de que en San Diego había sólo un puñado de civiles, tal como lo afirma Juana Machado en la narración que aparece en el libro "Testimonios, early California through the Eyes of Women, 1815-1848", traducido por Rose Marie Beebe y Robert M. Senkewicz, 1947, Berkeley, p. 132.

560 Apuntes Históricos de la Baja California. Manuel Clemente Rojo. "The Bancroft Library, Berkeley", p.39.

561 En sus "Recuerdos", de fecha 26 de enero de 1878 (Richard F. Pourade, "San Diego History"), Felipa Osuna, hija de Juan María Osuna y viuda de Juan María Marrón, relató que los hombres de Macedonio González persiguieron a los indios culpables a caballo como animales, y que aunque ella sintió lástima, tuvo que informar a los soldados quiénes eran los espías y dónde trabajaban ya que de lo contrario, sabía que su propia vida correría peligro en el caso de que los nativos concretaran un ataque sobre el poblado

A pesar de la epidemia de 1782, en 1787 la misión atendía a 317 indios, y su producción de maíz y frijol , así como la ganadería, eran base firme de su sostenimiento, sin embargo, la población declinó rápidamente después de la independencia, y en 1833 fue abandonada como centro religioso. De las tres misiones mencionadas, dos llegaron a ser por brevemente capitales territoriales, pues cuando el 19 de mayo de 1849 la Baja California se dividió en los partidos norte y sur, la cabecera del primero quedó en El Rosario, luego pasó a San Vicente, y en 1851 a Santo Tomás.

En 1781 fray Vicente Mora dejó la presidencia de las misiones dominicas al sufrir lo que quizá fue un derrame cerebral, motivo al que habrían de agregarse las acusaciones que Barri había hecho en su contra, y quedó en su lugar el padre Miguel Hidalgo, quien autorizó el traslado del inválido misionero a la ciudad de México, de donde pasó poco después al convento de Nuestra Señora del Rosario en Guadalajara; en este lugar mejoró al grado de que pudo regresar a México y dar clases de latín en el Convento de Santo Domingo; sin embargo, nuevamente se deterioró su salud y murió el 6 de mayo de 1786, después de haber ayudado a sentar las bases para la importante obra que realizaron los dominicos en la Baja California.

Respecto a las misiones que los dominicos construyeron de cantera cabe mencionar lo siguiente: en 1783 había llegado a Loreto como vicegobernador el capitán José Joaquín de Arrillaga, época en que la viruela diezmó a la población nativa, y la pobreza afectó severamente a casi todas las misiones, lo cual fue reportado al virrey pidiendo el envío de ayuda. Esta petición la hizo no sólo Hidalgo, sino también Arrillaga y Fages desde Monterrey; el presidente dominico llegó a ir a la ciudad de México en busca de algún auxilio, pero muy poco se obtuvo. Aun así, y a pesar de las penurias económicas, para 1786 fray Juan Crisóstomo Gómez terminó la construcción con cantera de la misión de San Ignacio, y se continuó con las de Santa Gertrudis y San Francisco de Borja; aquella fue concluida por fray Gregorio Amurrio y fray José Espín en1796, y ésta por fray Mariano Apolinario en 1801, aunque la iglesia y el hospital habían sido hechos por Francisco Lasuén en 1769.

Otras versiones sobre las campañas de Macedonio González

Reconstruir el episodio histórico en el cual el alférez Macedonio González libró al poblado de San Diego de ataques de los indios en 1836[562] y 1837, resulta difícil por las siguientes razones: son pocos los investigadores mexicanos que han escrito sobre el tema; las versiones más conocidas son de don Manuel Clemente Rojo, quien recogió información del jefe Jatñil, protagonista en aquellos hechos; el relato de doña Juana Machado[563], viuda del marino norteamericano Thomas Wrightington; la que aparece en las *Memorias* de doña Apolinaria Lorenzana, quien vivía entonces en su rancho Jamacha; y los *Recuerdos del pasado* de doña Felipa Osuna; de todas las cuales se resumen a continuación los aspectos más importantes[564].
.
Después de la secularización de las misiones en la Alta California, se acentuaron los problemas políticos y sociales no sólo por el alud de mexicanos y norteamericanos que adquirieron tierras

[562] Rojo señala que en 1836 se hicieron los ataques a ranchos cercanos a San Diego, pero tal parece que en 1837 fue cuando se llevó a cabo la campaña de González contra los indios.
[563] Doña Juana, como era usual en las mujeres de aquella época, no sabía leer ni escribir, pero le dictó sus experiencias a Thomas Savage, en el Viejo San Diego, el 11 de enero de 1878, las que se encuentran en “Los tiempos pasados de la Alta California”.
[564] Los escritos mencionados se encuentran en “The Bancroft Library”, U.C., Berkeley.

misionales para formar ranchos, con el consecuente desalojo de los indios que allí vivían, sino por la actitud beligerante de estos primitivos californios que eran, después de todo, los legítimos propietarios de esas tierras, y que nunca mostraron una docilidad o sumisión definitiva hacia los españoles o mexicanos. El caso es que para fines de 1836, los quinientos habitantes del pequeño poblado de San Diego estaban rodeados de rancherías y campamentos que agrupaban a unos 10 000 indios, entre diegueños (de filiación kumiay), luiseños, cahuillas y yumas, poblando toda el área entre San Diego y el Río Colorado. Los ranchos de la región eran frecuentemente robados por bandas de indios que se llevaban el ganado y quemaban las casas, y no se contaba con la protección de los soldados no sólo por su reducido número, sino porque estaban mal armados y peor pagados. Fue en estas precarias condiciones de seguridad cuando, en 1836, los indios atacaron varios ranchos cercanos a San Diego, uno de los cuales fue "Cueros de Venado", al oriente e lo que hoy es Tijuana, propiedad de Juan María Marrón, aunque varios de los asaltantes murieron por la brava defensa de los nativos cristianos que trabajaban allí.

Un año después, en abril de 1837 fue atacado el rancho Jamul, propiedad de don Pío Pico, quien entonces se encontraba en San Diego. De acuerdo con la narración de doña Juana Machado, doña Eustaquia López, madre de Pío Pico, fue advertida secretamente por una india llamada Cesárea, que todos sus hermanos de raza se iban a rebelar, a asesinar a todos los hombres y a llevarse las mujeres. Doña Eustaquia avisó lo que sucedía al mayordomo Juan Leyva, agregando que ella misma había notado últimamente una conducta extraña entre los indios, pero Leyva no le creyó, por lo cual la patrona se vio obligada a exigirle que trajera de inmediato una carreta tirada por bueyes, en la cual escapó con sus hijas hasta el rancho Jamacha, de doña Apolinaria Lorenzana,



Fotografía de 1893 de doña Juana Machado, autora de "Los tiempos pasados de la Alta California", una de las pocas fuentes de información para conocer la intervención del alférez Macedonio González para salvar a la población de San Diego de una masacre por parte de los indios. La historia fue narrada por el propio González a doña Juana. ***(Fot.. de San Diego Historical Society).***

al que llegó a la media noche; le advirtió del grave peligro en que se encontraban, y continuó su camino a San Diego en donde reportó todo al alcalde Estudillo. Después se supo que a la siguiente noche, los indios asaltaron el rancho, mataron en un maizal cercano a los trabajadores Antonio, hijo de Leyva; y otros dos muchachos, uno apellidado Molina y otro Camacho, éste último de Baja California. Juan Leyva escapó momentáneamente de los asaltantes y corrió a la casa para defender a su familia, pero cuando quiso llegar al cuarto donde estaban las armas, una sirvienta india que debió formar parte de la conjura lo cerró con llave y en

forma burlesca le dijo al mayordomo que no tenía esperanza de salvarse en esa dirección. Todavía Leyva, en un último intento para conservar la vida, se defendió de sus atacantes con tizones ardiendo que agarró de la cocina, pero finalmente sucumbió, tal vez por flechazos y golpes con mazos y piedras, y su cadáver quedó tirado en la entrada de la casa. La familia de Leyva la formaban su esposa doña María, su pequeño hijo Claro[565] y sus dos hijas Tomasa y Ramona, de 15 y 12 años respectivamente; los indios escucharon las súplicas de la mujer y les perdonaron la vida, pero se llevaron cautivas a las dos muchachas. Se contaba que doña María, semidesnuda, cubierto el cuerpo con ramas del monte, y su hijo, fueron encontrados casi en estado de demencia tratando de llegar a San Diego, y que poco después la mujer murió a consecuencia de aquella dolorosa experiencia[566].

Así las cosas, Argüello, al no recibir apoyo del gobernador Alvarado, pidió ayuda a Macedonio González destacado en la misión de San Vicente, quien al parecer era tío de las muchachas secuestradas. Según Vicente Romero, nativo de Loreto que formaba parte de la tropa de González, el contingente que salió a San Diego lo integraban 18 soldados y 30 indios amigos bajo el mando del jefe Jatñil[567].

Por cuatro meses persiguieron a los indios rebeldes y les causaron muchas bajas, pero las muchachas secuestradas nunca fueron rescatadas, y sólo se llegó a decir que se habían convertido en esposas de jefes indios. El relato de Romero dice que el encuentro final se dio en un lugar de la sierra llamado "Matadera", en las montañas de Jacumé, al este de Tecate; los indios, ayudados por los yumas del Colorado, se las habían ingeniado para caer por sorpresa sobre el guardia que custodiaba las municiones de las cuales se apoderaron, por lo que los hombres de González, al comprender que perderían la batalla, decidieron regresar a San Diego, a pie por haber tenido que abandonar sus caballos[568]. También se ha dicho que una bestia con carga quedó muerta atravesada en la estrecha vereda por la que debían regresar, lo que les dificultó la retirada.

Por su parte, Felipa Osuna, hija de Juan María Osuna y viuda de Juan María Marrón, relató en sus "Recuerdos del Pasado" de fecha 26 de enero de 1878, que Macedonio González y sus hombres capturaron a todos los indios sospechosos de haber estado en la conjura, incluyendo los sirvientes del capitán Fitch y de su esposa Josefa Carillo, y el cocinero de la familia Estudillo llamado Juan Antonio, y los fusiló. Sigue diciendo doña Felipa que sintió lástima por los indios atrapados y la forma como la gente de González los perseguía a caballo y los lazaban para llevarlos a la ejecución.[569], pero ella misma se preguntó: *¿Qué otra cosa podía haber hecho?, ¿No era mi deber informar de esta terrible conspiración que ponía en peligro la vida de otros?....*

En ese tiempo, los únicos hombres confiables en San Diego, aparte de los soldados de González, eran Bandini, Argüello, Estudillo y un español llamado don Rafael; se decidió entonces que en

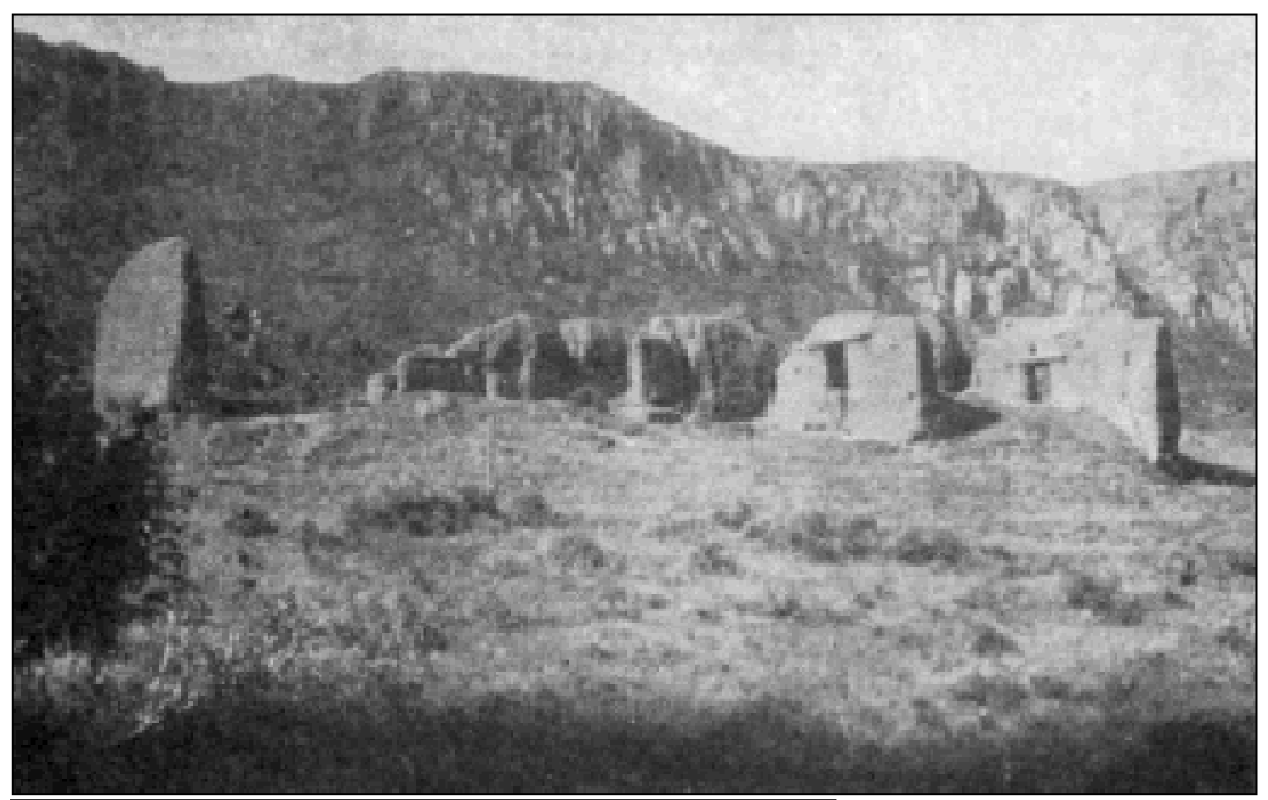
---

565 Algunas versiones dicen que era una niña llamada Clara.
566 Memorias de doña Apolinaria Lorenzana, p. 41. Bancroft Library, Berkeley.
567 Aunque el alférez González se encontraba con sus soldados en San Vicente, el contingente debidamente reforzado salió de El Descanso.
568 El testimonio de Vicente Romero fue dado muchos años después de los hechos narrados ante el Agrimensor General de los Estados Unidos para California en relación con un conflicto de tierras sobre el Valle de Cuyamaca, y aunque no declaró haber visto a las muchachas secuestradas, Macedonio González, al contar la historia a la señora Juana Machado, le aseguró que él sí las habían visto.
569 A uno de los conjurados se le cortó una oreja para que confesara su culpabilidad y luego fue ejecutado.

tanto durara la persecución de indios rebeldes, las mujeres se fueran a unas chozas de piel en la playa, usadas por los barcos de Boston, en donde los marineros extranjeros las protegieron hasta que se restableció el orden en el pueblo.

Lo cierto es que la intervención del alférez Macedonio González con sus hombres fue importante para la pacificación de los indios en la región de San Diego, y la propia doña Felipa señala que se evitó lo que pudo haber sido una masacre de la población por parte de los rebeldes. González murió en 1862 ó 63, en el rancho San Jacinto de la familia Estudillo, en San Diego.

San Miguel Arcángel de La Frontera





Ruinas de la misión de San Miguel, arriba, a principios del siglo XX, abajo, en el año 2002, a orillas del arroyo San Juan Bautista o La Misión. Esta última fotografía de Antonio Ponce Aguilar



Desembocadura del arroyo de San Juan Bautista (La Misión).

La costa noroeste de la península había sido explorada por el capitán Fernando Javier de Rivera y Moncada en 1769, cuando encabezó la vanguardia expedicionaria que salió de Vellicatá a San Diego, y casi todos los sitios en que los dominicos levantaron sus nuevas misiones estuvieron cerca de la ruta seguida por el capitán, en cuya compañía iba el franciscano Juan Crespí. De esto ya se ha dicho que el 22 de abril de 1769, al contemplar el religioso por primera vez el hermoso valle de Santo Tomás al que los indios llamaban *Copaití Coajo Cuc*, que significa "aliso torcido o curvo", le dio por nombre San Francisco Solano, poco después, fray Junípero Serra lo rebautizó como San Antonio de Padua, y 21 años después se fundaría en el lugar la misión de Santo Tomás de Aquino.

El rey Carlos III había ordenado que se construyera una misión a la mitad de la ruta entre San Vicente Ferrer y San Diego, por lo que en acatamiento a la real disposición, fray Luis de Sales fundó el 28 de marzo de 1787 la misión de San Miguel Arcángel de la Frontera en un lugar que él había escogido dos años antes, conocido entonces como El Encino, en un punto que no se ha localizado y que debió estar un poco más de 15 Km. al sur de lo que hoy se denomina La Misión. Sin embargo, muy pronto fuertes avenidas cegaron los ojos de agua en el arroyo, lo que causó grave preocupación en los misioneros que apenas se estaban instalando, provisionalmente utilizaron el agua de una pequeña corriente cercana para poder subsistir, pero la situación era realmente crítica. Supuestamente el problema se resolvió por el siguiente acontecimiento: un indio gentil fue mordido por una víbora de cascabel, el padre Sales, según su relato, salvó la vida del indígena al aplicarle un aceite que era eficaz para neutralizar el envenenamiento, y el nativo, agradecido, condujo a los españoles a un lugar con suficiente agua, a unas tres leguas de distancia, en lo que era el arroyo San Juan Bautista, y allí se estableció en 1788 la misión de San Miguel Arcángel, lugar llamado por los nativos *Ja-kwatl-Jap*, que significaba Agua Caliente, según Meigs; su territorio llegaba, como ya se ha mencionado, hasta la actual Punta El Descanso.

Cuando en 1773 Fr. Francisco Palou viajó a San Diego, cambió la frontera original de Punta El Descanso a un poco más al sur, alegando razones de visibilidad y acceso a las señales, aunque 15 años después, recién llegado a San Miguel, el padre Sales la recorrió hasta el Arroyo El Rosarito, lo cual se trata con mayor amplitud en el capítulo Playas de Rosarito.

El Descanso, El Descanso de San Miguelito o San Miguel La Nueva

En 1809 las inundaciones afectaron seriamente la estructura y tierras de labor de San Miguel

Arcángel, por lo que tal vez por ese tiempo (hasta 1817 según Meigs) se tuvo que cambiar a El Descanso[570], unos 12 Km. al norte, en donde se llamó Misión El Descanso, El Descanso de San Miguelito o San Miguel La Nueva, la cual fue fundada por fray Tomás de Ahumada, mientras que a San Miguel se le empezó a llamar en 1830 Misión Vieja. Hay que aclarar que no existe acuerdo unánime entre los historiadores sobre la fundación de El Descanso; fray Tomás Ahumada escribió, refiriéndose a San Miguel: *...Esta misión perdió sus tierras de riego por unas fuertes avenidas, recién destinado yo a ellas, y la trasladé al Descanso, que son 8 leguas más al norte*[571].



Ruinas de muros en la misión El Descanso.

Se sabe que Ahumada llegó a San Miguel aproximadamente en junio de 1809; por lo que tomando en cuenta que las lluvias de la región se producen con más intensidad en diciembre, enero y febrero, el misionero se debe haber cambiado a El Descanso a fines de 1809 o principios de 1810. A Ahumada le siguió fray Félix Caballero, quien al igual que su antecesor, frecuentemente cambiaba su residencia de El Descanso a Misión Vieja y viceversa; y en 1830, Caballero volvió a fundar El Descanso. La importancia histórica de esta misión es que su jurisdicción abarcó por el norte hasta el arroyo El Rosario, cerca de Playas de Rosarito, un poco al norte de donde se encuentran actualmente las casetas de cobro de la autopista Tijuana Ensenada, gracias a la invasión al terreno franciscano que había hecho Sales en 1788, como se mencionó renglones antes, y era al sur de esta línea imaginaria donde se ubicaba el territorio dominico, en tanto que el mandato de los franciscanos se iniciaba desde aquí hacia el norte, principiando con la misión de San Diego de Alcalá.

En 1803, la población de San M iguel era de 78 hombres, 68 mujeres, 20 niños y 39 niñas, lo que daba un total de 208 habitantes ; después, en un informe al presidente de las misiones fray Ramón López, fechado el 31 de diciembre de 1812 en Loreto, se da para San Miguel una población de 158 hombres y 143 mujeres, y poco después, en datos rendidos a sus superiores por el comisionado del Imperio Mexicano Agustín Fernández de San Vicente, relativos a la producción de ganado, señalaba que... *Hay 340 caballos mansos, 7 manadas de yeguas y burros, los cuales Con las crías cuentan 540, hay 8 600 vacas y 1 900 ovejas ...*,y en 1834, de acuerdo con un manuscrito del padre Félix Caballero, se contaba en San Miguel con 3500 cabezas de ganado vacuno, 1 500 de lanar, 50 de caballar y 10 de mular. De las relaciones mencionadas, se confirman dos hechos importantes: poco después de la independencia, la presencia indígena, aunque mermada por diversas causas, era todavía considerable en el noroeste de Baja California,

---

[570]Albert B. Niesser, op. cit., p. 237.
[571] Ibídem., p. 236

y la producción ganadera continuaba siendo la base del sostenimiento económico en las misiones, aunque debe aclararse que casi siempre el ganado pertenecía al misionero, como sucedió con Félix Caballero, lo cual se explica más adelante. Ese mismo año de 1834, el centro religioso fue abandonado al irse aplicando la ley sobre la secularización de las misiones, además de que por ese tiempo, los dos padres que quedaba en el norte de la península tenían que mantenerse por su cuenta, lo cual hacía casi imposible realizar las labores propias de su ministerio.

Santo Tomás de Aquino

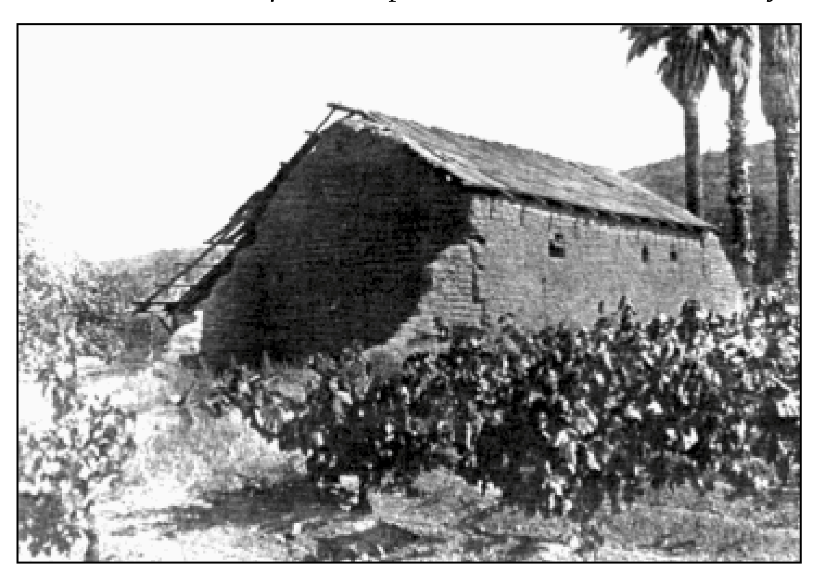
Cumplida la orden de Carlos III se sucedieron algunos hechos que propiciaron la fundación de Santo Tomás. El 26 de febrero de 1788 llegaron a la ciudad de México 12 religiosos y 2 diáconos que se destinarían a las misiones de Baja California; sus nombres eran: Joaquín Calvo, Cayetano Pallas, Tomás Marín, Gonzalo Portero, Miguel Abad, Antonio Sánchez, José Loriente, Francisco Antiguelo, José Saeta, Miguel Gallego, Ricardo Tejeiro, José Jorge Coello, Mariano Fernández y José Herrero, los dos últimos que pronto se ordenarían como sacerdotes. El 22 de agosto de 1788 llegaron a Loreto 11, debido a que el padre Sánchez permanecía en Guadalajara y Loriente en Tepic, por estar enfermo, y casi un año después, ya repuestos, pudieron arribar a la capital californiana el 8 de julio de 1789; una baja en el contingente fue el padre Portero, quien falleció en Guadalajara.



Misión de Santo Tomás, primera ubicación, cuando aún se sostenían ruinas de algunos muros

El gobernador Pedro Fages le había pedido al padre Luis de Sales que se levantara una misión entre San Vicente Ferrer y San Miguel Arcángel, respecto a lo cual escribiría el religioso lo siguiente: ...*Contemplando el señor gobernador la distancia que hay entre esta misión y la de San Vicente, me suplicó registrase algún paraje proporcionado cerca del mar, para hacer otra fundación intermedia, y aunque cansado de tantos registros, entradas a los gentiles, y golpes que había llevado de ellos, con todo llevado por delante el honor de la Religión, entré por los montes de San Solano y sierras de La Grulla, y hallé un territorio muy bueno para la fundación de un*

pueblo, con el nombre de Santo Tomás de Aquino, y teniendo muy presente lo sucedido en el anterior, quise en diferentes tiempos y ocasiones volver al registro, y aunque todo lo vimos bueno, sólo experimentamos contrario un acontecimiento de los bárbaros en que salimos algunos heridos, y Dios parece que me quiso conservar la vida, pues estando golpeado, viendo que los soldados habían huido y yo estaba solo entre saetas de infieles, empecé a correr con mi caballo y se cayó en un pozo ciego cogiéndome a mí debajo y como los indios pasaron con algazara, no me descubrieron, hasta que volviendo los soldados me hallaron medio muerto, todo lleno de lodo, y que apenas me podía mover. Avisé a los superiores de lo sucedido y quedaron todos con ánimo de verificar cuanto antes la población de Santo Tomás de Aquino…[572].



Misión de Santo Tomás en su segunda y última ubicación, ya desaparecida.

El ex gobernador Pedro Fages, quien había renunciado a su puesto en 1790 y acababa de ser ascendido a coronel, no estaba de acuerdo en que la nueva misión se plantara en el lugar propuesto por el presidente de los dominicos fray Crisóstomo Gómez, pero al final prevaleció la opinión del religioso, y el 24 de abril de 1791 se fundó la misión de Santo Tomás de Aquino, en un cañón distante unos 28 Km. del Océano Pacífico, algo más de 40 Km. al sur de Ensenada, y a 8 Km. de La Grulla.

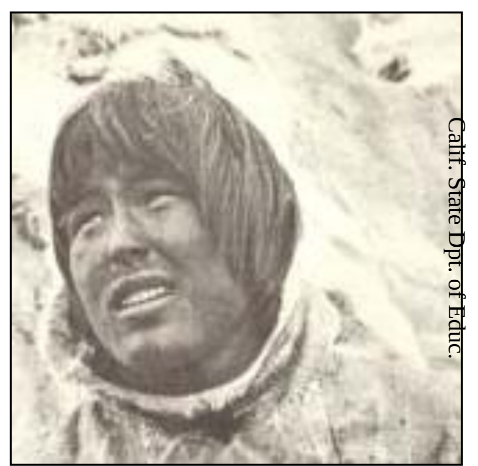
De la fundación existe la certificación que se transcribe: *Fray J. Crisóstomo Gómez, Predicador General de la Sagrada Orden de los Predicadores, Vicario Foráneo de la Provincia de la Baja California, y Presidente de las Misiones. Certifico que el pasado 24 de Abril del año que rige de 1791, fue fundada la Misión de Santo Tomás de Aquino en el paraje llamado antiguamente San Solano. Se hicieron conversiones y confirmaciones de los párvulos bautizados, hijos de padres paganos y también se bautizaron 20 adultos paganos que prometieron perseverar en la instrucción, sin contar otros muchos que prometieron recibir la Fe Católica posteriormente. He designado al padre Fray José Loriente para dirigir y gobernar esta misión, lo cual verifico con el más ardiente y ferviente celo*[573]. Se confirmaba con lo anterior que en las dos Californias seguía teniendo más fuerza la voz de los religiosos que la de los funcionarios civiles y la de los militares.

Fue durante el gobierno del Teniente Coronel José Antonio Romeu cuando se fundó la misión, y a su muerte acaecida poco antes de cumplir un año en el puesto, los comandantes de los presidios nombraron al vicegobernador residente en Loreto, José Joaquín de Arrillaga, para sucederlo en el mando de la provincia. Desde el 15 de septiembre de 1792, el padre Loriente informó al nuevo gobernador sobre problemas de salud que afectaban a la población del centro religioso como

[572] Ibídem, p. 201.
[573] Ibídem, p. 203.

consecuencia del clima malsano y la abundancia de mosquitos; al saber esto el virrey Conde de Revillagigedo ordenó que se cambiara la misión a un mejor sitio, lo cual se llevó a cabo en el mes de junio de 1794, a unos 5 Km. al este de donde estaba. Las primeras estructuras de la misión fueron una pequeña capilla de adobe, una casa y otras sencillas construcciones; en la segunda ubicación se hicieron más edificios y de mayor tamaño, en 1801 se completó una iglesia más grande, casa, graneros, almacén, y se agregaron más dormitorios a los que desde 1796 se habían hecho para confinar por las noches a las mujeres solas y muchachas mayores. Los muros en ruinas que actualmente existen corresponden a la primera construcción que se hizo, ya que de la segunda no queda nada; aunque en 1835, según Lassépas, todavía vivían 254 neófitos en terrenos de la misión[574], fue abandonada en 1849.

Casi todas estas nuevas misiones del noroeste, a diferencia de las que estaban situadas al sur, vivieron varios años de un relativo progreso material, que se sostuvo en algunas hasta poco



En octubre de 1803, Alexander Baranof, encargado de la colonia rusa de Fort Ross, "prestó" al capitán norteamericano O'Cain 20 bidarkas (ver vocab.) y una buena cantidad de cazadores aleutianos parecidos al de esta imagen, zarparon hacia San Quintín, y allí aseguraron unas mil pieles de nutria. Los tratos como éste se repitieron muchas veces.

después de 1810. Esto se debió no sólo a la capacidad e iniciativa de los dominicos, sino también a dos circunstancias que se daban en aquella época en esa región: primero, la gran población indígena que aportó el trabajo necesario para la producción de alimentos, y segundo, el clima del noroeste bajacaliforniano, que aun con su escasa precipitación en los meses de diciembre, enero y febrero, era un paraíso comparado con las áridas regiones meridionales.

Desde Link y Consag hasta Crespí y Serra, todos los exploradores que viajaron al norte, mencionaron en sus relaciones e informes el gran número de gentiles y los numerosos parajes con pequeñas corrientes y bosques de encinos en la vertiente occidental de la sierra. Con una periodicidad que fluctuaba de 5 a 10 años, se daban, como todavía ocurre, inviernos cortos pero extremadamente lluviosos, y aun en los intervalos, las precipitaciones eran suficientes para que se diera buen pasto en extensas praderas, en donde nunca faltaban aguajes en los que abrevaba el ganado. Además de que las siembras de temporal producían trigo y cebada, al igual que en las demás misiones se construyeron aquí canales de piedra, para aprovechar el agua de represos y arroyos cercanos para el riego de los cultivos, lo que aseguró la producción de maíz, verduras, frutales, viñedos y olivares.

Para 1800 y 1801 la producción agrícola y de ganado llegó a su máximo, como puede verse en los cuadros que aparecen más adelante, sin contar los cerdos, cabras, caballos y bestias mulares que también los había en gran número. Aparte de lo anterior, la actividad pesquera, la cacería de nutrias y la venta semiclandestina de sus pieles a los barcos extranjeros que fondeaban en las

574 El dato de Lassépas no concuerda con los de otros autores

cercanas bahías, fueron importantes actividades productivas que se llevaron a cabo en la jurisdicción de la misión, aunque el gobierno exigía que se quemara cualquier producto excedente antes que cederlo en trueque a los extranjeros. Al respecto, Bancroft afirma lo siguiente[575]: *Al principio, el gobernador y sus soldados no tuvieron mucha dificultad en aplicar la ley para que no hubiera trueque comercial con los odiados y temidos extranjeros, pero aquellos empezaron a cazar las nutrias ellos mismos...La obediencia dejó de ser una virtud, comenzó el tráfico comercial ilegal que se extendió rápidamente hasta que afectó aun a los padres y soldados. Por un tiempo se mantuvo el asunto en secreto, pero pronto, el mismo gobernador, que tenía problemas por el retraso en los pagos y la falta de provisiones apoyó abiertamente el tráfico comercial. Entre los barcos que sacaron provecho de esta actividad estuvieron, primero, el bergantín "Betsy", del capitán J. Winship, seguido por algunos otros como el "O'Cain", con el nombre de su capitán; el "Alexander", del capitán Brown; el "Lelia Byrd", del capitán Shaler...y muchos otros barcos tocaron la costa sin dejar registro alguno. En 1817 el "Traveler", del capitán Wilcox, prestó un gran servicio a la península auxiliando a la gente menesterosa de Loreto, y todavía después hizo un viaje a la Alta California para llevarles más provisiones. El principal lugar de reunión de las embarcaciones era la Bahía de San Quintín, cercana a varias misiones en cuyos territorios había muchas nutrias y se podía obtener sal en abundancia. En esta lejana playa se llevaban a cabo verdaderos festivales comerciales al aire libre, y la extraña compañía que se reunía formaba un cuadro muy original; frailes de sotanas negras, marineros, y nativos de piel morena, con la presencia ocasional de aleutianos provenientes de Alaska se integraban en una multitud heterogénea de alegres comerciantes.*

Uno de los barcos que llegó a realizar intercambios comerciales con Santo Tomás fue el ballenero inglés "Resolution", que ancló en la bahía en 1795 para cargar en sus bodegas 40 arrobas de harina, 6 de cebollas, 15 fanegas de maíz, 6 de frijoles, 4 de sal, calabazas, manteca, pieles de nutria, 3 reses, 6 novillos y 24 gallinas, a cambio de lo cual los misioneros recibieron telas, arroz y azúcar entre otras cosas. Cabe mencionar que esta forma de comercializar sus productos también fue utilizada por muchos rancheros de Baja California Sur hasta la segunda mitad del siglo XIX, cuando, por ejemplo, desde Mulegé y aun de Loreto llegaban a intercambiar con los barcos extranjeros anclados en lugares como bahía de Ballenas y laguna San Ignacio, ganado, fruta seca, naranjas y otros productos por telas toscas de algodón, tabaco, harina y ropa[576].

ESTADÍSTICAS DE PRODUCCIÓN Y POBLACIÓN, MISIÓN DE SANTO TOMÁS[577]

AÑO	GANADO MAYOR	OVEJAS	CABRAS
1793	350	500	124
1794	507	430	157
1795	392	720	100

575 "North Mexican States", Hubert Howe Bancroft, p. 707, II.

576 "On the Lower California Coast", Scammon, Capt. C.M., Overlan Monthly and Out West Magazine, V.4, Issue 3, San Francisco, Marzo de 1870, pp. 233-234. Relató Scammon que después de hacer sus intercambios, los rancheros no mostraban prisa en regresarse, disfrutando frecuentemente de la hospitalidad de los marineros en cuyos barcos permanecían días o aun semanas.

577 Fuentes para las dos primeras tablas: AGN, Misiones 2, y Provincias Internas 19; "Missions and Missionaries of California: Lower California 2nd. Edition (Mission Santa Barbara, 1929), pp. 625-626; "Baja California Mission Statistics", The Bancroft Library, University of California, Berkeley; fuente para la tabla de población: "Epidemic disease and population decline in the Baja California Missions, 1697-1834", S. California Quarterly, 63:4 (1981), pp. 308-346.

1796	650	580	152
1797	650	1015	130
1798	660	1200	126
1800	1070	2000	115
1801	1200	2646	168
1825	13	------	15

(PRODUCCIÓN REPORTADA EN FANEGAS)

AÑO	TRIGO	MAÍZ	CEBADA
1793	200	180	250
1794	70	700	----
1795	400	300	----
1796	250	180	----
1797	214	500	123
1798	260	600	70
1800	600	500	400
1801	600	400	----

AÑO	POBLACIÓN	AÑO	POBLACIÓN
1791	92	1802	267
1794	151	1803	264
1795	211	1804	267
1796	209	1806	244
1797	196	1808	252
1798	202	1829[578]	121
1799	245	1849	60
1800	253	1855	40
1801	256	1860	16

Algunos años después de la independencia, al igual que las demás misiones de La Frontera, Santo Tomás entró en un proceso de decadencia y, como se ha dicho, fue abandonada en 1849.

Una tensa relación. Los asesinatos de soldados y misioneros en Santo Tomás.

Por aquella época fueron asesinados los soldados destacados en la frontera José Cruz Yguera y Juan Domingo Camacho, así como los padres Miguel López y Eudaldo Surroca. Fray José Loriente había estado al frente de la misión de Santo Tomás desde su fundación hasta diciembre de 1797, ya que por enfermedad se le había autorizado para que se fuera a la ciudad de México, lo que hizo en junio de 1798, y fue entonces que el padre Miguel López ocupó su puesto; el cual desempeñó hasta el 13 de enero de 1803, cuando murió asesinado; le sucedió el padre Eudaldo

[578] La población que Lassépas proporciona para la misión de Santo Tomás en 1835 es de 254; Nieser, citando a Francisco del Castillo Negrete da para 1853 un número de 35 habitantes; y Meigs, citando a Troncoso asigna más de 400 habitantes en 1824; por lo que la población que se da en este cuadro para 1829 debe tomarse con cierta reserva, aunque parece ser el dato con mayor veracidad, tomando en cuenta la declinación poblacional progresiva que se dio en todas las misiones.

Surroca, pero el 17 de mayo de ese año, tuvo el mismo destino que su antecesor. El comandante de La Frontera, José Manuel Ruiz, hizo las investigaciones del último crimen y apresó como responsables a los indígenas Lázaro Rosales, Alexandro de la Cruz y Bárbara Gandiaga, ésta última nativa de la Misión de San Fernando, de 35 años, casada con Juan Miguel Carrillo e instigadora de los dos asesinatos. Tan pronto como el gobernador José Joaquín de Arrillaga recibió en Loreto los testimonios y declaraciones recabados por Ruiz, los remitió al virrey el 2 de noviembre de 1803, pero el juicio se demoró dos años y medio debido a errores técnicos en el proceso y la lentitud con que se trasladaba la documentación del caso entre Loreto y la Ciudad de México, de manera que hasta el 29 de abril de 1806 el gobernador Arrillaga, estando en Monterrey, recibió la sentencia dictada contra los asesinos, quienes fueron condenados a ser colgados en Santo Tomás y a que sus cabezas y manos fueran expuestas en un lugar público, aunque no se encuentran datos sobre el cumplimiento de la sentencia. El asesino material del padre López resultó ser el indio Mariano Carrillo, que fue condenado a 6 años de trabajo forzado en el presidio de Loreto.

Para tener una idea de las causas que motivaron los crímenes, se dan los testimonios que rindieron varios testigos y participantes en los hechos, tal como los registró el comandante Ruiz: de acuerdo con el testimonio de Bárbara Gandiaga, parte del cual se transcribe enseguida:

... El padre Miguel esa noche le prometió a Lázaro darle de azotes al otro día por defectos de la cena. ...El difunto padre regalaba a las cantonas cuando acababan de cantar y siendo ella (Bárbara Gandiaga) la que andaba con las llaves en la casa del padre, le había dado una pela y la despachó a la ranchería con la gente a comer en el caso, lo mismo que todos, y porque le daba quehacer en su casa se enfadó.....; de Lázaro Rosales:*...que ellos no querían matar al padre, pero que Bárbara les mandó que lo mataran, para que viniera otro padre mejor, y volverían a vivir lo mismo que estaban antes...*de Alexandro de la Cruz:*...Bárbara dijo que lo mataran para que viniera otro padre que les cuidara y les diera de comer; que ella tenía hambre...*[579].

Don Manuel Clemente Rojo, quien además de periodista, maestro y político tenía vena de historiador, años después de los hechos relatados, recogió en Santo Tomás el testimonio de algunos ancianos que fueron contemporáneos de Bárbara Gandiaga, de lo cual expresó: *....Me la han alabado tanto los que la conocieron que sus elogios me hubieran parecido partos de una imaginación extraviada, si no fueran muchos los que me hablaron de ella después de 52 años de muerta, y los narradores, unos ancianos respetables de más de 70 y 80 años de edad....*[580]

Según lo relatado a Rojo, aunque no se citan nombres ni fechas, Bárbara Gandiaga era una muchacha de 16 ó 17 años que vivía confinada en una celda, la cual comunicaba con el aposento del misionero, y un día, cansada de los graves abusos que se cometían en su contra, en compañía de otros dos indios asesinó supuestamente con un puñal al padre Eudaldo Surroca; tiempo después, continúan los testimonios recogidos por Rojo, los asesinos fueron apresados, declarados culpables del crimen y ahorcados junto al cuartel. Los testimonios oficiales del juicio difieren de los datos que aporta don Manuel Clemente no sólo en la edad de Bárbara, que en lugar de una

[579] Testimonios de Santo Tomás, La muerte del padre Eudaldo Surroca; Memoria del X Simpósium de Historia Regional. Bicentenario de Santo Tomás 1791-1991; UABC., P. 19; David Zárate Loperena.

[580] Noticia de la California, No. 5, Septiembre-Noviembre 1995, Historia y presencia de un pueblo misional; José Luis González López y Bertha Paredes Acevedo; p. 17.

joven doncella era una mujer casada, sino también en la forma en que se cometió el asesinato, pues los testigos dijeron que al padre lo mataron por estrangulamiento, además, la saña con que se cometió el crimen se omite en la versión recogida por Rojo; y no se menciona el crimen anterior instigado por la misma mujer. Sobre la aplicación de la sentencia, Bancroft señala que *...una mujer confesó el hecho bajo tortura y fue ejecutada, junto con sus dos cómplices...*[581].

El hecho de que fue en 1801 cuando la misión tuvo su mayor población y producción agropecuaria, podría interpretarse como una etapa de progreso y estabilidad, pero los asesinatos cometidos por esos años y las deserciones masivas de indígenas demuestran la inconformidad de muchos neófitos con el sistema de vida que se les imponía en la misión; el trabajo forzado que debían realizar día con día; el pobre alimento que se les daba, consistente en atole de maíz y pozole, los castigos de azotes que se les aplicaban por cualquier falta, amarrados los culpables a la "picota"; y el no poderse casar libremente, ya que el misionero se encargaba de elegir el marido o la esposa sin tomar en cuenta la natural preferencia de los interesados, fueron algunas de las causas que provocaron el descontento en la mayoría de los nativos y los condujeron a realizar actos de rebeldía incluyendo los asesinatos de que se ha hablado.

Después de estos crímenes se hizo aun más tensa la relación entre soldados, religiosos e indios, lo que trajo como consecuencia que éstos se desertaran masivamente de la misión de Santo Tomás y se fueran con sus hermanos kumiay y los del río Colorado, quizá por temor a los misioneros, cuyas represalias podrían descargarse en su contra a causa de los hechos sangrientos mencionados. No hay una versión clara de lo sucedido entonces, pero se sabe que el alférez Ruiz tuvo que salir con sus hombres a recorrer la región de La Frontera por dos meses, posiblemente con la intención de sofocar cualquier conato de rebelión que pudiera surgir, o para traer de regreso a los indígenas desertores; lo cierto es que éstos poco después fueron volviendo al poblado, y aparentemente se restableció la tranquilidad.

Los crímenes relatados no pueden justificarse, los móviles que los provocaron fueron aparentemente baladíes, y las acciones de los asesinos alevosas y crueles, pero sí se explican como una exteriorización del resentimiento que los indios, como grupo explotado, humillado y privado de su libertad, tenía hacia los religiosos y soldados españoles. Esto fue factor importante del complejo proceso de decadencia de las misiones, que pocos años después desaparecerían al ser abandonadas o destruidas por los nativos, consecuencia, según Bancroft, de la mala administración dominica[582].

Sobre los abusos cometidos por los soldados contra los indios, fray Vicente Mora, vicario provincial de los predicadores en la península, escribió en 1773 refiriéndose a la región de Viñadaco: *....Yo les pondría allí padres que viviesen con ellos y que éstos los cuidarían y libertarían de las extorsiones que padecen, así de los gentiles, como de soldados; de los primeros,*

---

[581] Bancroft, Hubert Howe. The Works of Hubert Howe Bancroft; Vol. XVI, History of the North Mexican States and Texas; Vol II, 1889; pp. 705 -706.

[582]*Bancroft, North Mexican States…, op.cit., pp. 718-719. …Los dominicos, con menos experiencia como misioneros, eran amos más duros que lo que habían sido los jesuitas o franciscanos, exigiendo comparativamente trabajo excesivo y administrando severos castigos. En Santa Gertrudis y San Borja, los indios confesaron su intención de saquear e incendiar las misiones, declarando llanamente que estaban cansados de ser golpeados y aprisionados por los padres y no lo soportarían más. Era necesario hacer un ejemplo de* [lo que les sucedería a] *tales rebeldes, y varios de ellos, después de ser juzgados en Loreto y encontrados culpables de rebelión, fueron severamente azotados, y los líderes desterrados al sur…*

quitándoles sus semillas; y de los segundos, quitándoles sus mujeres de lo que se han valido algunos hasta de lazarlas, como quien laza un toro, para conseguir sus depravados intentos[583]....

Por su parte Bancroft, severo como siempre en sus críticas a los dominicos, expresó que éstos, con menos experiencia como misioneros que los jesuitas o los franciscanos, fueron más duros de lo que habían sido sus antecesores exigiendo de los indios, comparativamente, un excesivo trabajo y aplicando castigos. También quizá fue exageración lo dicho por el historiador norteamericano al afirmar que en Santa Gertrudis y San Borja, los indios habían externado su intención de saquear y quemar las misiones, declarando que estaban cansados de recibir golpes y prisiones por parte de los padres; y Engelhardt, por su parte, ha defendido a los predicadores señalando que no existen pruebas históricas de lo aseverado en su contra.

San Pedro Mártir de Verona

A pesar de lo dicho anteriormente, las condiciones de relativo progreso que se vivieron a fines del siglo XVIII fueron factor favorable para que se fundaran 3 misiones más. El 27 de abril de 1794, fray Cayetano Pallas fundó la misión de San Pedro Mártir de Verona, en un lugar llamado por los indios Casilepe, que en noviembre de 1775 había sido explorado por el alférez José Velázquez, tal vez en lo que hoy es Santa Rosa, casi en la latitud de San Quintín pero en la parte alta de la sierra, aunque en el verano de ese mismo año se cambió de lugar no sólo por el clima tan frío, sino también por la hostilidad de los nativos que se traducía en constantes hurtos y ataques a la misión. El nuevo sitio fue el paraje que los nativos llamaban “Ajantequedo”, y cuando la misión de Guadalupe Guasinapí se abandonó en 1795, los ornamentos del templo pasaron al nuevo centro religioso, en cuya jurisdicción llegaron a vivir 128 personas en 1799 y 96 en 1808. El clima frío y el terreno boscoso limitaron la producción agrícola, aunque la ganadería se desarrolló considerablemente; en 1824 la misión fue abandonada y su escasa población se trasladó a Santo Domingo. Otras fuentes afirman que desde principios de 1811 la misión se había cerrado y efectuado el cambio de población referido.

Santa Catarina Virgen y Mártir

En 1794, el sargento José Manuel Ruiz y fray Tomás Valdelloro o Valdellón descubrieron en la sierra un lugar con agua llamado por los nativos “Jactobol”, un año después la región fue explorada por el alférez Ildefonso Bernal, y en septiembre de 1796 por el gobernador José Joaquín de Arrillaga, de quien es justo mencionar que siempre mostró gran interés en cabalgar por las sierras del norte de la península, con la intención de explorar y extender la influencia española hacia el Río Colorado[584]; finalmente, el 12 de noviembre de 1797, el padre José Loriente fundó en ese lugar la misión de Santa Catarina Virgen y Mártir, aunque la construcción se inició desde el 6 de agosto. Aquí también construyeron los dominicos los acostumbrados canales revestidos de piedra o de ladrillos, lo que les permitió regar sus sembradíos y asegurar buenas cosechas de diversos granos, principalmente trigo y maíz, aunque la ganadería fue siempre el pilar de su economía. La misión contaba en 1800 con una población de 1 500 neófitos, la cual disminuyó para 1834 a 250 personas; y en 1840 fue destruida por ataques de tribus locales y otras

[583] Nieser, Op.cit., p. 310.
[584] Arrillaga cabalgó más de 2 000 Km. en las exploraciones que realizó sobre todo por la Sierra de San Pedro Mártir. La Frontera Misional Dominica en Baja California, Peveril Meigs III, SEP UABC, 1994. pp. 83-84.

provenientes del Río Colorado, como culminación de algunas rebeliones que se dieron en contra de ésta y otras misiones de la Frontera; en el asalto a Santa Catarina murieron 16 neófitos. Las principales rancherías de la misión cuyos nombres aun se conservan fueron La Ciénega, La Huerta, Sangre de Cristo, El Rincón, Cerro Colorado, San Pablo, El Portezuelo, y otras más. Es necesario aclarar que la misión de Santa Catarina Virgen y Mártir, aparece con frecuencia en libros de historia y aun en museos, como Santa Catalina, lo cual quizá se debe a que en español casi no se usa el nombre propio Catarina, pero sí Catalina, sinónimo de aquel, que significa pura o virgen.

ENTREVISTA DE JATÑIL[585] CON M. CLEMENTE ROJO, EN SU RANCHERÍA "LOS ÁLAMOS", ABAJO DEL CAÑÓN DE NEJI[586].

Me llamo Jatiñil, y soy el capitan de esta tribu, desde el año en que se fue de aquí para el Sur el teniente Ruiz (1822) mi padre fué, capitan antes de mi, y primero que mi padre, lo fue mi abuelo; de manera que el mando de nuestra tribu estuvo siempre á cargo de mi familia, y por eso es que lleva la tribu mi propio nombre. Mi padre me decia, que esta tierra seria de las gentes de razon y que no fuese yo contra ella así como no lo fueron él y mi abuelo; todos fuimos siempre amigos de los blancos, y así como ellos no nos gusta el robo ni que se mate á nadie sin razon. Yo, le ayudé al Padre Caballero, á levantar la Misión del Descanso , desde sus cimientos hasta el fin, no me acuerdo ya en que tiempo fué esto, (1830) poco despues sali en ... campaña con Macedonio Gonzalez contra los indios de Santa Catalina, los Quiliguas y Cucapa que entonces eran muchos, a mi me obedecian mil hombres de guerra y con toda mi gente estuve peleando a cada ratito contra aquéllas tribus que me mataron la mayor parte de mis mejores guerreros, nosotros tambien les matamos muchisimos; de los de Macedonio no morian porque andaban fajados con riatas toda la caja del cuerpo de modo que no entraban las jaras y ademas llevaban una rueda de cuero doble y triple muy dura para defenderse de la cara, y sabian capearse mucho manejando esa rueda con la mano izquerda, mientras que con la derecha ofendian con sus sables y sus lanzas; yo entraba a la guerra asi como me ves, por eso estoy todo herido de flechas, y afortunadamente no me acertaron ni una buena parte. Duramos peleando mas de un año, hasta que todas las tribus alzadas bajaron de paz y entonces vine á ayudarle al Padre Felix, a levantar la Misión de Guadalupe desde los cimientos hasta el fin, y tambien le ayudaba a sembrar todos los años y á levantar sus cosechas, y el Pe nos daba lo que queria, mayz, cebada y trigo, de eso mismo que le sembrabamos y cosechabamos nosotros; pero no contento con esto pretendió varias veces que nos bautizaramos para tenernos encerrados en la Misión, y manejarnos como á los demas indios...despues que salvé a la Escolta que se metió con Macedonio Gonzàlez, en la Sierra de Jacume, cuando se alzaron Pedro Pablo, Martinez[587] y Cartucho, (se refiere a la batalla que se dio en 1836 entre los soldados al mando del alferéz Macedonio González, y los indios alzados que, después de incursionar sobre San Diego huyeron hacia Jacumé. En esa ocasión los soldados que perseguían a los indios se metieron por el fondo de una barranca y fueron atacados por los nativos que estaban posesionados de las alturas; la situación era grave porque una mula se cayó en el estrecho paso por el que los soldados pretendían devolverse cabresteando sus cabalgaduras, lo que dificultaba el regreso, y quizá todos hubieran muerto si no hubiera llegado el jefe Jatñil en su

---

[585] Según Hayes, Jatñil significa *perro prieto;* Pioneer Notes from the Diaries of Judge Benjamin Hayes. 1849-1875. The McBride Printing Company; 1929, Los Angeles, California, p. 198.

[586] Rojo, op. cit., p. 28. Neji está en el municipio de Tecate, Baja California, muy cerca de la frontera, en la Sierra de Juárez.

[587] En el testimonio de Jatñil escrito por don Manuel Clemente Rojo dice *Martinez,* pero se refiere al indio *Martín,* como en otras partes llama el mismo autor al indio rebelde.

auxilio), *me retire de la Sierra á la Costa porque eran muchisimos los enemigos que alli podian atacarme, y vine á hacerme fuerte á un aguaje que hay en la mesa del Descanso muy aproposito para defendernos, porque parece una fortaleza el lugar donde está; el Pe Felix, pensó seguramente, que yo no podria volver á la Sierra, de miedo, y que me hallaba muy debil para hacer de mi y de mi gente lo que el quisiera; y entonces sin acordarse de mis servicios y (que) todos nuestros trabajos provenian de haber querido ayudar á los de razon, contra la voluntad de todos nosotros, comenzó á bautizar por la fuerza á la gente de mi tribu que iba a visitarlo como acostumbravamos hacerlo; esto me dio mucho coraje y por eso fui á buscarlo á Guadalupe con la intecion de matarlo; yo no queria matar ni ofender á nadié mas que á él pero la gente que llevaba se me adelantó mientras yo me detuve un ratito en el monte, fue la que mató sin mi orden al Cabo Orantes y a los indios Francisco y José Antonio. Despues que yo llegué ya no se hizo nada, y como no hallé al Pe Felix, me volví a salir de la Mision, y no tomamos nada de ella. Desde entonces, volví a esta Ranchería no he salido para ninguna parte. Mira, ya ni miro de viejo, la mayor parte de mi gente murio en la guerra, otra se alboroto y se fue para la Alta California, cuando los placeres*[588]*, y no ha vuelto, ya lo ves, no me quedan mas que unas cuantas familias y todos vivimos trabajando sin robar a nadie.*

Nuestra Señora de Guadalupe del Norte

La última misión que construyeron los dominicos se levantó en un lugar llamado por los nativos *Ojá Cuñurr* o Piedra Pintada, nombre que se le dio por unas 11 pinturas rupestres que hay en la zona, cerca del arroyo de Guadalupe; el paraje fue descubierto por el alférez Ildefonso Bernal en 1795, a unos 25 Km. al sureste de San Miguel Arcángel, y la fundación la hizo el presidente de los padres predicadores Félix Caballero en junio de 1834, dándole el nombre de Nuestra Señora de Guadalupe del Norte; esto fue posible a pesar de que desde 1833 se publicó el decreto para la secularización de todas las misiones, porque fueron exceptuadas las de "La Frontera", tomando en cuenta la poca población y la falta de recursos en toda esa región; el gobierno mexicano aceptaba tácitamente que no podía hacerse cargo de aquella lejana frontera.

Aparte de plantíos de diversos frutales y viñedos, para el año de 1840 se tenían en los ranchos de la misión 4 915 cabezas de ganado vacuno, aunque es casi seguro que se trataba de animales que eran propiedad particular del padre Félix Caballero, de acuerdo con lo expresado en una carta que el misionero recibió poco antes de su muerte en San Ignacio, enviada por su hombre de confianza Juan de Jesús Osio[589].

---

[588] Se refiere al descubrimiento de oro en la Alta California. Rojo, Op.cit..

[589] Ibídem, p. 29 [Se respeta la ortografía]. *San Vicente, Mayo 29 de 1840., Muy Revdo. Pe. Felix Caballero: Mi estimado Padrecito: ....tengo recibida la primera en la que me comunica el cargo consejil que me acusa y estoy enterado de todo lo que me ha mandado que ayude al Señor Marrón á la cuenta del ganado, con seis hombres y yo siete entre de razón é indios, hasta apartar y encaminar cerca de la Ensenada. Yo, conté el ganado con mi compadre Gastelo, por mi cuenta resultaron 4915 reses muy legales; la cuenta del señor Gastelo resultó bastante igual, á nuestra vista hablaremos, siento decirlo, contó mucho mas por hacer favor, quien fue correspondido. El Señor Marrón saco en la partida 395 cabezas de ganado, y para San Diego cuarenta y tantas, que sacaron los Sres. J. Machado, J. Bonifacio Lopez, por conducto de los Sres. Gastelo, Marrón, Alejandro, Nazario Domínguez etc. Hasta ahora mi compadre Gastelo , es el legitimo apoderado, todavia no ha entregado el rancho, mañana salimos para los Valles, yo el Comandante y el Pe con objeto de recibirse, considero que no se han de avenir, y con esto no habra nada hasta la consulta de vuestra Paternidad. Tengo entregada a la Misión la manada de 30 yeguas y el garañon, solo existen en mi poder una que otra de las mansas y unos caballos muy viejos y medios locos, por todo son doce cabezas y dos mulas, un aparejo, he dispuesto de dos reses del rancho cuando he tenido hambre y un carnero en el Tigre para comer con mis sirvientes. Tengo recibido en la Misión, un cacastle de jabon y ocho cargas de semillas. Es de necesidad que venga Vuesa paternidad aunque sea á dar una vuelta ó nos manda un modelo para defender sus intereses: todo se esta perdiendo, mucho*

Sin embargo, y a pesar de su aparente progreso sobre todo en el aspecto ganadero, la misión fue atacada por los indios en varias ocasiones a partir de 1837. El padre Félix Caballero contaba, desde 1834, con la amistad del jefe Jatñil de la etnia nejí, cuyos miembros, como ya se ha mencionado, ayudaron al misionero no sólo en los trabajos de construcción, sino también a los soldados cuando se tuvo que perseguir a los indios que se alzaban, pero en octubre de 1839 el religioso perdió el control sobre los nativos debido, aparentemente, al mal trato que les daba, lo que fue causa de que el cacique, al frente de su gente, se rebelara contra el misionero quien apenas tuvo tiempo de escapar y salvar su vida[590]; pero la misión quedó destruida.

Sobre esta rebelión, varios historiadores como Bancroft, sostienen que no sólo había un mal trato hacia los nativos por parte de los soldados, sino que Caballero llegó a llevarse por la fuerza a las mujeres de los indios, conductas oprobiosas que practicaron otros misioneros según lo dicho por el historiador norteamericano[591]; por su parte, Clemente Rojo afirmó que el misionero dominico provocó la ira de Jatñil por haber bautizado a la fuerza a varios miembros de su tribu; además de lo anterior, es un hecho que el centro religioso de Guadalupe, más que misión, era una iglesia para la población no indígena del valle; lo cierto es que aquel cacique que había auxiliado a Caballero a construir la capilla, y a los soldados a perseguir a otras tribus que agredían a los colonos, fue uno de los protagonistas en el proceso de extinción de las misiones dominicas de la frontera. El padre Caballero murió, tal vez envenenado, el 11 de julio de 1840 en la misión de San Ignacio.

La falta de misioneros llegó al grado de que las misiones de San Pedro Mártir y Santa Catarina prácticamente tenían calidad de “visitas”; lo que unido a las rebeliones indígenas y la secularización de las misiones, provocó el fin del régimen dominico en Baja California.

Las misiones levantadas por los dominicos, excepción hecha de San Francisco de Borja y Santa Gertrudis, que fueron construidas inicialmente de adobe por los jesuitas y que los padres predicadores concluyeron espléndidamente con cantera, así como la iglesia de San Ignacio, que fue terminada por fray Crisóstomo Gómez, no tuvieron la solidez y belleza de los edificios que hicieron los discípulos de Loyola al sur de la península; los muros de las misiones dominicas casi

---

sacrificio me ha costado para que pudieran aprobar el bando o cordillera cuya copia vera U. Y todavía espero algun resultado. Todos han desaprobado el nombramiento de juez propietario, con pretesto de que vuesa paternidad anoto al margen de la credencial sin ser jefe Político. El Señor Santiago Arce por supuesto es el mas sentido de todos, pues no lo ha podido disimular. Apreciare se conserve bueno y que no tenga novedad me alegrare quedando su afmo ahijado en la mejor disposición de servirle y atento S. M. B., Juan de Jesús Osio.

[590] Manuel Clemente Rojo, cuyos Apuntes Históricos de la Baja California entregados a la Biblioteca Bancroft tienen fecha de 1879, coincide con las notas del diario del juez Benjamín Hayes al decir que el padre Félix Caballero escapó de Guadalupe cuando ocurrió el ataque de Jatñil gracias a que se escondió bajo las faldas de una india *llamada García*; op.cit. p. 297. Por su parte, Rojo relata las palabras de la india:...*yo estaba tendiendo la mesa en que iba a comer el Pe. y me asomé por la ventana del comedor que daba al patio y ví todo ensangrentado y muerto al Cabo Orantes, y ya los jatñiles estaban matando á Francisco y José Antonio, indios catecúmenos de la Misión de San Miguel que se habían venido a Guadalupe para sembrar trigo y cebada en las mesas del tigre...el P. y yo viendo lo que pasaba, nos llenamos de miedo y nos fuimos a refugiar a la Iglesia...lo llamaban a gritos para matarlo...me rogaba por Dios que no lo descubriera...*[que] *me daría todo cuanto necesitara...para vivir con descanso...y me obligó a que me sentara encima de él ocultándolo con mi ropa...cuando fue llegando Jatñil con el arco en la mano...¿Dónde está el Padre? Para que me preguntas, le contesté cuando no se ni como me hallo según el miedo en que me haz puesto...pues yo me voy, me dijo...*La india que salvó a Caballero se llamaba María Gracia, según Rojo, op.cit., p. 26, aunque Hayes dice que era García.

[591] el P. Rafael Arviña, sucesor del P. Belda como presidente de las misiones en 1802, fue removido de su puesto por su conducta escandalosa y lo sucedió el P. Miguel Gallego en 1804. El P. Gabriel, de Loreto fue años después exiliado por llevarse mujeres indias, y el P. Caballero deshonró los hábitos de manera semejante. Algunos otros padres mostraron laxitud en su conducta, pero fueron más prudentes y escaparon al castigo. Bancroft, op.cit., *History of the North Mexican States….*, p. 706, nota de p.p. No. 3, en la cual cita diversas fuentes documentales.

siempre fueron de adobes, los techos de tule y arcilla, y carecían de la ornamentación que se observa todavía en los edificios jesuitas; actualmente sólo se encuentran, si acaso, las ruinas de las construcciones que al perder su techumbre fueron derrumbadas por la lluvia y el viento, aunque es justo señalar que su modestia arquitectónica no corresponde al progreso y beneficios económicos que se obtuvieron con la producción agrícola y sobre todo ganadera; además, la falta de cantera en casi todos los lugares en que los dominicos hicieron sus misiones les impidió levantar edificaciones como las de los jesuitas en el sur; por otra parte, si se considera la especial rebeldía de los indios del norte peninsular, era difícil para los padres predicadores contar con una mano de obra capacitada y constante; y aun así, algunas misiones tuvieron pisos embaldosados, techos de tejas y edificios espaciosos, así como una estacada para protegerse de los ataques de los nativos.

La colonización y la ganadería contra el estancamiento de California.

Desde 1773, fray Junípero Serra había solicitado al virrey Bucareli y Ursúa que dispusiera lo necesario para que cualquier soldado o colono de las Californias que se casara con una nativa cristiana, se le otorgaran un pedazo de tierra y dos vacas para su beneficio, y que se radicara permanentemente en la misión de su cónyuge, todo con el propósito de estimular la colonización de estas tierras. Independientemente de que la petición haya sido resuelta favorablemente o no por el virrey, lo cierto es que de alguna forma la idea se fue aplicando en las misiones del sur de la península y en La Frontera, de manera que se fueron formando alrededor de las misiones pequeños poblados y sobre todo ranchos ganaderos, así como troncos familiares que aún subsisten en la Baja California, aunque es una lástima que esta acción no haya beneficiado a los indios, quienes en su mayoría permanecieron sujetos al trabajo que les imponían los misioneros.

José de Gálvez había tenido la utópica visión de transformar la península en una provincia con ciudades habitadas por una población numerosa y progresista, pero este sueño fue irrealizable por la total carencia de agua en extensas regiones , por la incapacidad económica del gobierno para impulsar un proyecto de tal magnitud, y porque los misioneros, consentidos por la corona y el gobierno virreinal, no habrían renunciado fácilmente al beneficio que obtenían del trabajo de los indios, los cuales eran prácticamente de su propiedad y formaban parte del inventario de cada misión.

Así, en lugar de que se buscara una estrategia realista tendiente a lograr un bienestar más generalizado en la población nativa que se congregaba en las misiones, el látigo y los anatemas continuaron siendo los instrumentos más empleados por los religiosos ante cualquier acto de inconformidad, desobediencia o incumplimiento del trabajo asignado, al grado de que en 1802, el vicario Rafael Arviña, reconociendo los abusos que cometían sus misioneros en agravio de los nativos, ordenó que en los castigos empleados se limitara el número de azotes a cinco; sin embargo, nueve religiosos se rebelaron contra esta disposición y acusaron al padre Arviña de inmoralidad, en una carta que decía en parte: ...*En lugar de pasar tanto tiempo divirtiéndose con Estéfana, Martina y otras hembras españolas, y en vez de asistir con tanta frecuencia al fandango, procure ocuparse en leer un poco más la constitución Dominicana ...*[592].

Los dominicos nunca alcanzaron un auge como el logrado por los franciscanos en la Alta California, pero debe reiterarse que para finales del siglo XVIII y principios del XIX sostuvieron

592 Albert B. Nieser, op. cit., p. 223.

en sus misiones un ambiente de relativo progreso, tomando en cuenta el gran número de indios que recibían su influencia evangelizadora, y que, a su vez, aportaban el trabajo para el mantenimiento de los centros religiosos, sobre todo en la región de La Frontera, en donde se tenían, como ya se ha dicho, grandes hatos de ganado vacuno.

Historia de Janitín, según testimonio recogido por Manuel Clemente Rojo[593] [Ortografía actualizada]

Yo y dos parientes míos bajamos de la sierra de Nejí a la playa de Rosarito, a pescar almejas para comer y llevar a la sierra como lo teníamos de costumbre todos los años; ningún daño hicimos a nadie en el camino y en la playa no pensábamos mas que en pescar y sacar almejas para llevar á nuestra ranchería Cuando esto hacíamos, vimos venir corriendo dos hombres á caballo en dirección adonde nosotros estábamos, mis parientes tuvieron desde luego miedo y echaron a huir á toda carrera, ocultándose en el sauzal muy espeso que entonces existía en la cañada del Rancho del Rosarito. Luego que me vi solo, me dio también miedo de aquellos hombres y corrí al bosque para juntarme con mis compañeros, pero ya era tarde, por que al momento me alcanzaron y me lazaron y arrastraron un largo trecho, estropeándome mucho con la ramas sobre las cuales me arrastraron, jalándome lazado como estaba a carrera de sus caballos; después de esto, me amarraron de los brazos para atrás y me llevaron por delante a la Misión de San Miguel, haciéndome andar casi á la carrera para igualar el trote de sus caballos, y cuando paraba un poco para tomar aliento, me azotaban con las reatas que llevaban haciéndome entender por señas que anduviera aprisa; después de mucho andar de este modo, acortaron el paso y me azotaban para que mantuviese siempre el paso de sus caballos.

Cuando llegamos a la Misión, me encerraron en un cuarto por una semana, el Pd. me hacia ir a su habitación y me hablaba por medio de un intérprete, diciéndome que, me hiciera cristiano, y me platicaba muchas cosas que yo no entendía, y Cuñur, asi se llamaba el intérprete me aconsejaba que hiciera como el Pd. me decía, porque ya no me iban a soltar, y me iría muy mal si no consentía en ello; me daban a tomar atole de maíz que no me gustaba por que no estaba acostumbrado a esa comida; pero que iba á hacer si no había otra cosa.

Un día me echaron agua en la cabeza y me dieron á comer sal, y con esto me dijo el intérprete que ya era cristiano y que me llamaba Jesús: yo no sabía nada de esto, y por todo pasaba por que al fin era un pobre indio y no tenía mas remedio que conformarme y pasar por cuantas cosas hicieran conmigo.

Al día siguiente de mi bautismo, me sacaron a trabajar con los demás indios y me pusieron a limpiar una milpa de maíz; como no sabia manejar el azadón que me dieron a poco de andar azadoneando, me corte un pie y no quise seguir trabajando con él si no que me puse a arrancar las yerbas con la mano, y de este modo no acabé la tarea que me dieron. En la tarde me azotaron porque no acabe mi tequio, y al día siguiente me sucedió lo mismo que al día anterior, todos los días me azotaban injustamente porque no cumplía lo que no sabia hacer, y así estuve muchos días hasta que me halle la manera de escaparme; pero me fueron siguiendo por el rastro y me alcanzaron en la Zorra, allí me agarraron a lazo como la primera vez y me llevaron a la Misión martirizándome en el camino; luego que llegamos estaba el padre paseándose en el corredor de

[593] Clemente Rojo, op. cit., p. 19.

la casa y mandó que me amarraran a la Picota y me castigasen, me dieron de latigazos hasta que no supe de mí; ni se cuándo me desataron de la picota, ni lo que pasó en muchas horas después. Estuve varios días sin poderme levantar del suelo adonde me acostaron, y todavía tengo en las espaldas las señales de los azotes que entonces me dieron.
[Fin del testimonio].

Janitin, es un hombre muy viejo y nos mostro [a Rojo y personas presentes] *las cicatrices de las heridas que le hicieron los azotes, asegurándonos que nunca fue cristiano por su voluntad, y que no sabe más del cristianismo que le enseñaron, sino la esclavitud a que lo tenían sujeto, por cuya razón volvió á huirse luego que pudo, y permaneció muchos años en la Sierra sin bajar á la costa hasta después que se acabaron las misiones.*

La escasez de los alimentos que les daban a los pobres catecúmenos, los trabajos forzados a que los destinaban y la desnudez en que los tenían sin el auxilio del calor del fuego que ellos acostumbraban en su libertad salvaje; hicieron de estos infelices unos seres débiles y enfermizos, que morían en mayor proporción de los que nacían; y es por esto que se acabaron aquellos millares de indios, que vivían en la Costa del Pacífico, antes de los establecimientos misionales, mientras que todavía existen muy numerosas las tribus Yuma y Cucapá, en la Banda Oriental de la Península adonde no alcanzaron las Misiones...



Misión de San Ignacio, terminada en 1786 por Juan Crisóstomo Gómez.

La importancia que los padres predicadores siempre le dieron a la cría de ganado y el vigor con que defendieron su posesión, se puso de manifiesto cuando en 1773 y 74, los padres franciscanos Campa[594] y Sánchez, obedeciendo órdenes del padre Francisco Palou, trataron de llevarse algunos hatos de las misiones dominicas a la Alta California, lo cual ya ha sido relatado en páginas anteriores. Los hatos ganaderos que se criaron en los ranchos de las misiones dominicas crecieron notablemente, y aunque se vinieran años de sequía, los animales se alzaban, escapándose al monte donde podían subsistir, lo cual quizá fue factor en el inicio de una raza de ganado muy particular del centro y sur peninsular, que sabe adaptarse a las difíciles condiciones del medio, siendo capaces de alimentarse, hasta la fecha, de plantas espinosas cuya ingestión les permite sobrevivir aunque prácticament no haya pasto.

En 1793, el conde de Revillagigedo, en las postrimerías de su mandato, ordenó el levantamiento de un censo en el cual se le asignaron a las Californias 12 666 habitantes; para 1804 la Alta California fue separada como provincia aparte, y un año después, según el Tribunal del Consulado habitaban la Baja California 9 000 personas y existían 16 misiones; en 1810 , en su Memoria Sobre la Población de la Nueva España, Fernando Navarro y Noriega señaló para la península 4496 pobladores entre los que se incluían 2 325 indios, y Duflot de Mofras anotó 40 años después 3766 personas. Aun con las inexactitudes que pudieran tener, los datos mencionados muestran una lenta pero inexorable disminución de la población, acompañada consecuentemente con la decadencia de las misiones.

Debe mencionarse que en Baja California, frecuentemente se entregaron terrenos a particulares, sobre todo a soldados o personas que se hubieran distinguido por prestarle algún servicio al rey, y casi siempre se destinaban a la explotación ganadera. Tal es el caso del alférez José Manuel Ruiz, quien en 1803 solicitó al gobernador de las dos Californias, José Joaquín Arrillaga, 2 sitios de ganado mayor, equivalentes a 3 511 hectáreas, comprendiendo lo que hoy es Ensenada. El gobernador contestó favorablemente y el 30 de abril de 1806 ratificó la donación a Ruiz, quien más adelante cedería las tierras a su yerno, Francisco Javier Gastélum, el 9 de octubre de 1824.

Aunque al final del gobierno virreinal sí se promovió la colonización de la península, esto nunca se hizo con pagos en efectivo, reparto de solares, y entrega de ganado a los nuevos colonos, como sucedió en la Alta California, porque no se veía un futuro tan promisorio en estas tierras, las cuales también fueron desestimadas por gobiernos posteriores, aun después de la independencia, y ese abandono no sólo hizo peligrar su integridad al quedar sin protección contra la penetración de aventureros ambiciosos y sin escrúpulos, sino que dejaron de aprovecharse muchos recursos minerales, pesqueros y aun agrícolas, que nacionales de otros países explotaron hasta agotarlos en algunos casos. Por otra parte, mucha gente de la región de La Frontera, tratando de sacudirse el abandono y aislamiento en que se encontraba, fue emigrando a la Alta California para aprovechar las oportunidades que el gobierno de aquella provincia otorgaba a los nuevos colonos, sobre todo en Los Ángeles y San Diego, lo que trajo como consecuencia que en Baja California se cerrara el círculo vicioso de poca población, poca inversión, abandono y aislamiento.

El conde Rezanov y Conchita Argüello. Los rusos

Saliendo del tema dominico, pero en relación con la falta de población en las Californias y el

[594] Palou considera a Campa como “predicador” (dominico), op. cit. p. 56.

peligro que esto implicaba para la soberanía de la Nueva España en estas lejanas tierras, y después para México independiente, está el episodio que a continuación se narra.



Conde Nikolai Petrovich Rezanov.

A principios de abril de 1806, un barco que llevaba a bordo al conde Nikolai Petrovich Rezanov, ancló en la bahía de San Francisco con objeto de arreglar un tratado que le permitiera aprovisionar desde la Nueva España las colonias rusas que había al noroeste de América, así como intercambiar por pan y carne seca diversos productos rusos y norteamericanos. Aunque fue recibido cortésmente por el comandante del presidio don José Argüello, se le informó de la prohibición legal para que las colonias españolas comerciaran con extranjeros. Seis semanas fue huésped de la familia Argüello, tiempo en el cual se enamoró y comprometió con la hija del comandante, doña Concepción. El tratado quedó en proyecto y nunca se aplicó porque el conde murió el 8 de marzo de 1807 en Siberia, según la versión más aceptada a consecuencia de la caída de un caballo, pero en la correspondencia que sostuvo con la compañía ruso-americana que se dedicaba a la explotación de pieles y de la cual él era "Inspector Imperial", se muestra el claro propósito de anexar a Rusia la costa occidental de Norteamérica e impulsar la emigración de aquel imperio a estas tierras. Doña Concepción se enteró 35 años después del fallecimiento de su prometido[595], a quien había esperado fielmente, y entonces, a sus 60 años se dedicó a la enseñanza de los niños y cuidado de los enfermos; fue la primera novicia que ingresó al convento y escuela para mujeres que se estableció en 1851 en Monterrey por las hermanas dominicas.

Descontando el aspecto romántico de esta historia, queda claro que desde principios del siglo XIX, se inició el acercamiento de potencias extranjeras a las Californias con intenciones hegemónicas[596], el cual continuaría por mucho tiempo. En 1812, los rusos compraron a los indios un lugar llamado "Ma-shui-nui" situado a un poco más de 100 Km. al norte de San Francisco por el cual pagaron tres cobijas, dos hachas, tres azadones y algunas cuentas de vidrio. Originalmente llegaron 95 rusos y 80 aleutianos con 40 "bidarkas" para la cacería de la nutria de mar, y al poco tiempo levantaron una aldea fortificada que llamaron Rossiya, antiguo nombre de Rusia, la cual se conoció después por los norteamericanos como "Fort Ross", el fuerte estaba rodeado de una estacada de tres metros de alto y diez cañones, los cuales nunca fueron disparados contra nadie.

---

[595] Doña Concepción se enteró de la muerte de su prometido en una cena a la que asistió Sir George Simpson, quien sin saber de la presencia de la religiosa habló de la muerte de Rezanov. Bret Harte escribió un poema sobre este episodio que en parte dice: .. "*Died while speeding home to Russia, falling from a fractious horse. Left a sweetheart, too, They tell me. Married, I suppose, of course! Lives she yet?" A deathlike silence fell on banquet, guests and hall, And a trembling figure rising fixed the awestruck eyes of all. Two black eyes in darkened orbits gleamed beneath the nun's white hood; Black serge hid the wasted figure, bowed and stricken where it stood. "Lives she yet?" Sir George repeated. All were hushed as Concha drew closer yet her nun's attire. "Señor, pardon, she died too!"* Cuya traducción sería: "Murió cuando viajaba velozmente a su hogar en Rusia, al caer de un brioso caballo. Me dicen que dejó una novia. Supongo que, claro, ya estará casada. ¿Vive aun?" Un silencio sepulcral cayó sobre el banquete, los invitados y todo el salón, y una figura temblorosa, irguiéndose, atrajo la asombrada mirada de todos. Dos negros ojos rodeados por obscuras ojeras brillaron bajo la blanca cofia de la monja; un negro sayal escondía el desgastado cuerpo, encorvado y golpeado. "¿Vive todavía?", repitió Sir George. Todos permanecieron en silencio mientras que Concha parecía pegarse más aun a su hábito de monja, "Señor, perdón, ella también murió".

[596] Desde 1742 los buscadores de pieles rusos, o "promysloviki", empezaron a dejar tierra firme de Asia y navegaron hacia las islas del este, pero tendrían que transcurrir 42 años para que plantaran su primer establecimiento en la isla Kodiak, de Alaska, y de aquí seguiría la penetración hacia el sur que culminó con la construcción de Fuerte Ross.

Los gobernadores que se sucedieron en esa época en la Alta California nunca tuvieron las tropas y armamento necesarios para expulsar a los intrusos, pues el virrey se concretaba a dar las órdenes para que se procediera contra los colonos extranjeros, pero no enviaba los recursos para hacer efectiva la disposición. Reiteradamente distintos gobernantes enviaron emisarios a "Fort Ross" para hablar sobre la eventual salida de los rusos de California, y aunque siempre fueron recibidos con amabilidad, el comandante Kuskof respondió siempre con evasivas y nunca aceptó abandonar el lugar. En realidad, nunca hubo alguna acción de guerra o cosa que se le pareciera entre rusos y españoles, y después con los mexicanos; de hecho, cuando los extranjeros llegaron a estar en situación crítica por falta de comida, los españoles les enviaron granos, harina y otras provisiones, y en tiempos mejores llegaron a tener un intercambio comercial útil para las dos partes, la fricción más seria que se llegó a tener fue la captura y el encarcelamiento de varios cazadores aleutianos y su jefe Tarakanof y el inglés Eliot de Castro. En el apogeo de la colonia, los rusos llegaron a carnear 1 500 focas al año, cazaban gran cantidad de nutrias y levantaban miles de huevos de gaviota. La matanza de estos animales condujo a su extinción, y consecuentemente, a la decadencia definitiva del poblado, en 1841 los rusos remataban sus propiedades a sus vecinos mexicanos, españoles o norteamericanos, hasta que en 1842, John Sutter, colono de origen suizo pero nacionalizado mexicano, de quien se hablará más adelante, compró a los rusos todas sus instalaciones por treinta mil dólares, finalizando así la colonización rusa en la Alta California.

Ya se ha mencionado cómo barcos de diversas banderas llegaron hasta territorio dominico en la Baja California para hacer grandes fortunas como producto de la cacería de nutrias de mar, y dados los antecedentes narrados en el párrafo anterior, puede decirse que la Nueva España y después la República Mexicana tuvieron suerte en escapar de un intento formal de colonización extranjera en la península, ya que de haberse realizado difícilmente se hubieran tenido los medios suficientes para detenerlo.

Los últimos dominicos en Baja California.

En 1836, el padre Félix Caballero, en su calidad de vicario provincial y presidente de las misiones de Baja California, logró que se reforzara el personal con tres padres mercedarios y un dominico, y a pesar del reducido número de religiosos, el sistema se mantuvo funcionando todavía por 18 años. En 1839, después de haber realizado una gran labor en los 25 años que estuvo en la península, sobre todo en el norte, Caballero se fue y quedó como único responsable de todas las misiones fray Tomás Mancilla, último misionero en La Frontera. Finalmente, después de 82 años de administración dominica sobre las misiones de Baja California, en 1854, los padres Gabriel González[597] y Tomás 55 Mancilla hicieron entrega de lo que quedaba del sistema misional al

---

[597] El periodista y oficial del ejército norteamericano de ocupación en La Paz E. Gould Buffum, conoció al padre González, de quien dijo: *Un viejo sacerdote llamado Gabriel quien, cuando estuve allá, era Padre Presidente de Baja California, en abierta violación de sus votos de castidad, vivía en relación familiar, y había sido el medio para traer al mundo no menos de once niños. Uno de éstos llevaba su nombre, siempre viajaba con él, y estudiaba para ser sacerdote....Gabriel era un jugador empedernido, y a menudo se divertía en sus salidas parroquiales jugando monte con cualquiera de sus feligreses que se atrevían a apostar en su contra, aunque le resultaba difícil hacer un juego, porque, como decían, "el padre sabe mucho".......Él era uno de los espíritus principales en la revolución que ocurrió después, y no dudo que vino a La Paz, en el tiempo del que he hablado, para conocer nuestras fuerzas y probabilidades.* "Six months in the gold mines: from a journal of three years' residence in Upper and Lower California. 1847-8-9". E. Gould Buffum. Philadelphia, 1850; pp.164-165. [Del padre González se recuerda su patriotismo al haber luchado contra los norteamericanos en su injusta ocupación de Baja California Sur. Respecto al relato que Gould hace sobre los hijos que tuvo el misionero, al igual que William Redmon Ryan en su *Personal adeventures in Upper and Lower*

recién nombrado Vicario General de Baja California Juan Francisco Escalante.

Sobre la obra de los dominicos en estas tierras, cada lector se forjará su propio juicio, pero hay que cuidar de no caer en maniqueísmos que distorsionen la realidad; después de todo, no hay héroes inmaculados ni villanos absolutos, sino seres humanos que en ocasiones han tenido manifestaciones de debilidad o de grandeza. Y tómese en cuenta que a veces se hacen generalizaciones indebidas o se manipulan verdades a manera de sofismas que pueden afectar la justa percepción de los hechos históricos y de sus protagonistas.

Bancroft, en *North Mexican States* (II), dice lo siguiente: *El sucesor del padre Belda en 1802, como presidente de las misiones, fue el padre Rafael Arviña, quien a tal grado provocó las protestas de los frailes por su conducta escandalosa que fue removido a petición general, sucediéndolo el padre Miguel Gallego en 1804. El padre Gabriel, de Loreto, fue exiliado años después por llevarse a la fuerza a las esposas de los indios, y el padre Caballero, todavía después, deshonró los hábitos de manera similar. Algunos otros frailes también observaron una conducta relajada pero fueron más prudentes y escaparon el castigo*[598]. Pero por su parte, Nieser , en *Las fundaciones misionales dominicas en Baja California,* afirma: ..*Se requeriría de muchas páginas para corregir, con nueva documentación, los argumentos elaborados por Bancroft y por historiadores liberales mexicanos. Caballero fue acusado por Bancroft de raptar a las mujeres de los indios sin precisar fecha, nombres, lugares ni circunstancias...*[599], lo que efectivamente no otorga un valor histórico riguroso a lo señalado por Bancroft, además de que en lo escrito por el historiador norteamericano es notoria una reiterada tendencia a exaltar los aspectos negativos de la labor dominica en Baja California[600].

Por otra parte, en un informe enviado por los padres Francisco Galisteo y Manuel Pérez a fray Vicente Mora, se expresa lo siguiente: *Aviendo salido José el Capn. A buscar la Jente que le quedaba bajo el duro jugo de la Jentilidad, pa. combidarla a qe. reciviese el Sto. Bautismo, le fue forsoso transitar por la Ranchería de un Capn. Jentil nombrado Macapá, y en el día Agustín Pérez, el que le hizo resistencia amenazándole con la muerte , a no retirarse pronto de su ranchería, que no quería ni a los PPs. ni la Misn. ni a Christianos: le hizo tamién instancia pa qe. pelearan, pero el referido José repugnó, diciéndole qe. los PPs. le habían enseñado qe. los Christianos no hacían mal. Salióse nuestro José con algunos Christianos qe. le acompañaron, y a poco distancia le sigieron los Jentiles armados pa. Guerra; viéndose los Nuestros acometido se puso José en medio del camino, y con voz alta, y animosa les dixo a los contrarios, qe. si venían a matarlo por qe. no lo hizieron cuando estaba en su ranchería, que él nuncha haría resistencia; dicho, a la Verdad, no de un Christiano nuevo, sí de un desengañado, y despreciador de susPasiones, y mas cuando les dice que se dexará matar porque Dios manda no matar, ni hazer*

California, pp. 169-71, quien le adjudica 22 hijos, cabe recordar su parcialidad al narrar los hechos de aquella época, señalando que los mexicanos estaban muy bien armados y que su número era mayor que el de los estadounidenses; así como su procaz vulgaridad al referirse a las mujeres del país, aunque ambos autores se escandalizan por la familia que llegó a tener el misionero, quien, afirmó W.R. Ryan, luchó contra los norteamericanos sólo por el peligro que corrían sus propiedades.]

[598] Bancroft; op. cit., II, p. 706.

[599] Albert B. Niesser, op. cit., p. 248.

.[600] Bancroft dice de las pocas obras escritas por los dominicos,:...*Salvatierra, Venegas y el resto han proporcionado una copiosa información del período jesuita; Palou y sus asociados han dejado material satisfactorio sobre la ocupación franciscana; pero los dominicos no han dejado cuenta de sus trabajos. Parecería que no lograron nada en California digno de registrarse, aun en su propia estimación. Para hacer las cosas peor, los archivos seculares, tan invaluables en otras partes para llenar huecos en las crónicas sistemáticas, están aquí singularmente desprovistos de información.*

daño!

Fueron estas razones tan poderosas que los hizo a los Gentiles desistir de su intento, retirándose. A los tres días de este lanze, acaesió que dho. Capn. Gentil embió a dos hijos suyos pa. qe. Se bautizaran, recivieron el Sto. Bautismo, con mucho consuelo nuestro, y los remetimos con algunos donesillos pa. qe. vieran a su Padre, lo hicieron así, y apoco tiempo se bolvieron con quatro Gentiles, y nos dieron noticia como toda la ranchería estaba enferma con Calenturas, y qe. Algunos morían, viendo nosotros esta grave necesidad, y qe. podían peligrar algunas almas, determinamos salir uno de los compañeros, con quatro soldados qe. nos concedieron de escolta, y dirijir nuestros pasos pa. la Ranchería enferma, hasí lo hizimos, y después de un día de camino, por tierras intransitables, llegamos a dha. Ranchería, en donde encontramos como 60 alms. y entre ellas 42 enfermos, los regalamos, y curamos con untarles las sienes con Aceite de Lobo marino (pues no tensmo. otra medicina). A la mañana siguiente amanecieron sanos, y determinando ntro. Regreso nos siguió dho. Capn. Gentil con treinta y tres de su Gente, los qe. recivieron el Sto. Bautismo; en el día ha salido el Capn. a traer los restante de su Gente que toda llegará a 100 alms. A esta ranchería se le ha dado el nombre de Sta. Rosa, por averse bautizado el Capn. en el día de la Sta[601]*...*

Este relato muestra a dominicos compasivos, generosos, valientes, y sobre todo a hombres de fe que se apegan con fidelidad a sus preceptos religiosos. Las transcripciones anteriores de reconocidos autores y los hechos registrados por otros historiadores llevan a las siguientes preguntas y conclusiones: ¿Cometieron algunos misioneros dominicos abusos con los indios?. ¿Secuestraron alguna vez a las mujeres?. ¿Hubo quién se hiciera rico a costa del trabajo de los nativos?. Hay testimonios y narraciones de los protagonistas de aquellos hechos que así lo indican. Pero, ¿Fueron los predicadores nobles y valerosos padres, médicos, sacerdotes y maestros entre las tribus del noroeste peninsular? A esto habría que contestar que quizá la mayoría de ellos sí lo fueron. La cultura mestiza que se desarrolló en el siglo XIX en lo que hoy es el Estado de Baja California, de la cual se derivan tradiciones y costumbres en la actual población, ¿Fue influenciada por la presencia dominica? Indudablemente que sí, sobre todo en el medio rural, en donde sólo para dar algunos ejemplos, la ganadería es tradición, y la carne asada, el pinole de trigo, las tortillas de harina, el queso y la miel de abeja son alimentos acostumbrados desde el siglo XIX[602].

A este respecto, vale la pena transcribir lo que dice don Manuel Clemente Rojo en el apartado 3 de sus Apuntes históricos de la Baja California, y el lector que haya vivido en algún rancho de la sierra o de su vertiente occidental, reconocerá la sorprendente vigencia hasta la época actual de muchas de las características descritas por el autor mencionado, las cuales son ejemplo de elementos culturales que, de alguna manera, han trascendido hasta nuestro tiempo, debido a la influencia dominica y de los soldados destacados en La Frontera sobre la población mestiza de esta región. A continuación se hace la transcripción referida.

---

601 Niesser, Op.cit., p. 109.

602 Las tortillas de harina fueron parte del alimento de los españoles en las exploraciones que hicieron en las Californias por la facilidad de prepararlas: sólo ocupaban harina, manteca, agua y sal. Una referencia al alimento la hizo Miguel Constanzó en 1769 en su diario de la expedición a Monterrey, que dice: *Miércoles 15 de noviembre. Como la gente carecía de todo bastimento fuera de la cortisima racion de tortillas de arina se dispuso descansara en este sitio a fin de dar lugar a que hiciera alguna prevención de almejas que se dijo abundaban mucho en los peñascos de la plaia...*

La Gente llamada de razón: cuadro de costumbres: ¿quienes son? Educación y genero de vida de los hombres; en sus mugeres, sus matrimonios (sic)**.**

Se llama en la Frontera Gente de razón, á las personas blancas o mestizas con tal que no sea indios puros, para diferenciarse de ellos, aunque los llamados de razón, no sean de mas lúcido entendimiento que los aborigenes del pais.

Los hombres de razón, son generalmente hijos de los soldados que vinieron á la conquista, y de las indias que se distinguian en las Misiones por su fisonomia agradable, docilidad para hacerse a las costumbres de los blancos y buenos manejos, con las cuales se casaban los soldados y formaban familias; pobres en extremos, dedican á sus hijos desde la infancia, al ejercicio del caballo, sobre el cual se crían robustos, vigorosos, ágiles, activos y emprendedores; enlazan con mucha destreza á violencia de carrera al toro más bravio, ó se divierten con él tomandolo de la cola y dándole contra el suelo.....suben y bajan a caballo por las sierras mas escarpadas, á toda carrera sin temor a desbarancarse, con tanta serenidad y maestria como si estubieran en su elemento natural...

Se alimentan de carne y leche de vaca, papas, maíz y frijol, viven en sus ranchos diseminados a largas distancias sobre la costa del Mar Pacifico; sus casas estan construidas de adoves con techos de tierra, de junco de espadaña y algunas ultimamente de tejamanil, sus principales ocupaciones son la crianza y cuidado de sus ganados y las siembras de los pocos terrenos de cultivo de sus ranchos, que no les alcanzan para pasar el año, surtiendose de viveres la mayor parte del tiempo, del Condado de San Diego de la Alta California, de donde llevan también toda la ropa que usan, lo mismo que el arroz azucar y café a los que se van aficionando mucho.

Reciben en sus casas a las gentes estrañas como si las conocieran de largo tiempo, y les ofrecen gratis cuanto tienen en ella; les ruegan para que se apeen y pasen allí la noche, proporcionandoles camas y la mejor comodidad que se haya á sus alcances.

En la guerra son muy intrepidos y decididos y nunca abandonan sus puestos por mas grande que sea el peligro que corran en ellos; se muestran insensibles al rigor de las estaciones y lo mismo se les da hospedarse debajo de techado que en medio del llano; resisten a el hambre y la sed por largo tiempo sin abatirse por la falta de agua y de alimentos, se satisfacen con un pedazo de carne asada revolcada en la ceniza como con los mejores manjares del mundo; muchas veces aplacan la sed chupando la carne de la viznaga, comiendo los quiotes del maguey o la cañita de una siempreviva que abunda en el país.

Las mugeres no salen nunca de sus casas mas son sus cocineras, lavanderas, costureras y sirvientas de mesa; y el resto del tiempo lo dedican a la crianza y cuidado de sus hijos; visten con mucha sencillez sin mas necesidad de sastres ni modistas.

Las jovenes solteras no se presentan á la vista de los que llegan a sus ranchos, á menos que sean muy conocidos y amigos de sus padres, en cuyo caso salen a saludarles con cierta cortedad que manifiesta la poca costumbre que tienen de tratar a los hombres, alistan la mesa en que dan de comer o cenar los huespedes, tienden las camas con mucho aseo y se despiden con urbanidad y modestia.

Las fronterizas son de regular estatura, mas bien altas que pequeñas de cuerpo, robustas agiles y de agraciada figura: los amores entre ellas son puros y no los aceptan de ningun pretendiente sin el previo consentimiento y beneplacito de sus padres; su tranquilidad en esta parte no las engaña porque ningún padre de éstas niega a la peticion de un joven honrado, cuando sabe que es del agrado de sus hijas. El día de las bodas, se reunen en la casa del padre de la novia, todos sus parientes y los padres y parentela del novio, lo mismo que las rancherías amigas de ambas familias; de manera que es muy común en una de estas reuniones ver más de cien o más personas de ambos sexos, que todos comen bien y beben licores en abundancia, a costa de los padres de los contrayentes que rivalizan a cuál más queda mejor entre ellos; hay festines que duran tres, cuatro y más dias ...

Hombres y mugeres son muy aficionados a las carreras de caballos, y de ellas hacen sus apuestas de reses, bestias y algun dinero, sin excederse de las facultades que cada uno tiene para cumplirse sin arruinarse...

Las fronterizas son fieles a sus esposos y cumplen con los deberes de su estado ayudándoles a trabajar con todo cuanto pueden[603]*; cuando salen sus maridos a las recogidas de sus ganados ó á otros negocios, suelen quedarse solas en sus ranchos por cuatro seis y más días, sin que las intimide la soledad del desierto, la oscuridad de las noches, ni la aparicion de los animales feroces, que suelen llegar a los corrales de sus casas para hacer presa de los ganados que encierran... Cuando el marido tarda en volver y se les acaba la carne su principal alimento, ellas mismas encierran la res que les agrada, la matan y benefician la carne, acarrean leña, riegan sus cementeras y las limpian, y levantan las cosechas...*[604]*..*

Pueden ser exagerados los elogios de Rojo a los californios de La Frontera, pero refieren atributos que aun hoy se reconocen en la gente del campo bajacaliforniano. Además de todo lo expresado, aun el más severo crítico de los dominicos tendría que aceptar que fueron las misiones plantadas en aquellas remotas regiones los antecedentes de ranchos y pequeñas comunidades que enraizaron en lo que hoy es el Estado de Baja California, formando las últimas avanzadas de México en estas tierras, y que las únicas etnias de californios sobrevivientes en toda la península, se encuentran sólo en lo que fue el territorio dominico por excelencia, La Frontera. Los dominicos se fueron, pero su influencia fue determinante en la etapa socioeconómica que siguió en Baja California: la de los ranchos que se formaron en toda la península, muchos de los cuales o sus derivaciones aun subsisten.

Visitas de los dominicos a la Alta California.

Algunos misioneros dominicos visitaron la Alta California en diversas ocasiones, casi siempre para ayudar a los franciscanos con la sobrecarga de trabajo que frecuentemente los agobiaba. A continuación se da una relación de los predicadores que también sirvieron en territorio franciscano.

---

[603] Hasta hace poco era frecuente en los ranchos de la vertiente occidental de la sierra de Baja California que los hombres ordeñaran las vacas y las mujeres hicieran el queso y la mantequeilla.
604 Clemente Rojo, op. cit., p. 21.

1. Cayetano Pallas. Su nombre se encuentra en el registro de bautismos de la misión de San Diego fechado el 5 de abril de 1791, tiempo en que era secretario de fray Crisóstomo Gómez, presidente de las misiones.

2. José Loriente. Estuvo en San Diego en septiembre de 1791 y junio de 1792.

3. Mariano Apolinario. Fue a San Diego en octubre de 1794 y en octubre de 1795.

4. Miguel López. Estuvo en San Diego en mayo y junio de 1795.

5. José Conouse. Fue a San Diego en julio de 1798.

6. Ramón López. Estuvo en San Diego en noviembre de 1798, y el mismo mes y año en San Juan Capistrano.

7. Eudaldo Surroca. Estuvo en San Diego en noviembre de 1801.

8. Félix Caballero. Fue a San Juan Capistrano en mayo de 1821, y hasta Tucsón, Arizona, en junio de 1823, y tal parece que el activo misionero quería establecer una ruta de México a Sonora; el mismo año, el Capitán José Romero, comandante del Presidio de Tucsón, viajó a Baja California siguiendo aproximadamente el mismo camino, pero el proyecto no se llevó a la práctica. Caballero regresó a San Diego en 1824; y a partir de 1825 fue vicario provincial y presidente de las misiones hasta su muerte, el 11 de julio de 1840.

9. Antonio Menéndez[605]. Fue a San Diego en 1824, sirvió de capellán a los soldados y sus familias; estuvo hasta 1829 en la misión, y recibió sueldo del gobierno por sus servicios; además tuvo a su cargo una escuela primaria. Estuvo en Monterrey en diciembre de 1829, trabajó en la misión de Nuestra Señora de la Soledad y también sirvió como capellán en el presidio de Santa Bárbara en 1831 y 1832, año en que falleció.

10. Tomás de Ahumada. Fue a San Diego desde San Miguel para atender a un franciscano moribundo.

11. Ignacio Ramírez de Arellano. Se fue al norte de la frontera poco antes de que salieran los últimos dominicos de Baja California; había sido vicepresidente de las misiones bajo las órdenes del padre Gabriel González en 1840; ese año, fray Francisco García Diego y Moreno había sido consagrado obispo de ambas Californias y llegó a San Diego en diciembre de 1841, confirmó a Gabriel González como vicario de Baja California, y le otorgó, al igual que a Ramírez, la facultad

[605] Fray Antonio Menéndez fue amigo de Pío Pico, el último gobernador mexicano de la Alta California, ya que ambos compartían una gran afición por el juego, las copas y las mujeres, y cuando el político californiano era joven, visitó al padre dominico en San Vicente para sostener partidas de cartas en las que llegó a perder fuertes sumas de dinero. En cierta ocasión, en San Diego, el misionero le ganó a Pico toda una carga de azúcar que tenía almacenada en su establecimiento, y añadiendo la burla a la humillación le declamó: *... Cristo vino a redimir al hombre de mujer formado, buscó a sus ovejas y murió esquilado...* Los versos son una traducción aproximada del texto original en inglés, que dice: *... Christ came to ransom man of woman born; he sought his sheep, himself departed shorn...* Menéndez fue profesor en una escuela de San Diego de agosto a diciembre de 1828. History of San Diego, 1907. Ellsworth Smythe; p. 170; UCSD. AGN, Misiones 2, y Provincias Internas 19.

para administrar el sacramento de la confirmación. Durante la guerra con los Estados Unidos, Ignacio Ramírez mostró una abierta simpatía hacia los invasores, y al final de la guerra emigró definitivamente a la Alta California.

ESTRUCTURA DE ALGUNAS MISIONES EN BAJA CALIFORNIA SEGÚN REPORTES DE 1793. No se incluye El Descanso, bajo jurisdicción de San Miguel.

NOMBRE	MATERIALES DE LA IGLESIA	DIMENSIONES EN VARAS[606]
Loreto	Piedra	56 x 7
San Francisco Javier	Piedra	41 x 7
Santa Rosalía de Mulegé	Piedra	---
San José de Comondú	Piedra	30 x 13
La Purísima	Adobe	25 x 6
Guadalupe	Adobe	32 x 7
San Ignacio	Piedra	44 x 7.5
San José del Cabo	Adobe	---
Todos Santos	Adobe	24 x 9
Santa Gertrudis la Magna	Adobe, después de piedra	---
San Francisco de Borja	Adobe, después de piedra	32 x 7
San Fernando	Adobe	33 x 5.5
El Rosario	Adobe	46 x 9
Santo Domingo	Adobe y palos	18 x 8
San Vicente	Adobe	22 x 7
San Miguel	Adobe	26 x 7
Santo Tomás	Adobe	12 x 5

Los datos que siguen corresponden a las misiones fundadas en el actual Estado de Baja California por jesuitas, franciscanos y dominicos, las cuales aparecen en la siguiente página. De la 22, su ubicación precisa aún se discute; la 24 está en el lado norteamericano. Se incluyen San Diego de Alcalá en California y La Purísima Concepción en Arizona.

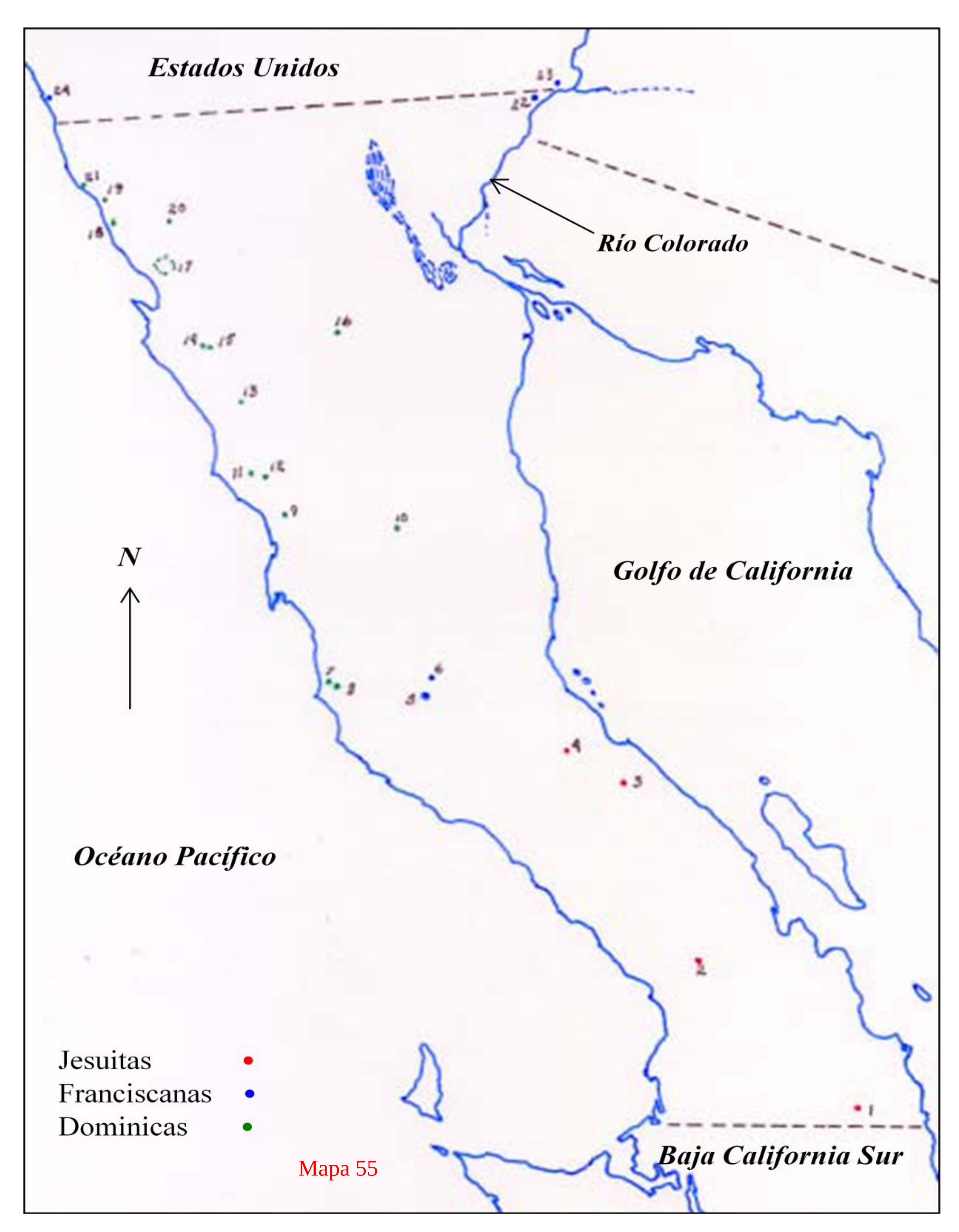
1. SANTA GERTRUDIS LA MAGNA. Jorge Retz, 15 de julio de 1752.

2. SAN FRANCISCO DE BORJA. Wenceslao Link, 1º. de septiembre de 1762.

3. CALAMAJUÉ. Victoriano A r n é s y Juan José Díez, octubre de 1766.

4. SANTA MARÍA DE LOS ÁNGELES. Victoriano Arnés, mayo de 1767.

[606] Equivalente de la vara en metros aproximadamente 0.838 m..



Misiones en el actual estado de Baja California, fundadas por jesuitas, franciscanos y dominicos.

5. SAN FERNANDO VELLICATÁ. Fray Junípero Serra, 14 de mayo de 1769.

6. SAN JUAN DE DIOS. Visita de la anterior, 1769.

7. NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO DE VIÑADACO. Vicente Mora, 24 de julio de1774 (El Rosario de Arriba).

8. EL ROSARIO DE ABAJO. En 1799, la misión de El Rosario se cambió a un sitio 3 Km. más cerca del mar, y en 1802 volvió a reubicarse.

9. SANTO DOMINGO DE LA FRONTERA. Manuel García, 30 de agosto de 1775. En fecha no determinada se cambió 4.5 Km. arroyo. arriba.

10. SAN PEDRO MÁRTIR DE VERONA. Cayetano Pallas, 27 de abril de 1794. Tres meses después se cambió a Ajantequedo, cuyas ruinas son las que hoy se observan. Su primer asiento fue en Casilepé, de ubicación incierta.

11. SAN TELMO DE ABAJO. Visita de Santo Domingo, 1798-1839.

12. SAN TELMO DE ARRIBA. Visita.

13. SAN VICENTE FERRER. Miguel Hidalgo y Joaquín Valero, 27 de agosto de 1780.

14. SANTO TOMÁS DE AQUINO. José Loriente, 24 de abril de 1791. Aun se conservan algunas ruinas. (Primera ubicación).

15. SANTO TOMÁS DE AQUINO. Segunda fundación, a 5 Km. al este de la primera. No quedan ruinas.

16. SANTA CATARINA (O SANTA CATALINA) VIRGEN Y MÁRTIR. José Loriente y Tomás Valdellón, 12 de noviembre de 1797. Su construcción comenzó el 6 de agosto.

17. SAN MIGUEL ARCÁNGEL (O DEL ENCINO). Luis de Sales, 28 de marzo de 1787. Se plantó inicialmente en un lugar llamado El Encino, de ubicación incierta.

18. SAN MIGUEL ARCÁNGEL. (En el Arroyo de San Juan Bautista). Luis de Sales, 1788. Posteriormente se le conocería como San Miguel La Vieja.

19. EL DESCANSO O SAN MIGUEL LA NUEVA. Tomás de Ahumada, quizá en 1809 o 1810; (Meigs señala el año de 1817) Félix Caballero la volvió a fundar en 1830. (Visita.)

20. NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE (DEL NORTE). Félix Caballero, junio de 1834.

21. PUNTA EL DESCANSO, límite septentrional de San Miguel Arcángel y del territorio dominico hasta antes de 1788, de acuerdo con lo establecido en el Concordato de 1772, aunque en ese documento se le llama “una punta que saliendo de la Sierra Madre termina antes de llegar a la

playa”.

22. SAN PEDRO Y SAN PABLO BICUÑER. (Hay quienes escriben Vicuñer) Aparentemente se construyó cerca del actual poblado de Los Algodones. Hay discrepancia entre los historiadores sobre la ubicación exacta de ésta y la misión que sigue (La Purísima Concepción de M. S.). El autor ha seguido la opinión de Bancroft, Chapman, Forbes y Pablo L. Martínez, que difiere un poco de la situación que les atribuye Beilharz.

23. LA PURISIMA CONCEPCIÓN DE MARÍA SANTÍSIMA. Establecida quizá muy cerca de la ciudad de Yuma, en lo que hoy es el lado norteamericano de la frontera. Las dos misiones anteriores se fundaron por disposición del Comandante de las Provincias Internas, Teodoro de Croix, en 1780, muy cerca una de otra. Sus misioneros fueron los franciscanos Francisco Garcés, Juan Barreneche, Matías Moreno y Juan Díaz.

24. SAN DIEGO DE ALCALÁ. Fray Junípero Serra, 16 de julio de 1769, en lo que actualmente es el lado norteamericano de la frontera.

El arroyo de El Rosario o Rosarito que aparece en este mapa fue el límite norte de El Descanso, la misión más septentrional de los dominicos, correspondiendo a la frontera que delimitaba su jurisdicción con la de los franciscanos de la Alta California, aunque realmente este límite lo estableció desde 1788 fray Luis de Sales, antes de que se fundara El Descanso, al incursionar sobre territorio franciscano en la fecha mencionada.

RELACIÓN DE MISIONEROS DOMINICOS EN BAJA CALIFORNIA

1. Abad, Miguel; 1789-1804
2. Acosta, José María; 1852-53
3. Águila, Manuel del; 1804-1808
4. Ahumada, Tomás de; 1804-1833
5. Aldama, Amado; 1838
6. Apolinario, Mariano; 1792-1804
7. Armesto, José; 1773-898.
8. Arviña, Rafael; 1793-1804
9. Aybar, José; 1773-92
10. Azevedo, Pedro; 1787-94
11. Belda, Vicente; 1792-1803
12. Berraguero, Antonio; 1793
13. Caballero, Antonio; 1793-94
14. Caballero, Félix; 1814-44
15. Caballero, Rafael; 1792-94
16. Calvo, Joaquín; 1789-97
17. Caulas, José; 1797-1814
18. Codina, Jaime; 1798-1804
19. Coello, Jorge; 1789-99
20. Concepción, Antonio; 1798
21. Conouse, José; 1796-1798
22. Cruz, Romantino de la
23. Cruzado, Antonio
24. Cuculla, Francisco
25. Díez de Bustamante, José; 1773-81
26. Duro, José; 1806-23
27. Escolá, Raymundo; 1797-1807
28. Espín, José; 1793-1805
29. Estanavia, Tomás; 1836
30. Estévez, José; 1775-92
31. Fernández Pérez, Antonio; 1811-17
32. Fernández, Antonio; 1804-14
33. Fernández, Mariano; 1788-1811
34. Fernández, Vicente; 1792
35. Fiol, Jacinto; 1806-20
36. Foncubierta, Segismundo; 1798-1814
37. Formoso, Juan Antonio; 1773-1788
38. Galisteo, Francisco; 1773-87
39. Gallego, Miguel; 1774-1806

40. Gándara, Pedro. (?) 111[607]
41. Gandiaga, Pedro; 1773-91
42. García Villatoro, José; 1774-82
43. García, José; 1782-83
44. García, Manuel; 1773-77
45. García, Manuel; 1775
46. Ginés, Domingo; 1776-90
47. Gómez de la Peña, Bonifacio
48. Gómez, Juan Crisóstomo; 1773-91
49. González Peña, Pedro; 1804-24
50. González, Gabriel; 1825-61
51. González, Pedro; 1805-32
52. Grijalva, Juan Pablo
53. Herrero, José; 1789-95
54. Hidalgo, Miguel; 1773-87
55. Hontiyuelo, Francisco, 1790-8
56. Lafuente, José; 1774-1796
57. Lázaro, Antonio; 1797-1804
58. López, Domingo; 1849
59. López, Miguel, 1795-8
60. López, Ramón; 1797-1809
61. Loriente, José; 1790-95112[608]
62. Luesma, Antonio; 1773-92
63. Luna, Domingo; 1820-28
64. Mancilla, Tomás; 1824-50
65. Marín, Tomás; 1789-93
66. Martínez, José; 1814-36
67. Mata Martínez, Juan de; 1836-40
68. Menéndez, Antonio; 1814-24
69. Meza, Miguel, 1793
70. Mora, Vicente; 1774-81
71. Muñoz, Nicolás; 1776-84
72. Naranjo, José; 1781-89
73. Pallas, Cayetano; 1788-99
74. Pedroza, Guadalupe; 1853-54
75. Peña, Bonifacio de la; 1804-1808
76. Pérez, Manuel; 1775-88
77. Pineda, José Miguel de; 1804-20
78. Pons, Melchor; 1792-99
79. Portela, José; 1804-14
80. Ramírez de Arellano, Ignacio; 1833-45
81. Rivas, Juan; 1798-1803
82. Rodríguez, Manuel; 1773-86
83. Ruiz, José Manuel, 1790
84. Saiz, Manuel; 1805-10
85. Salcedo, José; 1773-91
86. Sales, Luis; 1777-87
87. Salgado, Juan María; 1794-96
88. Sánchez, José Antonio; 1788-1814
89. Santolaria, José; 1775-82
90. Santos, Ramón de; 1806-13
91. Sanz, Plácido; 1807
92. Solá, Bernardo; 1806-33
93. Soldevilla, Gerónimo; 1780-1800
94. Sosa, Mariano; 1831
95. Sotomayor, Vicente; 1844-1850
96. Souto, Andrés de; 1773-85
97. Surroca, Eudaldo; 1799-1802
98. Tejeiro, Ricardo; 1791-97
99. Timor, Domingo; 1795-1805
100. Torres, Ausencio; 1840-42
101. Troncoso, Francisco; 1820-23
102. Valdellón, Tomás; 1793-1801
103. Valero, Joaquín; 1773 – 89
104. Varela, Roque; 1805-25
105. Velasco, Marcelo de Jesús; 1849-52
106. Vera, Cristóbal; 1773-80
107. Verduzco, Anastasio, 1783
108. Vidaurreta, José
109. Vieytez, José Antonio; 1816-23
110. Villavicencio, José; 1810
111. Yoldi, Mariano; 1796
112. Zárate, Pablo María de; 1815
113. Zavaleta, Martín; 1774-92

[607] Aparece en la relación de Bancroft, *History…,* con un signo de interrogación implicando duda.
[608] Bancroft escribe Llorente, *History*…Op.cit., p. 741.

Capítulo XV

La extinción de los californios

...¿Qué sucedió? ¿En qué nos equivocamos los misioneros? ¿En dónde está el resultado de nuestros esfuerzos? Sacrificamos nuestras vidas para que la fe alumbrara la existencia de miles de gentiles, aprendieron el Evangelio, conocieron nuestra lengua y costumbres, y luego se extinguieron...

Las causas de la extinción de los antiguos californios. Etnias sobrevivientes

Las causas que provocaron la extinción de los indios californios, diversas y complejas en su naturaleza, son un capítulo obligado en la historia de la península, no sólo por tratarse del final de una raza que había habitado estas tierras por milenios, sino porque es la conclusión trágica de la obra misionera, sobre todo de los jesuitas, quienes después de invertir en ella grandes esfuerzos y su vida misma hasta un nivel de gesta heroica, paradójicamente fueron un eslabón importante en la cadena de hechos que precipitaron el final de aquellas tribus, cuando ya se incorporaban a la nueva cultura, y la conversión religiosa era una meta cuyo logro se veía cercano. El jesuita Francisco Xavier Clavijero, en su Historia de la Antigua California, hace las siguientes reflexiones: *...consta que después de la introducción del cristianismo se disminuyó mucho el número de habitantes, señaladamente en la parte austral, en la cual los pericúes que había cuando se les anunció el Evangelio, se redujeron después a la décima parte, a pesar que desde su conversión cesaron sus guerras, estuvieron mejor alimentados y su vida fue más arreglada... ¿Por qué no morían en mayor número cuando la enfermedades obraban juntamente con el hambre y la guerra*?...[609]

Para dar cierto orden al comienzo de este tema, los hechos que pudieron influir con mayor fuerza en la desaparición de los californios se han dividido en dos grupos: 1º los que incidieron física y biológicamente sobre los nativos de manera directa, y 2º, aquellos que los afectaron culturalmente y las consecuencias se notaron al paso del tiempo.

En el primer grupo deben mencionarse las enfermedades que eran desconocidas en California antes de la llegada de los españoles, como la sífilis, la viruela y el tifo, que para fines del siglo XVIII los habían diezmado, aunque debe aclararse que el tifo también hizo estragos entre los mestizos y los mismos españoles. Basta recordar que en 1769, en ocasión del paso de Venus por el disco solar, una expedición científica arribó a San José del Cabo para hacer las observaciones astronómicas aprovechando la situación geográfica y climática del lugar, pero en ese tiempo se propagó una epidemia de tifo que causó la muerte de muchos aborígenes, mestizos y españoles; y el científico Jean Chappe D´ Auteroche, así como varios de sus compañeros, fallecieron también

---

[609] Clavijero, Op. cit., p. 230. El historiador jesuita es incapaz de aceptar que antes, los indios quizá tenían una alimentación más nutritiva y sus enfermedades no eran devastadoras.

víctimas de la enfermedad[610], sin embargo, los estragos siempre fueron más intensos entre los nativos.

Las epidemias que afectaron a la población indígena después de la llegada de los europeos fueron la viruela, influenza, sarampión, peste bubónica, difteria, tifo, cólera y sífilis, y hasta 1900 atacaron con mayor fuerza en intervalos aproximados de cuatro años dos meses y medio.[611] En 1744 y 48, diversas epidemias causaron la muerte de más del 80% de los pericúes y uchitíes del sur; en 1786 el gobernador Pedro Fagés escribió un reporte que en parte decía: *Las misiones de San José, Santiago, Todos Santos, San Javier, Loreto, Comondú, Cadegomó, Guadalupe y Mulegé van a grandes pasos a una total extinción. La razón es tan evidente que no hay lugar a duda. El Mal Gálico*[612] *domina a los dos sexos, y a tal grado que ya la madre no concibe, y si concibe, el niño nace con poca esperanza de vida*[613], y aun en épocas tan recientes como 1843, la viruela causó mortandad en muchas partes de la península. Se ha atribuido la vulnerabilidad de los nativos a las enfermedades traídas por los europeos, y a que sus organismos carecían de las defensas biológicas para combatirlas, aunque otra causa pudo haber sido simplemente la crónica desnutrición en que vivieron después de la llegada de los españoles. Sobre este particular, cabe citar parte del informe que el vicario provincial fray Vicente Mora envió al virrey en 1777: ... *El retirarse a los montes no es por aversión que tengan a vivir en pueblos, sino ya por la innata propensión a su territorio y ya por tantos ejemplares como tienen en los muchos compatriotas y parientes que murieron y en el detrimento de su salud propia que ellos mismos han sufrido. Lo cierto es que del monte vienen robustos y fuertes y que, perseverando algún tiempo en Todos Santos luego enferman...*[614]. Una vez contagiada la población por alguna enfermedad, el incremento de la mortalidad era vertiginoso, se colapsaba el sistema de vida en las rancherías no sólo por el gran número de enfermos y fallecidos, sino porque no había quien trajera comida, agua o leña, los niños y ancianos no podían ser atendidos y un sentimiento de desesperación debe haberse apoderado de todos.

Entre los factores del segundo grupo estarían los siguientes. Antes de la llegada de los misioneros, los antiguos californios no realizaban trabajos verdaderamente pesados, pero después recayeron en sus brazos y espaldas las más duras labores, como el acarreo de los materiales para construir las misiones y el trabajo de la tierra. En otro tiempo, la búsqueda de alimentos era un reto constante que los obligaba a diarias caminatas por llanos y serranías, pero al abandonar su nomadismo original y sujetarse al paternalismo de los religiosos, disminuyó su capacidad de supervivencia, al romperse la correlación entre el hombre y la naturaleza, adaptación que les había permitido sobrevivir por milenios en el hostil medio de los páramos sudcalifornianos.

---

[610] Cuando los integrantes de la expedición científica fueron advertidos que deberían abandonar la península por el peligro de contagio, D'Auteroche se opuso, ya que la oportunidad de realizar el estudio astronómico que los había traído a México era única; el tres de junio pudo hacer las observaciones y estudios sobre el paso de Venus por el disco solar, pero murió del contagio adquirido a los 47 años de edad.

[611] "Disease and Infertility: A New Look at the Demographic Collapse of Native Populations in the Wake of Western Contact", en "Biological Consequences of European Expansion, 1450-1800", Great Britain: Galliard Ltd., 1997; Davie E. Stannard, p. 298.

[612] Nombre que se daba a la sífilis. Es innegable que la relativa libertad de las costumbres sexuales entre los nativos, que tanto preocupó a los misioneros, pudo haber sido factor importante para que se propagara esta enfermedad en forma de epidemia.

[613] Zephyrin Engelhardt, op. cit., pp. 571-572.

[614] Nieser, op. cit., p. 321.

Pareciera que los castigos físicos frecuentes y el encierro obligado con que sancionaban los misioneros a los indios no son acciones que pudieran contribuir a la extinción de todo un pueblo, pero si se consideran las consecuencias que estos hechos tuvieron, como las rebeliones, las campañas de los soldados que se hacían por diversos motivos contra los nativos, y la huída de éstos a las sierras y desiertos con tal de escapar hacia su libertad a riesgo de padecer hambre y sed, sí pudieron ser factores para que aumentara su mortalidad, y finalmente desaparecieran; además, hoy se sabe que el estrés provocado por la práctica de sistemas sociales coercitivos tiene relación con una mayor susceptibilidad a las enfermedades por un sistema inmunológico debilitado[615]. Recuérdese también que en su afán de preservar la virginidad de las muchachas y las mujeres solteras, los misioneros las mantenían encerradas después de que cumplían con sus obligaciones de trabajo en la misión, y en algunos lugares igual medida se llegó a implementar para los hombres que después de escapar de la misión eran capturados por los soldados, por lo que la confinación de los indios en estos espacios limitados contribuyó al rápido contagio de las enfermedades.

También deben mencionarse entre los hechos del segundo grupo, la constante agresión que los españoles ejercieron contra la cultura de los californios, pues los religiosos pensaron que para lograr su objetivo esencial de evangelizar a los nativos, tenían que llevar a cabo los cambios que fueran necesarios con tal de salvar sus almas, transformarlos en buenos cristianos e incorporarlos a la cultura española. Fue así como los indígenas, repentinamente, fueron obligados a sujetar sus actividades a horarios rígidos; a soportar prohibiciones que impedían la reunión de hombres y mujeres durante todo el día, o viajar libremente de un lugar a otro; a repetir por horas salmos y rezos a los que no encontraban un claro significado, a abandonar y aun denunciar a sus guamas o doctores, a cambiar drásticamente sus hábitos alimenticios, y a otras innovaciones en su forma de vida que ya se han mencionado, como la monogamia obligada[616].

De graves consecuencias fue el impacto desequilibrante sobre la relación de los indígenas con su hábitat natural, causado por los europeos al incorporar forzadamente a los californios a una forma de vida que les hizo olvidar la práctica de acciones con las cuales, por siglos, habían obtenido y aprovechado óptimamente los elementos de la naturaleza; la cacería, la recolección y la pesca se relegaron a actividades esporádicas o se cancelaron definitivamente, y la variada dieta de que se ha hablado antes se cambió por otra cuya base era el maíz. La endogamia, que llegó a practicarse en ciertos casos por los antiguos californios, ha sido considerada como factor que pudo traducirse en una degeneración racial o en una disminución de la natalidad, aunque es difícil aceptar que esto se haya dado coincidentemente con la llegada de los españoles, y no durante los muchos siglos anteriores en que estas relaciones endogámicas seguramente ya se acostumbraban, aunque debe subrayarse que en pocas etnias.

Otro hecho que afectó gravemente el bienestar de los pueblos indígenas fue su traslado masivo y forzoso de una región a otra de la península, lo cual llegó a hacerse en muchas ocasiones separando a las mujeres de sus esposos. Por ejemplo, los pericúes, debido a su temperamento belicoso y sus frecuentes choques con los guaycuras, fueron desarraigados de la Bahía de La Paz

---

615 Stannard, op. cit., pp. 320-321.

616 No es descabellado pensar que la poligamia, practicada por algunas etnias y erradicada por los misioneros, pudo haber sido un mecanismo compensatorio natural que aumentaba la natalidad en aquellos grupos.

entre 1683 y 1720, para ubicarlos en el extremo sur y en las islas cercanas; y algo semejante ocurrió cincuenta años después, cuando familias y hombres jóvenes, los más capaces, fueron llevados de San Borja y Santa Gertrudis a trabajar a los campos de las misiones de la Alta California. Aunque estos movimientos no constituyeron verdaderos éxodos en aquellos grupos humanos tan íntimamente unidos a un sistema natural, al cual se habían adaptado en un proceso milenario, también se repitieron con otros en diversas épocas, cuando escaseaba el agua en alguna misión o su sostenimiento era incosteable, y se trasladaba la gente a otro poblado, muchas veces a cientos de kilómetros de distancia, en donde tendrían que iniciar la penosa adaptación a nuevos ambientes.

El investigador Robert H. Jackson, en su obra "Indian Population Decline, 1687-1840", en general, sostiene la tesis de que las misiones se convirtieron en focos de las enfermedades epidémicas como la viruela, el sarampión y el cólera, que acabaron con buena parte de la población indígena de la Nueva España. Señala que la costumbre de reunir en comunidades artificiales a los indios dispersos en sus rancherías para bautizarlos, catequizarlos, enseñarles los principios de la agricultura y algunos oficios, fue una de las causas que aceleró su fin, y agrega que aunque los misioneros percibían el problema, década tras década seguían reclutando reemplazos para sustituir a los que habían fallecido.

Recién establecidas las misiones, la población indígena parece haber alcanzado su pico, pero para 1790, su disminución era vertiginosa. Las opiniones de Jackson, cuyas investigaciones le llevaron diez años, parecen ser drásticas y encaminadas a una crítica injusta al sistema misional, al atribuirle las principales causas de la extinción de los indios californios, e investigadores como Mathes han criticado severamente su metodología, pero aun así, algunos de sus argumentos son difícilmente rebatibles, especialmente los referentes al cambio forzoso de hábitos alimenticios y el confinamiento de los indígenas en espacios reducidos. Sobre las enfermedades venéreas, cuyo contagio propagaban los soldados en la población nativa como epidemia letal, los misioneros poco o nada podían hacer para impedirlo.

A continuación se muestran estadísticas demográficas de las misiones de San José de Comondú y de Santa Gertrudis[617], que revelan un desplome en la población a partir de 1775 y 1780; datos análogos sobre Santo Tomás aparecen en el capítulo Los Dominicos.

San José de Comondú

AÑO	POBLACIÓN	AÑO	POBLACIÓN
1744	513	1796	40
1755	387	1797	41
1762	350	1798	40
1768	330	1799	19
1771	216	1800	21
1773	284	1801	20

[617] "Demographic Patterns in the Missions of Central Baja California", "Journal of California and Great Basin Anthropology", 6:1, 1984; pp. 91-112; e "Indian Population Decline: The Missions of Northwestern New Spain, 16871840", Albuquerque, 1994; Robert H. Jackson; pp.169-170.

1774	269	1802	26
1782	80	1803	30
1786	73	1804	20
1790	67	1805	26
1794	40	1806	28
1795	46	1808	36

Santa Gertrudis

AÑO	POBLACIÓN	AÑO	POBLACIÓN
1755	1586	1794	234
1762	1730	1795	217
1768	1360	1796	224
1770	1244	1797	218
1771	1138	1798	226
1773	800	1799	203
1774	798	1800	203
1775	812	1801	208
1776	769	1802	198
1782	317	1804	198
1786	284	1806	137
1787	297	1808	137
1790	241		
1791	244		

Finalmente, y relacionado con lo dicho en el párrafo anterior, debe mencionarse que los españoles, y aun los gobiernos posteriores a la Independencia, en su afán de colonizar con blancos y mestizos las lejanas provincias, sistemáticamente privaron de sus tierras a los legítimos propietarios, los indios, quienes fueron casi siempre confinados en los lugares más estériles e inhóspitos, lo que aceleró su decadencia.

Los pericúes fueron los primeros en acabarse, quizá porque nunca se resignaron al dominio español, y en 1734, como se ha referido anteriormente, se rebelaron combatiendo por 3 años en una especie de guerrilla, cortando los caminos, atacando a pequeños grupos de soldados, y aun asaltando y destruyendo las misiones, pero ya desde 1750 su extinción era inevitable, y fueron desapareciendo, sobre todo víctimas de las enfermedades ya citadas, y desde luego, como consecuencia de los cambios que se han venido relatando[618].

[618] Un probable factor relacionado con la disminución de la población de los californios, casi nunca mencionado, es la frecuente lucha a muerte entre diversos grupos indígenas. Las guerras que sostenían los californios prehispánicos, según relatos de los misioneros, no deben haber llegado al nivel de destrucción total de las etnias. Sin embargo, con los sentimientos de rencor y odio surgidos entre los neófitos, indios convertidos al cristianismo, y los gentiles que no se sometían a la nueva religión, desde el tiempo de los jesuitas hasta los dominicos, se dieron ataques de gentiles capitaneados por audaces y belicosos guerreros contra rancherías de indios conversos y aun a las propias misiones, lo que trajo como consecuencia la muerte de muchos neófitos, tanto en las misiones del sur como en las del norte de la península, ya en tiempo de lo predicadores. En esta época, los asaltantes no se contentaron con quemar las misiones y rancherías, sino que persiguieron a muerte a sus enemigos, como lo ocurrido en Santa Catarina y otras misiones dominicas del norte.

No se pretende que lo expresado hasta ahora explique totalmente la declinación poblacional de los antiguos californios, y sería injusto achacarla sólo a la conquista. En Isla de Cedros, por ejemplo, había una considerable presencia indígena que se detectó desde las primeras exploraciones del Mar del Sur, y aunque la isla nunca fue colonizada por los europeos, sus aborígenes también desaparecieron, aunque esto podría explicarse parcialmente por la emigración que se hizo a tierra firme por muchos de sus habitantes; en pueblos prehispánicos muy distantes y diferentes a los peninsulares, como la isla de La Española de las Grandes Antillas, los indios taínos llegaban a cerca de un millón en 1494, pero 30 años después ya no existían. Lo cierto es que la población india de la Baja California empezó a descender notablemente a mediados del siglo XVIII; y los datos censales de la época, aun con sus inexactitudes, reflejan esa dramática caída también en las avanzadas tribus del norte. Se ha mencionado por Ken Hedges que en las regiones comprendidas en el actual valle del Río Tijuana, San Diego, Tecate y las serranías intermedias, la población aborigen pudo haber llegado a 20 000 habitantes, de los cuales sobreviven hoy sólo unos cuantos centenares, y en la región baja del Río Colorado, en 1600 tal vez habitaban unos 22 000 cucapás; sin embargo, para 1900 quedaban mil indios de esta tribu, y actualmente sobreviven acaso unas 200 personas, sobre todo cerca del Río Hardy, a pesar de que allí no hubo misiones estables[619]. A todo lo dicho hay que agregar el hecho importante de que en las relaciones censales, seguramente se ignoró el cambio de algunos indígenas al estatus de “gente de razón”, al emigrar a comunidades en las que se confundieron con los mestizos y blancos del lugar[620].

Después de 1835, los pocos naturales que quedaban en las misiones septentrionales, tal vez por su espíritu indómito, y obedeciendo al instinto de supervivencia, las fueron abandonando para regresar a sus recónditas rancherías, a sus valles y montañas lejanos, tratando, quizá inconscientemente, de recuperar en sus antiguos hábitos de vida la vitalidad que estaban perdiendo, pero ya era tarde, y a mediados de este siglo quedaban grupos pequeños, aislados, que finalmente desaparecieron, con excepción de los poblados en el norte del estado de Baja California que ya se han citado, y de los cuales se hace a continuación una breve descripción.

LOS CUCAPÁS[621]. EL MAYOR INDÍGENA. El nombre cucapá de la comunidad El Mayor Indígena es Ui’jmú, significa *Sierra de los Molinos*, y se refiere al lugar donde se asentaron en los últimos tiempos los integrantes de la tribu, quienes fueron antiguamente dueños de toda la delta del Río Colorado[622]; sin embargo, hoy, quienes aun sobreviven se concentran en el poblado

---

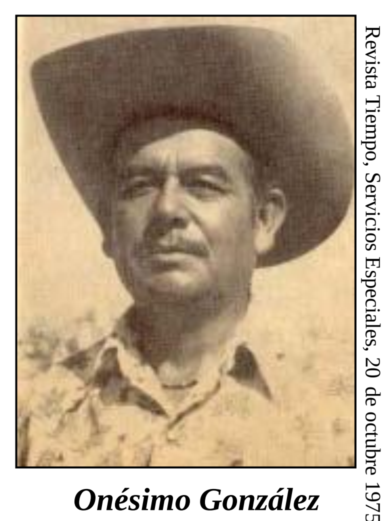
619 En la región del Colorado no hubo misiones, excepto San Pedro y San Pablo Bicuñer que duró un poco más de un año.

620 El color de la piel, el grado de escolaridad, el nivel económico y el vestuario, son los elementos empleados en amplios sectores sociales de México para percibir a una persona como indígena o “blanco”..

621 Archivo del Gobierno del Estado de Baja California (AGE).

622 *The Indian Tribes of North America*, Bureau of American Ethnology Bulletin 145; 1953; J. R. Swanton, pp. 349-370. Según reportes de Gifford en 1923, los asentamientos de los cucapá al oeste del Colorado al norte de la confluencia del Hardy eran 7; al oeste del Hardy no menos de 8; por su parte, Carl Lumholtz afirmó que en la primera década del siglo XX, existían 20 familias en el poblado Noche Buena, de 40 a 50 en Mexicali, 15 en Pescador y más de 100 en Pozo Vicente. Los nombres de los poblados al oeste del Colorado, cuando el río corría cerca de la Colonia Lerdo, al norte de la confluencia del Hardy, eran: A’u’ewawa, *Kwinyakwa’a*, *Yishiyul, Heyawuah* (opuesto a la Colonia Lerdo), *Amanyochilibuh, Esinyamapawhai* (Corresponde al poblado llamado Noche Buena por los mexicanos), y un pueblo llamado *Hauwala*. Los asentamientos al oeste del Hardy, de la confluencia al norte, eran: *Karukhap, Awiahamoka, Nümischapsakal, Eweshespi, y Tamanikwawa* (lugar de pescados) en una laguna 6 u 8 kilómetros al sureste de la sierra Cucapá, *Wikucapa* (Sierra Cucapá), *Welsul,* y *Awisinyai,* el poblado más al norte, unos 8 Km. al sur de Mexicali.

mencionado, en la prolongación sur de la Sierra de Cucapá, al oeste del río Hardy[623], aproximadamente a la altura del kilómetro 57 de la carretera Mexicali-San Felipe, aunque también se hallan algunos en varias colonias y ejidos del Valle de Mexicali, como el “Saltillo” y el “Cucapá Mestizos”. Estos indios del Colorado perdieron sus tierras por las concesiones que se le otorgaron a Guillermo Andrade durante el gobierno de Porfirio Díaz, y que después pasaron a la “Colorado River Land Company”. En 1973 recibieron 143 072 Has. de tierras desérticas y arenosas, incluyendo el lecho seco de la Laguna Salada y la Sierra de Cucapá, que no sirven para la agricultura, y aunque en esos lugares hay grafito, cal, yeso, azufre, cristal de roca y otros minerales, no se explotan por falta de recursos técnicos y económicos. En El Mayor hay servicios de energía eléctrica y de agua, aunque no con la suficiente calidad y cantidad, y la gente se mantiene de la pesca, artesanías, servicios a los turistas, trabajando en las comunidades vecinas y comercializando en modesta escala la piedra y arena de la región.



Revista Tiempo, Servicios Especiales, 20 de octubre 1975.

Onésimo González Saiz, Gobernador de la etnia cucapá

La fotografía en esta página corresponde a Onésimo González Saiz, quien por muchos años fue gobernador de los cucapás residentes en el Valle de Mexicali, y que siempre luchó, sin éxito, para que las autoridades agrarias le restituyeran a su pueblo las tierras que desde épocas remotas les pertenecen en la Delta del río Colorado, especialmente a orillas del río Hardy. Onésimo murió el 19 de octubre del 2007, y siguiendo la tradición de sus ancestros, su cadáver fue cremado antes del amanecer, en tierra sagrada para su raza.



Mujeres Pai-Pai de Santa Catarina.

PAI-PAI. SANTA CATARINA. La comunidad pai-pai de Santa Catarina en el ,lugar que los indígenas llaman “Jak´tbol”, o *agua que cae con ruido,* está formada por un conjunto de ranchos desparramados en unas 67 828 Has. en las cercanías del ejido “Héroes de la Independencia”; la mayor parte de sus pobladores se dedican desde tiempos muy antiguos a la cría de ganado, en tanto que las artesanías de cerámica y fabricación de canastos ayudan al ingreso de las familias. El territorio pai-pai de Jamau, hacia el este, está siendo absorbido por ranchos vecinos que han sido beneficiados por resoluciones agrarias presidenciales, lo cual no siempre resulta favorecedor a los pai-pai.

PAI-PAI. SAN ISIDORO. San Isidoro es una comunidad pai-pai a la que los indígenas llaman Japú Kinñiam, que significa *represo lleno*; y abarca unas 25 718 Has. al oeste del Valle de la Trinidad. Muchos de los nativos han vendido sus propiedades a mestizos y se han ido a buscar trabajo a Los Pocitos o al Valle de la Trinidad. Aunque existen comprobados recursos acuíferos,

[623] El nombre del Río Hardy es en honor del teniente de la marina británica William Harrison Hardy, quien a mediados de 1826 navegó por el río, supuestamente en representación de una compañía que deseaba conocer las posibilidades pesqueras en el Colorado. La pequeña embarcación en la cual navegó se llamaba “La Bruja”.

no se han explotado en gran escala por falta de asistencia económica y técnica, y actualmente algunos de sus pobladores tratan de explotar comercialmente artesanías a base de palmilla (*Yucca schidigera*), a la cual se le atribuyen múltiples propiedades curativas.

PAI-PAI. JAMAU. Los pai-pai de Ja'mao, que significa "no hay agua", se encuentra al sur de la Sierra de Juárez, en el Valle de la Trinidad. Una antigua tradición narrada por Don Clemente González es la de La Piedra Larga, que se relata a continuación.

Todos pueden conocer una piedra, pero ésta que está aquí es muy diferente a todas las demás. A esta piedra le teníamos que temer porque es muy peligrosa. Todas las personas de este lugar de Jamau contaban que había una piedra a la que no se le podía arrimar, porque tenías que tener valor y algunos decían: "¿Quieres ser bueno pa robar? Ve a la piedra larga. ¿Quieres tener mucho dinero? Ve a la piedra larga." Nosotros nunca nos acercamos a ese lugar porque a la piedra larga hay que tenerle miedo...[624].

Quizá ningún otro grupo étnico de Baja California ha sufrido un despojo de tierras tan violento como los pai-pai de Jamau, y se han entregado derechos agrarios por parte de la Ley a dos familias provenientes del interior del país, en agravio de los legítimos propietarios, que son los nativos de esos lugares.

KILIWA. ARROYO DE LEÓN. Al este del Valle de la Trinidad y al pie de la Sierra de San Pedro Mártir en su región norte, está el Ejido Tribu Kiliwa, cuyos integrantes se autonombran *ko'lew*, que significa *hombre cazador, gente como nosotros* y *los que se van*. La expresión Arroyo de León en la lengua nativa es *Chiwilo nimí tai*, o *arroyo del gato grande*. El territorio ocupado por la etnia llega a unas 26 910 Has., aunque casi toda la población se concentra alrededor de Arroyo de León y ranchos vecinos, o en el Valle de la Trinidad, en donde hay más oportunidades de trabajo y los servicios de agua y energía eléctrica.

Este grupo étnico tendría mayor oportunidad para subsistir si se le apoyara para la explotación de recursos como la jojoba, las recolección de miel de abeja, la explotación de la palmilla y la cría de ganado; aunque ésta llegó a ser su principal ocupación, hoy trabajan como vaqueros y peones en los ranchos vecinos.

KUMIAI. SAN JOSÉ DE LA ZORRA. Los kumiai o kumiay, indígenas de habla yumana, algunos de cuyos grupos son llamados cochimíes, habitan desde la región de San Diego hasta un poco al sur de Ensenada, y por el este hasta la sierra. Se dividen conforme a las variantes del dialecto hablado en *ipai*, ubicados al norte de San Diego; *tipai* localizados al sur y los *kamia*, forma dialectal del este.

San José de la Zorra es una comunidad de 14 440 Has. en el municipio de Playas de Rosarito, cerca de Valle de Guadalupe; San José está a medio camino entre La Misión y Valle de Guadalupe, y el pequeño valle de La Zorra está a unos cuantos kilómetros al noroeste de San José. La actividad agropecuaria es limitada, mientras que la elaboración y venta de cestos o canastos alivia parcialmente la economía de sus pobladores. Esta actividad artesanal

---

[624] Testimonio de don Clemente González al Comité Pro-Etnias de Baja California.

característica de la comunidad es llevada a cabo por las mujeres, para lo que utilizan el sauce; los cestos con tapa se llaman *shicuin, sawil*, son los platos abiertos, y *jilú* los cestos cerrados.

KUMIAI. (Cochimí para algunos autores, por la lengua empleada). CAÑÓN DE LOS ENCINOS O SAN ANTONIO NECUA. San Antonio Necua o Cañón de los Encinos se encuentra al noreste del Valle de Guadalupe sobre una extensión de 6 262 Has., actualmente parte de sus tierras pueden ser regadas por bombeo, lo que permite a sus pobladores sembrar algo de maíz y frijol, aunque el manto freático cada vez es más profundo debido a la extracción de agua para el acueducto que lleva el líquido a la ciudad de Ensenada. La comunidad de San Antonio Necua, al pie de la sierra, y otros asentamientos antiguos como *Jamatay*, poco a poco han ido cediendo su población al Cañón de los Encinos, en donde hay más oportunidades de trabajo.

KUMIAI. JUNTAS DE NEJÍ. La comunidad de Juntas de Nejí se encuentra en el municipio de Tecate y su territorio abarca un total aproximado a las 11 590 Has.. Casi todos sus habitantes se han ido estableciendo poco a poco en Tecate, Valle de las Palmas, El Testerazo y El Hongo, y los pocos que quedan se dedican en un modesto nivel a las actividades agropecuarias o a trabajar en los ranchos vecinos. Las pocas tierras cultivables que les quedaban han sido parcialmente invadidas por "paracaidistas" o han pasado a los ejidos vecinos, todo esto a causa de la falta de seguridad en la tenencia de la tierra; pero el problema más grave que afecta a los habitantes de estas comunidades es la falta de agua.

Destino final.

Un censo general ordenado por el virrey Revillagigedo asignaba en tiempo de la Colonia 12 666 habitantes a las dos Californias, y para 1810 había 4 450, de los cuales 2 300 eran indios. Los pericúes y guaycuras, como ya se ha dicho, prácticamente se acabaron, y actualmente, de los llamados cochimíes sólo quedan los remanentes de que se ha hablado en el norte de la península, pero tal parece que a éstos les espera el mismo destino que tuvieron sus hermanos de raza.

Paradójicamente, la educación y las mejores oportunidades de vida en las regiones circunvecinas a los poblados indígenas, y aun en estas mismas comunidades, son factores que favorecen la extinción de su cultura al ir perdiéndose cada día más la identidad propia de estas antiguas naciones. Tal parece, pues, que su destino es la desaparición como entidades culturales, ya que si sus integrantes permanecen aferrados a sus lugares de origen y costumbres tradicionales, perecerán víctimas de las enfermedades, de la falta de recursos para procurarse alimentos y por la agresividad de un entorno ambiental que ya no es tan propicio como hace siglos, el cual permitió la subsistencia en la misma región a miles de sus ancestros.

Por otra parte, al irse, sobre todo los jóvenesa, vivir a las poblaciones vecinas, sus costumbres y tradiciones acabarán por extinguirse; todo esto a menos que el gobierno federal haga las inversiones necesarias que permitan a estos grupos humanos, últimos vestigios de los primitivos californios, el aprovechamiento racional de los recursos naturales de su medio, y una educación bilingüe inicial que les sirva no sólo para perpetuar su lenguaje y costumbres, lo cual es muy estimable, sino para que puedan tener acceso a las oportunidades que en la sociedad actual generalmente llegan a quienes tienen la preparación necesaria.

Pero, ¿sobrevendrá un día la extinción total y absoluta de las viejas tribus? Samuel Eliot Morison, biógrafo de Cristóbal Colón, al referirse a las cartas que envió el almirante genovés a España, expresa que ...*Colón se abstuvo de mencionar la diversión a que se entregaban los marineros y muchachas indias...cuyos hábitos eran completamente promiscuos...porque su narración iba destinada para los ojos de una reina modesta...*. Este criterio muy propio de la filosofía ético religiosa de los siglos XIV, XV y XVI influyó después y durante mucho tiempo en los relatos sobre la forma de vida que tenían los soldados en California, y casi nunca se tocó el tema de sus relaciones con las mujeres nativas, pero es claro que éstas se dieron frecuentemente, de lo cual resultó un mestizaje quizá no tan importante como el del resto del país, pero que es evidente en sectores de la población ubicada al centro y sur de la península. Quizá exagerando un poco, Ulises Urbano Lassépas, en su "Historia de la Colonización de Baja California y decreto del 10 de marzo de 1857" dice:....*Temerosos con justa aprensión los jesuitas , de que la mezcla de las dos sangres produjera una generación bastarda, indócil, enconosa, encerraban a las jóvenes indias en habitaciones particulares, privándolas, contra su costumbre, de todo contacto libre con hombres de su casta hasta el día del matrimonio preparado y autorizado por los misioneros......Esta prudente conducta, la fealdad y ningún aseo de las indígenas, favorecieron poderosamente la composición de la actual población, que es generalmente blanca. Las epidemias cometieron tantos estragos en el "bello sexo" aborigen, que llegó a contarse una mujer por diez hombres. Amenazado el país de una completa despoblación se acordó, a tiempo, traer sabinas de los ríos de Sonora...*[625].



Miembros mestizos del tronco familiar más antiguo de San Francisco de la Sierra, al norte de San Ignacio, descendientes de Sebastián Constantino Arce.

Sobre lo escrito por Lassépas, hay que señalar que, aun con sus groseras expresiones, refiere claramente el disgusto y hasta el temor con que los misioneros contemplaban las uniones entre españoles e indias. Pero a la naturaleza no se le puede intimidar con anatemas, y el mestizaje se dio, a pesar de los esfuerzos en contrario realizados por los religiosos, y es seguro que algunos rasgos de los antiguos guaycuras, pericúes y cochimíes, forman hoy parte del reservorio genético en una buena parte de la población peninsular[626].

[625] Historia de la colonización de la Baja California y decreto del 10 de marzo de 1857; 1995; U. Urbano Lassépas; p. 108.

[626] El doctor W. Michael Mathes se refiere al *mito de la ausencia del mestizaje...en la península bajacaliforniana* al señalar que don Pablo L. Martínez, en su obra "Guía Familiar de Baja California", repitió los datos demográficos transmitidos por Sherburne F. Cook, quien sin seguir la metodología que requiere una investigación histórica, llegó a conclusiones demográficas por especulación. Revista Calafia, abril de 1998, No. 7; "Unas consideraciones nuevas sobre la población indígena de Baja California

Capítulo XVI
Primeros años de libertad

...Avanzaremos lentamente, cometeremos errores, pero ahora la ruta de nuestra existencia la escogeremos nosotros, porque estamos aprendiendo a ser libres...

Proclamación de la independencia en Baja California

La revolución de independencia iniciada por el padre Hidalgo en 1810, no fue secundada de inmediato en las poblaciones californianas debido a su aislamiento y lejanía de los acontecimientos, además de que los misioneros siempre repudiaron el movimiento que, desde su inicio, fue anatematizado por la iglesia. Sin embargo, la situación de miseria y sometimiento que afectaba a la mayoría de la población, la falta de pago a los soldados y la corrupción que frecuentemente se daba en los gobernantes, habían hecho que mucha gente contemplara con esperanza los cambios que estaban ocurriendo, y en 1815 se sublevaron los pueblos de Mulegé, San Ignacio y La Purísima, aunque pronto fueron apaciguados por el gobernador capitán de caballería José Darío Argüello, quien el año anterior había substituido al capitán Felipe Goycochea en el mando. El gobierno de éste fue un ejemplo de la inmoralidad administrativa que hundía más al pueblo en la pobreza e impedía su desarrollo, y llegó a ser acusado por los misioneros, junto con el padre Ramón López, de permitir el contrabando de bebidas alcohólicas y el asentamiento de extranjeros en algunos lugares de la costa de Todos Santos[627].



Tumba de Luis Antonio Argüello, gobernador de Alta California de 1822 a 1825. Fue hijo de José Darío Argüello, quien gobernó Baja California de 1815 a 1822.

En carta del 6 de enero de 1819, el padre Pablo María Zárate, de San José del Cabo, le había pedido al gobernador José Darío Argüello que tomara las medidas necesarias para defenderse contra cualquier ataque revolucionario; se reconocía que la

---

durante la época colonial"; W. Michael Mathes, p. 21. El autor norteamericano expresa en el mismo artículo, además, que el mestizaje y la aculturación que eliminó la identidad indígena al desaparecer muy frecuentemente los nombres indios en los registros de la época, fueron factores para que algunos historiadores hayan exagerado las cifras que señalan la extinción total de decenas de miles de aborígenes. Lo dicho por Mathes se robustece cuando se llegan a conocer, a lo largo de toda la península, descendientes de muchos troncos familiares cuya antigüedad se remonta al siglo XVIII, los cuales presentan rasgos claramente indígenas, característicos de determinadas zonas de Baja California.

[627] Archivo General de la Nación (AGN), R. Californias, Vol. LIII, Folio 13-14.

insurgencia podría extenderse hasta la península, por lo que tanto el coronel Pablo Vicente Solá, gobernador de la Alta California, como Argüello, apoyados por franciscanos y dominicos, respectivamente, tomaron algunas providencias para resistir cualquier intento de rebelión o apoyo a la revolución de independencia que se peleaba en el resto de la colonia; se hizo un inventario de todas las armas con que se pudiera contar, y se tomó nota de los hombres que había disponibles para la lucha.

En 1822, el marino inglés Thomas Alejandro Cochrane[628], que había intervenido en Brasil y Chile a favor de su independencia, llegó al frente de una escuadra a ofrecer sus servicios a Iturbide, y al ser rechazado por éste, dos de sus naves, el "Independencia" y el "Araucano", se dirigieron a la Alta California pero se devolvieron al no poder intimidar al gobernador, los hombres del Independencia desembarcaron en San José del Cabo, cuyo templo y misión fueron saqueados; el Araucano siguió hasta Loreto, en donde se repitieron las bárbaras acciones, lo que de alguna forma, quizá sirvió para que el padre José Duró reconociera los Acuerdos de Acatempan, recién firmados por Iturbide y Guerrero, como se verá más adelante.

Por su parte, el gobernador Argüello, en lugar de enfrentarse a los piratas emprendió la fuga hacia Comondú, aunque no pudo impedir que los ingleses le dieran alcance y le quitaran varias piezas de plata de la misión que llevaba consigo. Esto provocó que los marineros se pelearan por el botín, unos zarparon en el Araucano hacia Guaymas en busca de provisiones, y otros se quedaron en tierra destazando una reses que habían comprado, lo que aprovechó el alférez José María Mata para hostigar y aun repeler a la fuerza enemiga al frente de sólo 15 hombres mal armados; poco después regresó el Araucano, los asediados mercenarios en tierra fueron rescatados y algún tiempo después todos se hicieron a la vela para ya no regresar. Hay quienes consideran que la amenaza de Cochrane sobre el sur de la Baja California, y el recuerdo del asalto de Bouchard a la Alta California en 1818, de lo cual se habla más adelante, apresuraron la aceptación de la independencia de México por parte de las personalidades civiles, religiosas y militares de la península. El 25 de febrero de 1822, el padre José Duró reconoció en San José del Cabo los acuerdos de Acatempan; José María Mata y el alcalde Juan Higuera llevaron a cabo en Loreto la proclamación y jura de la independencia el 7 de marzo, e igual había hecho el 25 de febrero en San Antonio el alférez Fernando de la Toba como comandante de armas de la jurisdicción del sur; sin embargo, suele reconocerse a José María Mata como el primero en proclamar la independencia en Baja California por haberlo hecho con su carácter de comandante de la milicia en Loreto, así como por su decidida intervención en contra de los corsarios cuando atacaron la capital provincial[629].

El 21 de junio de 1822 desembarcó en Loreto el canónigo Agustín Fernández de San Vicente con amplias facultades otorgadas por el emperador Agustín de Iturbide, y el 7 de julio de 1822

[628] Tomás Alejandro Cochrane nació en Escocia el 27 de diciembre de 1775 y murió en Londres en 1860. A pesar de su distinguida carrera en la marina inglesa, fue borrado su nombre del escalafón de la armada real y del parlamento al cual pertenecía por una especulación bursátil de la que fue acusado. Fue entonces que se fue a América y lo contrató O'Higgins para que se pusiera al mando de la flota chilena en la lucha contra el virreinato del Perú. Sin embargo, sus incursiones en México en 1821, especialmente en el sur de la península, parecieron más un despiadado ataque pirata que un apoyo a los insurgentes mexicanos que luchaban por la independencia de México. Aun así, la intervención de estos verdaderos corsarios intimidó a las autoridades españolas de Baja California, y debe haber sido un factor para que aceptaran jurar la Independencia.

[629] Historia de Baja California. Pablo L. Martínez, México, 1991, pp. 329-330.

procedió a la proclamación y jura de la independencia de México, conforme al acta que se transcribe a continuación:

En el Presidio de Loreto, capital de la provincia de la Baja California, a siete días del mes de julio de mil ochocientos veintidós, previas las disposiciones necesarias, para la inteligencia del público, se dio principio a la función del juramento solemne con un repique de campanas, salva de la tropa del país; enseguida se cantó una Misa de preparación a la que asistió el Jefe Político interino, el Ylustre Ayuntamiento y los señores convidados de la noble comitiva del buque Bergantín San Carlos de la Armada Imperial y un gran concurso del pueblo de Inter Missarum solemnia Dixo: el Diácono R.P. Fr. Tomás de Ahumada dirigió enérgicamente exhortación al pueblo análogo a las circunstancias. Concluida la Misa y puesto en el Presbiterio un altar Portátil con la efigie de un Crucifixo y Libro de los Santos Evangelios prestaron los Sres. RR. PP. Misioneros el debido juramento de obediencia al Soberano Constituyente ante el Sr. Comisionado del Ymperio Mexicano, Dr. D. Agustín Fernández de Sn. Vicente, Prebendado de la Santa Iglesia Catedral de Durango y acto continuo lo hizo el Sr. Jefe Político interino y el ex-gobernador Capitán Dn. José Darío Argüello, lo que efectuado siguió a prestarlo el Ayuntamiento en cuerpo, a que siguió a verificarlo el pueblo en común. Después lo prestaron en sus respectivos cuerpos la tropa de Guarnición y marina de este pequeño Departamento. Acabada la ceremonia se procedió al paseo por la plaza y calles principales del presidio hasta concluirse en la Casa Capitular de el Ayuntamiento, en donde el Síndico Procurador arengó al Sr. Comisionado con un discurso en el que manifestó su adhesión y entusiasmo al sistema adoptado. Cerraba la retaguardia de la noble e ilustre comitiva el Sor Subteniente Don Joaquín García, que con la tropa de su mando marchaba al son de cajas en orden militar. A este le seguía multitud de gente de el pueblo, que con vivas y aclamaciones no cesaban (desde que se acabó el juramento) de manifestar su alegría y entusiasmo a nuestro venturoso sistema. Para mayor ornato se iluminaron en la noche de este día las casas de todo el vecindario, dando fin la función con un bayle que celebró en la casa de Sor Alcalde.

En cuyo testimonio de verdad y para los fines convenientes, lo firmamos. De. Que Yo, el infraescrito Secretario doy fe. Fernando de la Toba - Juan Higuera, Alcalde – Anastacio Arce. Primer Regidor.- Enrique Cota, Segundo Regidor.- Luis Cuevas, Síndico Procurador. Martín Higuera, Secretario[630].

Fernando de la Toba tenía cierta experiencia en el desempeño del gobierno debido a que, por enfermedad de José Darío Argüello, lo había substituido en el puesto del 21 de junio al 5 de octubre de 1821, por lo que Fernández de San Vicente lo nombró para que ocupara interinamente el gobierno; sin embargo, antes de salir hacia la Alta California lo depuso y entregó el puesto al teniente José Manuel Ruiz el 3 de octubre de 1822.

Por informes procedentes de Mazatlán desde junio de 1816, se supo en la Alta California de la presencia de barcos corsarios insurgentes procedentes de Chile que navegaban frente a las costas occidentales de la Nueva España, los cuales, con el pretexto de ayudar a los movimientos de independencia contra España, atacaban y saqueaban todo barco o población que podían. Para fines de 1818 la amenaza de los corsarios se materializó cuando el pirata argentino de origen

[630] De la rebelión indígena a la Independencia; José Andrés Cota Sandoval, Colegio de Bachilleres de Baja California Sur, 1997, p. 55.

francés Hipólito (originalmente André) Bouchard desembarcó en las costas de Alta California para saquear pueblos y misiones, a pesar de cierta resistencia que ofrecieron las tropas del gobernador Pablo Vicente Solá[631].

El 24 de febrero de 1821, Agustín de Iturbide y Vicente Guerrero habían firmado el Plan de Iguala al consumarse la independencia, y casi un año después, refiriéndose a las vagas informaciones recibidas de México, Solá escribió una carta al gobernador en Loreto, José Darío Argüello, que en parte decía:*...Tales documentos han sido impresos en un país de soñadores, ya que la independencia es un sueño. Día a día, sus prensas imprimen cosas absurdas por miles, pero usted y yo sabemos que la inmortal e incomparable nación de España tiene muchos y muy grandes recursos con los cuales se hará respetar y debe mirar con desprecio versión tan absurda...*[632].

Esta misiva fue escrita en enero de 1822, y apenas unos tres meses después, el gobernador de la Alta California tendría que aceptar que aquellos “sueños” eran una realidad; recibió más comunicaciones confirmando la independencia de México, supo también de los saqueos que las naves piratas de Cochrane habían llevado a cabo en San José del Cabo y Loreto, y aun estaba fresco el recuerdo de Bouchard; lo cierto es que sospesadas las cosas, después de tener una reunión con los representantes de las misiones y comandantes militares de los presidios acordaron todos otorgar su reconocimiento al gobierno de Iturbide y jurar la independencia de México. Cuando el San Carlos ancló en Monterrey en octubre de 1822 y desembarcó Agustín Fernández de San Vicente, no hubo problema alguno para que se llevara a cabo la ceremonia oficial del juramento de obediencia al Imperio Mexicano, el acto se repitió en los demás poblados, habiendo sido San Diego el último presidio en donde se arrió el pabellón español, precisamente en donde por primera vez lo había izado Gaspar de Portolá.

De esta manera, los pueblos de las dos Californias tuvieron noticia oficial de la independencia de México, y se inició una nueva etapa en su historia, aunque las cosas no cambiarían tan fácilmente como pudiera esperarse. El primer gobernador de la Alta California mexicana fue Luis Antonio Argüello, hermano de Concepción, cuya historia se ha mencionado en páginas anteriores.

Las dificultades de ser libres. Los gobernantes

Ya se ha dicho que los religiosos de las Californias no aceptaron de buen grado la separación de España, aunque a pesar de la reacción absolutista de Fernando VII se había jurado en aquel país una constitución de tendencias liberales, que se estableció en México el 29 de agosto de 1820; sin embargo, con el advenimiento del régimen imperial de Iturbide el clero pudo ir revitalizando su poder, y esto continuó hasta después de la abdicación del emperador, ya que la constitución de 1824 permitió que se siguieran conservando los privilegios del clero y del ejército. De todos modos, se iniciaba en México la prolongada lucha entre el poder civil y el eclesiástico, los que fueron representados al principio por los federalistas o liberales y los centralistas o

[631] Pablo Vicente Solá gobernó la Alta California de 1815 a 1822.
[632] Urrutia, op. cit., cap. XIII.

conservadores, la cual tendría resonancia en las Californias, al seguir defendiendo los misioneros el poder casi absoluto que por 125 años habían detentado en estas provincias.

Cualquiera nueva administración suele traer consigo dificultades y desconcierto propios del cambio en el sistema de gobierno, y más cuando se trata de algo tan radical como la culminación de una revolución de independencia, pero debe aceptarse que aun así, las transformaciones políticas, sociales y económicas que se dieron en Baja California después de 1822 fueron, con todas sus imperfecciones y aun con el lastre de la pobreza e ignorancia, pasos hacia el progreso del pueblo basados en su libertad.

Varios de estos cambios, algunos de los cuales promovió el propio Fernández de San Vicente antes de irse al elaborar reglamentos y disposiciones oficiales, fueron los siguientes: la creación de una diputación territorial, la integración de ayuntamientos, la instalación de una comisaría de hacienda, la creación de un marco legal dentro del cual se llevarían a cabo las actividades productivas a las que podrían dedicarse los particulares, incluyendo la minería, la pesca de perlas y el comercio en general; y la disposición de que la tenencia de la tierra y la colonización fueran acciones apegadas a la ley, a las cuales tendrían derecho todos los ciudadanos, entre los cuales estaban los indios[633].

Según datos de Ulises Urbano Lassépas, en su Historia de la Colonización de la Baja California, en un período de 125 años de la etapa colonial, en California se habían tenido los siguientes gobernantes[634]:

Luis de Torres y Tortolero, de 1697 a 1699;
Antonio García de Mendoza, de 1699 a 1701;
Esteban Rodríguez Lorenzo, de 1701 a 1744;
Bernardo Rodríguez Lorenzo, de 1744 a 1750;
Fernando Xavier de Rivera y Moncada, de 1750 a 1768;
Gaspar de Portolá, de 1768 a 1771;
Felipe Neve, de 1771 a 1776;
Fernando Xavier de Rivera y Moncada, de 1776 a 1777;
Joaquín Cañete, de 1777 a 1790;
José Joaquín de Arrillaga, de 1790 a 1804;
Felipe de Goicochea, de 1804 a 1814;
Fernando de la Toba, de 1814 a 1815; y
José Darío Argüello, de 1815 a 1822.

Sin embargo, después de la independencia, por la inexperiencia en la autodeterminación política, o por la falta de personas con la educación cívica necesaria , o simplemente porque se reflejaba en este territorio el desorden que imperaba en los gobiernos del centro del país, de 1821 a 1858 se sucedieron en la Baja California 45 períodos de gobierno que estuvieron a cargo de 28

---

[633] José María de Echeandía sucedió a José Manuel Ruiz en el gobierno, y al darse cuenta que las disposiciones de Fernández de San Vicente, bien intencionadas pero inefectivas, tendientes a repartir tierras en beneficio de los indios no se aplicaban, expidió un tercer reglamento sobre las tierras misionales, que tampoco vino a resolver el problema al que se enfrentaban los paupérrimos nativos al no garantizárseles la propiedad de los predios que ocasionalmente recibían, o al tergiversarse los confusos reglamentos en beneficio de la "gente de razón".
[634] Ulises Urbano Lassépas; op. cit. ; p. 213.

personas, y eso sin contar que en noviembre de 1831, la Diputación Territorial acordó que la jefatura política recayera cada mes en uno de sus miembros, lo cual provocó un desbarajuste aun mayor. Varios gobernantes fueron puestos, depuestos y reasignados en el cargo en repetidas ocasiones, y por diversas causas algunos jefes políticos abandonaron el gobierno sin proceder con los pasos legales para que la administración no quedara acéfala.

Por este tiempo se agudizó la crónica pobreza del pueblo, los soldados no recibían su prest desde 1810, y dado el aislamiento comercial que siempre afectó a La Frontera, la gente no podía conseguir las cosas más indispensables para su vida cotidiana, especialmente ropa. Esto obligó a muchas mujeres de San Vicente a que se vistieran con la jerga de lana que tejían en la misión, y que los hombres complementaran su vestuario con pieles de venado curtidas. Cuenta don Manuel Clemente Rojo que, a pesar de su pobreza, los soldados destacados en la región jamás dejaron de cumplir con su deber, y que, haciendo mofa de su propia desnudez, los fronterizos entonaban los siguientes versos:

El Cerro de San Vicente
Está que se cae de risa,
De ver a las vicenteñas
En túnica y sin camisa[635]

Se mencionan a continuación algunos de los hechos más importantes que sucedieron en Baja California en esta etapa inicial del México independiente. El Teniente Coronel de Ingenieros José María de Echeandía fue nombrado por el presidente de la república Jefe Superior, Político y Comandante General de ambas Californias, y presentado como tal en Loreto el 23 de junio de 1825 por José Manuel Ruiz, quien tenía a su cargo la subjefatura política del territorio. Según Rojo, Echeandía venía acompañado por los dominicos Félix Caballero y Tomás Mancilla, aunque Nieser asegura que Caballero se encontraba en La Frontera cuando menos desde el 15 de diciembre de 1814, o tal vez antes[636]; lo cierto es que antes de seguir su camino hacia la residencia oficial de su cargo en Santa Bárbara, en la Alta California, el nuevo mandatario fundó dos escuelas en Loreto y San Antonio; el 19 de agosto, con la anuencia de los religiosos que venían con él desde la ciudad de México, expidió en Comondú un reglamento relativo a la entrega de tierras misionales desocupadas a indios y mestizos; y en San Vicente Ferrer quitó de su cargo al padre Antonio Menéndez y se lo llevó a San Diego, en atención a las quejas que en su contra presentó un indio de la misión; en honor de Echeandía y aunque se trate de un asunto aislado y de poca trascendencia, hay que señalar que fue éste el único caso en que el gobernador de las Californias concedió más valor a la palabra de un indio que a la de un misionero. En Baja California, la subjefatura política quedó en la persona de Fernando de la Toba, por renuncia de José Manuel Ruiz, cargo que ocupó hasta junio de 1826. De esta fecha hasta diciembre de 1828, se alternaron en ese puesto seis gobernantes, período en el cual resulta digno de mención el intento del Capitán José María Mata, quien en su corto período de gobierno de febrero a marzo de 1828, procedió de acuerdo con la diputación a enajenar tierras de la misión de San José del Cabo; sin embargo, Echeandía no sólo nulificó estas acciones sino que depuso a Mata, cuyo puesto fue ocupado por el señor José Meza de marzo a diciembre de 1828.

---

[635] Manuel Clemente Rojo; op. cit., p.17.
[636] Nieser, Op.cit., p. 237.

Al comienzo de 1829, el presidente Anastasio Bustamante envió al teniente coronel Manuel Victoria para sustituir a Echeandía, y a su paso por Loreto con destino a Monterrey dejó en el gobierno al coronel e ingeniero José Mariano Monterde, quien tuvo que radicarse en San Antonio debido a que el poblado capital había sido destruido por los fuertes temporales que por aquel tiempo azotaron el sur de la península. Durante su administración, se cambió la capital de Baja California de Loreto a La Paz, cuya población era entonces de unos 400 habitantes, estableció el primer ayuntamiento y una aduana, y en acatamiento al decreto del 29 de septiembre de 1830 clausuró 9 misiones. En 1831 Monterde fue electo diputado al Congreso de la Unión y quedó el gobierno en manos del primer vocal de la Diputación del Territorio Antonio Navarro, quien acordó con sus colaboradores que el puesto recayera mensualmente, por turno, en cada uno de los miembros de la referida Diputación. El caos que tal medida provocó, y el disgusto del pueblo, hicieron que en septiembre de 1833 el ingeniero Monterde regresara al gobierno, en donde permaneció hasta el 23 de octubre de 1834, cuando nuevamente se fue a la ciudad de México al nombrársele por segunda ocasión diputado al Congreso.

José Mariano Monterde, de linaje español, es un ejemplo del funcionario de alto nivel de la época, nació en la Ciudad de México en 1789 y estudiaba en el Colegio de San Juan de Letrán en 1812 cuando se dio de alta en la compañía de alabarderos que servía de escolta al virrey; al principio combatió a los insurgentes pero después se incorporó al ejército de Iturbide, en el cual sirvió hasta que terminó la revolución de independencia, cuando pudo concluir sus estudios de ingeniería. El aplicar Monterde la ley del 17 de agosto de 1833 sobre la secularización de las misiones excepto las más septentrionales de la península, fue un motivo más para que se dieran algunos choques armados entre los bandos de José María Mata y Juan José López, entre otros.

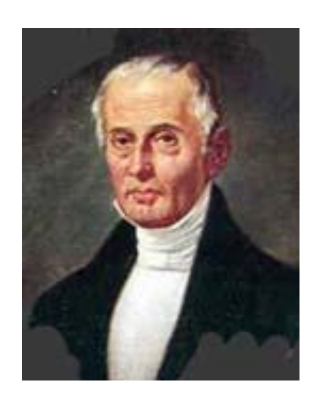
Ocurrieron, pues, frecuentes confrontaciones entre las facciones que, por antiguas diferencias políticas, y ahora, al adherirse o rechazar las tendencias liberales que se ponían de manifiesto con la secularización de las misiones y el reparto de sus tierras, se enfrentaban en una lucha que sería intermitente pero prolongada.

Decreto del 17 de agosto de 1833 de Valentín Gómez Farías[637] sobre la secularización de las misiones en las Californias.

El vicepresidente de los Estados Unidos Mexicanos, en ejercicio del supremo poder ejecutivo, a los habitantes de la república, sabed: Que el Congreso General ha decretado lo siguiente:

Art. 1º. El gobierno procederá a secularizar las misiones de la Alta y Baja California.

2º. En cada una de dichas misiones, se



Dr. Valentín Gómez Farías, quien dispuso la secularización de las misiones de Baja California.

[637] Valentín Gómez Farías fue Presidente de la República interinamente en cinco ocasiones al substituir a Antonio López de Santa Ana, como vicepresidente que era de México.

establecerá una parroquia servida por un párroco del clero secular, con la dotación de dos mil hasta dos mil quinientos pesos anuales, a juicio del gobierno.

3º. Estos curas párrocos no cobrarán ni percibirán derecho alguno por razón de casamientos, bautismos, entierros ni bajo otra cualquiera denominación.

En cuanto a derechos de pompa, podrán percibir los que se expresen terminantemente en el arancel que se formará con este objeto a la mayor brevedad por el reverendo obispo de aquella diócesis, y aprobará el supremo gobierno.

4º. Se destinan para parroquias las iglesias que han servido en cada misión, con los vasos sagrados, ornamentos y demás enseres que hoy tiene cada una; y además, las piezas anexas a la misma iglesia, que a juicio del gobierno se estimen necesarias para el decente uso de la misma parroquia.

5º. Para cada parroquia, el gobierno mandará construir un camposanto fuera de la población.

6º. Se asignarán quinientos pesos anuales para la dotación del culto y sirvientes de cada parroquia.

7º. De los edificios pertenecientes a cada misión, se destinará el más a propósito para la habitación del cura, agregándole terreno que no pase de doscientas varas en cuadro, y los restantes se adjudicarán, especialmente para casa de ayuntamiento, escuelas de primeras letras, establecimientos públicos y talleres.

8º. Para proveer pronta y eficazmente a las necesidades espirituales de ambas Californias, se establece en la capital de la Alta, un vicario foráneo que extienda su jurisdicción a los dos territorios; y el reverendo diocesano le conferirá las facultades correspondientes, con toda la amplitud que ser pueda.

9º. Por dotación de esta vicaría se asignarán tres mil pesos, siendo de la obligación del vicario todo su despacho, sin exigir bajo ningún título, ni pretexto, ni aun para el papel, derecho alguno.

10º. Si por cualquier motivo sirviere el cura párroco de la capital o de otra parroquia de aquellos distritos esta vicaría, se le abonarán mil quinientos pesos anuales o más de la dotación de su curato.

11º. No podrá introducirse costumbre alguna que precise a los habitantes de las Californias a hacer oblaciones, por piadosas que sean, aunque se digan necesarias; y ni el tiempo ni la voluntad de los mismos ciudadanos puede darles fuerza y virtud alguna.

12º. El gobierno cuidará eficazmente de que el reverendo diocesano concurra por su parte a llenar los objetos de esta ley.

13º. Nombrados que sean los nuevos párrocos, les proporcionará el supremo gobierno gratuitamente su transporte por mar con sus familias, y además para su viaje por tierra, podrá dar a cada uno de cuatrocientos a ochocientos pesos, según la distancia y la familia que lleve.

14º. El gobierno costeará el transporte a los religiosos misioneros que vuelvan, y para que lo hagan cómodo por tierra hasta su colegio o convento, podrá dar a cada uno de doscientos a trescientos pesos, y a su juicio lo que fuere necesario para que salgan de la república, los que no han jurado la independencia.

15º. El supremo gobierno llenará los gastos comprendidos en esta ley, de los productos de las fincas, capitales y rentas que se reconocen actualmente por fondo piadoso de misiones de Californias. Manuel R. Veramendi, presidente de la cámara de diputados. J. M. Troncoso, presidente senador. Ignacio Alvarado, diputado secretario. Antonio Pacheco Leal, senador secretario.

Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento. Palacio del gobierno federal en México, a 17 de agosto de 1833. Valentín Gómez Farías[638].

En 1835 y 36 hubo disposiciones que nulificaron el decreto anterior, pero a partir de 1841, se fue aplicando poco a poco en toda la península, sobre todo con las "advertencias" de Luis del Castillo Negrete del 11 de julio de ese año, que expresaban al principio: *Donde no hay comunidad de neófitos, no hay misión*, lo que significaba que no se justificaría la existencia de misiones en lugares en donde no vivieran indios gentiles.

Secularización de las misiones

En 1833, José Figueroa fue designado gobernador de la Alta California, y para dar cumplimiento a la ley de secularización de las misiones, dispuso que la mitad de sus tierras se entregaran a los indios y la otra mitad a particulares designados por el gobierno[639], con la única condición para éstos últimos que fueran ciudadanos mexicanos y profesaran la religión católica. Como se verá más adelante, muchos extranjeros, sin renunciar a su nacionalidad, cumplieron fácilmente los requisitos mencionados, obtuvieron miles de hectáreas de tierra de la mejor calidad, y se constituyeron en refugio de las avanzadas norteamericanas que llegaron a la Alta California, antes y en preparación del asalto definitivo por el cual el ejército de los Estados Unidos se apoderó de ese territorio mexicano.

---

[638] Lassépas, Op.cit., pp. 340-342.
[639] En septiembre de 1834 llegaron a Alta California, encabezados por José María Híjar y José María Padrés, un grupo de colonos enviados por el gobierno mexicano para ocupar tierras misionales conforme a la ley de 1833, pero el gobernador Figueroa y los californios mestizos, así como los descendientes de españoles, apoyados por los misioneros, se opusieron con diversos subterfugios legales a entregar los bienes de las misiones a los colonos. Aunque Padres e Híjar fueron expulsados de la Alta California en 1835, a los más de doscientos colonos se les permitió que se asentaran en donde quisieran, y fueron bien tratados por pueblo y gobierno locales, pero las tierras y ganado de las ex misiones fueron pasando a políticos, militares y terratenientes californios. "Alta California, una frontera olvidada del noroeste de México, 1769-1846. Martha Ortega Soto, Universidad Autónoma Metropolitana, U. Iztapalapa, 2001; pp. 335-337.

Cuando Monterde dejó el cargo para ocupar nuevamente la diputación, fue substituido interinamente por el peruano Nicolás Lastra del 23 de octubre de 1834 al 23 de abril de 1835, fecha en que, por disposición de la Presidencia de la República, asumió el puesto de Comandante Principal y Jefe Político Superior el Coronel Miguel Martínez. Durante su gestión, este militar trató de conciliar los bandos en pugna, pero su intento fue en vano. Es interesante un informe que envió en 1836 a las autoridades sobre la situación general de La Frontera, el cual decía en parte lo siguiente:

Misión de Santo Tomás: Dista de la anterior ocho leguas (Misión de San Vicente); su población es de cien habitantes de todo sexo y edad; tienen algunas tierras de regadío y de humedad y agua proporcionada a sus tierras para regarlas; huerta y viña, de cuyas labores se mantienen y visten sus habitantes, y está situada a cuatro leguas del Mar Pacífico. En sus inmediaciones hay algunas rancherías de bárbaros gentiles que no excederá su número de doscientos, poco más o menos. Su administración espiritual y temporal corre a cargo de su padre ministro Fray Tomás Mancilla. Se bautizan algunos gentiles de los que están más inmediatos... Misión de San Miguel. Es la última del Territorio y la más próxima a la Alta California, su población es de trescientos habitantes indígenas de todo sexo y edad, está cerca del Mar Pacífico del que dista como una milla... está rodeada de numerosa y bárbara gentilidad dispersa en varias tribus que reunidas pueden ascender al número de mil almas; son belicosos, están entre sí en continuas riñas o escaramuzas y de cuando en cuando causan hostilidades en los ganados de la Misión, los que ascienden al número de dos mil cabezas de la especie vacuna, y otro tanto del lanar, el caballar y mular será poco más o menos de cien cabezas...[640]

En este tiempo, el territorio de Baja California se dividió en 3 Partidos: el del Sur, con 4 483 habitantes; el de Loreto con 1 200 y el Partido de La Frontera con 805, lo que daba un total de 6488 personas. El Coronel Martínez abandonó el gobierno por razones personales, se embarcó hacia Sinaloa y dejó en el cargo al peruano Nicolás Lastra que gobernó el territorio del 26 de octubre al 2 de noviembre de 1836.

En los siguientes 7 meses gobernaron la Baja California Miguel Canseco, José María Mata, Juan José López y Fernando de la Toba; la Diputación estaba dividida, y en los poblados del sur llegaron a producirse choques entre gente de los diversos partidos, se cometieron abusos contra la población por parte de quienes tenían o ambicionaban el poder, hasta que el Presidente de la República, Anastasio Bustamante, mandó como jefe político de la península al Licenciado Luis del Castillo Negrete, quien había desempeñado el cargo de juez de distrito en la Alta California, de donde tuvo que huir por un movimiento rebelde.

El Lic. Castillo Negrete comenzó su gestión el 7 de mayo de 1837, al tiempo que Carlos Antonio Carrillo se iniciaba provisionalmente como Gobernador y Comandante General del Departamento de las Californias. El Lic. Castillo tenía como comandante militar del territorio a su hermano Francisco Javier, lo que en parte le permitió actuar desde una posición más firme que sus antecesores. Sin embargo, la pobreza en que se debatía el pueblo, una rebelión indígena que acababa de ocurrir en Jacumé, al este de lo que hoy es Tecate, el ataque de los yumas y otras tribus a la misión de Guadalupe, y los continuos enfrentamientos de los diversos bandos políticos, fueron parte de los problemas a los que tuvo que enfrentarse el nuevo gobernante. Aun

---

[640] "X Simpósium de Historia Regional"; Op. cit., p. 21.

así, pudo realizar un buen trabajo al mejorar el sistema de administración de justicia, creó el archivo del gobierno, y trató de legalizar la tenencia de la tierra y organizar debidamente los expedientes de las solicitudes; el 8 de julio de 1840 decretó la colonización de los terrenos misionales donde no hubiera comunidad de indios neófitos, y en 1841 trató de secularizar las misiones dominicas del sur en las que hasta entonces no se había aplicado la ley de 1833, y el 22 de abril de 1842 decretó la colonización de islas baldías.

Al sentir los dominicos estas acciones como una agresión a sus intereses, no se hizo esperar la respuesta del presidente de las misiones fray Gabriel González, quien en enero de 1842, apoyado por José Matías Moreno, Manuel Márquez de León y unos 40 hombres, se levantó en armas contra el gobierno concentrando sus fuerzas en Todos Santos. El comandante militar Francisco Javier del Castillo no tuvo mucha dificultad en sofocar el movimiento y los cabecillas fueron enviados presos a Mazatlán; sin embargo, al poco tiempo salieron libres los capitanes de la revuelta, no pudo aplicarse el decreto de 1833, los hermanos Castillo dejaron sus puestos el 10 de junio de 1842 para irse a vivir a Mazatlán y las cosas continuaron como antes. Siguieron en la jefatura política los coroneles Francisco Padilla del 10 de junio de 1842 al 30 de abril de 1843, y Mariano Garfias de esta fecha al 10 de mayo de 1844, cuando se entregó el mando al Coronel Francisco Palacios Miranda, tiempo en el cual ya se desarrollaban en la Alta California los movimientos políticos y sociales que culminarían con la apropiación de aquel territorio por los Estados Unidos.





General Manuel Márquez de León y padre Gabriel González Pereyra.

Los pasquines satíricos

La debilidad de los gobiernos que se sucedieron en Baja California a mediados del siglo pasado se agravaba por la corrupción y la falta de apoyo efectivo del gobierno federal a los jefes políticos, así como por el poder que tenían los misioneros cuya influencia sobre el pueblo era grande.

El padre Gabriel González había llegado a la península quizá desde 1825, y sus dotes de político le permitieron hacer muchos amigos, pero también algunos enemigos, sobre todo entre quienes eran partidarios del principio proclamado por el Lic. Luis del Castillo Negrete: “Donde no hay comunidad de indios neófitos, no hay misión”, el cual justificaba legalmente la enajenación de las tierras misionales en perjuicio de los dominicos que detentaban su posesión; así es que, como ya se ha dicho antes, cuando el gobernante y su hermano Francisco Javier intentaron aplicar la ley para secularizar las misiones en 1841, se rebeló el padre González, de quien se rumoraba que tenía amistad con el Presidente de la República Antonio López de Santa Anna y el secretario de guerra general José María Tornel y Mendívil. Por aquella época no había periódicos, y poca

gente sabía leer y escribir, pero aún así circulaban clandestinamente pasquines anónimos por los poblados y rancherías, en los cuales se narraban los acontecimientos del día en forma satírica y frecuentemente en verso, por lo que cuando el padre Gabriel fue a la ciudad de México supuestamente a buscar apoyo en contra de las acciones de Castillo Negrete, circularon en La Paz y otras poblaciones los siguientes versos, que se encuentran en los Apuntes Históricos de la Baja California del Lic. Manuel Clemente Rojo:

Ya dicen las brujas
Que al señor Tornel
le ha untado en las manos
el padre Gabriel.
¿Quién vive?, quien manda,
y el pueblo lebrel
que llore o que cante,
¿Qué le importa a él?

Otro ejemplo de los escritos en pasquines satíricos de la época es el siguiente:

Semejanzas y desemejanzas entre el venerable padre
fray Junípero Serra y el padre fray Gabriel González

Que vivan los pillos
Juntos con Tornel.
Que viva.¿Quién vive?
El padre Gabriel.

El primero era fraile, el otro también; el primero español, el otro también; el primero presidente de las misiones, el otro también; el primero fue a México en solicitud de un gobernante para California, el otro también; el primero era un santo, el otro revolucionario; el primero catequizaba a los gentiles, el otro se quiere apropiar de los bienes ajenos; el primero era sabio, el otro intrigante; el primero fue a abogar por un soldado meritorio, el otro por un instrumento; el primero consiguió su objeto elevando al poder a un conquistador que descubrió nuevas provincias y se abrió paso con su espada en todas partes; el otro trajo a un coronel de nuevo cuño que se esconde bajo la sotana de un fraile. Ja, ja, ja. Quién sabe de vueltas que da una llave. Estos escritos son un reflejo de las pugnas que se daban entre las facciones políticas de tendencias opuestas, y demuestran que, cuando menos, un sector del pueblo era capaz de divertirse con aquellas expresiones literarias. Además, es cierto que los religiosos aun eran respetados por la gente, pero las tendencias liberales se percibían en la mofa que parte del pueblo y algunos políticos hacían en contra de quienes, a su juicio, merecían la crítica.

Ataque de Bouchard a la costa de Alta California.

Hipolite Bouchard , de origen francés y nacionalidad argentina, formó parte de la marina de este país, y con patente de corzo navegó por el Océano Pacífico en su nave “Argentina”, de 62 cañones, luchando siempre contra los españoles. “La Argentina” y el “Santa Rosa”, que formaba



Hipolite Bouchard

parte de la flotilla, llegaron a Monterrey en octubre de 1818[641], ocupó el poblado con unos 400 hombres e izó allí la bandera del país sudamericano, saquearon pueblo y presidio, quemaron parte de la misión de San Juan Capistrano a pesar de la resistencia que trató de presentar el gobernador español Pablo Vicente Solá, y después de varios días se fueron, sin haber podido llevarse un botín de importancia y con el "Santa Rosa" bastante dañado por la artillería española. Además de Monterrey y San Juan Capistrano, Bouchard atacó e incendió el Rancho El Refugio.

Ya retirado, Bouchard ocupó su tiempo en dos haciendas que le había entregdo el gobierno de Perú en donde estableció un ingenio azucarero. El 4 de enero de 1837, uno de sus esclvos que trabajaba en las hciendas, cansado de soportar los malos tratos de Bouchard, lo asesinó.

Capítulo XVII
Pérdida de la Alta California

....Se perderá California, pero nuestro honor quedará a salvo. Tenemos poco tiempo; preparen sus caballos, sus lanzas y cuchillos de monte. Detendremos al orgulloso general Kearny a punta de arma blanca....

Las causas

Desde 1835, el presidente de los Estados Unidos Andrew Jackson dejó ver cuáles eran sus intenciones respecto al territorio de la Alta California al solicitarlo en compra al gobierno mexicano, aunque habrían de transcurrir 11 años para que el país del norte se apoderara por la fuerza de esta región. También desde tiempo atrás, la Baja California estaba en la mira de los norteamericanos; pero sus desiertos y soledad eran valladares difíciles de franquear, y los extranjeros lo sabían.

Cuando los Estados Unidos se apoderaron por la fuerza, aunque con relativa facilidad, de la Alta California, tuvieron a su favor situaciones políticas y sociales que se habían ido creando de 1824 a 1840, las cuales se resumen enseguida:

1. El intercambio comercial con extranjeros, sobre todo norteamericanos, era de gran importancia para la economía regional, y se daba sin más condición que los barcos que arribaran a las aguas californianas pagaran en la aduana de Monterrey las exacciones correspondientes al gobierno, lo que permitía a éste mantener su aparto burocrático. Las principales mercancías que

---

[641] Bancroft, H. H., History of California, Vol. I: 1542-1800.

compraban los californianos eran ropa, zapatos y herramientas; y pagaban sobre todo con pieles de res, castor y nutria, carne seca, frutas y otros productos agrícolas[642].

2. La inmigración de extranjeros por tierra aumentó considerablemente, utilizándose una derivación hacia el sur del camino de Oregon a Vancouver, así como las antiguas rutas del Río Gila y la conocida como "camino viejo español", por las cuales arribaron en gran número cazadores, tramperos, comerciantes y colonos estadounidenses que procedían del este. El abogado Lansford Hastings, al poco tiempo después de que llegó a California, publicó "Emigrant´s Guide", La Guía del Emigrante, que sirvió a 250 norteamericanos en su viaje a California en 1845, y a más de 500 en 1846.

3. La independencia de México y después la caída de Iturbide causaron descontento en los californianos de sangre española y los clericales, por razones que ya se han expuesto.

4. Después de 1833, a pesar de las buenas intenciones del gobernador José Figueroa, que trató de repartir las tierras misionales a indígenas y particulares designados por el gobierno, la mayor parte de los nativos se quedaron sin nada por su ignorancia de la ley o por una tergiversación en su aplicación, pero sí se formaron más de 1 000 ranchos[643], muchos de los cuales abarcaban enormes extensiones de tierra y pertenecían a personas de origen extranjero.

5. La secularización de las misiones comenzó en la Alta California hasta 1834, en 1835 se había realizado en 16 de las 21 existentes, y para 1840 en la totalidad, lo que acrecentó las pugnas entre los diversos grupos políticos, aumentando así la crónica debilidad del gobierno.

6. En la Alta California siempre hubo un celo o rivalidad entre las poblaciones del norte y las del sur, lo que en parte pudo deberse a que en el norte era más fuerte la presencia norteamericana, que se confrontaba racial y culturalmente con los españoles y mestizos del sur. De hecho, siendo gobernador Juan Bautista Alvarado, hubo enfrentamientos armados aunque sin consecuencias serias, entre los pueblos del norte contra los del sur, o de Monterrey contra Los Ángeles, primero, porque Alvarado quería independizar del gobierno de México la provincia que gobernaba, y las poblaciones de Los Ángeles y San Diego se opusieron al movimiento separatista, y después, cuando aceptó que la Alta California siguiera siendo parte de la República, porque Carlos Antonio Carrillo llegó de la ciudad de México con el nombramiento de Gobernador, a lo que, con éxito, Alvarado se opuso por la fuerza.

7. Varios gobernadores se vieran obligados a dejar su puesto; por ejemplo, en 1831 fue expulsado del territorio el gobernador Manuel Victoria acusado de clerical; ese mismo año, Nicolás Gutiérrez, quien lo había substituido por representar tendencias opuestas, también fue relevado forzosamente del gobierno; y en 1844 el general Manuel Micheltorena dejó el puesto por un levantamiento popular[644], todo lo cual demuestra la fragilidad de los gobiernos de la época.

---

[642] Los barcos que a partir de 1788 tuvieron contacto más frecuente con los habitantes de Alta California procedentes de Boston y Nueva York fueron el Otter, el Lelia Byrd, el Alexander, el Hazard, el Phoenix, el Eliza, el Betsy, el Enterprise, y el O´Cain, algunos de los cuales también tocaban San Quintín y otros lugares de la costa de Baja California.

[643] Lassépas, op.cit., pp. 308 y 195.

[644] M. Gpe. Vallejo y J. Castro se aprovecharon de la inconformidad que algunos vecinos de Monterrey mostraron con las tropas traídas por Micheltorena para la defensa de California, y alentaron la repulsa del pueblo, lo que obligó al gobernador a abandonar

8. Algunos ranchos de norteamericanos, que por su extensión y riqueza parecían pequeños estados dentro del territorio californiano, fueron centros de propaganda para su anexión a los Estados Unidos y refugio para las avanzadas extranjeras que fueron llegando a la Alta California.

9. Circulaban por todo el territorio tres rumores inquietantes: que los británicos entablarían negociaciones con el gobierno mexicano para adquirir la Alta California; que los franceses mostraban gran interés por estas tierras; y que la provincia debería independizarse de México.

10. Vivían en esta región unos 800 norteamericanos que no ocultaban la simpatía por su país de origen, aunque fueran ciudadanos mexicanos.

11. El abandono de la Alta California se reflejaba en las graves carencias que padecían los presidios, tanto en el número de soldados como en materiales de guerra[645].



John Sutter, con atuendo militar.

La historia de John Sutter, uno de los muchos colonos que llegó a la Alta California en busca de fortuna, es interesante porque fue pieza importante que favoreció la penetración y conquista de la provincia por los norteamericanos, además de que muestra no sólo la ambición y audacia de muchos aventureros como él, sino también la capacidad para reconocer las potencialidades del medio y convertirlas en realidades por medio del trabajo y manteniendo buenas relaciones con los demás. Identificándose como ex militar de origen suizo, lo cual es dudoso[646], Sutter llegó a San Francisco el 2 de julio de 1839 después de haber viajado por los Estados Unidos, Hawai y las colonias rusas de Alaska, en donde pudo hacer una pequeña fortuna en el mercado de pieles. El comandante del presidio lo despachó a Monterrey para que hiciera el pago correspondiente en la aduana, y Sutter aprovechó la ocasión para pedir al gobernador Alvarado autorización para establecerse en el Valle Central, cerca del Río Sacramento, la cual obtuvo fácilmente de un gobernante que ya se había dado a conocer en 1839 al enajenar, de un plumazo, las islas del Océano Pacífico sin mayores problemas[647].

Por supuesto que Sutter se tuvo que hacer ciudadano mexicano y manifestar su religión católica, lo cual no era un trámite complicado, y junto con varios hawaianos que lo habían acompañado en su viaje y otros seis hombres se embarcaron en tres botes, navegaron varios días por la bahía hasta localizar la desembocadura del río Sacramento, ascendieron hasta donde la corriente del Pluma se incorpora a su caudal, desembarcaron, y cerca de allí empezaron a levantar una casa que tenía el aspecto de un fuerte. Muchos indios y mestizos fueron a trabajar para Sutter, quien

---

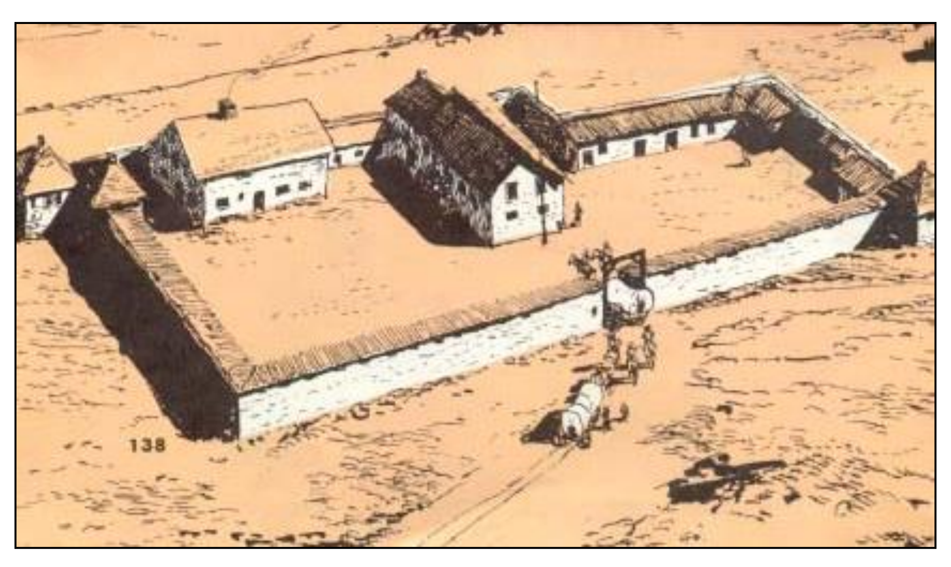
California con sus soldados. Según algunos historiadores, Micheltorena pudo haber derrotado fácilmente a sus opositores, pero no quiso causar derramamiento de sangre y se embarcó con destino a San Blas.

[645] Había tan poca pólvora en Monterrey que no se podía saludar con los usuales cañonazos a los barcos que entraban a la bahía.

[646] El nieto de Sutter, Reginald, aclaró que su abuelo nunca sirvió en el ejército francés. "The Diary of Johann August Sutter, with an Introduction by Douglas S. Watson". "The Grabbhorn Press", 1932.

[647] Lassépas, Op.cit., pp. 195 y 308.

se granjeó su amistad por el buen trato y las enseñanzas que les daba, aunque esta opinión no es compartida por todos los historiadores[648]; pronto su propiedad de 8 500 hectáreas se convirtió en un importante centro productor ganadero y agrícola, y el Fuerte Sutter, como se conocía su casa, era escala obligada para los viajeros procedentes del este, que encontraban allí la hospitalidad y el descanso que tanto necesitaban después de prolongadas jornadas por la sierra. Sutter fue el caso de un desconocido que arribó a las ya promisorias tierras californianas, y en poco tiempo, llegó a convertirse en el hombre cuya amistad era buscada por los gobernadores mexicanos, por los colonos rusos del norte y los inmigrantes norteamericanos que llegaban del este. A pesar del poder y riqueza que llegó a tener, Sutter murió en la miseria, en Washington, el 18 de junio de 1880.



Dibujo del Fuerte Sutter como era en la antigüedad. Actualmente se conserva en buen estado. ***Calif. Statre Dpt. of Education***

El 19 de octubre de 1842, el comodoro Thomas ap Catesby Jones desembarcó con 150 hombres en Monterrey e izó la bandera norteamericana alegando que México y los Estados Unidos estaban en guerra, además de que, supuestamente, una expedición británica se aprestaba a apoderarse de la Alta California. Cuando el cónsul de los Estados Unidos en Monterrey Thomas O. Larkin[649] le aclaró que estaba en un error y no existía tal situación, el comodoro se disculpó ante las autoridades mexicanas y se marchó. En 1845, Larkin recibió instrucciones de Washington para trabajar secretamente en las acciones que fueran necesarias con objeto de lograr la anexión de la Alta California a los Estados Unidos, por lo que el cónsul se dedicó a convencer a varios oficiales mexicanos para que, llegado el momento de una confrontación entre los dos países se pasaran al bando norteamericano, o lo que es lo mismo, traicionaran a México.

Un poco antes de estos hechos, el capitán e ingeniero topógrafo del ejército estadounidense, John C. Frémont, llegó al Fuerte Sutter al frente de una expedición enviada por su gobierno con el supuesto propósito de elaborar mapas y estudios de la región, estuvieron algún tiempo

[648] Richard H. Peterson, biógrafo de Sutter, afirma que éste fue cruel e inhumano con los indios, a muchos de los cuales prácticamente esclavizó, además de que vendió o regaló niños indígenas para pagar sus deudas o congraciarse con quien más le convenía. Revista “Wild West”, Feb. 2001, en su artículo “Westerner”.

[649] Thomas Larkin fue agente confidencial de James Buchanan, Secretario de Estado en el gabinete del presidente Polk; una de sus tareas fue elaborar una lista de californios dispuestos a traicionar a México llegado el momento de una invasión norteamericana, en esa relación estaban entre otros, Mariano Guadalupe Vallejo, Jacob P. Leese, Abel Stearns, J. Warner, John Sutter y el propio José Castro, comandante en Monterrey, aunque a éste sólo se le mencionaba como alguien que consideraba a la Alta California un territorio que no permanecería por mucho tiempo bajo la soberanía de México. Por otra parte, se supo que James Alexander Forbes fue enviado a California con una oferta de 10 000 dólares para comprar el apoyo de Castro, pero éste la rechazó. “California, An Interpretive History”, 5ª. Edición, McGraw Hill, 1998, p. 71.

disfrutando de la hospitalidad de Sutter, pero llegó un momento en que tuvieron cierta fricción y el capitán se regresó con su gente al centro de la Unión Americana. Las narraciones y mapas de Frémont se publicaron en la prensa norteamericana a nivel nacional, y constituyeron una gran propaganda para que más gente emigrara a la Alta California, principalmente al Valle Central, en donde recibirían la ayuda del colono suizo.

En 1845, Frémont regresó y obtuvo autorización del comandante José Castro para permanecer en la provincia durante el invierno, con el pretexto de continuar la localización de una ruta que llegara al Océano Pacífico, pero Frémont y sus hombres se posesionaron de un lugar llamado "El Pico del Gavilán", a unos 40 Km. de Monterrey, y edificaron un fuerte de troncos en el que pronto ondeó la bandera norteamericana. Amenazado por algunas fuerzas mexicanas y atendiendo la orden de Larkin, Frémont se fue hacia el norte el 9 de marzo de 1846, lo que momentáneamente regresó la tranquilidad a Castro. Estando acampado en Oregon, el oficial norteamericano recibió un mensaje de Washington cuyo contenido se ignora[650], lo cierto es que se regresó apresuradamente hacia el sur a fines de mayo, acampó a unos 100 Km. del Fuerte Sutter, y allí empezó a recibir la adhesión de muchos norteamericanos.

Un ejemplo de lo anterior es el siguiente episodio: Castro le había comprado al Teniente Coronel Mariano Guadalupe Vallejo unos caballos, y cuando los animales eran conducidos de Sonoma al Valle de Santa Clara, fueron robados por Ezekiel Merritt, quien entregó las bestias a Frémont en apoyo a sus fuerzas. Estados Unidos declaró la guerra contra México el 13 de mayo de 1846 después del incidente del Río Nueces[651], y las Californias fueron objetivos iniciales importantes en la campaña. De aquí en adelante, los acontecimientos se sucedieron vertiginosamente; el 14 de junio de 1846, Vallejo fue apresado por Frémont al frente de 50 hombres en su casa de Sonoma, sin ofrecer resistencia, y fue enviado junto con otros oficiales mexicanos al Fuerte Sutter, en donde al principio permanecieron casi como huéspedes del dueño de la casa, más que como prisioneros, situación que después cambió[652]. Ese mismo día, después de arengar a la población tratando de explicar sus acciones, William B. Ide[653] y Frémont izaron una bandera de fondo blanco en la que estaba pintado un oso, una estrella y una franja roja en la parte inferior; como símbolo de lo que sería un estado independiente; sin embargo, a las pocas semanas, se enteraron todos que se había iniciado la guerra entre México y los Estados Unidos, por lo que desistieron de su idea original y se unieron a la causa de su país.

La conquista

El 2 de julio de 1846, varios barcos norteamericanos anclaron en la Bahía de Monterrey[654], y John Drake Sloat, al frente de un numeroso contingente desembarcó el día 7, proclamó el estado

[650] Algunos autores afirman que el presidente Polk ordenó a Frémont iniciar la conquista de California.
[651] El 24 de abril de 1846, soldados de México dispararon contra los norteamericanos que se hallaban en la zona entre los ríos Nueces y el Grande, pues México no aceptaba el tratado de Velasco, por el cual Santa Anna, prisionero de los yanquis, había reconocido ese territorio como propiedad de los Estados Unidos
[652] Vallejo era partidario de los norteamericanos, y cuando fue aprehendido lo acompañaba su yerno Jacob P. Leese. Cuando fueron trasladados a Fuerte Sutter, Frémont prácticamente arrebató el mando a Sutter y dispuso que Vallejo fuera confinado en una pequeña celda, en donde pasó dos meses prisionero.
[653] William B, Ide fue uno de los norteamericanos que participó en la captura de Vallejo en Sonoma.
[654] Los barcos venían de Mazatlán, en donde habían anclado para poder comunicarse con Washington por medio del cónsul norteamericano del poblado.

de guerra en que se encontraban los dos países e izó la bandera norteamericana. La campaña de los Estados Unidos para apoderarse de la Alta California comenzaba oficialmente.

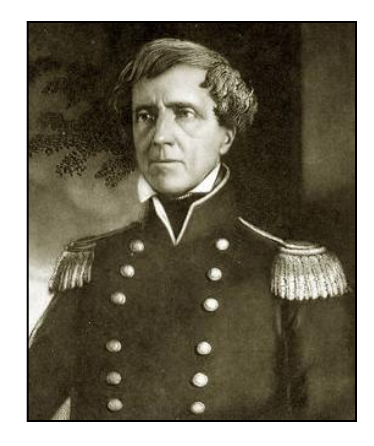


Oficiales del Comodoro John D. Sloat izaron la bandera norteamericana en Monterrey el 7 de julio de 1846, sin encontrar oposición.

El 8 de julio el poblado la Hierba Buena, después llamado San Francisco, fue ocupado sin oposición por las fuerzas extranjeras al mando de John B. Montgomery, e igualmente ocurrió con San José el 14 y San Juan Bautista el 17 de ese mes. Robert F. Stockton substituyó al Comodoro Sloat y le tocó tomar San Diego el 29 de julio y Santa Clara el 4 de agosto, desembarcó en San Pedro el día 6 con 350 hombres y de allí se fue por tierra a Los Ángeles que ocupó el día 13.

Iniciada la invasión extranjera, el comandante José Castro y el gobernador Pío Pico, radicado en Los Ángeles, no hicieron nada por carecer de fuerzas armadas leales en número suficiente y por ser enemigos políticos, pero aun así, debe admitirse que hubo negligencia y falta de decisión de su parte, ya que desde octubre de 1842, se habían sumado los hechos ya descritos que constituían indicios muy claros de un inminente ataque norteamericano, pero nunca se tomaron medidas preventivas o de defensa para resistir a los invasores[655]; además, desde el 14 de junio de 1846 en que Vallejo fue apresado en Sonoma hasta el 2 de julio en que los barcos de guerra yanquis anclaron en Monterrey, transcurrieron dos semanas en las que pudieron haberse llevado a cabo actividades para organizar aunque fuera improvisadamente la defensa de la provincia, pero no se hizo nada.

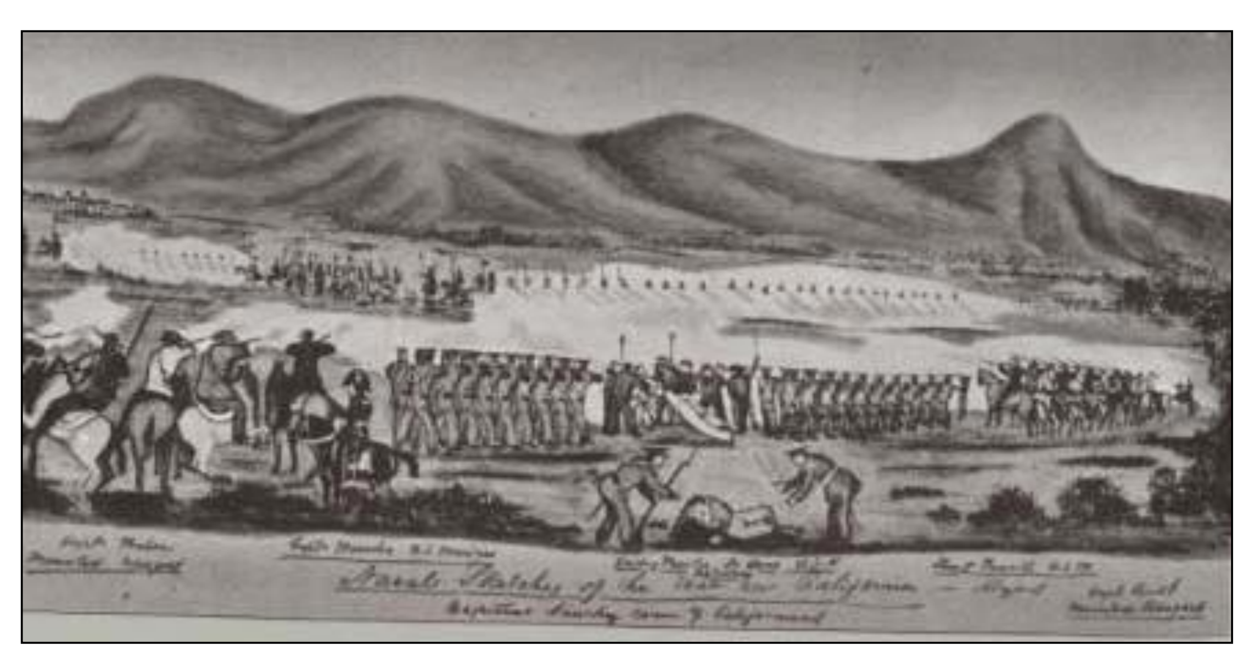
La versión norteamericana de esta etapa histórica, parte de la cual fue escrita por John Bidwell, miembro del batallón de Frémont, señala que al comienzo de la invasión los californianos no mostraron oposición a los extranjeros, ni siquiera cuando en Los Ángeles fue izada la bandera norteamericana; pero la actitud de la gente fue cambiando, sobre todo cuando Frémont y Stockton tuvieron que irse y dejaron al mando al capitán Archibald H. Gillespie, quien junto con sus hombres llegó a cometer abusos contra la población. Esto provocó un resurgimiento de la dignidad nacional en mucha gente, que se tradujo en una verdadera rebelión en contra de los extranjeros, de lo cual se hablará párrafos adelante, ya que es necesario mencionar ahora algunos hechos reveladores de la personalidad del hombre que gobernaba la Alta California en el momento de la invasión.



General Stephen W. Kearny

[655] Era tan evidente la intención de los colonos norteamericanos de apoyar la anexión de la Alta California a los E.U., que en abril de 1840 el gobernador Alvarado ordenó el arresto de muchos norteamericanos que fueron llevados prisioneros a San Blas.

El comandante José Castro y Pío Pico huyeron de Los Ángeles el 10 de agosto de 1846, el primero llegó a Altar, Sonora, el 7 de septiembre, y el gobernador fugitivo arribó a Mulegé el 22 de octubre de ese año; ambos enviaron mensajes a la Ciudad de México solicitando ayuda urgente, pero el general José Mariano Salas, quien ocupaba provisionalmente la presidencia de la República, tenía que atender los otros frentes de la guerra y sus propios problemas políticos, por lo que no contestó. Pero el gobernador Pío Pico sí había hecho algo cuando, desde tiempo atrás, todos sabían que el ejército norteamericano invadiría la Alta California: con el pretexto de procurarse dinero para armar y sostener un ejército que se enfrentara al enemigo, vendió ilegalmente muchos terrenos misionales y baldíos en la península, en donde carecía de jurisdicción para realizar cualquier tipo de enajenación territorial, al grado de que años después, el 9 de mayo y el 11 de octubre de 1853, el coronel Rafael Espinoza, en su carácter de jefe político de la Baja California, solicitó al ministro de gobernación que fueran anuladas las ventas de tierras hechas por el ex gobernador de la Alta California, entre las que se encontraban las siguientes: en Misión de Guadalupe, 12 422 Has. a Juan Bandini, el 4 de diciembre de 1845; en el Valle de San Rafael, 9 316.5 Has. a Abel Stearns; en el Valle de la Trinidad, 12 422 Has. a Tomás Warner, el 22 de mayo de 1846; y en Los Vallecitos, 6 211 Has. a Abel Stearns, el 6 de junio de 1846. Además de estas operaciones fuera de la ley, en la Alta California vendió la ex misión de San Fernando en $14000 dólares, y lo que no pudo vender lo regaló a sus amigos y familiares antes de que llegaran los norteamericanos. Concluida la guerra, Pío Pico regresó a California y vendió las 53 798.5 Has. de sus ranchos Santa Margarita y Las Flores, cercanas a San Diego, y compró El Ranchito, de 3 640 Has. cerca de Los Ángeles; aun así, se dice que murió pobre a la edad de 93 años.



Dibujo de la batalla de Santa Clara, en la que los norteamericanos son momentáneamente rechazados por los californianos.

A pesar de que pueblo y autoridades sabían que una victoria sobre los invasores era imposible, la dignidad de algunos californianos y los abusos cometidos por las fuerzas de ocupación, cuando Stockton y Frémont se fueron, y dejaron al mando al capitán Gillespie, motivaron a un grupo de

mexicanos para enfrentarse al enemigo por medio de guerrillas. Sérvulo Varela, en Los Ángeles, organizó el 23 de septiembre de 1846 un pequeño y mal armado conjunto de patriotas; tomaron Rancho Chino el 26 y 27; hicieron rendirse al comandante Guillespie en Los Ángeles[656]; el teniente Talbot fue expulsado de Santa Bárbara el 1º y 2 de octubre; el 7 los mexicanos triunfaron en Rancho Domínguez[657], luego capturaron a Larkin en Rancho Los Vergeles el 15 de noviembre; y después triunfaron en El Encinalito y La Natividad. Debe señalarse que al lograr la rendición de Gillespie en Los Ángeles, Varela y el capitán José María Flores intentaron dar un carácter formal a la lucha que pensaban realizar contra los invasores norteamericanos por medio del Plan de Los Ángeles[658], el cual fue probablemente escrito por Leonardo Cota; en el documento se convocaba a los californios leales al gobierno de México para que defendieran su provincia, y no dejaran que los yanquis los hicieran esclavos. Cabe mencionar que Cota era primo de Andrés Pico; a cuyo lado peleó en la batalla de San Pascual, de la cual se habla en el siguiente párrafo, y después de la guerra, se retiró a su rancho, en donde después se fundaría la ciudad de Covina, California; se desempeñó en la política en Los Ángeles, y se le considera uno de los fundadores de Santa Ana.

Gracias a la respuesta de que se ha hablado por parte del pueblo, las fuerzas norteamericanas perdieron un buen número de posiciones en la ocupación inicial de la provincia, por lo que el mando norteamericano planeó el envío de tropas bajo las órdenes del general Stephen W. Kearny[659], conquistador de Nuevo México[660], quien salió de Santa Fe con 300 hombres rumbo a San Diego; al tener informes sobre este avance, el capitán José María Flores[661], elegido para sustituir a Pío Pico que había escapado al sur de Baja California, ordenó a Andrés Pico, hermano del ex gobernador fugitivo, que saliera al encuentro del enemigo[662] al frente de unos 80 hombres, algunos con lanzas de dos metros y medio, y otros más con viejos mosquetones que habían adquirido de los ingleses. Cerca del valle de San Pascual, la columna norteamericana se encontró con un grupo de yanquis armados bajo las órdenes del célebre explorador Kit Carson, que se dirigía de San Diego a Washington con documentación que Stockton enviaba al presidente de los Estados Unidos James K, Polk, Kearny dispuso entonces que cerca de cien de sus hombres se regresaran a Santa Fe llevando los documentos de Stockton, y que Kit Carson lo acompañara en su avance hacia San Diego.

---

[656] Cuando los Californios obligaron a Gillespie a abandonar Los Ángeles el 24 de septiembre de 1846, el comandante extranjero se dirigió con sus hombres a San Pedro, en el camino encontró refuerzos de Stockton y regresó a Los Ángeles, pero bajo el liderazgo de José Carrillo, los californios desenterraron un viejo cañón que habían escondido, lo amarraron al sistema rodante de una carretela, y todos a caballo se enfrentaron a la infantería de Gillespie, disparaban su cañón contra las líneas norteamericanas causándoles bajas, luego retrocedían a sabiendas que los extranjeros a pie nunca los alcanzarían y volvían a disparar su pieza contra el enemigo. De esta forma causaron algunas muertes a los norteamericanos sin perder un solo hombre, lo que obligó a los invasores a retirarse. Los Ángeles quedó bajo control mexicano por 3 meses.

[657] El 7 de octubre de 1846 los marinos yanquis avanzaron sobre Rancho Domínguez, Flores ordenó a José Antonio Carrillo enfrentarlos, lo que hizo con éxito al causarles 14 muertos sin sufrir una baja. Los invasores fueron engañados por la tropa mexicana al darles la impresión de que era muy numerosa, al producir grandes polvaredas en las lomas cercanas.

[658] Bancroft, "History of California", Vol, 5, pp. 403, 404.

[659] Kearny fue nombrado para ir con tropas a California el 30 de mayo de 1846.

[660] Kearny tomó Nuevo México sin disparar un tiro, pues las fuerzas mexicanas de esa provincia se retiraron hacia el sur sin combatir.

[661] Flores llegó a California como secretario de Micheltorena. Finalmente huyó a Sonora y se unió al ejército mexicano.

[662] Se ha dicho que Andrés Pico no salió al encuentro de Kearny, sino que cuando acampaba cerca de San Pascual, sus vigías descubrieron una avanzada norteamericana que llegó con gran ruido a la ranchería india para informarse sobre la posición de los lanceros mexicanos, y al darse cuenta de la situación de la tropa invasora, decidió atacarla.



Cort. USMCRD Comand Museum, San Diego,

En la batalla de San Pascual, unos ochenta lanceros mexicanos derrotaron a las tropas del general Kearny, en unos minutos causaron la muerte de veinte a treinta norteamericanos y otros tantos heridos, (Horace Bell, en "Reminiscences of a Ranger", afirma en la página 291 de su libro que fueron 32 "hors de combat"), habiendo perdido sólo un hombre que fue capturado por los invasores gracias a la ayuda de los indios del lugar. Pintura de Charles Waterhouse.

El general Kearny fue advertido por un oficial norteamericano sobre la gran capacidad de los mexicanos como jinetes, lo que contrastaba con su fatigado cuerpo de dragones, cabalgando sobre mulas en mal estado, y le sugirió que evadieran un encuentro frontal con las fuerzas de Andrés Pico, sin embargo, el comandante extranjero se dejó llevar por los consejos de Carson y Gillespie, basados en prejuicios raciales más que en hechos reales; el 6 de diciembre de 1846 se encontraron la dos fuerzas en San Pascual, al noreste de San Diego; era mucha la niebla y los mexicanos parecieron retroceder; los soldados de Kearny, entre 120 y 130 hombres, con dos piezas de artillería del tipo *howitzer*[663], se lanzaron a la carga con trece jinetes al frente al mando del Capitán Abraham Johnston y el resto de los dragones bajo las órdenes directas del Teniente John Davidson.

La columna yanqui que perseguía a los mexicanos se hizo delgada y prolongada, minutos después, los lanceros de Andrés Pico contraatacaron, y los dragones americanos retrocedieron en desorden sin escuchar los gritos del Capitán Archibald Gillespie que trataba de infundirles ánimo, Johnston cayó muerto por un balazo en la cabeza, en total los lanceros mexicanos causaron unas 21 muertes y otros tantos heridos al enemigo invasor, todas a causa de lanzazos,

---

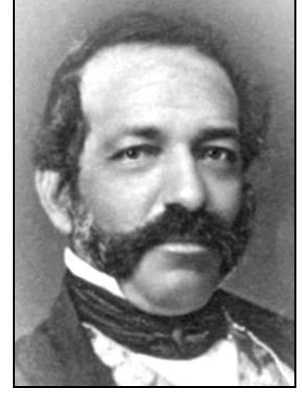
[663] Pieza de artillería pequeña que dispara proyectiles con elevado ángulo de ascenso, contra blancos cercanos.



Andrés pico en su rancho de la ex misión de San Fernando

excepto Johnston, uno de los heridos fue el mismo Kearny[664], mientras que por el lado de los californios sólo hubo 12 heridos y un prisionero que quedó en poder de los norteamericanos, y de no haber sido por 180 hombres que mandó Stockton en su auxilio, las tropas yanquis, que estaban sitiadas por los californianos y ya habían empezado a alimentarse con carne de mula[665], tal vez nunca hubieran podido llegar a San Diego.

Los historiadores norteamericanos conservan los nombres de algunos de los soldados mexicanos que participaron en la batalla, uno de ellos fue Dolores Higuera, alias “el güero”, que lanceó de muerte al capitán Benjamín D. Moore y al teniente Thomas C. Hammond, además, tumbó de su caballo a Gillespie, lo hirió gravemente y no lo remató porque soltó la lanza para poder quedarse con la montura guarnecida con plata del estadounidense; se dice que al término de las hostilidades, el güero quiso devolverle su silla al oficial norteamericano, pero éste no la aceptó diciendo que a ella le debía la vida. Otro mexicano que participó en la batalla fue Leandro Osuna, que también lanceó al capitán Moore, según lo dicho por Philip Crosthwaite, voluntario bajo las órdenes de Gillespie[666].

A la izsquierda, Pío de Jesús Pico, último gobernador mexicano de la Alta California, su esposa Ma. Ignacia Alvarado y dos sobrinas. A la derecha, Andrés Pico. Cort. de San Diego Historical Society

La pequeña fuerza de Andrés Pico, que tenía cercados a los norteamericanos se tuvo que retirar; los yanquis siguieron reforzándose, y ya con un dominio casi completo de la región, la condición de seguros vencedores los llevó a exigir a los civiles la entrega de caballos y ganado; demandas que en

[664] Kearny murió en Missouri en 1848, después de unas fiebres que adquirió en Veracruz, o según algunos autores, a consecuencia de las heridas sufridas en la batalla de San Pascual.; revista Calafia, Vol. VII, abril de 1998, p. 6. Las Californias, Adalberto Walther Meade.

[665] El lugar en el que los norteamericanos sitiados comieron carne de sus mulas se nombró *Mule Hill*.

[666] Eldredge, Zoeth Skinner; Op. cit., Nota 35.

muchos casos se convirtió en verdaderos saqueos y abusos, lo que hizo que algunos rancheros hicieran un último esfuerzo cuando menos para conservar sus bienes. El 8 de diciembre de 1846, el recién electo alcalde de Hierba Buena, Washington A. Bartlet y cinco de sus hombres se dirigieron a los ranchos cercanos en busca de ganado; Francisco Sánchez, del rancho San Pablo, reunió un pequeño grupo de amigos, capturó a Bartlet con sus acompañantes y se dirigió a las colinas próximas; al poco tiempo se le unieron otros vecinos y llegó a tener bajo su mando a unos cien hombres. Enterado de la situación el mando norteamericano envió cien soldados para sofocar aquella rebelión, el 2 de enero de 1847 se encontraron las dos fuerzas en los llanos de Santa Clara, y después de un tiroteo de varias horas en el cual resultaron dos norteamericanos heridos y ningún mexicano lesionado, Sánchez se retiró a la serranía; poco después mandó representantes para acordar la paz, y aunque su rendición fue incondicional, extraoficialmente logró la promesa del comandante extranjero de que las propiedades de los civiles sólo serían tomadas con las debidas formalidades. Así concluyó uno de los últimos movimientos de resistencia contra las fuerzas invasoras en la Alta California[667].

Los yanquis se fueron reponiendo y vencieron el 8 de enero de 1847 a José María Flores en San Gabriel, y al siguiente día en La Mesa; recuperaron Los Ángeles el 10, y finalmente, el 13 de enero de 1847 Andrés Pico y sus hombres se rindieron, pero no a Stockton ni a Kearny, sino a John C. Frémont en el Paso Cahuenga, en lo que hoy es “Lankershim Bolulevard” en Hollywood[668]. Flores no se rindió y escapó a Sonora junto con Manuel Castro, Juan y Tomás Soberanes, Francisco Limón y Diego Sepúlveda.

Actualmente, por alguna extraña razón, existe en Tijuana una importante avenida con el nombre del ex gobernador Pío Pico, que si llevara el nombre de su hermano Andrés, se justificaría plenamente. Por su parte, el gobierno norteamericano levantó un monumento en donde se libró la batalla de San Pascual, con una placa en la que están los nombres de los soldados y oficiales americanos que allí perdieron su vida; cabe señalar, además, que los historiadores norteamericanos han exaltado la hidalguía y valor de don Andrés Pico y sus lanceros en el célebre combate, evento prácticamente ignorado en los textos de historia mexicanos.

La invasión al sur de Baja California.

Al fin de las hostilidades en Alta California, la flota norteamericana se ocupó en bloquear Mazatlán y San Blas, cañoneó Guaymas, llegó a La Paz en septiembre de 1846, y para marzo de 1847 había desembarcado a sus hombres en San José del Cabo, Cabo San Lucas, La Paz; Mulegé, único lugar en donde fueron rechazados, Todos Santos y San Antonio. Las fuerzas de ocupación en La Paz estuvieron bajo las órdenes del teniente coronel Henry S. Burton a partir del 15 de julio, aunque desde el 14 de abril de 1847 el jefe político y comandante militar en La Paz coronel Francisco Palacios Miranda[669], entregó la plaza oficialmente y sin combatir al comodoro John B, Montgomery a cambio de derechos de ciudadano de los Estados Unidos, así como el derecho a preservar sus propias leyes y funcionarios, acción a la que se unieron importantes personalidades del poblado. Desde que se supo la vergonzosa actitud de Palacios, en una reunión

---

[667] “History of California”, Bancroft, p.p. 378-383.
[668] La firma se hizo sobre la mesa de la cocina en la casa de adobe de Tomás Feliz, escrito el documento en español e inglés por José Antonio Carrillo.
[669] Palacios Miranda había prometido “neutralidad” al capitán del “Cyane” Samuel F. Du Pont cuando éste viajaba hacia el sur.

en Santa Anita efectuada el 15 de febrero de 1847, asumió el gobierno el primer vocal de la diputación territorial Mauricio Castro, quien decidió resistir en ese poblado y logró hostigar al enemigo con los pocos hombres que logró reclutar. Por su parte, al saber de la traición de Palacios Miranda, el gobierno mexicano nombró a Manuel Pineda para reemplazarlo como comandante militar en Baja California.

El 21 de julio, 115 hombres de las compañías "A" y "B" de los voluntarios de Nueva York desembarcaron del "Lexington" en La Paz, bajo las órdenes del Teniente Coronel Henry S. Burton, y según los norteamericanos fueron bien recibidos por la mayor parte del pueblo.

Aunque los bloqueos marítimos de los invasores en los puertos mexicanos del Pacífico habían sido poco efectivos, era importante para ellos mantener la presión y vigilancia en todo el litoral, por lo que el "Dale" zarpó hacia el sur con ese objetivo a mediados de septiembre, y al tocar La Paz, Burton pidió a su capitán Thoms O´Selfridge que se detuviera antes en Mulegé para exigir a sus habitantes la rendición del poblado. El teniente Manuel Pineda fue nombrado por el gobierno mexicano para tratar de detener la ofensiva norteamericana; el 15 de agosto de 1847, el ayuntamiento de Mulegé pidió por medio de una carta ayuda al gobernador de Sonora José María Gándara y al comandante Antonio Campuzano, quienes respondieron generosamente entregando a Pineda algunas armas y parque para la defensa. Los invasores en el "Dale" llevaban además una lancha artillada, que les permitió penetrar por el arroyo tierra adentro, pero fueron rechazados por las fuerzas nacionales en varios intentos, lo que se narra más adelante.

Aunque hubo actitudes por parte de algunos sectores del pueblo y sus funcionarios hacia los norteamericanos que podrían considerarse actos de traición[670], también es cierto que en casi todos los poblados se empezó a organizar la resistencia, habiendo destacado entre otros patriotas Vicente Mejía en Mulegé, Jesús Avilés y el padre Vicente Sotomayor en San Ignacio, el padre Gabriel González de Todos Santos, además de don José Matías Moreno quien, procedente de la Alta California vía Sonora formó las Guerrillas Guadalupanas de Comondú "Defensores de la Patria"[671].

Después del combate con los marineros del Dale, Pineda y su pequeña tropa se dirigieron a La Paz, mientras que en Todos Santos, el padre presidente de las misiones dominicas Gabriel González distrajo a los marinos extranjeros con buena plática y sabrosos vinos, y secretamente envió un mensaje a Pineda para que emboscara a los invasores cuando regresaran hacia San José del Cabo, lo cual no se logró porque el comandante mexicano nunca recibió el comunicado del misionero.

El 16 de noviembre de 1847, de 200 a 300 guerrilleros[672] de Pineda atacaron a los norteamericanos que ocupaban La Paz, y otros a los de San José del Cabo; en el primer caso, al

---

[670] No sólo en el sur de Baja California hubo gente destacada de la comunidad que se mostró amistosa con los invasores, pues en el norte, don Juan Bandini mantuvo a los yanquis y fue obsequioso con ellos en su rancho de Tecate, y su esposa, durante la marcha a San Diego con los extranjeros, a petición del oficial que mandaba la columna, elaboró una bandera norteamericana con telas de la ropa de sus niños. Por esta acción, el Comodoro Stockton la llamó para agradecerle su ayuda. *History of California.* Helen Elliott Bandini, p. 145.

[671] Los guerrilleros de Moreno eran unos 60 rancheros de la región.

[672] La estimación que hace Burton es de 300, lo que evidentemente resulta exagerado. House Executive Document 1, pp. 108-111.

siguiente día el fuego de dos cañones del enemigo obligó a los soldados nacionales a retirarse a La Laguna, después de sufrir cuatro bajas y una los yanquis, aunque antes quemaron la residencia del ex gobernador Palacios Miranda. Por otra parte, simultáneamente a los hechos narrados, los 150 hombres destinados por Pineda para tomar San José del Cabo llegaron a su destino el 19 de noviembre por la tarde, e intimaron a los invasores bajo el mando de Charles Heywood para que se rindieran, los yanquis se rehusaron y los mexicanos estuvieron a punto de tomar el pueblo, pero confundieron dos barcos balleneros con naves de guerra cuando se aproximaban a la costa, y se retiraron. En estos combates, en la noche del 20 de noviembre el teniente José Antonio Mijares, de origen español, se lanzó contra las fuerzas enemigas tratando de capturar una pieza de artillería, pero fue abatido por la fusilería extranjera, habiendo muerto al siguiente día a causa de las heridas recibidas. Sobre los combates mencionados, el periodista y militar norteamericano E. Gould Buffum reportó: *En el mes de noviembre fuimos atacados por una fuerza mexicana de seiscientos bajo el mando de don Manuel Pineda...Durante un severo sitio que duró seis semanas muchos de los rancheros del interior llegaron y se nos unieron, y durante todo este tiempo, una compañía de californios nativos bajo el mando del exgobernador del Territorio don Francisco Palacios peleó bravamente con nosotros y nos proporcionó un servicio esencial...*[673]

Todavía el 27 de noviembre de 1847 Pineda y sus guerrilleros intentaron nuevamente tomar La Paz, pero fueron rechazados; el 8 de diciembre llegaron por mar refuerzos y municiones a los norteamericanos[674], y cesó en definitiva el hostigamiento de Pineda sobre el puerto. Los gringos en San José del Cabo recibieron refuerzos de los barcos "Southampton" y "Portsmouth" el 26 de noviembre y 3 de diciembre, respectivamente, y aunque afianzaron su posición, los guerrilleros mexicanos y algunos indios yaquis aún mantenían ocupado casi todo el pueblo; el 22 de enero de 1848 capturaron a ocho soldados norteamericanos cuando trataban de transportar provisiones de la playa a su cuartel, y mantuvieron bajo su control la fuente de abastecimiento de agua que habían utilizado los invasores[675]. Todo indicaba que el sitio mantenido con tanto esfuerzo por los guerrilleros en San José surtiría pronto sus efectos, el 11 de febrero, un soldado mexicano mató de un balazo en el cuello al oficial Tenant McLanahan, segundo en el mando después de Heywood, pero poco a poco el poder de fuego del enemigo se dejó sentir en la guerrilla, el 14 de febrero llegó el "Cyane" con más de cien hombres para reforzar a los extranjeros, y los patriotas californios tuvieron que retirarse ahora definitivamente.



El barco de guerra norteamericano "Cyane".

En la mañana del 16 de marzo de 1847, 33 norteamericanos a caballo atacaron a los guerrilleros en San Antonio, unos 30 Km. al norte de la sierra La Laguna, que junto con Todos Santos constituían importante refugio para los patriotas, y como resultado del encuentro murieron 3 mexicanos y un norteamericano; los nacionales lograron escapar, incluyendo Pineda en su ropa de

[673] E. Gould Buffum, op.cit. p. 171. El número de soldados mexicanos fue muy exagerado por el periodista y militar norteamericano.
[674] Además de un lanchón con parque y provisiones, el Coronel Burton recibió en La Paz ayuda transportada por el "Cyane".
[675] Los reportes norteamericanos indican que unas cincuenta personas entre mujeres y niños mexicanos, se encontraban refugiados en el cuartel, lo que agravaba la situación.

dormir, y los extranjeros rescataron a los 8 cautivos que habían sido capturados por la guerrilla mexicana.

El 22 de marzo de 1848, el coronel Burton recibió más refuerzos en La Paz, lo que le permitió atacar a los patriotas en Todos Santos, el 27 una avanzada de 25 extranjeros capturó a Pineda en San Antonio[676], y el 2 de abril Mauricio Castro, que lo había reemplazado, fue entregado al teniente del Cyane George L. Selden en Miraflores. Antes de regresar a La Paz llevando aproximadamente cien prisioneros mexicanos, incluyendo a Pineda, Burton mandó unos 50 hombres a Bahía Magdalena bajo las órdenes del capitán Henry Naglee con el propósito de neutralizar a un grupo de guerrilleros mexicanos que habían escapado hacia ese rumbo. Naglee regresó a La Paz el 8 de abril, pero poco antes ordenó que dos de los prisioneros que llevaba fueran fusilados sin justificación alguna, y aunque fue arrestado por haber violado las órdenes que tenía, el presidente Polk lo perdonó y quedó en libertad[677].

El 2 de abril de 1848, Mauricio Castro, el último mexicano que técnicamente representó la resistencia final contra los invasores en Baja California, fue entregado a los norteamericanos; dos meses antes, el 2 de febrero de 1848 se había firmado el Tratado de Guadalupe Hidalgo, en el que no se incluía la entrega de Baja California a los estadounidenses. En septiembre de 1848, las tropas invasoras y unos 480 "refugiados" mexicanos que simpatizaban con los yanquis, salieron hacia California en varias embarcaciones; algunas de las personalidades evacuadas fueron, además del exgobernador Francisco Palacios Miranda, el padre dominico Ignacio Ramírez y Arellano, y una nieta de don Manuel Ruiz, María Amparo Ruiz, quien posteriormente se casó con el Coronel Burton y adquirió celebridad años después, al entablar un prolongado litigio por la posesión de los terrenos en que se asienta Ensenada. Muchos de los refugiados mexicanos que se embarcaron en los buques norteamericanos recibieron una indemnización por daños en sus propiedades a causa de la guerra, fueron alimentados gratuitamente por un tiempo, y casi todos se fueron asentando en las principales ciudades de California, principalmente San Francisco. Los voluntarios de Nueva York fueron dados de baja, y algunos de ellos regresaron a Baja California para contraer matrimonio con mujeres nativas de la región.

Algunas operaciones militares como la de Todos Santos, y la eliminación por parte del ejército norteamericano de la poca resistencia de los patriotas mexicanos que quedaban, se efectuaron después de que se firmó la paz, y por extraño que parezca, el gobierno norteamericano no exigió a México la entrega de Baja California, lo que causó gran disgusto entre los militares yanquis que habían participado en la invasión de la península, alegando que era una crueldad e irresponsabilidad abandonar a la Baja California y a los mexicanos que se les habían unido en la guerra, ya que serían objeto de la venganza del gobierno de México.

Como epílogo de este capítulo en el que se han narrado los hechos más destacados en los inicios históricos de la California norteamericana, cabe señalar que muchos estadounidenses se atribuyen cierta exclusividad en la formación de características distintivas y muy particulares de la sociedad contemporánea en esa entidad, sobre todo en lo que se refiere a dos aspectos: la decidida aspiración y búsqueda de una vida mejor para las familias y el pueblo en general,

---

[676] Se dijo que Pineda estaba en el poblado atendiéndose una mano herida, resultado de una pelea personal con un miembro de la familia Castro, "Personal Adventures in Upper and Lower California"; W. Redmond Ryan; p. 143.
[677] Naglee era cruel hasta con sus propios soldados, lo que provocó algunos motines de los voluntarios de Nueva York.

aunque se tenga que luchar contra los más serios obstáculos; y un criterio esencialmente pragmático en la selección de los caminos o vías para conseguir lo mencionado. Esta especial autovaloración que los modernos californianos hacen de su proceso formativo social se corrobora con la existencia de cientos de películas y novelas en las que merecidamente se exaltan valores como el heroísmo y determinación de los primeros colonos que arribaron procedentes del este de la Unión Americana, en búsqueda de esa especie de tierra prometida que era California.

Sin embargo, aun con lo poco que se ha relatado hasta ahora sobre la historia de la Alta California, tiene que admitirse que los colonizadores españoles, criollos y mexicanos provenientes del sur durante la época colonial y después en el México independiente, fueron los verdaderos pioneros en esa tierra nueva, y realizaron aportaciones nada despreciables para la consecución de los valores señalados en el párrafo anterior, sobre todo porque fueron ellos quienes sí exploraron y colonizaron antes que nadie aquella última frontera, virgen y hostil, y el aislamiento de su población durante la primera mitad del siglo XIX, mayor al que tuvo después la Alta California respecto al este norteamericano, fue factor que influyó en el posterior surgimiento de un pueblo *sui géneris* en su desarrollo social y político, comparado con las demás entidades de la Unión Americana. Por cierto que de alguna manera y guardadas las debidas proporciones, algo análogo sucedió en Baja California respecto al resto del país, cuando el Distrito Norte de Baja California casi fue una entidad políticamente autónoma, en el tiempo del Coronel Esteban Cantú, y desde entonces hasta la fecha el Estado ha sido polo de atracción para miles de mexicanos que abandonan su terruño para venir a esta tierra en busca de una vida mejor, lo que en parte es un reflejo indirecto de lo que ocurre en la California norteamericana.

LA BATALLA DE MULEGÉ

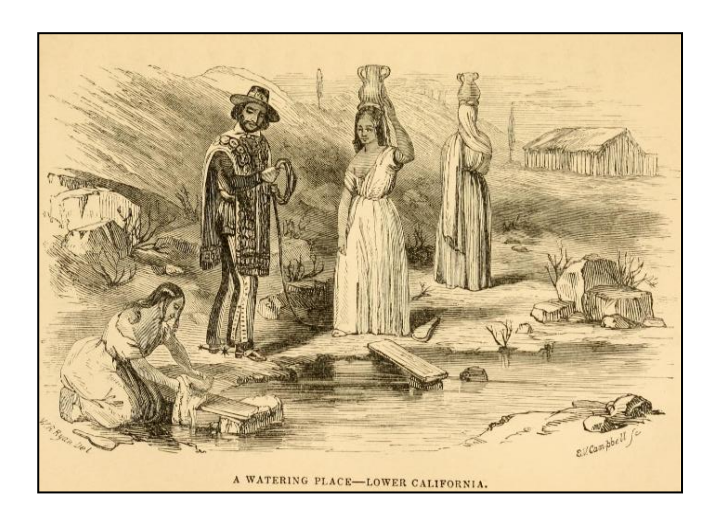


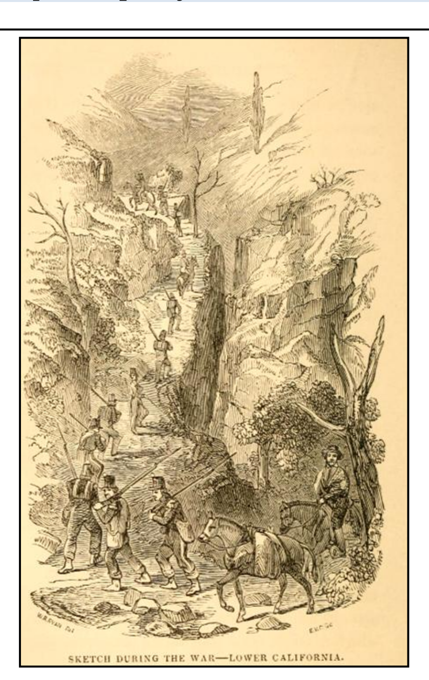
Capitán Manuel Pineda

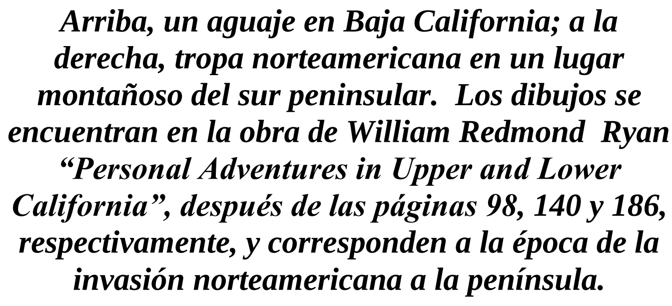
Después de apoderarse de la Alta California, los norteamericanos se dirigieron con parte de su flota a las aguas del sur de la península, y para marzo de 1847 habían desembarcado en San José del Cabo, San Lucas y Mulegé; sin embargo, en este poblado, los 60 invasores que asaltaron el puerto apoyados por el fuego de la corbeta U.S. Dale y una lancha artillada, fueron rechazados por los voluntarios que comandaba el capitán Manuel Pineda, quien había recibido el mando militar en substitución del coronel Francisco Palacios Miranda. Sobre el enfrentamiento entre yanquis y mexicanos, se sabe que el teniente Tunis A. M. Craven, de las fuerzas invasoras, exigió a Pineda la rendición de la plaza, a lo cual el oficial mexicano contestó en los términos que se transcriben en parte: ...*Impuesto de las instrucciones que Ud. puso al juez de este pueblo, debo decirle que esta plaza está sostenida por fuerzas mejicanas que tengo el honor de mandar, y que jamás será neutral, ni verá con indiferencia la guerra injusta de los Estados Unidos a la República Mejicana, a que pertenezco.....Protesto contra Ud. ante las naciones de Europa que no debió Ud. tener su bote... fondeado en este puerto con el pabellón inglés, aunque después mandó izar el de los Estados Unidos....Si el ex jefe político don Francisco Palacios Miranda por su cobardía se mostró neutral....esta comandancia será todo lo contrario:*

conservará toda comunicación con su Gobierno Mejicano, aunque toda la flota de los Estados Unidos quiera impedirlo.....[678].

El 1º. de octubre de 1847 Craven insistió, pero la respuesta volvió a ser negativa. Fue entonces que se libró la batalla en la cual, según el parte de Craven al comandante Selfridge que estaba al mando de la “U.S. Dale”, todo fue un simple tiroteo que no pudo terminar en una victoria para los estadounidenses debido a que los mexicanos buscaron refugio en las montañas y la obscuridad impidió la persecución. El Capitán Pineda informó a sus superiores que....*la dicha corbeta tiró 135 tiros de metralla, bala rasa y granadas, y las lanchas treinta y tantos....*, lo cierto es que el enemigo, a pesar de su superioridad en número de hombres y poder de fuego, tuvo que retirarse con el pretexto de que la noche estaba cayendo. Toda esta acción tuvo lugar cerca de la desembocadura del río Santa Rosalía, en las proximidades de El Sombrerito, elevación en la que se levantó después el faro de Mulegé. Esta victoria de los mexicanos, entre los que estaban los padres Vicente Sotomayor y Gabriel González, fue un estímulo para la resistencia del pueblo del sur de la península contra los norteamericanos, quienes tuvieron en esta acción su primer fracaso militar en Baja California; después sucedieron los hechos que ya se han mencionado, Pineda y la guerrilla de José Matías Moreno fueron rechazados en dos ataques sobre La Paz, y se perdieron San José del Cabo y demás poblaciones, pero lo importante fue que el hostigamiento de los guerrilleros mexicanos en contra de los norteamericanos y sus partidarios, los convenció de que no sería tan fácil extender el conflicto por mucho tiempo, además de que la paz ya se había firmado.


A WATERING PLACE—LOWER CALIFORNIA.


SKETCH DURING THE WAR—LOWER CALIFORNIA.


Arriba, un aguaje en Baja California; a la derecha, tropa norteamericana en un lugar montañoso del sur peninsular. Los dibujos se encuentran en la obra de William Redmond Ryan “Personal Adventures in Upper and Lower California”, después de las páginas 98, 140 y 186, respectivamente, y corresponden a la época de la invasión norteamericana a la península.

[678] “A History of Lower California”, Pablo L. Martínez, traducción. de Ethel Duffy Turner; México, 1960; pp. 356-357.

Capítulo XVIII

.

Filibusterismo e inestabilidad

...Los filibusteros son la peor plaga del territorio. ¿Cómo se podrá acabar con ellos? Hay un californio de La Grulla que puede hacerlo, se llama Antonio Meléndrez...

La permanente lucha contra la soledad. Las colonias militares.

Advirtiendo que la mejor forma de proteger la provincia californiana contra la penetración extranjera era colonizándola, José de Gálvez dictó desde el 12 de agosto de 1768, una ley o "instrucción" para que se entregaran tierras a colonos que quisieran poblar California, con el sólo requisito de que las trabajaran. Ésta fue la base en que se apoyó la colonización inicial de la península, a la cual se acogieron, sobre todo, ex soldados y marineros que habían servido en las misiones. Por la importancia de su contenido se transcriben en parte algunos de los apartados de la citada Instrucción.

2º. Cada suerte de tierra, así de riego donde lo hubiese, como de temporal o secano, ha de ser de doscientas varas de largo y ciento de ancho, por ser éste el ámbito de terreno que regularmente ocupa una fanega de maíz en sembradura; ...

5º. Gozarán los nuevos pobladores y sus descendientes para mantener sus ganados, del aprovechamiento común de aguas y pastos que tengo señalados en el nuevo pueblo o misiones en donde se hallen establecidos, y además, disfrutará privativamente cada uno el pasto de sus tierras propias; pero a condición de que pudiendo tener y criar de toda clase de ganado mayor y menor, lo han de mantener precisamente en pastoría para que no se alce, y no han de exceder de 50 cabezas el que posean de cada especie, para que de este modo se distribuya entre todos la utilidad que producen los ganados y que no se estanque en pocos vecinos la verdadera riqueza de los pueblos.

6º. Por término de 3 años serán exentos y libres los nuevos pobladores de pagar diezmos, ni otro derecho alguno de los frutos que les produzcan las tierras de su dotación, con tal que el primer año contado desde el día en que se les señalen los solares y suertes, construyan en la forma posible sus casas y las habiten...

11º. Por recompensa de la mayor aplicación en el cultivo y labor de las tierras, se concederán al poblador que hiciere noria para regarlos, dos suertes más de secano o temporal que ahora se le concedieren y señalaren...
...Dada en el Real de Santa Ana, a 12 de agosto de 1768. Don Joseph de Gálvez.[679]

---
[679] Lassépas, op. cit., p.322.

Esta ley, avanzada para su tiempo, fue referencia importante para quienes después elaboraron decretos y disposiciones diversas sobre la tenencia de la tierra, aunque su cabal aplicación con nativos indígenas rara vez se logró. Aun así, debe considerársele como el inicio de acciones legislativas que otros gobiernos llevaron a cabo, con la intención de favorecer al pueblo y proteger la península contra intrusos y aventureros.

El 3 de junio de 1848, ocupó la presidencia de la república el General José Joaquín de Herrera, y el 19 de julio decretó la fundación de 18 colonias militares para que se establecieran a lo largo de la nueva frontera, con objeto de preservar la soberanía del territorio nacional, dadas las frecuentes incursiones de aventureros norteamericanos e indígenas alzados, y al mismo tiempo, poblar los vastos territorios del norte, no sólo con civiles, sino también por los soldados que llevarían a sus familias. El 11 de julio arribó a la península el Coronel Rafael Espinosa designado Jefe Político y Comandante Militar del Territorio en substitución de Nicolás Lastra. Este militar fue un buen gestor ante el Gobierno de la República para que se entregaran tierras a los hombres que habían peleado en la guerra contra los Estados Unidos, así como para que se indemnizara a las personas que habían perdido sus propiedades en esa contienda, y cuando menos, a la primera petición el Ministerio de Relaciones contestó favorablemente.

La primera acción importante del gobierno de Espinosa fue la creación de la Colonia Militar de La Frontera, para la que nombró comandante al capitán Manuel de Jesús Castro, oficial mexicano, sobrino de Pío Pico que había salido de California cuando esta provincia fue invadida por los norteamericanos. El capitán salió a cumplir sus órdenes el 18 de agosto, para establecerse inicialmente en “El Rosario”, y dejó al teniente José Antonio Chávez en La Paz para reclutar más gente que quisiera incorporarse a la colonia y recabar equipo. Cuando Castro iba hacia el norte, a la altura de San Ignacio, recibió comunicación del Coronel Espinosa en la cual, entre otras cosas lo instruía para que, con objeto de ahorrar dinero, alquilase el servicio de los indios de la región en lugar de los vecinos y colonos militares. Estando en Mulegé, Castro recibió carta de Chávez del 25 de septiembre de 1849, informándole que el teniente coronel Francisco Javier del Castillo Negrete intentaba conseguir la comandancia de la Colonia Militar, o cuando menos el puesto de sub-inspector del establecimiento[680]. Se iniciaba una pugna que traería problemas graves.

Los colonos sufrieron grandes penalidades en su viaje, sobre todo enfermedades, escasez de alimentos y falta de bestias de carga; además, la falta de dinero les limitaba la adquisición de los bienes indispensables en los poblados por los que pasaban; la situación debe haber sido realmente crítica, pues en carta dirigida a Espinosa fechada el 30 de octubre de 1849, Castro se pregunta si será prudente seguir la marcha en tan lamentables condiciones, sobre todo por la enfermedad de varios de sus hombres. Pero el capitán siguió hacia el norte, poco después recibió fondos y equipo agrícola traído por Chávez; estuvieron en El Rosario en marzo, después en San Vicente, aunque la falta de agua y de tierras para la agricultura los obligaron a seguir; finalmente, y después de que Castro exploró hasta la línea divisoria en busca del mejor sitio para la colonia, en diciembre de 1850 se establecieron en Santo Tomás[681], en donde se pudo aprovechar el agua del arroyo, el

[680]The Bancroft Library: *Finding Aid to the Documentos originales para la historia de la Baja California y sobre todo de la Colonia Militar de la Frontera, 1848-1859*. Collection number: BANC MSS M-M 20-21, item 97-98.

[681] El viaje que realizaron soldados y colonos desde el sur de la península, reabriendo senderos y sufriendo los rigores del clima, puede considerarse una verdadera hazaña, y aunque su desempeño posterior como comandante de La Frontera tal vez merezca las críticas que se le han hecho, nadie puede negar la capacidad y liderazgo que demostró para conducir con éxito aquella expedición por tan difícil ruta y sin los recursos necesarios.

bosque de encinos, las tierras buenas para la siembra, y la cercanía a la bahía de Ensenada para recibir cualquier ayuda por vía marítima.

Por aquel tiempo, el presidente Mariano Arista nombró Subjefe Político del Partido Norte a Francisco Javier del Castillo Negrete[682], quien ya había sido comandante militar, habiéndose recibido el nombramiento en La Paz en febrero de 1851. Después de recibir instrucciones de Espinoza, así como algunos fondos y equipo destinados para que Castro mejorara la situación de la colonia, Castillo Negrete partió hacia su destino. Cuando a principios de octubre el nuevo gobernante llegó a Santo Tomás[683], el teniente Chávez, obedeciendo las órdenes de Castro, quien había salido a Monterrey, recibió el dinero y equipo destinado a ser recibido por Castillo, se rebeló en su contra apoyado por la tropa, y el recién nombrado gobernante tuvo que huir a Santo Domingo desde donde envió informe de lo sucedido a Espinoza. Hay la versión de que en estos hechos murió asesinado supuestamente por indios rebeldes del Colorado, un sobrino de Castillo Negrete que, después de desembarcar en San Felipe, llevaba equipo agrícola y provisiones a Santo Tomás para apoyar inicialmente al recién nombrado gobernante en su administración[684].

A partir de entonces, noviembre de 1851, aparecieron varias proclamas impresas en San Diego, firmadas unas por Chávez, y otras por Castillo Negrete, descalificándose mutuamente y acusándose ambos de buscar el provecho personal. Pronto se pasó de las proclamas a los latrocinios y encuentros sangrientos. Cansado de los interminables desórdenes en La Frontera, Espinosa decidió pacificar la región enviando a Santo Tomás al capitán Juan de Dios Angulo al frente de cien soldados, vía San Felipe, a donde llegó con su tropa el 24 de junio de 1851. Momentáneamente se restableció el orden, pero ya la decadencia de la colonia militar era irreversible, y años después desaparecería por falta de fondos para su sostenimiento, y también como resultado de la renuncia a la presidencia de la República del general Mariano Arista el 5 de enero de 1853, quien era partidario de las colonias militares.

Volviendo al año de 1851, para entonces habitaban Santo Tomás unos 200 colonos, lo que habla de cierto progreso en la actividad agropecuaria que era la única de tipo productivo, y según censo elaborado por el sargento Anastasio Ramírez del 29 de junio, la colonia tenía 20 militares, el padre José María Suárez del Real, el sacristán Catarino Real, 13 familias mestizas, 73 indios; había dos soldados españoles; el alcalde Thomas Warner[685], inglés; y un italiano y un francés dedicados al comercio. Sin embargo, hubo quejas de supuestos abusos cometidos por Castro y la soldadesca en contra de la población civil, y José Matías Moreno, en carta del 29 de noviembre de 1851 dirigida al jefe político del territorio se quejó de aquel estado de cosas, misiva que en parte decía: *....Hace un año y medio que arribó a La Frontera de la Baja California soldadesca al mando del Capitán Don Manuel Castro y Teniente don José Antonio Chávez, con el nombre de Colonia Militar. Desde este fatal ingreso, la frontera ha sido el teatro de innumerables males y de graves trascendencias, ya para los desgraciados habitantes de ese remoto país y ya para el Supremo Gobierno*[686]. En la misma carta, respecto al desconocimiento de Castillo Negrete por

---

[682] Espinosa nombró como primer subprefecto del norte de Baja California a Castillo Negrete el 22 de mayo de 1851.

[683] Santo Tomás había sido nombrado cabecera del Partido Norte por Rafael Espinosa., el cargo de Alcalde Primero Constitucional tocó a Tomás Warner o Bona, y el mando militar siguió en Castro. No se sabe que haya habido elecciones.

[684] Meade, "El Partido…", Op. Cit., p. 52.

[685] Castellanizando su nombre, los vecinos llamaban "Bona" a este personaje.

[686] Panorama Hist. de B. C. UNAM-UABC; 1983, D. Piñera, "Establecimiento de colonias militares", Ángela Moyano Pahissa, p. 179; y colección BANC MSS M-M 20-21 de la Bancroft Lib., Invent. de los Doc. para la Hist. de la B.C..

parte de Chávez, dice: …*Después de haberle dejado llegar a Santo Tomás todos los recursos que traía para la colonia, lo desconocieron de su autoridad, lanzándolo injuriosamente bajo el frívolo pretexto de que quería introducir tropas extranjeras a La Frontera. Ésta, pues, continúa gobernada por un simple alcalde, inglés de nación, ebrio consuetudinario llamado Tomás Bona y el teniente Chávez, que ambos asumen omnímodas facultades*.... Aquí se refería Matías Moreno a que el alférez Pérez Vidal había sido despojado por los hombres de Chávez del dinero y documentos que llevaba para la instalación de Castillo Negrete en el gobierno. A pesar de la oposición del capitán Manuel de Jesús Castro y del teniente Antonio Chávez, Francisco Javier del Castillo Negrete regresó e hizo efectivo su nombramiento como subprefecto del Partido Norte de Baja California, además de comandante militar de la aún existente colonia militar de Santo Tomás, en donde le tocaría inicialmente hacer frente en el norte de la península a los filibusteros encabezados por William Walker a fines de 1853. El capitán Castro se había ido a California, en donde residió en el área de San Francisco y Monterrey hasta su fallecimiento en esta ciudad el 25 de abril de 1891, a los 69 años[687]. Es justo aclarar que los norteamericanos, en diversos artículos periodísticos de la época y en su obituario, consideraron al Capitán Castro un hombre de honor, siempre leal al gobierno de México, de lo que dio muestras suficientes en diversos encuentros armados con el ejército norteamericano cuando invadió California. Actualmente, el poblado de Castroville, del Condado de Monterey perpetúa el apellido del valeroso capitán.

Antonio Ponce Aguilar

Valle de La Grulla, hoy Ejido Uruapan, cuna de Antonio Meléndrez.

En febrero de 1855 salieron de la península el último presidente de las misiones dominicas, padre Gabriel González, y fray Tomás Mancilla, el único misionero que quedaba en La Frontera, al llegar Juan Francisco Escalante en representación del obispo de Sonora, y tres sacerdotes del clero secular para recibir las misiones que quedaban. El abate francés Enrique Juan Antonio Alric, a solicitud que hizo el obispo de Baja California al arzobispo de San Francisco, fue destinado para que atendiera la población correspondiente a las ex misiones situadas en La Frontera abandonadas por muchos años, por lo que en 1856 el súbdito francés viajó de San Diego a Santo Tomás por la ruta de los ranchos: Ti-Juan o Tía Juana, Rosarito, El Descanso, San Miguel, Ensenada, y La Soledad de la Grulla antes de llegar a Santo Tomás. Se verá más adelante que a Alric le tocó ser testigo y frecuentemente actor en los hechos de la llamada revuelta de 1856 a 1860.

Después de la guerra con los Estados Unidos, se exaltaron el racismo y la soberbia de muchos norteamericanos, lo que produjo actos de violencia contra los mexicanos que quedaron al norte de la frontera; los despojos y linchamientos ejercidos en su contra eran frecuentes en todo el sur de la Unión Americana, y la Alta California no fue excepción. En ocasiones, aquellas vejaciones provocaron en algunos mexicanos la respuesta violenta y la venganza, que aun siendo censurable, en muchos casos tendría que entenderse como la consecuencia lógica de las atrocidades de que fueron víctimas, tal es el caso de Joaquín Murrieta, joven mexicano, o chileno, según algunas

[687] "Salinas Weekly", del 30 de abril de 1891.

versiones, que de 1850 a 1853 robó y mató a muchos norteamericanos, y se granjeó la admiración del pueblo humilde porque encarnaba el espíritu de la venganza en contra de los poderosos. Por tres años el legendario bandido tuvo en jaque a los militares y policías del estado, hasta que en 1853 se dijo que había sido atrapado y decapitado, con lo que volvió algo de tranquilidad a la sociedad dominante de la recién conquistada provincia, aunque su muerte nunca fue totalmente comprobada.

Aquel ambiente hostil hacia los mexicanos fue uno de los factores que propició el filibusterismo y la penetración ilegal de norteamericanos al país, lo que vino a aumentar las penalidades de los pocos habitantes de La Frontera en Baja California, que con sacrificio se sostenían en los ranchos y pequeños poblados. En otras partes de la república, y aun en el sur de la península, varias de estas incursiones fueron rechazadas por la acción conjunta de tropas mexicanas y el pueblo organizado. Tal fue el caso de Gastón Raousset de Boulbón, fusilado en Sonora por el General Yáñez; y J. Napoleón Zerman, que en octubre de 1855, con sus barcos “Archibald Gracie” y “Rebecca Adams” quiso apoderarse de La Paz, pero el General José María Blancarte atrajo con engaños a los filibusteros hasta la playa, en donde capturó a los 20 oficiales y 111 hombres[688] de la fuerza extranjera que estaban en las embarcaciones, y los mandó encadenados vía San Blas a la ciudad de México, sin que le valiera al flamante “almirante” ostentarse como representante del general Juan N. Álvarez a quien supuestamente ayudaría para el derrocamiento de Santa Anna.

Otro filibustero de la época fue Henry A. Crabb, quien llegó hasta Sonoyta en 1857, pero el Teniente Coronel José María Girón y el Capitán Lorenzo Gutiérrez, al mando de sendas columnas de la Guardia Nacional, capturaron a 59 extranjeros que fueron fusilados el 7 de abril de 1857. Poco después, Crabb intentó asaltar Hermosillo, pero fue derrotado gracias a los refuerzos que condujo Hilario Gabilondo, y fue fusilado con sus seguidores en el panteón del pueblo; y en el mismo mes de abril, otros 16 filibusteros fueron llevados al paredón en Caborca por el teniente José Roldán[689]. En los casos mencionados, como ya se señaló, para detener y castigar a los intrusos, fueron determinantes la presencia oportuna de tropas regulares mexicanas unidas al pueblo, y aunque en la Baja California no existían esas condiciones, surgieron algunos caudillos que, unidos a los pequeños destacamentos militares que se destinaban a este territorio, llegaron a rechazar a los intrusos provenientes del norte.

Historia y leyenda de Joaquín Murrieta.

A continuación, se proporcionan algunos datos históricos así como la versión legendaria sobre la existencia de este personaje en la Alta California, quien según fuentes documentales nació en Álamos, Sonora, posiblemente en 1830, hijo de Joaquín y Rosalía Murrieta[690], se casó siendo adolescente y emigró a California en 1848 con su esposa Carmen Féliz o Félix.

En 1854, un periodista de San Francisco que firmaba con el seudónimo de *Yellow Bird*, publicó un relato novelesco sobre la vida de Joaquín Murrieta, en el cual refería que la esposa del legendario bandido había sido violada por unos mineros, y que su hermano había muerto ejecutado por un crimen que no cometió; fue por eso que Murrieta juró vengarse y dedicó el resto

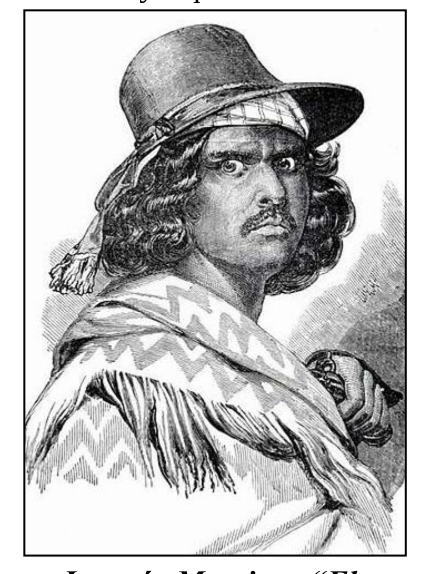
---

[688] Filibusterismo. Enciclopedia de México, 1993, t. 5; p. 2788.
[689] Valenzuela, José Jesús, “Voces de mi Pueblo y su Gente”; 1995. La Batalla del 6 de abril de 1857; p. 16.
[690] Wilson, Lori Lee; “The Joaquin Band. The History Behind the Legend”. University of Nebraska Press, 2011, p. 41.

de su existencia a robar y matar yanquis. Buena parte de la narración de *Yellow Bird* no se ha documentado debidamente, por lo que puede considerarse como leyenda, aunque sea difícil establecer hasta qué grado.

Por otra parte, en "The Life and Adventures of Joaquin Murrieta", de John Rollin Ridge, se dice que por el año de 1850, Murrieta se ocupaba con bastante éxito en obtener oro en los placeres de "Stanislaus", en el centro de California, lo que le permitió adquirir una casa en la que vivió con tranquilidad por un tiempo, al lado de su esposa que lo había acompañado desde Sonora, su lugar de origen; sin embargo, a pesar de que tenía la simpatía de sus vecinos, en cierta ocasión una banda de norteamericanos entró a su casa, lo golpearon y amarraron de pies y manos, mientras que humillaban a su esposa, advirtiéndole que como mexicano no tenía derecho a vivir allí.

Lo cierto es que Joaquín Murrieta tuvo que irse, con la esperanza de iniciar una nueva vida en otra parte, pero esto nunca lo pudo lograr, porque siempre sufrió ataques y ofensas de parte de los mineros yanquis. Hubo una ocasión en que lo azotaron públicamente y sin misericordia por una falta no cometida, además asesinaron a su cuñado sin causa justificada, y fue entonces que decidió vengarse de los "anglos". Pronto se empezaron a encontrar norteamericanos muertos a balazos o por arma blanca en los caminos de California, al principio fueron los cuerpos de los hombres que lo habían azotado, pero después podía ser cualquier yanqui, casi siempre rico, pero nunca indios o mexicanos. El once de mayo de 1853, el gobernador de California John Bigler dispuso la organización de un cuerpo policíaco bajo el mando del capitán Harry Love, cuyo objetivo sería la captura o muerte de "los cinco Joaquines": Joaquín Botellier, Joaquín Carrillo, Joaquín Ocomorenia, Joaquín Valenzuela y Joaquín Murrieta, a quienes se les achacaban robos y asesinatos cometidos durante los últimos tres años, contra norteamericanos radicados desde la región al norte de San Francisco, hasta la frontera con la Baja California[691].



Joaquín Murrieta, "El ladrón de las montañas", publicado por Thomas Armstrong en el "Union Steamer Edition" de Sacramento el 22 de abril de 1853.

En julio de 1853, el grupo de *rangers* creado por Bigler, se topó con varios jinetes mexicanos en un lugar de la sierra llamado "Panoche Pass", a unas cincuenta millas de Monterrey. En el enfrentamiento a balazos, dos mexicanos murieron, y como prueba de su hazaña, los agentes cortaron la mano de uno de los cadáveres y decapitaron el otro, siendo éste último, supuestamente, el de Joaquín Murrieta, aunque no se aportaron pruebas que lo demostraran. La cabeza fue depositada en un frasco con alcohol y se exhibió en diversos lugares del estado, aunque la hermana de Murrieta siempre negó que fuera la de Joaquín; aun así, el capitán Love recibió $1 000 dólares como recompensa, y poco después se aprobó un pago adicional de $5 000 dólares más.

[691] Bell, Op. cit., pp. 107-108: *Las actividades delictivas de Murrieta iniciadas en la primavera de 1853, eran ejecutadas por bandas organizadas desde San Diego hasta Stockton, muchas veces se burló de autoridades militares y civiles eludiendo su captura gracias a informaciones que recibía de lugares distantes, y en cualquier país que no fuera Estados Unidos, los actos de Murrieta se hubieran dignificado con el título de "revolución" y a él se le hubiera considerado jefe rebelde.*

Por otra parte, el editor del periódico “Los Angeles Star” publicó el 18 de agosto de 1853 lo siguiente: *Hace unas semanas un grupo de californianos nativos y sonorenses fueron al Valle de Tulare con el propósito de (hacer) una corrida de potros garañones. Tres del grupo han regresado y reportan que fueron atacados por una partida de americanos y que… cuatro del grupo habían sido asesinados; que a Joaquín Valenzuela, uno de ellos, lo mataron al tratar de escapar, y que su cabeza se la habían cortado sus captores...* [692] Esta información periodística, de ser verídica, significaría que la cabeza exhibida en el frasco de alcohol, no sería la de Murrieta sino la de Valenzuela, y que el capitán Love cobró la recompensa inmerecidamente.



¿Joaquín Murrieta?

Existe una fotografía en el “Old Timer's Museum” de Murphys, California, la cual, según se dice, fue obsequiada al oficial de policía Ben Marshall, quien en una ocasión ayudó a Murrieta cuando éste se encontraba en problemas al enfrentarse a un grupo de norteamericanos; pero se ha comprobado que la técnica empleada en su elaboración (ferrotipo) fue inventada después de 1860, por lo que se infiere que, si la fotografía es realmente la de Joaquín Murrieta, este no murió en el encuentro que tuvieron los *rangers* del capitán Love con los bandidos mexicanos años antes de que se empleara el procedimiento fotográfico mencionado. Otro hecho que para muchos hace dudosa la muerte de Murrieta en aquella ocasión, es que Love nunca llevó a exhibir la cabeza del bandolero a “Calaveras County”, en donde era muy conocido por vecinos del poblado.

Se ha dicho que años después de estos acontecimientos, a fines de los setentas, Murrieta se dedicaba a actividades del campo en Arizpe, Sonora, y Gary McCarthy, en su libro “Gringo Amigo”, expresa que los restos de Joaquín yacen en una tumba del cementerio de Cucurpe, en Sonora. Por su parte, Harry Love, que se había convertido en alcohólico, en 1868 se agarró a balazos con el amante de su esposa, Chris Everson, resultó mal herido en el encuentro, y murió en la mesa de operaciones cuando le amputaban un brazo.

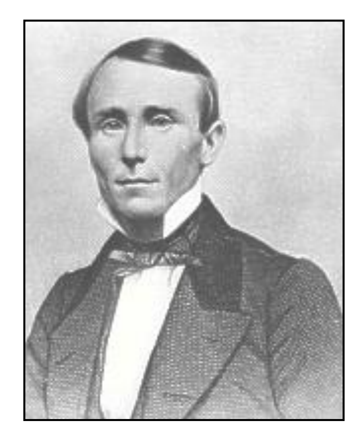
La existencia de Joaquín Murrieta es un ejemplo de la leyenda entrelazada con la historia, pero lo real es que su imagen, verdadera o ficticia, trae a la mente el recuerdo de una época turbulenta, en la cual los norteamericanos de la Alta California cometieron abusos y crímenes en agravio de los mexicanos residentes en ese estado.

Antonio María Meléndrez.

A mediados del siglo XIX, uno de los líderes populares en Baja California, nativo del rancho La Soledad de la Grulla, o simplemente “La Grulla”, fue Juan Antonio María Meléndrez[693], hijo de

[692] Cabe aclarar que el editor de “Los Angeles Star” era uno de quienes habían criticado las acciones y declaraciones del gobernador Bigler en el caso.
[693] La abuela materna del autor de esta obra, doña Amada López Meléndrez, fue sobrina de Antonio Ma. Meléndrez.

don José Guadalupe Meléndrez Orantes y doña Susana Ceseña Arrayos[694], quien desde joven fue reconocido por su carácter decidido no sólo en La Frontera, sino también al sur de la Alta California; era popular, además, porque su padre, consumada la independencia, había recibido un pequeño valle al norte de Santo Tomás como compensación por servicios prestados a la nación; al lugar llegaban parvadas de grullas en el invierno, por lo que desde tiempo atrás había recibido el nombre de "La Grulla".



William Walker

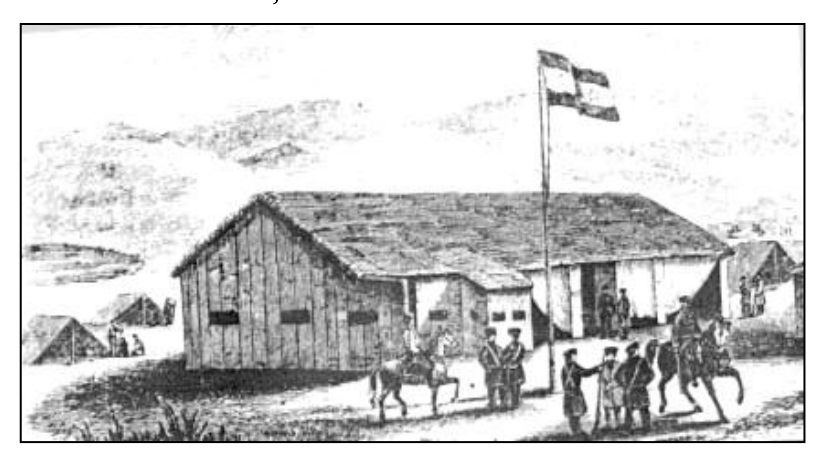
Al igual que casi todos los jóvenes de la época, Antonio Meléndrez se había formado en el trabajo del campo, y conocía a la perfección todo el territorio comprendido entre Ensenada y San Vicente, así como a los indios de la sierra, con quienes siempre tuvo una relación fraternal. En más de una ocasión se enfrentó a intrusos norteamericanos para castigar sus fechorías, o a quienes lo buscaban con el propósito de matarlo, pero su fama se hizo legendaria por lo sucedido conforme a la historia que, transmitida oralmente de padres a hijos, aun se relata en el Ejido Uruapan. Se cuenta que un día en que Antonio se encontraba en Santo Tomás, en la pequeña fonda de su amigo don Antonio Sosa, llegó al lugar un norteamericano, quien tras breve charla con una de las hijas de don Antonio, se acercó a platicar con Meléndrez; el imprudente y locuaz forastero, sin saber con quién estaba hablando, expresó en su plática que venía en busca de Antonio Meléndrez para desafiarlo a muerte. Al poco tiempo, como si fueran amigos, salieron los dos al patio trasero de la casa para divertirse un rato tirando al blanco con la pistola del yanqui, y cuando tocó el turno a Antonio, éste tomó el arma y la arrojó contra una piedra con tal fuerza que se destrozó, al mismo tiempo que se identificaba ante el extranjero. Este, aunque sorprendido al ver que todo ese tiempo había estado junto al hombre que buscaba para asesinarlo, sacó un cuchillo de su bota y se lanzó contra el mexicano, lucharon cuerpo a cuerpo por unos minutos, hasta que se impuso la habilidad y condición física del de La Grulla, quien acabó quitando la vida al estadounidense. Además de que existe la versión de estos hechos de parte de Francisco Javier del Castillo Negrete, en donde Meléndrez no es el héroe sino el villano, y que los toques de la fantasía popular pudieran haberse agregado a los relatos sobre las acciones que realizó Meléndrez, es indiscutible que fue célebre por su valentía en ambos lados de la frontera, ya que en los periódicos de San Diego llegaron a publicar algunas de sus hazañas[695].

La tarde del 30 de junio de 1853, el "Arrow" fondeó en el puerto de Guaymas llevando a bordo al médico y abogado norteamericano William Walker, quien, con el pretexto de defender al pueblo de Sonora de los ataques realizados por los indios y fundar una colonia minera, trató de penetrar a territorio nacional, aunque su objetivo real era establecer allá una república independiente de México, que después podría anexarse a los Estados Unidos, con una ley igual a la del estado de Luisiana, lo cual significaba implícitamente que se aceptaría la práctica de la esclavitud. El gobernador Manuel María Gándara supo de las pretensiones del extranjero, y envió orden para que se le impidiera seguir su viaje al interior del territorio sonorense, por lo que éste tuvo que regresar a San Francisco en septiembre de 1853. Éstas eran las condiciones cuando, el 30 de septiembre de 1853, el General Ethan Allen Hitchcock, comandante de la División del Pacífico en

---

[694] Según la genealogía publicada por don Pablo L. Martínez, doña Susana era hija de María Antonia Ovalles, Arrayes, o Valles, y de don Juan Ignacio Ceseña.
[695] En *Reminiscences of a Ranger,* Horace Bell llama a Meléndrez "pequeño Hércules". Op. cit., Cap. XVI, pp. 208-209.

San Francisco, cumpliendo con las leyes establecidas sobre la neutralidad, aseguró la embarcación "Arrow", al descubrir que se había cargado equipo bélico como municiones y objetos de campaña que servirían para la invasión armada a Sonora, pero ante la protesta y demanda de Walker fue removido de su puesto y en su lugar, el Secretario de Guerra Jefferson Davis envió al General John Ellis Wool, cuyo franco disimulo facilitó a Walker el movimiento logístico que requería para su invasión a Sonora y la península[696], esto último porque Walker se había percatado que penetrar primero por la fuerza a Sonora sería una empresa muy complicada, por lo que decidió invadir antes la península de Baja California, y establecer allí una república independiente que le serviría de base de operaciones para después, con los refuerzos recibidos de su base en San Francisco, tomar Sonora por la fuerza y fundar un nuevo país con dos estados: Sonora y Baja California. Para este efecto, se intensificaron los preparativos necesarios, desde el reclutamiento de voluntarios para la invasión a Baja California, hasta el acopio de fondos por donaciones diversas, así como la venta de bonos.



William Walker construyó en lo que hoy es la esquina de calle Tercera y Gastélum, en Ensenada, el Fuerte Mc Kibbin, desde donde sus hombres hicieron incursiones hacia los ranchos vecinos.

Contando con la simpatía de pueblo y gobierno hacia su proyecto, en la madrugada del 16 de octubre de 1853, Walker zarpó de San Francisco en el "Carolina"[697] rumbo a Baja California[698], aunque la documentación tramitada establecía que se dirigía a Guaymas, al frente de una fuerza de 45 filibusteros, aparentemente apoyado por el millonario ferrocarrilero William Vanderbilt, dejando buena parte de las armas, municiones y provisiones en el "Arrow", todo detenido por las autoridades federales en tanto se hacían las investigaciones necesarias. Debe reiterarse que la movilización de Walker, primero a Sonora y luego hacia Baja California, se realizó con la complacencia de las autoridades norteamericanas de San Francisco[699] y posiblemente algunas de Washington, ya que el cambio de los generales Hitchcok y Wool no podría explicarse de otra manera.

El 28 de octubre de 1853 llegaron los filibusteros a Cabo San Lucas, y el 3 de noviembre a La

---

[696] Datos de "California Filibusters: A History of their Expeditions into Hispanic America", de Fanny Juda, en "The Grizly Bear Official Organ of the Native Sons and Native Daughters of the Golden West", Vol. XXI, No. 4, Feb. 1919.

[697] El Carolina era propiedad del cónsul norteamericano en Guaymas Juan A. Robinson. "The Republic of Lower California, 1853-1854"; Wyllys, Rufus Kay, p. 195.

[698] Aparentemente Walker, al zarpar pensó inicialmente dirigirse a Sonora, pero al no llevar todo lo necesario para una campaña de tal magnitud, decidió finalmente apoderarse primero de Baja California.

[699] A la una de la mañana del 16 de octubre, oficiales aduanales y militares aseguraron cajas de municiones que se introducían a bordo del Carolina, pero abandonaron la idea de detener la embarcación basados en lo que le había sucedido a Hitchcok cuando intentó hacerlo con el "Arrow".

Paz y aprehendieron sin dificultad[700] al jefe político Coronel Rafael Espinosa, quien fue llevado prisionero a bordo del "Arrow"; dueños momentáneamente de la situación, los filibusteros arriaron en la casa de gobierno la bandera mexicana e izaron la de la nueva república, que consistía en tres barras horizontales, dos de ellas rojas y una central blanca, con dos estrellas rojas en el centro que simbolizaban los estados de Sonora y Baja California. Ese mismo día, Walker hizo la primer proclama oficial en idioma inglés que decía: "La República de Baja California es por el presente, declarada libre, soberana e independiente, y se renuncia para siempre a toda obligación de fidelidad a la República de México"[701], y cuatro días después emitió otros "decretos", en uno de los cuales se establecía que en todas las cortes que se organizaran en la nueva república se utilizaría el código civil del estado norteamericano de Luisiana, el cual, cabe mencionar, permitía la esclavitud.

Después de saquear la casa de gobierno, destruir archivos y apoderarse de todo lo que tuviera algún valor, el 5 de noviembre los invasores decidieron regresar a Cabo San Lucas, pero ese mismo día ancló en el puerto el "Neptuno", trayendo a bordo al coronel Juan Climaco Rebolledo, quien por orden de López de Santa Anna venía a substituir al gobernador Rafael Espinosa; fácilmente los extranjeros apresaron a Rebolledo y lo llevaron a bordo del "Carolina" como lo habían hecho con Espinosa.

La idea de Walker de volver a Cabo San Lucas se debió principalmente a la falta de refuerzos que vanamente esperaba de San Francisco, la falta de provisiones, y también en parte por el hostigamiento que siete u ocho civiles mal armados bajo el mando del capitán de puerto Manuel Pineda hicieron contra los invasores, a quienes obligaron a retroceder hasta el mar, sin tener oportunidad de usar la lancha que habían dejado en la playa. Los filibusteros fueron salvados por el apoyo que les brindó el "Arrow", que disparó algunos cañonazos contra el pequeño grupo de patriotas mexicanos, además de que se mandaron tres botes con filibusteros armados, lo que obligó a los mexicanos a retirarse hacia el monte[702]. Aunque los filibusteros informaron después a la prensa norteamericana sobre la "gran victoria de La Paz", Walker supo desde entonces que la consecución de su proyecto no sería empresas fácil, además de que seguramente supo que fuerzas nacionales se preparaban en Todos Santos[703] y Mazatlán para atacarlo.

El 8 de noviembre de 1853 llegó el "Carolina" a Cabo San Lucas, y uno o dos días después, dadas las malas condiciones del poblado en cuanto a posibilidades de establecerse allí y defenderse contra un posible asedio de las fuerzas mexicanas, Walker se devolvió ahora hasta Ensenada, unos kilómetros al sur de la línea internacional, a donde llegó el día 28. El noroeste de Baja California era la única región en la costa del Pacífico que reunía, aunque fuera parcialmente, las dos condiciones para que el filibustero estableciera su base de operaciones antes de lanzarse a la conquista de Sonora: una mayor población y la cercanía de la frontera, lo cual facilitaría la llegada de refuerzos y equipo.

Aquí estableció su cuartel en la única casa del poblado, perteneciente a Pedro Gastélum, en la

---

[700] Walker mandó a dos hombres a tierra quienes engañaron a Espinosa diciéndole que iban a Guaymas, y que le traían un regalo por el cual regresarían a la embarcación. Su verdadera intención era saber si había defensa militar suficiente.
[701] Scroggs, William O., "Filibusters and Financiers, the Story of William Walker and his Associates., p. 37.
[702] Meade, Adalberto Walther; "Antonio María Meléndrez, caudillo y patriota de Baja California", UABC, 1988, p. 34
[703] El general Manuel Márquez de León, en su rancho cercano a Todos Santos, se preparó para combatir al invasor filibustero.

calle tercera y Gastélum, la adaptó y fortificó lo mejor que pudo como cuartel, y tiempo después la bautizó como "Fort Mc. Kibbin", en honor de uno de sus oficiales, quien se dice fue muerto durante el sitio que los patriotas mexicanos impusieron a los filibusteros en ese lugar, de lo cual se trata más adelante. Desde el mismo día de su arribo y en los subsecuentes, Walker dispuso que sus hombres salieran hacia los ranchos vecinos para recabar comida, ganado, caballada, monturas y todo lo que pudiera servirle en la campaña. Uno de los ranchos que sufrió el robo de los filibusteros fue "Guadalupe", hacia el noreste de Ensenada, del que era posesionario don Juan Bandini. En la madrugada del 1º de diciembre, quince filibusteros armados llegaron a Guadalupe y se llevaron caballos y monturas, sin valer las protestas de José María Bandini, hijo del dueño del rancho. El día dos, otros filibusteros llegaron al rancho de La Grulla, en donde vivían los familiares de Antonio María Meléndrez; al saber del número de extranjeros que rodeaban la casa, Antonio María se escondió y logró evadirlos, pero no impedir que se llevaran las monturas que había en el rancho.

Ya idos los extranjeros, Meléndrez salió violentamente montando a pelo rumbo a Santo Tomás para reportar ese día al coronel Francisco del Castillo Negrete, subjefe político de La Frontera y comandante militar, el desembarco de los extranjeros y sus saqueos a los ranchos vecinos. Ambos lograron sumar algunos voluntarios a los pocos soldados de la guarnición para enfrentar a los hombres de Walker, y con ese fin se dirigieron a Ensenada al frente de 58 hombres, incluyendo el nativo de La Grulla. Cuando los norteamericanos iban a la altura de "El Ciprés", Meléndrez y sus voluntarios los alcanzaron, mataron a dos y tomaron dos prisioneros que fueron trasladados a "La Grulla".

Mientras tanto, el entusiasmo por las supuestas heroicas victorias de los filibusteros sobre los mexicanos en La Paz que se publicaron en San Francisco, provocaron gran entusiasmo en la ciudad, y un gran número de voluntarios se dieron de alta en la oficina de reclutamiento que Walker tenía en ese puerto, para irse a la conquista de la Baja California, en donde tendrían como recompensa tierra y ganado, según lo prometido por "el presidente" Walker. Sin ningún impedimento serio de las autoridades del puerto, ciento cincuenta hombres, se embarcaron en el bergantín "Anita"[704], ya cargado con equipo y provisiones, para reforzar a los invasores en Ensenada. A pesar del mal tiempo que privó al zarpar la embarcación el día 13, ésta llegó a su destino el 17 ó 28 de diciembre de 1853, para alegría de los extranjeros que allí se encontraban[705].

Finalmente, los mexicanos llegaron Ensenada y probablemente el 5 de enero de 1854[706] iniciaron el sitio al cuartel de Walker; según Meade, ese mismo día murió el teniente McKibbin, cuyo nombre le puso Walker al cuartel filibustero, tratando como siempre, con su inflamada retórica, de exaltar ante los norteamericanos la invasión a territorio nacional como una empresa heroica y digna de admiración. Poco después llegaron a Ensenada otros 70 refuerzos procedentes de San Diego para acabar de afianzar la posición de Walker, quien a principios de 1854 contaba con una fuerza que pudo haber sido de 400 a 600 hombres, y 2 cañones, mientras que los efectivos de Meléndrez llegaban a poco más de 50. Éstas eran las condiciones cuando el 18 de enero de 1854,

[704] Doscientos hombres, según Wyllys, Op.cit., p. 207.
[705] Según Adalberto Walther Meade, el *Anita* llegó a Ensenada el domingo 17 de diciembre, ver Meade, Op. cit., p. 39; mientras que Wyllys afirma que la embarcación llegó al puerto el 28 de diciembre; ver Wyllys, Op.cit., p. 207. Esta fecha también es considerada por William O. Scroggs, en *Filibusters and Financiers. The story of William Walker and his associates. The McMillan Company; 1916*, p. 41.
[706] Meade, Op. cit., p. 40.

el médico aventurero cambió en Ensenada la designación de “República de Baja California” por “República de Sonora”, e izó en su Fort McKibbin, una bandera con dos estrellas representando las dos provincias de la nueva nación

Cabe mencionar que una carta de un filibustero que subscribi**ó** con la letra “D” fechada el 25 de diciembre de 1853 en Fort McKibbin, publicada en el San Francisco Herald, relata el viaje del “Anita” así como el entusiasmo que la llegada de los refuerzos causó en la gente de Walker. *…Los tripulantes se enteraron con cierta pena de la muerte de McKibbin…*[707], escribe el informante “D”; los datos anteriores significarían, de ser verídicos, que el “Anita” llegó a Ensenada antes del 28 de diciembre, y que si ya Walker había puesto el nombre McKibbin a su cuartel en honor del fallecido miembro de sus fuerzas, éste habría muerto antes del 25 de diciembre, fecha de la misiva enviada por “D”; además, si las fuerzas mexicanas sitiaron el cuartel filibustero y durante esa acción murió el referido oficial, tal sitio debió de iniciarse antes del 5 de enero de 1854, fecha que se ha asignado al comienzo del sitio. Lo anterior es un ejemplo de las confusiones cronológicas que en ocasiones se observan en las distintas fuentes documentales que refieren los hechos, aunque lo substancial de lo acontecido no se cambia.

El asedio mexicano al cuartel filibustero duró diez días, con intercambio de fuego frecuente, hasta que los extranjeros lograron sorprender a la pequeña tropa de Meléndrez que fue repelida[708], habiendo abandonado armas y monturas en el campo. Antes de esta victoria parcial de los aventureros, Castillo Negrete delegó el mando en Meléndrez y escapó a San Diego, con su familia, con el pretexto de que no se contaba con armas y municiones suficientes, por lo que convenía esperar la llegada de esos apoyos.

Poco antes de que los sitiadores mexicanos fueran rechazados por los yanquis, el “Carolina”, que se encontraba fondeado en la bahía con los dos oficiales mexicanos prisioneros, escapó hacia Guaymas y desembarcó a los dos ex gobernadores en San José del Cabo. Tal parece que, mientras el capitán de la embarcación se encontraba en tierra en Ensenada, su segundo al mando fue convencido por los mexicanos para que los liberara, tal vez al prometerle alguna recompensa, o al advertirle que la causa de Walker estaba condenada al fracaso. Lo importante de esta acción fue que el “Carolina” dejaba a los filibusteros en tierra sin las provisiones que llevaba en sus bodegas, lo que poco después los obligó a contentarse con una dieta de maíz y carne seca en el mejor de los casos.

Aunque los voluntarios nacionales habían sido rechazados por los norteamericanos en el sitio a Fort McKibbin, la estancia de éstos en Ensenada era precaria debido el constante hostigamiento de Meléndrez, por lo que, apegándose al plan para cruzar la sierra desde la costa rumbo a Sonora, Walker partió hacia San Vicente el 13 de febrero de 1854[709], llegó a Santo Tomás el 16, y el 17 siguió hasta el nuevo poblado en que establecería su nueva base; aquí convocó a una reunión de los vecinos de la región a la que asistieron el día 28 sesenta y dos personas, a quienes exigió *a punta de bayoneta*, según nota del periódico “Alta California” del 15 de marzo, que juraran fidelidad a la nueva bandera, así como la firma de un documento en el que aceptaban el

[707] Meade, Op. cit., p. 40.
[708] Según Wyllys, los filibusteros rompieron el sitio el 14 de diciembre de 1853, lo que no cuadra con las fechas de otros autores. Op. Cit, p. 207.
[709] Wyllys, Op.cit., p. 209, y Scroggs, Op.cit., p. 44.

nuevo estado y al abogado filibustero como su presidente, a cuya disposición ponían todos sus bienes. Tomás Bona, en representación de los vecinos, respondió negativamente, lo que enfureció al norteamericano al extremo de que estuvo a punto de ordenar su muerte, pero fue disuadido por sus oficiales cercanos. Debe señalarse que ya en esta etapa de su aventura, la deserciones masivas y el descontento por la crueldad del "presidente" con sus mismos soldados fueron una constante, que redujo seguramente la eficiencia y capacidad combativa de los invasores yanquis por el resto de su estancia en Baja California[710].

Siguiendo la opinión de guías indios y conocedores del terreno, la ruta a seguir para llegar al Río Colorado y de allí cruzar a Sonora sería entonces hacia el este-noreste, por el cañón de "La Calentura, pasando por el Valle de La Trinidad entre las Sierras de Juárez y de San Pedro Mártir", llevando 100 hombres y 100 cabezas de ganado que había robado en los ranchos de la región, y de allí hacia el gran río; mientras tanto su lugarteniente, el doctor Joseph Wallace Smith permanecería en San Vicente con algunos hombres para conservar el control de la zona costera.

Antonio Meléndrez tenía 24 años de edad, era casi analfabeta y carecía de instrucción militar; pero es indiscutible que tenía las cualidades de un buen soldado, sobre todo valor personal; esto y el conocimiento que tenía del terreno desde el mar hasta la sierra, le daban cierta ventaja sobre los invasores. Ya se han mencionado hechos que lo hicieron célebre por su temeridad, pero ahora estaba mostrando la paciencia indispensable para vencer a un enemigo muy superior en número de hombres y armamento. Al decidir invadir Sonora, Walker se metía a un terreno en el que, a pesar de su superioridad numérica y poder de fuego, no tenía la ventaja de Meléndrez y sus indios, por ser éstos expertos en el conocimiento de la sierra.

El 20 de marzo de 1854 Walker y sus hombres salieron hacia Sonora, a unos 320 Km. en línea recta de San Vicente, y tal vez por soberbia o simple torpeza nunca pensaron que la pequeña fuerza mexicana los seguiría, y mucho menos que cada movimiento que hacían era del conocimiento del guerrillero, informado siempre por sus espías indios. Camino al Colorado la fuerza invasora tuvo numerosas deserciones, y el robo de ganado por los cucapás y la falta de provisiones redujeron la moral de los hombres, quienes fatigados y hambrientos, a las dos semanas llegaron al río, en un punto distante unos 10 Km. de su desembocadura, y aunque casi todos lograron cruzarlo en balsas, no pudieron hacer lo mismo con el ganado, que en su mayor parte se ahogó o escapó; en tan difíciles condiciones no pudieron continuar la marcha porque sabían que podrían morir de hambre y sed, y decidieron regresar a San Vicente, aunque unos 50 hombres prefirieron desertarse para caminar al Fuerte Yuma, en donde fueron bien recibidos por el mayor Samuel Heintzelman.

Después de descansar tres días, los extranjeros iniciaron el regreso dirigiéndose al cañón de La Calentura. Tal parece que hasta este paraje llegó a Walker la noticia de que los 15 ó 20 norteamericanos dejados en San Vicente bajo el mando de Wallace habían sido capturados por Meléndrez[711], quien además se apoderó de todas sus armas; También fue informado que el

---

[710] Véase p. 43 de Meade, Op. Cit..

[711] Samuel Roland, agente de prensa de Walker, escribió una carta fechada el 10 de mayo de 1854 dirigida al editor de un periódico de San Diego en la que da su versión del regreso de los filibusteros del río Colorado a San Vicente, y en una posdata corrige parte del relato hecho diciendo: *…sé de buena fuente que Smith entregó sus hombres a Meléndrez, y que éste…había*

guerrillero de La Grulla igualmente había hecho prisioneros a 12 de los invasores que habían cabalgado rumbo a El Rosario en su búsqueda, bajo el mando del teniente R. J. Ridgell. En esa ocasión, según Wyllys[712], cuando Meléndrez se encontró con los filibusteros John Patten y un teniente Caroll, el primero le disparó en dos ocasiones, hiriéndole una vez, después de lo cual el guerrillero mexicano mató a los dos.

Al llegar los filibusteros a La Calentura, se adueñaron del ganado de Tomás Bona sin ninguna dificultad, pues Meléndrez había advertido a sus ocupantes que se fueran antes de que llegara n los norteamericanos. Según una carta escrita por Juan Bandini[713], posesionario del rancho Guadalupe, Meléndrez le pidió ayuda, expresándole que sus propiedades en Guadalupe corrían peligro por la proximidad de Walker. Bandini consiguió el apoyo de un hombre llamado Juan Mendoza, quien al frente de unos treinta rancheros de la región se dirigió al rancho en que acampaban los filibusteros, y en un movimiento sorpresivo lograron despojar a los invasores del ganado que traían, lo trasladaron a San Vicente y se unieron a la tropa de Meléndrez. En el encuentro mencionado resultaron tres bajas por bando, aunque los extranjeros perdieron todo su ganado. Cabe señalar que los reportes de éste y otros encuentros armados aparecieron en la prensa norteamericana como grandes y heroicas victorias de los filibusteros.

En adelante, los voluntarios mexicanos se concretaron a hostigar a los extranjeros, no los dejaron salir a robar ganado o conseguir alimentos, les impidieron en ocasiones el acceso al agua, y constantemente los rodeaban dejándoles sólo libre la ruta hacia la frontera; así, la reducida y fatigada fuerza invasora pudo llegar a Ensenada el 1º de mayo de 1854. Aquí, Meléndrez y sus hombres continuaron sin dar combate formal a la pequeña tropa de Walker, siguieron acosándolos en la forma descrita obligándolos a marchar hacia el norte, hasta que el 8 de mayo[714] de 1854, los 33 filibusteros que quedaban aparte de su comandante cruzaron la frontera por Tía Juana, lo que fue sin oposición de Meléndrez, y se entregaron al mayor Justus McKinstry y al capitán Henry S. Burton[715]. Walker fue juzgado y absuelto por las autoridades, y tiempo después se dirigió a Nicaragua y Honduras con un grupo de filibusteros; tras varios éxitos y fracasos, fue capturado por un oficial de la armada inglesa, entregado a las autoridades hondureñas y ejecutado el 12 de septiembre de 1860.

Cuando Castillo Negrete supo que Walker había sido expulsado de la Baja California, el 11 de mayo de 1854 escribió al ministro del interior de López de Santa Anna una carta en la que trató de justificar con argumentos inválidos su salida hacia los Estados Unidos al comienzo de la invasión filibustera, e inició con esta misiva una serie de intrigas en contra de Meléndrez, acusándolo de no reconocer a las autoridades legítimas de La Frontera, que era un ranchero analfabeta, ladrón y asesino que debía varias muertes en las dos Californias; lo acusó de haber desconocido a las autoridades legítimas de La Frontera, posiblemente considerándose él entre esas autoridades, y el

---

*matado a cinco de los hombres, después de que Smith le había entregado su adhesión. El nombre de Smith es Joseph Wallace Smith, y es de St. Louis, Missouri…*En otras partes de la misiva, Roland descubre su carácter racista al insultar groseramente al editor de "Los Ángeles Star" por haber denunciado saqueos y latrocinios cometidos por los filibusteros, y le llama "grasoso de corazón", lo que significaría "mexicano de corazón". *Review, Vol. VI, No. 4. October 1935. William Walker´s Invasion of Sonora, 1854.* Publicado por la Universidad de Arizona, p. 67.

712 Wyllys, Rufus Kay; *William Walker´s Invasion of Sonora, 1854. Arizona Historical Review; Vol VI, No. 4; 1935.* Publicado por la Universidad de Arizona; p. 65.

713 La carta de Bandini fechada el 25 de mayo de 1854 se encuentra en la *Huntington Library* de San Marino, California.

714 Meade da como fecha del cruce de la frontera el 6 de mayo de 1854; Meade, Op. cit., p. 61.

715 Scroggs, Op. cit., p. 48.

22 de julio repitió sus dardos epistolares contra el de La Grulla. Aunque Castillo Negrete afirmó que en La Frontera sólo habitaban unas setenta personas "de razón", y él, con unos cincuenta hombres podía meter al orden al caótico territorio, nunca lo intentó, y se concretó a quejarse desde California de la falta de recursos y de dinero para sostener a su familia.

El 10 de marzo de 1854, Rebolledo fue substituido por el general José María Blancarte, quien llegó al frente de un batallón de 600 hombres, enviado por López de Santa Anna a fin de proteger la península contra las incursiones extranjeras, aunque el referido militar nunca envió ayuda a Meléndrez para su lucha contra los norteamericanos. José Fidel Pujol, jefe de un destacamento que mantenía Blancarte al norte de La Paz, no solo para el control de la región, sino para saber cualquier novedad de lo que acontecía y que pusiera en peligro sus planes políticos y ambiciones personales. Fue en estas condiciones que Meléndrez envió una carta al subalterno de Blancarte pidiéndole que interviniera ante el general con objeto de que se enviaran tropas a La Frontera. La misiva en cuestión decía en parte: *....los piratas ya se fueron del todo, merced a algunos esfuerzos de estos nobles frontereños que prefirieron la muerte a la servidumbre de un vil invasor. Pero como las noticias de que han de volver se multiplican, estoy desesperado aguardando el auxilio del Supremo Gobierno, pues el país está en una miseria espantosa, y no tenemos armas ni gente para resistir un fuerte golpe. Yo espero que Ud. hará valer sus influjos para con el Sr. Gral. Blancarte que se apurará a mandar tropas...*[716]

Meléndrez se había convertido en el hombre más popular de La Frontera al gozar de la simpatía de la mayor parte del pueblo, así como por contar con algunos hombres armados bajo su mando, pero su estrella decayó por diversas causas, algunas de las cuales se enumeran enseguida.

Se llegó a decir que las exacciones hechas por Meléndrez sobre bienes de particulares con el fin de sostener la campaña contra Walker le creó enemigos entre la clase rica, formada sobre todo por comerciantes y ganaderos, lo cual puede tener algo de veracidad, considerando la miseria en que se debatían los habitantes de La Frontera por la pérdida total de ganado que había sido robado por los filibusteros. Seguramente Meléndrez obtuvo por la buena o por las malas algo de caballada y otros bienes para medio equipar a los voluntarios que defendieron la Baja California de la invasión extranjera, pero debe suponerse que las aportaciones que recibió en su mayor parte deben haber sido donaciones voluntarias de los ciudadanos, pues trataban de proteger sus propios intereses.

También hay la versión de que López de Santa Anna le tenía desconfianza a Meléndrez porque simpatizaba con la causa liberal, y fue ésta la razón principal por la que Blancarte dispuso su asesinato.

Matías Moreno, dueño de las tierras de la Misión de San Vicente Ferrer y de San Quintín, hizo viaje especial a la ciudad de México para intrigar contra Meléndrez; y el mismo Castillo Negrete, tratando de desviar la atención sobre su escape a San Diego cuando Walker desembarcó en Ensenada, siguió haciendo acusaciones en su contra. Aunque es justo decir que Moreno se comportó como un patriota durante la invasión norteamericana al sur de la Baja California, debe señalarse que después se convirtió en un oportunista, como lo describe el juez Benjamín Hayes cuando expresa sobre él: *...Este hombre...ha estado en San Diego por algunos años en su favorita*

[716] Guía Histórica de Baja California; 1992; Martín Barrón Escamilla; p. 133.

ocupación de no hacer nada, auspiciando problemas en Baja California y por lo tanto manteniendo esta región en constante turbulencia…[717]

El teniente José Antonio Chávez, el alcalde Tomás Warner[718] y otros hombres que años atrás habían impedido a Castillo Negrete el acceso al gobierno[719] cuando fue nombrado para substituir al capitán Manuel Castro en la Colonia Militar de Santo Tomàs, habían sido apresados por el pueblo, pero Meléndrez perdonó a Chávez y le permitió que se exiliara en San Diego, desde donde envió al General Blancarte cartas difamatorias contra el caudillo de La Grulla.

Algunos de los jueces de paz de La Frontera, autoridades civiles que compartían los poderes locales con los militares, se vieron envueltos en el caos de aquel tiempo al tener que definirse por alguno de los bandos que emergían entre el desorden imperante. El recién nombrado Juez de Paz José Luciano Espinoza fue desconocido por Meléndrez, quien era su yerno, aparentemente porque aquel mostró simpatía hacia el norteamericano Joseph Wallace Smith[720] y le brindó su apoyo cuando el caudillo de La Grulla lo buscaba para aprehenderlo, por considerarlo uno de los hombres de Walker, lo cual era cierto, pues ya se ha dicho que fue quien quedó al mando de un destacamento de filibusteros en San Vicente cuando los demás se fueron hacia el Colorado. Tiempo después, cuando a Espinoza le tocó atestiguar en la investigación llevada a cabo posteriormente al asesinato de Meléndrez, su declaración fue favorable a éste, de lo cual se habla más adelante. El 17 de septiembre de 1854 tomó posesión como juez de paz suplente don Joaquín Martorell, en lugar de Espinoza, suspendido por Meléndrez dada su relación con Smith.

El 29 de junio Blancarte llamó a Meléndrez para que se presentara en La Paz a fin de que rindiera un informe sobre la situación en La Frontera, pero el caudillo argumentó diversas causas para no acudir al llamado del gobernante, sobre todo que no era conveniente dejar acéfala la región dada la confusión política reinante. Pareciera que el instinto del guerrillero le advertía de una traición.

Después de tantas intrigas y acusaciones diversas contra el patriota grullense que llegaban al general Blancarte, éste decidió actuar, y el 1º de mayo de 1855 mandó una comunicación a San Ignacio al teniente Pujol, ordenándole que se dirigiera a La Frontera para asumir interinamente el mando militar en lugar de Meléndrez, a quien debería substituir a como diera lugar y enviarlo a La Paz., mientras que el juez José Luciano Espinoza asumiría su cargo; en la misiva Blancarte advertía que la delicada comisión debería ser ejecutada con “moderación y tino”. Blancarte quería asegurar el cumplimiento de sus órdenes, y dispuso que por barco, saliera a Santo Tomás el teniente coronel José María de Oñate al frente de 100 soldados, para aplacar los disturbios que pudieran suscitarse, y que se hiciera cargo de la subjefatura política y comandancia militar del Partido Norte de la Baja California. Después de un fallido intento de navegar por el Pacífico hasta San Quintín, la embarcación se dirigió a San Felipe por el Golfo, de lo cual se informó a Pujol para que se pusiera en contacto con la fuerza expedicionaria.

---

[717] Hayes, Benjamin. *Pioner notes from the diaries of judge Banjamin Hayes, 1849-1875- Part 6*, p. 211. Edición reimpresa en 1976 por *Arno Press Inc*., de una copia en la “State Historical Society of Wisconsin”.

[718] Warner era conocido como Bona al castellanizar su nombre los vecinos.

[719] Alric, Henry J. A. “Apuntes de un viaje por los dos océanos…”, Op. cit. p. 19.

[720] Smith fue un médico norteamericano que se dedicaba a la especulación de fundos mineros en Guanajuato, conoció a Juan Clímaco Rebolledo en Guadalajara, y lo acompañó en su viaje a Baja California aparentemente para explorar los recursos mineros de la península. Durante la invasión de Walker se incorporó a sus fuerzas, habiendo llegado a ser uno de sus hombres de más confianza.

La personalidad de José Fidel Pujol puede valorarse por el siguiente hecho: cuando todo el movimiento militar se inició para quitar el mando a Meléndrez, con ayuda de un empleado de la aduana marítima llamado Modesto Arreola redactó una carta dirigida a aquél supuestamente firmada por Blancarte, en la cual éste le agradecía todo lo hecho por salvar La Frontera de los filibusteros, lo ascendía a Comandante de Escuadrón y además le enviaba una gratificación de $500.00[721] con el portador del comunicado. Pujol salió de San Ignacio hacia el norte al frente de sus hombres, habiendo antes notificado a Meléndrez que lo esperara en San Vicente para entregarle la carta de Blancarte, su ascenso y la gratificación. Lo que entonces pocos sabían es que por separado, Blancarte autorizaba a Pujol para que presidiera un juicio sumario contra el guerrillero de La Grulla, para después pasarlo por las armas. Pujol sería fiscal y juez.

Cuando Meléndrez recibió la carta de Pujol, el 27 de junio de 1855 se fue a San Vicente a esperarlo en la comandancia del poblado, acompañado por su amigo y consejero José María de Necochea, y al llegar el esbirro de Blancarte, después de saludar y abrazar al patriota, a una señal convenida varios soldados lo derribaron, ya en el suelo fue insultado soezmente por Pujol, acusándolo de traición a la patria[722], y lo metieron a un cuarto que serviría de calabozo.

El teniente José Fidel Pujol montó enseguida un espectáculo de juicio en el que se dieron numerosos testimonios, aunque no se exhibieron pruebas definitivas de los cargos fincados contra el guerrillero californio. Fue acusado desde haber querido vender la península a los norteamericanos y conspirar contra el gobierno, hasta asesinato y abuso de autoridad. También se dijo que el acusado era un hombre cruel, prueba de lo cual estaba el hecho de que había puesto en prisión a su propio padre; curiosamente no se especificó que era su padre político a quien había detenido por breve tiempo, don José Luciano Espinoza, padre de su esposa María de los Ángeles, por haberse aliado con el lugarteniente de Walker Joseph W. Smith. Algunos de los testigos declarantes fueron prisioneros que se encontraban detenidos en los calabozos del cuartel, como Juan Beecful, antiguo filibustero que se había pasado al bando de Meléndrez, y quien acusó al de La Grulla de planear una rebelión de la tropa contra Pujol, así como de haber intentado sobornar a los guardias para que le facilitaran la libertad. A todas las acusaciones contestó Meléndrez con veracidad, aunque en algunos casos dijo que respondería a ellas ante el gobierno superior político.

El 28 de junio de 1855 a la una de la mañana terminó el proceso, cuando le fue leída su declaración al acusado, éste no firmó porque dijo no saber leer ni escribir, habiendo puesto en el documento la cruz acostumbrada en tales casos. Pujol sentenció que el prisionero era culpable de haber llamado a la sedición a la tropa, y de pedir ayuda a gente de la Alta California, firmando Pujol y el escribano sargento segundo Tomás Estrada. Por la mañana de ese día, Antonio María Meléndrez fue conducido hasta las afueras del poblado, se le puso de rodillas, se leyó la sentencia y un pelotón de fusilamiento lo ejecutó a las ocho de la mañana, en presencia de Pujol y el juez Espinoza, contra uno de los muros de la misión de San Vicente; existe la tradición de que Pujol remató a Meléndrez de dos balazos. Sus restos fueron entregados a sus familiares[723] y yacen en una tumba en el panteón viejo de San Vicente, al lado de las ruinas de la misión.

[721] Mead, Op. cit., p. 79.

[722] Mitchell Clark, James. *Antonio Meléndrez, Nemesis of William Walker in Baja California, California Historical Society Quarterly, II, 1933;* PP. 318-322.

[723] El sepulturero del panteón viejo de San Vicente dijo al autor que no se conoce la ubicación exacta de la tumba de Meléndrez.

Poco después del fusilamiento, se empezaron a oír protestas del pueblo de La Frontera y aun en la prensa de California por el nefasto crimen cometido contra el guerrillero; el periódico " San Diego Herald" publicó el 15 de julio de 1855 una nota que decía: *Tuvimos la oportunidad de escuchar los sentimientos de los habitantes de la región; ningún hombre ha hecho más que Meléndrez para conservar la libertad de su país, nadie se merecía más que él;* fue por esta inconformidad popular que incluía a parte de la Alta California y que finalmente repercutía en perjuicio de la administración de López de Santa Anna, que el 1º. de octubre de 1855, el general Blancarte, acatando órdenes del presidente, se vio obligado a ordenar al Capitán José de Oñate, a quien había nombrado subjefe político y comandante militar de La Frontera, que se reabriera el juicio de Meléndrez, proceso que se inició el 11 de diciembre en Santo Tomás; se llamaron nuevos testigos, y todos confirmaron el gran patriotismo de Meléndrez, lo que permitió que oficialmente su nombre fuera reivindicado como héroe de Baja California. Sin embargo, hoy una calle de la ciudad de Ensenada se llama José María Blancarte, mientras que el nombre de Antonio María Meléndrez es casi desconocido, sólo un modesto ejido en el municipio de Ensenada lleva su nombre.

Casi todos los nuevos testimonios prácticamente nulificaron las principales acusaciones que antes se habían hecho contra Meléndrez; por ejemplo, la de que el californio tenía armas escondidas



El panteón viejo de la misión de San Vicente Ferrer se localizaba donde hoy se encuentra esta nopalera. Aquí pudiera estar la tumba de Antonio Meléndrez.

para rebelarse contra Pujol y su tropa fue desmentida por Pedro Duarte, quien había fungido como juez primero de paz, y que expresó entre otras cosas y siempre ratificando el patriotismo del guerrillero de La Grulla, que éste era su vecino, y que cuando supo de la venida de Pujol le cedió el cuarto de su casa para que se alojara, yéndose a vivir provisionalmente a un pequeño dormitorio que el propio Duarte le proporcionó. Agregó el declarante respecto a las armas que supuestamente tenía Meléndrez guardadas para una rebelión, que cuando se hizo el cateo a su casa sólo se encontraron dos carabinas antiguas e inservibles, y que las armas que les quitaron a los filibusteros las repartió siempre entre sus voluntarios para poder continuar la guerra. Otra interesante declaración fue la del suegro del grullense, José Luciano Espinosa, quien a pesar de haber sido enemigo de Meléndrez, declaró a su favor en las acusaciones que le hacían, y al

preguntársele qué daño le había hecho, expresó que lo metió en prisión al negarse a firmar la causa contra del filibustero Joseph Smith. Otro testigo llamado a declarar fue el comerciante Agustín Mancilla, quien informó que cuando acompañó al acusado en su lucha contra Walker, ya cerca de la línea divisoria, le platicó que le había llamado una persona para un negocio importante, pero que él no acudiría por saber que los norteamericanos sabían de su odio hacia ellos y podrían capturarlo. Juan Bermúdez fue otro testigo llamado a declarar, y dijo que una vez el acusado había ido a San Diego atendiendo el llamado que le había hecho Juan Bandini, y que al poco tiempo después de su regreso éste mandó al rancho Guadalupe 10 rifles y una carabina de dos tiros, para el cuidado de la casa, todo lo cual se encontraba en la tienda del rancho, en donde él trabajaba como mayordomo.

El acta levantada fue entregada en Santo Tomás al subjefe político José María de Oñate el 29 de diciembre de 1855. Blancarte murió asesinado por el guerrillero Andrés Rosales en una reyerta en su propia casa, en tanto que Walker fue fusilado el 12 de septiembre de 1860 en Honduras después de varios intentos de conquista realizados contra Nicaragua y aquel país.

La revuelta de 1856 a 1861

Derrocado Santa Anna y jurado el Plan de Ayutla por las autoridades de la península el 3 de diciembre de 1855, se aplicó el recién decretado Estatuto Orgánico del Territorio de Baja California, que dividía la península en las siguientes municipalidades: La Paz, San Antonio, Todos Santos, Santiago, San José, Mulegé y Santo Tomás. Se establecía en el referido Estatuto que para los puestos de gobierno se harían elecciones populares, y fue electo como jefe político José María Gómez, quien el 30 de julio de 1856 devolvió a la iglesia por decreto las tierras que en el gobierno del Coronel Rafael Espinosa se habían quitado a las misiones para su colonización. Gómez nombró a Francisco de Paula Ferrer como subjefe político del Partido Norte, y en informe enviado a las autoridades sobre el estado en que se encontraban los poblados de su jurisdicción, expresó lo siguiente: *...A distancia de 9 leguas de San Vicente está el pueblo de Santo Tomás, cabecera del Partido, habitado por 9 familias que componen 21 individuos incluyendo las criaturas de pecho. Desde este pueblo hasta la línea se encuentran 9 ranchos habitados por familias mexicanas, en el mismo estado poco más o menos que las referidas, pero los rancheros de Guadalupe y Valle de San Rafael, que son propiedad de norteamericanos residentes en la Alta California y el de Tía Juana, habitado por su propietario sufren menos escasez. Desde este pueblo (Santo Tomás) hasta la línea no hay habitante que sepa leer y escribir, pero ni firmar... Hoy no se encuentra en Santo Tomás nada absolutamente que vender, y unas familias con otras cambian lo que más les hace falta para alimentarse....*[724].

Descontando como hecho real el crónico abandono de la península por parte del gobierno, así como la pobreza que siempre afectaba a sus pobladores, el desolador panorama descrito por Ferrer parece ser algo exagerado, si se toma en cuenta que bastantes familias vivían en ranchos situados hacia el este del camino, dedicadas todas a la cría de ganado mayor y menor, lo que les permitía cuando menos contar con la alimentación necesaria; prueba de esto son los troncos familiares que desde mediados del siglo XIX, o antes, existían en lo que hoy es el estado de Baja California, los cuales se mencionan en el capítulo “Ensenada”, y que pueden corroborarse en la “Guía familiar de Baja California, 1700-1900”, de don Pablo L. Martínez. De lo que sí se carecía

[724] Lassépas, op. cit. p. 318.

frecuentemente era de algunos productos como herramientas, ropa, y ciertos alimentos, lo cual se conseguía de los vendedores viajeros o fayuqueros, o haciendo lo que entonces era un prolongado viaje a los comercios de San Diego.

El lastre de la ignorancia.

Lo dicho por Ferrer a propósito de la iletrada población, era consecuencia de que la educación en las Californias, desde el tiempo de los jesuitas hasta el inicio del México independiente, había sido relegada a un segundo plano por el gobierno; y cuando llegaron a establecerse algunas escuelas, se tuvieron muchas dificultades para conseguir profesores, para sostenerlas, y sobre todo para conservar el interés de los padres en enviar a sus hijos a estudiar. Antiguamente, casi todos los misioneros habían tenido la idea de que lo único que necesitaban aprender los niños era el catecismo, y le llamaban aprender a la repetición memorizada de su contenido, así como de cantos religiosos; fuera de esto, algunos jóvenes y adultos aprendían en forma asistemática, de maestros mestizos o españoles, algún oficio casi siempre rústico para servir mejor a la misión. Quizá el único funcionario de alta jerarquía del gobierno español que dispuso la fundación de escuelas modernas en los poblados del sur fue don José de Gálvez, pero su proyecto no se pudo llevar a la práctica de manera permanente y generalizada. Las únicas personas que sabían leer, escribir y realizar operaciones numéricas eran los misioneros, los capitanes y pilotos de barco, los gobernantes, algunos oficiales del ejército y de la armada, y muy pocos soldados. En 1785, por ejemplo, de los 30 soldados del presidio de San Francisco, sólo 7 sabían leer; y en 1797 únicamente 2 de los 28 destacados en el lugar.

En la Alta California, aunque en su tiempo los franciscanos no favorecieron una educación popular[725], tal vez por la importancia creciente de la actividad comercial se fueron creando más y más escuelas, y cuando la provincia pasó a ser parte de los Estados Unidos, esa tendencia se reforzó, en 1851 se formó el Colegio de Santa Clara, que para 1885 se convirtió en universidad. Mientras tanto, en la península, debido a los pocos recursos del gobierno y a que los padres de familia preferían disponer de sus hijos para que los ayudasen en las labores del campo, sólo se fundaron escuelas elementales en muy pocas poblaciones, lo que trajo como consecuencia el estancamiento del pueblo en la ignorancia y en los fanatismos religiosos y políticos, lastre que pesó por muchos años retardando el progreso de la región.

Desde el 22 de mayo de 1851, el norte de la península pasó a ser Subprefectura Política del Partido Norte de Baja California, pero este cambio no se acompañó de acciones concretas que contribuyeran a darle firmeza al gobierno en el lejano territorio, salvo la buena intención de establecer una colonia militar en La Frontera, la cual, como ya se ha dicho, para 1853 entró en decadencia por falta de recursos.

La reciente anexión de la Alta California a los Estados Unidos fue un factor que contribuyó para que muchos mexicanos y norteamericanos se apoderaran, por diversos medios, de extensas

[725] *En 1834 un doctor apellidado Alva trajo de México varias cajas...de libros científicos, pero los misioneros los hicieron llevar a mitad de la plaza…y los consignaron a las flamas.* "The Overland Monthly", Oct. 1885, p. 838.

propiedades en La Frontera, nombre que aún se daba a lo que hoy es el municipio de Ensenada, y por extensión Tijuana y Tecate, y su objetivo final era lograr que la Baja California formara algún día parte de la Unión Americana, lo cual multiplicaría varias veces el valor de las tierras adquiridas. Esta fue una de las razones por la cual se desató la lucha entre varias facciones que podrían ubicarse en tres grupos: primero, el que se formaba con aquellos que deseaban obtener la mayor utilidad posible adquiriendo, conservando y enajenando tierras, muchas veces a favor de extranjeros, sin importar los métodos empleados, incluyendo el robo y el asesinato; segundo, el de los que trataban de conservar el orden y defender al pueblo de los abusos que se cometían en su contra, así como la soberanía territorial; y el tercero, quizá el más numeroso, formado por quienes saltaban de uno a otro bando, hoy fingiéndose patriotas californios, y luego difamando a sus opositores o cambiando de partido con tal de enriquecerse y conservar el poder.

Este período, considerado por algunos como la revuelta de 1856 a 1861 en Baja California, ofrece un panorama borroso debido a que los documentos y testimonios de la época muestran contradicciones y discrepancias. Por ejemplo, José Matías Moreno se consideró a sí mismo como un campeón defensor del pueblo, pero en 1856 fue acusado por el visitador de rentas José María Esteva, de formar parte de una compañía extranjera que poseía terrenos nacionales con el propósito de anexar la Baja California a los Estados Unidos, y por otra parte el propio Esteva era terrateniente por concesiones gratuitas que tenía en Isla de San José y en Llano del Diablo[726]; Feliciano Ruiz Esparza, gobernante de quien se hablará más adelante fue considerado por muchos como un tirano cruel y asesino, pero la prensa norteamericana de ese tiempo encomiaba su conducta por conservar la ley y el orden, como se menciona en el obituario que le dedicó Rufus K. Porter a Matías Moreno y que se transcribe párrafos adelante.



Coronel José Castro, gobernador de Alta California de 1835 a 1836; y subprefecto y comandante militar de La Frontera en 1856.

El 1º. de agosto de 1856, el jefe político José María Gómez fue substituido por Antonio Navarro, que ocupó el puesto hasta el 3 de septiembre, fecha en que se hizo cargo del gobierno nuevamente el general José María Blancarte. Ese año[727], el coronel José Castro, primo del capitán Manuel Castro, fue nombrado subprefecto y comandante militar del Partido Norte en lugar de Ferrer; pero al recibir el mando, su estilo de gobierno pronto quedó de manifiesto cuando ordenó que fueran fusiladas varias personas por el solo hecho de considerarlas peligrosas para su administración; y respecto a su honestidad administrativa, basta mencionar que, aprovechando su puesto, vendió al ruso Antonio Milatovich el lugar conocido hoy como "El Sauzal de Camacho" y Ensenada, aunque después la operación fue nulificada por el presidente Benito Juárez en 1863.

Los caóticos acontecimientos de esta época, una verdadera revuelta que marcó el período comprendido de 1856 a 1861, pueden resumirse en los siguientes hechos, aunque el lector podrá

[726] Lassépas, Op. Cit., p. 81.
[727] Alric., Op. Cit., p. 74.

encontrar más información al respecto en el capítulo dedicado a Playas de Rosarito.

1. El coronel José Castro, gobernador de la Alta California de 1835 a 1836, fue el último comandante militar mexicano de aquella provincia y escapó a Sonora en 1846, cuando ocurrió la invasión norteamericana; se llegó a decir que era corrupto y aficionado al alcohol[728]. En agosto de 1856 llegó a La Frontera como subprefecto y comandante militar en lugar del capitán Francisco de Paula Ferrer, quien no había podido evitar los abusos de sus soldados en contra de la población civil, esto debido en parte a la carencia de los bienes indispensables para la subsistencia de la tropa; de inmediato Castro nombró a Feliciano Ruiz Esparza, ex platero en San Diego y después vaquero en la misma región[729], para que lo substituyera cuando se ausentara de La Frontera; pero Matías Moreno influyó para que Castro fuera removido y se nombrara a su amigo José Domingo Sáenz[730] en su lugar. Cabe aclarar que el descontento de Moreno con Castro se debió a que éste había desconocido la propiedad de las tierras que aquel detentaba, por concesiones que indebidamente le había otorgado Pío Pico cuando era gobernador de la Alta California[731]. Pasó algún tiempo, y al no saber el jefe político en La Paz si Sáenz había aceptado el cargo, nombró a Juan Mendoza en su lugar. Ruiz Esparza tenía el poder en ausencia de Castro, quien se había ido a la Alta California, y al saber por el propio Mendoza que lo habían nombrado para substituirlo, decidió no entregarle el gobierno, apoyado por muchos norteamericanos y mexicanos del norte de la frontera.

2. En este contexto se desató una lucha por el poder entre Mendoza, Sáenz y Ruiz Esparza. Éste fue arrestado por Sáenz, pero logró escapar varias veces de sus enemigos, hasta que recuperó el mando militar de La Frontera, puesto en el cual recibió ayuda en hombres y pertrechos procedentes de la Alta California. Los norteamericanos lo consideraban como el único capaz de mantener el orden en la región, o tal vez el único que defendería sus intereses[732]. Castro regresó de San Francisco en 1860, pero Ruiz Esparza sólo le entregó el poder civil y él conservó el militar. Ese mismo año Castro fue asesinado en la Misión Vieja al intercambiar balazos en una riña de borrachos el 14 de abril con un hombre del bando de Sáenz llamado Manuel Márquez, que era buscado por asesinato en Los Ángeles[733]. En un artículo publicado en 1870 en el San Diego Union, se dijo que en un pleito con Márquez durante un convivio en la Misión Vieja, éste salió a buscar un arma, seguido por el gobernador pistola en mano; de pronto se encararon, Castro disparó dos veces, y luego Márquez, hiriendo de muerte a su adversario. Resulta de interés que en esa publicación, el articulista se vierte en halagos para el fallecido, atribuyéndole grandes cualidades[734]. Ruiz Esparza volvió a El Sauzal de Camacho, convocó a elecciones, y fue electo

---

[728] White, Michael C.. *California, all the way back to 1828;* Bancroft Library, 1877.

[729] Hayes, Op. Cit., pp. 239-240. El juez Benjamin Hayes expresó que Esparza era un hombre lúcido y sencillo, en 1854 platero durante un tiempo en San Diego, y después vaquero al servicio de un señor llamado Bonifacio López.

[730] Algunos autores escriben Sáez, Sains, Sainz y Saiz. Era éste un rico terrateniente, muy anciano y sin instrucción.

[731] Antes de la Guerra con los Estados Unidos, el gobernador de la Alta California Pío Pico, violando la ley, había hecho concesiones de tierras en Baja California a sus amigos, entre otros don Matías Moreno, que era su secretario.

[732] Hayes, ... "Pioneer notes…" Op. cit., p. 210. …*Gran excitación hay en la ciudad de San Diego...en relación con los eventos de Baja California y la seguridad de Esparza. Él tiene la simpatía de todos nuestros ciudadanos pacíficos y respetuosos de la ley, y sinceramente esperamos que librará al país de esa banda de "desperados" que hoy infestan a aquel desafortunado país...los ciudadanos le enviaron 125 libras de pólvora ...la razón por la que se sienta tanto interés a favor de Esparza es, porque la gente de San Diego ha sido protegida por él en sus personas y propiedades, en mayor extensión, dicen ellos, que la que el gobierno de los Estados Unidos les ha proporcionado*.

[733] Ibíd, p. 198.

[734] Shipek, Florence C.. *Lower California frontier: Articles from The San Diego Union, 1870.* Dawson Book Shop, 1965.

gobernador provisional por sus soldados. Aquellos que no asistieron a la “elección” fueron localizados por la tropa y ejecutados, siendo casi todos personas que se habían opuesto a don Feliciano.

3. Sáenz mandó a Juan Mendoza, que se encontraba exiliado en la Alta California, a que iniciara una revuelta en La Frontera; ayudado por un grupo de indios[735], así como por delincuentes reclutados en Alta California, devastó ranchos y poblados, lo que no pudo evitar Ruiz Esparza. Uno de los encuentros armados de cierta importancia que tuvieron los de Ruiz Esparza contra los de Mendoza fue en el cuartel de aquel en El Descanso, en donde se habían refugiado mujeres y niños al saber que se aproximaba Mendoza al frente de 380 hombres, casi todos indios jacumeños, dispuestos al saqueo y asesinato. En estos hechos del bando de Ruiz Esparza sólo resultó muerto un indio, y algunos heridos, mientras que del lado de Mendoza parece que sólo hubo algunos lesionados. Según Hayes, al verse a punto de ser arrasado por sus enemigos, Ruiz Esparza salió al frente de un puñado de sus jóvenes reclutas, mientras que Mendoza permanecía a salvo en la retaguardia de su gente. Esto influyó para que su tropa huyera, unos rumbo al Colorado y otros hacia Los Ángeles[736]. Sáenz era un anciano rico, agiotista, ganadero, terrateniente y sin educación, pero sobrevivió a casi todos los actores de la revuelta, según el “Star” de Los Ángeles del 13 de octubre de 1860.

4. Los saqueos y el desorden de la época hicieron que el mayor del ejército norteamericano Lewis Armistead amenazara con intervenir al frente de 20 soldados, Mendoza trató de que los indios yumas lo apoyaran pero no lo logró, por lo que tuvo que escapar a Sonora. Cabe aclarar que Armistead siempre se mostró amigo de Ruiz Esparza, y le dio su apoyo situándose en el lado americano de la frontera con sus fuerzas en la persecución de Mendoza. A principios de mayo de 1860, Ruiz Esparza capturó a 15 delincuentes del bando de Sáenz, casi todos provenientes de California, entre los que se encontraban muchos famosos ladrones y asesinos del área de Los Ángeles, como Salomón Pico[737], todos fueron fusilados, acción que fue criticada en ambos lados de la frontera, aunque la mayor parte de los angloamericanos la aplaudieron, como se ha mencionado en renglones anteriores. Dadas las circunstancias, Mendoza tuvo que huir con los indios de su banda a la región del Colorado.

5. Juan Mendoza fue asesinado en San Diego el 6 de febrero de 1865 por su ex patrón Cave Couts[738], a quien había amenazado de muerte por viejas rencillas. El crimen lo cometió Couts en la plaza del pueblo, con una escopeta de dos cañones que llevaba cubierta con un rebozo; Mendoza estaba desarmado[739]. En el juicio que se siguió al asesino testificó Eugenio Murillo, y salió a relucir un asesinato cometido por Mendoza en la persona de Andrés Manríquez, perteneciente al bando del gobierno en Baja California, también se recalcó su carácter violento y la rebelión que llevó a cabo contra el gobernador Feliciano Ruiz Esparza.

6. La suerte empezó a cambiar a favor de don José Matías Moreno, ya que gracias a sus quejas,

---

[735] *...Mendoza...tiene con él unas 400 personas, de las cuales como 40 son mexicanos, el resto indios. Se rumoró que había sido nombrado gobernador, pero era falso. Es el líder de una banda de asesinos, nada más.* Hayes, Op. cit., p. 210.
[736] Hayes, Op. Cit., pp. 238-239.
[737] Salomón Pico, primo de Andrés del mismo apellido, fue un célebre delincuente que luchó contra los norteamericanos que invadieron la Alta California, pero que después se dedicó a robar y asesinar norteamericanos.
[738] Couts fue un ex militar que desempeñó puestos importantes en California, casado con Ysidora, la hija de Juan Bandini.
[739] “The Journal of San Diego History”, Vol 44, No. 4, 1998. “An Old Town Gunfight”, Clare V. McKanna, Jr..

algunas válidas y otras verdaderas intrigas, que por diversos medios hacía llegar ante el jefe político del territorio Teodoro Riveroll, éste pidió al presidente de la República don Benito Juárez la ayuda necesaria para restablecer el orden legal en el Partido Norte. La petición dio resultado y pronto un batallón comandado por el teniente coronel Eustaquio Cota, acompañado por Moreno, zarpó de Mazatlán rumbo a Ensenada en la goleta "La Reforma", a donde arribó el 11 de marzo de 1861.

7. Los únicos habitantes que encontraron al desembarcar eran unos suizos, quienes informaron a Moreno que el cuartel de Ruiz Esparza se encontraba en El Descanso, al norte de allí. Hacia allá se dirigió parte de la tropa con Cota al frente; al siguiente día llegaron y tras un breve combate, tomaron el cuartel sin que se registraran bajas en ninguno de los bandos. Ruiz Esparza había huido hacia el sur, sin que las fuerzas de Moreno lograran capturarlo. José Matías Moreno quedó entonces como subprefecto del Partido Norte, y con el fin de obtener los fondos necesarios para sostener su administración, tomó los objetos de plata de la iglesia que Ruiz Esparza había requisado, y los vendió en San Diego en $ 840. 00, con lo cual pudo efectuar algunos de los más urgentes pagos, como los que se debía a la tropa. Cabe mencionarse que Moreno informó de todo esto al jefe político Teodoro Riveroll.

7. A pesar de sus constantes esfuerzos, Matías Moreno nunca pudo derrotar definitivamente a Ruiz Esparza, pero sí lo obligó a dejar San Quintín, a donde había huido, y escapar a bordo de un barco ballenero a Isla de Guadalupe, lugar que le había otorgado José Castro. Como subprefecto de La Frontera en 1861, Moreno pudo restablecer la tranquilidad en la región con el apoyo de los soldados de Eustaquio Cota. Poco después renunció y le siguió Juan de Dios Angulo, mientras en La Paz, Ramón Navarro asumió el gobierno en lugar de Riveroll. Hay que señalar que cuando menos al principio de su gestión, Moreno tuvo dificultades para ganarse la confianza de la escaza población que aún permanecía en La Frontera, pues muchos se habían refugiado en California, y no pocos consideraban a Ruiz Esparza como el legítimo gobernante, pero poco a poco, al restablecerse la tranquilidad, Moreno fue consiguiendo el apoyo de quienes durante mucho tiempo se habían sentido protegidos por Ruiz Esparza.

8. Feliciano Ruiz Esparza huyó en marzo de 1861 de San Quintín a la isla Guadalupe, a bordo del "Esmeralda", acompañado por otras 11 personas incluyendo su familia, su cuñado, y un amigo llamado José María Barrera, por lo cual pagó al capitán del barco con cuatro vacas. Ya se ha mencionado que la isla le había sido cedida por el gobernador Castro, y había construido en ella una casa de piedra. En un relato de estos hechos, José Matías Moreno da a entender que el fugitivo posiblemente fue llevado primero a Isla de Cedros y después a Guadalupe.

En este lugar, posiblemente el pequeño grupo sobrevivió de la pesca, cazando cabras y cultivando un pequeño espacio de tierra, pues habían llevado algunas armas, pólvora y una canoa. Años después, el capitán Charles Melville Scammon relató que un barco que pasó cerca de la isla había rescatado a un grupo de seis u ocho mexicanos, en condiciones miserables, vestidos con pieles de cabra, y los había transportado a la costa. Al parecer, algunos de los hijos de Ruiz Esparza iban en el grupo, y se establecieron en San Diego. Barrera llegó a decir que Ruiz Esparza murió y fue sepultado en la isla[740].

[740] Shipek, Op. Cit., p. 66.

Datos biográficos de José Matías Moreno.

José Matías Moreno, hijo del ballenero inglés Mateo Slorreno y Dolores Carrillo, nació en San Antonio, Baja California Sur, fue educado por los misioneros del lugar, se casó con Prudenciana López, y llegó a ocupar el puesto de secretario del gobernador Pío Pico de la Alta California. Cuando los norteamericanos se apoderaron de la provincia, huyó hacia el sur de la península, pero a diferencia del ex gobernador, organizó en Comondú un grupo de 60 patriotas sureños que se autonombraron "Guerrillas Guadalupanas de Comondú, Defensores de la Independencia Nacional", para luchar contra los norteamericanos que comandaba el coronel Burton.

En febrero o marzo de 1861 fue nombrado subprefecto de La Frontera por el gobierno de Juárez, aunque su familia vivía en San Diego. Durante la turbulencia política y militar de 1856 a 60, fue enemigo de Feliciano Ruiz de Esparza, a quien combatió pero nunca pudo derrotar definitivamente. En abril de 1862, Matías Moreno se fue a su rancho en Guadalupe, donde murió el 1º. de diciembre de 1869, a los 50 ó 51 años de edad. Se transcribe a continuación la nota obituaria de Matías Moreno que escribió Rufus K. Porter[741] para el "San Francisco Bulletin" el 22 de diciembre de 1869: *La muerte ha estado ocupada entre los antiguos y notables ciudadanos de este condado y Baja California, Don Matias Moreno, por algún tiempo comandante o Gefe* (sic) *de la frontera de Baja California, murió repentinamente en su rancho de Guadalupe, propiedad que antes perteneció y fue mejorada por el fallecido Juan Bandini. Don Matías salió para la Ciudad de México hace algunos meses y llevó consigo muchos documentos de los ciudadanos de la frontera del sur para presentarlos al Gobierno Mexicano. También llevaba mucho dinero de todas las partes interesadas, ya que sin dinero muy poco se puede hacer en cualquier gobierno. En la ciudad sufrió un ataque de parálisis...pero teniendo la mejor atención, se recobró lo suficiente para regresar aquí con su esposa y niños, que fueron a la ciudad a cuidarlo. Habló confiado de su última recuperación, y fue muy prudente al comer y beber, como lo fue en lo general aun en buena salud. Se fue a Guadalupe, a unas 70 millas de aquí, y allí sufrió un ataque y fatalmente murió. En los últimos 30 años el fallecido tuvo más influencia con las autoridades de La Paz que cualquier otro hombre, y fue probablemente la causa de más derramamiento de sangre que cualquier otro individuo en California. Mientras que permanecía a salvo en San Diego, y aquí era generalmente respetado, sus cartas y emisarios estaban representando al mismo diablo entre los mexicanos al sur de la línea. Fue la causa del asesinato del General Castro sin lugar a duda, y sus representaciones a las autoridades de Mazatlán causaron la derrota y huída de Ruiz Esparza, cuyo mayor crimen fue no tolerar ladrones y asesinos en esa porción del Territorio bajo su mando. Su vida estuvo llena de eventos importantes, y su autobiografía sería una de las más interesantes de los tiempos modernos, y me inclino a la opinión de que tal documento existe entre sus papeles*[742].



José Matías Moreno

[741] Porter debe haber conocido bien a Moreno, ya que le pagaba impuestos para tener derecho a extraer sal de las playas de San Quintín. El norteamericano también explotó salinas en Laguna Ojo de Liebre, y por varios años vivió en El Sauzal.

[742] "San Diego Historical Society Quarterly", "The Obituary Column", enero de 1958, Vol. 4, No. 1; Rufus K. Porter.

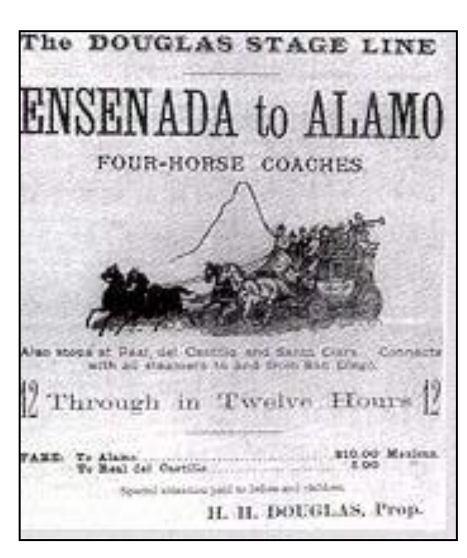
Capítulo XIX

Real del Castillo (Ojos Negros)

... Cierren la tienda, ya sólo echaremos en la carreta algunas herramientas y la comida, llegaremos a San Rafael antes que la diligencia procedente de San Diego, y obtendremos buenas ganancias vendiendo todo lo que necesitan los mineros, luego regresaremos a Ensenada para preparar un nuevo viaje...

De valle ganadero a capital del Partido Norte de Baja California

Para evitar confusiones con las denominaciones "Valle de San Rafael", "Real del Castillo" y "Ojos Negros", es necesario hacer las siguientes aclaraciones: el Valle de San Rafael, que fue formado por el arroyo del mismo nombre, se encuentra en las estribaciones de la Sierra de Juárez a unos 40 Km. al este de Ensenada, y la porción del valle que se halla al sur del "Cerro del Portezuelo" recibe el nombre de "Ojos Negros", según algunas versiones, aludiendo a los aguajes y lagunas que abundaban en ese rumbo; oficialmente el nombre del lugar es Real del Castillo[743].



Propaganda de una línea de diligencias que iba de Estados Unidos a Baja California.

Para 1868 el licenciado Manuel Clemente Rojo, quien había sido jefe político interino en 1860 en substitución de Jerónimo Amador, fue nombrado ahora subjefe político del Partido Norte, y dos años después le tocaría vivir las tensiones provocadas por el hallazgo de ricos yacimientos de oro en lo que después se llamó Real del Castillo.

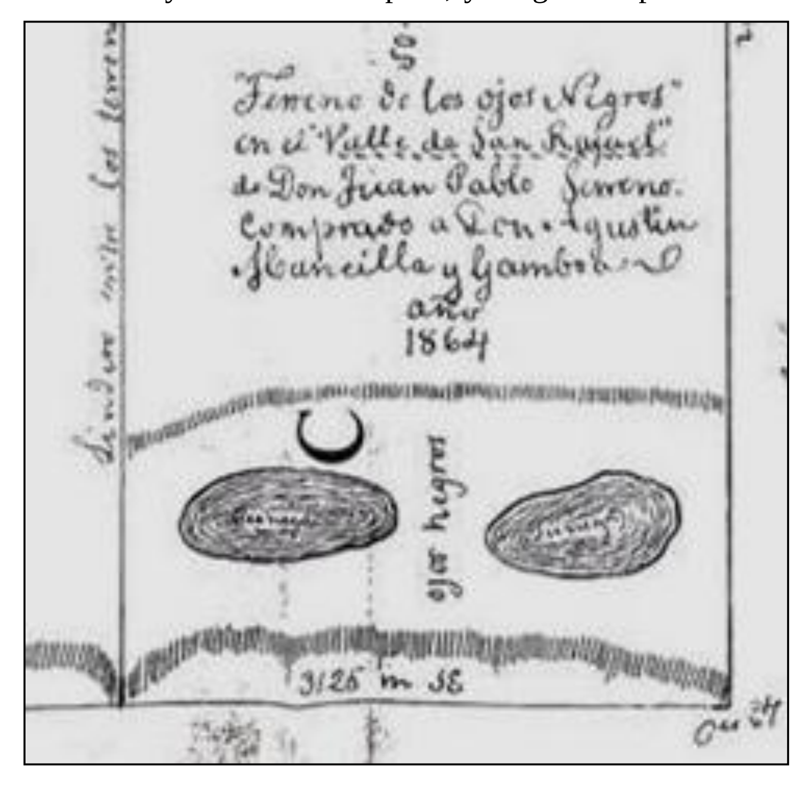
Desde principios del siglo XIX se radicaron en las fértiles tierras de San Rafael algunas familias que se dedicaron a la ganadería, y por el mes de junio de 1870, un gambusino llamado Ambrosio Castillo[744] se encontró en la serranía del norte unas pepitas de oro, y a pesar del secreto con que manejó su descubrimiento, el 21 de julio de ese año salió la siguiente nota en el periódico " San Diego Union": *La semana pasada tuvimos la satisfacción de tener en nuestras manos, por unos momentos, aproximadamente dos onzas de oro en greña, en piedras que variaban de tamaño, desde el de un grano de maíz al de una nuez, traído por un mexicano que rehusó revelar el lugar donde las encontró. Trajo también una especie de cuarzo encontrado en las cercanías del placer del cual cuando menos, la mitad era oro. Sin embargo, nos hemos percatado de que las minas están en el valle de San Rafael en la Baja California, a una distancia aproximada de San Diego*

[743] El original Real del Castillo se quedó con muy poca gente después de la inundación de 1890, y el lugar en donde se fueron estableciendo los habitantes del antiguo poblado se llamó Real del Castillo Nuevo, o simplemente Real del Castillo, (u Ojos Negros) para diferenciarlo del anterior asentamiento que se conoce como Real del Castillo Viejo.

[744] Fueron Ambrosio y Manuel del Castillo de los primeros en hallar oro en la región, se ha dicho que desde 1869.

de 120 millas y de que esas minas auguran igualar en extensión y riquezas a cualquiera de las conocidas... Ésta y otras publicaciones provocaron una emigración masiva y repentina de buscadores de oro que iban de California a San Rafael, sin faltar mexicanos que abandonaron sus ranchos para irse en busca de la dorada fortuna, lo que hizo que Santo Tomás quedara semiabandonado por sus habitantes.

En el periódico " Los Angeles Daily Star" apareció el veinte de agosto de 1870 una nota que en parte informaba lo siguiente: *...la pepita más grande pesó nueve onzas, y fue valuada en más de ciento treinta dólares ...y ya están trabajando allí como doscientos mineros...* . Fue así como, lo que era un tranquilo valle dedicado a la cría de ganado, se convirtió en un poblado formado por mineros, comerciantes de San Diego, tahúres y prostitutas; las cantinas estaban abiertas día y noche, espaciosas casas de adobe empezaron a substituir a las chozas y tiendas de campaña, y diligencias procedentes de San Diego llegaban a Real del Castillo, como ya se nombraba al lugar, trayendo por el escabroso camino a más aventureros, mercancías y herramientas que se necesitaban urgentemente en el poblado. Pero no sólo aventureros y mineros llegaron al lugar, sino también inversionistas y gente de trabajo, como el noruego Jacob B. Hanson, quien compró los terrenos de la cercana laguna a los señores Urrea y Eggleton, para dedicarse a la cría de ganado; actualmente el lugar se conoce como Laguna de Hanson, en el Parque Nacional de Sierra de Juárez. Años después, Hanson fue asesinado por el norteamericano Luman Gaskill, de lo cual se habla más adelante en los capítulos "Ensenada" y "Tecate".



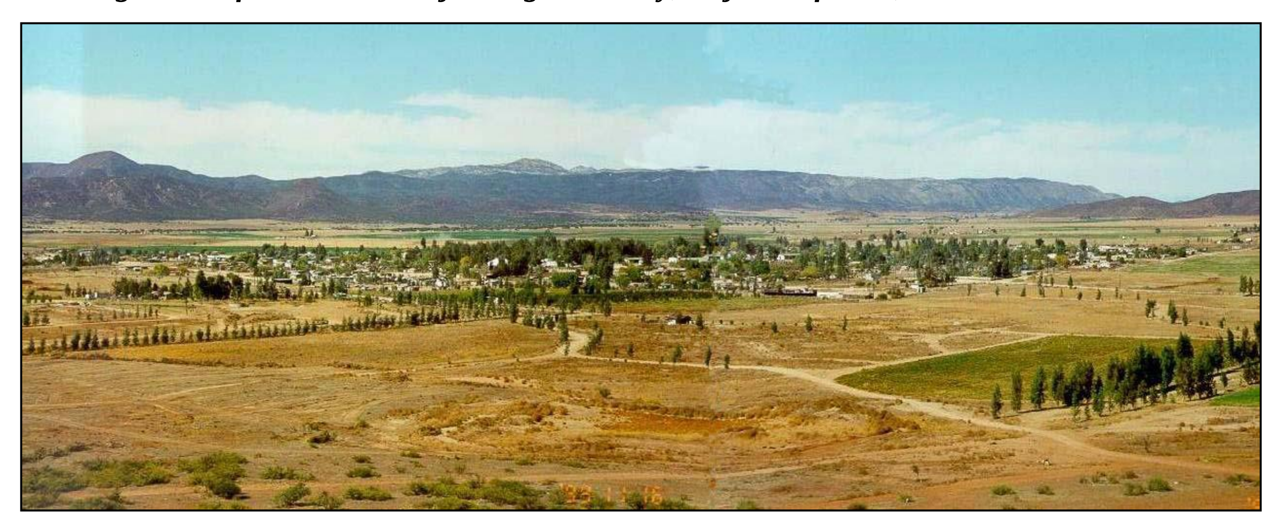
Parte de un plano del Valle de San Rafael, que data de 1864, en donde se aprecian las dos ciénegas de "Ojos Negros". El plano es parte de un estudio hecho en 2003 por personal de la UCSD y la UABC en relación con el desarrollo sustentable del valle. El mapa corresponde a los Archivos Zárate, de Ensenada, B.C.. Las ciénegas que dieron nombre al valle desaparecieron hace muchos años. Mapa 56

a 56





Arriba, Real del Castillo en 1888. El poblado fue capital del Partido Norte de Baja California de 1872 a 1882. Abajo, ***panorama de Ojos Negros, tomado de "Sustainable management of water in the Ojos Negros Valley, Baja California, 1999-2001.*** UCSD-UABC.



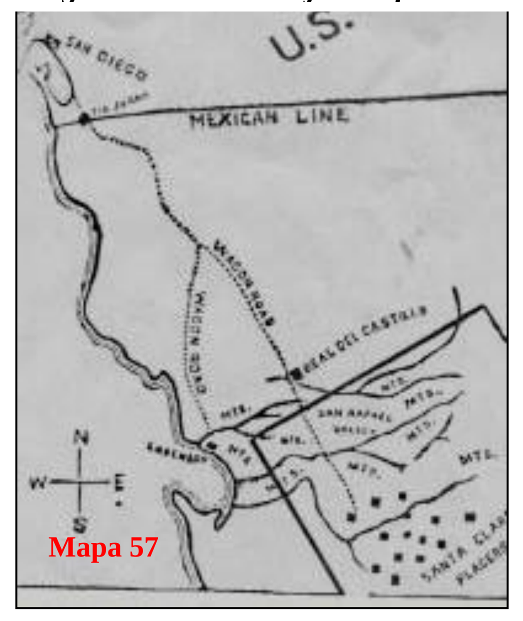
El 25 de septiembre de 1870, ciento doce rancheros y comerciantes del poblado hicieron la siguiente petición al presidente municipal del ayuntamiento de Santo Tomás, Antonio L. Sosa : *Pedimos, se digne declarar pueblo este Real para que de este modo, después de marcados los ejidos correspondientes, puedan las familias pobres y laboriosas, tener un medio honroso de subsistencia ... Real del Castillo, septiembre 25 de 1870*[745]. La respuesta fue favorable, y el 2 de octubre se fundó oficialmente el pueblo con el levantamiento del acta correspondiente., que en parte decía: ... *En nombre de Dios y de la República Mexicana, en el lugar que ponemos por nombre Real del Castillo a dos de octubre de mil ochocientos setenta, nosotros Manuel Clemente Rojo, Sub-Jefe Político del Partido; Antonio L. Sosa, Presidente del Ayuntamiento; Joaquín*

[745] Manuel Clemente Rojo era en ese tiempo subjefe político del Partido Norte de Baja California y Antonio L. Sosa presidente del ayuntamiento; el presidente de la república era don Benito Juárez.

Riesgo y Bravo, Primer Vocal; Daniel Félix, Síndico Procurador; reunidos en la casa del Ciudadano Francisco Arenas y en Sesión Pública se dio lectura a una petición dirigida al honorable Ayuntamiento por los vecinos de este lugar, solicitando que se declare pueblo...[746]
Se cuenta que en una visita que hizo a Real del Castillo Don Manuel Clemente Rojo, subjefe político del Partido Norte, llegó a la destartalada tienda de campaña de un gambusino mexicano, quien sintiéndose honrado por aquella visita lo invitó a pasar, y después de intercambiar algunas palabras, se dirigió al camastro en que dormía, lo removió y dejó al descubierto una veta que tenía el 80% de oro puro. Impresionado y meditabundo, don Manuel regresó a Santo Tomás, pensó las cosas detenidamente y después de hacer las gestiones necesarias, a mediados de 1872, cambió la capital del Partido Norte de Santo Tomás a Real del Castillo.

Desgraciadamente para Don Manuel, ese año murió Don Benito Juárez y subió a la presidencia Sebastián Lerdo de Tejada; como era costumbre en la política nacional, el nuevo mandatario substituyó con personas de su amistad y confianza a los antiguos funcionarios, y el primero de enero de 1873 nombró al Lic. José María Villagrana para que relevara a Rojo. Algo de la personalidad del gobernante se descubre en la nota que el 11 de febrero de 1873 publicó el " San Diego Daily World" y que en parte decía *...Hace seis semanas el gobernador Villagrana pasó por San Diego en su viaje a San Rafael a tomar posesión del cargo. Nos expresó su resolución de hacer que allí, a toda costa imperarán el orden y la ley. Durante la semana pasada se fugaron de la cárcel de San Rafael cinco criminales. Se sospechó que la fuga la habían efectuado los reos coludidos con las autoridades. El gobernador Villagrana envió por el jefe de la policía y le advirtió que si los asesinos no eran capturados dentro de esa misma semana, a él lo multaría con quinientos pesos y lo remitiría encadenado a la Paz ... al siguiente día cuatro de los criminales habían sido capturados...*[747]

Ejemplo de publicación en que se orientaba sobre cómo llegar a la región minera de Baja California.



Mapa 57

La delincuencia[748]

Todavía por ese tiempo abundaba el oro, y prueba de ello es que las minas Trinidad, que pertenecían a Castillo, San Nicolás, Caña Rica, el Chispeadero, Las Palmas, Apataka, El Pueblo y San Francisco tenían un molino de 20 trituradoras que trabajaban día y noche; siendo la veta de El Pueblo la más rica hasta 1873, con un grueso que variaba de 60 a 90 centímetros[749]. En la aduana

---

[746] AGE-SINER, op. cit., Jesús Varela Osorio. Puede decirse que Real del Castillo es el único pueblo en Baja California que tiene un acta oficial de su fundación. Las fechas de la fundación de las ciudades del estado, han sido el resultado de acuerdos que convencionalmente se han tomado en simposios de historia a los que han convocado los diversos ayuntamientos.
[747] Real del Castillo, Olvidada Capital de Baja California; Periódico El Mexicano; David Piñera, reproducción de un trabajo original de Don Meadows.
[748] Véase más sobre la delincuencia en la región en los capítulos Ensenada y Tecate.
[749] "South of the Boundary-Line", "Overland Monthly and Out of the West Magazine", Vol 11, 2, agosto de 1873. Tielsen Evans, p. 158.

de Tijuana[750] se cobraban los derechos por el intenso movimiento comercial, de manera que había suficiente dinero para que el nuevo gobernante mejorara el aspecto del poblado: se formó una plaza de 70 metros por lado, se construyeron amplias edificaciones para el cuartel, la cárcel y las oficinas del gobernador, construcción ésta que medía casi 40 metros de largo[751]. Alrededor de la plaza había comercios y casas[752], y bordeando las calles álamos y pirules.

El pueblo creció mucho, pero el auge trajo consigo los juegos de azar, los crímenes y la prostitución, y fue en el control de estos aspectos en donde intervino el lugarteniente de Villagrana, Pedro Badillo, alias "El seis dedos", quien al parecer, se encargaba del trabajo sucio de la administración. Pero sucedió lo inevitable, el oro se fue acabando, y para fines de 1875 operaba sólo una compañía norteamericana, la cual también dejó de funcionar al poco tiempo[753], en este año la población del lugar era de 1 500 personas. Muchos comercios cerraron sus puertas no sólo por la caída de la economía del poblado, sino también porque Villagrana había elevado el pago de los derechos aduanales, al grado de hacer incosteable la actividad comercial, y no contento con eso, el gobierno hacía cobros a la población claramente ilegales, todo lo cual se fue sumando hasta provocar el descontento general.

La delincuencia se enseñoreó del Real, y hubo bandas organizadas que planearon dominar todo el norte del territorio, teniendo como base de operaciones el pequeño poblado de Tecate. El 4 de diciembre de 1875, en el poblado de Campo, al otro lado de la frontera, bandidos mexicanos a caballo asaltaron la tienda de los hermanos Silas y Luman Gaskill[754], uno de los cuales resultó herido; y del lado de los asaltantes tres fueron aprehendidos y colgados al siguiente día. Por estos hechos, al iniciarse el año de 1876, a solicitud de los habitantes del pueblo norteamericano una compañía de caballería del ejército se encargó de patrullar la frontera desde Tía Juana, E. U., hasta el desierto del Colorado, lo que según ciertas versiones, influyó para que se propagara una revuelta indígena en esta zona del territorio. El descontento de la gente aumentó, y el 20 de noviembre de 1876, cuando el gobernador jugaba ajedrez en el comercio de un extranjero apellidado Mendelson, fue aprehendido por sus propios hombres y enviado preso poco después a la ciudad de México, como culminación de una conjura que se había gestado a consecuencia de los abusos que sufría la población, sobre todo los comerciantes, aunque Villagrana logró escapar,

---

[750] En 1874, el Supremo Gobierno dispuso que se estableciera una aduana en el nuevo poblado de Tía Juana, para cobrar los correspondientes impuestos por todos los bienes que se pasaban procedentes de Estados Unidos, cuyo fin era apoyar la actividad minera en Baja California.

[751] Don Meadows hizo un estudio completo de la evolución histórica del poblado, que se encuentra en Panorama histórico de Baja California, Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, 1983, pp. 209-214. Los datos sobre el trazo del poblado y su urbanización se encuentran en la obra del arquitecto Antonio Padilla Corona Inicios Urbanos del Norte de Baja California, influencias e ideas, 1821-1906; Instituto de Investigaciones Históricas, UABC, Tijuana, 1998; pp. 42-47.

[752] En la plaza de Real del Castillo no se dejó espacio para una iglesia, como era la costumbre en la mayor parte de los pueblos del interior del país, debido a la influencia de los gobiernos liberales de la época.

[753] Cuando por el año de 1880 se desplomó la producción minera en Real del Castillo, se descubrieron los ricos yacimientos de oro en El Álamo, al oeste de Santa Catarina, Santa Clara, Valladares, El Socorro y otros sitios. Todo esto propició que uno de los primeros periódicos que se publicó por este tiempo en Ensenada, estuviera escrito en inglés, y se llamara *The Gold Fields of Lower California, for Miners and Settlers*, que contenía mapas, leyes, y otras informaciones de utilidad para quienes quisieran ir en busca del dorado metal. El precio del ejemplar era de veinticinco centavos.

[754] Luman Gaskill estuvo preso un tiempo en Ensenada por el asesinato de Jacob B. Hanson, quien se había establecido en los alrededores del lugar que hoy se conoce como Laguna Hanson. Un relato más amplio de estos hechos aparece más adelante en los capítulos *Ensenada*, y en el de *Tecate*, subcapítulo *Asaltos de bandoleros mexicanos en territorio norteamericano.*

se fue a San Diego y de aquí se embarcó para La Paz. Mientras tanto, se entregó el gobierno a don José Matías Moreno, en quien se reconocían seriedad y honradez. Una de sus primeras acciones fue elaborar una relación de todos los cargos que se hacían al ex gobernante, desde latrocinio hasta asociación con bandoleros, y con la firma de 167 personas, fue enviada a La Paz. Casi por un año hubo tranquilidad en el pueblo gracias a la honesta administración de José M. Moreno, sin embargo, pronto volvieron las inquietudes políticas y las confrontaciones violentas; Manuel Clemente Rojo quiso reinstalarse en el poder e inició su campaña en Ensenada, pero no encontró el apoyo popular que buscaba; al norte del valle, en el poblado de Tecate reapareció el bandidaje, esta vez encabezado por el ex lugarteniente de Villagrana, Pedro Badillo alias “El seis dedos”, quien en un tiempo trató de apoderarse de Real del Castillo pero no tuvo éxito; toda esta inquietud hizo que mucha gente se apresurara a cambiar su residencia a Ensenada, y la población del real se redujo notablemente.

Ensenada, nueva capital del Distrito

Al asumir don Porfirio Díaz la presidencia de la República el 5 de mayo de 1877, y estando la región al borde de la anarquía, el 15 de noviembre de ese año ancló en la bahía de Ensenada el Cañonero México, del cual desembarcaron 135 soldados bajo el mando del Coronel Andrés Tapia, jefe político de Baja California, quien traía órdenes del supremo gobierno para restablecer la tranquilidad en la zona, inspeccionar el territorio y llevar a cabo una investigación de los hechos; entre quienes acompañaban al coronel estaba Villagrana, quien tenía esperanzas de recuperar el gobierno, y Emilio Legaspy con aspiraciones semejantes. Don José M. Moreno se encontraba entonces en Ensenada y de inmediato se puso a disposición del coronel, quien se dirigió con parte de su contingente al casi abandonado poblado, tomó posesión del lugar, y a fines del mes convocó a una junta de personas representativas del pueblo con objeto de elegir el ayuntamiento del Partido Norte, así como para nombrar los jueces en los lugares que por su población así se ameritara. Estando en el proceso de investigación de los hechos acontecidos, recibió de los vecinos la petición para que la capital se cambiara de Real del Castillo a Ensenada. Así las cosas, el coronel zarpó en el “México” hacia La Paz, llevándose a las personas que a su juicio podrían revivir la efervescencia política, comenzando con Villagrana y Legaspy; y quedó entonces como subjefe político Brígido Castrejón, quien había venido con Tapia.

En 1879, el General Manuel Márquez de León, afamado militar que se había distinguido en la toma de Zacatecas a los franceses el 4 de febrero de 1867, se levantó en armas con motivo de la primera reelección de Porfirio Díaz, pero al no encontrar eco suficiente a su movimiento tuvo que irse a La Paz, y de allí a La Frontera de paso a Sonora, a donde llegó en 1880, disolvió sus tropas y se fue a los Estados Unidos. Esta movilización causó nueva inquietud y malestar en la población fronteriza, aumentados por las arbitrariedades y abusos cometidos por el subjefe político del partido licenciado Ignacio Alas; por esta razón, el Coronel José María Rangel fue designado nuevo jefe político en 1881, puesto en el que se distinguió por dar algunas disposiciones que favorecieron el desarrollo de la región, como el establecimiento de una aduana en Ensenada, lo que permitió contar con los recursos económicos necesarios para mejorar el puerto, los caminos y la administración pública en general. La petición hecha para cambiar la capital, reiterada por el subprefecto político Zeferino Castañeda, fue resuelta favorablemente; la orden del cambio de sede del gobierno se envió a La Paz el 13 de abril por el Licenciado Carlos Díez Gutiérrez, y el 15 de mayo de 1882, siendo gobernador el Coronel Antonio M. Jáuregui, substituto provisional de

Castañeda, y presidente de la República Manuel González, se declaró capital del Partido Norte de Baja California el poblado de Ensenada, en donde permaneció por 33 años.

Real del Castillo, la antigua capital, que llegó a tener más de 1 500 habitantes, quedó convertida en un pueblo en ruinas habitado por unas cuantas familias, aunque los ranchos ganaderos del valle continuaron su tranquila existencia, mientras que las casonas de adobe y ladrillo del Real se fueron derrumbando. Las abundantes lluvias de 1890 y la consecuente crecida del arroyo casi acabó con lo que quedaba del poblado, y para 1905 la población apenas llegaba a unas 200 personas. Los asentamientos que se fueron estableciendo en esta época hacia el centro del valle formaron lo que se llamó Real del Castillo Nuevo, que hoy se conoce sólo como Real del Castillo, o también Ojos Negros. El lugar original se nombra Real del Castillo Viejo, y actualmente sólo residen allí unas 30 personas. En 1930 la población del valle era apenas de 37 habitantes, pero a partir de 1950, gracias al trabajo de sus tenaces pobladores que fueron desarrollando una actividad ganadera y agrícola cada vez más importante, la población del valle se incrementó poco a poco y hoy varía de 1 500 a 2000 habitantes, como consecuencia de la población flotante que acude de otras partes del país a trabajar en los ranchos de la región, principalmente de Oaxaca, Guanajuato y Michoacán. Sin embargo, al igual que en otras zonas agrícolas del estado, las aguas superficiales ya no existen, y la agricultura depende totalmente de los acuíferos de la región, lo que plantea la posibilidad de una crisis si no se toman las medidas preventivas necesarias para que no se agoten por su sobre explotación.

Pero Real del Castillo no fue el único mineral importante del Partido Norte, pues en 1880, funcionaba la Compañía de Minas de Oro de Calmallí y San Francisco, muy cerca del paralelo 28, y desde 1840 Juan Bandini explotaba oro en San Antonio de las Minas, muy cerca de Ensenada; y años después en ranchos situados en lo que hoy es Tijuana, como San Isidro Ajajolojol[755], muy cerca de la línea internacional, se había encontrado plata. Años después hubo otro auge minero, ahora en El Álamo y en montañas cercanas al Valle de Santa Clara, a 1200 metros de altura, cuando a principios de 1889 varios rancheros de la región descubrieron vetas de oro, lo cual produjo otro movimiento semejante al que se había vivido en Real del Castillo. La afluencia de gambusinos a los nuevos minerales alcanzó su pico en marzo, pero el auge sólo duró unas cinco semanas[756], no sin que antes hubiera una buena derrama de dinero en los comercios de San Diego y Ensenada, así como en la aduana de Tijuana. Se vendían desde el equipo indispensable que requerían los gambusinos, como bateas, picos, y palas, hasta burros, ropa, mochilas y alimentos; los buscadores de oro llegaban al Valle de Santa Clara, vía Ensenada, en los vapores norteamericanos "Manuel Dublán" y "Carlos Pacheco", o en diligencias tiradas por caballos, o a lomo de bestia, por el transitado camino que conducía al valle. Al decaer la producción rápidamente, los aventureros y gambusinos regresaron a sus hogares, habiendo durado la ilusión de un rápido enriquecimiento apenas poco más de un mes. Ya para la última década del siglo XIX, se comenzaba a poblar San Quintín y crecía el caserío del rancho Tijuana, en donde ya existían juez de paz y una aduana, y fue precisamente en 1889 cuando los descendientes de don Santiago Argüello y doña Pilar Ortega terminaron el litigio sobre la posesión de las tierras del referido rancho.

---

[755] El rancho San Isidro Ajajolojol era propiedad de don José López.

[756] The Journal of San Diego History. San Diego Historical Quarterly, Winter 1980, Vol. 26, No. 1. *The Baja California Gold Rush of 1889;* Sylvia K. Flanigan.

Capítulo XX

El Valle de Guadalupe

... Hemos atravesado el ancho océano y extraños países, y por fin llegamos a este bello paraje, aquí, nadie nos molestará por nuestras creencias religiosas y podremos dedicarnos al trabajo de la tierra. Somos los molokanes y la Biblia seguirá siendo nuestra única guía...

El inicio de un poblado[757] y una tradición de trabajo.

El Valle de Guadalupe, que fuera sede de la misión dominica de ese nombre, está situado a unos 25 Km. al noreste de Ensenada, y puede llegarse a él por un camino de terracería de 26 Km. que se desvía hacia el este a la altura del Km. 83 de la carretera libre Tijuana Ensenada, así como por



Panorama del Valle de Guadalupe

la carretera que une El Sauzal con Tecate[758]

Entre los años de 1904 y 1906, guiados por su patriarca Basilio Gabriel Pivavaroff, arribaron a esta fértil región unas 350 personas pertenecientes a 105 familias rusas, procedentes de la región del Cáucaso; específicamente de Kars[759], al noreste de lo que hoy es Turquía; habían salido de su

[757] En el Valle de Guadalupe hubo una considerable población indígena desde tiempos prehistóricos, como lo demuestran los símbolos que al pie de los cerros graníticos, se encuentran pintados con pigmentos de color rojo, amarillo y blanco, y de hecho, el nombre que los nativos daban al valle, *Ojá Cuñurr*, significa "piedra pintada" según Meigs. Poco antes del cierre de la misión en 1839 o 40, el padre Caballero llegó a mantener miles de cabezas de ganado en la región, por lo que al quedar vacantes sus fértiles tierras, pasaron sucesivamente a manos de particulares, por enajenaciones a veces de dudosa legalidad. Algunos de esos primeros ocupantes de las tierras de la ex misión fueron Custodio Sousa en 1856, Juan Bandini, que obtuvo la concesión del gobernador Pío Pico el 4 de diciembre de 1845, y José Matías Moreno, que llegó a establecer en este lugar la capital del Partido Norte de Baja California.

[758] Valle de Guadalupe está en el kilómetro 78 de la carretera Tecate-Ensenada.

país en el tiempo de la guerra ruso japonesa con el permiso del zar Nicolás II, huyendo del despotismo del gobierno y en busca de un lugar en el que pudieran practicar libremente su religión, que aun siendo cristiana, no era la ortodoxa.

Después de atravesar parte de la Unión Americana, solicitaron al gobierno de Don Porfirio Díaz autorización para asentarse en el Valle de Guadalupe con objeto de trabajar la tierra; pronto recibieron una respuesta favorable, corrieron los trámites para convertirse en ciudadanos mexicanos, formaron la "Empresa Rusa Colonizadora de la Baja California" presidida por Basiley G. Pivavaroff, Basiley Tomalsoff y Simeón Babichoff, y adquirieron de la Compañía Morris Flower, concesionaria del espacio solicitado, 5 600 hectáreas primero en calidad de arrendamiento y poco después en compra, pagaderas en 10 años. Al poco tiempo, los comerciantes de Ensenada les otorgaron facilidades para que adquirieran semillas y herramientas, con lo cual los inmigrantes, a base del trabajo de la tierra en lo que eran expertos, integraron una comunidad estable, respetada y bien organizada.


Cortesía Museo Comunitario Valle de Gpe

Familia de inmigrantes rusos que llegaron a Valle de Guadalupe.

Fue así como se formó un poblado, el más extraño del México de entonces, con casas cuyas paredes eran hechas de ramas enjarradas con lodo, sus techos cónicos y las entradas casi siempre opuestas a la calle; sus habitantes eran de tez blanca, frecuentemente rubios, y practicaban una religión apoyada en un riguroso biblicismo. Años después, en 1922, llegarían los seguidores de Menno Simons o "menonitas" a establecerse en Chihuahua durante el gobierno de Álvaro Obregón, y más recientemente, en Zacatecas, Durango y Campeche; pero por entonces, los inmigrantes rusos formaban la única colonia utópico religiosa en todo el país.



Lápida con escritura cirílica en el panteón de Valle de Guadalupe. Fotog. A.P.A.

Excelentes agricultores, los rusos de Guadalupe empezaron a cosechar trigo, cebada y verduras que llevaban a vender en sus carretas a Ensenada y aun a San Diego, y aunque su religión, llamada Molokán o Molocán, que significa bebedores de leche, les prohibía el tabaco y las bebidas alcohólicas, muy pronto destacaron en el cultivo y explotación de la vid[760], y elaboraban vino de muy buena calidad que guardaban en barricas de 50 galones hechas por ellos mismos. Sin ser

---

[759] Kars está unos 130 Km. al noroeste del monte Ararat, en donde el relato bíblico dice que quedó el arca de Noé después del diluvio.

[760] El microclima de Valle de Guadalupe, seco y cálido pero con la influencia de la corriente de California que desciende paralela a la costa occidental de la península, es quizá el más favorable en México para el cultivo de la vid. Una amenaza potencial para la agricultura de Valle de Guadalupe es el posible descenso de las aguas del acuífero de la región, del cual se conduce agua a la ciudad de Ensenada para su abastecimiento.

católica, protestante u ortodoxa, la religión de este pueblo tenía como base la interpretación rigurosa de la Biblia, estaba prohibido alimentarse con carne de cerdo y peces sin escamas, y uno de sus máximos valores era la conducta pacífica y tolerante, lo que les permitió vivir en paz con sus vecinos, incluyendo los kumiay que vivían en los alrededores[761].



El samovar o tetera, parte de las tradiciones rusas conservadas en Guadalupe .

Dada su historia y procedencia, aun en tiempos recientes no era raro encontrar entre ellos a personas que hablaran fluidamente inglés, ruso, turco y español, y por razones genéticas y sus costumbres morigeradas, con frecuencia se encontraban octogenarios dedicados a las faenas del campo, y aun ancianos que rebasaban los cien años de edad, pero al pasar el tiempo, la idílica colonia empezó a tener serios problemas provocados, sobre todo, por la política agraria del país y el natural proceso de modernización que se daba en los pueblos vecinos.



Los molocanes también se dedicaron a la cría de animales domésticos. (Fotografía que se encuentra en el Museo Comunitario de Valle de Gpe..)

En 1957, siendo gobernador de Baja California el Lic. Braulio Maldonado Sández[762], el Ejido Francisco Zarco, que había sido creado en tiempo del presidente Lázaro Cárdenas, afectó parte de las tierras de los colonos rusos, muchos de los cuales se fueron a los Estados Unidos, al mismo tiempo, los jóvenes empezaron a olvidarse de sus costumbres familiares, cambiaron el arado y la vitivinicultura por la actividad comercial en Ensenada, la comunidad se hizo exogámica, y las bases del molocanismo fueron desapareciendo. Aun así, no faltaron colonos que resistieron los embates mencionados, se aferraron a la tierra que les quedaba y conservaron sus principales tradiciones: el lenguaje ruso, la religión que les enseñaron sus padres, el *samovar* para hacer el te, la amplia camisa desfajada de cuello ruso en los hombres, y la *kasinka* o mascada con que se cubrían la cabeza las mujeres; el pan ruso se hace todavía en hornos de ladrillo que están fuera o dentro de las casas, y los hombres de edad usan barba, no así los jóvenes; la limpieza es

---

[761] Las comunidades indígenas en Valle de Guadalupe son San José de la Zorra y San Antonio Necua, de filiación kumiay.

[762] Braulio Maldonado Sández, decidido partidario del sistema ejidal en la explotación de la tierra, fue el primer gobernador del estado de Baja California. Durante su administración fue acusado de haber promovido en el Valle de Guadalupe la invasión ilegal de tierras pertenecientes a familias rusas, aunque el entonces mandatario se defendió diciendo que, como resultado de sucesivas enajenaciones, solo una fracción mínima de las tierras quedó en poder de unas cuantas familias, y el resto pasó a manos de capitalistas y empresas como Abelardo L. Rodríguez, Ángel Ferro, Olivares Mexicanos S.A., Jugos Kerns, S.A., La Suiza, S.A., Los Hermanos Ibarra, etc.. Explicó además, que cuando se hizo el camino Ensenada-Guadalupe se estableció un campamento caminero de los trabajadores, ocupando parte de las tierras de los mexicanos Florencio Contreras y Luis Salazar. Más pobladores se acomodaron en el lugar, y el gobierno tuvo que expropiar por causa de utilidad pública 107 Has. de los terrenos mencionados, en los que se estableció un centro de población semiurbano, sin afectarse tierra cultivada. Según Braulio Maldonado, algunos rusos y mexicanos enemigos del gobierno azuzaron a campesinos sin tierras para que las solicitaran por la vía ejidal o de colonización, aunque *nunca llegó la sangre al río.* Baja California. Comentarios políticos; Braulio Maldonado Sández. UABC, 1993; pp. 156-157.

considerada por los molocanes de Guadalupe como un valor de gran importancia, y baños de vapor tradicionales en la comunidad aun se conservan en algunas casas[763]. Actualmente todavía viven en el valle unos 18 descendientes de los inmigrantes originales, siendo algunas familias que quedan las de los Samarín, Kachiriski y Roboff, pero la mayoría se ha mezclado con la población mexicana de Ensenada, mientras que en el panteón de la antigua colonia se ven algunas lápidas que sorprenden al visitante por los nombres grabados en escritura cirílica, muestra de la cultura que llegó a florecer en el tranquilo valle[764].

Guadalupe como capital del Distrito Norte.

Sin Embargo, Guadalupe no fue siempre la plácida e ignorada comunidad que se ha descrito, ya que al comienzo de la segunda mitad del siglo XIX, tuvo importancia en toda la región cuando don José Matías Moreno, nombrado subprefecto de La Frontera por el gobierno de don Benito Juárez, fijó su residencia en el rancho que tenía en terrenos de la ex misión de Guadalupe. El 18 de julio de 1861, Moreno informó a Teodoro Riveroll, gobernador de Baja California, que desde el 2 de abril había situado en Guadalupe la subprefectura, así como una pequeña guarnición que le había dejado el teniente coronel Eustaquio Cota después de la derrota que se había causado a los hombres de Feliciano Ruiz de Esparza en El Descanso, afirmando que....*elegí aquella posición por ser la más conveniente para mantener la paz interior de esta frontera....he ocupado aquella ex misión como propiedad nacional y allí me hallo establecido como punto único conveniente a la paz de este país...*[765]

De la fecha mencionada en adelante, Moreno despachó correspondencia oficial desde Guadalupe, aunque también lo hizo frecuentemente desde San Quintín, en donde tenía tierras y cobraba cada temporada $1 500 pesos al norteamericano Ruphus K. Porter[766] por derechos sobre la extracción de sal. Restablecida la paz en la Frontera, José Matías Moreno se retiró a su rancho de Guadalupe en 1862, en donde murió 7 años después. Actualmente la comunidad de Guadalupe, perteneciente a la delegación municipal de Francisco Zarco, del municipio de Ensenada, tiene relevancia internacional por su producción de uva, con la que se fabrican vinos de gran calidad por compañías tan importantes como la Casa Pedro Domeq, que se estableció en el valle desde 1973. El museo comunitario del poblado y sus sitios arqueológicos son frecuentemente visitados por investigadores y turistas, que además pueden disfrutar de la hospitalidad de los guías y las comidas típicas que se sirven a los visitantes, para lo cual sólo es necesario acordar la fecha con la persona encargada del museo.

---

763 Los baños de vapor consistían en un cuarto cerrado, con un depósito de piedras que se calentaban atizando el fuego desde afuera de la casa; cuando las piedras estaban suficientemente calientes, se vaciaba agua sobre ellas y se aprovechaba el vapor producido para el baño, igual que en el temazcal.

764 Parte de la información que se da en este capítulo fue obtenida por el autor en el Museo Comunitario del Valle de Guadalupe, de la señora Francisca Samarin. El museo fue inaugurado el 31 de agosto de 1991 con el apoyo del INAH, la Fundación de Valle de Guadalupe, el Instituto de Cultura de Baja California y la comunidad. Empezó como museo comunitario y hoy es museo local.

765 Alric, op.cit., p. 209.

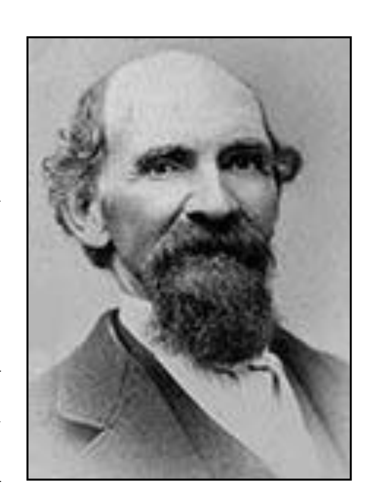
766 Rufus King Porter fue hijo del famoso Rufus Porter, personaje que creó la importante revista norteamericana *Scientific American.*

Capítulo XXI

Las compañías deslindadoras y de colonización [767]

....La expansión económica de los Estados Unidos siguió a la colonización masiva de sus tierras antes desiertas, en México haremos algo semejante para que se produzcan riqueza y bienestar....[768]

La colonización. ¿Panacea o maldición?



Rufus K. Porter exportaba sal de Baja California a San Francisco desde 1856, teniendo sus oficinas en El Suzal.

Se ha dicho que una de las preocupaciones que tuvieron todos los gobiernos de México, y aun los de la Nueva España, fue la falta de población en vastas zonas de la península que estaban expuestas a la penetración de personas que representaban intereses extranjeros, cazadores de fortuna y filibusteros, además de los grupos indígenas rebeldes que frecuentemente asaltaban los pequeños y más alejados poblados, principalmente al noroeste del país. Desde el siglo XVIII se promovió la colonización de la Alta California entregando tierra y ganado a los soldados que, con sus familias, aceptaran establecerse en aquella provincia, y principios del siglo XIX, como ya se ha mencionado, bastaba que un solicitante se declarara mexicano y católico para que se le entregaran, en ocasiones, enormes extensiones de tierras, como en el caso de John A. Sutter, cuya inmensa propiedad en el Valle Central de la Alta California fue el centro alrededor del cual giraron muchas de las acciones que culminaron con la penetración de los colonos norteamericanos a la región y su apropiación por los Estados Unidos.

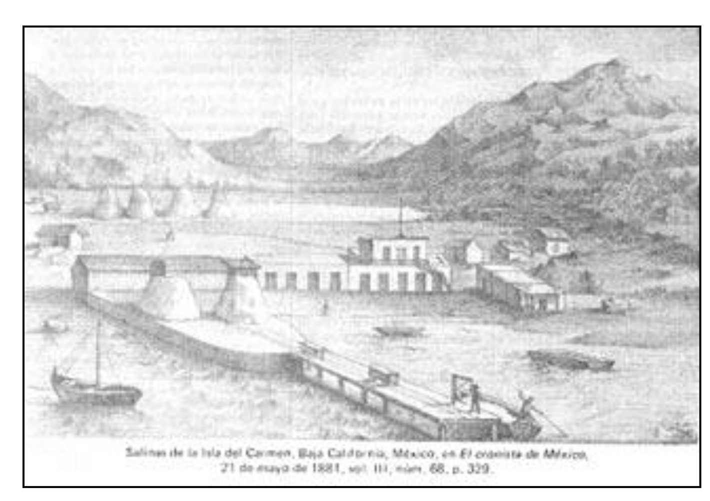
En el México independiente, la proclividad del gobierno a buscar en modelos y estrategias del extranjero la base para el progreso de la nación, los llevó a pensar que si en los Estados Unidos se habían llevado a cabo grandes movimientos migratorios y colonizadores, y luego había venido el progreso, igual ocurriría en México, olvidándose que en las naciones, como en las personas, las potencialidades que se tienen se desarrollan en forma diferente, además de que en México, esas potencialidades no eran tan grandes como en la Unión Americana; y es que desde principios del siglo XIX, después de que al Varón de Humboldt se le ocurrió decir que a México le esperaba un gran futuro tomando en cuenta sus enormes riquezas, se siguió promoviendo el mito de que el país era como un cuerno de la abundancia, esto en alusión a la

---

[767] Más sobre las compañías deslindadoras al final del capítulo que sigue.

[768] Con base en razonamientos simplistas, desde tiempos de Benito Juárez hasta el porfiriato, y aún con algunos gobiernos postrevolucionarios, se tuvo como un imperativo lograr la colonización de las zonas desiertas del país, aunque fuera con extranjeros, lo que supuestamente traería progreso económico.

forma del mapa de México, y que sólo faltaba que vinieran colonos con algunos recursos económicos y deseos de extraer y aprovechar esas riquezas, aunque Justo Sierra haya tenido el valor de hacer pública la falacia de tales afirmaciones[769].



Salinas en Isla del Carmen, explotadas desde 1881, aprovechando las facilidades otorgadas por el gobierno.

El 13 de marzo de 1861 se publicó un decreto cuyo artículo primero decía, entre otras cosas, que todo extranjero o sociedad de extranjeros que adquirieran terrenos para trabajos agrícolas, quedarían exceptuados por cinco años de toda clase de contribuciones, y era tal la ansiedad del gobierno por que se poblaran las zonas desiertas del país, que el 25 de agosto de 1862, Benito Juárez dispuso que los reos de sexo masculino que se pudieran trasladar con sus familias a estos lugares, recibieran 2 reales por 6 meses y vivieran con total libertad. El 20 de julio de 1863, la misma administración promulgó la ley sobre ocupación y enajenación de terrenos baldíos, que en parte de su artículo 2º. decía: *Todo habitante de la República tiene derecho a denunciar hasta 2 500 Has....*; quince años después, Guillermo Andrade, representando a la Compañía Mexicana Agrícola Industrial y Colonizadora de los Terrenos del Colorado[770], y a la Compañía J. Kelly obtuvo 300 000 hectáreas para medir y colonizar terrenos en las márgenes del río Colorado[771]. Otro de los extranjeros que obtuvieron concesiones del gobierno para el deslinde de terrenos en Baja California fue Jacob Primer Leese[772], a quien se le otorgó en 1864 una superficie que comprendía casi las dos terceras partes de la península, aunque al no cumplir con lo establecido en el compromiso con el gobierno de México, en 1866 tuvo que traspasar la empresa a otros concesionarios.

En 1875 se había promulgado una ley de colonización, la cual se amplió el 15 de diciembre de 1833 siendo presidente de la República don Manuel González, y por la importancia que reviste como el precepto en el que se apoyó el gobierno durante muchos años para prácticamente entregar gran parte del territorio nacional, incluyendo la Baja California, a compañías casi siempre extranjeras; se transcriben enseguida dos de sus artículos más importantes:

---

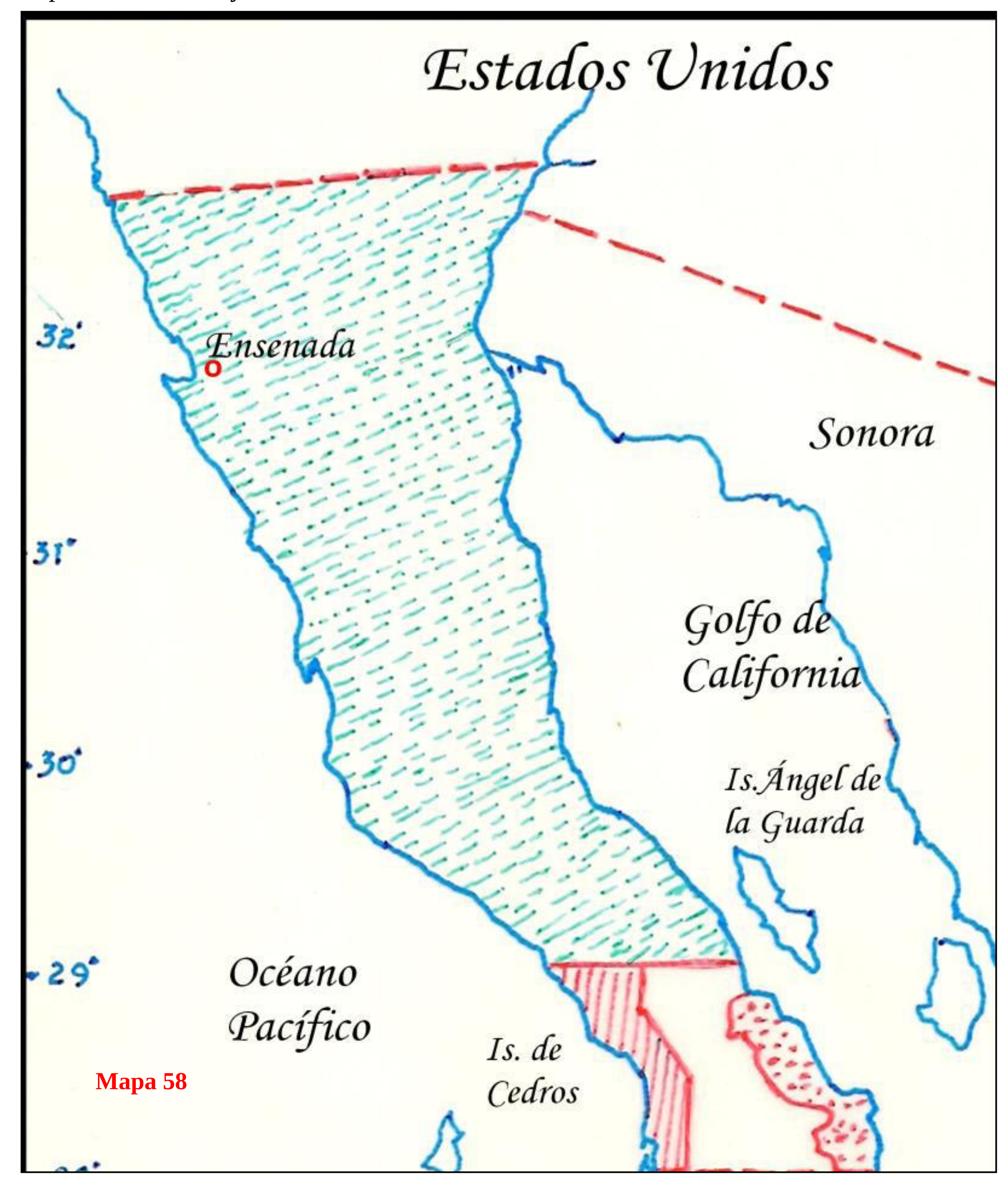
[769] El agrarismo mexicano y la reforma agraria; Fondo de Cult. Económica, 1980; J. Silva Herzog, p. 112.

[770] La Compañía Mexicana Agrícola, Industrial y Colonizadora de Terrenos del Colorado se formó en enero de 1874 en San Francisco, aunque para satisfacer la ley mexicana, el domicilio oficial era Guaymas de Zaragoza. Guillermo Andrade y el desarrollo del delta mexicano del Río Colorado; 1874-1905. UABC, 1996; William O. Hendricks; p. 56.

[771] Por este tiempo, el norteamericano Jacob Primer Leese obtuvo la concesión de unas 46 800 millas cuadradas, en Baja California, comprendidas entre los paralelos 24 y 31 de la península. Leese se casó con Rosalía Vallejo, hermana de Mariano Guadalupe Vallejo, mujer admirable y patriota por su carácter decidido y opuesta siempre a los norteamericanos invasores de California.

[772] Leese era cuñado de Mariano Guadalupe Vallejo, Comandante Militar de las fuerzas mexicanas en California cuando los norteamericanos invadieron esa provincia.

Art. 18. El Ejecutivo podrá autorizar a compañías para la habilitación de terrenos baldíos con las condiciones de medición, deslinde, fraccionamiento en lotes, avalúo y descripción, y para el transporte de colonos y su establecimiento en los mismos terrenos.



Mapa de algunas concesiones otorgadas por el gobierno a compañías deslindadoras en la segunda mitad del S. XIX: Luis Huller y Cia.: ///////// ***Flores Hale y Cia.:*** ///////
Gobierno: ☐ ***A. Bulle:*** ======

Art. 21: En compensación de los gastos que hagan las compañías...... el Ejecutivo podrá concederles hasta la tercera parte de los terrenos que habiliten....[773].

El 25 de marzo de 1894, se modificó la ley con objeto de favorecer aún más a los socios de las compañías deslindadoras, al ampliar su libertad de acción y permitirles que pasaran sobre anteriores disposiciones relativas al límite de las enajenaciones[774]. Era entonces secretario de fomento el Ingeniero Manuel Fernández Leal, quien justificaba estas concesiones diciendo que los nuevos inversionistas necesitaban libertad para llevar a cabo sus actividades productivas, o de lo contrario no vendrían a movilizar la riqueza del país.



Jacobo Primer Leese, uno de los primeros beneficiados con concesiones del gobierno mexicano para el deslinde y colonización de tierras en Baja California.

Baja California no fue la excepción de este movimiento de entrega, que en aquella época pudo obedecer a sinceras motivaciones patrióticas, pero que, en lo general, trajo consecuencias desastrosas para la economía y progreso del pueblo, como el citado caso de Jacobo P. Leese, cuya autorización para el deslinde y colonización abarcaba desde el paralelo 31º hasta los 24º 20’ de latitud.

El ingeniero norteamericano George Sisson se asoció con Luis Hüller, ciudadano mexicano de origen alemán que residía en la ciudad de México y que contaba con amigos influyentes en el gobierno, para deslindar y colonizar casi todo lo que hoy es el Estado de Baja California; la autorización oficial para que la compañía iniciara sus trabajos se dio el 21 de julio de 1884, incluyéndose derechos sobre las explotaciones minera y pesquera. Para obtener el capital necesario, Sisson formó la Compañía Internacional de México, o “The International Company of Mexico”, con sus oficinas centrales en Hartford, Connecticut, y la firma se registró en México el 19 de marzo de 1885. La compañía compró entonces a través de Maximiliano Bernstein a don Pedro Gastélum Duarte lo que quedaba del predio de Ensenada[775], quien ya había vendido algunos terrenos. Para 1884, las compañías Hüller[776], Bulle, Flores Hale y Macedo, a las que deben agregarse las concesiones a Andrade y Kelly, sumaban once millones quinientas mil Has., de las poco más de catorce millones de Has. que forman toda la superficie de la Península de Baja California.

Con frecuencia, las compañías deslindadoras se vendieron o traspasaron, cambiaron de nombre, y hasta se hipotecaron, pero siempre tuvieron las siguientes características:

1º. Los directos beneficiarios de la comercialización de las tierras y sus productos siempre fueron

[773] Silva Herzog, op.cit., p. 114.

[774] Ibíd., pp. 114-116.

[775] Bernstein compró a Gastélum 3 511.22 Has. a nombre de la Compañía Internacional de México.

[776] Hüller le compró a Adolfo Bülle las 702 268 Has. que detentaba a la mitad de la península, por lo que sus posesiones llegaron a los seis millones de hectáreas en la Baja California. Tiempo después, el gigantesco latifundio, por sucesivos traspasos, pertenecería a la Compañía Inglesa, de la cual se habla en el Capítulo Ensenada, subcapítulo San Quintín.

los socios de las compañías.

2º. Era común que las compañías deslindadoras, no sólo se apoderaron de baldíos, sino también de tierras ocupadas por ranchos y comunidades. Es verdad que algunos de los modestos ranchos que se ubicaban en las serranías de la península, sobre todo al noroeste, rara vez fueron afectados por aquellas corporaciones, pero no por generosidad, sino porque no tenían valor comercial y se encontraban muy lejos de los caminos.

3º. Las protestas que llegaron a hacer algunos legítimos propietarios o posesionarios de tierras por los abusos de las compañías no tuvieron eco, ya que éstas se avenían fácilmente con el gobierno.

4º. Nunca produjeron el esperado arribo masivo de colonos que aplicarían modernos métodos de cultivo en tierras mexicanas, ni los supuestos beneficios para su población. Debe aceptarse, sin embargo, que por un tiempo un cambio modernizador transformó para bien las poblaciones de Ensenada, San quintín y Santa Rosalía, con infraestructura y fuentes de trabajo que de alguna forma beneficiaron al pueblo, tema que se amplía más adelante; particularmente Ensenada, tuvo el beneficio de una urbanización real y de elevada calidad.

Desde 1906 se habían ido disolviendo las compañías deslindadoras, casi siempre debido a su mala administración, falta de capital y pocos compradores; luego vendría la revolución mexicana, y cuando en 1917 se promulgó la nueva constitución política del país, sus operaciones se redujeron más aún, al irse aplicando la prescripción VII del artículo 27 que en parte decía: *Se declaran nulas todas las diligencias, disposiciones, resoluciones, y operaciones de deslinde, concesión, composición, sentencia, transacción, enajenación o remate....Se declaran revisables todos los contratos y concesiones hechos por los gobiernos anteriores desde el año de 1876, que hayan traído por consecuencia el acaparamiento de tierras.....por una sola persona o sociedad , y se faculta al Ejecutivo para declararlos nulos....*

Aun con esto, pasarían muchos años para que algunas empresas creadas por las compañías deslindadoras fueran desapareciendo, como la “Colorado River Land Company”, que controlaba las fértiles tierras irrigadas por el Río Colorado en el Valle de Mexicali[777]; la Compañía Minera de El Boleo, S.A., en Santa Rosalía, y la compañía minera que explotaba oro en El Arco[778].

El Boleo

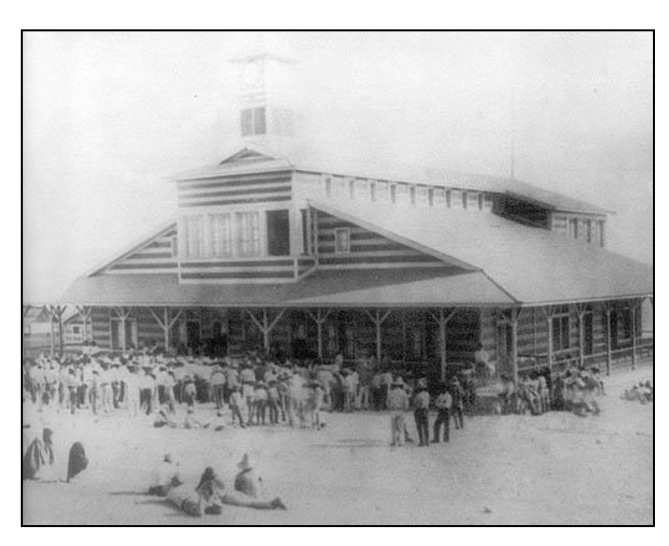
Quizá el ejemplo más importante de la explotación sin límite de los recursos naturales en el sur de la península, así como de los abusos contra los obreros y pueblo en general que llegó al borde del esclavismo, fue la compañía francesa de “El Boleo”, en Santa Rosalía.

En 1868, un campesino de Santa Águeda, José Rosas, descubrió sobre la superficie de la tierra masas esféricas de cobre nativo[779], y para 1870, el geólogo francés Cuminges[780] , dio a conocer en Europa la potencialidad de los ricos yacimientos. En julio de 1885 se fundó la “Compañía El

[777] La Colorado River Land Company funcionó en el Valle de Mexicali desde 1902 hasta 1946. Hendricks, Op. cit., p. 10.
[778] El tema de las compañías deslindadoras y de colonización se sigue tratando en el siguiente capítulo.
[779] Rosas envió muestras a Guaymas para su análisis, que resultó positivo para elevado porcentaje de cobre.
[780] Cuminges (o M. Cumenge) y M. Fuschs, calcularon que había 700 000 Ton. de mineral con una pureza del 12%.

Boleo, S.A.", destinada a la explotación del cobre en Santa Rosalía, Baja California, inicialmente con una superficie concesionada de veinte mil hectáreas, y con la exención de pagos por derechos de exportación durante cincuenta años; más adelante la compañía francesa detentaría hasta 600 000 hectáreas, no sólo por diversas enajenaciones de tierras que otras compañías hicieron en su beneficio, sino por los despojos de sus predios a rancheros de la región.

Era tal el poder político y económico de la compañía que prácticamente llegó a crear una especie de estado independiente dentro de la Baja California, al adueñarse de grandes extensiones de tierra por precios irrisorios, incluyendo ranchos, caminos y manantiales; por mucho tiempo llegó a tener sus cárceles propias, y las autoridades policíacas y de gobierno eran prácticamente impuestas por los directores de la compañía; se llegaron a traer indios yaquis de Sonora casi en calidad de esclavos, y la diferencia entre los trabajadores mexicanos de la compañía y los empleados franceses se reflejaba en las zonas en que vivían: la Hondonada México, con humildísimas viviendas, y la Mesa Francia, con elegantes residencias; estaba prohibido que los franceses se casaran con mexicanas, aunque la disposición fue burlada muchas veces; el agua se les llegó a racionar a un balde diario por familia, y en el periódico de Mazatlán "Correo de la Tarde" se publicó el 19 de mayo de 1889 una advertencia a quienes pensaran enrolarse para ir a trabajar a Santa Rosalía en relación con las pésimas condiciones laborales que allá se daban. Un líder obrero apellidado Gómez, se atrevió a desafiar los poderes omnímodos de los franceses, y logró que se suprimiera el castigo de cárcel que se imponía a los mineros que faltaban a sus labores, pero casi todas sus conquistas se perdieron cuando la compañía compró a otros dirigentes para neutralizar los avances conseguidos por Gómez, quien terminó sus días en La Castañeda[781].



Oficinas centrales de la Compañía "El Boleo", en Santa Roalía, 1910. Los trabajadores que se observan esperan su pago.

El juez de paz de Santa Rosalía tenía un sueldo de treinta pesos mensuales, pero también era empleado de la compañía que le pagaba doscientos pesos, lo que da una idea de por qué sus decisiones, en casos de litigios de tierras y otros que se dieran entre la empresa extranjera y los rancheros nativos se inclinaban a favor de aquella. Otro empleado incondicional de la compañía fue Silverio Romero, quien tuvo el cargo de subreceptor de rentas de Mulegé y siempre estuvo en contra de los trabajadores y rancheros, prestándose a lo que fuera necesario para despojarlos de sus bienes y servir a sus patrones franceses, al grado de que el subprefecto del Partido Centro advirtió al Jefe Político en febrero de 1909 sobre la posibilidad de que los rancheros, agraviados por tantas injusticias, podrían asesinar a Romero[782]. Cabe mencionar que la empresa buscaba por los medios que fueran necesarios la posesión de los ranchos establecidos, para producir los alimentos que

[781] El Otro México, Biografía de Baja California; SEP-UABC, 1997. Fernando Jordán, p. 290.
[782] Gonzalez Cruz, Edith, *La expansión territorial de El Boleo: 1901-1913*., p. 15,

necesitaban los mineros y tener en su venta otra fuente de ingresos y control sobre ellos. Para 1910 la población de Santa Rosalía era de 10 172 habitantes, a pesar de las elevadas tasas de mortalidad por tuberculosis, cólera, fiebre amarilla y tifoidea[783].

En tiempos del director Nopper, que estuvo en el cargo por 35 años, se inició la decadencia de los yacimientos y del poder de la compañía; en el aspecto laboral, el proyecto casi esclavizante implementado por los franceses con los trabajadores mexicanos se redujo, al ser acotado por las nuevas leyes mexicanas; con la segunda guerra mundial hubo un repunte en la actividad minera de la compañía, pero al finalizar el conflicto bélico y bajar los precios del cobre, la producción se se redujo, la prolongada explotación de los yacimientos del mineral y la antigüedad de las instalaciones y equipo se tradujeron en la franca decadencia de la actividad minera, y para el 1º de febrero de 1954 la "Compañía Minera El Boleo" terminó sus actividades en Baja California.

Aunque al irse los franceses los trabajadores mexicanos se organizaron para continuar la explotación del cobre, el mineral se acabó, y aunque se siguió procesando mineral traído de Chile y Perú, ya fue inevitable el final de la explotación minera del cobre; para 1986 los pocos trabajadores de la fundición y otros empleados que quedaban y que recibían subsidios del gobierno fueron dados de baja.

Los franceses dejaron algunas huellas culturales de su presencia en Santa Rosalía, y aun hoy, en algunos hogares del pueblo se pueden encontrar reproducciones de Monet, Degas o Seurat; la repostería francesa es conocida por algunos panaderos mexicanos de la ciudad, y la iglesia de Santa Bárbara es única por su arquitectura y origen. Por el año de 1896, algunas damas del pueblo pidieron a la señora LaForgue, esposa del director de la compañía, que la empresa hiciera una iglesia católica. Estando el señor LaForgue en Bruselas en 1897, vio una iglesia diseñada por Gustave Eiffel que se llevaría a África, hecha de metal para evitar ser devorada por las hormigas blancas de aquel continente. Al saber que por alguna razón el edificio no sería llevado a su destino, lo compró y lo envió a Santa Rosalía. Pero tan fuertes como la influencia francesa en el pueblo de Santa Rosalía, han quedado las características de una sociedad que se dedicó al trabajo, al trabajo duro, y que a pesar de tantas adversidades mantuvo su alegría por la vida que se manifestó en tradiciones como la celebración del carnaval, el gusto por la música y el baile, y la elección de la reina de Santa Rosalía[784].

Las compañías deslindadoras en el sur de la península.
Imágenes de Las Californias en la segunda mitad del siglo XIX,

En 1865 tomó posesión como jefe político y gobernador del Territorio de la Baja California el señor Antonio Pedrín en substitución de Félix Gilbert, y muy pronto recibió la visita de exploradores norteamericanos que se entrevistaron con él, con objeto de obtener la autorización oficial para recorrer el territorio a fin de conocer las potencialidades de la región. Aunque Pedrín recibió con toda cortesía al Profr. Grabb y Mr. Brooks, representantes de los extranjeros, no se anduvo con circunloquios políticos, y después de las presentaciones y saludos de rigor, les preguntó si venían a recibir posesión de las tierras que se habían concedido a una compañía

[783] Gil, Juan Romero, *Población, pp. 8, 9 y 10.*
[784] Novelo, María Eugenia B. de. *A History of Santa Rosalía in Baja California*, "The Journal of San Diego History: Winter 1989. Vol. 35 No. 1.

norteamericana para su colonización, a lo que los visitantes respondieron que no, pero le informaron que Jacob P. Leese, representante de los inversionistas beneficiarios de la concesión, pronto vendría a recibir las tierras[785].

El jefe político expresó abiertamente su desacuerdo en la colonización extranjera con las siguientes palabras: *Los hijos del país son gente sencilla, de hábitos primitivos, satisfecha con su actual condición. La incrustación gradual de una población de norteamericanos esencialmente diferente al pueblo nativo, sólo traerá consecuencias desventajosas para él*[786]. Un ejemplo muy claro, señaló Pedrín, fue lo sucedido en la Alta California: antes de 1849 los mexicanos eran dueños de extensos ranchos y grandes hatos de ganado, y ahora no tenían nada; todas sus propiedades habían quedado en manos de los norteamericanos. Aquí la cosa sería peor, ya que los habitantes no tenían nada de sobra y la mayoría de ellos eran pobres. Además, Pedrín expresó su temor de que los extranjeros hicieran sus propias leyes y establecieran un gobierno independiente dentro de los límites del territorio nacional. La comisión visitante expresó al gobernador que ellos sólo venían a hacer un reconocimiento del territorio con objeto de evaluar sus recursos minerales y la calidad de la tierra, y agregó: *Con el permiso de su excelencia, sin embargo, señalaría que el apoyo para la colonización se ha dado por la mayor parte de los funcionarios y ciudadanos del Territorio...no vienen como invasores del país, sino a colonizar y trabajar en armonía con la población nativa...por invitación especial del Gobierno...*[787]. A la franqueza de Pedrín, los yanquis prácticamente replicaban que no venían a pedirle permiso, pues ya tenían la autorización del gobierno de México.

Debe señalarse que por aquel tiempo, muchos incautos norteamericanos compraron tierras a compañías sin escrúpulos que les vendían en el Territorio de Baja California, según lo dicho en los impresos de propaganda, fértiles tierras de cultivo en hermosos paisajes, con abundante agua y otros recursos; sin embargo, los colonos que llegaban a los supuestamente paradisíacos lugares, al poco tiempo tenían que conseguir trabajo en las minas de El Triunfo u otros lugares para poder costearse su pasaje de regreso a San Francisco; por otra parte, algunos capitalistas norteamericanos perdieron fuertes sumas de dinero, sobre todo en inversiones mineras que nunca

---

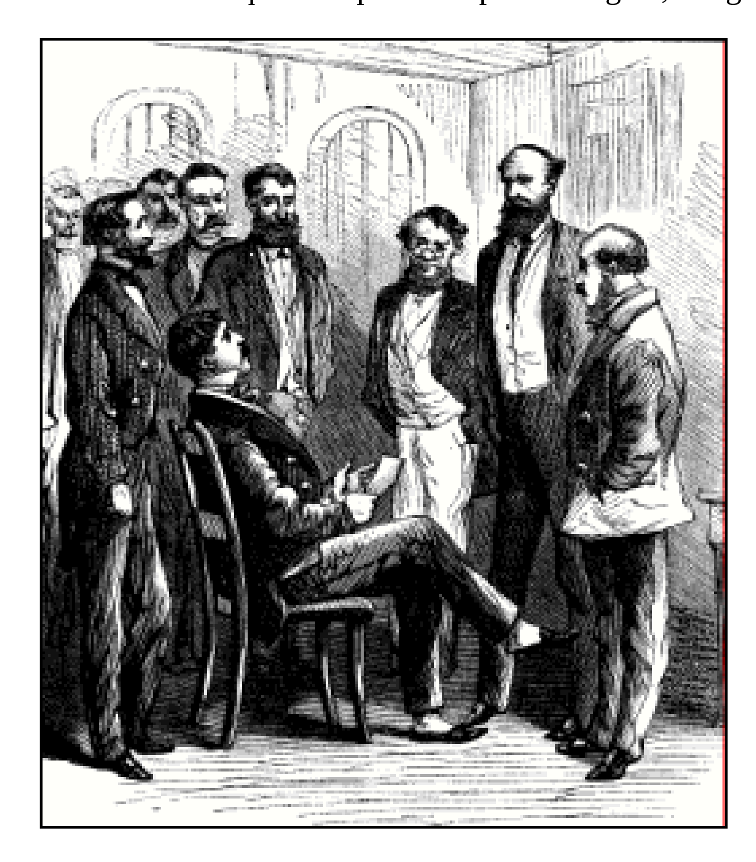
[785] Browne, J. Ross; New York, D. Appleton Company, 90, 92 & 94 Grand Street. fragmentos tomados de las pp. 79-81 de *Resources of the Pacific Slope....with a sketch of the settlement and exploration of Lower California.* La "Lower California Company" se formó para recibir la concesión del gobierno de México, y que comprendía todo lo que se abarcaba en la península, entre los paralelos veinticuatro grados veinte minutos y los treinta y un grados latitud norte. La superficie concedida era de 46 800 millas cuadradas, ya que las concesiones previas hechas por el gobierno mexicano se habían cancelado por incumplimiento de contrato, según decreto fechado el 14 de marzo de 1861. Originalmente la concesión se hizo a capitalistas norteamericanos de California representados por Jacob P. Leese, de San Francisco, pero al no cumplir con las condiciones fijadas dentro del plazo prescrito, durante el gobierno del presidente Benito Juárez, se transfirió la referida concesión a la compañía extranjera mencionada según decreto del 4 de agosto de 1866. Una copia del contrato quedó en manos del secretario de estado norteamericano, con el propósito de que, si el gobierno reconocido de México fuera suplantado por otro, la compañía pudiera solicitar al gobierno de los Estados Unidos la protección de sus intereses en la concesión. Algunas de las cláusulas del contrato eran las siguientes: *....7ª. Dentro del término de 5 años, contados desde el día de la aprobación de este proyecto de colonización, los empresarios introducirán en el territorio doscientas familias de colonos cuando menos. 8ª. Las salinas de Ojo de Liebre y San Quintín, que al presente son rentadas por el gobierno, cuando el contrato existente haya expirado, serán rentadas a dicha colonia por el término de veinte años, con la condición de que serán pagados al gobierno veinte reales por tonelada de sal que sea exportada....10ª. Los colonos serán independientes en su administración municipal, en virtud de lo cual se les otorgará el poder para organizar libremente todas las instituciones que consideren adecuadas.....16ª. El empresario adelantará la suma de cien mil dólares a cuenta del precio de las tierras que van a colonizar, entregando, al término de ciento veinte días después de firmarse el acuerdo, la dicha suma de oro mexicano en San Francisco, California, al cónsul mexicano en ese puerto.....*

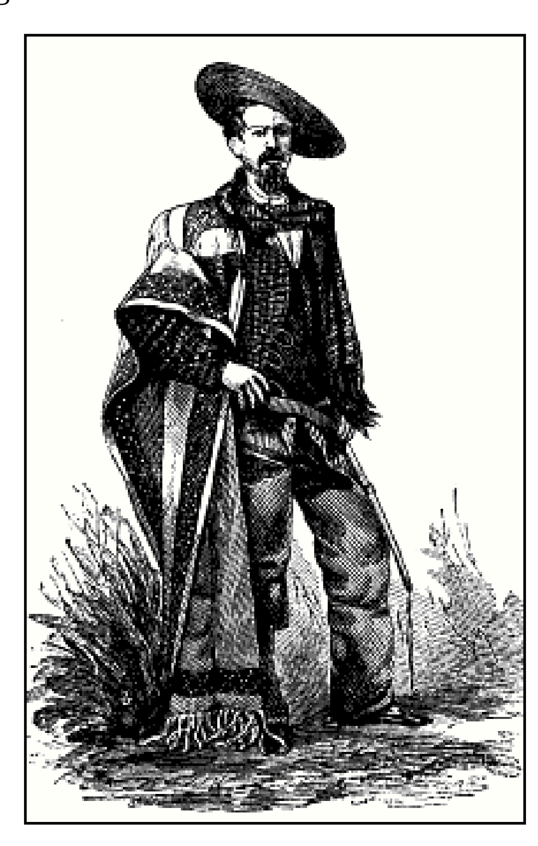
[786] Browne, J. Ross, "Explorations in Lower California", segunda parte, Harper's New Monthly Magazine, diciembre de 1868. p. 740.

[787] Ibíd., p. 741.

produjeron los beneficios esperados. Aun así, tomando en cuenta lo sucedido en los siguientes cincuenta años, puede decirse que los temores de Pedrín eran fundados, pero la anuencia del Supremo Gobierno estaba dada, y éstos eran sólo los prolegómenos de una serie de acciones por las cuales Juárez y Díaz entregarían a las compañías deslindadoras y de colonización prácticamente todo el territorio de Baja California.

Después de la visita al gobernante, los exploradores estadounidenses viajaron por buena parte del sur de la península, especialmente de Bahía Magdalena hacia el sur, resultado de lo cual hicieron un relato sobre las costumbres observadas en los habitantes de poblados y ranchos por los que pasaron, así como de los paisajes que les causaron viva impresión, todo lo cual se dio a la luz pública en el "Harper's New Monthly Magazine", publicado por *Harper & Brothers Publishers* de Nueva York en 1868 y 1869, algunas de cuyas ilustraciones, que dan idea de varios usos y costumbres de aquel tiempo en la apartada región, se agregan a continuación[788].





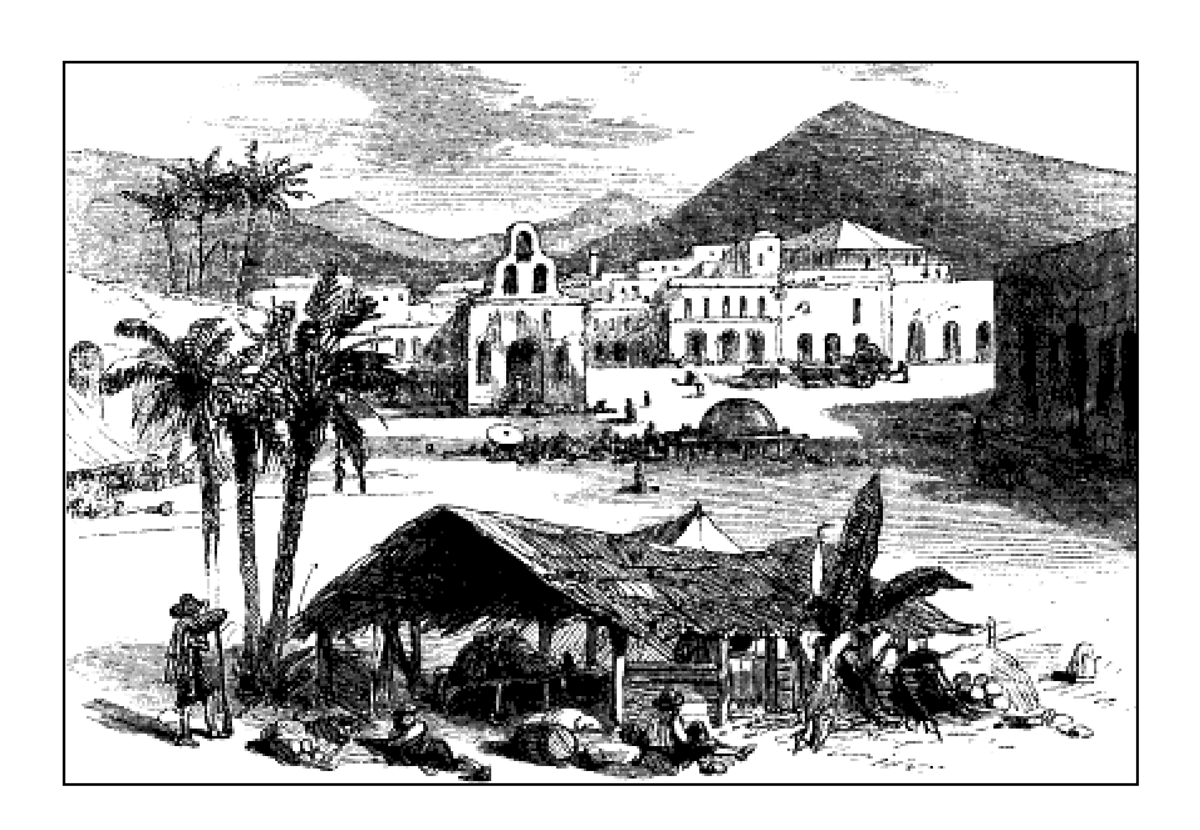
Arriba a la izquierda, Don Antonio Pedrín, Jefe Político de Baja California, recibiendo al Profr. Grabb y Mr. Brooks. A la derecha, un sudcaliforniano de La Paz en 1868. Abajo, vendedor de agua en La Paz.

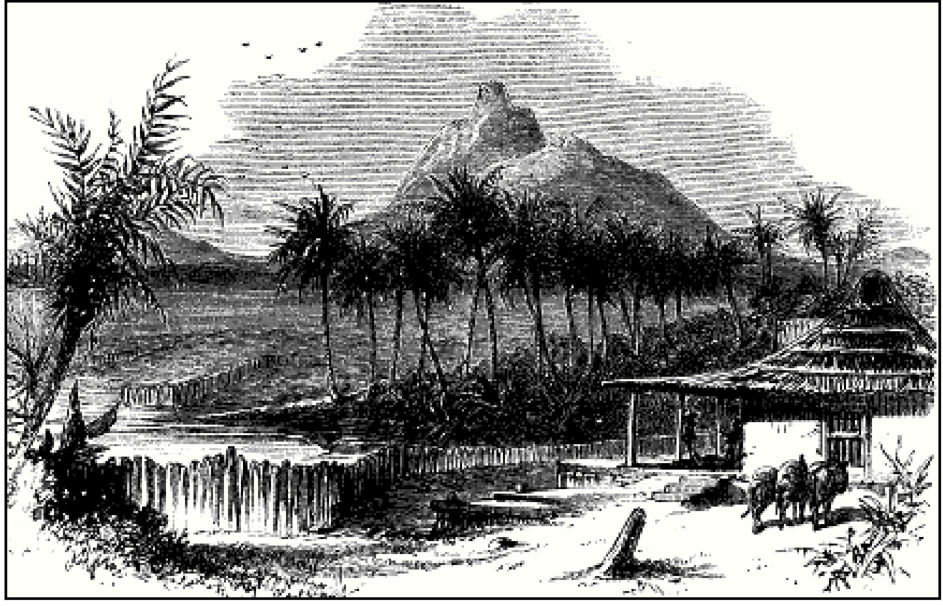
[788] Tomado de "Cornell University Library".



.

Arriba, vendedor de agua en La Paz; abajo, el poblado de San Antonio.

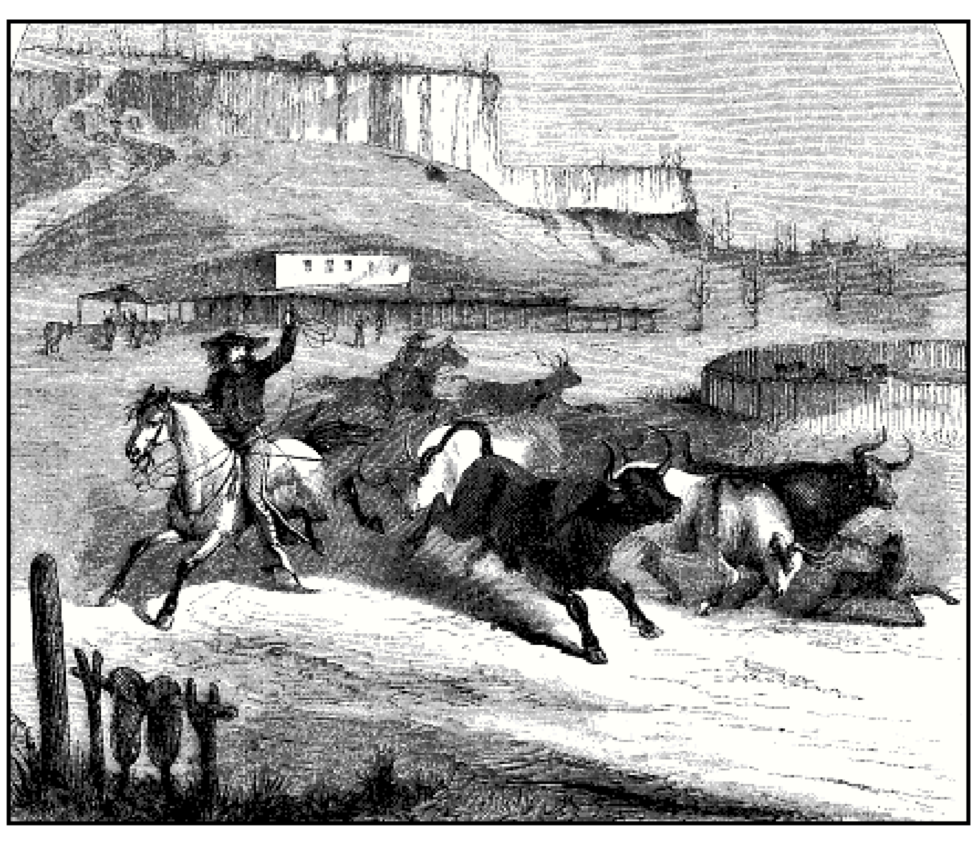


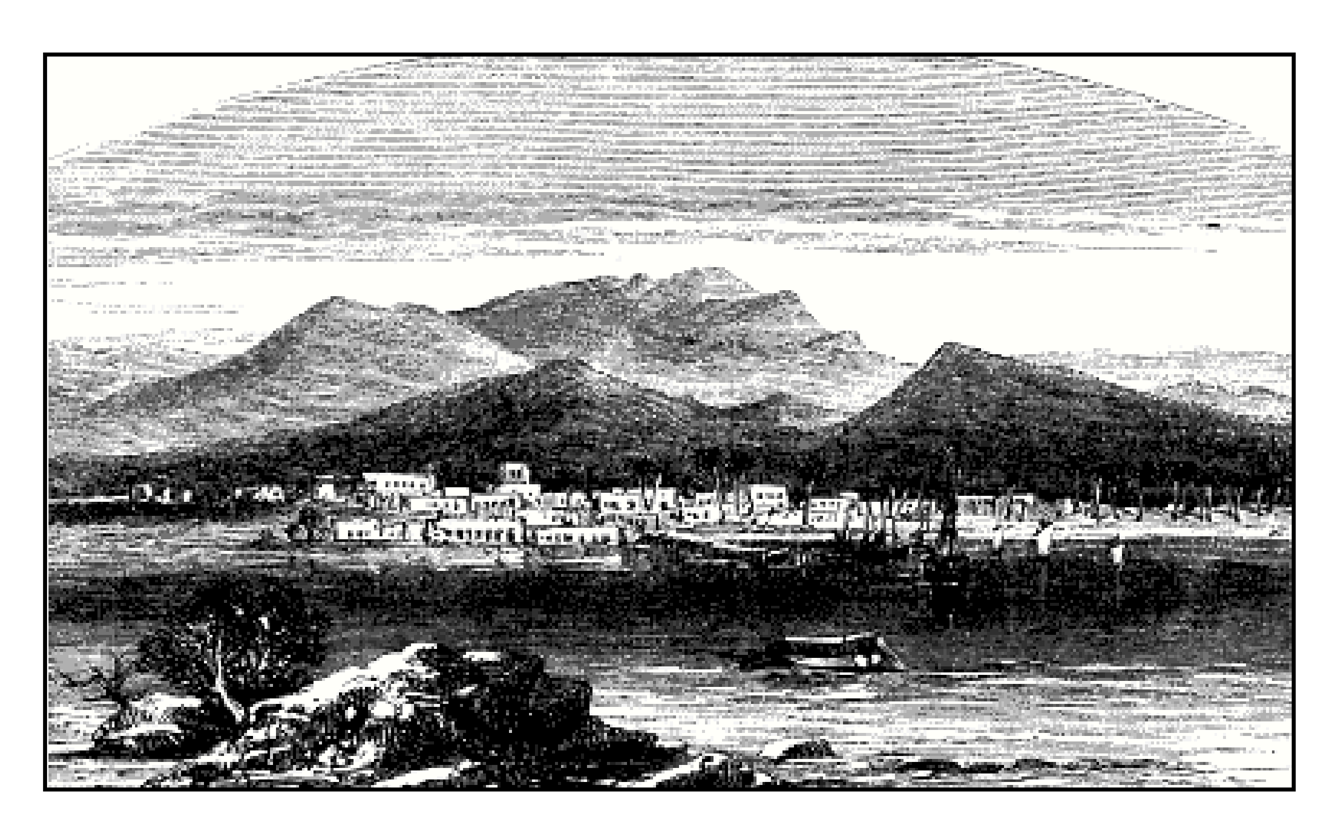


Arriba, abrevadero en un rancho del desierto, en el que se aprecian las características del ganado sureño: cornamenta grande, corpulencia y huesos prominentes. A la izquierda, a unos 18 Km. al norte de San José del Cabo, rancho de don José Carrillo en Santa Anita, del cual escribirían los extranjeros: "..No hay otro lugar más hermoso en Baja California..." (J. Ross Browne, p. 584).

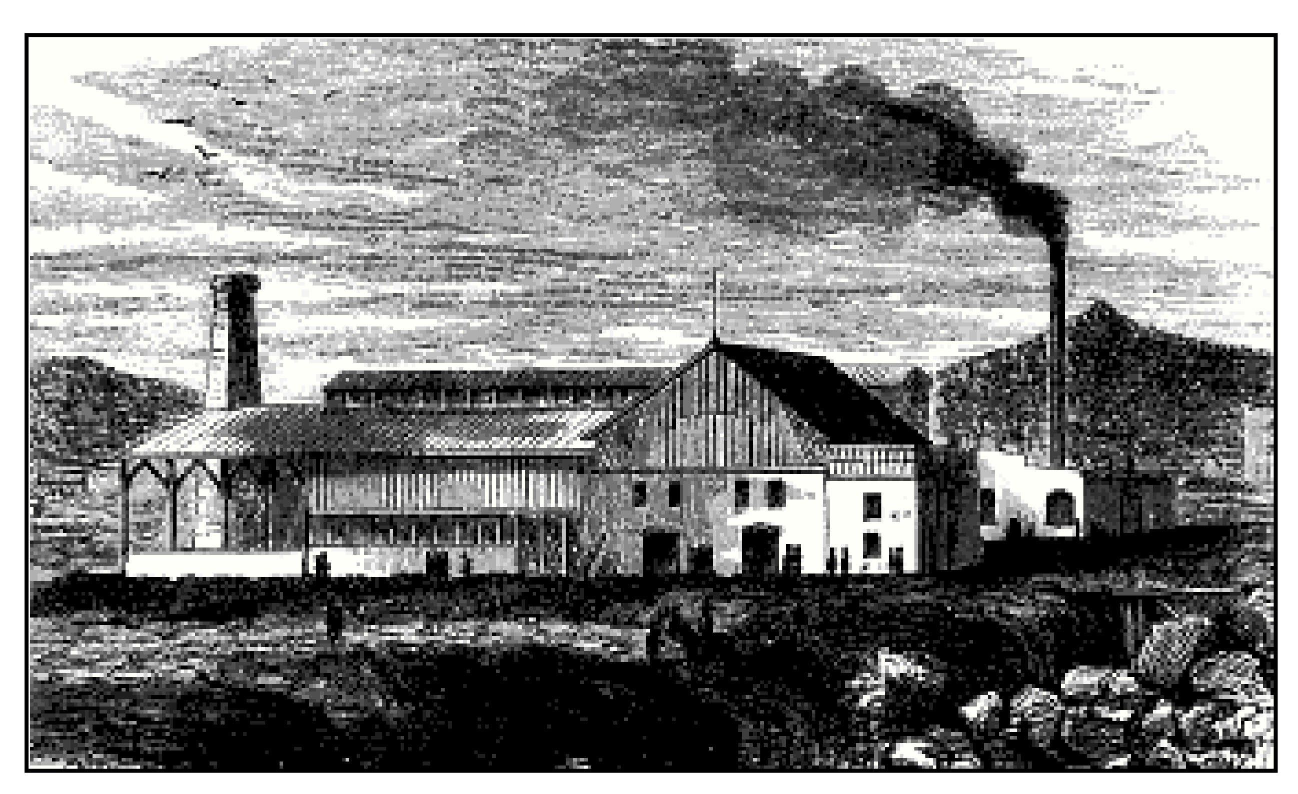


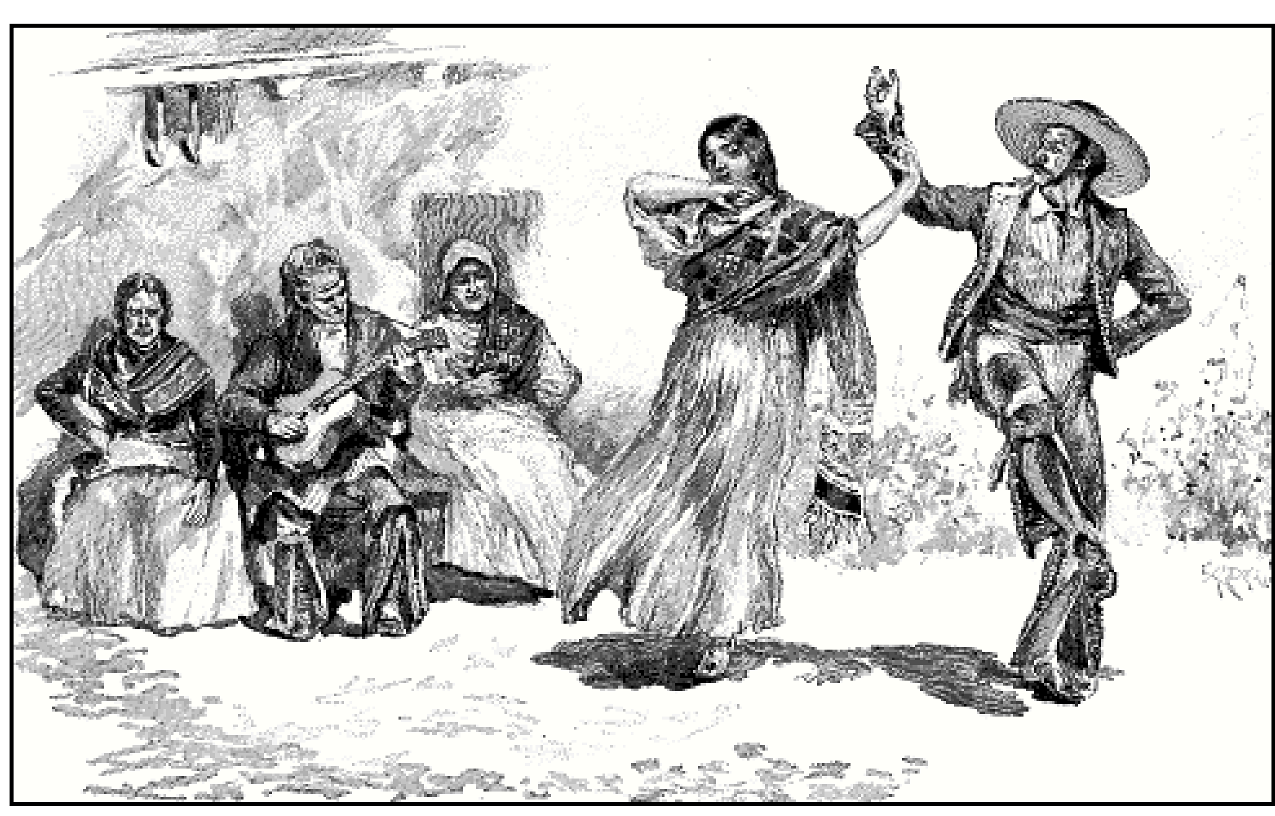
Arriba, vaquero o "mozo" del sur dela península. Obsérvense las amplias chaparreras para protegerse de las plantas espinosas del campo; casi todo su atuendo era de piel.
Abajo, vaquero arriando ganado en el Rancho Colorado, cerca del lugar que hoy se conoce como Las Pocitas, unos 65 Km. al norte de La Paz.
Cornell University Library



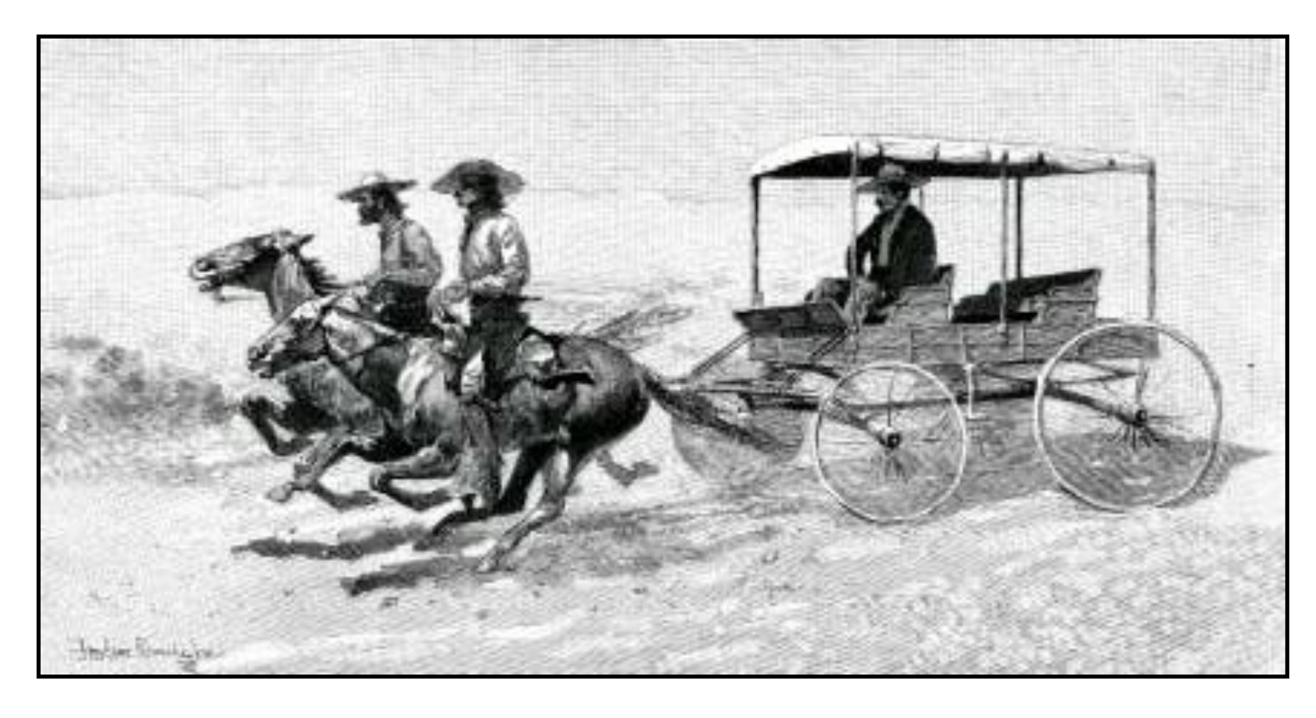


Arriba, vista de La Paz; abajo, molinos de la compañía minera en El Triunfo, de capital norteamericano, a unos 8 km al norte de San Antonio. Se extraían oro y plata. (Imágenes Cornell University Libtrary)





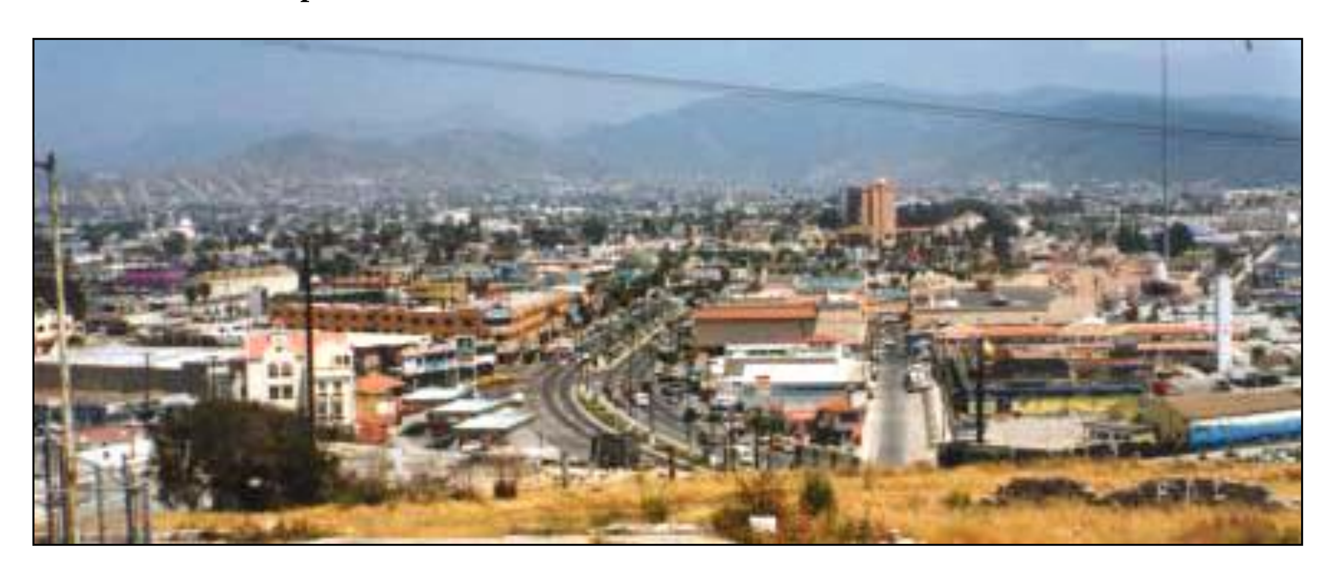
Arriba, un fandango característico de las frecuentes celebraciones en los poblados de la Alta California. Abajo, carruaje del gobernador de la provincia. Los carruajes con los arneses necesarios para que un conductor arreara a las bestias desde el asiento eran raros aun en la Alta California, y era frecuente que tuvieran que ser jalados por uno o dos hombres a caballo.
(Imágenes: Cornell University Library)



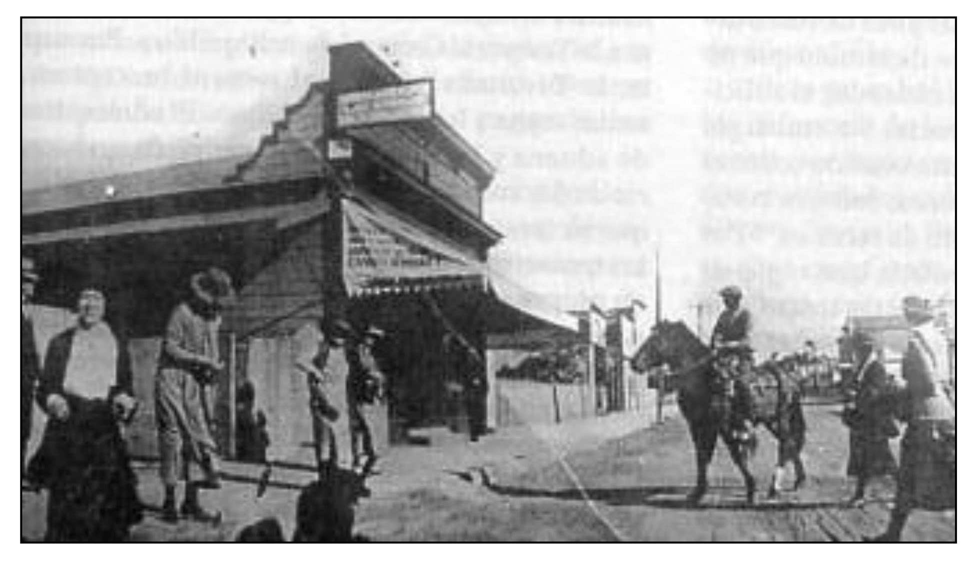
Capítulo XXII
Ensenada

...Seguiremos honrando las tradiciones pesquera, ganadera y comercial que nos han legado nuestros ancestros, pero ahora agregaremos la cultural, para beneficio de nuestros hijos....

Descubrimiento. Los primeros habitantes.



Arriba, , panorámica actual de Ensenada, abajo la cantina Hussong en 1908. Tomado del II Simp. Inter. del Mar de Cortés y Arch. Hist., Fotog. de don Alberto Villalobos.



El 17 de septiembre de 1542, el marino de origen portugués Juan Rodríguez Cabrillo llegó a la bahía de Ensenada a la que nombró San Mateo, santo cuya fiesta se celebra el 21 de septiembre. Juan Páez, diarista en el viaje de Rodríguez Cabrillo, hizo una descripción del lugar que en parte se transcribe:

... hallaron un puerto bueno y cerrado para llegar alla paxaron por una isleta que esta cerca de la tierra firme, en este puerto tomaron agua en una lagunilla de agua llovediza y ay arboledas como de ceybas exepto que es de madera recia. Hallaron maderas gruesas e grandes que traya la mar. Llámase este puerto San Mateo es buena tierra al parecer, hay grandes cabañas e la yerba

como la de España y es tierra alta y doblada. vieron unas manadas como ganado que andaba de ciento en ciento, e mas que parecian al parecer y al andar como obejas del peru e lana luenga, tienen cuernos pequeños de un xeme de luengo y tan redondos como el dedo pulgar y la cola ancha y redonda e de longos de un palmo. Esta es en 33 grados y tercio. Tomaron posesion y estuvieron en este puerto hasta el sabado siguiente...[789]; pero fue Sebastián Vizcaíno quien al arribar al lugar el 5 de noviembre de 1602, lo bautizó como Ensenada de Todos Santos por haber llegado allí muy cerca del 1° de noviembre, día de la celebración religiosa que lleva ese nombre. En esta región habitaban diversos grupos indígenas, principalmente kumiai, con las características culturales que ya se mencionaron en los dos primeros capítulos y que posiblemente llamaban a la región *Jatay*, que significa Agua Grande, o *Jasili*, Agua Salada[790].

El primer explorador europeo que llegó por tierra procedente del sur fue el capitán Fernando Javier de Rivera y Moncada junto con fray Juan Crespí, el 2 de mayo de 1769 cuando viajaban hacia San Diego; parte de la descripción que hizo Crespí sobre el lugar es la siguiente:... *paramos el Real en un altito como a doscientas varas apartadas a la mar, este paraje hermoso, llano, bello, de tierra toda buena, muy empastada de zacate verde hasta la orilla de la mar y en su orilla junto a los cerros, que no eran muy altos, frondosa con mucha arboleda por las orillas de un arroyo, que en el presente no trae agua, pero de esta y buena, hay tanta abundancia que podría alcanzar para una ciudad... ello es cierto que el paraje convida a una misión, que con la circunstancia de marítima y costa mansa es tan hermosa y grandísima Ensenada, podria dar y recibir de los navegantes consuelo y utilidades pusele la santísima cruz de las pozas de la Ensenada de Todos Santos*[791]*...*

El 20 de junio de 1769, siguiendo la ruta que iba abriendo Rivera y Moncada, estuvieron en lo que hoy es Ensenada don Gaspar de Portolá y fray Junípero Serra, quien en carta del 3 de julio que envió desde San Diego a fray Francisco Palou, hizo una descripción del paisaje y de los nativos que habitaban la región, parte de la cual se transcribe en el capítulo “Los franciscanos y el inicio de su obra”; en ella, Serra se refirió a lo hermoso del paisaje y a la abundancia de alimento del que disfrutaban los gentiles, así como la gran cantidad de berrendos, en lo cual coincide con la narración de Juan Páez. Fray Junípero bautizó el lugar como “Visitación de María Santísima”, nombre que no perduró.

El 2 de marzo de 1804 el alférez de caballería José Manuel Ruiz Carrillo[792] solicitó al gobernador don Joaquín de Arrillaga un terreno en las proximidades de la bahía, la respuesta fue favorable, el 15 de julio de 1805 el sargento Estanislao Salgado hizo el deslinde del predio, y el 30 de abril de 1806 el gobernador notificó la cesión al alférez Ruiz[793]. El terreno amparaba dos sitios de ganado mayor, equivalentes a unas 3 510 Has., que limitaban al oeste con el litoral del Pacífico, por el

---

[789] Guía Histórica de Baja California. Martín Barrón Escamilla, p. 41.
[790] Notas Históricas de Ensenada; José A. Estrada Ramírez, Revista Fundadores, Sept., 2000, p. 26, cit. Arch. General de Indias, Sec. Patronato, Log. 20.
[791] AGN, Oct. del IIHUABC.
[792] Don José Manuel Ruiz ingresó al ejército a los 14 años de edad y permaneció activo hasta los 75.
[793] Un hermano de don Manuel Ruiz, Francisco María, fue comandante del presidio de San Diego y también recibió una concesión de tierras en la Alta California, Los Peñasquitos, en 1823.

este hasta la serranía, por el sur con lo que hoy es "El Manadero", y al norte con el arroyo del Carmen. El 9 de octubre de 1824, Ruiz traspasó la propiedad a su yerno Francisco Xavier Gastélum, casado con su hija Salvadora, y después de sucesivos traspasos y ventas, el 17 de marzo de 1887, el terreno quedó en poder de la "Compañía Internacional de México", la cual lo adquirió por compra que hizo como intermediario Maximiliano Bernstein el 4 de mayo de 1886, por 8 676 pesos; esto se explica porque si la compañía hubiera hecho la adquisición directamente de Pedro Gastélum Duarte, hijo de Francisco Xavier, seguramente habría tenido que pagar más dinero. Posteriormente, la señora María Amparo Ruiz de Burton[794], nieta de don Manuel, entablaría un litigio en contra de la compañía demandando la propiedad del terreno, aunque perdió el prolongado juicio que llegó a tener celebridad internacional.

En 1881, el coronel José María Rangel substituyó al Lic. Ignacio Alas como subjefe político, personaje que fue repudiado por el pueblo debido a sus arbitrariedades; Rangel, por su parte, aplicó con honestidad los recursos que se habían obtenido de la aduana recién establecida en el puerto, con lo que pudo hacer mejoras en el poblado y arreglar los caminos a Tijuana y las comunidades del sur.

BREVE SEMBLANZA SOBRE LA VIDA DE MARÍA AMPARO RUIZ DE BURTON

María Amparo Ruiz, nieta de don Manuel Ruiz, fundador de Ensenada, debe haber nacido en La Paz o en Loreto, probablemente en 1833. Cuando los norteamericanos desembarcaron en La Paz en 1847, María Amparo era una agraciada muchacha de 15 años, y al estar presente en los festejos que parte de la población hizo a los invasores, conoció al teniente coronel Henry Stanton Burton, quien mandaba las fuerzas extranjeras. Al fin de la guerra, María Amparo, un hermano y su mamá doña Isabel Ruiz Maytorena se embarcaran en el "Lexington" con destino a Monterrey, California, mientras que Burton lo hacía en el "Ohio", habiendo llegado a su destino el 4 de octubre de 1848. Para entonces la pareja estaba decidida a contraer matrimonio a pesar de fuertes impedimentos religiosos y políticos, y se casaron el 7 de julio de 1849. Poco después la pareja gozó de la aceptación y popularidad social, sobre todo en San Diego, donde Burton había comprado el rancho Jamul, anterior propiedad de Pío Pico.

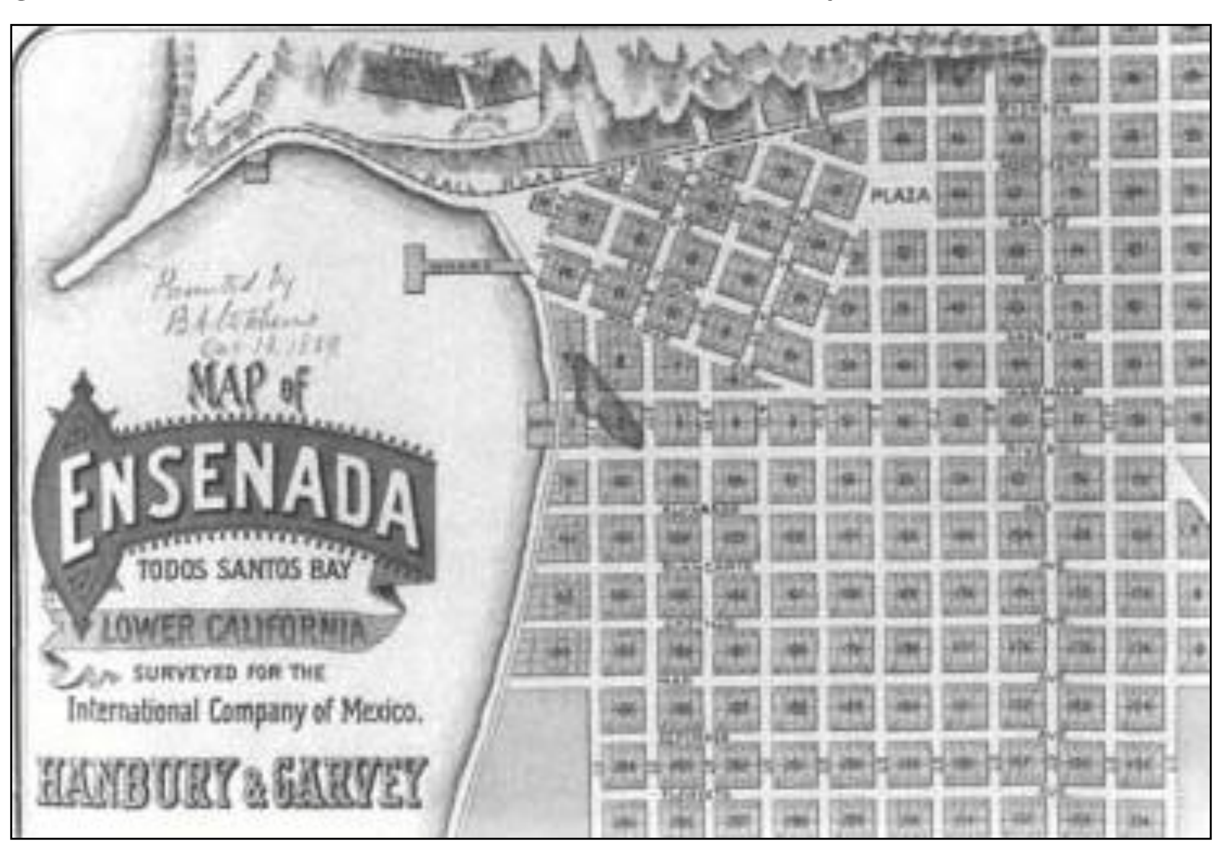
Los Burton tuvieron dos hijos, Nellie y Henry Halleck, y cuando el matrimonio tuvo que viajar a otras regiones de la Unión se quedaron en Jamul la madre y el hermano de María Amparo, a fin de cuidar el ganado y una fábrica de cal que tenían en el rancho. Los constantes viajes y el encumbramiento social permitieron que la joven mexicana cultivara una relación amistosa con el presidente Lincoln y su esposa, las fiestas que organizaba el matrimonio eran frecuentes, y hasta se hizo una balada en honor de María Amparo. En 1865 Burton fue ascendido a general, y el 4 de junio de 1869 murió de apoplejía en Newport, Rhode Island. La viuda regresó a Jamul, pero debido a que su esposó murió intestado y a otros problemas legales, sólo conservó una porción de la propiedad en la que había hecho importantes inversiones, los inquilinos que tenía en Jamul fueron amenazados de muerte por lo que abandonaron el rancho. Por otra parte, perdió el pleito que se dirimía en tribunales mexicanos sobre la propiedad del rancho de Ensenada, además de que fue demandada por su propia madre. Aunque los últimos 23 años de su vida los pasó peleando en las cortes norteamericanas en defensa de sus propiedades, y ante la Suprema Corte de Justicia de

[794] Amparo Ruiz conoció en La Paz al teniente coronel Henry S. Burton, del mando invasor, cuando los norteamericanos ocuparon Baja California Sur. Posteriormente se embarcó a los Estados Unidos y se casó con el militar extranjero.

México por la posesión del rancho Ensenada, volvió a ser feliz sobre todo cuando su hija Nellie se casó en 1875 con Miguel de Pedroarena, de San Diego, y su hijo Henry con Minnie Wilbur, de Jamul. El 12 de agosto de 1895 María Amparo Ruiz murió de una enfermedad gástrica en Chicago, habiendo sido sepultada en San Diego. Escribió la novela *The Squatter and the Don*.

Algunos rasgos de la personalidad de José Manuel Ruiz, según Manuel Clemente Rojo

Don José Manuel Ruiz Carrillo es recordado por muchos como el hombre que fundó Ensenada, imagen demasiado simplificada para un protagonista de la historia que fue explorador, gobernante, pero sobre todo un soldado a carta cabal. En 1794, tan pronto como se estableció la misión de San Pedro Mártir, acompañado por el dominico fray Tomás Valdellón , viajó a la región cercana a "El Portezuelo", entre las sierras de Juárez y San Pedro Mártir, en donde



Plano de Ensenada elaborado en 1889. En la ciudad actual, un gran número de calles conservan sus nombres originales.

encontró bastante agua, y en 1795 regresó al lugar acompañado por el alférez Ildefonso Bernal para asegurarse que el manantial localizado podía ser fuente permanente de agua para la misión de Santa Catarina, que se fundaría en 1797. Manuel Clemente Rojo, en sus Apuntes Históricos de la Baja California, hace una descripción de Ruiz Carrillo, que en parte se transcribe para tener una imagen más definida del fundador de Ensenada, así como de las milicias de aquel tiempo:*...Desde el año de 1780 en que se fundó la Comandancia Principal de San Vicente Ferrer a cargo del benemérito veterano teniente Don Manuel Ruiz, hasta el año de 1845, que se retiró de ella el último soldado, no se dio un ejemplo de insubordinación, cobardía, deserción, ni abandono de guardia; ni otro de robo, indisciplina, asesinatos, escándalos ni desórdenes trascendentales: al*

contrario, sus veteranos se manifestaron siempre con valor en todas las ocasiones que se ofrecieron, y guardaron el mejor orden y moralidad, fidelidad y honradez, que desde un principio supo infundirles su fundador y jefe Don Manuel Ruiz. Fue, dice la tradición, un soldado a carta cabal, valiente y fuerte, infatigable e intransigente en el cumplimiento de sus deberes: el siguiente episodio lo retrata muy bien así como a la clase de soldados que mandaba...El año de 1803, se sublevaron los indios catecúmenos de la misión de Santo Tomás, y unidos a otras tribus del Cucapá formaron grandes masas que amenazaban una insurrección general. El teniente Ruiz salió a campaña contra ellos y después de derrotarlos en varios encuentros, se internó persiguiéndolos hasta el Río Colorado; pero viendo que el terreno estaba muy pantanoso y lleno de bosques de manera que no podían maniobrar su caballería, suspendió la persecución y después la retirada ordenando a la tropa que marchase unída y que "nadie quedase atrás". Don Simón Avilés cuidaba de Ias mulas del parque, y al pasar por cierto lugar se atascó una de ellas de tal modo, que no pudo salir, él se apeó de su caballo y se detuvo a sacar la mula del atolladero; mientras tanto, una multitud numerosísima de indios corría con manifiesto deseo de llegar a donde estaba Avilés para matarlo, lo cual fue visto por uno de los de la Escolta, lo que puso en conocimiento del Teniente Ruiz, que marchaba a la cabeza de la fuerza y en el acto mandó contramarchar para favorecer al soldado Avilez y sacarlo del lance en que se hallaba. Así sucedió venciendo la resistencia de los indios que habían considerado segura su presa: Una vez fuera del peligro se dirigió el teniente Ruiz al Señor Aviles diciéndole: ¿No oyó usted la orden que di para que nadie se quedara atrás? - Sí, mi teniente. Entonces ¿Cómo es que usted se ha quedado? Mi teniente: la mulita del parque se atolló y me dio lástima dejarla para que se la comieran los indios -y, ¿Usted no conoció el peligro que corría por salvar la mulita? -Si; mi teniente, pero como el rey nuestro Señor tiene comprados mis servicios, consideré que moriría en mi oficio- Eso hubiera sido bueno si yo no hubiera ordenado que nadie quedase atrás, y usted ha incurrido en una falta que no lo disculpa ese valor temerario de que nos ha dado Usted una buena prueba: luego que lleguemos al cuartel se presentará Usted arrestado por tres días, después de los cuales lo convido a Usted a comer en mi meza y tomar una copa de vino en memoria de este día: no vuelva Usted a faltar más a la orden del jefe: tales eran esos hombres de antaño…[795]

Real del Castillo, impulsor de Ensenada. Urbanización de la nueva capital

Desde que Real del Castillo adquirió fama por sus yacimientos auríferos y se convirtió en capital del Partido Norte, Ensenada empezó a tener una creciente población integrada por pescadores, rancheros y comerciantes, cuyos productos tenían gran demanda en el vecino real, de allí que se acostumbrara decir: *En Real del Castillo está la capital, pero en Ensenada el capital*[796], así es que cuando el poblado minero entró en decadencia al irse agotando el oro, Ensenada pasó a ser capital del Partido Norte el 15 de mayo de 1882, estando encargado del gobierno el coronel Antonio M. Jáuregui, quien había tomado posesión como subjefe político el 28 de julio al sustituir al interinoJorge Ryerson; (en este tiempo el juez de paz era don Jesús María Lozano, y uno de los primeros nacimientos registrados en el poblado fue el del niño Francisco Jorge Pilar de la Trinidad Aldrete, nacido el 12 de octubre de 1882, según acta fechada el día 25 de ese mes). Convencionalmente se ha considerado la fecha en que Ensenada se hizo capital como la de su fundación.

[795] Clemente Rojo, Op. cit., p.16.
[796] Don Meadows, David Piñera; Op. cit., p. 6.

Se ha dicho que el coronel Andrés L. Tapia llegó al frente de 135 hombres a Ensenada para restablecer el orden, ya que El Partido se encontraba al borde de la anarquía, sobre todo en Real del Castillo; Tapia cambió la aduana de Tijuana a Ensenada, tal vez con la idea de que los ingresos recaudados fluyeran más directamente al gobierno, y rebautizó al puerto que recién se abría al comercio como "Puerto México", la nueva designación no duró mucho y la aduana marítima tampoco; poco después se restableció la de Tijuana, que había quedado con el rango de sección aduanal.

Cuando en 1882 la cabecera municipal se trasladó de Real del Castillo a Ensenada, ya se habían establecido aquí varias familias que le habían comprado lotes a don Pedro Gastélum; algunos de estos primeros colonos fueron Luz López, Josefa Peralta de Félix, Juan Power y el capitán Ricardo P. Eaton, aunque la primera inscripción en el Registro Público de la Propiedad de Ensenada data del 31 de octubre de 1882 por venta que hizo Pedro Gastélum a Francisco Andonaegui de un lote de 25 por 50 m., esto obligó a que don Pedro dispusiera la elaboración de un plano que estuvo a cargo del agrimensor Salvador Z. Salorio; posteriormente el ingeniero Teófilo Massac elaboró en diciembre de 1886 una nueva traza, que ayudó al crecimiento ordenado de la población[797]. En 1889 el jefe político coronel Agustín Sanginés, quiso cambiar la capital de Ensenada a Tijuana, y hasta compró a la señora Pilar Argüello de Luckhardt la manzana número 37, y planeó la construcción de edificios del gobierno en lo que sería la nueva capital, sin embargo, el proyecto no se realizó.



Tropa de la Compañía Fija de Ensenada en el desfile del 5 de mayo de 1891. Cort. del II Simp. Int. del Mar de Cortés y Arch. Hist. Fotog. de don Alberto Villalobos V.

Es verdad que las compañías deslindadoras fueron canales por los cuales se proyectó el expansionismo económico norteamericano, cuya hegemonía sobre nuestro país causó graves perjuicios al pueblo, pero aún así, hay que reconocer que en Ensenada, la temprana urbanización y crecimiento del poblado fueron en buena parte consecuencia de sus acciones. Aprovechando la recién promulgada Ley de Colonización de 1883 expedida por el presidente Manuel González, que autorizaba a los extranjeros para adquirir tierras en la frontera, George Sisson y Luis Hüller obtuvieron el 21 de julio de 1884 una extensa concesión que abarcaba desde el paralelo 29 hasta la frontera, incluyendo isla de Cedros y Ensenada[798], dominio que después se extendió hasta el paralelo 28. Más adelante, la compañía de Hüller fue absorbida por la Compañía Internacional Colonizadora, y esta a su vez por la Compañía Mexicana de Terrenos y Colonización, de la cual surgiría finalmente la Compañía

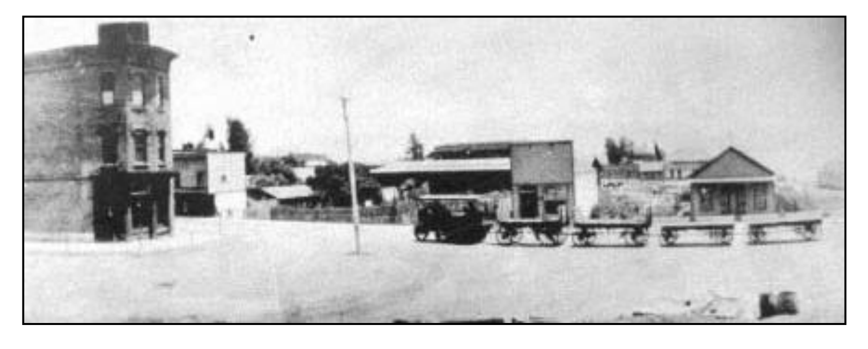
[797]Inicios urbanos del norte de Baja California, 1821-1906; Antonio Padilla Corona; UABC-IIH, 1998; pp. 59-60.
[798] AGE, SIN. La Compañía Inglesa en el Distrito Norte de Baja California, 1889. Luz del Carmen Romero López.

Inglesa.

Un relato más detallado del papel que desempeñaron estas corporaciones en el escenario de Baja California se hace al final de este capítulo, pero debe señalarse desde ahora que la más importante por su influencia inicial en la urbanización y modernización de Ensenada fue la Compañía Internacional, con Luis Hüller como su representante en México; fue entonces cuando se planeó el moderno trazo de la actual ciudad llamada entonces Colonia Carlos Pacheco, se inició el fraccionamiento de terrenos, se inauguraron jardines públicos y se abrieron amplias avenidas, como el boulevard Porfirio Díaz. Algunos de los grandes proyectos no se materializaron por la magnitud y costo de las obras, como fue el caso del hotel que se localizaría cerca de las fuentes termales de Punta Banda; promovido por Gabriel S. Erb, uno de los inversionistas de la Compañía Internacional, y aunque se iniciaron algunos trabajos en lo que sería el hotel más grande del mundo, todo se vino abajo por la recesión económica que afectó al estado de California, y al descubrirse la adhesión de algunos socios a un movimiento separatista de Baja California, lo cual repercutió negativamente en los planes del consorcio, por lo que se tuvo que vender todo a la "Mexican Land and Colonization Co. Ltd.", o Compañía Mexicana de Terrenos y Colonización, conocida como la Compañía Inglesa.

Sin Embargo, fue hasta 1888, ya en tiempos de la Compañía Inglesa, cuando el progreso de Ensenada se hizo notorio y aun espectacular; había, además de varios comercios, los hoteles Iturbide[799], con muelle propio y considerado como uno de los mejores del país, el Pacheco y el "Bay View" entre otros[800]; había fábricas de colchones, de jabón, y de calzado; se contaba con una empacadora de frutas y embotelladora de refrescos; seis barcos hacían el transporte periódico al puerto: el "New Bern", el "Alejandro", el "Carlos Pacheco", el "Manuel Dublán", el "Saint Denis" y el "Aloha"; en el edificio "Hanbury y Garvey" se alojaban un banco y las oficinas de telégrafos y teléfonos, se había introducido la electricidad, existía una Cámara de Comercio y circulaban los periódicos "The Lower Californian" y "La voz de la frontera"; todo un acontecimiento fue el trazo del Ferrocarril Ensenada-San Diego-Yuma, cuya primera estaca la clavó el subprefecto político residente en Ensenada Jorge Ryerson, auque la vía tendida sólo llegó a tener unos 25 km.. La Compañía Inglesa, a diferencia de otras, no tuvo como objetivo único el lucro exagerado o el fraude, sino que realizó actividades productivas con las cuales se beneficiaron muchos nativos de diversas regiones, una de las cuales fue San Quintín, cuya historia se incluye al final de este capítulo, en donde también se mencionan las causas que propiciaron el final del famoso consorcio inglés.

Esquina de las calles Ryerson y Ruiz de Ensenada, en donde se ve el pequeño tren que, en 1898, transportaba las mercancías del muelle a los almacenes. Tomado del II Simp. Int. del Mar de Cortés y Arch. Hist. Fotog. de don Alberto Villalobos V.



Para fines del siglo XIX la

[799] El Hotel Iturbide se inauguró el 13 de octubre de 1887 y se destruyó por un incendio el 1° de junio de 1904.
[800] X Simpósium de Historia Regional Bicentenario de Santo Tomás, 1791-1991, UABC, Aníbal Bernáldez Garza, p. 34.

población de Ensenada era de 1375 habitantes, con casi la mitad extranjeros; a diferencia de otras comunidades se contaba con dos escuelas públicas, una para niñas y otra de varones, la actividad comercial y el movimiento marítimo crecían, por lo que se le confirmó como capital del Distrito Norte, además de que, como lo informó Luis E. Torres en su carácter de nuevo jefe político[801] a la Secretaría de Gobernación en octubre de 1888, sólo existía la municipalidad de Ensenada, que comprendía las comisarías municipales de Santo Tomás, San Telmo, Tijuana, Tecate y El Rosario. En 1887, Teófilo Massac, Inspector de Colonias del gobierno, determinó que la denominación Ensenada de Todos Santos quedara únicamente como Ensenada para evitar las frecuentes confusiones que se daban en el servicio de correo con el poblado Todos Santos en el sur de la península.

La ganadería y la minería como factores económicos. Las pugnas políticas.

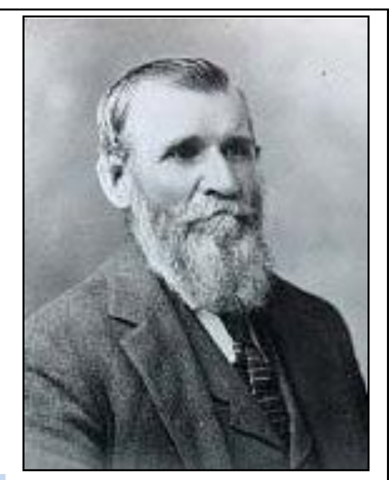
En 1889 los placeres auríferos de El Álamo, al sureste de la ciudad, contribuyeron a que se acrecentara la población y el movimiento comercial; las actividades agrícola y más aún la ganadera continuaron en aumento, ejemplo de lo cual es el caso de don Antonio de los Ángeles López Meléndrez[802], sobrino del héroe nativo de La Grulla, Antonio María Meléndrez. Don Ángel, apodado El Oso, era reconocido en la región por su descomunal fuerza física y su capacidad para ingerir vino elaborado con las cosechas de sus propios viñedos, y a fines del siglo XIX, derivado de un pie de cría que le traspasó su padre don Pedro López, llegó a tener miles de cabezas de ganado en la Sierra de San Pedro Mártir. De 1828 a 1848 se registraron 33 marcas de herrar en la región de Santo Tomás[803], autorizadas por el juez de paz o el comandante militar de San Vicente, y para terminar el siglo XIX, el número de fierros registrados aumentó considerablemente, y aunque no todos los ganaderos llegaron a tener tantos animales como don Ángel, casi siempre superaban las ochenta cabezas. Estos hatos ganaderos comenzaron a criarse desde la primera mitad del siglo XIX, lo cual demuestra que deben rectificarse dos percepciones históricas muy generalizadas: una, que la Baja California estaba prácticamente despoblada, como lo afirmó el subjefe político Francisco Ferrer en un informe a sus superiores el 8 de julio de 1856, en el cual expresó que de Santo Tomás a la línea fronteriza sólo había 9 ranchos; y otra, que una gran miseria afectaba a las pocas familias que vivían en La Frontera. Basta estudiar someramente la "Guía familiar de Baja California, 1700-1900", de Pablo L. Martínez, para comprobar que la población en el norte de la península no era exageradamente reducida, como se cita en algunos informes de la época.

EL ASESINATO DEL CAPITÁN HANSON Y LA FIEBRE DEL ORO EN SANTA CLARA[804]

Los hermanos Silas y Luman Humphrey Gaskill, norteamericanos fundadores del poblado de Campo, al norte de Tecate, pueden considerarse como los típicos "colonizadores de frontera" de la segunda mitad del siglo XIX en el sur de California, caracterizados en sus acciones por un pragmatismo que frecuentemente llegaba a conductas antisociales. En 1850, Luman llegó a

[801] Luis Emeterio Torres fue el primer jefe político y comandante militar del Distrito Norte de Baja California, habiendo seguido a Jorge Ryerson, último gobernante del Partido Norte de Baja California.
[802] Antonio de los Ángeles López Meléndrez fue hermano de Amada López Meléndrez, nativa de La Grulla y abuela del autor de este libro. Los dos fueron sobrinos de Antonio María Meléndrez, vencedor del filibustero William Walker.
[803] "X Simpósium…", Op. Cit., p. 23.
[804] Buena parte de las informaciones que el autor empleó para la redacción de este tema se tomaron de un artículo publicado en el *San Diego Union* del 4 de mayo de 1975, escrito por Joe Stone.

California, vía Canal de Panamá, procedente de su nativa Indiana, ya para 1857 había tenido algunas experiencias en minería en el área de San Francisco, y en 1868 los hermanos se establecieron en *Milcuetai* o *Macuatay*, al norte de Tecate, palabra que significa "campos planos", por lo que los Gaskill bautizaron el lugar como Campo, lugar al que se hace referencia en el capítulo "Tecate".



Luman H. Gaskill.

Un poco más de 75 Km. al sur de la línea fronteriza, el capitán de origen noruego Jacob B. Hanson había fundado en Sierra de Juárez un rancho cerca de la laguna que aun lleva su nombre, aunque oficialmente se le denomine Laguna de Juárez; sus grandes hatos ganaderos se mantenían en miles de hectáreas al norte de la laguna, y su nombre era reconocido en Ensenada por ser una persona honesta y de trabajo. En 1885, Hanson, como lo hacían muchos rancheros de la región, se dirigió a San Diego seguramente para adquirir víveres y herramientas, el viaje era prolongado, por lo que se detuvo a dormir en el rancho de los hermanos Gaskill, en Campo, California; después de lo cual no se le volvió a ver, ni vivo ni muerto, algunos vecinos mencionaron que el carruaje de Hanson estuvo esos días en el patio de la casa de los Gaskill, presentaba algunas marcas como las que dejarían las postas de una escopeta, y al poco tiempo la carretela fue recubierta con una capa de pintura. En agosto de 1885, Juan Montenegro, representante del gobierno en Ensenada, encontró en el rancho de Hanson a ocho norteamericanos armados, regresó al poblado por apoyo y acompañado de 3 rurales y 7 rancheros bien provistos para lo que pudiera ocurrir, volvió al lugar y arrestó, junto con Luman, a James Ward y Andreas Adams, los cuales fueron encarcelados en Ensenada, por sospecha del asesinato de Hanson. Adams logró escapar a San Diego, trabajó un tiempo en un establo, y años después informó a los periódicos que él sabía que Luman y Ward eran los asesinos del ganadero desaparecido.

El 17 de diciembre de 1886, Gaskill y Ward fueron encontrados culpables de cambiar las marcas de herrar de Hanson para quedarse con su ganado, Ward murió en la cárcel de Ensenada y Luman adquirió fama como curandero, al grado de que le permitían salir a curar enfermos siempre bajo la vigilancia de un soldado. Luman había sido condenado a pasar muchos años en la prisión de La Paz, pero careciendo de dinero para mandarlo a la distante capital, y dado lo costoso que resultaba alimentarlo en la prisión local, las autoridades decidieron dejarlo libre. Los Gaskill prosperaron en Campo gracias a su trabajo en la cría de puercos, producción de miel de abeja y en la agricultura.

A principios de 1889, Luman viajó a Santa Clara, unos 80 Km. al sureste de Ensenada, allí conoció a dos mexicanos que habían descubierto oro, regresó a Ensenada, organizó dos compañías mineras para explotar los yacimientos, y al volver encontró a muchos gambusinos que se dedicaban a la búsqueda del dorado metal, los dos mexicanos con los que se quería asociar lo culparon de haber divulgado la ubicación de la mina y le propinaron una severa paliza, por lo que Luman tuvo que regresar a su país. En noviembre de 1901, el aventurero norteamericano vendió todo lo que tenía en Campo y se fue a vivir a San Diego, murió en Whittier en 1914 y se le sepultó en Los Ángeles. Puede decirse que Luman Gaskill fue uno de los iniciadores de la "fiebre del oro" en Santa Clara.

Quizá lo que sucedió es que casi siempre, los datos censales fueron recabados en las cercanías de los caminos y en los poblados de Santo Tomás y San Vicente, sin haberse adentrado a las serranías en donde muchas familias se habían establecido desde la primera mitad del siglo. Sí escaseaban los productos manufacturados como herramientas y ropas, y ciertos alimentos, que tenían que comprarse en San Diego, o a fayuqueros que viajaban por los más apartados lugares, pero los alimentos básicos se producían en el rancho, lo que permitió que se arraigaran muchas familias cuyos apellidos aun se conocen en la región, como Meléndrez, Granados, López, Aguilar, Castillo, Villarino, Espinoza, Castro, Olachea, Villavicencio, Amador, Ruiz, etc..



Tienda de don Manuel Labastida Castro, presidente municipal de Ensenada de 1907 a 1910.

Se sabe que el desplome de la minería en Real del Castillo y el Álamo, fue una de las causas del estancamiento en la economía de Ensenada, pero también habría que agregar la constante lucha de dos facciones políticas rivales que buscaban el poder: una encabezada por el jefe político o el gobernador en turno, y la otra constituida por un grupo de ciudadanos que pugnaba por el establecimiento de gobiernos civiles representados por personas nativas de Baja California; esta división d cierta forma repercutió negativamente en los esfuerzos que hacía la gente del pueblo por mejorar su calidad de vida.

Para comprender mejor las razones que asistían a los dos bandos, debe tomarse en cuenta el contexto político que prevalecía en la época, el cual se resume en los siguientes aspectos: 1. Los jefes políticos eran nombrados por el presidente de la república, mientras que el presidente del ayuntamiento y los regidores eran elegidos por el pueblo. 2. Normalmente y durante muchos años, el sueldo del jefe político y el sostenimiento del aparato de gobierno se derivó de las recaudaciones obtenidas en las aduanas. 3. Antes de que Mexicali fuera capital del distrito, la gente de su poblado se quejaba de que el cabildo ensenadense no era justo en el reparto de los ingresos que se obtenían por concepto de impuestos que pagaban cantinas y casinos, y exigían una mayor cantidad de dinero. 4. Mientras Ensenada fue capital, su cabildo podía promover acciones que generaran beneficio económico para el puerto, pero a partir de 1915 perdió tales atribuciones, y la creciente población de Mexicali absorbió no sólo buena parte de la atención sino de la inversión que podía hacer el gobierno.

Las tendencias políticas en Ensenada y Mexicali no se polarizaron demasiado debido a que la población de Tecate, por razones geográficas, de nexos comerciales y de comunicación estaba en la esfera de influencia de Mexicali; mientras que los tijuanenses no mostraban un partidismo definido, y aun en Ensenada la gente se encontraba dividida. De cualquier forma, durante el

gobierno del coronel Celso Vega, don David Zárate Zazueta encabezó el grupo ciudadano que se opuso a la influencia del jefe político en el cabildo ensenadense[805], y el bando a favor del gobierno lo conducía don Manuel Labastida, quien con el apoyo "oficial", fue reelecto para la presidencia municipal en el período de 1907 a 1915; sin embargo, en 1912, en unas elecciones muy reñidas triunfó Zárate sobre Labastida. El grupo de don David influyó con sus quejas ante la presidencia de la república para que ésta ordenara las destituciones de Vega y Gordillo Escudero, y después en la renuncia de Jacinto Barrera como jefe político, aunque tiempo después Gordillo fue exonerado de las acusaciones hechas en su contra por el grupo civilista. En 1913, Zárate y sus compañeros del "Club Democrático Ensenadense" retuvieron sus puestos en el cabildo por haberse anulado las elecciones debido a irregularidades. Las acusaciones que los dos bandos se hacían recíprocamente eran constantes, y estando en la jefatura política el coronel Miguel V. Gómez, acusó al ayuntamiento de Ensenada de tener los fondos municipales en bancos de California.

En 1914, la presencia de David Zárate en el escenario político seguía siendo importante, y en varias ocasiones llegó a ocupar interinamente la jefatura política del distrito, sin embargo, el 22 de diciembre de 1914, el cabildo de Ensenada encabezado por Zárate fue cambiado en su totalidad, la gente votó en su contra en una manifestación de apoyo al principio de no reelección, por lo cual se autoexilió en San Diego, desde donde atacó al coronel Esteban Cantú. A pesar de las acusaciones que le hacían los ensenadenses, debe señalarse que Cantú sí apoyó en algunas formas el desarrollo de Ensenada al promover las siguientes acciones: ampliación del muelle e instalación de oficinas; en noviembre de 1919 dispuso la renta de las instalaciones a "La Marítima, Compañía Empacadora S. A.", aunque ésta no tuvo éxito; el gobierno apoyó la formación de una planta para la extracción de yodo del sargazo; y ayudó económicamente para la creación en San Ramón de la comunidad agrícola que se llamó Colonia Guerrero, en donde se sembraron con éxito maíz y frijol.

Al iniciarse el siglo XX coincidieron la decadencia de las compañías deslindadoras, el agotamiento de los yacimientos auríferos y los ecos del descontento nacional contra el régimen porfirista. Al irse la Compañía Inglesa, muchos terrenos ahora nacionales fueron ocupados por rancheros que provenían generalmente de California y del sur de la península, y se asentaron en el campo para sostenerse con actividades agrícolas y la cría de ganado. Ensenada sufrió un estancamiento, y a partir de enero de 1915, al asumir el gobierno el coronel Esteban Cantú, dejó de ser la capital, que se cambió al poblado de Mexicali; fue poco después que don David Zárate Zazueta bautizó a Ensenada como La Bella Cenicienta del Pacífico, expresión poética pero que expresaba una cruda realidad por el abandono en que estaba el poblado. Sin embargo, a pesar de la crisis, los rancheros, pescadores y comerciantes siguieron en su lucha para afianzarse en esta región, lo cual, aunado a las medidas que algunos gobiernos federales y locales dispusieron para mejorar la economía, produjeron un lento pero seguro avance que, décadas después, colocaría a Ensenada como una de las ciudades más importantes del país.

Educación, cultura y progreso.

La tradición cultural del pueblo ensenadense arrancó desde 1869, cuando el maestro Eliseo Schieroni formó una escuelita en Real del Castillo para la enseñanza de las primeras letras. Don

[805] Los Gobiernos Civiles en Baja California, 1920-1923. UABC, 1998. Marco Antonio Samaniego, p. 22.

Manuel Clemente Rojo Zavala, peruano de nacimiento, es recordado en Ensenada más que por sus quehaceres políticos, por su vocación de historiador y maestro, cuyas actividades en esos campos trascienden hasta el presente. Anticipándose a la obra educativa del coronel Cantú y del general Rodríguez, Clemente Rojo se destacó en un medio sociocultural rezagado en el oscurantismo de siglos de ignorancia, y desde los puestos que llegó a desempeñar en la administración pública, siempre que pudo favoreció el desarrollo educativo en el pueblo de La Frontera. Con Teodoro Riveroll colaboró con un proyecto educativo para su gobierno, y se ordenó la construcción de dos escuelas en cada cabecera municipal; el maestro Schieroni también fundó la primera escuela de Santo Tomás, y durante su gobierno en Real del Castillo, Rojo logró que el pueblo aportara noventa y seis pesos mensuales para el mantenimiento del plantel; por cierto que antes de dejar el cargo dejó su cuota pagada por un año. En 1873 fundó "El Fronterizo", el primer

Alumnos de la escuela para varones Justo Sierra en su clase de modelado. Obsérvense los mesabancos individuales de primera calidad, el vistoso material didáctico en las paredes y los alumnos en una actividad de aprendizaje.



periódico del Partido Norte; ya se ha dicho que obsequió todos sus libros al pueblo de Santo 0Tomás, con los que se inauguró la primera biblioteca pública de La Frontera el 16 de marzo de 1876; trabajó en el Instituto de Maestros de San Diego, y en 1881, a petición del pueblo, se hizo cargo de la escuelita de Santo Tomás en la que se enseñaba lengua nacional, aritmética, geometría, geografía, historia, contabilidad y educación física; en 1896 fundó en Ensenada el Colegio Superior de Comercio con el fin, según decía, de reemplazar a los extranjeros que tenían los cargos directivos importantes en el poblado.

Desde 1859, siendo Rojo juez de segunda instancia en Todos Santos, se interesó por la historia de la Baja California y se dedicó a recabar todos los datos e informaciones que pudo, para lo cual escribió cartas, viajó por toda la península y aprovechó testimonios de los protagonistas que habían participado en diversos hechos históricos; utilizó la entrevista, recurso poco empleado en aquel tiempo, y poco a poco fue integrando un verdadero banco de datos históricos de la península, con los cuales elaboró en 1879 sus "Apuntes Históricos de la Baja California, con

algunos relativos a la Alta California", manuscrito que entregó a la biblioteca Bancroft de San Francisco, seguramente porque en La Frontera no había una institución que pudiera responsabilizarse de los documentos, además, tal vez pensando que las pasiones políticas podrían ser factor en su posible destrucción. Don Manuel Clemente Rojo murió a los 77 años el 9 ó 10 de julio de 1900, en su casa de la avenida Ruiz entre las calles tercera y cuarta de Ensenada; fue abogado[806], político, periodista, poeta[807], dibujante, historiador y maestro. Su esposa fue doña Petronila Cota, nativa de Todos Santos, B.C. Sur. Han transcurrido muchos años desde que ocurrieron estos hechos, y hoy existen, además de las numerosas escuelas de nivel elemental y medio[808], centros de estudios superiores dependientes de la UABC y de la UNAM, el Observatorio Astronómico Nacional de San Pedro Mártir, la Escuela de Ciencias Marinas, el CICESE[809], numerosas galerías de exposiciones artísticas y seis museos, en los cuales se pueden apreciar objetos e imágenes de la gran cantidad de sitios arqueológicos y de interés histórico, sobre todo misiones y pinturas rupestres, que se encuentran en el extenso territorio del municipio y de la península en general.

A partir de los años veinte aumentó la llegada de visitantes a Ensenada debido a la prohibición de las bebidas alcohólicas en los Estados Unidos, lo que ayudó al pueblo a soportar la grave situación económica al promoverse las actividades comercial y turística, pero fue hasta los años treinta



cuando se empezaron a notar francos avances, debido sobre todo a la progresiva actividad

Escuela Superior Progreso en Ensenada, construida con un costo de $ 110 372.90 pesos, en el período de 1923-1927.

agrícola, ganadera y pesquera, que a su vez daban vida a un creciente movimiento comercial; por otra parte, el reparto de tierras que se intensificó en el gobierno cardenista creó las condiciones para que se desarrollaran industrias derivadas del campo como la vitivinícola y olivarera, y se incrementara la producción agropecuaria en Maneadero, San Quintín, Ojos Negros y Valle de

---

806 Manuel Clemente Rojo fue socio del abogado norteamericano Isaac K. Ogier tal vez en 1851, y fue periodista del "Los Angeles Star".

807 Don Manuel Clemente Rojo, en su *EN DEFENSA DE LOS AFICIONADOS A LO "BUENO",* dice en una parte: *Las vírgenes lo quisieron, lo tomaron los patriarcas ,lo bebieron los monarcas, los sabios lo consumieron, y ya que lo recibieron todos con tan grande anhelo porque les vino del cielo, no sé cómo en Ensenada encierran por tan nada a mi compadre Gastélum. ¿Qué querrán estos ingratos?, ¿Que viva como ermitaño sin probarlo en todo el año, aunque padezca de flatos en el Aguajito a ratos...? Pues que sepan que las penas se matan a copas llenas, como lo enseña la ciencia y lo prueba la experiencia del perito Pancho Arenas.... Es un néctar delicioso que rejuvenece al viejo, al sabio le da consejo y valor al temeroso...*

808 Uno de los educadores del siglo XX que mayor huella dejó en Ensenada fue el Profr. Héctor A. Migoni Fontes, como fundador y director de la Escuela Secundaria Federal Diurna, orgullo de Baja California.

809 El CICESE, Centro de Investigación Científica y de Educación Superior de Ensenada, fundado en 1973, es uno de los principales centros de investigación del país, con prestigio internacional.

Guadalupe, en donde se habían asentado no pocos repatriados de California. El turismo siguió siendo importante fuente de ingresos, y el Hotel Riviera del Pacífico que se inauguró en 1930, fue considerado uno de los más lujosos del país, actualmente el edificio funciona como Casa de la Cultura.

El puerto de Ensenada, modernizado y ampliado en sus instalaciones, se consolida como uno de los más importantes en la costa del Pacífico, con sus almacenes y gigantescas grúas que permiten el manejo de los contenedores en los que se movilizan diariamente miles de toneladas de diversas mercancías a las líneas del comercio internacional, y hoy, como los antiguos californios de la costa, muchos ensenadenses se dedican a la pesca; y la ganadería y la agricultura, tradiciones creadas en buena parte por los dominicos, son de las actividades productivas más importantes en este municipio, el de mayor extensión en México.

San Quintín y las compañías deslindadoras

En 1542, Juan Rodríguez Cabrillo exploró la costa occidental de Baja California por orden del virrey Antonio de Mendoza, y el día 22 de agosto tocó la bahía que llamó Puerto de la Posesión, hoy San Quintín. Sesenta años después, Sebastián Vizcaíno llegó al mismo sitio en marzo de 1602, y rebautizó el lugar como Ensenada de las Vírgenes o Bahía de las Once Mil Vírgenes; el puerto llamó la atención del navegante al grado de que levantó un plano, y en el informe que rindió, se refirió a la abundancia de gentiles en la cercanía de la bahía, concentrados en tres rancherías; Vizcaíno se explicaba la nutrida población indígena por la abundancia de pescados y otros mariscos muy apetecidos por los nativos. Aunque no se estableció ninguna misión en la Bahía de San Quintín por la falta de suficiente agua, para 1775, la población aborigen seguía siendo muy importante según el informe que el Alférez José Velásquez envió a los padres dominicos Miguel Hidalgo y Manuel García, que en parte decía:*...donde hay mucha gentilidad por hallarse cercano Balladares, San Telmo y vahía de San Quintín, los quales sitios abundan de gentiles...*[810]



El "Francisco de Ulloa", barco para investigaciones que realiza el CICESE.

A pesar de la casi nula colonización, desde tiempos de los dominicos fondeaban allí barcos de bandera inglesa, norteamericana y rusa, todos en busca de pieles de nutria, las cuales vendían aun los propios misioneros. Sólo el capitán O'Cain, uno de los muchos extranjeros cuyos barcos arribaban a San Quintín, llegó a matar miles de nutrias con sus cazadores aleutianos traídos del

[810] Nieser, op.cit., p. 121.

norte, lo que ya se ha referido en páginas anteriores. Aun con la escasez de agua, San Quintín era el segundo mejor puerto de la frontera, aunque su población mostraba variaciones esporádicas que obedecían a dos causas: la presencia de los barcos que fondeaban en la bahía para comerciar, y la explotación de la sal que se recolectaba de enero a agosto, fecha en que los jornaleros abandonaban las enramadas en las que habían vivido durante la temporada[811]. Aunque la venta de este producto nunca alcanzó a producir un auge económico, sí permitió que los dominicos, como ya se ha mencionado en el capítulo correspondiente, recibieran cierto beneficio en dinero o en especie; y según Bancroft[812]*...El principal punto de reunión de los buques era la Bahía de San Quintín... y la extraña compañía que ahí se encontraba, formaba una sorprendente combinación de frailes jesuitas*[813] (sic), *marineros, nativos bronceados por el sol y la ocasional visita de aleutianos procedentes de Alaska, formando una mezcla heterogénea de alegres comerciantes...*

Las potencialidades de San Quintín en los aspectos agrícola, de la explotación salina y de productos del mar se reconocieron por contadas personas, uno de ellos fue José Matías Moreno, quien el 13 de diciembre de 1855 pagó 400 pesos por 15 leguas de tierra[814] , y ese año empezó oficialmente la explotación de la salina, lo que obligó al gobierno al establecimiento de una aduana, que por primera vez en la historia, generó ingresos procedentes de La Frontera.

En 1856, en San Quintín existía una casa de madera, cerca del embarcadero que había construido R. K. Porter, el norteamericano que enviaba la sal a San Francisco; las carpas en que habitaban los soldados del destacamento local, y las enramadas provisionales que permanecían habitadas de enero a agosto por los jornaleros encargados de recolectar la sal[815]. Para 1861, San Quintín ya era un puerto oficialmente abierto al comercio de cabotaje, siendo entonces subprefecto político don Matías Moreno. El 15 de diciembre de 1883 el presidente Manuel González y el secretario de Colonización, Industria y Comercio, Carlos Pacheco, firmaron la nueva ley de colonización, ampliación de la de 1875, que favorecía todavía más a las compañías deslindadoras, las cuales llegaron a su apogeo en Baja California al lograr concesiones que abarcaron prácticamente todo lo que hoy es el estado. La secuencia en que estas corporaciones recibieron las concesiones se resume enseguida:

1° En 1883 Telésforo García y socios obtuvieron todo el territorio comprendido entre los 29º de latitud norte hasta la línea internacional, arriba de los 32º[816].

2. En 1884 Adolfo Bule recibió los terrenos situados entre los 28 y 29 grados de latitud.

3. El alemán nacionalizado mexicano Luis Hüller recibió por traspasos todos los terrenos que abarcaban las dos compañías anteriores.

4. Casi un año después, los problemas administrativos, entre otras causas, obligaron a Hüller a hacer un traspaso a la “International Company of Mexico”, o Compañía Internacional de México, de capital norteamericano y con sede en Hartford, Connecticut. El presidente fue Edgard T.

[811] Alric, op.cit., p. 91.
[812] “North Mexican States”, II, “The Bancroft Library”, pp. 705-707.
[813] Bancroft se equivocó al confundir a los dominicos con los jesuitas, que años antes habían salido de la península.
[814] Lassépas, op. cit., p. 81.
[815] Alric dice que hasta agosto, mientras que Francisco Frener señala el mes de octubre.
[816] Archivo Siner, op. cit., p. 11. Luz del Carmen Romo López.

Welles, su representante en México Hüller, aun dentro del consorcio, y el administrador general George H. Sisson; la compañía se registró en México el 19 de marzo de 1885.

5. La Compañía Mexicana de Terrenos y Colonización de capital inglés, adquirió los bienes de la corporación norteamericana de Hartford, cuando cayó el negocio de bienes raíces en California. Se relatan enseguida, con más detenimiento, algunos de los acontecimientos en relación con las actividades de estas compañías.

Entusiasmados por el auge que se había generado al sur de California con la venta de terrenos, la "International Mexican Company" representada por Hüller proyectó la creación de varias ciudades en la costa de la península, con nombres como Coronita, al norte de la bahía de Todos Santos; Ensenada, Punta Banda y San Carlos bordeando la bahía, integrándose estas 3 últimas en la llamada Colonia Carlos Pacheco[817]; y más al sur, en San Quintín, Colnett, Willow Creek y Camalú, sin faltar planes para levantar otros poblados tierra adentro.

La publicidad que hizo la compañía para vender lotes en las nuevas "ciudades" tuvo su efecto, y muchos incautos, sobre todo del sur de California, fueron engañados y pagaron grandes cantidades de dinero por aquellos terrenos. Además de que esto generó un descrédito para la compañía, hubo por este tiempo varias denuncias formales ante el gobierno de Porfirio Díaz sobre actividades que algunos socios llevaban a cabo con el fin de apoderarse de la Baja California y después anexarla a los Estados Unidos; por otro lado, la crisis económica en California acabó con el auge de los bienes raíces, esto repercutió en Baja California, lo cual obligó a la corporación norteamericana a vender sus dominios a la "Mexican Land and Colonization Company Ltd.", o Compañía Mexicana de Terrenos y Colonización, de capital inglés, establecida en Londres el 3 de mayo de 1889, a cuyo frente estaba Sir Edward Jenkinson, que también detentaba tierras en Chiapas.



Sir Buchanan Scott, Caballero Comandante del Imperio de la India.
Tomado de *The Journal of San Diego History,* otoño de 1987, Vol,. 33, N. 4.

Ese mismo año ya la compañía había sentado sus reales en Ensenada, con Buchanan Scott[818] como gerente, con amplia experiencia en la expansión colonialista de los británicos en la India, y que después mostró en algunas de sus acciones desprecio contra los mexicanos y odio hacia los norteamericanos[819]. Los nuevos dueños trataron de continuar los proyectos que fueran rescatables, para lo cual se formaron varias compañías filiales y subsidiarias, una de las cuales fue la "Lower California Development Company Ltd.", o Compañía para el Desarrollo de Baja California, que se conoció como la Compañía Inglesa.

Al iniciar sus actividades ésta adquirió en San Quintín casi 162 000 Has. de tierras. A diferencia

---

[817] Antonio Padilla Corona, Op. cit., pp. 82-83.
[818] Scott era oficial de ingenieros especialista en la construcción de ferrocarriles comisionado en la India desde 1871.
[819] En carta a Sir Edward, Scott se refirió a los mexicanos como corruptos, ineficientes y lentos, y a los norteamericanos como gente sin honor ni principios.

de sus antecesoras, la Compañía Inglesa, trató de cumplir con sus compromisos, y sólo en San Quintín llevó a cabo las siguientes acciones: construcción de un muelle y dragado de la bahía, establecimiento de un campo experimental para obtener semillas mejoradas, construcción de un molino harinero que llegó a ser de los más importantes en el país; se proyectó e inició el tendido de algunos kilómetros de vías férreas que comunicarían Ensenada, Tijuana y San Diego; se realizaron las obras necesarias para el servicio de telégrafo y teléfono entre San Quintín, El Álamo, Ensenada y Tijuana; se creó una línea marítima con modernos vapores, como el *Saint Denis*, que transportaban pasajeros y correo entre San Diego, Ensenada, San Quintín e Isla de Cedros; se llevó a cabo la explotación del guano y la sal, y la construcción de un pueblo para los empleados ingleses que en gran número llegaron al puerto, se hicieron perforaciones para regar los campos aprovechando la abundante agua del subsuelo, y se establecieron varias industrias alimenticias.

Al igual que otros gobernantes, don Porfirio Díaz tuvo que acostumbrarse a la posibilidad constante de que el gobierno norteamericano, por razones injustificadas amenazara la soberanía de México con penetraciones a su territorio, además de ver con indiferencia las incursiones de



filibusteros al sur de La Frontera, o insistiendo para que se le vendieran diversas partes del

Panorámica del puerto de Ensenada

territorio nacional. Esta última actitud se recrudeció después de 1890, cuando por gestiones del diputado Vandenberg, el congreso norteamericano pidió al presidente que solicitara a México la venta de Baja California; se llegaron a crear varios grupos y sociedades secretas que buscaban apoderarse de la península para después anexarla a los Estados Unidos, como la “Order of the Golden Field", y cuando la Compañía Inglesa desplazó a la Internacional, el señor Waterman, gobernador de California, expresó:*... no se puede permitir que la península, que es un apéndice de California, caiga en manos inglesas..*[820].

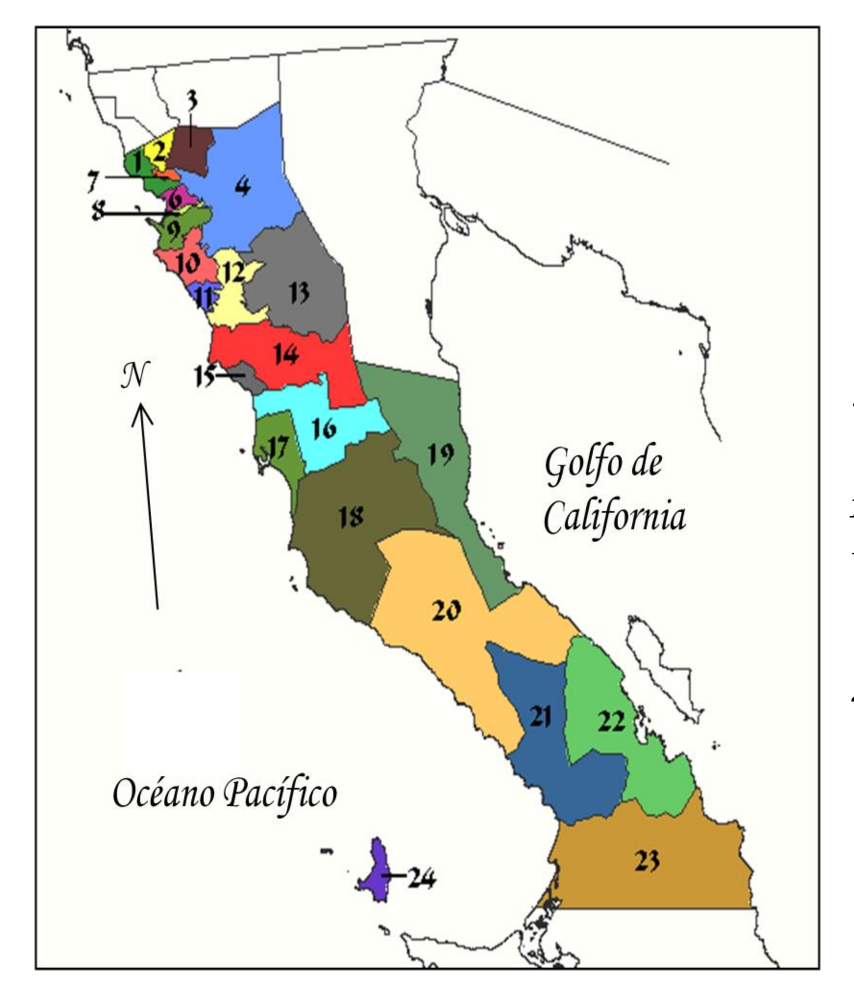
Washington tomó las cosas tan en serio que envió al coronel Edward C. Foster para que investigara la situación, y el reporte del militar confirmó que en San Diego sí había grupos que

---

[820] Luz del Carmen Romero López, op. cit..

conspiraban para adueñarse de la península[821]. Desde 1888, Manuel Sánchez Facio había sido comisionado por el gobierno mexicano para vigilar a las compañías extranjeras en Baja California, su reporte fue negativo y de censura hacia las compañías y se publicó en San Francisco como "La verdad acerca de Baja California", con el consecuente impacto desmoralizante en los inversionistas y una mayor desconfianza del gobierno. En este contexto quedó clara para todos la rivalidad entre ingleses y norteamericanos que ambicionaban ejercer su dominio en Baja California y éstos, recordando que la mejor defensa es el ataque, acusaran a los ingleses de

DELEGACIONES DE ENSENADA, EL MUNICIPIO MÁS GRANDE DE MÉXICO[822]



1.- La Misión. 2.- El Porvenir 3.- Francisco Zarco. 4.- Real del Castillo. 5.- El Sauzal[1]. 6.- Ensenada (Cabecera) 7.- San Antonio de las Minas. 8.- Chapultepec. 9.- Maneadero. 10.- .Santo Tomas. 11.- Eréndira. 12.- San Vicente. 13.- Valle de la Trinidad. 14.- Punta Colonet. 15.Camalú. 16.-Vicente Guerrero. 17.- San Quintín. 18.- El Rosario. 19.- Puertecitos. 20.- El Mármol. 21.- Punta Prieta. 22.- Bahía de los Ángeles. 23.- Calmallí (Villa Jesús Maria). 24.- Isla de Cedros.

---

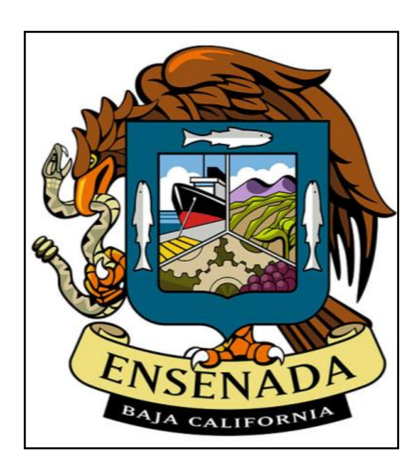
[821] Hubo muchas versiones sobre el intento filibustero de norteamericanos e ingleses para apoderarse de Baja California, aunque todas coinciden en los dos hechos siguientes: en un baile por efectuarse en el Hotel Iturbide, se secuestraría al gobernador General Luis Emeterio Torres y se anunciaría la separación de Baja California; la conspiración fue iniciada por norteamericanos de San Diego pero luego fue secundada por el inglés Scott. En el San Francisco Chronicle del 5 de junio de 1890, y reimpreso en el "Lower Californian" del 12 de junio, se dijo que Scott había sido enviado a Ensenada para desestabilizar al gobierno, ...*Capital e intereses ingleses estarían en peligro y se invocaría la intervención de la Madre Patria...la misma política que fue seguida por la Compañía East India cuando la Gran Bretaña adquirió vastas posesiones en Asia...*En toda esta trama tal parece que Sir Edward no intervino.

[822] La extensión del municipio de Ensenada es de 52 646 Km. cuadrados, el 73.5% de la superficie de Baja California. Los datos fueron tomados de la página de Alejandro Hinojosa, del CICESE, titulada *Conociendo Baja California.*

conspirar para apoderarse de la península, aunque ellos, los yanquis, habían sido los primeros responsables de tal situación.

Por ese tiempo, el señor Joe A. Drought, uno de los directivos de la Compañía Inglesa, fue visto en San Diego con personas de los grupos anexionistas, pero la gota de agua que derramó el vaso fue la acusación que el jefe político, general Luis Emeterio Torres[823], hizo contra Drought de que le había "pedido ayuda" para que, llegado el momento, cooperara en la consecución de su plan separatista[824] que se haría público en el mes de agosto.

Todos estos hechos, la revolución mexicana, el creciente auge agrícola del Valle de Mexicali y la franca desconfianza con que el gobierno mexicano empezó a ver a los británicos, hicieron que la Compañía Inglesa iniciara la venta de todos sus bienes, y sólo conservó parte de las instalaciones eléctricas, del telégrafo, la línea marítima y el equipo necesario para la recolección y exportación de sal. Para 1909 y 1910, lo que iba en camino de ser un emporio industrial, agrícola y urbanístico estaba casi desmantelado; la Compañía Inglesa vendió a una empresa minera de Arizona miles de toneladas de rieles, durmientes, una locomotora y varias plataformas del tren, el traslado de los materiales se iba a realizar en el velero "Drummuirel", en el cual fueron cargados, pero en un movimiento de la embarcación la locomotora rompió los amarres y se fue al fondo del mar, sin que pudiera rescatarse.



Escudo de Armas de Ensenada.

El bonito poblado inglés, la fábrica de telas en Ensenada, el molino y hasta parte del muelle fueron destruidos, vendidos o reembarcados para Inglaterra y sólo quedaron unas doce familias desparramadas en la región. Todo parecía terminar, aunque sólo se estaba cediendo el paso a un desarrollo más lento y menos espectacular, pero que sería constante, firme y para beneficio de la mayor parte del pueblo.

El 13 de abril de 1911, durante la intervención magonista, 30 indígenas a cuyo frente iba Juan Guerrero, amenazaron el puerto de San Quintín, pero varios representantes de la compañía y el comerciante Henry Cannon pidieron ayuda al capitán del destructor inglés "Shearwater", que se encontraba en la bahía; desembarcaron 30 hombres para proteger al poblado y Guerrero se retiró; sin embargo, el 8 de mayo regresó y esta vez, como lo expresa Blaisdell, *no hubo marineros*

[823] El general Torres tenía órdenes del presidente de vigilar a la compañía de Hartford, en relación con el cumplimiento de su contrato con el gobierno mexicano, y enviar un informe mensual. Este gobernante fue ejemplo de eficiencia en la solución de problemas políticos al gobierno de Díaz, y por otra parte, fue reconocida su honestidad en los diversos cargos y gobiernos en que se desempeñó. Al morir dejó a su familia sólo una modesta casa en Hermosillo, hipotecada.

[824] En 1890 se publicaron en el "San Francisco Chronicle" y en el "San Diego Union" del 21 de mayo artículos en los cuales se dijo que se había descubierto un plan para anexar la Baja California a los Estados Unidos, que culminaría el primero de agosto en un baile de gala que se efectuaría en el Hotel Iturbide, en el cual se declararía la independencia de Baja California. Ya se tenían un proyecto de Constitución y la correspondiente bandera para la nueva nación.

ingleses que los frenaran. Aunque el coronel Cantú ya había cancelado la concesión a la Compañía Inglesa desde noviembre de 1916, en decreto del 17 de abril de 1917 don Venustiano Carranza declaró nulos los contratos que el Gobierno de la República había celebrado con la Compañía Mexicana de Terrenos y Colonización, y con la Compañía de Desarrollo de la Baja California.

Desarrollo de San Quintín

En 1900, San Quintín era una de las doce secciones de la municipalidad de Ensenada y contaba con las siguientes localidades: Agua Chiquita, Arroyo del Caballo, Cañas, Chino, Escopetas, Heneslowe, Nueva York, Oaxaca, Picachos, San Antonio, Santo Domingo, San Isidoro, Santa María, San Miguel, San Rafael, San Simón, Sauzalito, Yucatán y Valladares. Por los años veinte, en San Quintín sólo había dos o tres ranchos importantes, pero diez años después empezó la repoblación paulatina del valle. Entre 1930 y 31 se promovió la repatriación de 500 familias de California que se radicarían en San Quintín, sin embargo, la falta de capital y maquinaria produjo la desbandada de casi todos los colonos, de los cuales sólo quedaron once establecidos en San Simón.

La tenacidad de estas familias y el descubrimiento de generosos mantos acuíferos a sólo 25 m. de profundidad empezaron a producir resultados; se corrió la voz de la potencialidad del valle que ya había sido olvidada, llegaron más colonos, y el pueblo fantasma inició su resurrección. Se formaron así los poblados de “Las Carpas” con trabajadores del rancho Valladolid, el ejido Lázaro Cárdenas, el Padre Kino, los fraccionamientos Chávez y San Quintín, y las comunidades Nueva Baja California, Nuevo Mexicali, El Papalote y otras más; la población que en 1950 era de un poco más de 1 000 personas, en 1974 rebasaba las 13 000 y hoy, sin contar la población flotante de los trabajadores agrícolas mixtecos, hay más de 50 000 habitantes.

Aplicando moderna tecnología, se cultivan ostiones y abulones, y se extraen camarón y langosta de las aguas cercanas, mientras que en sus tierras se producen trigo, cebada, avena, maíz, frijol, alfalfa, tomate, papas, fresas, además de contar con 250 Has. de cultivos en invernadero de gran rendimiento.

San Quintín pertenece a la delegación municipal de Vicente Guerrero, correspondiente al municipio de Ensenada, pero el 29 de junio de 2013, el Congreso del Estado de Baja California determinó que, considerando el plebiscito efectuado en octubre de 2012 en Ensenada, San Quintín será el próximo municipio de Baja California.



El edificio fue construido en Inglaterra y armado en Ensenada en 1887, en la actual Ave. Reyerson No. 99. Ocupado primero por la International Company of Mexico; después por la Compañía Inglesa hasta 1917, y en 1922 lo ocupó la Aduana Marítima. En 1992 se entregó al (INAH) y actualmente es museo.

Datos tomados de página de CONACULTA/INAH

Capítulo XXIII.
Tijuana

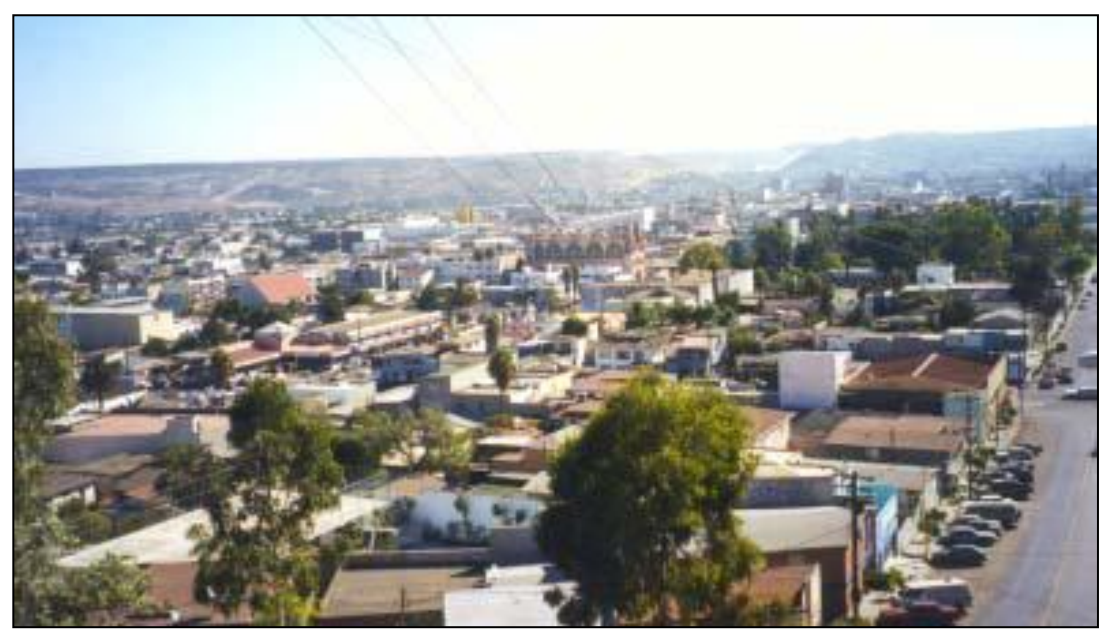
...Fue ranchería del pueblo kumiay, hoy es una gran ciudad…

Los primeros tiempos. Concesión a Santiago Argüello.



Tijuana, calle 1ª. y Revolución, 1906. A la izquierda, el "First and Last Chance Saloon"; a la derecha, el Hotel Nacional y varias tiendas de curiosidades.

Se ha dicho en el primer capítulo que en el área cercana a lo que hoy es San Diego pudieron vivir unos 20 000 indígenas, la mitad de los cuales, los luiseños, radicaban al norte, y la otra mitad formada por los kumiay en las proximidades de la bahía y por todo el valle del río Tijuana. Este fue descrito por Fr. Junípero Serra de paso por el lugar en su viaje a San Diego, el 30 de junio de 1769; había pasado allí la noche junto con el contingente del gobernador Gaspar de Portolá, y sus impresiones las consignó en su diario, que en parte se transcribe a continuación:



Barrio antiguo de la ciudad de Tijuana. La mancha vegetal que se ve a la derecha es el parque "Teniente Miguel Guerrero".

DOS PATRIARCAS DE LA FAMILIA ARGÜELLO

A la derecha, Santiago Argüello, hijo de don José Darío Argüello[825], nació en Monterrey, Alta California, en 1791, ocupó diversos cargos algunos de los cuales fueron pagador, teniente y después comandante de la guarnición de San Diego; alcalde del poblado en 1830 y recaudador de rentas. Ayudó a los norteamericanos en la guerra con México al facilitarles su casa como cuartel, y en 1847 llegó a ser miembro del consejo legislativo de la ciudad. Aparte de la concesión del rancho Ti-Juan o Tía Juana efectuada en 1829, recibió en 1841 "El Trabujo" y en 1846 tierras de la misión de San Diego, murió el 9 de noviembre de 1862 en su rancho Ti-Juan.



Santiago Argüello. Fotog. de *The Journal of San Diego History..*

Casado con doña Pilar Ortega, tuvo numerosos hijos uno de los cuales fue Santiago Emigdio, cuya imagen aparece abajo. Éste nació el 18 de agosto de 1813 y también ocupó diversos cargos en la administración pública de San Diego. Al igual que su padre y otros muchos californios de la época, se benefició con concesiones de tierras después de la secularización de las misiones; logró posesiones en San Juan Capistrano y tuvo a su cargo los ranchos de San Antonio Abad y Otay; además, se le concedió el rancho Melijó o Milijó, que colindaba y se confundía al oeste con el predio Ti-Juan de su padre. Se casó con Guadalupe Estudillo, hija de don José Antonio Estudillo, y su hijo Francisco fijó su residencia en Tijuana. Santiago Emigdio murió el 20 de octubre de 1857 en su rancho La Punta, cuya situación aproximada se señala en el mapa que aparece en páginas posteriores.



Santiago Emigdio Argüello.

(The Journal of San Diego History)

Debe recordarse que toda la descendencia Argüello se derivó del matrimonio formado por José Darío Argüello y doña Ygnacia Lugo, quienes en 1781 venían a California en el contingente que encabezaba el Capitán Fernando Javier de Rivera y Moncada procedente de Sonora; el matrimonio fue afortunado al ser parte del grupo de personas que fueron enviadas a California por el Capitán Rivera, y conducidas a salvo por el Sargento Robles hasta su destino en la misión de San Gabriel, ya que quienes permanecieron en el Colorado murieron en la llamada masacre de los yumas en julio de 1781, incluyendo al capitán Rivera y Moncada.

---

[825] José Darío Argüello Nació en Querétaro allá por 1753, sirvió en el Regimiento de Dragones de México, a los seis años fue sargento en la Compañía Presidial de Altar, Sonora, y a los dos años y medio se le promovió al grado de alférez en el grupo que iría a California conducido por el capitán Rivera y Moncada. Ya se ha dicho que Argüello escapó de la masacre de los yumas en 1781 en el paso del Colorado, porque se le ordenó adelantarse a San Gabriel. Después de servir en diversos cargos, llegó a ser gobernador de la Alta California. En 1815 se le nombró gobernador de Baja California, puesto que ocupó hasta 1822. Murió en Guadalajara en 1828 a los 75 años de edad. (Bancroft, The History of California, Vol. II, pp. 358-360).

...Comenzamos temprano, y lo primero fue cruzar el cañón y subir al lado opuesto de la colina. Después de algunas subidas y bajadas contemplamos un hermoso paisaje, un inmenso valle que se extendía ante nosotros sobre el cual tendrían que viajar nuestros pasos...Y por ese valle caminamos por cuatro horas y media, pero las cañadas que teníamos que cruzar eran, y son muy numerosas, sin posibilidad de evitarlas o flanquearlas, todas son parecidas, descendiendo de las montañas, y aunque continuaba rezando y resignado a la voluntad de Dios... recurrí a todo mi valor, porque no acabábamos de salir de una cañada cuando ya estábamos en la otra y cada una era peligrosa...de cualquier manera, como todas las cosas en este mundo, las barrancas llegaron a su fin, y después de poco más de tres horas de camino arribamos a una ranchería de gentiles, muy poblada. Estábamos muy cansados y con ganas de parar allí, pero el sargento nos dijo que era una tribu insolente...Por esta razón, y para llegar más descansados a San Diego al siguiente día, seguimos, con la intención de llegar a otra ranchería algunas leguas más adelante. Aquí había suficiente agua, aunque de menor calidad que la que dejamos con aquellas personas desagradables. Y ahora, estando fácil el camino y conociendo los guías la dirección al puerto por el rumbo en el que sopla el viento, hicimos un atajo, dejando a nuestra derecha el camino trillado hallamos que, sobre la tierra de bello pasto, corría hermoso arroyo de agua buena y allá paramos, sin llegar a la ranchería siguiente. Aquel paraje, que ni el sargento que pasaba el camino (por) *tercera vez, ni otros contaban con ésta la quinta lo habían visto, nos cuadró mucho para poner una misión que llamamos San Pablo. Es grandísima llanura, y dista del mar como una legua poco más o menos. Allí los animales viajaron espléndidamente, y proseguimos sin ninguna ...ansiedad...*.Serra acampó al norte del actual Río Tijuana, y el 1º de julio se pudieron encontrar todos los expedicionarios en el puerto de San Diego. Las cañadas que tanto fastidiaron al misionero debieron ser las que se encuentran en el área un poco al sur en la actual ciudad de Tijuana.

El 16 de julio de 1769 Serra fundó la misión de San Diego de Alcalá y el valle de Tijuana quedó 0bajo su jurisdicción, por lo que los registros de nacimientos, defunciones y matrimonios de personas radicadas en las rancherías indígenas preexistentes o de los colonos que posteriormente arribaron al lugar, se hicieron por mucho tiempo en la iglesia de la misión.

José Darío Argüello, nativo de Querétaro, y María Ignacia Lugo de Altar, Sonora, fueron de los colonos que llegaron a California cruzando el Colorado en la expedición organizada por Rivera y Moncada; su hijo Santiago nació en 1791 en Monterrey, y siguiendo la tradición de su padre entró a la milicia en donde, aun sin hacer un papel destacado, puede decirse que se desempeñó digna y honorablemente; fue alcalde y llegó a ocupar otros puestos de importancia administrativa; durante la invasión armada de los norteamericanos les abrió su casa para cuartel de las tropas[826] y después llegó a tener el grado de capitán en el batallón de California. Aparte del Rancho Tijuana que se le otorgó en 1829, también obtuvo El Trabujo en 1841 y tierras de la misión en 1846. Casado con doña María del Pilar Ortega tuvo 15 o tal vez 22 hijos[827], nacidos en San Diego y Santa Bárbara. Murió en su rancho el 9 de noviembre de 1862 y doña Pilar falleció en 1878.

La concesión provisional del rancho de Tijuana la obtuvo don Santiago el 24 de marzo de 1829 del gobernador teniente coronel José María Echeandía, la que amparaba dos y media leguas cuadradas equivalentes a 4 387.5 hectáreas, aunque el 4 de mayo de 1846, cuando el gobernador

[826] “History of San Diego”, William Ellsworth Smythe, p. 163.
[827] Smythe (op.cit.) afirma que doña Pilar tuvo 22 hijos mientras que Padilla Corona dice que fueron 15 (op.cit. p. 112).

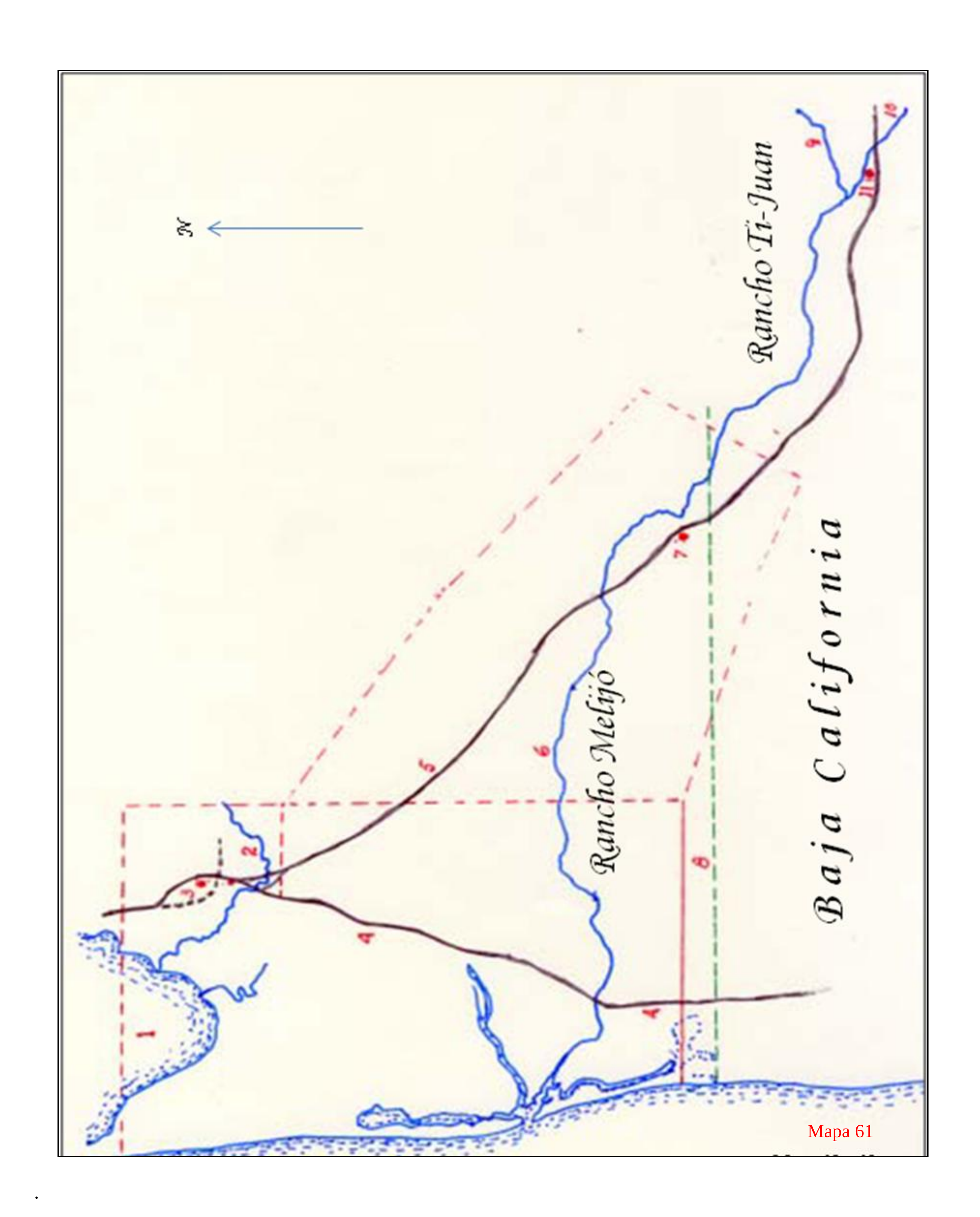
Pío Pico le confirmó sus derechos le amplió la extensión a seis sitios de ganado mayor equivalentes a 10 530 Has.; después revalidaron el título don Benito Juárez el 1º de junio de 1861 y don Porfirio Díaz el 6 de agosto de 1879, habiendo éste último empleado la designación...*rancho nombrado La Tía Juana*....; el documento lo recibió doña Pilar Ortega por haber muerto su esposo en la fecha ya indicada; debe señalarse que el rancho incluía los manantiales de Agua Caliente que siempre tendrían gran atractivo turístico. Por la importancia del documento en que se otorga la concesión original, se transcribe páginas adelante.



Mapa de Andrew B. Gray, 1848.

El mapa No. 61 de la siguiente página, es una reproducción del área fronteriza de Tijuana elaborada con elementos históricos y geográficos de varios planos, uno de los cuales es el de Gray (arriba). Las líneas rojas que se le han incorporado señalan límites aproximados del rancho Melijó o Milijó, empleando datos de ese predio que aparecen en las pp. 142 y 144 de "Inicios urbanos del norte de Baja California, 1821-1906", del arquitecto Antonio Padilla Corona. El gobernador José Figueroa concedió ese terreno en 1833 a Santiago Emigdio Argüello, hijo de don Santiago, para que ayudara al sostén de la familia. El número 3 señala una casa situada en "La Punta", muy cerca de la desembocadura del río Otay, que pertenecía a Santiago Emigdio[828].

[828] *Navegamos 9 millas… a la vista de las casas de La Punta, donde reside la familia de don Santiago E. Argüello*.."Pioneer notes from the diaries of Judge Benjamin Hayes, 1849-1875", cap. VI, p. 195.



Mapa 61

Datos del mapa No. 61

1. Bahía de San Diego.
2. Arroyo Otay.
3. Casa de Santiago Emigdio Argüello[829].

4 y 5. Caminos a Baja California[830].
6. Río Tijuana[831].
7. Casa de Santiago Argüello en su rancho Ti-Juan. Se ubicaba en la actual línea fronteriza.
8. Dirección aproximada de la línea fronteriza. La inexactitud en su trazo en el mapa de Gray hace que el punto 7 aparezca ligeramente al norte de la frontera.
9. Arroyo del Alamar.
10. Arroyo Las Palmas[832].
11. Casa de Santiago Argüello en su rancho Ti-Juan.



Casa de Santiago Argüello en 1879. Cort. Biblioteca de Chula Vista.

La concesión original de Echeandía a Argüello expresa: *1829 Mzo. 24 Sn Diego Jefe Político Echeandía – Sitio de la Tía Juana concediendo título provisional a dicho sitio a favor del Teniente de la Compañía presidial de San Diego Santiago Argüello sujeto a la aprobación del Gobierno Supremo, no debiendo el total del ámbito o superficie exceder de dos y media leguas cuadradas*[833].

En un agregado que se hizo al documento mencionado en fecha posterior, se establecía lo siguiente:...*.la línea divisoria entre ambas Californias pasa por los terrenos de Tía Juan, se dice que en 1857 había una casa de adobe que atravesó la línea, quedando parte de la casa en terreno de Estados Unidos y parte en México. Febrero, 1877* (Punto 7 en mapa 63). El primer dibujo o croquis del terreno se encontró en los archivos de la misión de San Juan Capistrano[834], cuya administración estuvo a cargo de don Santiago de 1838 a 1840, y en él se dice: *Diseño de Ti-Juan con arreglo de la posesión y título, 1827*, refiriéndose aparentemente al terreno concedido por Echeandía a Argüello en 1829; por los nombres que se asignan al lugar en estos antiguos papeles y planos de la época, podría pensarse que de *Ti Juan* se derivó después Tía Juana y Tijuana.

---

829 Este punto aparece en "Sketch of the Port of San Diego, Surveyed by the U.S. Boundary Comisión in 1849 and 1850. Hon. John B. Seller U.S. Commissioner. A.B. Gray, U.S. Surveyor, CHs. J. Whiting, Principal Assistant" El rancho de La Punta se encuentra en éste mapa como *S. Argüello's Ranch*, pero no se distingue en el que se titula "The Southernmost point...." que aparece antes, también elaborado por el ingeniero Gray. Es casi seguro que el predio mencionado existiera con esa denominación desde 1824, conforme a una acta de defunción que se registró ese año en la misión de San Diego, fecha en que Santiago Emigdio Argüello tendría unos 11 años, por lo que su padre bien pudo haber sido el posesionario de esos terrenos.

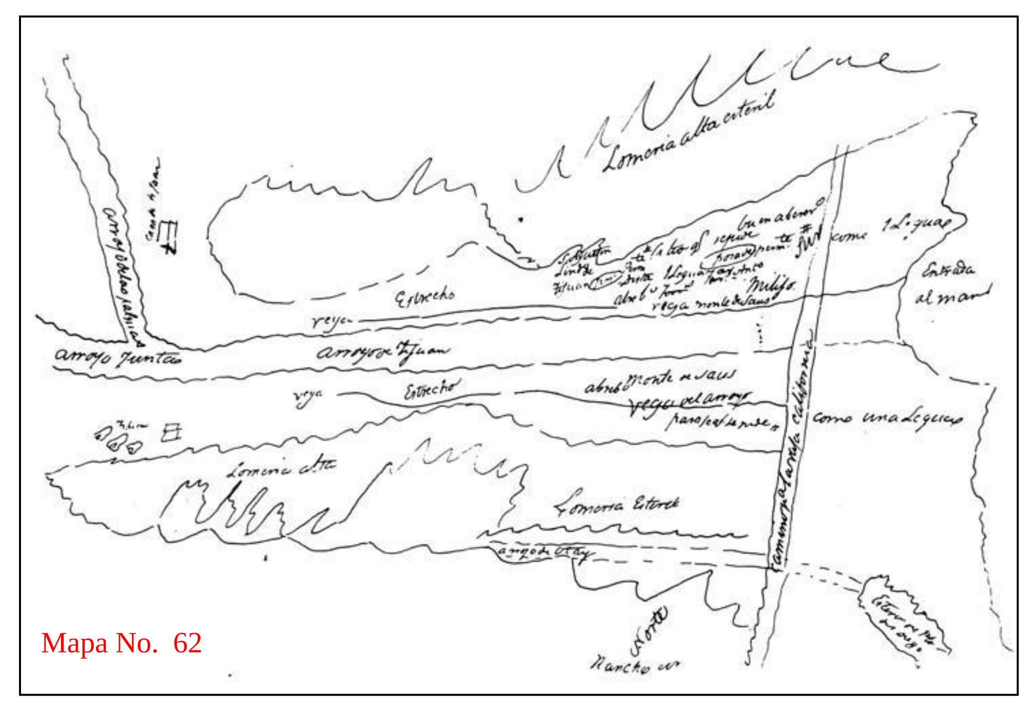
830 El antiguo camino a Baja California, (4), se encontraba en su parte más cercana a la costa a unos 4 Km. de la misma.

831 En su parte alta, después de unirse el Alamar con Las Palmas, se llamaba arroyo de Ti Juan. Antonio Padilla C., op. cit., dato del mapa en p. 142. En el mapa No 33 de Gray dice "Arroyo de Tia Juana".

832 Donde se unen el Alamar con Las Palmas se nombraba Las Juntas.

833 Corona, Op. cit., p. 113.

834 Ibídem, p. 114.



Diseño del rancho Milijó, que se encuentra en la Biblioteca Bancroft, tomado del libro del arquitecto e historiador A. Padilla Corona "Inicios urbanos del norte de Baja California", p. 142. Nota: En este croquis, la orientación de los puntos cardinales no es la convencional.

El matrimonio de don Santiago con María del Pilar Ortega fue muy prolífico, por lo que el gobernador de las Californias José Figueroa concedió a su hijo Santiago Emigdio el terreno de nombre Milijó, para que con su trabajo ayudara a su padre al sostén de la familia, las colindancias del predio eran al norte con el Rancho Nacional, al sur con terrenos baldíos, al oeste ya cerca de la playa, con el camino que iba a Baja California, y al este con el camino "a la Tijuana"; esta colindancia al oriente también era con el rancho Ti-Juan[835].

Después del Tratado de Guadalupe Hidalgo firmado el 2 de febrero de 1848, buena parte de los terrenos titulados quedaron al sur de la línea internacional, y a pesar de que Santiago Argüello había desempeñado diversos cargos en San Francisco, Santa Bárbara, Los Ángeles y San Diego, pasó sus últimos años en su rancho, en lo que hoy es Tijuana. Esta conducta de don Santiago en las postrimerías de su vida, resulta incoherente con la ayuda y amistad que otorgó a los norteamericanos cuando se apoderaron de la Alta California, según lo expresan historiadores estadounidenses como William Ellsworth Smythe, lo cual puede haberse exagerado un poco.

Es seguro que años antes de que Argüello adquiriera los terrenos mencionados, ya habían existido allí asentamientos humanos[836], tal como aparece en el registro de un nacimiento en 1809 en la misión de San Diego de Alcalá, de lo cual se hablará más adelante. Por otra parte, algunos hechos cívicos y políticos que demuestran la existencia de una población en el lugar anterior a 1889, fecha que fue seleccionada para festejar la fundación de Tijuana, son los que se mencionan enseguida. El 2 de enero de 1864, el señor Cecilio Zérega, colombiano de origen que gobernaba

---

[835] David Piñera Ramírez; op. cit.; p. 267.

[836] En un croquis de Milijó que se encuentra en la biblioteca Bancroft, elaborado posiblemente en 1833, aparecen bosquejadas unas chozas como representación del asiento de la ranchería kumiay de Ti-Juan, apenas al norte del punto en que se unen los arroyos de Las Palmas con el Alamar, población que fue anterior a cualquiera otra (Ver mapa 64).

La Frontera, en un escrito enviado al señor Pedro Duarte que se desempeñaba como juez del Partido Norte, nombró a los jueces auxiliares que actuarían localmente en los diversos poblados, habiendo designado a José Ma. Bandini para la localidad de Tía Juana, en este mismo año don Ignacio Argüello representó al poblado como síndico del ayuntamiento en La Frontera.

El 6 de agosto de 1874 se estableció una sección aduanal, lo cual permitió por un tiempo obtener ingresos importantes en la época del movimiento comercial que se dio de California a Real del Castillo por los hallazgos auríferos, aunque la corrupción de algunos empleados y la decadencia del mineral causaron su momentánea desaparición; cuando el jefe político Andrés L. Tapia la visitó en 1877 la encontró abandonada, pero en 1880, al reanudarse el movimiento minero ahora en El Álamo, el presidente de la república Manuel González ordenó su restablecimiento definitivo, lo que fue causa de que poco a poco se empezaran a levantar algunas casas en sus alrededores; en 1884 cambió su categoría de sección aduanal por el de aduana, habiendo sido su primer administrador don Feliciano Aldrete.

Desde 1879, funcionaron planteles educativos en San Vicente y Tijuana, gracias a la gestión del profesor Plácido Arveilsa, y en 1882, por disposición presidencial, se hizo una escuela para atender a los hijos de los empleados aduanales y demás habitantes de la región. Este mismo año, Tijuana se convirtió en comisaría municipal del municipio de Ensenada, junto con El Rosario, San Telmo, Santo Tomás y Real del Castillo; y para 1888 su categoría política ascendió a cabecera de sección municipal debido a su rápido crecimiento. Un año después, según Dean T. Conklin, en Tijuana funcionaban los baños "Hot Springs", el Hotel Agua Caliente, un cementerio, la aduana, una escuela, una iglesia de adobe, la tienda de curiosidades de Alejandro Savín, y unas veinte modestas construcciones cerca del cauce del río. El primer antecedente de los baños de Agua Caliente como la famosa empresa turística que llegó a ser, se dio cuando descendientes de Santiago Argüello le rentaron al señor David Hoffman un predio que incluía los manantiales, este norteamericano creó la compañía "Agua Caliente Sulphur Springs", en donde se proporcionaba el servicio a los visitantes en seis baños individuales que se llenaban con una bomba manual; además, se aplicaba una "terapia" con baños de lodo que supuestamente curaba las afecciones reumáticas y artríticas; poco después, los Argüello llegaron a administrar el lugar, así como el Hotel Agua Caliente.

Comunicaciones, turismo y progreso. Fecha oficial de la fundación de Tijuana.

Frecuentemente, uno de los indicadores más claros del progreso de una región es el incremento de su población, lo cual se traduce en venta de terrenos, condiciones que se empezaron a notar cada vez más en San Diego a partir de la segunda mitad del siglo XIX. En 1840, su población era de 140 habitantes; sin embargo, debido en parte a la nueva ciudad





Cruce fronterizo en Tijuana, 1923 y 2002.

planeada por Alonzo Erastus Horton, unos 5 Km. al sur del antiguo asentamiento, en 1870 había 2 300 habitantes; en 1871 se comenzó el ferrocarril Santa Fe, y en 1874 San Diego fue considerado puerto de entrada por su espaciosa bahía de más de 56 Km. cuadrados. La inmigración del este y los movimientos comercial y portuario favorecieron el crecimiento de la ciudad norteamericana, que para 1890 tenía 16 159 habitantes.

Durante las últimas dos décadas del siglo XIX, en el sur de California hubo un auge importante en la venta de terrenos, algunos de ellos muy cerca de la frontera con México. Casi todos los promotores de bienes raíces siguieron los mismos pasos en el negocio que hacían: primero la adquisición de las tierras; luego la división en lotes; enseguida se construía algún hotel u otra cosa que llamara la atención, acompañado esto de la correspondiente propaganda en la que se exageraban las bondades de los predios, dándole especial atención al clima y al paisaje; continuaba la venta de los lotes, y finalmente, venía el paso más difícil que era la construcción del poblado por quienes habían comprado terrenos, etapa en la cual la compañía vendedora casi nunca tenía responsabilidad alguna. Una de estas empresas elaboró el proyecto de una ciudad que se llamó *Tía Juana Heights,* que se promovió en 1887. Los terrenos abarcaban unas 80 hectáreas pegadas la frontera con México, coincidiendo casi con el actual poblado de San Ysidro[837], en el paso del camino a los baños de Agua Caliente; al principio todo parecía propicio para el desarrollo de la nueva ciudad, pero las inundaciones periódicas causadas por el desbordamiento del río y el nacimiento de otras colonias más cercanas a San Diego fueron factores que afectaron el progreso del poblado.

Una línea de diligencias de San Diego a Yuma se estableció desde 1858, pasando por parte de territorio mexicano debido a razones topográficas, y una de sus postas situada en el rancho de Tía Juana era la tienda de José María Bandini, esposo de doña Teresa Argüello Ortega, en donde los pasajeros podían comprar alimentos y mercancías. Las diligencias tocaban la ranchería de Tecate, ascendían hacia la sierra todavía por el lado mexicano, y ya en la parte alta cruzaban la frontera a Jacumba, se descendía al Valle Imperial y de allí a Yuma. Esto fue causa de que el jefe político Bibiano Dávalos denunciara los hechos al Ministro de Gobernación según escrito fechado en 1873, que en parte se transcribe:*...Por el mencionado camino no sólo se hace el tráfico de pasajeros y correspondencia al Fuerte (Yuma), Ciudad Arizona, El Tuczon y los demás intermedios de aquel territorio; sino también transitan tropas armadas con sus trenes de carros, en los que conducen los pertrechos de guerra que necesitan; así como constantemente otras empresas particulares de carros cargados con toda clase de mercancía, para el consumo en las poblaciones designadas y postas situadas en territorio mexicano*[838]. Lo cierto es que la actividad comercial y de bienes raíces en el vecino estado, así como su apertura hacia el este por mejores vías de comunicación, repercutieron positivamente en el crecimiento de los poblados mexicanos fronterizos[839], y más con el Camino Nacional hecho en 1915, que unía Mexicali con Tecate, Tijuana y Ensenada.

---

837 En 1909 William Smythe fundó el poblado utópico "Little Landers" en lo que hoy es San Ysidro, en donde supuestamente los colonos vivirían una existencia feliz, apegada a la naturaleza, gozando de un clima ideal. Sin embargo, las inundaciones de 1916 acabaron con el poblado. Datos tomados de un trabajo del Lic. David Piñera Ramírez y Ella Paris, publicado con el título Marco Histórico de la Región Fronteriza Tijuana-San Diego por el "Institute for Regional Studies of the Californias".

838 Guía Histórica de Baja California, Editorial El Sol de Baja, S. de R. L. de C.V., 1992; Martín Barrón Escamilla, p. 195.

839 La compañía "San Diego & Arizona Eastern Railway" inició en 1906 la construcción del ferrocarril de San Diego a Yuma, que en parte pasaba por territorio mexicano, lo que favoreció el desarrollo de Tijuana.

Santiago Argüello y su esposa María del Pilar Salvadora Ortega tuvieron 15 hijos, o 22 según otras versiones, el caso es que después de su muerte el 9 de noviembre de 1862, surgió un pleito entre sus numerosos descendientes por la posesión del rancho, litigio que se dirimió el 11 de julio de 1889, al establecerse un convenio por el cual el valle de Tijuana se repartió de conformidad entre los herederos, representados unos por Ignacio Argüello y otros por José Antonio, incluyéndose entre éstos al Lic. Agustín Olvera y su esposa Concepción Argüello. Resuelto el problema del intestado, los herederos, siguiendo el ejemplo de muchos norteamericanos de San Diego, decidieron fraccionar el rancho de Tía Juana en lotes que prácticamente formarían una ciudad, englobando el caserío cada vez más numeroso que se había plantado primero, cerca de la aduana y a la orilla del río, y después de las recientes inundaciones[840], un poco más al suroeste, en lugar más alto y seguro.

Ya doña Pilar Ortega, al instalarse la aduana dentro del rancho, había solicitado a las autoridades el deslinde del predio con el fin de protegerse contra los colonos que seguían levantando casitas dentro de su propiedad, así como de los abusos que podrían cometer las compañías deslindadoras; ahora, pensaban sus descendientes, con el fraccionamiento del rancho en numerosos lotes para formar un moderno poblado se acabaría finalmente con esas amenazas. Fue por esto que solicitaron al Ing. Ricardo Orozco[841], Visitador de Colonias que tenía a su cargo verificar el cumplimiento de los compromisos de las compañías deslindadoras, que hiciera el plano y avalúo del rancho, de tal manera que quedara fraccionado en lotes y manzanas de un pueblo. Orozco hizo el plano que se adjuntó al convenio final, y que en su encabezado decía: "PUEBLO DE ZARAGOZA, DISTRIBUCION URBICOLA, PROYECTADA PARA LOCALIZARSE EN TERRENOS DEL RANCHO DE TIJUANA, BAJA CALIFORNIA, MEXICO". Con el servilismo acostumbrado para halagar al presidente Díaz y a sus amigos, algunas de las avenidas trazadas tenían nombres como Baranda, Romero Rubio y Porfirio, en tanto que otras se llamaban Argüello, Ocampo, Independencia y Cinco de Mayo, todas concurriendo a una plaza central con el nombre de Zaragoza. En octubre de 1976 se llevó a cabo un Simposio de Historia organizado por el VIII Ayuntamiento de Tijuana, y como resultado de los trabajos se determinó que la fundación de la ciudad fue el 11 de julio de 1889, tomando en cuenta que en esta fecha terminó el litigio mencionado y se elaboró el plano de un pueblo llamado Zaragoza; esto no deja de ser un convencionalismo, tomando en cuenta todos los importantes acontecimientos políticos y sociales que sucedieron antes de la citada fecha y que ya se han relatado, incluyendo la titulación de la tierra por dos presidentes, el nombramiento de jueces, el ascenso en la categoría política del poblado y el establecimiento de una aduana, aunque debe admitirse que la elaboración de ese plano constituye virtualmente el inicio urbanístico de la ciudad de Tijuana.

Años después, los herederos de Argüello empezaron una lucha legal contra los cada vez más numerosos pobladores de Tijuana, que presuntamente ocupaban sin ningún derecho las tierras del antiguo rancho, el pleito duró muchos años y llegó a ser una amenaza no sólo para la seguridad en la tenencia de la tierra, sino para cualquier forma de inversión que dependiera de ella. Los

---

[840] El registro de las inundaciones en San Diego, válido para Tijuana, da las siguientes fechas: 1862, 1884, 1890-91, 1895, 1916, 1927, 1937, 1941, 1978, 1980, 1991-92, según *Sea Cliffs, Beaches, and Coastal Valleys of San Diego County* , de Gerald G. Jun y Francis P. Shepard; y *Dry Rivers, Dammed Rivers and Floods...* in San Diego, por Joseph Hill, pub. En "The Journal of San Diego History", Inv. 2002, Vol. 48, N. 1.

[841] Antonio Padilla Corona, op. cit., p. 121.

descendientes de Argüello fueron representados por la compañía Inmuebles Californianos S.A., y el pueblo tijuanense por los gobiernos estatales y varios presidentes de la república; se sucedieron costosas campañas publicitarias, demandas y amparos, hasta que el 15 de agosto de 1972, siendo gobernador del estado el Lic. Milton Castellanos y presidente de la república el Lic.Luis Echeverría, se resolvió el problema en forma definitiva al pagar los socios del Club Campestre de Tijuana a I. C. S. A. la cantidad de cuarenta y dos millones de pesos.

Los nombres de Tijuana

Para fines del siglo XIX, la región situada al norte del actual municipio de Tijuana en territorio norteamericano se conocía como Tía Juana, pero los documentos transcritos anteriormente demuestran que ese nombre llegó a emplearse también para designar el rancho de Argüello, que después quedaría en buena parte al sur de la línea fronteriza. En 1877 se le llamaba Tía Juan a toda la región, y dos años después, en el título expedido por Díaz el rancho tenía el nombre oficial de La Tía Juana[842]. Por aquel tiempo había cierta confusión en la frontera que separaba la Tia Juana norteamericana de la Ti-Juan, Tía Juana o Tijuana del lado mexicano, al grado que en 1888, el jefe político Luis Emeterio Torres solicitó autorización para hacer una calle de 30 m. de ancho paralela a la línea divisoria con el fin de poder ejercer más control en el tránsito entre ambos países. Para burlar a las autoridades en el tránsito transfronterizo, se llegó a construir una plaza de toros "internacional" cuya entrada estaba del lado americano, pero casi todo el redondel del lado mexicano; este desorden lo resolvió la naturaleza cuando en 1891 la creciente exagerada del río inundó toda la zona y la gente se vio obligada a buscar un lugar más al sur para asentar sus hogares.

Sobre el origen del nombre Tijuana existen algunas hipótesis que se resumen enseguida: en el libro del Dr. Héctor Benjamín Trujillo Rodríguez "Sobre el Origen del Nombre Tijuana", se mencionan estudios de Dean T. Conklin y Jorge Martínez Zepeda que en parte dicen:*...Durante 1806, el 2 de agosto, en la iglesia de la Misión de San Diego, el padre José Barona bautizó a Esteban, de 25 años, de la ranchería de La Punta, y a Ignacio Chischis, de 20 años, de la ranchería de* llatijuan*...El 20 de febrero de 1809, en la partida 3602, el padre José Sánchez bautizó, en artículo mortis a Antonio Maltas, de edad como de 54 años de la ranchería de Tía Juana...*[843]. En otros registros, "llantijuan" se convierte en "llatijuan", y de ésta y otras investigaciones, basándose en sus estudios de las lenguas hokanas, el Dr. Trujillo deduce que Tijuana se derivó de la palabra indígena "llatijuan", que tal vez significa "En el lugar de los dientes de la gente divina del agua"[844]. Se ha mencionado que cuando Santiago Emigdio Argüello recibió el rancho Melijó, su colindancia por el este era con el rancho Ti-juan, lo que robustece la hipótesis de Trujillo por la semejanza de este término y la palabra indígena que él propone.

Puede decirse como conclusión que lo cierto e importante es que *Ti Juan* era el nombre de una antigua ranchería kumiay en parte de lo que hoy es Tijuana, situada apenas al norte del lugar en que se unen los arroyos Alamar y Las Palmas, según un croquis del rancho Melijó que páginas

---

[842] Bancroft Library, Berkley, microfilm del I.I.H.U.A.B.C..

[843] Sobre el origen del nombre Tijuana y la fundación de dicha ciudad. Benjamín Trujillo Rodríguez. Universidad Pedagógica Nacional. Tijuana, B.C., 1990; p. 19.

[844] Trujillo Rodríguez, Banjamín. *Llatijuan, sobre el origen del nombre Tijuana y la fundación de dicha ciudad, UPN, 1990., p. 5*.

antes aparece con el número 62, lo que obliga a pensar que el nombre actual de la ciudad sea un derivado del que tenía la ranchería indígena.

Otra hipótesis, improbable por las diferencias lingüísticas, es la del nombre San Andrés Tiguana, que mencionó el jesuita Clemente Guillén en 1719 en el diario que escribió al viajar de Loreto a Bahía Magdalena, refiriéndose a un poblado del sur de la península, y que supuestamente pudiera ser el antecedente que se busca; el mismo nombre se encuentra en un documento localizado por Estela Moyrón en el Archivo Histórico de La Paz fechado en 1813 que en parte dice: *...enajenación del sitio de ganado mayor llamado Tiguana, sito en la Municipalidad de San José de Comondú...*

También se ha dicho que en el antiguo rancho vivió una señora a quien llamaban la tía Juana, y existe el testimonio de la señora Estefanía Platero de Palacio, quien en el periódico "El Mexicano" del 5 de agosto de 1985 hizo la siguiente narración que escuchó de su abuelo*: una señora llamada Juana compró a Argüello un lote cercano a la línea internacional y puso allí una fonda que llegó a ser muy popular; su actividad como comerciante de Ensenada lo obligaba a viajar a San Diego a comprar mercancías, y después de dos días de viaje en carreta tirada por bestias, llegaba a comer a la fonda de la Tía Juana, que así la llamaban unos sobrinos que la auxiliaban con el trabajo. Pasados los años, el lugar se empezó a llamar Tía Juana, y los norteamericanos deformaron la expresión cambiándola a Tijuana.*

Tales son las hipótesis más conocidas que existen hasta la fecha, de las cuales la más aceptable es la que deriva la palabra Tijuana del nombre de la ranchería indígena Ti-Juan.

Los sindicatos y la actividad turística

Al igual que todo el noroeste de la península, el lugar al que ya se llamaba Tijuana, fue afectado y lo sigue siendo por épocas anómalas de lluvias que se suceden en períodos que van de cinco a ocho años, y en uno de estos inviernos, el 28 de febrero de 1891 las excesivas precipitaciones causaron el desbordamiento del río con las consecuencias desastrosas que ya se han mencionado para el incipiente caserío; fue tan grave el daño causado que los vecinos y comerciantes del lugar pidieron al jefe político ayuda para reconstruir sus hogares un poco más al suroeste, en el lugar donde actualmente está el primer cuadro de la ciudad. Algunos de los firmantes del documento fueron Alejandro Savín, Silvio Blanco, Pilar Aguilar, A. Carreón, Marcelina Ramos, Apolinar Muro, Lorenzo Camacho y Francisco M. Argüello.

Hacia el fin del régimen porfirista se introdujo el alumbrado de petróleo en las principales calles; además de la entrada fronteriza a México por la aduana, hacia el noroeste del pueblo había otra llamada La Puerta Blanca, nombre con que todavía se conoce ese barrio; se editaba el periódico El Fronterizo, y la población era de 733 habitantes, 568 hombres y 165 mujeres. En este tiempo, Ricardo Flores Magón encabezó un movimiento nacional en contra de la dictadura porfirista, que pronto se desconectó del que iniciaba don Francisco I. Madero. Se sucedieron entonces hechos que se tratan en un capítulo aparte, dada su importancia en la historia de Baja California.

Desde1897 los turistas norteamericanos cruzaban la frontera para visitar los baños sulfurosos de Agua Caliente y comprar algunas curiosidades; fue en esta época cuando un singular guía de raza

negra llamado Reuben Williams, con atuendo mexicano y sombrero de charro, se hizo popular al traer a los visitantes de San Diego en una carreta tirada por bestias.

Para celebrar la apertura del Canal de Panamá se hizo la “San Diego California Panama Exposition 1915-1916”, y en Tijuana se creó la Feria Mexicana en donde hoy está el antiguo palacio municipal; en 1919, al término de la primera guerra mundial llegaron a entrar al poblado más de veinte mil personas en un fin de semana, el 4 de julio de 1920 Tijuana recibió 65 000 visitantes con 12 654 automóviles, y aunque los celadores norteamericanos abrían la frontera de las 8 a las 21 horas, esto favoreció a los hoteleros, ya que muchos turistas tenían que quedarse a dormir en el poblado.

A pesar de estas condiciones aparentemente propicias para el desarrollo de la economía, el progreso no llegaba al pueblo, los únicos empleados con sueldos decorosos eran los norteamericanos que ocupaban puestos directivos en los casinos y demás centros turísticos, además de que sus residencias casi siempre estaban en San Diego; el abastecimiento de agua potable era un serio problema, pues la bomba que abastecía al poblado se descomponía frecuentemente y la gestión para repararla tenía que hacerse en Ensenada. Parte del descontento popular se originaba en el hecho de que la aduana y el comercio de Tijuana aportaban la mayor cantidad de impuestos que recaudaba el gobierno, pero casi todo ese dinero iba a dar a Ensenada o a Mexicali, y aun a Tecate, lo que se consideraba injusto.

En respuesta a reiteradas solicitudes del pueblo, en 1917 el gobierno ordenó la creación de las municipalidades de Tijuana y Tecate, pero la disposición prácticamente no se cumplió; en 1925 se creó un concejo municipal, pero en 1927 el congreso suprimió los municipios y se crearon delegaciones y subdelegaciones. En su lucha política, los comerciantes tijuanenses habían creado la Junta Autónoma Municipal de Tijuana con objeto de gestionar la transformación del pueblo en municipio independiente, pero el grupo presidido por Silvio Blanco y Tomás Ojeda no logró su objetivo a pesar del apoyo que aparentemente recibió del gobernador Inocente Lugo.

El descontento popular fue en aumento, lo que favoreció el surgimiento de líderes entre los comerciantes y empleados, uno de los cuales fue Catarino Messina[845], quien al frente del Partido Radical Rojo llevó a cabo las siguientes actividades: propuso el cierre de la frontera a los automóviles norteamericanos para favorecer a los choferes locales; apoyó a la empresa del hipódromo, aunque después la atacó en el conflicto de ésta con los trabajadores mexicanos, quienes eran desplazados por los estadounidenses; se opuso durante un tiempo a los juegos de azar, aliado en esto con los comerciantes de la avenida “A”, hoy “Revolución”, quienes se decían perjudicados por la competencia de los casinos extranjeros; finalmente, a principios de 1923 Messina ganó las elecciones como delegado de Tijuana. El movimiento de los comerciantes que protestaban contra las empresas de juego chocó frecuentemente con el gobierno de Inocente Lugo y llegaron a darse confrontaciones en las que hubo muertos y heridos. Poco después, en noviembre de 1923, el gobernador Abelardo L. Rodríguez permitió los juegos de azar y forzó la desaparición del Partido Cooperatista, nombre que se daba ahora al grupo opositor a los casinos.

El 16 de agosto de 1921, Manuel P. Barbachano recibió la concesión para introducir a la población la energía eléctrica que se compraba en los Estados Unidos; y en 1925, el Presidente

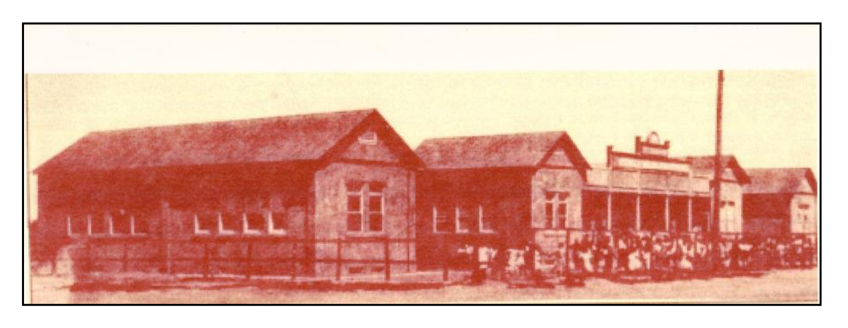
[845] Los gobiernos civiles en Baja California, 1920-1923, UABC, Marco Antonio Samaniego López, p. 225.

Calles rebautizó a la ciudad con el nombre de “Zaragoza”, aunque 4 años después se restableció la denominación original al no aceptar el pueblo el cambio que se pretendía.

Los juegos de azar. La educación. Una nueva era.

En 1907, el régimen porfirista, en su afán de promover las inversiones extranjeras en territorio nacional, había autorizado el establecimiento de los juegos de azar en Tijuana, lo que traería después una fuerte corriente turística de norteamericanos que buscaban diversión. El 18 de octubre de 1919, el congreso de los Estados Unidos aprobó la Ley Seca, lo que vino a acrecentar la visita de extranjeros al poblado fronterizo, en donde podían adquirir bebidas embriagantes con toda libertad.

En 1926, Abelardo L. Rodríguez, gobernador del Distrito Norte de Baja California, compró a Alberto Argüello parte del rancho Tía Juana, incluyendo los manantiales de Agua Caliente, se asoció con Wirt G. Bowman y otros inversionistas, y el 4 de julio de 1927 formaron en Mexicali la “Compañía Mexicana de Agua Caliente”. Se construyó entonces el complejo turístico más importante del país, que inició sus funciones el 23 de junio de 1928; contaba con casino, restaurante, hotel, piscina, galgódromo, salón de espectáculos, y la Torre de Agua Caliente[846]; poco después, reorganizada la compañía con el nombre de “Jockey Club”, construyó un hipódromo que se inauguró el 28 de diciembre de 1929 (El 1º. de enero de 1916 se había inaugurado un hipódromo cerca de la línea internacional, pero pronto las inundaciones acabaron con la construcción); el director de las instalaciones a las que acudían artistas de renombre mundial era Bowman. A partir de entonces proliferó más el vicio, que no alcanzaba a ser enmascarado con el progreso económico de la ciudad, entre cuyos pobladores circulaba como moneda corriente el dólar norteamericano mucho más que la moneda nacional.



Escuela Miguel F. Martínez, reconstruida en 1924 con un costo de $90 000.00 pesos.

A pesar de todo, había una mayoría de ciudadanos en Tijuana que se dedicaban al trabajo honesto, sobre todo al comercio de curiosidades mexicanas que se vendían a los visitantes, a actividades agropecuarias, así como a la construcción; en marzo de 1928 ya se había comenzado a construir la Presa Abelardo L. Rodríguez, con agua de los arroyos Las Palmas y Matanuco[847], con embalse de 137.5 millones de metros cúbicos, cuyas aguas se emplearon no sólo para satisfacer la demanda de la población urbana, sino también para el riego de una zona agrícola que se creó al este del

[846] La Torre de Agua Caliente de Tijuana se construyó en 1928 en donde hoy está el monumento al libro de texto gratuito, un incendio la destruyó el 12 de Dic. de 1956. Su réplica se construyó en 1988 al comienzo del Boulevard Fundadores.

[847] AGE-SINER; Roberto Ramírez Castro. La hidrografía de Tijuana se constituye por los arroyos de Las Palmas y Matanuco, provenientes del sureste, que alimentan a la presa Abelardo L. Rodríguez. El arroyo que sale de la presa hacia el noroeste se enriquece con el arroyo Alamar, proveniente de los Estados Unidos; en adelante, la corriente o cauce se denomina Río Tijuana, que se ha canalizado en su mayor parte, hasta penetrar al norte de la frontera.

poblado, a partir del lugar conocido como Rancho Alegre, hoy Colonia Veinte de Noviembre, hasta casi llegar a la presa.

Desde 1900 funcionaron las escuelas Nacional Número 3 de Varones y la Nacional Número 4 de Niñas, ambos planteles se albergaban en un edificio de madera que se había comprado en Estados Unidos, pasándolo por la Puerta Blanca; posteriormente, las dos escuelas se fusionaron en una sola que recibió el nombre de Miguel F. Martínez en memoria del preclaro maestro neoleonés, atendiendo la sugerencia, según se dice, del Coronel Esteban Cantú, y años después, el General Abelardo L. Rodríguez, en su carácter de gobernador, dispuso que se construyera el edificio de la escuela en el predio que hasta hoy ocupa. Rodríguez era un apasionado promotor de la educación, causa para la cual llegó a destinar el 47% del presupuesto de su gobierno. En 1929 se integró un Comité Pro Escuela Para Niñas de Tijuana, ya que el único plantel que existía era insuficiente para aquel poblado de 8 000 habitantes. Pronto se empezaron a recibir aportaciones del gobierno y donativos particulares, habiendo sido uno de los más importantes el de W. G. Bowman[848], accionista de la Compañía de Agua Caliente. Una constructora de San Diego se encargó de levantar el edificio, réplica de un plantel de Yuma, Arizona, y al cabo de un año quedó terminada la majestuosa construcción en la colina Altamira.



Escuela "Álvaro Obregón"

La escuela se nombró "Álvaro Obregón", y por años fue el plantel de primaria más completo en el país, ya que contaba con amplias aulas, cada una con lavabo, guardarropa, calentón, mesabancos individuales, teléfono para comunicarse con la dirección, escritorio y sillas de encino para el maestro, un gimnasio totalmente equipado, teatro, una biblioteca muy completa con colecciones de clásicos empastadas en piel, y un museo con animales disecados, conservados en vitrinas. En el edificio de la escuela no sólo se impartió la educación elemental, sino que en sus aulas llegaron a funcionar en épocas diversas las escuelas Secundaria Federal No. 19, la primaria Gregorio Torres Quintero, la Preparatoria de la Baja California, antecedente de la actual Escuela Preparatoria Federal Lázaro Cárdenas y el Instituto Federal de Capacitación del Magisterio.

Durante la segunda guerra mundial, por disposición del General Lázaro Cárdenas, la escuela fue centro de operaciones del Ejército Mexicano, los ventanales de la planta baja se protegieron con estibas de costales de arena, y albergó personal y equipo de transmisiones cuyo jefe de grupo fue el Capitán e Ingeniero José Luis Flores Silva; actualmente en el edificio se aloja la Casa de la

---

[848] "Escuela Álvaro Obregón", Litográfica Juárez, junio de 1993., Tijuana. Profr. Julio Rodríguez Barajas. p. 2.

Cultura de la ciudad.

Poco después se construyeron las escuelas Venustiano Carranza y José María Larroque para atender la demanda educativa de la población. Es de justicia expresar que gobernantes como Esteban Cantú Jiménez y Abelardo L. Rodríguez dieron una gran importancia a la educación elemental en el Territorio Norte de la Baja California, lo que influiría años después para que esta entidad tuviera el más bajo índice de analfabetismo en la república. Cuando el General Lázaro Cárdenas llegó a la presidencia, atendiendo la petición de la mayor parte del pueblo tijuanense determinó que las instalaciones del Casino de Agua Caliente fueran entregadas a la Secretaría de Educación Pública para establecer en su lugar una escuela técnica industrial dotada con los talleres necesarios; el acto se realizó el 18 de diciembre de 1937, y aunque hubo cierta inconformidad por los intereses económicos afectados y se paseó un ataúd por las calles simbolizando la muerte de Tijuana, el pueblo en general aplaudió la acción del presidente.

El asesinato de la niña Olga Camacho

La expropiación del Casino de Agua Caliente había causado la pérdida de numerosos empleos y una baja en la actividad económica de Tijuana, lo que se tradujo en protestas de las organizaciones obreras, sobre todo las del ramo turístico. Fue por esta época cuando, siendo gobernador del territorio Rodolfo Sánchez Taboada y Delegado Municipal de la ciudad el Sr. Manuel Quiroz Lavastida, un hecho insólito vino a perturbar aun más la estabilidad social de la población: el asesinato de la niña Olga Consuelo Camacho Martínez, a principios del mes de febrero de 1938. El cadáver de la niña fue encontrado en un pequeño almacén del ejército en el que se guardaban aperos y pastura, situado muy cerca de la esquina de la calle segunda y la actual avenida Cinco de Mayo.

En aquel tiempo, quizá por la dependencia comercial casi total de Tijuana respecto a San Diego, existía una relación muy cordial entre las autoridades de las dos ciudades, al grado de que en cualquier situación de emergencia que afectara al poblado mexicano, como por ejemplo un incendio importante, o una inundación, se recibía la ayuda inmediata de los norteamericanos, de manera que en el caso de tan horrendo crimen se pidió la colaboración de la policía de San Diego. Los detectives norteamericanos, encabezados por un especialista en dactiloscopía que después se hizo célebre por una obra escrita sobre ese tema, arribaron al lugar de los hechos y después de su investigación, encontraron que conforme a las evidencias halladas, el asesino era el soldado Juan Castillo Morales. De inmediato el militar fue detenido y encerrado en el cuartel que se encontraba en la calle primera, una cuadra al norte de lo que hoy es la Catedral de Tijuana, y en un juicio que se prolongó hasta las cinco de la mañana, fue encontrado culpable del crimen, y condenado a muerte.

El padre de la niña era líder sindical de un grupo de empleados turísticos, y al conocerse los resultados de la investigación, los trabajadores del gremio se manifestaron violentamente contra las autoridades, exigiendo la entrega del culpable para lincharlo. Durante esos días el poblado vivió en estado de sitio, y aun así mucha gente se amotinó al grado de incendiar el cuartel y romper las ventanas del "palacio de gobierno", que se ubicaba en el actual edificio de calle segunda y avenida Constitución, el ejército repelió la agresión de los manifestantes y hubo cuando menos un muerto como resultado de los enfrentamientos. Finalmente, el 17 de febrero de 1938

Juan Castillo Morales, después de que se le pidió que corriera hacia la ladera del cerro, fue fusilado por un pelotón de soldados en el antiguo panteón de la ciudad, por el rumbo de la Puerta Blanca[849].

Años después gente del pueblo, sobre todo personas llegadas del interior del país, crearon la leyenda de que Castillo había sido culpado injustamente, y que llevando alguna dádiva a su tumba se lograban a cambio beneficios personales; actualmente, en donde yacen sus restos hay una capilla con múltiples adornos y retratos que por cierto no son del hombre ajusticiado[850], y todavía en la última década del siglo XX había un cilindro hueco rotatorio con una ranura para recibir monedas, y al girarlo con una manivela el dinero caía a una caja fuerte. Quizá sea éste el único caso en el que el asesino de una niña sea venerado por mucha gente como un santo[851], y que haya alguien que se beneficie con las aportaciones que dan los incautos.

La actividad periodística tuvo un desarrollo importante de 1925 a 1928, cuando se editaban en la ciudad "La Voz de la Frontera", el "Norte de la Baja California", "El Nacional", "La Labor", "El Mexicano Herald" y "El Hispano Americano"; pocos años después aparecieron "El Heraldo", el "Baja California", el "Noticias", y más recientemente "El Mexicano", "El Sol de Tijuana", el "Frontera" y otros más.

Para el año de 1940 la población de la ciudad ascendía a 16 400 habitantes, y a partir de 1941, al comenzar la segunda guerra mundial, la "leyenda negra de Tijuana" recobró fuerza debido a que, procedentes de la base naval de San Diego, cruzaban la frontera gran cantidad de marineros y soldados en busca de diversión. Fue entonces cuando operaba en la avenida Revolución la barra más grande del mundo, 150 metros, en la cantina La Ballena; era atendida las 24 horas del día por 38 empleados que se distribuían en 3 turnos para poder dar abasto a la numerosa clientela de uniformados extranjeros; y a unas cuadras al este de la colosal cantina funcionaba "El Molino Rojo", centro de vicio de grandes dimensiones. La proliferación de cantinas, los juegos de asar y la prostitución eran las características con que se reconocía a la ciudad nacional e internacionalmente, a lo cual**.** contribuyeron algunos periodistas de medios informativos de la ciudad de México, que llegaban a Tijuana y se convertían en sus panegiristas o detractores, según el trato que recibían de las autoridades. Poco a poco, sin embargo, el trabajo honesto de la mayor parte de la gente empezó a gravitar con mayor fuerza en el desarrollo y progreso de la ciudad, su imagen ante los turistas extranjeros y nacionales se fue mejorando, y las inversiones federales permitieron realizar obras de urbanización, como la canalización del río Tijuana, iniciada en 1972[852], que cambiaron definitivamente su fisonomía, esto favoreció el ingreso de inversiones

---

[849] Algunos datos de este episodio histórico son recuerdos del autor, quien aun siendo un niño de casi 7 años de edad presenció parte de los hechos junto con muchos de los alumnos de la escuela Álvaro Obregón, y otros se obtuvieron del testimonio de la señora Guillermina Berumen Aguilar, así como de relatos periodísticos e informaciones proporcionadas por el doctor Alejandro Lugo Perales, investigador y miembro distinguido de la Sociedad de Historia de Tijuana, B.C..

[850] De acuerdo con las fotografías de Juan Castillo que se publicaron en los periódicos de la época, era un hombre de pelo rizado, crespo, abundante y cejas pobladas; sin embargo, las que alguien ha colocado en la tumba son las de una persona con cara de niño sonriente, con atuendo militar, en un burdo arreglo fotográfico.

[851] Las principales pruebas de la culpabilidad de Juan Castillo Morales en el asesinato de la niña Olga Camacho fueron: 1. Sus huellas digitales se encontraron en un envoltorio con carne que la niña llevaba a su casa cuando fue atacada. 2. En el suelo húmedo del lugar del crimen había huellas del tacón de una de las botas que usaba el acusado. 3. La esposa del soldado presentó a las autoridades las ropas ensangrentadas de su marido.

[852] Las obras de canalización del Río Tijuana se iniciaron en 1972, y su principal promotor fue el Lic. Milton Castellanos Everardo, gobernador del estado. Además de resolver en gran parte el problema de las inundaciones que afectaban a la ciudad, al urbanizarse la zona del canal se acabó con "Cartolandia", barrio pegado a la línea internacional, cerca del antiguo puente

para crear fuentes de trabajo, y hoy es una de las ciudades con menor desempleo en la república.

Desde el 7 de febrero de 1931, la antigua designación política de “distritos” se había cambiado por la de “territorios”, y el 21 de noviembre de 1952 se creó el Estado de Baja California, conforme al decreto publicado el 16 de enero de 1952 en el Diario Oficial de la Federación, que había sido aprobado por el Congreso de la Unión el 31 de diciembre del año anterior. El Lic. Alfonso García González quedó interinamente como gobernador en tanto se llevaban a cabo las elecciones, las cuales se efectuaron el 25 de octubre de 1953, habiendo sido electo como primer gobernador constitucional del estado el Lic. Braulio Maldonado Sández, quien asumió su cargo el



El turismo fue factor importante en el desarrollo de Tijuana desde principios del S. XX. A la izquierda, visitantes en lo que hoy es la Avenida Revolución, obsérvese que en la tarjeta dice “Tijuan” como nombre del poblado.



A la izquierda, fotografía del Puente México, que unía al poblado norteamericano de San Ysidro con Tijuana, y que se ve en época de inundación. A los pocos años fue llamado por el pueblo “La Marimba”, por los sonidos que producían los tablones y herrajes de la vetusta estructura al transitar por esa vía automóviles y peatones.

“México”, formado por jacales de cartón y láminas, insalubre y maloliente; 633 familias del lugar fueron ubicadas en el llamado Centro Urbano 70-76, y otras 950 en el Reacomodo Sánchez Taboada. Actualmente la llamada Zona Río, muy cerca del canal, constituye una zona comercial moderna y de primer orden.



Arriba, antigua cárcel de Tijuana, en la esquina de la actual Calle Primera y Avenida Niños Héroes. El edificio fue dañado en 1938 por el pueblo amotinado con motivo del asesinato de la niña Olga Camacho. Abajo, la Iglesia de Guadalupe y la cárcel al fondo.



1º de diciembre de 1953; el 29 del mismo mes y año fueron creados los municipios de Baja California, y el primer presidente municipal de Tijuana fue el Dr. Gustavo Aubanel Vallejo, quien desempeñó el puesto de 1954 a 1956.

Años después, el 8 de octubre de 1974, el Territorio Sur de Baja California también llegó a su mayoría de edad política y se convirtió en estado libre y soberano; habiendo asumido el gobierno el Sr. Ángel César Mendoza Arámburo el 6 de abril de 1975.

Hoy, lo que fue la ranchería india de Ti Juan y después el humilde rancho de la Tía Juana, se ha convertido en una urbe cuyos pobladores tienen uno de los niveles de vida más altos del país; su crecimiento no tiene paralelo; se sigue considerando la ciudad más visitada del mundo; posee uno de los índices de desempleo más bajo de la República, es uno de los lugares al que concurren más capitales para la inversión en maquiladoras, aunque éstas no deben considerarse la solución definitiva al problema del desempleo, se tienen establecimientos dedicados exclusivamente a la atención de personas víctimas del fenómeno migratorio; y lo más importante, sigue recibiendo a mexicanos de todos los estados del país que llegan con la esperanza de lograr una vida mejor, y pareciera que el viejo adagio de los orgullosos tijuanenses sigue teniendo vigencia: "Quien llega a Tijuana y toma agua de La Presa... ya no se regresa".

LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL (TESTIMONIO DEL AUTOR)

El 7 de diciembre de 1941 se inició la guerra entre Estados Unidos y Japón, y 4 días después entraron al conflicto Italia y Alemania del lado de los japoneses. El gobierno mexicano, al igual que casi todos los países de América, apoyó a los Estados Unidos con materias primas que por

tierra y mar fluían hacia sus puertos y ciudades industriales; fue por esto que aun sin haber un estado de guerra declarado entre México y los llamados países del eje Roma-Berlín-Tokio, los submarinos alemanes iniciaron el 13 de mayo de 1942 ataques contra embarcaciones mexicanas, y entre esa fecha y el 19 de octubre torpedearon y hundieron 6 barcos tanque y un carguero nacionales, entre los que estaban el "Potrero del Llano", el "Faja de Oro" y el "Tuxpan", lo que produjo la muerte de 63 hombres.

El 22 de mayo de 1942, siendo presidente de la república el General Manuel Ávila Camacho, México se declaró en estado de guerra con Alemania, Japón e Italia. Por aquel tiempo vivían muchos japoneses en las dos Californias dedicados a actividades pesqueras, comerciales y agrícolas. El autor recuerda que en Tijuana, un respetable japonés a quien se le conocía como So Yasuhara Endo, o algo parecido, tenía un popular equipo de beis-bol llamado México-Nipón que representaba a la ciudad en encuentros casi siempre internacionales, con equipos que venían de San Diego, los cuales se efectuaban en un parque deportivo que se localizaba al este de la población. Cuando comenzó la segunda guerra mundial, el gobierno norteamericano, conocedor de la audacia de los japoneses, temió que después del ataque a "Pearl Harbor", la aviación y la flota imperial podrían hacer algo semejante no sólo en la costa de California, sino también en la península. Fue entonces que se ejercieron drásticas acciones contra los japoneses radicados en la Unión Americana, y el gobierno mexicano hizo lo mismo con los que vivían en Baja California, a quienes se les detuvo y se les condujo al centro del país para que fueran investigados por presuntas acciones de espionaje; el equipo de beis-bol México-Nipón se desintegró, y So Yasuhara no volvió a verse por aquel tiempo en Tijuana.

Al comenzar la guerra, se creó la Región Militar del Pacífico con su cuartel general en Mazatlán, Sinaloa, y una subjefatura en Ensenada, Baja California, con sede en el antiguo casino Hotel Riviera, y el campo militar se ubicó en "El Ciprés" con una base aérea anexa, todo bajo el mando del General Lázaro Cárdenas, quien ocupó el cargo de Secretario de la Defensa Nacional el 17 de septiembre de 1942. Ante la posibilidad de un ataque japonés, se entrenó a los niños para la rápida evacuación de sus escuelas, y a la población en general para conducirse adecuadamente en los apagones u oscurecimientos totales de la ciudad, organizados por la llamada Defensa Civil y los jefes de manzana. En esa época, se instaló en la Escuela Álvaro Obregón un centro de operaciones militares con un moderno equipo de transmisiones, cuyo jefe de grupo era el Capitán José Luis Flores Silva; los ventanales inferiores del edificio fueron protegidos con costales de arena y en el techo se instalaron ametralladoras antiaéreas.

A los norteamericanos les interesaba mucho que se reforzara militarmente la costa occidental de la península, por lo que al amparo de leyes que se crearon para ese efecto, el gobierno estadounidense proporcionó, no sólo a México sino a todos sus aliados, moderno equipo de comunicaciones de radio y radares, así como armamento. Esto fue motivo para que una división del ejército norteamericano bajo el mando del general Isaac D. White se dispusiera a cruzar la línea internacional por Tijuana con objeto de reforzar las posiciones mexicanas y hacer las instalaciones del nuevo equipo, principalmente desde la frontera hasta San Quintín. Al conocer las pretensiones de los estadounidenses, el General Lázaro Cárdenas dictó las disposiciones necesarias para que se impidiera, así fuera necesario con la fuerza de las armas, la penetración de los soldados extranjeros al territorio mexicano. Siendo comandante de la segunda zona militar en Tijuana el general Manuel V. Contreras, el General Miguel Orrico de los Llanos comandante del

décimo cuarto batallón y el General Juan Casteló Encinas jefe de la guarnición de la plaza, se dispusieron tanto soldados como miembros de la Defensa Civil a defender el territorio contra cualquier intento de la tropa extranjera de penetrar al suelo nacional. Se vivieron horas de tensión al difundirse por la prensa la información de que se encontraban apostados los soldados norteamericanos en el lado americano de la línea fronteriza, y los soldados mexicanos dispuestos a impedir su paso. Afortunadamente, las pláticas que sostuvieron los generales Lázaro Cárdenas e Isaac D. White en el ex casino de Agua Caliente, teniendo como intérprete al general Modesto Rodríguez, dieron como resultado la solución del problema y sólo personal técnico vestido de civil pudo entrar a territorio nacional para ayudar a los mexicanos, principalmente en la instalación de radares y adiestrarlos en su uso.

Poco después, oleadas de uniformados norteamericanos cruzaban la línea internacional en busca de diversión, lo que produjo un cierto auge económico en la región, pero también la proliferación de centros de vicio, sobre todo en Tijuana. Afortunadamente, años después se prohibió el paso de los miembros del ejército y la armada estadounidense portando uniforme, y la población fue encontrando poco a poco medios de subsistencia propios, lo cual produjo un cambio positivo en la fisonomía de la frontera. Todo lo narrado hasta aquí es una descripción somera de cómo la segunda guerra mundial afectó la vida del pueblo en la región fronteriza de Baja California, principalmente en Tijuana.



Hidrología del Valle de Tijuana. MAPA 63

Cort. de *SDSU, Inst. for Regional Studies of the Californias.*



Escudo de Tijuana. Fue creado por el arquitecto Homero Martínez de Hoyos y el periodista Salvador Zapata, al resultar ganadores en el concurso al que convocó el IV Ayuntamiento de Tijuana, período 1962-1965.

Capítulo XXIV
Playas de Rosarito

....Gentilidad la hay inmensa, y todos los de esta contra-costa (del Mar del Sur) por donde hemos venido, desde la Ensenada de Todos Santos... viven muy regalados con varias semillas y con las pescas que hacen en sus balsas de tule en forma de canoas, con lo que entran muy adentro del mar y son afabilísimos....[853].

Primeros pobladores

Aunque Rosarito y Tijuana son dos ciudades que comparten la misma prehistoria, y hasta época reciente una era englobada políticamente por la otra, hoy, la que fuera delegación de Tijuana ha alcanzado el desarrollo necesario para constituir un municipio libre.



Hoteles, en Playas de Rosarito

Los nativos prehispánicos de Uácuatay, como llamaban a lo que hoy es Rosarito, pertenecían al pueblo kumiay, que había substituido a los joyanos unos 2 000 años A.P., y tenían la cultura más avanzada de la península a la llegada de los españoles, ya que, además de la cerámica, conocían el arte de la cestería, hacían harinas de semillas como la bellota y la jojoba, y además de la cacería practicaban la pesca, para lo cual se adentraban varios kilómetros mar adentro en sus botes de tule, lo cual ya se mencionó en el capítulo II. El nombre de El Rosario para el arroyo y la región de Uácuatay, así como el diminutivo Rosarito, deben haber sido obra de los padres dominicos. El primer asentamiento humano que se formó al sur de Rosarito además de las rancherías indias, fue la Misión de San Miguel Arcángel de la Frontera, a orillas del arroyo que se llamaba San Juan Bautista. La población de este lugar llegó a ser de 300 habitantes, y en sus campos se criaron hasta 8 000 cabezas de ganado, pero a causa de las fuertes lluvias de 1810 y la consecuente inundación de las tierras de labor así como del edificio misional, se tuvo que cambiar a “El Descanso” en fecha imprecisa, a un poco más de 12 Km. al norte, a la altura de lo que hoy es el Ejido Primo Tapia; esta misión la fundó el dominico fray Tomás Ahumada y todo hace suponer

[853] Carta de fray Junípero Serra a Francisco Palou fechada el 3 de julio de 1769. Francisco Palou, op. cit., p. 61.

que lo hizo a fines de 1809 o principios de 1810[854].

Conforme al concordato firmado el 7 de abril de 1772 por los representantes de las órdenes dominica y franciscana, la misión más septentrional que podían fundar los padres predicadores quedaría en el arroyo de San Juan Bautista, y su frontera llegaría hasta lo que hoy es Punta El Descanso, lugar que sería el límite entre los territorios dominico y franciscano, o lo que es lo mismo, entre la Baja y Alta California. Sin embargo, la línea divisoria no quedó allí por mucho tiempo, pues en 1773 el franciscano Fr. Francisco Palou cambió la frontera unos 10 kilómetros hacia el sur la cual señaló con una cruz de aliso; al respecto el misionero escribió en su diario:…*No se puso la santa cruz en la nueva punta de la Sierra Madre que termina antes de llegar a la playa como expresa el convenio por estar dicha punta a más de tres leguas del camino real al concluir dicha sierra que se juzgó por los religiosos que íbamos, por los soldados y sargento, prácticos de dicho camino, por paralelo de dicha punta 5 leguas distante del arroyo dicho de San Juan Bautista y como 15 del puerto de San Diego…*[855]; se cree que este sitio coincide con un grupo de grandes rocas que están a unos 3 Km. del mar en el ejido Primo Tapia. En 1788 el dominico Luis de Sales viajó hacia el norte, y al invadir prácticamente territorio franciscano, fijó la frontera entre las dos Californias en el arroyo El Rosario o Rosarito[856], a unos 25 Km. al sur de la actual línea internacional.

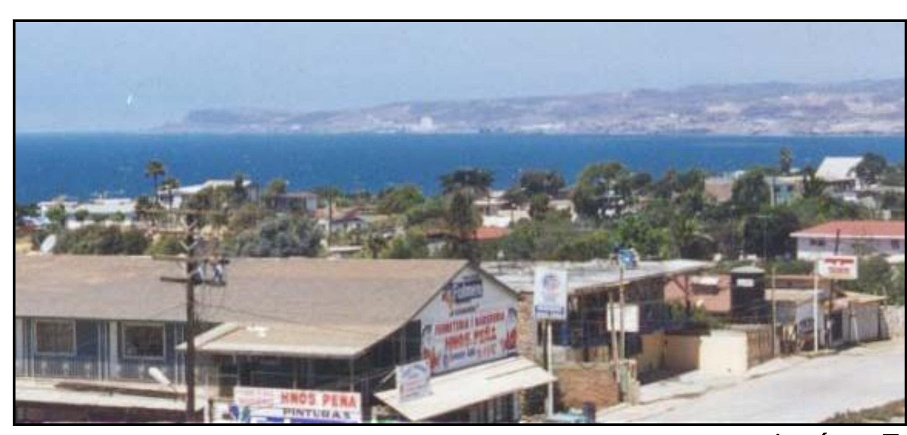


Paisaje de "La Misión", por donde pasa el arroyo que antiguamente se llamaba San Juan Bautista, de donde parten actualmente sendos acueductos para ayudar al abastecimiento de agua de Tijuana y Ensenada.

Resulta incomprensible que al firmarse el Tratado de Guadalupe Hidalgo en 1848, los norteamericanos hayan aceptado que la línea fronteriza quedara a una legua marina, equivalente a 5555 m., al sur de la Bahía de San Diego, sin tomar en cuenta el límite que formaba el arroyo mencionado.

El primer nombre en documentos del dueño de una parte de Rosarito es el de J. Manuel Machado, quien obtuvo del gobernador José María Echeandía una concesión de 11 sitios de ganado mayor equivalentes a 19 305 hectáreas el 14 de febrero de 1827, aunque el título de propiedad fue

[854] Peveril Meigs, III; op. cit., p. 202.
[855] Peveril Meigs, III; op. cit., p. 202.
[856] Albert B. Nieser; op. cit., p. 190.



Al fondo, Punta El Descanso, vista desde el ejido Primo Tapia.

entregado a su hijo Joaquín Machado Valdés hasta el 28 de julio de 1879; don J. Manuel también recibió 4 sitios en la misión El Descanso[857], además de un sitio en Tecate, El Carricito y La Calentura. El 14 de mayo de 1885, Joaquín Machado registró en Ensenada título de propiedad del rancho "El Rosarito" otorgado por don Porfirio Díaz, y ésta es la fecha que la Sociedad de Historia de Rosarito ha considerado como la indicada para celebrar la fundación de la ciudad.

Cuando el arroyo El Rosario era la línea que separaba a las dos Californias, los colonos norteamericanos penetraban fácilmente a esta región y llegaron a establecerse en ella sin problema alguno, además de que muchos habían recibido concesiones ilegales de tierras de gobernadores de la Alta California[858]. En relación con estos hechos resultan interesantes los escritos que en 1851 y 1852, Francisco del Castillo Negrete envió a La Paz al Coronel Rafael Espinosa, Jefe Superior Político de Baja California, en los cuales solicitó la intervención de las autoridades superiores para que se nulificaran las concesiones que indebidamente se habían otorgado a varios mexicanos y extranjeros sobre terrenos de la península; entre los que estaba "El Descanso"; se transcribe enseguida parte de los documentos:

... Acompaño a vuestra señoría la información que sobre la enajenación de misiones de la frontera, me mandó practicar... manifestando que no sólo la ex misión de Santo Domingo fue enajenada por el señor gobernador de la Alta California, sino las de Guadalupe, El Descanso, San Miguel... Esta península ha sido siempre independiente de la Alta California, y sólo en tiempo del señor Micheltorena fue agregada en cuanto a lo militar, según la disposición del supremo gobierno, que tampoco llegó a tener efecto, porque siempre dependimos de la comandancia militar de Sinaloa. Me consta esto, porque a la sazón me hallaba mandando las armas por disposición del supremo gobierno, y en este tiempo no se hizo concesión ninguna. La línea divisoria que se conocía antes entre ambas Californias, era en el arroyo de Rosarito, cosa de cuatro leguas más al norte de la misión de El Descanso, y sin embargo, el alcalde de San Diego dio posesión de algunos terrenos en esta Baja California, saliendo de su jurisdicción...;...Como no ha llegado a mi conocimiento si el supremo gobierno ha resuelto sobre si aprueba o no las concesiones de las misiones de esta frontera que don Pío Pico, como gobernador de la Alta, hizo a favor de algunos individuos, suplico a vuestra señoría se sirva decirme si podrán concederse terrenos de ellas... La ex misión de Guadalupe y la de El Descanso, situadas en los dos caminos que dan entrada a esta California mexicana, las ocupan ciudadanos

---

[857] Lassépas; op. cit, 263.

[858] Francisco Pacheco, cuñado de Jatñil, fue bautizado en la antigua misión de El Descanso el 14 de enero de 1873 por el padre Antonio Ubach, sacerdote de San Diego, lo cual indica que los religiosos del poblado norteamericano acudían a ejercer sus funciones a la región de Rosarito. Hayes, op.cit., p. 296.

americanos que viven en San Diego y ni siquiera han permitido que algún indio aplicado cultive ni un pequeño terreno...[859]

En 1824 se nombraba al lugar "El Rosario", tal como se menciona en el acta de defunción levantada en la misión de San Diego con registro número 3353; en la cual se asentó lo siguiente: *En 16 días del mes de marzo de 1824, en el cementerio de la iglesia de esta misión de San Diego, mi compañero Fray Vicente dio sepultura eclesiástica a una párvula llamada Casimira, hija de los gentiles, él llamado Ciguaricho, y de su mujer llamada Coayul, de la ranchería del Rosario, perteneciente a La Punta. Para que coste lo firmó Fray Fernando Marín.*

Tal vez el primer documento que confirió categoría política a Rosarito fue la carta que el Juez de Paz de La Frontera, Joaquín Martorell, envió el 17 de septiembre de 1854 desde El Rosario al jefe político del territorio Antonio Navarro, con la relación de los jueces auxiliares que se habían nombrado para las poblaciones de La Frontera: en Tijuana Santiago Argüello; en Rosarito, Joaquín Machado; en Misión Vieja, A. P. Vidal; y en Guadalupe José María Bandini; lo cual demuestra que para esa fecha el poblado contaba con una población que ameritaba la designación de un juez auxiliar, el cual fungía en las pequeñas comunidades como máxima autoridad.

Dos años después se publicó el "Itinerario y Derroteros de la República Mexicana", por José J. Álvarez y Rafael Durán que en parte dice: …*Descanso o San Miguel Nuevo: sigue el camino por el pie de los cerros del lado del Norte de la vega; se sube una pequeña cuesta que va inclinando el camino hacia el Norte, dando vuelta al pie de otras lomas inmediatas al mar, se baja al llano en que está la misión del Descanso o San Miguel Nuevo.*

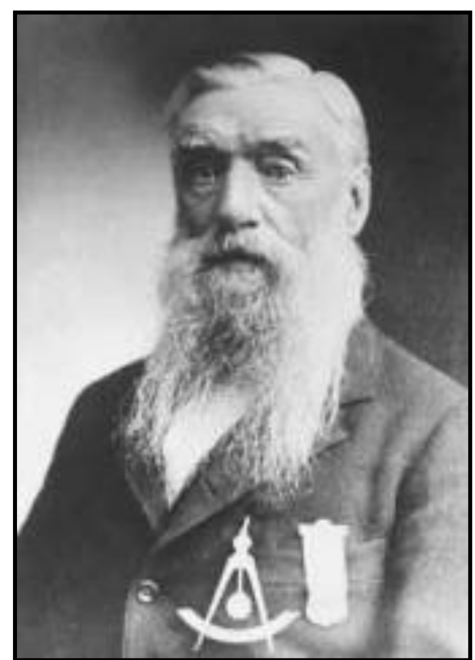
Rosarito; sigue el camino costeando por terreno con interrupción de algunos arroyos, hasta el del Rancho del Rosarito. Este arroyo era la línea que dividía la Alta de la Baja California antes de los tratados de paz con Norteamérica. Vive en este rancho un individuo y está ocupado con unas 500 reses, y 100 bestias caballares. En el lindero norte de este rancho se halla un cerrito con piedra de chispa. Las siembras son muy cortas...[860]

Ese mismo año de 1856, José Matías Moreno hizo la Estadística de La Frontera del Partido Norte de La Baja California, en la cual aparece la propiedad de los Machado en El Rosario, abarcando los 11 sitios de ganado mayor ya mencionados, 400 cabezas de ganado vacuno, 300 de ganado lanar, 3 hombres, una mujer, 3 indios, y 100 caballos y mulas. Se menciona a Juan Machado como propietario de La Misión Vieja con 1 000 ovejas, y en su rancho El Carmen 500 reses.

Philip Crosthwaite, un pionero de Rosarito[861]

Philip Crosthwaite nació el 25 de diciembre de 1825 en Athy, Irlanda, cuando sus padres Edward y Rachel, ciudadanos norteamericanos, visitaban su antigua patria, y a su regreso a los Estados Unidos dejaron al pequeño Philip al cuidado de su abuela. En 1845 se embarcó para América con el fin de visitar a su madre, pero por azares del destino y después de inesperadas aventuras vino a

[859] Lassepas, Op.cit., pp. 365-366.
[860] Álvarez, José; Durán, Rafael, "Itinerarios y derroteros de la República Mexicana", México, 1856, p. 435. Pert. a colección de la Universidad de Michigan.
[861] Según datos biográficos aparecidos en un artículo del Journal of San Diego History, Vol 21: 3: pp.43-49.



Philip Crosthwaite, uno de los pioneros de Playas de Rosarito. San Diego Historical Society.

parar a San Diego y nunca pudo terminar el proyectado viaje, ya que permaneció por el resto de su vida en la costa occidental de California y en su rancho San Miguel ubicado en lo que hoy es Rosarito.

Por algún tiempo, Crosthwaite se dedicó con éxito a la cacería de nutrias de mar en la costa noroeste de la península; durante la guerra con los Estados Unidos sirvió en el ejército norteamericano por 3 meses, le tocó participar en la batalla de San Pascual, y a partir de 1847 llegó a desempeñar varios puestos en la alcaldía de San Diego como juez de paz, funcionario escolar y "deputy sheriff". En 1848 se casó con María Josefa López en Ensenada, con quien tuvo 11 hijos, 7 de los cuales fueron varones[862].

En 1861 se fue a vivir a su rancho de San Miguel, Baja California, hasta 1868, cuando regresó a San Diego. Después de desempeñar algunas actividades y puestos en los que no tuvo el resultado económico deseado, Crosthwaite regresó con su familia al rancho, en donde se dedicó principalmente a la cría de ganado, y para 1891, según un artículo del "Union", él y tres de sus hijos eran dueños de 45 000 acres de tierra, algo más de 18 000 hectáreas, además de 5 000 cabezas de ganado y 400 caballos. El 29 de mayo de 1900, con motivo de la visita que hizo a la feria de Del Mar, el "Union" publicó una nota que en parte decía:

...El señor Crosthwaite tiene una familia de siete hijos y tres hijas, seis nueras, tres yernos y cuarenta y siete nietos. Su hogar está en Baja California y de su casa por treinta y cinco millas cada casa que uno ve por el camino es (de) *un Crosthwaite.*

El 19 de febrero de 1903, Philip Crosthwaite murió en San Diego, a la edad de 77 años, y fue sepultado en la sección masónica del "Mount Hope Cementery", ya que en vida fue importante promotor de la masonería en la ciudad californiana.

Más sobre la revuelta de 1856 a 1861.

Feliciano Ruiz de Esparza[863], ya mencionado en el capítulo XVIII, gobernó La Frontera después deJosé Castro[864] y tuvo por un tiempo su cuartel general en El Descanso, perteneciente al actual

---

[862] Hay quienes le atribuyen 3 hijas en lugar de 4.

[863] El juez Benjamin Hayes conoció a Esparza y lo describió en sus diarios de la siguiente manera: *...¡El cholo!, Así he escuchado que los californios se refieren a él...pero no merece ser tratado despectivamente, cualquiera que sea la opinión que se tenga acerca de la legalidad...del principal acto que excita tanta indignación entre los californios...Fui presentado a él...uno no puede descubrir nada de pretencioso en él. Tiene una voz agradable, ademanes naturales, con gracia, ojos negros, brillantes...que parecían suavizarse, mientras que el labio se comprimía ligeramente, cuando habló de la muerte de doce hombres por orden suya*. Hayes, op.cit., pp. 237-238.

[864] Hayes, Op.cit., p. 157, en una nota del editor. *Después de la ocupación de California por los Estados Unidos, José Castro huyó a México. Nació en Monterrey, en el actual estado de California por el año de 1808, viviendo allí y en San Juan Bautista hasta 1853.* (Castro volvió a California después del Tratado de Guadalupe Hidalgo, y todavía cuando era jefe político en Baja

Rosarito, habiendo recibido el apoyo de norteamericanos[865] y mexicanos residentes en la Alta California, quienes lo consideraban como el único hombre capaz de conservar la paz y proteger sus intereses[866]; sin embargo, José Matías Moreno lo acusó varias veces de ser un tirano y asesino[867] que abusaba de la población civil, además de que buscaba la anexión del territorio a los Estados Unidos[868], lo que nunca se fundamentó. Finalmente, Moreno logró el apoyo de Don Benito Juárez al ser nombrado subprefecto de La Frontera; el 11 de marzo de 1861 desembarcó en Ensenada, junto con el batallón Vega al mando del teniente coronel Eustaquio Cota, el 12 salieron hacia El Descanso a donde llegaron el 13 por la tarde, y a las 5 de la mañana del siguiente día atacaron y derrotaron fácilmente a los hombres de Ruiz Esparza[869], quien desde antes había huido hacia el sur[870].

Por los vencidos hubo un muerto, un herido y 20 prisioneros, incluyendo a su jefe Casimiro Pérez, además se les recogieron 2 piezas de artillería, 2 arrobas de pólvora en granel y 50 armas. Por las fuerzas del gobierno fue herido el teniente de artillería Lucio González, y 5 hombres más, uno de los cuales murió poco despuės. Para sufragar los gastos de la campaña, y dada la miseria que imperaba en La Frontera, Moreno tuvo que vender en San Diego 120 marcos de plata pertenecientes a la iglesia, pero que estaban en el cuartel de Ruiz Esparza, todo lo cual fue informado al gobernador Teodoro Riveroll, con residencia en La Paz. El mismo 14 de marzo de 1861, desde El Descanso, el subprefecto convocó al pueblo para que acudiera el día 25 a El Sauzal de Camacho, con objeto de proceder a la elección de autoridades y jueces locales, lo cual no se llevó a cabo por falta de votantes. Es seguro que don Matías, desde que lanzó la

---

California regresó a los Estados Unidos). *Luego regresó a México y lo hicieron jefe político de La Frontera en 1856. Su socio militar en cargo, Feliciano A. Esparza* (no es A sino R de Ruiz), *tomó el mando de la región norte de Baja California cuando Castro fue Asesinado en una riña de borrachos por Manuel Márquez, en 1860.*

[865] Hayes, op. cit., p. 236. *Mientras tanto, el mayor Armistead...con dos vagones y veinte de los soldados de más edad, de infantería, se fueron a la línea fronteriza, dando mucha confianza a los esparzanianos, aunque he oído una observación jocosa de que "estos americanos nunca pueden comenzar si no han tomado su café en la mañana... .*

[866] *Esparza se ha situado en El Descanso, a unas 14 leguas de San Diego, con una fuerza suficiente para protegerse contra tales bandidos como los que ahora pueden estar preparándose en Los Ángeles para hacer otro intento de quitarle la vida, y convertir (el lugar) en hogar de ladrones. Mientras tanto, ¿qué están haciendo nuestras gloriosas autoridades federales, y que han hecho (hasta ahora)? Bien pueden los ciudadanos de este condado decir que Esparza nos ha dado más protección que nuestro gran gobierno democrático.* Hayes, op. cit., p. 211, cap. VI. Hayes se refería al hecho de que Esparza se había acampado en San Ysidro con 150 hombres listo para defenderse de Juan Mendoza, a quien seguían 400 hombres, 40 mestizos y los demás indios, quienes merodeaban la región cometiendo robos y atrocidades contra los rancheros de La Frontera, pero también poniendo en jaque a los residentes del lado norteamericano. Respecto a esto, en la página 228 de sus diarios Hayes anotó: ...*Al descender, me encontré con la señorita Refugia Argüello cerca de la mansión de Don Juan Bandini, a donde su familia y su abuelo han llegado. Ella ha estado allí tres meses, desde el inicio del movimiento de Mendoza más allá de la línea* (al sur), *por temor a un ataque a La Punta, aunque este rancho está en el lado americano ...*

[867] Quizá Moreno, para desprestigiar a Feliciano Ruiz de Esparza, aprovechó el revuelo que causó entre la población de ambos lados de la frontera la ejecución que éste ordenó de 12 hombres procedentes de la Alta California que formaban parte de las fuerzas de Juan Mendoza, su enemigo. La orden era que se matara a los cabecillas fugitivos en donde se les encontrara, y así se hizo. Uno de los ejecutados fue Salomón Pico, sobrino de don Andrés Pico. Sérvulo Varela, otro de los sentenciados y que había sido héroe de la resistencia contra los norteamericanos durante la invasión a la Alta California, fue indultado y regresó a Los Ángeles, donde fue asesinado cuatro meses después.

[868] Los norteamericanos no simpatizaban con Moreno, quien supuestamente había "movido" a Juan Mendoza en contra de Feliciano Ruiz de Esparza, y el 19 de junio lo arrestaron en San Diego por *violar las leyes de neutralidad durante las últimas dificultades en California entre don Feliciano Esparza y Juan Mendoza*; Hayes, op. cit., p. 247.

[869] Conforme a los datos de Hayes, en 1854 Ruiz Esparza trabajaba como joyero en San Diego, ...*pero debe haber sido desafortunado en sus negocios aquí, porque hace dos años estaba de empleado de don Bonifacio López como vaquero. Vino a La Frontera procedente del condado de San Luis Obispo. Se refería a uno de los líderes contendientes de La Paz como que habían estado en el mismo colegio, de lo que yo infiero que ha recibido una educación, de la cual un moderado grado es suficiente con frecuencia para dar a un mexicano el liderazgo entre esta gente sencilla.* Hayes, op.cit., p. 240.

[870] Henry Alric; op. cit., p. 185.

convocatoria, sabía que no habría asistentes al acto, pero daba así cumplimiento a las formas democráticas de la época.

Estabilidad y progreso.

En 1916, algunos de los Machado vendieron sus tierras a la Compañía Explotadora de Baja California, de capital norteamericano, cuyo fin era encontrar y explotar yacimientos de petróleo, y aunque en las perforaciones hechas en El Descanso se vio que podría ser factible su extracción[871], las obras no pudieron seguirse, en parte, por los cambios políticos que se dieron desde 1917. Cabe mencionar que el el gobernador de Baja California General Abelardo L. Rodríguez, autorizó en 1924 la exploración científica en búsqueda de petróleo entre los paralelos 30 y 32 de Latitud Norte de la costa occidental de la península, específicamente en El Descanso; en agosto de 1927 se encontró gas a una profundidad de 658 m., y en 1952 los geólogos Manuel Santillán y Tomás Barrera escribieron el libro titulado "Las posibilidades petrolíferas de la costa occidental de Baja California", publicado por el Instituto Mexicano de Geología.

El crecimiento de Rosarito fue, aunque más lento, paralelo al de Tijuana; se fueron instalando más colonos y comerciantes cerca del camino que unía esta ciudad con Ensenada; el 18 de octubre de 1919 el Congreso de los Estados Unidos aprobó la Ley Volstead, por la cual se prohibía la venta de bebidas alcohólicas en territorio norteamericano, lo cual fue causa de que gran cantidad de visitantes cruzaran la frontera para comprar licor en Tijuana, y muchos de ellos se trasladaran hasta Rosarito para disfrutar de sus playas; la actividad comercial y de bienes raíces se incrementó, se construyó el Hotel Rosarito, con su anexo el "Shore Acres Country Club", y la venta de curiosidades mexicanas así como la industria restaurantera se convirtieron en importantes fuentes de trabajo.

Desde 1936, algunos rancheros asentaron sus casas en terrenos que detentaba la corporación Moreno y Compañía en lo que hoy es Rosarito[872]; la escuela José María Morelos y Pavón era usada por los campesinos para tener sus reuniones, y la orquesta del batallón de infantería acuartelado en Tijuana iba los fines de semana a tocar allá para el deleite de los vecinos. El 23 de febrero de 1937, 103 familias, muchas procedentes del interior del país, por medio del comité que presidía don Guillermo Mora González, solicitaron del gobierno la dotación de tierras por la vía ejidal y la solicitud se publicó en el Periódico Oficial del 30 de marzo de 1937; por otra parte, el Registro Público de la Propiedad informó que respecto a las 19 000 Has. del Rancho El Rosario nunca había habido un juicio sucesorio, aunque se habían efectuado enajenaciones por los propietarios originales y sus descendientes, algunas de ellas a favor de la compañía mencionada.

El 17 de agosto de 1938, el General Lázaro Cárdenas dotó al Ejido Mazatlán con 4 671 hectáreas que beneficiaron a los 103 campesinos solicitantes, afectando a la empresa extranjera "Moreno y Compañía", y para no perjudicar a los descendientes de los legítimos y originales dueños del predio, se les respetaron 20 hectáreas cercanas a la casa en que residieran; los beneficiados con esta disposición fueron Francisco Machado, Lugarda Machado, Virginia Machado, Rosario Simplicia Machado, Josefa Machado, Guadalupe Machado de Crosthwaite, Dominga Arce de Machado, José Machado Gutiérrez, Eduardo Crosthwaite, Eusebio Gilbert, Virginia Machado

[871] Marco Antonio Samaniego, op.cit.; pp. 58-59.
[872] Las 19 000 hectáreas del rancho "El Rosario", AGE SIN, op.cit.; Luz del Carmen Romero López.

Vda. De Ames, David León Machado, Ana María Agraz, Enrique Crosthwaite, Guillermo Crosthwaite, María Crosthwaite de Ballesteros, Inocente Policarpo Machado, Antonio Silvestre Machado, Elías Machado, Marco Machado y María Machado de Crosthwaite[873].

Poco después se establecieron los ejidos Primo Tapia y Plan Libertador junto a los cuales se han ido desarrollando poblados debidamente urbanizados. Finalmente, cumpliendo con las aspiraciones de los rosaritenses, el 29 de junio de 1995 la XIV Legislatura del Estado decretó la creación del quinto municipio de Baja California, Playas de Rosarito, lo cual se publicó en el Periódico Oficial del 21 de julio del mismo año, para cuyo gobierno se nombró provisionalmente un Concejo Municipal con duración de tres años que inició su gestión el 1º. de diciembre de 1995[874].

Al comienzo del S. XXI, la población de Rosarito se acerca a los 150 000 habitantes, sus 60 Km. de playas atraen a gran cantidad de turistas, lo que ha favorecido la proliferación de hoteles, restaurantes y otros servicios turísticos, así como la industria de la construcción, la fílmica y el desarrollo del comercio en general, en tanto que la gigantesca planta termoeléctrica y las instalaciones de PEMEX establecidas a la orilla del mar son indicadores del progreso industrial de la región.



Escudo de Playas de Rosarito.

[873] Ibídem.
[874] El 1º. de diciembre de 1998 asumió la presidencia municipal de Playas de Rosarito el señor Silvano Abarca Macklis.

Capítulo XXV
Tecate

...Es un paisaje único al pie de las montañas, en el que se armonizan los majestuosos encinales y las serranías graníticas...

Los primeros colonos. Juan Bandini

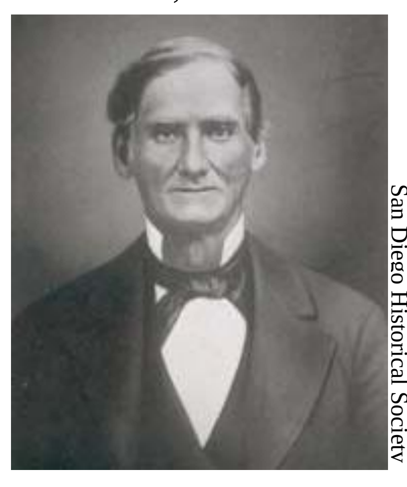
La ciudad de Tecate se encuentra al sur de la línea fronteriza, a poco menos de 40 Km. al este de Tijuana, a 501 m. sobre el nivel del mar, enclavada entre las serranías con abundantes encinales, ya en las estribaciones de la sierra de Juárez.



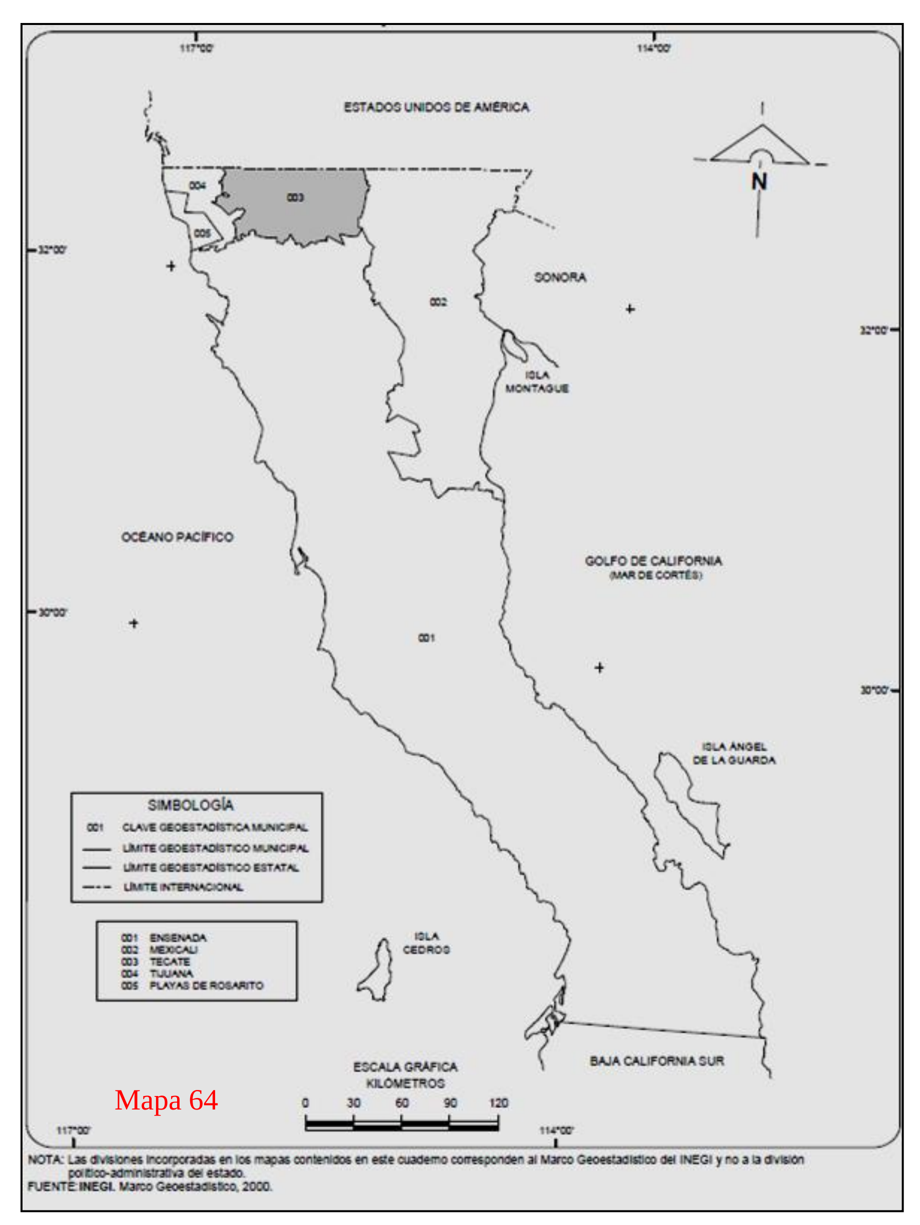
Panorámica de Tecate

El origen de la palabra Tecate se desconoce, aunque existen varias versiones que no han podido verificarse, algunas de las cuales se mencionan enseguida: según el Sr. Víctor Manuel Peñaloza Beltrán, se sabe por narración del jefe indio Manteca, que la expresión inglesa "to cut", que significa "cortar", dicha alguna vez por los norteamericanos al cortar árboles para trabajos diversos, como el tendido de la vía férrea, fue escuchada por los indios, quienes al poco tiempo la emplearon para nombrar esa zona de la frontera; por su parte, el indígena José Lorenzo afirmaba que Tecate es una voz pai-pai, que significa *agua limpia*, aludiendo a los arroyos que había por ese rumbo; y se ha dicho que la palabra se deriva de *tecata*, en relación con los trozos de la corteza de encino que abundan por todo el lugar; por último, hay quienes piensan que en la lengua aborigen

Juan Lorenzo Bruno Bandini nació en Lima, Perú, en 1800. Fue un personaje que desde su llegada a San Diego en 1820, estuvo presente como político oportunista en las Californias, hasta su muerte, acaecida en Los Ángeles en 1859. En 1830 fundó un rancho ganadero en Tecate.



San Diego Historical Society



Municipios de Baja California, según el INEGI, en donde se aprecia que Tecate ocupa el tercer lugar en extensión, superado sólo por Ensenada y Mexicali. Falta San Quintí, que recientemente se le ha otorgado la categoría de Municipio.

Tecate significa "lugar donde gira el sol". Lo cierto es que el nombre apareció escrito varias veces desde principios del siglo XIX en los registros de la Misión de San Diego, refiriéndose con frecuencia a bautizos y defunciones de indios kumiay, que vivieron junto con otras tribus en este lugar desde tiempos prehistóricos, y cuyos descendientes directos residen actualmente en San Antonio Necua y Juntas de Nejí.

En 1829, el gobernador José María Echeandía concedió tierras al señor Juan Antonio Altamirano en "Las Palmas"[875], lugar situado al sureste de Tijuana; luego llegaron el señor Machado, de Rosarito; Francisco Argüello procedente de Tía Juana; y en 1872 Luis G. Sosa; aunque la concesión más conocida, hecha poco después que la de Altamirano, se hizo a Juan Bandini, como se verá después.

Juan Lorenzo Bruno Bandini, hijo de José María Bandini, de sangre italiana, peruano por nacimiento, leal súbdito de la Nueva España en tiempos de la colonia, mexicano después de 1822, y norteamericano a partir de 1848, fue un hombre siempre adaptable a la corriente política que más le conviniera, de acuerdo con los siguientes hechos: estuvo en contra de Juan Bautista Alvarado en su revuelta contra el gobierno mexicano; en su casa que se conserva reconstruida en San Diego, California, hay una placa que dice: "Juan Bandini, 1800-1859. Patriota colaborador de los Estados Unidos"[876]; en 1831 tomó parte activa en la revuelta contra el gobernador de las

[875] Guía Histórica de Baja California, 1992; Martín Barrón Escamilla, p. 232.
[876] ...[Refiriéndose a Juan Bandini]*Como Muchos colonizadores, especialmente los nativos de España, se sentía disgustado*

Californias Manuel Victoria; en 1833 fue a México como diputado al Congreso, y al siguiente año regresó como vicepresidente de la Compañía Colonizadora Híjar e Inspector de Aduanas; la compañía colonizadora fracasó, nadie le reconoció autoridad en su cargo de la aduana y llegó a ser acusado de contrabandista; pero su capacidad de acomodarse políticamente le facilitó la adquisición de miles de hectáreas en La Frontera.



Cort. del *Santa Monica History Museum*

Arcadia Bandini, en su juventud. A los 14 años se casó con Abel Stearns, y después de enviudar, en segundas nupcias con el coronel Robert S. Baker en 1875.

Por los matrimonios de sus hijas emparentó con algunos mexicanos y norteamericanos política y económicamente importantes: junto con el capitán José Estudillo, Bandini fue de los primeros en construir su casa en la plaza de San Diego; al poco tiempo se convirtió en yerno del capitán al contraer matrimonio con su hija Dolores[877], y cobró notoriedad por los fandangos que se hacían en su espaciosa residencia. De este matrimonio nacieron Arcadia, que a la edad de 14 años y ya toda una belleza, se casó con Abel Stearns[878], y después con el coronel Robert L. Baker; Ysidora, casada con J. Scouts; Josefa, casada con Pedro Carrillo, quien fue alcalde y miembro de la primera legislatura de California en 1847; José María, casado con Teresa Argüello y por último Juanito Bandini; su segunda esposa fue Refugia, hija de Santiago Argüello y hermana de la esposa de su hijo José María; tuvo con ella cinco hijos.



Casa de Bandini en el San Diego Viejo.

Don Juan Bandini podría ser cualquier cosa menos hombre de campo; pero aun así, por el año de 1829 o 30, aprovechando un préstamo en reses que había logrado de la Misión de San Diego, y la concesión de 4439 acres que le otorgó el gobernador Echeandía en lo que hoy es Tecate, estableció allí un rancho ganadero que fue incendiado

---

por el trato de México a California, por lo tanto, cuando se vino la guerra, vio con satisfacción el éxito de los americanos, con quienes, de hecho, contribuyó generosamente. Cuando en 1846 el Comodoro Stockton llegó a San Diego, se encontró casi en un estado de sitio, al faltarle provisiones así como caballos y bueyes para movilizarse por tierra. Fue entonces que Don Juan vino al rescate, y llevando una importante fuerza a su rancho Guadalupe [situado en Baja California y cuya propiedad Bandini detentaba ilegalmente] *proporcionó a nuestros soldados* [se refiere a los norteamericanos] *500 cabezas de ganado, 200 caballos, y 8 carretas tiradas por bueyes....En el camino, el oficial* [norteamericano] *se dio cuenta que había olvidado traer una bandera para hacer su entrada a San Diego, y la señora Bandini elaboró de la ropa de sus hijos ...la primera bandera americana hecha en esta costa....* "Our Spanish American Families", escrito por Hellen Elliot Bandini, publicado en la revista *Overland Monthly, Vol. 26, issue 151, San Francisco, july 1895.*

877 William Ellsworth Smythe; op. cit., p. 16.

878 Abel Stearns, apodado "cara de caballo", olvidó su origen judío y adoptó la religión católica para obtener la ciudadanía mexicana.

por los indios en 1836 ó 37; y después, el 4 de diciembre de 1845 consiguió cuatro sitios de ganado mayor en Guadalupe[879]. Don Juan sacaba provecho de cualquier situación, y cuando su hija Arcadia fue pretendida por el rico comerciante Abel Stearns, de Los Ángeles, aprobó la relación siendo el novio un hombre mayor, y Arcadia una adolescente, aunque justo es mencionar que era costumbre de la época que se casaran las jóvenes apenas adolescentes con hombres maduros. Fue por esta razón que los vaqueros de Bandini, durante el descanso de sus duras faenas, entonaban una canción que decía:

...........Dos palomitas cantaban,
en la rama de un laurel,
qué bonita es doña Arcadia,
y qué feo don Abel.........[880]

Bandini murió intestado en 1859, Francisco Argüello alegó derechos como posesionario del predio de Tecate, y finalmente Luis G. Sosa solicitó esas tierras tomando en cuenta que Argüello era norteamericano. Otros colonos fueron estableciendo poco a poco sus ranchos en lugares casi siempre cercanos a la línea fronteriza o al camino de herradura que iba de San Diego a Yuma, pasando por Tijuana, Valle Redondo y Tecate. Ya para la segunda mitad del siglo XIX, un camino comunicaba a este lugar con El Carrizo, Valle de las Palmas, Vallecitos, Valle de Guadalupe y Real del Castillo. El rancho Valle de las Palmas perteneció por un tiempo a José Antonio Altamirano, nativo de La Paz y residente de San Diego, quien también poseía tierras en Los Algodones[881].

Los cochimíes y kumiay que vivían en los alrededores siempre fueron muy belicosos, o más bien expresado, siempre se rebelaron contra los misioneros que los trataban con ruda disciplina, y contra los colonos que les quitaban las tierras que legítimamente les pertenecían, y en las que desde tiempos remotos cazaban y recolectaban sus alimentos. En 1836 los indios de Jacumé, unidos con algunos del Río Colorado, atacaron lugares cercanos a San Diego, obligando a sus pocos habitantes a buscar refugio en los barcos anclados en la bahía, y gracias a que Macedonio González con los soldados de San Vicente, acudieron en su auxilio apoyados por Jatñil y su gente, pudo repelerse a los indios. Fue en este levantamiento cuando el rancho de Bandini de Tecate fue atacado.

En 1837, dos indígenas del Colorado que estaban presos en San Miguel, se escaparon después de matar a un guardia, y luego encabezaron un asalto a la Misión de Guadalupe, en donde difícilmente fueron rechazados; y en 1840 Jatñil, el jefe nejí que tanto había ayudado al padre Félix Caballero a establecer la misión, tuvo que tomar partido por esta vez con sus hermanos, quienes ya no toleraron la disciplina que a latigazos les imponían los misioneros, así como los abusos y despojos que los soldados cometían en su contra, atacaron la misión cuando apenas tenía 6 años de fundada, y el padre Caballero apenas pudo escapar del asalto; la misión de Santa Catarina en la sierra corrió la misma suerte.

Todos estos actos de violencia se dieron casi siempre al sur y al este de los ranchos que se habían

---

[879] Ulises Urbano Lassépas, op. cit., p. 283.
[880] California Rancho Days; California State Dpt. of Education, 1957; Helen Bauer, p. 15.
[881] Ibídem, p. 162.

establecido en lo que hoy es Tecate, pero debe tenerse en cuenta que Jatñil y su tribu eran de esta región, que Jacumé distaba unos 40 Km. al este, no había una guarnición de soldados que pudiera defender a los colonos de un posible ataque, y que muchos indígenas deben haber visto con recelo a aquellos hombres que se asentaban en las tierras que por siempre les habían pertenecido[882]. Por eso es digna de admiración la porfía con que los colonos se aferraron a sus tierras y desafiaron el peligro que representaban los cercanos levantamientos indígenas, aunque al aumentar el número de rancheros y establecerse la comunicación entre los pobladores de la sierra y la costa disminuyó aquella amenaza.

Casi todos los nuevos asentamientos se establecieron al amparo de las leyes de colonización posteriores a 1863, aunque desde el 14 de mayo de 1861 formaron la Colonia Agrícola de Tecate. El 2 de abril de 1888, el gobernador Luis Emeterio Torres la incorporó como pueblo al Distrito. Fiacro Quijano elaboró un plano de lo que sería la colonia, en el cual se incluyeron Tecate, San José, San Valentín, Tanamá, Cañada Verde y Macho Güero, en un total de 20 sitios de ganado mayor equivalentes a 25 112.20 hectáreas[883]. La fundación virtual fue el 12 de octubre de 1892, cuando el pueblo apareció por primera vez en un plano oficial.

Asaltos de bandoleros mexicanos en territorio norteamericano[884]

Al iniciarse en 1870 el auge minero de Real del Castillo al sur de Tecate, la delincuencia aumentó en toda la frontera, especialmente en este poblado, que llegó a ser cuartel general de bandidos, quienes cruzaban la frontera para cometer asaltos y asesinatos en el poblado norteamericano de Campo. Cuando en 1877 arribó el coronel Tapia a Real del Castillo se apaciguó el ambiente, lo que permitió a los rancheros de Tecate dedicarse sin problemas mayores a sus trabajos del campo; la siembra de temporal más frecuente era el trigo, y la ganadería empezaba a desarrollarse asociada con la producción de cebada y avena forrajera.

Los hermanos Luman H. y Silas E. Gaskill eran dueños de una tienda en "Campo", del lado norteamericano de la frontera al noreste de Tecate, cuya estructura de madera se encontraba sobre un arroyo. Por los años setenta del siglo XIX, los ladrones de caballos operaban a ambos lados de la línea internacional, habiendo penetrado a los Estados Unidos hasta la altura del Valle de San Joaquín. El 4 de diciembre de 1875, una banda de estos malhechores formada por cinco jinetes, encabezados por el de nombre Cruz López, se dirigieron a la tienda de los Gaskill, y después de amarrar sus caballos en unos encinos cercanos, comenzaron a disparar hacia el establecimiento, Luman resultó herido pero pudo contestar el fuego y lesionar a uno de los atacantes; al agotársele el parque, se escapó por una "trampa" que había en el piso de la tienda y que daba directamente al arroyo, corrió hacia una estructura anexa y se armó con una pistola cargada, con la que pudo seguir disparando a los asaltantes. Silas se encontraba en una herrería atrás de la tienda, y al percatarse de lo que sucedía también disparó contra los cuatreros e hirió a otro, mientras que su hermano alcanzaba a derribar a otro más. Los dos bandidos que quedaban comprendieron que era preferible escapar, y se alejaron al galope abandonando a sus tres compañeros heridos. Los bandidos capturados fueron encerrados en una cabaña, y un tal Jimmy Keys se quedó a vigilarlos,

---

[882] Las rancherías indígenas más importantes eran Jamul, Jacumé, Tanamá y Nejí o N'jí.

[883] Breve Historia del Estado de Baja California, Impresos Cornú, México, 1999; Celso Aguirre Bernal; p. 176.

[884] "Campo, California, A Brief History"; Rusell F. Kimball. Guard D. Gunn, al escribir en "The Southerner California Rancher" de junio de 1945, cita a Charles H. Cameron, quien fue en parte testigo de los hechos.

en eso llegaron unos vaqueros que conducían una partida de ganado por los alrededores, esa noche se emborracharon con Keys, y a la mañana siguiente los tres asaltantes amanecieron colgados de las ramas de un encino. Un año después, López murió en una balacera que sostuvo con un pastor de ovejas que también pereció en el encuentro.

En mayo de 1876 llegaron informes a Campo de que unos cien hombres se habían reunido cerca de Tecate con el propósito de robarle ganado a Peter Larkin, empleado a cargo de la posta que había en Jacumba. Los colonos norteamericanos obtuvieron el apoyo del Coronel Barnard, quien acudió de San Diego al frente de un buen número de soldados de caballería, que fueron reforzados con veinte vecinos de la región, por lo que los bandidos mexicanos, al saber lo que estaba sucediendo, tuvieron que cancelar momentáneamente su plan. Al explorar hacia Jacumba, Barnard se topó con los cuatreros bien parapetados entre las rocas del lado mexicano, por lo que se retiró dejando sólo una pequeña fuerza para proteger el rancho de Larkin, pero aun así, los bandoleros siguieron robándole el ganado impunemente durante algún tiempo, antes de retirarse hacia el sur.

En 1877, dos ladrones de caballos que provenían del área de Tecate y que pasaban cerca de la escuela de Campo se llevaron un caballo fino propiedad de Andrew y Zachary Elliot, al salir de la escuela los muchachos consiguieron otras cabalgaduras, y acompañados por un joven mexicano apellidado Meléndez, consiguieron permiso en Tecate para adentrarse en territorio mexicano e ir en persecución de los ladrones, a quienes finalmente alcanzaron y ejecutaron; sin embargo, antes de que pudieran regresar al lado americano fueron capturados y llevados a San Rafael, en donde fueron acusados de asesinato; enterados en Campo de lo que sucedía, unos doce rancheros norteamericanos bien armados trataron de rescatar a sus amigos, pero también fueron capturados y encarcelados por los mexicanos; y fue necesario que el "sheriff" de San Diego y un comisionado especial designado por Washington negociaran con la autoridad en Real del Castillo para que los extranjeros fueran liberados.

Durante varios años la región fronteriza siguió siendo escenario de robos, asesinatos y asaltos a las diligencias, que eran perpetrados por facinerosos mexicanos, indios o delincuentes estadounidenses. En 1895, 40 indios que formaban parte de la tropa destacada en Ensenada se amotinaron y asesinaron a un capitán, a su esposa y a un teniente, se apoderaron de rifles y municiones y planearon dirigirse a la región del Colorado, pero para esto necesitaban caballada, por lo que se encaminaron a Campo; los indios llegaron al rancho de la familia Adams, a unos 22 Km. del poblado, y aprovechando que la familia había escapado saquearon todo lo que pudieron; al saber que Campo estaba defendido por los rancheros del lugar y diez soldados procedentes de San Diego, y que el jefe político[885] venía en su persecución con veinte soldados al mando del Capitán Rodríguez, se fueron hacia el rumbo de Tecate; Rodríguez los alcanzó a unos tres kilómetros al suroeste de Jacumba y los derrotó sin dificultad. Después de este incidente internacional, las cosas se fueron tranquilizando, los Gaskill vendieron su tienda, pero continuaron como ganaderos por muchos años[886].

---

[885] Rusell F. Kimball menciona al "governor Villagrana" como el perseguidor de los indios alzados, pero en ese año el jefe político era Agustín Sanginés.

[886] Sobre la participación de Luman Gaskill como iniciador de la "fiebre del oro" en Santa Clara, y en el asesinato del capitán Jacob B. Hanson, fundador del rancho de Laguna Hanson, véase el recuadro con el tema en el capítulo Ensenada.

Comercio, ferrocarril y progreso. Fecha oficial de la fundación de Tecate.

La población fue creciendo lentamente, y para 1887 habitaban 100 personas en la Colonia Agrícola, que por algún tiempo fue Comisaría Municipal de Ensenada[887]. El 12 de octubre de 1892, se elaboró un plano con la primer traza urbana de Tecate, fecha que convencionalmente se ha designado para la fundación de la ciudad[888]. Por aquel tiempo, la ruta de las diligencias que iban de San Diego a Yuma pasaba por la calle principal de Tecate llamada Libertad, hoy Hidalgo; y en la primera década del S. XX, al construirse el ferrocarril San Diego-Arizona se favoreció un incipiente movimiento comercial y el crecimiento del poblado[889]; en 1910 había 190 habitantes, en marzo de 1917 radicaban 400 personas en la cabecera, y un número algo mayor en el campo; y para 1920 había 1016 habitantes. Como ejemplo de los pequeños comercios que se iniciaron por aquel tiempo, puede mencionarse el expendio de cerveza del señor Roque Santana en 1913, así como la tienda de sus hermanos, quienes traían la mercancía de Ensenada en un viaje de ida y vuelta de ocho días[890].



Ruta del ferrocarril San Diego-Arizona, que pasa por territorio mexicano a lo larao de unos 70.8 Km..

Respecto al tramo del mencionado ferrocarril que se encuentra en territorio nacional, cabe aclarar que aunque actualmente se considera mexicano[891], fue construido en 1919 por el capitalista norteamericano John D. Spreckels para comunicar San Diego, California con Yuma Arizona, y se tuvo que trazar la vía en parte por territorio mexicano por razones topográficas, para lo cual se contó con la concesión que el gobierno de México hizo al la compañía del Ferrocarril San Diego-Arizona. El ferrocarril fue afectado en numerosas ocasiones por desastres naturales, problemas económicos, y situaciones políticas como la revolución mexicana. Desde 1970, la porción que atraviesa por suelo nacional es mexicana al haber renunciado al ferrocarril los últimos posesionarios norteamericanos a favor del "Ferrocarril Sonora-Baja California, S.A. de C.V.". La porción norteamericana de la vía está parcialmente en desuso por no haberse terminado las reparaciones que se necesitan para su buen funcionamiento.

En 1917, los pobladores de Tecate se dirigieron al coronel Esteban Cantú pidiendo la separación política de Ensenada y la creación de su municipio, en un documento que en parte decía: ... *Nuestra dependencia del municipio de Ensenada, es para nosotros algo así como una pesada*

[887] El jefe político Luis Emeterio Torres creó la sección municipal de Tecate el 2 de abril de 1888.

[888] La fecha seleccionada no deja de ser convencional, ya que el jefe político había comunicado a la Secretaría de Gobernación la fundación del pueblo de Tecate desde el 2 de abril de 1888. A mediados del siglo se hizo un croquis, el primero que se ha encontrado de *la Cañada Tecate*, solicitada por el señor Jorge Morgot en una extensión de cinco sitios de ganado mayor, aunque es un dibujo rústico.

[889] Marco Antonio Samaniego, Op.cit., p. 59.

[890] Ibid., p. 59.

[891] Castillo, María Eugenia; en *El ferrocarril San Diego-Arizona y el ferrocarril Tijuana-Tecate*, publicado en "Frontera Norte", Vol. 16, Núm. 32, julio-diciembre del 2004, p. 114.

cadena que no nos permite la libertad...el más pequeño asunto, sufre la terrible detención de la necesaria consulta con sus correspondientes trámites para que sea negado o aprobado...lo primero que ...necesitamos es que usted nos evite depender, en toda minuciosidad de un municipio distante ochenta millas...Estamos seguros que llegado el caso, daría usted disposiciones para ayudarnos en nuestros primeros pasos y así nos lo demuestra su reciente resolución de elegir este punto para residencia provisional del gobierno del distrito...[892]*;* atendiendo la solicitud de los vecinos, el 8 de marzo de 1917 el gobernador decretó la creación de la Municipalidad de Tecate cuyo primer presidente municipal fue el señor Roque Santana, sin embargo, ante la imposibilidad de sostenerse autónomamente, el dos de enero de 1923, por voluntad de los propios tecatenses se regresó a la categoría política de delegación[893], ahora dependiente de Mexicali, siendo gobernador el Lic. José Inocente Lugo. Aunque la independencia política aun no llegaría, dada la comercialización de diversas mercancías que se hacía en ambos sentidos por la frontera de Tecate, el 30 de junio de 1917 el presidente Venustiano Carranza decretó el establecimiento de una sección de aduana dependiente de la de Tijuana, lo cual tuvo vigencia a partir del 1º. de julio[894].

Tecate fue escenario de la intervención magonista en Baja California cuando el 1º. de marzo de 1911 el poblado fue tomado por Luis Rodríguez. Sin embargo, el 17 de marzo fue recuperado por el capitán del 8º. Batallón Federal Justino Mendieta, quien *arrasó*[895] a los magonistas.

Ya se ha dicho que los primeros colonos de Tecate se ampararon en leyes federales que les otorgaron seguridad jurídica en la tenencia de sus predios; pero muchos que arribaron después, puede decirse que la mayoría de la población, se enfrentaron al problema legal que también afectó a otros poblados de reciente creación: la legitimidad de los nuevos asentamientos y aun algunos de los antiguos. De 1915 a 1920 el gobierno del Distrito Norte de la Baja California estuvo a cargo del Coronel Esteban Cantú, quien prácticamente se había declarado neutral en la contienda revolucionaria que se libraba en el resto del país, en tanto no se definiera el triunfo a favor de una de las partes que se enfrentaban. Esta fue una de las varias razones por las que no se recibía ninguna aportación del gobierno del centro para satisfacer las demandas de la creciente pero menesterosa población, como escuelas, pago oportuno a empleados, apertura de caminos, y otras muchas obras que requería el pueblo. Fue entonces que el gobernador permitió el funcionamiento de centros de vicio en el territorio, sobre todo en Tijuana y Mexicali, de lo cual se hablará en otro capítulo, y con el dinero que recibió por esas concesiones pudo satisfacer con relativo éxito el

---

[892] Mead, Adalberto Walther, Tecate, Cuarto municipio; UABC, 1985; p. 75.

[893] El delegado de Tecate en este tiempo fue don Loreto Chávez.

[894] El decreto por el que se estableció la sección aduanera en Tecate publicado en el Diario Oficial, Órgano del Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos, del lunes 16 de junio de 1917, se transcribe en parte a continuación: ***Considerando*** *Que por el punto fronterizo denominado Tecate, se introducen y extraen mercancías clandestinamente, con perjuicio de los intereses de la nación y a fin de poner coto a esos abusos. Por lo expuesto, hemos tenido a bien decretar: ARTÍCULO ÚNICO.- A partir del primero del mes de julio próximo, se establecerá en el punto denominado Tecate, ubicado en el Territorio Norte de la Baja California, una Sección Aduanera dependiente de la Aduana de Tijuana, comprendiendo su jurisdicción del monumento número 242 de la línea divisoria con los Estados Unidos de Norteamérica, al punto en que corta a ésta, la línea del Ferrocarril de Tijuana y Tecate, asignándole el personal siguiente: Un oficial de 6ª. Clase. Un oficial de 7ª. Clase. Tres celadores montados de 2ª. Clase. Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento. Dado en el Palacio Nacional del Poder Ejecutivo de la Unión en México, a los treinta días del mes de junio de mil novecientos diez y siete. V. Carranza.* Este documento es una prueba de que, durante el gobierno de don Venustiano Carranza, la administración de Cantú, a pesar de su autoaislamiento, sí mantuvo cierta relación política y administrativa con el gobierno federal.

[895] *...Rodríguez y sus hombres fueron completamente arrasados por el capitán Justino Mendieta...*La revolución del desierto. Baja California, 1911. Lowell L. Blaisdell; SEP-UABC; 1993, p. 124.

sostenimiento de la apartada entidad. Gracias a estos ingresos, el 27 de noviembre de 1918 se estableció por primera vez el fundo legal del poblado cuando el señor Pedro B. Estrada, síndico del ayuntamiento de Tecate, adquirió en compra 32.5 hectáreas de Ramón Salazar y Lucía S. Garbani, por las cuales se pagaron 25 000 dólares[896].

En 1908 los gobiernos de México y Estados Unidos firmaron un contrato por el cual se permitió que parte del ferrocarril San Diego-Yuma pasara por territorio mexicano, lo cual ya se ha mencionado; en 1913 se había terminado el tramo Tijuana-Tecate, y en 1920, estando en el gobierno el Coronel Esteban Cantú se terminó en un año y seis meses el Camino Nacional de Baja California, así como el tendido de las líneas telefónica y telegráfica entre Tijuana, Tecate y Mexicali. Todo esto fue una fuente de trabajo para mucha gente, Tecate quedó comunicado con el resto del país y con el extranjero, se facilitó el movimiento de mexicanos que venían de todas partes de la República, y pudieron traerse equipo e insumos para el establecimiento de industrias.

Después de 1920, don Alberto V. Aldrete comenzó formalmente la etapa industrial de Tecate al establecer un molino harinero; una fábrica de malta, lo que estimuló la siembra de cebada; una fábrica de aceites vegetales, una embotelladora de refrescos y una planta generadora de energía eléctrica; y en 1943, creó la fábrica de cerveza Tecate. Cinco administraciones después del Coronel Cantú, el General Abelardo L. Rodríguez asumió el gobierno del territorio, y en su época brindó un fuerte apoyo a la plantación de vid en la región de Tecate, así como al establecimiento de la industria vitivinícola, que llegó a destacar por la calidad de sus vinos.

Cuando el 15 de octubre de 1925 el presidente Plutarco Elías Calles creó la municipalidad de Tijuana, Tecate se separó de Mexicali y quedó por un tiempo como una de sus secciones, y en 1952, al nacer el Estado de Baja California, Tecate se convirtió en municipio libre, habiendo sido su primer presidente municipal don Eufrasio Santana Sandoval. Actualmente, la gente de Tecate ha logrado dar a la ciudad una fisonomía propia, en la que destacan su desarrollo industrial y agropecuario, a lo que debe agregarse su paisaje natural[897] que favorece al turismo.

Del Campamento Alaska a La Rumorosa

El viajero que por primera vez visita La Rumorosa[898] en la región septentrional de la Sierra de Juárez, conocida antes como Picachos, se impresiona por un paisaje único, diferente a lo que pueda encontrarse en cualquier parte del país. Millares de rocas graníticas, con las caras suavizadas por la lluvia y el viento de milenios, forman conjuntos caprichosos entre los que brotan los pinos piñoneros característicos de la serranía, mientras que algunos espacios con tupido monte chaparral apenas permiten el paso a los animales de la sierra por veredas escondidas entre el follaje de las manzanitas. Parte del imponente panorama se modificó en 1916, cuando se inició la construcción del Camino Nacional durante la administración del coronel Esteban Cantú, de lo

---

[896] Los datos que se dan sobre el fundo legal de Tecate se obtuvieron de AGE, Siner, pero otras fuentes dan la siguiente información: fecha en que se obtiene el fundo legal, 26 de noviembre de 1917; extensión: 12 hectáreas 4 áreas; cantidad pagada, $ 2 674.74 dólares.

[897] La situación geográfica de Tecate en el estado, a 49 Km. al este de Tijuana y 143 al oeste de Mexicali, situado a un poco más de 500 m. sobre el nivel del mar, con lugares tan espectaculares como La Rumorosa y las montañas circundantes, y sitios arqueológicos como las pinturas rupestres de Vallecitos, hacen del municipio un lugar especial para el turismo. Gustavo Díaz Ordaz, en su campaña presidencial en 1964, llamó a Tecate *la ventana más limpia de México.*

[898] La Rumorosa se encuentra a unos 1 300 m. sobre el nivel del mar.

cual se habla en el siguiente capítulo. El campamento que hicieron los trabajadores camineros en la cumbre de Picachos, al noroeste del actual poblado de La Rumorosa, recibió después el nombre de Alaska[899], quizá por las frías temperaturas del invierno que se dan en el lugar; el campamento lo formaron inicialmente construcciones provisionales, pero con el paso del tiempo, se fueron levantando casas permanentes para alojar en el verano a funcionarios del gobierno provenientes de Mexicali y algo de tropa.

A pesar de las curvas del camino y sus pronunciadas pendientes, el tiempo para ascender de Mexicali a lo alto de la sierra se acortó bastante, lo que permitió a algunos mexicalenses viajar hasta el Campamento Alaska durante los tórridos meses de verano para disfrutar de temperaturas agradables. Desde el tiempo de Cantú, éste consideró la posibilidad de establecer temporalmente la sede del gobierno en el poblado de Tecate durante los meses de verano, aunque la idea no se aplicó. Los primeros que hicieron esto fueron funcionarios de la administración de Abelardo L. Rodríguez, de 1923 a 1929; en este tiempo se construyeron en el Campamento Alaska edificaciones de piedra, lo que se facilitó por la gran cantidad del material y las abundantes caleras de donde se obtuvo la cal para el mortero que era necesario. Las construcciones más importantes fueron La Casa de Gobierno, la escuela "Sra. Agustina Ramírez de Rodríguez", el cuartel, la cocina, la panadería, y un polvorín cilíndrico. La residencia temporal del gobernador tenía todas las comodidades de la época: luz, teléfono, telégrafo, agua potable, drenaje, etc.; los muros del cuartel federal tenían una altura de 5 m sobre el nivel del suelo y abarcaba una superficie de 250 metros cuadrados[900].

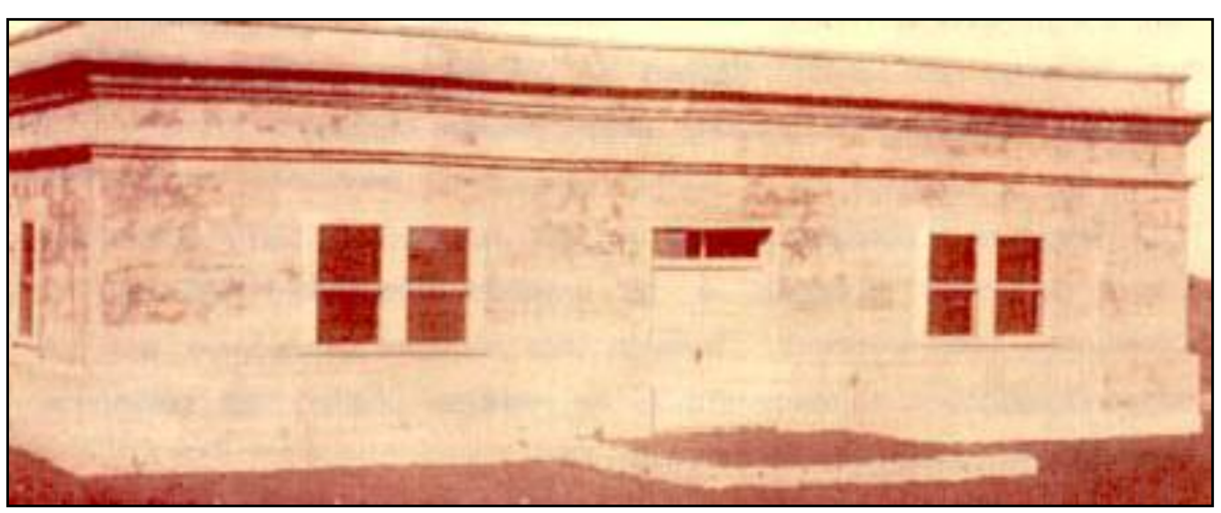


Restos de la Casa de Gobierno, que en tiempo de calor era ocupada por el gobernador del Territorio. Archivo Histórico del Gob. del Edo. de Baja California.

[899] AGE, SIN, op. cit. Salvador Vizcarra Schumm, Ernesto Sosa Rocha.
[900] Ibídem.



A la izquierda, restos del plvorín que formó parte de las instalaciones militares y que a mediados del siglo XX servía para encerrar allí a los dementes peligrosos.Abajo, Escuela Agustina Ramírez de Rodríguez. Archivo Hist. del Gob. del Edo. de Baja California.



Abajo, edificio del cuartel que se construyó en lo que hoy es La Rumorosa durante el gobierno del General Abelardo L. Rodríguez (1923-1929), y que actualmente alberga un museo de historia regional. Fotografía Cort. Secretaría de Turismo de B.C.



Después del general Rodríguez asumió el gobierno el general de brigada José Maria Tapia Freyding, quien dispuso el cambio en el uso que se daba a los edificios del campamento Alaska: lo que fuera el cuartel se destinó a manicomio y recibió el nombre oficial de Pabellón de Dementes, la Casa de Gobierno paso a ser el Hospital Antituberculoso del Distrito Norte, y el polvorín se empleó para encerrar a los dementes más agresivos; los únicos edificios que continuaron con la función que inicialmente tenían fueron la cocina y la escuela.

Los enfermos internados en el Campamento Alaska no recibían una atención adecuada, una enfermera los cuidaba, y ocasionalmente eran visitados por un médico procedente de Mexicali, que se concretaba a proporcionarles algunos calmantes, las condiciones higiénicas eran muy deficientes[901] y el pueblo de Baja California siempre tuvo una opinión negativa hacia el lugar, hasta que tanto el manicomio como el hospital antituberculoso fueron cerrados definitivamente, y los enfermos trasladados a la Ciudad de México.

Actualmente, algunas de las edificaciones que se han mencionado están en ruinas, pero aún se aprecia la majestuosidad que tuvieron en su tiempo, en tanto que las pequeñas casas de colonos y agricultores que se fueron asentando en los alrededores del Campamento Alaska han formado el poblado de La Rumorosa, hermoso nombre que posiblemente le dio por primera vez el subteniente Jorge Zehfuss (o Zethus), quien tendió las líneas telegráficas cuando se hizo el Camino Nacional durante la administración del coronel Esteban Cantú.



Hermoso escudo de Tecate, diseñado en 1973 por Alfonso Maya, y pintado por M. A. Camacho. De los simbolismos representativos de la ciudad destaca al fondo el Cerro Cuchumá, "Guerrero Viejo". El número 1833 se refiere al año en que le fue entregada la concesión del rancho Tecate a Juan Bandini.

[901] El historiador y doctor Francisco Dueñas Montes tenía a su cargo en 1937 la subdirección del Hospital General de Mexicali, y en un informe que elaboró como resultado de una visita efectuada a los pacientes del Campamento Alaska expresó, palabras más o menos, que...*el alojamiento para los enfermos psicóticos del lugar llamado Campamento Alaska se encontró en muy malas condiciones de aseo, la atención de los enfermos mentales era muy deficiente, pues sólo había una enfermera que en ocasiones los visitaba. Veinticinco enfermos tenían por hospital un galerón en muy malas condiciones de higiene. La mayoría de los enfermos tenían sus expedientes formulados por los psiquiatras que los consultaron en las comunidades de procedencia y no volvieron a verlos, los enfermos carecían de medicamentos y de la atención elemental para su tratamiento...*

Capítulo XXVI
Mexicali.

...La Colorado les rentaba a los gringos, a los chinos, japoneses e hindúes, pero a los mexicanos no, ni siquiera les permitían vivir a la orilla de los canales, pero el lunes 27 de enero se prendió la mecha, los primeros ranchos tomados fueron el Orizaba, Coahuila, Zacatecas, Cuernavaca y Álamo Mocho; después serían el Sesbania, Javier Mina y otros más...[902]

Los primeros tiempos. Guillermo Andrade, colonizador y especulador.

El Valle de Mexicali está localizado parcialmente dentro de la delta del Río Colorado, en una



Mexicali, 1902.

zona desértica muy baja, al grado de que la Laguna Salada al oeste y la Depresión Salton o Desierto del Colorado al norte del Valle Imperial, se encuentran en buena parte abajo del nivel del mar, y de hecho, hace unos diez millones de años toda la región estaba cubierta por las aguas del Golfo de California.

Las posibilidades que ofrecía la región del bajo Colorado para que se establecieran asentamientos humanos se empezaron a conocer desde la época en que hicieron sus exploraciones los capitanes Hernando de Alarcón y Melchor Díaz en el S. XVI, y los padres Eusebio Francisco Kino y Francisco Garcés en el XVIII. Desde 1849, el doctor norteamericano Oliver M. Wozencraft estuvo en el bajo Colorado por recomendación médica, estudió sus potencialidades agrícolas y

---

[902] Testimonio de Benjamín Magaña.

realizó gestiones ante la legislatura de California para construir un sistema de riego aprovechando las aguas del río, pero sus propuestas no tuvieron éxito; las autoridades mexicanas también sabían de aquella gran riqueza, resultante de una síntesis que rara vez se encontraba en nuestro país, sobre todo en Baja California: agua abundante, tierras fértiles y calor, la cual sólo esperaba el trabajo de los hombres para traducirse en frutos palpables, pero faltaban los recursos para su explotación. Aun así, en 1894 el Jefe Político del Distrito, Rafael García Martínez, que había asumido el mando dos años antes, comisionó al señor Daniel Sández para que hiciera un estudio del Desierto del Colorado y la delta del río, con objeto de saber cuáles eran las posibilidades agrícolas de la región. Sández se preparó debidamente, y acompañado solamente de un guía norteamericano apellidado Jenkins, así como de un secretario de nombre José Riley para que hiciera los registros de las observaciones realizadas, llegaron el 27 de junio de 1894 al Valle de Mexicali[903]. Estuvieron allí tres meses, cabalgando de un lugar a otro, incluyendo el otro lado de la frontera, y el comisionado pudo elaborar un informe bastante completo del cual se destacó lo siguiente: las aguas del río empezaban a subir en el mes de abril debido a las lluvias que caían río arriba, y después de su descenso, quedaban enormes lagunas en sus proximidades, lo que convertía a toda la zona en un gigantesco vergel, había praderas con abundantes pastos, algunos mezquitales, melones silvestres, extensos montes de cachanilla, verdes carrizales y hasta álamos y sauces crecían en algunas partes a orillas del río; mientras que la fauna estaba constituida por venados, borregos cimarrones, pumas y nutrias[904].

La descripción de don Daniel no debe considerarse exagerada, porque coincide con lo expresado por el ecologista Aldo Leopold en 1922, cuando llamó a la delta del Colorado *conjunto de verdes lagunas, región de leche y miel, en donde las garzas se juntan como prematura nevada*[905]. Según Sández había muy pocos mestizos o blancos, y sólo al sur de la línea fronteriza habitaban unos cuantos rancheros mexicanos y norteamericanos, algunos casados con mujeres indias. Los nativos sí eran numerosos y pertenecían a las tribus de los yumas, diegueños, mohaves, cucapás de la sierra y los llamados apaches "tontos"; usaban la cabellera larga, los hombres sólo se cubrían con un taparrabo, se pintaban el cuerpo de rojo y usaban arco y flecha con pedernal en la punta; vivían en tranquilas rancherías y sumaban unas 9 700 personas.

Quizá el primer hombre que percibió las excepcionales condiciones del bajo Río Colorado, para el riego potencial de miles de hectáreas de desierto en el actual Valle Imperial, fue el Dr. Oliver M. Wozencraft, al transitar por aquella región procedente de Ohio, al dirigirse a California en busca de fortuna en los placeres auríferos. Aunque en 1854 y 1855 contrató a dos topógrafos para que levantaran el trazo del canal, el proyecto fue finalmente rechazado por inviable por el Congreso Norteamericano. Wozencraft murió en 1887, trece años después se iniciaría la construcción del Canal Álamo al sur de la frontera para llevar agua del Colorado al Valle Imperial.

---

[903] Daniel Sández, Explorador del Valle de Mexicali; Marco Antonio Romero Arizpe; periódico El Mexicano, 6 de agosto de 1991. El testimonio de Daniel Sández se publicó en Historia del Valle de Mexicali, de Pablo Herrera Carrillo, y fue reproducido en Panorama Histórico de Baja California, del Lic. David Piñera, editado por la UABC.

[904] En la delta del Río Colorado, de aquel medio descrito por Sández y Leopold quedan pocas manifestaciones de vida, primero, porque sólo en años con mucha lluvia en lo alto del río alcanza a escurrir agua hasta su desembocadura, y segundo, por distintos factores de depredación como la cacería y los de tipo ecológico como lo que se refiere a la explotación inadecuada de los recursos. Afortunadamente hace poco que toda la región ha sido considerada por el gobierno federal como Reserva de la Biosfera Alto Golfo de California y Delta del Río Colorado. La región del Bajo Delta cubre una extensión aproximada de 250 000 Has. que incluyen las islas deltaicas inundables Montague, Gore y Pelícano, y las ciénegas de Santa Clara y El Doctor, así como otros humedales naturales y artificiales. Estos son hábitats en los que las comunidades dominantes emergentes son carrizales y tulares.

[905] Carrier, Jim, "The Colorado, a River Drained dry", "National Geographic", junio de 1991, p. 34.

En 1854, las compañías deslindadoras habían comenzado a adueñarse del territorio peninsular con el pretexto y compromiso de deslindarlo y promover su colonización, y uno de las beneficiarios en este proceso fue Guillermo Andrade[906]. Éste fue un empresario mexicano exitoso, educado en Francia y España, que tenía inversiones en la línea marítima entre Manzanillo y Guaymas; en enero de 1874 creó la "Compañía Mexicana Agrícola Industrial y Colonizadora de Terrenos del Colorado", con sede en San Francisco, cuyos accionistas eran mexicanos, y siendo presidente de la república Lerdo de Tejada, obtuvo una concesión de 150 000 Has., de las cuales 130 000 estaban en el bajo delta del Colorado[907].

Andrade, al igual que sus colegas en las otras compañías deslindadoras, seguía en sus tratos con el gobierno una estrategia que le dejaba siempre un margen de seguridad, que consistía esencialmente en las siguientes previsiones:

1º. Solicitar sistemáticamente prórrogas para el cumplimiento de sus compromisos.

2º. Asociarse con altos funcionarios del gobierno en turno en la Ciudad de México.

3º. Traspasar parte de sus negocios a capitalistas norteamericanos, lo cual casi siempre reducía la capacidad del gobierno para demandar de la compañía el cumplimiento de sus obligaciones.

4º. Colocar como empleados de confianza de la compañía a funcionarios o personas con algún poder político.

En toda la parte baja de la delta abundaba una especie de cáñamo silvestre cuya potencialidad en la industria cordelera reconoció en 1873 el ingeniero Jacobo Blanco[908], quien llegó a la región comisionado por el gobierno mexicano para hacer un estudio de los recursos naturales en aquella remota parte de la península, en la cual se notaba cada vez con más frecuencia la presencia de extranjeros. El procedimiento empleado por Andrade para adquirir tierras en el bajo Colorado era legal y relativamente simple: algunos de los socios de la compañía, todos ciudadanos mexicanos, solicitaban al gobierno mexicano 2500 Has. de tierras baldías cerca del río, y después de pagar un irrisorio precio por hectárea, recibían su título de propiedad, que después transferirían a la compañía. que se convertía en la dueña legítima de las tierras. Algunos socios de la compañía iniciaron las denuncias de los terrenos baldíos que pensaban adquirir desde diciembre de 1873.

El cáñamo silvestre del Colorado, nombrado científicamente *Sesbania exaltata*, fue durante varios

---

906 Hendricks, William O.. "Guillermo Andrade y el desarrollo del delta mexicano del Río Colorado; 1874-1905"; UABC; 1996; p. 52. Guillermo Andrade, de sangre española, nació en Hermosillo entre 1833 y 35, se educó en España y Francia, y regresó a México a los 24 años por la muerte de sus padres, de quienes heredó importantes empresas que administró hasta 1863. Por ese tiempo se fue a San Francisco. Fue por el año de 1873 cuando pensó, junto con algunos de sus socios, en adquirir y explotar tierras en el delta del Colorado.

907 Cabe aclarar que desde el 20 de julio de 1863, el gobierno mexicano promulgó una ley por la que cualquier ciudadano podía solicitar hasta 2500 Has. de terrenos baldíos, con opción de compra, por lo que la compañía de Andrade envió a cinco personas a solicitar tierras en las márgenes del río. Los precios que tenía la tierra fluctuó en Baja California de 1863 a 1892, de 0.12 a 0.65 pesos la hectárea , y el valor por acre cuando Andrade y su compañía compraron las tierras fue de 0.10. por acre, lo que serían unos veintidós centavos por hectárea. Cuando Andrade llegó a vender esas tierras lo hizo aproximadamente a un precio triple del que había pagado. Las tierras fueron tituladas debidamente, y sus propietarios transfirieron la propiedad a la compañía

908 Blanco entregó el resultado de sus estudios en el consulado mexicano en San Francisco. Más adelante, él y el cónsul fueron socios de la "Compañía Mexicana Agrícola Industrial y Colonizadora de Terrenos del Colorado" formada por Andrade.

años fuente de trabajo para cientos de colonos, en tanto que las compañías deslindadoras obtuvieron buenas ganancias por su venta. La explotación de la fibra propició que el 16 de septiembre de ese año se fundara la "Colonia Lerdo", del lado sonorense del río, 8 Km. al sur del actual "Riito", cuyo primer presidente fue Ignacio Foncerrada[909], y que años después llegaría a tener 800 habitantes; buena parte de esta población se dedicaba al corte del cáñamo silvestre, que se transportaba a los poblados norteamericanos fronterizos en carretas tiradas por mulas.

El progreso de la región generó un movimiento comercial a lo largo del río, y la formación de poblados como "Puerto Isabel", apenas al norte del actual Golfo de Santa Clara, y "Ship Yard", en donde fondeaban barcos de vapor que llegaban por el golfo con mercancías para ser transportadas al norte; también se formaron ranchos en los que se sembraba trigo, cebada, algodón y tabaco, así como algunos dedicados a la cría de ganado. Todo parecía marchar bien para Andrade, quien era de los más beneficiados en estas actividades productivas, pero tal vez en 1875[910], las grandes avenidas del río y su cambio de curso destruyeron 5 000 toneladas de cáñamo, los almacenes y casi toda la colonia, lo cual provocó el temor de los demás socios de la empresa que ya no quisieron reinvertir su dinero[911]. En tan crítica situación, Andrade obtuvo el apoyo económico de Thomas H. Blythe, capitalista que ya era socio de la compañía, y dueño de enormes extensiones de tierras del lado norteamericano. El fuerte socio de Andrade compró el 90% de las acciones de la compañía, que amparaban más de 137 593 Has., y 19 424 Has. del rancho Los Algodones[912]. Andrade, por su parte, consiguió del gobierno mexicano más de 232 694 Has. de tierras en la delta del Colorado, a cambio de construir algunos caminos al norte de la península. A estas alturas, Andrade[913] y Blythe eran virtualmente dueños de la delta, .

En 1883, cuando las condiciones de la compañía eran las más propicias para realizar operaciones en gran escala, el 4 de abril murió Blythe sin dejar un testamento legalizado, y se desató una batalla judicial por la enorme herencia del socio de Andrade que duró años en las cortes norteamericanas, pero a pesar de los esfuerzos de sus adversarios que reclamaban la herencia de Blythe, don Guillermo logró quedarse con todas las tierras de la delta, incluyendo Los Algodones, en parte con el apoyo del gobierno mexicano[914]. Aquí es pertinente mencionar que en Baja California, las compañías deslindadoras nunca cumplieron a cabalidad los compromisos contraídos con el gobierno, pero sí explotaron al máximo los recursos que encontraron en las tierras concedidas, como metales, las salinas de Isla del Carmen, el aceite de pinnípedos que abundan en los litorales, bosques maderables, y en las áreas cercanas al Río Colorado obtuvieron grandes ganancias con la venta de zacates forrajeros y la sesbania[915] que cubrían miles de

---

909 Realmente, Foncerrada era un enviado y miembro del proyecto para la explotación del cáñamo silvestre, y al igual que Jacobo Blanco, era socio industrial de la Compañía, así como el cónsul mexicano en San Francisco Manuel Aspíroz.

910 El mismo Andrade no estaba seguro de la fecha de una o de dos inundaciones que por aquel tiempo afectaron la colonia.

911 Andrade fue apoyado económicamente por el acaudalado socio Thomas H. Blythe para continuar el proyecto inicial y ampliarlo, y cuando éste murió en 1883, después de años de lucha legal, Andrade logró quedar como dueño de casi toda las tierras de la delta del Colorado.

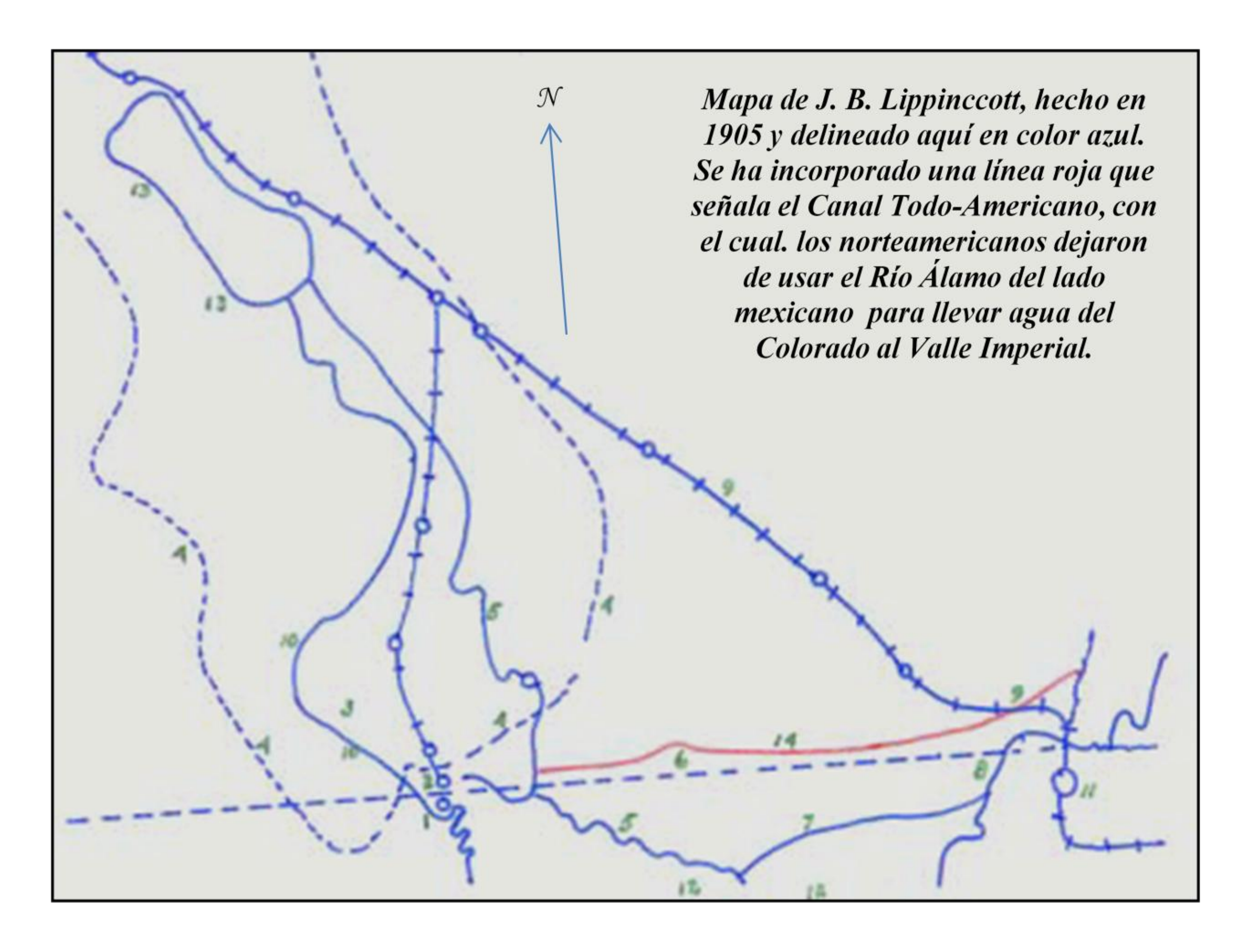
912 Estas tierras las adquirió Blythe de sus dueños.

913 La compañía disponía del capital de Blythe y de las relaciones de Andrade con altos funcionarios y políticos del gobierno mexicano, como don Manuel Romero Rubio, suegro de don Porfirio Díaz, quien fue secretario de gobernación de 1884 a 1895, cuando murió.

914 El gobierno mexicano llegó a cancelar el compromiso con Blythe porque éste no había cumplido lo estipulado, en el sentido de colonizar las tierras dentro de cierto plazo, lo que redujo la capacidad de las cortes norteamericanas para entregar las tierras a los herederos de Blythe, favoreciendo así el reclamo de Andrade.

915 La resistente fibra obtenida de la corteza de la sesbania era empleada por los nativos de la región, especialmente para hacer redes.

hectáreas, de lo que ya se ha hablado. Después de las inundaciones se redujo la explotación de la *sesbania*, y para 1893 sólo quedaban en la que fuera progresista Colonia Lerdo algunos ranchos de norteamericanos y mexicanos que pagaban renta por la tierra a Guillermo Andrade.



1. ***Mexicali. 2 Caléxico. 3 Valle Imperial. Altura -67 pies. (Zona Irrigada). 4 Nivel del mar (0 pies). 5 Río Álamo, que ocasionalmente se desbordaba antes de llegar a la frontera llevando agua al río Nuevo. 6 Línea fronteriza. 7 Canal Imperial. 8 Río Colorado. 9 Ferrocarril "Southern Pacific". 10 Río Nuevo. 11 Yuma.. 12 Valle de Mexicali. 13 Depresión Salton altura -287 pies. 14 Canal Todo Americano.*** Mapa 66.

Desde el 7 de agosto de 1888, Andrade obtuvo del gobierno de Díaz la venta en pleno dominio de 305 735 hectáreas del Valle de Mexicali, además de 52 500 en el estado de Sonora, terrenos cuya venta concluyó en 1904. Después de 30 años en los que especuló con ventas de terrenos, explotación de líneas marítimas, bosques y vías férreas, Guillermo Andrade murió en la ciudad de México en 1905. Fue un hombre que con sus acciones, sin lugar a dudas favoreció el conocimiento, colonización y explotación agrícola de la delta del Colorado, pero la historia tal vez lo recuerde más por su participación en el despojo de tierras a los indios cucapás, y por haber vendido a la "Colorado River Land Company" la mayor parte de lo que hoy es el Distrito de Riego del Río Colorado, lo que detuvo por muchos años la llamada mexicanización de la

agricultura en la región.

A fines del siglo XIX, el ingeniero George Chaffey, famoso por sus logros en la obtención y aprovechamiento de las aguas subterráneas en los poblados de Ontario, Cucamonga y Whittier, en California, se asoció con el ingeniero Charles Robinson Rockwood, del Ferrocarril “Southern Pacific”; al igual que Wozencraft, se había dado cuenta de la posibilidad de canalizar aguas del Río Colorado hacia el Valle Imperial, debido al singular hecho geográfico de que la importante corriente se encontraba a un nivel superior al de las tierras por irrigarse, además de que se podía acondicionar como canal el cauce del arroyo Álamo en el lado mexicano, con lo cual se abatirían los gastos.



Los pioneros de Mexicali al pie del monumento son: Ramón Zumaya, Antonio Villarino, Zaragoza Contreras, Francisco Barrios, Juan Jaussaud, Delfina Vda. de Moreno, Ma. De Jesús Arias, Urbano Vázquez, Benigno González, Jesús Guluarte y Manuel Vizcarra, primera autoridad política del poblado.

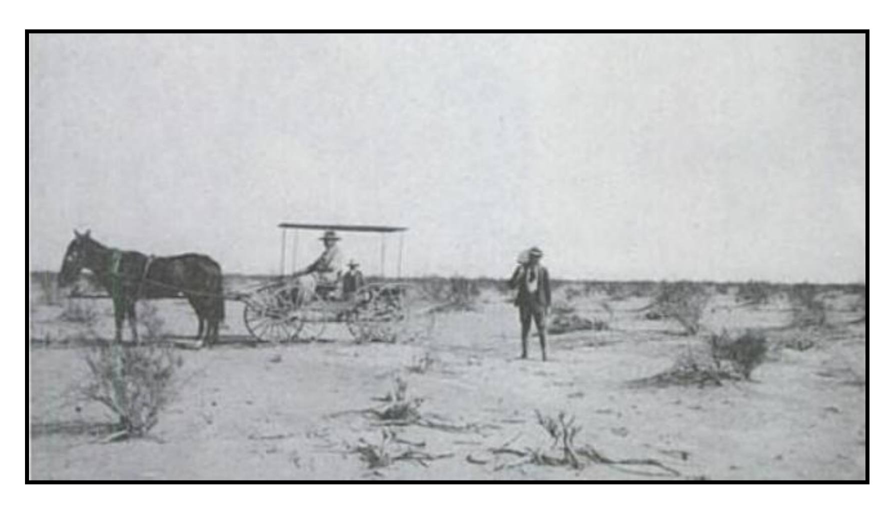
En 1897, Andrade y Robinson Rockwood formaron las compañías “Imperial Land Co.” y la “California Development Co.” no con fines agrícolas, sino para construir la infraestructura necesaria a fin de irrigar las tierras del lado americano, y en 1898 la “Sociedad de Irrigación y Terrenos de la Baja California” en el lado mexicano[916], dueña de una faja de tierras paralela a la frontera con una extensión de 40 468 Has., para que llegado el momento, Andrade transfiriera sus derechos y servidumbres de paso de aguas a la “Imperial”, y así los extranjeros tuvieran la facultad legal de conducir a su país aguas del Colorado por territorio mexicano. La “Imperial” se comprometió en el contrato con Andrade a entregar el 50% del agua para riego en el lado mexicano, con un precio fijo. De inmediato la Imperial y la Sociedad de Irrigación solicitaron de sus respectivos gobiernos las debidas autorizaciones para iniciar los trabajos, y aunque México contestó favorablemente hasta 1904, la obra se inició desde 1900, el 20 de junio de 1901 entró el agua del Río Colorado al Valle Imperial por primera vez, y los canales que se habían construido a ambos lados de la frontera se llenaron de agua. Para entonces, Andrade era dueño o tenía fuertes intereses en todas las tierras de la delta del Colorado del lado mexicano.

Al principio pocos fueron los colonos que se atrevieron a desafiar las temperaturas del desierto para trabajar las tierras del tórrido valle,

[916] El socio mayoritario era Guillermo Andrade.

pero paulatinamente fueron llegando más familias, procedentes del sur de la península, algunas del interior del país, y otras de China, particularmente de Cantón; que después de algún tiempo vieron compensado su esfuerzo al ganarse la vida en los trabajos del campo, en la construcción de canales al otro lado de la frontera, o en el desempeño de oficios diversos en la naciente población.

Inicios del siglo XX, el bautizo del poblado y fecha oficial de su fundación.



El Valle de Mexicali a principios del S. XX, (Fotografía del "Imperial Irrigation District"

Desde la segunda mitad del siglo XIX, la ruta de diligencias que iba de San Francisco al este tenía varias postas en el Valle de Mexicali, como Pozo del Río, Nuevo Álamo Mocho, Gardner, Siete Pozos, y La Rajadura.[917]; y sin duda, el movimiento de pasajeros favoreció la colonización. Para 1901 ya habían llegado al valle las primeras familias mexicanas en busca de tierras procedentes de todas partes del país, pero sobre todo de las regiones mineras de Baja California en las que se había agotado el oro, como Real del Castillo y Santa Clara; de los nativos cucapás había pocos en "El Río", antiguo nombre de la región, y dos de ellos, apodados "El Borrego" y "El Dos de Bastos", fueron descritos por los primeros colonos como hombres altos, fuertes y de trenza larga y brillante. Los recién llegados primero se establecían en carpas bajo un mezquite, o simples enramadas, después construían casitas de cachanilla y ramas emplastadas con



Cerro Prieto, al sur de Mexicali. En sus inmediaciones está la zona geotérmica más importante de México. Fotog. A. P. A.

[917] Los nombres *La Rajadura* y *Los Algodones* aparecen desde 1849 en los diarios del juez Hayes. Hayes, op.cit., p. 46.

lodo, o de adobe, y les ponían techos de tule, estructura que permitía a sus ocupantes aislarse un poco del excesivo calor. Se transcribe a continuación parte del testimonio de doña Ernestina Monreal Vda. de Pedroza, publicado en el libro de Enrique Estrada Barrera "Pioneros de Mexicali"; *...Cuando llegamos nosotros a Mexicali, en febrero de 1902 había ya unas cinco o seis carpitas, nada más, las casas después se hicieron de adobe, de cachanilla o de jaría, con techo de tule, porque eso sí, había mucho, cerca de una ciénega donde se comenzaron a formar las primeras casitas de Mexicali...Yo me acuerdo que salimos de Mineral de Juárez en muchas mulas, era una mañana cuando nos venimos...el guía era un viejito que se llamaba Isaac Romero...fue el que voló a mi papá a que nos viniéramos. Le decía que aquí había muchas tierras que no eran de nadie, que había agua suficiente, y que con el tiempo iba a ser buen lugar...*[918]

El primer poblado que se formó en la región fue el de Los Algodones[919] en el sitio más al noreste de la península y más septentrional de todo el país[920], tierra que en 1859 se concedió a particulares por el jefe político Ramón Navarro. A finales del siglo XIX fungía como Juez de Paz del lugar el ganadero Daniel Sández, mencionado en renglones anteriores, quien fue designado por el coronel de caballería Agustín Sanginés en su carácter de Jefe Político.



Manuel Vizcarra, juez de paz en Los Algodones.

Al iniciarse el siglo XX, el caserío de Mexicali, aún sin este nombre, era dependencia del poblado de Los Algodones, que desde 1874 se consideraba Sección de Municipalidad. Aquí en 1901 fue nombrado Juez de Paz Jesús Manuel Vizcarra, en substitución del señor Luis Vásquez; el 26 de marzo de 1902, las autoridades de Ensenada determinaron que la cabecera municipal se cambiara de Los Algodones al caserío de El Río, cerca de la laguna Cameron o Camarón, en lo que hoy es Mexicali.

En noviembre de 1902 el jefe político Coronel Agustín Sanginés visitó El Río, y según algunos investigadores el 14 de marzo del siguiente año dispuso que don Jesús Manuel Vizcarra Orozco se cambiara de Los Algodones a Mexicali como juez auxiliar de paz. Este último cargo no fue aceptado, y el nombramiento recayó en el señor Benigno González el 5 de septiembre de 1903. Sin embargo, la fecha en que fue nombrado para el puesto Don Manuel, 14 de marzo de ese año, se ha considerado en el II Simposio de Historia de la Península de Baja California efectuado en 1968, que corresponde a la fundación de Mexicali por haber sido Vizcarra la primera autoridad civil nombrada para el poblado. Debe señalarse que hay opiniones que difieren de la fecha señalada, argumentando que el juez Vizcarra era de carácter "auxiliar", además de que no se hizo el trámite oficial obligado.

---

918 Estrada Barrera, Enrique. Pioneros de Mexicali, p. 35.

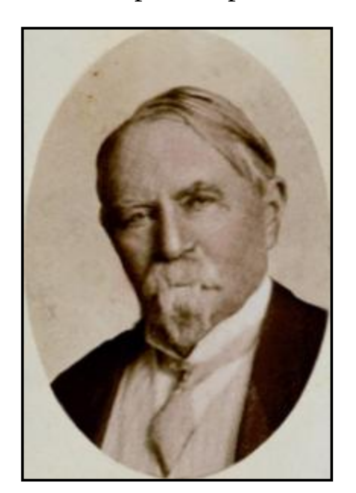
919 Aunque en ese lugar cerca del río Colorado crecían plantas de algodón silvestre, se piensa que el nombre de "Algodones" viene siendo la castellanización de *halchidhomas*, nombre de un grupo tribal de los yumas que habitaba cerca de la parte baja del río.

920 Al estar situado en el vértice del ángulo agudo que forman la línea internacional al norte y el Río Colorado al este sureste, que también es límite fronterizo con los Estados Unidos, el poblado de Los Algodones es el único punto del país a partir del cual, viajando hacia cualquiera de los puntos cardinales se penetrará a territorio norteamericano.

Quien sí realizó las acciones necesarias ante la Secretaría de Gobernación para incorporar a Mexicali como cabecera municipal a la división política de Baja California fue el Coronel Celso Vega, el 26 de abril de 1904. No se ha explicado cómo se giró el nombramiento de Vizcarra en la fecha indicada, siendo que por esas fechas, Sanginés se encontraba en La Paz con el cargo de Jefe Político.

Un año antes, ya Sanginés había asignado el nombre a lo que sería después la capital del distrito, aunque los vecinos todavía llamaban a la única calle del poblado "El Fierro", por los rieles que había tirados en ella.

Respecto al origen del nombre de Mexicali, existen varias versiones, aunque quizá la más conocida y creíble sea la siguiente: el 12 de febrero de 1901, el publicista norteamericano Leroy E. Holt, intervino para que el poblado que empezaba a formarse del lado norteamericano con motivo de los trabajos de canalización, recibiera el nombre de Caléxico, por California y México, y según lo expresado por el Coronel Esteban Cantú en 1933, refiriendo relatos de antiguos residentes del lugar, al irse formando los dos poblados fronterizos, se integró una comisión mexicoamericana para asignarles nombres, y el Coronel Agustín Sanginés[921], quien fue Jefe Político de 1894 a 1902, nombró al comisario de policía de Los Algodones Manuel Vizcarra para que representara a México en la referida comisión, y posiblemente Vizcarra llevó la propuesta sugerida por el propio Sanginés para que el nombre del asentamiento mexicano fuera Mexicali; lo cierto es que a mediados de 1902, se empezó a emplear ese nombre en la correspondencia oficial y por los vecinos y nuevos colonos, y en este año el ingeniero Rockwood hizo el primer plano de Mexicali[922]. La importancia del poblado fue creciendo en lo comercial, por lo que el 7 de julio de 1903, el Presidente Díaz ordenó que se estableciera una aduana, cuyo primer administrador fue el señor Miguel Larrea; por otra parte, de 1895 a 1906 se construyó el ramal del Ferrocarril "Southern Pacific" que pasaba por Mexicali y que unía al naciente poblado con Yuma, Arizona, así como con Tijuana y San Diego por el oeste.



Harrison Gray Otis

La Colorado River Land Company. Las inundaciones.

Guillermo Andrade había considerado más fácil especular con las acciones que con las tierras, por lo que desde 1889, formó una compañía con varios socios de Los Ángeles llamada "Mexican Colorado River Land Company". En 1896, se formaron las compañías "California Development Company" en California y la "Sociedad de Irrigación y Terrenos de la Baja California", y unos cuatro años

[921] El coronel Agustín Sanginés fue nombrado jefe político del Distrito Norte el 1º. de julio de 1894, tomó posesión del cargo el 18 de ese mes, y en julio de 1902, de regreso en Ensenada de un viaje de trabajo a Mexicali, supo que el prisionero Luciano Cabrera se rehusaba entrar a su calabozo, trató de intervenir y fue golpeado por el reo, por lo que le disparó con su pistola y le causó la muerte, apoyado por un soldado. Sanginés mismo pidió a Gobernación que se nombrara un gobernador interino para que se realizaran las investigaciones del caso, y aunque algunas versiones acusadoras señalaron que el coronel le había aplicado la ley fuga al prisionero, fue declarado libre de culpa por un juez el 15 de septiembre, y de inmediato se reincorporó a su puesto. Ese mismo año fue nombrado jefe político de La Paz.

[922] Padilla Corona, Antonio; op. cit., p. 167. El 17 de octubre de 1902, Antonio H. Heber compró 182 Has. a la Sociedad de Irrigación y Terrenos de Baja California, entre los monumentos 220 y 221 de la línea, y sabiendo que el precio aumentaría al llegar el ferrocarril, pidió al ingeniero Rockwood que elaborara el plano de Mexicali para proceder a la venta de lotes.

después , aunque no se podría precisar la fecha, varios capitalistas de California se empezaron a interesar en las tierras de la delta del Colorado del lado mexicano casi todas pertenecientes a Andrade, sobre todo al darse cuenta del incremento rápido de su valor, y formaron, en agosto de 1902 la "California-Mexico Land and Cattle Company", que comúnmente se le llamaba la C-M, y poco después la "Colorado River Land Company" (nombrada "la Colorado" subsecuentemente). Cuando la C-M supo que el gobierno mexicano no le concedería autorización para poseer tierras hasta cierto límite de la línea fronteriza por ser extranjera, formó la empresa mexicana "Colorado River Land Company, S.A.", con lo que se venció el impedimento mencionado, así empezó el proceso por el cual la "Colorado" sería protagonista en la historia moderna del Valle de Mexicali. Los principales socios capitalistas del consorcio fueron Harrison Gray Otis, dueño del periódico "Los Angeles Times", y su yerno Harry Chandler.

Desde diciembre de 1901 se iniciaron negociaciones[923] entre Andrade por la "Mexican Colorado River Land Co", y la "Colorado". Aunque ésta adquirió las tierras mexicanas en cinco compras sucesivas, tratando con diversos vendedores. La primera operación fue llevada a cabo con Andrade en mayo de 1904, y en ella el especulador mexicano vendió a la "Colorado" 90 248 Has. de tierras mexicanas en la delta del río, además de los correspondientes derechos de agua, por lo cual recibió $ 173 000.00 dólares; aquí cabe recordar que don Guillermo había recibido casi todas esas tierras del gobierno mexicano a cambio de su deslinde, su colonización, así como para construir caminos en la región. Otras compras se hicieron a compañías extranjeras y particulares, y al concluir estas operaciones en mayo de 1905, la "Colorado" quedó como dueña de unas 340 000 Has de tierra , con derechos de agua para el riego de más de 277 000 Has.[924]. Tal vez por haber sido la primera operación y la de mayor magnitud en extensión y capital, en la venta de las tierras del Valle de Mexicali a la "Colorado", emblemáticamente Guillermo Andrade es considerado como el hombre que vendió a los extranjeros la delta del Colorado, lo cual dicho así no es exacto.

Como ejemplo del apetito que sobre tierras, aguas y demás bienes de la nación tenían las corporaciones extranjeras, se transcribe a continuación uno de los párrafos del acta constitutiva de la "Colorado" que se refiere a su objetivo principal:

....Adquirir por compra, permuta o cualquier otro título, propiedad mueble o inmueble, derechos y acciones sobre ella, especialmente terrenos para la agricultura, aguas y derechos de agua, haciendas, minas, minerales..... En general, toda clase de explotación mercantil, minera, agrícola o industrial, en todas sus ramas y anexidades, sea cual fuere su objeto, duración y denominación sin taxativa alguna...[925].

Así dio principio el gran negocio, ya que en lugar de vender tierras, la compañía las rentaba a campesinos mexicanos, norteamericanos y chinos, sobre todo a éstos, pues los orientales eran los menos inclinados a procurar la propiedad definitiva de la tierra. El trabajo de desmonte y nivelación corría por cuenta del arrendatario, y en esa forma el consorcio extranjero no perdía un solo metro cuadrado de tierra, al mismo tiempo que iba aumentando el número de hectáreas limpias y niveladas, listas para la siembra y riego, tomando en cuenta que en ese tiempo ya se

[923] Primero se establecían convenios y después de algún tiempo se hacía la compra-venta de las tierras.
[924] No toda esta extensión era propia para la agricultura.
[925] Téllez, María Eugenia. Agricultura y migración en el Valle de Mexicali; Colegio de la Frontera Norte, 1995, p. 61, nota 81..

destinaba una buena cantidad de agua para los cultivos del Valle de Mexicali. Por otra parte, no hay que olvidar que tenían que pagar el agua a las compañías que se encargaban de proporcionar el líquido por la red de canales ya construidos.

Pronto surgieron otras compañías norteamericanas que adquirían en arrendamiento grandes extensiones de tierra de la "Colorado" por medio de contratos de producción, tales corporaciones subarrendaban la tierra a los productores agrícolas, quienes empleaban los servicios de los hombres que se necesitaban para el trabajo, sobre todo nivelación de tierras[926] y cultivo del algodón. Cabe señalar que décadas después, quienes lograron rentar tierras para siembra, casi siempre obtuvieron los créditos y el apoyo técnico necesario de la "Compañía Anderson Clayton)[927], la cual mantuvo relaciones de mutuo beneficio y respeto con el gobierno de Lázaro Cárdenas, al apoyar técnica y financieramente a los ejidatarios y capitalizar y comercializar prácticamente todo el algodón producido en México; el gobierno, a cambio, entre otras acciones, respetó la propiedad de la Anderson Clayton del algodón sembrado en las tierras que se expropiaron para beneficio de los ejidatarios en 1936 y 1937, en La Laguna y Valle de Mexicali; todo lo cual hace dudar que, de manera total, la política cardenista haya sido de izquierda radical contraria a las compañías extranjeras, como usualmente lo establecen muchos historiadores. En 1945 el gobierno mexicano hizo el pago final a la Colorado de lo que adeudaba por las tierras expropiadas.

En 1905, para mejorar el flujo del agua, los norteamericanos abrieron otra salida en el río, pero las lluvias en su parte alta causaron una gran creciente que rompió diques y compuertas, y las aguas inundaron la Depresión Salton bajo el nivel del mar, en los Estados Unidos, llegaron a cubrir más de 133 000 hectáreas y alcanzar 24 metros de profundidad; el desastre afectó a mucha gente, lo más fuerte de las inundaciones del bajo Colorado se resintió en 1906; el desbordado río cortó la vía del ferrocarril "Southern Pacific", lo que causó enormes pérdidas a sus dueños, aunque de inmediato, la compañía destinó los recursos necesarios para que se hicieran los trabajos con el fin de cerrar la abertura por la cual se derramaba el caudal del Colorado hacia la depresión; se emplearon millones de toneladas de roca para sellar la fuga, hasta que finalmente, el 10 de febrero de 1907 quedó reencauzada la corriente. Curiosamente, esta tragedia permitió la creación de un verdadero tesoro de producción agrícola para los norteamericanos: el Mar de "Salton" y todo lo que se llama actualmente Valle Imperial.

Los desbordamientos e inundaciones en la delta del Colorado no quedaron eliminados en su totalidad con estos trabajos, y los primeros colonos en esos años tuvieron que abandonar sus casas y mudarse más al oeste, en lo que sería con el tiempo la Ciudad de Mexicali. Ya para la década de los treintas, con la construcción de la Presa "Hoover"[928] en Estados Unidos y una red de canales cada vez más extensa en el lado mexicano se redujo el peligro de nuevas inundaciones, aumentó poco a poco el área de riego, y actualmente se ha llegado al grado de que el Río Colorado, excepto en los años muy lluviosos, ya no alcanza a desembocar en el Golfo de California, lo cual ha lesionado seriamente el sistema de vida de los grupos indígenas que aun sobreviven al sur del

---

[926] Para la nivelación de tierras era frecuente que se emplearan bestias de tiro que jalaban una especie de faldón, por lo que algunos hombres llegaban al valle en busca de trabajo con todo y sus mulas.
[927] Gigantesco consorcio algodonero formado por los dos hermanos Anderson y los dos Clayton.
[928] La presa Hoover está entre los estados de Arizona y Nevada y fue construida entre los años 1931 a 1936. Algunos la llegaron a llamar Boulder Dam por el nombre de un cañón cercano.

valle, así como el sistema ecológico cuyo equilibrio se ha alterado[929].

Muchos mexicanos siguieron llegando a Mexicali, hermanados por una característica común: estaban dispuestos a soportar las adversidades del clima, con temperaturas que llegaban a alcanzar los 51º C., y aun los atropellos de los extranjeros, con tal de trabajar y crearse un patrimonio en aquellas fértiles tierras. No sólo llegaban mexicanos, pues muchos chinos arribaron a la región procedentes casi siempre de Cantón, vía San Francisco, y otros del interior del país, y fue por el año de 1916 cuando un barco que venía de aquel puerto desembarcó en San Felipe a 160 orientales, ya en tierra se les indicó el rumbo que deberían seguir para llegar a Mexicali, y sin prevenirse adecuadamente para lo que sería una prolongada jornada en el desierto, iniciaron la marcha hacia el norte con poca agua y alimentos, por lo que unos 75 de ellos murieron de sed y agotamiento, cerca de un cerro en el desierto de San Felipe[930], conocido hoy como "El Chinero"[931], próximo al "Crucero La Trinidad". Pero muchos de ellos llegaron a su meta, se incorporaron a la población de la frontera, vencieron la resistencia que los colonos ya establecidos les presentaban al principio, y poco a poco, su organización y capacidad de trabajo les permitió irse afianzando, primero como productores de algodón, y después como comerciantes.

En 1918, la caída del precio de aquella fibra, que llegó a pagarse a seis centavos el Kg., causó la quiebra de muchos pequeños y medianos productores chinos, quienes tuvieron que dedicarse a otras actividades, principalmente el comercio. Ya para la segunda década del siglo XX, se dice que la población china era mayor que la mexicana, lo que obligaría años después al General Abelardo L. Rodríguez a tomar medidas para evitar tal desproporción.

La toma de Mexicali por los magonistas[932]. El Mayor de Caballería Esteban Cantú llega al Distrito Norte de Baja California[933].

Desde 1903, el Coronel Celso Vega había sido nombrado Jefe Político del Distrito Norte por don Porfirio Díaz, y para 1908, considerando el aumento de la población en Mexicali, nombró subprefecto del poblado al señor Gustavo Terrazas. En 1912, según el censo levantado por disposición del Coronel Vega, había una población de 989 hombres y 428 mujeres, concentrándose algo más del 30% en el poblado, y el resto en las diversas colonias y rancherías, para entonces, ya se había instalado el alumbrado público. 562

Ya se ha dicho que todas las etapas de guerras intestinas e inquietudes políticas que se sucedieron en el resto del país, fueron apenas percibidas en Baja California por el aislamiento geográfico y la falta de comunicación, lo que favorecía la relativa tranquilidad del distrito. Ricardo y Enrique Flores Magón habían fustigado a la dictadura de Porfirio Díaz con su pluma y la acción política del Partido Liberal Mexicano, por lo que se encontraban viviendo exiliados en Los Ángeles, con la intención de iniciar desde aquel lugar acciones para el derrocamiento del gobierno establecido,

---

[929] Una de las especies en peligro de extinción es la totoaba, que llegaba a medir 1.80 m. de largo y a pesar hasta 130 Kg.; los adultos llegaban a las bocas del río en grandes cardúmenes, y las mareas arrastraban los huevos depositados por las hembras al criadero natural que constituía lo profundo de la delta, pero al dejar de fluir el agua, el mecanismo de los criaderos también cesó, y los cucapás, que antes se mantenían de la pesca, hoy tienen que alimentarse con frijoles en el mejor de los casos.
[930] De hecho, por algún tiempo el Desierto de San Felipe fue conocido como *El Desierto de los Chinos.*
[931] El cerro de El Chinero, de casi 200 m. de altura, está en el desierto de San Felipe, a unos 265 Km. de Mexicali.
[932] El tema del magonismo se trata con detalle en el próximo capítulo.
[933] Parte de este capítulo es transcripción del libro en línea "El Coronel Esteban Cantú en el Distrito Norte de Baja California, 1911-1920, del propio autor, pp. 41 y siguientes.

sobre todo reclutar voluntarios y comprar armas para integrar un ejército, lo que hacía necesario recabar los fondos indispensables.



Coronel Esteban Cantú Jiménez.

En 1910, enviaron a Baja California a Fernando Palomares y Pedro Ramírez Caule, quienes se pusieron en contacto con el indígena Camilo Jiménez. Se sucedieron a partir de entonces, bajo la dirección de Ricardo Flores Magón, las actividades mencionadas, sobre todo la colecta de dinero y el reclutamiento de voluntarios. El plan general era apoderarse de la Baja California y desde allí, tomado el territorio como base de operaciones, lanzarse a la lucha contra el ejército de Díaz. Se llevó a cabo el plan, que culminó con la toma de Mexicali por las fuerzas magonistas el 29 de enero, de Tecate el 12 de marzo y Tijuana el 9 de mayo de 1911. Sin embargo, el mismo año fueron recuperadas las tres plazas por elementos federales y maderistas, al rendirse pacíficamente Mexicali, aunque Tijuana tuvo que ser tomada en sangriento asalto por el Coronel Celso Vega, todo lo cual se relata detalladamente en el siguiente capítulo por tratarse de una de las etapas históricas más importantes de Baja California.

El 26 de junio de 1911 llegó a Mexicali, por tren, pasando por territorio norteamericano, una tropa federal procedente de Ciudad Juárez, Chihuahua, enviada por el Presidente Interino Francisco León de la Barra, bajo el mando del General Manuel Gordillo Escudero, y entre la oficialidad venía el Mayor de Caballería Esteban Cantú Jiménez, quien ocuparía un espacio importante por casi diez años en todos los hechos de gobierno del Distrito Norte de la Baja California; las órdenes que traía el General Gordillo eran relevar del mando al Coronel Celso Vega y pacificar la región.

Cantú ocupó Mexicali con 100 soldados y cuatro oficiales, el 29 de junio de 1911, en tanto que Vega entregó la jefatura política y militar del Distrito al general Gordillo, quien desempeñó el cargo hasta octubre de 1912.

El General Manuel Gordillo Escudero, del ejército federal, era un veterano en acciones de guerra que se dieron contra los maderistas en el estado de Chihuahua, sobre todo en los meses de abril y mayo de 1911, aunque ya todo indicaba el próximo triunfo de los revolucionarios, habiéndose distinguido en el sitio de Ojinaga al rechazar los ataques de los sitiadores, así como por la derrota que infringió a los revolucionarios en el pueblo de “El Mulato”, después de haber penetrado a Ojinaga rompiendo el sitio que sostenían las fuerzas rebeldes.

Cuando llegó a Ensenada, Gordillo recibió el día 24 de agosto de 1911 el mando del Distrito del Coronel Miguel Mayol, quien por dos días había sido Jefe Político interino en lugar del Coronel Celso Vega. El general fue el primer Jefe Político del Distrito Norte de Baja California posterior al porfiriato, y su actuación en ese cargo se irá mencionando a grandes rasgos más adelante haciendo énfasis en la lucha contra el bandolerismo encabezada por el Mayor Esteban Cantú.

Una de las primeras actividades del nuevo gobernante fue reunirse en Ensenada con Cantú, a donde éste llegó procedente de Mexicali en tres jornadas en su caballo "El Travieso", después de atravesar la Sierra de Juárez. La orden de Gordillo fue terminante: acabar con todos los intrusos, "filibusteros" y facinerosos que pululaban por la sierra y a lo largo de la frontera, y aunque le tenía a su disposición una licencia de treinta días para ir a Monterrey, le advirtió que la podría hacer efectiva hasta que diera cumplimiento a lo ordenado. Para poder hacerlo, en principio contaría con 135 rancheros voluntarios, aunque mal montados y armados, casi todos reclutados en la región de Tecate.

Cantú se regresó a Mexicali, y poco después recibió un telegrama del General Gordillo, vía Caléxico por la "Western Union", ordenándole que se dirigiera a un hotel de San Diego, California, en donde se alojaba el General Francisco Vázquez de quien recibiría las últimas órdenes. Este militar sería poco después nombrado Jefe Político y Comandante Militar del Distrito Norte de la Baja California durante la presidencia del General Victoriano Huerta. Cantú acudió a la cita viajando por el lado americano. Uno de los principales cabecillas de los bandoleros que el propio Gordillo había mencionado a Cantú, y que ahora lo confirmaba el General Vázquez era Tirso de la Toba, amigo de Ricardo Flores Magón, con el que mantuvo comunicación después de la batalla del 22 de junio. De la Toba fue de los anarquistas que se mantuvo en rebeldía en la zona fronteriza del Distrito después de la toma de Tijuana, habiéndose dedicado además al pillaje y robo, aunque las órdenes recibidas de su jefe y amigo eran tomar los pueblos del sur para continuar la lucha a favor de la causa anarquista, empezando por Santa Rosalía.

Enseguida se dan dos versiones sobre los acontecimientos relacionados con Toba y sus acciones guerrilleras o de bandolerismo en la región fronteriza del Distrito Norte de Baja California; la primera corresponde principalmente a Esteban Cantú, relatada en sus "Apuntes Históricos"[934], y la segunda, quizá más verosímil, a las comunicaciones telegráficas de los hechos entre las autoridades consulares de San Diego, Cantú, y la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, así como comunicaciones oficiales de Rodolfo L. Gallego en su carácter de Subprefecto Político en Mexicali.

Resumen de las acciones contra el bandolerismo según la versión de Cantú.

Las órdenes escritas y verbales que dio Vásquez a Cantú fueron sólo una confirmación de las que había recibido de Gordillo, en síntesis, acabar con las partidas de delincuentes para lo cual podría ponerse al frente de los grupos ya mencionados**.** Por aquel tiempo De la Toba había atacado el rancho "Cañada Verde" al este de Tijuana, al frente de 14 bandoleros, así como Jacumba y Las Juntas, habiendo cometido aquella banda cuando menos un asesinato y la violación de dos mujeres[935]. Además de este rebelde, por el rumbo de Ensenada merodeaba el indígena Emilio Guerrero, saqueando tiendas, robando ganado en los pequeños ranchos y cometiendo diversas tropelías, todo lo cual producía un ambiente de inseguridad en el Distrito, aunque algunos autores dan un carácter social a estas acciones, ya que con ellas supuestamente se favorecía a los pobres.

---

[934]" Apuntes históricos…", Op.cit., pp. 24-26.

[935] Hay que mencionar que la percepción de importantes historiadores es que de la Toba fue un liberal fiel a Ricardo Flores Magón hasta el final, y que trató de prolongar la lucha de su partido después del 22 de junio de 1911.

Después de su entrevista con el General Francisco Vázquez, Cantú se regresó en el ferrocarril San Diego-Arizona, que entonces se encontraba en construcción, hasta Valle Redondo, al oeste de Tecate; aquí tuvo que conseguir con el mayordomo de los trabajadores del ferrocarril un caballo ensillado, *violento y muy sobrado*, para poder seguir su camino a Tecate. Amablemente, el capataz no le puso plazo a Cantú para la devolución del caballo, y sólo le encargó que se informara, si le era posible, sobre cuatro mulas cada una con un valor de doscientos dólares, que le habían robado y que eran propiedad de la compañía.



Paisaje de la Sierra de Juárez, cerca del rancho "El Topo". Por lugares como éste cabalgaron los voluntarios de Tecate en busca de los bandoleros.

Ya era de noche y se había desatado una fuerte lluvia[936], lo que dificultó la marcha del jinete. Al amanecer, algo extraviado en aquel terreno desconocido, cabresteando su caballo que inquieto trataba constantemente de volver a su querencia, el mayor tuvo la fortuna de llegar casualmente a la casa de un señor Gilbert, en donde fue bien recibido. Allí pasó la noche, y al siguiente día, después de desayunar y atender a su cabalgadura, el mayor salió rumbo a Tecate a donde llegó a la una de la tarde. En el pequeño poblado, Cantú fue informado que 30 voluntarios del lugar y varias "guerrillas" habían salido hacia el rancho "El Topo", en Sierra de Juárez, en persecución de los bandoleros de que se ha hablado. A las cuatro de la mañana del siguiente día, el mayor, acompañado de dos hombres, partió al lugar señalado. A las seis de la tarde, después de haber cabalgado 145 kilómetros, en buena parte por terreno nevado y difícil, los tres jinetes llegaron a "El Topo", en donde había un total de 130 hombres armados y montados, además de otros cinco voluntarios, aunque sus bestias se encontraban en pésimas condiciones por la falta de forraje. Era un hermoso lugar, típico de la Sierra de Juárez, con abundancia de pinos y encinos, y algunas ciénegas, además de los clásicos cerros de roca granítica de la cordillera peninsular. Después de identificarse y asumir el mando del grupo, supo el mayor que hacía poco aquella gente había tenido un encuentro con los forajidos, del cual había resultado un voluntario herido levemente de un balazo en la pantorrilla. Esa noche se dispusieron centinelas en lugares estratégicos para evitar una mala sorpresa, relevándose cada hora debido al intenso frío.

Antes del amanecer del día siguiente, después de compartir por igual un frugal desayuno, al hacer un breve reconocimiento del terreno se comprobó que las huellas de los fugitivos iban hacia el norte, por lo que iniciaron la marcha antes del alba. Las malas condiciones de la caballada y un terreno nevado y montoso obligó a que la mayor parte de los voluntarios se rezagara, por lo que llegaron a la línea fronteriza a la altura de Jacumba sólo 14 jinetes, incluido el mayor.

En el lado norteamericano se encontraba un pequeño grupo de soldados de San Diego, bajo el mando de un sargento primero de artillería, quien al percatarse de la presencia de la pequeña

---

[936] Aunque Cantú no expresa fecha, la época en que se desarrollaron estos hechos debe haber sido el invierno, a fines de 1911 o principios de 1912, dadas las condiciones del clima que menciona.

fuerza nacional, le mandó un recado al comandante mexicano pidiéndole 15 hombres armados para perseguir a los fugitivos que habían penetrado a su país. Cantú no podía mandar soldados mexicanos al otro lado de la frontera, pero sí lo hizo con 15[937] de los voluntarios de Tecate, habiéndose seleccionado a los mejores tiradores. La pequeña fuerza de soldados americanos y voluntarios de Tecate alcanzaron a los malhechores en el lugar llamado "Mountain Springs", en donde éstos, después de una nutrida balacera, tuvieron que huir dejando tres muertos en el campo.

Los 12 malhechores restantes a cuyo frente iba Tirso de la Toba, se dirigieron al Valle Imperial y asaltaron una tienda en "Coyote Wells", cerca de la frontera al noreste de Tecate, para luego penetrar clandestinamente a Mexicali, en donde fueron vistos varios de ellos. Poco después, supuestamente cinco de los delincuentes fueron aprehendidos, aunque Cantú no señala explícitamente la captura de De la Toba, al expresar: …*Inmediatamente se pusieron a la persecución, dándoles alcance en el punto denominado "Mountain Springs", rompiendo el fuego los bandidos quienes aguantaron como cinco minutos el tiroteo y huyeron dejando tres muertos. En su huída rumbo al Valle Imperial durante la noche abrieron una pequeña tienda en el punto llamado "Coyote Wells" robando lo que pudieron para comer. El cabecilla Tova se dirigió a un pueblo llamado Holtville[938], Cal., y los once merodeadores se disfrazaron y se internaron a Mexicali, en donde identificaron a tres...Como una semana después me ordenaron de Ensenada enviara escolta al Paso de Picachos a recibir cinco presos con destino a dicho puerto[939]. Nombré al auxiliar Fructuoso Gómez como comandante de la escolta compuesta de diez auxiliares todos montados…Cuatro días después regresó dando parte de habérsele desertado tres filibusteros de los que habían asaltado el rancho de Cañada Verde, matando a su propietario Pedro Arguilés y presentando tres pares de orejas me dijo: "Mi jefe, me incorporo con la novedad de habérseme fugado tres de los presos pero aquí están las marcas de ellos...."…Con la exclusión de esta pequeña partida de bandidos que quedó bien escarmentada y la aprehensión de Emilio Guerrero se acabaron las dos antorchas encendidas que decía tener el periódico "Regeneración", editado en Los Angeles ...*[940]. Aparentemente, las dos "antorchas encendidas" que menciona Cantú eran De la Toba y Emilio Guerrero.

Versión de los hechos de bandolerismo en el Distrito Norte según los comunicados e informes entre autoridades de la época.

1º. El 16 de noviembre de 1911, el Subprefecto Político en Mexicali Rodolfo Gallego mandó detener, después de las diez de la noche, a Tirso de la Toba en las calles del poblado, y al encontrarle *papeles comprometedores* y una bandera roja con la leyenda Tierra y Libertad, fue entregado al Jefe de la Guarnición Esteban Cantú Jiménez[941]. También se ha mencionado que Gallego y el "sheriff" Mobley Meadows capturaron a De la Toba cerca de Holtville, y Gallego, o lo llevó a Mexicali[942] o el sospechoso fue dejado libre al no ser plenamente identificado, y cruzó

---

[937] En la página 26 de su libro, Cantú
[938] Pueblo del Valle Imperial en California, situado al norte noreste de Mexicali.
[939] Supuestamente Cantú se encontraba en Tecate y los presos vendrían procedentes de Mexicali.
[940] Apuntes históricos, op. cit., pp. 24, 25.
[941] Oficio de R. Gallego al cónsul de México en Calexico. (L-E-857. A. R. E.), fechado el 26 de noviembre de 1911. Fuente de éste y otros documentos citados relativos a De la Toba: Documentos históricos de la Revolución Mexicana. Volumen X. Fundador Isidro Favela.
[942] Oficio del Subprefecto Político Rodolfo Gallego al cónsul de México en Calexico Ángel Aguilar.(L-E-857. A. R. E.)

la frontera a Mexicali, en cuyas calles posteriormente sería capturado. Por otra parte, el mismo Gallego le informó a Madero que el 16 de noviembre de 1911, con la participación del "sheriff" de El Centro, Toba había sido aprehendido y puesto en territorio mexicano *la noche de ese mismo día…*[943], declaración que difiere un tanto de la versión inicial del propio subprefecto.

2º. En alguna fecha entre el 17 y el 26 de noviembre de 1911, el Mayor Esteban Cantú envió a De la Toba y a otros prisioneros a Ensenada, debidamente escoltados, vía "Aguaje de los Muertos", *de donde continuará para Ensenada con escolta que vino a recibirlo en dicho lugar*[944]. En su escrito sobre la remisión del prisionero, Cantú refirió que la presencia de De la Toba en Mexicali obedecía a su intención de acordar con otros conspiradores un ataque armado a este poblado. Expresó, además, que la fuerza que lo condujo al "Aguaje de los Muertos" regresó "sin novedad" el día 26 de noviembre de 1911.

El día 22 de noviembre de 1911 veinte hombres a caballo asaltaron dos tiendas en "Coyote Wells". El "sheriff" de "El Centro", Mobley Meadows, tuvo un encuentro con los asaltantes y hubo varios muertos, pero De la Toba, que iba en el grupo, y varios de sus compañeros, escaparon a pie, probablemente cruzando la frontera hacia México. Al siguiente día por la noche, cuarenta hombres, incluyendo presumiblemente a De la Toba, robaron varios caballos en Holtville. Aguilar, el cónsul de México en Caléxico, relató que los salteadores o "filibusteros" tenían la intención de liberar a los presos que trabajaban en el camino en "Mountain Springs", a fin de incorporarlos a su banda y obtener armas[945].

La presencia de De la Toba en la frontera cometiendo los desmanes señalados en las fechas indicadas, se explica porque el bandolero y rebelde escapó cuando lo trasladaban del "Aguaje de los Muertos" a Ensenada, antes del día 22 de noviembre, y cruzó la frontera buscado refugio en territorio norteamericano. Es probable que el jefe de la guerrilla que escoltaría a De la Toba a Ensenada, apellidado Peralta, y enemigo del subprefecto Rodolfo Gallego, favoreciera la fuga del prisionero[946].

3º. El 18 de diciembre de 1911, De la Toba se presentó en El Centro, California, acusando ante el procurador de justicia al sheriff Mobley Meadows de haberlo secuestrado el 11 de noviembre. A consecuencia de esta acusación, más adelante Meadows sería interrogado por un Gran Jurado, aunque sin mayores consecuencias[947]. Si las autoridades norteamericanas tenían pruebas que incriminaran a De la Toba en actos ilícitos, resulta increíble que el supuesto culpable acusara públicamente al "sheriff" Mobley Meadows de secuestro, y que las autoridades hubieran ordenado que un Gran Jurado lo interrogara, lo que obliga a pensar que los delitos de que se le acusaba en los Estados Unidos no tenían sustento legal.

4º. El 13 de abril de 1912 el cónsul Ángel Aguilar informó al Secretario de Relaciones Exteriores de México que Tirso de la Toba había entrado nuevamente a territorio nacional, y que hacía poco

[943] Carta de Gallego a Francisco I. Madero declarándose maderista y refiriendo la captura de Toba, (A. G. N.); Fuente Doc. Hist. de la Rev. Mexicana.
[944] Informe de Cantú al cónsul de México en Calexico, fechado el 26 de noviembre de 1911.(L-E-857. A. R. E.)
[945] Informe de Ángel Aguilar, Cónsul de México en Caléxico, al Secretario de Relaciones Exteriores, fechado el 27 de diciembre de 1911 (L-E-863. A. R. E.).
[946] Ibíd..
[947] Comunicado del cónsul Ángel Aguilar al Secretario de Relaciones Exteriores fechado el 31 de diciembre de 1911.

tiempo había asaltado el rancho de Pedro Arguilez en San Valentín, a quien había asesinado, y aunque las “guerrillas” de voluntarios de Tecate y Mexicali persiguieron a la banda, no le dieron alcance. En el mismo documento, el cónsul agregó que Rodolfo Gallego, quien iba con los voluntarios, obtuvo permiso de un sargento norteamericano apellidado Roper para cruzar la línea internacional y perseguir junto con tres de sus soldados a la banda de Toba. Así se hizo, y al darles alcance se inició un tiroteo, al término del cual de los que huían quedó un muerto en el campo y los demás escaparon, algunos de ellos heridos[948]. Este informe de Aguilar concuerda parcialmente con lo esencial de lo relatado por Cantú en sus “Apuntes Históricos…”, aunque discrepa en los tiempos de las acciones y en los nombres de quienes estuvieron al frente de los perseguidores de Toba.

5º. El 25 de mayo de 1912, según carta del General Manuel Gordillo Escudero dirigido al cónsul Aguilar, De la Toba había vuelto a penetrar al Distrito Norte de la Baja California, y andaba *por el aguaje de Teodoro*[949]. En una posdata Gordillo agregó: *Resultó inexacta la situación de Toba y lo siento porque no pude localizar su pista*[950].

La discusión histórica sobre la personalidad de Tirso de la Toba, al considerarlo muchos como un revolucionario anarquista del Partido Liberal Mexicano y fiel partidario de Ricardo Flores Magón, y otros un simple delincuente y asesino que aterrorizó los ranchos y poblados en ambos lados de la frontera, adolece de un maniqueísmo frecuente de quienes investigan los hechos históricos, que afecta su percepción real del tema o personaje de que se trate. En este caso, y tomando en cuenta algunas discrepancias que se encuentran en los testimonios y fuentes diversas, se puede concluir que De la Toba fue un anarquista que, obedeciendo la orden de Ricardo Flores Magón, trató de establecer una resistencia armada en contra del gobierno del Distrito Norte de la Baja California después del 22 de junio de 1911, cuando fue recuperado el poblado de Tijuana por el Coronel Celso Vega, para lo cual robó caballos, asaltó tiendas y poblados en ambos lados de la frontera, y cometió asesinatos, aunque nunca se enfrentó directamente a tropas comandadas por Esteban Cantú o el General Manuel Gordillo Escudero, y no puede asegurarse que sus incursiones a territorio del Distrito hayan constituido una amenaza real que pusiera en peligro al gobierno local.

Carta de Ricardo Flores Magón a Tirso de la Toba. Se encuentra en la documentación que existe en el juicio que se siguió en 1911-12 en los Estados Unidos contra la Junta del Partido Liberal Mexicano por violación a las leyes de neutralidad.

Los Ángeles, junio 24 de 19I1.

Estimado compañero Toba:

Recibí su apreciable carta de 23 del actual. El compañero que la trajo me informó de la situación en que Ud. se encuentra. Creemos que lo mejor que se debe hacer ahora es no pensar en

[948] Informe del cónsul Aguilar al Secretario de Relaciones Exteriores fechado en Caléxico el 18 de abril de 1912.
[949] Carta del General Manuel Gordillo Escudero al cónsul de México en Caléxico relativo a ubicación de Tirso de la Toba. (L-E-863. A. R. E.). El Aguaje de Teodoro era un manantial cuyas aguas terminaban en el río Tijuana.
[950] Ibíd..

recuperar Tijuana, sino marchar hacia el Sur de la Península, donde hay pueblos ricos que nos pueden ofrecer víveres en gran cantidad.

El número de ustedes es muy pequeño, pero puede usted levantar gente sobre la marcha hacia el Sur y cuando llegue a Santa Rosalía llevará un gran número. Todo está en que usted no ataque mientras no tenga fuerzas suficientes. Manténganse fuera de la vista todo lo posible y sólo ataquen pequeñas partidas. En su marcha al Sur diga a los hermanos indios que si se unen a nosotros se les darán tierras. Tomen todo lo que necesiten e inviten a los pobres a abastecerse de los graneros y almacenes de los ricos. No molesten a los pobres. Díganles que Uds. pelean por el bienestar de las clases pobres. Inciten al populacho a tomar todo lo que necesite de las tiendas y almacenes; de esta manera ustedes tendrán a todos los pobres a su favor, quienes verán claramente que esta lucha es en su favor y contra los terratenientes.

Inviten a los trabajadores a tomar las tierras y a trabajarlas en su propio beneficio, sin reconocer el derecho de los ricos. Si los dueños de tierras quieren comer, que trabajen como los pobres. El movimiento sigue en todo el país. Los periódicos de Estados Unidos callan todo lo que sucede en el interior y en el Sur de México, y quieren hacer creer que sólo hay actividad revolucionaria en Baja California; pero la prensa de la ciudad de México habla muy claro de la situación del país. En todas partes hay motines; en todas partes las fuerzas de Madero están disgustadas porque Madero no quiere entregar las tierras. Se están separando en pequeños grupos, constituyendo partidas de asalto que muy pronto serán fuertes. Lo importante es no pelear con fuerzas superiores por el momento; y si Ud. emprende la marcha hacia el Sur, esperamos que Ud. realizará una buena acción guerrera.

La Junta está en condiciones financieras desastrosas en este momento. Desgraciadamente Pryce no ha enviado ningún dinero a esta ciudad para el sostenimiento de la Revolución y, como Ud. sabe, se fue con los fondos. Si no fuera por esto, ayudaríamos. No se desanimen. Esperamos saber pronto que han tomado algún lugar de importancia. Son pocos en número, pero pueden ir combatiendo en el camino hasta que lleguen a Santa Rosalía, que es la plaza más importante.

Soy su compañero que lo estima en la Revolución

Ricardo Flores Magón

El 13 de abril de 1911, el indio cucapá Emilio Guerrero[951] y unos treinta o cuarenta hombres habían intentado prolongar hacia el sur la ocupación magonista tomando el poblado de San Quintín. Ante la amenaza, los comerciantes y colonos ingleses del poblado[952] pidieron protección a la tripulación del barco de guerra inglés “Shearwater”, anclado en la bahía, la cual fue proporcionada al desembarcar 30 marinos ingleses armados, llevando además una ametralladora.

[951] El caudillo indígena de filiación magonista Emilio Guerrero, nativo de Mulegé, se menciona con ese nombre por varios historiadores, como Gabriel Trujillo Muñoz en *Moriremos como soles,* mientras que otros como Lowell L. Blaisdell en *La revolución del desierto* nombran al mismo personaje como Juan Guerrero, pp. 157, 177 y 203.

[952] Un comerciante norteamericano y un funcionario de la Mexican Land and Colonization Company hicieron la petición a los ingleses.

Guerrero se retiró aguardando pacientemente un tiempo más propicio, y éste llegó cuando el destructor británico zarpó rumbo a Ensenada, llevando a bordo algunos de los comerciantes que temían por sus vidas. El 8 de mayo, el poblado fue tomado por Emilio Guerrero aprovechando la ausencia del "Shearwater" y sus marinos, los comercios fueron saqueados y algunos incendiados, como el del chino Tomás León Ley, cuyas mercancías fueron apiladas fuera de la tienda con un letrero que decía: "Tome lo que necesite". Por ese tiempo, el caudillo cucapá, al frente de sus hermanos de raza, kiliwas, pai pai, y varios mestizos continuó sus ataques, y ahora lo hizo sobre el transporte del correo que iba de El Rosario a Ensenada, así como sobre otros poblados del sur. Quedaba por entonces el control territorial del Distrito Norte en poder de los magonistas, y poco después de que éstos tomaron Tijuana, Guerrero estuvo en el poblado para reforzarlos con sus cuarenta seguidores.

Después del 22 de junio de 1911 y concluida la intervención magonista en el Distrito, Guerrero, junto con tres compañeros más entregó las armas en Mexicali al subprefecto Rodolfo Gallego, quien lo recibió bien y hasta le dio una plaza como policía; posteriormente el indígena se proclamó maderista, estuvo preso en Ensenada acusado de incendio y asesinato, y cuando era llevado prisionero vía marítima a Guadalajara logró escapar. Sin caer en el extremo de considerar la conversión de todos los ex magonistas en forajidos, sí es muy difícil deslindar a algunos líderes de la causa anarquista, como Guerrero y de la Toba, de la oleada de latrocinios y crímenes que se cometieron antes y después del 22 de junio de 1911 en algunos ranchos y pequeñas comunidades del Distrito Norte y aun en poblados del sur de California. Quizá por esto, se robusteció en Cantú la percepción de que el magonismo había sido una causa nefasta en la que primero, el filibusterismo constituía su característica esencial, y después de derrotado, la criminalidad que había quedado como remanente. Lo cierto es que la estrategia del maltrecho movimiento anarquista dirigido desde Los Ángeles por Ricardo Flores Magón al pretender mantener viva en la Baja California una revolución que en la península nunca se había dado plenamente, fracasó en definitiva al darse las aprehensiones de que se ha hablado, junto con otras de inconformes con el maderismo, quienes varias veces juntaron pertrechos y reclutas e intentaron cruzar la frontera con el fin de mantener viva la causa anarquista en el Distrito Norte de la Baja California, y al mismo tiempo dedicarse al pillaje.

El General Manuel Gordillo fue Jefe Político y Militar en el Distrito Norte del 24 de agosto de 1911 al 8 de octubre de 1912[953], aunque la renuncia a su cargo la hizo en diciembre, después de haber sido exonerado de las acusaciones que integrantes del cabildo ensenadense le habían formulado por corrupción. A continuación, se mencionan las acciones de gobierno más importantes que el general Gordillo Escudero llevó a cabo durante su gestión en la Jefatura Polítrica del Distrito Norte.

Recién llegado a Ensenada, Gordillo gestionó la remoción del administrador de la aduana en Mexicali Cosme A. Muñoz, acusado de soborno, y poco después logró de la administración de Madero que el pago a empleados y militares lo hiciera la institución referida, que era una de las principales fuentes de ingreso al gobierno. Poco después, el general, con la anuencia del cabildo ensenadense, cambió el nombre de "Valle Imperial Mexicano" que se había dado al área de Mexicali, por "Valle de Mexicali", terminando así con la copia del nombre que los norteamericanos usaban para designar su zona agrícola aledaña al Colorado y al Mar de Salton,

[953] Otra fecha del término del mandato de Gordillo citada en ocasiones es el 28 de diciembre de 1912. (Dueñas, Op.cit., p. 103.

que era "Imperial Valley", nombre que le fue adjudicado por la "Imperial Land Company" al promover el asentamiento de colonos en la región.

Desde 1911, en los Estados Unidos se prohibieron la venta de bebidas alcohólicas y las carreras de caballos, por lo que, como se ha venido expresando, los centros de vicio que había en el sur de California se empezaron a trasladar al sur de la frontera, y aunque la derrama económica que se obtenía con el funcionamiento de esos establecimientos era de utilidad al gobierno del Distrito, las protestas en contra de los referidos centros de vicio se tomó como bandera por algunos sectores de la población, incluyendo el "Club Democrático Ensenadense"; y en parte fue por esto que el 15 de febrero de 1912 el general Gordillo Escudero prohibió la venta de bebidas alcohólicas en la colonias de Tecate, así como en el campamento de los trabajadores del ferrocarril Tijuana-Tecate, pero la medida fue rechazada por la población en virtud de que favorecía el contrabando, la clandestinidad en el expendio de licores, y la evasión fiscal consecuente.

En mayo de 1912, Gordillo destituyó como subprefecto de Mexicali a Rodolfo Gallego, quien aunque en principio había triunfado en las elecciones convocadas por el Mayor Esteban Cantú, quienes le habían dado el apoyo real eran hombres rebeldes armados que obedecían sus órdenes, y acabó resintiendo el rechazo de buena parte de la población, además de las acusaciones que por asesinato de un norteamericano pesaron sobre su hermano; por otra parte, fue notorio el enriquecimiento que logró durante su mandato con la explotación de cantinas y otros centros de vicio en Mexicali.

Desde antes del triunfo de la revolución, en Ensenada destacaban dos grupos políticos que se disputaban el poder, uno encabezado por el comerciante Manuel Labastida, y el otro, que ya se ha mencionado, llamado "Club Democrático Ensenadense" en el que participaba David Zárate; el primero de tendencias conservadoras, favorecido y aliado con el jefe político en turno, y el segundo opuesto al centralismo imperante, partidario del civilismo en el gobierno, severo crítico de la corrupción y de un supuesto desigual reparto del dinero recaudado en las aduanas y centros de vicio, con el cual se favorecía a Mexicali y Tijuana.

A fines de 1911 se efectuaron elecciones municipales en Ensenada, y Gordillo Escudero respaldó al Club Democrático de David Zárate, quien ganó la presidencia municipal que ya antes había ocupado. Aunque Gordillo trató de no chocar con las facciones mencionadas, fue acusado principalmente por Zárate[954] ante el gobierno federal de inequidad en el reparto de los impuestos, así como supuestamente de extorsionar a ciudadanos chinos de Mexicali que tenían que pagarle al jefe político una cuota mensual para que se les permitiera la práctica de juegos como el "fan tan" y el dominó chino. La Secretaría de Gobernación mandó al agente Francisco Portillo para investigar las denuncias, quien escuchó, entre otros, las quejas del asiático Mar Jung de Mexicali, en el sentido de que había sido arrestado al no pagar pagar a la jefatura política una cuota mensual de doscientos pesos para tener derecho a que en su casino se jugara "fan tan" y dominó chino, y que se le había obligado a firmar un documento expresando que jamás había entregado en la oficina del gobierno la suma de seiscientos cincuenta pesos para tener los derechos ya indicados.

[954] Denuncia de David Zárate y otras personas del 15 de julio de 1912 dirigida a la Secretaría de Gobernación, con documentos anexos. AGNM, fondo Período Revolucionario, caja 54, exped. 85.

A consecuencia del reporte de Portillo, el general Gordillo fue llamado en septiembre de 1912 a la ciudad de México, y aunque al concluir la investigación fue absuelto de las acusaciones[955], renunció a la jefatura política el 21 de diciembre de 1912. Cabe aclarar que antes y después del período del general Gordillo, durante años, varios de los jefes políticos y militares del Distrito Norte de la Baja California, los subprefectos y los jefes de policía de los poblados fronterizos fueron señalados frecuentemente como extorsionadores que obtenían dinero de los encargados de casinos y prostíbulos para otorgarles el derecho a ejercer su negocio.

Para ejemplificar lo mencionado en el párrafo anterior basta señalar el caso de Rodolfo L. Gallego, quien después de haberse enriquecido con la explotación de lo que hoy se llaman "giros negros", fue removido de la subprefectura de Mexicali por Gordillo Escudero y en su lugar entró Julio Ramírez, quien a su vez fue cesado y acusado de malversación de fondos públicos; Gordillo designó entonces a Luis Álvarez Gayou, sobreviviente de la batalla en que Tijuana fue tomada por los magonistas, pero también fue acusado de extorsión por dueños de casinos y fumaderos de opio chinos, debido a lo cual fue cesado en su cargo y se vio obligado a huir a los Estados Unidos. La cadena de funcionarios extorsionadores y corruptos continuaría por varios años, aunque es posible que en algunos casos influyera en la decisión judicial y a favor de los quejosos el poder económico de los gerentes de los centros de vicio señalados.

Tal vez Godillo consideró injusto el rechazo que en su contra ejercía el cabildo ensenadense, y por eso escribió en su informe dirigido al presidente de la república fechado el 30 de noviembre de 1911 desde Tacubaya lo que en parte se menciona enseguida:

… Mi primera medida fue dar al Ayuntamiento completa y absoluta libertad renunciando hasta el derecho de veto como autoridad política. Renuncié también a la facultad de proponer ternas para los comisarios de policía, dejando que el Ayuntamiento lo hiciera libremente,… el mismo Club antirreeleccionista, el mismo club que lanzaba quejas contra la tiranía…recomendó para elector a la misma persona, a Don Antonio Ruffo, vecino del Distrito Sur que durante la administración pasada fue constantemente el elector, no sé si electo por el pueblo o impuesto por las autoridades…El club a que me refiero es una pequeña agrupación que la forman: El Lic. Jesús Páez Sedas, abogado de la Compañía de Tierras y de Colonización, y que es el director intelectual del club. El Lic. Juan Uribe, persona inquieta y que ha sido, es y será el enemigo de cualquier autoridad porque eso forma su modus vivendi. Este abogado es postulante…y aunque aparentemente defiende negocios en contra de la compañía de que es abogado Páez Sedas, en el fondo están unidos los intereses de los dos, y generalmente pierde los pleitos Uribe con perjuicio de los litigantes…No sé por qué pero el hecho es que (el ayuntamiento) *cobra impuestos…cobra altísimos impuestos a las cantinas, a las casas de juego, y en Mexicali también a las casas de asignación cuyos centros de vicio son por desgracia la fuente principal de riqueza de ese ayuntamiento… las rentas públicas municipales se concentran en Ensenada, y hay lugares, en cambio, importantes como Tijuana, que está en la línea americana, que carecen de alumbrado público…Ensenada…no tiene agua potable…es además escasa y cara, y para que nada falte la administra una compañía…que ha dado sobrados motivos para la caducidad del* contrato, *y que el Ayuntamiento… ha tenido que tolerar…por la diversidad de opiniones de los ediles en los*

955 Samaniego López, Marco Antonio, *Las luchas políticas en Baja California durante la Revolución Mexicana;* "Frontera Norte", Vol. 6, Núm. 11, enero-junio 1994, p. 68.

cuales ejerce influencia Don Eulogio Romero, vivamente interesado en que se le compre una agua que no responderá a las necesidades de la población, y sólo traerá provecho personal al vendedor…[956]



Fotografías de algunos gobernantes del Distrito Norte de Baja California, a fines del S. XIX y principios del XX. De izquierda a derecha comenzando por arriba: General Brigadier Luis Emeterio Torres; Coronel Agustín Sanginés; Coronel Abraham Arróniz; Coronel Celso Vega; David Zárate Zazueta; Carlos R. Ptanick Terrazas; Mayor Baltazar Avilés; Coronel Esteban Cantú Jiménez.

Administraciones y Jefes Políticos y Militares del Distrito Norte de Baja California durante el porfiriato y después de iniciada la Revolución[957]***.***

PRIMERO. General Brigadier Luis Emeterio Torres Ruiz. Nativo del Mineral de Guadalupe y Calvo, Chihuahua, peleó durante la intervención francesa, no recibió una educación formal pero fue autodidacta notable que tuvo una carrera meteórica en el ejército porfirista, la cual culminó cuando fue ascendido a general brigadier y designado el primer Jefe Político y Militar del

[956] Informe del General Manuel Gordillo Escudero sobre la situación política y administrativa del Distrito Norte de la Baja California, Docum*entos históricos de la Revolución Mexicana,* Vol. 10, editados por la Comisión de Investigaciones Históricas de la Revolución Mexicana, dirección de Josefina E. de Favela. Edit. Jus, S.A., México , 1966, pp. 424-433.
[957] Una parte de los contenidos en este apartado, tuvieron como fuente de información la "Versión histórica de la frontera norte de México", T. IV, p. 238; Cap. "El noroeste: Baja California; Roselia Bonifaz de Hernández, UABC, 1994, Edit. Kino.

Distrito Norte de Baja California, cargo que desempeñó del 1º de enero de 1888 a octubre de 1889, habiendo sucedido en el puesto al último Subjefe Político Jorge Ryerson, quien todavía ejerció el cargo cuando la Baja California aún estaba dividida en tres partidos: el Sur, el Centro y el Norte, cada uno con su respectivo subjefe político.

Durante su mandato, fue creada la Junta de Instrucción Pública destinada a promover y supervisar la educación en el Distrito Norte; el dos de abril de 1888 formó el pueblo de Tecate, el 6 del mismo mes el pueblo de Tijuana, el que se convirtió en cabecera de sección municipal de Ensenada; por esas fechas y gracias a su gestión, se llevó a Ensenada la primera imprenta y se publicó en este poblado un Periódico Oficial. Torres fue anteriormente gobernador de Sonora y hombre de toda la confianza de Porfirio Díaz, y varias veces tuvo que dejar por un tiempo su cargo para trasladarse a diversos puntos de la república en donde había conflictos políticos y se necesitaban sus buenos oficios para resolverlos. Durante su gobierno, al cambiarse la antigua división de la península en los Partidos Centro, Norte y Sur, que se redujeron a dos Distritos: el Norte y el Sur, se fijó como límite entre ambos el paralelo 28º. Por encargo especial del presidente Díaz, el general Torres vigiló y reportó al ejecutivo federal las acciones y proyectos francamente ilegales de la Compañía Mexicana de Terrenos y Colonización, o "Mexican Land and Clonization Company, Ltd.", además, Díaz envió al agente Manuel Sánchez Facio para investigar cuáles eran las verdaderas pretensiones de la compañía. Los reportes de Sánchez Facio y Torres se pueden resumir en un verdadero *yo acuso* en contra no sólo de los ingleses, sino también de los norteamericanos, tema que se elabora con más detalle en el capítulo "Ensenada".

Durante su administración, Torres realizó gestiones para impedir o cuando menos limitar la llegada de chinos al Distrito Norte, y en una carta a Díaz del 19 de junio de 1890, le expresa que, dando los norteamericanos mucha importancia a las acciones que impidieran la inmigración de orientales a su país, sería bueno cooperar con ellos, y esperar a cambio que aquel gobierno prohibiera realmente las actividades filibusteras[958].

SEGUNDO. Coronel Bonifacio Topete; fue jefe político y militar del Distrito Norte de octubre de 1889 a abril de 1890, substituyendo provisionalmente al general Torres en una de sus salidas del Territorio en comisión oficial.

TERCERO. General Luis Emeterio Torres; regresó a cumplir un último período en la jefatura política del Distrito Norte de abril de 1890 a junio de 1892. En enero de 1893 Torres recibió la orden de ponerse al frente de la Jefatura de la XI Zona Militar en Mérida, Yucatán. A pesar de que en el estado de Sonora fue gobernador, alternándose en el poder con Ramón Corral y Rafael Izábal por más de treinta años; durante su exilio en Estados Unidos a donde se fue al triunfo de la Revolución, tuvo que trabajar a pesar de su avanzada edad para poder sostenerse él y su esposa[959], Doña Amelia Monteverde de Torres[960], y después de su muerte que ocurrió en 1935 en Los Ángeles, sólo dejó en Hermosillo, una casa que duró intervenida varios años.

CUARTO. Coronel José María Ros; jefe político y militar del Distrito Norte de junio de 1892 a

[958] AGN, F. Archivo Porfirio Díaz, UIA, México, D.F..

[959] El general trabajó como inspector del ferrocarril "Atchison-Topeka y Santa Fe", hablaba el inglés con fluidez.

[960] El General Luis Emeterio Torres tuvo grandes méritos como gobernante y militar, y sólo empaña su trayectoria el haber participado en la guerra contra los yaquis, aunque sólo fue una parte de aquel conflicto, como fue el caso de muchos oficiales del ejército porfirista.

agosto de 1893. Anteriormente cubrió interinamente las ausencias del general Torres cuando éste debía salir en cumplimiento de comisiones que le encargaba el presidente Díaz.

QUINTO. Coronel Rafael García Martínez; tuvo a su cargo la jefatura política del Distrito Norte de agosto de 1893 a junio de 1894, debido a que Luis Emeterio Torres fue enviado a Yucatán. Durante su gestión mostró preocupación por mejorar un poco las modestas escuelas del Distrito, que eran dos en Ensenada, dos en Tijuana, y una en Real del Castillo, Santo Tomás, Tecate, San Quintín, y el Álamo, en donde se impartía la educación elemental de 1º a 4º grado; además, un profesor ambulante visitaba periódicamente cinco ranchos del Distrito para brindar atención educativa a los niños.

SEXTO. Coronel Agustín Sanginés, Jefe Político y Militar de julio de 1894 a septiembre[961] de 1902, nombrado por el presidente Porfirio Díaz. Es considerado por varios historiadores como la persona que bautizó la ciudad de Mexicali, además de que decretó el cambio de nombre de Ensenada de Todos Santos por el de Ensenada a secas, a fin de que no se confundiera con el poblado de Todos Santos en el sur de la península. El hecho de que Sanginés haya nombrado como juez de paz auxiliar a Manuel Vizcarra, motivó a los historiadores reunidos en el simposio histórico de 1968 para que consideraran la fecha del referido nombramiento como correspondiente a la fundación de Mexicali, de lo cual ya se habló anteriormente. Al interrumpir su gobierno en el Distrito Norte, Sanginés viajó a La Paz para desempeñar el mismo cargo en aquel lugar.

SÉPTIMO. Capitán Fidencio González, Jefe Político interino del 4 de julio de 1902 al 23 de septiembre del mismo año. Por un breve período, se hizo cargo provisionalmente de la Jefatura Política al ser llamado el titular a la capital del país para responder por el asesinato del preso Luciano Cabrera, en Ensenada[962].

OCTAVO. Coronel Agustín Sanginés, quien fue restituido en el cargo el 23 de septiembre de 1902[963], y gobernó hasta el 27 de octubre de ese año, tuvo el acierto de visitar los poblados del Distrito Norte, lo que le permitió constatar de primera mano las condiciones de la población y sus principales problemas. Se percató, por ejemplo, de que las autoridades norteamericanas frecuentemente cruzaban la frontera penetrando ilegalmente a territorio nacional en busca de delincuentes, y que en varios sitios de la frontera, los ganaderos extranjeros metían su ganado a territorio nacional para que pastearan sus animales. Esto se resolvió en buena parte cuando el jefe político formó un cuerpo de 25 rurales montados y armados, que hacían rondines de vigilancia en la región fronteriza. En la medida de sus posibilidades, mejoró las modestas edificaciones escolares del Distrito, organizó la integración del padrón de población para cuando se llevara a cabo el censo general que se preparaba a nivel nacional. El jefe político se percató de la miseria

---

[961] El 2 de julio de 1902, la Secretaría de Guerra y Marina ordenó a Sanginés que entregara el gobierno del Distrito Norte al Capitán Fidencio González mientras se aclaraba el asesinato del preso Luciano Cabrera, a quien el coronel había matado "en defensa propia", según su dicho, aunque también se decía que el gobernante la había aplicado la "Ley Fuga". Supuestamente Cabrera se rehusaba a entrar a su celda, y había causado un gran alboroto al resistirse a ello. El Coronel Sanginés intervino personalmente y al forcejear con el preso le disparó "en defensa propia". Días después el capitán devolvió la jefatura política a Sanginés.

[962] Se sabe que el preso Luciano Cabrera se resistía a entrar a su celda, y cuando el coronel personalmente intervino para obligarlo, forcejearon ambos, Sanginés fue derribado y para salvar su vida tuvo que dispararle a Cabrera que murió en el lugar.

[963] Archivo Histórico de Ensenada, Colección Escuela Justo Sierra. (AHE/EJS). Caja I., "Circulares relativas al nombramiento del Capitán Fidencio González como Jefe Político del Distrito Norte…" y "Circulares relativcas a la devolución del cargo…".

en que se debatían los grupos indígenas locales, sobre todo los cucapá, y propuso al gobierno federal que se les dotara de tierras, pero hubo un rechazo a su actitud de parte del pueblo y de los funcionarios del gobierno, quienes, por su conveniencia, consideraban a los indígenas como perezosos, ebrios y ladrones; además, tratándose de una etnia seminómada, algunos no le daban importancia a un documento que les otorgaba derecho sobre determinada extensión de tierra, la cual les pertenecía desde tiempos inmemoriales, aunque ahora se les había despojado de ella, por todo lo cual las iniciativas favorables a los cucapá nunca progresaron. El apoyo que Sanginés quiso dar a los indígenas y su política contraria al colonialismo de ingleses y norteamericanos parece haber tenido repercusiones en la Ciudad de México, en donde los representantes legales de la “Compañía Inglesa” acusaron a Sanginés de promover la invasión de sus tierras.

En 1896, se terminó la construcción del cuartel de la Compañía Fija radicada en Ensenada, edificio que después se convirtió en cárcel pública[964]. Sanginés fundó la “Logia Masónica Occidental Número Uno”, de la que fue Gran Maestro y de donde surgirían las agrupaciones “Manuel Márquez de León” y el “Club Democrático Ensenadense”. La esposa del Jefe Político doña Teresa Villalva, participó activamente en el comité de damas que se encargó de la construcción de la primera iglesia en Ensenada, en la esquina de Gastélum y Calle 3ª. Después de su gobierno en el Distrito Norte, que concluyó el 27 de octubre de 1902, Sanginés ocupó el cargo análogo en el Distrito Sur.

NOVENO. Teniente Coronel Abraham Arróniz, Jefe Político y Militar del 27 de octubre de 1902 al 14 de marzo de 1903, nombrado por el presidente Porfirio Díaz. Al término de su mandato, el gobernante debería trasladarse al Distrito Sur con el mismo cargo, en substitución del Coronel Agustín Sanginés, pero murió intempestivamente el 24 de ese mes antes de embarcarse en el vapor “Saint Dennis” para San Diego y de allí a La Paz. Arróniz era veterano de las Guerras de Reforma y de la intervención francesa. Durante su administración, el 22 de noviembre de 1902 se inició la traza del poblado de Mexicali, lo que le fue notificado por Hiram W. Blaisdell, representante de la “Sociedad de Irrigación y Terrenos de Baja California”. En el periódico “La Voz de la Frontera” del 22 de diciembre de 1964, el periodista Armando I. Lelevier relató una descripción física de Arróniz, en la que destacan las siguientes características; era afecto al buen comer y al vino; buen conversador y gustaba pasear a caballo por la playa[965]. El 15 de marzo de 1903, Arróniz entregó el poder al Coronel Celso Vega.

DÉCIMO. Coronel de Infantería Celso Vega, Jefe Político y Militar nombrado el 9 de febrero de 1903 por Ramón Corral, secretario de gobernación de Díaz; el 14 de marzo de 1903 llegó a Ensenada procedente de Sonora, en donde era Jefe del Estado Mayor de la Primera Zona Militar, y al siguiente día se hizo cargo de la Jefatura Política que le fue entregada por el Coronel Abraham Arróniz, puesto que desempeñó hasta agosto de 1911, (Hasta aquí, los jefes políticos fueron nombrados por el presidente Porfirio Díaz). Se le recuerda por la resistencia militar que presentó contra la intervención de los magonistas, y el triunfo definitivo sobre éstos al recuperar Tijuana. Vega visitó las comunidades de Tijuana, Tecate, Los Algodones y Mexicali, y el 26 de abril de 1904 creó la Sección Municipal de Mexicali, de suerte que este poblado ya no sería como antes parte de Los Algodones. Un mes después, el cambio se hizo oficial con la

[964] Samaniego, Marco Antonio: coordinador de Breve historia de Baja California, UABC, p. 114, David Piñera Ramírez.
[965] “La Voz de la Frontera”, 22 de diciembre de 1964.

aprobación del presidente Díaz. En 1906, la división político administrativa del Distrito Norte era la siguiente: único municipio y capital Ensenada; secciones municipales Ensenada, Tijuana, Mexicali, Santo Tomás, El Rosario, El Álamo y Calmallí. Tocó al coronel Celso Vega presidir en el Distrito Norte la celebración del centenario de la Independencia de México, y las principales acciones relacionadas con el festejo fueron en Ensenada, destacando las siguientes: inauguración del monumento a Miguel Hidalgo y Costilla, y del paseo público del mismo nombre a la entrada del ,poblado; se colocó un reloj público en la torre del palacio municipal, y se inauguró poco antes del día 16 el Teatro Centenario que era propiedad del Ayuntamiento. Después de iniciada la revolución maderista, se hicieron más fuertes las críticas al gobierno de Celso Vega, sobre todo de parte del "Club Democrático Ensenadense", uno de cuyos principales miembros fue David Zárate; las quejas y peticiones hechas a la Secretaría de Gobernación y a la Presidencia de la República, reiteradas durante años, se referían al deseo de los habitantes del Distrito de poder elegir a sus gobernantes democráticamente, que fueran civiles nativos de la región, que el Jefe Político no metiera la mano en las elecciones, y que el reparto de los impuestos entre las secciones municipales fuera más equitativo. En 1911 y después de haber retomado el pueblo de Tijuana que estaba en manos de los magonistas, de lo que se habla en el siguiente capítulo, el Coronel Celso Vega fue llamado a la Ciudad de México, por lo que entregó el gobierno al General de División Manuel Gordillo Escudero por conducto del Coronel Miguel Mayol. Se ha mencionado por algunos autores que Vega fue llamado a México para reconvenirlo o sancionarlo porque no esperó que terminara la negociación de paz que una comisión del gobierno maderista realizaba con los magonistas para una rendición honorable. Cabe aclarar que la referida negociación, a diferencia de lo sucedido en Mexicali, no pudo concretarse en Tijuana debido a las exigencias en dinero y tierras que los rebeldes pedían como condición para deponer las armas; por otra parte, se sabe que el coronel, en diciembre de 1912, era Jefe de Armas en Jalapa, Veracruz, siendo aún presidente don Francisco I. Madero, lo que puede significar que Vega fue absuelto de la acusación que le formularon.

DÉCIMO PRIMERO. Coronel Miguel Mayol, Jefe Político y Militar del 22 al 24 de agosto de 1911; recibe el poder del Coronel Celso Vega interinamente para entregarlo posteriormente al General Manuel Gordillo Escudero. Mayol es recordado por la victoria militar que al frente del Octavo Batallón obtuvo sobre las fuerzas del magonista norteamericano Stanley Williams, quienes se habían posesionado de Los Algodones, todo esto antes de ser jefe político del Distrito.

DÉCIMO SEGUNDO. General Manuel Gordillo Escudero, Jefe Político y Militar del 24 de agosto de 1911 al 8 de octubre de 1912[966], aunque el nombramiento de Madero a su favor se hizo el 29 de julio. Gordillo Escudero había sido nombrado por el presidente interino Francisco León de la Barra para que acabara en el Distrito Norte con cualquier foco de resistencia de los magonistas. El ayuntamiento de Ensenada le fincó ante la Secretaría de Gobernación cargos por corrupción, por lo que fue llamado a la Ciudad de México, y aunque posteriormente fue absuelto de las acusaciones, confirmó su renuncia a la Jefatura Política en diciembre de 1912. Desde el 8 de octubre de 1912 el periodista ensenadense Carlos R. Ptanick ocupó la jefatura política del Distrito, aunque antes, el Lic. Jacinto Barrera fue Jefe Político interinamente al ser llamado a la ciudad de México el General Gordillo por el presidente Madero, debido a las acusaciones de que se habló anteriormente; Barrera duró muy poco en el cargo, fue acusado al igual que Gordillo y tuvo que renunciar.

[966] Otra fecha del término del mandato de Gordillo citada en ocasiones es el 28 de diciembre de 1912. (Dueñas, Op.cit., p. 103.

DÉCIMO TERCERO. Como se mencionó antes, después del general Gordillo Escudero tuvo interinamente el cargo de jefe político el Lic. Jacinto Barrera[967], quien también fue acusado por el cabildo ensenadense de diversos delitos y tuvo que dejar el puesto.

DÉCIMO CUARTO. Barrera entregó el cargo a Carlos R. Ptanick Terrazas, Jefe Político del Distrito Norte a sugerencia de Gordillo Escudero, desempeñando el cargo del 8 de octubre de 1912 al 7 de febrero de 1913; a pesar de que se trataba de un civil residente en Ensenada, tuvo problemas con el Ayuntamiento que presidía David Zárate. Nativo de Chihuahua y perteneciente a una de las familias más ricas de aquel estado, había dirigido el periódico "El Progresista"[968], y aún reuniendo en lo general las condiciones que el Club Democrático Ensenadense exigía desde años atrás para los jefes políticos, no fue bien recibido por el grupo de Zárate y sólo duró en el puesto 4 meses.

DÉCIMO QUINTO. Ingeniero José Dolores Espinoza y Ayala, Jefe Político del Distrito Norte del 7 de febrero al 18 de marzo de 1913, nombrado por Francisco I. Madero. Su período como Jefe Político fue de muy corta duración, ya que coincidió con la Decena Trágica. En el breve tiempo que tuvo el cargo, el ingeniero Espinoza se ocupó en realizar gestiones ante la Secretaría de Hacienda para que se pudieran exentar, o en algunos casos disminuir los impuestos sobre la importación de maquinaria, equipo agrícola, madera, algunos alimentos como carne seca, harina y manteca, tomando en cuenta que la escasa comunicación comercial del Distrito Norte con el resto del país encarecía fuertemente los alimentos y demás productos necesarios para el desarrollo. Se reproduce a continuación parte del escrito enviado por el jefe político a la Secretaría de Gobernación:…*El Distrito Sur, como antes he dicho, se encuentra más inmediato relativamente al resto del País, dado que tiene comunicaciones casi diarias con todos los Estados de la Costa del Pacífico y magnífica comunicación telegráfica e inalámbrica, mientras que este Distrito Norte, con 9 mil 905 habitantes según el censo de 1910, se haya totalmente aislado de la República, pues las vías de comunicación que más directamente le ligan con ella, son marítimas y tan poco frecuentes que en nada contribuyen para unirlo con el Centro: la única que tenemos en la actualidad es la desempeñada por el vapor nacional "Benito Juárez", de la Compañía Naviera del Pacífico, de 593 toneladas brutas de registro (300 netas) el cual llega a este puerto procedente de Mazatlán, Sinaloa, cada 20 días: la falta de competencia hace que sus tarifas de fletes y pasajes sean tan excesivamente caros (95 pesos por pasaje y 26 pesos por tonelada de carga de Mazatlán aquí), siendo LOS FLETES DOS TERCERAS PARTES MÁS CAROS, APROXIMADAMENTE, QUE DE EUROPA A MÉXICO*[969].

DÉCIMO SEXTO. General Miguel V. Gómez, quien se desempeñaba como comandante militar en la región de Mexicali, fue el primer Jefe Político y Militar del Distrito Norte nombrado por Victoriano Huerta, fungiendo como tal del 18 de marzo al 29 de septiembre de 1913. Aunque en los primeros días de su mandato Gómez sostuvo una relación cordial con los comerciantes y políticos de Ensenada, las modestas conquistas logradas por el grupo encabezado por David Zárate que había sido escuchado en sus peticiones por Madero, desaparecieron al tomar el poder

[967] El Lic. Jacinto Barrera no se retiró de la vida pública, y en 1917 ocupaba el puesto de secretario general de gobierno siendo gobernador del Distrito Norte el Coronel Esteban Cantú.
[968] El periódico dejó de publicarse en 1904. Breve historia de Baja California, Marco Antonio Samaniego López, coordinador. UABC, Dic. 2006, p. 122.
[969] Elenes, Roberto. "Baja California, más larga que ancha", 2000.

Victoriano Huerta. El nuevo Jefe Político tenía fama de cruel y arbitrario[970], pero aun así, como ya se mencionó, no hubo fricciones con el ayuntamiento de Ensenada cuando menos al inicio de su cargo. Esta situación tranquila duró poco, las recaudaciones de la aduana eran muy bajas, y no alcanzaban para pagar los haberes de la tropa; en esa penuria económica el jefe político pidió apoyo al ayuntamiento ensenadense; éste se la negó, y Gómez, furioso por la negativa, lo acusó de tener el dinero en bancos de los Estados Unidos, lo cual era verídico. Las diferencias entre las dos instituciones subieron de nivel, se habló de que el jefe político enviaría presos a los miembros del ayuntamiento a la ciudad de México, pero entonces la historia dio un vuelco que cambiaría todo: Gómez apoyaba la candidatura de Félix Díaz a la Presidencia de la República, pero al romper Huerta con él, el jefe político tuvo que dejar el cargo acatando una orden de la Secretaría de Gobernación el 29 de septiembre de 1913[971].

DÉCIMO SÉPTIMO. Coronel y después General Francisco N. Vásquez, Jefe Político y Militar del 29 de septiembre de 1913 al 17 de agosto de 1914, un mes y dos días después de la renuncia de su protector el General Victoriano Huerta. Nombrado por éste, caracterizó su administración por los abusos cometidos en contra del pueblo, y sus propios soldados llegaron a conspirar en su contra. Las acusaciones que hacían los soldados y pueblo en general contra Francisco N. Vásquez, fueron las siguientes: el general era depositario de los sueldos de los militares, pero se rehusaba a entregárselos cuando lo pedían; levantó una construcción en una de sus propiedades empleando el trabajo de los soldados, la cual se la alquilaba a sí mismo; permitió la venta de bebidas embriagantes dentro del cuartel. El carácter del general se muestra en el siguiente hecho: una mañana varios soldados se bañaban en la playa, y por alguna razón se amotinaron contra sus oficiales, pero pronto fueron dominados y capturados los cabecillas, los cuales fueron fusilados.

Durante la administración de Vásquez, el Distrito Norte fue escenario de dos incursiones armadas de parte del ejército constitucionalista; en la primera, en agosto de 1913 el General Álvaro Obregón mandó al Coronel Luis Hernández al frente de un contingente militar para posesionarse del Distrito Norte, sin embargo, en el encuentro armado efectuado en septiembre cerca del río de Las Abejas, en el Valle de Mexicali, el Mayor Cantú salió victorioso a pesar de que había sido enviado al desierto a combatir a los intrusos con pocos recursos; tras su derrota, el coronel obregonista tuvo que huir a Sonora vía Comondú.

Posteriormente, Rodolfo Gallego, procedente de Sonora, intentó penetrar a territorio del Distrito Norte en dos ocasiones, ahora como constitucionalista, mismas en las que fue derrotado por Cantú. La primera vez Gallego venía al frente de 175 hombres con la intención de tomar Los Algodones y Mexicali, pero el 13 ó 14 de noviembre de 1913 tuvo el encuentro con Cantú, en un lugar llamado "La Islita", ubicado en la margen izquierda del río, en lo que hoy es el poblado de San Luis, Río Colorado. Cabe mencionar que poco antes, el coronel se había casado con la señorita Ana Carlota Dato. Fue a raíz de estos hechos que Victoriano Huerta otorgó a Cantú la medalla al "Valor y Abnegación" y ascendió al mayor al grado de teniente coronel de caballería, debe agregarse que ascensos semejantes fueron otorgados a otros oficiales que participaron en

[970] Gómez participó en la represión ejercida contra los trabajadores textiles en Río Blanco en 1907 cometiendo numerosos asesinatos.
[971] Samaniego López, Marco Antonio, Las luchas políticas en Baja California durante la Revolución, 1910-1920, pp. 69, 70. Pub. en Frontera Norte, Vol. 6, Núm. 11, enero-junio 1994.

las acciónes.

Merodeando por el norte de Sonora, cerca de la frontera, Gallego tuvo contacto con la célebre guerrillera liberal Margarita Ortega, la capturó y se la entregó a Vásquez a sabiendas que éste la ejecutaría; fue sometida a tortura y fusilada el 24 de noviembre de 1913[972].



Ana Carlota Dato con su esposo el Coronel Esteban Cantú Jiménez.

Durante la toma de Veracruz por los norteamericanos, la frontera con los Estados Unidos se cerró, y numerosos voluntarios se enlistaron para ayudar en la defensa de lo que parecía una inminente invasión del ejército yanqui a territorio nacional. Los voluntarios se integraron como "auxiliares" del ejército, y aunque la crisis sólo duró algunas semanas, esos grupos permanecieron organizados en Mexicali y Ensenada por algún tiempo.

Victoriano Huerta renunció a la Presidencia de la República el 15 de julio de 1914 ante el Congreso de la Unión, para después abordar un barco en Puerto México y huir a Europa, y un mes después, el General Álvaro Obregón al frente de elementos del ejército constitucionalista entró a México el día 15 de agosto del mismo año. Al siguiente día, el 16 de agosto, el Coronel Fortunato Tenorio en Ensenada, apoyado en este poblado por el también coronel Arnulfo Cervantes, y secundado por Cantú en Mexicali[973], así como los demás oficiales, se rebelaron contra Vásquez.

Cronistas de la época han dicho que el 16 de agosto de 1914, a la llegada del General Juan N. Vásquez, hermano del jefe político, éste le organizó en Ensenada un banquete de bienvenida; al terminar la fiesta, a las cinco de la tarde, los dos hermanos se fueron a caminar al Paseo Hidalgo, pero fueron interceptados por un grupo de soldados a cuyo frente iba el Coronel Fortunato Tenorio. Aunque los dos hermanos no hicieron resistencia, el jefe político quiso disuadir a los soldados de las acciones que llevaban a cabo, pero se lo impidió Tenorio quien, apuntándole con su revólver a la cabeza, le espetó; *Mi General, no me arengue Ud. a la tropa, porque lo mato* [974]. Tenorio encerró a los hermanos en calabozos separados en la cárcel de la ciudad, y entregó provisionalmente la jefatura política a David Zárate Zazueta el 17 de agosto de 1914; los hermanos Vásquez fueron procesados y sentenciados, pero por la intervención de algunos personajes fueron dejados en libertad el 9 de septiembre de 1914, habiendo salido a bordo del barco de guerra norteamericano "Yorktown" hacia los Estados Unidos.

DÉCIMO OCTAVO. David Zárate Zazueta, Jefe Político del 17 de agosto al 17 de septiembre de 1914, recibió el cargo del coronel Fortunato Tenorio al quedar vacante la jefatura política después del cuartelazo al General Francisco Vásquez. Don David realizó estudios en varias escuelas norteamericanas, fue empresario y líder político, habiéndose inconformado siempre

[972] En opinión de algunos autores, pudo haber sido Cantú quien recogió a Margarita Ortega al desbandarse las fuerzas derrotadas de Gallego, y la habría llevado a Mexicali. según el parte militar rendido por el coronel. Cabe mencionar que en el mencionado parte, Cantú no se refiere a la señora Ortega como su prisionera.

[973] Hay autores como Joaquín de la Cueva quienes afirman que Cantú no sabía del complot en contra de Vásquez. *La Baja California, páginas de historia contemporánea,* Joaquín de la Cueva, 1918, Arts & Crafts Press, San Diego. Cal., p. 11.

[974] Cueva, op.cit., p. 10.

por la imposición de los altos funcionarios desde el centro del país, así como por la distribución inequitativa de los fondos recaudados por concepto de impuestos a negocios de cantinas y prostitución; además, siempre pidió al gobierno en turno que se nombraran jefes políticos civiles y no militares. Algunas de sus peticiones se resolvieron favorablemente durante el gobierno de Madero, pero al usurpar el poder el General Victoriano Huerta, con los jefes políticos que él nombró se padeció una de las épocas aciagas para el pueblo del Distrito. La caída de Huerta y el progreso de la revolución, primero villista y después carrancista, abría una nueva etapa política en el Distrito Norte de la Baja California.

DÉCIMO NOVENO. Mayor Baltazar Avilés, de origen sinaloense, fue Jefe Político y Militar del Distrito Norte del 11 de septiembre al 30 de noviembre de 1914; la designación de Avilés, fue hecha por el General Francisco Villa empleando el conducto del Gobernador de Sonora José María Maytorena. El 11 de septiembre de 1914, Avilés sostuvo una reunión con el Coronel Esteban Cantú, jefe de la guarnición de Mexicali, y el teniente coronel Fortunato Tenorio en representación de las de Ensenada, Tecate y Tijuana, habiéndose celebrado un pacto[975] cuyos aspectos principales fueron: en el punto IV, que a pesar de las penurias económicas para el pago de los haberes de la tropa, no era conveniente la disolución de ésta tomando en cuenta los peligros que aún planteaba el filibusterismo; en el punto V, base primera, todos quedaban unidos a la División del Norte, y por lo tanto al General Francisco Villa, cuyo representante en el Distrito Norte era el Mayor Baltasar Avilés. En la base segunda, mientras no se estableciera un gobierno constitucionalista en el país, ningún miembro de las guarniciones del Distrito podría ser removido. En la base tercera, se reconocían los grados de todos los integrantes de las guarniciones citadas, que permanecerían en los lugares que en ese momento tenían. En la base cuarta, se reconocía a Avilés como jefe político del Distrito Norte. El documento fue firmado por Cantú, Tenorio y Avilés, siendo testigos el Lic. J. F. Guajardo y el doctor Ignacio Roel.

El 17 de octubre de 1914 Avilés asumió su cargo en Ensenada, capital del Distrito, pero antes de trasladarse a ese puerto, se le ofreció una cena de bienvenida en Caléxico, en la residencia de las oficinas de la "Colorado River Land Company", a la cual asistieron además del Mayor Baltasar Avilés y el coronel Esteban Cantú, empleados de la compañía, incluido el señor Bowker[976], quien entre otras cosas, cuidaba los bienes de la Colorado, y violaba a su antojo las leyes mexicanas moviendo ganado y equipo de la compañía por determinados lugares de la línea internacional, además de amenazar frecuentemente a los colonos mexicanos que estorbaban a la expansión de la compañía. A la cena indicada acudió también entre otros personajes de esa época, el general Benjamín Johannes Viljoen, sudafricano, ex consejero militar de Madero y veterano de la guerra de los Boers. Según testimonio de Cantú, en un momento dado después de la cena, Viljoen, de espaldas a su interlocutor y creyendo que era su amigo Bowker cuando en realidad se trataba de Cantú, tuvo algunas expresiones en las que daba a entender la intención de algunos personajes de la compañía de iniciar una revuelta en el Distrito Norte de la Baja California, a lo que Cantú le contestó después de aclararle que Bowker había ido por unos puros,:… *estoy al tanto de las pretensiones de estos señores, y estamos listos esperando que pasen a territorio mexicano para*

[975] *Pacto celebrado entre los señores Mayor Baltasar Avilés, como representante de la División del Norte…por una parte, …y por la otra los señores Coronel don Esteban Cantú, representante de la guarnición de Mexicali y el Teniente Coronel don Fortunato Tenorio, representante de la guarnición de Ensenada y los destacamentos de Tijuana y Tecate…*Documentos históricos de la Revolución Mexicana XIV. Fundador Isidro Fvela, Vol. 3º del Tomo I

[976] Algunos autores escriben "Boker".

darles la lección que merecen…[977].

Debe señalarse que aunque el nombramiento a favor de Avilés abarcaba el mando político y militar, éste prácticamente permaneció en Esteban Cantú debido al número de tropas que estaban bajo su control, y por su grado superior al de Avilés[978], lo que en los hechos significó una posición de debilidad del recién nombrado jefe político. Entre las instrucciones que traía el mayor estaba la de confirmar la rendición de las fuerzas federales existentes, lo que se estableció en la base primera del punto quinto del pacto mencionado anteriormente; por su parte, el Teniente Coronel Fortunato Tenorio, jefe en Ensenada, pronto se iría a Sonora para incorporarse a las fuerzas del general Francisco Villa, lo que era contradictorio a lo señalado en el citado pacto.

El gobierno de Avilés fue breve, y desde sus inicios tomó prácticas medidas que demostraron sentido común y voluntad política para mejorar las condiciones del pueblo: declaró libre la actividad pesquera para beneficio de los nacionales del Distrito; decretó la importación libre de gravámenes para productos alimenticios y otros de primera necesidad, lo cual favoreció directamente la economía popular, ya que prácticamente todos los productos necesarios se tenían que traer de los Estados Unidos; convocó a elecciones en Ensenada; el 4 de noviembre de 1914 elevó la Sección de Mexicali a la categoría de Municipalidad, y ordenó la convocatoria para la elección de munícipes, habiendo sido electo como primer regidor propietario el señor Francisco L. Montejano[979].

A pesar del buen inicio administrativo de su gobierno, Avilés no tuvo una relación tersa con Cantú, tal vez porque éste ya consideraba la posibilidad de convertirse finalmente en gobernante del Distrito, y lo que menos necesitaba entonces era la presencia de un jefe político como Avilés, con el agravante de que tenía un rango militar inferior al de él. Por otra parte, Avilés, quien también tenía sus particulares proyectos y ambiciones, constantemente se enteraba por diversas acciones de la popularidad y aceptación de que gozaba Cantú entre el pueblo e igual con la tropa, lo que no le producía tranquilidad alguna.



Bilimbique como los que traía el Mayor Baltasar Avilés.

Cuando llegó el Mayor Avilés a Ensenada, llevaba consigo una buena cantidad de papel moneda, pero en forma de los llamados "bilimbiques", que en la práctica eran rechazados por el comercio y el pueblo en general por carecer de un valor real, por lo que la crisis económica continuó en el Distrito, acentuada por el acaparamiento que de la moneda válida hacían algunos especuladores.

Después del cuartelazo contra el Jefe Político Francisco N. Vásquez llevado a cabo el 16 de agosto de 1914, el Coronel Fortunato Tenorio, su promotor, se fue a la oficina en donde

---

977 Cantú, Op.cit., p. 28.

978 Cantú tenía unos quinientos soldados bajo su mando, mientras que Avilés sólo contaría con ciento cincuenta.

979 El designado primer regidor actuaba como presidente municipal, y en esta histórica elección para el período de 1915 resultaron con mayoría las siguientes personas: primer regidor propietario Francisco L. Montejano, con 302 votos; 2º. Tomás Rivera con 322 votos; 3º. José María Castro, con 322 votos; 4º. Santiago Bareño, con 322 votos; Refugio Lugo con 305 votos; síndico propietario Guadalupe Aguilera Martínez con 328 votos.

despachaba el depuesto jefe político, e incautó no sólo documentos sino también cuarenta mil pesos plata nacional, que supuestamente eran los sueldos de la tropa que el general retenía. Además, obligó a Vásquez a firmar una autorización para retirar del "First National Bank" de San Diego, California, treinta y un mil ochocientos pesos en billetes del Banco Nacional de México y Banco de Londres y México, que también pertenecían a los soldados. En septiembre, los militares gustosos recibieron de Tenorio su dinero que algunos ya consideraban perdido.

Por aquel tiempo, el General Francisco Villa era enemigo acérrimo del constitucionalismo cuyo abanderado era don Venustiano Carranza, militarmente dueño de la capital del país. Decidido a tomar la ciudad de México, Villa y el General Felipe Ángeles buscaron por todos los medios reunir el mayor número de soldados para avanzar desde Sonora a Guadalajara, y de allí dar el asalto definitivo sobre la capital. El plan se llevaba a cabo cuidadosamente siendo su artífice principal el General Felipe Ángeles, quien sabiendo que en el Distrito Norte había guarniciones bien armadas y municionadas, consideró que sería fácil lograr la incorporación de aquellas al villismo, tomando en cuenta que tratar el asunto con Cantú sería de utilidad, ya que él, Ángeles, había sido su maestro cuando aquél estudiaba en el Colegio Militar[980].

En estas condiciones fue que Ángeles llegó a Caléxico, para conferenciar con Cantú, por una parte para el formal reconocimiento de las tropas del Distrito Norte, por otra tratando de fortalecer la imagen del villismo, y finalmente procurar la salida del mayor número posible de soldados para engrosar las filas revolucionarias en Sonora; debe agregarse que a la reunión también llegaron procedentes de Ensenada el Mayor Avilés y el Coronel Fortunato Tenorio. El General Ángeles daba por hecho que todo se resolvería sin tropiezo alguno, pero Cantú se opuso terminantemente a la evacuación militar del Distrito Norte, argumentando que tal medida implicaba graves peligros dadas las amenazas frecuentes de grupos norteamericanos que pretendían apoderarse de la península, y a las cuales, prácticamente, se les dejaría un territorio desarmado. Además, el de Linares no renunciaría tan fácilmente a su proyecto de pasar de caudillo a gobernante legítimo del Distrito, el cual se sustentaba principalmente en el apoyo de sus soldados y las obras sociales que pensaba realizar en beneficio del pueblo. Por otra parte, Ángeles olvidaba que en el pacto establecido entre Avilés, Tenorio y Cantú se había reiterado la conveniencia de que las tropas permanecieran en el Distrito Norte para impedir cualquier intentona de invasión proveniente del norte. Tenorio y Avilés sí apoyaron a Ángeles en su petición, pero Cantú le expresó al general que sólo que le diera la orden por escrito accedería, a lo que éste se negó; se terminó la conferencia y Cantú se retiró.

Tenorio y Cervantes sí tenían deseos de irse con los villistas de Sonora, además de que no sentían por Cantú ninguna simpatía[981], por lo que ambos oficiales recibieron con beneplácito la orden de Baltasar Avilés para que se embarcaron rumbo a Guaymas, el primero en el vapor "Mazatlán", y poco después el segundo en el "Manuel Herrerías"[982], el 26 de noviembre de 1914; Tenorio se llevó artilleros y cañones de la Batería Fija de Ensenada, y con Cervantes se embarcaron soldados del 25º Batallón de Infantería.

---

980 La Baja California, Cueva, Op. Cit., p. 34.

981 Léase el documento dirigido por el Coronel Fortunato Tenorio a Venustiano Carranza, fechado el 15 de agosto de 1916, en el que acusa al Coronel Esteban Cantú, entre otras cosas, de que sólo busca el enriquecimiento personal, así como de promotor del vicio, incondicionalidad ante los norteamericanos, etc..Documento 765; "Documentos históricos de la Revolución Mexicana…" Op. Cit., Vol. 5º del Tomo I.

982 Algunos autores llaman a la embarcación "Manuel R. Díaz".

No queda claro por qué Avilés favoreció la salida de tropas de Ensenada; cierto que sólo cumplía las últimas órdenes de mandar los soldados a Sonora, pero más importante aún, tal vez consideró que, como se verá más adelante, tendría mayor posibilidad de triunfo al organizar una invasión en contra de la autoridad del Distrito, patrocinada por personas como Bowker, de la "Colorado River Land Company", consorcio que habría sido beneficiado al triunfo de un movimiento de ese tipo.



El "Manuel Herrerías"

A los pocos días de navegación el "Manuel Herrerías" hizo contacto con un barco norteamericano cuyo capitán informó a los oficiales mexicanos que hacía poco había avistado en alta mar al cañonero "Vicente Guerrero" aparentemente con rumbo a Ensenada. Ante esta situación que planteaba la posibilidad de que el barco de guerra mexicano fuese en su contra, los jefes de la expedición al frente de los cuales estaba el Coronel Cervantes, decidieron regresar a Ensenada. Debe señalarse que lo anterior es sólo una de las varias hipótesis que se dan para explicar el regreso del "Herrerías", lo cual no se ha aclarado plenamente.

Al llegar la embarcación al puerto, Avilés se opuso a que las tropas desembarcaran, alegando que tal acción era desobediencia a una orden superior, y en forma sucesiva aprehendió a los oficiales que habían desembarcado para sostener pláticas sobre las acciones a seguir, primero al Teniente José Luis Escudero, después el Mayor Hipólito Barranco, y finalmente el mismo Teniente Coronel Arnulfo Cervantes; el arresto de los oficiales, que seguramente serían ejecutados, se llevó a cabo no tanto por la supuesta desobediencia a una orden, sino porque los aludidos tenían amistad con Esteban Cantú, suposición válida sólo para los dos primeros, no así para Cervantes. Éste, cediendo a las amenazas de Avilés ordenó al Capitán Ortiz, quien se había quedado al mando a bordo del "Manuel Herrerías", que antes de desembarcar mandara a tierra el armamento. Ortiz comprendió que se trataba de una burda trampa en la que se pretendía que cayera, por lo que se hizo a la mar buscando desembarcar por la noche en algún punto cercano y luego dirigirse a Ensenada con sus hombres. Por fin pudieron desembarcar cien soldados bajo el mando de Ortiz en "Punta Banda", apenas al sur del puerto, al cual se dirigieron de inmediato.

Avilés quizá temía, con sobrada razón, que si la tropa de Ortiz entraba al poblado, derrotaría fácilmente a los voluntarios armados que tenía bajo sus órdenes su subalterno Miguel Santacruz, por lo cual esa misma noche, llevándose el dinero del cabildo y los prisioneros como rehenes vigilados por los auxiliares de Santacruz, salieron todos hacia Tijuana, de donde fácilmente, si era necesario, el depuesto jefe político y su segundo podrían escapar hacia los Estados Unidos; a los tres prisioneros mencionados, habría que agregar al médico Coronel Hipólito Jáuregui, también amigo del Coronel Cantú.

VIGÉSIMO. David Zárate recibió la Jefatura Política del Distrito de parte de Avilés, antes del escape de éste a Tijuana, habiendo estado en el cargo nominalmente del 30 de noviembre de 1914 al 20 de enero de 1915, fecha ésta en la que el Coronel Esteban Cantú asumió el gobierno oficialmente, ya que el control militar y buena parte del político lo tenía desde agosto de 1914, de

lo que se habla más adelante.

Pero es necesario relatar lo ocurrido en Mexicali antes del cuartelazo de Tenorio y Cervantes. En el gobierno del General Francisco Vásquez, habían ocupado importantes puestos en Mexicali huertistas de carácter violento, como el Teniente Coronel Agustín Llaguno en la subjefatura política y el del mismo grado Juan Lojero como jefe de la guarnición. Bastaba en aquel tiempo que cualquier persona fuera sospechosa de desarrollar "actividades revolucionarias" para que se ordenara su captura y ejecución sin juicio alguno. Ambos habían tenido serios problemas con Cantú; Llaguno había mandado fusilar por delitos menores a dos norteamericanos, y cuando oficiales del ejército estadounidense amenazaron con penetrar al Distrito procedentes de Caléxico para arrestalo, ordenó a Cantú que los disuadiera, poniéndolo en graves aprietos al obligarlo a desempeñar comisión tan delicada. Huerta destituyó a Llaguno[983], y en su lugar quedó Juan Lojero. Éste consideraba a Cantú como su enemigo, y en forma por demás arbitraria, para hostigarlo y atemorizarlo ordenó el asesinato de dos de sus hombres de confianza[984].

En estas condiciones de fuerte tensión entre los dos subalternos del jefe político y Cantú, una tarde del verano de 1914, que pudo haber sido a mediados o fines de agosto, éste acudió a la oficina del jefe de la guarnición Juan Lojero a rendir su parte de novedades. Según lo expresado por Cantú en sus "Apuntes históricos…", había reunidas unas doce personas en el pequeño local, algunas procedentes de Ensenada, repentinamente todos se despidieron, dejando solos a los dos coroneles. Narra Cantú con detalle un supuesto intento de aprehenderlo por parte de cinco soldados al mando de un teniente coronel que llegó intempestivamente al lugar, pero al notar todos que él iba armado con su pistola reglamentaria 38, la que mantenía empuñada con su mano derecha, Lojero cambió de idea y ordenó al grupo de soldados que se retiraran. Al quedar solos Lojero y Cantú, éste le expresó que en ese momento solicitaba su baja, por falta de garantías y estar en total desacuerdo con la jefatura del general Vásquez y del mismo Lojero, y aunque éste invitó a Cantú para que permaneciera en Mexicali, el coronel cruzó la frontera hacia Caléxico para salvar su vida[985].

Otras versiones señalan que por aquel tiempo, Cantú fue visitado en Caléxico por su hermano José Tomás, oficial en el Ejército Constitucionalista, quien le platicó sobre los acontecimientos acaecidos en el interior del país, destacando la salida de Carbajal y el triunfo completo del Ejército Constitucionalista sobre las fuerzas federales. Posteriormente el Coronel Cantú conversó sobre el tema con Lojero, quien sintió que su posición y aun su vida corrían grave peligro, por lo que pidió al Jefe Político que ordenara el fusilamiento de Cantú, quizá acrecentado su temor porque el hermano de éste era amigo de Venustiano Carranza. Los hechos que siguieron son narrados según diversos testimonios, pero lo cierto es que Cantú sólo se salvó gracias a que el pelotón encargado de cometer el crimen desistió de su intento por razones no muy claras[986]. Para salvar su vida, el coronel cruzó la frontera hacia Caléxico, desde donde envió

---

983 En marzo de 1914, Llaguno peleaba en contra de las fuerzas revolucionarias carrancistas en Nayarit.

984 Los hombres de Cantú fusilados por orden de Lojero fueron un sargento segundo y el capitán primero Marcelino Rueda Frayre. "Apuntes históricos…", op. cit., p. 37.

985 Cantú, Apuntes históricos…, Op.cit., pp. 36 y 37.

986 La versión que da el propio Cantú en sus "Apuntes históricos…" es que por el 10 de mayo de 1914, al rendir su parte de novedades al jefe de la guarnición de la plaza Coronel Juan Lojero en su oficina, un grupo de soldados bajo las órdenes de un teniente coronel llegó hasta ese lugar con la franca intención de asesinarlo, pero todo quedó en intento gracias a que algunos soldados le hicieron saber a Cantú lo que iba a suceder, y éste empuñó su pistola reglamentaria para defenderse en el caso que

un mensaje telegráfico al General Vásquez, explicando las razones para solicitar su baja, aunque nunca tuvo respuesta del jefe político, pues en ese tiempo[987] los dos hermanos Vásquez fueron aprehendidos por el Coronel Fortunato Tenorio, como ya se ha narrado.

Lojero se sentía en Mexicali tan o más inseguro que Cantú, pero por temor a las fuerzas carrancistas y al descontento popular y de la tropa, por lo que también cruzó la frontera el 28 ó 29 de agosto de 1914, habiendo dejado instrucciones a un oficial de confianza para que licenciara a los soldados del destacamento. Esa misma noche, un grupo de vecinos y oficiales del destacamento de infantería se presentaron ante Cantú pidiéndole que regresara a Mexicali, aunque también hay la versión de que el mismo Lojero hizo personalmente la petición al Coronel[988]; después de un intercambio de ideas con sus interlocutores, Cantú aceptó y regresó a Mexicali a la media noche para hacerse cargo de la situación, informando a los diversos destacamentos de la región lo que sucedía. Las circunstancias políticas y militares favorecieron el hecho de que el coronel, primero se convirtiera *de facto* en el hombre con el poder y mando militar en el Distrito Norte de Baja California, aunque enfatizara públicamente la idea de que, tan pronto como se restableciera un gobierno constitucional en el país, se pediría al gobierno general el nombramiento de la persona indicada para el cargo más elevado del Distrito. Mientras tanto el coronel procedió a nombrar a los empleados y funcionarios que deberían continuar con la administración pública en Mexicali[989].

Siendo aún Jefe Político del Distrito Norte el Mayor Baltasar Avilés, el poder militar residía en Cantú, lo que se advierte en el punto 3º del Parte rendido por oficiales y tropa del “Manuel Herrerías” cuando regresaron a Ensenada y que a continuación se transcribe: *TERCERO. Una vez efectuado el desembarco , ponernos por conducto del Jefe del Sector de Tijuana a las órdenes del C. Coronel Esteban Cantú, Comandante Militar del Territorio, que reside en Mexicali”.* En Realidad, Avilés se quedaba sólo con los pocos voluntarios de Santacruz.

Cantú se enfrentó al grave problema de iniciar una administración sin dinero en las arcas oficiales, se debían los sueldos de la tropa, a los maestros no se les pagaba desde hacía un año y medio, y la ayuda de $ 150 000.00 pesos que anteriormente mandaba el Gobierno General al Distrito Norte mensualmente, se había suspendido desde hacía tiempo; fue debido a estas condiciones que el coronel obtuvo un préstamo forzoso de los principales comerciantes locales por $ 7 500.00 dólares, aunque también pudo haber sacado parte del dinero de los centros de vicio que operaban en Mexicali; debe señalarse que dicha cantidad se pagó íntegramente a los otorgantes en 28 días.

Al enterarse Cantú de la defección de Avilés y Santacruz, a principios de diciembre de 1914 se dirigió a Tecate con un buen número de soldados, en donde fue bien recibido y se le incorporaron algunos hombres del destacamento local. Vía telefónica, Cantú pudo comunicarse a

fuera necesario. Cantú, Op.cit., p. 36. La fecha que da Cantú para estos hechos no coincide con la que se conoce para la aprehensión de Vásquez.

[987] Cantú señala en sus “Apuntes históricos…” el 10 de mayo de 1914 para su salida a Caléxico, pero la captura de los hermanos Vásquez fue el 16 de agosto de 1914, pp. 36, 37.

[988] Cueva, Op. Cit., p. 20.

[989] Como acciones iniciales de su gestión, Cantú nombró subprefecto de Mexicali a Julio Ramírez, de Ensenada, dispuso la reorganización del 25º Batallón de Infantería y del Cuerpo Auxiliar de Caballería “Esteban Cantú”, así como de la oficina recaudadora de rentas y su personal.

Tijuana y hablar con Santacruz, a quien ordenó que liberara a los rehenes capturados en Ensenada, agregando además instrucciones sobre el encuentro de las dos fuerzas, y que salía rumbo al poblado de inmediato. La plaza de Tijuana estaba ocupada por soldados del 25º Batallón de Infantería bajo las órdenes del Teniente Coronel Justino Mendieta, amigo de Cantú, por lo que Santacruz y sus fuerzas tuvieron que establecer su improvisado cuartel en unas construcciones de adobe cercanas a la línea internacional.

Era el día 9 de diciembre de 1914, y las expectativas de que se diera una batalla formal atrajo la atención de muchos norteamericanos que se ubicaron en lugares altos del actual poblado de San Ysidro, al otro lado de la línea internacional, para poder contemplar las acciones que todos esperaban; sin embargo, Santacruz comprendió que si se entablaba un combate, él y sus voluntarios sufrirían una inminente derrota , tomando en cuenta que aún sin sumar las tropas del 25º al mando de Mendieta, se encontraba en inferioridad numérica, por todo lo cual no mostró una franca intención de combatir contra Cantú y sus hombres; además, algunos de sus soldados reconocieron al coronel al frente de los que se veían como sus adversarios, se corrió la voz de que el conocido jefe venía al frente, y todos, con muestras de júbilo se unieron a las tropas con las que habían estado a punto de enfrentarse[990].

Desde el 30 de noviembre de 1914, después de entregar la jefatura política provisionalmente a David Zárate en Ensenada, Avilés se había exiliado en San Diego, en donde prácticamente tenía su residencia desde que llegó al Distrito; ahora Santacruz siguió su ejemplo y cruzó apresuradamente la frontera rumbo al puerto norteamericano, de suerte que cuando Cantú entró a Tijuana ya encontró en libertad a los rehenes, pagó los haberes que se adeudaban a soldados y empleados, después hizo lo propio en Ensenada y en lo general fue muy bien recibido por el pueblo.



Harry Chandler

VIGÉSIMO PRIMERO. En diciembre de 1914, teniendo el apoyo del general Francisco Villa, Cantú había aceptado la petición que le hizo una comisión de civiles y militares para que ocupara la Comandancia Militar del Distrito Norte de Baja California, y aunque Zárate aún era oficialmente el Jefe Político; de hecho, hacía tiempo que Cantú dictaba disposiciones administrativas y realizaba acciones como si ya estuviera encargado del puesto, lo que ocurrió formalmente a partir del 1º. de enero de 1915, cuando le fue tomada la protesta por el primer presidente municipal de Mexicali Francisco L. Montejano, aunque la confirmación que le hizo el Jefe de la División del Norte fue el día 20 de ese mes y año, fecha en que Zárate le entregó en Ensenada la Jefatura Política del Distrito. Desde entonces, la capital prácticamente estuvo radicada en Mexicali y no en Ensenada[991], aunque hay un documento fechado el 4 de octubre de 1917, firmado por el coronel, en el cual se señala que el gobierno se estableció en esta población en la fecha

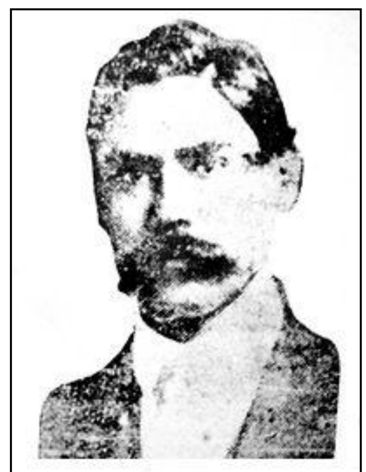
---

[990] Cueva, Op. Cit., p. 30.

[991] El profesor Matías Gómez, Director General de Instrucción Pública durante los gobiernos del coronel Esteban Cantú y el general Abelardo L. Rodríguez, publicó en 1918 *Breves apuntes geográficos del Distrito Norte de la Baja California*, reimpreso por la Escuela Normal Urbana Nocturna del Estado en 1971. En la p. 73 de los Apuntes, en el subcapítulo División Política, dice: *La capital del Distrito Norte es Ensenada, aunque desde hace cuatro años ha cambiado por temporadas a Mexicali, Tecate y Tijuana, según las necesidades del Gobierno.* Lo que demuestra que, cuando menos hasta 1917, oficialmente la capital del Distrito Norte de la Baja California era Ensenada.

mencionada; se transcribe enseguida la circular citada:

Con fecha de hoy queda establecido en esta población el Gobierno del Distrito, por convenir así a los intereses generales del mismo. Lo comunico a usted para su conocimiento y fines consiguientes, reiterándole mi consideración. Constitución y Reformas. Mexicali, Baja Cfa., 4 de octubre de 1917. El Gobernador del Distrito, Esteban Cantú . El Srio. De Gobierno I. Barrera (rúbrica)[992].



José María Leyva, primero magonista, después maderista y luego villista.

Desde que Cantú inició sus acciones como gobernante del Distrito Norte en 1914, hasta el final de su administración en 1920, se recibieron en los gobiernos en turno de aquella turbulenta época, en la ciudad de México, documentos con diversas acusaciones en contra del coronel, redactados en el estilo hiperbólico y apasionado de aquel tiempo, en el cual se mencionaban supuestas acciones del gobernante, como pretender vender la Baja California a los norteamericanos, enriquecerse personalmente con la explotación de centros de vicio, asesinar a sus enemigos políticos, buscar la independencia del Distrito Norte, ser enemigo disfrazado del régimen central constituido, etc., documentos firmados por personas que, sin entrar a la discusión de la validez de sus acusaciones, casi siempre buscaban algún beneficio personal, desde determinadas cantidades de dinero hasta la jefatura política de la entidad. A pesar de las acusaciones constantes, tanto por la habilidad de Cantú para sortear ese tipo de problemas o por la falta de fundamento de aquellas, por años poco se hizo que se tradujera en medidas concretas coercitivas o de sanción efectiva en su contra.

El 14 de agosto de 1914, el ex cónsul de México en Tucson Coronel Enrique Anaya fue nombrado por la Convención de Aguas Calientes, cuyo hombre fuerte era Francisco Villa, para substituir a Cantú en el gobierno del Distrito Norte; Anaya se presentó en Caléxico y citó a Cantú para hablar sobre el asunto, pero éste se negó a las pretensiones del ex cónsul. Se ha dicho que el enviado por la Convención exigía a Cantú que licenciara las tropas de la guarnición local, lo que provocó el rompimiento de las pláticas[993]; posteriormente Cantú declararía que él estaba dispuesto a entregar el gobierno del Distrito Norte a la persona que el Primer Jefe Venustiano Carranza entregara las credenciales apropiadas[994]. En diciembre de 1914, Enrique B. Cota, de Ensenada, fue nombrado jefe político del Distrito por Álvaro Obregón, por petición de Manuel Labastida, pero Cota nunca pudo tomar posesión del cargo y se exilió en en Diego, California. Desde allá pretendió derrocar a Cantú, pero al no recibir el dinero necesario que para ese efecto le había prometido Obregón, renunció al plan.

Otro intento para destituir a Cantú se dio cuando éste recién se desempeñaba como Jefe Político y Militar del Distrito Norte, entonces Francisco Villa envió a Mexicali al General José María

---

[992] AGE-SIN, op. cit.
[993] Cueva, Op. Cit., p. 23.
[994] Werne, Joseph Richard; "Esteban Cantú y la soberanía mexicana en Baja California", Southeast Missouri State University, p. 7.

Leyva para que lo relevara en el gobierno, se entrevistaron ambos personajes en Caléxico , y el coronel se negó a entregarle el puesto. Según Cantú, la negativa se debió a que Leyva había sido comandante de los magonistas en la toma de Mexicali; Leyva informó lo concerniente a Villa y pronto llegó un segundo telegrama conminando a Cantú para que cumpliera la orden de la Convención. A este mensaje, el 17 de enero de 1915 el coronel contestó que le enviaran tres personas capaces, que realizaran observaciones en el Distrito para que evaluaran su gobierno, y si el resultado era negativo, entregaría de inmediato el poder a la persona que se designara, pero que no fuera Leyva por tratarse de un ex filibustero. Finalmente, el 20 de enero de 1915 Villa mandó desde Aguas Calientes otro telegrama a Cantú, pero ahora muy distinto a los anteriores, que se transcribe enseguida: …*En vista de las razones que expone en su telegrama del día 17 y en atención a los méritos y servicios que ha prestado a nuestra causa, sírvase hacerse cargo desde luego de la Comandancia Militar y Jefatura Política del Distrito Norte de la Baja California. Los actos de usted me merecen entera confianza y por consiguiente no hay necesidad de que sean inspeccionados como usted lo desea*[995]

Mexicali capital. La etapa de Esteban Cantú como gobernador.

La trayectoria de Avilés se vio empañada por haber conspirado en territorio norteamericano, junto con Benjamín J. Viljoen, el cónsul mexicano en San Diego Gerónimo Sandoval, y con el patrocinio del acaudalado Harry Chandler[996], con el fin de promover una revuelta en contra del Coronel Esteban Cantú en Baja California. Avilés prometió a Chandler que una vez derrocado Cantú, Baja California podría independizarse de México y desaparecería cualquier amenaza de expropiación del "C. M. Ranch" por parte del gobierno mexicano[997]. Avilés pidió y obtuvo de Chandler cinco mil dólares, con los que supuestamente reclutaría los hombres necesarios para la revuelta, pero no se conformó con la cantidad que Chandler le había entregado, y por medio de un intermediario pidió más dinero al magnate, éste se encolerizó y canceló todo trato con Avilés. Las cosas tal vez habrían terminado entonces, pero al mismo tiempo que se estancaban las negociaciones, dos reclutas que formarían parte de la tropa rebelde informaron de la pretendida invasión a Baja California en la oficina del Procurador de los Estados Unidos, y después de la investigación correspondiente, el 19 de febrero de 1915 los potenciales revolucionarios Avilés, Chandler, W. K. Bowker, B. J. Viljoen, el cónsul en San Diego Gerónimo Sandoval, un tratante de bienes raíces de nombre Challey Guzmán, y un soldado de fortuna holandés, tuvieron que enfrentar en Los Ángeles a un Gran Jurado, que los acusó de conspiración en suelo estadounidense para organizar una rebelión contra el gobierno de Baja California. El proceso judicial duró varios años, y finalmente las argucias legales de los abogados de Chandler lograron que el caso no prosperara[998].

En 1915, las victorias de Obregón y el ocaso del villismo estaban lejos de significar la definición política y militar del país, en cuyos cuatro puntos cardinales luchaban grupos armados, sin bandera clara, prestos a cambiar de partido de un día para otro; el villismo, aun con sus graves derrotas a lo largo de todo el año, seguía siendo una virtual amenaza en Chihuahua; el zapatismo, sin claudicar, prevalecía en Morelos, el sur de Puebla y México; por el este, el general Manuel

[995] Aguirre Bernal Celso, Compendio histórico-biográfico de Mexicali, p. 120.
[996] Chandler era yerno de Harrison Gray Otis, dueño del *Los Angeles Times*
[997] McDougal, Dennis, "Privileged Son. Otis Chandler and the Rise and Fall of the L. A. Times Dynasty", Dacapo Press. Jun 5 del 2002. Pag. 81.
[998] Ibid., pp. 80-81.

Peláez, dominaba buena parte de la región petrolera del Golfo de México, y el magonismo subsistía en diversas regiones manifestándose contra Carranza.

El Coronel Cantú tenía información, aunque no al día y detallada, de los continuos vaivenes de la política y los cambios en las fuerzas militares de las diversas facciones, y por la lejanía y aislamiento del Distrito Norte, podía ser espectador pero no partícipe real y efectivo en los principales acontecimientos que se daban en esa época, cuando menos sin comprometer su proyecto social para el pueblo de Baja California, que requería de todo su tiempo y esfuerzo, aunque para muchos historiadores, esta actitud le servía sólo para encubrir su ambición de permanencia en el poder. Fue en parte por estas razones, además de que militarmente el villismo estaba en plena decadencia, que el 15 de octubre de 1915 se declaró neutral en las luchas políticas en que se debatía el país, lo cual expresó en su Manifiesto a la Nación que en parte decía:…*Ojalá y pronto surja…el Gobierno más puro, más demócrata y respetado de la tierra, pero entre tanto, este Gobierno seguirá su marcha adelante…y puesto que el SUPREMO GOBIERNO DE LA CONVENCIÓN de Aguas Calientes ha desaparecido de hecho y por derecho...Desde este instante se rompe para siempre en todas sus partes el pacto que había celebrado este gobierno con el de la referida Convención, declarándose enteramente neutral en la lucha intestina que tortura a la Patria, pero sin dejar por un momento de pertenecer a la Nación Mexicana... bajo el concepto de que inmediatamente que renazca la paz y surja un gobierno constitucional que rija los destinos de la República ESTE GOBIERNO SE SOMETERÁ A LOS SUPREMOS PODERES DE LA UNIÓN ...*[999].

Cantú se zafaba del villismo y se aprestaba a unirse al constitucionalismo. Esta separación del gobierno del centro fue discutida en asambleas populares que apoyaron la medida, y como era de esperarse, los jefes de los regimientos de caballería e infantería, del poder judicial y demás autoridades firmaron el documento. A partir de entonces, el gobierno del Distrito Norte funcionó política, militar y administrativamente como una entidad casi autónoma, al grado de que el gobierno imprimió sus propias estampillas del timbre, estableció su Tribunal Superior de Justicia, que fue presidido por el Lic. José F. Guajardo, amigo y consejero de Cantú, además de que se nombraban localmente los funcionarios federales de la aduana, correos y telégrafos.

Desde su llegada a Baja California, Cantú supo que era indispensable la pacificación del territorio para iniciar con posibilidades de éxito cualquier proyecto de gobierno, por lo que al rendirse los magonistas que ocupaban Mexicali los incorporó a sus fuerzas, después formó con voluntarios el "Regimiento de Caballería Esteban Cantú", y dispuso que se efectuaran rondines hasta el paralelo 28 para limpiar la zona de bandoleros, todo esto con el apoyo de su pequeña pero bien armada tropa. En uno de estos patrullajes[1000], según testimonio que el Capitán Piloto Aviador Daniel Moreno Sánchez escuchó de su padre el Teniente de Caballería Valente Moreno Gómez[1001], las fuerzas de Cantú se encontraron con un numeroso grupo de ex villistas que venían del sur de la península, los acompañaron a Mexicali, y muchos de ellos recibieron parcelas de riego de 8 hectáreas en lo que después serían las colonias Zaragoza, Ahumadita y Ahumada. Cantú se opuso

---

[999] Periódico Oficial del Gobierno del Distrito Norte de Baja California, Núm. 26, del 29 de octubre de 1915, pp. 1-3.

[1000] Es difícil pensar que se hayan hecho patrullajes periódicos hasta el paralelo 28 en esa época tomando en cuenta lo intransitable de los caminos.

[1001] Periódico "El Mexicano", 13 de agosto de 1989, Apuntes de Campaña del Teniente de Caballería Valente Moreno Gómez (Octavo Batallón de Chiapas); Defensa del Territorio Norte de Baja California en 1911. C.A.P. Daniel Moreno Sánchez; p. 5 Sec. F..

siempre a la política de la "Colorado" de alquilar mano de obra barata de trabajadores chinos para el campo en lugar de mexicanos[1002].

Como ejemplo de las acciones concretas que el gobierno de Esteban Cantú realizó para beneficio de muchos campesinos que, con diversas filiaciones políticas llegaban procedentes del interior del país, se dan los datos de las colonias formadas entre 1916 y 1918[1003], en que se muestran cantidades de tierras repartidas y número de colonos:

COLONIA	EXTENSIÓN EN HECTÁREAS	NÚMERO DE COLONOS
Herradura	240	24
Abasolo	229	12
Sonora	685	63
Zaragoza	196	49
Benito Juárez	1160	154
Castro, Rivera y Álamo Mocho	4682	468
TOTAL	**7092**	**770**

Tres años antes de estos hechos, el 30 de agosto de 1913 el general Lucio Blanco había repartido por primera vez tierras a campesinos de la hacienda "Los Borregos" en Tamaulipas, y se le ha considerado como el primer jefe revolucionario que realizó tales repartos, lo que se menciona para valorar justamente las acciones de Cantú en Baja California, aunque ahora, a diferencia de Blanco, lo hacía sobre bases legales ya establecidas.

Haciendas de remonta

Un ejemplo de la constante inquietud que animaba al coronel Esteban Cantú para crear mejores condiciones económicas, de trabajo y progreso en general para el pueblo del Distrito Norte de Baja California, fue el establecimiento de las Haciendas de Remonta[1004], las cuales, aun sin haberse establecido con éxito permanente como actividad rentable para pueblo y gobierno, dejaron no sólo una interesante experiencia administrativa y de actividad agropecuaria, sino que quedaron abiertas y niveladas para el trabajo agrícola algunas zonas del Valle de Mexicali. Los objetivos de estas zonas de producción eran principalmente tres: hacer al Distrito autosuficiente en la producción de forrajes y ganado para el consumo y uso del ejército, promover la colonización de áreas potencialmente productivas, e impulsar el desarrollo económico como resultado de la producción agrícola y ganadera.

Se establecieron haciendas de remonta en el Valle de Mexicali, Ensenada y Tecate, aunque sólo hay datos de las que funcionaron cerca del Cerro del Centinela y en otros lugares próximos. Las características de estas unidades productivas eran las siguientes: tenían una extensión mínima de 500 Has., el 50% de la tierra se dedicaba a la agricultura, y la otra mitad a la cría de caballos, ganado vacuno, pollos, etc.; las explotaciones se hacían en terrenos nacionales o se celebraba contrato con particulares; y los trabajos iniciales consistían en el desmonte y nivelación de los

[1002] McDougal, Dennis; Privileged Son; Da Capo Press; 2001; p. 80.
[1003] Anguiano Téllez, María Eugenia, op. cit., p. 77.
[1004] AGE, SIN. Op. cit. María Isabel Verdugo F..

terrenos para proceder después a la canalización.

En 1918 se produjeron casi 200 toneladas de grano, el norteamericano Leo D. Coats compró 83.569 toneladas de maíz de pollo por las que pagó $ 5 014.08 pesos oro nacional, la producción siguió mejorando, y cuando se hicieron las obras del "Camino Nacional", Indalecio Solís, administrador de una hacienda al suroeste de Mexicali, proporcionó el forraje necesario para las bestias que se empleaban en el campamento caminero "La Salada". Había un sistema administrativo bien definido por el gobierno para el manejo de las haciendas de remonta, y por cuatro años funcionaron exitosamente; sin embargo, unos meses antes de que cayera el gobierno de Cantú, la falta de presupuesto y quizá razones de carácter político fueron motivos para su clausura en enero de 1920.

GOBIERNO POLITICO del DISTRITO NORTE
DEL TERRITORIO DE LA BAJA CALIFORNIA.

SECCION PRIMERA

Este Gobierno de mi cargo, tomando en consideración que es de la más alta importancia, no solo para un perfecto abastecimiento del Ejército, sino también para economía en los fondos públicos, la creación y explotación de las llamadas "Haciendas de Remonta," que por la poca población del Distrito, vengan a constituir bases que sirvan de núcleo al desarrollo de la industria, de la agricultura y ganadería, formando de este modo la colonización de esta parte del Territorio.

Que por otra parte, el personal de las haciendas al depender directamente del Gobierno y de las Autoridades Militares, puede a la vez que dedicarse a las labores agrícolas, constituir grupos organizados de vigilancia militar y policía rural.

Por las razones expuestas, ha tenido a bien disponer lo siguiente:

PRIMERO.—Se establecerán en el Distrito Norte de la Baja California, hasta veinte "Haciendas de Remonta," para proveer al Ejército, de ganado y de forrajes.

SEGUNDO.—Cinco de las haciendas se destinarán a la cría de ganado mular y las restantes para ganado caballar.

TERCERO.—Cada hacienda se compondrá de una extensión de terreno no menor de quinientas hectaras, de cu-

QUINTO.—El personal de cada hacienda, se compondrá de un Sargento Segundo, un Cabo y siete individuos de tropa, para formar así una escuadra; y dos escuadrones con el personal de todas las haciendas.

SEXTO.—El personal de las haciendas dependerá, en lo militar, de la Comandancia del Distrito, y en lo administrativo de las Oficinas Recaudadoras Federales.

SEPTIMO.—Sin perjuicio de los superiores jerárquicos en el orden militar, que se comisionen para el mando de los escuadrones, el Gobierno podrá nombrar uno o más Administradores de las haciendas, y un Inspector de ellos y del manejo general.

OCTAVO.—En cada hacienda el pié de cría, animales, útiles y aperos de labranza, así como el presupuesto general de gastos, se determinarán por el Gobierno, en cada caso.

NOVENO.—El Gobierno del Distrito, invertirá hasta la cantidad de CIENTO CINCUENTA MIL PESOS...... ($ 150,000.00), oro nacional, por el presente año fiscal, para realizar los propósitos de esta disposición.

DECIMO.—Un Reglamento especial, determinará la manera y forma de proceder en el régimen interior de cada hacienda, según su naturaleza, para el mejor éxito en el levantamiento de las crías y cosechas. Entretanto se expide ese Reglamento, se observarán las disposiciones que para cada caso dicte el Gobierno del Distrito, con los informes que rindan los Administradores e Inspector.

Esta disposición principiará a surtir sus efectos, desde la fecha de su publicación en el Periódico Oficial.

CONSTITUCION Y REFORMAS

Publicación en el Periódico Oficial del Gobierno del Distrito Norte de Baja California, del 16 de noviembre de 1916 (Número 27) en que se mencionan lineamientos generales sobre las haciendas de remonta.

Las vías de comunicación. La educación. El vicio como fuente de capital.

Para 1919 era tanta la necesidad de trabajadores en el campo, que se tenía que reclutar gente en Sonora, Sinaloa y Baja California Sur, casi siempre se les traía por barco hasta el puerto de "La Bomba", en la desembocadura del Colorado[1005], y de allí eran trasladados hasta el lugar del trabajo en donde frecuentemente vivían en precarias condiciones, en provisionales jacales de cachanilla; pero aun así, su situación era mejor que en cualquier otra parte del país, pues se les pagaban de tres a diez dólares diarios[1006], según la cantidad pizcada, mientras que en sus lugares de origen los sueldos eran generalmente de dos pesos por día, además, podían cruzarse al lado norteamericano a trabajar en el Valle Imperial, en donde ganaban el doble. Baja California

[1005] "La Bomba" se encontraba en el vértice que se forma al norte de la delta del Colorado, en la margen occidental del río, muy cerca de la desembocadura.
[1006] El tipo de cambio era de dos pesos oro moneda nacional por cada dólar norteamericano.

empezaba desde entonces a ser de las entidades en que se pagaban los mejores salarios del país.

Una de las obras del gobierno del Coronel Cantú dirigida por el Ingeniero Enrique Alducín, ante la que palidecen muchas de las realizaciones materiales de otras administraciones, es el "Camino Nacional"[1007], sobre todo en el tramo a "Picachos", como se llamaba antes a la parte de la sierra que hoy se nombra "La Rumorosa", vía que al comunicar a Mexicali, Tecate y Tijuana a lo largo de 189 Km., fue factor importante para el crecimiento de la región fronteriza. Los trabajos iniciales de la obra en noviembre de 1915 estuvieron a cargo del ingeniero Luis Robles Linares, pero a su muerte acaecida en enero de 1916, Alducín se hizo cargo descartando el proyecto de su antecesor por razones económicas y técnicas, reiniciando los trabajos en enero de 1917. Debe señalarse que para ésta y otras obras, los gobiernos del centro no aportaban ninguna ayuda; en el caso del "Camino Nacional", Carranza colaboró enviando explosivos para romper las rocas graníticas que impedían en varios puntos el avance del trabajo, pero por ese tiempo, la misma administración carrancista tramitó la incautación de los fondos de la Tesorería del Distrito Norte, consistentes en $ 100 000 pesos oro que se hallaban depositados en un banco de Caléxico, California. El espectacular "Camino Nacional" se inauguró en enero de 1919, y representó una fuente de ingresos para el gobierno del Distrito, al cobrarse derecho de tránsito para los usuarios[1008].

La cada vez mayor población del Distrito Norte demandaba la creación de escuelas, caminos, pago adecuado a los empleados del gobierno y muchos servicios que eran indispensables en los poblados; se corría el riesgo de un estancamiento económico, y hasta se podía caer aún más bajo la hegemonía de las fuertes compañías extranjeras que operaban en la frontera. Fue por esto que el gobierno del Coronel Esteban Cantú permitió el funcionamiento de cantinas, prostíbulos y casinos en Tijuana y Mexicali, y hasta fumaderos de opio de los chinos que vivían en esta última ciudad, debidamente reglamentdos; todos estos negocios pagaban fuertes cantidades de dinero al gobierno en calidad de impuestos, con los que se pudo hacer frente a los gastos sociales mencionados, y es que el movimiento moralista de los norteamericanos que se generó desde principios del S XX, y que culminó con la "Ley Seca" que prohibía en los Estados Unidos la producción y venta de bebidas embriagantes, favoreció la proliferación de los centros ya señalados en los poblados fronterizos mexicanos hasta donde acudían los norteamericanos en busca de esparcimiento. Sobre este particular, el gobernador informó al presidente Venustiano Carranza lo que sigue: *…Como estas medidas no fueron suficientes para conseguir la cantidad de dinero que el Gobierno necesitaba, se gravaron otros ramos, principalmente el de Casinos, Cantinas y Casas de Juego, que entes producían contribuciones únicamente para beneficio de los Jefes Políticos, y les impuse cuotas elevadas que han ingresado puntualmente a las Oficinas Recaudadoras. Las concesiones otorgadas…han sido en calidad de provisionales y sujetas a la aprobación del Supremo Gobierno…*[1009] A este respecto, adelantando unos años la narración de los hechos, debe señalarse que, después de que Cantú tuvo que hacer entrega del gobierno del Distrito Norte a Luis M.

[1007] En 1944, el gobernador general Juan Felipe Rico Islas promovió la construcción de una carretera asfaltada entre Mexicali y Tijuana, en su mayor parte sobre el trazo del Camino Nacional, siendo presidente de la república el general Manuel Ávila Camacho, obra que se concluyó durante la administración del presidente Miguel Alemán Valdez en 1948. Años después se construyó una moderna autopista que une a las dos ciudades fronterizas.

[1008] Periódico Oficial del Distrito Norte de B.C., del 28 de febrero de 1919, página 2. Diligencias de pasajeros o automóviles particulares $ 2.00 pesos oro nacional, automóviles o carros de carga $ 4.00 pesos oro nacional por viaje.

[1009] Informe rendido por el Coronel Esteban Cantú a Don Venustiano Carranza sobre la organización de los diversos servicios de la Administración Pública. (F9-37-XVII. A.I.F.).

Salazar, cabildos locales, jefes políticos y hasta el presidente de la república en turno, se pronunciaron abiertamente y en todos los tonos en contra del funcionamiento de los centros de vicio, y personajes como Álvaro Obregón y Abelardo L. Rodríguez así lo manifestaron en la prensa y tomaron "las medidas necesarias", sin embargo, al poco tiempo de lo que declaraban todos volvían a la misma vereda, y como ejemplo de lo anterior se transcribe parcialmente un informe del gobernador José Inocente Lugo al secretario de gobernación fechado el 13 de febrero de 1922: *...en concepto de este gobierno, no hay inconveniente en que se conceda el permiso que se solicite...permitiéndome llamar la atención sobre la circunstancia de que actualmente existe aquí otro casino análogo, que paga 20 000 pesos oro nacional mensuales...*[1010]. Cabe mencionar que, aunque Obregón aparentemente se opuso a los juegos de azar, Plutarco Elías Calles, como ministro de gobernación, los respaldó sin disimulo, y cuando el General Pablo Macías clausuró el "Casino Chino" en Mexicali, recibió fuerte llamada de atención no sólo del gobernador, sino también del mismo Calles.



Profesor Matías Gómez

Por su parte, Esteban Cantú apostó a que, con el dinero que recibía de los negociantes del vicio, destinado éste principalmente a clientela de norteamericanos, podrían satisfacerse en un principio las apremiantes necesidades del pueblo, y que con el tiempo, al irse desarrollando fuentes de vida propias, apoyadas en el comercio, la industria, la agricultura y un turismo sano, irían disminuyendo el número de aquellos lugares hasta un nivel normal. Hoy, a juicio de la mayoría de los bajacalifornianos, el gobernador ganó la apuesta, aunque no faltan personas, sobre todo de otras entidades, que critican severamente sus acciones apoyados en el aforismo de que el fin no justifica los medios.

Aparte del Camino Nacional, durante el gobierno de Cantú se abrió el camino a San Felipe, 195 Km. al sur de Mexicali, obra que se inició en 1919 pasando por una de las regiones más inhóspitas del desierto, lo que se menciona con más detalle al hablar de ese puerto al término de este capítulo; se hicieron rutas vecinales entre las colonias y rancherías del valle, para lo cual los campesinos aportaron un impuesto de diez centavos por acre sembrado, y para 1917, el subteniente de caballería Jorge Zehfuss[1011] o Zethus terminó el tendido de las líneas telegráficas que comunicaron a todas las ciudades del Distrito. En 1919 Cantú planeaba la construcción de un ferrocarril a San Felipe, pero ya se iniciaba la crisis política que acabaría con su gobierno, lo que impidió la ejecución del proyecto.

Cantú fue un hombre apasionado por la educación, y contemplaba desde entonces la posibilidad de que el Distrito Norte fuera una entidad con un mínimo de analfabetismo, lo que se volvería realidad varias décadas después; durante su gobierno se creó la Dirección General de Instrucción Pública, que facilitó la organización y administración del trabajo educativo en el Distrito; pero no sólo construyó escuelas y pagó una planta de numerosos profesores, sino que promovió la

[1010] Samaniego, Marco Antonio, op. cit., p 211.
[1011] A este oficial atribuyen algunos el bautizo de La Rumorosa.

organización de un Curso de Iniciación Pedagógica, que posteriormente se transformó en una Escuela Normal y Preparatoria. Tratando de mejorar la calidad de la enseñanza, durante su gobierno se mandaron varios maestros a la ciudad de Los Ángeles para que aprendieran los últimos avances pedagógicos; se otorgaron diez becas de cuarenta y cinco dólares mensuales cada una para jóvenes que quisieran estudiar la carrera de profesor normalista; ordenó la construcción de escuelas no sólo en el centro del poblado, sino en las rancherías y colonias agrícolas desparramadas por todo el valle, algunas de las cuales fueron la "Cuauhtémoc", que se inauguró el 16 de septiembre de 1916, y era considerada como una de las mejores del país; la "Justo Sierra", la "Corregidora", y otras muchas más; dispuso la creación de una Escuela Comercial Nocturna, estableció la coeducación en algunos planteles, aspecto en el que se adelantó al sistema educativo nacional de su tiempo, llevó la educación a la cárcel y fundó una biblioteca pública.

El profesor Matías Gómez, Director General de Instrucción Pública del Distrito Norte de Baja California durante las administraciones de Esteban Cantú y Abelardo L. Rodríguez, fue el más distinguido promotor de la educación en Baja California durante la primera mitad del siglo XX. En su tiempo se fundaron más escuelas que en ninguna otra época en lo que hoy es Baja California. Su labor al servicio de la educación en el Distrito Norte se extendió de 1912 a 1930, con interrupción de tan sólo dos años. Por encargo del coronel Cantú, hizo un viaje de supervisión desde Ensenada hasta Calmallí, a lomo de bestia, acompañado sólo de un guía y con su equipaje en una mula. Como resultado de este viaje, en el cual varias veces corrió peligro de muerte, el profesor Gómez escribió el primer texto de geografía sobre la región, titulado "Breves Apuntes geográficos del Distrito Norte de la Baja California", publicado en 1918. Debe agregarse al hablar de su obra que en 1916, personalmente, el profesor Matías Gómez levantó el censo escolar de los indios cucapá en la región de El Mayor, venciendo extremas condiciones adversas, habló con los capitanes indígenas y éstos se comprometieron a mandar a los hijos de los desconfiados nativos a la escuela que pronto funcionó para servicio de la niñez. Nació en 1875 en Nochixtlán, Oaxaca, y murió el 9 de enero de 1931 en Mexicali, Baja California.

La agricultura. Las amenazas extranjeras.

Cantú no tenía la fuerza política de un gobierno nacional para atacar frontalmente a las poderosas compañías extranjeras que explotaban a los campesinos, sobre todo del valle de Mexicali. Sin embargo, a diferencia de otros gobernantes que llevaron su servilismo al extremo de acudir al local de la compañía para tener algún acuerdo, el Coronel Cantú mostró siempre no sólo una actitud digna, sino que se atrevió a realizar acciones legales en contra de las empresas norteamericanas que constantemente violaban la ley.

Las compañías extranjeras nunca habían pagado impuestos al gobierno, por lo que Cantú ordenó el embargo por los bienes suficientes para cubrir los adeudos; el 16 de noviembre de 1916, declaró nulas las concesiones de tierras que gobiernos federales anteriores hubieran hecho a las compañías deslindadoras, comenzando con la llamada Compañía Inglesa, adelantándose así al decreto del 17 de abril de 1917 de don Venustiano Carranza. Cuando su suegro, don Pablo Dato, dueño de la Compañía de Terrenos y Aguas da Baja California, S. A. se negó a entregar agua a personas sin título de propiedad, el gobernador lo obligó a hacerlo en beneficio de muchos campesinos que no tenían el documento exigido; por otra parte, como ya se ha mencionado, comenzó la colonización del Valle de Mexicali con mexicanos, habiendo entregado tierras para

las colonias agrícolas Zaragoza, Benito Juárez, Hermosillo, Sonora y otras más; muchos de los beneficiados en este reparto agrario fueron ex soldados villistas, obregonistas, maytorenistas y demás filiaciones políticas de aquella época, así como repatriados que se habían ido a los Estados Unidos al comienzo de la revolución, y ahora regresaban para trabajar en el pródigo valle.



General Benjamín Johannes Viljoen.

Durante el gobierno del coronel Cantú hubo varios intentos de norteamericanos por adueñarse de la Baja California, y ya se ha mencionado el caso del Mayor Baltazar Avilés, quien conspiró en San Diego junto con el General Benjamín J. Viljoen[1012] para adueñarse de la Baja California y proteger a las compañías extranjeras.

El profesor Cristóbal Aguillón fue comisionado como traductor oficial cuando en 1912 (ó 1913) Cantú recibió a un grupo de personas procedentes de Washington; uno de los norteamericanos tomó la palabra y expresó en inglés que si el coronel proclamaba la República de Baja California y se autonombraba presidente, a las 24 horas tendría el reconocimiento de su país. Aguillón no se atrevía, pero finalmente tuvo que traducir lo dicho por el extranjero al coronel; Cantú permaneció en silencio unos momentos, el profesor y los norteamericanos esperaban ansiosos la respuesta, hasta que por fin, el Coronel habló: *¡ Dígale que ......!; Señor, no hay en inglés esas palabras,* dijo Aguillón mortificado, *Pues a ver cómo halla las más apropiadas...*, rubricó el coronel, y la entrevista concluyó[1013].

En 1917 el gobierno de Cantú recibió una invitación de la "Golden West League" para que enviara representantes a una reunión que se efectuaría en San Diego. Autorizados por el Presidente Carranza asistieron el Lic. Manuel R. Luján, el Ing. Ramón Guerrero y el Ing. J. Guerrero Romero. Iniciada la plática, un norteamericano tomó la palabra y propuso al gobierno de México la compra de la Baja California por veinte millones de dólares, lo que provocó que los representantes mexicanos se levantaran de sus asientos y abandonaran el lugar.

En 1919 el senador por Arizona Henry F. Ashurt pidió a su gobierno que se procurara la anexión de la Baja California y parte de Sonora a los Estados Unidos, por lo que Cantú mandó que se publicara una carta dirigida al pueblo norteamericano que decía en parte:...*Ni el más depravado de los mexicanos daría cabida al propósito de vender una sola fracción de nuestro suelo, y quien se atreviera a proponer en México semejante cosa , sería reo de alta traición...*Todo lo dicho es ilustrativo de una política de franca ambición territorial que tuvo que soportar Cantú de parte de algunos sectores de la nación vecina, que pretendían abiertamente adueñarse de la península.

En 1915 y 1916, como resultado de la cosecha de casi 20 000 Has. de algodón, se establecieron las primeras plantas despepitadoras en Mexicali con lo cual se evitó el acudir a Caléxico para ese procesamiento, se hicieron más de doscientas casas, se construyeron el rastro municipal y una cárcel, San Felipe se elevó a la categoría de Delegación Municipal, se hicieron la nomenclatura de

---

[1012] El general sudafricano de origen holandés Benjamín Viljoen nació en la Colonia Oriental de El Cabo en 1868 y adquirió fama en el ejército bóer, emigró a Nuevo México con otros colonos con quienes fundó una comunidad que no progresó, se fue a México y actuó como consejero militar de Madero, en 1912 representó a México como cónsul en Breslau, Alemania; murió de pulmonía el 14 de enero de 1917.

[1013] Celso Aguirre Bernal; op.cit., p. 180.

las calles y la numeración de las casas, se organizó un cuerpo de bomberos, se hizo el drenaje del poblado, fue creado el Parque Niños Héroes; el municipio vendió lotes al pueblo en trescientos, doscientos y ciento cincuenta pesos con la limitante de seis lotes para cada ciudadano; se establecieron los fundos legales de Mexicali y Tecate, se inició la construcción del palacio de Gobierno que recientemente se usó como sede de la rectoría de la U.A.B.C.; se regularizaron los servicios de agua potable, drenaje y alumbrado público; se estableció la Compañía Bancaria Peninsular; y cuando se produjo una escasez de alimentos en los Estados Unidos con motivo del estallido de la primera guerra mundial en 1917 y en Mexicali se sintieron las consecuencias, Cantú creó una Comisión Reguladora de Precios para evitar la especulación de los comerciantes en las ventas de productos básicos, y estableció expendios populares en los que se vendían mercancías a precios de costo; continuó la creación de escuelas, y en su época funcionaron los periódicos “El Noticiario del Distrito”, “El Tricolor” y “La Vanguardia”.

La “Rosa de Mexicali”

A principios del siglo, el naciente poblado de Caléxico en Estados Unidos era visitado frecuentemente por vagones repletos de “whiskey” para satisfacer los deseos de los trabajadores agrícolas, sobre todo del Valle Imperial, pero los ciudadanos respetables del pueblo exigieron a las autoridades que fueran suprimidas aquellas cantinas móviles, y fue por esto que la Ley Seca comenzó en Caléxico desde 1902, anticipándose dos décadas a la prohibición que afectaría a los Estados Unidos. Fue entonces cuando empezaron a cruzar la frontera hacia Mexicali, cada fin de semana, los norteamericanos que no podían tomar bebidas alcohólicas en su país, lo que causó un auge en las cantinas y centros de vicio del poblado, además de las peleas de box, carreras de caballos y la prostitución organizada, todo lo cual estaba prohibido al norte de la frontera. En 1913, la cantina El Tecolote, “The Owl Café and Dance Hall”, se estableció en Mexicali dirigida por Marvin Allen, pero a consecuencia del temblor de junio de 1915 resultó destruida, sin embargo, renació con más vigor con el nombre de “Teatro El Tecolote”, aunque en realidad era un casino y salón de baile en el que los clientes jugaban de todo y pagaban un dólar por pieza bailada.

En 1921 un incendio destruyó el inmueble que nuevamente fue reconstruido y mejorado en sus instalaciones y “servicios”. Fue por entonces que Jack Tenney empezó a tocar el piano y a dirigir la orquesta en El Tecolote, al poco tiempo se cambió al Cabaret Imperial[1014], y allí compuso en 1923 la melodía que llamó en un principio “The Waltz”, El Vals, y que con el tiempo se conoció como “Rosa de Mexicali” o “Mexicali Rose”[1015]. Al principio se atribuyó como causa de la inspiración musical a una muchacha del cabaret llamada Rose Erskine, pero Tenney siempre lo negó, y años después explicó que el nombre del vals era una broma, ya que se lo había dedicado a

[1014] El Cabaret Imperial estaba en la Ave. Porfirio Díaz, hoy Madero.

[1015] La letra de la canción es la siguiente:

Mexicali Rose, stop crying,	Rosa de Mexicali, deja de llorar,
I´ll come back to you some sunny day.	Regresaré por ti algún día de sol,
Every night you´ll know that I´ll be pinning	Sabrás cada noche que estaré hilvanando
Every hour a year while I´m away.	Cada hora del año mientras esté ausente.
Dry those big brown eyes and smile, dear,	Seca esos grandes ojos cafés y sonríe, querida,
Banish all those tears and please don´t sigh.	expulsa todas esas lágrimas y por favor no solloces.
Kiss me once again and hold me	Bésame otra vez y abrázame
Mexicali Rose, goodbye.	Rosa de Mexicali, adiós.

una asidua concurrente al cabaret, procedente de Brawley, de unos 50 ó 60 años de edad, y con un peso de 200 libras, que cada mes llegaba a la cantina, se sentaba ante una mesa a beber y ll0orar, y Jack Hazelip o Haislip, saxofonista de la orquesta, la llamaba “Mexicali Rose”. La letra también es de Tenney, pero los derechos fueron adquiridos por Hellen Stone[1016].

Años después, Tenney se hizo abogado y llegó a ser representante popular en la legislatura del estado en 1936. Con el paso de los años, el célebre cantante Bing Crosby hizo famosa la canción en la Unión Americana, y en 1929 la actriz Bárbara Stanwyck participó en una película con ese nombre, así como Gene Autrey en 1939.

Ocaso y caída de Cantú

A principios de 1920 ocurrieron hechos locales y a nivel nacional que pueden considerarse prolegómenos claros del ocaso en la estrella del Coronel Cantú. A pesar del apoyo popular que tenía su gobierno, el 7 de septiembre de 1919 se produjo un intento de rebelión en el destacamento militar de “Los Algodones”, como protesta, entre otras cosas, por la aceptación del gobierno a la entrada de chinos al Distrito Norte, ya que la Colorado discriminaba en alguna forma a los agricultores mexicanos y sólo les rentaba tierras a los asiáticos; pero esta vez los rebeldes, de una filiación política radical, algunos de los cuales eran anarquistas que no reconocían ninguna forma de gobierno, llevaron su protesta al extremo al asesinar al capitán José Torres y a tres soldados, además de robarse 36 caballos. Dos semanas después, los cabecillas del movimiento Refugio Acero y José Beltrán, fueron capturados, sujetos a un juicio sumario y fusilados el 1º de febrero de 1920, lo cual fue muy criticado por algunos sectores de la población. Cabe señalar que aunque Venustiano Carranza admitió la prohibición de la entrada de nacionales chinos al Distrito Norte, el Coronel Cantú no acató la disposición y continuó permitiendo el ingreso de los asiáticos a Mexicali. Es evidente que lo hacía para no perder lo que se recaudaba por la expedición de las autorizaciones correspondientes y el cobro de permisos para los fumaderos de opio que acostumbraban los asiáticos. La verdad es que el pretexto de los inconformes con la entrada de chinos al Distrito porque supuestamente la Colorado no les rentaba tierras a los mexicanos, y sí a los orientales, no se justificaba plenamente, pues hubo algunos ciudadanos mexicanos que si lo lograron[1017].

Cantú prácticamente disolvió el 25º Regimiento de Infantería y el cuerpo de caballería que llevaba su nombre, habiendo dejado sólo las fuerzas indispensables para mantener el orden en la región; mientras tanto, y allanando el camino a la presidencia de la República al general Álvaro Obregón, el 21 de mayo fue asesinado en Tlaxcalantongo don Venustiano Carranza, quien aun con altas y bajas había respaldado y reconocido al gobernador del Distrito. Entre Cantú y Obregón siempre hubo una fuerte animadversión, quizá por las amistad que alguna vez el primero tuvo con Villa, y cuando el 1º. de junio de 1920, al triunfar la revolución del “Plan de Agua Prieta” asumió provisionalmente la Presidencia de la República Adolfo de la Huerta, paisano y amigo momentáneo del manco de Celaya, la caída del gobernante del Distrito Norte era inminente.

[1016] Tenney afirmó que él escribió la canción en 1923, aunque el nombre se lo puso su saxofonista Jack Haislip, pero que Helen Stone, artista del cabaret, proporcionó el dinero para la primera edición, por lo que Tenney le acreditó a ella la letra. Hoy, equivocadamente, se considera que Helen Stone escribió la letra en 1936.

[1017] Samaniego, Marco Antonio, *Los gobiernos civiles…*Op. cit.p. 45.

En una actitud políticamente suicida, Cantú prácticamente desconoció al gobierno de la Huerta al lanzar severas críticas en su contra en documento fechado el 24 de julio de 1920 que en parte se transcribe a continuación:
…Juzgo un acto de patriotismo ...el levantar mi humilde voz en forma de advertencia amigable y consejo discreto, e invitar a usted, Sr. Presiente, a que obre a tiempo...para impedir que se consume un nuevo atentado de imposición en los próximos comicios, lo que constituiría un verdadero desastre nacional...De no prorrogarse el nuevo período electoral...la Nación consideraría las próximas elecciones como una mera farsa, en cuyo fondo se vería la imposición de un candidato único...Habría en este caso la agravante de que, para consumar el atentado se habría recurrido a la violencia...al espectáculo vergonzoso de otro Presidente muerto en la lucha civil, y al engaño del pueblo, toda vez que para justificar esas calamidades, se le ofreció una evolución democrática, y ésta quedaría sin base si se realizara la temida imposición[1018]. El "espectáculo vergonzoso" mencionado por Cantú era el asesinato de Carranza perpetrado por partidarios de Obregón y de la Huerta, y la "temida imposición" se refería nada menos que a la cesión del poder a favor del candidato único: Obregón. Lo que decía Cantú era cierto, y sus palabras reflejaban valentía al criticar abiertamente el asesinato de Don Venustiano, el hombre que en alguna ocasión le dio su apoyo político, pero sus posibilidades de influir o convencer al presidente eran nulas.

El 1º. de septiembre de 1920, Huerta leyó su informe ante el Congreso de la Unión y fue franco al expresar su oposición a la política del presidente asesinado, cuando dijo que*...derrocado el Presidente Carranza por la fuerza … de la opinión pública, manifestada en toda la extensión del país con la adhesión de todos los estados al mencionado Plan (de Agua Prieta).....;*y más adelante expresaría:*....Cantú ha asumido una actitud sospechosa respecto a la nueva administración, consistente en su falta de obediencia a las órdenes dictadas por el Gobierno…*[1019].



Adolfo de la Huerta, Presidente de la República del 1º de junio al 30 de noviembre de 1920.

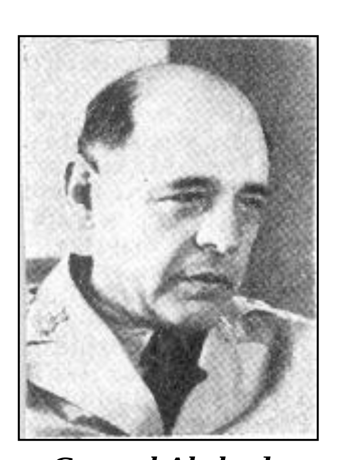
Cuando fue conocida la postura del gobierno de Huerta en Mexicali, los ayuntamientos del Distrito se apresuraron a enviar comunicaciones a la Presidencia de la República apoyando al gobierno del Coronel Cantú, pero ya las acciones iniciadas en su contra eran irreversibles, y pronto se alistó una fuerza de ataque al mando del General Abelardo L. Rodríguez para destituirlo a como diera lugar. Sobre este particular, de la Huerta escribiría tiempo después:...(Cantú*) tenía aquel Territorio como una ínsula desde la época de Carranza, pues la sumisión de aquél a éste siempre estuvo prendida con alfileres; era algo que no se podía considerar como muy firme. Bueno, pues le mandé varios emisarios. No aceptó. Su enojo era fundamentalmente contra Obregón, por lo menos ese era el pretexto. Entonces resolví atacarlo por varios lados a la vez, o mejor dicho, hacerle creer que lo haría..*[1020].

[1018] Periódico Oficial del Gobierno del Distrito Norte de la Baja California. Agosto 20 de 1920, Núm. 46, p. 4.
[1019] Revolución Mexicana. Crónica Ilustrada, Rubén Guerrero Caballero y Vicente Casarrubias C., Públex S.A., 1966. 196.
[1020] Memorias de don Adolfo de la Huerta, según su propio dictado; Roberto Guzmán Esparza, 1957; p. 153.

Ante la posible llegada de las fuerzas al mando del General Rodríguez, real o ficticia, Cantú mostró ciertas vacilaciones; primero quiso renunciar al gobierno, pero las aparentes muestras d e apoyo popular lo hicieron desistir; el 24 de julio de 1920 envió al Presidente de la Huerta el mensaje ya mencionado; el 27 del mismo mes le mandó otro solicitando que se suspendiera la expedición militar en su contra, y el 28 incitó al pueblo a tomar las armas para defenderse. En el último se refirió Cantú a la llegada al Distrito del señor Baldomero Almada, personaje cuya participación en aquellos acontecimientos se explica a continuación.

Desde el gobierno de Carranza, Cantú había sido llamado varias veces a la ciudad de México pero nunca acudía, y cuando el gobierno central le enviaba emisarios de buena voluntad o designados para relevarlo en el gobierno, al llegar a Mexicali todos sucumbían ante cuatro cosas: los obsequios y adulaciones de que eran objeto, las bien organizadas manifestaciones populares que se hacían en su contra, la percepción de un aparato bélico considerable bajo las órdenes del Coronel, y la supuesta amistad de éste con los norteamericanos.

Cuando De la Huerta asumió la presidencia también citó al Coronel a la capital del país, éste se negó y en su lugar mandó al comerciante sonorense Baldomero Almada, amigo del General Álvaro Obregón; extraña designación porque entre Cantú y el de Sonora no había un auténtico lazo amistoso y de toda confianza. Sorpresivamente, el 1º de junio de 1920 se tuvo conocimiento que Almada había sido nombrado por el presidente De la Huerta Gobernador del Distrito Norte de Baja California en substitución del Coronel Esteban Cantú Jiménez. Almada se presentó en la "Escuela Cuauhtémoc" de Mexicali el 3 de junio como el nuevo gobernador del Distrito, y todos los oradores que en el acto hicieron uso de la palabra mostraron su apoyo al Coronel y el aparente rechazo unánime al nuevo gobernante. Ante la sorpresa de la mayoría, al tomar la palabra Cantú, aceptó hacer pacíficamente entrega del gobierno al recién designado.


General Abelardo L. Rodríguez

Se podía haber pensado que el cambio de poder se haría sin contratiempos, pero al siguiente día los ayuntamientos del Distrito Norte mandaron telegramas al General Álvaro Obregón y al presidente interino, pidiendo que el gobierno central se desistiera del cambio de gobernante y dejaran a Cantú, enumerando sus numerosos logros, sobre todo en la obra material, y señalando la paz que se disfrutaba en la región como algo de lo más valioso en su administración; después de estos mensajes, se organizó aparentemente con el patrocinio del gobierno local, una manifestación de 3000 personas a favor de Cantú, hubo barbacoa y bebidas en el parque "Héroes de Chapultepec", y terminó en la casa del Coronel. Por su parte, Almada envió ese día a Obregón un mensaje informándole lo relativo a la manifestación, señalando que Cantú era manipulado por algunas personas, y sugería el envío de 5 000 hombres para lograr el sometimiento del gobernador. De la Huerta no quiso esperar más, y ordenó el uso de la fuerza militar al mando de Rodríguez para someter al gobernante rebelde.

La breve estancia de Almada en el Distrito Norte había logrado que revivieran los viejos resentimientos contra el Coronel Cantú, y varias personalidades enviaron mensajes de repudio

hacia él, aprovechando la coyuntura que se presentaba y reiterando las acostumbradas acusaciones de que el gobierno de Cantú auspiciaba el vicio y la entrada de chinos a la entidad. Todavía se intercambiaron algunos mensajes que pretendían lograr una solución pacífica entre la Presidencia de la República y el Gobierno del Distrito Norte, pero todo fue inútil.

La fuerza del General Rodríguez estaba formada por dos batallones que llegaron a Manzanillo el 28 de julio, de allí se embarcaron en el cañonero "Vicente Guerrero" y en el "Bonita" rumbo a Mazatlán; mientras tanto, saldrían por tierra 250 yaquis de Sonora rumbo a San Luis; la expedición sonorense se dirigiría a Los Algodones, el "Bonita" y el "Korrigan" atacarían Ensenada, y el General Rodríguez desembarcaría cerca de Tijuana, con la posibilidad de reabastecerse de pertrechos en San Diego en el caso de que las acciones se prolongaran.

Al planearse el movimiento de tropas, el General Plutarco Elías Calles, Ministro de Guerra, había expresado al General Rodríguez: "El gobierno está dispuesto a poner bajo sus órdenes tantos soldados como habitantes suman los dos distritos en que se divide la Baja California"; la superioridad en el número de tropas y su capacidad de fuego pronosticaban un triunfo seguro de las fuerzas enviadas por el gobierno central. Por su parte, Cantú había recibido a emisarios de varios personajes importantes que buscaban el regreso a la lucha por el poder, sobre todo carrancistas, asegurándole que podrían reunir 70 000 soldados para derrocar a De la Huerta, pero todo fue retórica y falsas promesas, Cantú se quedaba solo para enfrentar una fuerza relativamente poderosa que aun así podría resultar sangrienta.

El 3 de agosto de 1920, temiendo Washington que una confrontación armada pusiera en peligro las costosas estructuras del sistema de riego del Colorado del cual dependía la agricultura del Valle Imperial, dispuso que el Coronel Reinz Chausen se situara con las tropas a su mando muy cerca de la frontera, para intervenir en caso necesario. Por otra parte, el cónsul Eduardo Ruiz llegó a decir que varios oficiales antes adictos a Cantú, como el Capitán Cruz Villavicencio en Tecate, Lerdo González en San Quintín, y Miguel Álvarez y Francisco Sarabia en Ensenada, habían expresado su propósito de sumarse a las fuerzas expedicionarias enviadas por De la Huerta cuando desembarcaran en Ensenada. Era evidente que el aparente entusiasmo mostrado inicialmente por algunos grupos que manifestaron su adhesión a Cantú se desvanecía rápidamente, más cuando se supo el miércoles 11 de agosto que un gran número de indios yaquis, en apoyo a la expedición de Rodríguez, avanzaban procedentes de Sonora rumbo a Baja California. Por otra parte, las actividades productivas prácticamente se paralizaron, la mayoría de los empleados de gobierno pidió licencia para ausentarse, y muchas mujeres y niños salieron en busca de refugio a los poblados fronterizos norteamericanos.

A pesar de algunos problemas logísticos y el naufragio de uno de los barcos que formaba parte de la expedición, el avance de la fuerza federal prosiguió desde Sonora; las presiones y circunstancias adversas al gobernante rebelde fueron cada vez mayores, por lo que finalmente, el Coronel Cantú, valorando con serenidad la situación y con el objeto de evitar un inútil derramamiento de sangre, renunció al gobierno del Distrito Norte de Baja California, el cual entregó el 18 de agosto de 1920 a su amigo Luis M. Salazar, en presencia del Ing. Vito Alessio Robles, conocido y antiguo compañero de Cantú, quien con los señores Juan Agraz y Ramón Valadez, habían venido en representación del presidente de la Huerta para tratar de resolver pacíficamente el problema.

Cantú se fue a vivir a Los Ángeles, California, y el 3 de septiembre de 1920 publicó un manifiesto dirigido al pueblo el cual en partes decía:...*La situación delicada del Distrito no me permitía abandonar este lugar, y la amenaza inminente de invasión... me hizo tomar una actitud defensiva excitando al pueblo, no tan solo a defender la región en que trabaja contra posibles atentados de tropas mal disciplinadas, sino a unirnos en derredor de la causa común de no imposición... A medida que el conflicto crecía... y que propios y extraños creían que la expedición se acercaba y que la lucha armada era inevitable, las condiciones del Distrito se agravaban rápidamente por diversos conceptos. Los cónsules mexicanos en las poblaciones cercanas a la frontera emprendían una desenfrenada campaña de calumnias y escándalo, exagerando hasta límites inconcebibles la importancia de una expedición militar que no ha pasado de ser un proyecto. Estos mismos agentes trataban por todos los medios de organizar en los Estados Unidos expediciones invasoras. Yo, en cambio, recibía la visita de numerosos grupos desafectos al actual gobierno, que me invitaban a encabezar una revolución general. Entre tanto, los negocios del Distrito amenazaban paralizarse, viniendo a asestarle un golpe casi decisivo el cierre de la frontera y la actitud de las autoridades americanas. En estas últimas se marcó desde luego, para mi gobierno, una hostilidad creciente cada día, y en abierto contraste con la pasada cordialidad; llegóseme a decir, de fuente oficial, que los americanos no permitirían combates en esta región, y que sus tropas defenderían los canales de riego y las cosechas de algodón del lado mexicano. Ante la posibilidad de este doloroso desenlace, no vacilé más y me resolví a tratar con uno de los varios delegados enviados a este Distrito por el Presidente. Tuvo este alto funcionario el tino de elegir a un estimable amigo mío, el señor Don Luis M. Salazar para gestionar una solución pacífica a nuestras diferencias…todas estas consideraciones me han decidido a hacer entrega del Gobierno al señor Don Luis M. Salazar….*[1021].

De las nueve condiciones que Cantú puso para la entrega de su gobierno a Salazar, no se aceptaron dos: la que se refería a ampliar el plazo para las elecciones de Presidente de la República, y la no alteración de las fuerzas del ejército ya fuera por aumento en su número o por substitución. De las condiciones que se aceptaron destacan: no fincar responsabilidad alguna a los empleados del gobierno saliente; no sancionar a quienes se habían negado a entregar las oficinas federales a los emisarios de De la Huerta; permanencia en sus puestos de los empleados del gobierno anterior; reconocimiento de los grados de jefes y oficiales que permanecieran en el ejército; y el compromiso de no entablar persecuciones políticas.

Las críticas más serias contra la administración de Cantú se refieren a que el gobernante favoreció económicamente a sus parientes, sobre todo por parte de su esposa; influyó en las elecciones municipales para que resultaran electas personas de su simpatía; en 1919 ordenó el fusilamiento de varios soldados que se amotinaron en Los Algodones; “compró” la lealtad de muchos; centró su atención en el desarrollo de Mexicali olvidándose un poco del resto del Distrito, y favoreció el vicio en todas sus formas, aunque se pueden señalar los mismos defectos en casi todos los demás gobernantes del Distrito Norte de Baja California de aquella época.

Se ha dicho que después de entregado el poder a Luis M. Salazar y desde su exilio en Los

---

[1021] Celso Aguirre Bernal, op. cit.; p. 208.

Ángeles, Esteban Cantú promovió la rebelión del pueblo contra el gobierno; los días 2 y 3 .de mayo de 1920 en Tijuana, y el día 4 del mismo mes en Tecate, hubo encuentros a balazos entre partidarios de Cantú y las guarniciones de esos lugares, y el 13 de noviembre algunos hombres hicieron un ataque sobre Tijuana que fue rechazado; poco después, los responsables de estos hechos fueron alcanzados en Santo Domingo y capturados, sin embargo, aunque a fines de ese año Cantú aceptó que simpatizaba con aquel movimiento, no se supo hasta qué punto había llegado su apoyo a los rebeldes. Después de la acción contra Tijuana el coronel permaneció inactivo.

El Coronel Esteban Cantú Jiménez nació el 26 de noviembre de 1881 en Linares, Nuevo León, y murió en Mexicali el 15 de marzo de 1966, a los 85 años de edad, habiendo vivido sus últimos años en una modesta casa de la avenida Larroque; sus restos fueron sepultados al siguiente día en el panteón Jardín del Descanso; el Lic. David Piñera Ramírez asistió al acto en representación del gobierno del Estado, y en una parte de la oración fúnebre expresó: ...*Dotado de la energía que la vida sólo depara a los llamados a conducir pueblos, con mano firme estableció el orden, inaugurando así una de las etapas constructivas más brillantes de nuestro Estado,......Murió Cantú, se escuchó resonar en La Rumorosa....cuyas entrañas él abrió a base de dinamita en una gesta titánica que domeñó a la naturaleza....Si hay una virtud que los pueblos admiren en sus gobernantes es la honradez, y de ella fue un dechado el hombre cuya muerte hoy lamentamos....Qué pocos ciudadanos son los que pueden tener el honor de recibir a su muerte una manifestación popular de duelo como ésta, después de 46 años de haber dejado el poder....*

A Luis M. Salazar siguieron en el gobierno del Distrito los señores Ing. Manuel Balarezo, Epigmenio Ibarra y Lucas B. Rodríguez, quien entregó el mando al General y Lic. José Inocente Lugo el 2 de marzo de 1922. En la administración de Ibarra, que al igual que casi todas las demás se vio afectada gravemente por la caída de los precios del algodón que redujo notablemente el movimiento económico del Distrito Norte, sobresale el hecho de que solicitó a Gobernación la autorización para incautar bienes del ex gobernador Cantú así como algunos de sus familiares, como Guillermo, Pablo y Federico Dato, suegro y cuñados del coronel, respectivamente. Aunque se contó con las declaraciones de algunos participantes en el ataque a Tijuana, así como una lista que proporcionó el ejército de todos los involucrados, el nombre de Cantú no apareció entre los acreedores a la sanción incautadora.

Contrastando con la gris actuación de sus antecesores, la obra del Lic. Lugo, aunque breve, para muchos fue patriótica, honesta y de servicio a las causas del pueblo[1022]. Algunas acciones de su

[1022] Lugo tuvo enemigos que le criticaron su apoyo a los norteamericanos que tenían casas de juego en Baja California, y una supuesta actitud de servidor de sus intereses, sin darle mayor importancia a las necesidades de los trabajadores mexicanos. El colmo fue que el gobernador llegó a izar la bandera estadounidense el 4 de julio de 1923 en el palacio de gobierno, lo que provocó el justificado disgusto de la población, por lo cual Lugo tuvo que disculparse públicamente, aunque lo cierto es que los del partido cooperatista también apoyaban a inversionistas extranjeros, quienes habían prometido dar trabajo a mexicanos en los centros de diversión que se abrieran. El 11 de septiembre, entre 100 y 150 cooperatistas que realizaban una manifestación por la avenida "A" irrumpieron en "El Tívoli" de Tijuana, voltearon las mesas de juego, aunque no tomaron el dinero, y causaron pánico en los turistas que se encontraban en el casino, habiendo salido algunos con leves lesiones. Aunque se dijo que el gobernador pidió al jefe de policía Juan Julio Dunn Legaspy que arrestara a los cabecillas de la manifestación, éste no lo hizo, poco después El Tívoli reabrió sus puertas con la protección del ejército, y las cosas siguieron igual. Por otra parte, la intromisión e imposición del gobernador en las elecciones del ayuntamiento de Mexicali también le causó serios problemas, todo lo cual, de alguna forma, favoreció su caída, aunque al llegar Abelardo L. Rodríguez al poder, desterró a varios de los trabajadores rebeldes y permitió los juegos de azar. La feroz lucha política que enfrentaba a los trabajadores mexicanos de los casinos contra quienes protegían a sus dueños extranjeros, así como a comerciantes y políticos que rechazaban la imposición gubernamental, fueron

administración que merecen señalarse son las siguientes: comenzó por ordenar la reducción de sueldos a empleados del gobierno, sobre todo los de alto nivel; dispuso el embargo de 70.5 Has. a la Compañía de Terrenos y Aguas de Baja California, para cubrir el adeudo que por concepto de impuestos atrasados tenía con la Tesorería del Distrito; conminó a los funcionarios del gobierno que radicaban en Caléxico para que residieran en Mexicali; en su gobierno se construyeron las escuelas "Leona Vicario", "Netzahualcóyotl" y otras más en la zona rural.

Lugo se enfrentó, como todos los gobernantes que había tenido el Distrito, al problema de subsistir con un mínimo apoyo económico del Gobierno Central, y no pudo evitar el uso de los impuestos y cuotas cobradas a los casinos, prostíbulos y demás centros de vicio para poder pagar sus salarios a los empleados de gobierno, lo que le mereció severas críticas, tal vez injustas, de Álvaro Obregón y demás funcionarios de alto nivel en la administración huertista. Siguiendo la política de Ibarra tratando de incautar propiedades y bienes de Cantú y sus partidarios, Lugo hizo las gestiones que consideró necesarias para ese efecto pero no tuvo éxito.

El 2 de noviembre de 1923 Lugo entregó el gobierno al General Abelardo L. Rodríguez, quien además recibió el cargo de Jefe de Operaciones Militares del Distrito Norte. En junio de 1925, José T. Cantú llegó a Caléxico acompañado por su hermano Esteban, y después de alojarse en el hotel "Caléxico", el primero cruzó la línea para entrevistarse con el gobernador Abelardo L. Rodríguez, y pedirle autorización para que su hermano Esteban pudiera regresar a Mexicali, el gobernador accedió a pesar de que su acción pudo haberle significado cierto costo político, y además le dio trabajo como inspector de máquinas tragamonedas.

Abelardo L. Rodríguez[1023], Gobernador del Distrito Norte de Baja California. La presencia china.

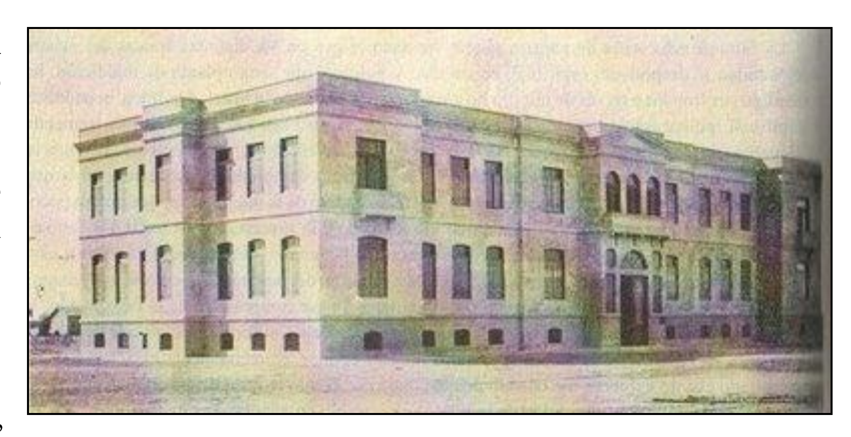
El gobierno del General Abelardo L. Rodríguez, desde su inicio, recibió las peticiones de los grupos campesinos que solicitaban tierras, y aunque dictó medidas intentando resolver el problema, fue relativamente poco lo que se hizo, considerando el gran número de solicitantes. En 1924, logró que el contrato entre el Gobierno Federal y el español Víctor Caruso, que tenía en su poder 2 230 Has. del "Rancho La Corona", fuera rescindido en beneficio de 203 familias, las que lograron acomodo en lo que serían las colonias "Progreso y Anexas". Poco después, el gobierno del Distrito le compró a la Colorado 6 327 Has., que dieron nacimiento a las colonias "Rivera", "Castro", "Abasolo" y "Herradura"; pero estos logros eran muy modestos dada la magnitud de las demandas campesinas. Además, como se verá más adelante, el reparto de las tierras de Caruso tenía el propósito de dividir a los campesinos que encabezaba el ex coronel villista Marcelino

---

características de esta turbulenta época que enmascararon por algún tiempo un problema de igual o mayor importancia: el agrario.

[1023] Abelardo L. Rodríguez n. el 12 de mayo de 1889 en Guaymas, y murió el 13 de febrero de 1967 en La Jolla, Calif. Sus padres fueron el comerciante en pequeño Nicolás Rodríguez y Petra Luján. Estudió la primaria en una escuela particular de Nogales, y desde los diecisiete hasta los veinticuatro años residió en Estados Unidos. Fue un autodidacta que aprendió en "la escuela de la vida". En sus Memorias dice: *Lo diré sin reticencias, con toda franqueza y sin falsa modestia. Ésta es la historia de un hombre de origen humilde y pobre. A los seis años usaba zapatos sólo en determinadas ocasiones: los domingos, días de fiesta, o cuando la intensidad del frío obligaba a calzarme. Hube de trabajar para ayudar a mis padres y por eso suspendí los estudios sin terminar siquiera la educación primaria. Después procuré instruirme por mi propio esfuerzo. Luché contra la adversidad y lo logré encumbrándome, tanto en el mundo oficial como en el de la iniciativa privada. Aquí se explica cómo. Dedico estas memorias a la juventud desheredada de México, para invitarla a que, mediante la reflexión y el esfuerzo tesonero y responsable, emprenda el camino lícito que la lleve a vencer el infortunio.*

Magaña Mejía, y reducir la fuerza de su movimiento, de lo que se habla más adelante.



De 1923 a 1927 se construyeron 29 escuelas en el Distrito, una de las más importantes fue la Benito Juárez, de concreto y piedra, en Mexicali, que en 1926 era considerada una de las mejores en México. En la planta superior estuvo la Esc. Normal y Preparatoria. El costo fue de $ 222 502.11. El edificio fue derruido en los años setenta.

En lo que destacó notablemente la administración del General Rodríguez es en el terreno educativo, ya que se construyeron veintidós escuelas, dos de las cuales, en Tijuana, fueron la "Álvaro Obregón" terminada en 1930 y el nuevo edificio para la "Miguel F. Martínez"; en el Distrito Norte recibía atención educativa prácticamente el 100% de la población escolar[1024]; se creó una Escuela Industrial; hizo el Banco Agrícola Peninsular y mejoró los caminos a Los Algodones y a San Felipe. Aunque en 1925 se suspendió el subsidio que el Distrito Norte recibía del gobierno federal, el General Rodríguez aumentó el presupuesto para la educación de $ 818 355.00 a $ 1 125 270.00 pesos; al término de su gobierno había 54 escuelas en el Distrito Norte que incluían: 4 superiores, 14 elementales, 33 rurales, 1 nocturna, 1 industrial y una normal preparatoria. En la mayor parte de los planteles los niños recibían gratuitamente papel, lápices, pluma y tinta, los maestros de veinte escuelas, diez en el Valle de Mexicali y otras diez repartidas en Zaragoza (Tijuana) y Ensenada, casi todas tenían servicio de radiocomunicación operado por los propios profesores; sólo cuatro de los espacios ocupados por las escuelas eran rentados por el gobierno, y el sistema educativo en el Distrito llegó a ser considerado el mejor del país.

Tomando en cuenta que la oferta de trabajo la acaparaban los inmigrantes chinos, el 1º. de mayo de 1924, Rodríguez decretó que los patrones deberían emplear mínimamente 50% de trabajadores mexicanos; en 1924, un grupo de chinos integrados en una mafia cobró notoriedad por actos delictivos que iban desde el contrabando hasta el asesinato, por lo cual el Gobierno del Distrito logró que la Secretaría de Gobernación les aplicara el artículo 33. En esta época el crecimiento de la ciudad tuvo un auge gracias a que el gobierno gestionó una franquicia para que se pudiera introducir madera de los Estados Unidos, libre de gravámenes. El 20 de diciembre de 1929, el General Abelardo L. Rodríguez, entregó el gobierno al Coronel José María Tapia, quien fuera jefe de su Estado Mayor.

En el "San Francisco Chronicle" del 27 de noviembre de 1912 apareció la siguiente nota: *Con la captura la noche del lunes de Leong Moon, intérprete del barco japonés "Nippon Maru" y cuatro muchachas chinas, las autoridades de inmigración se enfrentan a uno de los casos más descarados de contrabando y soborno.* Muchos de estos chinos llegaron a Mexicali cuando en

[1024] En aquel tiempo no eran necesarias las escuelas particulares porque la demanda educativa la cubría el gobierno totalmente.

California se acentuó el hostigamiento hacia ellos.

La presencia de inmigrantes chinos en la región de Mexicali llegó a tener importancia en muchos de los hechos políticos y sociales que sucedieron desde principios del siglo XX, y que son parte de la historia de Baja California. Como consecuencia de la Guerra del Opio que tuvo lugar en la segunda mitad siglo XIX, China se vio forzada por Inglaterra a permitir la producción de opio en el país para beneficio de los traficantes británicos, y su pueblo sufrió el flagelo de hambrunas, miseria y la devastación en ciudades y aldeas. Pero los ingleses no sólo permitieron que continuara el negocio del opio, generador de grandes fortunas europeas, sino que promovieron indirectamente el tráfico de seres humanos para trabajar en otros países. Estas fueron algunas de las razones por las que desde fines del siglo XIX, empezaron a llegar chinos a América, en ocasiones voluntariamente en busca de una mejor vida, y otras "enganchados" como trabajadores para el campo o para laborar en las vías de ferrocarril de los Estados Unidos, de México y otros países de Sudamérica. Llegó un momento, sin embargo, en que los norteamericanos ya no quisieron aceptar chinos, mientras que en México, en los estados de Coahuila, Sonora y Sinaloa se generaron acciones racistas contra los orientales[1025], así como disposiciones legales tendientes a prohibir su inmigración y estancia en esas entidades, para proteger a los trabajadores mexicanos que competían con los asiáticos por los empleos en el campo.





El contrabandista de seres humanos Leong Moon, y muchachas chinas rescatadas.

El Valle de Mexicali necesitaba mano de obra en el campo, estaba muy lejos de las luchas que se daban en el centro del país, y su cercanía con el Valle Imperial en territorio de Estados Unidos, en donde también se necesitaban pizcadores de algodón, era el lugar ideal para que los chinos se establecieran. Fue así como se formaron complejas redes para el tráfico transnacional de los orientales, en las que intervinieron fuertes compañías navieras, importantes políticos norteamericanos, compañías agrícolas como la "Colorado River Land Co.", y funcionarios y empleados de todas las categorías en el gobierno mexicano, todos los cuales obtenían algún beneficio económico y ejercían presión sobre el gobierno del Distrito para que continuara aquel movimiento.

Por todo lo expresado, resulta demasiado simple decir que Cantú trajo chinos a Mexicali para beneficiar económicamente a su gobierno con los impuestos que generaban los casinos y los fumaderos de opio. Fueron muchas las presiones que Cantú recibió, sobre todo de los norteamericanos, para aceptar la entrada de los asiáticos a Baja California, y es natural que, como ya se mencionó anteriormente, tratara de obtener la mayor ventaja económica para poder sostener su administración.

[1025] Los inmigrantes chinos en Baja California. 1920-1937. UABC; 2001; Catalina Velásquez Morales, p 107.

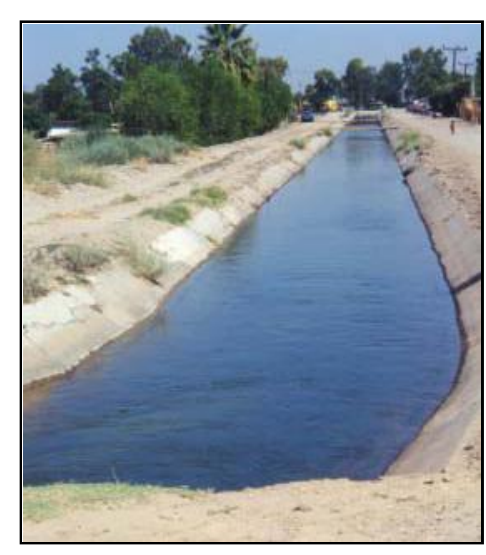
Aparte de que muchos chinos que llegaban no eran unos indigentes, pues recibían ayuda de amigos y parientes de San Francisco o de los que ya se encontraban establecidos en el Valle de Mexicali, su dedicación al trabajo, un alto índice de natalidad y el cambio de actividad económica hacia ramas como la restaurantera, la lavandería, o la industria despepitadora, fueron factores que produjeron un exceso de población y su predominio en la economía; para 1926 había en Baja California 5 889[1026] chinos, casi todos en el Valle de Mexicali, y por esta época la población de asiáticos en ese lugar llegó a ser superior a la de mexicanos, todo lo cual, finalmente, obligó al gobierno de Abelardo L. Rodríguez a tomar las medidas de que ya se ha hablado con el fin de proteger a los trabajadores nacionales. Aun así, la población china de Mexicali perduró, y "La Chinesca" o antiguo barrio chino localizada cerca de la línea internacional, siguió siendo importante área comercial de Mexicali; allá por 1940, el gobierno federal permitió el ingreso a México de los chinos que huían de la guerra que asolaba su país, y muchos de ellos se establecieron en Mexicali, lo que vino a dar un nuevo impulso a la colonia china de Baja California. Actualmente, el mestizaje resultante ha producido una cultura en la que se conservan algunas de las viejas tradiciones orientales modificadas e influidas por las costumbres mexicanas.

Fin de la Colorado River Land Company. El general Lázaro Cárdenas.

Ya el 18 de mayo de 1922, cuando era gobernador del Distrito el General y Licenciado José Inocente Lugo y Presidente de la República el General Álvaro Obregón, el ex coronel villista Marcelino Magaña Mejía había presentado 200 solicitudes para ocupar terrenos nacionales que estaban en poder de extranjeros, pero nunca obtuvo una respuesta de la Residencia de la Secretaría de Agricultura que se encontraba en Tijuana. Ante los oídos sordos de las autoridades, Magaña y su grupo de campesinos invadieron terrenos de la "Signal Mountain Co.[1027]", pero fueron expulsados de ellos por los guardias de la compañía. El antiguo villista siguió luchando para conseguir tierras destinadas a campesinos mexicanos, en enero de 1924 escribió una carta al Presidente Álvaro Obregón expresándole la situación de penuria en que se encontraban quienes llegaban, muchos de ellos repatriados procedentes de los Estados Unidos; finalmente, cansados de esperar inútilmente el apoyo del gobierno, la gente de Magaña invadió parte del "Rancho Coats" y el Rancho Verde, éste en lo que actualmente es el Ejido Orizaba. Presionado por tantas solicitudes de tierras, el gobierno les ofreció unos terrenos estériles cerca de la "Laguna Volcano" y rechazaron la oferta. En 1925 el Gobernador del Distrito Norte Abelardo L. Rodríguez, acatando órdenes del Presidente Plutarco Elías Calles para que se recuperaran algunas de las tierras que detentaban particulares y compañías extranjeras, quitó al italiano Víctor Carusso tierras suficientes para que se instalaran 236 familias de campesinos, aunque, quizá para debilitar a la organización de Magaña, no entregó terrenos a quienes eran seguidores del ex coronel villista, cuyo movimiento se debilitó. Cuando en 1926 se pronunció el General Enrique Estrada en contra del gobierno, Magaña se unió a sus fuerzas, y cuando pretendía entrar a territorio nacional procedente de los Estados Unidos fue aprehendido con algunos compañeros por las autoridades norteamericanas y enviados a prisión, en donde Magaña murió. Sin embargo, su intento, aunque fallido, sería ejemplo a seguir por muchos campesinos del Valle de Mexicali.

[1026] Ibídem, p. 145.
[1027] *Signal Mountain* es el nombre que le dan los norteamericanos al "Cerro del Centinerla".

Canal de riego en el Valle de Mexicali e imagen del General Lázaro Cárdenas del Río, Presidente de la República, quien después de iniciado el reparto agrario a los campesinos mexicanos, acordó el 23 de agosto de 1938 la integración del Distrito de Riego del Río Colorado en el Valle de Mexciali.





Las cosas continuaron casi igual, hasta que en 1929, siendo gobernador del Distrito el General José María Tapia, se integró en "Sesbania" un Comité Ejecutivo Agrario para solicitar tierras ya no como colonos, sino por la vía ejidal; su presidente era el Sr. Marcelino Velásquez Calleros, y en el grupo de solicitantes se encontraba la señora Felipa Velásquez Vda. de Arellano.

La "Colorado River Land Co." había sido prácticamente intocable en el gigantesco latifundio que detentaba, y la entrega de mínimas extensiones de tierra hechas por el gobierno a unos cuantos campesinos sólo para calmar la inconformidad general, nunca lesionó seriamente los intereses del consorcio extranjero. Sin embargo, esta vez, los grupos organizados de "Estación Sesbania" y de "Álamo Mocho", entre otros, estaban decididos a todo; seguramente la Colorado debió haber considerado la necesidad de que se ejerciera una acción de escarmiento en su contra; y en este ambiente, el 20 de mayo de 1930, haciendo uso del derecho que la ley concede a todo mexicano, los campesinos se manifestaron públicamente para ser escuchados por el gobernador; pero fueron todos aprehendidos por soldados, incluyendo doña Felipa V. Vda. de Arellano y sus cuatro hijos, acusados de disolución social, y enviados a las Islas Marías vía San Felipe en el cañonero "Guaymas" de la Armada Nacional, aunque al poco tiempo fueron puestos en libertad por el director del penal, General Francisco J. Mújica.

El 3 de noviembre de 1935, cuando se iniciaba la presidencia del general Lázaro Cárdenas del Río, el general Ernesto Aguirre advirtió al gobernante la urgencia de neutralizar la cada vez más fuerte influencia norteamericana en el Territorio Norte de Baja California[1028]. El 14 de abril de 1936, la Colorado y la Secretaría de Agricultura y Fomento acordaron que la compañía norteamericana debería proceder a la venta de sus tierras, pero el consorcio lo hizo únicamente con 12 208 hectáreas a 214 personas, y el resto siguió siendo rentado; en tanto, las solicitudes de dotación agraria se estancaban en el trámite o eran francamente denegadas. En este ambiente de desesperación, los campesinos del "Rancho Yamada", "Estación Delta", "Pueblo Nuevo" y "Colonia del Pacífico", con objeto de tener mayor fuerza en sus peticiones, formaron la "Federación Campesina", la cual se dirigió al gobierno solicitando la dotación de tierras por la

[1028] Carta del General Ernesto Aguirre Colorado al Presidente Lázaro Cárdenas fechada el 3 de noviembre de 1935. Archivo General de la Nación, México, D.F. RG Lázaro Cárdenas, 437.1/413.

vía ejidal. Cuando se les contestó que se les podían entregar 500 hectáreas tocándoles 4 a cada jefe de familia, el 27 de enero de 1937, con base en un acuerdo tomado dos días antes, se lanzaron a ocupar las tierras de la compañía; entre los primeros ranchos que fueron tomados estaban "Orizaba", "Coahuila", "Zacatecas", "Cuernavaca" y "Álamo Mocho", conociéndose este movimiento como El Asalto a las Tierras, lo cual provocó que muchos de los participantes fueran detenidos por los soldados el día 29, aunque se les dejó en libertad a las 20 horas.

Los campesinos, lejos de amedrentarse, enviaron una comisión a la ciudad de México para denunciar los hechos ante el Presidente de la República General Lázaro Cárdenas, quien de inmediato ordenó que el Lic. Gabino Vásquez, a cargo del Departamento Agrario, se trasladara a Mexicali junto con el personal que fuera necesario con objeto de atender las solicitudes de tierras e integrar los expedientes a los cuales se debería dar trámite. Como resultado del Asalto a las Tierras, al terminar el año de 1937, siendo ya gobernador del territorio el General Rodolfo Sánchez Taboada, quedaron integrados 44 núcleos de población y se dotaron 140 000 hectáreas, habiendo sido algunos de los primeros ejidos que se constituyeron el "Islas Agrarias", antes "Álamo Mocho", "Guadalupe Victoria" y "Estación Cucapá". Las personas que rentaban las tierras a la compañía y quedaron desplazadas, pudieron después comprarle 21 000 hectáreas de terrenos incultos, de donde más tarde se crearían otras colonias. En 1946, la Nacional Financiera compró a la Colorado lo que aún no se vendía e integró la Compañía Mexicana de Terrenos del Río Colorado, tierras que fueron vendidas a particulares. La Comisión Nacional de Irrigación formó entonces el Distrito de Riego Número 14 del Río Colorado, de 350 000 hectáreas, que incluyen el Valle de Mexicali y parte de Sonora, el cual ha llegado a ser uno de los más importantes del país por su extensión y productividad. Pero la productividad del fértil desierto estaba amenazada por lo que se explica enseguida.

El problema de la salinidad en el Valle de Mexicali.

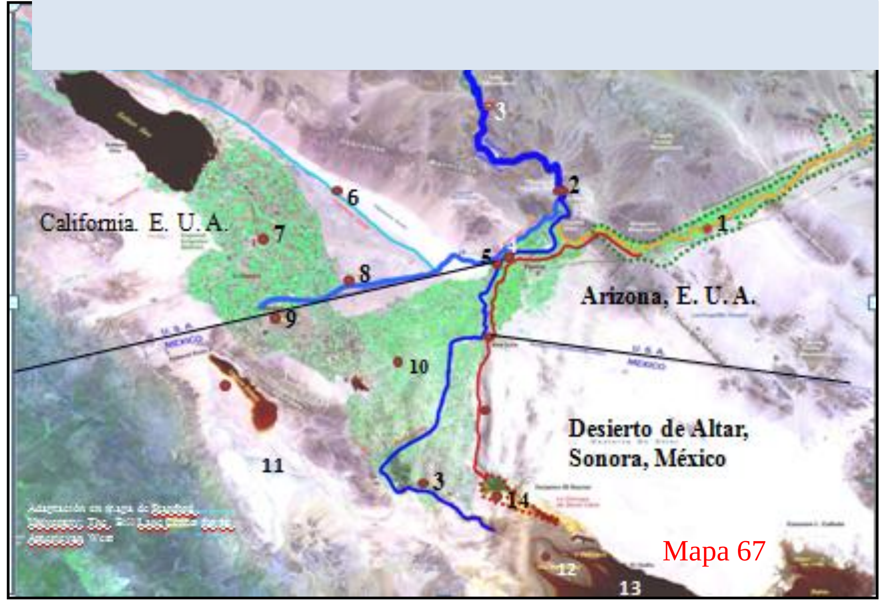
En el Valle de Mexicali se descargaba el agua salada procedente del subsuelo del Distrito de Riego y Drenaje de "Welton Mohawk", situado sobre el cauce del río Gila poco antes de llegar al Colorado, en el estado de Arizona. Para resolver su problema de la salinidad acumulada en los terrenos agrícolas, los norteamericanos bombeaban del subsuelo el agua con sal y la conducían por un canal de drenaje hasta el río Colorado ya casi en la frontera internacional. Así abatían las aguas freáticas con sal en su distrito de riego, pero se las enviaban al Valle de Mexicali en donde se acumulaba la sal que volvía estériles las tierras de los ejidatarios en miles de hectáreas, causando a los campesinos mexicanos la pérdida de millones de pesos desde 1961.

Esto constituía una violación al Tratado Internacional de Aguas de 1944, en el cual se establecía que las aguas entregadas recíprocamente por los ríos fronterizos de ambos países deberían ser útiles para el riego. Fue hasta fines de los años sesenta cuando los campesinos mexicanos del Valle de Mexicali lograron una solución satisfactoria al problema de la salinidad que afectaba sus parcelas, lo cual se logró gracias a una política de alto nivel desarrollada por comisiones especiales formadas por los dos países para dar solución definitiva al problema, habiéndose tenido que vencer complicadas situaciones técnicas, políticas y económicas.

Las obras de mayor importancia realizadas en ambos lados de la frontera para evitar la salinidad en el Valle de Mexicali fueron, en los Estados Unidos, la Planta Desaliniza 0dora de Yuma, que prácticamente no se ha usado, y que sólo operará cuando las aguas del Colorado sean lo suficientemente bajas para que se justifique no enviar el flujo de regreso del "Wellton Mohawk" a la Ciénega de Santa Clara; la construcción en Sonora de un canal de desvío de casi sesenta Km. que recibe las aguas con sal bombeadas del subsuelo en "Wellton Mohawk", desde la frontera a la Ciénega de Santa Clara[1029], en el alto Golfo de California; el canal Sánchez Mejorada que en la frontera de San Luis, Río Colorado Sonora, recibe agua de Wellton Mohawk en Arizona, y permite el riego en tierras sonorenses; y la presa de derivación "Morelos", inaugurada el 23 de septiembre de 1950 por el Presidente de la República Miguel Alemán Valdez, a unos dos kilómetros al este de Los Algodones, cuyas aguas permiten el riego de 200 000 Has. del Valle de Mexicali y San Luis, R.C., y llegan a las ciudades de Tecate y Tijuana. A pesar de tamntos esfuerzos, la solución definitiva al problema de la salinidad aun no se ha logrado totalmente en los valles de Mexicali y San Luis[1030]

Sistema hidráulico del bajo Colorado

1. Cauce del río Gila, la mancha verde encerrada con línea punteada es el Distrito de Riego y Drenaje de Wellton Mohawk. 2. Presa Imperial que alimenta al canal "Todo Americano", con cuyas aguas se irriga el Valle Imperial. 3. Río Colorado. 4. Planta desalinizadora de Yuma. 5. Presa de derivación Morelos. 6. Canal de Coachella. 7, Valle Imperial. (el número 7 de color blanco señala el "Mar de Salton") 8. Canal Todo Americano. 9. Mexicali. 10. Valle de Mexicali. 11. Laguna Salada. 12. Isla de Montague. 13. Golfo de California. 14. Ciénega de Santa Clara. Adaptación en mapa que aparece en la publicación de la Stanford University titulada *Evaluating the Yuma Desalination Plant,* en ertículo de Blake Montgomery, Jon Proctor y Anne Rempel, 5 de octubre de 2011.



El 27 de enero de 1984, el licenciado Xicoténcatl Leyva Mortera, gobernador del estado de Baja California, acordó que los restos de doña Felipa Velásquez Vda. de Arellano, fueran traídos de Mazatlán al ejido Islas Agrarias, en el Valle de Mexicali, en donde fueron sepultados. Se cerraba el ciclo de aquella etapa rindiendo justos honores a los pioneros del reparto de tierras en el gran valle.

[1029] La Ciénega de Santa Clara se ha revitalizado gracias al agua conducida por el canal de desvío, la cual no contiene tanta sal como la del mar.

[1030] Velázquez, Oscar, *Tribuna de San Luis*, 30 de enero del 2013.





Arriba, edificio del Centro de Gobierno de Mexicali; a la derecha, escudo de la ciudad diseñado por el Profr. Sergio Ocampo Ramírez y adoptado como tal el 9 de abril de 1968. Símbolos: el Sol, la cabeza del águila azteca, el Cerro del Centinela, un engrane con un átomo representa la ciencia, y el Río Colorado. El color azul representa el cielo y el ocre el desierto..

Otra de las acciones de gran beneficio para el entonces Territorio Norte de Baja California que llevó a cabo la administración cardenista, fue la construcción inicial del Ferrocarril Sonora Baja California, que se comenzó el 20 de mayo de 1937 y cuya primera etapa se concluyó el 5 de mayo de 1940, al inaugurarse el tramo Mexicali-Punta Peñasco (hoy Puerto Peñasco).

Fue una obra que tuvo que realizarse en las condiciones más adversas, sobre el desierto de Altar, el más seco y caliente de México, en el que murieron en julio de 1937 perdidos en las arenas candentes los ingenieros Jorge López Collada, José Sánchez Islas, Jesús Torres Burciaga y el chofer Gustavo Sotelo. Hoy, Mexicali y su valle, irrigados con el agua del Colorado y fertilizados con el sudor de tantos mexicanos, persisten en su paso firme hacia una vida mejor..

San Felipe de Jesús

Aunque en septiembre de 1539 Francisco de Ulloa con Domingo del Castillo navegó por el Golfo de Cortés y estuvo en una hermosa bahía ubicada en la costa oriental de la península, a los 31 grados de latitud norte, fueron Hernando de Alarcón y otra vez Domingo del Castillo quienes llegaron al lugar en 1540 y le pusieron por nombre Santa Catarina. Cuando en 1721 Juan de Ugarte, en su viaje por mar a la desembocadura del Colorado a bordo de “El Triunfo de la Cruz”, tocó antes Santa Catarina, lo rebautizó como San Felipe de Jesús, hecho que también se atribuye a Fernando Consag, quien en 1746 exploró el norte del golfo en busca del legendario estrecho de Anián y permaneció brevemente en el puerto.

Por su parte, Wenceslao Linck, en su expedición al norte de la península en 1766, estuvo a punto de descender de la sierra de San Pedro Mártir a San Felipe al llegar hasta más allá de los 31 grados de latitud, y de hecho, algunos de los indios que lo acompañaban en la expedición sí bajaron hasta la costa del golfo el 21 de marzo de 1766, pero el misionero explorador sólo pudo

contemplar el valle desde lo alto[1031].

En 1772 don José Joaquín de Arrillaga, siendo vicegobernador, subió por la Sierra de San Pedro Mártir, descendió al este, atravesó el desierto hasta San Felipe de Jesús y otorgó al lugar la categoría de puerto. Aquí debe señalarse que Arrillaga fue un extraordinario explorador, salió de San Vicente en cinco ocasiones hacia las sierras en busca de lugares adecuados para fundar misiones, viajó cerca de 2 000 Km. en un período de tres meses, y fue en uno de estos viajes cuando estableció la ruta terrestre hacia San Felipe de Jesús.

Las concesiones de tierra en San Felipe que se registraron en el S. XIX, según Lassépas y datos de Alric, fueron las siguientes: el 15 de octubre de 1857 concesión gratuita a Miguel Arrioja por cuatro leguas aproximadamente; en 1861, Gochicoa y Compañía compró en 300 pesos al Subprefecto Político Coronel José Castro 45 leguas; y el mismo año el gobernante concedió dos sitios de ganado mayor a Tomás Warner. Casi 85 años después Guillermo Andrade incluyó el puerto de San Felipe en sus proyectos de colonización, pero su muerte en 1905 impidió su realización; tendrían que transcurrir todavía once años para que el problema de la comunicación del puerto con Mexicali se atacara frontalmente y se promoviera así el desarrollo de un poblado moderno.

El Camino Nacional, sobre todo en su tramo Mexicali-Picachos, es la obra monumental que más se conoce del Coronel Esteban Cantú, y poco se menciona la brecha carretera de más de 244 Km. que abrió de la capital del Distrito a San Felipe, pasando por uno de los desiertos más inhóspitos del país. Para abrir este camino, el gobernante tuvo que realizar tres intentos; el primero en 1916, cuando sólo pudo arribar al frente de 40 automóviles hasta el lugar llamado "La Ventana", de donde la expedición tuvo que regresar por falta de gasolina y provisiones; el segundo lo llevó a cabo en 1918, y aunque esta vez alcanzó el lugar conocido como Campo Paraíso, la falta de agua lo obligó a devolverse; sin embargo, en otro intento dos semanas después, la caravana de viajeros pudo llegar sin mayores problemas hasta el Puerto de San Felipe, estando entre los expedicionarios los ingenieros Enrique Alducín, Ing. Anaya, el Presidente Municipal de Mexicali Francisco Bórquez Félix, así como varios soldados. Fue precisamente Francisco Bórquez quien, durante su gestión, elevó a la categoría de Delegación Municipal el puerto de San Felipe, dotó al poblado de una bomba para tener agua potable, obsequió el bote "San Felipe I" y nombró un policía para la vigilancia.

Desde 1919, Cantú había intentado la construcción de un ferrocarril al puerto del desierto, y hasta se realizaron algunos trabajos preliminares, pero la crisis política de ese tiempo impidió la continuación del proyecto; posteriormente, en 1923 el Gobernador José Inocente Lugo planeó lo que recibió el nombre de "Ferrocarril Nacional de la Baja California", se iniciaron trabajos de terracería entre Estación Pascualitos y Cerro del Mayor, pero al ser relevado en el gobierno del Distrito por Abelardo L. Rodríguez se suspendieron las obras. Actualmente, San Felipe de Jesús es un puerto con grandes atractivos turísticos, en pleno desarrollo, en donde el comercio, la minería y la pesca forman el potencial que eleva cada día más el nivel socioeconómico de la región.

[1031] Registro del 21 de marzo de 1766 en el *Diario del viaje que se hizo en la Provincia de California al norte de esta Península…* escrito por Wenceslao Linck. Biblioteca Nacional de Masdrid, Ms. 19266. Papeles referentes a California.

Capítulo XXVII
El magonismo

...Que los intelectuales no digan en tono de conmiseración que "el ingenuo pueblo de la frontera fue engañado por el gobierno porfirista para que llamara filibusteros a quienes les traían un modelo social novedoso", porque cuando la gente se unió para defender su espacio vital, no se ocupó en sopesar los males de la dictadura contra las teorías de Kropotkin y Bakunin, ni tuvo tiempo para hacer una reflexión semántica sobre el término filibustero, sino que todos concentraron sus fuerzas para luchar contra el ataque de un grupo de mexicanos y norteamericanos anarquistas, estos últimos reconocidos por su aspiración de siempre para apoderarse de la Baja California....

El liberalismo contra la dictadura

Desde 1892, Ricardo Flores Magón había sido encarcelado por participar en una manifestación estudiantil en contra del gobierno, un año después escribió en el periódico "El Demócrata", que fue cerrado por las autoridades, y en 1900, junto con su hermano mayor Jesús, fundó el periódico "Regeneración" que por muchos años, aunque con períodos de obligado silencio, fue el órgano de divulgación y propaganda de sus ideas liberales en contra de la dictadura de Porfirio Díaz.



Ricardo Flores Magón y su hermano Enrique. Desde 1900, Ricardo atacó en su periódico Regeneración a la dictadura de Porfirio Díaz.

Perseguido por el gobierno, Ricardo y su hermano Enrique huyeron a Laredo, Tejas, en donde reiniciaron la publicación del periódico, pero ante el hostigamiento de las autoridades norteamericanas se vieron obligados a cambiarse a San Luis Missouri, y fue en esta ciudad en donde, junto con Juan Sarabia, Antonio I. Villarreal, Librado Rivera, Manuel Sarabia y Rosalío Bustamante, proclamaron el 1º. de julio de 1906 el programa del Partido Liberal y su "Manifiesto a la Nación", en donde se hacía un análisis completo de la situación política y social del país, proponiendo, además, las soluciones a los graves problemas que lo afectaban. El documento llegó clandestinamente a los centros de trabajo y clubes liberales de numerosas ciudades del país, y después su contenido seguramente influyó en quienes participaron en la elaboración de los más importantes artículos de la Constitución de 1917. El manifiesto denota que quienes lo hicieron estaban bien enterados de los problemas nacionales, y que sabían cuáles eran las medidas económicas que debían aplicarse para elevar el nivel de vida de los mexicanos. Es importante transcribir parte de su contenido para compararlo con el extremismo ideológico al que llegó el magonismo unos cuatro años después, que en su apartado número 34 expresa:

Los dueños de tierras están obligados a hacer productivas todas las que posean...,y el 37 señala*:*

.... El Estado creará o fomentará un Banco Agrícola que hará a los agricultores pobres préstamos con poco rédito....[1032]*;* en donde se acepta tácitamente la propiedad privada de tierras en cualquier extensión, con tal que sean productivas; y la existencia del estado como rector de la economía, tendencias éstas muy diferentes y aun opuestas al anarquismo que posteriormente proclamaría.

El gobierno de Porfirio Díaz había contratado a la agencia de detectives Pinkerton para que detuviera en los Estados Unidos a mexicanos antigobiernistas que huyeran a aquel país, la agencia se jactaba de haber capturado y deportado a México a 180 revolucionarios, y en agosto de 1907, el detective Thomas H. Furlong y la policía de Los Ángeles arrestaron por violación a las leyes de neutralidad de los Estados Unidos, a Ricardo Flores Magón, Librado Rivera y Antonio I. Villarreal, quienes cumplieron su sentencia primero, en la prisión de Yuma, y luego en Florence, Arizona, después de lo cual regresaron a Los Ángeles.

Del liberalismo al anarquismo. ¿O anarquismo desde siempre?

En Los Ángeles volvieron a editar "Regeneración", y para entonces, el pensamiento de Flores Magón respecto al maderismo triunfante se transformó de tolerancia en franco repudio, *...Derramar sangre para llevar al poder a otro bandido es un crimen...,*decía, y su línea política se fue inclinando poco a poco al anarquismo. La verdad es que los hermanos Flores Magón, Librado Rivera y Praxedis Guerrero, desde 1908 habían optado secretamente por el anarquismo, para lo cual removieron de sus puestos a Antonio I. Villarreal y a Manuel Sarabia, por ser socialistas moderados.

El 13 de junio de 1908, Ricardo escribió a su hermano Enrique y a Praxedis Guerrero[1033] una carta en la que en parte les decía: *....Todo se reduce a mera cuestión de táctica. Si desde un principio nos hubiéramos llamado anarquistas, nadie......nos habría escuchado. Sin llamarnos anarquistas hemos ido prendiendo en los cerebros ideas de odio contra la clase gubernamental..... y eso se ha conseguido sin decir que somos anarquistas....Todo es, pues, cuestión de táctica.*[1034]*.*

En realidad, Flores Magón era admirador del anarquista ruso Pedro Kropotkin, una de cuyas obras traducida al español, "La Conquista del Pan", fue repartida por el revolucionario mexicano entre los seguidores de sus ideas, y el lema "Tierra y Libertad" se lo apropiaron los magonistas de los campesinos rebeldes rusos narodnikis; años después esa frase sería el grito de guerra de los zapatistas en el estado de Morelos.

Pero no fue sino hasta el 23 de septiembre de 1911, cuando Ricardo Flores Magón publicó en Regeneración un manifiesto que decía: *Contra el capital, la autoridad y el clero, el partido*

[1032] El Manifiesto se publicó en Regeneración el 23 de septiembre de 1911, y ha sido reproducido muchas veces, entre otras, por Manuel González Ramírez en Manifiestos Políticos, 1892-1912.

[1033] Praxedis Guerrero, hijo de un hacendado guanajuatense, fue subteniente de la Segunda Reserva Militar de Nuevo León, y participó en una represión en contra de manifestantes opuestos al gobierno; esta experiencia lo llevó a renunciar a su puesto, emigró a Estados Unidos, en donde trabajó como estibador en San Francisco, después fue minero y desempeñó otros trabajos rústicos. Estas experiencias, la influencia de los libros que leyó y la amistad con Ricardo Flores Magón lo condujeron al anarquismo. En una ocasión escribió: *No soy un mero enemigo del General Díaz, soy un anarquista; no peleo por odio al* gobierno, sino por el amor a una humanidad libre...si matara al hombre, la tiranía quedaría aun de pie...y es *ésta la que combato....La tiranía es el resultado lógico de una sociedad enferma, cuyo remedio actual es la Revolución.*

[1034] La campaña magonista de 1911 en Baja California. Lawrence Douglas Taylor; pp. 30-31

Liberal Mexicano tiene enarbolada la bandera roja en los campos de la acción en México.....no hay que limitarse a tomar tan sólo posesión de la tierra y de los implementos de agricultura: hay que tomar resueltamente posesión de todas las industrias por los trabajadores de las mismas, consiguiéndose de esa manera que las tierras, las minas, las fábricas, los talleres, las fundiciones, los carros, los ferrocarriles, los barcos, los almacenes de todo género y las casas queden en poder de todos y cada uno de los habitantes de México, sin distinción de sexo......Todo lo que se produzca será enviado al almacén general en la comunidad del que todos tendrán derecho a tomar todo lo que necesiten, según sus necesidades, sin otro requisito que mostrar una contraseña.....Lo mismo que se dice del trabajo en común de la tierra, puede decirse del trabajo en común de la fábrica, del taller, etc.; pero cada quién, según su temperamento, según sus gustos, según sus inclinaciones podrá escoger el género de trabajo que mejor le acomode con tal de que produzca...[1035].

Aprovechando la rebelión del 20 de noviembre de 1910, los magonistas trataron de levantarse en armas contra la dictadura en diversas partes del país, pero sin unirse a los maderistas; no tuvieron mucha suerte, y en algunos casos sus dirigentes fueron aprehendidos por el propio Madero, lo que provocó más enconados ataques del jefe liberal en contra del líder de la revolución mexicana, a quien calificó de burgués y oportunista. Este radicalismo en la política magonista pudo ser una de las causas por las que varios de sus colaboradores prefirieran sumarse al maderismo.

Se ha dicho que la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano (o en lo sucesivo, Junta del Partrido Liberal, o simplemente La Junta), decidió atacar a la dictadura de Porfirio Díaz apoderándose de Baja California porque su aislamiento y lejanía del resto del país aumentaban las posibilidades de triunfo sobre los débiles destacamentos federales de la península, cuya región fronteriza, sin embargo, quedaba cerca de Los Ángeles, base de operaciones de los magonistas. No deja de ser éste un planteamiento simplista de la situación, si se considera que la región fronteriza de la Baja California, una vez dominada por los revolucionarios, tendría precisamente en su aislamiento y falta de vías de comunicación con el resto del país un serio obstáculo para constituirse en una base desde la cual se lanzaran ataques en contra de los porfiristas, a menos que para entonces contaran con el apoyo irrestricto de los Estados Unidos, lo cual era dudoso.

Quizá con más fundamentadas razones fue la elección de la ciudad de Los Ángeles como cuartel general del magonismo, porque en el sur de California vivían en 1910 más de 33 000 inmigrantes de origen mexicano, de los que supuestamente saldrían los hombres con los cuales se formaría el ejército liberal; pero a pesar de la propaganda que se hizo, un número insignificante de mexicanos se alistaron como voluntarios para formar la expedición que atacaría a la Baja California.

Uno de los propagandistas de la causa liberal fue el escritor Jack London[1036], quien elaboró un documento titulado "Dear Brave Comrades of the Mexican Revolution", que significa *Queridos Valientes Camaradas de la Revolución Mexicana*, el cual se repartió el 5 de febrero de 1911 al público asistente a un mitin en el "Labor Temple of Los Angeles"

[1035] Ibídem, p. 71.
[1036] London destacó su respeto y estimación por los mexicanos cuando éstos eran víctimas del racismo en California, lo cual se puso de manifiesto en su novela "The Mexican".

EL ANARQUISMO EN MÉXICO

1. El anarquismo es una doctrina que preconiza la libertad absoluta del hombre, la desaparición de la propiedad privada, y una sociedad sin Estado en la cual sus integrantes mantienen la armonía y el orden sin la necesidad de las fuerzas organizadas tradicionales como son policía y ejército. Los gobiernos sólo existen para defender la injusticia, por lo que deben desaparecer.

2. Siendo el hombre bueno por naturaleza, para mantener el funcionamiento de la sociedad industrial moderna, sólo se requeriría de acuerdos entre los individuos y grupos que se asociarían libremente en cada región por especialidades industriales.

3. El anarquismo ha presentado diversas modalidades para el logro de sus fines, las cuales oscilan desde el pacifismo hasta las acciones violentas. El anarcosindicalismo es una variante que apoya su lucha en los sindicatos, instrumento que le permitirá llegar a una sociedad industrial pero sin un Estado rector.

Proudhon y Kropotkin, idólogos del anarquismo que influyeron en Ricardo Flores Magón.





4. Aunque se encuentran precursores del anarquismo desde la época de los griegos, con Zenón (342-270), su primera exposición moderna la hizo el inglés William Godwin en 1793, en su "Enquiry Concerning the Principles of Political Justice" (Investigación Relativa a los Principios de la Justicia Política), pero fue en el siglo XIX cuando surgieron los más conocidos proponentes del anarquismo; el escritor francés Pierre Joseph Proudhon adoptó el término anarquismo en su obra "¿Qu'est-ce que la Propriété?", (¿Qué es la Propiedad?); el ruso Mikhail Bakunin, contemporáneo y oponente de Karl Marx, organizó la Internacional Anarquista, y fue enemigo irreconciliable del Estado; y el príncipe Pedro Kropotkin aportó sus ideas en varias obras como "La Ayuda Mutua, un Factor en la Evolución", y declaraba que "un solo hecho hace más propaganda que mil folletos", con lo cual aceptaba la acción violenta como recurso válido para lograr los objetivos del anarquismo.

5. En 1905, un grupo anarcosindicalista fundó en Estados Unidos la "Industrial Workers of the World", o I.W.W.[1037], que años después apoyaría a Ricardo Flores Magón en su intento de posesionarse de la Baja California como parte de su lucha contra la dictadura de Porfirio Díaz, además de que intervinieron en la organización de los ferrocarrileros mexicanos y los mineros de Cananea.

[1037] Actualmente, la I.W.W. cuenta con unos cinco mil miembros.



General Emiliano Zapata, cuyo secretario de agricultura en Morelos en 1915, Manuel Palafox, aplicó un sistema socialista en las comunidades agrícolas del estado. Fue quizá lo que más se aproximó al anarquismo en la revolución campesina de México, aunque siempre hubo diferencias fundamentales.

6. En México, el anarquismo tuvo manifestaciones importantes desde 1860, y de alguna forma influyó en las ideas revolucionarias de principios del siglo XX. Algunos de los inmigrantes españoles que arribaron al país de 1887 a 1900 contribuyeron a su difusión.

7. Fue Plutarco Rhodakanaty, de sangre griega y austrica, quien llegó a México en 1861 para propagar un anarquismo pacifista, aprovechando la invitación que el gobierno de Comonfort había hecho a todos los extranjeros que quisieran venir al país a trabajar en la agricultura. Rhodakanaty hizo algunas publicaciones, pero fracasó en su intento de fundar una comunidad agrícola con bases anarquistas por falta de adeptos; en 1886 regreso a Europa desilusionado, aunque había logrado influir con sus ideas a algunos jóvenes como Francisco Zalacosta, Julio López Chávez, Santiago Villanueva y Hermenegildo Villavicencio, quienes después encabezaron algunos de los movimientos revolucionarios de obreros y campesinos; López Chávez y Zalacosta fueron aprehendidos y fusilados en 1869 y 1880, respectivamente.

8. En el otoño de 1900, el Partido Liberal Mexicano surgió con un centenar de clubes en todo el país, influenciado en parte por el anarquismo, aunque sin una identificación plena con esta doctrina. El 5 de enero de 1901 se celebró una Convención Nacional en el Teatro de la Paz de San Luis Potosí, en la cual destacó la intervención de Ricardo Flores Magón, fustigando a la dictadura de Porfirio Díaz. Don Teodoro Flores, padre de Ricardo, había ayudado a Porfirio Díaz en la guerra contra los franceses en Oaxaca, pero al pasar los años, la admiración por su antiguo comandante de armas se tornó en odio, cuando el “Héroe de la Paz” se convirtió en dictador y tirano. Y fueron las críticas que su padre hacía al gobierno las que fueron nutriendo las mentes de Ricardo y sus hermanos Jesús y Enrique, para que aquel se convirtiera en uno de los más importantes precursores e ideólogos de la revolución mexicana.

9. El liberalismo de Ricardo Flores Magón, de ideas nacionalistas y socialistas, se fue inclinando hacia el anarquismo de Kropotkin, sobre todo después de salir de prisión en 1910, aunque desde años antes, secretamente, él y sus compañeros abrazaron esa doctrina, como se ha mencionado en páginas anteriores. En 1912, la prensa anarquista europea se ocupó, y no siempre aprobó, la táctica seguida por Flores Magón en su lucha, sobre todo por no haber estado personalmente con sus hombres en los combates que llegaron a librarse contra el gobierno.

10. Quizá lo que más se aproximó al anarquismo en México fue la comuna de Zapata que se estableció en el estado de Morelos en 1915, bajo la Ley Agraria de Manuel Palafox, cuando se expropiaron los ingenios azucareros sin indemnizar a sus dueños, y todas las tierras volvieron a sus propietarios originales, los campesinos; los ingenios funcionaron bajo la administración de militares de alta graduación del ejército zapatista; sin embargo, por diversas razones, desde antes que se realizaran los ataques masivos del ejército federal contra las fuerzas zapatistas en Morelos, el experimento socialista que parecía haberse iniciado con éxito perdió vigor, sobre todo porque los campesinos se rehusaban a sembrar caña, que era la orden de las autoridades agrarias para asegurar el funcionamiento de los ingenios y el beneficio económico.

11. Por lo que se ha expuesto, puede decirse que en México los movimientos revolucionarios tuvieron coincidencias con algunos de los principios anarquistas, pero la esencia de éstos nunca fue tomada por el pueblo como idea rectora en sus luchas contra la tiranía.

Ataque a Mexicali

En aquel tiempo, los rifles de segunda “Springfield” se conseguían a dos dólares y los cartuchos a medio centavo, lo cual, con la ayuda de los socialistas norteamericanos, permitió a los rebeldes adquirir el armamento necesario para iniciar su lucha. La junta liberal revolucionaria nombró jefe del conjunto armado magonista a José María Leyva, y como segundo en el mando a Simón Berthold Chacón, mexicano nativo de Nacozari, Sonora, hijo de padre alemán y madre mexicana, quien había emigrado a los Estados Unidos. El comandante revolucionario se fue a “Holtville” a esperar los recursos que tanto se necesitaban, así como la adhesión de más voluntarios para el ataque a los poblados fronterizos de la Baja California, y al poco tiempo recibió doscientos rifles y quince mil cartuchos.

Poco antes de enero, Flores Magón había enviado a varios agentes para que instigaran a la población fronteriza a una sublevación general contra el gobierno de Díaz, aunque no tuvieron éxito. Uno de ellos fue John Kenneth Turner, autor de “México Bárbaro”, quien tenía amistad con los “Industrial Workers of the World”, sindicato anarquista que se había fundado en 1905, y con los miembros del partido socialista de los Estados Unidos. Estos grupos, abiertos enemigos del sistema capitalista, aportaron su ayuda a la causa de los rebeldes; las reuniones las hacían en el local que ocupaba la I.W.W., y pronto el número de revolucionarios aumentó; en tanto que Fernando Palomares y Pedro Ramírez Caule, que habían participado en la huelga de Cananea, llegaron a Los Ángeles para sumarse al grupo y aportar sus experiencias al movimiento que se planeaba.

Flores Magón y su junta liberal revolucionaria planearon que el primer ataque lo hiciera José María Leyva sobre Mexicali, después Fernando Palomares asaltaría Tijuana, y ya controlados los principales poblados fronterizos, podrían avanzar sobre Ensenada.

Poco antes de la toma de Mexicali, en el periódico “Regeneración” se publicaron instrucciones generales del Partido Liberal a sus integrantes que estuvieran en campaña contenidas en doce párrafos. Enseguida se transcriben cuatro de ellos que permiten percibir con más claridad algunos aspectos de la causa magonista:

8. Los revolucionarios respetarán á los extranjeros que sean neutrales, juzgando sólo como enemigos á los que de alguna manera se pongan á favor de la tiranía. La Revolución no es enemiga de los extranjeros á quienes considera como hermanos de los mexicanos. La Revolución, por, lo tanto, no está dirigida contra los extranjeros, sino contra los tiranos y la rapacidad de los explotadores capitalistas cualquiera que sea la raza á que pertenezcan estos últimos.

9. Al tomar un lugar, ya sea por asalto, sorpresa ó capitulación, se tendrá especial cuidado en no infligir tropelías de ningún género á los habitantes pacíficos; en no permitir, ni ejecutar actos que pugnen con el espíritu de justicia que caracteriza á la Revolución. Todo indigno abuso será enérgicamente reprimido. La espada de la Revolución, será implacable para los opresores y sus cómplices, pero también lo será para los que bajo, la bandera de la libertad busquen el ejercicio de criminales desenfrenos.

10. En todas partes dónde dominen las fuerzas liberales se procederá á juzgar á los que fungiendo de autoridades han oprimido al pueblo aplicándoseles las penas que por sus crímenes merezcan.

11. Para evitar choques con las fuerzas maderistas, los grupos liberales deberán tratar con toda corrección á los grupos maderistas tratando de atraerlos bajo la bandera liberal por medio de la persuasión y de la fraternidad. La cansa del Partido Liberal es distinta de la causa maderista, por ser la liberal la causa de los pobres; pero en caso dado, ya sea para la resistencia como para el ataque, pueden combinarse ambas fuerzas y permanecer combinadas por todo el tiempo que dure tal necesidad.[1038]



Coronel Celso Vega

A pesar de esta última recomendación, poco después la brecha entre el magonismo y el maderismo seguiría abriéndose indefinidamente.Tratando de aumentar las posibilidades de triunfo, los indígenas cucapá Camilo Jiménez y Antonio Cholay llevaron a cabo labores de reconocimiento y espionaje en Mexicali, lo que permitió a Leyva conocer con anticipación el número de policías que resguardaban el poblado y los presos que había en la cárcel, todo lo que después se conoció por una carta que se le encontró al cadáver de Jiménez cuando murió en el combate que sostuvieron los magonistas con las tropas del Coronel Celso Vega.

Los revolucionarios se dirigieron a la frontera, sin dificultad pasaron en carro los rifles y parque que habían recibido, los escondieron en la Laguna Salada, y esperaron, ya en lado mexicano, a otro grupo que los encontraría allí, a unos 14 Km. de Mexicali. Estuvieron en el lugar de la noche del 27 de enero al 28; hay quienes dicen que nunca llegó el apoyo esperado, aunque Blaisdell afirma que sí llegaron doce hombres a reforzarlos, el caso es que Leyva se decidió a atacar el poblado, lo que hizo el 29 de enero de 1911 al frente de diecinueve rebeldes, todos mexicanos según opinión generalizada, aunque algunos testimonios mencionan un número mayor incluyendo

[1038] "Regeneración. Semanal revolucionario", número 19, fechado el sábado 7 de enero de 1911, p. 2, Archivo Ricardo Flores Magón.

algunos estadounidenses[1039]; uno de los cuales sería el de nombre John W. Bond, miembro de la I. W .W.. Sin encontrar resistencia, ya que los pocos policías que había huyeron al poblado norteamericano de Caléxico, los magonistas se posesionaron de Mexicali, que en esa fecha tenía unos 300 habitantes[1040], y sólo capturaron al subprefecto político Gustavo Terrazas, quien fue obligado a entregar el dinero, al administrador de la aduana Cosme A. Muñoz, y a tres celadores; el alcaide de la cárcel José Villanueva fue asesinado porque se negó a entregar las llaves para liberar a los presos[1041], algunos de los cuales se sumaron a los rebeldes. Los relatos de viejos residentes de Mexicali, recopilados por el señor Enrique Estrada Barrera en su libro Pioneros de Mexicali, reflejan lo que mucha gente vivió a la llegada de los magonistas. De don Alfredo Monreal Romero es el siguiente:



Los hombres de esta fotografía estuvieron en Mexicali en 1911, tratándose quizá de nuevos voluntarios que llegaron después del 29 de enero.

...Cuando llegaron los filibusteros en 1911, eran como las tres de la tarde cuando llegaron a la casa y nos dijeron que nos saliéramos....Eran los mismos magonistas, nomás que venía una revoltura de gringos que hasta daba miedo verlos....Yo creo que los gringos y los negros entraron a esa revolución, como dice el dicho, a río revuelto, ganancia de pescadores, porque se comieron gallinas, puerquitos y todo lo que se encontraron en las casas.... Cuando entraron los filibusteros, había una cárcel, y de inmediato se fueron allí y soltaron a los presos, luego agarraron al alcaide y lo mataron. Me acuerdo que se llamaba Camilo, todavía lo pasearon por allí donde es la tienda Más, ya muerto y atravesado en una mula, hasta que lo fueron a tirar...[1042]

De don Cleofas Chacón: *...Los filibusteros o magonistas se fueron del otro lado del canal por Estados Unidos y los oficiales mexicanos.....por este lado.....y nomás se oía la balacera....Lo que sí me consta es que un amigo mío que era celador y se llamaba Vicente Sepúlveda lo mataron los filibusteros....*[1043]

[1039] "Red Flags in the Desert Heat, The Baja California Revolution of 1911, Part 1", D. L. Nevin; "Sandpaper", 1998.
[1040] En 1911 el número de habitantes en los poblados del norte de Baja California era: Ensenada (cabecera del Distrito) 1027, Mexicali 300, Tijuana 100, Los Algodones menos de 100, Tecate menos de 100.
[1041] Nevin, (op.cit.) y otros pretenden explicar el asesinato de Villanueva diciendo que, además de no entregar las llaves de la cárcel, los magonistas escucharon a través de la puerta cómo preparaba su revólver y "tuvieron que dispararle".
[1042] Estrada Barrera, Enrique, *Pioneros de Mexicali*, Mexicali, 1973, p. 25.
[1043] Ibid., p. 9.



William Stanley, de abrigo claro, Berthold a su izquierda y otros magonistas en Mexicali en 1911.

William Stanley, conocido también como Stanley Williams, Cohen y Robert Lober, de origen canadiense o norteamericano, había sido soldado del ejército estadounidense, y después de desertarse o causar baja se incorporó a la I.W.W., más adelante se unió a los magonistas e intervino en el plan de ataque a Mexicali, aunque no participó en él. Stanley, que se hacía llamar general, sin contar con la autorización del comandante José María Leyva atacó el poblado de Los Algodones el 21 de febrero, a donde se trasladó a bordo de un tren del ferrocarril "Inter-California", al frente de unos 30 norteamericanos, los cuales formaban un grupo que se había integrado sin la plena aceptación del jefe mexicano; en la refriega murió el teniente de la policía Cecilio Garza y quedó herido el administrador de la aduana Tomás Beléndez. Éste fue el primero de una serie de hechos que provocaron el antagonismo entre mexicanos y extranjeros en el grupo magonista.

Posesionados de la región, los revolucionarios integraron una comisión de gobierno con Antonio P. Araujo, Teodoro M. Gaytán, Pedro Ramírez y Fernando Palomares, quienes se dieron a la tarea de reclutar más hombres para poder lanzar un ataque sobre Ensenada, capital del Distrito Norte y residencia del Jefe Político y Comandante Militar Coronel Celso Vega.

A estas alturas del movimiento que aun podía llamarse revolucionario, los acontecimientos parecían inclinarse a su favor, más cuando cruzaron la frontera alrededor de doscientos hombres de la I.W.W. para integrarse a las fuerzas liberales, que de esta forma afianzaron el dominio de esta parte de la frontera, aunque entre los nuevos reclutas había también aventureros, desertores del ejército norteamericano, vagos y soldados de fortuna[1044]. Se explica la presencia de desertores porque un soldado del ejército norteamericano acampado en San Ysidro ganaba quince dólares al mes, pero un mercenario que manejara una ametralladora para los magonistas en Tijuana recibiría de seis a diez dólares diarios[1045]. Sin embargo, éste y otros hechos empezaban a desvirtuar la causa liberal, cuando menos para algunos integrantes del propio movimiento, el cual era rechazado por el pueblo de Baja California, que no aceptaba ni entendía propuestas o declaraciones utópicas como la hecha a los reporteros por Leyva y Berthold en Mexicali a fines de febrero de 1911, al decir que se crearía una mancomunidad cooperativa en Baja California.

La actitud de la gente de Mexicali, Tijuana y Ensenada al rechazar la oferta magonista, ha sido criticada por algunos historiadores calificándola de antirrevolucionaria, pero el relato de los hechos que se hace a continuación demuestra que esa reacción del pueblo no fue consecuencia de

[1044] Lawrence Douglas Taylor; op.cit. p. 83.

[1045] Los sueldos aparecen al reverso de tarjetas postales alusivas a lucha magonista en Baja California de Brown, Hardman, Rila y la "W.H. Home Collection", en la Biblioteca Pública de El Paso, según P. Vanderwood, de la S.D.S.U..

lo que pudo haber sido el magonismo y sus fines ideales originales, sino lo que fue en la realidad, y cómo se percibieron sus acciones concretas en un momento dado de su historia; y es que la Patria, antes que ideales y esperanzas es para el pueblo un conjunto de realidades, por lo que resulta inaceptable catalogar particularmente a los tijuanenses como ilusos engañados por el porfirismo, por el hecho de que defendieron esas realidades: sus casas, sus familias, sus modestos trabajos y su tierra.

Aspiraciones de algunos magonistas norteamericanos.

Recién tomado el poblado de Mexicali, varios periódicos como el "Los Angeles Examiner" del 1º. de febrero, publicaron informaciones que en lugar de precisar el carácter revolucionario del movimiento le atribuyeron objetivos anexionistas. Richard Wells Ferris o Dick Ferris[1046], ex actor y candidato del partido demócrata para ocupar el puesto de vicegobernador en el estado de California, en febrero de 1911 había propuesto al Presidente Díaz que se fundara en Baja California una república destinada a ser habitada por gente blanca, que se llamaría República Porfirio Díaz; seguramente el norteamericano ignoraba que Díaz era en parte indio de origen; si Díaz no aceptaba, Ferris había advertido que organizaría una expedición para apoderarse de la península. Cuando el presidente rechazó la propuesta, el 14 de febrero Ferris publicó en el "San Francisco Chronicle" el siguiente anuncio: *Se necesitan mil hombres que se alisten en una expedición para ocupar la Baja California. Deben estar en condiciones de portar armas y de pelear si es necesario. Diríjanse a Dick Ferris, Hotel St. Francis, San Francisco*; no se reclutó suficiente gente para la expedición, pero es probable que algunos aspirantes que leyeron el anuncio, se sumaran después a los magonistas cuando éstos ocuparon las poblaciones fronterizas.



Cuartel de la Compañía Fija en Ensenada, hoy museo.

En el "San Diego News" del 23 de febrero de 1911 se decía: ....*La revolución está siendo costeada en Los Ángeles. Si no es vendida (la Baja California), los insurrectos están en aptitud de salir victoriosos y establecerán un gobierno en Ensenada, declarando al Territorio de Baja California segregado de México y solicitarán ser admitidos por los Estados Unidos.* Un día después de esta publicación, un artefacto estalló en el parque de Ensenada, hecho que causó temor en la población y se achacó a un norteamericano, sin que esto se haya comprobado.

El 26 de febrero, Simón Berthold sostuvo una reunión con miembros de las organizaciones socialistas de California; enterado de ello el subprefecto político de Tijuana, José María Larroque, mandó encubiertamente a tres personas de su confianza a la junta, quienes luego le informaron

[1046] Ferris ha sido considerado un cómico y charlatán sin importancia por historiadores como el Profr. y Dr. Francisco Dueñas Montes, pero fue un hombre que mostró su popularidad y fuerza política en California al contender por el puesto de vicegobernador, que perdió apretadamente. Datos y Documentos para la Historia del Distrito Norte de la Baja California, Francisco Dueñas Montes, Instituto de Investigaciones Históricas de Baja California, 2ª. Edición, 1984, p. 135.

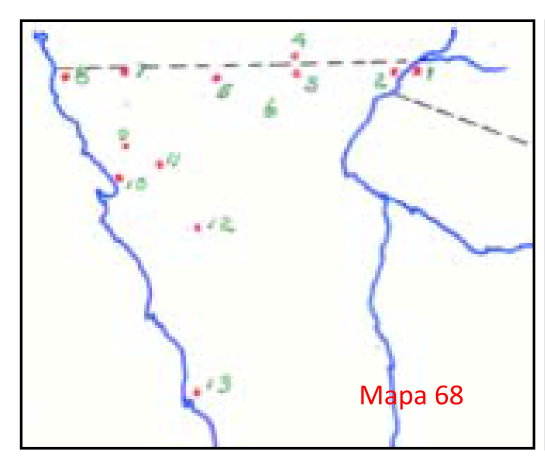
que se había hablado de la formación de una república, sin aclarar la denominación que tendría. De inmediato, Larroque envió un comunicado al Coronel Celso Vega, en el cual le informaba que los filibusteros eran en realidad un “parapeto” sostenido por el gobierno norteamericano, ya que no se explicaba su tolerancia hacia los rebeldes que públicamente hacían todo. Quizá los magonistas no eran un “parapeto” de Washington, como decía Larroque, pero no se puede negar que las autoridades yanquis muchas veces cerraron los ojos ante las abiertas acciones de los magonistas en preparación de una intervención armada en contra de México, como ocurrió con Walker cuando penetró a Baja California en 1853, de lo que se habla en capítulos anteriores.

La gente de Ensenada estaba en alerta constante; el 27 de febrero, por ejemplo, se avistó un barco que se aproximaba a la bahía y cundió la alarma, pero resultó que se trataba sólo del barco “Yankee Girl”, perteneciente a una compañía pesquera. Incidentes parecidos se dieron varias veces; en Tijuana, el 8 de marzo dos soldados norteamericanos del 8º. batallón de infantería del ejército de los Estados Unidos, cruzaron por error la línea fronteriza, y al ser informado Larroque de su presencia, inició los preparativos para defenderse de lo que creía un ataque inminente, y fue hasta que el capitán Evans explicó que los dos hombres habían penetrado a territorio nacional por error, cuando el ánimo se tranquilizó entre la población tijuanense.

El general Harrison Gray Otis y su yerno Harry Chandler, dueños del periódico “Los Angeles Times,” habían adquirido grandes extensiones de tierra en la región del delta del Colorado a precios bajos, para fundar la “California Mexico Land Cattle Co.”, y al igual que otras compañías que habían hecho operaciones semejantes, sabían que, cotizados los terrenos en lo que pudiera ser un estado norteamericano, llegarían a valer no menos de cien dólares el acre, lo cual los impulsaba a realizar una franca campaña anexionista. Por su parte, gobierno y hombres de Arizona no ocultaban su ambición de contar con una salida al mar por el Golfo de California para sacar su producción industrial y agropecuaria; y en Washington, el presidente Taft había ordenado que se movilizaran 20 000 soldados a lo largo de la frontera, mientras que parte de la flota norteamericana anclaba en San Diego y San Pedro.

En este ambiente, el Coronel Celso Vega, tomando en cuenta los informes que el cónsul de E.U. en Ensenada George B. Schmucker le había proporcionado[1047], envió un mensaje al presidente Porfirio Díaz que decía en parte:....*Los extranjeros norteamericanos residentes en esta frontera y propietarios de bienes raíces han estado trabajando desde que se inició la invasión filibustera, en ayudarla y fomentarla en cuanta forma les ha sido posible. El fin que persiguen según lo han expresado, es el de que esta península sea anexada a los Estados Unidos, pues así aumentaría notablemente el valor de sus propiedades. Entre los extranjeros que me han sido denunciados se encuentran las compañías concesionarias Mexicana de Terrenos y Colonización, Lda., cuyas propiedades comprenden desde el área demarcada por el paralelo 28 grados hasta la línea divisoria (esta compañía es inglesa y su matriz se halla en Londres), la “ Colorado River Land Co.”, que ha trabajado desde hace años por que sea cedida a los Estados Unidos el área comprendida desde la línea recta que partiendo desde la desembocadura del Río Colorado, venga a terminar en el Pacífico; la Compañía “Cudahy’s”, con idénticos propósitos…*[1048].

[1047] Se ha dicho que el cónsul estaba loco, pero dadas las circunstancias, Vega no tenía por qué dudar de sus informes.
[1048] La Revolución del Desierto. Baja California, 1911. SEP-UABC, 1993. Lowell L. Blaisddell, p. 232.





Poblados que fueron escenario de la intervención magonista en 1911. 1. Yuma. 2. Los Algodones. 3. Mexicali. 4. Caléxico. 5. Picachos. 6. Laguna Salada. 7. Tecate. 8. Tijuana. 9. Guadalupe. 10. Ensenada. 11. Real del Castillo. 12. El Álamo. 13. San Quintín. A la derecha Soldados del Octavo Batallón de Infantería en el área de Mexicali. Cort. de *The Journal of San Diego History y San Diego Union Tribune.*

Extrañamente, la junta del partido liberal no se preocupó por desmentir la catarata de informaciones y noticias que atribuían un carácter separatista a la intervención de los magonistas en Baja California[1049]; en vez de lo cual hacían proclamas anarquistas ininteligibles para el pueblo, además de que autorizó la incautación de bienes para ayudar al sostenimiento de la campaña; y al aceptar una gran cantidad de extranjeros en sus filas, como norteamericanos, "bóers", canadienses, italianos, australianos, rusos, alemanes, franceses, y hasta un venezolano, aumentó el repudio hacia su movimiento. Cuando en Ensenada el Coronel Celso Vega se enteró de la caída de Mexicali, comunicó los hechos a la Secretaría de Guerra y el 30 de enero salió con parte de su tropa para reconocer personalmente la situación, y de ser posible, proceder a la expulsión de los revolucionarios. La columna del coronel avanzó lentamente, estaba formada por unos cuantos soldados regulares y muchos de leva, así como por guías indios. Algunas deserciones, el frío invernal y las fuertes lluvias afectaron la marcha de la tropa, Vega cayó enfermo y fue transportado en parihuela durante varios días; el 8 de febrero los federales tuvieron un encuentro con los magonistas en Picachos, hoy La Rumorosa, y lograron desalojarlos del paso montañoso[1050]. El 15 de febrero, en el rancho de Louis Leroy Little, cerca de Mexicali, se encontraron las tropas federales y los magonistas, Vega resultó herido de dos balazos en el cuerpo

[1049] El 24 de mayo de 1911, los líderes de la Junta Liberal y de la I.W.W. publicaron una declaración en la que se hace evidente la tendencia separatista que seguramente animaba a muchos magonistas, que parcialmente se transcribe a continuación: ...*No podemos entender por qué ustedes tienen que hacer cola para tomar un café en los lindos y queridos U.S.A., mientras nosotros, sus camaradas trabajadores, nos estamos dando la gran vida al tiempo en que mantenemos en alto la bandera roja aquí en nuestro país como pueden ver. Nos hemos hecho de una utopía aquí mismo. No trabajamos y tampoco nos tratan como vagos. Pues bien, compañeros, esta Baja California es un país que está muy bien para controlarlo. No es muy caluroso y es muy rico en metales y otras cosas y si ustedes compañeros trabajadores nos apoyan con hombres y dinero con toda seguridad tomaremos este país y podremos ayudar de muchas formas a la organización obrera en Estados Unidos. No crean en los periódicos capitalistas cuando les dicen que hay paz en México porque Porfirio Díaz renunció. No habrá paz en México hasta que la bandera roja ondee sobre el país de los trabajadores y el capitalismo haya sido derrocado.* Blaisdell, op. cit., pp. 150-151.

[1050] Los magonistas minimizaron esta acción de armas diciendo que los federales habían asesinado a dos de sus compañeros que se habían separado del grupo principal para ir en busca de sal. Afirmaron también que enfadados de esperar a Vega y sus federales, se regresaron a Mexicali sin ningún problema. "Regeneración", sábado 18 de febrero de 1911, No. 25, p. 2. El artículo se titula *La primera victoria de las armas liberales en Baja California. La bandera roja del proletariado ondea soberana en Mexicali.*

y uno en la cara, sus hombres tuvieron que replegarse rumbo a Ensenada, y fue en este combate donde murió el indígena Camilo Jiménez, quien había prestado importantes servicios a la causa magonista para la toma de Mexicali.

Según datos del libro Baja California Heroica de Enrique Aldrete, que deben tomarse con reserva, las bajas liberales fueron más de 40, mientras que por los federales sólo murieron 5 hombres: Fructuoso Ruiz, Eligio Lara, Francisco Sánchez, Francisco Torres y el voluntario Ezequiel Collins; ese mismo día, Vega envió un parte urgente al presidente de la república informándole lo sucedido, a consecuencia de lo cual se dispuso que el Octavo Batallón de Infantería, compuesto por soldados veteranos que habían peleado en Quintana Roo contra fuerzas rebeldes de las compañías chicleras extranjeras, así como en la campaña del yaqui en Sonora, saliera de Guadalajara al mando del Coronel Miguel Mayol rumbo a Ensenada, en donde la fuerza federal desembarcó el 8 de marzo; días después se dirigieron a “El Álamo” en donde, según relato del Teniente de Caballería Valente Moreno[1051], se causó gran mortandad al enemigo, que se había apoderado de ese poblado, como se narra más adelante, al grado de que *se hizo una estiba de cadáveres para incinerarlos*, lo cual no ha sido mencionado por ningún historiador, y genera dudas sobre la verracidad del testimonio. Las órdenes de Mayol eran proteger las obras de riego en el Valle de Mexicali.

Dificultades internas entre los magonistas. Primeros fracasos.

Ya se ha mencionado que José María Leyva no tenía una buena relación con Stanley Williams, el 4 de marzo de 1911, con casi un 50% de extranjeros en la fuerza de ocupación en Mexicali, se procedió a una votación para confirmar o sustituir a Leyva como comandante, en la cual resultó triunfante José Cardoza, apoyado por Williams y los extranjeros; ante este resultado, Leyva ordenó que sus opositores fueran desarmados y que a Williams se le expulsara a territorio norteamericano. Después de este incidente, Leyva y Berthold conservaron el mando, pero Cardoza y 47 hombres abandonaron Mexicali para unirse a los maderistas; en tanto Williams, en Los Ángeles, logró que Flores Magón lo nombrara comandante de un cuerpo militar prácticamente independiente de la jefatura que tenían Leyva y Berthold, al que se le llamó Legión Americana o Legión Extranjera, lo cual, seguramente, no fue del agrado de los jefes mexicanos.

El 12 de marzo el oficial magonista Luis Rodríguez tomó el poblado de Tecate, pero en la madrugada del día 17 su contingente fue *arrasado*[1052] en un encuentro con fuerzas del octavo batallón federal al mando del capitán Justino Mendieta, hecho que al conocerse en Los Ángeles y al considerarse que Leyva no había proporcionado el auxilio que necesitaba Rodríguez, fue causa de que la Junta mandara a Antonio de Pío Araujo con la orden de reemplazarlo por Francisco Vásquez Salinas, lo que tuvse hizo el 31 de marzo; fue entonces que Leyva abandonó el magonismo para sumarse a los revolucionarios maderistas. En realidad, Leyva sí había hecho un esfuerzo por afianzar la plaza de Tecate, a donde se había dirigido junto con Berthold para apoyar a Rodríguez, pero por razones que no están claras, en el trayecto a la sierra, Berthold tomó rumbo al Álamo, hacia el sur, Leyva prosiguió a Tecate y puso sitio a la plaza con una ventaja numérica de 2 a uno sobre las tropas de Mendieta, según Blaisdell, pero después de algunos

---

[1051] Defensa del Territorio Norte de Baja California en 1911; Periódico El Mexicano, 13 de agosto de 1989; Daniel Moreno Sánchez, testimonio del Teniente de Caballería del Octavo Batallón de Chiapas, Valente Moreno Gómez.
[1052] Lowell L. Blaisdell, op. cit.; p. 124.

enfrentamientos con las fuerzas federales, el comandante magonista decidió replegarse hacia Mexicali, a donde llegó el 26 de marzo, hecho que le costó el puesto[1053], habiendo sido substituido por Vázquez Salinas. Otra versión señala que Leyva tenía sitiadas a las fuerzas federales en Tecate y que decidió regresar a Mexicali para defender su cuartel general ante lo que se creía un inminente ataque del del Octavo Batallón, en tanto que Berthold, a mediados de marzo se dirigía a El Álamo, con la idea de tener una base cercana a Ensenada para atacar este poblado.

Al ser informado el Coronel Vega del movimiento de Berthold hacia El Álamo, entregó una fotografía del jefe magonista a un indígena llamado Alberto Rodríguez, alias "El Cachora", para que se apostara en un punto de la ruta que seguiría Berthold y lo matara; el francotirador indígena, con la ayuda de otros nativos, preparó la emboscada, esperó pacientemente, y cuando tuvo a tiro al hombre de la fotografía, esto a unas quince millas de El Álamo, en el paraje de San Miguel, le disparó asestándole un balazo en una pierna, de lo cual moriría Berthold poco tiempo después en "El Álamo", a pesar de los cuidados que recibió del doctor Foster y su esposa, quienes residían en al poblado. El comandante muerto fue substituido por José L. Valenzuela, los americanos se inconformaron por el nombramiento de un mexicano y pusieron como jefe a Jack Mosby; poco después éste fue herido por la guerrilla del tecatense Lerdo González al asaltar una carreta de correos que conducía don Faraón Sarabia, por el rumbo de "El Carrizo", y su lugar lo ocupó Sam Wood, quien después murió en la batalla de Tijuana.



Esteban Cantú, a la izquierda, condecorando a Alberto Rodríguez, "El Cachora", por su acción en El Álamo"

En El Álamo, que había sido tomado por los magonistas el 27 de marzo, antes de lo cual los pocos defensores del mineral habían escapado a Ensenada[1054], se cometieron muchos desmanes contra la gente del poblado, pero como ya se mencionó, o acabaron siendo dispersados o muertos por las tropas del Coronel Mayol según lo referido por el teniente Valente Moreno Gómez[1055], o se retiraron de allí el 20 de abril sin haber sido atacados por las fuerzas federales. Hay versiones opuestas sobre los encuentros entre los federales y los magonistas en El Álamo, casi siempre exageradas y poco creíbles en lo que se refiere a quién salió victorioso, como por una parte el testimonio del Teniente Valente Moreno Gómez y por la otra lo publicado en el periódico Regeneración. Tiempo después, el Coronel Cantú condecoró a Alberto Rodríguez por su acción en El Álamo.

Una de las recomendaciones que se le dieron a Vásquez Salinas cuando substituyó a Leyva, fue que tolerara en los jefes extranjeros una cierta autonomía, lo cual determinó la Junta Liberal quizá para no causar el enojo y posible renuncia de los comandantes norteamericanos, o para atraerse nuevos reclutas de esa nacionalidad, pero lo cierto es que la medida surtió efectos contraproducentes al acrecentarse la pugna entre mexicanos y extranjeros dentro del grupo

[1053] Leyva dijo que se había retirado por falta de municiones y para proteger el Paso de Picachos (La Rumorosa) .
[1054] Blaisdell, Op.cit., p. 157.
[1055] Daniel Moreno Sánchez; op. cit. , p. 5 sección F.

magonista.

Asegurada Ensenada y sus alrededores, parte del octavo batallón se dirigió a Mexicali vía Tecate, La Rumorosa, Cañón de Llanos, llevando un buen número de mulas cargadas con pertrechos de guerra; el 8 de abril Mayol y sus tropas acamparon en Rancho Little, muy cerca del poblado de Mexicali; al poco tiempo, las avanzadas federales se percataron que un numeroso grupo de hombres se aproximaba, por lo que se prepararon para el combate. Y es que William Stanley, ansioso siempre de ser el protagonista de las acciones de guerra, afianzada su autonomía por la reciente disposición de Flores Magón, vio la posibilidad de aumentar su prestigio atacando al contingente federal, y sin la autorización de Vásquez Salinas se lanzó al frente de su Legión Americana contra los hombres de Mayol; pero esta vez el ataque no era contra policías, agentes aduanales o rancheros desarmados, como había ocurrido en su victoria de Los Algodones, en poco tiempo los norteamericanos tuvieron que huir hacia Mexicali derrotados[1056], y William Stanley murió a consecuencia de un balazo que recibió durante el combate. Mayol telegrafió a sus superiores preguntando si atacaba Mexicali, a lo cual se le confirmó que siguiera rumbo al río Colorado, lo cual convenía al oficial federal debido a que el parque empezaba a escasear entre sus soldados.

.

Los problemas entre los integrantes de la expedición magonista , sobre todo entre mexicanos y extranjeros, eran frecuentes; el 10 de marzo se habían adherido a la causa liberal 35 indios de las etnias cercanas al Colorado, pero las diferencias culturales propiciaron la división; un mes después se dio el caso de que el norteamericano W.E. Clark resultó herido de un balazo, algunos dijeron que se trataba de un accidente, pero los extranjeros aseguraron que un indio yaqui le había disparado intencionalmente, y esto fue motivo para que en venganza, el "kentuckiano" Bill Hatfield asesinara a un joven mexicano que no tenía culpa de lo sucedido, todo lo cual vino a aumentar la salida de numerosos indígenas y mexicanos del grupo liberal-anarquista.

Mientras tanto, dueño de la situación en las goteras de Mexicali, el Coronel Mayol procedió a cumplir sus órdenes de proteger los canales, compuertas de riego y demás inversiones extranjeras en la región, con objeto de no dar pretexto para una intervención del ejército norteamericano[1057], acción que pudo realizar sin encontrar oposición significativa de los pocos liberales que quedaban en aquella zona, muchos de los cuales habían huido al norte de la frontera.

[1056] Según los datos que proporciona Blaisdell, op. cit. pp. 128-129, los magonistas al mando de Williams eran 85, y las tropas mexicanas ascendían a 500, sus bajas, fueron 21 hombres, muchos por deserción; sin embargo, Aldrete y partes mexicanos señalan que en la batalla murieron 60 norteamericanos. En el periódico Regeneración se habló de un gran triunfo de los liberales, y a Stanley Williams se le consideró héroe de la humanidad. Regeneración, 15 abril de 1911, No. 33, p. 1.

[1057]Mayol nunca quedó bien ni con Dios ni con el diablo; Blaisdell y otros autores prácticamente lo acusaron de cobarde (Blaisdell, op. cit., p. 252), el General Tasker H. Bliss del ejército de Estados Unidos lo tachó de inepto, por no acabar con los rebeldes rápidamente; y autores mexicanos enemigos del magonismo han criticado a Mayol por no tomar una decisión para asegurar la defensa de Ensenada. Quizá todos tengan alguna razón para criticar al comandante del octavo batallón, pero en rigor, puede decirse que Mayol cumplió con el objetivo esencial establecido en sus órdenes: impedir un ataque de los rebeldes a las obras de irrigación del Río Colorado con objeto de no dar pretexto para una intervención de las tropas yanquis en Baja California, amenaza que ya se había hecho explícita por algunos estadounidenses, por ejemplo, cuando Harry L. Titus, con la representación de las empresas ferrocarrileras de Spreckles, logró que el gobierno norteamericano dispusiera que cinco cruceros, un destacamento de infantería de marina y dos regimientos de infantería estuvieran listos para proteger en caso necesario a la población y los casi 40 Km. de ferrocarriles que estaban en construcción (Ibíd.. p. 250) en el lado mexicano de la frontera. Por otra parte, cuando las fuerzas del coronel mexicano se enfrentaron a los rebeldes, una vez Tecate y otra en Rancho Little, los derrotaron por completo.

Los extranjeros al mando de la fuerza magonista.

A la muerte de Williams, Carl Ap Rhys Pryce, soldado de fortuna inglés con experiencia militar en Sudáfrica[1058], fue designado comandante de la Legión Americana o Extranjera, y a partir de entonces, todos los puestos de alto mando en la expedición magonista fueron ocupados por extranjeros, y no se disimuló la intención de separar del resto de México a la Baja California con el objeto de atacar después, desde aquí, al resto del país y al capitalismo estadounidense. Muy pronto, Vásquez Salinas y Pryce tuvieron serias diferencias de opinión que culminaron con la salida del jefe mexicano, quien al poco tiempo dejó la Junta Liberal, abandonó su cargo y se incorporó a los maderistas.

Pío Araujo trajo de Los Ángeles la designación de Francisco Quijada como nuevo comandante, pero en realidad, Pryce era el verdadero jefe de todos los magonistas en Baja California. Por razones difíciles de comprender, Ricardo Flores Magón permitía que los extranjeros asumieran el mando de la fuerzas liberales en Baja California, y no parecía enterarse de la inconformidad que tal medida producía en los mexicanos que formaban parte de su tropa.

En carta fechada el 23 de abril, Flores Magón le pidió a Pryce que ayudara a los intereses de los terratenientes extranjeros a cambio de lo cual la Junta recibiría dinero[1059], y además que se pusiera de acuerdo con Salinas para atacar a las fuerzas federales de Mayol acampadas cerca del Colorado, pero la orden no fue obedecida; y a principios de mayo, Pryce decidió salir rumbo a Tijuana al frente de unos 220[1060] a 300 hombres, con lo que ahora llamaron Segunda División, y dejó a Quijada en Mexicali con 100 soldados de la Primera División. Al pasar por Tecate, Pryce contaba ya con doscientos cincuenta revolucionarios, de los cuales posiblemente más de doscientos eran extranjeros[1061].

Sam Wood, quien había quedado en lugar de Berthold después de subsecuentes relevos, se unió con su gente a la Segunda División de Pryce, se fueron contra Tijuana, y el 8 y 9 de mayo de 1911 atacaron la población que estaba defendida por el Subprefecto José María Larroque y el subteniente Miguel Guerrero[1062] al frente de 77[1063] hombres según algunas versiones[1064], o tal vez más de 100; la lucha fue sangrienta, los invasores tomaron el poblado a las 10:30 de la mañana del día 9 a costa de numerosas bajas; una de las acciones en la que supuestamente murieron cerca de 40 magonistas por sólo dos heridos de la tropa mexicana fue la siguiente: un grupo de los

---

[1058] Pryce tenía experiencia militar como soldado del ejército británico, en 1911 sirvió en la Policía Montada de Canadá, a donde regresó después de su aventura en Baja California, más adelante se incorporó al ejército británico del cual causó baja con el grado de mayor en 1919. Fuente: *"Soldiers of Fortune" in the Mexican Revolution.*

[1059] La carta que Flores Magón escribió a Pryce decía en parte: *Estuvo aquí Mr. Thomas Daly, superintendente del rancho Cudahy. Vino a pedir protección de la Junta, pues desea introducir maquinaria, caballada y mulada, y aun gente para activar sus trabajos agrícolas. Le ofrecimos que, si era amigable con ustedes, esto es, si estaba dispuesto a servirles, nada tendría que temer. Esto lo hicimos así, para obtener después de él una buena suma de dinero con qué proseguir la campaña en mejores condiciones. Tan pronto como Mayol sea destruido, le pediremos dinero prestado y estamos seguros de que prestará dinero al ver que el Partido Liberal ha dominado la región. Tenemos igualmente algunos proyectos con los rancheros de Imperial Valley y con el mismo objeto, pero se necesita antes la completa destrucción de Mayol....Póngase pues de acuerdo con el General Salinas para el ataque inmediato de Mayol. No molesten a Daly...* L. Blaisdell. op. cit, p. 155.

[1060] Según Blaisell, la prensa de San Diego señaló que Pryce y Sam Wood iban al frente de unos 220 hombres. Op.cit., p. 174.

[1061] Trujillo Muñoz, Gabriel; "Moriremos como soles: la olvidada revolución anarquista de 1911"

[1062] Larroque dispuso que se concentrara la defensa en la antigua aduana, la plaza de toros, la iglesia y la aduana.

[1063] Aldrete, Enrique, *Baja California heróica*, Frumentum, México, 1956, pp. 55

[1064] La opinión más generalizada es que los defensores de Tijuana eran entre 110 y 115 hombres.

invasores se habían acampado al sur del poblado, como protección de un posible ataque que viniera de Ensenada, por el rumbo de lo que hoy es Boulevard Fundadores, antes Cañón de Ramos

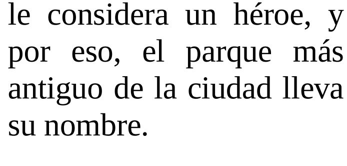
Enterado de este movimiento el Teniente Guerrero, solicitó y obtuvo de José María Larroque autorización para dirigirse al lugar y combatir a los anarquistas. Al amparo de la noche, dio un extenso rodeo con unos 25 hombres para atacar a los magonistas desde el sur, quizá para darles la impresión de que efectivamente se trataba de refuerzos provenientes de Ensenada, se ha dicho que fue tal la sorpresa y confusión en el campamento de los invasores que, sin saber que un grupo de sus propios compañeros se acercaban provenientes de Agua Caliente para reforzarlos, abrieron fuego también contra ellos, lo que aumentó el número de sus bajas; lo cierto es que uno de los caídos en esta batalla fue Sam Wood, y que ya cerca de la media noche, Guerrero regresó a su base aparentemente con sus fuerzas intactas.

Otra hazaña quizá legendaria de Guerrero, según Cevallos, es el haber salvado la vida a un norteamericano de Tijuana que, borracho, se exponía a las balas de los magonistas dando traspiés por la calle principal del poblado, pero el militar mexicano, a caballo, lo hizo llegar a salvo a la línea divisoria para entregarlo a sus compatriotas exponiendo su propia seguridad por la nutrida balacera. Es posible que lo narrado sea una exageración resultado del apasionamiento con que se percibían los hechos de armas en los periódicos de San Diego y Los Ángeles, según la tendencia política del periodista que escribía o la afiliación de quien brindaba el testimonio de las acciones, aunque en la memoria colectiva del pueblo tijuanense, a Miguel Guerrero se



Abajo, campamento de tropas norteamericanas en San Ysidro, a la expectative durante el combate de mayo de 1911 en Tijuana. A la derecha, fotografía del subteniente Miguel Guerrero. Fotog. San Diego Union Tr.





le considera un héroe, y por eso, el parque más antiguo de la ciudad lleva su nombre.

Sabiendo de la superioridad numérica de los magonistas y que las fuerzas de Mayol no les prestarían apoyo, ya que se encontraban resguardando las obras de riego del Colorado; los tijuanenses entendieron siempre que la victoria era imposible; Larroque fue de los últimos en morir en el desigual combate, y Guerrero, herido, fue llevado al hospital del

Fuerte Rosencrans en Point Loma; donde permaneció hasta el 19 de mayo[1065]. En total, se dice que murieron 12 civiles, 22 militares y 12 personas más entre policías y auxiliares[1066]. Algunos de aquellos hombres que dieron su vida en la defensa de Tijuana fueron: JOSE MA. LARROQUE, Subprefecto de Tijuana, PASTOR RAMOS CAMPEROS, agente aduanal, FRANCISCO CUEVAS, administrador de correos; CLEMENTE ANGULO, de más de 70 años; BERNARDINO BORTARIS, gendarme; ALFONSO PADILLA DE LA TORRE, comerciante; MANUEL MÁRQUEZ, el Sargento Segundo de la Compañía Fija BERNARDINO PARTIDA, soldados BLAS GUZMÁN y EULOGIO MORALES, JOSE CERDA, MIGUEL MENDOZA, quien se regresó de San Diego para ayudar en la defensa; así como FRANCISCO ESTUDILLO y ANDRES NAVARRO. Dos mujeres que participaron en la contienda fueron Blasa Manrique de Marrón como enfermera voluntaria, y Mercedes Ochoa de Sansone, quien el 22 de junio apoyó a las tropas del Coronel Celso Vega.

La tienda "El Bazar Mexicano", de Alejandro Savín, se improvisó como hospital, y allí se atendieron a 16 extranjeros que resultaron heridos en el combate. En el techo se izó la bandera norteamericana junto con una roja con la leyenda "Tierra y Libertad"[1067]. El día 12, Ricardo Flores Magón envió una felicitación a Pryce en la que decía: *Esta es la primera vez que se han usado las armas para arrebatar a los capitalistas las riquezas con que han estado oprimiendo al*

A la izquieerda, el comandante magonista Carl Pryce. A la derecha, bajas en la toma de Tijuana el 9 de mayo de 1911.





Cort. de The Journal of S Diego History y San Diego Union Tribune.



[1065] Miguel Guerrero, al resultar herido, fue llevado por Nemesio Rodríguez y Severo Reséndiz, junto con Luis Álvarez Gayou, a la línea fronteriza en donde lo entregaron a los norteamericanos, quienes a su vez lo condujeron al hospital para su atención. Tiempo después, murió como carrancista en San Miguel el Alto, Jalisco, a manos de fuerzas villistas.

[1066] Los cadáveres de los norteamericanos muertos en la batalla fueron debidamente sepultados, y el mismo Pryce dijo las oraciones correspondientes, mientras que los restos de los defensores de Tijuana fueron subidos en carretas y tirados por el rumbo de La Puerta Blanca., hoy el extremo occidental de la Colonia Castillo. (Datos tomados de "Heroica Tijuana", sin publicarse, del Dr. Alejandro Lugo Perales, miembro de la Sociedad de Historia de Tijuana, A.C.). Velasco Cevallos dice que se tiraron del lado norteamericano.

[1067] *Tierra y Libertad* fue originalmente lema de los campesinos rebeldes rusos de 1860 a 1870.

pueblo. Pasaría poco tiempo para que el líder anarquista se diera cuenta que el jefe extranjero que ahora alababa posiblemente no era merecedor de su confianza.

Los magonistas, aunque posesionados de los poblados fronterizos excepto Ensenada, se habían contaminado con la presencia de muchos extranjeros, no todos seguidores del liberalismo inicial de la Junta Revolucionaria; quizá por esto no sólo los jefes mexicanos abandonaban al magonismo, sino que muchos elementos de la tropa también se fueron, los indígenas que se habían enrolado con los insurrectos, comandados por Emilio Guerrero y Francisco Pacheco, cansados de la prepotencia y despotismo algunos norteamericanos, lo cual ha sido llamado eufemísticamente por algunos autores *diferencias culturales*, y desencantados por las realidades que vivían en esta etapa de la lucha, renunciaron al movimiento y en su mayoría se fueron a engrosar las filas maderistas. Hay que mencionar que entre los magonistas, aun en el caos provocado por los cambios de mando, las pugnas raciales y la falta de una estrategia definida, J. Mosby fue uno de los pocos soldados extranjeros leales a los principios iniciales de la Junta Liberal y a Ricardo Flores Magón.

A estas alturas, los jefes magonistas extranjeros se sentían seguros de un triunfo definitivo ya próximo; el galés Pryce, elevado a la fama por la prensa extranjera, cruzaba libremente la frontera, se alojaba en los mejores hoteles de San Diego, y recibía en Tijuana víveres de aquel puerto por el ferrocarril en construcción[1068]. Una nota del 14 de mayo del San Diego Union relata que, cuando alguien le comentó a Pryce que Baja California sería de los Estados Unidos, remató con la expresión “Me suena bien”[1069]; los periódicos decían que Tijuana se llamaría “Pryceville”, y el 18 de mayo, un periódico de San Diego publicó la nota: *...El General Pryce no niega que quiere dar la península a los Estados Unidos*. Pryce se jactaba, entre otras cosas, que contaba en su ejército con más de doscientos cincuenta veteranos de la guerra de Estados Unidos contra España, y estas actitudes debieron crear más disgusto en los mexicanos del grupo magonista; era claro que el galés estaba ensoberbecido y rebasando la autoridad de la Junta Liberal Revolucionaria y del propio Ricardo Flores Magón, por lo que su ruptura con éstos fue inevitable. En junio, Pryce fue a ver al líder liberal para pedirle dinero, armas y municiones, y disgustado al no obtener lo solicitado, renunció al movimiento[1070], y se marchó, según el propio Ricardo, con los fondos pertenecientes a la Junta[1071], habiendo quedado interinamente en su lugar el Capitán L. W. Tamlyn, finalmente se nombró en su lugar al desertor del ejército norteamericano John R. Mosby, alias Jack Mosby, quien anteriormente, estando en El Álamo, había ofrecido el gobierno de Baja California al ranchero norteamericano Newton House, quien no la aceptó. Poco después, Pryce fue detenido por autoridades de San Diego, aunque a los dos días fue liberado.

Cuando Pryce dejó el mando de la Segunda División, Richard Wells Ferris, ya mencionado anteriormente, tuvo una influencia importante sobre las fuerzas que ocupaban Tijuana, en donde

---

[1068] Cerca del Cerro Colorado había un campamento del ferrocarril San Diego-Arizona, cuyo avance llegaba hasta cerca de lo que hoy es El Florido, cada semana la empresa enviaba provisiones para sus trabajadores, y cada semana, el tren era “asaltado” por los magonistas, quienes sólo se llevaban la mitad de los víveres a Tijuana. “Heroica Tijuana”, op.cit. p. 22.

[1069] La nota comenzaba: *El general Pryce no niega que quiere dar las península a los Estados Unidos...*, y continuaba:*...dijo uno de los rebeldes...pronto estará la* [bandera] *americana sola* [no sobre la roja de los rebeldes]*...y flotarán las barras y las estrellas en el resto de Baja California...¿Qué le parece ...eso que acaban de decir? Preguntó* [el reportero] *al General Pryce. A lo que contestó éste: -Que me suena muy bien.*

[1070] Corrió el rumor de que el galés se había llevado diez mil dólares destinados a la causa liberal, lo cual no fue comprobado.

[1071] Carta de Ricardo Flores Magón a Tirso de la Toba fechada el 24 de junio de 1911, en la que le pide al guerrillero mexicano que no piense recapturar Tijuana y se vaya hacia el sur, y le expresa que carece de dinero porque Pryce se fue con los fondos.

se hizo amigo del Capitán Louis James, con puesto de mando en la plaza. Al triunfo de la revolución maderista, James había solicitado a don Francisco I. Madero que se fundara en Baja California "The Republic of Madero"[1072], a lo que el líder mexicano no se dignó contestar. Sin desanimarse, el dos de junio, James proclamó la "República de la Baja California", y el día 9 a Ferris como su presidente, aunque en el "San Diego Union" del día 4, Mosby y Antonio Pío Araujo desmintieron a James, agregando, además, que la lucha era exclusivamente a favor de la clase trabajadora. Ferris, por su parte, emulando la jactancia de Pryce, declaró a la prensa **en su** carácter de "presidente" de la nueva república, que tenía suficientes fuerzas y parque a su disposición para la defensa de Tijuana[1073].

En relación con las aspiraciones de Ferris y James, el 5 de junio de 1911 "The Evening Tribune" de Los Ángeles decía: *La bandera de la nueva república será izada hoy en Tijuana por el Capitán James, quien dijo que tenía en su poder un mensaje del Presidente Taft....Añadió que aconsejará a los soldados que dejen a Mosby y se unan a él, pues tiene quién lo sostenga.....*Existen varias versiones sobre lo que sucedió entonces, y una de ellas es la de "The Evening Tribune" ya citado, que en la misma edición del 5 de junio, en nota de última hora decía: *... Por poco ejecutan al que llevó la bandera de la nueva república a Tijuana....se decidieron los rebeldes a quemar públicamente la bandera enviada...*, aunque también se llegó a decir que en ese incidente, el oficial magonista José L. Valenzuela fusiló a 3 hombres de Louis James, y que Ferris, que había llegado a Tijuana para ser proclamado presidente, tuvo que salir huyendo en su automóvil acompañado por su secretaria hacia el norte de la frontera. Otros afirman que Ferris había izado una bandera blanca con una estrella azul en la equina superior izquierda y trece barras horizontales blancas y rojas, pero los hombres de la I.W.W. arriaron el lienzo y lo quemaron. Este episodio muestra la división que existía en las filas magonistas, por una parte entre mexicanos y extranjeros, y por la otra, entre quienes permanecían leales a los ideales iniciales de la Junta Revolucionaria, incluidos algunos norteamericanos, y aquellos que sólo estaban allí para satisfacer ambiciones personales.

Todos estos hechos se difundían por la prensa norteamericana, y el pueblo de Baja California percibía el peligro de quedar sojuzgado por un gobierno de extranjeros, cuya soberbia resentían los mexicanos que formaban parte de las mismas fuerzas magonistas.

A todo esto, excepto las declaraciones de Mosby y Araujo al "San Diego Union" del día 4 de junio, y una publicación en "Regeneración"[1074], la Junta Revolucionaria del Partido Liberal persistía en su actitud casi indiferente al no desmentir por todos los medios posibles las informaciones de los periódicos californianos, que atribuían una clara tendencia anexionista al movimiento rebelde, y seguía difundiendo sus intenciones de acabar con la propiedad privada y comunizar la tierra, en proclamas que para el pueblo tenían poco sentido real, como la del 13 de mayo en que Antonio P. Araujo declaró, a nombre de la Junta Liberal: *.....Invito a la gente a vivir en Baja California, donde ya se ha hecho la felicidad de los pobres.....*

Ocaso y fin del magonismo. La venganza de Celso Vega.

[1072] Antes de esto, James había hecho análoga propuesta al presidente Díaz, para nombrar al nuevo estado "República de Díaz".
[1073] La esposa de John. Kenneth Turner, Ethel Duffy Turner, declaró, sin exhibir pruebas, que Ferris tenía relación con Otis, Chandler y William R. Hearst, dueños de grandes extensiones de tierra en Baja California. "Dick Ferris Filibuster".
[1074] Regeneración, sábado 10 de junio de 1914, 1ª. página, en la columna titulada "La Baja California".

Ya en este tiempo, mientras jefes y soldados mexicanos se salían disgustados del contingente anarquista, las fuerzas federales, que al principio habían tenido problemas para reclutar gente, empezaron a engrosar sus filas con voluntarios de San Diego y Los Ángeles, sobre todo a raíz de la publicación de una carta abierta[1075] fechada el 12 de mayo de 1911 elaborada por Guillermo Prieto Yeme, intelectual y empleado del consulado mexicano en Los Ángeles, dirigida a Ricardo Flores Magón, firmada con el seudónimo Luis G. Lara, de la cual se hizo un amplio tiraje y llegó a circular en muchas partes de los Estados Unidos. Parte de la carta decía: ...*Está usted dando participación a los americanos en el asunto, sin recordar que todos los individuos de esa raza sienten por nosotros un gran desprecio, nos llaman cholos, grasosos, mexicanos sucios....Esta revolución que está usted fomentando puede acarrear a México el gravísimo daño de la intervención yanqui en el atropello de nuestra soberanía....la última causa que se me ocurre es que...los libros de socialismo y anarquismo que ha leído usted, le hayan hecho daño, como a don Quijote los de caballería. Pero por más grande que fuera su desequilibrio en este punto, no creo que sea usted capaz de ver con buenos ojos que los yanquis se apoderen del territorio y establezcan un ensayo de república socialista, arriando la bandera tricolor para suplirla con la de las barras y las estrellas....No mande más gringos a México.....Hágalo usted por el desprecio que sienten por usted mismo los yanquis.....*

Todas estas circunstancias empezaron a inclinar las simpatías a favor de quienes resistían la intervención magonista, y al poco tiempo se formó al sur de California la "Sociedad de Defensores de la Integridad Nacional", bajo la dirección de Horacio E. López, Joaquín Peña y Saviñón, y Rubén Audabe, los cuales fueron encarcelados por las autoridades norteamericanas, pero gracias a su labor proselitista se reunió un grupo considerable de voluntarios que después ayudarían en la victoria final sobre las tropas de Mosby en Tijuana.

El 25 de mayo había renunciado Porfirio Díaz a la presidencia, pero no por esto se moderó la tendencia anarquista de Flores Magón, quien, atrincherado en sus irreductibles ideas, como se verá más adelante, rechazó la petición que por conducto de su hermano Jesús le hizo Don Francisco I. Madero para que se uniera a su causa, e igual sucedió cuando la socialista "Mother Jones" fue comisionada por el gobierno mexicano para pedirle que regresara a México, a lo cual el líder antes liberal contestó: *Preferimos las inquietudes de nuestra vida de perseguidos a las delicias de una vida ociosa comprada con una traición.*

El 6 de junio de 1911, Madero y el Presidente Interino Francisco León de la Barra consiguieron autorización de Washington para que se trasladaran por territorio norteamericano 1 500 soldados al mando del General Manuel Gordillo Escudero, desde El Paso hasta Caléxico. El 7 de junio, coincidiendo con la entrada triunfal de Madero a la Ciudad de México, el Departamento de Estado Norteamericano declaró que...*El gobierno de los Estados Unidos, continuará en el futuro como en el pasado, observando estricta neutralidad......*

Enterado Madero de las divisiones que había en las filas magonistas, ordenó al General Abraham González, gobernador de Chihuahua, que integrara una comisión para buscar una solución pacífica al conflicto de Baja California, la cual quedó formada por Jesús Flores Magón, hermano

---

[1075] Datos y documentos para las historia del Distrito Norte de la Baja California; Dr. Francisco Dueñas Montes, Instituto de Investigaciones Históricas de la Baja California, 1984; p. 106.

de Ricardo; Juan Sarabia[1076], José María Leyva y Jesús González Monroy, todos antiguos liberales prominentes; los dos primeros se fueron a Los Ángeles para tratar de convencer al líder anarquista de que dejara su lucha, pero su petición, ya se ha dicho, fue rechazada; mientras que Leyva y González llegaron a Mexicali, en donde había quedado la "Primera División" bajo el mando de Francisco Quijada, habiéndose logrado la rendición de los rebeldes el 17 de junio de 1911, siendo uno de sus caudillos Rodolfo Gallego, quien poco después, como maderista, sería subjefe político de Mexicali**.** Antes de cruzase al lado americano, cada soldado magonista recibió diez dólares; mientras que muchos de los mexicanos se dispersaron hacia el sur.

Cabe mencionar que apenas el día 14 de junio, los directivos de la Junta Liberal Ricardo Flores Magón, su hermano Enrique, Librado Rivera, y Anselmo L. Figueroa habían sido arrestados en Los Ángeles por autoridades norteamericanas, lo que complicaba más aún la situación de los magonistas que permanecían en Tijuana bajo el mando de Mosby. Éste había intentado llevar a cabo una reorganización a sus tropas y la ocupación que del poblado realizaban, con el fin de causar a la prensa y sociedades fronterizas una percepción de orden, moral y disciplina, pero su intento no fructificó, sobre todo entre sus soldados, pues los pleitos y balaceras entre los mexicanos y extranjeros continuaron, culminando con la salida de muchos de éstos de la fuerza magonista. Si a esto se agrega la penuria económica y la falta de municiones, se entiende que la situación se tornaba crítica por el abandono de la Junta Liberal de Los Ángeles, en donde el dinero que recaudaban de donantes particulares y organismos de Europa se destinaba casi prácticamente todo a propaganda en folletos y periódicos como "Regeneración". Con una táctica novedosa, Mosby intentó obtener dinero montando un espectáculo teatral en las calles de Tijuana, en el que se escenificaban episodios del lejano oeste y de las batallas contra los federales, con la participación de sus soldados y por el cual los asistentes provenientes de San Diego pagaban una módica cuota, además de que compraban tarjetas postales y objetos de recuerdo, pero no se obtuvieron los resultados esperados. El jefe magonista solicitó de la Junta Liberal autorización para negociar una rendición honorable con los representantes de Madero, pero Ricardo Flores Magón rechazó cualquier cosa que significara capitulación.

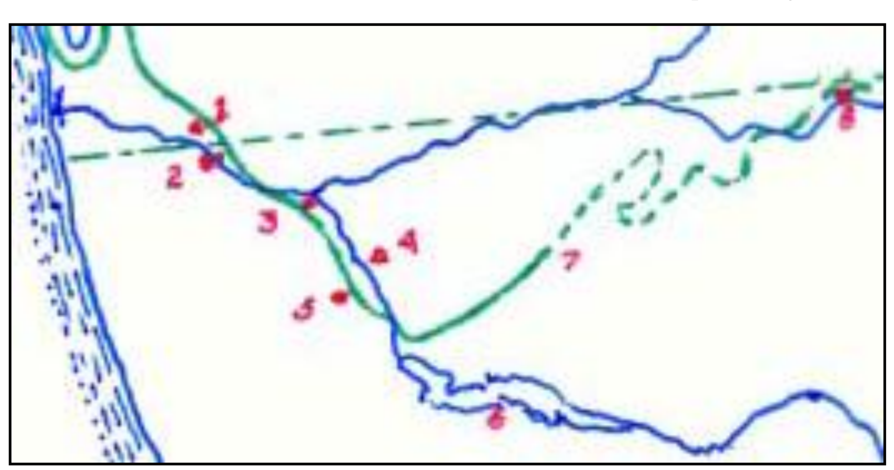
Por otra parte, ya se sabía que el gobierno norteamericano había otorgado autorización para que tropas federales mexicanas pudiera viajar por ferrocarril atravesando territorio norteamericano para llegar a Mexicali, y si fuera aun necesario, de allí poder iniciar la ofensiva final contra las fuerzas magonistas en concordancia con las tropas del Coronel Celso Vega; aunado a esto, la amenaza de Mosby de sabotear las vías férreas de los hermanos Spreckles no produjeron el efecto deseado, lo cual ya se ha mencionado.

El día 21 de junio, Leyva y González Monroy llegaron a San Diego y se entrevistaron con Mosby, quien a cambio de rendirse pedía para cada uno de sus hombres 64 hectáreas de tierra, cien dólares y el derecho a conservar "su equipo", lo cual no fue aceptado por los negociadores de Madero encabezados por Leyva. Es probable que Mosby supiera de antemano que sus condiciones para rendir la plaza no serían aceptadas, y que no tenía oportunidad de triunfo, aunque al igual que algunos de los jefes norteamericanos, pensara que un soldado norteamericano valía por cuatro mexicanos. Pero cualquiera que fuera la situación, ya las tropas federales del Coronel Celso Vega, buscando saborear la venganza, debidamente reforzadas con las tropas del 8° batallón que había llegado de Los Algodones el 29 de mayo, se aprestaban al asalto del

[1076] Jesús y Juan, ex libereales o anarquistas, acababan de salir de prisión.

poblado.

El 17 de junio salió Vega de Ensenada al frente de 551 hombres de tropa y 27 oficiales[1077] para recuperar Tijuana, en donde había 230 magonistas[1078], la mayoría de los cuales había llegado en plataformas del tren hasta Estación García, cerca de la actual Presa Rodríguez, para esperar el ataque mexicano. El encuentro armado se dio el día 22 de junio de 1911, causando los federales de Vega numerosas bajas a los rebeldes en diversas acciones, sobre todo cuando se replegaron hasta la vía del ferrocarril e intentaron escapar hacia la línea internacional. McCormick, conductor del tren usado por los invasores, relató que los que llegaban a la frontera describían la vía como "un infierno", refiriéndose a que el teniente del 8º. Batallón Andrés Zarzoza Verástegui, situado con tres ametralladoras en una altura estratégica, cerca del "Rancho del Francés", abrió fuego contra los hombres de Mosby que huían sobre las plataformas del tren; el comandante extranjero tuvo que cruzar la frontera con 106 de sus hombres para entregarse al Capitán Wilcox, *llorando como un niño*[1079], para ser llevado a Fort Rosencrans. La huida de Mosby fue posible en parte porque el Coronel Vega, para evitar un conflicto internacional, impidió que sus tropas al perseguir a los fugitivos dispararan hacia San Ysidro, en donde muchos civiles norteamericanos contemplaban la batalla desde las colinas. En el combate murieron unos cien anarquistas, y de los federales los soldados del 8° Batallón PAULINO SANTIAGO, PEDRO AVENDAÑO y FELIPE RESENDIS, así como PEDRO PELLEJERO , fallecido el 25 de septiembre como resultado de heridas recibidas en la batalla. A todo esto, los magonistas anarquistas expresaron que la derrota en Tijuana era un verdadero triunfo, ya que habían sido *valientes como leones…*[1080]



Lugares relacionados con la batalla del 22 de junio de 1911. 1 San Ysidro. 2 Tijuana. 3 Rancho del Francés. 4 Cerro Colorado. 5 Estación García. 6 Sitio de la actual Presa Rodríguez. 7 Vía del tren construida hasta junio. 8 Tecate. Mapa 69

El 26 de junio de 1911, el mayor Esteban Cantú, quien llegó a Mexicali con las tropas de Gordillo, envió al Secretario de Guerra desde Caléxico la siguiente comunicación: *Hónrome participar Ud. haber ocupado Mexicali con 4 oficiales, 100 tropa, 6 acémilas, diecisiete Batallón. Pusiéronse desde luego mis*

[1077] El contingente estaba formado por 250 soldados del 8° Batallón bajo las órdenes del Teniente Coronel Juan N. Vásquez y 11 oficiales; 99 hombres de la Compañía Fija bajo el mando del Capitán 1° Juan Lojero y 4 oficiales; 17 soldados de la sección de ametralladoras bajo las órdenes del Teniente de Artillería Andrés Zarzoza Verástegui, y 181 voluntarios comandados por Julio Núñez y Martín Mendoza, así como otros oficiales.

[1078] Blaisell, op.cit., p. 252. Había 155 extranjeros y 75 mexicanos e indios. También dice que Mosby estaba con un *número de efectivos muy inferior* a las fuerzas de Celso Vega, aunque cabe aclarar que cualquier tropa sitiadora de una plaza, para tener posibilidades de éxito militar, debe ser en número varias veces superior a las tropas sitiadas.

[1079] Ibídem, p. 252.

[1080] Regeneración, No. 43, sábado 24 de junio de 1911, "La derrota de Tijuana, un triunfo", p. 2.

órdenes noventitrés hombres armados y municionados doscientos cartuchos cada uno al mando Rodolfo Gallego[1081]...Por cierto que después de proclamarse maderista, desde la rendición de Mexicali, dos meses después, Rodolfo L. Gallego sería el subprefecto político de Mexicali.

Según la plática de acuerdo entre el Mayor Cantú y el Coronel Fidencio González, éste se fue a Tijuana y aquél permaneció en Mexicali, en donde, apoyado por el general Villa, estableció una fuerte presencia militar en todo el Distrito, lo que le permitió pacificarlo, además de que su tropa se reforzó con algunos de los ex magonistas que se rindieron.

Poco antes de estos hechos, inmediatamente después de fracasar las gestiones para una rendición honorable de los insurrectos, el 14 de junio fueron aprehendidos Ricardo Flores Magón, Librado Rivera y Anselmo Figueroa, por haber violado las leyes de neutralidad de los Estados Unidos, aunque lograron su libertad condicionada pagando una fianza. Dick Ferris también fue detenido, aunque se le absolvió; sin embargo; los dirigentes de la Junta Liberal no corrieron con tanta suerte, y después de un prolongado y accidentado juicio recibieron una condena de un año once meses de prisión que cumplieron en la penitenciaría federal de "McNeil Island", Washington. Tiempo después, Dick Ferris tuvo éxito en los teatros de Los Ángeles, en donde se representaba "El Hombre de México", mientras que Pryce, declarado libre, incursionó en el cine en 1912 con relativo éxito, en una película en que se reconstruyeron escenas de batallas entre federales y magonistas en Baja California. Más adelante estuvo en el ejército canadiense habiendo participado en la Primera Guerra Mundial, y finalmente en el británico. No hay registro sobre la fecha de su muerte.

Muerte de Ricardo Flores Magón.

El tema del fracaso de la lucha magonista en Baja California ha sido tratado por muchos autores, destacandose a veces el acostumbrado maniqueísmo al señalar que unos eran héroes y los otros villanos. Sin embargo, basta con considerar los efectos que se produjeron en los siguientes casos:

1 Ricardo Flores Magón nunca vino a Baja California, y la dirección del movimiento rebelde lo hacía desde su escritorio en Los Ángeles, lo que le impidió percatarse de ciertas realidades adversas a su causa. 2. Al entregar el mando de las tropas magonistas principalmente a extranjeros, provocó la salida de más nacionales del grupo armado, para incorporarse a los maderistas. 3. El descuido con que se llevaban las finanzas en La Junta, que destinaba casi todo el dinero recibido a propaganda, condujo a una crónica falta de recursos para comprar armas y municiones. 4. En el afán de engrosar las filas de su tropa, la Junta no se preocupó mucho por el perfil que debían tener los voluntarios, lo que facilitó el ingreso al movimiento rebelde de algunos aventureros sin escrúpulos que dañaron la imagen del grupo. 5. A pesar de que algunos de sus oficiales de más confianza como Pryce y Mosby, trataron de convencer a su líder para que reconociera los Tratados de Ciudad Juárez, y que dialogara con los maderistas a fin de buscar una salida al conflicto honorable para todos, nunca pudieron conseguirlo. 6. La retórica incendiaria de Ricardo Flores Magón, en la que abundaban los insultos de todo tipo a los maderistas, restó objetividad a sus proclamas y declaraciones.

Madero y sus partidarios eran, para el líder anarquista, "Judas", "el enano", "esbirros",

[1081] Celso Aguirre Bernal, op. cit., p. 101.

"traidores", "asesinos" y "bandidos", las derrotas sufridas por sus tropas las convertía en victorias, y así las anunciaba en Regeneración, en donde semanalmente se publicaban artículos que mencionaban las bajas de los magonistas en cualquier batalla como mínimas, en contraste con las pérdidas humanas de los federales que eran siempre en número muy elevado según su particular apreciación.

Ricardo Flores Magón salió de la cárcel de McNeil Island en enero de 1914 y volvió a lanzar sus dardos periodísticos esta vez contra Carranza, por lo cual fue arrestado el 28 de febrero[1082] de 1916 y sentenciado a un año de prisión, aunque logró salir bajo fianza gracias a la ayuda de la anarquista Emma Goldman. En 1915 hubo quienes le atribuyeron responsabilidad en la lucha del Plan de San Diego[1083], Tejas, que proponía "liberar" del gobierno norteamericano a los estados de Tejas, Nuevo México, Arizona, California y Colorado, los cuales formarían una república independiente que después procuraría su anexión a México; sin embargo, el anarquista mexicano negó su participación en aquellos hechos.

Pero Flores Magón siguió su lucha; poco después de iniciada la revolución rusa en 1917, escribió un manifiesto firmado por él y Librado Rivera que en parte decía:*...La muerte de la vieja sociedad está próxima.....La muerte de la sociedad burguesa no tarda en sobrevenir....Sin temor, propaguemos nuestro santo ideal anarquista...*Esto fue suficiente para que el gobierno norteamericano los arrestara el 21 de marzo de 1918 y fueran sentenciados, Ricardo a 21 años un día de prisión, y su compañero a 15 años. Estuvieron primero en McNeil Island, y en 1919 fueron trasladados a la penitenciaría federal de Leavenworth, Kansas. Poco antes de su muerte, Ricardo Flores Magón escribió a Nicolás T. Bernal lo siguiente:

...Nada puede hacerse a mi favor si no hago una solicitud de perdón....Eso sella mi destino: cegaré,... y moriré..., porque no voy a pedir perdón...En mis 29 años de luchar por la libertad, lo he perdido todo y toda oportunidad para hacerme rico y famoso; ...he recorrido el sendero del paria y del vagabundo...; he perdido la salud; en fin, he perdido todo, menos una cosa;... y esa cosa es mi honra como luchador....Así pues,...estoy condenado a cegar y morir en la prisión; mas prefiero esto a volver las espaldas a los trabajadores y tener las puertas de la prisión abiertas al precio de mi vergüenza, no sobreviviré..., pues ya estoy viejo, pero cuando muera, mis amigos quizá inscriban en mi tumba: "Aquí yace un soñador", y mis enemigos : "Aquí yace un loco". Pero no habrá nadie que se atreva a estampar esta inscripción: "Aquí yace un cobarde y traidor a sus ideas[1084].

[1082] En carta al abogado Harry Weinberger, R. Flores Magón dice que el arresto fue el 18 de febrero de 1917.

[1083] El 6 de enero de 1915, en el poblado de San Diego, al sur de Tejas, se proclamó el llamado Plan de San Diego, por el que se intentaba iniciar una revolución el 20 de febrero de 1915. Las autoridades se enteraron del proyecto cuando el 24 de enero encontraron una copia del plan en poder de Basilio Ramos Jr., quien fue arrestado como uno de los cabecillas de la conjura. Cuando el día 20, en lugar de iniciarse la lucha sólo se publicó otro plan semejante, las autoridades pensaron que todo era pura retórica revolucionaria, común en la frontera. Sin embargo, tras nuevas proclamas se llevaron a cabo ataques a poblados y vías de comunicación del sur de Tejas empleando la táctica de guerrillas; de julio de 1915 a julio de 1916 murieron 21 norteamericanos en los asaltos rebeldes, pero al llegar refuerzos del ejército a la región en conflicto terminaron las hostilidades. Aunque no se supo con certeza quien fue el autor intelectual o promotor de aquella lucha, los historiadores norteamericanos la han atribuido a seguidores o de Venustiano Carranza o de Victoriano Huerta.

[1084] R. Flores Magón y la Rev. Mexicana; Revista Magisterio, S.N.T.E., noviembre de 1968, Salvador Isunza Uzeta; p. 20.

En su época de lucha, Flores Magón fue apoyado por su compañera María Talavera, quien en 1918 fue sometida a juicio en Los Ángeles, por violación al Acta de Espionaje. El 21 de noviembre de 1922, Ricardo Flores Magón fue encontrado muerto en su celda, según la versión oficial, resultado de una afección cardiaca, aunque su hermano Enrique dijo que fue asesinado por el jefe de guardias apodado "El Toro", quien lo estranguló. Dos días después, la Cámara de Diputados en la Ciudad de México le rindió homenaje acordando que sus restos se trajeran a México por cuenta del gobierno y el sindicato de ferrocarrileros. Su nombre está escrito con letras de oro en la Cámara de Diputados. Como ideólogo de la Revolución Mexicana se le rindieron merecidos homenajes, como líder anarquista ha trascendido en pocos sectores de la sociedad.

Capítulo XXVIII

Hacia el futuro, o a manera de epílogo

...Pero, ¿Qué singulariza a esta tierra, aparte del paisaje?...Su gente...

Sólo su extensa superficie, o la longitud de sus costas superior a las de España o Francia, o su privilegiada posición geográfica, debieran haber sido razones suficientes para que los diversos gobiernos de la República fijaran su atención en Baja California, pero por muchos años no sucedió así, por increíble que parezca, mientras que el gobierno de los Estados Unidos nunca ocultó su enorme interés por adueñarse de la península, que para los mexicanos de la región, por su abandono y falta de comunicaciones, seguía siendo como una isla.

Durante el gobierno del coronel Esteban Cantú se construyó el Camino Nacional; el 7 de febrero de 1931, por decreto presidencial el Distrito Norte se convirtió en Territorio Norte de Baja California, e igual sucedió con el Distrito Sur, y en 1933, cuando ocupaba interinamente la presidencia de la república el general Abelardo L. Rodríguez, se autorizó la introducción de bienes y mercancías libres de gravámenes de los Estados Unidos hacia el Territorio, lo que fue un antecedente del régimen llamado de Zona y Perímetros Libres, que tanto ayudó al desarrollo comercial de la región.

Estos sólo son ejemplos de las acciones que casi todos los gobernadores del Distrito Norte, especialmente el coronel Esteban Cantú y el general Abelardo L. Rodríguez, promovieron durante sus mandatos para conseguir el progreso de la región, pero pesaban demasiado su aislamiento y pobreza para que se pudiera iniciar una etapa de avance definitivo sin aplicar un plan integral a mediano y largo plazo; y se necesitaba un hombre que lo organizara. El general Lázaro Cárdenas fue presidente de México del 1º de diciembre de 1934 a 1940, y pronto se percató de la necesidad de transformar ya, impostergablemente, la Baja California antigua en una entidad dinámica y

fuerte que, de una vez por todas, dejara de ser una preocupación constante para los gobiernos del centro y se convirtiera en baluarte, apoyo y parte integrada del México nuevo que habría de venir.

Con el propósito de conocer los grandes problemas que afectaban la zona, el general Francisco José Mújica, Secretario de Comunicaciones y Obras Públicas en el Gobierno cardenista, fue enviado a Baja California en 1936, cuando gobernaba el Territorio Norte el general Rafael Navarro Cortina, y a su regreso a la capital del país propuso, entre otras, las siguientes iniciativas: hacer el "Ferrocarril Mexicali-Puerto Peñasco", que entroncaría con el "Sudpacífico de Nogales" a Guadalajara; construir la carretera Ensenada-San Felipe para establecer comunicación en circuito de las ciudades del Territorio; facilitar el regreso de mexicanos residentes en los Estados Unidos para colonizar las tierras agrícolas, sobre todo en el Valle de Mexicali y en la costa occidental; ampliar las franquicias de la zona libre; y al mismo tiempo, proteger de la competencia extranjera los productos que localmente generaba la actividad industrial y del campo.

Se sabe que el progreso de una región depende en gran parte de sus comunicaciones, y Baja California no es la excepción. La aridez, el terreno abrupto y las altas temperaturas de algunos lugares han sido los retos a los que siempre se han enfrentado quienes, desde la antigüedad hasta nuestros días, han intentado construir caminos en la península. Sin embargo, hombres de empresa visionarios y líderes del pueblo, con la natural aspiración de alcanzar la modernidad, poco a poco

LAS VEREDAS DE LOS CALIFORNIOS, LAS RUTAS DE LOS MISIONEROS Y LAS CARRETERAS DE HOY[1085]

Los caminos de herradura hechos por los exploradores españoles en la península coincidieron en parte con la red de veredas que los primitivos californios habían ido abriendo durante siglos al moverse en busca de agua y alimentos, y después, cuando los jesuitas plantaron sus primeras misiones utilizaron aquellos senderos para viajar entre ellas, aunque con frecuencia se hicieron desviaciones cuando el monte o la topografía del terreno impedían el paso de las bestias. Cabe mencionar que los sitios con existencia de agua potable fueron los que sirvieron de asentamiento primero a las rancherías indígenas, después, en los mismos lugares, a las misiones y los ranchos de mestizos y españoles, y en algunos casos, a los poblados que hasta hoy se conocen.

Uno de aquellos misioneros que abrió camino hacia tierras de la nación guaycura, fue el padre Clemente Guillén, quien realizó dos expediciones al sur de la península no sólo para evangelizar a los indios, sino en cumplimiento de la orden del virrey don Baltasar de Zúñiga y Guzmán, quien deseaba encontrar un puerto en la costa del Pacífico, en el cual hiciera una necesaria escala el "Galeón de Manila" en su prolongado viaje de regreso a la Nueva España, procedente de las Islas Filipinas.

Desde 1602, Sebastián Vizcaíno había descubierto el puerto de Bahía Magdalena entre los 24 y 25

[1085] Parte de los datos sobre los viajes de Guillén se tomaron de *Clemente Guillén: Explorer of the South. Diaries of the Overland Expeditions to Bahía Magdalena and La Paz.* También puede consultarse Guillén, Clemente. [Diario de la] Expedición a la nación guaycura en Californias y descubrimiento por tierra de la gran Bahía de Santa María Magdalena en el Mar Pacífico, hecha por el Capitán Esteban Rodríguez Lorenzo, su primer conquistador: 3 marzo-14 abril 1719. Biblioteca Nacional de México, Archivo Franciscano, (1/2.1, f. 1-16 v., f. 17-26 v), ficha 118, p. 1.

grados de latitud, y el plano elaborado por Enrico Martínez con los datos aportados por los expedicionarios, entre los que había estado el cartógrafo Jerónimo Martín Palacios, daba la impresión de que podía establecerse en aquel lugar el tan buscado puerto. Fue por esto que el padre Clemente Guillén salió del presidio de Loreto hacia el sur en busca de Bahía Magdalena el 3 de marzo de 1719, al frente de una expedición formada por el capitán Esteban Rodríguez Lorenzo, doce soldados, quince indios *armados a su modo*, como dice Clavijero, dos intérpretes y una buena cantidad de mulas y caballada.

La ruta que siguieron al principio coincide casi con la actual carretera de Loreto a Ciudad Insurgentes, aunque Guillén se desvió hacia el sur después del Paso de Santa Cruz, entrando aquí a territorio guaycura; unos 70 Km. más adelante se fue al oeste, y tras 25 días de viaje llegaron por fin a Bahía Magdalena, aunque es probable que antes hayan arribado a Bahía Almejas. El misionero comprobó que el puerto en sí era bueno, pero la falta de agua potable, terrenos para siembra, y leña suficiente hacían imposible su establecimiento como escala del Galeón de Manila; quiso todavía permanecer más tiempo en el lugar para seguir explorando, pero se opusieron el capitán y los soldados, por lo que tuvieron que regresar, aunque esta vez tardaron 15 días por haber seguido una ruta más corta.

El segundo viaje hacia el sur lo hizo Guillén en 1720-1721 por orden del padre Salvatierra, con el fin de abrir un camino que uniera por tierra a Loreto con la recién plantada misión de La Paz. El misionero explorador salió de la misión de San Juan Bautista Malibat o Liguig el 11 de noviembre de 1720, al principio intentó viajar paralelamente a la costa, pero lo difícil del terreno, sobre todo al sur de donde después se fundaría la misión de Los Dolores de Apaté, hizo que la expedición se desviara al interior, y aunque la distancia que separa los dos puntos es de unos 200 Km., tardaron 25 días de penoso viaje hasta arribar a La Paz el 6 de diciembre de 1720.

Los viajes relatados son dos ejemplos de muchos otros efectuados por los misioneros jesuitas y dominicos, ya que los franciscanos sólo tuvieron el tiempo suficiente para abrir en 1769 al noroeste la ruta costera a San Diego, habiendo sido el Capitán Fernando Javier de Rivera y Moncada quien comandó la expedición de vanguardia.

El trazo de las carreteras en Baja California, permite apreciar que los esfuerzos realizados hace siglos por los primitivos californios al movilizarse en busca de agua y comida, trascendieron hasta después de su extinción étnica, ya que tuvieron uso y aplicación al pasar el tiempo, y que muchas de las rutas que abrieron por valles y serranías sirvieron de base para que los misioneros hicieran caminos en la época misional, además de que, frecuentemente, con esas referencias se construyeran las carreteras que hoy unen a todas las poblaciones de la península de Baja California, siendo las vías por las que puede llegar la modernidad.

han ido rompiendo la mancuerna incomunicación-estancamiento, logrando, a base de grandes esfuerzos, la creación de una red de caminos que, aun siendo insuficiente, ya facilita la presencia del hombre en muchos lugares que apenas hace seis o siete décadas resultaban inaccesibles.

Durante la etapa misional que duró del siglo XVI hasta la mitad del XIX, en Baja California, los únicos caminos que existían eran de herrdura, no propios par transports rodantes, tal vez con la excepción del camino entre las minas de plata de Santa Ana y La Paz, aunque no se han

descubierto sus vestigios[1086]; y en lo que hoy es el Estado de Baja California, en tiempos de los dominicos se establecieron dos rutas o brechas de más de 450 Km. cada una que comunicaban las misiones de "La Frontera", una cercana y paralela a la cosa del Océano Pacífico, y otra por el espinazo de la sierra; las dos se unían por el sur a la altura de San Fernando Vellicatá y por el norte cerca de Tijuana[1087]; lo anterior significa que todo el transporte de provisiones y equipo entre las misiones y rancherías hasta ese tiempo tuvo que realizarse a lomo de mula. Veinte años más tarde, y hasta 1910, los yacimientos mineros y su búsqueda por miles de gambusinos fueron factor importante que favoreció el establecimiento de redes separadas de caminos en la península, y en algunos lugares el mineral se llegó a transportar hasta por 50 kilómetros a lomo de bestia hasta lugares de la costa, como es el caso de la mina de San Fernando, cercana a San Fernando Vellicatá, cuyo mineral se transportaba hasta San Carlos, además de que la necesidad de equipo pesado para el funcionamiento de las minas, hizo necesaria la construcción de caminos para carretas de gran tamaño. Ejemplo de esto último en el sur fueron los caminos hechos por toda la región de Santa Rosalía por la compañía minera francesa de El Boleo, que explotaba el cobre. Ya en tiempos del gobierno del coronel Esteban Cantú se empezó a construir en el Valle de Mexicali una red de caminos para vehículos rodantes, y su destacado apoyo a las comunicaciones del Distrito culminó con la construcción del "Camino Nacional" que se mencionó anteriormente, el cual unía Mexicali con Tecate, Tijuana y Ensenada, el cual se inauguró en 1919, además, Cantú también hizo el camino de Mexicali a San Felipe pasando por una de las zonas desérticas más secas del país; mientras tanto, de San Quintín hacia el norte los rancheros fueron construyendo caminos entre las diversas comunidades, que cuando menos en tiempo seco podían transitarse.

La construcción de los puentes Las Pocitas y Pocitas Auxiliar, entre La Paz y Ciudad Constitución, evitarán interrupciones por las corrientes fluviales en esta parte de la Carretera Transpeninsular

Uno de los estudios más completos sobre las posibilidades de construir caminos en Baja California lo hizo en 1920 el geólogo Carl H. Beal para una compañía norteamericana que pretendía localizar yacimientos petroleros en la península[1088], y en 1922 , por encargo del Distrito Militar de los Estados Unidos en San Diego, realizó un trabajo de 27 páginas, muy detallado,

[1086] Datos tomados de una publicación de Fred Metcalf, quien transcribió un artículo del Dr. Homer Aschmann, profesor de geografía de la Universidad de California.
[1087] Meiggs, op.cit., p. 21.
[1088] La "Maryland Oil Company of México".

titulado Estudio sobre las rutas de Baja California, una de cuyas conclusiones fue que se podía viajar en automóvil desde Tijuana a “El Mármol”, aunque en ese tiempo todavía se usaban carretas tiradas por mulas para transportar el ónix hasta Ensenada.

En 1923, el gobernador Abelardo L. Rodríguez dispuso la pavimentación del camino Tijuana Ensenada, y en el Territorio Sur se hicieron en 1921 carreteras a Bahía Magdalena, Todos Santos y San José del Cabo. En 1927 el gobernador del Territorio Sur unió Comondú con Mulegé, conectando el camino con la red que se había formado cerca de Santa Rosalía por la Compañía de El Boleo, la cual ya tenía comunicación con Mulegé y San Ignacio.

El general Rodríguez, en estrecha relación con el “Club Automovilista del Sur de California”, emprendió la tarea de conectar los caminos desde San Quintín hasta el Territorio Sur; a fines de 1926 se pudo llegar hasta “El Rosario”, y en 1927, una expedición con miembros del ejército y el Club Automovilista encabezada por el gobernador manejó hasta San Ignacio, y luego hasta los caminos de Santa Rosalía y Mulegé.

Finalmente, camiones y automóviles bien equipados pudieron viajar de Tijuana a Cabo San Lucas, pero pocos civiles o turistas lo intentaron hasta después de la Segunda Guerra Mundial. En los años cuarentas había un tráfico comercial de hígado de tiburón, tomate y otros productos que se traían desde el extremo sur hasta la frontera, y por ese tiempo un automóvil *Cádillac* modelo 1932 llevaba la correspondencia y pasajeros de Tijuana a Santa Rosalía. En tiempos de la segunda guerra mundial, la carretera se había pavimentado hasta Santo Tomás, y en 1947 se intentó seguir hasta San Quintín, aunque sólo se pudo llegar a San Telmo, unos 75 km antes de la meta. En 1956 Arturo Gross, un minero residente de Laguna Chapala y Calamajué, recibió la oferta del gobierno para que manejara su camión de Calamajué a San Felipe, por lo cual se le pagarían diez mil pesos; Gross logró la hazaña usando un pico, una pala y algunos explosivos, por lo que a los pocos años turistas en vehículos de doble tracción pudieron viajar por ese camino.

Mientras tanto, en el Territorio Sur de Baja California, gracias al esfuerzo sostenido de las diversas administraciones, a partir de los años cincuenta se logró la construcción de varios caminos importantes, como el que va de Loreto hacia el suroeste para unirse a la carretera principal en Santo Domingo, con lo cual San Javier estuvo al acceso de los turistas y viajeros en general; en 1954 se hizo un camino de La Paz a Villa Insurgentes, que al poco tiempo fue pavimentado, en 1968 se hizo lo mismo con la carretera a San José del Cabo, y en 1972 se pavimentó de Villa Insurgentes a San Ignacio.

Por el norte, la pavimentación de la carretera al sur de San Telmo comenzó hasta 1968, y aunque al principio se avanzó con lentitud al grado de que en los dos primeros años se tendieron solamente 20 Km., repentinamente el gobierno federal aceleró los trabajos, y para fines de 1973 se completó la obra en los aproximadamente 600 Km. que hay hasta San Ignacio. Puede decirse que hoy ya se ha resuelto, en buena parte, uno de los problemas ancestrales de Baja California al haberse construido las autopistas que unen a Mexicali, Tecate, Tijuana y Ensenada, con la Carretera Transpeninsular de Tijuana a San José del Cabo, es una realidad que beneficia a todo el pueblo de la península.

Uno de los proyectos más difíciles en Comunicaciones fue el del Ferrocarril Sonora-Baja

California, que tenía que atravesar el Desierto de Altar al noroeste de Sonora, en donde las arenas, llevadas por el viento, cubrían pronto los trazos y señales que los topógrafos situaban. La primera etapa del ferrocarril dio comienzo el 20 de mayo de 1937; el primer clavo lo pusieron los ingenieros Melquiades Angulo Gallardo y Ulises Irigoyen en representación del presidente de la república Lázaro Cárdenas, habiendo estado presente el general Francisco J. Mújica como Secretario de Comunicaciones. Esta parte fue terminada el 5 de mayo de 1940 inaugurándose el tramo Mexicali-Punta Peñasco, hoy Puerto Peñasco, y es justo reiterar que la obra se realizó en las condiciones más adversas, en el Desierto de Altar, el más seco y caliente de México, en donde se perdieron y murieron de sed en julio de 1937, los ingenieros Jorge López Collada, Jorge Sánchez Islas, Jesús Torres Burciaga y el chofer Gustavo Sotelo. En 1940 se inició la segunda etapa entre Punta Peñasco y Benjamín Hill, y aunque el trabajo se retrasó a causa de la falta de maquinaria y materiales durante la segunda guerra mundial, pudo concluirse el 16 de diciembre de 1947, siendo presidente de la república el Lic. Miguel Alemán Valdés. Increíblemente, en menos de 50 años los demás planes elaborados en el sexenio cardenista se realizaron, y en algunos casos se rebasaron las metas iniciales, sobre todo en la producción agropecuaria e industrial, y en las comunicaciones.

Desde antes de 1960, el gobierno mexicano fijó su atención en la producción de energía para apoyar el progreso industrial del país, pero Baja California quedaba excluida de los proyectos hidroeléctricos por carecer de ríos; y fue entonces que se empezó a estudiar la factibilidad de explotar otros recursos. El aprovechamiento del vapor del subsuelo para producir energía eléctrica fue uno de los medios que se contempló con más esperanza, sobre todo por su enorme potencial y por la ubicación de la fuente más conocida: el campo geotérmico de Cerro Prieto. En lugares como éste, el magma que se encuentra en las profundidades de la tierra a muy elevada temperatura, calienta enormemente las rocas cercanas, hasta donde ha penetrado agua por las capas permeables de la corteza terrestre o por otras vías; al aumentar la presión, el agua busca salida hacia la superficie como vapor, por las fracturas o fallas que hay entre las placas tectónicas; si no alcanza a salir puede quedar como un depósito subterráneo entre dos capas impermeables, entonces, siguiendo métodos semejantes a los que se emplean en los pozos petroleros, se hacen perforaciones hasta llegar al agua, que se mueve por tubos hacia la superficie en forma de vapor a elevada temperatura y presión, el cual finalmente impulsa las turbinas cuyo movimiento genera la energía eléctrica. Otro campo geotérmico impoertante es Tres Vírgenes, en B. C. Sur.

Los ingenieros que iniciaron las primeras perforaciones cerca de Cerro Prieto fueron Juan Yarza y Eduardo Paredes, éste último conocedor del sistema de fallas de San Andrés y experto en la geología estructural de la región. La perforación del pozo número 1 se inició en mayo de 1960, participando también los ingenieros Jorge Vázquez y Héctor del Mazo González pero fracasaron en su intento; sin desanimarse, el 13 de julio de 1961 perforaron el pozo 1 A y esta vez sí se extrajo suficiente vapor endógeno lo cual marcó el comienzo exitoso de los trabajos e investigaciones que se siguieron haciendo en la región. El 4 de abril de 1973 el Lic. José López Portillo, quien entonces era Director General de la Comisión Federal de Electricidad, inauguró la "Central Termoeléctrica de Cerro Prieto" que comenzó con una producción de 75 000 kw. por hora; actualmente, la planta produce 720 megawatts, lo que permite exportar a Estados Unidos los excedentes después de satisfacer la demanda regional[1089].

[1089] AJE y C.F.E..

Hace miles de años que llegó a la Baja California un pueblo de hombres de elevada estatura, semidesnudos y con su cabellera arreglada; su casta de artistas dejó en las cuevas de la sierra un mensaje a la posteridad que hoy sorprende al visitante. Siglos después, inmigrantes de cabeza alargada y vocación guerrera cruzaron el umbral peninsular y sus descendientes pudieron llegar hasta donde la tierra termina[1090]; luego siguieron arribando otras oleadas humanas, que aprovechando las experiencias de sus antecesores, exploraron y colonizaron, hasta donde el medio lo permitía, todos y cada uno de los espacios habitables de la península, desde lo que hoy es Tijuana y la región del Colorado hasta Los Cabos, incluyendo las sierras de Juárez y San Pedro Mártir, las costas, la zona desértica que se extiende desde El Rosario hasta el sur de La Paz, muchas de las islas, y aun partes del Desierto de Vizcaíno. Para quienes conocen el territorio bajacaliforniano y saben de las dificultades que éste presenta para la supervivencia humana, estas acciones de los primitivos californios los convierte, sin duda, en los primeros protagonistas importantes de esta historia, y como lo señala don Miguel León-Portilla, los antiguos aborígenes de Baja California fueron los primeros en demostrar que la vida humana y la creación cultural eran posibles en el aislamiento de aquel vasto territorio[1091].

Escudo de Baja California



Después, cuando ya había rancherías indígenas, rutas establecidas que unían la costa con las serranías, manantiales bien localizados, y un sistema de vida en el que los nativos habían aprendido a sostenerse en armonía con la naturaleza, fue apareciendo una constelación de exploradores, misioneros, caudillos y gobernantes, que con su visión y esfuerzo allanaron los caminos hacia la estabilidad y el progreso para las familias pioneras que se establecieron en la región. Pero no fue tarea fácil.

¿Cuántos primitivos californios, los grandes exploradores de estas tierras, sucumbieron en las áridas serranías y desiertos de la península antes de que pudieran encontrar los mecanismos necesarios para sobrevivir? ¿Cuántos religiosos, marineros y soldados perecieron ahogados en las turbulentas aguas del Golfo de California al hundirse los barcos en que intentaban llegar a estas tierras? ¿Qué impulsó a los misioneros que cambiaron la comodidad de sus conventos por la soledad y el arduo trabajo en las sierras e inclementes desiertos peninsulares? ¿Cuál es el número de indígenas que se extinguieron víctimas del choque con la nueva cultura? ¿Cuántos extranjeros pusieron en juego todo su poder con el objeto de apoderarse de la Baja California? ¿Cómo sostuvieron su ánimo los campesinos del Valle de Mexicali, que desafiaron no sólo al clima candente, sino también a las poderosas compañías extranjeras? ¿Cuántos mexicanos perdieron sus vidas en las arenas del desierto, cuando trazaban las rutas que acabarían con el aislamiento secular de este territorio? En fin, ¿Cuántos esfuerzos y vidas se han invertido para que

[1090] Existe la hipótesis de que los pericúes del extremo sur de la península pudieron provenir de Oceanía.
[1091] "Paradoxes in the History of Baja California"; Miguel León-Portilla, "The Journal of San Diego History", verano de 1973. Volumen 19, No. 3.

exista la Baja California del presente?

Por supuesto que los rezagos sociales son todavía múltiples y variados: aun siendo una entidad con bajísimo índice de desempleo, mucha gente no tiene acceso a las fuentes de trabajo por su falta de preparación, especialmente la llamada población flotante; el proceso que sigue el gobierno para dotar de agua y otros servicios básicos a los nuevos asentamientos humanos es rebasado por el incremento de la población; en la frontera se generan con más frecuencia los actos delictivos relacionados con el tráfico de drogas; la contaminación, provocada sobre todo por la industria maquiladora, sigue afectando ciudades y costas, principalmente del noroeste. Pero aun así, la meta para muchos mexicanos de todas las entidades del país que buscan un mejor nivel de vida sigue siendo el Estado de Baja California.

El Distrito de Riego del Río Colorado, que beneficia a más de 300 000 hectáreas, es uno de los más importantes del país por su extensión y variada producción agropecuaria; las aspiraciones de Esteban Cantú Jiménez y Abelardo L. Rodríguez en materia educativa prácticamente se han cumplido al abatirse el analfabetismo a un grado mínimo; la mexicanización de la agricultura en el Valle de Mexicali se logró desde hace muchos años; la obtención de energía eléctrica en la zona geotérmica de Cerro Prieto, proyecto que hace menos de 20 años se encontraba aún en etapa experimental, hoy es una realidad; la zona fronteriza del estado es preferida por inversionistas de todo el mundo para establecer sus plantas industriales, aunque esto también ha traído problemas económicos y sociales[1092]; Tijuana es la ciudad que produce más televisores a nivel internacional, y sus atractivos turísticos la siguen conservando como la más visitada del mundo; mientras que Ensenada se confirma como un puerto de altura insertado en el comercio internacional; de su zona agrícola se obtienen productos de exportación como la papa, el tomate y la uva, y en materia de pesca, en las aguas del Océano Pacífico cercanas a Ensenada se aplica moderna tecnología en los corrales de engorda de atún, que permiten engordar hasta cincuenta toneladas del pescado en cada corral.

La producción de alimentos es siempre factor importante para el bienestar de una sociedad, por lo que se mencionan enseguida algunos datos sobre la producción pesquera de Baja California. Aprovechando el hecho de que Baja California y Baja California Sur son las dos entidades con litorales de mayor longitud en la República Mexicana, alcanzando 1493 y 2131 Km. respectivamente, la pesca sigue siendo en estos estados una de las industrias que más contribuye a su desarrollo, prueba de lo cual la CONAPESCA[1093] informó en un documento fechado el 7 de agosto de 2012 que en período anterior Baja California ocupó el tercer lugar nacional, sólo abajo de Sonora y Sinaloa. Por otra parte, en el aspecto agrícola, la entidad ocupó en 2012 el décimo cuarto lugar en el valor de la producción, lo cual es un buen rendimiento tomando en consideración la baja densidad de población y el bajo número de hectáreas sembradas.

Sin embargo, con más vigor que todo lo que se diga en materia de crecimiento económico y

---

[1092] Parte de la población resuelve parcialmente su problema de subsistencia trabajando en las maquiladoras, lo cual es deseable. Sin embargo, cayendo en seculares perspectivas que frecuentemente fracasaron, se corre el peligro de que el gobierno considere la presencia de las maquiladoras no como un paliativo, sino como solución definitiva que supuestamente resolverá el problema de la pobreza del pueblo, y se descuide por eso el apoyo que requieren industrias locales y nacionales. Además, al igual que en los antiguos esquemas, algunas maquiladoras trabajan por breve tiempo, no utilizan insumos nacionales como lo establecen las normas, y se van, algunas veces adeudando las indemnizaciones de ley a los trabajadores.
[1093] Consejo Nacional de Pesca.

productividad, una realidad intangible reconforta a los nuevos californios: ya no existen las ancestrales amenazas de invasiones extranjeras, aislamiento, y desplome de la población.

Hoy, tal pareciera que la Antigua, la Baja California, transforma aquel desafío en el que no pudieron vencer ni Cortés, ni los misioneros, ni las potencias del exterior, en una voluntaria entrega no sólo a quienes llevan en su sangre genes de los antiguos californios, sino a todos los mexicanos que arriben por sus costas y arenales, o por el viento; sólo deben traer la fuerza de sus brazos y la fe en el futuro.

Seguramente, las generaciones actuales reconocerán los cambios sociales, políticos y económicos que se han producido en más de trescientos años de historia, y al contemplar el presente, con sus retos y singularidades, valorarán con justicia el estado en el que les ha tocado vivir, y se proyectarán al futuro con la misma decisión de quienes lo forjaron.

El 24 de febrero de 1956, el Lic. Braulio Maldonado Sández, primer gobernador del estado de Baja California, convocó a un certamen para la elaboración del escudo de la nueva entidad. Al principio el concurso se declaró desierto por no cumplir los participantes con los requisitos establecidos, pero en el segundo intento triunfó el que elaboró Armando Deibouis M.. El 27 de septiembre de 1956 fue designado como escudo oficial del estado. Su simbolismo, en el que las figuras humanas son un hombre, una mujer y un misionero, así como la agricultura, la pesca, la ciencia, la minería, la industria, el mar y la energía, representan el pasado, presente y futuro de Baja California. La leyenda *Trabajo y Justicia Social* se refiere al objetivo constante de pueblo y gobierno para lograr el advenimiento de una sociedad identificada con esos valores.



Primavera en el Rancho Los Gavilanes, después de los incendios de otoño y las lluvias de invierno, por donde se abrió camino fray Junípero Serra en su expedición a San Diego. La Hierba Buena, aguaje en el que saciaron su ced bestias y humanos, está en una cañada con encinos, al pie de las cerranías del fondo, un poco arriba de la mitad de la imagen, al extremo derecho. Fotografía de A. B. Ponce T..

Apéndice I
Evolución política y gobernantes de Las Californias

Antecedentes.

Al llegar los jesuitas a la península en 1697 establecieron la capital de la nueva provincia en Loreto, donde residían el presidente de las misiones y un militar con el título de Capitán Gobernador, que se encargaba de los asuntos civiles y militares incluyendo el resguardo de las misiones; asignar este cargo fue prerrogativa de los misioneros hasta 1744, año en que el virrey empezó a otorgar el nombramiento pero basándose en las personas que sugerían los religiosos. Después de 1770, la administración ahora de las dos Californias siguió haciéndose desde Loreto, pero fue necesario nombrar un comandante militar que residiera en Monterrey para que resguardara la distante región. Este sistema continuó hasta 1777, cuando el virrey Bucareli se percató de la creciente importancia que tenían las misiones franciscanas que se iban estableciendo de San Diego hacia el norte, por lo que ordenó al gobernador en Loreto, Felipe de Neve, que cambiara la capital a Monterrey; desde entonces, el mandatario de Loreto era un vicegobernador, aunque en la práctica su única obligación con el gobierno de Monterrey era mantenerlo informado de sus acciones, pero su dependencia directa era del virrey; además, los gobernadores residentes en la Alta California no tenían jurisdicción real sobre la península, aunque de manera ilegal llegaron algunas veces a enajenar tierras de Baja California.

Salvo por breves temporadas, Monterrey siguió siendo la capital de California hasta 1849, cuando ya bajo el gobierno de los Estados Unidos se cambió a San José, Vallejo, Sacramento, Benicia, y en 1854 nuevamente a Sacramento, donde actualmente residen los poderes de aquel estado norteamericano.

En Baja California, en los primeros años después de la independencia, la existencia de facciones políticas en pugna y la escasez de hombres preparados para la administración pública fueron factores que propiciaron la sucesión de un gran número de gobernantes, muchos de los cuales se repitieron en el puesto; era frecuente que la única persona capacitada para ir como diputado al Congreso de la Unión fuera el gobernador, quien dejaba en su lugar un interino hasta que terminaba su representación en la ciudad de México y volvía para reasumir el gobierno; por otra parte, los nombramientos del gobernante se hacían en México en determinada fecha, el designado se embarcaba hacia Loreto, y semanas o meses después llegaba a su destino; si éste era Monterrey, no era raro que el nuevo funcionario permaneciera en Loreto por algún tiempo, mientras se nombraba un gobernador local, después de lo cual continuaba el viaje a su residencia

oficial. Todo esto ha sido causa para que los historiadores de las Californias, difieran frecuentemente en las relaciones cronológicas de los gobernantes, sobre todo de la entidad peninsular. En las listas que siguen, el autor ha considerado básicas las siguientes fuentes y autores: Instituto de Investigaciones Históricas de la U. A. B. C., "The Gobernantes of Spanish Upper California: a Profile", publicado en "California Historical Quarterly 60 (3): 253-280, 1972"; la Historia de la Colonización de la Baja California de Ulises Urbano Lassépas, y la relación publicada en el Diccionario geográfico histórico y lingüístico del Estado de Baja California Sur, en la edición No. 45 de "Expresión Magisterial", Dic. 2001, de donde se tomaron casi todos los nombres de los gobernantes de esa entidad. Se debe entender, por lo expresado, que en algunas partes las listas presentadas aquí no tienen una coincidencia rigurosa con otras, especialmente en lo cronológico.

Gobernantes de California y Las Californias como parte de la Nueva España hasta 1822; y sólo de Baja California a partir de 1825.

1697, Luis de Torres Tortolero.
1699, Antonio García de Mendoza.
1701, Esteban Rodríguez Lorenzo.
1744, Bernardo Rodríguez de Larrea, (hijo del anterior).
1750, Fernando Javier de Rivera y Moncada.
1767, Gaspar de Portolá
1769-1771, Matías de Armona
1771, Felipe Barri
1774, Felipe de Neve
1777, Joaquín Cañete (teniente gobernador en lugar de Neve).
1790, José Joaquín de Arrillaga.
1804, Felipe de Goicochea, primer gobernante de la Baja California como entidad separada de la Alta California
1814, Fernando de la Toba.
1815, José Darío Argüello .
1821, José Manuel Ruiz.
1822, José Darío Argüello, último gobernante de la Baja California española.
1822, Fernando de la Toba, primer gobernador en Baja California del México independiente.
1822, José Manuel Ruiz (denominación: Gobernador y Jefe Político).
1825, José María de Echeandía (denominación: Jefe Superior, Político y Comandante General de las Californias, con residencia en Monterrey).
1825, Fernando de la Toba.
1826, José María Padrés.
1826, José Arce.
1827, Miguel Meza.
.
1828, José María Mata
1828, José María Mata.
1828, José Meza.
1829, Manuel Victoria.
1830, José Mariano Monterde.
1831, Antonio Navarro (En este año la Diputación acuerda que cada mes gobierne uno de sus integrantes).
1833, José Mariano Monterde.
1834, Nicolás Lastra.
1835, Miguel Martínez.
1836, Nicolás Lastra.
1836, Miguel Canseco.
1836, José María Mata.
1836, Juan José López.
1837, Fernando de la Toba.
1837, Luis del Castillo Negrete.
1842, Francisco Padilla.
1843, Mariano Garfias.
1844, Francisco Palacios Miranda.
1847, Mauricio Castro.
1848, Nicolás Lastra. 1849, Rafael Espinoza.
1853, Juan Clímaco Rebolledo.
1853, Antonio Navarro.
1853, Antonio Ochoa.
1853, Juan Clímaco Rebolledo.
1854, José María Blancarte.
1855, José María Gómez.
1856, Antonio Navarro.
1856, José María Blancarte.
1857, José María Esteva.
1857, Francisco Canto.
1857, Santos Ruiz.
1857, Manuel Amao.

1858, Diego Castilla.
1860, Teodoro Riveroll

Gobernantes que ejercieron su mandato en lo que hoy es el Estado de Baja California desde la segunda mitad del siglo XIX .

1851, Francisco Javier del Castillo Negrete[1094]
José María Oñate (¿1855?)
Francisco de Paula Ferrer (¿1856?)
1854, José María Larroque
1856, José Castro.
1859, José Sáenz.
1861, Juan Mendoza y Feliciano Ruiz Esparza
(Los últimos tres gobernantes vivieron en una época históricamente confusa que se caracterizó por una lucha a muerte para apoderarse del poder).[1095]
Cecilio Zérega.
1868, Manuel Clemente Rojo.
1876(o 1873), José María Villagrana.
1876, José Matías Moreno.
Brígido Castrejón.
Ignacio Alas (¿1879?)
1881, José María Rangel.
1884, Agustín Sanginés.
1886, Jorge Ryerson.
1887, Pablo Pozo.
1888, Luis Emeterio Torres.
1894, Rafael G. Martínez.
1895, Agustín Sanginés.
1902, Abraham Arróniz.
1903, Celso Vega.
1911, Miguel Mayoral (Interino por tres días).
1911, Manuel Gordillo Escudero.
Jacinto Barrera, (Interino).
1912, Carlos R. Ptanik.
1913, José Dolores Espinoza y Ayala.
1913, Miguel V. Gómez.
1913, Francisco Vásquez.
1914, David Zárate Zazueta.
1914, Baltasar Avilés.
1915, Esteban Cantú Jiménez.
1920, Luis M. Salazar.
1920, Manuel Balarezo.
1921, Epigmenio Ibarra Jr.
1921, Lucas B. Rodríguez.
1922, José Inocente Lugo.
1923, Abelardo L. Rodríguez.
1929, José María Freyding.
1930, Arturo M. Bernal Navarrete.
1931, Carlos Trejo y Lerdo de Tejada.
1931, Agustín Olachea Avilés.
1932, Arturo M. Elías.
1932, Agustín Olachea Avilés
1935, Gildardo Magaña.
1936, Gabriel Gavira.
1936, Rafael Navarro Cortina.
1937, Rodolfo Sánchez Taboada.
1944, Juan Felipe Rico Islas.
1946, Alberto Vega Aldrete.
1947, Alfonso García González.
1952, Alfonso García González (prov.).
1953, Braulio Maldonado Sández.
1959, Eligio Esquivel Méndez.
1964, Gustavo Aubanel Vallejo.
1965, Raúl Sánchez Díaz.
1971, Milton Castellanos Everardo.
1977, Roberto de la Madrid Romandía.
1983, Xixoténcatl Leyva Mortera.
1988, Oscar Baylón Chacón.
1989, Ernesto Ruffo Appel.
1995, Héctor Terán Terán.
1998, Alejandro González Alcocer.
2001, Eugenio Elorduy Walther.
2007, José Guadalupe Osuna Millán

[1094] El 12 de febrero de 1851, Rafael Espinosa comunicó el nombramiento de Francisco Javier del Castillo Negrete como subjefe político provisional de La Frontera a Manuel de Jesús Castro.

[1095] En esta época Juan Mendoza, en apoyo de José Matías Moreno, intentó quitar del poder a Feliciano Ruiz de Esparza y promovió un alzamiento de un buen número de indios de la región del Colorado y de la sierra, cometió latrocinios y asesinatos y algunas personas en el lado norteamericano se sintieron amenazadas, lo cual obligó al mayor Armistead a colaborar con Esparza

Gobernantes de Baja California Sur.

De 1697 a 1777, cuando se separaron los gobiernos de la Nueva o Alta California de la Baja California, deben considerarse los mismos gobernantes para ambas entidades.

1785.- José Joaquín Arrillaga
1785.- Bernardo Moreno y Castro
1804.- Felipe Goycochea
1814.- Fernando de la Toba
1815.- José Darío Argüello (hasta 1822)
1822.- José Manuel Ruiz (1er. Jefe Político)
1822.- José María Mata
1825.- José María Echeandía
1828.- Miguel Meza
1830.- Manuel Victoria
1830.- José Mariano Monterde
1835.- Miguel Martínez (hasta 1836)
1837.- Lic. Luis del Castillo Negrete
1842.- Francisco Padilla
1845.- Francisco Palacios Miranda (hasta 1847)
1848.- Nicolás Lastra (hasta 1849)
1849.- Rafael Espinoza (hasta 1853)
1854.- José Antonio Ochoa
1854.- José María Blancarte (hasta 1855)
1856.- José María Gómez
1858.- José María Esteva
1858.- Francisco Canto
1858.- Santos Ruiz
1858.- Manuel Amao
1858.- Ramón Navarro
1859.- Jerónimo Amador
1859.- Manuel Clemente Rojo
1861.- Teodoro Riveroll
1863.- Pedro Magaña Navarrete
1865.- Félix Gibert
1865.- Antonio Pedrín
1868.- Bibiano Dávalos
1868.- Pablo María Castro
1875.- Máximo Velasco
1876.- Francisco Miranda y Castro
1877.- Andrés L. Tapia
1877.- Patricio Ávalos
1880.- José María Rangel (hasta 1889)
1889.- Bonifacio Topete (hasta 1894)
1894.- Rafael García M.
1900.- Abraham Arróniz (hasta 1902)
1911.- Agustín Sanginés (desde 1902)
1913.- Santiago Díaz
1913.- Rafael Casillas
1913.- Gastón Vivés
1913.- Federico Cota
1914.- Gregorio Osuna
1914.- Manuel Amezcua
1914.- Miguel L. Cornejo Romero
1914.- Félix Ortega
1914.- Urbano Angulo
1916.- Lic. Enrique Moreno
1916.- Lic. Francisco Lacroix Rovirosa
1917.-. Manuel Mezta
1920.-. Francisco D. Santiago
1920.- Agustín Arriola (hasta 1924)
1924.- Miguel Piña
1924.- Librado Abitia (hasta 1925)
1925.- Carlos M. Esquerro (hasta 1927)
1927.- Lic. Daniel Galindo
1927.-. Amado Aguirre (hasta 1929)
1929.- Agustín Olachea Avilés (hasta 1931)
1931.- Ruperto García de A. (1932)
1932-1938.- Juan Domínguez Cota
1938-1941.- Rafael M. Pedrajo
1941-1946.- Francisco J. Újica
1946-1956.- Agustín Olachea Avilés
1956-1959.- Petronilo Flores; Lucino M. Rebolledo
1959-1965.- Bonifacio Salinas Leal
1965-1970.- Lic. Hugo Cervantes del Río
1970-1975.- Ing. Félix Agramont Cota
1975-1981.- Lic. Ángel César Mendoza Arámburo
1981-1987.- Alberto Andrés Alvarado Arámburo
1987-1993.- Lic. Víctor Manuel Liceaga Ruibal
1993-1999.- Lic. Guillermo Mercado Romero
1999-2005.- Lic. Leonel Efraín Cota Montaño
2005-2011.- Narciso Agúndez Montaño
2011-------.- Marcos Alberto Covarrubias Villaseñor

Gobernantes de la Alta California

1768-1770, Gaspar de Portolá.
1770-1774, Pedro Fages.
1777-1782, Felipe de Neve
1782-1791, Pedro Fages
1791-1792, José Antonio Romeu.
1792-1794, José Joaquín de Arrillaga (llegó a Monterry hasta Julio de 1793 como Gob. interino).
1794-1800, Diego de Borica.
1800-1800, Pedro de Alberni (comandante de armas).
1800-1814, José Joaquín de Arrillaga.
1814-1815, José Argüello.
1815-1822, Pablo Vicente Solá.
1822-1825, Luis Argüello.
1825-1831, José María de Echeandía.
1831-1832, Manuel Victoria.
1832-1832, Pío Pico (20 días).
1832-1833, José María de Echeandía (sólo en el sur).
1832-1833, Agustín Vicente Zamorano (sólo en el norte).
1833-1835, José Figueroa.
1835-1836, José Castro.
1836- 1836, Nicolás Gutiérrez (4 meses).
1836-1836, Mariano Chico.
1836-1836, Nicolás Gutiérrez (3 meses).
1836-1842, Juan Bautista Alvarado.
1842-1842, Carlos Antonio Carrillo (interino).
1842-1845, Manuel Micheltorena.
1845-1846, Pío Pico (último gobernante mexicano en Alta California).
1846-1847, José María Flores (a cargo del gobierno al huir Pío Pico, antes de la rendición al ejército norteamericano.

Hechos importantes en la evolución política de Las Californias.

1534, marzo.- Fortún Jiménez desembarco probablemente en marzo de 1534 en lo que hoy es la Bahía de la Paz. Aunque por cédula real del 24 de febrero de ese año la Nueva España se había dividido en seis provincias, pasarían muchos años para que la tierra recién descubierta tuviera una definición política.

1535, 3 de mayo.- Cortés desembarcó en la Bahía de la Paz, a la que entonces llamó Santa Cruz.

1596, 13 de septiembre.- Sebastián Vizcaíno desembarcó en Santa Cruz, lugar que rebautizó como La Paz.

1697.- Loreto fue la capital de California. El gobierno recaía en el presidente de las misiones y en un capitán gobernador, título que se acostumbró de 1697 a 1768.

1769, 2 de mayo.- El padre Juan Crespí, al llegar a Ensenada le puso por nombre “La Santísima Cruz de las Pozas de la Ensenada de Todos Santos”.

1799, 20 de junio.- Junípero Serra llamó a Ensenada “Visitación de María Santísima”.

1772, 7 de abril.- La frontera que separaba las jurisdicciones franciscana y dominica que coincidiría por muchos años con la línea divisoria entre la Alta y Baja California, fue fijada a la altura de lo que hoy es “Punta El Descanso”, según el concordato firmado por fray Pedro de Iriarte y Laurnaga y fray Rafael Verger.

1773.- Francisco Palou cambió el límite señalado en el concordato, y puso un poco más al sur una cruz de aliso para marcar la nueva frontera.



Pintura de El Caballero de Croix, primer Comandante General de las Provincias Internas por nombramiento de Carlos III. Nativo de Francia, después de servir 30 años en el ejército español, llegó a la Nueva España en 1776 como capitán de la guardia de su tío el virrey. Fue nombrado caballero de la Orden Teutónica. Abajo, facsímil de Teodoro de Croix. 1776, 22 de agosto.

Fue a propuesta de don José de Gálvez Gallardo, que se establecieron las Provincias Internas de Occidente: Nueva Vizcaya, Nuevo México, Nuevo Reino de León, Coahuila, California, Nayarit, Culiacán, Sonora, Tejas y Nuevo Santander; en 1793, dejaron de pertenecer a las Provincias Internas Nuevo Santander, Nuevo Reino de León y Las Californias, las que quedaron bajo el gobierno de militares que dependían del virrey. En 1804 se dividieron en Provincias Internas de Oriente, con capital en Chihuahua, y de Occidente, con capital en Arispe, Sonora, la disposición se hizo efectiva hasta 1812. Durante los años que duró esta organización administrativa y militar hubo cambios frecuentes en su jurisdicción y gobierno.

1777, 3 de febrero.- Se establecieron gobiernos separados de la Alta y Baja California. La capital se cambió de Loreto a Monterrey, en donde residía el Gobernador de Las Californias.

1780.- Se fundó San Vicente Ferrer, la misión dominica más importante por sus dimensiones y situación estratégica, fue la comandancia militar de toda la región de 1780 a 1849.

1786.- La Provincia de Las Californias cambió su nombre al de "Intendencia de las Californias"; en la Nueva España había doce intendencias.

1787.- Las intendencias de la Nueva España pasaron a ser comandancias.

1788.- Luis de Sales movió la frontera entre franciscanos y dominicos hasta el arroyo "El Rosario" o "Rosarito". (Ubicado apenas al norte de la caseta de cobro de la autopista Tijuana-Ensenada).

1788.- Las Californias volvieron a depender del virrey al recuperar éste el mando de las Provincias Internas.

1804, 26 de marzo.- El virrey Iturrigaray decretó la separación de la Alta y Baja California, con capitales en Monterrey y Loreto respectivamente, y mandos políticos separados. La Antigua o Baja California se extendía desde San José del Cabo hasta el arroyo Rosarito.

1814.- Se ratificó la categoría de provincias a Las Californias.

1820.-Se trasladó la capital de Baja California de Loreto a La Paz.

1821, 17 de noviembre.- Se creó la Diputación Territorial para Las Californias.

1821.- Las provincias de Alta y Baja California cambiaron su designación por la de Territorios.

1822, 25 de febrero.- El padre José Duró reconoció los acuerdos de Acatempan en San José del Cabo. Fernando de la Toba hizo lo mismo en San Antonio.

1822, 7 de marzo.- José María Mata y el alcalde Juan Higuera proclamaron la independencia de México en Loreto.

1822, 16 de mayo.- José Manuel Ruiz proclamó la independencia en San Vicente Ferrer acatando la orden del gobernador José Darío Argüello. A continuación se transcribe el documento: *José Manuel Ruiz Teniente de Caballería del Presidio de Loreto y actual Comandante de esta frontera, de la Antigua California, certifica: que habiendo recibido orden del Sr. Gobernador Político y Militar Don José Argüello, el día 12 del presente mes en la que me incluía el acta de la Soberana Junta de este Imperio, declaratoria de su Independencia, el Plan de Iguala, el Tratado de Córdoba, el Decreto de la Regencia del Imperio Mexicano y Soberana Junta Provisional Gubernativa y copia del Acta celebrada en el Presidio de Loreto, y para dar cumplimiento y ejecución a lo dispuesto en la mañana del día 16 del corriente, dí órden al sargento y cabos que a las diez de la mañana se formase toda la tropa que guarnece toda la escolta, y que juntara todo el vecindario en el cuerpo de guardia, inmediatamente pasé a dicho cuerpo de guardia donde estaba la tropa formada sobre las armas, les mandé presentarme armas, les hice saber para qué fueron convocados, y con arreglo al artículo tercero del Decreto de la Regencia del Imperio y Soberana Junta Provisional Gubernativa, leí al frente de la tropa y vecindario, el Acta de la Soberana Junta de este Imperio, la Declaración de Independencia, el Plan de Iguala, el Tratado de Córdova y el Decreto de la Regencia del Imperio. Concluido este acto y con arreglo al artículo segundo del Soberano y citado Decreto, recibí el Juramento debido después de bien enterados de su contenido, bajo la fórmula prevenida en el citado artículo al sargento, cabos tropa y vecindario, y todos unánimes respondieron acordes, según la fórmula indicada y concluyendo con una salva, repique de campanas y mucho regocijo, y al día siguiente se hizo una solemne función de Iglesia con salva triple con que se dio cumplimiento a la soberana orden. San Vicente, 22 de mayo de 1822*. José Manuel Ruiz**.**

1822, 7 de julio.- Llegó a Baja California Agustín Fernández de San Vicente con poder otorgado por el emperador Agustín de Iturbide y el 7 de julio se hizo la jura de la independencia en Loreto. San Vicente estableció los primeros ayuntamientos en Baja California: Loreto, San José del Cabo y San Antonio.

1822.- Las Californias eran un solo territorio, un gobernador residía en Alta California; al gobernante de Baja California se le llamaba jefe político o vicegobernador subalterno. Había una diputación territorial en cada entidad.

1824, 4 de octubre.- Las dos Californias se integraron en un solo territorio dependiente del Supremo Gobierno, el Territorio de las Californias, con un gobernador residente en la capital Monterrey y un subgobernador en Loreto.

1825, 23 de junio.- El gobernador recibió el título de Jefe Superior, Político y Comandante General de las Californias. En este año, la capital estuvo por poco tiempo en Santa Bárbara; en Loreto residía un Subjefe Político o Jefe Político Subalterno.

1825, 10 de julio.- La Baja California se dividió en cuatro municipios: Cabo San Lucas con cabecera en Todos Santos, y en 1830 en La Paz; Loreto con cabecera en Loreto; Santa Gertrudis cuya cabecera era el poblado del mismo nombre; y San Pedro Mártir con cabecera en San Vicente.

1825 a 1831.- José María de Echeandía cambió la capital de las dos Californias de Monterrey a San Diego[1096].

1825.- Se formó la Comisión Para el Desarrollo de las Californias, o Junta de fomento de las Californias, con objeto de promover el desarrollo de la región; dos de los proyectos fueron fomentar el comercio con países asiáticos y ayudar a los indígenas entregándoles tierras misionales baldías.

1830.- La capital se trasladó de Loreto a La Paz debido a que el poblado fue arrasado por las tormentas, antes estuvo brevemente en San Antonio. El 30 de septiembre Miguel Martínez decretó la secularización de las misiones entre San Borja y San José del Cabo[1097].

1833.- Se fundó el rancho de Tecate.

1836, 29 de diciembre.- Con el advenimiento del régimen centralista en la república, los territorios de la Alta y Baja California se convirtieron en Departamento de las Californias, con un comandante militar y un jefe político en cada uno de ellos. La Baja California se dividió por breve tiempo en tres partidos: Norte, Centro y Sur.

1842-1843.- El Departamento de las Californias se dividió nuevamente en Territorios de Alta y Baja California.

[1096] Durante muchos años, el sistema de gobierno de la Alta California consistió en lo siguiente: un gobernador responsable del gobierno con residencia en Monterrey; un prefecto, especie de subgobernador quien pasaba las órdenes superiores a los subprefectos que presidían los diversos distritos; los alcaldes, responsables del gobierno de los pueblos bajo la vigilancia de los subprefectos; un secretario de estado, asesor del gobernador con residencia en Monterrey; un comandante militar; la junta departamental, integrada por 7 miembros que se elegían de las diferentes secciones del departamento, tenían sesión cada año, la cual duraba de uno a tres meses; en el caso de inhabilitación o fallecimiento del gobernador, quedaba en su lugar el presidente de la junta departamental.

[1097] Poco antes, José Mariano Monterde había decretado que las misiones se convirtieran en pueblos hasta San Borja y Santa Gertrudis.

1847, 18 de mayo.- El Congreso Constituyente creó los Territorios de Alta y Baja California independientes entre sí.

1848, 2 de febrero.- Al terminar la guerra con los Estados Unidos se firmó el Tratado de Guadalupe Hidalgo, que en su artículo V dice en parte:...*Queda convenido que dicho límite consistirá en una línea recta, tirada desde la mitad del Río Gila en el punto donde se une con el Colorado, hasta un punto en la costa del Mar Pacífico distante una legua marina al sur del punto más meridional del puerto de San Diego, de acuerdo con el plano de dicho puerto hecho en el año de 1782 por Don Juan Pantoja...*[1098].

1848, 12 de abril.- Se publicó el decreto por el cual se crearon los Partidos Norte y Sur de Baja California.

1849, 19 de mayo.- Se aplicó el decreto anterior.

1850, 22 de abril.- Se nombró a "El Rosario" cabecera del Partido Norte, poco después se cambió a San Vicente; el primer ayuntamiento fue el de Ensenada.

1850, 22 de mayo.- El Partido Norte recibió el nombre oficial de "Subprefectura Política del Partido Norte de Baja California"; el mando recaía en un subjefe político, la cabecera fue San Vicente y después Santo Domingo (se alternaban según donde residiera el gobernante en turno).

1850, 13 de septiembre.- Se creó el Estatuto Orgánico del Territorio de Baja California, que establecía normas para la administración pública. Algunas fuentes dan como fecha de su promulgación el 2 de diciembre de 1855 y como lugar de su expedición La Paz.

1851.- La capital del Partido Norte se cambió a Santo Tomás, en donde salvo por breves períodos estuvo hasta 1872.

1851.- Las municipalidades o distritos del Partido Sur eran 6: La Paz, San José del Cabo, Todos Santos, San Antonio, Comondú y Mulegé. En el Partido Norte había sólo una municipalidad: Santo Tomás o "La Frontera", donde residía un subjefe político.

1855.- En este tiempo la península recibía el nombre de Territorio de Baja California, y era

---

[1098] Se ha argumentado que los Estados Unidos procedieron de mala fe al medir la legua marina no desde el punto más meridional del puerto, sino del punto más meridional de la bahía de San Diego, lo que les permitió apropiarse de una buena parte de territorio mexicano que en rigor no les correspondía, ya que el puerto estaba entonces 9.5 millas más al norte del extremo sur de la bahía. Sin embargo, quienes justifican la interpretación dada al artículo V del tratado y el establecimiento de la frontera en donde actualmente está dicen lo siguiente:
-La Comisión Conjunta que realizó los trabajos de trazado y medición de la frontera recibió de sus respectivos gobiernos y del tratado mismo poderes prácticamente absolutos para resolver cualquier dificultad que se presentara, y como aparece documentado en las minutas oficiales de la referida Comisión Conjunta fechadas el 10 de octubre de 1849, sus integrantes, mexicanos y norteamericanos, estuvieron de acuerdo en la localización del punto inicial de la frontera en el Océano Pacífico.
-La actual frontera entre ambos países se marco con rojo en el mapa de Pantoja cuando éste se anexó al Tratado de Guadalupe Hidalgo.
-El mapa de Pantoja fue firmado por los tres plenipotenciarios mexicanos: Bernardo Couto, Miguel Aristáin y Luis G. Cuevas.
-Siguiendo los mecanismos fijados por el tratado y el derecho internacional, México ha hecho algunas reclamaciones como el caso del Rancho Sasabe, Mina Oro Blanco, La Tinaja, Tres Bellotas, La Noria, La Tinaja (en Sonora); Ascensión (Chihuahua), etc., pero nunca se inconformó respecto a la frontera de Baja California con los Estados Unidos.

gobernada por un jefe político, estaba dividida en los Partidos Norte y Sur, cada uno con su respectivo subjefe político.

1858.- El 23 de septiembre, después de haber restablecido la Constitución de 1857, el jefe político Ramón Navarro dispuso que los integrantes de la diputación territorial fueran nombrados por los ayuntamientos, que tenían la representación del voto popular.

1859.- El 24 de marzo, la asamblea legislativa y el gobierno del territorio expusieron en un manifiesto las causas por las que el Territorio de la Baja California acataba la Constitución de 1857, expresaba además que mientras hubiera guerra civil en la República Mexicana se gobernaría independientemente, y que cuando se restableciera la paz en el país, nuevamente se sujetaría a la disposición del Congreso de la Unión.

1861.- Se creó la Colonia Agrícola de Tecate.

1861.- El 2 de abril José Matías Moreno estableció por breve tiempo en los terrenos de la ex misión de Guadalupe la residencia de la subprefectura de La Frontera, o capital del Partido Norte.



Aduana de Tijuana, fundada en 1874.

1865.- El 29 de octubre el Ing. Fiacro Quijano elaboró el plano de la Colonia Agrícola de Tecate.

1870.- El 2 de octubre, en Real del Castillo, las autoridades y el pueblo levantaron el "Acta de Independencia del Pueblo y Real del Castillo" y se creó el primer ayuntamiento.

1872.- A mediados del año Manuel Clemente Rojo cambió la capital o cabecera del Partido de Santo Tomás a Real del Castillo.

1872, 13 de diciembre.- Se crearon tres partidos en lugar de dos: el Sur con capital en La Paz, el del Centro con capital en Magdalena, y el del Norte con capital en Real del Castillo. Esta división no funcionó en la práctica.

1877, noviembre.- El General Andrés L. Tapia, Jefe Político y Comandante Militar del Territorio de Baja California, cambió el nombre a Ensenada de Todos Santos por el de Puerto México. Éste duró muy poco tiempo.

1882, 15 de mayo.- Se supo en Ensenada del decreto del Presidente de la República Manuel González por el cual se cambió la capital del Partido Norte de Real del Castillo a aquel poblado.

1887, 15 de diciembre.- Se publicó en el Diario Oficial de la Federación el decreto por el cual se crearon los Distritos Norte y Sur de Baja California, el Norte con cabecera en Ensenada, y el Sur en La Paz.; en cada uno había un jefe político, se aplicó el 1° de enero de 1888.

1888.- Los ayuntamientos estaban divididos en varias secciones municipales que tenían un juez de paz con facultades para atender los asuntos administrativos y judiciales.

1888, 2 de abril.- Tecate se integró a la Comisaría Municipal de Ensenada como Colonia Agrícola. En todos estos años, en el Partido Norte no se hacían elecciones de funcionarios, el jefe político era designado en la ciudad de México, y él, a su vez, nombraba a los subprefectos y jueces locales.

1889, 11 de julio.- Fecha en que se acordó convencionalmente considerar la fundación de Tijuana, ya que ese día se terminó el litigio entre los descendientes de Santiago Argüello y se anexó al documento oficial que daba fin al conflicto el primer plano de la proyectada ciudad de Zaragoza, nombre que le asignaron los herederos de Argüello. El nuevo nombre no duró mucho tiempo y se volvió a la antigua designación de Tijuana.

1891, 5 de julio. Se publicó el decreto por el cual el límite entre los Distritos Norte y Sur de Baja California lo constituía el paralelo 28°.

1893.- El Distrito Norte aun tenía una sola municipalidad con cabecera en Ensenada.

1900, 10 de enero.- Para evitar la confusión que se daba en el servicio de correo por los nombres Todos Santos del Distrito Sur, y Ensenada de Todos Santos en el Norte, este poblado quedó únicamente como Ensenada.

1900.- Las once secciones de la municipalidad de Ensenada eran: Ensenada, Tijuana, Tecate, Los Algodones, Real del Castillo, El Álamo, Santo Tomás, San Telmo, San Quintín, El Rosario y Calmallí.

1901.- Tijuana ascendió a subprefectura.

1901.- Año en que se empezó a usar el nombre Mexicali, según una de varias hipótesis.

1902.- Se da nombre a Mexicali.

1903, 14 de marzo.- Fecha en que se celebra la fundación de Mexicali, tomando en cuenta el nombramiento que como primer juez de la Sección Municipal de Mexicali hizo el Coronel Sanginés a favor de J. Manuel Vizcarra.

1905, 3 de agosto.- Mexicali ascendió a subprefectura.

1910.- La población del Distrito era de 9 760 habitantes.

1911, 29 de enero.- Mexicali cayó en poder de fuerzas magonistas, las cuales ocuparon el

poblado hasta junio de 1911.

1911, 12 de marzo.- Tecate fue ocupado por los magonistas por breve tiempo.

1911, 9 de mayo. Tijuana fue ocupada por los magonistas después de una batalla que se inició el día anterior. El día 22 de junio las tropas del Coronel Celso Vega recuperaron el poblado.

1914, 4 de noviembre.- Fecha del decreto por el cual se creó la Municipalidad de Mexicali, se publicó el 20 de noviembre de ese año.

1915, 1ro de enero.- Esteban Cantú se hizo cargo de la Jefatura Política del Distrito, y de la Comandancia Militar del Territorio[1099]. En la práctica, la capital se cambió de Ensenada a Mexicali.

1915-1927.- Durante este tiempo el distrito estuvo integrado por municipios.

1917, 8 de marzo.- Tecate se convierte en municipio.**1917, 4 de octubre.-** Se cambió oficialmente la capital del distrito de Ensenada a Mexicali, aunque esto prácticamente había ocurrido desde 1915[1100].

1920.- La población del Distrito era de 23 532 habitantes.

1923, 2 de enero.- El municipio de Tecate desapareció como tal y pasó a ser parte de Mexicali.

1925.- Tecate se separó de Mexicali y se adscribió a Tijuana.

1925, 15 de octubre.- Tijuana recibió el nombre de Zaragoza y se nombró un concejo municipal[1101].

1927.- El Congreso suprimió los municipios y en su lugar se crearon delegaciones y subdelegaciones.

1929.- Dejó de emplearse el nombre de Zaragoza y volvió a usarse el de Tijuana.

[1099] Durante la administración de Esteban Cantú, el Distrito Norte de la Baja California era la región en que se recaudaban más impuestos por contribuyente en toda la república: 175 pesos, todos los cuales se invertían sin la autorización de Carranza en el Distrito. Pero ese dinero era aportado casi en su totalidad por los casinos, el hipódromo, prostíbulos, la venta de alcohol y el ingreso de chinos, afectándose muy poco al pueblo humilde. Samaniego, op.cit., pp. 61-62.

[1100] En el AGE se encuentra copia de la circular número 41 fechada el 4 de octubre de 1917 que dice en parte: *Con fecha de hoy queda establecido en esta población el Gobierno del Distrito, por convenir así a los intereses generales del mismo. Lo comunico a usted para su conocimiento y fines consiguientes, reiterándole mi consideración. Constitución y Reformas. Mexicali, Baja Cfa., 4 de octubre de 1917. El Gobernador del Distrito, Esteban Cantú.* Además, en el libro Breves Apuntes Geográficos del Distrito Norte de la Baja California, publicado en 1918 por el Profr. Matías Gómez, Director de Educación Pública, en la p. 73 el autor señaló: *La capital del Distrito Norte es Ensenada, aunque desde hace cuatro años ha cambiado por temporadas a Mexicali, Tecate y Tijuana, según las necesidades del Gobierno.*

[1101] Siendo presidente Plutarco Elías Calles, por decreto del 15 de octubre de 1925 se creó la Municipalidad de Tijuana, dándosele el nombre de Zaragoza. El ayuntamiento electo entraría en funciones el 1º. de enero de 1926, lo cual no ocurrió, porque el gobierno del Distrito nombró un Concejo Municipal que fue presidido por Federico Palacios.

1930, 30 de diciembre.- Fecha del decreto relativo al punto que sigue. La población del Distrito era de 48 327 habitantes.

1931, 7 de febrero.- Se publicó la reforma a la Constitución que dividía la Baja California ya no en Distritos sino en Territorios Norte y Sur, con el límite que se fijó el 5 de junio de 1891 en el paralelo 28°. Las delegaciones del Territorio eran Mexicali, Tijuana y Ensenada.

1937, 10 de junio.- El presidente Lázaro Cárdenas decretó el establecimiento de la Zona Libre en Baja California.

1945.- Siendo gobernador de Baja California el General Juan Felipe Rico Islas, el Estado de Sonora se apropió de un espacio que había sido de Baja California, debido a que el cauce del río Colorado se desvió hacia el oeste, y conforme al decreto del 14 de octubre de 1830, los límites occidentales de aquella entidad eran el Río Colorado y el Golfo de Cortés. Fue determinante la intervención del general Abelardo L. Rodríguez, gobernador de Sonora, para que la decisión final favoreciera a esta entidad[1102]

1950.- La población del Territorio Norte era de 226 965 habitantes.

1952, 16 de enero.- Se publicó en el Diario Oficial el Decreto Presidencial del 31 de diciembre de 1951, por el cual el Territorio Norte de Baja California se convirtió en Estado de Baja California.

1953, 15 de agosto.- Se publicó la Constitución Política de B. C..

1953, 31 de diciembre.- Se crearon los municipios del nuevo estado: Mexicali, Tijuana, Tecate y Ensenada; se creó la Delegación de Rosarito adscrita a Tijuana.

1995, 21 de julio.- Se creó el Municipio Libre de Playas de Rosarito con cabecera municipal del mismo nombre, según decreto número 166 publicado en el Periódico Oficial.

2013, 28 de junio.- El Congreso del Estado de Baja California aprobó el dictamen por el cual se establece que la Delegación de San Quintín pase a la categoría de Muncipio, lo cual se logrará pasando por dos etapas del gobierno: un Concejo Fundacional Municipal que empezará sus funciones el 6 de enero de 2014, y el primer cabildo en julio de 2016.

[1102] Cuando el general Juan Felipe Rico Islas se hizo cargo del gobierno del Territorio Norte de Baja California el 2 de agosto de 1944 en lugar del coronel Rodolfo Sánchez Taboada, ya el gobierno federal había resuelto judicial y administrativamente la entrega al estado de Sonora de una extensa superficie contigua al río Colorado, incluyendo San Luis, Río Colorado, según el reclamo sonorense al apegarse a lo establecido desde tiempos antiguos en el sentido de que el límite entre las dos entidades sería el cauce del río Colorado. La cesión de aquellas tierras al estado de Sonora se confirmó con una especie de plebiscito en el que los agricultores y vecinos de la región manifestaron verbalmente y por escrito, en presencia del ingeniero Oribe de Alba, jefe del Departamento de Recursos Hidráulicos, su deseo de pertenecer al estado de Sonora cuyo gobernador era el General Abelardo L. Rodríguez. Por lo expuesto, cuando el General Juan Felipe Rico Islas asumió el gobierno del territorio, tuvo que firmar los documentos de entrega correspondientes.

Apéndice II.
Algunas Fuentes documentales y relatos derivados

Se incluyen a continuación fragmentos de algunas fuentes documentales poco localizables y por lo tanto poco frecuentadas, sobre varios temas de la historia de Baja California así como informaciones complementarias de los mismos, lo cual permitirá al lector conocer mejor y desde su particular perspectiva varios de los más importantes hechos históricos que se tratan en los capítulos de este libro. Fuentes accesibles como las obras de los clásicos Clavijero y Miguel del Barco no se incluyen; del Archivo Franciscano se transcribe sólo un informe del padre Juan de Ugarte.

MACEDONIO GONZÁLEZ[1103], SU CAMPAÑA CONTRA MARTÍN, CARTUCHO Y PEDRO PABLO (LA BATALLA DE JACUMÉ).

Fuentes que se transcriben parcialmente:

Apuntes históricos de la Baja California, con algunos relativos á la Alta California. Suministrados por Manuel C. Rojo á la Bancroft Library. 1879. Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC.

The life and adventures in California of Don Agustín Janssens, 1834-1856. Traducido al inglés por Francis Price. El documento original fue proporcionado a la Biblioteca Bancroft por su autor.

En ésta y las demás transcripciones que se hacen de las fuentes originales, los puntos suspensivos indican el inicio o final de un párrafo, o la supresión de palabras o breves expresiones que no cambian el sentido del texto.

INTRODUCCIÓN. De las rebeliones indígenas que se dieron en Baja California en los siglos XVIII y XIX, se mencionan más frecuentemente las acaecidas en el sur de la península contra los misioneros jesuitas, sobre todo, la rebelión de los pericúes de 1734, pero pocas veces se habla de los levantamientos que afectaron a las misiones dominicas y franciscanas del sur de la Alta California, y a los ranchos de "La Frontera", como se llamaba a la zona comprendida de El

---

[1103] Macedonio González era hijo de Teresa Pérez, hermana de Eulalia Pérez, y ésta era esposa de Miguel Antonio Guillén, sargento al mando cuando se fundó la misión de San Vicente en 1780. Macedonio relataba que él y su primo Aniceto Murillo llegaron a San Vicente para prestar sus servicios en la Escolta en La Frontera; el comandante era Francisco María Ruiz, quien después fue comandante en San Diego. Macedonio murió, según algunos, a los 106 ó 107 años de edad en el rancho San Jacinto, de la familia Estudillo, en el Condado de San Diego, aunque Bancroft expresa que su edad al fallecer era arriba de 70 años.

Rosario hasta la línea fronteriza. Estas revueltas fueron encabezadas por líderes o capitanes indios, que acaudillaron a muchos nativos de las rancherías que se encontraban, desde las proximidades al valle de Tijuana, hasta la sierra de Juárez y región del Colorado. De aquellos movimientos, sólo se conocen las versiones de quienes los reprimieron, excepto el testimonio del jefe Jatñil, que ya se mencionó en otro capítulo, pero es evidente que los despojos de tierras, el mal trato y demás abusos cometidos por la "gente de razón", provocaron actos crueles de los indios en agravio de los blancos y mestizos, y la represión sangrienta de éstos en su contra.

Fragmentos de los *Apuntes históricos* de M. C. Rojo. (con ortografía actualizada)

...16. Alzamiento de los indios Martin, Cartucho y Pedro Pablo capitaneando a las tribus de Jacume y Colorado, asesinatos en Jamul, robo de las Sritas Leiva, Macedonio fusila a cocineros de San Diego, sale en persecución de los indios.

A fines del año de mil ochocientos treinta y seis, se levantaron los indios llamados Martin, Cartucho y Pedro Pablo, seduciendo a las tribus de Jacume y Yumas del Rio Colorado, á cuya cabeza se presentaron en el rancho de Jamul como a doce leguas al Sur Este del puerto de San Diego, en cuyo rancho encontraron y asesinaron á los Señores Don José Antonio Leiva, Don Diego Camacho, Don N Escolla y otros más; y se robaron á las jóvenes señoritas Tomasa y Ramona Leiva, hijas de Don José Antonio que acababan de asesinar.

Según las relaciones de Don José Luciano Espinosa, Don Lino López y Don Juan Machado, personas muy bien informadas y conocedoras por sí mismas de los hechos de aquel tiempo......Esta muchedumbre de salvajes, trataba de asaltar al Presidio de San Diego, adonde había una corta guarnición de soldados bajo las ordenes del alférez Don Juan Salazar.....Mientras tanto, las autoridades del mismo habían mandado un extraordinario hasta San Vicente Ferrer adonde se hallaba la Escolta de la Compañía Presidial de Loreto que mandaba el alférez Macedonio González.....

En Nejí se informó por el capitán indígena Jatiñil, que lo había acompañado en todas sus campañas contra los indios de Santa Catarina; que los dichos Pedro Pablo, Martin y Cartucho, habían tratado de levantar á toda la indiada de aquella sierra, pero que él Jatiñil, lo había impedido: le aseguró porque lo sabia de cierto, que Juan Antonio, el cocinero del Alcalde Don José Antonio Estudillo, Miguel, el cocinero de Don Juan Bandini, Carranza y otros tres indios mas; estaban en San Diego de acuerdo y como espías de los indios alzados, dándoles noticias de todo lo que pasaba en el pueblo y en el Presidio; de la propia manera se hallaban Pedro Zacarías y su padre, en el rancho de Jesús María; Salvador en el de la Tía Juana; el "Capitancillo" en Santo Domingo; y el "Cachora", en los Cueros de Venado.....En el acto despachó en comisión al sargento Narciso Franco ordenándole que pasase por las armas al "Capitancillo" y al "Cachora", que se encontraban en aquellos puntos, y hechas estas ejecuciones, se fuese á encontrarlo en la Tía Juana, en cuyo lugar debía esperarse uno u otro para entrar juntos a San Diego.

Franco desempeñó su comisión al pie de la letra, y Macedonio González, fusiló á Pedro Zacarías y su padre, al pasar por Jesús María, y á Salvador, en el momento en que llegó a la Tía Juana. Aquí se reunió con el sargento Ignacio Franco, y sin perder un momento de tiempo, continuaron

hasta San Diego, adonde llegaron á mediados del mes de Noviembre de aquel año, cosa de las diez de la mañana, y acamparon en una cañadita al Sur Este de la plaza......Allí se quedó Macedonio González con veinte hombres y el Sargento Franco con cinco soldados y fue sacando de las casas adonde se hallaban a los cocineros de Don José Antonio Estudillo, Bandini, arriba mencionados, y se los llevó a Macedonio, el cual conforme los iba recibiendo los mandaba ejecutar pasándoles por las armas, enseguida los enterraron sobre la mesa Sur de la misma cañadita.....

.....(Los indios) *Apenas supieron que se hallaba en San Diego, levantaron su campo y emprendieron la marcha para favorecerse en las montañas de Jacume, adonde no pudiese maniobrar la caballería tan temida de la Compañía Presidial de Loreto, mandada por su alférez Macedonio González...Éste se lanzó en el acto en persecución del enemigo sin esperar la llegada de cien soldados mas que aguardaban por momentos en San Diego.....Al llegar á Tecate se encontró con ellos.....y después de una matanza horrible; huyeron los indios despavoridos para refugiarse en la sierra de Jacume.....pero una gran parte de los fugitivos, lograron penetrar hasta lo mas sinuoso de aquella inmensa y escarpada sierra y aquí les había deparado la fortuna el auxilio de todas la tribus del Rio Colorado que venían al robo y al pillaje de San Diego creyendo seguro en el triunfo de Martin, Pedro Pablo y Cartucho: este inesperado encuentro reanimó a los indios fugitivos, que hicieron alto con sus nuevos camaradas, en las alturas de un semicírculo muy inaccesible y pedregoso, ...á cuyo punto debían llegar Macedonio González y su escolta, después de seguir por más de dos leguas, un cañón estrechísimo y muy pedregoso, que apenas permitía pasar á los soldados en hilera y con mucha dificultad. Tal vez no hay en el mundo un lugar mas á propósito que éste para que los que se apoderen de él primero, puedan ofender sin ser ofendidos.....esas alturas solo pueden coronarse viniendo del Rio Colorado en dirección opuesta a la que llevaba la Escolta de Macedonio González: los indios se habían apoderado de ellas, y desde los enormes peñascos tras de los que se ocultaban ....dejaban caer sobre la vereda del cañón las piedras que arrancaban y que una vez desprendidas de sus lugares, iban rodando y saltando por aquéllas pendientes, y arrastrando con la misma fuerza que llevaban otra multitud de piedras , que caían sobre el plan de aquél cañón haciendo un ruido espantoso, que mezclados con los gritos desaforados de los indios, ensordecían los oídos. Don Francisco Castro, uno de los soldados de aquella Escolta, y que entró al lado de Macedonio González en aquel estrecho, dice: "luego que Macedonio conoció lo mal parados que estábamos y que allí no valía ni la pujanza de los caballos ni los filos de nuestras espadas y ni las armas de fuego que llevábamos; mandó contramarchar ordenando la retirada por el mismo orden que traíamos; en esto resbaló uno de los caballos que iban adelante, y cayó atravesado en medio del único pasito que había, de manera que ni se podía levantar , ni permitía pasar a nadie a caballo.....Seguramente hubiéramos perecido todos en aquél lance, si no hubiera sido por la llegada tan oportuna del capitán Jatiñil, que se nos presentó con toda su gente en auxilio nuestro.....Macedonio González....fue el último de nosotros que salió de aquel apretado infierno, y todavía cuando miró a Jatiñil.....quería que volviéramos para atrás para ver si salvábamos los caballos, y solo cedió cuando recapacitó que los indios se habrían apresurado a matarlos para comérselos. Así llegamos a pie hasta la Misión de Guadalupe, adonde nos dieron caballos para todos y algunas monturas y fustecitos pelados con los que volvimos á San Vicente; poquito después se llevaron preso a Macedonio González para la Alta California, diciendo que así lo disponía el Gobernador, pero yo no se la causa"….*

***"The life and adventures...."* Agustín Janssens, pp. 65-68**

INTRODUCCIÓN. Janssens, nativo de Bruselas, de padre francés y madre belga, era ciudadano mexicano leal al gobierno, en 1836 se opuso a la revuelta de Juan Bautista Alvarado que intentaba independizar la Alta California del gobierno de México. Hubo un tiempo en que, huyendo de las fuerzas de Alvarado junto con otros californios, Janssens llegó al norte de Baja California. Fue en esta época cuando ocurrieron los hechos relacionados con la campaña de Macedonio González en los que Janssens participó, que narra en su obra y que se transcriben parcialmente.

{p. 64}*.....Con toda la cautela posible, nos fuimos a San Diego; Don Juan Bandini, Don José Antonio Estudillo y otros que estaban allí. Seguimos a Tía Juana, el rancho del capitán Santiago Argüello. Allí encontramos un gran número de personas que no querían reconocer al gobernador Alvarado, entre ellas el capitán de caballería don Nicanor Estrada, los Osunas y Santiago E. Argüello. Se acordó que todos iríamos a El Descanso en la misión de San Miguel, Baja California. Allí todos fuimos bien recibidos.*

{p. 65} *El capitán Estrada era un herrero experto y nos sugirió que pasáramos el tiempo fabricando lanzas, ya que había mucho acero y hierro en la misión. Algunos le ayudaron en la fragua, otros cortaron palos para las astas y los pulieron y los curaron. Los comandantes de La Frontera vinieron a vernos, los sargentos Armenta y Macedonio González. Éste era un hombre de gran valor. Entre los dos, podían contar con una compañía de veinticinco o treinta hombres, todos rancheros, hombres de campo y capaces. Llevamos a cabo ejercicios militares para pasar el tiempo. Algunos pensaron en irse a México y otros en apoyar la autoridad del gobierno mexicano. Estábamos ocupados en estas actividades cuando llegaron noticias por el camino procedente de Mesa Redonda que al oscurecer, los indios habían atacado el rancho de don Pío Pico. Habían quemado la casa con cuatro hombres que estaban adentro, entre quienes estaba el mayordomo Leyva. También llegaron las noticias de que en la misma noche, los indios de Tía Juana se levantarían, y uniéndose con otros, atacarían de la misma forma el rancho en donde estaban las familias de Argüello, Juan Bautista Alvarado (de San Diego), Estudillo y otros. Se hizo saber esto a los comandantes de La Frontera, y llegaron con veinticinco hombres. Nosotros éramos otros tantos y salimos de inmediato en buenos caballos y con guías. Poco después de la media noche contemplamos de lo alto el valle de Tía Juana en el momento en que los indios estaban a punto de apoderarse de la ranchería. De inmediato gritamos "Viva México", y disparamos una descarga, que sirvió para impedir que irrumpieran en la casa del capitán Argüello y la quemaran. Los indios se vinieron por el río y se fueron hacia las lomas. Cuando llegamos* {p. 66} *a la casa, las mujeres estaban esperando el ataque de los indios, pero éstos no tuvieron tiempo mas que de incendiar sus propias rancherías. Inmediatamente se mandó la noticia a San Diego, de donde habían venido algunos de los ciudadanos. Con la fuerza que creímos necesaria, nos fuimos al rancho Tecate de don Juan Bandini, que también había sido sitiado por los indios. Sólo porque esta casa estaba en una altura y sólo había hombres en su interior, habían podido repeler el ataque.*

Pronto se supo que los indios se habían ido a las montañas de Jacume y estaban en un paso muy estrecho que conducía al río Colorado. En su campamento estaban tres jefes indios rebeldes, Cartucho, Martín y Pedro Pablo. Se habían llevado con ellos como cautivas a las dos muchachas Leyva, Tomasa y Ramona, y a otra mujer que había estado con ellas por algún tiempo. Ella era

esposa del licenciado Cosme Peña, y se había escapado de Monterrey con un músico, un arpista apellidado Arias. Esta mujer fue agarrada primero por los indios del Colorado, y después Cartucho y Martín se la quitaron.

Cuando penetramos a las montañas por un desfiladero, podían verse las jóvenes Leyva. Los indios las habían puesto allí para hacernos avanzar por su centro, mientras que ellos flanqueaban nuestra posición.. Algunos retrocedieron, otros se escondieron entre las rocas. Era una emboscada de la cual no podíamos retroceder. En la cresta de la cordillera había más indios. El sargento Macedonio González y sus soldados, bien armados y con sus escudos de cuero, nos animaron y nos dijeron que no nos preocupáramos. Entre nosotros había algunos que sabían cómo manejar los escudos de cuero, pero para aquellos que no sabían, eran una gran molestia. Los soldados nos aconsejaron que vendáramos las partes más expuestas de nuestros cuerpos con tiras de cuero. Jesús Moreno, yo y otros así lo hicimos. Aquellos que tenían a las mujeres ahora nos daban la cara. De inmediato tratamos de sostener un fuego constante, pero en este momento, desde los flancos y grietas de las rocas, volaron flechas de todos rumbos. Pronto tuvimos algunos heridos, entre {p. 67} *ellos a Macedonio González, contra quien eran dirigidas la mayor parte de las flechas. Una flecha le pegó en los labios y le impidió el habla. Muchos caballos fueron heridos y tumbaron a sus jinetes, forzándolos a montarse en ancas de otros o seguir a pie hasta que pudiéramos salir de la dificultad. Mientras que estábamos en esta desesperada lucha, pareció que los indios estaban juntando rocas arriba de nosotros para cerrar la salida, lo que podrían haber hecho con la mayor facilidad. Atacaron las fuerzas de nuestra retaguardia, que huyeron, y estos indios capturaron todas nuestras provisiones.*

Repetidamente se escuchó el grito entre nosotros para que cada quien se salvara antes de que fuéramos cortados para la retirada. Seguramente nunca hubiéramos salido, si no hubiera sido que el jefe indio, Jatiñil de La Frontera, estaba en el potrero de Guadalupe y había sabido de nuestra situación por sus espías. Viajó toda la noche por el Valle de Las Palmas, cruzando las montañas, y tomó y mantuvo una altura con más de doscientos indios de aquellos que siempre ayudaban a Macedonio González. Con el grito de "¡Jatiñil!" y la resistencia de sus hombres, se nos dio la oportunidad de salir de la emboscada. De no haber sido por esto, más de la mitad de nosotros, y quizá más, hubiéramos caído víctimas. Jatiñil el pagano, después de Dios, fue nuestra salvación. (Cuando el padre Félix Caballero tuvo grandes plantaciones en la misión de Guadalupe, invitó a Jatiñil a hacer todo el trabajo de siembra, levantar paredes, etc.. Cuando se necesitaron guerreros, Macedonio González siempre pudo contar con este jefe, que era un hombre de buen corazón, como fue comprobado cuando estábamos perdidos).

Tuvimos como veinte heridos por flechas, y todos los demás fueron más o menos heridos por piedras, etc..El enemigo permaneció posesionado de las montañas de Jacumé. Después pelearon algunas batallas con otros indios del Colorado, con el jefe Charagüe (del otro lado de los pequeños lagos), con Chanate y con Regaña-la-Madre [sic.]. *Estas batallas los debilitaron, y sus* {p. 68} *enemigos se apoderaron de sus mujeres y se las llevaron al Colorado. Gracias a esto, San Diego no pereció. Nosotros nos mantuvimos en los ranchos de La Frontera hasta que nos pudimos juntar, primero en Tía Juana y después en San Diego. Decidimos entonces declarar en favor del gobierno de México y en contra de los rebeldes de Monterrey. Formulamos nuestra resolución, y con la ayuda de la guardia de la frontera (siendo los líderes de la declaración don Juan Bandini, Santiago E. Argüello, José María Alvarado, y yo), invitamos al capitán Agustín V.*

Zamorano, Pablo de la Portilla y Nicanor Estrada a que se nos unieran. Aceptaron sin demora......

COMENTARIO FINAL
Los estilos literarios de Manuel Clemente Rojo y Agustín Janssens son muy diferentes, pero en lo fundamental, hay una clara coincidencia de los hechos narrados por ambos sobre Macedonio González y su campaña en Jacumé contra los indios bajo el mando de Cartucho, Martín y Pedro Pablo, que tuvieron en jaque a San Diego y los ranchos de la región fronteriza, así como sobre la importancia de la intervención del jefe Jatiñil en apoyo de las tropas de González.

TESTIMONIO SOBRE LA MASACRE DE LOS YUMAS EN EL COLORADO. 1781.

Fuente que se transcribe parcialmente: carta de María Ana Montielo al padre Francisco Antonio Barbastro, en *Desert Documentary; Kieran McCarty, cap. 9; Arizona Historical Society, 1976.*

INTRODUCCIÓN. Francisco Garcés y Tomás Eixarch, durante la segunda expedición de Anza a California en 1775-76, se habían quedado en el Colorado con algunos ayudantes indios y con la protección del jefe Salvador Palma. Al explorar los alrededores, los dos misioneros ubicaron como sitios deseables para futuras misiones el Puerto o Portezuelo de "La Concepción", muy cerca de lo que fue después Fuerte Yuma, y el Puerto o "Ranchería de San Pablo", unas ocho millas río abajo, probablemente en la actual Baja California. Los investigadores discrepan sobre si la ubicación de la ranchería de San Pablo, cerca de la cual se plantó años después la misión de San Pedro y San Pablo de Bicuñer fue río arriba del Puerto de la Concepción, hacia el norte, o río abajo, hacia el sur del referido poblado[1104], siendo esta última ubicación la que aquí se considera má.

En 1780, el primer Comandante General de las Provincias Internas Teodoro de Croix, en atención no sólo a los deseos de los misioneros franciscanos, sino del mismo jefe yuma Salvador Palma, y para reforzar las acciones planeadas para el establecimiento de una ruta terrestre de Sonora a California, dispuso la fundación de dos misiones franciscanas cerca de la confluencia de los ríos Colorado y Gila, y para ello se enviaron colonos y soldados a la región bajo el mando del alférez Santiago Yslas o Islas; y al término del prolongado viaje, el 27 de noviembre de 1780, Islas y los franciscanos Francisco Hermenegildo Garcés y Juan Antonio Barreneche fundaron el pueblo y la misión de "La Purísma Concepción de María Santísima", muy cerca de la actual ciudad de Yuma, Arizona, en la margen occidental del río Colorado, cerca de su confluencia con el Gila. El

[1104] En este trabajo se consideran básicos los registros del día 9 y 10 de febrero de 1774 que hace Juan Bautista de Anza en su *Diario de la expedición de 1774 para encontrar una ruta entre Sonora y Alta California,* que en parte dicen, refiriéndose al paraje inmediato al sitio en que se hizo el cruce del río Colorado: (9 de Feb.)…*A los de esta parte les di el nombre de Puerto de la Concepción, que presentaron una vista muy agradable, distinguiéndose de ellos el mencionado confluente de los ríos, inmensa arboleda de sauces y álamos…*(10 de Feb.)…*levantando nuestro tren nos pusimos en camino río abajo…se paró a las faldas de un cerro que llamamos San Pablo, y de él, tomando al oeste por otra legua se hizo alto para pasar la noche a orillas del río….* Si el cerro de que habla Juan Bautista de Anza coincide con el cerro en el que se estableció el poblado de San Pedro y San Pablo de Bicuñer, aguas abajo a partir de La Concepción, significaría que el poblado y misión quedaron muy cerca de Los Algodones, Baja California. Por su parte, Luis de Sales, en su "Noticias de California", carta iii, 65-7, señala que las misiones se plantaron en territorio dominico, al sur de la confluencia del Colorado con el Gila.

segundo pueblo y misión llamado “San Pedro y San Pablo de Bicuñer” fue establecido el 7 de enero de 1781 también por Islas y los misioneros Juan Antonio Díaz y José Matías Moreno, unos kilómetros río abajo, también del lado de la Alta California.

Para el establecimiento de las misiones mencionadas, Croix no tomó en cuenta las enseñanzas que la historia de las primeras fundaciones misionales habían dejado. Era sabido que nunca se habían ubicado asentamientos de colonos civiles adjuntos a una misión, y menos en una frontera a muchos días de distancia de las fuentes de abastecimiento indispensables para el sostenimiento de la colonia; que una comunidad que pretendiera ser colonia, misión y presidio al mismo tiempo estaba destinada al fracaso a menos que se contara con grandes recursos sobre todo en alimentos, y una guarnición numerosa y bien abastecida; además, debió recordar que daba buen resultado ganar la voluntad de los nativos con los obsequios acostumbrados. Croix no aprovechó estas experiencias cuando dispuso la fundación de las dos misiones, y sobre todo, no tomó en consideración la opinión del Capitán Juan Bautista de Anza, quien había advertido que, sin un presidio fuerte que protegiera los asentamientos adjuntos a las misiones, estarían en grave peligro si eran atacados por los indios. A pesar de que en aquel experimento se jugaba la vida de mucha gente, se procedió, como dijo Palou con cierta ironía, a un *nuevo modo de conquistar*.

Los yumas estaban muy contrariados porque no veían que llegaran los obsequios que el virrey le había prometido al jefe Palma, cuando éste fue llevado a la ciudad de México por el capitán Juan Bautista de Anza presentándolo como gran aliado de los españoles. Los extraños forasteros les habían quitado las mejores tierras, y sus bestias y ganado devoraban las milpas y las vainas de los mezquites. Esta situación se agudizó cuando el Capitán Rivera y Moncada llegó procedente de Sonora en junio de 1781, al frente de los colonos que se asentarían en California, y se quedó acampado con buena parte de los colonos, mientras que el resto era conducido a California por el Capitán Argüello. El Alférez Islas había nombrado gobernador de los yumas al hermano del jefe Salvador Palma, Ignacio, pero poco después lo castigó mandándolo al cepo por motivos baladíes. Fue por todo esto que los indios, cansados de tantos abusos, fraguaron el plan para destruir los pueblos y misiones, matar o capturar a todos los colonos y soldados, y destruir las misiones, acciones que iniciaron desde el 17 de julio de 1781[1105] en un ataque que tomó completamente desprevenidos a todos los colonos, soldados y misioneros. Los yumas destruyeron las misiones, hicieron numerosos prisioneros y mataron a los soldados y al mismo Capitán Rivera y Moncada. Aunque en posteriores campañas se logró rescatar a casi todos los cautivos previo pago por el rescate, y matar a buen número de yumas, la ruta que pretendía iniciarse quedó cancelada definitivamente.

Transcripción de una carta que la señora María Ana Montielo[1106], sobreviviente de la masacre de los yumas, dirigió al padre Francisco Antonio Barbastro, superior de las misiones franciscanas en Sonora en 1786.

[1105] Se dijo por varias autoridades de la época que las hostilidades comenzaron y terminaron el 17 de julio, pero Arricivita indica que el ataque duró tres días. Esto parece confirmarse con una nota de Croix, fechada un año después de los acontecimientos, el 17 de julio de 1782, corrigiendo un reporte de Neve en el cual se señalaba que Rivera había muerto el primero de julio; Neve rectifica expresando que esto ocurrió el 18 de julio, lo que concuerda con lo dicho por Arricivita. Ibíd., p. 364

[1106] Junto al nombre de la señora Montielo que aparece al pie de la carta, está la nota bibliográfica No. 12 que en idioma inglés refiere: *Traducido del original en dos folios dentro de un fólder 40 de la caja 202; Colección Civezza, Biblioteca Antonianum , Roma, Italia.*

Altar, 21 de diciembre de 1786.

AL PADRE FRANCISCO ANTONIO BARBASTRO.

En su muy apreciada carta, su Reverencia me pide que comente sobre "...los eventos alrededor de la muerte de los misioneros en el Río Colorado".

El padre Juan Barreneche celebraba la primera misa aquella mañana [17 de julio de 1781], *a la que yo misma fui. El padre Francisco Garcés tenía la segunda misa. Su acólito era Santiago Islas, mi difunto esposo. Cuando mi esposo estaba moviendo el misal de un lado a otro del altar para el evangelio de la misa, comenzaron los alaridos de guerra de los indios.*

El cabo Pascual Baylón fue el primero en caer en sus manos. Cuando lo estaban matando con sus mazos, el padre Juan Barreneche salió de prisa apenas a tiempo para abrirse camino entre los indios que gritaban y ser testigo en el último acto de la vida del cabo al apretar la mano del buen padre. Aunque golpeado por los mazos de guerra , el padre Barreneche pudo alcanzar el santuario de la iglesia. Mi esposo había observado algunos indios armados que llegaban al poblado antes de irse al servicio. Como comandante de los asentamientos del Colorado, tomó la precaución de poner a Baylón de guardia temporal, sin soñar que una rebelión completa de la nación yuma estaba a punto de comenzar. Aunque la misa ya había comenzado, el padre Garcés la hizo más corta cuando comenzó la batalla.

Dándome cuenta que toda la nación yuma se había levantado contra nosotros, reuní a las mujeres y corrimos por nuestras vidas a la iglesia. Allí encontramos más españoles refugiados discutiendo con el padre Garcés sobre quién debía ser culpado por el alzamiento. "Olvidemos de quién es la culpa", replicó el padre Garcés, y simplemente consideren que es castigo de Dios por nuestros pecados". Su voz mostraba piedad, aunque su cara era de un gris ceniza.

Esa noche los yumas comenzaron a quemar nuestras casas y pertenencias y mataron a tantos como pudieron de nuestra gente. Esa fue la noche en que se me partió el corazón, cuando mi amado esposo fue golpeado hasta la muerte ante mis propios ojos.

Al amanecer del dieciocho de julio, el padre Barreneche nos alentó a los que aun estábamos vivos con las palabras: "El diablo está del lado del enemigo, pero Dios está en el nuestro. Cantemos un himno a María santísima, para que nos favorezca con su ayuda, y alabemos a Dios por mandarnos estas pruebas". Con gran fervor de espíritu entonó el himno "Levántense, Levántense". Durante toda la noche, él y el padre Garcés recorrieron secretamente la aldea, administrando los sacramentos a los heridos y moribundos, consolándolos en la hora de su muerte.

Cuando terminó el himno, el padre Barreneche nos ofreció misa a todos, mientras esperábamos la muerte en cualquier momento. Después de la misa, se ocupó en sacar las flechas y lanzas de las paredes de la iglesia y las casas y en subir a los techos para revisar los movimientos del enemigo.

Como a las tres de la tarde, cuando los indios habían terminado de matar al capitán Rivera y sus

hombres en el otro lado del río, llegó el padre Barreneche de administrar consuelo al último de los moribundos, y nos dijo que cada uno de nosotros deberíamos tratar de escapar lo mejor que pudiéramos. Tomó su breviario y su crucifijo y, junto con el padre Garcés, las mujeres y el resto de la gente, se fue saliendo del asentamiento, dejando atrás para siempre la nueva misión de La Purísima Concepción y su propiedad y posesiones. Le preguntó al padre Garcés si quizá deberían tratar de llegar a nuestra otra colonia. El padre Garcés le aseguró que estaba completamente destruida y sus habitantes asesinados.

El padre Barreneche fue siguiendo la huella de sangre de un hombre herido llamado Pedro Burgues, que había mandado por él para que viniera y oyera su confesión. La huella iba a través de una laguna aparentemente baja. El sacerdote se metió, armado de crucifijo y breviario. Antes de pensarlo, estuvo metido hasta la cabeza. Aunque no sabía nadar, se abrió paso hasta que pudo agarrar un tronco y algunas raíces. Jalándose de las raíces, pudo alcanzar la otra orilla. Aunque milagrosamente se escapó de ahogarse, [aunque] *perdió su breviario y su crucifijo.*

De aquí, los dos padres siguieron solos. Las mujeres nos quedamos a la orilla de la laguna. El padre Garcés nos advirtió: "Permanezcan juntas, no resistan la captura y los yumas no les harán daño". Dicho esto, se aventó a la laguna para unirse al padre Barreneche al otro lado. Esto fue lo último que vimos de los dos padres, mientras nos acurrucábamos esperando la muerte en cualquier momento.

A través de otra mujer española cautiva que no estaba en mi grupo, supe después que los padres Garcés y Barreneche no fueron asesinados hasta tres días después [21 de julio de 1781]. Después de salir de la laguna, los padres fueron descubiertos por un yuma amigo cuya esposa era una ferviente cristiana. Llevó apresuradamente a los padres a su ranchería, a donde esperaba su esposa.

El enemigo cayó sobre ellos mientras estaban sentados dentro de la cabaña yuma, tomando chocolate. El líder rebelde gritó: "Dejen de beber eso y salgan. Vamos a matarlos". "Nos gustaría terminar primero nuestro chocolate", contestó el padre Garcés. "Déjenlo", gritó el líder. Obedientemente, los dos padres se pararon y lo siguieron.

Los indios cuentan la historia de que al primer ataque de los verdugos, el padre Garcés desapareció de su vista, y quedaron golpeando el aire. Se había corrido la noticia entre la nación yuma que él era más poderoso que sus propios doctores-brujos. Una y otra vez escuché que muchos de los yumas no querían ver asesinados a los padres. Sin embargo, su sangre fue derramada , y la mujer que me contó esto se encontraba lo suficientemente cerca para oír los lastimeros quejidos cuando estaban tirados [en el suelo] *muriéndose. El esposo de la piadosa mujer recobró sus cuerpos sin vida y los enterró.*

La mujer que me contó esto fue Gertrudis Cantud, esposa del moribundo que el padre Barreneche iba siguiendo para oír su confesión cuando los padres cruzaron la laguna.

Esto es todo lo que puedo recordar para contarlo a su Reverencia respecto al malhadado asentamiento del Río Colorado, la misión de La Purísima Concepción, y el resto del territorio por el que viajamos hasta que los padres nos dejaron a orilla de la laguna.

María Ana Montielo

LOS PRIMITIVOS CALIFORNIOS, SEGÚN JACOBO BAEGERT.

Fuentes que se transcriben parcialmente:
Observations in Lower California, traducción del informe de Baegert del alemán original por M. M. Brandenburg y Carl L. Bauman, y *An Account of the Aboriginal Inhabitants of the Californian Peninsula, as given by Jacob Baegert, a german jesuit missionary , who lived there seventeen years during the second half of the last century.* Traducido del alemán al inglés y arreglado para el Instituto Smithsoniano por Charles Rau. Washington, 1864. El título en alemán de la obra de Baegert parcialmente traducida por Rau es: *Nachrichten von der Amerikanischen Halbinsel Californien: mit einem zweyfachen Anhang Falscher Nachrichten . Geschrieben von einem Priester der Gesellschaft Jesu, welcher lang darinn diese letztere Jahr gelebet hat. Mit Erlaubnuss der Oberen. Mannheim, 1773.* La primera impresión fue en 1772.

.....Los californios pasan toda su vida, día y noche, al aire libre, el cielo sobre ellos forma su techo, y el suelo duro la cama en la que duermen. Durante el invierno, únicamente, cuando el viento sopla cortante, construyen en su derredor, pero sólo opuesta a la dirección del viento, una media luna de matorrales y palos, de unos cuantos palmos de altura, como protección contra la inclemencia del clima, mostrando que, a pesar de su simplicidad, comprenden muy bien "cómo orientar las velas hacia el viento[1107]". No puede ser de otro modo con ellos, porque si tuvieran casas, se verían forzados a llevar sus habitaciones siempre con ellos, como los caracoles y las tortugas, ya que la necesidad de recolectar alimento los urge a errar constantemente....

....Cuando se dan a la tarea de construir un refugio para proteger a sus enfermos del calor o del frío, la entrada es usualmente tan baja que una persona tiene que arrastrarse sobre pies y manos para poder entrar, y toda la estructura es de tan pequeñas dimensiones que hace imposible estar de pie dentro de ella, o hallar lugar para sentarse en el suelo con el propósito de confesar o confortar al paciente...Aun los viejos y débiles son completamente indiferentes a estar bajo techo o no, y sucedía frecuentemente que me encontraba viejos enfermos yaciendo al aire libre, para cuyo acomodo había dispuesto que se construyeran cabañas el día anterior. Tanto pueden los hábitos.

Así como el cielo azul forma la única habitación de los indios californios, no usan otra cubierta que la piel café con la cual la naturaleza los ha vestido. Esto se aplica al sexo masculino en el sentido completo de la palabra....las mujeres ....saben cómo preparar de las fibras de la planta de maguey una fibra blanca, que les sirve para hacer cuerdas. Con éstas ensartan cientos de pequeñas secciones de carrizos, como las cuentas de un rosario, y un buen número de estos hilos, unidos por sus puntas a un cinto, y situados muy cerca y apretados unos a otros, forman dos mandiles, uno de los cuales cuelga para abajo del abdomen, mientras que el otro cubre la parte trasera. Estos mandiles son como de una cuarta de ancho y de diferente longitud. En algunas naciones llegan a las rodillas...y aun hasta los pies. Ambos lados de los muslos ...permanecen desnudos. Para evitarse trabajo, algunas mujeres usan, en lugar de mandiles traseros, un pedazo

[1107] Proverbio alemán.

de piel de venado sin curtir.....De la misma piel sin curtir hacen, si pueden conseguirla, sus zapatos o sandalias, pedazos planos simples, que se atan a los pies con toscos hilos del maguey mencionado, pasándolos entre los dedos gordo y pequeño y alrededor de los tobillos...

No se espera que un pueblo en tan bajo estado de desarrollo como los californios haría uso de muchos implementos o utensilios. Todo su mobiliario, si es que puede aplicarse la expresión, consiste en un arco y flechas, un trozo de pedernal en lugar de cuchillo, un hueso o pedazo de palo puntiagudo para sacar raíces, un caparazón de tortuga que sirve de canasta y de cuna, una vejiga grande para guardar el agua y transportarla durante sus excursiones, y una bolsa hecha como red de pescar de las fibras de maguey, o de la piel de gato montés, en la que guardan y cargan sus provisiones, sandalias y quizá otras cosas insignificantes que posean.....

...Los niños hacen lo que les place, sin temer reprimendas o castigos, sin importar lo desordenada o malvada que sea su conducta. Sería bueno que los padres no se enojaran cuando sus hijos son castigados ligeramente por orden del misionero debido a faltas serias; pero en lugar de soportar con paciencia tales correcciones de sus pequeños hijos e hijas, lo toman a gran ofensa y se enfurecen, especialmente las madres, que gritarán como furias, se jalarán el cabello y se golpearán los pechos desnudos con una piedra, y lacerarán sus cabezas con un palo o hueso hasta que fluya la sangre.....

En esta parte del relato de Baegert, el traductor Rau refiere la observación que hace un Dr. Waltz, sobre lo que considera contradicciones o incongruencias en las que incurre Baegert, cuando constantemente degrada al mínimo la cultura de los californios, para después contradecirse en casos como éste, pues el misionero alemán habló mucho sobre el desamor, indiferencia y descuido con que las madres nativas trataban a sus hijos, para luego referirse a la furia que les producían los castigos a sus pequeños ordenados por lo misioneros.

El estilo peyorativo empleado por Baegert al hacer cualquier descripción de la vida de los californios a lo largo de casi todo su relato, situándolos frecuentemente al nivel de las bestias, contrasta con las pocas expresiones halagüeñas que hace sobre sus costumbres. A continuación se transcriben algunas .

.....Los dientes, aunque nunca se los limpian, son de la blancura del marfil...Son gente bien formada y bien proporcionada.....Todos caminan, con pocas excepciones, perfectamente derechos hasta la más avanzada edad.....Sus niños se paran y caminan antes de tener un año de edad.....Algunos son altos y de apariencia de mando, otros bajos de estatura, como dondequiera, pero no se ven individuos corpulentos entre ellos, lo que puede deberse a su forma de vivir, ya que, viéndose obligados a correr mucho, no tienen oportunidad de hacerse gordos......A pesar de lo estéril del país, un californio difícilmente muere de hambre, excepto, quizá, cuando de vez en cuando un individuo cae enfermo en la soledad lejos de la misión..... La comida de los californios, como se verá, es ciertamente de muy mala calidad, sin embargo los mantiene en condición saludable, y crecen fuertes y se hacen viejos a pesar de su dieta pobre......A pesar de su incapacidad y lenta comprensión, son astutos, y en muchos casos muestran ingenio. Venderán sus pollos al misionero al principio de una enfermedad, y después exhibirán la disposición a no comer mas que carne de pollo, hasta que ninguna de las aves quede en el gallinero. Un prisionero fingirá una peligrosa enfermedad y pedirá los últimos sacramentos para que se le

quiten los grilletes, y encontrar, subsecuentemente, la oportunidad para escaparse.....Los californios son audaces...Trepan hasta lo alto de un tronco tambaleante y débil, a veces de treinta y seis pies de alto, llamados cardones por los españoles, en búsqueda de alguna presa; o montan un caballo bronco, sin riendas ni silla, y cabalgan, durante la noche, por caminos por los que yo tendría miedo de caminar durante el día....Cuando se levantan nuevas construcciones, caminan por los andamios malhechos con la agilidad de gatos, o se aventuran varias leguas en mar abierto sobre un manojo de palos, o el delgado tronco de una palmera, sin pensar en el peligro.....

....Con todo y su pobre dieta y penalidades, los californios rara vez están enfermos. En lo general son fuertes, duros, y mucho más saludables que los muchos miles que viven diariamente en la abundancia y la más selecta comida que el talento de cocineros parisinos pueda preparar....
Al empezar el capítulo VIII y referirse a las cualidades y costumbres de los californios, Baegert dice:

....De lo que ya he dicho de los Californios, podría inferirse que son los más infelices y dignos de piedad de todos los hijos de Adán. Sin embargo, tal suposición estaría completamente equivocada, y puedo asegurar al lector que, en lo que se refiere a su condición temporal, incuestionablemente viven mucho más felices que los habitantes de Europa, no exceptuando a aquellos que parecen disfrutar de toda la felicidad que la vida puede proporcionar.

A continuación, con bello lenguaje, Baegert compara a los californios con los europeos acomodados y cultos, y concluye que, sin tener nada, sin desear nada que no sea la satisfacción de sus naturales necesidades, lo cual logran con facilidad, no conocen la envidia, los celos, ni las frustraciones por causas económicas, lo cual hace que sean felices y que continuamente rían, platiquen y hagan bromas de todo. Para terminar el tema, lo rubrica de la siguiente manera:

....En una palabra, los californios no conocen el significado de "meum" y "tuum", esas dos ideas que, de acuerdo con San Gregorio, llenan los pocos días de nuestra existencia con amargura e incontables males. Aunque parezca que los californios no posean nada, tienen, sin embargo, todo lo que quieren, ya que no ambicionan nada que esté más allá de las producciones de su poco favorecido país, y éstas están siempre a su alcance. No es de sorprender, entonces, que siempre exhiban un temperamento gozoso, y que constantemente se gratifiquen en la diversión y la risa, mostrando así su satisfacción, que, después de todo, es la verdadera fuente de la felicidad....

....Los californios tienen una gran predilección por cantar y bailar, lo cual hacen al mismo tiempo, lo primero es llamado "ambéra dití" y lo último "agénari". Sus cantos no son más que un murmullo inarticulado y sin sentido, o gritos, que cada quien entona según sus propias inclinaciones, para expresar su gozo. Sus danzas consisten en una tonta e irregular gesticulación y brincos, o avanzando, retrocediendo y caminando en círculo. Tienen tal delicia en estas diversiones que se pasan noches enteras en su práctica.....mencionaré que son corredores extremadamente buenos. Con gusto les hubiera cedido mis tres caballos para que se los comieran si fuera tan ligero como ellos, porque, siempre que viajaba, me cansaba más pronto de cabalgar que ellos de caminar. Pueden correr hoy veinte leguas, y regresar mañana al lugar de donde comenzaron sin mostrar mucha fatiga. Un día en que estaba a punto de iniciar una jornada, un niño expresó su deseo de acompañarme, y cuando le di a entender que la distancia era larga, el

negocio importante, y mi caballo muy brioso, replicó con prontitud: "Vuestro caballo se cansará, pero yo no". Otra vez mandé a un muchacho de catorce años con una carta a la misión vecina, situada a seis leguas de mi residencia. Salió a las siete de la mañana, y como a una legua y media de distancia de su destino, se encontró al misionero a quien la carta iba dirigida, montado en una buena mula, y en camino a visitarme. El muchacho se devolvió y acompañó al misionero, con quien llegó a eso del medio día a mi misión, habiendo caminado en cinco horas una distancia de más de nueve leguas.....

.....El trabajo siempre comenzaba tarde, y terminaba antes de que el sol se escondiera. Al medio día descansaban dos horas.... y todo su trabajo era para ellos o para beneficio de sus hermanos de raza, ya que el misionero no derivaba más que problemas de esto.....

....Por lo demás, el misionero era el único refugio del pequeño y del crecido, del enfermo y del sano, y tenía que llevar la carga de todos los problemas de la misión. A él pedían los nativos comida y medicinas, ropa y zapatos...tenía que arreglar sus pleitos, encargarse de los infantes que habían perdido sus padres, proveer por los enfermos, y nombrar quiénes vigilaran a los moribundos....

Baegert tituló el capítulo IV de la tercera parte de su libro "De las iglesias en California, sus muebles y ornamentos", del cual se transcriben algunos párrafos que se refieren a la casa del misionero, tomados de la traducción hecha directamente del alemán al inglés por M. M. Brandenburg y Carl L. Baumann.

...La cocina del misionero tenía una sartén de cobre, un pequeño recipiente de cobre para preparar el chocolate, los dos estañados por primera y última vez cuando fueron compradas en México, dos o tres ollas hechas de arcilla y estiércol de cabra, sin vidriar y sólo medio cocidas en carbón al aire libre; un pequeño asador, que frecuentemente permanecía sin usarse por medio año, y algunas vejigas de res llenas con manteca. En el resto de la casa se encontraba un crucifijo, algunas pinturas en papel sobre la pared, una biblioteca adecuada, dos o tres sillas duras, una cama igualmente dura sin cortinas, o en su lugar, una piel de ganado en el suelo desnudo. Estas cosas comprendían el mobiliario completo de cocina y casa. En las iglesias, sin embargo, era muy diferente

Como regla, las iglesias fueron construidas antes de que se hubiera dado ningún pensamiento a alojar confortablemente a sus servidores. Las iglesias eran construidas tan bien y bellamente como era posible. La cal era traída de una distancia de muchas millas, y no habiendo otro material. Las piedras de roca dura eran cortadas para bases de las esquinas y marcos de puertas y ventanas. La iglesia de Loreto es muy grande, sin embargo sólo consiste de cuatro paredes lisas y un techo plano hecho de vigas bien unidas de madera de cedro. Sin embargo, ninguna otra iglesia podría competir con sus pinturas o en lo costoso de sus atuendos clericales. Las bóvedas de otras tres iglesias fueron hechas de ladrillo o piedra calcárea. Una cuarta, que en tamaño y belleza artística iba a sobrepasar a las demás, estaba a punto de recibir una bóveda cuando el arquitecto, un misionero y constructor nativo de México, fue expulsado y forzado a partir para Europa....La iglesia de Todos Santos está abovedada, pero con madera que fue traída a la misión con la ayuda de muchas yuntas de bueyes, a través de muchas millas, de una cordillera de montañas muy alta y escarpada. Es grande y ricamente decorada. La iglesia de la misión de San

Xavier fue construida como una cruz, con tres imponentes puertas, y tres altares de oro bruñido, una alta torre, una graciosa cúpula, y grandes ventanales , que fueron las primeras y únicas ventanas de vidrio en ser vistas en California durante esos últimos años....

Finalmente, cabe mencionar que a pesar del tono constantemente despectivo que usó Baegert al referirse a los indios, nadie debe equivocarse: amaba profundamente a sus californios, y les entregó parte de su vida durante los diecisiete años en que les sirvió. Después, en Europa, sollozaría al recordarlos.

TRANSCRIPCIÓN PARCIAL DEL DIARIO DEL VIAJE DE WENCESLAO LINK AL NORTE DE LA PENÍNSULA Y COMENTARIOS.

Fuente: *Diario del Viage que se hizo en la Provincia de California al Norte de esta Peninsula en el Febrero de este año de 1766,* tomado del libro *Wenceslaus Linck´s Diary of his 1766 Expedition to Northern Baja California. Translated into English, Edited and Annotated by Ernest J. Burrus, S.J., Dawson Book Shop, Los Angeles, 1966.*

INTRODUCCIÓN: Dos de los varios distintivos impactantes que hacen de Baja California la entidad diferente, única, por sus especiales características geográficas, son la Sierra de San Pedro Mártir y el desierto de San Felipe. Correspondió a Wenceslao Linck, o Linc, como firmó en su diario[1108], haberse lanzado a la titánica empresa de viajar por tierra hasta la región septentrional de la península, muy al norte de la última misión frontera, como designó él a San Francisco de Borja.

No pudo culminar su objetivo de llegar hasta la desembocadura del río Colorado, pero en su viaje conoció nuevos grupos humanos y paisajes nunca vistos antes por europeo alguno, y varios de sus hombres y nativos que lo acompañaban, sí lograron descender de la sierra hasta la costa del Golfo de California, a la altura de San Felipe. Al final se da una relación de los principales lugares tocados durante la expedición, con la fecha correspondiente.

.....Salí de la Misión frontera de San Francisco de Borja la tarde del 20 de febrero de este año de 66 [1766], *escoltado por 13 soldados, cuyo Gefe de la expedición fue el Teniente del Real Presidio Don Blas Fernández y Somera y de competente numero de Yndios armados de arcos y flechas.*

El Capitan Don Fernando Javier de Rivera y Moncada, cuyo ardiente zelo por los intereses de Dios y del Rey años ha es notorio apronto la escolta y dio quantas providencias heran necesarias para una expedición que creía ser mui importante, y huviera emprendido el penoso viaje si no se juzgara mas necesaria su asistencia en el Real Presidio de Loreto......

[En lo sucesivo, la ortografía del diario se encuentra actualizada para mayor facilidad de su lectura y comprensión]

[1108]En los documentos originales de Linck, el apellido está escrito *Linck*, excepto al final del diario de 1776, en donde firmó dos veces, en una está *Linck*, y en la otra *Linc*. Clavijero siempre escribió *Link*. En escritos en latín, Linck escribía *Wenceslaus* , y en español *Venceslao* o *Wenceslao*. Los autores alemanes escriben *Wenzel*.

....El 21 de febrero llegamos a Vimbet, en donde había agua para beber, pero debíamos estar muy sedientos....para poder tragarla. En toda aquella región, sin embargo, no había otra fuente de agua, y por lo tanto no tuvimos alternativa. Hoy viajamos tres horas y media. El poco pasto de su estéril suelo nos hubiera echado esta tarde de Vimbet, de no haber caído tan abundante lluvia que tuvimos que pasar aquí la noche lo mejor que pudimos.

Un jefe nativo y su ranchería completa de Nuestra Señora de Guadalupe, nos había preparado miles de mezcales, un alimento que es su pan diario de cada día y el de más gusto del país....El 23, después de viajar otra vez 6 horas, llegamos a Kanin, en donde un devoto jefe nativo del poblado de San Ignacio, con toda su gente, nos tenía lista la misma comida que se nos había dado en Vimbet y Guadalupe [se refiere a gran cantidad de mezcales cocidos bajo tierra y que son de agradable sabor].

....El 24 seguimos por una hora y media para poder llegar a Keda, un arroyo bien conocido por sus abundantes praderas y varios aguajes.[En este punto hay una nota bibliográfica que dice: "Aquí la expedición cruzó la división entre donde nace Arroyo de León al siguiente arroyo hacia el norte....Este campamento estaba cerca de "Las Codornices", según varios mapas...]. *Aquí permanecimos 24 horas para que nuestras mulas se reforzaran, y más aun los pocos caballos que teníamos que usar y que se comenzaban a debilitar y enflacar.*

Este punto marca el último límite de la exploración del padre Fernando Consag, de p.m. ["piae memoriae"]. *Fue de este punto de donde se regresó y viajó hacia el sur por la costa del Pacífico...*[1109]

....La tarde del 26 llegamos a un "lago" que se extiende por varias leguas. Está completamente rodeado de colinas, uno puede ver como baja el agua por sus verdes laderas. El extenso llano que rodean estas colinas es de arcilla tan dura que las pezuñas de los animales no dejan huella. En el lecho del lago se detectan las fisuras o grietas por las que escapa el agua. Por ahora no queda una gota. Algunos de nuestros soldados de Nueva Galicia decidieron llamar a esta zona Chapala....

...Nuestra jornada del 28 nos llevó 4 horas. Legamos a San Luis, nombre que hasta los indios gentiles del interior dan al lugar. La extensa región del Golfo de California al Océano Pacífico es llamada San Luis. Está situada a los 31 grados, un grado al norte de la misión frontera. [Siguiendo los cálculos de Consag, Link se equivocaba con más de un grado al norte].

....El número de gentiles en San Luis es incomparablemente mayor que el de los cristianos. En esta ocasión, cristianos y gentiles compitieron unos con otros en obsequiarnos. Los dos grupos nos dieron liebres y conejos, además de los acostumbrados mescales. Abrieron una vereda por el fondo del arroyo y excavaron dos zanjas en las cuales pudieran beber nuestros animales. Sin que se les pidiera, hicieron un corral....El jefe cristiano y los otros dos líderes nativos siempre eran los primeros en ayudarnos.....Los habitantes de estas rancherías me trajeron tres bultos de cabelleras y otros objetos que usan en los bárbaros excesos y supersticiones primitivas de sus fiestas [A las capas de cabellos humanos les llamaban "guanakae"].

[1109] Es muy probable que Consag haya llegado un poco más al norte de Keda.

...Salimos de San Luis la tarde del 1º. de marzo. Después de viajar tres horas entramos por un arroyo con mucho pasto y agua. Pero como la corriente fluye entre rocas altas, sería imposible usarla para regar siembras de grano.

De este punto en adelante seguiremos sin otro conocimiento de la región que el que podamos obtener de los indios gentiles. Por lo tanto, tendremos que llevarnos algunos nativos de las rancherías como intérpretes....[Este dato de Linck permite suponer que Consag, en sus exploraciones terrestres, nunca rebasó los 30º de latitud norte].

El 3 de marzo, aún a dos días de Vellicatá, ya en tierras nunca exploradas antes, cerca de un lugar llamado Keita por los nativos, los expedicionarios se encontraron con un grupo de indios quienes huyeron al verlos, varios soldados los alcanzaron y después de convencerlos que no les harían daño, se regresaron a su ranchería y dieciséis de ellos fueron a recibir a Link. Entre ellos había algunos de luto, el cual guardaban en memoria de dos mujeres que habían sido asesinadas días antes por una tribu de la costa del golfo, lo que indicaban por la pintura negra con que se pintaban gran parte de su cuerpo. Aquí pudieron beber agua de un pozo hondo que era de donde tomaban agua los nativos. Ya cerca de "Güiricatá", como llamaban los nativos al lugar que los españoles bautizaron como Vellicatá, encontraron una ranchería habitada por más de doscientas personas, en donde fueron bien recibidos y se les dieron mezcales. De aquí, Linck incorporó a la expedición a dos muchachos que gustosamente lo acompañaron.

...El 5 de marzo nos tomó cinco horas para llegar a Vellicatá....En el arroyo hay una corriente de agua suficiente para irrigar las tiras de tierra que están a los lados....Permanecimos todo el día en Vellicatá para que los animales descansaran y nosotros pudiéramos explorar el arroyo más cuidadosamente...

....Así es que, si no surge otra dificultad seria, este será el sitio para establecer la nueva misión. que tantos hermanos nuestros están pidiendo...[1110]

....El 8 de marzo salimos rumbo al próximo aguaje que se nos había mencionado. Apenas llevábamos unas dos horas sobre terreno plano abundante en pasto pero sin agua, cuando nos dimos cuenta que habíamos seguido una ruta muy alta...el aguaje estaba en el nivel más bajo, muy debajo de nosotros y prácticamente inaccesible. Pudimos con gran esfuerzo conducir los animales por una vereda hacia abajo para llegar a un arroyo con agua corriendo que da vida a numerosos sauces y carrizos...Toda el área es adecuada para pastorear ganado...El sitio fue llamado San Juan de Dios[1111]*....*

...El cortés y gallardo indio gentil que había acordado esperarnos en el aguaje de su ranchería nos siguió a este lugar. Al darse cuenta que nos habíamos quedado, salió con su mujer y su familia para encontrarnos. El 13 de marzo comenzamos el ascenso a una de las cimas de la sierra que se extiende de costa a costa...[más adelante, en un arroyo con álamos blancos]*...nuestro amigo gentil nos regaló con diez cargas de mezcal...*

[1110] La expulsión de los jesuitas les impidió fundar allí una misión, pero en parte, gracias a la información de Linck sobre la región, Junípero Serra lo hizo en 1769, dándole el nombre de San Fernando Vellicatá.

[1111] Nombre dado a la ranchería, al cerro y después a la visita que allí se estableció dependiente de San Fernando Vellicatá.

....El diecisiete de marzo continuamos el ascenso de la sierra....pasamos por la mayor parte del camino a pie, ya que ir montados a caballo nos hubiera expuesto al peligro de rodar por los desfiladeros....

....El dieciocho de marzo seguimos por la misma ruta. En nuestra marcha de cuatro horas pasamos por varios arroyos pequeños, con muchas palmas y álamos...Acampamos en un valle atravesado por muchas cañadas con agua....Los soldados, otra vez acompañados por los nativos, salieron a reconocer. Pronto tuvieron que regresar al ser bloqueados por un paso difícil. Desde aquí pudimos distinguir el Golfo de California y entre éste y la sierra un valle muy extenso. Se encontraban a la altura de San Felipe, aproximadamente a los 31 grados de latitud. Al pardear del día dieciocho el contingente había cruzado el espinazo de la sierra de San Pedro Mártir y estaba en la vertiente oriental; el "valle muy extenso" era el de San Felipe. El día 19 Linck subió hasta donde los soldados habían llegado el día anterior, a la altura de la ensenada de San Buenaventura, para ver el Golfo de California. El 21 de marzo, Link mandó a algunos neófitos que bajaran al golfo, así lo hicieron y regresaron al anochecer del 22, aunque hubo varios que no pudieron llegar hasta la playa. En la costa encontraron cerca de un aguaje una ranchería de la que todos huyeron al verlos, excepto dos, a los que trajeron a la media noche. Enseguida Link dice:*....Otra ranchería que con la que los soldados se encontraron no actuó tan cobardemente. Tan pronto como los vieron los indios, tendieron sus arcos y hubieran disparado sus flechas de no haber sido porque nuestros nativos les hicieron señas de paz. Al preguntarles dónde se encontraba el aguaje, lo señalaron.* [Este aguaje debió corresponder al que fue situado en el mapa de Consag muy cerca de San Felipe].

A estas alturas, los expedicionarios se dieron cuenta que los nativos de la sierra pocas veces o nunca descendían a la costa, por lo difícil y peligroso del terreno; había gran número de veredas, pero todas a lo largo de la sierra y ninguna hacia la costa del golfo. Los guías que podían conseguir de vez en cuando y que pronto escapaban hacia sus recónditas rancherías los conducían cada vez más hacia el noroeste, alejándolos del rumbo que los hubiera llevado hacia la desembocadura del Colorado. Pero esto no obedecía a ningún plan malévolo y secreto, sino a que, como el mismo Link lo admitía, era la única ruta por las laderas de la serranía donde se podía encontrar agua.

....No debemos temer que los nativos [día 27] *nos estén escondiendo el agua. ¿Les preocuparía que forasteros penetren al interior de su país, cuando ellos mismos nos han informado que por las laderas de la sierra nunca nos faltaría el agua, y cuando ellos mismos nos han señalado diez o más aguajes? Además, nos han informado que cuando van a la costa del Golfo, a más de una jornada de nuestra actual posición, solo viajan de noche para poder hacerlo sin agua, y que durante el día se entierran en la arena...*[Textualmente dice Link: *para poder pasar sin agua, caminan de noche; y de día, se entierran en la arena."* Según el Dr. Ives, se ha demostrado experimentalmente que, en lugares desérticos, cuando la temperatura es de 120° F. a la sombra, y se registra una temperatura en la superficie del suelo de 160° a 180° F., seis pulgadas debajo de la superficie de la tierra, la temperatura será de sólo 85°.]

....[Quizá el día 26] *No tenemos duda que la desembocadura del Colorado está cerca. Esto alentó a Don Blas Fernández a seguir adelante en busca del río. Sólo cuatro soldados lo acompañaron, ya que la mayor parte de los animales están inutilizados debido a que sus pezuñas están muy*

gastadas....Yo quería tomar parte en esta parte de la expedición para acompañar al comandante que tan fielmente me ha servido en este viaje, pero don Blas pensó que era mejor que me quedara con los enfermos, quienes me necesitaban más....Más aun, casi estábamos en la base de la Sierra de Los Reyes, que corre al noreste del punto donde el río Colorado desemboca en el Golfo de California....[Esta sierra actualmente se llama Sierra Pinta o Las Pintas, y está al este del extremo sur de Sierra de Juárez. A la mitad de la Sierra la latitud es de unos 31º 37´ N. Linck creía equivocadamente haber llegado a los 33 grados, excediéndose por error más de un grado, como sucedió con todos los exploradores de la época].

…Los animales ya no tenían herraduras, estábamos lejos de la misión frontera, y necesitábamos de nuestras bestias para el viaje de regreso….por lo que decidimos iniciar nuestro viaje de regreso de este punto, y así lo hicimos el 27 de marzo….Interrogados [gentiles a los que se encontraron en esa región] *acerca del Colorado, dieron muestra de conocer el río bastante bien, pero son totalmente ignorantes de la desembocadura de la corriente…*

Todos estos nativos aseguran unánimemente que siguiendo por la ladera occidental de la Sierra de los Reyes llegaríamos a la orilla del río, de donde nos aseguran que obtienen sus ollas fabricadas de fina arcilla y decoradas muy artísticamente. Yo siempre había pensado que era un producto de California, pero aquí pudimos corregir nuestra falsa opinión. También hemos visto varias piezas de lana tejida, excelentes cobijas, también una especie de tela burda, y un retaso que parece de tela fina[1112]*. Todas estas cosas las obtienen de las tribus del río. Los nativos nos aseguran que no hay gente blanca en todo el país que han visto al norte y a las márgenes del río. Todos sus habitantes, insistieron, son indios; pero, como explicaron luego, usan ropa*

…Nos dicen que estos indios del río agarran a sus enemigos por el cabello, y con una especie de espada de madera, les cortan la cabeza por el cuello. También usan lanzas de palo. Sus arcos son más altos que sus guerreros. Llevan sus flechas en una aljaba colgada de la cintura. Nada de esto se ha visto en California.

Nada más de vernos los indios se sorprendían, y al ver nuestros caballos se asustaban, porque nunca habían visto alguno aquí o en todo el país del Colorado por el que han viajado.

El 27 de marzo comenzamos nuestro viaje de regreso….

….El 5 de abril dejamos atrás la sierra, y tuvimos la satisfacción de ver que los nativos de una de las rancherías nos trajeron mescales. Nos habían estado esperando, y después nos acompañaron hasta el sitio en donde habíamos estado el 9 de marzo….

…El 8 de abril escampó el tiempo un poco. Salimos de nuevo y llegamos a Cataviña. El 10 llegamos a San Luis Gonzaga…

….El 18 de abril llegamos a la misión más septentrional, la de San Francisco de Borja, y dimos

[1112] En reporte de 1762, anterior a esta expedición, Linck informó haber visto algunos indios del norte con cobijas limpias, de tejido artístico..*que pudiera servir de tapete en cualquier parte...,* algunas forradas con pieles de nutria o conejo, así como ídolos bien labrados, uno de ellos con un tridente en la mano; También supo por los indios que hacia el interior había casas más grandes y altas que la del misionero, tal vez refiriéndose a las de algunos pueblos nativos de la región del Colorado, hechas de varios pisos; pp. 46-48 de los Reportes y Cartas de W. Linck.

gracias a Dios por su clemencia al cuidarnos durante la expedición….

LUGARES TOCADOS DURANTE LA EXPEDICIÓN, SEGÚN BURRUS. FEBRERO DE 1766

FECHA	HORAS VIAJADAS	SITIO
Jueves 20	4 horas	Sin nombre (S.N.)
Viernes 21	3 ½ horas	Vimbet
Sábado 22	6 horas	Yubay
Domingo 23	6 horas	Kanin
Lunes 24	1 ½ horas	Keda
Martes 25	6 horas	Aguaje S. N.
Miércoles 26	5 horas	Laguna Chapala
Jueves 27	3 ½ horas	No especificado
Viernes 28	4 horas	San Luis

MARZO DE 1766

Sábado 1º	3	Arroyo S. N.
Domingo 2	4	Arroyo S. N.
Lunes 3	1 ½	keita
Martes 4	6 ½	Llano S. N.
Miércoles 5	5	Vellicatá
Jueves 6	Descansaron en Vellicatá	
Viernes 7	Descansaron en Vellicatá	
Sábado 8	2	San Juan de Dios
Domingo 9	Exploraron los alrededores	
Lunes 10	5	Arroyo S N.
Martes 11	5 ½	Arroyo S. N.
Miércoles 12	2	Arroyo S. N.
Jueves 13	3 ½	Arroyo S. N.
Viernes 14	6	Tierras bajas S. N.
Sábado 15	Se detuvieron	
Domingo 16	Reconocieron el lugar	
Lunes 17	3	Arroyo S. N.
Martes 18	4	Arroyo S. N.
Miércoles 19	2	Opuesto San Buenaventura
Jueves 20	No especificadas	Más allá de la sierra
Viernes 21	4	Arroyo S. N.
Sábado 22	Se detuvieron, exploraron playa	
Domingo 23	4	Arroyo S. N.
Lunes 24	2	Arroyo S. N.
Martes 25	Se detuvieron a buscar los caballos	
Miércoles 26	5 ó 6	Aguaje S. N., 31º 47´ Lat.

		real[1113] más probable. (S. Las Pintas)

VIAJE DE REGRESO (MARZO)

Jueves 27 a domingo 30	----------------	Lugar donde se había dejado a los enfermos
Lunes 31	----------------	No especificado

ABRIL

Martes 1º.	----------	Subida a la sierra
Miércoles 2	----------	Valle pedregoso
Jueves 3	----------	En la sierra
Viernes 4	----------	Arroyo S. N.
Sábado 5	----------	Cruzan la sierra
Domingo 6	----------	En camino a Keita
Lunes 7	----------	Keita
Martes 8	----------	Cataviña
Miércoles 9 a Jueves 10	----------	San Luis
Viernes 11	----------	Descansaron en San Luis
Sábado 12	----------	Calanujuet o Calagnujuet
Domingo 13	----------	Descansaron en Calanujuet
Lunes 14 a viernes 18	----------	San Francisco de Borja

TOTAL DE DÍAS, IDA................. 35
TOTAL DE DÍAS, REGRESO.. 23
TOTAL DE DÍAS DE LA EXPEDICIÓN................................. 58

La ortografía de los nombres de los diversos lugares es la que aparece en la obra

EL INFORME DE PÍCCOLO[1114] A LA REAL AUDIENCIA DE GUADALAJARA.

Fuente: *INFORME Y RELACION SUCCINTA QVE DE LA NUEVA CONVERSIÓN , Estado, y Progressos de la CALIFORNIA Hizo, y Presentó A LA REAL AUDIENCIA DE GUADALAXARA, por su Orden, EL P. FRANCISCO MARIA PICOLO de la Compañía de JESUS. M. P. S.*, que se encuentra en el libro *INFORME ON THE NEW PROVINCE OF CALIFORNIA, 1702. FRANCISCO MARIA PICCOLO, S.J.*. Traducido y editado por George P. Hammond; Dawson Book Shop, Los Angeles, 1967. El ensayo original fue publicado en 1702.

INTRODUCCIÓN. En el libro que se menciona, se encuentra fotocopiado el trabajo original de Píccolo, del cual se transcriben a continuación algunas partes. Cabe aclarar que Píccolo redactó su informe en un momento crucial para la subsistencia de las misiones, cuando Felipe V, a diferencia de su antecesor Carlos II, parecía estar dispuesto a apoyar su desarrollo, pero pidió toda la

---

[1113] Linck nunca llegó a los 33 grados de latitud norte. Su latitud más septentrional en el viaje pudo ser de 31 grados cuarenta y siete minutos, al pie de la sierra de Las Pintas o de Los Reyes. La latitud de Mexicali es de 32º 43´ N.

[1114] Píccolo castellanizaba su nombre escribiéndolo con mucha frecuencia con una sola “c”.

información para conocer el estado de aquellos establecimientos que recibirían la ayuda del real erario. Ese año de 1702 se hicieron dos impresiones del documento en la ciudad de México, con pequeñas diferencias una de la otra, pero después la fama del escrito llegó hasta Europa, donde se hicieron traducciones al inglés, alemán y francés, entre otros idiomas. La ubicación de los párrafos en el siguiente texto no necesariamente siguen el orden que tienen en el original.

....3. *El estado de las Poblazones, que al presente ay, son tres Missiones fundadas. La primera es la de Nuestra Señora de Loreto Conchó. La segunda es la de S. Francisco Xavier Biaundo. La tercera es de Nuestra Señora de los Dolores, llamada de los Naturales, Yodiveggé. Cada vna de estas Missiones tiene á su cargo varias Rancherias... A la Mission de Nuestra Señora de los Dolores, pertenecen los de Yodivineggé; los de Niumqui, que oy se llama S. Joseph, y todos están juntos, y son muchos en numero. Por el Norte, los de Unubbé: a esta Mission visita, y asiste el P. Rector Juan Maria Salvatierra....*

....A la de N. Señora de los Dolores, fundaron, y dotaron los Cavalleros de la Illustre Congregacion de los Dolores de la Virgen, fundada en el Collegio de S. Pedro, y S. Pablo de la Compañía de JESUS de México, por el zelo de su Prefecto el P. Joseph Vidal de Nra. Compañía: tiene la dotación Ocho mil pessos de principal, y quatrocientos de reddito en cada vn ano . Fuera de estas tres Missiones fundadas....[1115].El mencionar Píccolo en este párrafo a la misión de Los Dolores, y considerando que su informe está fechado el 10 de febrero de 1702, obliga a pensar que de alguna manera la misión funcionó desde antes de 1721 ó 1725, fechas que los historiadores señalan para su fundación.....

Su exercicio, assi de los hombres, como de las mugeres, es hilar hilo, y pita, delgado, y gruesso: del delgado texen faxas muy tupidas, y las redecillas curiosas: del gruesso, texen redes, de que hacen vnas talegas , ó bolsas, para recoger el sustento, y redes para pescar. Los hombres hacen vnas Xicaras ó bateas, de hyerbas muy tupidas, de desiguales tamaños: las pequeñas sirven de jarros para beber agua, de platos para comer, y sombreros a las mugeres: las grandes sirven de recoger frutillas, y otros mantenimientos, y de tostar en ellas las frutillas, con el afan de tenerlas en vn continuo movimiento, porque no se quemen. Su genio es muy vivo, y despierto, y lo muestran, entre otras cosas, en mofar mucho cualquiera barbarismo en su lengua, como al principio lo hicieron con nosotros al predicarles; despues de estar domesticados, se llegan a corregirnos......Se llegan ä corregirnos, despues de predicar, cualquiera desliz en su lengua...acabado el Sermon se llegan á el Padre, le reconvienen de lo que dixo, y le arguyen, y discurren a favor de su error....y á la fuerza de la razon , le sosiegan con toda docilidad. Con estas luces del entendimiento, muestran que no se deben contar entre los brutos, que ay en aquel Reyno....[1116]

Aquí, Piccolo, contrastando con las expresiones que tuvo Baegert sobre el carácter de los californios, asegura que "su genio es muy vivo y despierto", al referir cómo ayudaron a los misioneros a aprender su lenguaje, aunque al principio se burlaban de sus errores. Tratando de impresionar favorablemente a la Audiencia de Guadalajara, al virrey y al mimo monarca, a fin de

---

[1115]*Informe y Relación Succinta que de la Nueva Conversión, Estado y Progresos de la California, Hizo y Presentó a la Real Audiencia de Guadalaxara, por su Orden, el P. Francisco María Pícolo de la Compañía de Jesús.* Páginas 8 y 9 del informe original.
[1116] Ibíd., p. 12.

que proporcionaran la ayuda a las misiones que tanto se necesitaba, Píccolo exageró las bondades de la California en lo que a potencialidades productivas se refiere, al decir:....*Ay muy grandes, y espaciosas llanadas, hermosas Vegas, Valles muy Amenos, muchas Fuetes, Arroyos, Rios muy poblados en las orillas de muy crecidos sauces, entretexidos de mucho, y espeso Carrizo, y muchas Parras silvestres. Tierra tan fértil avia de llevar frutos.....Los Cerros estan llenos de Mescales todo el año....llenos de hermosas, grandes y varias Pitahayas, y Tunas coloradas....tambien ay muchos Frixoles colorados, que cogen los Naturales, y de que hacen gran provisión, para comer: tienen para este fin mas de catorze generos de semillas, como es el Cañamon, el Aspistle, ..*

. De lo mismo les sirve las raíces; ay grande abundancia de Yuca, que es su pan cotiano: ay Camotes muy buenos, y dulces; y apenas ay rayz de plantas, y arboles de que no saquen mantenimiento[1117]....Sin negar lo hiperbólico del lenguaje de Píccolo al referirse a los atributos naturales de California, no se deben "exagerar sus exageraciones", pues quien conoce las regiones de Comondú, San Francisco Javier, La Purísima, Todos Santos, San Ignacio, y otros muchos lugares del sur de la península, debe admitir lo paradisíaco del clima y variada producción frutícola, que se genera sin demasiado esfuerzo de los habitantes, aunque las áreas productivas son pequeñas.

...Los hombres andan desnudos...en lo general no tienen sobre su cuerpo, mas que vna faxa bien texida, y á falta de esta, vna redecilla curiosa con que ciñen la frente, y algunas figuras de nacar bien labradas, que penden del cuello, que á vezes guarnecen con algunas frutillas redondas, como cuentas; el mismo adorno ponen en las manos: andan siempre con las armas en las manos, que son Arco, y Flecha, y Dardo, ya para el exercicio de la caza, ya para defenderse de sus enemigos. Las mugeres....su aliño en la cabeza, es de vna redecilla de hilo, que sacan de algunas hyerbas, ó de pita, que sacan de los Mezcales, y son tan curiosas estas redecillas, q´nuestros soldados se amarra el pelo con ellas. Sus gargantillas, que cuelgan hasta ceca de la cintura son de figuras de nacar, entreveradas frutillas, cañutillos de carrizo, y caracolitos; las pulseras de la misma materia....[1118]

ALGUNAS DESCRIPCIONES DEL SUR DE BAJA CALIFORNIA POR EL AÑO DE 1866. Fuente: *Explorations in Lower California;* por J. Ross Browne, publicado en "Harper´s New Monthly Magazine", en octubre, noviembre y diciembre de 1868; y *A sketch of the settlement and explorations of Lower California;* J. Ross Browne, New York; D. Appleton and Company; 90, 92 & 94 Grand Street; 1869.

INTRODUCCIÓN: Una comisión investigadora de norteamericanos viajó por el sur de la península en 1867, para informar a la "Company of Colonization of Lower California" sobre las potencialidades que podría explotar la compañía, en la concesión que a su favor había hecho el gobierno de don Benito Juárez en Saltillo, Coahuila. La compañía estaba representada por Jacob P. Leese. El informe que elaboró la comisión, encabezada por J. Ross Browne, presentó un panorama objetivo en lo general, aunque en algunos casos exageró las posibilidades agrícolas de algunos lugares, esto, posiblemente, con el propósito de generar una opinión favorable en los capitalistas norteamericanos, respecto a la anexión de Baja California a los Estados Unidos. Aun

[1117] Ibíd., p. 10.
[1118] Ibid., p. 12.

así, el informe de Ross es un documento que refleja la visión que en aquella época tuvieron los norteamericanos sobre la Baja California, además de que describe vívidamente poblados, gente, y algunas de sus costumbres. Lo que se transcribe enseguida es en relación con muchos colonos norteamericanos que fueron engañados por compañías sin escrúpulos y llevados al sur de la península, en donde se les prometió que encontrarían un verdadero paraíso por el clima, paisaje, agua, etc..

....Después de un viaje de 27 días, los mareados colonos fueron desembarcados en este "paraíso", sus bosques, arroyos y tierras de cultivo, sus huertos de naranjos, sus plantaciones de tabaco y caña de azúcar, habían desaparecido completamente. Un árido desierto, con manchones de cactus y matorrales espinosos, fue todo lo que pudieron ver en un radio de 25 millas, con un límite de montañas estériles y escabrosas. La Ciudad Colonial que se estaba construyendo, no existía más que en el mapa. No había casas, ni arroyos, ni siquiera una gota de agua. Era un desierto triste y de lo peor, sin la capacidad para mantener a un buitre o aun coyote en buenas condiciones.....

El resultado se dice pronto. Excavaron en la arena por agua, se laceraron al buscar medios para sobrevivir, se desparramaron por San Antonio y El Triunfo [Empresas mineras de norteamericanos] *para buscar trabajo en las minas ....hasta que finalmente pudieron llegar a La Paz, sin nada y en la desgracia, en donde limosnearon su pasaje de regreso a San Francisco....*[1119]

Aunque Ross criticó a las compañías de bienes raíces que cometían grandes fraudes en perjuicio de norteamericanos incautos, él hizo algo parecido al hacer público su informe sobre las posibilidades productivas de Baja California y en parte expresaba: *....Hay miles y miles de acres de tierras como esas*[1120] [que supuestamente producían enormes cantidades de trigo de temporal]. Se describe a continuación el poblado de Todos Santos y la actitud del señor Villarino, ciudadano importante del lugar, cuando llegó allí la comisión presidida por Ross.

....Acampamos en un agradable vallecito cerca de un lugar llamado Rosario, en donde hallamos agua abundante y buena comida para nuestros animales. Al siguiente día, después de una jornada de veinticuatro millas, por una región de paisaje más variado que lo usual, por las colinas, mesas desérticas y profundos arroyos, llegamos al pueblo misión de Todos Santos. Una vieja iglesia, una plaza rodeada por blanqueadas casas de adobe, un conjunto de desparramadas cabañas techadas con palma, situadas en una elevación del terreno desde donde se contempla el valle, constituye todo lo visible de Todos Santos. La población es de unos doscientos, la mayoría mestizos de clase muy pobre. La Bahía de Todos Santos, así la llaman, es una entrada de mar, sin un lugar seguro para que anclen los barcos.

Presenté mis cartas al señor Don Villarino, el ciudadano principal del lugar, dueño de los cañaverales, propietario de los trenes de mulas, etc..El gobernador Pedrín y el señor Viosca nos habían recomendado a su amable atención, y lo visitamos esperando una bienvenida cordial. El señor Villarino es hijo de un sacerdote, según se dice, vive con buen estilo, está familiarizado

---

[1119] Harpers New Monthly Magazine, Dic. 1868, *Explorations in Lower California,* Browne, J. Ross, pp. 744, 745.
[1120] *A sketch of the settlement and exploration of Lower California. . The Goverment and People of Lower California ...*Dec. 22. 1867.Páginas A 174 y A 175

con las costumbres americanas, habiendo pasado varios años en Alta California, tiene más influencia que cualquier otro hombre en el territorio; sin embargo, con estas ventajas, no pareció muy contento con nuestra llegada. Nuestro recibimiento, de hecho, no fue cordial. Fue cortés, por supuesto, como lo son todos los californios nativos, pero fue esa clase de cortesía que hace a la gente sentir que su presencia no es grata. La verdad es que, al señor Villarino no le agrada la tendencia de las cosas que apuntan a una cesión del territorio a los Estados Unidos....[1121]

Con la típica soberbia de quienes apoyaban la política del "Destino Manifiesto", para el señor Ross y acompañantes era criticable que un mexicano como Villarino, y ya antes lo había dicho de Pedrín, se opusiera a las tendencias que buscaban la anexión de Baja California a los Estados Unidos. Y en otra parte de su informe señalaba: .....*No desprecio las ventajas de este espíritu de mando* [que supuestamente caracterizaba a los norteamericanos]. *Ya ha resultado en la apertura al comercio y civilización de las regiones de la costa del Pacífico, no puede fallar en tener como resultado la redención del norte de México de su presente condición de barbarie..*[1122]
.

FELICIANO RUIZ ESPARZA Y JOSÉ MATÍAS MORENO, VISTOS POR EL JUEZ BENJAMÍN HAYES. Fuente: *Pioneer notes from the diaries of Judge Benjamin Hayes, 1849-1875*. Cap. 6. Edit. y publicado por Marjorie Tisdale Wolcott. Los Ángeles, 1929.

INTRODUCCIÓN. El juez Bejamín Hayes (1815-1877), nativo de Maryland, viajó de Missouri a California en 1849, y después de vivir en varios poblados, ejerció su profesión en San Diego, en donde tuvo una relación generalmente amistosa con la comunidad de origen mexicano. En el capítulo VI de sus "Pioneer Notes...." , menciona brevemente hechos y personas de La Frontera que tuvieron relación con la agitada historia de esa región después de 1855, a quienes conoció personalmente o por plática de amigos.

En el siguiente párrafo, Hayes denuncia abusos de José Castro, y se suma a los muchos norteamericanos que ansiaban la anexión de Baja California a los Estados Unidos:

{p. 197}.... *Un arribo de Baja California me trae información que el General José Castro, a su llegada a Santo Tomás, al asumir el mando, multó a don José Saiz* [Sáenz] *con $10 000.00 dólares, y a George Ryerson con $2 000.00 , por el papel que desempeñaron en la reciente "revolución". Esto es considerado aquí como un acto muy arbitrario y opresivo.*

Todos estamos ansiosos de recibir el mensaje del presidente, y saber si hemos adquirido Baja California y parte de Sonora....Un cañón dispara; ¿Es el barco? No, nos desilusionamos.... Aquí, como lo hizo el explorador Ross, ya citado, y decenas de escritores, políticos y militares norteamericanos, Hayes esperaba la pronta anexión de la península a los Estados Unidos.

{p. 198}.... *Don Juan condena fuertemente la acción de Esparza, de Baja California, al matar recientemente en forma sumaria a 15 bandoleros que de vez en cuando habían huido de este estado a aquella región. Dice que si el notorio Chino Varela ha sido asesinado por Esparza, la población nativa del condado de Los Ángeles enviaría allá un fuerza para expulsarlo de su autoridad y vengar el hecho. Don Juan se hace el razonamiento de que los hombres muertos no*

[1121] "Harpers…", Op.cit., p. 748
[1122] "Harper´s New Monthly Mag.", diciembre de 1868, p. 746.

habían hecho nada en Baja California, cualquiera que haya sido su culpa en este estado previamente. En este párrafo, Hayes hace notar la delincuencia generalizada que afectaba los dos lados de la línea fronteriza, y cómo Esparza, en su intento de acabar con tales hechos, había ordenado posiblemente el 1º. de mayo de 1860, la muerte de doce delincuentes provenientes en su mayoría de la Alta California. Tiempo después, como lo advirtió Juan Ávila, un numeroso grupo de matones, muchos de ellos parientes o amigos de los ejecutados por Esparza, penetró a territorio mexicano buscando la venganza en contra del gobernante, estos forajidos iban encabezados por Juan Mendoza.

{p. 203}....[Esparza] *ha hecho un acto atrevido, y monstruoso, si es que se equivocó* [al ordenar la muerte de los facinerosos] *Estando aquí* [había estado en San Diego como testigo en un pleito entre José Saiz o Sáenz y R. K. Porter] *se hizo una colecta para un* {p. 204} *gran baile que fue propuesto en honor de su conducta. Hay pocas damas americanas, comparativamente, y el baile se vino abajo, habiendo declinado asistir las damas californianas. Se atribuyó a una o más de ellas la expresión: "No bailaremos en sangre".*

Sin embargo, todos los norteamericanos aplauden calurosamente a Esparza....Entre otros de sus procedimientos, ordenó...matar a William W. Jenkins, un refugiado de Los Ángeles, en dondequiera que se le encontrara. Fue perseguido hasta el rancho de Santa Isabel, ya bien adentro del lado norteamericano de la línea, pero no lo alcanzaron. Aquí Jenkins había sido acusado de robo y escapó.... Lo dicho por Hayes hace patente la relativa libertad con que los hombres de Esparza penetraban a territorio norteamericano persiguiendo a sus enemigos, o buscando delincuentes.

{p. 210}*...Gran excitación hay en la ciudad de San Diego, y de hecho, por toda esa sección del país, respecto a los asuntos de Baja California y la seguridad de Esparza. Tiene la simpatía de todos nuestros ciudadanos pacíficos y obedientes de la ley, y esperamos muy sinceramente que librará al país de esa pandilla de forajidos que infestan hoy aquel desdichado país.*

Llegó información a San Diego al principio de la semana de que Esparza estaba acampado en [San] *Ysidro con 150 hombres, pero sólo 9 libras de pólvora. Los ciudadanos se reunieron inmediatamente y juntaron fondos para procurar municiones. El coronel Cave J. Couts actuó noblemente en esa ocasión, de inmediato estuvo de acuerdo en encabezar una compañía que pudiera ser levantada para ir en ayuda de Esparza. Esto fue, después de todo, considerado innecesario, cuando se supo que el gobernador no sólo estaba bien fortificado, sino que se le habían unido muchos americanos, entre ellos, una compañía de cazadores de nutrias, tiradores que no fallan.*

El día 31, los ciudadanos aportaron 125 libras de pólvora, con plomo, tapones, etc., todo lo que podía obtenerse. Esto fue enviado por mar, a bordo de un ballenero....La razón por la que haya tanto interés a favor de Esparza, es porque la gente de San Diego ha sido protegida por él en sus personas y propiedad, en mayor extensión, dicen, que la que el gobierno de los Estados Unidos les ha proporcionado.

Mendoza, el enemigo de Esparza, tiene con él unas 400 personas, de las cuales, 40 son mexicanos, el resto indios. Se rumoró que había sido nombrado gobernador, pero era falso. Es el líder de una banda de asesinos, nada más. Sin embargo, hasta él tiene sus simpatizantes, ya que

una mujer, (cuyo nombre nos reservamos), fue encargada de comprar municiones para enviarlas a su pandilla de asesinos; así fueron obtenidas 70 libras de pólvora, antes de que la condición de Esparza fuera conocida.

Gran indignación se ha sentido en San Diego contra George Ryerson por su actitud a favor de Mendoza. Cateó en búsqueda de armas {p. 211} *la casa del señor Porter, se llevó todo lo que pudo, con cinco o seis caballos de silla. El señor Porter estaba en las minas de sal de San Quintín, cargando un barco* [Aparece después la lista de bandoleros a quienes Esparza trataba de expulsar de Baja California, publicada en el "Los Angeles Star" del 3 de noviembre de 1860]. *La lista de arriba es de la mayoría de la banda de ladrones , tal como me fue proporcionada por la mejor autoridad de Baja California. Probablemente todos están ahora en los condados de Los Ángeles y San Diego, para disgusto de todos los rancheros.*

Esparza se ha localizado en El Descanso, a unas 14 leguas de San Diego, con una fuerza suficiente para protección contra tales bandidos, que ahora pueden estarse preparando por Los Ángeles para hacer otro intento para quitarle la vida y hacer un hogar para ladrones. Mientras tanto, ¿Qué están haciendo nuestras gloriosas autoridades federales, …? Bien pueden decir los ciudadanos de este condado que Esparza nos ha dado más protección que nuestro gran gobierno democrático.

José Matías Moreno, residente de San Diego, es visto como el principal instigador en todo lo que ha estado sucediendo abajo [en B.C.], *y ahora, por miedo de que Esparza pueda venir a San Diego tras él, se ha marchado rápidamente tierra arriba* [al norte del estado]. *Este hombre, que ha sido descalificado de la corte en casos de terrenos, ha pasado en San Diego muchos años en el empleo favorito de "no hacer nada", en incubar problemas en Baja California, y por ello manteniendo a este país en constante desorden [o caos]. Sinceramente esperamos ver a Esparza aquí en el pueblo, y que pague una visita a este dicho don Moreno, lo cual estamos seguros que hará.*

[Sigue una nota del editor] José Matías Moreno, residente de San Diego, fue secretario del estado de California bajo Pío Pico, y frecuentemente testificó en casos de tierras. Aseguraba haber sido comisionado gobernador de Baja California por el gobierno mexicano a principios de 1861, comisión que Esparza también aseguraba tener. En ausencia de Esparza, Moreno atacó El Descanso, pero después se retiró a las montañas. Tenía 200 hombres. En San Diego, su fuerza fue llevada [o incorporada] al grupo de Mendoza .... Moreno era sospechoso ante la clase alta en San Diego. Las familias Bandini y Argüello, que eran amistosas a Esparza, cambiaron sus cosas personales y bienes a San Diego a principios de 1861, habiendo venido gran número de personas de La Frontera.

Se supone que Mendoza está escondido en la vecindad de San Diego, aunque se ha reportado que se ha ido al Colorado....

{p.228}*...Cuando bajaba* [iba paseando por la Colina Stockton de San Diego desde la cual se ve el "pueblo viejo"] *me encontré a la señorita Refugia Argüello cerca de la mansión de don Juan Bandini, a donde han llegado su familia y su abuelo. Ha estado aquí tres meses desde el comienzo del movimiento de Mendoza al sur de la frontera, por temor a un ataque a "La Punta",*

aunque este rancho está esta del lado americano de la línea.

Don Santiago Argüello, su abuelo, vive en Guadalupe, en Baja California; trajo aquí a su familia por seguridad, durante estos problemas....

{p. 235}*....La Frontera, esa parte de Baja California entre nuestra frontera y ------, está ahora bajo el gobierno de Feliciano R. de Esparza. Don Juan Ávila habla de él irónicamente como el gobernador de todo México. Él, a su vez, sospecha de don Juan como enemigo, y con razón, aunque don Juan le devolvería a él el título de asesino. En San Diego ciertamente tiene amigos, y les profesa su gratitud, por mandarle pólvora y balas cuando no hace mucho estaba a punto de ser sitiado por Mendoza. "Pero de no haber sido por esta oportuna ayuda", me dijo la otra noche, "y el milagro de Dios, yo hubiera sido destruido".*

Su objetivo presente es obtener cobijas y provisiones para sus hombres, en un movimiento contra los indios de Jacumé y otras vecindades (incluyendo algunos de Santa Ysabel). Las cosas requeridas fueron enviadas hoy por el "sheriff" con fe en la promesa de Esparza de pagar por ellas con mulas y ganado que él tiene "del gobierno". Encuentro que los americanos de aquí están en su favor. Aunque dicen poco o nada del asunto, los californios están en su contra. {p. 236}*, tanto aquí como en Los Ángeles; y de esto él de plano acusa a Don Andrés Pico, don José Sepúlveda y otros, y hace el cargo a don José Matías Moreno de ser el principal promotor de la anterior expedición de Mendoza. Don José Matías está ausente en San Francisco. Su hermana, doña Piedad, parece tener un secreto placer en decirme que, de acuerdo a la última inteligencia del cónsul mexicano, doscientos hombres procedentes de Mazatlán, vendrían pronto para desplazar a Esparza. ¿Es éste el trabajo de don Matías? Se ha hecho célebre por la intriga y el manipuleo, y, a menos que yo esté equivocado, siempre tuvo una considerable influencia en México, aunque por mucho tiempo residente de San Diego. En su tiempo, el pobre de don Juan Bandini sintió a menudo esta pestilente influencia, a elevado costo, mental y pecuniariamente.....*

...Aparte de este levantamiento indio, el último reporte sitúa a Mendoza, con 25 hombres, en Los Pinos, desde donde fácilmente podría cruzar la línea...

...Mientras tanto, el mayor Armistead, comandante en el Pueblo Nuevo [en San Diego]*, con dos vagones* [carretas cubiertas] *y veinte de los soldados más viejos, se fue para la frontera, dando mucha confianza a los esparzanianos, aunque oí una expresión jocosa que "estos americanos nunca pueden comenzar sin su taza de café en la mañana"....*

{p. 237}*...Se entiende que, cuidando nuestro lado de la línea, el mayor Armistead cooperará con Esparza, que se moverá en el otro lado desde Tía Juana, y de allí pasarán por Tecate hacia el río Colorado...Esparza tenía sólo doce hombres en Tía Juana, pidió otros de El Descanso, en donde esperaba juntar unos cincuenta. Este número comprende todo lo que puede levantarse en La Frontera, y algunos de ellos son meros muchachos, otros están muy viejos. De hecho, ha habido una estampida general de esa región desde la invasión de Mendoza, algunos a los asentamientos del sur, otros a nuestro estado....*

A continuación, Hayes critica a algunos de los hombres que huyeron de La Frontera por temor a Mendoza, como Luis, Ramón, José Antonio e Ignacio Argüello, quienes en lugar de "empuñar

una lanza" y ayudar a Esparza en la defensa de las propiedades que tenían allá, lo llamaban despectivamente "cholo".....

La noche de mi arribo a San Diego, llegó del Pueblo Nuevo y se registró en el hotel ya tarde en compañía de un amigo mutuo, don José María Bandini. Fui presentado a él. Una intervención de alguien que estaba por allí lo llevó a una narración, la cual escuché hasta el final, , poniendo más interés en el {p. 238} *hombre mismo que en el detalle de eventos pequeños. Uno no podría descubrir nada de pretencioso en él....*

[El encuentro entre las fuerzas de Juan Mendoza y Feliciano Ruiz Esparza que se menciona enseguida debe haber ocurrido en El Descanso]....*Describió los pequeños fuertes que lo protegieron, toda la gente, mujeres y niños reunidos en una casa, la aproximación de Mendoza con 380 hombres...el fuego de dos piezas de cañón sobre las casas, matando a un indio que estaba adentro e hiriendo a otros dos; el terror de las mujeres, gritos de los niños; su desesperada resolución final, teniendo únicamente veinte en su fuerza, de irrumpir contra el enemigo. No creyó que escaparía...pero pensó que valía la pena el intento de audacia por el bien de las familias. Mandó a diez de sus mejores hombres a que dieran vuelta a la montaña e hicieran un ataque por el flanco, mientras que él marcharía al frente, su bando era casi de muchachos, quienes procedieron sin miedo porque "no conocían el peligro"...*

Sigue relatando el juez Hayes que, según lo narrado por Esparza, a pesar de que la fuerza que iba a flanquear al enemigo no pudo hacer gran cosa porque no se interpretaron bien sus órdenes, y seguían disparándose unos contra otros, él logró matar de un balazo a uno de los "mendocianos", los indios huyeron, y al ver [Ruiz Esparza] que sus municiones se estaban agotando, y que aun en condiciones favorables las fuerzas de Mendoza no bajaban de los cerros a destruirlo en el terreno abierto en el que se encontraba, difícilmente se expondrían a asaltar el fuerte, condujo a sus hombres ordenadamente hasta dentro de sus defensas.

{p. 239}*...Los asaltantes se desbandaron de prisa, algunos hacia el río Colorado, otros hacia Los Ángeles. Después se dijo que los mendocinos, viendo a Esparza al frente de su "ejército", insistieron en que Mendoza los encabezara y ellos lo seguirían. Pero él les dijo que debería permanecer en la retaguardia "para disponer". Al no haber nadie con deseos de encabezar un ataque, algunos se fueron disgustados, el resto por miedo, y creo que Esparza hasta pudo recoger algunas armas de este campo de batalla. Creo que nadie fue muerto, excepto el pobre indio mencionado antes que estaba en la casa....*

...De acuerdo con él [con Ruiz Esparza] *no hay veinticinco familias en La Frontera. Por el tiempo en que ordenó que mataran a los doce hombres, en donde quiera que se les encontrara, el número de bandidos congregados allí, refugiados principalmente de nuestro estado, era muy grande; otros treinta se fueron, temerosos de encontrar el mismo destino, pero los doce muertos eran los líderes y lo peor de aquella banda organizada, que amenazaba las vidas y propiedades de los pacíficos habitantes, que ya se estaban yendo en todas direcciones, y todavía no se sienten seguros en regresar. Él dio la orden fatal no por su propia vida, sino par su seguridad* [de ellos, de la gente]. *Esto fue después del asesinato de don José Castro por Manuel Márquez, conocido como uno de los bandidos.*

Otra noche, ya tarde, estaba sentado cerca de la estufa [calentón] {p. 240} *del hotel. Alguien entró y calladamente se sentó distante a unos pies. Lo tomé por algún joven californio de la ciudad, pero casi inmediatamente reconocí a Esparza. Me llevé una silla a su lado e inicié una conversación. Fue muy lúcido en sus declaraciones, y perfectamente franco y sencillo, sin ninguna reserva. Don José Castro, considera él, era el legítimo gobernador de todo Baja California; habiendo sido rechazada su autoridad en La Paz, se dio origen a las dificultades que han ocurrido allá durante el año pasado. Esparza no reconoce al actual gobierno en La Paz. A su muerte, don José era el legítimo gobernador de todo el territorio; bajo él, Esparza era comandante de las armas. Siendo necesario tener funcionarios civiles, hubo una elección y él fue electo por el pueblo Jefe Político de La Frontera....Debido a que los caminos han sido cortados, no ha tenido comunicación con la administración de Juárez, pero se considera subordinado a ella....*

El juez Hayes señaló después que don Santiago Argüello concordaba con Ruiz Esparza en todo lo dicho sobre el estado de cosas en el territorio, e implicaba entre los del bando de Mendoza, los "asesinos", como les llamaba, a Andrés Pico, lo cual pudo haber sido cierto, tomando en cuenta que entre los que el gobernante mandó ejecutar, estaba Salomón Pico, sobrino de don Andrés.

...Sobre la historia de Esparza, anterior a estos incidentes, sólo sé que en 1854 era platero en San Diego. Debe haber sido desafortunado en sus negocios aquí, porque hace dos años, estaba al servicio de don Bonifacio López como vaquero. Vino a La Frontera procedente del condado de San Luis Obispo en este estado. Hablaba de uno de los principales líderes políticos de La Paz como que había estado con él en el mismo colegio, de lo cual infiero que ha recibido una educación, de la cual, un grado moderado es suficiente, a menudo, para dar a un mexicano el liderato entre estas gentes sencillas...

{p. 241}...*Antonio Chávez está aquí. En Los Ángeles me dijo que había venido únicamente para llevarse a su familia de San Diego a San Luis Obispo. Esparza dice que Chávez está ligado con Mendoza. Chávez ha estado antes en La Frontera, e intentó volver a entrar con una partida de americanos. Fueron arrestados bajo una orden girada por mí, en la interpretación que entonces otorgué al Acta del Congreso, así es que su expedición fue rota....*[desmembrada].

{p. 247}...[Nota del "Los Angeles Star", del 15 de agosto de 1861] *El reporte recientemente difundido de que el gobernador Moreno, de Baja California, ha favorecido y servido de instrumento en el pillaje y robo a los rancheros , es totalmente sin fundamento. Él es* {p.248} *muy popular con las masas aquí, y en su propio territorio; y siempre ha ayudado hasta donde ha podido, a personas de este lado de la línea para recobrar sus propiedades, o animales, que hayan sido robados o se hayan perdido en aquel país.*

...Castro hizo innumerables concesiones de tierra en Baja California a amigos y gente que lo apoyaba. Además de ranchos definidos y localizables, como la ex misión de Santa Gertrudis, otorgada al ruso A, Milatovich, y la ex misión de Santo Domingo a Esparza, hubo vagas concesiones en "tierras vacantes de La Frontera" y en "tierras del río Colorado". La ex misión de San Borja se la concedió a él mismo y a José M. Rodríguez. A Esparza, además de la ex misión de Santo Domingo ya citada, la isla de Guadalupe. Algunas de sus concesiones fueron puramente imaginarias y se trató evidentemente de halagos sin valor, y algunas se pensaron

como bromas entre él y sus amigos, como la Sierra Nunca Vista, a Juan Machado.

El siguiente es una parte del reporte de Moreno.

CONCESIONES DE TIERRA EN BAJA CALIFORNIA

Declaración de concesiones de tierra registradas por el coronel José Castro, como Jefe Político Superior en La Frontera, de Baja California, la mayor parte de las cuales están en manos de extranjeros.

Once Leguas a Salomón Pico, en tierras vacantes de La Frontera; 11 leguas a Esteban Castro en lo mismo; 11 leguas a Juan B. Castro en lo mismo; 11 leguas a Juan B. Alvarado en lo mismo; 11 leguas a Máximo Barragom [posiblemente sea Barragán] *en tierras del río Colorado; 11 leguas a Antonio Chávez en tierras vacantes de La Frontera; 11 leguas a Eugenio Montenegro en el río Colorado; 2 leguas a Ramón Beuter* en *Santa Clara [¿Beriter? Ed.]; 8 leguas a Tristán Rodríguez* en *Puerto de Santa María; 4 leguas a Rafael Rodrigo* en *tierras vacantes de La Frontera; 11 leguas a Juan Julio Morner* en *ex misión de San Fernando; 11 leguas a A. Milatovitch* en *ex misión de Santa Gertrudis; 4 leguas a el mismo* en *Sauzal de Camacho* [hoy Sauzal de Rodríguez] *y Ensenada de Todos Santos;* {p. 249} *2 leguas a Frederico Dufar* en *San Carlos; 2 leguas a Juan Buet* en *La agua Escondida; 2 leguas a Juan M. Certame* en *Carricito; 2 leguas a Mariano Hughes* en *Santa Rosa; 2 leguas al Dr. Sacramento Lucero en Los Alisos; ½ legua a Santa María Álvarez en Ex misión o pueblo de Santo Tomás; 2 leguas al mismo en Tanamá; 4 leguas a Francisco Chapelle en Aguaje de Los Bueyes; 1 legua a Juan María Silva en San Ysidro; 2 leguas a Andrés P. Vidal en La Pila; 4 leguas a José Ángel Carranza en ex misión de San Pedro Mártir; 2 leguas a Francisco Castro en tierras vacantes de La Frontera; 4 leguas a Loreto Acevedo en lo mismo; 4 leguas a Juan Mendoza en El Tigre; 1 ½ leguas a Sacramento Valenzuela en El Carmen y El Sauzal de Camacho; 11 leguas a José R. Argüello en tierras vacantes de La Frontera; 5 ½ leguas a doña Guadalupe E. de Argüello en Valle de Las Palmas; 4 leguas a Andrés Pérez Vidal en Valle de San Faustino; 4 leguas a Carlos Espinosa en sur de la ex misión de El Rosario; 2 leguas a Mariano Valdivia en Playa de Santo Tomás; 4 leguas a Jerónimo Laurel y José María Rodríguez en San Jacinto; 11 leguas a Juan Machado en Sierra Nunca Vista; 2 leguas al reverendo padre Henrique Alric (francés) en El Chocolate; 2 leguas al mismo en Rancho Viejo; 2 leguas a Vicente Romero en tierras vacantes de La Frontera; 2 leguas a José María de Nicochea en Maneadero; 2 leguas a Tomás Warner en San Felipe de Jesús; 7 leguas al Barón Juan J. Morner en Las Juntas; 2 leguas a José María Castro en el Aguaje de Estéfana; 2 leguas a Manuel Valencia en Los Piotos; 1 legua a Feliciano R. de Esparza en ex misión de Santo Domingo; 11 leguas al mismo en Isla de Guadalupe; 2 leguas a José Hernández en San José; 2 leguas a Santiago García en La Zorra; 8 leguas a Reyes Rodrigo en Valle de San Rafael; 4 leguas a José María Castro y José María Rodríguez en ex misión de San Borja....Además, innumerables suertes de tierras otorgadas por él.*

Las siguientes son concesiones por Feliciano Ruiz de Esparza: 2 leguas a Martínez y Espinosa en el río Colorado; 4 leguas al padre Henry Alric en el mismo; 2 leguas a Francisco Rivera en el mismo; 2 leguas a José María Castro en el mismo; 4 leguas a Jerónimo Laurel y José M. Rodríguez en El Arrastradero; 1 legua a Juan Manuel Silva en San Vicente; 1 legua a Manuel Valencia en San Vicente.

También [se repartieron] *suertes, cuyo número es desconocido.*

Queda claro que la tierra en Baja California era un botín que, se pensaba entonces, tenía un gran futuro, y se otorgaban enormes extensiones para compensar favores recibidos.

DATOS SOBRE PERSONAJES DE LA HISTORIA DE BAJA CALIFORNIA PUBLICADOS EN EL SAN DIEGO UNION EN 1870. Fuente: *Articles from the San Diego Union, 1870, Edited by Florence C. Shipek; Dawson´s Book Shop, Los Angeles, 1965.*

INTRODUCCIÓN. En el siguiente artículo, se describe la nobleza o debilidad de carácter que a veces exhibía el polifacético personaje, a quien muchos lo describieron como un borracho, otros como un patriota, otros más como un valiente, o como un gobernante corrupto.

En relación con la muerte de José Castro [Publicado el 7 de julio de 1870].

En una desventurada hora de fiesta en la Misión Vieja [San Miguel, en lo que hoy es "La Misión", adyacente a la carretera Tijuana Ensenada], *cayó en un pleito con Manuel Márquez. Éste se retiró a conseguir armas, seguido por el gobernador, pistola en mano. Fue cosa de pocos segundos. Se encararon uno a otro. Castro disparó dos veces; luego disparó Márquez. La pérdida del gobernador Castro es justamente lamentada, como una calamidad para La Frontera....Sin duda, le había dado vuelta en su mente el proyecto de deshacerse , en un golpe sumario, de los delincuentes que se amontonaban en su derredor, pero* [éste] *debe haberse originado con Esparza. Porque realmente Castro, para tal cosa, usando una sola palabra, era muy buena gente...En el mes de enero de 1860, se detuvo por unos días en San Diego, de regreso a Santo Tomás, después de una larga ausencia; se fue de aquí con un solo sirviente para aquel lugar, aunque los rumores lo describieron muy perturbado. Su propósito había sido organizar una guardia militar, para lo cual tenía con él veinte uniformes; éstos los dejó aquí, ya que el exceso de equipaje podría despertar la sospecha de sus designios, y sin embargo sí reveló aquí el plan que fue meditado por Esparza y él mismo. Esparza siempre estaba listo y apurado; el gobernador dudoso y dilatorio; Esparza atribuye a esto su caída. La verdad debe ser que, el secreto corazón de Castro se revelaba* [se oponía, rechazaba] *contra el sangriento acto, y así fue pospuesto día tras día. Es entendido entre los amigos cercanos del gobernador, que pensaba bien de Márquez, y que lo estimaba, quien a su vez, era un fuerte partidario de Castro: y esta relación entre ellos, aunada a las circunstancias actuales de su dificultad, tiende a relevar a aquel desafortunado del cargo de asesinato.*

Relato que hizo el capitán Richard J. Cleveland, uno de los dueños del *Lelia Byrd,* en relación con algunos misioneros dominicos que conoció en la costa de Baja California. Fuente: *Voyages and Comercial Enterprises of the Sons of New England.*, publicado por Leavitt & Allen, No. 27 Dey St. 1855. Boston.

INTRODUCCIÓN. El capitán Cleveland ancló en abril de 1803 en el puerto de San Quintín, procedente de San Diego, en donde había tenido una escaramuza con las tropas del fuerte. Necesitaba reparar el barco de un boquete en el casco que había abierto un cañonazo disparado desde el fuerte español y llenar sus barriles de agua. Sobre su estancia en el lugar dejó el siguiente relato del "buen tiempo" que pasó con los padres de las misiones de San Vicente, Santo

Domingo, El Rosario y San Fernando, mientras realizaban un intercambio comercial[1123].

....“Llegaron a caballo, con un cortejo de sirvientes indios que hacían un formidable tren. El comandante de San Vicente... acompañó al padre de esa misión, y formaban juntos un alegre grupo de personas. Su objeto parecía ser principalmente la diversión, aunque trajeron unas pocas pieles de nutria, que intercambiaron con nosotros por manufacturas europeas. Plantaron sus tiendas en la playa frente a la embarcación... Nunca hubo un número igual de hombres más dispuesto a promover la armonía y el buen entendimiento, y comimos juntos, alternadamente en la playa o a bordo, durante la semana que permanecieron con nosotros.[Los misioneros insistieron para que los extranjeros se quedaran otra semana, y aunque los marineros del Lelia Byrd ya habían hecho las reparaciones necesarias al barco, accedieron a su petición]... *Estos buenos padres, aunque muy amigables, eran muy ignorantes en todas las materias, exceptuando la de su profesión, y tan intolerantes y fanáticos...que hombres tan humanos e inteligentes estuvieran ciegos a la verdad y belleza del catolicismo. Sin embargo, al remarcar la aparente amistad de esta gente, debo exceptuar al padre de San Vicente...*[quien] *presumía que le había rendido servicio a Dios matando a muchos de los indios que obstinadamente se rehusaban a ser convertidos…*[En esta época, el misionero de San Vicente debe haber sido el padre Ramón López]

... el 3 de mayo, con amistosos saludos y un intercambio cordial de buenos deseos...nos despedimos y nos hicimos a la mar rumbo a Isla de Guadalupe con la esperanza de obtener agua, ya que la que encontramos en San Quintín era de inferior calidad y podía obtenerse sólo escarbando un pozo...[En Isla de Guadalupe no encontraron agua, por lo que tuvieron que zarpar rumbo al este hasta llegar a la costa cercana a San Borja, en donde anclaron]...

....Al siguiente día fuimos visitados por el padre de la misión Mariano Apolinario, quien nos había estado esperando por varios días, y había dispuesto un vigía indio... para que le avisara inmediatamente sobre nuestro arribo....[llegó]*...acompañado por 20 criados, con provisiones y bagaje cargado en 25 caballos y mulas.... Hicimos los mejores arreglos que pudimos para el acomodo del padre y de sus sirvientes, pero después de pasar una noche en la embarcación tuvo tales molestias por el movimiento del barco, que fue necesario proveerlo de abrigo en la playa....* [Los hombres de Cleveland hicieron una espaciosa tienda con una vela del barco, y así pasaron varios días conversando y paseando por las colinas de arena. El padre Apolinario traía un buen cocinero y todos disfrutaban de la comida, que se servía en una batea grande de madera, en donde cada quién metía su cuchara para comer, en una forma primitiva, pero disfrutando, según el capitán, de una comida mejor que la de la más *lujosa y elegante mesa*. Sabiendo que el agua escaseaba en el barco, el misionero ordenó que trajeran el líquido todos los días desde una distancia de 6 millas]....*Mientras más conocíamos al padre Mariano, más nos convencíamos de que el suyo era un carácter de amor y respeto. Parecía ser uno de esos de clase rara , quien por piedad y amor a sus semejantes, podía justamente equipararse con un Fenelón o un Cheverus....Su trato humano y tierno a sus sirvientes hacía que su relación más pareciera la de*

[1123] El relato de Cleveland es poco conocido, pero tiene dos características que lo hacen interesante al lector: se percibe a través de su obra la personalidad de un hombre culto y capaz de narrar sus experiencias de un modo fluido y sencillo, y además, se refiere, aunque en poca extensión, a la época de los dominicos en Baja California a principio del siglo XIX, de la cual siempre harán falta informaciones para iluminar un poco más su nebuloso panorama. Al describir las personalidades de los padres Mariano Apolinario y Ramón López, aunque de éste último no se menciona explícitamente su nombre, quedan con claridad en la mente del lector las grandes virtudes de algunos misioneros dominicos, y los errores que cometieron otros en su afán de evangelizar a los indios de La Frontera empleando los más violentos medios, incluido el asesinato

un padre con sus hijos que la del amo con sus criados...[Sigue narrando Cleveland que al hacer el padre sus oraciones diarias acompañado de su gente, e imponer respeto por la solemnidad con que se hacían, nunca reprochó a los marineros herejes presentes su nula participación en aquellos actos]. ....*este buen hombre estaba dotado con una mentalidad demasiado liberal y noble, y una benevolencia muy pura como para pronunciar condena por la diferencia de opiniones, o para creer en el monopolio de la verdad y la bondad en cualquier secta de los cristianos*....[Cleveland haría rumbo a las islas Sandwich, en donde pensaba regalarle al rey nativo un par de caballos, por lo que en el intercambio hecho con el misionero de San Borja, este le entregó un caballo y una yegua, un barril de vino, frutas secas y otras provisiones, a cambio de todas las manufacturas que el buen padre quisiera y trajera el capitán en la bodega del barco].....*Temprano en la siguiente mañana, fuimos a la playa y pasamos una hora con el padre, mientras que nuestros hombres se encargaban de deshacer la tienda y de llevarse la vela que la había formado. Nos expresó la gran satisfacción que había experimentado por nuestra sociedad, y lamentó que no pudiéramos pasar otra semana con él....que en la misión vivía como ermitaño, sin compañía excepto los rudos indios, y repitió que nuestra visita era un "envío de Dios".*

[El padre Apolinario se despidió emotivamente de Cleveland , quien zarpó hacia el sur, a los 4 días ancló en la bahía de San José del Cabo para proveerse de agua, aquí también comerció con los misioneros, de quienes recibió provisiones como vegetales y frutas, además de que los padres vendieron al capitán perlas por un valor de dos mil dólares, así como una yegua con su cría. El 28 de mayo zarpó para las islas Sandwich. El padre Mariano Apolinario fue misionero dominico en Baja California de 1792 a 1804 y Ramón López de 1797 a 1809].

LAS EXPEDICIONES FILIBUSTERAS DE WILLIAM WALKER Y DEL ALMIRANTE NAPOLEÓN ZERMAN A BAJA CALIFORNIA. Fuente: "Reminiscences of a ranger; or, Early times in southern California; por el mayor Horace Bell; Yarnell , Caystile & Mathes, printers, 1881. Ingreso a la Biblioteca del Congreso por Horace Bell, 1881. Para complementar el tema de Zerman se consultó, entre otros trabajos, "Schemers and Dreamers: Filibustering in méxico, 1848-1921; por Joseph A. Stout Jr..

INTRODUCCIÓN: Los mexicanos que lean a Bell seguramente disfrutarán de la ironía y la burla con que se refiere a los filibusteros norteamericanos que querían "liberar" al pueblo del norte del país de la supuesta tiranía del gobierno, aunque él mismo haya participado en algunas de esas expediciones. Se transcriben a continuación algunos renglones de sus *Reminiscences* en que narra las invasiones de William Walker y el almirante Zerman.. El valor de su relato estriba en que, aunque no fue protagonista de los hechos, sí fue testigo de ellos, y en el caso de Zerman hasta conoció personalmente a algunos de sus seguidores. Respecto a Walker, escribió su historia apenas unos años después de ocurridos los acontecimientos y estuvo en California por el tiempo en que sucedieron.

La invasión de William Walker a Baja California.

{p. 207}....*En octubre de 1853, la barca Carolina zarpó de San Francisco con la república de Sonora y Baja California a* {p. 208} *bordo. William Walker como Presidente y Watkins como Vicepresidente, con un total complemento de Ministros de Guerra, de Marina, de Finanzas, de*

Relaciones Exteriores y de Estado, con todos sus respectivos Secretarios y otros graves funcionarios, oficiales judiciales, y así sucesivamente, muy tediosos de mencionar; y al organizar los departamentos del gobierno, con un establecimiento militar [con] *generales, coroneles, y así por el estilo, todos los cuales tenían que ser seleccionados de menos de cincuenta hombres, es dudoso que haya quedado el tradicional cabo para hacer guardia.*

En noviembre, el gobierno de las dos repúblicas llegó a La Paz, desembarcó, hizo huir a sus habitantes, capturó al gobernador, proclamó la independencia de Baja California, arrió la bandera mexicana, declaró el código civil de Louisiana como la ley de esta tierra, e izó la bandera del "destino manifiesto", un campo azul y una solitaria estrella roja. Todo esto se hizo en media hora. Pocos días después, fue peleada una gran batalla. Los ingratos mexicanos se rebelaron contra sus liberadores, dos o tres murieron de cada lado, los rebeldes fueron azotados y el gobierno [los filibusteros] *triunfó. Ésta se llamó la Batalla de La Paz. Las noticias de esta batalla causaron en California más entusiasmo que las batallas peleadas por Taylor en el Río Grande....En San Francisco, la bandera nacional de la nueva república fue izada al viento en la esquina de las calles Kearny y California, en donde se abrió una oficina de reclutamiento...y fueron puestos en el mercado y vendidos bonos del gobierno.*

El espíritu de guerra se volvió tumulto; el grito de batalla era "Libertad a los mexicanos y el botín para los americanos". "Baja California debe ser libre, y entonces, ¡Vámonos a Sonora!". "Una legua de tierra con ganado para ocuparla, y todo [sólo] *por el trabajo de ir allá". Luego llegaron las noticias de la batalla de La Grulla, en donde los libertadores fueron manejados sin guantes* [rudamente] *por un joven Hércules mexicano llamado Meléndez* [Antonio Ma. Meléndrez], *quien se opuso a ser liberado. "América joven, al rescate", fue el grito. Hombres de* {p. 209} *posibilidades aportaron dinero...los cuarteles en San Francisco estaban llenos de gente, "¡La Grulla debe ser vengada! ¡Meléndez, el rebelde, debe ser colgado!¡Los tiranos mexicanos deben ser derrocados!"*

Consecuentemente, en diciembre, la barca Anita, con la bandera de la estrella solitaria, zarpó de San Francisco llevando 240 ardientes libertadores. El gobierno [de Walker], *mientras tanto, llevando consigo los archivos, abandonó La Paz.... y estableció la capital nacional en Ensenada, en donde se le unió el contingente del Anita. Alentado por este formidable refuerzo, el gobierno, por un gracioso movimiento de la pluma de Walker, abolió la vieja bandera e izó en su lugar la bandera de la triple barra y doble estrella, y anexó Sonora, todo en unos pocos minutos, a lo que siguió una grandilocuente proclama que trataba de la "santidad de la causa"...*

...Un total de unos quinientos hombres se reunieron para el apoyo de las repúblicas gemelas. Pero, de uno u otro modo, el joven Hércules aun se rehusaba a ser liberado, y se mantuvo hostigando al gobierno a tal grado que se les hizo difícil buscar carne y frijoles, los soldados estaban con hambre e insatisfechos, y algunos intentaron desertar, por lo que el gobierno los fusiló. Meléndez, el rebelde... continuó sin cesar atacando al gobierno hasta que fue expulsado de su capital[1124]*, sin un lugar en donde descansar su fatigada cabeza, y así partió a pie para Sonora. Meléndez también resolvió irse a Sonora, y siguió muy de cerca en la retaguardia al gobierno emigrante, lo acosó de día y de noche, y lo persiguió a través de la línea fronteriza* [Bell asegura

[1124] Bell, a diferencia de casi todos los historiadores norteamericanos, afirma que la salida de Walker a Sonora se debió al constante hostigamiento de Meléndrez.

que Meléndrez persiguió a Walker aun en territorio norteamericano, lo cual no es mencionado por otros autores y resulta dudoso] *cuando el gobierno se desvió* {p. 210} *hacia San Diego, con Meléndez ladrando en sus talones. El mayor McKinstry, al mando de la guarnición en San Diego, caritativamente marchó al rescate, y amablemente acogió al gobierno de las repúblicas gemelas, e invitó a Hércules Meléndez para que se fuera a casa y fuera un muchacho bueno...*

La expedición de Jean (Juan) Napoleón Zerman a Baja California.

{p. 229}*...En octubre de 1855, el bergantín "Archibald Gracie" zarpó del "Golden Gate", llevando a Zerman y a sus tontos seguidores, en número de unos cien, rumbo a La Paz, que resultó ser cualquier cosa, menos un cielo de paz para el gran almirante y sus desafortunados expedicionarios. Zerman aseguraba tener una comisión de una alta autoridad mexicana para Gobernar Baja California, y al desembarcar en La Paz, presentó su autoridad, sellada con el gran emblema que lleva el simbólico nopal y la serpiente mexicana, al viejo general Blancarte, quien gobernaba con látigo de cuero, que descargaba duro y pesado en todas ocasiones. Digo que cuando Zerman presentó su patente de autoridad y le dijo a Blancarte que se saliera, Blancarte llamó a una fila de haraposos rufianes, que encadenaron a Zerman y Blancarte le dijo* [a Zerman] *que se metiera, y consecuentemente fue aventado* [de] *cuello y talones en la prisión de La Paz, en donde firmó una orden a sus seguidores para que desembarcaran, desarmados, y se formaran enfrente del cuartel general, lo que al cumplirse en debida forma; el viejo Blancarte encadenó a la bola de tontos y los mandó a hacerle compañía a su líder. El desenlace de todo esto fue que todo el grupo fue finalmente enviado por barco a través del Golfo a San Blas, y obligado a caminar a pie hasta la ciudad de México, llevando cada patriota una cadena atada a su tobillo y convenientemente aventada sobre su hombro a manera de adorno....*

No todos los autores concuerdan con Bell respecto a la forma como Zerman fue aprehendido por Blancarte. Se ha dicho que cuando la flotilla de tres barcos bajo el mando de Zerman estuvo frente a La Paz el 13 de noviembre de 1855, el "almirante" mandó un comunicado a Blancarte en el cual destacaban los siguientes puntos: venía autorizado por el general Juan Álvarez como almirante de la armada mexicana para hacerse cargo del gobierno, bloquear el puerto en caso necesario, establecer una zona de libre comercio y garantizar los derechos de los ciudadanos; finalmente, solicitaba una entrevista de 30 minutos con el jefe político. Blancarte no se inmutó y advirtió a Zerman que si desembarcaba sería aprehendido y fusilado como filibustero, por lo que debería regresarse de inmediato. Cabe aclarar que Zerman sí había tenido pláticas con Álvarez.

El ostentoso atuendo de Zerman era una combinación del uniforme de los oficiales de la marina mexicana e inglesa, sólo que él llevaba un sombrero con dos vistosas plumas, no escuchó la advertencia de Blancarte y desembarcó con un grupo de sus oficiales y su hijo. Al tocar tierra, los extranjeros fueron aprehendidos y llevados ante el jefe político, quien sin escuchar las vehementes protestas de Zerman, ordenó que se les encerrara en prisión. Mientras tanto, Blancarte exigió a los filibusteros de los barcos que se rindieran, a lo cual se negaron; pero los navíos del "almirante" se habían metido en un canal que les impedía maniobrar con rapidez, lo cual fue aprovechado por los artilleros mexicanos del puerto, les dispararon varios cañonazos lo que resultó en un norteamericano muerto y dos heridos.

Lo anterior bastó para que los expedicionarios izaran una bandera blanca y se rindieran, fueron

conducidos prisioneros a México, aunque tiempo después fueron puestos en libertad. Washington exigió a México la indemnización por los daños causados a los expedicionarios, alegando que (aquí es donde coinciden parcialmente las versiones de Bell y del gobierno norteamericano) Blancarte, pérfidamente, había invitado a Zerman a comer, pero en lugar de banquete le dio un calabozo; que había disparado contra los barcos sin dar ninguna advertencia o explicación previa; y que los soldados mexicanos habían cometido abusos contra los expedicionarios[1125]. Lo cierto es que, después de una determinación de la Suprema Corte de Justicia de México, se indemnizó al gobierno de los Estados Unidos sólo por la confiscación del "Rebecca Adams"; Zerman no recibió pago alguno por los daños sufridos, ni por la confiscación del "Archibald Gracie".

RELATIVO A LA PRESENCIA JESUÍTICA EN BAJA CALIFORNIA, 1683-1768.

Fuente: "Archivo franciscano", formado por miles de documentos que datan del S. XVI hasta mediados del XIX, depositados en la Biblioteca Nacional de México, parte de la cual se ha digitalizado. Entre estos documentos están numerosas cartas, diarios de viajes e informes de los misioneros jesuitas y autoridades de la Nueva España, en los que el autor del documento de que se trate fue protagonista o testigo de los hechos narrados. Un ejemplo de lo dicho es el informe que hace el padre Juan de Ugarte al padre Procurador José de Echeverría sobre la construcción de la balandra "El Triunfo de la Cruz" y su viaje de exploración hacia las bocas del río Colorado

De la pléyade de misioneros jesuitas que estuvieron en la Península de Baja California, sin ningún riesgo de exceso en el encomio, se puede tomar como ejemplo al padre Juan de Ugarte, quien honró a la orden de San Ignacio de Loyola con múltiples acciones tendientes finalmente a lograr la salvación de las almas de los nativos gentiles, aunque en ocasiones saliéndose para lograr su objetivo de la ortodoxia propia en aquella época, como cuando recompensaba a los nativos después de un agobiante día de trabajo sacando troncos de Guaribos del fondo de las barrancas de la Sierra de Guadalupe, sirviéndoles además de carne, chocolate y piloncillo, buenos tragos de vino o aguardiente. A continuación se transcribe una pequeña parte del referido documento. Hoja número cinco de "Relación que hace el padre Juan de Ugarte al Padre Procurdor José de Echeverría sobre el descubrimiento del Golfo de California o Mar Lauretano a bordo de

---

[1125] El representante de los Estados Unidos en México en 1856, John Forsyth, era un decidido partidario de la intervención norteamericana en el país, ya que, decía, *sin la intervención , y, o garantías de los Estados Unidos, en una forma u otra, un gobierno estable nunca puede asegurarse para esta gente...*("Schemers and Dreamers: Filibustering in México, 1848- 1921; Joseph A. Stout Jr..). Esto explica su furibunda reacción después de lo sucedido a Zerman, y las violentas demandas hechas a México con el fin de lograr una compensación por los daños que habían sufrido los expedicionarios extranjeros. Al principio, la respuesta del gobierno mexicano fue que se trataba de un problema interno del país, y que los Estados Unidos no tenían por qué intervenir en su solución. Todavía Forsyth insistió en una carta de diecinueve páginas dirigida a Antonio de la Fuente, pero ya nada le valió. Un mes después de esto, el secretario de fomento Miguel Lerdo de Tejada, autor de la Ley de Desamortización de Bienes Eclesiásticos, contestó al representante yanqui: La expedición de Zerman *...exhibe las características de una invasión filibustera ....en contra de la paz, la dignidad y el territorio de la República Mexicana, violando las leyes de neutralidad de los Estados Unidos y cambiando ilegalmente de bandera en alta mar...*Stout Jr. dice, en una parte de su obra que se ha citado antes, que Forsyth aconsejaba lo siguiente:*... los americanos debían buscar el control del poder de la iglesia en México, integrarse en el ejército mexicano, y tomar acciones para proteger a los norteamericanos y a sus propiedades en México...No queda claro cómo se lograrían tales actos y porqué la iglesia era parte de esa declaración...*Tal vez Stout Jr. no tomó en cuenta, para explicarse las ideas de Forsyth, que fue en ese tiempo cuando la iglesia en México sentía que la desamortización de los bienes eclesiásticos era un ataque a sus antiguos privilegios, y los perversos políticos norteamericanos contemplaban el disgusto de la iglesia contra el gobierno, como una buena opción para dividir al país y debilitar cualquier forma de resistencia ante una intervención extranjera en suelo mexicano. Es evidente que Forsythe desconocía la entereza y patriotismo de aquellos hombres de La Reforma, un Juan Antonio de la Fuente y un Miguel Lerdo de Tejada, a quienes había dirigido sus prepotentes exigencias por las justas acciones de Blancarte en contra de Zerman.

la balandra “El Triunfo de la Cruz”.

...Y procurando tener bien comidos a los que trabajaban, pues entre naturales y oficiales de la otra banda gasté de mi misión doscientas reses. Acabado con el corte arriba, me bajé a la playa a vivir debajo de una ramada de mangles, mientras duraba la fábrica. Ese año no vino memoria [provisiones y ayuda que llegaban por barco de la Nueva España] para el almacén. Como Vuestra Reverencia sabe, no hubo una vara de género, ni una libra de chocolate, ni de azúcar, ni de panocha o piloncillo; y era preciso a los que trabajaban en la fábrica asistirles con algún socorro. Para eso llevé de mi misión lo que me habían traído de México para el desayuno ordinario, y de un poco de cacao que el padre Francisco de Peralta, misionero entonces de Raun me envió de limosna.

Hice labrar un poco de chocolate que con otras dos arrobas que me dio un padre misionero ...y el piloncillo o panocha que se había hecho en San Miguel y en San Pablo, se llevó todo para racionarlos y no por cuenta de su trabajo sino por pura gratitud del buen ánimo y empeño con que trabajaron, porque se acabase breve la obra, y por ese título de gratitud, se les daba también a todos, el vino y el aguardiente cosecha de esta misión de San Pablo, en que al precio regular, hacían la cuenta de cerca de dos mil pesos, porque a quien trabaja recio, no se le puede escasear el alivio de este agasajo...

…Bendíjolo el Reverendo Padre Francisco María Pícolo, [el] *día del Triunfo de la Santa Cruz, y se echó al agua el día de La Exaltación de la Santa Cruz. Y el día* [en] *que se ajustaba el año en que salimos de Loreto…entró en la Bahía de Loreto con admiración de los que decían cuando se iba a fabricar que los quemasen con las astillas del barco que se fabricase en Californias*[1126].

[1126] Archivo Franciscano, ficha No. 287, Título *Relación que hace el padre Juan de Ugarte al padre procurador José de Echeverría…*Biblioteca Nacional de México, fondo reservado, colección Archivo Franciscano, (4/53.1, f. 1-16v).

Apéndice III

Relción de misioneros franciscanos que llegaron a estar en Baja California

1. Abavia, José; 1768
2. Amurrio, Gregorio; 1772-73
3. Arriguibar, Pedro de; 1772
4. Basterra, Dionisio; 1768-70
5. Cambón, Pedro Benito; 1772-73
6. Campa y Cos, Miguel de la; 1768-73
7. Crespí, Juan; 1768
8. Echasco, Francisco Antonio; 1772
9. Escudero, Juan
10. Fernández Somera, José Angel; 1772
11. Figuer, Juan; 1771-73
12. Fuster, Vicente; 1772
13. Gastón, Juan Ignacio; 1769-70
14. Gómez, Francisco
15. Herrera, José
16. Lago, Manuel; 1772
17. Lasuén, Fermín Francisco de; 1768-73
18. Legarra, José; 1772
19. Legomera, José
20. Madinabeytia, Juan León de; 1768-73
21. Linares, Antonio; 1772-73
22. Martínez, Antonio; 1768-71
23. Medina, José; 1768
24. Morán, Antonio
25. Murguía, José Antonio de; 1768-73
26. Oliva, Antonio de; 1768
27. Palacios, Martín
28. Palou, Francisco; 1768-72
29. Parrón, Fernando; 1768-71
30. Peña Sarabia, Tomás de la; 1772
31. Prestamero, Juan de;1772
32. Ramos de Lora, Juan; 1768-71
33. Riobóo, Juan Antonio
34. Sánchez, Miguel
35. Santa María, Vicente de; 1772
36. Senrá, Marcelino;1771-73
37. Serra, Junípero; 1768-69
38. Sierra, Juan Benito de la; 1769-72
39. Somera, Angel
40. Tejada, Francisco Javier
41. Torre, Juan Sancho de la; 1770-72
42. Usón, Ramón
43. Villaumbrales, Andrés; 1768-70
44. Villauendas, Francisco
45. Vizcaíno, Juan
46. Ymas, Vicente; 1772

Vocabulario

1. ABANICO ALUVIAL. Equivalente terrestre de una delta. Los materiales y escombros que arrastran las escasas lluvias en climas generalmente áridos y semiáridos por pendientes pronunciadas y abruptas cañadas, se depositan en la parte baja de los acantilados o fondo de los valles al disminuir la velocidad de la corriente, estos depósitos tienen forma triangular, con un vértice en la parte más alta y el lado opuesto o base en la parte más baja, formando así el abanico aluvial.

2. ACRE. Medida inglesa de superficie equivalente a 4 047 metros cuadrados.

3. AGUADA, hacer. Entre los marineros, acciones para proveerse de agua potable.

4. ALMIREZ. Mortero pequeño para moler o machacar.

5. ALZADO. Animal doméstico que se hace montaraz.

6. ANIÁN. Estrecho legendario que supuestamente conectaba el Mar del Sur u Océano Pacífico con el “Mar Polar” o con el Océano Atlántico. El nombre viene de *Aniu*, de los viajes de Marco Polo. La primera vez que el nombre se encuentra escrito es en un documento de Giacomo Gastaldi, del año 1559, habiendo usado el término *Ania*. Su primera ubicación aparece en 1566 en un mapa de Zaltieri como *Streto de Anian.*

7. ARMADOR. Persona o grupo que arma o equipa una embarcación para realizar alguna actividad en el mar con fines comerciales, como la pesca o la extracción de perlas.

8. ARROBA. Peso de 25 libras, equivalente a 11 kilogramos y 502 gramos. En España, como medida de capacidad equivale aproximadamente a 16.133 litros.

9. ASIGANDÚ. Arbusto espinoso con cuyas semillas tostadas hacían una harina los antiguos californios.

10. ASTA. La vara de la flecha o de la lanza.

11. BAJOS. En los mares, ríos y lagos, elevación del fondo que impide navegar a las embarcaciones.

12. BALANDRA. Embarcación pequeña, con cubierta y un palo en el que lleva una vela.

13. BARLOVENTO. Parte de donde viene el viento respecto a un punto determinado.

14. BARRILAJE. Conjunto de barriles.

15. BIDARKA O BAIDARKA. Canoa forrada de piel usada por los nativos de Alaska.

16. BRAQUICÉFALO. Cráneo cuyo ancho de lado a lado es 80% o más de la longitud que tiene de frente a atrás, tomando esta medida como 100.

17. BUEY de agua. Medida hidráulica aproximada del volumen de agua que pasa por una acequia o brota de un manantial cuando es en gran cantidad.

18. CALAFATEAR. Rellenar con estopa las junturas de las tablas del casco y cubierta de un barco y recubrirlas con brea para hacerlas impermeables.

19. CARENAR. Reparar el casco de un barco.

20. CARMELITA. Miembro de una orden religiosa que tomó su nombre del Monte Carmelo. Fue fundada hacia el año de 1156 por el cruzado Bertoldo, Conde de Limoges, que se había retirado al referido monte.

21. CATECÚMENO. Persona que se está instruyendo en la doctrina católica con objeto de recibir el bautismo.

22. CEPO. Armazón de maderos gruesos, con agujeros en los que se introducían e inmovilizaban los pies de los reos, o se cerraban sobre su garganta.

23. CHOLO. En la Alta California, la palabra se usaba desde el siglo XIX como un despectivo para referirse a mexicanos mestizos, humildes, con características indígenas. En sus *Diarios*, Hayes señaló que el término servía para designar a mexicanos provenientes de Guadalajara, lo que parece ser erróneo. Los soldados que fueron reclutados en las prisiones de México para ir a la Alta California bajo el mando de Manuel Micheltorena, fueron llamados *cholos* por los habitantes de la provincia en 1844.

24. CIRÍLICO. Relativo al alfabeto eslavo, cuya invención se atribuye a San Cirilo de Tesalónica.

25. CONTRACOSTA. Costa de una península o isla, opuesta a la que hallan primero los que navegan a ellas.

26. DEMARCACIÓN. El acto de señalar o delinear los límites de un país o terreno.

27. DOLICOCÉFALO. Cráneo alargado; índice cefálico de 75 o menos. El índice cefálico es el % de lo ancho respecto a lo largo de un cráneo. El diámetro más largo de un cráneo se toma como 100; si el más corto o transverso pasa de 80 es ancho o braquicéfalo; si está entre 80 y 75 es mesocéfalo, y si es menor de 75 es dolicocéfalo o alargado. Hiperdolicocéfalo es muy alargado.

28. EJEMPLOS. Exposiciones didácticas en las que se exponían datos sobre las vidas de los santos o religiosos notables.

29. ESPADAÑA. Campanario de un solo muro en el que están abiertos los huecos para colocar las campanas.

30. ESQUIFE. Barco pequeño que se lleva en el navío para saltar a tierra y para otros usos.

31. FANEGA. Medida de capacidad variable, para granos, equivalente en ocasiones a unos 55 litros en España y 90 en México. También es una medida variable de peso; fanega de puño, espacio de tierra en que se puede sembrar una fanega de trigo.

32. GALEOTA. Embarcación de remo con dos palos.

33. GENTIL. Idólatra o pagano.

34. GREÑA, en. Sin beneficiar, sin purificar.

35. HOCANAS U HOKANAS. Término que une un grupo de ramas lingüísticas de indios de Norteamérica genéticamente relacionadas; en 1913, Dixon y Kroeber acuñaron el término de la palabra usada para significar *dos*, empleada en muchos dialectos de California, por los seris de Sonora, en el tequistlatecano al sur de México, y otros muchos.

36. ILUSTRACIÓN. Movimiento filosófico y cultural europeo del siglo XVIII, llamado siglo de las luces, apoyado en el racionalismo y las ciencias naturales; opuesto a la especulación metafísica.

37. ÍNDICE CEFÁLICO. Es el % de lo ancho respecto a lo largo de un cráneo. El diámetro más largo se toma como 100; si el más corto o transverso pasa de 80 es ancho o braquicéfalo; si está entre 80 y 75, es mesocéfalo, y si es menor de 75 es dolicocéfalo o alargado. Hiperdolicocéfalo es muy alargado.

38. JANSENISTAS. Seguidores de una doctrina teológica, el jansenismo, de Cornelio Jansenio, desarrollada en Francia, que defendía una moral extremadamente rigurosa. Esta doctrina era contraria al laxismo ético.

39. JORNADA. Un día de viaje.

40. LAXISMO ÉTICO. Sistema en el que domina la moral laxa o relajada; en él es lícito no observar una determinada ley moral cuando existe una razón para considerar dicha ley inaplicable en el caso de que se trate.

41. LEGUA. Medida variable de longitud equivalente en España a 5 572.7 metros; en México equivalía a 4 190 metros.

42. LONGO. Largo.

43. LUENGO. Largo.

44. MALABARES. Nativos de Malabar, distrito de la provincia de Madrás, India.

45. MANGLE. Árbol de raíz aérea que puede crecer en las costas, aprovechando el agua salada del mar.

46. MATADURA. Llaga o herida que se hacen las bestias caballares con la montura.

47. NARANJA DE AGUA. Volumen de agua que brota de un manantial con diámetro aproximado al de una naranja.

48. NEÓFITO. Persona recién convertida a la nueva religión.

49. OCRE. Mineral terroso formado principalmente por óxido de hierro hidratado, su color va del amarillo y rojo hasta el pardo y negro.

50. OPUNTIAS. Cactáceas entre las que están los nopales.

51. PALMO. Medida de longitud, cuarta parte de la vara, dividida en doce partes o dedos, equivalente a unos 21 cm.. Se supone que es el largo de la mano de un hombre, abierta, desde el extremo del pulgar hasta el meñique.

52. PEDRERO. Cañón antiguo, pequeño, que arrojaba balas o piedras. Se podía usar en los barcos o en tierra.

53. PÍO. Deseo vivo y ansioso de una cosa.

54. PIRITA. Mineral compuesto principalmente de hierro y azufre, de color amarillo oro.

55. PREDICADORES. Nombre con el que también se conocen los padres dominicos y su orden.

56. PRESIDIO. Guarnición de soldados que se ponía en plazas, ciudades o fortalezas, para protegerlas.

57. PREST. Pago diario que se da a los soldados.

58. QUINTAL. Peso De 100 libras, o sea de cuatro arrobas. En Castilla era un peso aproximado a 46 Kg., y en Cataluña 41.6 Kg.. Difiere del quintal métrico en que éste equivale a 100 Kg..

59. REAL Nombre que se daba al lugar en el que se establecía el campamento de los soldados, y por extensión, al poblado que se formaba en su derredor. Poblado en el que se explotaba un mineral.

60. REMONTA. Servicio que, junto con la cría de caballos, permite la selección y reposición de los animales requeridos por el ejército.

61. SECANO. Tierra de labor que no tiene riego y sólo participa del agua llovediza.

62. SERGAS. En el lenguaje literario del siglo XVI, significaba obras, hechos, hazañas.

63. SITIO DE GANADO MAYOR. Superficie agraria antigua, equivalente a 5 000 varas o una legua por cada viento (Una legua cuadrada).

64. SUERTE. Medida agraria que equivalía, en México, a 1 070 áreas. En el siglo XVIII, la suerte era una superficie de 200 varas de largo por 100 de ancho.

65. TEDEGUÁ. Planta con pequeñas espinas y pelos irritantes; da un fruto comestible de buen sabor, como la almendra.

66. TOPONIMIA. Estudio del origen y significación de los nombres del lugar. Relativo a los nombres de los lugares en una región.

67. TORNAVIAJE. Viaje de regreso.

65. VARA. Medida antigua de longitud, variable según el país; en México, aproximadamente 0.838 m..



Bibliografía.

Las abreviaturas empleadas son:

(NG) = Revista “National Geographic”,
(SA) = Revista “Scientific American”,
(EB) = “Encyclopædia Britannica”, 1961.

(EB l.a.) = "Encyclopædia Britannica, libro del año.
(RF)= Revista Fundadores.
(NC)= Revista (del Museo de Historia de Ensenada) Noticia de La California.
(CA)= Revista Calafia
(EM) = Periódico El Mexicano.

Algunas de las fuentes consultadas que se encuentran anotadas en las notas bibliográficas al final de cada capítulo no aparecen en esta relación.

1. Aguirre Bernal, Celso. *Breve Historia de Baja California*

2. Aguirre Bernal, Celso. *Compendio Histórico Biográfico de Mexicali*. Anaya Editores S. A. 1994.

3. Alric, Henry J. A.. *Apuntes de un viaje por los dos océanos, el interior de América y de una guerra civil en el norte de la Baja California...* SEP.1995.

4. Álvarez, José Rogelio. (Director) *Enciclopedia de México, Tomos II y V.* Edit. Rand McNally. 1993.

5. Álvarez Noguera, José Rogelio y Samaniego López, Marco Antonio. Coordinación editorial de *Museo de las Californias,* CONACULTA-CECUT; impreso en México, 1999.

6. Anguiano, María Eugenia. *Agricultura y migración en el Valle de Mexicali.* El Colegio de la Frontera Norte. 1995.

7. Anza, Juan Bautista de. Ver Montané Martí, Julio César en esta relación.

8. Anza, Juan Bautista de. *Web de Anza*, archivos en línea con los diarios de exploraciones realizadas por Francisco Hermenegildo Garcés en 1774, Miguel Costansó de agosto de 1769 a febrero de 1770; Juan Bautista de Anza en 1774; y Francisco H. Garcés, 1775.

9. Arraj, James. *An Expedition to the Guaycura Nation in the Californias.* Inner Growth Books and Videos, L L C Box 520, Chiloquin Or., 2003.

10. Baegert, Johann Jakob, S.J.. *An Account of the Aboriginal Inhabitants of the Californian Peninsula, as given by Jacob Baegert, a german jesuit missionary, who lived there seventeen years during the second half of the last century*. Traducido del alemán al inglés y arreglado para el Instituto Smithsoniano por Charles Rau. Washington, 1864. El título en alemán de la obra de Baegert parcialmente traducida por Rau es: *Nachrichten von der Amerikanischen Halbinsel Californien: mit einem zweyfachen Anhang Falscher Nachrichten . Geschrieben von einem Priester der Gesellschaft Jesu, welcher lang darinn diese letztere Jahr gelebet hat. Mit Erlaubnuss der Oberen. Mannheim, 1773*.

La primera impresión fue en 1772. La misma obra de Baegert fue traducida del alemán original por M. M. Brandenburg y Carl L. Baumann, con el título abreviado *Observations in Lower California;* "The University of California Press; Scholarship Editions". En este libro se hacen citas referentes a las dos traducciones, aunque la de Brandenburg y Baumann, por ser una traducción completa, quizá se ha empleado con más frecuencia. La obra de Baegert se conoce en español como *Noticias de la península americana de California;* Baegert, Juan Jacobo; Michael Mathes, Raúl Antonio Cota. Gobierno del Estado de Baja California Sur, 1989.

11. Baja California Almanac Publishers Inc.. *Baja California Almanac.* Las Vegas, 2003.

12. Bancroft Library, The. *North Mexican States, II.* University of California, Berkeley, California. *History of California*, San Francisco. The History Company Publisher, 1885.

13. Bancroft, Hubert Howe. *The Works of Hubert Howe Bancroft, Vol. III.* Project Gutemberg e-book, producido por Melissa McDaniel, 2013.

14. Barco, S.J., Miguel del. *Historia Natural y Crónica de la Antigua California ,* Edit. Miguel León- Portilla. UNAM, 1972.

15. Barrón E., Martín. *Guía Histórica de Baja California.* Edit. El Sol de Baja S. de R. L.. 1992.

16. Bell, Major Horace. *Reminiscences of a ranger; or, Early times in southern California.* Los Angeles: Yarnell, Castile & Mathes, printers, 1881. Biblioteca del Congreso, 1881.

17. Bouer,Helen*.* *California Rancho Days.* Doubleday & Company, Inc. 1957.

18. Browne, J. Ross. *Explorations in Lower California.* Harpers New Monthly Magazine, Harper & Brothers, Publishers, 327 to 335, Pearl Street, Franklin Square, New York; 1868-1869.

19. Browne, J. Ross. *A sketch of the settlement and exploration of Lower California*. NewYork, D Appleton and Co., 90, 92 & 94 Grand Street, 1869.

20. Burrus, Ernest J.. *Wenceslaus Linck´s Diary of his 1766 Expedition to Northern Baja California.* Traducido al inglés por Ernest J. Burrus, S. J.. Los Ángeles, 1966.

21. Calvillo Velasco, Max. *Indicios para descifrar la trayectoria política de Esteban Cantú.* Historia Mexicana, Vol. LIX, No. 3, enero-marzo 2010. El Colegio de México.

22. Campbell, Leon G.. *Colonial Life in Spanish California During the North American Revolution.* Ensayo escrito cuando el autor era profesor de Historia en la Universidad de California, Riverside.

23. Canby, Thomas Y. (NG). *Search for the first americans..*. Septiembre, 1979.

24. Canby, Thomas Y.. (NG). *Water, our most precious resource*. Agosto, 1980.

25. Carner-Ribalta, J..*Gaspar de Portolá, Explorer of California*. "Tecolote Publications", 1990.

26. Carrico, Richard L.. *Sociopolitical Aspects of the 1775 Revolt at Mission San Diego de Alcala: an Etnohistorical Approach.* The Journal of San Diego History, Vol 43, N. 3. 1997.

.

27. Carrier, Jim. (NG). *The Colorado, a river drained dry*. Junio, 1991.

28. Casas, Fray Bartolomé de las. *Historia de las Indias*. Colección Clásicos Jackson, tomo 27, mayo de 1963.

29. Castañeda de Nájera, Pedro. *Informe de la expedición a Cíbola en el año de 1540 en el cual se describen todos esos pueblos, sus ceremonias y costumbres,* o *El Viaje de F. V. de Coronado.*

30. Caughey, John and La Ree. *California's Own History*. California Office of State Printing. 1965.

31. Cavalli- Sforza, Luigi Luca. (SA). *Genes, Peoples and Languajes* . Noviembre, 1991.

32. Clavijero, Francisco Xavier. *Historia de la Antigua o Baja California.* Edit. Porrúa, S. A., 1990.

33. Cohen, Bernard. (SA). *What Columbus "saw" in 1492.* Diciembre, 1992.

34. CONACULTA. *Los rituales funerarios en Baja California Sur, únicos en América Latina.* Noticias del día, 20 de septiembre de 2001

35. Contansó, Miguel. *Diario Histórico de los viajes de mar y tierra hechos al norte de la California.* Ediciones Chimalistac. 1950. También ver Anza Juan Bautista en este relación.

36. Contreras M., Francisco. *Antonio Ma. Meléndrez, Héroe de Baja California.* Mexicali, noviembre de 1986.

37. Cornford, Daniel A., editor. *Working People of California*, University of California Press, Berkeley, 1995. *Brutal Appetites: The Social Relation of the California Mission*, Autor Douglas Monroy, pp. 29-56.

38. Cota Sandoval, José Andrés. *De la rebelión indígena a la Independencia.* COBACH de Baja California Sur. 1997.

39. Crosby, Harry W. *The Cave Paintings of Baja California*. Sunbelt Publications. 1997.

40. Cueva, Joaquín de la. *La Baja California, páginas de historia contemporánea.* Arts and Crafts Press, San Diego, 1918.

41. Chapman, Charles. *The founding of Spanish California, the northwestward expansion of New Spain, 1687-1783.* The Macmillan Company, 1916.

42. Decorme, Gerard. *La obra de los jesuitas mexicanos durante la época colonial. 1572-1767. Antigua Librería Robredo de J. Porrúa e hijos; 1941.*

43. Ducrue, Franciscus Benno. *Ducrue´s Account of the Expulsión of the Jesuits from Lower California (1767-1769).* Traducción al inglés de "Relatio Expulsionis". Editado por Ernest J. Burrus, Jesuit Historical Institute, St. Louis University, St. Louis, Mo., 1967.

44. Dueñas Montes, Doctor Francisco. *Datos y Documentos para la Historia del Distrito Norte de la Baja California.* . Instituto de Investigaciones Históricas de B. C. 1984.

45. Duhaut-Cilly, August Bernard. *Account of California in the years 1827-28* . Traducido por Charles Franklin Carter. Quarterly of the California Historical Society. Vol. 8, Números 2-4, pp. 131-166, 214-250, 306-336; Jun. Dic. 1929.

46. (EB). Tomo IV. California.

47. (EB). Tomo VI . Craniometry. Colorado River.

48. (EB). Tomo XII. Indian, North American.

49. (EB). Tomo XIII. Jesus, Society of.

50. (EB). Tomo XIV. Loreto.

51. (EB). Tomo XIX. Rezanov, Nicolai Petrovich.

52. (EB). Tomo III. Murrieta, Joaquín.

53. Elenes Rivera, Roberto Francisco. *Baja California más larga que ancha. La Baja California del maximato callista.* En línea, año 2000.

54. Engelhardt, Zephyrin, O.F.M.. *The Missions and Missionaries of California.* Segunda edición, Santa Bárbara, 1929.

55. Estrada Barrera, Enrique. *Pioneros de Mexicali.* 1973.

56. Estrada Ramírez, José A.. *Notas Históricas de Ensenada*. (RF) fascículo 18, p. 26; septiembre del 2000.

57. Evans, Taliesin. *South of the Boundary Line*, "The Overland Monthly and Out West Magazine" ; Vol II Iss. 2; agosto de 1873.

58. Fabela, Josefina E. de. (Directora de la Comisión de Investigaciones Históricas de la Revolución Mexicana. Coord. Roberto Ramos V.). *Documentos históricos de la Revolución Mexicana*. Editorial Jus, S.A., 1969.

59. Fagan, Brian. (EB, l. a.) 1998, pp. 134-135. [Arqueología en] El Hemisferio Occidental.

60. Fages, Pedro. *The Colorado River Campaign, 1781-1782. Diary of Pedro Fages.* Editado por Herbert Ingram Priestley, University of California, Berkeley, 1913. Publicado por la Academy of Pacific Coast History, Vol. 3, No. 3.

61. Farr, Finis C.; Ed.. *The history of Imperial County, California, 1918.* Publicado: Berkeley, California, Elms and Frank. El libro se puede encontrar en línea.

62. Figueroa, Anselmo L., editor. *Regeneración, semanal revolucionario.* Archivo electrónico Ricardo Flores Magón. Coordinador Jacinto Barrera Bassols. México, 2008 (Hubo diversos editores).

63. Findley, Rowe. National Geographic (NG). *The bittersweet waters of the Lower Colorado.* Octubre, 1973.

64. Flores Magón, Ricardo. Ver Figueroa Anselmo L. en esta relación. Cons.: Archivo Electrónico Ricardo Flores Magón, documentos varios y semanario Regeneración.

65. Frances, Padre James Donald. *The Lost Treasures of Baja California.* Black Forrest Press. 1996.

66. Fujita, Harumi. *Enterramientos en concheros y cuevas de baja california sur*. Arqueología Mexicana, XI (62), pp. 40-43, México 2003.

67. Garcés, Francisco Hermenegildo. Ver Anza Juan Bautista.

68. Garrido, Fernando. *Pobres Jesuitas,* 2a. edición, Imp. Calle de Mendizábal, No. 22, Madrid, 1881.

69. Gaxiola López, José; Zazueta Manjarrez, José Carlos (Editores) *Seminario sobre la Religión en el Noroeste Novohispano*. Once Ríos Editores, Culiacán Sin., 2004.

70. Gobierno del Territorio Norte de Baja California. *Periódico Oficial*, responsable, Gobierno del Territorio Norte de Baja California. Diversos números de la segunda década del S. XX.

71. Gómez Estrada, José Alfredo. *Realidad y ensueños. Historia parcial de Baja California a través de las leyendas.* UABC, 1992.

72. Cómez, Matías. *Breves apuntes geográficos del Distrito Norte de la Baja California. 1918,* reimpreso por la Escuela Normal Urbana Nocturna del Estado en 1971, Mexicali, B.C..

73. González Cruz, Edith. *La expansión territorial de El Boleo, 1901-1913.* Juan Preciado Llamas y Ma. Eugenia Altable Edit..*Sociedad y Gobierno en el sur de Baja California, cinco aproximaciones históricas;* La Paz, UABCS, 1991.

74. González López, José Luis / Paredes Acevedo, Bertha. (NC); *Historia y presencia de un pueblo misional. Santo Tomás.* Septiembre-Noviembre 1995, p. 15.

75. Gore, Rick. (NG). *Ancient americans.*. Octubre, 1997.

76. Gould Buffum, Edward. *Six months in the gold mines: from a journal of three years' residence in Upper and Lower California. 1847-8-9.* Philadelphia, Lea and Blanchard, 1850.

77. Grossman, Joel W.. (EB, l.a.) 1990. Archaeology. Western Hemisphere, pp. 144-146.

78. Grossman, Joel W.. (EB, l.a.) 1991. Archaeology. Western Hemisphere, pp. 126-127.

79. Grossman, Joel W.. (EB, l.a.) 1994. Archaeology. Western Hemisphere, pp. 96-99.

80. Guerrero Caballero, Rubén (Director). *Crónica Ilustrada de la Revolución Mexicana. De la Huerta Presidente*. 24 de enero de 1968.

81. Gutiérrez, Alfonso René. *Edición Crítica de la Vida del V.P. Juan María de Salvatierra.* CONACULTA. 1997.

82. Hager, Anna Marie, (Editora). *The Filibusters of 1890.* Dawson´s Bokk Shop. Los Ángeles, 1968.

83. Hammond, George P.. Ver *Píccolo…*, en esta relación.

84. Harlow, Neal. *California Conquered. The Annexation of a Mexican Province. 1846-1850.* University of California Press. 1989.

85. Hayes, Benjamin Ignatius; ver Tisdale, Marjorie, en esta relación.

86. Heath, Hilarie J.. *El malogrado proyecto del ferrocarril peninsular del Distrito Norte de la Baja California, 1887-1892.* Estudios Fronterizos, nueva época, Vol. 12, Núm. 24, julio-diciembre 2001. UABC.

87. Hendricks, William O. *Guillermo Andrade y el desarrollo del delta mexicano del Río Colorado, 1874-1905*. Traducción de Tomás Segovia. UABC, 1996.

88. Hernández Méndez, Haydeé Lizeth / Aguirre Bernal, Celso. (RF). *General Abelardo L. Rodríguez, Gobernador de Baja California.* Fascíc. 9, 1998. *Coronel Agustín Sanginés*, en el mismo número.

89. Hittell, Theodore H. *Juan Bautista Alvarado, Governor of California.* "The Overland Monthly", Oct. 1855, No. 34, p. 838.

90. Ives, Ronald L. (CA). *La última jornada de Melchor Díaz.* No. 2, agosto de 1973; pp. 18-21.

91. Ives, Ronald L.. *José Velásquez, Saga of a Borderland Soldier.* University of Arizona Press, 1984.

92. Ives, Ronald L.. *Problems of the Serra Route.* The Journal of San Diego History, otoño 1975, Vol. 21, No. 4.

93. Jackson, Robert H. *Indians, Franciscans, and Spanish Colonization. The impact of the Mission System on California Indians.* University of New Mexico Press, 1995.

94. Janssens, Victor Eugene August. *The life and adventures in California of Don Agustín Janssens, 1834-1856.* Editado por William H. Ellison y Francis Price. Traducido por Francis Price. Huntington Library, 1953.

95. Jordán, Fernando. *El otro México.*. UABC., SEP. 1997.

96. Kerig, Dorothy P..*El valle de Mexicali y la Colorado River Land Company, 1902-1946*. UABC, 2001.

97. Koerper, Henry C.; Whitney-Desautels, N.. *a Cowry Shell Artifact from Bolsa Chica: An Example of Prehistoric Exchange*. PCAS Quarterly, Vol. 35, N. 2&3, Spring and Summer 1999.

98. Koerper, Henry C., *Nonreturn boomerangs in Baja California Norte*. PCAS Quarterly, Vol. 34 (3), verano 1998.

99. LaFee, Scott. *San Diego in 1492. The San Diego Union Tribune.* 7 de octubre de 1992.

100. La Pérouse, Jean Francois de Galoup Comte de. *A Voyage Round the World.* Wisconsin Historical Society, 2003. Doc. AJ-131.

101. Lassépas, Ulises Urbano. *Historia de la colonización de la Baja California y decreto del 10 de marzo de 1857*. UABC., SEP. 1995.

102. Lemke, Nancy. *Missions of the Southern Coast*, Lerner Publications Co., 1999.

103. León-Portilla, Miguel. *Loreto, Capital de las Californias*. FONATUR, U. A. B. C. y CONACULTA, 1997.

104. León-Portilla, Miguel. (CA). *Loreto: clave principal en la temprana historia de las Californias (1697-1773).* Dic. 1997, p. 12.

105. Lindsay, Diana, Edit.. The Journal of San Diego History, Winter 1973; Vol 19. *Henry A. Crabb, Filibuster, and The San Diego Herald.* Artículos de periódicos fechados

106. Link, Wenceslao. *Diario del Viage que se hizo en la Prova. de California al Norte de esta Península en el Febrero de este año de 1766.* Ver Burrus, en esta relación.

107. Link, Wenceslao. *Wenceslaus Linck´s Reports & Letters. 1762-1778.* Traducido por Ernest J. Burrus, S.J., Dawson´s Book Shop, Los Ángeles, 1967.

108. Lugo Perales, Dr. Alejandro. *Heroica Tijuana. Semblanza de los hechos ocurridos en Tijuana, Distrito Norte de la Baja California de enero a junio de 1911*. 1999.

109. Lyon, Eugene. (NG). *Track of the Manila Galleons.* Septiembre, 1990.

110. López Urrutia, Carlos. *El Real Ejército de California*. Ediciones Medusa, Madrid, 2001.

111. Maldonado Sández, Braulio. *Baja California. Comentarios Políticos*. UABC; 1993.

112. Martínez, Pablo L.. *Guía familiar de Baja California. 1700-1900.* Editorial Baja California, México, 1965.

113. Martínez, Pablo L.. *Historia de Baja California.* Libros Mexicanos, 1956.

114. Martínez, Pablo L.. *Historia de la Alta California, 1542 – 1945*. Editorial Baja California. 1970.

115. Masten Dunne S.J., Peter. *Black Robes in Lower California.* University of California Press, Berkeley, 1968.

116. Mathes, W. Michael. (CA) *La exploración del Río de la Buena Guía. La última jornada de Melchor Díaz. Ronald L. Ives*. Agosto 1973, pp. 15-17.

117. McCarty, Kieran. *Desert Documentary;* capítulo IX, Arizona Historical Society, 1976. Traducido del original en dos folios dentro de un fólder 40 de caja 202, *Civezza Collection, Antonianum Library,* Roma, Italia.

118. Meigs III, Peveril. *La frontera misional dominica en Baja California.* SEP-UABC, 1994.

119. Moloney, Kevin; Stewart, George. (NG). *Spear Throwers hurl into the past*. Abril, 1998.

120. Montané Martí, Julio César. *Juan Bautista de Anza: Diario del Primer Viaje a la California, 1774.* Hermosillo, Sonora. Reprográfica, S.A., 1989.

121. Montielo, María Ana. Ver McCarty, Kieran, en esta relación.

122. Navejas Dávila, José Raúl. (CA). *La piratería en Baja California.* Abril, 1998, p. 38.

123. Nieser, Albert B. *Las fundaciones misionales dominicas en Baja California.* . UABC. 1998.

124. Novelo, María Eugenis B. de. *A history of Santa Rosalía in Baja California*. Winter 1989, Vol. 35, N. 1.

125. Núñez Cabeza de Vaca, Alvar. *Cabeza de Vaca´s Adventures in the Unknown Interior of America,* traducción al inglés del informe original que se

publicó en 1542 y en 1555 con el título de *La Relación*, hecha por Cyclone Covey, University of New México Press, 1983.

126. Ocean Oasis Field Guide. (*Información sobre la flora de Baja California).* San Diego Natural History Museum. 2001.

127. Ortega Soto, Martha. *Alta California, una frontera olvidada del noroeste de México, 1769-1846.* Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, Plaza y Valdés Editores; 2001.

128. Osio, Antonio María. *The History of Alta California. A Memoiir of Mexican California.* Traducida al inglés por Rose Marie Beebe y Robert M. Senkewicz. The University of Winsconsin Press. 1996.

129. O´Sullivan, John L.. *The Great Nation of Futurity.* The United States Democratic Review, Vol. 6, Issue 23, Nov. 1839.

130. Overland Monthly, The. *The Yuma Indians.* Vol. XIII, June, 1889; No. 78, pp. 561-584.

131. Padilla Corona, Antonio. *Inicios Urbanos del Norte de Baja California. Influencias e ideas. 1821-1906.* UABC. 1998.

132. Palou, Francisco. *Relación histórica de la vida y apostólicas tareas del venerable padre fray Junípero Serra.* Edit. Porrúa, S. A., 1990.

133. Palou, Francisco. *Noticias de la Nueva California (1874).* San Francisco, 1874. Digitalización patrocinada por University of Alberta Libraries

134. Periódico Oficial del Gobierno del Distrito Norte de Baja California, Núm. 26, del 29 de octubre de 1915, pp. 1-3.

135. Píccolo, Francisco María. *Informe y relacion succinta qve de la nueva conversion, esstado y progressos de la California hizo, y presentó a la Real Audiencia de Guadalaxara por su orden, el P. Francisco Maria Picolo de la Compañía de Jesus. M. P. S.* Tal como se encuentra en *Informe on the new province of California, 1702. Francisco Maria Piccolo, S.J.*, traducido y editado por George P. Hammond, Dawson Booh Shop, Los Ángeles, 1967.

136. Píccolo, Francisco María. *Memoria sobre la condición de las Misiones últimamente establecidas en California, por los padres de la Sociedad de Jesús, presentada a la Real Audiencia de Guadalaxara, en México, el décimo día de*

Febrero, en el año de 1702, por el Padre Francisco María Pícolo, de la misma Sociedad, y uno de los fundadores originales de esta misión. La biblioteca del fallecido obispo Van Widdert, de Durham se vendió en 1845, y entre sus libros estaba “Lettres Edifiantes et Curieuses, Ecrites des Missions Etrangeres”, en 47 volúmenes, conteniendo las cartas de los jesuitas a sus superiores, de 1650 a 1750. Traducida del francés antiguo al inglés por el Rt. Rev. Wm. Ingraham Kip, publicada en el “Overland monthly and Out West magazine”; vol. 10, iss. 2; febrero de 1873, San Francisco; pp. 152-160.

137. Piñera Ramírez, David. *Panorama Histórico de Baja California.* Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC. 1983.

138. Piñera Ramírez, David. *Visión Histórica de la Frontera Norte de México.* Tomo II. UABC., Edit. Kino. 1994.

139. Piñera Ramírez, David. *Colección Historia Para Todos. Real del Castillo. Olvidada Capital de Baja California.* Centro de Investigaciones Históricas UABC; 1992.

140. Piñera Ramírez, David / Martínez Zepeda, Jorge. *Datos para la historia demográfica de Baja California. Causas de defunción: 1901-1905.* UABC.

141. Piñera Ramírez, David. *Tijuana en la Historia. Del escenario natural a los inicios del S. XX.* Instituto Tijuana Renacimiento, A.C., 2006, Tijuana, B.C..

142. Pourade, Richard F.. *The Explorers.* San Diego Historical Society.

143. Platero de Palacio, Estefanía. (EM). *El origen del nombre de la ciudad de Tijuana.*. 5 de agosto de 1985.

144. Price, Francis. Ver Janssens, Agustín, en esta relación.

145. Ramírez Chávez, Aurora A. (NC). *Un museo a la intemperie: Vallecitos.* Octubre-diciembre 1994; p. 19.

146. Rau, Charles. Ver Baegert, Johann Jakob.

147. Re., W. A., (EB.l.a.). 1962. *Archaeology, Western Hemisphere*, pp. 35-37.

148. Redmond Ryan, William. *Personal adventures in Upper and Lower California, 1848-9.* London, W. Shoberl, 1850, Publ.; 20, Great Marlborough St..

149. Revista de la S. R. H. *El Agua Como Factor de Desarrollo Económico en el Territorio de Baja California.* Talleres Gráficos de la Nación. No. 2. 1973.

150. Revista Tiempo. *Las tribus olvidadas.* 22 de septiembre de 1975.

151. Rezanov, Nikolai Petrovich. *The Rezanov Voyage to Nueva California in 1806.* American Journeys Collection. Document No. AJ-128, Wisconsin Historical Society, Digitl Library and Archives, 2003.

152. Ritter, Eric W.. *Investigations of Prehistoric Behavioral Ecology and Culture Change within the Bahía de los Ángeles Region, Baja California*. Pub. En Pacific Coast Archaeological Society Quarterly, Vol. 34, # 3, Summer 1998.

153. Riva Palacio, Vicente. *Resumen Integral de México A Través de los Siglos.* Tomos II y V..

154. Robles Gil, Patricio. *Sierra, mar y desierto. El Vizcaíno, Baja California.* Exportadora de Sal. 1998.

155. Rodríguez Barajas, Julio. *Escuela Álvaro Obregón.* Litografía Juárez . 1993.

156. Rodríguez, Rafael M., compilador. *1848-1998. Génesis de una frontera*. Arquetipos Editores, Tijuana, B.C., 1998.

157. Rojo, Manuel C.. *Apuntes Históricos de la Baja California con algunos relativos a la Alta California suministrados por Manuel Clemente Rojo a la Bancroft Library, 1879*.

158. Rojo, Manuel Clemente. *Historical Notes on Lower California, with some relative to Upper California furnished to the Bancroft Laibrary by Manuel Clemente Rojo, 1879.* Traducido y editado por Philip O. Gericke. Dawson´s Book Shop. Los Ángeles, 1972.

159. Romero Arizpe, Marco Antonio. (EM). *Daniel Sández, explorador del Valle de Mexicali.* 6 de agosto de 1991.

160. Ruhlen, Merritt; Greenberg, Joseph H., (SA). *Linguistic Origens of Native Americans.* Noviembre, 1992.

161. Sales, Fray Luis de. *Noticias de la Provincia de Californias, 1794.* Colección Chimalistac…, José Porrua Tranzos, Madrid, MCMLX.

162. Salvatierra, Juan María de. *Selected Letters about Lower California.* Ernest J. Burrus traductor. Dawson´s Book Shop, Los Ángeles. 1971.

163. Samaniego López, Marco Antonio. *El impacto del maderismo en Baja California, 1911.* Estudios de historia moderna y contemporánea de México; Vol. 18, 1998. UNAM, IIH.; PP. 89-120.

164. Samaniego López, Marco Antonio. *Las luchas políticas en Baja California durante la revolución, 1910-1920.* Frontera Norte, Vo. 6, Núm. 11, enero-junio de 1994.

165. Samaniego López, Marco Antonio. *Los Gobiernos Civiles en Baja California*. 1920-1923. UABC-ICBC. 1998.

166. Samaniego López, Marco Antonio. (EM). *Los acontecimientos de 1911 en Baja California.* 20 de septiembre 1998.

167. Samaniego López, Marco Antonio (Director de la revista). *Meyibó.* IIHUABC. Diciembre de 1998, Impresora San Andrés, Mexicali, B.C..

168. San Diego Herald, 2 de mayo de 1857, p. 2. *Henry A. Crabb´s Party Massacreed Near Hermosillo.*

169. Savage, Thomas. *Provincial Records, 1775-1822.* Tomos I-II, 1775-1794. The Bancroft Library.

170. Shipek, Florence C. (Editora). *Lower California Frontier. Articles from the San Diiego Union; 1870.* Dawson´s Book Shop, Los Angeles; 1965.

171. Silva Herzog, Jesús. *El Agrarismo Mexicano y la Reforma Agraria*. Fondo de Cult. Ec.. 1980.

172. Simpson, Ruth de Ette. (CA). *El sitio arqueológico de las Montañas Calico.* Agosto 1973, p. 6-9

173. Sosa Rocha, Ernesto. *Expediciones del coronel Esteban Cantú al puerto de San Felipe.* Agencia Digráfico Publicidad, Mexicali, B.C., 199?.

174. SRH, Revista No. 2; 1973. *Tipos de vegetación de la Península de Baja California*, p. 12.

175. Stewart, John D.; Molto, J. Eldon; Reimer, Paula J.. *The Chronology of Las Palmas Culture.* PCAS Quarterly, Vol. 34, N. 4, 1998.

176. Stout, Joseph Allen. *Schemers and Dreamers: Filibustering in Mexico, 1848-1921.* Publicado por Forth Worth: Texas Christian University Press, 2002.

177. Tapia Landeros, Alberto. (CA) ¿Una misión en San Luis Gonzaga, Baja Caliifornia?. Junio 1999. pp. 54-57.

178. Taraval, Segismundo. *La Rebelión de los Californios.* Edición de Eliigio

Moisés Coronado, Madrid, 1996.

179. Taylor, Colin F.(Coordinador de la obra). *Los nativos americanos*. Editorial Libsa, 1994.

180. Taylor Hansen, Lawrence Douglas. *La Campaña Magonista de 1911 en Baja California.* El Colegio de la Frontera Norte. 1992.

181. Taylor Hansen, Lawrence Douglas. *The Magonista Revolt in Baja California.* San Diego Historical Society Quarterly; Vol 45. N. 1, 1999.

182. Taylor Hansen, Lawrence Douglas. *El contrabando de chinos en la frontera de las californias durante el porfiriato (1876-1911).* Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, B.C., 2002.

183. Terrazas y Basante, Marcela. *Inversiones, especulación y diplomacia . Las relaciones entre México y los Estados Unidos durante la dictadura santanista.* México, IIH-UNAM 2000.

184. Tisdale Wolcot, Marjorie. *Pioneer notes from the Diaries of Judge Benjamin Hayes.* Los Angeles, 1929.

185. Trippel, Eugene J.. *The Yuma Indians.* "The Overland Monthly", V. XIII, No. 78, San Francisco, junio, 1889.

186. Trujillo Rodríguez, Benjamín. *Las Lenguas Hocanas de Baja California.* UABC. 1980.

187. Trujillo Rodríguez, Benjamín. *Sobre el Origen del Nombre Tijuana.* 1990.

188. Turner II., Christy G.. (SA). *Teeth and prehistory in Asia*. Febrero, 1989.

189. Ugarte, Juan de, *Relación que hace el padre Juan de Ugarte al padre Procurador José de Echeverría sobre el descubrimiento del Golfo de California…*Archivo Franciscano, ficha No. 287; Biblioteca Nacional de México 4/53.1, f, 1-16v.).

190. Ulloa, Francisco de. Diario del viaje de 1539 tomado de *Spanish Voyages to the Northwest Coast of America in the Sisteenth Century.* San Francisco, California Historical Society, 1929, pp. 11-50.

191. Vancouver, George. *A voyage of discovery to the North Pacifiic Ocean and round the world; in which the coast of North West America has been carefully examined and accurately surveyed by his Majesty command…performed in the years 1790-1795….* "Printed for John Stockdale, London,1801, Picadilly". Biblioteca de la Universidad de Manitoba. Cort. de "The Canadian Institute for

Historical Microreproductions".

192. Velázquez Morales, Catalina. *Los inmigrantes chinos en Baja California, 1920-1937*. UABC. 2001.

193. Venegas, José Clemente. *Reseña histórica de los filibusteros norteamericanos en Caborca, Sonora.* Publicados por el Comité organizador de las fiestas del 6 de abril. 1926.

194. Verdugo Fimbres, Ma. Isabel (CA). *La Subprefectura Política de Mexicali, 1904-1914.*

195. Villiers, Alan. (NG). *Sir Francis Drake* Febrero, 1975.

196. Vivir en Ensenada, *Memoria del X Simpósium de Historia Regional, Bicentenario de Santo Tomás.* UABC. 1991.

197. Vizcaíno, Sebastián. *Diary of Sebastián Vizcaíno.* Herbert Eugene Bolton, editor "Spanish Exploration in the Southwest, 1542-1706", New York, Charles Scribner´s Sons, 1916, pp. 104-134.

198. Wagner, Jay. *Arizona*. "Peregrine Smith Inc.. Santa Barbara and Salt Lake City", 1979.

199. Walther Meade, Adalberto. *Antonio Ma. Meléndrez, caudillo y patriota de Baja California.* UABC, 1988.

200. Walther Meade, Adalberto. (CA). *Las Californias. Estado de Baja California*, abril 1998, p. 4. UABC.

201. Walther Meade, Adalberto. (CA). *El hombre del pleistoceno y las excavaciones en el Lago Manix.* No. 2, agosto de 1973, p. 5. UABC.

202. Walther Meade, Adalberto. *Origen de Mexicali.* UABC, Mexicali, B.C., 1991.

203. Ward, Evan. *Two Rivers, Two Nations, One History: The Transformation of the Colorado River Delta.* Basado en partes de un manuscrito de la investigación doctoral de Evan Ward en la Universidad de Georgia, 1999.

204. Werne, Joseph Richard. *Esteban Cantú y la soberanía mexicana en Baja California.* Southeast Missoury State University. Historia mexicana: México, D.F. : El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos: v. 30, no. 1 (117) (jul.-sept. 1980), p. 1-32.

205. White, Michael C.. *California all the way back to 1828.* Escrito por

Thomas Savage para la biblioteca Bancroft, 1877.

206. Woodward, Arthur. *The Republic of Lower California. 1853-1854. In the words of its state papers, eyewitnesses, and contemporary reporters*. 1966, Dawson Book Shop, Los Ángeles.

207. Young Williams, Mabel. *California. A History*. Harr Wagner Publishing Co. 1965. California State Department of Education. Sacramento.

208. Zevallos, Francisco. *The Apostolic Life of Fernando Consag, Explorer of Lower California*. Traducido por Manuel P. Servín. Dawson´s Book Shop, Los Angeles, 1968.

Sobre el magonismo en Baja California, el autor tuvo la oportunidad de conocer la colección documental y fotográfica más completa en la biblioteca del Dr. Alejandro Lugo Perales, ex presidente de la Sociedad de Historia de Tijuana, A.C., e igual sobre el asesinato de la niña Olga Camacho. Respecto a los créditos fotográficos, cuando en la imagen no aparece explícitamente su procedencia o autoría, ésta es del dominio público.

Una narración detallada relativa a los jesuitas, se encuentra en “Misioneros jesuitas en Baja California, 1683-1768”, libro electrónico en línea de Antonio Ponce Aguilar.

Índice de mapas

Índice onomástico

NO SE INCLUYEN LOS APÉNDICES, LOS NOMBRES DE RELACIONES DE GOBERNANTES Y MISIONEROS, LOS NOMBRES QUE ESTÁN EN EL VOCABULARIO, LOS TÉRMINOS MÉXICO, CIUDAD DE MEXICO, ESTADOS UNIDOS, NUEVA ESPAÑA, BAJA CALIFORNIA, GOLFO DE CALIFORNIA Y OCÉANO PACÍFICO, TÍTULOS DE DOCUMENTOS Y ARCHIVOS, SOCIEDADES HISTÓRICAS, Y LOS QUE SE ENCUENTRAN EN ALGUNOS MAPAS.